

HISTORIA DE LOS PAPAS

EN LA ÉPOCA DEL RENACIMIENTO
DESDE LA ASCENSIÓN AL TRONO DE PÍO II
HASTA LA MUERTE DE SIXTO IV

POR

Ludovico Pastor

VERSIÓN DE LA CUARTA EDICIÓN ALEMANA

POR EL

R. P. Ramón Ruiz Amado

de la Compañía de Jesús

Volumen IV

(PAULO  SIXTO IV)

BARCELONA

GUSTAVO GILI, EDITOR

CALLE UNIVERSIDAD, 45

MCMX

HISTORIA DE LOS PAPAS

DESDE FINES DE LA EDAD MEDIA

COMPUESTA, UTILIZANDO EL ARCHIVO SECRETO PONTIFICIO
Y OTROS MUCHOS ARCHIVOS,

POR

Ludovico Pastor

CONSEJERO REAL É IMPERIAL,
PROFESOR ORDINARIO DE LA UNIVERSIDAD DE INNSBRUCK
Y DIRECTOR DEL INSTITUTO AUSTRIACO DE ROMA

Tomo II

HISTORIA DE LOS PAPAS EN LA ÉPOCA DEL RENACIMIENTO
DESDE LA ASCENSIÓN AL TRONO DE Pío II
HASTA LA MUERTE DE SIXTO IV
(Pío II, PAULO II, SIXTO IV)

BARCELONA

GUSTAVO GILI, EDITOR

CALLE UNIVERSIDAD, 45

MCMX

NIHIL OBSTAT

El Censor,
JAIME PONS, S. J.

Barcelona 8 de Abril de 1910.

IMPRÍMASE

El Vicario General,
JOSÉ PALMAROLA

Por mandado de Su Señoría,
LIC. SALVADOR CARRERAS, P BRO.
SCRIBO. CACC.

LIBRO II

Paulo II
(1464-1471)

CAPITULO III

La guerra contra los turcos. Scanderbeg en Roma

La muerte de Pío II había sido un contratiempo para la Iglesia, principalmente porque, á consecuencia de ella, quedó interrumpido el movimiento apenas comenzado, para la defensa de la Cristiandad contra el Islamismo; y uno de los más nobles hijos de Grecia, el cardenal Bessarión, expresó su dolor por esta causa en conmovedoras frases (1). Por de pronto se paralizó la empresa de la cruzada; pero la idea de ella continuaba despierta en los papas. Paulo II, aun siendo cardenal, se había interesado vivamente por la cuestión de la guerra contra los turcos; por lo cual sus partidarios colocaron ahora en él grandes esperanzas (2).

Los primeros pasos del nuevo Papa no frustraron ciertamente esta expectación; pues ya en los escritos con que Paulo II comunicó su elección á los principes italianos, acentuaba con insistencia su celo por la defensa de la cristiana fe contra la furia de los turcos (3). El principal obstáculo de los grandes planes de Pío II,

(1) * Relación del embajador de Milán de 23 de Oct. de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) Jäger II, 428. La carta que cita este autor, de Pablo Morizeno de 4 de Sept. de 1464, del Archivo del gobierno de Innsbruck, ya no se ha podido hallar allí.

(3) Contelorius 57-59 (cf. Rainald 1464 n. 59). Las cartas á Florencia (copia en el archivo de esta ciudad) y al marqués de Mantua (el original en el *Archivio Gonzaga*) son del mismo contenido que la publicada por Contelorius. Paulo II expresaba también su voluntad de continuar la guerra contra los Turcos empezada por Pío II, en un * Breve á Bolonia, fechado en Roma á 20 de Sept.

habían sido los constantes apuros de su hacienda. Paulo II, el veneciano práctico, procuró poner orden en ella, sacando de la dirección general de la Cámara Apostólica la administración de los ingresos que proporcionaba el monopolio del alumbre, cuyo total rendimiento, en fuerza de la capitulación de la elección, debía destinarse para la guerra santa; é instituyendo, para dicha administración, una comisión compuesta de los cardenales Bessarión, Estouteville y Carvajal (1). Éstos, que recibieron el título de *Comisarios generales de la Santa Cruzada*, debían examinar atentamente todas las medidas referentes á la continuación de la guerra contra los turcos, y hacer sobre ellas las oportunas propuestas. También se les sometió entonces generalmente, la aplicación de los ingresos procedentes de las indulgencias y del diezmo para la guerra, de que hasta entonces había dispuesto la Cámara Apostólica (2). Los grandes auxilios que esta comisión hizo llegar, principalmente á los valerosos húngaros, le aseguran para siempre una honrosa memoria (3).

Cuando, en otoño de 1464, comparecieron en Roma las embajadas de obediencia de los Estados italianos, aprovechó el Papa esta ocasión para tratar del asunto de la guerra contra los turcos (4); y principalmente se tuvieron importantes negociaciones con la brillante embajada que envió la República de Venecia (5).

Después de esto, los venecianos entraron en conferencia con la mencionada comisión cardenalicia, y en ella se propuso, en primer lugar, un nuevo reparto para los Estados de Italia. Según

de 1464. *Archivo público de Bolonia*. Q. 3. Cf. también Theiner, *Mon. Hung.* II, 398, y A. de Tummullis 122.

(1) * Carta del cardenal Gonzaga á su madre, fechada en Roma á 23 de Noviembre de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. *ibid.* * Carta de Jacobo de Aretio de 1 de Sept. de 1464, Ammanati, Ep. f. 26, 60 y Canensius 47.

(2) Cf. Gottlob, *Cam. Ap.* 56.

(3) Sobre esto véanse más pormenores adelante p. 788. Una Bula del Papa «Ad sacram» dat. Romae 1465 III. Id. April (11 de Abril), renovó la prohibición del comercio con los infieles, extendiéndola juntamente al comercio del alumbre (Regest. 519, f. 153. *Archivo secreto Pontificio*, copia en el *Archivo público de Milán*). Gottlob *Cam. Ap.* 296 s. demuestra cómo Paulo II dirigió un llamamiento á todas las potencias para que protegiesen el monopolio pontificio del alumbre.

(4) Cf. el Breve de Paulo II á Luis XI publicado por Achery, nov. ed. III, 824, y la * Carta de los embajadores de Milán de 14 de Oct. de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*.

(5) Sobre esta embajada v. Romanin IV, 321.

esto debían pagar: el mismo Papa y la República de Venecia á razón de 100.000 ducados, Nápoles 80.000, Milán 70.000, Florencia 50.000, Módena 20.000. Sena 15.000, Mantua 10.000, Luc-ca 8.000 y Montferrato 5.000 (1).

Mas este proyecto no agradó nada á las Potencias italianas; y el Papa, que se declaró pronto á pagar los 100.000 ducados, aun cuando para ello hubiera de disminuir los gastos del cotidiano sustento de su casa (2), sólo con gran dificultad pudo obtener de los príncipes italianos la promesa de hacer someter el negocio á una nueva deliberación, que tendría lugar en Roma. Seis meses enteros se gastaron en ella; pero nadie estaba dispuesto á pagar las sumas establecidas, las cuales, según los designios del Papa, habían de emplearse ante todo para auxiliar á los húngaros. Cada cual procuraba reducir todo lo posible su contribución, y principalmente los Estados más poderosos, sujetaban el pago á muy pesadas condiciones. Mientras Venecia, Florencia y Milán requerían que se les entregara el tributo pontificio del diezmo, veintavo y treintavo, exigía el rey de Nápoles la total condonación del censo de que era deudor á la Santa Sede. Y por ventura para obtener con más seguridad que se le otorgara esta exigencia, procuró Ferrante intimidar al Papa, manifestándole que el Sultán había hecho ofrecer á Nápoles una alianza y 80.000 ducados, si el Rey accediera á mover guerra en Italia. Más adelante, cuando las relaciones entre Roma y Nápoles tomaron un cariz todavía más desfavorable, el terrible Ferrante amenazó paladinamente con aliarse con los turcos (3).

Los delegados reunidos en Roma desplegaron contra las urgencias del Papa, el arte genuinamente italiano de las evasivas y las dilaciones; pero era claro que nadie quería acceder á pagar una contribución (4). Este desconsolador estado de las cosas movió á

(1) Ammanati, Epist. 41. Cf. Mon. Hung. II, 234, donde el respectivo documento está puesto equivocadamente en el año 1471, en lugar de estarlo en el otoño de 1464. La propuesta es también interesante, porque da como un compendio acerca de la riqueza de los estados italianos. Cf. para este efecto las tablas de 1455 en Müntz. *Rennais.* 50.

(2) Mon. Hung. II, 234.

(3) Además de las fuentes citadas por Christophe II, 120 s. 152 s. cf. también la * Carta de Augustinus de Rubeis á Fr. Sforza, fechada en Roma á 20 de Febrero de 1465. *Biblioteca Ambrosiana*. Sobre la contienda entre Roma y Nápoles véanse más pormenores adelante en el capítulo sexto.

(4) Uno de los mismos embajadores, Jacobo de Aretio, escribe (dat. Roma

Paulo II á rasgar el velo de las negociaciones, para que conociera todo el mundo, quién tenía la culpa de que, después de seis meses de deliberar, el importante asunto no hubiera adelantado un solo paso. En amargas quejas expresó el Papa su justísimo disgusto: «Sólo para que no se apoye á los venecianos se multiplican las quejas contra los gravámenes impuestos. ¡Pluguiera á Dios que los que de esta suerte abandonan á los venecianos, no abandonaran por el mismo caso á todos los fieles y á sí mismos!» Se pretendía cumplir las propias obligaciones con el dinero de la Iglesia, quitándole con esto á ella la posibilidad de prestar auxilio á los húngaros; y el resultado habría de ser, que Hungría se viera obligada á ajustar paces con los turcos. ¿Qué otra cosa podrían hacer entonces los venecianos, sino imitar el mismo ejemplo, principalmente cuando Mohamed les ofrecía condiciones relativamente favorables? ¡Mas cuando estos dos campeones se hayan quitado de enmedio, el enemigo de la Cristiandad tendrá abierto por mar y por tierra el camino de Italia! (1)

Estas quejas fueron tan insuficientes para sacudir de su letargo á las Potencias italianas, como la noticia, que llegó á Roma en Mayo de 1465, de los poderosos armamentos, principalmente marítimos, de los turcos, que amenazaban inmediatamente á Italia (2). Precisamente por aquellos días rehusó Florencia el pago, que el Papa solicitaba, de una contribución anual para los húngaros (3).

Aun en los mismos Estados de la Iglesia tuvo que luchar el Papa con tenaces resistencias para recaudar el diezmo contra los turcos; y no sólo pequeñas ciudades como Viterbo, Toscanella y Soriano, sino aun la rica Bolonia, hicieron necesario que las exhortara expresamente al cumplimiento de sus obligaciones (4). Tívoli y Foligno pidieron la remisión del tributo para la guerra

1465 Marzo 18) sobre las negociaciones con la comisión de los cardenales: «Secundo a mi parse comprehendere in quelle volte che me so ritrovato in simil congregatione non compresi alcuno che vollese offerire alcuna cosa». *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Ammanati, Epist. f. 60^o. Cf. Zinkeisen II, 309 s.

(2) *Carta de J. P. Arrivabenus de 21 de Mayo de 1465. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Muller, Docum. 202-203.

(4) *Breve á Bolonia, fechado en Roma á 20 de Septiembre de 1464. *Archivo publico de Bolonia*, Q. 3. Respecto de las otras ciudades cf. *Cruciata Pauli II f. 10^o. *Archivo publico de Roma*.

contra los turcos; Ferentino hubo de ser puesta en interdicto por algún tiempo, por su resistencia á los requerimientos de la Cámara Apostólica; en la Campaña, los condes de Conti dieron las más claras muestras de mala voluntad. Ni aun bastaron siempre las graves censuras de la Iglesia, y en algunas partes se tuvo que apelar á la fuerza (1).

Paulo II atendía entretanto, lo mejor que podía, con sus propios recursos, á la guerra contra los enemigos de la fe, haciendo especialmente grandes sacrificios en favor de Hungría. Según la relación del contemporáneo Vespasiano da Bisticci, envió el Papa á Hungría en 1465, no menos de unos 80.000 ducados, y prometió además acudirles con un socorro anual (2). Según los libros de cuentas de Paulo II, que se guardan en el archivo público de Roma, los Comisarios generales de Cruzada pagaron á los enviados del rey Matías de Hungría, sólo del rendimiento del alumbre, á 23 de Mayo de 1465, 57.500 escudos de oro, y asimismo á 28 de Abril de 1466 la suma de 10.000 ducados húngaros (3). También creyó el Papa prestar al rey de Hungría un auxilio importante para la guerra contra los turcos, enviando á Matías á un joven hermanastro del Sultán, que moraba en Roma desde los tiempos de Calixto III, con la esperanza de que se podría utilizar la persona de este príncipe otomano para promover turbulencias en el imperio turco (4). Sin embargo, las esperanzas que se habían puesto en Matías Corvino no llegaron á cumplirse; los soldados costaban al rey de Hungría tanto dinero, que se creyó en la necesidad de renunciar á tomar la ofensiva contra los turcos. También en Venecia se pensaba entonces en ajustar paces con la Sublime Puerta. La miserable política de los Estados italianos, á los cuales Paulo II había procurado inútilmente ganar para la causa común, explica este desaliento. Milán y Nápoles no querían empeorar sus relaciones con los turcos; Florencia y Génova anhelaban por apoderarse en Oriente de la herencia marítima de su debilitada rival.

(1) Gottlob, *Cam. Ap.* 205 s.

(2) Mai, *Spic.* I, 297. Con completa inexactitud habla Haber, *Gesch. Oesterr.* III, 212 sólo de «pequeñas remesas de dinero» de Paulo II á los Húngaros.

(3) **Cruciata Pauli II*, loc. cit. Cf. Gottlob, *Camp. Ap.* 291, Teleki XI, 124 s. y Gori, *Arch.* III, 39. El celo de Paulo II por la guerra contra los Turcos, es generalmente reconocido, aun por los Venecianos que no le eran favorables. *V. Mon. Hung.* I, 321; cf. *ibid.* 324, 332, 339, 343, 375.

(4) *Fraknoi*, *Matth. Corvini* 109. Sobre el hermanastro del Sultán cf. las noticias que dimos arriba vol. III, p. 364.

En estas circunstancias, fué una verdadera fortuna que, tanto el heroico Scanderbeg, como la guerra en el Asia Menor, que terminó en 1466 con la incorporación del Estado vasallo de Caramania, tuvieran entretenidas las fuerzas de los turcos (1).

Para impedir que Venecia ajustara la paz contra los infieles, le hizo Paulo II grandes ofrecimientos en dinero, y se resolvió á enviar á la Reina del Adriático al más insigne varón del Sacro Colegio, al cardenal Carvajal. Este príncipe de la Iglesia, que durante toda su vida había defendido con ardiente celo la causa de la guerra santa, era cual ningún otro el hombre apropiado para aquella difícil misión. Nombrado Legado de Venecia á 30 de Julio de 1466, emprendió Carvajal su viaje á 20 de Agosto, y no regresó de él hasta el otoño del año siguiente (2).

Los alemanes celebraron en Nuremberg en Noviembre de 1466 una dieta en la que había de tratarse de otorgar auxilios para la guerra contra los turcos, y para cuya celebración había instado mucho Paulo II (3). Fueron en esta dieta diputados pontificios, Juan de Werdenberg, y un auditor de la Rota llamado Valentín (4).

(1) Hertzberg, Griechenland II, 591. Cf. Romanin IV, 324 s.

(2) Gaspar Veron. (1046) se expresa con un tono muy misterioso sobre la legación de Carvajal, pero dice que el cardenal alcanzó el fin de su comisión. Malipiero 38 ya dice más. Los datos que he dado en el texto, y que eran desconocidos hasta ahora los he sacado de las *Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*; sobre el fin del viaje sólo se dice aquí: «sollicitaturus aliqua contra nephandissimum Turcum et alia etc.» Sobre la vuelta, v. adelante cap. V. Los asuntos que Carvajal tenía que tratar versaban no solamente sobre la guerra contra los Turcos, sino también sobre otras dificultades pendientes entre Roma y Venecia, como se saca de una *Carta del cardenal Gonzaga, fechada en Roma á 31 de Julio de 1466, en la cual se indica asimismo el 30 de Julio como día del nombramiento. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. adelante cap. IV. También había de negociar Carvajal la entrada de Venecia en la Liga italiana; cf. la *Relación de A. de Rubeis, fechada en Roma á 6 de Diciembre de 1466. *Archivo público de Míln*.

(3) El cardenal de Augsburgo envió las cartas del Papa, en las cuales se pintaba á los Estados el «gran apuro de la fe cristiana» y se les exhortaba á enviar embajadores á Nuremberg. El original de una de estas *cartas dirigido á Francfort (fechado en Dillingen á 15 de Octubre de 1466) se halla en el *Archivo de la ciudad de Francfort a. M.*, Reichssachen 5537. El mismo Paulo II escribió á los príncipes alemanes avisándoles que concurriesen á la dieta cuya reunión estaba fijada para el 15 de Junio de 1467, en Nuremberg, como la precedente; v. Janssen, Reichskorr. I, 251 y Cod. dipl. Sax 170-171. En el *Archivo público de Estrasburgo* AA. 205 se conserva una lista de los personajes ó corporaciones que recibieron entonces análogos breves del Papa.

(4) *Cod. S. St. 78, f. 47 de la *Bibl. real de Bamberg*; v. Schlecht en el *Histor. Jahrb.* XVI, 206.

Hablóse mucho sobre enviar á Hungría un ejército auxiliar; pero ni en esta asamblea ni en las posteriores, se tomó resolución ninguna que tuviera resultados prácticos (1).

En Julio de 1466 imploró también Paulo II, para Scanderbeg, el auxilio de los príncipes de Europa. Desde hacía un año venía rechazando aquel héroe todos los acometimientos de los turcos, causándoles derrota sobre derrota (2); y para vengar esta afrenta, resolvió el Sultán dirigirse personalmente á Albania. En la primavera de 1466 se puso en movimiento, contra su capital Croja, un ejército turco, cuya fuerza era, según unos de 200.000 hombres, y según otros llegaba hasta 300.000 (3). A fines de Mayo, un mensajero de los ragusanos anunció una derrota de Scanderbeg producida por la traición, y el degüello de muchos cristianos; y al propio tiempo se extendió la noticia de que otro ejército turco amenazaba á Hungría (4). Apoderóse de los italianos un espantoso pavor; Piero d'Medici derramó lágrimas por la suerte de Albania y prometió su ayuda (5). El Papa, que ya antes había socorrido á Scanderbeg, le envió de nuevo sumas de dinero (6), y no omitió cosa alguna para excitar á las potencias cristianas á la defensa. Con palabras conmovedoras pintó la opresión de la Cristiandad, el terror que se había apoderado de los pueblos situados junto al Adriático, y habló de los fugitivos que constantemente llegaban de los países orientales. «No pueden mirarse sin lágrimas aquellas embarcaciones que viénen á los puertos italianos huyendo de las costas de Albania; aquellas familias desoladas y miserables que, arrojadas de sus viviendas, se sientan en las playas del mar, le-

(1) Cf. Reissermayer I, 20 ss., donde con todo se atribuye falsamente á Fantino la dignidad de cardenal. Además de las actas del Archivo de la cancillería electoral, agregada al *Archivo público de Viena*, se puede utilizar para la dieta de 1466 un manuscrito conservado en el *Archivo de la ciudad de Oberehnheim*, intitulado: *Handlung aus dem päpstlichen und kaiserlichen Tage zu Nürnberg A° 66.

(2) Paganel 327 s. 349 s. Pisko 100 s.

(3) ** Carta del embajador de Mantua en Roma de 31 de Mayo de 1466. *Archivo Gonzaga*.

(4) ** Carta de Bartol. Marasca á la marquesa de Mantua, fechada en Roma á 31 de Mayo de 1466. *Archivo Gonzaga*.

(5) * Carta de T. Maffei de 15 de Mayo de 1466 según el *Archivo público de Florencia*, en el apéndice n.º 79. Cf. á este efecto los lamentos de los Venecianos, en Makusev, Slaven in Albanien 108.

(6) Bertolotti en Gori (*Cruciata Pauli II) cita para esto documentos auténticos tomados del *Archivo público de Roma*, Archivio III, 39 y también Gottlob Histor. Jahrb. VI, 443 sin conocer aquel trabajo.

vantando al cielo sus manos y llenando el aire de lamentos en un idioma ininteligible.» Con cuán grande liberalidad socorriera Paulo II á estos infelices, lo demuestran los libros de cuentas de su reinado. Con razón pudo, por tanto, decir el Papa, que había hecho cuanto estaba en sus fuerzas. Solamente los húngaros habían recibido en el año anterior 100.000 escudos de oro; pero el Pontífice solo no se hallaba en estado de auxiliar á todos, y era entonces más necesaria que nunca una eficaz ayuda por parte de las potencias cristianas (1).

Afortunadamente no se confirmaron las desfavorables noticias acerca de la suerte de Albania; el heroísmo de sus defensores hizo inexpugnable á Croja. Scanderbeg se limitó á la guerra de guerrillas, que ya tantas veces le había sido ventajosa; habiendo tomado una posición fuerte en los bosques del Tumenistos, fatigaba desde allí á los ejércitos turcos, por medio de sorpresas, falsos acometimientos y fugas simuladas, por tanto tiempo y de una manera tan desastrosa y no interrumpida, que Mohamed, después de haber intentado en vano prevalecer contra él por medio del soborno ó en una guerra leal, se hubo de retirar á Constantinopla á cuarteles de invierno, dejando frente á Croja, como en otro tiempo Jerjes á Mardonio delante de Atenas, á su general Balaban con 80.000 hombres, y esperando obtener por medio del bloqueo y el hambre, lo que no había podido alcanzar por la fuerza de las armas (2).

La suerte de Albania dependía de la resistencia de la fuerte Croja, á la cual había rodeado Balaban con un cinturón de castillos; pero los albaneses y venecianos solos, no eran suficientes para salvar aquella capital. Por esta razón, resolvióse Scanderbeg á dirigirse personalmente á Italia, y solicitar en Roma y en Nápoles socorros de armas y dinero (3).

A mediados de Diciembre de 1466 se presentó aquel héroe en Roma, donde se le había preparado un honroso recibimiento. «Es, escribía un testigo ocular, un anciano de más de sesenta años, y

(1) Carta del Papa al duque de Borgoña en Ammanati, Epist. 102-104, después en Raynald 1466 n. 2-6. La fecha que echa menos Cipolla (535) se saca del contenido y del cotejo con el Breve al duque Sigmundo de Tirol, citado por Liehnowsky (Urkunden ccclxviii) que está fechado á 15 de Julio de 1466; el cual, por lo demás, busqué inútilmente en el *Ferdinandeum de Innsbruck*.

(2) V. Falmerayer 87. Cf. Hopf 156 y Makuscev, Slaven 109.

(3) Malipiero 38. Barletius XII, 355.

ha llegado con pocos caballos y en mucha pobreza; y á lo que creo, viene en demanda de auxilio» (1).

La afirmación, muchas veces repetida, de que aquel suplicante «demasiadamente partidario de Venecia», no había alcanzado de Paulo II, fuera de indulgencias y proclamas dirigidas á los sordos príncipes de Occidente, sino cristianos avisos, con la promesa, siempre renovada y nunca cumplida, de la corona real de Epiro y Macedonia (2), no está de ninguna manera conforme con la verdad de los hechos.

El biógrafo de Scanderbeg, no sólo pondera el honroso y amigable recibimiento del héroe en Roma, sino observa además expresamente, que así el Papa como los cardenales habían cumplido con liberalidad sus deseos. «Con muchos presentes y una considerable suma de dinero, dice Barletio, regresó Scanderbeg á los suyos, alegre y animoso» (3). Otras fuentes auténticas nos dan todavía mejor información acerca de lo que Scanderbeg obtuvo en Roma. De los libros de cuentas de Paulo II se saca, que Scanderbeg recibió primero, para atender á su sustentación, una vez 250 ducados, otra 200, y además, á 19 de Abril de 1467, se le otorgaron 2.700 ducados, y á 1 de Septiembre otros 1.100 (4). Acerca del consistorio secreto de 7 de Enero de 1467, en el cual se deliberó sobre el auxilio que se podía prestar al héroe de Albania, tenemos la relación de uno de los que en él tomaron parte, es á saber, del car-

(1) Paganel 356 y Pisko 105 ponen el viaje de Scanderbeg á Roma en el año 1465; Zinkeisen II, 393 al principio del año 1466, Fallmerayer 87 y Hopf 156 en el verano de 1466. Todas estas indicaciones son falsas. Las *Cron. Rom.* 32 señalan expresamente el Diciembre de 1466, y con ellas están acordes los *Libros de cuentas de Paulo II que se conservan en el *Archivio público de Roma*, así como una *carta del card. Gonzaga de 15 de Diciembre de 1466. *Archivio Gonzaga*. En el mismo Archivo se halla una *Carta de J. P. Arrivabenus, dat. Rome XIV. Decemb. 1466, en la cual se lee: «El S. Scanderbeg gionse qui venerdì [= 12 Dez] et incontra li forono mandate le famiglie de' cardinali. E homo molto de tempo, passa li 60 anni; cum puo'hi cavalli è venuto e da povero homo. Sento vorrà subsidio.» Bajo el Quirinal, vicolo di Scanderbeg Nr. 116-117, junto á la casa donde habitó el héroe, se ve un busto con la inscripción: «Georg. Castrioti a Scanderbeg princeps Epiri || ad fidem iconis rest. an. dom. MDCCCXLIH.» Cf. Belli, Case 58.

(2) Fallmerayer 88, donde por dos veces se da al Papa el nombre de Paulo III.

(3) Barletius XII, 358. El discurso de Scanderbeg, citado en este pasaje, es tan poco auténtico, como el que se atribuye al héroe en su lecho de muerte.

(4) Los documentos se hallan en las memorias de Bertolotti y Gottlob citadas arriba en la pág. 80 n. 6. Cf. también Canensius 74.

denal Gonzaga (1). Según ella, el Papa se declaró desde luego dispuesto á pagar 5.000 ducados, y el no dar más lo fundó en la necesidad en que se hallaba de proteger sus propios Estados. Y como el cardenal Orsini, hostil á Paulo II, se permitiera observar: que el Jefe supremo de la Iglesia no tenía que temer por ningún lado; esta expresión irritó no poco al Papa, y le movió á explayarse en interesantes manifestaciones acerca de sus relaciones con el rey de Nápoles. Paulo II declaró saber, de cierto, que Ferrante estaba muy inclinado á atacar á los Estados de la Iglesia. Uno de los cinco consejeros de su confianza, con quien el Rey había deliberado sobre este asunto, lo había comunicado á Roma. Que en tales circunstancias, la Santa Sede no podía hacer más en favor del héroe albanés, era evidente. Por lo demás, en un consistorio secreto de 12 de Enero de 1467, se resolvió que en todo caso se darían á Scanderbeg 5.000 ducados (2). Además de Venecia, se interesó también por los albaneses Ferrante, quien desde mucho tiempo antes había mantenido estrechas relaciones con Scanderbeg, y ahora le envió dinero, bastimentos y municiones. (3). De vuelta á su amado país, conquistó Scanderbeg nuevos laureles derrotando á los turcos en Abril de 1467, y haciendo prisionero á un hermano de Balaban. Poco después obtuvo otra victoria, causando la muerte al mismo Balaban; con lo cual las tropas de éste emprendieron la fuga y se salvó Croja (4). Pero, con todo eso, el peligro no había pasado todavía. Presentóse un nuevo ejército turco, con el cual tuvo Scanderbeg que sostener combates todo el año, y en medio de estas luchas, el gran defensor de la libertad de Albania fué arrebatado por la muerte. A 17 de Enero de 1468, sucumbió Scanderbeg en Alessio á consecuencia de una fiebre (5).

(1) En el apéndice n.º 83 v. el texto de esta * carta que he hallado en el *Archivo Gonzaga*.

(2) *Questa mattina de novo sòe havuto ragionamento in consistorio segreto circa] li fatti de Scandarbeo al qual se daranno pur li cinquemilia ducati. • Carta del card. Gonzaga á su padre, dat. Rome 12. Ianuarii 1467. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Trinchera I, 90.

(4) Esto lo cuenta Zacarías Barbaro según cartas venidas de Alessio, en una de 10 de Mayo de 1467, que ha publicado Makusev, *Slaven* 110.

(5) Según Hammer (II, 91, 94) Scanderbeg habría ya muerto en 1466; Paganet 377, Rohrbacher-Knöpfel 227, Cipolla 539 y Pisko 109 indican el año 1467; Reumont III, 1, 189 el Febrero de 1468. La fecha citada en el texto, la que sostiene también Fallmerayer, está confirmada por la carta de pésame que se halla en Trinchera I, 439 y la Relación milanese publicada en los *Mon. Hung.*

Desde la muerte de Hunyades y Capistrano, no había tenido que lamentar la Cristiandad otra mayor pérdida; y los enemigos conocían esto demasiado bien. Refiérese que el Sultán, al recibir la noticia de la muerte de su mayor adversario, exclamó: «¡Por fin me pertenecen Europa y Asia! ¡Ay de la Cristiandad, que acaba de perder su espada y su escudo!»

Desde luego cayeron entonces graves tribulaciones sobre los harto duramente probados albaneses. Los turcos inundaron el país de suerte, que dice una relación de aquella época: «en toda Albania no se ven más que turcos». 8.000 desgraciados fueron en en pocas semanas arrastrados al cautiverio (1); pero la total conquista de Albania no se consiguió todavía por entonces: Scutari y Croja, cuyas guarniciones fueron reforzadas con tropas venecianas, permanecieron por de pronto inexpugnables. Es conmovedor el entusiasmo con que los apurados albaneses conservaron, aun entonces, viva la memoria de su llorado campeón. «Coros de doncellas albanesas, refiere Sabéllico, en medio de las vicisitudes de la guerra y rodeadas del estrépito de las bárbaras armas, se juntan regularmente cada ocho días en las plazas de las ciudades pertenecientes á aquel principado, para cantar himnos al héroe inolvidable de la nación» (2). El heroísmo con que aquel reducido país se sostuvo aún más de un siglo contra la prepotencia de los turcos, muestra todavía más claramente, que el espíritu de Scanderbeg seguía viviendo después de su muerte.

II, 93. Cf. también Hopf *Griechenland* 157. La *Ambros. Sammlung de Viena* conserva el casco de Scanderbeg con una cabeza de cabra de realce sobrepuesta, y su espada con la inscripción árabe «Iskender Beg héroe de Dios»; v. Sacken *Ambras. Sammlung*, Wien 1855, 211-212.

(1) Hopf, *Griechenland* LXXXVI, 157.

(2) Sabellus, *Decad.* III, 568. Fallmerayer 100.

CAPÍTULO IV

Lucha contra el absolutismo del Estado de los venecianos y Luis XI de Francia. Esfuerzos para levantar el brillo exterior de la Santa Sede. Reformas. Castigo de los Frátricelos. Ordenanzas referentes al Jubileo. Tentativa de reunir á Rusia con la Iglesia católica.

La posición excepcional que tenía la ciudad insular de Venecia entre los Estados italianos, se manifestó de una manera marcada, aun en el terreno de los negocios político-eclesiásticos. En ninguno de los Estados de la Península italiana se halla tan pronto y tan persistente el conato de extender la soberanía del Estado á costa de la independencia de la Iglesia. Los papas eran los naturales enemigos de semejantes conatos, y más de una vez se vieron colocados en la dura necesidad de fulminar contra la orgullosa República las más graves censuras eclesiásticas (1).

Con este intento de hacer doblegar la Iglesia bajo la autoridad omnipotente del Estado, forma extraño contraste la piedad de los venecianos, de la cual todavía nos dan mudo pero elocuente testimonio sus iglesias extraordinariamente numerosas. En el pueblo se conservaba aún indudablemente un profundo sentimiento religioso, con el cual tenían cierta cuenta las autoridades de la Repú-

(1) Cf. *Collect. scripturar. spectantium ad interdictum reipubl. Venetae indictum a variis summis pontificibus. Cod. L. 27 de la *Bibl. Vaticelliana de Roma*.

Desde la muerte de Hunyades y Capistrano, no había tenido que lamentar la Cristiandad otra mayor pérdida; y los enemigos conocían esto demasiado bien. Refiérese que el Sultán, al recibir la noticia de la muerte de su mayor adversario, exclamó: «¡Por fin me pertenecen Europa y Asia! ¡Ay de la Cristiandad, que acaba de perder su espada y su escudo!»

Desde luego cayeron entonces graves tribulaciones sobre los harto duramente probados albaneses. Los turcos inundaron el país de suerte, que dice una relación de aquella época: «en toda Albania no se ven más que turcos». 8.000 desgraciados fueron en en pocas semanas arrastrados al cautiverio (1); pero la total conquista de Albania no se consiguió todavía por entonces: Scutari y Croja, cuyas guarniciones fueron reforzadas con tropas venecianas, permanecieron por de pronto inexpugnables. Es conmovedor el entusiasmo con que los apurados albaneses conservaron, aun entonces, viva la memoria de su llorado campeón. «Coros de doncellas albanesas, refiere Sabéllico, en medio de las vicisitudes de la guerra y rodeadas del estrépito de las bárbaras armas, se juntan regularmente cada ocho días en las plazas de las ciudades pertenecientes á aquel principado, para cantar himnos al héroe inolvidable de la nación» (2). El heroísmo con que aquel reducido país se sostuvo aún más de un siglo contra la prepotencia de los turcos, muestra todavía más claramente, que el espíritu de Scanderbeg seguía viviendo después de su muerte.

II, 93. Cf. también Hopf *Griechenland* 157. La *Ambros. Sammlung de Viena* conserva el casco de Scanderbeg con una cabeza de cabra de realce sobrepuesta, y su espada con la inscripción árabe «Iskender Beg héroe de Dios»; v. Sacken *Ambras. Sammlung*, Wien 1855, 211-212.

(1) Hopf, *Griechenland* LXXXVI, 157.

(2) Sabellius, *Decad.* III, 568. Fallmerayer 100.

CAPÍTULO IV

Lucha contra el absolutismo del Estado de los venecianos y Luis XI de Francia. Esfuerzos para levantar el brillo exterior de la Santa Sede. Reformas. Castigo de los Frátricelos. Ordenanzas referentes al Jubileo. Tentativa de reunir á Rusia con la Iglesia católica.

La posición excepcional que tenía la ciudad insular de Venecia entre los Estados italianos, se manifestó de una manera marcada, aun en el terreno de los negocios político-eclesiásticos. En ninguno de los Estados de la Península italiana se halla tan pronto y tan persistente el conato de extender la soberanía del Estado á costa de la independencia de la Iglesia. Los papas eran los naturales enemigos de semejantes conatos, y más de una vez se vieron colocados en la dura necesidad de fulminar contra la orgullosa República las más graves censuras eclesiásticas (1).

Con este intento de hacer doblegar la Iglesia bajo la autoridad omnipotente del Estado, forma extraño contraste la piedad de los venecianos, de la cual todavía nos dan mudo pero elocuente testimonio sus iglesias extraordinariamente numerosas. En el pueblo se conservaba aún indudablemente un profundo sentimiento religioso, con el cual tenían cierta cuenta las autoridades de la Repú-

(1) Cf. *Collect. scripturar. spectantium ad interdictum reipubl. Venetae indictum a variis summis pontificibus. Cod. L. 27 de la *Bibl. Vaticelliana de Roma*.

blica, á quien plugo apellidarse de San Marcos. Pero este San Marcos de los venecianos, estaba casi en constante pugna con la Santa Sede, procurando por todos los medios rebajar á la Iglesia, libre hija de Dios, á la condición de sierva del Estado. Otro motivo de desavenencias con Roma proporcionó el empeño de la República de apoderarse de la Romaña, donde los venecianos habían sentado el pie en 1441, alzándose con la ciudad de Ravenna, y desde entonces procuraban incesantemente ensanchar sus dominios con perjuicio de los Estados de la Iglesia. Pero estos conflictos más exteriores, quedaron al principio relegados á segundo término, ante otras controversias más substanciales que nacían del conato de la oligarquía veneciana por obtener un absoluto señorío sobre toda la vida de sus súbditos, aun en los negocios eclesiásticos (1).

Paulo II, ya en el tiempo de su cardenalato, había tenido un grave conflicto con el Estado omnipotente de su ciudad natal; pues, cuando en 1459 murió Fantino Dándolo, obispo de Padua, Pío II otorgó dicha iglesia en encomienda al cardenal Barbo, que ya poseía el obispado de Vicenza (2). Mas el Gobierno veneciano se había anticipado á elegir otro candidato, Gregorio Correr; y desde luego hizo los mayores esfuerzos para poner por obra su elección. Resolvióse, pues, que si el cardenal no renunciaba á su obispado en el término de veinte días, se le confiscaran todos los bienes que poseía en los dominios de Venecia, y además apremiaron á su hermano Pablo Barbo, amenazándole con que, si no lograba reducir al cardenal á la renuncia, sería perpetuamente desterrado del país veneciano, y sus bienes confiscados (3). Poco tiempo después escribió la Señoría varias cartas apremiantes al Papa y á algunos cardenales, acerca del asunto de Padua (4) y como el

(1) Friedberg (II, 688 s.) sigue casi exclusivamente el estudio insuficiente publicado por Sagredo en Arch. stor. ital. Ser. 3, II, 92 ss. Cf. además Lebre, Gesch. d. Republik Venedig II, 2, 668 s. y Gothein, Ignatius von Loyola 528 s. Muchos nuevos pormenores trae Cecchetti (Venezia e la corte di Roma, 2 vol.), con todo desordenados y muy defectuosamente elaborados. Cf. también Molmenti en N. Antologia 1901, XCIV, 94 ss. y Atti d. Ist. Veneto LX (1900-1901) 2, 678 s.

(2) Cf. Dondi Orologio, Canonici 24. V. también Pii Comment. 44 y Dondi Orologio, Dissert. nona s. l'istoria eccl. Padovana, P. 1817, 50 s.

(3) *Decreto de 5 de Marzo de 1459. Sen. Secr. XX, f. 177^v-178. *Archivo público de Venecia*.

(4) *Carta á Pío II, fechada el 8 y 27 de Marzo de 1459, y al card. Scarampo fechada el 27 de Marzo de 1459. Sen. Secr. XX, f. 178-179 loc. cit.

cardenal Barbo no cediera, se dió al embajador de Venecia riguroso mandato de que no le visitase (1). La Señoría perseveró con tal tenacidad en su propósito (2), que al fin el cardenal se vió obligado á ceder; sin embargo, se impuso, no sólo á Gregorio Correr, sino también á Jacobo Zeno, obispo de Padua, la obligación de pagar al cardenal Barbo 2.000 ducados anuales; después de lo cual se revocaron las medidas que se habían tomado contra Pablo Barbo (3).

Con esto se comprende que fuera grande la perplejidad de los hombres de gobierno venecianos, cuando pocos años después fué elevado al trono pontificio el cardenal á quien habían tratado de tal suerte; á pesar de lo cual fueron bastante prudentes para ocultar solícitamente su interior disgusto. Desde luego se ordenaron manifestaciones de alegría por la elección del Papa, y á poco se envió á Roma una embajada extraordinariamente espléndida para darle la obediencia. En tales casos no se solían enviar más de cuatro delegados, y en tiempo de Gregorio XII y Eugenio IV, que habían sido ciudadanos de Venecia, se había duplicado el número; mas ahora se eligieron diez delegados (4). Pero Paulo II no tenía duda ninguna acerca de la estima que se había de hacer de estas exteriores muestras de honra. Aun antes que llegara aquella embajada se quejó amargamente, con el embajador de Milán, del orgullo y de la personal enemistad de ciertos hombres

(1) *•Bene autem commemoramus et mandamus vobis, quod desistere debetis a visitatione 1^{ra} card. S. Marci ex causis et respectibus vobis notis.. * Instrucción para los embajadores enviados á Mantua de 17 de Sept. de 1459. Sen. Secr. XX, f. 190. Daru y después de él Voigt (III, 70) hablan equivocadamente de una prohibición de hablar al Papa ó saludarle.

(2) Cf. especialmente la * Carta áspera á los embajadores en la corte del Papa, de 4 de Enero de 1459. (st. fl.) in Sen. Secr. XX, f. 203.

(3) Cf. Sanudo 1167; Canensius 97. El decreto contra P. Barbo fué revocado en 5 de Marzo de 1460; v. * Sen. Secr. XX, f. 177^a. La memoria de Memmo de 1709 publicada en Arch. stor. ital. Sr. 3, II, 120 s., hace remontar por error este negocio al año 1443 y habla de un cardenal de Mantua, en lugar del cardenal de S. Marco. Friedberg II, 692 ha admitido igualmente el error cronológico, aunque cualquier catálogo de obispos (v. gr. Ughelli V, 456) le hubiese podido hacer advertir en él. La opinión de Cavacius (Venetiis 1606, 228) y otros, de que Barbo fué por espacio de un año obispo de Padua, es falsa.

(4) Malipiero 32. Sanudo 1181. Ist. Bresc. 900. Sanuto, Diarii 52, 419 s. El Papa sabía, que las fiestas que se hicieron en Venecia, tuvieron por fin hacerle olvidar la ofensa pasada; cf. la * carta de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 24 de Octubre de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*. Sobre la embajada para prestar obediencia v. también * Ghirardacci ad an. Cod. 768 de la *Biblioteca de Bologna*.

políticos de Venecia: «Los delegados, decía el Papa, no pasarán aquí catorce días sin que se promueva la discordia» (1). En realidad se llegó ya entonces á algunas explicaciones desagradables (2); á pesar de lo cual, procuró Paulo II allanar el camino para más amistosas relaciones con sus paisanos (3); pero no le sucedió bien. La tirantez fué tomando muy pronto un carácter de cada día más violento, pues de ninguna otra potencia europea tenían los venecianos tantos celos como de la Sede romana (4). A fines de 1465, expuso Paulo II al embajador de Milán toda una serie de querellas contra sus paisanos. En el negocio de la guerra contra los turcos, explicó el Papa, han impuesto un diezmo al clero por su propia autoridad; tienen la pretensión de que los cardenales que van á Venecia paguen los portazgos, cosa que no exige ningún otro príncipe cristiano. Su menosprecio de los obispos, nos obliga á avisarlos continuamente. Al arzobispo de Spalatro le han prohibido que vaya á su obispado. Procuran apoderarse de Morea, que pertenece al Paleólogo Tomás; los comerciantes de Venecia toman alumbre de los turcos, dando de esta suerte dinero al enemigo de la Cristiandad; contra lo cual hemos tenido que pronunciar sentencia de excomunión. Partiendo del principio de que son señores del Adriático, oprimen los venecianos á los de Ancona; poseen contra justicia Cervia y Ravenna; todo el mundo, especialmente los Sanjuanistas de Rodas y el Emperador, tienen quejas contra esta República. Es enteramente intolerable la ley que han dado de que ninguno que tenga un pariente eclesiástico pueda ser miembro del Consejo; ni los infieles pudieran obrar peor, y es necesario que semejante disposición sea revocada (5).

En Venecia no se pensaba en esto, y todas las exhortaciones del Papa en dicho sentido fueron inútiles (6). En la primavera del

(1) V. apéndice n.º 74. *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) * Carta de Stef. Nardini á Fr. Sforza, fechada en Roma á 6 de Dic. de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*.

(3) Cf. Libri commem. 153 s.

(4) Lebrecht, Gesch. d. Republik Venedig II, 2, 670.

(5) ** Relación del arzobispo de Milán Stef. Nardini á Fr. Sforza, fechada en Roma á 11 de Diciembre de 1465. *Biblioteca Ambrosiana*. V. también en el apéndice n.º 76º el * Breve de 22 de Agosto de 1465. *Archivo público de Venecia*. Sobre el conflicto por los diezmos cf. Navagiero, 1125, las noticias en Cecchetti I, 154 y también Rosmini, Milano IV, 67.

(6) Cf. en el apéndice n.º 73 el * Breve sin fecha al dux. Cod. Ottob. de la *Biblioteca Vaticana*.

año siguiente, con ocasión de proveerse la silla patriarcal, se promovieron graves discordias con Roma, las cuales todavía se aumentaron en el verano, porque la Señoría, con motivo del peligro de los turcos, volvió á imponer, por sí y ante sí, una contribución sobre los bienes eclesiásticos. Muchos eran de parecer en Roma, que esto se hacía solamente para encubrir mejor las secretas inteligencias en que andaban con el Sultán (1); es indudable que había en Venecia un poderoso partido deseoso de que se ajustaran paces con la Puerta; y, según refiere el embajador milanés, algunos venecianos iban tan allá, que decían: «No sólo hemos de ajustar la paz con los turcos, sino abrirles también el camino de Roma para que castiguen á esos sacerdotes» (2). En el verano de 1466 propuso la República la cuestión del concilio; lo cual irritó de suerte á Paulo II, que habló de fulminar contra los venecianos la excomunión y el interdicto (3). Tuviéronse varios consistorios, en los cuales se consideró seriamente si sería oportuno el empleo de aquel medio extremo. Dos importantes causas militaban, sin embargo, contra un rompimiento con Venecia: por una parte la necesidad de asegurarse previamente el eficaz apoyo de una potencia italiana (4), y por otra, el temor de que la Señoría pudiera efectivamente concluir una paz con los infieles. El embajador milanés era, ya en Julio, por esta razón, de parecer que el Papa, á pesar de las anteriores amenazas, debía finalmente intentar la solución del conflicto por una vía amistosa (5). Tan difícil cometido se encomendó al cardenal Carvajal, á quien con todo eso se dieron facultades para declarar el interdicto en caso necesario. Pero por lo demás, lo que suena de estas instrucciones demuestra el sincero esfuerzo del Papa por llegar á un amistoso

(1) El cardenal Gonzaga refiere esto en 5 de Julio de 1466. *Archivio Gonzaga de Mantua*; v. apéndice n.º 80. Sobre el conflicto por causa del patriarcado v. Arch. stor. ital. loc. cit. 121 s.

(2) Mon. Hung. II, 14.

(3) * Relación del embajador de Milán, fechada en Roma á 4 de Agosto de 1466. Paulo II, se dice en ella, teme el concilio «plu che l' inferno». Fonds ital. 1591, f. 362-363 de la *Biblioteca Nacional de París*.

(4) V. en el apéndice n.º 81 la carta del card. Gonzaga de 19 de Julio de 1466.

(5) * «Questi signori preti faranno ogni cosa per abonizare dicta signoria.» Carta de Aug. de Rubeis al duque y duquesa de Milán, fechada en Roma á 20 de Julio de 1466. Fonds ital. 1591, f. 358 de la *Biblioteca Nacional de París*. La presencia del duque de Urbino, de quien se habla en la Relación de 4 de Agosto, citada en la nota 3, está en conexión sin duda con el conflicto veneciano.

acuerdo: por lo cual el cardenal Gonzaga era de opinión que Paulo II proyectaba celebrar una alianza con Venecia, para tener amparo contra las hostilidades del rey de Nápoles (1). Desgraciadamente nos faltan noticias por menor de las largas negociaciones de aquel distinguido cardenal; bien que se dice, haber desempeñado por excelente manera su difícil cometido. Aun cuando no logró, pues, Carvajal, resolver de un modo satisfactorio todas las cuestiones entre Roma y Venecia, estorbó por lo menos que ésta ajustara una paz con los turcos, y allanó el camino para más tolerables relaciones entre Paulo II y la República de San Marcos (2). Después que en 1468 se ordenó también la cuestión del diezmo de una manera de todo punto satisfactoria para los venecianos; en Mayo del siguiente año se logró concluir entre la Señoría y el Papa una alianza (3), que se dirigía principalmente contra los traicioneros planes de Roberto Malatesta. El papel ambiguo que desempeñaron los venecianos en el tiempo siguiente (4), y luego otras nuevas divergencias acerca del diezmo de los turcos, acausaron nuevos conflictos entre ambos aliados, y cuando murió Paulo II, las relaciones con su ciudad natal estaban tan tirantes, que ni siquiera se hallaba en la Curia un embajador de Venécia (5).

También con Florencia tuvo el Papa repetidos conflictos por infracciones contra la libertad eclesiástica; primero en 1466 (6); luego en 1469 á causa de haber los florentinos, por sí y ante sí,

(1) *Carta del card. Gonzaga á su padre, fechada en Roma á 31 de Julio de 1466. *Archivo Gonzaga de Mantua*. En su *Relación de 4 de Agosto de 1466, citada más arriba, el embajador milanés emite igualmente el concepto, que Carvajal tiene la comisión de procurar la reconciliación de la República con la Santa Sede.

(2) Cf. arriba cap. III y además en Cecchetti I, 154 las dos noticias muy cortas sobre la solución dada al asunto de los diezmos. Cf. también Mon. Hung. II, 33, 35, 63.

(3) V. Libri commem. 178.

(4) Cf. adelante cap. VI.

(5) Malipiero 239. Cf. el *Breve de 30 de Mayo de 1469 según el original del *Archivo público de Venecia*, en el apéndice n.º 92*. Sobre el gozo de los Venecianos por la muerte de Paulo II v. Arch. d. Soc. Rom. XI, 254. En 1472, Isabela Zeno, hermana de Paulo II y madre del cardenal, fué presa y desterrada, so pretexto de que había comunicado secretos de Estado. Isabela vino más tarde á Roma, donde halló el lugar de su descanso en S. Pedro; v. Reumont III, I, 494, y Cecchetti I, 419 s.

(6) *Breve de Paulo II á Florencia, fechado á 25 de Marzo de 1466. *Archivo público de Florencia*. X—II—23, f. 141 s.

impuesto un tributo sobre los bienes eclesiásticos; y cuán tenazmente resistieran al Papa en este negocio, lo muestran las repetidas exhortaciones del Sumo Pontífice (1), el cual tuvo que insistir en ellas aún pocos días antes de su muerte (2). También se permitió muchas intrusiones en los negocios eclesiásticos el nuevo duque de Milán, Galeazzo María Sforza; y á las quejas del Papa y de los cardenales, contestó aquel soberbio príncipe, retirando al cardenal Ammanati sus rentas y metiendo en la cárcel á su vicario (3). Fuera de Italia produjo en particular un conflicto la provisión del obispado de Brixen (4).

También fué la omnipotencia del Estado la que produjo desde luego gran tirantez de relaciones entre Paulo II y el rey de Francia. Luis XI quería ser el único señor del Estado y de la Iglesia, y que su voluntad fuera la única regla á que obedecieran todas las cosas (5). Ya á principio de Noviembre de 1464, se tuvo noticia en Roma de nuevas medidas antirromanas de aquel soberano; decíase que Luis XI había declarado, que no se podían publicar en todo su reino las bulas apostólicas sin su aquiescencia; y al propio tiempo había dado un decreto prohibiendo las expectativas. «Estos son, escribe el embajador milanés, malos anuncios de obediencia; pues tales medidas son peores que la Pragmática Sanción que antes estaba en vigor en Francia.» No es, pues, de maravillar que Paulo II alimentara serios temores respecto del

(1) * Breve de Paulo II á Florencia, fechado en Roma á 25 de Agosto de 1469. Loc. cit. X—II—25 f. 14^a—15.

(2) * Paulus II Florentinis, dat. 1471 Iulii 23. Lib. brev. 12, f. 180. *Archivo secreto pontificio*. Ibid. f. 45^b hay un * Breve, que ha de mencionarse aquí, porque se trata en él igualmente de la defensa de los derechos de la Iglesia: «Regi Aragonum. Non absque magna admiratione intelleximus quod adhuc possessionem monasterii S. Victoriani ac prioratus de Roda Herd. dioc. dil. fil. noster L[udovicus] tit. s. 4 coronator. S. R. E. presb. card^m assequi non potuit.» Siguen amenazas. Dat. 1470 Dec. 5.

(3) Lebret VI, 608.

(4) Expuesto muy defectuosamente por Egger I, 595; la acometida del autor contra sus compatriotas se vuelve de suyo contra él mismo. Sobre las disposiciones tomadas por Paulo II para la defensa de la libertad de la Iglesia en Hungría, v. Teleki XI, 133 s. 139 s. 141 s. A la bondad del Dr. Fraknoi, vicepresidente de la Academia húngara, y obispo-titular, debo el conocimiento de un * Breve de Paulo II al abad del monasterio S. Maximiani extra muros Trev., en el cual le reprende por que en un pleito invocó la asistencia de un lego: «Hoc enim non videtur ius suum velle defendere, sed monasterium et ecclesiam laici ipsis quodammodo subicere.»

(5) Cf. Fierville 137.

Monarca francés, cuyo carácter ambicioso y tiránico le era bien conocido (1); á lo cual se agregaron además serias diferencias en el modo de pensar acerca de proveer la legación que había vacado, de los condados de Aviñón y Venessin (2).

Qué pensamientos se fomentaron por entonces en la Corte de Luis XI, lo muestra un tratado de *Tomás Basin*, escrito á fines de 1464, donde se falsea con vanas sutilezas el tenor de las palabras con que Luis XI había prestado la obediencia, para deducir de ellas que aquel documento sólo había obligado al Rey respecto de la persona de Pío II; pero después que este Papa había fallecido, no le quedaba á Luis XI ninguna obligación ulterior. También insistía Basin en la necesidad de la pronta celebración de un sínodo nacional francés (3).

El rey de Francia recibía entretanto de Milán malos consejos de otro género. En Marzo de 1466 se comisionó á un delegado milanés para que persuadiera á Luis XI diferir lo más posible la prestación de obediencia; pues todo el tiempo que este negocio se mantuviera en suspenso, se vería el Papa obligado á hacer continuas concesiones (4). Pero el soberano de Francia fué entonces de otro parecer, juzgádo que su honor no sufría largas dilatorias, y que ya le había perjudicado haberse demorado hasta ahora (5). Mas como después el representante de Milán volviera á reiterar sus instancias, convino el Rey en retardar su obediencia todo lo más posible. «Como los franceses temen el calor y la peste, añade el delegado milanés, la embajada que ha de prestar la obediencia en la acostumbrada forma, no partirá, á lo que parece, hasta Septiembre. Al frente de ella irá el arzobispo de Lión, Carlos de Borbón; y según las noticias que dan sus gentes, tampoco el cardenal Jouffroy, que ha de acompañar y apoyar á los delegados, saldrá antes de Septiembre (6). Este último aserto era falso, pues

(1) ** Carta de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 6 de Nov. de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*. Cf. además Bulaeus V, 671 s; Ordonnanc. XVI, 244; Guettée VIII, 24. V. también Rey 133 s. 141.

(2) Cf. Rey 133 s. 139 s. 141.

(3) Basin-Quicherat IV, 69, 73-90.

(4) V. en el apéndice n.º 77 la Instrucción para los embajadores milaneses de 3 de Marzo de 1466. *Biblioteca nacional de París*.

(5) Conviene saber que Páulo II no había aprobado las concesiones que solicitaba el embajador francés Pedro Gruel en nombre de Luis XI; v. Fierville 136.

(6) * Carta de Joh. Petrus Panicharolla al duque y duquesa de Milán, fecha-

Jouffroy había ya llegado á Roma á 4 de Octubre de 1466 (1). Por el contrario, la gran embajada de obediencia no salió de Li6n hasta fines de Octubre (2). Un escrito del Rey al Sumo Pontífice disculpaba aquella larga tardanza, alegando las inquietudes de su Reino; y las instrucciones dadas á los embajadores dejaban esperar una decisiva mudanza de la política eclesiástica francesa en favor de Roma; pues, en primer lugar, debían aquellos delegados asegurar el completo rendimiento del Rey para con la Santa Sede, de lo cual era buena prueba el haber decretado la derogación de la Pragmática Sanción, á pesar de la resistencia de casi todo su Reino. Además de la entera prestación de obediencia, en la forma acostumbrada desde Martín V, se había encargado á los embajadores que disculparan á Luis XI por las ordenanzas hostiles á Roma del año 1464, alegando que no habían sido obra del Rey, sino del obispo de Bayeux y del Patriarca de Jerusalén. El Rey deseaba ser un obediente hijo de la Santa Sede; y en retorno solicitaba el derecho de nombrar los obispos de 25 diócesis. Fuera de esto, contaba Luis XI con que el Papa confiaría al arzobispo de Li6n, Carlos de Borbón, la administración de Avi6n y Venessin (3).

Paulo II no se dejó engañar por estas bellas palabras, pues sabía perfectamente que el obispo de Bayeux había obrado por encargo de Luis XI; así que los delegados no alcanzaron nada.

da en Montargis á 25 de Junio de 1466. Fonds ital. 1611. *Biblioteca nacional de París*. Aquí también pertenece la * postdata, por desgracia, sin fecha, de una carta de Augustinus de Rubeis, que hallé recientemente en el *Archivo público de Milán*, en la cual se señala como cosa del todo desacostumbrada, que un cardinal preste obediencia. Dice así este escrito: *La S^{ma} di N. S. in quest' hora m' ha dicto havere lettere et novelle chel rev^{mo} mons^{re} Car^o Atrebat. vene qua per portare l'obedientia a Sua B^{ne} in nome della M^{te} del Re di Franza il che gli pare bene cosa nova, perchè non è usanza de' càrdinali andare in simile legationi.

(1) * Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*. Es inútil buscar informaciones sobre estos datos en Fierville, biógrafo de Jouffroy.

(2) * «Li rev^{mo} arcivescovo di Lione, fratello del duca di Borbon et monsig. da Mans, fratello del conte San Pollo et li altri ambasciatori che vanno a Roma di presente sono per partire da Lione.» Manuel de Jacopo y J. P. Panicharolla al duque y duquesa de Milán, fechada en Orleans á 26 de Oct. de 1466. Cod. 1611 des Fonds ital. de la *Biblioteca Nacional de París*. Anda, pues, equivocado Fierville (137) cuando hace partir la embajada ya «vers la fin de 1465 ou le commencement de 1466». Cf. también *Lettres de Louis XI*, III, 99, 107 s. 112 s.

(3) Rainald 1466 n. 15—16. Fierville loc. cit. Rey 146 s.

En este momento aparece, además del cardenal Jouffroy, en las negociaciones acerca de los asuntos político-religiosos de Francia, otro eclesiástico privado del monarca: *Juan Balue*, obispo de Evreux y luego de Angers (1). Este intrigante, de gran talento y extraordinaria ambición, era dócil discípulo de Jouffroy y de parecidos sentimientos; su plan consistía asimismo en alcanzar la púrpura, beneficiando el asunto de la Pragmática Sanción (2). Paulo II opuso por algún tiempo dificultades para recibir á un hombre semejante en el Senado de la Iglesia; pero la esperanza de que Luis XI suprimiría entonces efectivamente la Pragmática Sanción, movió al Papa á ceder por fin. «Conozco las faltas de este sacerdote, parece haber dicho el Pontífice; pero me he visto obligado á cubrir las con el rojo capelo.»

Luis XI pagó el otorgamiento de la púrpura cardenalicia á su privado (3), con una declaración contra la Pragmática Sanción, de tonos aún más enérgicos que la primera; mas cuando Balue se presentó con ella en el Parlamento á 1 de Octubre de 1467, el Procurador general se negó á registrarla; y para hacer que el Rey cambiara de parecer, acudieron los del Parlamento á señalar los abusos de las encomiendas (4), y luego las grandes sumas de dinero que de Francia pasaban á Roma (5).

Lo propio que el Parlamento se declaró la Universidad de París contra la derogación de la Pragmática Sanción, y llegó hasta decretar la apelación á un concilio futuro; mas á pesar de todo, el Procurador General tuvo que renunciar á su cargo, y la

(1) Sobre Balue cf. la excelente monografía de mi amigo, muerto prematuramente, H. Forgeot, J. Balue, Paris 1895. V. también Mémoires d'archéologie. 1899, 258 ss.

(2) Guettée VIII, 27.

(3) 18 de Sept. de 1467 según las *Acta consist. del Archivo secreto Pontificio*. Cf. adelante. Frizon (517), por error, hace que Balue ya sea cardenal en 1464. Sobre las sátiras contra este nombramiento cf. Bibl. de l'Ecole des chartes, Sér. 1, IV, 565. La Harenga facta per Rev. card. Albiensem in Eccl. Paris. Aº 1468 qua die cardinalatus dignitatem recepit dom. card. Andegavens. se halla en Achery, nov. ed. III, 825—830. Cf. Fierville 141—146. En la ceremonia de la entrega del capelo (Cf. Forgeot 67 s) tomó parte el cardenal Alain. Las *Acta consist. del Archivo secreto Pontificio* de 12 de Junio de 1468 registran su Recessus versus Galliam.

(4) Paulo II conocía este abuso y deliberó sobre el modo de suprimirlo. Por desgracia, no se emplearon remedios eficaces. Cf. Ammanati Epist. f. 59; Fierville 18.

(5) Picot (I, 426 n. 2) tiene por exagerados los guarismos que el Parlamento, incitado por la pasión, presentó respecto á eso en 1467.

declaración regia quedó vigente, aunque no registrada (1). Esto no obstante, continuó la inquietante y confusa incertidumbre de los asuntos político-religiosos de Francia; pues los conatos del Rey se dirigían continuamente á mantener á la Iglesia prisionera entre las cadenas del Estado, puesto al frente de las cosas eclesiásticas. Los eclesiásticos favoritos de Luis XI, Jouffroy y Balue beneficiaron esta situación en su provecho. Qué se hubiera de creer acerca de la filial obediencia de Luis XI hacia la Santa Sede, de que hablaban continuamente sus delegados en Roma, lo mostró su aquiescencia al proyecto de concilio antirromano del monarca husita de Bohemia. Cuando Paulo II en 1468 volvió á oír las exigencias de los franceses, de que se celebrara una general asamblea de la Iglesia, dijo quería reunirla aquel mismo año, pero en Roma-(2).

Entretanto hablábale salido al Monarca francés un tan peligroso rival, en el nuevo duque de Borgoña Carlos el Atrevido que, por de pronto, los asuntos eclesiásticos quedaron enteramente relegados al último término. Desde la sumisión de Lieja, dominaba Carlos más sin restricciones que ninguno de sus predecesores; y por sus casi inagotables recursos financieros era indudablemente superior al rey de Francia. Luis XI empleó contra su rival todos los medios de la astucia y el soborno; y se hallaba celebrando una entrevista con él en Péronne, cuando llegó la noticia de una nueva sublevación de los de Lieja, provocada por los agentes de Luis. La ira del de Borgoña no conoció límites, y parece haber llegado á deliberar si daría muerte al rey de Francia, á quien tenía en su poder; en todo caso, las exigencias que entonces impuso el Duque, habrían sido más duras que la misma muerte para un hombre de honor; pues el monarca francés había de dirigirse personalmente contra Lieja, á la cual él mismo había excitado á la rebelión. Luis XI, desnudo del más leve sentimiento de honra-dez, accedió á todo, y marchó con el Duque á los Países Bajos, para ver con sus propios ojos el inhumano asolamiento de Lieja (3).

(1). Guettée VIII, 29—32. Félibien, Hist. de Paris IV, 858. Forgeot 21—22.

(2) Así lo cuenta el embajador de Milán Joh. Blanchus en la postdata de un *Despacho, fechado en Roma por Marzo de 1468 (la fecha está borrada). *Archivo público de Milán*, Cart. gen. Sobre el proyecto del concilio boemio v. el capítulo siguiente.

(3) Cf. Schmidt Gesch. Frankr. II, 432 ss.; Henrard, Les campagnes de Charles le Téméraire contre les Liégeois, Brux. 1867; Pirenne 342 s. 359 s. Paulo II

La consecuencia inmediata de estos acaecimientos, fué para Balue la repentina pérdida de su valimiento; por cuanto sus numerosos enemigos le echaban la culpa de la conferencia de Péronne. No había pasado mucho tiempo, cuando el Rey creyó tener en sus manos las pruebas de una traidora inteligencia del cardenal con el duque de Borgoña; por lo cual decidió tomar terrible venganza de aquel hombre á quien él mismo había sacado de la nada levantándolo á ser el primero entre sus vasallos. Balue fué despojado de sus bienes y encarcelado (23 de Abril de 1469) y la misma suerte cupo al obispo de Verdún, que había estado en inteligencia con él. Hasta un tirano como Luis XI, entendió que un cardenal no podía ser condenado sin anuencia del Papa; por lo cual, entabló negociaciones en Roma para este efecto, por medio de dos enviados. El recibimiento que á éstos se dispensó fué muy benévolo; pues Paulo II estaba resuelto á hacer todo lo posible para contentar al poderoso monarca de Francia. El Papa declaró por esta razón á los enviados, que la Santa Sede daría siempre en adelante á los reyes de Francia el título de «*Cristianísimos*» (Diciembre de 1469). Y por lo tocante á la prisión de Balue, fueron remitidos los delegados á una comisión de cardenales. Las condiciones que éstos propusieron para el proceso del cardenal, estaban enteramente conformes con las prescripciones del Derecho canónico; pero no se acomodaban á los designios del Rey. En tales circunstancias, el proceso quedó paralizado y Balue continuó en su cárcel (1).

De cuán adversos sentimientos estuviera lleno Luis XI respecto de la Santa Sede, lo mostró su tentativa del año 1470, para mover á los príncipes de las Penínsulas pirenaica é italiana á

había enviado en 1468, á Lieja como legado, á Onofrius de S. Cruce, obispo de Tricarico, para arreglar la contienda del obispo Luis de Borbón (cf. sobre el mismo la monografía de C. Garnier, Paris 1860; v. también Moll, *Kirchengesch. d. Niederlande II*, Leipzig 1895, 164) con sus súbditos, é impedir que Carlos el Temerario se aprovechara de su victoria en detrimento de la libertad de aquella Iglesia. Esta comisión fracasó. Para su justificación escribió el legado una memoria que publicó Bormans (*Mém. du légat Onofrius sur les affaires de Liège en 1468*, Bruxelles 1886).

(1) Para los pormenores v. Ammanati, *Comment. VII*; Guettée *VIII*, 33; *Legacy II*, 8—9; Forgeot 70 ss. 80 s. 85 s. Sobre las prescripciones canónicas v. Phillips VI, 283 ss. Enrique Forgeot ha demostrado en su monografía sobre el cardenal Balue, que lo que se cuenta de la jaula de hierro, en que fué tenido preso, es una leyenda nacida en Italia en el siglo 16, y que desde el siglo 17 se creyó generalmente.

apoyar su plan de un concilio, directamente encaminado contra Paulo II (1); pero semejantes manifestaciones antirromanas no obtuvieron, sin embargo, un resultado palpable.

Lo propio que respecto de los seglares, supo también Paulo II defender enérgicamente las prerrogativas de la Santa Sede frente a los príncipes eclesiásticos. Así, a 1 de Julio de 1466, prohibió con la mayor severidad al arzobispo de Benevento, el uso de una mitra semejante a la tiara pontificia (2), y reservó a la Santa Sede el derecho de consagrar los «Agnus Dei» (3). Una constitución de 1468 estableció, que fuera necesario para la válida enajenación de bienes eclesiásticos de mucho precio, el permiso de la Santa Sede, y se prescribieron determinadas penas contra los quebrantadores de esta disposición (4). En 1469 se previnieron los perjuicios que sufría la Cámara Apostólica por las frecuentes uniones de beneficios obligados al pago de annatas, disponiéndose que, en adelante, las corporaciones eclesiásticas tuvieran que pagar cada quince años, por los beneficios por ellas unidos, los llamados *quindenios*, en substitución de las annatas (5).

No menos que esta última medida, se vituperó también severa-

(1) Cf. Mariana en Fierville 198 y Moufflet, *Étude sur une négociat. dipl. de Louis XI*, Marseille 1884. Esta última obra da el texto de los discursos que pronunció Guillermo Fichat sobre el asunto del concilio, en presencia del duque de Milán y otros príncipes italianos. Ghinzoni (G. Maria Sforza e Luigi XI, en Arch. stor. lomb. Ser. 2 (1885) 17 s.; cf. Lettres de Louis XI, IV, 47) suministra suplementos y correcciones al trabajo de Moufflet, Luis XI, ya en 1468 procuró arrancar concesiones a Paulo II por medio de la amenaza de un concilio, como se saca de una «Relación del embajador de Milán, fechada en Roma a 27 de Abril de 1468, de la cual se infiere, que también Carlos el Temerario usó de igual amenaza. *Archivo público de Milán*. En Abril de 1469, Luis XI amenazó de nuevo al Papa con un concilio; cf. la relación de la embajada en las Lettres de Louis XI, IV, 337 s.

(2) Marini II, 161. Cf. Müntz, *Tiare* 238, y Leonardo, *Inventario dei sacri arredi d. Tesoreria metropolit. di Benéveto*, Benevento 1900.

(3) Bull. V, 199—200. Los Agnus Dei, que entre todos los sacramentales reales ocupan el primer lugar, son tablitas de cera, en las cuales está impresa la imagen del Cordero de Dios. Su uso es antiquísimo. Cf. Baldassari *I Pontifici Agnus Dei*, Venezia 1714; Breve notizia dell'origine, uso e virtù degli Agnus Dei, Roma 1829; Wetzler u. Weltes *Kirchenlex.* I^o, 344 s.; Moroni I, 127 s.; Barbier de Montault, *Andacht zum Agnus Dei*, Aachen 1888; Anal. iuris pontif. 68; Cozza-Luzi en de Waals *Römischer Quartalschrift* VII (1893) 263 ss. y Turston 247 ss. El canónigo Schnütgen ha hecho estudios muy circunstanciados sobre los Agnus Dei; se espera que pronto va a publicar sus investigaciones.

(4) Cf. Zeitschr. f. kathol. Theol. XXI, 378 s.

(5) Phillips V, 2, 581 s.

mente la afición excesiva, y genuinamente veneciana, que mostraba el Papa al esplendor y la magnificencia. No se puede negar que tales reproches tenían algún fundamento; pero hay que fijarse también, por otra parte, en los motivos que obligaban en cierto modo á desplegar aquel fausto y ostentación. En una época tan pagada de las pompas, como fué el período del Renacimiento, el Pontificado no podía presentarse con apostólica sencillez, si no quería padecer en su prestigio notable detrimento. Paulo II estaba personalmente penetrado de la opinión, que el Papa debía presentarse siempre con el ornato correspondiente á su dignidad, la más alta entre las de la tierra; por lo cual todo lo que tenía de sencillo en su vida privada (1) se mostraba, por el contrario, espléndido cuando salía en público. Cuando se dirigía desde el Vaticano á su palacio de San Marcos, repartiendo dinero entre la alborozada muchedumbre, iba siempre con una solemnísimá comitiva (2). Lo propio que en el fervor coleccionista del Papa, se muestra también, en esta su afición á la magnificencia, un rasgo de grandeza y majestad real (3). Principalmente se celebraron con grande esplendor todas las fiestas eclesiásticas en que tomó parte Paulo II. Ya la solemnidad de su coronación, y la toma de posesión de Letrán, dieron á los romanos un presentimiento de la mudanza que en esta parte iba á realizarse (4). En la siguiente fiesta de Navidad, se presentó el Papa con la triple corona y con vestidos extraordinariamente suntuosos (5), y luego se supo que se estaba labrando una nueva tiara adornada de riquísimas piedras preciosas, la cual habría de sobrepujar en coste y magnificencia á todas las usadas hasta entonces. Por la Pascua de 1465 llevaba el Papa en la cabeza aquella obra de arte, que llenó de admiración y pavor á los contemporáneos (6). La Semana Santa y la fiesta de la Resu-

(1) Por la mayor parte, Paulo II sólo comía manjares ordinarios; el vino no lo bebía sino mezclado con agua; v. *Canensius* 98—99; *Christophe II*, 179; *Gebhart* 183.

(2) Cf. la descripción de Augustinus de Rubeis en una *Carta, fechada en Roma á 28 de Oct. de 1465. *Biblioteca Ambrosiana*.

(3) Esto lo nota con razón Lützow en *Beibl. d. Zeitschr. f. bildende Kunst* 1879, Nr. 45, 765.

(4) V. una *Carta de Jacobo de Aretio, fechada en Roma á 13 de Nov. de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) *Carta de J. P. Arrivabenus á la marquesa Bárbara, fechada en Roma á 26 de Dic. de 1464. *Archivo Gonzaga*.

(6) Cf. apéndice n.º 76. Carta de Aug. de Rubeis de 21 de Abril de 1465. *Biblioteca Ambrosiana*.

rrección, las celebró Paulo II todos los años con gran solemnidad. Millares de forasteros confluían entonces, en aquellos días, á los sepulcros de los Apóstoles (1). Para la Navidad de 1466, hizo el Papa disponer una nueva silla gestatoria, que parece haber sido una maravilla del arte, y se decía que había costado más que un hermoso palacio (2).

Cuando Paulo II, el cual tenía una presencia, no sólo hermosa sino imponente y noble, tomaba parte en las funciones eclesiásticas de aquellas grandes festividades, los espectadores se sentían formalmente arrebatados por su aspecto sublime en su precioso ornato, y por la verdaderamente regia dignidad y majestad de su ademán. El ceremonial se observaba siempre con la más rigurosa exactitud aun en las fiestas menores (3), y la imponente magnificencia unida á su exquisito gusto artístico, rodeaba á la persona del Vicario de Cristo de un brillo avasallador. Que Paulo II tuvo asimismo solicitud por elevar el exterior prestigio de los cardenales, lo atestiguan las ya mencionadas disposiciones del principio de su reinado (4). Por entonces se introdujo también otra novedad. Todos los que han visto los sellos pontificios de plomo, se acuerdan sin duda de su antigua forma, es á saber: los bustos de San Pedro y San Pablo en el anverso, y en el reverso el nombre del actual pontífice. Pero en tiempo de Paulo II se halla, en vez de esto, en el anverso la figura del mismo Papa distribuyendo gracias desde su trono, á su lado dos cardenales, y en primer término cierto nú-

(1) Esto lo refiere Bart. Marasca á la marquesa Bárbara, en carta fechada en Roma á 30 de Mayo de 1467, añadiendo: «lo officio d' heri fu molto solenne cum quello regno in modo che a hora 20 fu finito». *Archivo Gonzaga de Mantua*. Que las grandes funciones fuesen consideradas por Paulo II y Sixto IV como algo de suma importancia (Burckhardt I^a, 110; cf. Steinmann 576), no puede parecer extraño á un católico. Si la majestuosa liturgia de la Iglesia es por decirlo así el manto de los misterios de la religión, el digno cumplimiento de la misma es un medio muy eficaz para alcanzar el aprecio debido para la Iglesia.

(2) «Ha similiter facto fare una cadrega da farse portare a questo natale che se dice costa piu che non faria uno bono palazzo. Et demum Sua S^m è tutta piena de magnanimita et magnificentia quemadmodum se po intendere per le cose grande chel fa.» Augustinus de Rubeis desde Roma á 6 de Diciembre de 1466. *Archivo público de Mílna*.

(3) Cf. la «Relación de Giacomo d'Arezzo á la marquesa Bárbara, fechada en Roma á 13 de Febrero de 1465, sobre la distribución de velas por el Papa, de quien se dice aquí: «molto è ceremonioso». *Archivo Gonzaga*. Cf. Gaspar. Veron. en Marini II, 178 y en Muratori III, 2, 1009.

(4) Cf. arriba p. 22 y Sigmüller, *Kardinalse seit Bonifaz VIII*, Freiburg 1896, 165.

mero de personas diversas; y en el reverso las figuras de cuerpo entero de los Príncipes de los Apóstoles, sentados (1); mas esta innovación no fué duradera, y ya en tiempo de Sixto IV volvemos á encontrar la forma antigua (2). Por una ordenación de Mayo de 1465, dispuso Paulo II, que en adelante se pusiera mayor cuidado en la composición y caligrafía de las bulas pontificias (3).

Paulo II, inmediatamente después de su elección, había acentuado la necesidad de reformas, que se sentía principalmente en Roma (4); y muy poco después se ocupó en la consideración del modo cómo se pudieran remediar los daños en esta parte. Ya en el primer consistorio, se deliberó seriamente sobre la cuestión de la reforma, y se prepararon una porción de disposiciones saludables; y entonces fué cuando varios cardenales se declararon por la supresión de las reservas; pero no menos que el eximio Carvajal, presentó en contra tan graves razones, que se volvió á abandonar este negocio (5). Que Paulo II quería introducir una extensa reforma en los oficios de la Curia, es tan innegable, como que ya desde el mismo principio de su reinado procuró cortar los corruptores y simoníacos manejos que allí pululaban (6). Principalmente

(1) El conde de Mas-Latrie (*Les éléments de la dipl. pontificale* en la Rev. d. quest. hist. XLI, Avril 1887, 434) tiene estas bulas de plomo de Paulo II por «sceaux spéciaux soit pour confirmer les décisions des conciles soit pour d'autres usages moins définis», y cita como ejemplar «de ce rare type» la bula de confirmación de los privilegios de la Universidad de París, fechada á 13 de Junio de 1468, y conservada en los *Archives nat. de Paris* (Bull. L. 234 n. 3). Con todo eso, todas las bulas de plomo de Paulo II tienen ese tipo; en confirmación de lo cual puedo citar una Bula de 17 de Sept. de 1464 que se conserva en el *Archiv de Innsbruck* (L. 3, 16 A). Se trataba de una disposición que el Papa tomó inmediatamente después de su elección, como se ve por una «Relación de J. P. Arrivabenus de 3 de Oct. de 1464, que se hallará en el apéndice n.º 69. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. por ejemplo, la «Bula de Sixto IV sobre el nombramiento de Georgius Golser, decretor, doctor, et canonicus Brix., para episcop. ecclésiæ Brix., dst. Romæ 1471, 17 Cal. Ian. A.º 3º, la cual bula ha pasado del Archivo de Brizen al *Archivo del gobierno de Innsbruck* (L. 3, 21 d.).

(3) Tangl. 192 s.

(4) «Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 1 de Sept. de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Ammanati, Epist. 58º-59. Cf. Phillips V, 530.

(6) Se ha insertado en las *Extravagantes communes* lib. 5, tit. 1, c. 2: Cum detestabile scelus, una constitución de Paulo II contra los simoníacos. Cf. además Rod. Sancius, Hist. Hispaniæ IV, c. 40; v. Frantz, Sixtus IV, 18; Voigt III, 524 y Gregorovius VIIº, 211 s. Sobre la venalidad de los empleados públicos re-

tuvo beneficiosos efectos el nombramiento para el cargo de Vicario general de Roma, del animoso Domenico de' Dominichi, que trata en mientes la reforma del clero (16 de Septiembre de 1464) (1).

Aunque, pues, el Pontífice veneciano no se mostró, en el tiempo siguiente, reformador en el grado que lo requería el, por muchos conceptos, lamentable estado de las cosas, no se le puede con todo eso echar en cara una completa pasividad en este respecto. «Los abusos de las encomiendas y expectativas, ya que no se suprimieron, quedaron no obstante limitados en la práctica; se puso coto á los manejos simoníacos; se prohibió á los legados, gobernadores y jueces, que recibieran presentes; se vedó la enajenación de bienes eclesiásticos, así como su arrendamiento por un período de más de tres años, y se protegieron los intereses de los establecimientos de beneficencia (2). En lo que toca á no aceptar presentes, procedió Paulo II con muy buen ejemplo; pues, cuando poco después de su elevación acudieron á él los embajadores para felicitarle y ofrecerle los acostumbrados regalos, los rehusó todos constantemente, aun los más preciosos objetos, diciendo: que se contentaba con una sincera obediencia hacia la Santa Sede (3); y durante todo su reinado, obró en consonancia con estos mismos sentimientos. Habiéndole enviado el arzobispo de Tréveris, en la primavera de 1471, una joya adornada de diamantes y rubíes, el Papa no creyó poder rehusar este obsequio; pero envió luego á su vez en correspondencia una cruz enriquecida con semejantes piedras preciosas, no sin añadir que no tenía costumbre de recibir presentes (4).

Fueron de particular importancia, para mejorar el estado de las cosas eclesiásticas, los sólidos principios que guiaron á Paulo II en la distribución de los oficios eclesiásticos, y parece

manos cf. Script. rer. Siles. IX, 97, 101, 103, 104, 111, 114, 115. Posteriormente en especial Gil de Viterbo en su *Hist. XX secul. alaba grandemente los esfuerzos de Paulo II por mantener una disciplina rigurosa entre los que más de cerca le rodeaban. Cod. C. 8, 19, f. 308^b. *Biblioteca Angelica de Roma*.

(1) Ponzetti, *Elenchus vicariorum urbis in spiritualibus* en el Bull. Rom., Romae 1797, 40.

(2) Reumont III, 1, 155. Cf. Bull. V, 183-186, 194-195; Bull. ord. praed. III, 458 y Bull. carmelit. 277 s. 284 s.

(3) *Canensius* 31.

(4) V. el *Breve de 19 de Abril de 1471 en el apéndice n.º 101. *Archivo de Venecia*.

haber dicho en una ocasión, que en otras cosas el Papa podía ser hombre, pero que, en el nombramiento de obispos, había de ser un ángel, y en el de los miembros del Sacro Colegio, asemejarse á Dios (1). Canensius atestigua expresamente, que Paulo II no otorgaba las dignidades eclesiásticas sino después de madura y libre consideración, aquilatando los méritos de las personas; y que nombró obispos á muchos varones eminentes, en ausencia y sin conocimiento de los mismos (2).

Paulo II favoreció también de muchas maneras la reforma de los monasterios, trabajando principalmente para mejorar las casas religiosas de la Lombardía, Módena, Ferrara y Venecia (3); y del mismo modo fomentó la obra de la reforma en Irlanda (4), en el Oeste y Sud de Alemania, en particular en Colonia, Baviera y Wurtemberg (5). En 1469 ordenó, por una propia bula, las casas de la Congregación lombarda de los Eremitas de San Agustín (6). Todavía pocos meses antes de su muerte, exhortó el Papa al Patriarca de Venecia á que procediera severamente y sin acepción de personas, contra todos los eclesiásticos y religiosos que vivían mal (7), y procuró asimismo levantar el nivel científico del clero de la diócesis de Valencia (8). La mala estrella que parece haber perseguido los Breves de Paulo II, ha hecho que cayeran en no merecido olvido muchas otras cosas pertenecientes á este lugar.

Es un hermoso testimonio de los sentimientos de Paulo II, el hecho de haberse rodeado ordinariamente de personas muy recomendables. El embajador milanés designaba en el otoño de 1466, como personajes influyentes con el nuevo Pontífice, al arzobispo de Spalato, Lorenzo Zane, el cual fué nombrado Tesorero; á Stefano

(1) Egidio de Viterbo ap. Raynald 1471 n. 63.

(2) Canensius 48; cf. 99.

(3) Richa LX, 187. Bull. ord. praed. III, 449. Heimbucher II, 10. Arch. Lomb. XXIII, 138. Reform des Klosters von Chiaravalle 1466. *Bibl. de Brera de Milano* (Racc. Morbio 593). *Lib. brev. 12, f. 111^b; v. adelante n. 7.

(4) Theiner, Vet. Mon. Hibernor. 461. Bellesheim I, 576.

(5) Bull. ord. praed. III, 449. Anal. Francisc. 413, 417 s. V. también en esta última obra lo tocante á la reforma de los conventos de S. Francisco y Santa Clara en Eger. Cf. *deutsche Chroniken aus Böhmen* III, 12, 277 s.; Minges 48.

(6) Kolde, Augustinerkongregation 106 s. Heimbucher I, 500.

(7) **Patriarchae Venetiarum* VI. Martii 1471. Lib. brev. 12, f. 111^b. *Archivio segreto pontificio*.

(8) *Breve dat. Romae 1471, 28. Martii, loc. cit. 251.

Nardini arzobispo de Milán; á Marco Barbo, obispo de Vicenza, y á Teodoro de' Lelli, obispo de Feltre, á quien Paulo II elevó al obispado de Treviso. Asimismo el obispo de Áquila, que había sido maestro del Papa, es mencionado entre las personas que rodeaban más de cerca al supremo Jerarca de la Iglesia; pero quien ocupaba el primer lugar, por lo menos según entonces se conjeturaba, era Lelli (1). No salía ninguna carta, ningún decreto de importancia, sin que se sometiera al examen de aquel excelente varón (2); y cuando murió, en 1466, recayó la confianza del Papa en su sobrino Marco Barbo y en Bessarión. El arzobispo de Camerino, Agapito de' Rustici, muy estimado, así por Pío II como por Paulo II, había fallecido ya en Octubre de 1464 (3). Entre los familiares de Paulo II son también dignos de mención, Juan Barozzi, Patriarca de Venecia desde 1465, el erudito Ángel Fasolo, sucesor de Lelli en el obispado de Feltre, Valerio Calderina, obispo de Savona, Pedro Ferricci, obispo de Tarragona y más adelante cardenal, y Conrado Capece, posteriormente obispo de Benevento (4). Los siéneses, tan influentes en tiempo de Pío II, se habían marchado de Roma en su mayor parte, y muchos de ellos fueron llamados á juicio por Paulo II, por exacciones ó infidelidades (5). Acerca de la servidumbre y domésticos del Papa,

(1) * Carta de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 9 de Octubre de 1464. *Archivo público de Milán*. Cart. gen. De Zane trata extensamente Garampi, App. 127 s. Nardini fué alojado inmediatamente en el palacio del Papa; v. el * Despacho de J. P. Arrivabenus, fechado en Roma á 1 de Sept. de 1464. En las * relaciones del mismo embajador de 11 de Sept. y 3 de Oct. de 1464 se hace resaltar la intimidación del Papa con Lelli y Marco Barbo. Estas dos relaciones se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. apéndice n.º 69. En 11 de Sept. de 1464 refiere desde Roma Fr. Sforza á Joh. Jacobus de Plumbo Parmen., que Lelli es uno de los principali homini que rodean al nuevo Papa. *Archivo público de Milán*. Sobre el nombramiento de Lelli para obispo de Treviso v. Reg. bull. Pauli II A. 2. Tom. II, f. 213. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Ammanati, Epist. 109. Acerca de Lelli cf. también A. M. Quirini, Ad S. D. N. Benedictum XIV. Monum. lit. episc. Venetor. ditionis. 1742, y Sigmüller, Zur Gesch. des Kardinalates, Roma 1893, 21 s.

(3) A questi di morì lo rev. mons. vescovo de Camerino notabilissimo prelado pianto de tutta la corte per la integrità et virtù sue... fu in somma gratia di papa Pio», quien le dió la signatura delle supplicatione. Paulo II le amaba también y le visitó durante su enfermedad. * Jacobo de Aretio, fechada en Roma á 9 de Oct. de 1464. *Archivo Gonzaga*. Cf. también Marini II, 157.

(4) Gaspar Veron. en Marini II, 192 ss. Cf. Christophe II, 205 ss. y sobre Fasolo C. Bullo, Di tre illustri prelati Clodiensi, Venezia, 1900, 3 s.

(5) Cf. Voigt III, 556.

confiesa el mismo Platina, que todos vivían con riguroso orden y severa disciplina (1); y también se observa desde el principio de su pontificado, que Paulo II no recibió entre sus scudieri á ningún veneciano (2).

Lo propio que á los abusos que se cometían en la Corte, se opuso Paulo II enérgicamente á los errores de los fraticelos (*fraticelli de opinione*). En el verano de 1466, se descubrió que los partidarios de dicha secta se habían difundido, no sólo en la Marca de Ancona y en la vecina Romaña, sino también en la Campaña y en la misma Roma (3). Los principales focos de aquellos peligrosos herejes eran Maiolati en la provincia de Ancona, y la pequeña ciudad de Poli junto á Palestrina, donde Estéfano de' Conti fué acusado de estar en inteligencia con ellos (4). El Papa hizo encerrar á dicho barón con todos los demás acusados en el castillo de Sant-Angelo, donde se les siguió un proceso; y se encomendó esta inquisición á cinco obispos (5). Se conservan numerosas declaraciones de los acusados (6); pero, como la mayor parte de ellas se hi-

(1) Platina 794.

(2) En su carta de 9 de Oct. de 1464, citada más arriba p. 103, n. 1, dice Otto de Carretto: «*Scuderi ce sono Milanesi. Alexandrini, Monferrini, Mantuani e daltre natione. Fina qui non ce nullo Venetiano bence ne sono de Friuoli e Vicentini.» *Archivo pubblico de Milán*.

(3) Dressel, Dokumente IV. Infessura (1410-1441, ed Tommasini 69) hace retroceder equivocadamente al año 1467 la persecución contra los Fraticelli. Asimismo Lea (III, 178), quien no conoce ni los documentos de Dressel, ni á Canensius! Además de los escritos publicados por Dressel, se puede citar también, para el año 1466, la *carta de B. de Maraschi de 1 de Sept. de 1466, que está en el apéndice n. 82. (*Archivo Gonzaga de Mantua*.) Es enteramente exacto, que el castigo de los herejes aun duraba en 1467; esto se saca del *Libro II Bullet. Pauli II., donde en el 6 de Julio de 1467, se hallan inscritas las expensas para «XII vestibus, terram, lignis et aliis opportunis rebus... emendis in faciendo cert. act. nonnullor hereticor.» *Archivo publico de Milán*.

(4) Canensius 78 y Dressel, Dokumente 9.

(5) «*Cum apud Asisium plures deprenti fuerint fraticelli della oppinione vulgariter nuncupati, ii autem ad urbem vincti ducti sunt et in castro s. Angeli duris carceribus mancipati per summum pontificem Paulum II., causa Mediolanen. archiepiscopo, Zamorensi, Paresi, Tarraconensi et mihi Ortano episcopi commissa etc.» Nic. Palmerius, De paupertate Christi. Cod. Vatic. 4158, t. 1. *Biblioteca Vaticana*. Cf. Dressel, Dok. 24.

(6) Processus contra hereticos de opinione dampnata A° 1466, del Cod. Vatic. 4012 publicado por Dressel, Dokumente 7, 12, 17, 20-22, 25, 31 (cf. Niedners, Zeitschr. 1859, II, 336 ss.) Las escrituras del Cod. Vatic. 4012 han sido publicadas recientemente por Ehrle con más corrección en el Archiv für Litteratur und Kirchengeschichte IV, 111 s. Respecto de la declaración de las escrituras por Dressel cf. las advertencias en la Zeitschr. für kathol. Theol. N. F. IV (1843) 94 s. publicada por Achterfeldt y Braun.

cieron en el tormento, no hay tanta certeza de su seguridad. Parece haber sido una de sus principales doctrinas: que ninguno de todos los sucesores de San Pedro había sido verdadero Vicario de Cristo, fuera de aquellos que habían imitado la pobreza del Salvador; principalmente todos los papas desde Juan XXII, que se declaró contra la pobreza de Cristo, habían sido herejes y excomulgados, y asimismo todos los cardenales, obispos y sacerdotes ordenados por ellos; y tampoco Paulo II era verdadero Papa. Fuera de esto, se atribuían á aquellos herejes conventículos inmorales y otros abominables delitos. En las actas del proceso se menciona un pequeño código, que se halló en poder de un sacerdote de aquella secta, donde se confirmaban dichas cosas. También se nombra allí á un obispo de los fraticelos; por lo cual se puede creer que constituían una formal Iglesia opuesta á la católica. Como doctrina de los partidarios de aquella asociación; se menciona asimismo el principio husita, que el sacerdote vicioso, no solamente pierde su potestad de jurisdicción, sino también la de Orden. Las reuniones de estos sectarios tenían lugar, por lo menos algunas veces, ya que no siempre, de noche, en casas particulares á propósito, pertenecientes á fervorosos adeptos, ó en lugares retirados. Así, en Poli, uno de los sectarios había legado su casa, por testamento, para este fin y para albergue de los correligionarios que iban de viaje. En dicha casa tenían todos los necesarios vasos y ornamentos eclesiásticos, y allí se ordenaban sus sacerdotes y se celebraba el culto divino. Además poseía la secta en la misma ciudad otro local para sus reuniones, en la bodega de una de sus afiliadas. Con ocasión de peregrinaciones celebraban también grandes asambleas, una de las cuales, que tuvo lugar en Asís, en la fiesta de la Porciúncula, hizo que los sectarios cayeran en manos de la Inquisición en 1466. El número de los adeptos parece haber sido considerable, y según una declaración de uno de los presos, á la verdad no del todo determinada, en Poli la mitad de la población pertenecía á aquella secta (1). Lo que en ello hay de cierto es, que se trataba de un movimiento por extremo peligroso para el Pontificado, y extendido hacia ya mucho tiempo en la región mencionada. Una de las mujeres acusadas dijo, que Jacobo della Marca la había convertido, pero ella había luego vuelto á

(1) Ehrle loc. cit. 136.

caer en el error (1). Todos estos herejes, según refiere Platina, fueron castigados, y con especial rigor aquellos que se obstinaron en su impenitencia. Con más blandura se trató á los que confesaron sus yerros y pidieron perdón de ellos (2).

Cuán difundidas estuvieran aquellas falsas doctrinas, y cuánta importancia se les atribuyera en Roma, lo muestra el hecho de haber salido luego numerosos escritos donde se las refutaba, por más que ya antes hubiera publicado el franciscano Jacobo della Marca un trabajo fundamental acerca de este asunto (3). El obispo de Orte, Nicolao Palmerio, que tomó parte en la pesquisa, compuso un tratado acerca de la pobreza de Cristo, el cual dedicó al cardenal Jouffroy (4). Rodrigo Sánchez de Arévalo dedicó al Papa su obra acerca del mismo tema, donde demostró principalmente, que no hay contradicción alguna entre los decretos de Nicolao III y Juan XXII sobre la pobreza de Cristo (5). Además tratan de este asunto algunos escritos de Torquemada (6) y de Fernando de Córdova (7).

Por aquel tiempo llegó á Roma la noticia de haberse descu-

(1) Dressel loc. cit. 46.

(2) Platina 776 Cf. Canensius 78. En 1471 aparecieron algunos Fraticelli en la costa de Toscana. Wadding 1471, n. 14.

(3) Dialogus contra fraticellos en Mansi, Miscell. IV, 595-610. Cf. Jeiler en Wetzer u. Weltes Kirchenlexikon IV^a, 1930 s. quien con todo indica equivocadamente, que desde 1449 desaparece de la historia el nombre de los Fraticelli.

(4) *R^o [Joan.] tit. s. [Stephani in monte Coelio] presb. card. Albiensi nuncupato de paupertate Christi. Cod. Vatic. 4158 (70 hojas), que es sin duda el ejemplar con hermosos adornos presentado al mismo cardenal.

(5) El ejemplar ofrecido al mismo Paulo II lleva las armas del Papa y está adornado con miniaturas: yo lo he hallado en la *Biblioteca Vaticana*. *Cod. Vatic. 969: Ad sanct. et clem. patrem et dom. d. Paulum papam II. pont. max. libellus incipit de paupertate Christi creatoris et dominatoris omnium nec non apostolor. eius... editus a Roderico episc. Zamoren. eiusdem Sant^{is} in castro suo s. Angeli de urbe fidelissimo castellano et referendario.

(6) *Libellus velociter compositus et editus contra certos haeticos noviter impugnantes paupertatem Christi et suorum apostolorum. Cod. Vatic. 974, f. 55 s. Montfaucon (Bibl. II, 1382) vió también este tratado en la *Bibl. de Metz*, donde ahora ya no existe.

(7) *Fernandi Cordubensis (sobre el mismo cf. Havet en las Mem. de la Soc. d'hist. de Paris IX, 193 ss; Florentino, Il risorgimento 211, 226; Monrad. L. Valla 264; Morel-Fatio en Recueil d. travaux dédiés á la mém. de J. Havet, Paris 1895, 521 s. Dorey-Thuasne, Pice de la Mirandole, Paris 1897, 44 s.) adversus haereticos qui fraterculi dela opinione vulgo appellantur ad rev. in Christo patrem et ill. dom. G. episcop. Hostiensem S. R. E. card. Rotomagens. vulgo appell. tractatus. Fabricius I, 570 no cita este tratado, que yo hallé en el Cod. Vatic. 1127; llena 166 hojas.

bierto en Alemania una secta parecida á los fraticelos (1). La copia de una carta que el obispo de Lavant y legado apostólico, Rodolfo de Rudesheim dirigió, á 11 de Junio de 1466, al obispo Enrique de Ratisbona, contiene más pormenores acerca de estos apocalípticos soñadores, á cuya cabeza estaban los hermanos Juan y Livino de Wirsberg. Uno de los adeptos de aquella secta se daba el nombre de Juan del Oriente, y había de ser el precursor del «Salvador ungido»; de aquel único Pastor del cual había hablado Cristo. Al Papa considerábanto estos herejes como el Anticristo, y á todos los católicos que no creían en el «Salvador ungido», como miembros del Anticristo. En 1467 debía ser aniquilado el Papa y el clero que le seguía. Este fanatismo se extendió de una manera espantosa en Egerlande, principalmente entre los frailes mendicantes, y era inminente un levantamiento general capitaneado por ambos profetas, cuando el obispo Enrique de Ratisbona metió á su adalid Livino en la cárcel, donde murió después de haber abjurado sus errores; con lo cual, de un golpe se puso fin á aquel peligroso movimiento (2).

Es muy verosímil que también Paulo II procedió contra esta secta; pero faltan pruebas directas, porque en el Archivo secreto pontificio sólo se conservan los Breves de la segunda mitad del séptimo año de su pontificado; y en éstos sólo se habla de disposiciones de Paulo II contra los herejes de la diócesis de Amiens, y luego de Bolonia (3).

Un argumento del grande empeño con que tomaba Paulo II el procurar la salud de las almas de los fieles que Dios le había encomendado, se halla en su disposición de que el Año santo se celebrara en adelante cada veinticinco años. A 19 de Abril de 1470, se publicó la bula á esto referente. Todavía recordaba el mundo cristiano las enormes dificultades que se habían amontonado para impedir que se pusiera fin al cisma; todavía temblaba con el profun-

(1) Cf. en el apéndice n.º 82 la «Carta de B. de Maraschi de 1 de Septiembre de 1466. *Archivo Consaga de Mantua*.

(2) Brieger Zeitschr. f. K. VII, 423-425. Gradl, Die Irrlehre der Wirsberger, en las Mitteilungen des Vereins für Gesch. der Deutschen in Böhmen XIX, (1881) 270 ss. y Janner III, 564-571.

(3) Lib. brev. 12, f. 26: «heret. pravit. inquisitori in prov. Remen. et in dioc. Ambianen., dat. Romae XVIII. Oct. 1470 Aº VIIº, f. 121: «Simoni de Novaria ord. praed. prof. heret. pravit. inquisitori, dat. XIII. Martii 1471. En este último Breve se hace también mención de una carta al obispo de Bolonia, que no se ha conservado. *Archivo secreto Pontificio* Cf. además *Annal. Bonon.* 897.

do pavor que se había apoderado de él por la caída de Constantinopla y el incesante avance de la Media Luna. Enfermedades y pestilencias continuamente reproducidas, se cebaban casi en todo el Occidente segando una mies espantosa. Las guerras largas habían desatado en todas partes pasiones desenfrenadas; todo esto volvía á despertar el sentimiento religioso y el deseo de penitencia, y elevaba al cielo los pensamientos de los hombres. Fundado en tales consideraciones y porque, conforme al orden hasta entonces seguido, sólo un reducido número de personas podían participar de la indulgencia del Jubileo, dió el Papa la mencionada disposición, la cual se promulgó en seguida solemnemente en toda la Cristiandad (1). Sin embargo, no se concedió á Paulo II llegar con vida al principio del nuevo año jubilar.

Incurrió en los últimos tiempos del reinado del Papa veneciano una notable tentativa de allanar el camino para la reunión de la Iglesia rusa con la Romana, y convertir al propio tiempo al gran príncipe Iwan III en un nuevo campeón de la Cristiandad contra los turcos. Esta idea encontró muy buena acogida, así en Bessarión como en Paulo II, quien, precisamente por entonces, había expresado á los Maronitas, su deseo de que se fueran conformando cada día más con el rito de la Iglesia romana (2). Entabláronse con Moscou negociaciones encaminadas al enlace del Gran Príncipe con Zoe (Sofía), hija del desgraciado Tomás Paleólogo. Iwan entró en el plan, y envió á Roma una legación para que le llevara el retrato de la novia. Después de algún tiempo, habían prosperado tanto estos proyectos, que se envió á Roma una nueva embajada rusa, la cual debía conducir á Zoe á su nueva patria. Mas cuando llegaron á Italia los delegados, provistos

(1) Bull. V, 200-203 (en Raynald 1470 n. 55 falta el principio y se halla un error en la fecha). Cf. Vittorelli 310 s., Nöthen 65 s. y Fessler, *Geb. Schriften* 23. V. también Archiv f. ältere deutsche Gesch. N. F. VII, 181. Sobre la publicación del jubileo cf. N. d. Tuccia 98; v. también Istoria di Chiusi 995-996. La bula, de cuyas más antiguas impresiones da cuenta Falk en el *Katholik* 1895, II, 153, se halla en muchos manuscritos, v. gr. en el Cod. 12262 de la *Biblioteca pública de Munich* (v. Catal. IV, 2, 63), en *París*, bibl. nacional. Cod. lat. 14 195, f. 174, en el Cod. 3496, f. 6^a-8^a de la *Bibl. de palacio de Viena*, Cod. miscell. f. 1560 del *Museo nacional húngaro de Pest* (v. *Histor. Jahrb.* XII, 352), Cod. B. V. 13 de la *Bibl. de S. Pedro de Salzburgo* y en el Cod. LXXVI, f. 159^a-160^a de la *Bibl. de canónigos de Zeitz*. Sobre la indulgencia de Paulo II ad instar iubilaei para Canterbury v. Thurston 380 s.

(2) Raynald 1469 n. 28 s., cf. Quaresmius I, 324 ss.

de cartas para Bessarión y para el Papa, Paulo II no estaba ya entre los vivos; bien que su sucesor tomó este asunto con no menor empeño (1).

(1) Cf. el notable artículo de Pierling, 'Le mariage d'un Tsar 353 ss., que supera con mucho á las relaciones de Fiedler (Sitzungsberichte der Wiener Akademie XL, 29 ss.), Pichler II, 54 y Peles I, 261, así como Pierling, *La Russie et le S. Siège* I, 108 ss.

CAPÍTULO V

Los nuevos y los antiguos cardenales.—La cuestión eclesiástica de Bohemia

Luego en los primeros meses de Paulo II, se trató del nombramiento de nuevos cardenales, y parece que el Papa tuvo el designio de aumentar el Sacro Colegio en la Navidad de 1464, ó lo más tarde, en la Cuaresma del siguiente año. Como candidatos suyos designábanse entonces el obispo de Vicenza, Marco Barbo, y el arzobispo de Milán Estéfano Nardini (1). Con todo eso, el efectivo nombramiento no tuvo lugar, según Canensius, hasta el segundo año de su reinado; y los dos cardenales entonces nombrados, Teodoro de' Lelli, obispo de Treviso, y Juan Barozzi, patriarca de Venecia, murieron aun antes de su publicación (el primero en 1465 y el segundo en 1466) (2). Luego volvió á anunciarse concretamente la noticia de una próxima creación de cardenales, en Diciembre de 1466 (3), pero no llegó á tener real efecto, á lo que parece, por

(1) *Carta de Stefano Nardini á Fr. Sforza, fechada en Roma á 6 de Dic. de 1464, en la cual pide interceda por él para con Paulo II. *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) Canensius 100. Aunque las *Acta consist. callen este primer nombramiento, con todo no se puede desechar absolutamente, como lo hace Confelorus (63). Canensius se muestra en todas partes muy bien informado. Panvinus (315) pone por error el primer nombramiento en el año 1464. Sobre la muerte de los dos promovidos v. Gams 792, 804 y Eubel 16.

(3) *Despacho de J. P. Arrivabenus fechado en Roma á 19 de Dic. de 1466: se cree, dice él, que L. Zane, arzobispo de Spalato, será hecho cardenal. *Archivio Gonzaga de Mantua*.

haber faltado la aquiescencia del Sacro Colegio. Por fin, á principios de su cuarto año de reinado, el 18 de Septiembre de 1467, pudo Paulo II proceder á un gran nombramiento de cardenales (1). De los ocho que fueron entonces adornados con la púrpura de los príncipes de la romana Iglesia, eran tres extranjeros: *Tomás Bourchier*, arzobispo de Cantorbery; *Esteban de Varda*, arzobispo de Kalocsa (2), y *Juan Balue*, obispo de Angers. El último se había levantado, como ya dijimos, «por su talento y astucia», desde el estado más humilde, y moraba entonces, como delegado de Luis XI, en Roma, donde trataba de la efectiva supresión de la Pragmática Sanción, lo cual explica su nombramiento.

Entre los cinco italianos, sobresalta el arzobispo de Nápoles *Oliverio Caraffa*. Teólogo, jurista, conocedor de la Antigüedad, político, y no desprovisto de conocimientos militares, según lo demostró como almirante en la guerra contra los turcos, gozaba de gran prestigio é influjo en su patria, y en Roma de una extraordinaria popularidad, de la cual se mostraba por su parte digno. Era con todos por extremo benévolo, y empleaba sus grandes riquezas en los más laudables fines, entre los cuales no ocupaba el último lugar la protección de los sabios y las empresas científicas; y por este camino ganó á muchos jóvenes para la Iglesia y los estudios graves (3). Paulo Cortesio encomia la gran prudencia de Caraffa, su justicia y carácter irreprochable (4).

‘Otro varón todavía más excelente, fué el sobrino carnal de Paulo II, *Murco Barbo*, obispo primero de Treviso (1455-1464) y luego de Vicenza (5). Con una extraordinaria mansedumbre y

(1) * Acta consist. f. 35^a. *Archivo segreto pontificio*. Cf. Eubel 15 y el * *Despacho* de J. Trotius de 18 de Sept. de 1467. «N. S. ha facto boggi di cardinali descripti ne la presente cedula» (*Archivo publico de Modena*) y la * *Carta* del card. Gonzaga de 18 de Sept. de 1467: «Questa matina sono pronuntiatl octo cardinali cioè etc.» *Archivo Gonzaga de Mantua*. N. d. Tuccia (271) da falsamente la fecha de 19 de Diciembre.

(2) El rey de Hungría se había empleado activamente en su favor desde 1464; v. *Mop. Hung.* I, 305. Cf. también *Arch. stor. ital.* Ser. 3, XX, 311.

(3) Reumont III, 1, 259-260. Cf. Chiocarellus 286 ss. Ciaconius II, 1097 ss. Cardella 159 s. Toppi, *Addiz. alla bibl. Neapolit.*, Neap. 1683, 189 s. Müntz II, 87. Migne (622) y Chevalier (392) ponen por error la promoción del cardinal Caraffa en el año 1464. Sobre los pasos que dió Fernando en favor de Caraffa v. Trinchera I, 33 s.

(4) Cortesius, *De cardinalatu* f. LXI^b y CCXXXVI^b.

(5) En la *Biblioteca de Wársburgo* hallé en el *Cod. q. 1*: * Leonelli Chierogati oratio in laudem Marci Barbi episc. Vicentini pro ingressu suo in civitatem, dat. Vicentiae. Kal. Octob. 1464.

profunda piedad, juntaba este príncipe de la Iglesia un raro conocimiento de los negocios y erudición exquisita. Era el mismo desinterés personificado; ya durante su vida, distribuyó casi todas sus rentas á los pobres, y luego los hizo también herederos del resto de sus haberes; pues, como solía decir, los bienes de la Iglesia son, conforme á la doctrina de los Padres, herencia de los pobres de Cristo. Su única pasión era su hermosa biblioteca (1). A este príncipe de la Iglesia dedicó Pedro Barozzi su bello libro sobre la muerte (2). Entre todos los parientes de Paulo II, era Barbo el más próximo, y su invencible constancia para el trabajo, y prudencia llena de mesura, fueron de mucho provecho para el Papa (3).

El tercero de los cardenales nombrados á 18 de Septiembre de 1467, *Amicus Agnifilius*, habia sido familiar del inolvidable Doménico Capránica y muy semejante á él en ideas, y luego maestro de Paulo II. Habiendo subido de humilde condición á la dignidad de obispo de Áquila, eligió como blasón un cordero y un libro. Su inscripción sepulcral encomia su liberalidad con los pobres, su prudencia y fundamental conocimiento del Derecho canónico (4). Poca cosa ha llegado á nuestra noticia acerca del protonotario *Teodoro*, marqués de *Montferrato* (5); y por el con-

(1) Litta, Famiglie: Barbo. Müntz II, 153. Mazzuchelli II, 1, 318-319. *Tiara et purp.* Venet. 31 s. 66 ss. 368. En el Lib. confrat. b, *Marinae de anima* p. 23 está asentado: «*Marcus episc. Prenest. card: hospitalis nostri protector et singularis promotor 1479.*». P. Cortesius (De card. ccxxxvii; cf. cxx*), hace un elogio especial de la mansedumbre de Barbo; una obra Amelii Trebani, *De felicitate* dedicada á él se halla en el Cod. Vat. 2924. Cf. Abel I, cxxx. En 15 de Marzo de 1471 anuncia *Paulo II al Dux, que ha concedido el obispado de Verona al card. Barbo. Lib. brev. 12, f. 113. *Archivo secreto pontificio*.

(2) P. Baroccii episc. et comitis Bellun. ad Marc. Barbum patr. Aquilej. S. R. S. card. episc. Praenest. de ratione bene moriendi Cod. Asburnh. 70 en la *Bibl. Laurenciana de Florencia*.

(3) V. Schmarow 25. En un * Despacho de 19 de Sept. de 1467, el embajador de Módena J. Trotius señala la intimidad del cardenal Barbo con el Papa, aconsejando á su señor que dé el parabién al cardenal de Vicenza: «*il quale è lo ochio destro del papa e ragiona in concistorio de darti il suo titulo de S. Marco.*». Cf. también un * Despacho del mismo embajador, fechado en Roma á 30 de Sept. de 1469. *Archivo público de Módena*.

(4) Ciaconius II, 1111. Cardella 172 s. Annovazzi, *Storia di Civitavecchia*, Roma 1853, 255. Chevalier (39) anda equivocado tanto respecto de la fecha del nombramiento como del título de Agnifilius.

(5) Cardella 174-175. La Hist. Monteferrat. (Muratori XXIII, 136) pone por error su nombramiento en el año 1466. El cardenal tenía una prebenda en Maguncia; v. Joannis II, 288.

trario, tenemos mucha noticia del General de los Franciscanos, adornado, al propio tiempo que él, con la púrpura, *Francisco della Rovere*, en cuya elevación parece haber dicho Paulo II, que había elegido su sucesor (1).

Aquellos de los mencionados, que se hallaban presentes en Roma, recibieron ya el capelo á 19 de Septiembre, y á 2 de Octubre se hizo la ceremonia de abrir la boca á Marco Barbo, á quien se designó San Marcos como iglesia titular. A 22 del mismo mes llegó á Roma Agnifilius, quien recibió en seguida, en un consistorio público, el capelo cardinalicio y á 13 de Noviembre el título de Santa Balbina, que conmutó á 13 de Octubre de 1469 con el de Santa María in Trastévere. Francisco della Rovere obtuvo la iglesia de San Pedro ad Vincula; y Caraffa, que llegó á 3 de Diciembre de 1467, la de SS. Pedro y Marcelino. El cardenal Teodoro de Montferrato no celebró su entrada en Roma hasta 21 de Abril de 1468, después de lo cual se le dió por iglesia titular la de San Teodoro (2).

A 21 de Noviembre de 1468 volvió á nombrar Paulo II otros dos cardenales que, como Marco Barbo, pertenecían á su parentela: *Bautista Zeno* y *Juan Michiel*, los cuales recibieron al día siguiente el capelo y los títulos de Santa María in Porticu y Santa Lucia, respectivamente; y á 9 de Diciembre se celebró la ceremonia de abrirles la boca (3). También estos dos nepotes, hijos de dos hermanas del Papa, eran varones de carácter irrepreensible, y Paulo II no concedió á ninguno de los mencionados influjo excesivo ni desmedidas riquezas (4). Los cardenales Zeno y Michiel eran, lo propio que Marco Barbo, grandes amigos de las artes, y rivalizaron entre sí en fundaciones y construcciones. No sólo en Roma, sino también en Verona y en Venecia, ha quedado viva su memoria en sus espléndidas obras (5).

(1) Fulgósus I, c. 2.

(2) Todos estos datos están tomados de las * Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*. Según la misma fuente, los cardenales Bouchier, Esteban de Varda y Balue recibieron el 13 de Mayo de 1468 los títulos de S. Ciriaco, S. Nereo y Aquileo y S. Susana. Esteban de Varda no recibió hasta 1471 el capelo que le fué remitido; v. apéndice n.º 93.

(3) * Acta consist. f. 39. *Archivo secreto pontificio*. Cf. Eubel 15.

(4) Creighton III, 50, quien nota en la p. 51: «In the creations of cardinals Paul II showed his general impartiality and his good intentions». Sobre Zeno y Michiel cf. Tiara et purp. Venet, 34 s. 369; Ciaconius II, 1112 s. y Cardella 175 s.

(5) Cf. Steinmann 41-42.

Hacia el fin de su reinado nombró Paulo II, en un consistorio secreto, otros cuatro cardenales, con la determinación de que, si sobreviniera su muerte, se les debiese considerar como publicados (1). Estos fueron el arzobispo de Gran, Juan Vitéz, Pedro Foscari, Juan Bautista Savelli y Francisco Ferrici (2).

Los cardenales creados por Paulo II, á quienes se solía dar el nombre de *Pauleschi*, estaban en cierta oposición con los nombrados por su predecesor, los *Piischi* (3). De entre éstos, Ammannati cayó enteramente en desgracia, al paso que Forteguerri, Roverella y Erolí, vivieron en buenas relaciones con el Papa, y al primero de ellos se atribuía notable influencia sobre Paulo II (4). Lo propio se afirmaba en la Corte de Francia, al principio de este pontificado, respecto de Ricardo Longueil (5), á quien el Papa confió, á 1.º de Octubre de 1464, la Legación de Perusa (6). También se otorgaron muchas mercedes á los cardenales Borja y Gonzaga, á pesar de lo cual, éste último no era nada amigo de Paulo II (7). Por ventura para alejarle de la Curia, se nombró á Gonzaga, á 18 de Febrero de 1471, Legado de Bolonia (8).

(1) Contelorus 62-63. Ciaconius II, 1114. La publicación fué aplazada por consideración al rey de Francia; v. la *Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 8 de Junio de 1471. Cf. la nota siguiente.

(2) Sobre Vitéz, muerto ya en 1472, v. Reumont in Arch. stor. ital. 1874 y la monografía de Fraknoi, Budapest 1879; sobre los otros v. adelante; respecto de Foscari cf. Tiara et purp. Venet. 39 y 371. Federico III solicitó inútilmente el nombramiento de Domenico de' Domenichi (Dominicus, De dignat. episc. 32), lo mismo que el rey Renato la elevación de su embajador en Roma, el arzobispo de Arles (v. Lecoy de la Marche I, 542), y Luis XI la de Teobaldo de Luxemburgo. V. Lettres de Louis XI, III, 107; IV, 25, 26-30. Sobre los inútiles esfuerzos del obispo de Sigüenza para conseguir la dignidad de cardenal v. Schirrmacher VI, 537. Respecto de las inútiles pretensiones de H. Wolfgang de Baviera para alcanzar el capelo v. Riezler III, 482.

(3) Esta calificación se halla, que yo sepa, por primera vez en un *Despacho de Joh. Blanchus de 29 de Julio de 1471, que más adelante volveré á citar. *Archivo público de Milán*.

(4) N. de Tuccia. Sobre Ammannati v. arriba p. 22.

(5) *Carta de A. Malletta á Fr. Sforza, fechada en Abbeville el 8 de Oct. de 1464. Fonds ital. 1611 de la *Bibl. nacional de París*. Sobre el palacio de Longueil junto á S. Pedro v. Gnoli 7.

(6) *Acta consist. *Archivo secreto Pontificio*.

(7) Cf. apéndice n.º 67 y 68. *Archivo Gonzaga*.

(8) Carta del cardenal Gonzaga á su padre, fechada en Roma, el 18 de Febrero de 1471: *«Questa mattina è piaciuto a la S^{ma} de N. S. deputarmi legato ad Bologna.» *Archivo Gonzaga*. Cf. *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*. Según la misma fuente el card. Gonzaga no partió hasta el 5 de Julio. *Ghirarduci (v. vol. III, p. 303) relata su entrada, el 21 de Julio. *Una Bula con número

Fueron singulares las relaciones del Papa con el cardenal Scarampo. Este, cuya sagacidad ponderaron especialmente los contemporáneos, había hecho la paz con su antiguo rival, poco después de su encumbramiento; y su reconciliación parece haber sido bastante completa, pues Paulo II no tuvo dificultad en permitir á Scarampo, ya en Septiembre de 1464, el completo uso de su oficio de cardenal camarlengo. «Ni Calixto III, ni Pío II, ni siquiera Nicolao V; lo habían permitido», decía un narrador que estaba al servicio del cardenal Gonzaga (1). Asimismo la circunstancia de que Paulo II, después de la muerte del cardenal Pedro de Foix, otorgara á Scarampo el obispado de Albano, nos da una prueba de que reinaba entre ambos amistosa concordia (2). Pero, á pesar de esto, es bastante creíble que no faltaron rozamientos entre los dos antiguos rivales. Así, se dice que el Papa respondió á una observación mordaz del cardenal, acerca de la costosa construcción del Palacio de San Marcos, con la frase: que siempre era mejor derrochar el dinero en construcciones que en el juego (3).

A principio de Marzo de 1465, enfermó Scarampo, y á 22 del mismo mes había dejado de existir aquel hombre poderoso (4). Animado de sentimientos enteramente mundanos, este príncipe de la Iglesia, á quien llamaban en la Curia el cardenal Lucullo, había sido de mal ejemplo: pero como político y hombre

«sus poderes para su nuevo círculo de acción, dat. Rom. 1471 tertio Non. Iulii A° 7º, se conserva en el *Archivo público de Bolonia*, Q. 22.

(1) «Item dom. papa voluit quod rev. dom. camerarius debeat officium suum exercere libere in curia Romana quod tempore pape Calisti et pape Pii (cf. sobre esto Voigt III, 544) et eciam pape Nicolai facere non potuit.» W. Molitoris en una * Carta, fechada en Roma á 21 de Sept. de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Relación de Giacomo d'Arezzo á la marquesa Bárbara, fechada en Roma á 9 de Enero de 1465. *Archivo Gonzaga*.

(3) Cortesius, De cardinalatu cxxxiii.

(4) *Según las Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*, Scarampo murió die iovis 22 Martii, contra lo cual hay que notar por cierto, que el jueves cayó en 21. Infessura (ed. Tommasini 68) cita asimismo el 22; por consiguiente jovis está escrito con equivocación ó la muerte acaeció la noche del jueves al viernes. A. de Tummulillis (126) ya hace morir al cardenal el 20 de Marzo. Garraampi (App. 93) defiende el 22 de Marzo como día de la muerte. Voigt (III, 508), hace morir á Scarampo de despecho por la elección de Paulo II; pero *J. P. Arrivabenus refiere en 1 de Marzo de 1465, que Scarampo padece de mal de gota. Parece que el cardenal Gonzaga estuvo bien con Scarampo, pues en una * Carta á sus padres, fechada en Roma á 21 de Marzo de 1465, expresa su dolor por ver que Scarampo «laborat in extremis, ne se gli ha speranza alcuna».

de Estado, supo en tiempos críticos comunicar nueva firmeza á la restaurada autoridad papal, restableciendo en Roma una administración ordenada, fomentando el bienestar y el trabajo del pueblo, y no menos con su habilidad insuperable para empresas políticas en las cortes de los príncipes italianos, así como con su continua solicitud en favor del ejército y de la armada (1). También las artes gozaron del favor de Scarampo, el cual fué protector de Andrés Mantegna, á quien debe la posteridad un retrato lleno de vida de aquel hombre notable (2).

A la muerte de Scarampo siguió un suceso desagradable; pues, como hubiera aprovechado la facultad de testar que se le concedió, para repartir á sus nepotes toda su herencia, que ascendía á 200.000, y según otros hasta 600.000 escudos de oro, quedando la Iglesia, en cuyo servicio había amontonado aquellas riquezas, casi enteramente olvidada; Paulo II, con gozo de todos, invalidó esta disposición, y empleó la cuantiosa herencia en objetos píos, para iglesias pobres y fugitivos de las regiones oprimidas por los turcos. Con todo eso, también se atendió á los nepotes del difunto, y el mismo Platina reconoce en esta parte la suavidad del proceder del Papa (3). Casi á par de Scarampo, se distinguió también por su aseglaramiento, el cardenal francés *Guillermo d'Estouteville*; pero que á este inmensamente rico príncipe de la Iglesia, no le faltaba al propio tiempo algún sentimiento eclesiástico, lo prueba lo mucho que, como ya antes dijimos, favoreció las artes cristianas (4). Una de las más bellas obras de escultura de la época del Renacimiento, debe su origen á Estouteville, es á saber: el maravilloso ciborio, construido hacia 1464, para el altar princi-

(1) Juicio de Gottlob, de la Cam. ap. 270. Cf. nuestro tomo I, vol. I, p. 440. Sobre el amor al lujo de Scarampo v. también Vespasiano da Bisticci ed. Frati III, 351.

(2) Ahora está en el museo de Berlín; v. Meyer, *Verzeichnis der Gemälde*, Berlín 1883, 257. El retrato en Müntz, *Hist. de l'art*. 88.

(3) Canensius 40 s. Fulgus VII, c. 7; cf. VI, c. 10. Gregorovius VII*, 210. El cardenal dejó 600.000 ducados según *Ghirardacci (v. vol. III, p. 303) y la *Cronica di Bologna* 759 (donde está indicado falsamente el día de la muerte; nuestra indicación está positivamente confirmada por las *Acta consist. del *Archivio segreto pontificio*). Cf. *Annal. Bonon.* 895 y *Cronica Borselli* (Guidicini, Miscell. 44), que añade: «Ohi Che buon elemosiniere!» Carlo de' Franzoni da cuenta á la marquesa de Mantua de «infinita di denari e gioje», que ha dejado el Cardenal. *Archivio Gonzaga*. Sobre el sepulcro de Scarampo en S. Lorenzo in Damaso v. Müntz II, 81 s., Gattula II, 568 y Forcella V, 171.

(4) V. tomo I²—356 f.

pal de Santa María la Mayor, cuyos restos, encerrados en el coro y en la sacristía de la basílica, nos dan todavía una buena idea del antiguo esplendor de toda la obra. Mino da Fiésole fué el creador de esta maravilla del arte; y son asimismo obra de la propia mano de aquel florentino, una hermosa Madonna con el Niño Jesús, y cuatro relieves que están en íntima relación con la basílica liberiana (llamada Santa María Mater Dei, Santa María ad Praesepe y Santa María ad Nives): la Anunciación y Nacimiento del Salvador, la Adoración de los Santos Reyes, la Asunción de la Virgen, y el papa Liberio, al describir en la nieve la planta de Santa María la Mayor. En esta última composición, lo desacostumbrado del asunto ofreció al artista extraordinarias dificultades, que él supo vencer con maestría. En el relieve de la Madre de Dios llevada á los cielos por extasiados ángeles, se ve á la derecha al fundador, que con piadosa devoción contempla aquel prodigio (1).

Es un testimonio muy favorable para Paulo II, su amistad con el cardenal *Bessarión*, de quien la desavenencia acerca de la capitulación de elección sólo había logrado separarle por algún tiempo. El embajador de Ferrara refiere, en 1468, que Bessarión gozaba de mayor prestigio que todos los demás cardenales; y el siguiente año escribía, que Barbo y el cardenal griego eran los que más gozaban de la confianza del Papa y los únicos iniciados en los más secretos negocios (2). A la verdad, Bessarión se ofrecía á las personas inferiores que le rodeaban, como una aparición venida de un mundo que había desaparecido, y de la época de los Padres de la Iglesia: su mismo exterior, su imponente actitud, su ademán lleno de dignidad, su gran figura, su cabeza característica, con la barba que descendía sobre su pecho, eran á propósito para inspirar á todos la reverencia y estima de su autoridad (3).

(1) V. Steinmann, *Rom* 29 s. y *Sixtina* 33. así como Gnoli en *Arch. stor. dell' Arte* III, 89 s.; cf. *ibid.* sobre el altar de S. Jerónimo construido igualmente por Mino de Fiesole por encargo de Estouteville, cuyos relieves se conservan ahora en el Museo artístico industriale de Roma.

(2) *Relaciones de Jacobo Trottius, fechadas en Roma á 2 de Nov. de 1468 (*Niceno, Rohano e S. Angelo son contra il Re a morsi et a calci et piu Niceno che è tuto Venetiano et che ha piu auctoritate chel resto de cardinali) y 30 de Sept. de 1469. *Archivo pubblico de Modena*. Cf. además Vespasiano da Bisticci en *Mai* I, 193 y *Canensius* 101.

(3) V. Schmasow 4. Cf. también nuestro tomo I, vol. I, p. 457 s. y vol. II, p. 68 s. La monografía rusa de Alejandro Sadov, 1. St. Petesburgo 1883, allí

Lleno de un ardiente amor á su patria, no sólo tomó Bessarión grande interés en los esfuerzos para promover la cruzada, sino que procuró también por todos los medios, despertar la compasión del Occidente hacia sus paisanos arrojados de su país. El desinterés con que auxilió á los dispersos fugitivos, y luego, su elevado deseo de conservar y hacer útil cuanto pudo salvarse de toda aquella civilización que parecía, inclinan á juzgar con indulgencia sus debilidades (1).

El estado de salud del cardenal griego se empeoró en tiempo de Paulo II de un modo tan grave que, en 1466, se hizo construir, en la iglesia de los SS. Apóstoles, un sencillo sepulcro (2). En los años siguientes pasaba mucho tiempo en Viterbo, á donde había ido antes para tomar aquellos baños (3). A pesar de sus padecimientos corporales, el cardenal se consagraba todavía con ardor á los estudios, y precisamente entonces salió á luz su famosa obra en defensa de Platón. Acerca de esto, estaba Bessarión en viva correspondencia con los eruditos humanistas de Roma. Su casa, cerca de los SS. Apóstoles, era desde hacía tiempo, el punto de reunión de los más nombrados griegos y helenistas italianos, á los cuales recibía el sabio príncipe de la Iglesia con una amabilidad que conquistaba los corazones, y con grande liberalidad (4). Allí gozó de la conversación tan ingeniosa como eru-

mencionada, me la he podido procurar desde entonces, pero ha defraudado mis esperanzas. El autor no trae nuevos documentos ó fuentes, y se apoya exclusivamente en obras extranjeras. Como la obra de Vast es también insuficiente, quedamos deseando instantemente ahora como antes, un nuevo trabajo auténtico sobre el cardenal griego. Legrand Cent dix lettres de Filelfe etc., Paris 1892 ha publicado recientemente cartas de Bessarión.

(1) Gothein 400-401.

(2) Vast 293 s. Cf. Barbier de Montault I, 91.

(3) N. d. Tuccia, Pref. xx y 91. Que Bessarión estuvo también en Viterbo en 1468 lo demuestra su carta al Dux fechada desde allí, por la cual regaló su preciosa biblioteca á la república de Venecia; v. Serapenim II, 94 s. Sobre este presente cf. también Arch. stor. ital. Ser. 3, IX, 2, 193 ss. (aquí p. 198 se habla también de un colegio fundado en Candia por Bessarión para la educación de los sacerdotes del rito Griego), así como Ottino Fumagalli, Bibl. bibliograph. italica, Rom 1889, 350 s. y Libri commem. 195 s.

(4) Cortesius (De cardinalatu LXXIII) refiere, que Bessarión, lo mismo que Torquemada y Cusa, siempre estaba lleno de agasajo para los sabios que le visitaban. Cuanto al ardor de Bessarión por el estudio, es significativa su *Carta al marqués Lodovico de Mantua, fechada en Roma el 10 de Dic. de 1458, en la que le dice: que le provea en Mantua de una habitación cómoda y apropiada, especialmente por eso, quia nisi vehementi necessitate moveamur in domo satis assidue sumus, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

ditada de un Adrónico Calisto, un Teodoro Gaza, un Constantino Láscaris, y disfrutó del trato de su discípulo predilecto Nicolao Perotto, traductor de Polibio y autor de una Métrica. Allí solían acudir entonces Francisco della Rovere, que fué más tarde Sixto IV, Domicio Calderino, Juan Müller Regiomontano, grande astrónomo y geógrafo, y muchos otros (1); y Bessarión tomaba parte con notable interés en las eruditas disputas de este círculo literario (2).

Extensa y profunda fué la labor del griego cardenal como protector de los monjes de San Basilio. Las reformas que entonces necesitaba dicha Orden, y que ya había intentado Martín V, se pusieron por obra en este tiempo con grande energía; y el cardenal Bessarión trabajó incansablemente en su mejoramiento espiritual y material, introduciendo algunas modificaciones en su Regla, las cuales hizo redactar en griego y en latín, y entabló en todos los monasterios de Sicilia é Italia; además, mejorando la economía doméstica, volviendo á adquirir los bienes que habían sido vendidos, y disponiendo artísticamente los antiguos y los nuevos edificios de la Orden. En todas partes estimulaba á los monjes á dedicarse á los estudios graves, animándolos incansablemente á que se dieran á los clásicos griegos, á copiar y reunir manuscritos, y á establecer escuelas superiores. Entre éstas, tuvo principalmente gran renombre el Gimnasio de Messina, á donde Láscaris, nombrado por Bessarión profesor de aquel establecimiento en 1467, atrajo muy pronto discípulos de todos los países de Italia (3).

Estimando en todo su valor estos trabajos, Pío II dió á Bessarión en encomienda, en Agosto de 1462, la abadía de Grottaferrata, la cual, habiendo sido considerada siempre como un eslabón que enlazaba el Oriente con el Occidente, yacía entonces en profunda decadencia. Bessarión se interesó desde luego por su restauración con un celo verdaderamente encendido, y la llevó al cabo radicalmente, tanto en el concepto material como en el espi-

(1) V. Schmarsow 26. Cf. Voigt, *Wiederbelebung* II, 130 s.; Gaspary 110; Vast 308 ss; Arc, *stor. ital.* XIX (1887) 314 s; L. Stein en *Archiv f. Gesch. d. Philosophie* II, 447 s; Arch. d. Soc. Rom. XIII, 492 s. Al número de los sabios favorecidos por Bessarión pertenece también Michel Apostolios, sobre el cual además de Légrand *Bibl. hell.* I, LVIII s. hay que consultar el trabajo de Noiret, *Lettres inéd.* de M. A., Paris 1889.

(2) Cortesius, *De cardinalatu* xxxix.

(3) Vogel, K. Laskaris, en *Serapenim* VI, 45 s. Vast 244 ss. Légrand I, LXXIX.

ritual, en aquel monasterio memorable por tantos recuerdos, así de la Antigüedad clásica como de la Historia eclesiástica (1). Todavía en la actualidad refrescan en Grottaferrata la memoria del cardenal griego su cáliz, el famoso inventario (*Regestum Bessarionis*) (2) y algunos preciosos manuscritos que regaló á su abadía aquel gran promovedor de las ciencias (3).

También la basílica vaticana, la abadía camaldulense de Avelana y la iglesia de los Santos Apóstoles de Roma, fueron copiosamente proveídas por Bessarión (4), el cual tuvo una solicitud verdaderamente paternal por la última mencionada, que Eugenio IV le había señalado como su iglesia titular. Al principio del pontificado de Paulo II, hizo renovar completamente la capilla situada á la izquierda del altar mayor, y dedicada al Arcángel San Miguel, á San Juan Bautista y á San Eugenio, y encargó á Antonazzo Romano que la adornara con pinturas. En la bóveda había pintado este artista al Hijo de Dios en la gloria del cielo entre los nueve coros de ángeles, sobre un fondo azul sembrado de estrellas y orlado con un friso; en los ángulos los cuatro Evangelistas, entre un Padre de la Iglesia latino y otro griego; sobre el altar, el nacimiento de San Juan Bautista; más arriba la maravillosa manifestación de San Miguel en el monte Gargano; en las paredes laterales, donde alternaban las ventanas verdaderas con otras simuladas, pintó á San Juan Bautista y á los tres arcángeles; y en la mitad inferior de las paredes, cortinajes recamados de oro y de flores (5).

Unido en estrecha amistad con Bessarión, estuvo *Juan de Carvajal*, adalid de los cardenales de más severas ideas eclesiásticas. Su máxima favorita era: «Sufrirlo todo por Cristo y su Iglesia.» Su gran modestia y su total menosprecio de la celebridad, han sido causa de que la memoria de aquel varón entera-

(1) Rocchi, Grottaferrata 38 s., 65, 80, 138, 167. Batiffol in la Revista trimestral III, 39 ss. de Waal publicó el catálogo de los manuscritos de Grottaferrata hecho ya en 1462 por orden de Bessarión.

(2) Su descripción ha sido hecha por Rocchi, Cod. Crypt. 513.

(3) Es notable especialmente un manuscrito litúrgico T. β. I., que Cesarini regaló á su amigo Bessarión, y el lujoso códice Z. δ. I. procedente de Constantinopla. Cf. Rocchi Cod. Crypt. 220 y 500.

(4) Müntz II, 298 s. Malvasia 80 s. 83 s.

(5) V. Schmarsow 57. Cf. Malvasia 36 ss. y Müntz II, 82 s. El primer investigador de los citados hace notar la conexión que existe entre estos frescos revocados ya en el siglo XVII y las pinturas de Fiésole que hay en el Vaticano.

mente extraordinario no haya alcanzado todo el esplendor que merecía. Afanosamente procura ahora la investigación histórica juntar los testimonios de la vida en extremo agitada de aquel edificante príncipe de la Iglesia, que dió, en 22 legaciones, brillantes pruebas de su abnegada fidelidad y espíritu de sacrificio en pro de la causa de la Iglesia, «y que de todos sus viajes no trajo otra cosa sino la fama de su honestidad sacerdotal» (1).

Desde el otoño de 1461, volvió Carvajal a vivir en Roma. Había ido a Hungría lleno de fuerza y salud en tiempo de Calixto III para atender a la guerra contra los turcos, y volvió hecho un viejo, y quebrantado de aquella espinosa legación. La aspe-
reza del clima, las privaciones de la vida desacostumbrada del campamento, y los largos y penosos viajes, habían agotado sus fuerzas, y aun para fortificar sus dientes tenía que servirse de artificiosas invenciones. No fueron, con todo eso, los esfuerzos y privaciones que hubo de sufrir en aquella tierra extranjera, (donde dejó el cardenal una memoria edificante y agradecida), sino motivos políticos, los que volvieron a conducir a Carvajal hacia las regiones más benignas del sud. En Roma se tributaba la mayor veneración a aquel varón sufrido, y acerca de ello están conformes todas las relaciones. «Ningún otro cardenal, se decía con justicia, ha trabajado tanto, ni tolerado tan indecibles fatigas como él en los seis años de aquella legación, en la cual se consagró al más sublime de los intereses de la Iglesia: la defensa de su fe» (2). Aunque gastado por la edad y el trabajo, Carvajal no se permitió tampoco entonces descanso alguno, y siguió tomando después, como antes lo había hecho, el más vivo interés en todas las cuestiones eclesiásticas. De buena gana asistía con sus consejos a las personas de todos estados, y apoyaba a los débiles contra los poderosos; y ni por un instante desmintió los rasgos caracte-

(1) Cf. nuestro tomo I, vol. II, p. 6 s., 283 s., 389 s. Cuán escasas sean las fuentes sobre Carvajal, lo muestra la monografía de López, *Romae 1752*. Deniffe I, 813 hace mención de un colegio fundado por Carvajal en Salamanca. Frakoói trató de las legaciones que tuvo el cardenal en Hungría; también tributa al cardenal un grande elogio (especialmente en la pág. 424).

(2) Voigt III, 511-512, quien advierte que Carvajal hubiera podido ser Papa después de la restauración tridentina. V. también Chmel, *Kirchl. Zustände Österreichs im 15. Jahrhundert*, Wien 1851, 21, n. Sobre el tiempo de su vuelta, que en todos los historiadores (también en López 96) está indicado falsamente, v. vol. III, p. 247 n. 1 las noticias tomadas de las * *Acta consist. del Archivum secretum pontificum*.

risticos de su índole: la severidad y la justicia. Sobre todo, era severísimo el cardenal para consigo mismo, y siempre llevó bajo la púrpura un ceñidor de cilicio (1). En su modesta casa, junto á San Marcelo (2), reinaba la mayor simplicidad y un orden ejemplarísimo. Su manera de vivir, severamente ascética, hacía posible al cardenal socorrer copiosamente á los pobres y acudir á las iglesias necesitadas. Nunca faltó á una solemne festividad eclesiástica ó á un consistorio; y en éstos decía su parecer con libertad, pero sin aspereza ni espíritu contencioso. En oposición al uso de los literatos de su tiempo, que solían ser artificiosos é hinchados, sus discursos eran breves, sencillos, inteligibles, rigurosamente lógicos, enérgicos y sin el menor vestigio de retórica, y el mismo carácter «de sobriedad y fría objetividad» ofrecen las memorias de sus legaciones (3).

No obstante ser alegre en su trato, conservaba siempre Carvajal una propia dignidad y majestad, que llenaba de cierto reverencial temor á todos los que se le acercaban. «Nuestra época puede justamente ponerle al lado de aquellos antiguos Padres de la naciente Iglesia», dice el cardenal Ammanati, expresando con esto el juicio de todos los miembros del Sacro Colegio. Se puede decir que no había nadie en Roma que no se hubiese inclinado ante aquel carácter de alteza y profundidad enteramente extraordinarias. Pomponio Leto, que, entre las ruinas de la antigua Roma, sólo admiraba la grandeza heroica de los antiguos romanos; el que apenas se dignaba dispensar una mirada á los barones y prelados de la pontificia Ciudad; el soberbio platónico, el cínico menospreciador de toda adulación y fausto; ante nadie descubrió su cabeza, ante nadie doblegó cortésmente su espinazo, sino delante el cardenal de Sant'Angelo» (4).

Lo propio que á sus contemporáneos, ha obligado Carvajal á

(1) Cf. López 98.

(2) En esta iglesia hallaron su último descanso los restos mortales de Carvajal. La inscripción que le puso Bessarión, se perdió en un incendio acaecido en 1519. Otro epitafio compuesto probablemente por Ammanati alaba así á Carvajal:

«Pontificum splendor iacet hic sacrique senatus;
Namque animo Petrus, pectore Caesar erat.»

López 113. Cf. Ciaconius II, 926.

(3) Voigt I, 260.

(4) M. Fernus, J. Pomp. Leti Elogium hist., en Fabricius-Mansi VI, 630. Voigt III, 514. Hemos hecho ver arriba, pág. 51 y s. que P. Leto tenía también sus horas de flaqueza.

los historiadores más modernos á tributarle, no sólo estima y reconocimiento, sino también admiración. El más reciente biógrafo de Pto II, que casi siempre se siente inclinado á tomar por verdadero lo peor acerca de los hombres (1), habla con la mayor veneración de la grandeza y pureza del carácter de Carvajal. Otro investigador le describe como dechado de un sacerdote consagrado á los asuntos de la Iglesia (2). Aun el historiador husita de Bohemia confiesa que: «no sólo nadie le hizo ventaja en celo por la fe, severidad de costumbres y firmeza de carácter, sino ni siquiera hubo quien le igualara en la extensión de su conocimiento del mundo, experiencia en los negocios eclesiásticos y méritos en pro de la soberanía pontificia. Ciertamente, su obra principal había sido, durante veinte años, lograr que Roma venciera finalmente los conatos de Constanza y Basilea; que los pueblos tornaran á su obediencia; y que su poder y señorío volviera á iluminar el mundo con un esplendor que no se había visto desde Bonifacio VIII. Ésto lo sabían y reconocían los colegas de Carvajal, y por esto tomaban como guía sus palabras y consejos en todos los negocios de más importancia; y el mismo Paulo II le reverenciaba y se acomodaba á todos sus deseos. Por esto su opinión personal y su juicio acerca del rey Jorge y de la herejía husita fueron también en Roma decisivos» (3).

Como miembro de la comisión nombrada por Paulo II para deliberar acerca de los asuntos eclesiásticos de Bohemia, á la cual pertenecían asimismo Bessarion y Estouteville, se había inclinado Carvajal desde el principio á las medidas de rigor. La imprudente conducta del rey de Bohemia, el cual, contra la costumbre observada por todos los otros soberanos, no envió á ninguno de su Corte para felicitar al nuevo Papa, había confirmado al cardenal en el parecer: «que sería inevitable tratar con el hierro las heridas que no recibían ninguna medicina, y amputar

(1) Juicio de Vahlen, Valla LXI, 371.

(2) Rossbach, *Das Leben und die politische Wirksamkeit des Bernardino López de Carvajal* (Breslau, Diss. 1892) 2. Lo que aquí se dice en la pág. 13, que el ideal de Juan de Carvajal fué la «reforma de la Iglesia sobre la base de un concilio», contradice á los hechos. También es falso lo que piensa Joachimsohn 255 que «Carvajal estaba muy apartado en su ánimo del monacato». Esta opinión descansa en la mala inteligencia de un dicho de Carvajal; cf. *Literarische Rundschau* 1892, 304.

(3) Palacky, *Gesch.* IV, 2, 372. Sobre la influencia de Carvajal con Paulo II cf. *Canensius* 101.

enteramente del cuerpo de la Santa Iglesia los miembros podridos, para evitar su venenoso contagio» (1).

Contra este parecer de Carvajal, había Paulo II al principio, colocado sus esperanzas en que se tratara á Jorge Podiebrad benignamente. Desde luego se suspendió el proceso incoado por Pío II; y Paulo II manifestó, que si el rey de Bohemia cumpliera sus promesas, hallaría en él, no un Papa, sino un amoroso hermano (2); pero demasiado pronto se mostró que aquel príncipe, lleno de doblez, no pensaba en cumplir sus juramentos. Mientras todos los príncipes cristianos enviaban sus delegados á Roma, no compareció ninguno de Bohemia; por el contrario, llegaban continuamente graves quejas de los católicos de aquel Reino. A consecuencia de esto, fuese desvaneciendo de día en día la inclinación de Paulo II hacia la paz. El escrito que el rey de Bohemia dirigió á Roma á 7 de Marzo de 1465, sólo incidentalmente alegaba alguna disculpa por haber omitido la embajada; en su parte principal, es una declaración de las causas por qué Jorge no creía poder ordenar que, según deseaban en Roma, se levantara el sitio de la fortaleza de Zornstein, perteneciente al católico Enrique de Lichtenburg. Es muy significativo, para comprender el cambio que se había obrado en los sentimientos de Paulo II, el hecho de no haber dirigido la contestación de este escrito al mismo Rey, sino á los prelados y barones de Bohemia (13 de Mayo de 1465) (3). En el rigor del verano del mismo año, la severa opinión de Carvajal obtuvo una completa victoria, y el Papa fundó enteramente en ella sus resoluciones. A 2 de Agosto, Podiebrad fué citado por los cardenales Carvajal, Bessarion y Erolí, á quienes se había encomendado la gestión de los asuntos de Bohemia, para que compareciera en Roma dentro del término de 180 días, con el fin de responder á las acusaciones de herejía y de reincidencia en ella, y de perjurio (por haber quebrantado el juramento de su coronación), de sacrilegio y blasfemia contra Dios. «Y para prevenir, aun mientras durara el proceso, que siguiera propagándose la herejía, y al propio tiempo para proteger también á los oprimidos católicos, dió el Papa á 6 de Agosto

(1) Palacky IV, 2, 325. Cf. *Fontes rer. austr.* XLIV, 589.

(2) Así lo cuenta Johann Rohrbacher á Procopio de Rabenstein, en *Palacky Urkundl. Beitr.* 338; cf. *Gesch.* IV, 2, 329.

(3) Bachmann, *Reichsgesch.* I, 549 s. 553.

facultades al legado Rodolfo de Rudesheim, obispo de Lavant, para proceder con censuras eclesiásticas contra todos los partidarios de Jorge, y declarar nulas cualesquiera obligaciones contraídas con él por quienquiera que fuese (1).

Precisamente por entonces se había empeorado mucho la situación de Jorge; por cuanto la mayoría de las Casas señoriales de Bohemia, descontentas con su personal gobierno, tomaban una actitud cada día más hostil. Por esta razón hizo el Rey que se presentaran en Roma nuevas propuestas de acomodamiento; pero ya estaban allí cansados de sus negociaciones dilatorias, y muy amargados por el hipócrita juego que Jorge venía prolongando ya varios años. Después de tantas astucias y disimulaciones, nadie le daba ya crédito, y menos que todos, aquellos precisamente que le habían defendido antes con más calor, engañados por sus promesas: éstos eran cabalmente los que ponían más empeño en librarse á sí y á los demás de otros semejantes engaños (2). Ya á 8 de Diciembre de 1465, había Paulo II desligado á los súbditos de Jorge de su juramento de fidelidad al Rey (3); y á 6 de Febrero de 1466, se rechazaron rotundamente las fantásticas proposiciones presentadas por el duque Luis de Baviera en favor del monarca bohemio.

Para comprender la severidad de este documento, menester es recordar cuán escandalosamente se había portado Jorge con Calixto III y Pío II, precisamente en la cuestión de la guerra contra los turcos. Y es cosa que produce una impresión singular, ver que el Rey coloca en primer término aquella misma cuestión, y hace pedir de antemano, como recompensa de su reconciliación con la Iglesia y participación en la cruzada, el título de emperador de Constantinopla, y para uno de sus hijos, la dignidad de arzobispo de Praga. «Un hereje relapso y perjuro, discurría Paulo II, se atreve asimismo á reclamar todavía, en vez de penitencia y castigo, una recompensa cual apenas se podría otorgar al más cristiano de los príncipes y benemérito de la religión. Quiere comerciar con su conversión á la fe y vender su conciencia

(1) *Scrip. rer. Siles.* IX, 135-139. Palacky, *Urkundl. Beitr.* 362-366. Frind IV, 65, Riezler III, 433.

(2) V. Bachmann *Reichsgesch.* I, 574. Sobre la liga de señores v. el estudio de Markgraf en la *Hist. Zeitschr.* XXXVIII, 49 ss. de Sybel, donde con todo en las págs. 54 y 65 se indica con error el tiempo de la exaltación al trono de Paulo II y de la muerte de Pío II.

(3) *Scrip. rer. Siles.* IX, 147 ss.

por un premio. ¡Por cierto, su hipócrita obediencia sería una ganancia verdaderamente grande para la Iglesia; en particular, quedando todavía en el Reino la antigua levadura! ¡Y aún sería preciso que la Sede Apostólica le rogara, de suerte que quedase á su elección recibir lo ofrecido ó rehusarlo! El arzobispo propuesto es un joven de apenas veinte años, criado entre los defectos y placeres de su padre, sin conocimiento del Derecho divino y humano; ¡y cuando apenas sale de la herejía, ha de ser ahora súbitamente elevado á la dignidad episcopal! No menos inadmisibles es la exigencia de que se dé al arzobispo un inquisidor tal, que persiga «todos los errores, fuera de los Compactata». Esto se ha discurrido muy astutamente; pues ello vale tanto como pedir de nuevo encubiertamente la confirmación de dichos Compactata. Mas ¿qué diremos de la pretensión al trono imperial de Constantinopla? A lo que parece, Jorge sólo quiere con esto procurar un tránsito fácil de una confesión religiosa á otra (á la griega); pero menor daño es el dominio de los infieles, que todavía nunca han conocido la verdad, que el gobierno de un hereje y cismático, que ha apostatado de la ya conocida. Todavía no ha venido á parar la Iglesia á tan baja situación que tenga que esperar su amparo de los herejes y sacrilegos (1).

Que tales juicios del Papa no eran excesivamente severos, lo muestra el hecho de haber Podiebrad, en el verano de 1466, concedido á Gregorio Heimburg, que seguía sujeto á la excomunión de la Iglesia, un influjo decisivo en sus resoluciones. En Junio de 1466 llegó Heimburg á Praga, y poco después, aunque sin oficio ni título, empezó á desempeñar un papel influyente en la política bohemia. «Un doctor de la rebelión y la pestilencia, escribían entonces á Roma los de Breslau, se ha unido en Praga con el sembrador de herejías» (2). En realidad, la alianza de Podiebrad con aquel hombre inconsiderado y encanecido en el servicio de la oposición contra Roma, se había de estimar como equiva-

(1) Breve de Paulo II al duque Luis de Baviera, fechado el 6 de Febr. de 1466. Script. rer. Siles. IX, 156-163. Cf. Palacky IV, 2, 375 s.; Bachmann, Reichsgesch. I, 575 s.; Kluckhohn, Ludwig 261 s.; Jordan 195 s.; Markgraf en la Hist. Zeitschr. XXXVIII, 72 s.; Riezler III, 434. También pertenece á este asunto la carta de Paulo II á los habitantes de Breslau (Fontes XLIV, 593), que Bachmann el primero ha remitido equivocadamente al año 1465; el error fué después corregido en la fe de erratas.

(2) Joachimsohn 257, 259.

lente á la renuncia, por parte del Rey, á toda reconciliación con la Iglesia (1). A 28 de Julio, Heimburg, que por otra parte se jactaba de su germanismo, publicó un manifiesto «en defensa de la honra é inocencia» del monarca bohemio, tratado por Roma más duramente que el fratricida Caín y que los sodomitas». Jorge no era una persona particular á quien el Papa pudiese citar á Roma; sino un rey, y por cierto un rey de grandes méritos. Para todos los excesos, hasta la violación del derecho de gentes, perpetrada con la prisión de Fantino, sabía el abogado hallar buenas excusas. Por el contrario, presentaba la conducta del Papa, «demasiado ligero en creer», como precipitada, como una infracción del Derecho divino y natural, y como contraria á la razón y á la Escritura; y promovía la reunión de una Dieta donde, en presencia de un Legado, los enviados de los príncipes seculares deberían deliberar acerca de los asuntos eclesiásticos de Bohemia (2). Como este manifiesto fué luego enviado, no sólo á todas las cortes alemanas, sino también al rey de Francia y á los demás príncipes de la Cristiandad, no pudo el partido del Papa permanecer en silencio; y aparecieron las refutaciones de Rodolfo de Rüdesheim, obispo de Lavant, del minorita Gabriel Rangone (3) y del cardenal Carvajal. Al paso que Rodolfo de Rüdesheim procura sobrepujar el tono apasionado de su adversario y se pierde en prolijas ampliificaciones, Carvajal con su «estilo breve, simple, rigurosamente lógico y severamente objetivo, descubre los fraudulentos artificios del rey de Bohemia y de su abogado. Principalmente pone de manifiesto el proceder sacrilego y contrario al Derecho de gentes que Jorge había empleado contra Fantino, lo propio que su política delusoria contra la Santa Sede; lo que Roma había ordenado ahora, se había hecho después de maduras deliberaciones y con arreglo á Derecho. La astucia de Jorge quedaba pues descubierta, y la segur se había puesto á la raíz; por lo cual no le quedaba más recurso que demostrar su inocencia ó sucumbir al rigor de la justicia (4).

(1) Bachmann I, 583 y Mitteil d. Ver. f. Gesch. d. Deutschen in Böhmen 1897, 146 s. Palacky IV, 2, 391.

(2) Script. rer. Siles. IX, 181-190. Müller, Reichstagstheater II, 250-258. Brockhaus 286 ss. Jordan 227 ss. Joachimsohn 260.

(3) Cf. Joachimsohn, Die Streitschrift des Minoriten Gabriel von Verona gegen den Böhmenkönig Podiebrad, Augsburg 1896.

(4) En lugar de «ut penas iuris paciatur oportet» (Script. rer. Siles. IX, 209)

Todavía se ha conservado otra segunda apología del rey Jorge, atribuida por muchos historiadores á Gregorio Heimburg, y que, en todo caso, debe proceder de un autor poderosamente influido por los escritos de aquel legista. En dicho escrito se descubre de una manera desenfrenada, el apasionado rencor contra las dos cabezas de la Cristiandad, lo propio que contra los cardenales. Allí se dirigen contra el Papa y contra el Emperador, todos los injustos reproches que imaginarse puedan, y entre otros también el de inmoralidad. Esta acusación apasionada, que lastimaba todas las conveniencias, quedó, precisamente por esto, sin efecto (1); y

hay que leer ciertamente «aut penas», según tiene esto también la copia que se halla en el Cod. 4, f. 74^v-76^r de la *Bibl. de Kremsmünster*. En este manuscrito hay, f. 45^a-68^a, también un tercer tratado de Rodolfo de Rudesheim contra venenosum hereticum Georgium, que parece diverso del estudio mencionado por Markgraf (*Script. rer. Siles. IX*, 210); cf. Joachimsohn 261 y Schmid, *Cat. codic. Cremif.* 56. Yo he hallado además este tercer tratado de Rodolfo en una colección que pertenecía en otro tiempo al monasterio de Ebrach, cuyo título era: «Scripta in causa G. Podiebradii Bohemiae regis f. 53-79, ahora es el Cod. q. 15 de la *Biblioteca de la Universidad de Würsburg*.

(1) Markgraf en *Script. rer. Siles. IX*, 190, donde se nota, que Palacky, que (*Urkundl. Beitr.* 647 ss.) publica la apología, la coloca falsamente en el año 1467. Recientemente Joachimsohn (269 n. 4), ha puesto el escrito en Febrero de 1467, mientras que Bachmann (*Reichsgesch. II*, 33) lo remite al año 1469 y niega que Heimburg sea su autor (*II*, 200). La acusación de inmoralidad lanzada por Heimburg contra Paulo II, se repite en B. Corio 264. Schmarow (14) no hubiese debido adoptar el testimonio de este hombre, primeramente por estar concebido en términos muy generales (como molto dedito alla libidine), después porque Corio tenía trato íntimo con un enemigo de Paulo II, Galeazzo María Sforza, y es muy incierto principalmente en las primeras partes de su historia (v. Annoni, *Un plagio dello storico B. Corio, Sep.-Abdr. extractado de la Rivist. ital.*, y *Arch. stor. lomb. II*, 155, *IV*, 852 s.); pero también, sobre las épocas más recientes, cuenta á sus lectores cosas enteramente increíbles y meros rumores (cf. el ejemplo tomado del tiempo de Alejandro VI, que cita Döllinger, *Papstfabeln* 32 n.). Recientemente ha demostrado Ghinzoni (en *Arch. stor. lomb. XVIII*, 60 s.) de un modo contundente con un ejemplo, que Corio á veces no solamente da datos inexactos, sino que cuenta directamente calumnias de un modo del todo inconsiderado. Sobre la vida de Corio y su destino en la corte ducal de Milán, cf. también Gabotto, *Di B. Corio. Notizie e documenti inediti, Firenze 1890*. No es mejor fuente Janus Pannonius, hombre que, según Voigt (*Wiederbelebung II* 1, 325), trasladó á Hungría todas las horras morales de los humanistas italianos; hacía burla hasta de las leyes de la moral, y tenía gusto en mofarse de las cosas y personas de la Iglesia. Además el pasaje de que hablamos (en Wolf II, 112) está suficientemente calificado á los ojos de la crítica histórica por la forma de un punzante epigrama. Janus-Döllinger (372) ha conocido bien que en el caso presente no se debe apelar ni á los hombres de partido como Heimburg (cf. Brockhaus 369) y Corio, ni al obsceno Panonio; y que el testimonio allí citado de Attilio Alessio (en Baluze-Mansi *IV*, 519) debe rechazarse igualmente, pues este autor escribió después de 1530. En las numerosas

la única consecuencia del proceder de Heimbürg fué, que se rompieran enteramente las relaciones entre Jorge Podiebrad y Federico III, que en otro tiempo habían sido tan amistosas. Ciertamente la conducta del consejero de Jorge no fué, por lo menos, propia de un hombre de Estado.

Muchas personas de la Curia no se inclinaban, como Carvajal, á tan resolutorios procedimientos; y considerando el asunto desde un punto de vista enteramente humano, alegaban que no se hallaría un ejecutor eficaz de la sentencia apostólica. En realidad, nada podía esperarse del siempre indeciso Emperador, y tampoco el rey de Polonia se mostraba inclinado á prestar su ayuda. Verdad es que el rey Matías de Hungría había certificado su prontitud de ánimo con las más enérgicas expresiones; pero, sin embargo, se deseaba que ahorrara sus fuerzas para emplearlas en la guerra contra los turcos. Por lo tocante á los Señores bohemios, se dudaba si serían bastante poderosos para tomar sobre sí esta incumbencia (1). Ante todas estas, por cierto no pequeñas, dificultades, permaneció Carvajal inflexible en su parecer, que debía dejarse libre curso á la justicia, y obrar conforme el deber lo exigía. Aun cuando no se pudiera contar con ningún socorro humano, decía, debía no obstante el Papa hacer lo que tocaba á su oficio, y de todo lo demás tendría cuidado Dios Nuestro Señor.

Luego que Carvajal se hubo marchado de Roma, á 20 de Agosto de 1466, dirigiéndose á Venecia en calidad de Legado, eran principalmente los cardenales Ammanati y Piccolomini los que se inclinaban á que se procediera con resolución; y después de largas deliberaciones, esta opinión obtuvo finalmente la victoria (2). A 23 de Diciembre se celebró el consistorio decisivo, en el

relaciones de embajadores de los Archivos de *Milán, Mantua y Módena*, que he recorrido, no se halla rastro alguno de una acusación contra la moralidad del papa Paulo II, cuyas otras faltas no se disimulan absolutamente en estas relaciones. Es enteramente decisivo para nuestro asunto el silencio del más acerbo enemigo de Paulo II, Platina, quien, si la acusación hubiese tenido la menor apariencia de fundamento, de cierto no la hubiese dejado escapar.

(1) V. la relación de Fabián Hanko de 17 de Julio de 1466 en Script. rer. Siles. IX, 181. Sobre la actitud de Polonia trata Caro detenidamente V, 1, 269 ss. 273 ss.

(2) Ammanati (Comment. 401-402; Frankf. Ausg. 437), pinta la cosa de tal manera, como si las palabras enérgicas de Carvajal hubiesen ocasionado *al punto é inmediatamente* el consistorio de 23 de Diciembre de 1466. Palacky (IV, 2, 419) y Bachmann (Reichsgesch. I, 592), los cuales, como también recientemente Fraknoi (Carvajal 424), siguen esta narración posterior, ya hubiesen

cual Jorge Podiebrad fué privado de sus dignidades de rey, marqués y príncipe, se declaró también á sus descendientes incapaces de cualquiera dignidad y herencia, y se absolvió á sus súbditos del juramento que le habían prestado (1).

Esta bula pontificia produjo vehemente impresión en los más extensos círculos, y casi en todas partes cambió el sentir general, de una manera desfavorable para el monarca de Bohemia (2).

Para debilitar la eficacia de la bula de Paulo II, publicó Podiebrad, á 14 de Abril de 1467, una solemne apelación al futuro Concilio general, que por Derecho hacía mucho tiempo debía haberse congregado, y que sólo había dejado de reunirse á causa de la negligencia del Papa. Este documento, en que se ataca personalmente al romano Pontífice, había sido compuesto por Heimbürg y fué enviado en seguida á los príncipes alemanes (3). Por el mismo tiempo se despachó desde Praga un enviado á la Corte del rey de Francia, á quien debía proponerse una alianza ofensiva y defen-

podido ver, por la sentencia definitiva de 23 de Diciembre de 1466 (Script. rer. Siles. IX, 211), que Carvajal entonces no estaba en Roma. Las *Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*, refieren también expresamente, que desde el 20 de Agosto de 1466 hasta el 17 de Septiembre de 1467, Carvajal estaba ausente de Roma. Bachmann (II, 79) ha tenido cuenta con esta narración. Cf. también Höfler, *Geschichtsschr. der böhmisches Bewegung* III, 224, y el cardenal Gonzaga, quien el 18 de Sept. de 1467 refiere desde Roma: * «Heri sera tornoe el rev. mons. de S. Agnolo». Es verosímil que el cardenal trabajó activamente contra Podiebrad en Venecia, lo que Heimbürg procuró resultase en favor del partido bohemio. Sin duda, que aquí también tuvo origen la refutación de que arriba tratamos.

(1) Además de la relación de Baltasar de Piscia en Script. rer. Siles. IX, 214-215, cf. las *Cartas de J. P. Arrivabenus escritas desde Roma. 1. Dat. 1466 Dec. 19: «P. S. Fornito el consistorio de hoggi niente si è saputo de cardinali. Sono statti sopra questa materia del Re de Bohemia». Añade que probablemente el lunes habrá público consistorio sobre eso. 2. Dat. 1466 Dec. 23: «P. S. Nel consistorio publico che fôe differito ad hoggi è sta dechiarato quello Georgio che se pretende Re de Bohemia heretico e privato d' ugni dignitate regale ducale e marchionale e d' ugni bene spirituale e temporale e inhabilitato li figlioli e l' acto fôe sollemne secundo el stilo de ragione. Ad' esso che è XXIV hore è giunto Alexio». *Archivo Gonzaga de Mantua*. Rodrigo Sánchez de Arévalo escribió un *Comentario de la Bula de deposición, dedicado á Paulo II. La *Marciana de Venecia* conserva de este escrito el ejemplar que perteneció un tiempo á Bessarion (cf. Andrés, *Cartas*, Madrid 1790, III, 73), actualmente lleva esta marca Z. L. CXCV. Para recuerdo del Consistorio fué acuñada una medalla, cuyo anverso muestra el Consistorio; en el reverso hay el juicio final y la leyenda: Iustus es, Domine, et rectum iudicium tuum. Miserere nostri, Domine, miserere nostri. Cf. Armand II, 34 y Morsolin 9 A. 20.

(2) Joachimsohn 271. Ermisch 38.

(3) *Fontes rer. austr. Dipl.* XX, 454—458; XLII, 410. Script. rer. Siles IX, 226

siva entre Luis XI y Podiebrad, en la cual se invitaría también á entrar á Polonia y á cierto número de príncipes alemanes, principalmente á los soberanos de Sajonia y Brandeburgo, amigos de Bohemia. Como próximo objeto de los aliados se fijaba la humillación de Borgoña; después de lo cual, Luis XI debería convocar un concilio «que sería celebrado por las Naciones (1). En él se deberían componer todas las discordias y suprimir y castigar todas las arbitrariedades, especialmente la conducta del Papa y del Emperador. En la Corte de Francia acentuó el enviado especialmente, que el conato del Papa iba encaminado á procurar «que las dos espadas vinieran á sus manos, y que la potestad regia y toda otra autoridad le estuvieran enteramente sujetas, para que los eclesiásticos pudieran ejercitar y llevar á cabo sus maldades más á su salvo». Semejantes palabras hallaban siempre oídos propicios en un tirano del talle de Luis XI. El Rey prometió trabajar en Roma en favor de Podiebrad, «también con el fin de que permanecieran en vigor los Compactata del santo concilio de Basilea»; y fuera de esto, aconsejó que se procurase ganar asimismo para la convocación del concilio á los príncipes alemanes. Sin embargo, las tentativas de Jorge en este sentido, fracasaron; y á poco el rey de Francia se vió tan absorbido por las complicaciones que surgieron en su propio país y con Inglaterra, que por de pronto no pudo llevar adelante sus proyectos de concilio antirromano (2). Mas cuán estrechamente siguieran aliados, aun en el tiempo posterior, Luis XI y el rey de Bohemia, se mostró cuando Paulo II quiso que se publicara en Francia la Bula Coenae del siguiente año, en la cual se nombraba á Podiebrad expresamente. El Monarca francés se opuso desde luego á ello resueltamente, y lo propio hizo el duque de Milán (3).

(1) Per nationes, por consiguiente según la ordenación de Constanza, no según la de Basilea. Joachimstohn 273.

(2) J. Pazout, G. v. Böhmen und die Konzilsfrage im Jahre 1467, en el Archiv. für österr. Gesch. XL, 333 ss. Bachmann, Reichsgesch. II, 85 s. Cf. arriba p. 95.

(3) Daunou 265 s. Cf. Friedberg, Grenzen 479. Paulo II perseveró en sus esfuerzos para hacer publicar en Francia la excomunión de Podiebrad, como lo demuestra una orden referente á eso al arzobispo de Lión de 25 de Febr. de 1469, que se halla en Achery III (nova ed.) 834. En Italia, la Bula Canae, en la cual Podiebrad era nombrado especialmente, se difundió también en lengua vulgar. Así yo hallé una traducción italiana contemporánea de la Bula Canae de 1469 en el Archivo público de Módena, Bolle. Sobre la resistencia del du-

Mientras Podiebrad se esforzaba, sin un éxito decisivo, por enlazar su personal contienda contra Roma con un asunto de interés general para todos los príncipes seculares, no permanecía inactivo en el interior de su propio Reino el partido contrario; pero tampoco allí se llegó á una acción definitiva, aun cuando la gran Liga católica, á fines de 1467, logró establecer una más robusta unión entre sus miembros. De cada vez se fué mostrando más claramente, que la Liga no podría obtener la preponderancia sobre Jorge, sino mediante el apoyo de un príncipe poderoso; pero todos los esfuerzos hechos en este respecto, fracasaron; por lo cual no quedó finalmente otro remedio, al Papa y á la Liga, sino dar oídos á las proposiciones que les hacía el rey de Hungría (1).

La declaración de guerra de Matías Corvino á los bohemios (31 de Marzo de 1468) despertó el mayor júbilo en todos los enemigos de Podiebrad, de lo cual dan pruebas las cartas del cardenal Ammanati á Paulo II y á Carvajal (2). Parecía menor inconveniente el que por entonces quedara paralizada la guerra contra los turcos; pues reinaba la opinión de que, la fe apostólica se arruinaría necesariamente, si el rey de Bohemia no renunciaba de grado á su situación privilegiada, ó no era reducido á la impotencia por la fuerza de las armas (3). A 20 de Abril de 1468 había fulminado de nuevo el Papa las más graves censuras eclesiásticas contra todos los partidarios y auxiliares de Jorge, y al propio tiempo había otorgado cierto número de indulgencias á los que tomaran parte en la guerra contra él, personalmente ó por medio de contribuciones pecuniarias (4). Para publicar estas indulgencias fué de nuevo enviado á Alemania, con más amplias facultades, el obispo de Ferrara, Lorenzo Roverella, que hacía poco había regresado á Roma (5). Roverella supo, lo propio que Rodol-

que de milán, v. una *nôcia escrita por un contemporáneo en el ejemplar de la Bula Canae que se conserva en el *Archivo público de Milán*.

(1) Juicio de Huber III, 203; cf. 215 como también Caro V, 1, 293, y Bachmann, Reichsgesch. II, 101 ss. 138 ss. 142 s.

(2) Ammanati, Epist. f. 151^b, 252^b (edición de Frankfort p. 655, 656).

(3) V. en el *Archiv. für österr. Gesch.* LIV, 382, el pasaje sacado del diálogo de Juan de Rabenstein. Sobre J. d. Rabenstein cf. el escrito tcheque de Truhlár sobre los principios del Humanismo en Bohemia, Prag 1892. V. también *mitteil. d. Ver. f. Gesch. d. Deutschen in Böhmen* 1898, 283 s.

(4) *Script. rer. Siles.* IX, 265—269.

(5) Raynald 1468 n. 2—3. Sobre la persona de L. Roverella v. Tiraboschi VI, 1, 259 s., sobre su legación v. *Ermisch* en el *Histor. Archiv. für sächs. Gesch.*

fo de Rudesheim, organizar la predicación de la cruzada de la manera más hábil, produciendo en las masas populares una poderosa impresión; de día en día se fué haciendo persuasión general, «que el rey de Bohemia había apostatado de la fe y se había hecho husita»; y contra «los husitas», tomaban la cruz millares de combatientes (1).

En 1468 la fortuna de las armas fué en general favorable al rey de Hungría, y en Febrero del siguiente año penetró en Bohemia el mismo Matías Corvino; pero se vió allí en tan peligrosa situación, que hubo de invitar al rey de Bohemia á entablar negociaciones. Jorge Podiebrad las admitió, y ya á 28 de Febrero se celebró una entrevista personal de ambos adversarios, en la cual se convino en una tregua. En Abril tuvieron lugar nuevas conferencias entre los dos reyes, las cuales llenaron de grande ansiedad al partido afecto á la Iglesia, y en especial al legado pontificio Roverella. A esto siguió, á 3 de Mayo de 1469, la formal elección de Matías Corvino por rey de Bohemia (2), y en Julio de 1469 volvieron á comenzar las hostilidades; pero ni en este año ni en el siguiente, se llegó á un resultado decisivo. La guerra, que consistía principalmente en mutuas devastaciones, parecía no haber de tener fin. A pesar de todos los esfuerzos de su adversario, se sostuvo Jorge, recompensando muchas veces á sus guerreros con bienes eclesiásticos; sin embargo, tuvo que abandonar el plan de fundar una dinastía bohemia asegurando para uno de sus hijos la sucesión al trono (3).

Entretanto había muerto en Roma el cardenal Juan Carvajal (6 de Diciembre de 1469) (4), y con él había desaparecido el mayor,

II, 11 ss. En el *Archivo real de Munich*, in Regensb. R. T. A. se conserva una * Carta credencial de Paulo II á la ciudad de Ratisbona en favor de L. Roverella, fechada el 20 de Abril de 1468. En la * *Cruciata Pauli II* f. 84, ya en 8 de Abril de 1468, se halla una libranza de 1000 ducados «pro dom. episc. Ferrariensi, nuncio oratori S. D. N. papae in partibus Alamaniae pro negotiis Bohemiae rem fidei concernentibus ituro.» *Archivo público de Roma*.

(1) Joachimsohn 271.

(2) Cf. Palacky IV, 2, 573 y Bachmann, Reichsgesch. II, 206 ss. 220 ss.

(3) Frind IV, 73. Grünbagen I, 321, 324. Bachmann II, 310 s.

(4) Como Raynald, 1470 n. 48, así también Palacky IV, 2, 657 retraza la muerte de Carvajal al año 1470. Esto lo contradicen Ammanati, Comment. VII, y la indicación categórica de las * *Acta* consist. en que se dice que, el 6 de Dic. de 1469 á la primera hora de la noche, ha muerto, en Roma, el card. Joannes tit. S. Angeli episc. Portuens. Camarero del Sacro Colegio, «cujus anima per dei misericordiam propter sua infinita benemerita requiescat in pace.» *Ar-*

y desde el punto de vista de su carácter moral, al propio tiempo el más estimable enemigo de los bohemios en el Sacro Colegio. Entonces se fueron pronunciando en Roma cada día más numerosas voces, por la opinión de que sería imposible derrotar completamente á Podiebrad; y aprovechando este modo de sentir, renovaron los príncipes de Sajonia y de Polonia las tentativas de mediación que ya antes habían iniciado. Sus enviados llegaron á Roma á principios del año 1471, llevando al propio tiempo los delegados sajones, proposiciones del monarca bohemio dignas de consideración. En ellas se mostraba más condescendiente que nunca, y prometía tolerar en Praga un arzobispo católico con amplias facultades, restituir los bienes eclesiásticos de que se había apoderado, declarar que el cáliz de los legos no era necesario para la salvación y otras cosas semejantes; y á cambio de esto, debía el Papa reconocer su dignidad regia, y permitir, por lo menos callando, que se observaran los Compactata. Aun cuando en Roma, según se puede entender, se recibieron con desconfianza estas proposiciones, por la conocida doblez del rey de Bohemia, no se rechazaron, sin embargo absolutamente, sino sometieron á una grave consideración. El cardenal Piccolomini, á quien se confió, á 18 de Febrero de 1471 (1), la legación alemana, recibió luego instrucciones para entablar nuevas negociaciones con Podiebrad, sobre la base de sus ofrecimientos (2). Según parece, Jorge se había resuelto por el mismo tiempo á enviar á Roma un delegado, para lo cual contaba con el apoyo de un cardenal que había elevado su voz muy enérgicamente en favor de una pacífica avenencia con Bohemia. A este príncipe de la Iglesia, cuyo nombre por desgracia no se dice, explicó Podiebrad directamente su deseo de reconciliarse con Roma, asegurándole que nunca había tenido intención de lastimar al Santo Padre, aunque había tenido que soportar, sin merecerlo, su pesado enojo. Nunca había creído estar fuera de la Iglesia católica, en la cual solamente se halla la salud, y si en algo

chivo secreto Pontificio, una biografía extensa de Carvajal, basada en fundamentos científicos sería una obra muy útil.

(1) * Acta consist. f. 42 del *Archivo secreto Pontificio*.

(2) Joachimsohn 284. Los articuli et modi super reductione regni Bohemine in veram Apost. Sedis obedientiam (expediti 8 Aprilis 1471) los ha publicado Raynald 1471 n. 17—27. Allí mismo hay: Certae instructiones super re Bohemica para el cardenal Piccolomini. Cf. Ermisch, Sächsisch-böhmische Beziehungen 104 s.

se había apartado de la verdad católica, habría sido de buena fe. Aun cuando había dejado al rey Casimiro de Polonia la obra de su reconciliación con Roma, quería, no obstante, enviar un nuevo delegado á quien con las presentes recomendaba (1).

Si esta tentativa de reconciliación no se procuraba en realidad seriamente, por otra parte, el creciente peligro de los turcos daba esperanza de que se obtuviera un acuerdo; mas cuando las cosas habían llegado á este punto, intervino un Poder superior. A 22 de Febrero de 1471, murió en Praga Rokyzana, que era el alma de todos los planes de los utraquistas, hostiles á los católicos; y siguió-le, á 22 de Marzo, Jorge Podiebrad. Que el Rey se reconciliara con la Iglesia antes de su muerte, es una suposición inexacta (2); por el contrario, es cierto que Gregorio Heimburg, que tan esencial influjo había ejercido en la política atirromana de aquel Rey, procuró y obtuvo antes de su muerte, en Agosto de 1472, su reconciliación con la Iglesia (3).

La lucha en favor de los Compactata, que en realidad no se observaban en ninguna iglesia utraquista, no terminó con la muerte de los jefes espiritual y temporal de aquellos herejes. El príncipe Wladislao de Polonia, elegido Rey por los bohemios, en Mayo de 1471, hubo de prometer expresamente que mantendría en pie aquellos artículos. Con todo eso, la esperanza que conservó siempre el padre del nuevo elegido, de que Roma reconocería la situación

(1) Palacky IV, 2, 657 s.; cf. Urkundliche Beiträge 639 s.

(2) Frind IV, 75 se declara sin duda decididamente por la conversión de Jorge, y dice que su sepultura en la catedral es la fianza de su reconciliación con la Iglesia; v. en sentido contrario Palacky IV, 2, 665 A. 458. El testimonio de Cochlaeus XII (reproducido por Pessina, Phosphorus septicornis, Prag. 1673, 292. Voigt III, 501, no rechaza la noticia) no puede tenerse en consideración en el caso presente; pero queda resuelta toda duda por la carta de Paulo II á Roverella (publicada por Theiner II, 425) donde expresamente se habla de «Georgius de P. *damnatæ memoriæ*». Hamrsmid en la revista tcheca Sborník ha mostrado recientemente la confesión privada de fe de Podiebrad del año 1471, que se conserva en el Archivo de Breslau; aquí asegura el rey que sobre la comunión de dos especies fué católico toda su vida. Tal declaración en boca de un Podiebrad prueba poco; mas el hecho de la falta de absolución que resulta de la carta de Paulo II, á la que me he remitido antes, permanece en pie en todos los casos.

(3) Había dado Heimburg con seriedad algunos pasos para reconciliarse con la Iglesia, cuando vió recompensada su obra en Bohemia con desagradecimiento, y Sixto IV dió al obispo de Meissen facultad de concederle la absolución, pues la Santa Sede no acostumbra negar el perdón á los pecadores arrepentidos. Cod. dipl. Sax. 211 s. Después que Heimburg hubo hecho entera retractación, fué librado del destierro en 19 de marzo de 1472. Joachimsohn 287.

privilegiada de Bohemia, era de todo punto ilusoria; pues no se trataba allí solamente de meras exterioridades, sino de una diferencia profunda y esencial que, por algún tiempo, se había podido encubrir por medio de fórmulas de unión, pero que nunca, por este camino, hubiera podido llegarse á remediar (1).

(1) Cf. Höfler, *Geschichte der husitischen Bewegung* I, xxxvi; III, 206. Una carta abierta bohemia de Satanás, publicada por Jordán 520 ss. y proveniente de la época de Sixto IV, muestra qué fanatismo dominaba á muchos bohemios; dicha carta comienza con estas palabras: Nos, Lucifer, en virtud del embuste, rey de los reyes sobre la tierra, poseedor del cetro del augustísimo emperador romano en fuerza de nuestra residencia y presencia en el lugar santo de Pedro y Pablo, donde hemos efectuado la renuncia de toda la doctrina de Jesús y hollamos con los pies su fe y su religión. Sobre el ulterior desarrollo de las relaciones eclesiásticas de Bohemia, v. el resumen compendiado en müller II (1891) 541 s.; cf. también Wetzer u. Weltes *Kirchenlex.* VI^o, 506 y *Zeitschr. f. kathol. Theol.* XXV, 210 s.

CAPÍTULO VI

Solicitud de Paulo II por el Estado de la Iglesia. Aniquilamiento de la familia de caballeros salteadores de Anguillara; la paz de 1468. Discordia del Papa con Ferrante de Nápoles. Segunda peregrinación de Federico III á Roma; la guerra acerca de Rímini.

Más feliz que en sus empresas contra los turcos y los husitas, fué al principio de su reinado Paulo II, que por naturaleza no era nada belicoso, contra los tiranos del Estado de la Iglesia (1), donde reclamó principalmente su atención la conducta de los degenerados vástagos de la familia de Anguillara.

Todavía en la actualidad perpétua en Roma la memoria de dicha familia, su palacio en el Trastevere, con la soberbia torre desde cuya altura se disfruta la más hermosa vista sobre la Ciudad eterna. En época reciente, se habló mucho de este interesante edificio, porque le amenazó la suerte de ser sacrificado á la reforma de Roma, que va tomando más cada día el carácter de una destrucción falta de todo miramiento. Afortunadamente, pudo el palacio de Anguillara escapar á este peligro, y no sólo se conservó sino fué restaurado, bien que de una manera que no puede elogiarse, pues se sacrificó al aspecto pintoresco la restauración rigo-

(1) En un *Despacho, fechado en Roma á 6 de Sept. de 1469, el embajador de Módena Jacobus Trottus advierte en una posdata, acerca de Paulo II: «non é de natura bellicosa.» *Archivo público de Módena* Cf. además Canensius 83.

privilegiada de Bohemia, era de todo punto ilusoria; pues no se trataba allí solamente de meras exterioridades, sino de una diferencia profunda y esencial que, por algún tiempo, se había podido encubrir por medio de fórmulas de unión, pero que nunca, por este camino, hubiera podido llegarse á remediar (1).

(1) Cf. Höfler, *Geschichte der husitischen Bewegung* I, xxxvi; III, 206. Una carta abierta bohemia de Satanás, publicada por Jordán 520 ss. y proveniente de la época de Sixto IV, muestra qué fanatismo dominaba á muchos bohemios; dicha carta comienza con estas palabras: Nos, Lucifer, en virtud del embuste, rey de los reyes sobre la tierra, poseedor del cetro del augustísimo emperador romano en fuerza de nuestra residencia y presencia en el lugar santo de Pedro y Pablo, donde hemos efectuado la renuncia de toda la doctrina de Jesús y hollamos con los pies su fe y su religión. Sobre el ulterior desarrollo de las relaciones eclesiásticas de Bohemia, v. el resumen compendiado en müller II (1891) 541 s.; cf. también Wetzer u. Weltes *Kirchenlex.* VI^o, 506 y *Zeitschr. f. kathol. Theol.* XXV, 210 s.

CAPÍTULO VI

Solicitud de Paulo II por el Estado de la Iglesia. Aniquilamiento de la familia de caballeros salteadores de Anguillara; la paz de 1468. Discordia del Papa con Ferrante de Nápoles. Segunda peregrinación de Federico III á Roma; la guerra acerca de Rímini.

Más feliz que en sus empresas contra los turcos y los husitas, fué al principio de su reinado Paulo II, que por naturaleza no era nada belicoso, contra los tiranos del Estado de la Iglesia (1), donde reclamó principalmente su atención la conducta de los degenerados vástagos de la familia de Anguillara.

Todavía en la actualidad perpétua en Roma la memoria de dicha familia, su palacio en el Trastevere, con la soberbia torre desde cuya altura se disfruta la más hermosa vista sobre la Ciudad eterna. En época reciente, se habló mucho de este interesante edificio, porque le amenazó la suerte de ser sacrificado á la reforma de Roma, que va tomando más cada día el carácter de una destrucción falta de todo miramiento. Afortunadamente, pudo el palacio de Anguillara escapar á este peligro, y no sólo se conservó sino fué restaurado, bien que de una manera que no puede elogiarse, pues se sacrificó al aspecto pintoresco la restauración rigo-

(1) En un *Despacho, fechado en Roma á 6 de Sept. de 1469, el embajador de Módena Jacobus Trottus advierte en una posdata, acerca de Paulo II: «non é de natura bellicosa.» *Archivo público de Módena* Cf. además Canensius 83.

rosamente histórica, única justificada (1). De todas maneras, podemos congratularnos por haber conservado un monumento que recuerda el linaje de los Anguillara, que tan gran papel desempeñaron en la historia medioeval de Roma. Este papel no se había terminado todavía en el siglo xv, pues el conde Everso II de Anguillara había dado bastante que hacer á los inmediatos predecesores de Paulo II (2). A lo que parece, por entonces emprendió dicho Conde una restauración de su palacio romano; pero la mayor parte del tiempo no moraba allí, sino en las numerosas fortalezas de sus dominios, que comprendían casi toda la antigua Prefectura. El cardenal Ammanati ha trazado una terrible descripción de Everso II. Según él, fué aquel Conde á manera de caballero salteador, que amontonaba en sus castillos roqueros los bienes arrebatados á las ciudades, peregrinos y comerciantes; lo propio que Malatesta, era despreciador de Dios y de los Santos, y vivía en alianza con todos los enemigos de los papas. Pero que Everso tuviera también sus buenas cualidades, lo muestran sus piadosas fundaciones para Santa María la Mayor y el hospital de Letrán, en cuya fachada se ven todavía las armas del Conde (3).

El conde Everso, que desafió hasta el fin la autoridad de Pío II, murió á 4 de Septiembre de 1464 (4); y sus dos hijos, Francisco y Deifobo, hicieron en un principio al Papa las más lisonjeras promesas; pero pronto se demostró que continuaba viviendo en ellos el espíritu inquieto y violento de su padre. Y como descubrieran abiertamente su inclinación á mantener en una perpetua intranquilidad todas las tierras vecinas, resolvióse Paulo II á emprender

(1) Cf. el interesante artículo de Gnoli en el *Cosmos catholicus* 1901, Nr 21 y el antiguo y raro escrito de C. Massimo, Torre Anguillara, Roma 1847. El patio del palacio Anguillara, cuya chimenea ostenta las armas de Everso II, recuerda el del grandioso castillo, que Napoleón Orsini edificó en Bracciano hacia 1460. Cf. Borsarii, *Il castello di Bracciano*, Roma 1895. Cf. aquí también sobre los frescos pintados por Antonissimo Romano en esta fortaleza en tiempo de Virginia-Orsini hacia 1490.

(2) Cf. nuestras indicaciones del tomo I, vol. II, p. 314, 343 s. y vol. III, p. 147, 177.

(3) Cf. Ammanati, *Comment* 351^b; Gregorovius VII², 218; Massimo, Torre Anguillara 12 ss; Adinolfi, Laterano e Via Maggiore, Roma 1857, Doc. 4; Rohault, Pl. 63; Armellini 272; Gnoli loc. cit.

(4) No en 3 de Septiembre, como indica Gregorovius (VII², 218), siguiendo á Infessura (1140; ed. Tommasini 67) que es inseguro, principalmente en las fechas; v. el epitafio de Everso que se hallaba en otro tiempo en Sta. María la Mayor en Massimo 15, con el cual están en consonancia los datos del Diario Nepesino 141.

la guerra contra aquella ralea de tiranos que había resistido á cuatro papas, y se había convertido en un azote de aquella parte de los Estados de la Iglesia. La prudencia y precaución del Papa logró sorprender completamente á los condes.

A fines de Junio de 1465 se dictó sentencia de excomunión contra los perturbadores de la paz, y luego los atacaron con fuerzas militares el cardenal Nicolao Forteguerri, Federico de Urbino y Napoleón Orsini (1), á los cuales se agregaron las tropas del rey de Nápoles, personalmente enemistado con Deífobo. El enemigo se vió completamente sorprendido; y trece castillos, algunos de los cuales pasaban por inexpugnables á causa de su situación y fortaleza, fueron tomados casi sin desenvainar la espada. En aquellas guaridas de salteadores se hallaron los instrumentos para falsificar monedas pontificias, correspondencia comprometedora y numerosos desgraciados que habían sido condenados por los tiranos á perpetua cárcel. Deífobo huyó á Venecia, y Francisco cayó prisionero con sus hijos; pero poco después fué puesto en libertad por intercesión de Estéfano Colonna, (2) y murió en 1473. Todavía en la actualidad se ve en Roma su losa sepulcral, cerca de la sacristía de San Francisco a Ripa (3).

Pocas semanas habían bastado para destruir á los Anguillara. «Como un poco de humo, ó como un poco de cera arrojada al fuego, escribía el cardenal Ammanati, se desvaneció el poder de aquel linaje antiguo, pero cargado de crímenes. Las ciudades y castillos conquistados—Caprarola, Stigliano, Ronciglione, Capránica, Vetralla, Bleda, Viano, Carano, Cere, Vico, Giove,

(1) Cf. el *Breve de Paulo II á Cesar de Varano de 10 de Junio de 1465. *Archivo público de Florencia* (Urbino).

(2) *Francescho fiolo, che fu del conte de Aversa è cavato de presone mediante la intercessione de Stefano Colona, quale ha fatto securtate de cento milia ducati», escribe desde Roma Bartolomé de Maraschis á la marquesa Bárbara, con fecha 24 de Julio de 1465. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Parece que más tarde Francisco fué de nuevo encarcelado, pues Sixto IV le puso otra vez en libertad el 13 de Agosto de 1471, como refiere *Pedro de Modignano, en 14 de Agosto. *Archivo público de Milán*. Reumont (III, 1, 175) pone el día de la muerte de Francisco en el año 1475. Con todo el epitafio publicado por Schrader (Mon. ital. 129), y Galletti (III, 156) indica el 1473; asimismo Forcella (IV, 385). Yo hallé en la *Bibl. Vaticana*, Cod. una *Epistola ad nob. vir. Franc. de Anguillara exhortatoria ad patientiam compuesta por Rodrigo Sánchez de Arévalo (del tiempo en que Francisco estaba en el castillo de Sant Angelo.)

(3) Su dibujo se halla en Gnoli loc. cit. 675.

Carbognano, Monticelli, Santa Pupa, Santa Severa y Cervetri,—vinieron al inmediato dominio de la Sede Apostólica (1).

En el mismo año de 1465 tuvo asimismo lugar una ampliación del señorío pontificio en la Romaña. Por efecto del tratado que se ajustó con Pío II en 1463, después de la muerte de los Malatesta debían sus ciudades pasar á la Sede Apostólica. Cuando, pues, á 20 de Noviembre de 1465, murió sin hijos Malatesta Novello, señor de Cesena, procuró su sobrino Roberto apoderarse de Cesena y Bertinoro; pero este conato fracasó, por la fidelidad con que ambas ciudades guardaron la estipulación hecha con la Santa Sede. Los habitantes sabían bien pör qué causa preferían el señorío inmediato de la Iglesia; pues éste les concedía mucha mayor libertad, y no los atormentaba con intolerables exacciones. Para apaciguar y ganar al belicoso Roberto, Paulo II le dió en feudo á Méldola, Sarsina y algunos otros pequeños lugares, y le tomó á su servicio como capitán de mercenarios (2).

Poco después de haber destruido el señorío de los Anguillara, se vió el Papa envuelto en un conflicto con el rey de Nápoles, «el terrible y desleal Ferrante» (3). Ya desde el principio del reinado de Paulo II se había producido un enfriamiento en las relaciones con Nápoles, por efecto de las enormes exigencias del Rey, quien además difería continuamente el pago del censo feudal (4). A

(1) Sobre la guerra contra los Anguillara cf. Ammanati, *Comment.* 355 ss. *Epist.* 71^a, 77; *Gasp. Veronen.* en Muratori III, 2, 1014 s; N. de Tuccia 270; A. de Tummullis 129-130; Canensius 51-64; *Diario Nepesino* 149-152; Platina 772-773; *Cronica di Bologna* 760-761; *Chron. Eugub.* 1009; Baldi, *Fed. di Montef.* III, 71 s; Ciampi, *Forteguerri* 14; Rosmini, *Milano* IV, 65; *Arch. d. Soc. Rom.* VII, 117-118, 179-182, X 425-426 y Gnoli *Gasp. Veronen.* en Muratori loc. cit.

(2) *Siegenheim* 341. *Reumont.* Lorenzo I^a, 179. Baldi III, 86 s. Tonini V, 308 s. *L'Epinois* 437. El sueldo para Roberto Malatesta está asentado en cuenta el 10 de Octubre de 1466 en **Divi Pauli* II vol. II, f. 43. *Archivo pubblico de Roma.*

(3) Así lo califica Gregorovius en el *Augsb. Allg. Zeitung* 1870, Nr 146. Cf. Gothein 32. Bartolomé Maraschis en la p. 413 n. 1 del citado **Despacho* de 24 de Julio de 1465, cuenta cómo luego después de la sujeción de Anguillara las tropas napolitanas molestaban á los romanos. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) V. la **Carta* de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma el 14 y 24 de Oct. de 1464 (*Biblioteca Ambrosiana de Milán*), y una **Carta* del mismo Carretto de 21 de Oct. de 1464 en el *Archivo pubblico de Milán*. Cf. también el pasaje de un **Despacho* de Nicodemus de 31 de Oct. de 1469, citado más adelante. A pesar de esto, cuando Federico, hijo del rey de Nápoles vino á Roma por el mes de Abril de 1455, fué muy honrado. Las expensas hechas por él son registradas en **Div. Pauli* II. 1464-1466, f. 82^a. *Archivo público de Roma.*

pesar de que la bula de investidura de Pío II había establecido las más graves penas: excomunión, interdicto y aun deposición del Rey y caducidad del feudo, para el caso de que dejara de pagar el censo; Ferrante no pensó ni aun en el tiempo siguiente en hacer efectivo aquel tributo: y para contestar á las amonestaciones del Papa, nunca le faltaban pretextos y excusas: ora eran las graves dificultades en que le ponían las turbulencias interiores; ora los gastos que había tenido que hacer para auxiliar al Papa en su lucha contra los Anguillara. La tirantez se hizo con esto cada día más violenta; y como Ferrante, que debía ya al Papa 60.000 ducados de oro, no enviara á Roma ni un maravedí, sino sólo la hacanea, Paulo II rechazó también este homenaje; y las cosas llegaron á tal extremo, que el Rey amenazó, que si se le seguía exigiendo el tributo, se aliaría con los turcos; á lo cual respondió el Papa: que en ese caso, correría á su cargo hacer que Ferrante fuera arrojado de su Reino y los turcos de los dominios de la Cristiandad (1).

Las relaciones extraordinariamente complejas de Nápoles con la Sede Apostólica, daban al rey continua ocasión de atemorizar al Papa con siempre nuevas exigencias; pero la propia causa de la enemistad de Ferrante contra Paulo II, eran los celos que acometían al primero al ver como la soberanía pontificia se robustecía en los Estados de la Iglesia. Por esto no perdía conyuntura alguna para oponerse al Papa.

Aun cuando el enérgico proceder de Paulo II contra los feroces barones del distrito romano, no había alcanzado su noble fin sino á medias, porque la nobleza reincidía siempre en su antiguo espíritu batallador y vengativo, y lo manifestaba de continuo con grandes crueldades; con todo eso, se había obtenido mucho; y el Papa seguía trabajando incansablemente en reconciliar, así á los barones como á la nobleza menor, valiéndose de la mediación de los cardenales y prelados (2). Al propio tiempo procuraba Paulo II,

(1) Canensius 74-75. Gasp. Veronen. 1041. Reumont, Lorenzo I^o, 220. Borgia, Dom. temp. nelle Sicil.^a, Roma 1789, 196-197. Según Gottlob (Cam. Ap. 232), en los Registros de entrada del pontificado de Paulo II no se nota ningún pago de tributo de Ferrante.

(2) Reumont III 1, 157. Cf. L'Epinois 436. Sobre la actividad del Papa para la paz de Orvieto, v. los documentos en Fumi 724-728. Los *Breves de Paulo II de 17 de Nov. de 1470, para el Card. S. Clementis (Ravennas) y el episc. Firmanus. Liv. brev. 12, f. 36, van dirigidos contra las alteraciones de Todi y Esopoletto. *Archivio segreto Pontificio*.

según sus fuerzas, fomentar la conservación de la paz entre las Potencias italianas, tan necesaria ante el peligro de los turcos. En este respecto desplegó el Papa una grande y laudable actividad, principalmente en los críticos momentos de la muerte del prudente y hábil soberano de Milán. Francisco Sforza murió á 8 de Marzo de 1466, después de una enfermedad de solos dos días. Esta muerte produjo la mayor consternación en la Corte de Francia (1), y no era menor la excitación en Florencia y en Roma, á donde llegó la noticia á 16 de Marzo (2). En seguida se celebró un consistorio, en el cual, á propuesta del Papa, se resolvió emplear todos los medios que estuviesen en mano de la Santa Sede para conservar la tranquilidad. Paulo II olvidó todas las anteriores desavenencias con Milán, y envió allá un especial delegado para expresar su sentimiento y declarar su intención de sostener á la Duquesa y á sus hijos (3). Fuera de esto, expidió en seguida breves á todos los soberanos de Italia, declarando en ellos ser su firme y deliberada voluntad que se mantuviera la paz en la Península, por lo cual mandaba al propio tiempo, á aquellos á quienes los breves iban dirigidos, evitaran cualquiera alteración (4). Esta exhortación era principalmente necesaria á causa de la actitud de la república de San Marcos, con cuya política tenía el Papa justas causas de hallarse descontento (5). En Venecia se habían reunido por entonces varios de los desterrados de Florencia para conspirar desde allí contra el gobierno de los Médici, y la Señoría siempre dispuesta á pescar en río revuelto, no mostraba aversión á semejantes planes, por más que exterior-

(1) Cf. el * Despacho de Panigarola y Manuel de Jacopo á la duquesa de Milán, fechado en Orleans el 23 de Marzo de 1466. *Biblioteca nacional de París*.

(2) * Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 17 de Marzo de 1466. *Archivio Gonzaga de Mantua*. Cf. Buser, *Beziehungen* 134 s.

(3) Cf. la * Relación de A. de Rubeis de 18 de Marzo de 1466. *Biblioteca nacional de París*.

(4) Cf. Platina 775; * Parenti, *Hist. Fiorent.* El manuscrito original de la *Bibl. nacional de Florencia*, Magliab. XXV—2—519 f. 2 y Canensius 70 s.; v. también Desjardins I, 137 y Perret I, 447. Pertenece á este lugar un * Breve de Paulo II á Florencia, fechado en Roma 1466 XIII. Cal. April. en el *Archivio público de Florencia* (X—II—23, f. 142—143); en el cual se exhorta instantemente á la república á mantener la paz en Italia. Del mismo tenor es una * Carta de Paulo II al Dux de Venecia, de la que hallé una copia en el *Archivio público de Milán* con la nota, de que cartas semejantes fueron enviadas á Nápoles, Ferrara, Mantua y Sena.

(5) Cf. apéndice n.º 79. * Carta de T. Maffei de 15 de Junio de 1466 y más arriba p. 85 s.

mente evitaba toda descubierta violación de la paz. En la Ciudad de las lagunas no habían olvidado aún que debían á los Médici el fracaso de sus designios sobre Milán; y la República veneciana, muy irritada por aquella derrota, se lisonjeaba con la esperanza de derribar, con el auxilio de los desterrados, al rico y orgulloso rival, y poner fin al propio tiempo en Milán al gobierno de los Sforza (1). Para ejecución de estos planes, que eran muy perjudiciales para la guerra de los turcos, querían servirse de un condottiero ambicioso y avariento, llamado Bartolomeo Colleone, y Venecia lo licenció, para que pudieran tomarlo á su servicio los desterrados florentinos, y le prometió dinero (2).

Contra la actitud amenazadora de Colleone, ajustaron en Roma los embajadores de Florencia, Nápoles y Milán, á 4 de Enero de 1467, bajo la protección de Paulo II, una alianza defensiva encaminada á asegurar la paz en Italia (3). Precisamente se hallaba-entonces el Papa en no pequeña inquietud, pues desconfiaba en particular de Ferrante, el cual había tomado una actitud muy amenazadora contra los dominios temporales de la Sede Apostólica (4). En Marzo creía el embajador de Módena, que Ferrante pretendía envolver al Papa en una guerra (5).

Además de Colleone, tomaron también á sueldo los desterrados florentinos á Hércules de Este, á Alejandro Sforza de Pesaro y á Pedro degli Ordellaffi, señor de Forlì, á los señores de Carpi y á Galeoto de' Pici della Mirándola, reuniendo en total un ejército de 14.000 hombres. La República de Florencia tomó á sueldo al conde de Urbino, mientras Ferrante enviaba tropas auxiliares, y

(1) V. Reumont, Lorenzo I^o, 173—174, 182. Cf. Buser, Beziehungen 135 ss. y Manfroni 64 s. 'Sobre la conjuración en Florencia cf. Perrens 313 s. Paulo II, en una *carta, fechada en Roma á 8 de Sept. de 1466, expresa su pena al gobierno de Florencia por estas agitaciones, porque ellas son peligrosas para la ciudad, perjudiciales para la paz de Italia y la guerra contra los Turcos. *Archivo público de Florencia*. X-II-23, f. 148^v-149^r.

(2) Cf. Perrens 328 y Browning, The Life of B. Colleone, London 1891.

(3) Cf. Malipiero 212; Trinchera I, 1 s. 6 s; Buser, Beziehungen 139; Desjardins I, 144 s.; Reumont, Lorenzo I^o, 173, 183. Gregorovius VII^o, 221 indica falsamente el 2 de Enero como día de la formación definitiva de la liga. Para las negociaciones que precedieron á la liga es importante una *Carta de Augustinus de Rubeis, fechada en Roma á 6 de Dic. de 1466. *Archivo público de Milán*.

(4) *Carta del card. Gonzaga de 7 de Enero de 1467. *Archivo Gonzaga*, v. el apéndice n.º 33.

(5) *«Il me pare vedere che Re Ferrando [ha] voglia di guerra col. papa. •Relación de Jacobo Trotius, fechada en Roma, á 15 de Marzo de 1467. *Archivo público de Módena*.

Galeazzo María acudía personalmente con 6.000 hombres. Así vinieron á hallarse frente á frente los dos más célebres capitanes de la Italia de entonces: Collcone y Federico de Urbino, á la cabeza de considerables ejércitos, y el 23 de Julio de 1467 trabaron batalla en La Molinella, en el distrito de Ímola; pero este combate no tuvo un resultado decisivo (1).

Más de medio año pasó desde aquel choque, «en inútiles marchas, bloqueos, querellas, mutuas inculpaciones y negociaciones» (2). Finalmente, por la Candelaria de 1468, se resolvió Paulo II, después de la misa en Araceli, á promulgar la paz desde el Capitolio, en virtud de su propia autoridad (3). En la bula se acentuó, en primer lugar, la necesidad de la paz por el peligro de los turcos; luego se enumeraron los esfuerzos del Papa para el restablecimiento de la tranquilidad, y se estableció que Venecia, Nápoles, Milán y Florencia deberían ajustar paces dentro de treinta días. A Colleone se le nombraría General de los cristianos, con un sueldo de 100.000 ducados, á cuyo pago contribuirían todos los Estados de Italia, para que fuese á Albania á hacer la guerra contra los turcos; los distritos que había quitado á los florentinos y á Tadeo Manfredi de Ímola, debía restituirlos en el término de cincuenta días (4).

(1) Leo III, 410 s. Reumont, Lorenzo I^o, 183 s. En los «Sen. Secr. XXIII se halla para el 30 de Julio de 1467 una nota demasiado optimista, que discrepa de las demás relaciones; la cual dice que acerca de la batalla ha habido diversas informaciones, sed tamen a pluribus et quodammodo universaliter nuntiatum, excellent. capitaneum per Dei benignitatem mediate virtute et magnanimitate suis superiorem et cum eius honore remansisse. *Archivo público de Venecia*.

(2) Reumont, Lorenzo I^o, 188. Cf. *Histor. Zeitschr.* XXIX, 329 s., de Sybel; Cipolla 541 s. y *Arch. stor. ital.* Ser. 5, XIII 308 s. Se necesita aclarar todavía mucho la actitud de Paulo II durante las negociaciones de entonces. Ammannati, *Comment.* IV, es una fuente no exenta en manera alguna de sospechas. Menos todavía se puede seguir incondicionalmente á G. B. Pigna VIII, escritor contemporáneo de Alfonso II, como lo hace Sismondi X, 324 s. Cf. ahora *Arch. stor. ital.* Ser. 5, XX, 40 ss.

(3) Hasta el último momento, la guerra había sido inminente; sólo en 28 de Enero de 1468 pudo escribir el card. Gonzaga: «Heri matina in concistorio secreto la S^a de N. S. concluse che omnino voleva pronunciare questa pace el di de la purificazione.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Raynald 1468 n. 14—21. *Bull.* V, 189—194, donde se comete el error de poner la bula en el año 1467. Cf. Ammannati, *Comment.* IV; N. d. Tuccia 272; Malipiero 231 s.; Palmerius 250—251; Sanudo 1185; *Chron. Eugub.* 1015, como Summonte IV, 564 y el *Arch. stor. Napol.* IX, 217. El Breve á Colleone que acompaña la Bula, se halla en la *Ist. Bresc.* 911—912. Luego, en 2 de Febrero

Pero Milán y Nápoles no quisieron oír hablar de pagar un salario á Colleone; y un cronista compendia sus respuestas en la siguiente forma: «queremos la paz, pero no queremos se dé á Colleone ni siquiera un bizcocho» (1). También se opusieron otras dificultades, y durante algún tiempo amenazó volver á encenderse la guerra. Paulo II hubo de resolverse á abandonar la disposición relativa á Colleone; después de lo cual, se pudo publicar en Roma, á 25 de Abril, y poco después en Florencia, una paz definitiva, que fué solemnizada en todas partes con espléndidas fiestas (2). Pero entonces oponía aún Venecia dificultades, que fueron, no obstante, fácilmente resueltas, después de lo cual también allí se publicó la paz en la fiesta de la Ascensión del Señor (3). A 8 de Mayo se habían codificado en Roma los artículos de la paz, en un documento oficial, en presencia del Papa (4).

fué comunicada la proclamación de la paz á los Florentinos por un *Breve, del cual existe una copia en el *Archivio pubblico de Florencia*, X—II—23, f. 170. Cf. también el Breve de 4 de Febrero en Pezzana III, 297. La proclamación en Aracoeli se halla descrita circunstanciadamente en una *Relación de Aug. de Rubéis y Joh. Blanchus fechada en Roma el 3 de Febrero de 1468. *Archivio pubblico de Milán*. Cart. gen. Las expensas pro luminaribus pro pace publicanda están inscritas el 1 de Febr. de 1468 en *Div. Pauli II, vol. II. *Archivio pubblico de Roma*. Para recuerdo de la conclusión de la paz se acuñaron medallas de oro (Malpiero 233; cf. Bonanni 72—73, 87; Armand II, 33; Morsolin 7; Litta, Famiglie: Barbo n. 17); Domenico Galletti lo mismo que L. Dati (v. Gior. stor. d. lett. ital. XVI, 71) compusieron con esta ocasión muchas poesías á Paulo II, que se conservan en el Cod. Vat. 3694 y 3695; de aquí las publicó Piero Luigi Galletti en un escrito de circunstancias (Nozze-Publ.), que se ha hecho muy raro. Verona 1787.

(1) Chron. Eugub. 1015.

(2) Raynald 1468 n. 22. Landucci 10. Cronica di Bologna 773. Trinchera I, LVIII s. *Carta de Augustinus Patritius á Campanus, fechada en Roma á 27 de Abril de 1468. Cod. S. I, 1, f. 117 de la *Bibl. Angelica de Roma*. *Carta del card. Gonzaga, fechada en Roma á 25 de Abril de 1468 (*Archivio Gonzaga de Mantua*) y Despacho de Lorenzo da Pesaro al duque de Milán de la misma fecha; el último documento empieza con estas palabras: *Ad laudem et gloriam dei omnipotentis dei, de la sua madre madona s. Maria semper vergine et de s. Ambrosio, de s. Agnese, de s. Petro martiro et de tucta la corte celestiale, ad exaltation et grandezza del stato de V. J. S. etc. hoggi havemo firmata la pace in lo infrascr. modo. El original y una copia se hallan en el *Archivio pubblico de Milán*. Sobre la celebración de la paz en los Estados de la Iglesia cf. también Peruzzi, Ancona 376; Bonazzi, Perugia 683. Por lo que toca á la República de Florencia cf. (P. Bigazzi) Miscell. stor. n. 3, Firenze 1849, 25 s.; Marchese, Scritti vari I, 331 y Arch. stor. ital. Ser. 5, XX, 53 ss.

(3) Ist. Bresc. 912. Cf. Cipolla 584 s. y Romanin IV, 332.

(4) *Archivio segreto Pontificio*. *Lib. Rubeus (v. vol. III, p. 315) f. 81 s. y *Cod. B.—19, f. 49 de la *Biblioteca Vallicellana de Roma*; este último manus-

El día de la Ascensión del Señor, ordenó el Papa, para solemnizar la paz, una magnífica procesión, en la cual anduvo él mismo á pie; y los himnos compuestos por Leonardo Dati y un hermoso discurso de Domenico de' Domenichi, acabaron de dar esplendor á aquella fiesta (1).

Paulo II se alegró tanto de esta paz, porque volvía á haber entonces grandes esperanzas de que Italia opondría á los turcos una enérgica resistencia. Pero cuanto más se interesaba el Papa por este asunto, en el cual había gastado ya hasta entonces 200.000 ducados (2), tanto más doloroso fué para él ver pronto obscurecerse de nuevo el horizonte político.

El rey Ferrante de Nápoles era principalmente quien impedía que el Papa gozase de tranquilidad. Como Paulo II procurara, en el verano de 1468, adquirir la posesión del importantísimo castillo de Tolfa, que dominaba las minas de alumbre, se lo estorbaron las tropas napolitanas, no sólo prestando apoyo á los Orsini, que tenían bienes en aquella parte, sino amenazando además al propio tiempo á la misma Roma. La consternación del Papa fué en aquel momento tan grande, que llegó á pensar en la huida; y ya se habían escondido en el castillo de Sant'Angelo los objetos de más valor, cuando el ejército napolitano tomó la vuelta de Sora (3). Pío II había obtenido, durante la contienda acerca del trono napolitano, la soberanía sobre este Ducado, y la había conservado aunque Ferrante no dejó medio alguno por tentar para recobrar aquel importante distrito. En el reinado de Paulo II había hecho el rey de Nápoles nuevas tentativas en el mismo sentido; y ahora finalmente, le pareció llegado el momento propicio para ejecutar su designio por la fuerza. El momento estaba en realidad bien elegido. El Papa, que siempre economizó los gastos para fines militares, se hallaba entonces casi enteramente indefenso, y de nada

crítico lo utilizó Raynald 1468 n. 25. Cf. también Mittarelli, *Access. Faventinae*, Ven. 1771, 337, y *Libri commem.* 163.

(1) *Canensius* 82... Ammanati, *Epist.* f. 143 s. 165, 166, 167. Cf. Novaes V, 236. El *Sermón de Domenichi, que Quirini (227) quería publicar, se conserva en el Cod. A 44, n. 9 de la *Biblioteca Capitular de Padua* y en el Cod. Ottob. 1035, f. 46-53 de la *Biblioteca Vaticana*. Los gastos por la fiesta de la paz celebrada el día de la Ascensión están anotados en el *Lib. III. *Bullet. Pauli II*, con fecha de 22 de Mayo de 1468. *Archivo público de Roma*.

(2) Cf. el *Breve á Florencia de 16 de Mayo de 1468. *Archivo público de Florencia*; v. apéndice n.º 88.

(3) *Canensius* 84. Cf. Reumont, *Diplomazia* 371.

le aprovechó echar en cara al malicioso Rey su ingratitud contra la Santa Sede, á quien debía la corona: en las presentes circunstancias hubo de contentarse con que el cardenal Roverella alcanzara de Ferrante, que se abstuviese de ulteriores usurpaciones. Cuán poca confianza tuviera Paulo II en su vecino, lo muestra el hecho de haber ordenado, en Octubre de 1468, que se guarnecieran con tropas nuevamente reclutadas las fronteras del Estado pontificio por la parte que confinaba con Nápoles (1). Pero á pesar de todos los esfuerzos, no se pudo obtener la posesión de Tolfa, acerca de lo cual se celebró luego un convenio. En Junio de 1469, la Cámara Apostólica adquirió aquella importante plaza, mediante el pago de 17.300 ducados de oro (2).

Ferrante de Nápoles era también quien principalmente estorbaba al Papa tomar posesión del señorío de los Malatesta. En Octubre de 1468 murió Segismundo Malatesta sin dejar herederos legítimos; y así Paulo II reclamó con todo derecho á Rimini, fundándose en los tratados; á pesar de lo cual, la viuda de Segismundo, Isotta, tomó el gobierno de dicha ciudad. Roberto Malatesta, que se hallaba presente entonces en Roma, prometió al Papa, por escrito y con juramento, que le entregaría á Rimini (3), y obtuvo el encargo de tomar posesión de la ciudad para la Santa Sede. Pero apenas hubo logrado, con el auxilio de los moradores de Rimini y con los recursos pecuniarios recibidos de Paulo II, librarse de la guarnición veneciana y apoderarse de la ciudad y de su ciudadela, cuando declaró al Papa que no se consideraba obligado por la promesa hecha. Su atrevimiento pudo llegar hasta tal extremo, porque había ajustado una secreta alianza con el rey de Nápoles.

(1) Jacobus Trotius en una *Carta, fechada en Roma á 28 de Oct. de 1468, refiere lo siguiente: * «Il papa ha molto ben forni di fanti quelli suoi luoghi de confine dove el dubitava del Re». *Archivo público de Mantua*. Cf. además Contatore 239-240. Sobre la actitud de los cardenales respecto de Ferrante cf. arriba p. 116. En una relación de 28 de Marzo de 1468, publicada por Lamansky 765, Blanchus refiere, que Bessarión trabajaba en favor de los Venecianos. Sobre las pretensiones de Ferrante cf. Chron. Eugub. 1016.

(2) Platina 774, 791. Ammannati, Comment. 368 s. Canensis 83-88. Theiner, Cod. 456-458. Los gastos del material de guerra para la conquista del castrum Tolphe están registrados en el *Lib. III. Bullet. Pauli II, todavía en Agosto de 1468. *Archivo público de Roma*. Cf. Gottlob, Cam. Ap. 282.

(3) Más tarde, el 16 de Junio de 1469, el Papa enviaba una copia de esta promesa al rey de Nápoles, al duque de Milán, como también á los Florentinos. Los *Archivos públicos de Venecia y Florencia* conservan copia de estas *cartas, que eran todas del mismo tenor.

Paulo II, enojado por tan grande felonía, reunió tropas para emprender una guerra, en la cual se vió poco después envuelta casi toda Italia (1).

Esta era la situación de la Península italiana, cuando el emperador Federico III se resolvió á emprender la peregrinación á Roma, que había prometido en 1462, cuando se vió bloqueado en la ciudadela de Viena, y que había venido disfrutando con repetidas causas (2). No traía el Emperador grande comitiva: catorce príncipes y condes y muchos caballeros; en total unos 700 jinetes, todos los cuales venían con negras vestiduras por el luto de la Emperatriz (3).

Lo propio que seis años antes, se dirigió Federico III por Treviso y Padua, donde los enviados de Venecia le ofrecieron sus homenajes (4), á Rovigo y luego á Ferrara. En Francolino, junto al Po, cumplimentó Borso de Este á su augusto huésped (5), y desde Ferrara se continuó el viaje por Ravenna, siguiendo la costa, hasta el santuario de Loreto (6). Roberto Malatesta, movido de desconfianza, cerró al Emperador las puertas de Rimini, y Federico tuvo que hacer un rodeo, en el cual se vió obligado, á causa de lo pantanoso del terreno, á aproximarse de nuevo á la ciudad. Los moradores de ella corrieron armados á los muros y no se apartaron de allí hasta que los romeros hubieron desaparecido en lontananza (7). Todavía más duro fué lo que hubo de sufrir luego

(1) Gregorovius VII^o, 220 s. Sugenheim 342. Lilius, Hist. di Camerino II, 215. Ugolini I, 485 s. Tonini V, 325 s. Yriarte 341 ss.

(2) Sobre el aplazamiento del viaje cf. además de Lichnowsky VII, 113 también Trianchera, I, 106, donde hay una carta del rey de Nápoles de 8 de Abril de 1467. Pero ya en 16 de Febrero de 1467 anunciaba J. P. Arrivabenus: «La venuta del imperatore da octo di in qua se fa piu dubia che prima». *Archivio Gonzaga*.

(3) Gesch. W. v. Schaumburg 7 y Graziani 641. *Lando Ferretti, Storia d'Ancona (el manuscrito original se halla en el Cod. H. III, 70 de la *Bibl. Chigi de Roma*) f. 304 refiere que el séquito del emperador se componía de «sei cento cavalli ben guarniti et molto all'ordine», el Diario Ferrar. 215 y Canensis 88 sólo habla de 500.

(4) V. en el apéndice n.º 90, la Carta de Tomaso Soderini de 29 de Nov. de 1468. *Archivio público de Florencia*.

(5) Sobre los honores tributados al Emperador en Ferrara, v. Diario Ferrar. loc. cit.; Cronica di Bologna 776; Annal. Bonon. 897. Cf. Pezzana III, 309.

(6) El 18 de Dic., Federico III estaba en Ancona. Cf. Ciavarini I, 186 (v. Peruzzi 373) y *L. Ferretti loc. cit.

(7) Tonini V, 329, donde hay que leer 1468 en vez de 1464.

el Emperador, que con tan pequeña fuerza se había presentado, de los enviados del duque Galeazzo María Sforza.

La venida del Emperador no dejó de infundir alguna solicitud á Paulo II, el cual, para evitar disturbios en Roma, había tomado las más amplias precauciones, haciendo venir mayores cuerpos de tropas (1). Con especiales breves se mandó á todas las autoridades de los Estados de la Iglesia, que saludaran honoríficamente á Federico III y le hospedaran á costa de la Sede Apostólica (2). El gobernador de la Marca de Ancona acompañó al Emperador hasta Roma, asimismo por orden del Papa (3), y además se diputaron para salir á cumplimentarle cierto número de oficiales pontificios (4). Federico llegó á la vista de la capital del mundo la víspera de Navidad. Desde Otricoli hasta Castell Valcha, había hecho el viaje por el Tiber, y allí encontró á los cardenales Estouteville y Piccolomini, que lo estaban esperando con numeroso séquito (5).

Al llegar á la Ciudad eterna por el Ponte Molle, saludaron al Emperador, por orden del Papa, el Vicecamerario, el Prefecto de la Ciudad, los conservadores y los demás magistrados de ella y la nobleza romana. En la puerta del Popolo aguardaba, ya hacía mucho tiempo, el Sacro Colegio; y en general, todo el orden de la entrada, menudamente determinado por el Papa, se alteró por la tardía llegada de Federico (6). En la mencionada puerta pronunció un discurso Bessarión; y él y el cardenal Estouteville, tomaron luego en medio al Emperador, prosiguiendo la cabalgata por el Corso, festivamente adornado, y dirigiéndose en primer lugar á San Marcos. El Emperador, vestido de negro, cabalgaba con los cardenales bajo un baldaquino de damasco de seda blanco bordado de oro y adornado con las armas pontificias é imperiales; y uno de los de la comitiva de Federico calcula en unas 3.000 el número de las antorchas que acompañaban la cabalgata (7).

(1) Chronic. Eugub. 1016; Platina 785 y *Relación de J. P. Arrivabenus de 26 de Dic. de 1468. *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. apéndice n.º 91.

(2) *Breve á Joh. Bapt. de Sabellis notario nostro civit. nostre Bononien. gubernatori, dat. Romae ap. S. Petrum 1468 Dec. 6. *Archivo público de Bolonia*. Bolle e brevi Q. 22. Cf. además Cánensis 89.

(3) *L. Ferretti loc. cit. f. 305. *Bibl. Chigi de Roma*.

(4) V. el Breve de Paulo II al Emperador en Müller II, 320.

(5) *Relación de J. P. Arrivabenus; v. apéndice n.º 91.

(6) Patritius 207.

(7) Gesch. W. v. Schaumburg 8. Cf. Ammanati, Comment. VII; Storia napolit. 235; Infessura 1141 (ed. Tommasini 71; cf. Arch. d. Soc. Rom. XIII, 503).

Delante de San Pedro salió al encuentro del imperial peregrino la clerecía de la Ciudad, con la cruz y las reliquias; y ya era la quinta hora de la noche, cuando Federico entró en la antigua y venerable basílica. Ante todo se dirigió al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, donde se le vió arrodillarse «en larga oración». El ceremonial para la entrevista en que debían saludarse los dos Supremos Jefes de la Cristiandad, había sido determinado, hasta los menores detalles, por el Papa, que era muy exacto en estas cosas; y pareció á los contemporáneos tan significativo, para comprender la relación que mediaba entonces entre ambas supremas Potestades, que el Maestro de Ceremonias del Papa, Agustinus Patritius, compuso acerca de esto un propio libro (1).

«Luego que el Emperador vió al Papa sentado en su trono, refiere Patritius, dobló ante él la rodilla y se aproximó á las gradas del solio; y, después de haberse arrodillado por segunda vez, se acercó al Papa y veneró al Vicario de Cristo, besándole el pie. Paulo II miró á Federico con la mayor benevolencia rodeándole con los brazos, y le admitió primero á besarle ambas rodillas, después de lo cual se levantó un poco y le abrazó cariñosamente. Hízole tomar asiento á su derecha, en lugar preferente al de los cardenales. La silla del Emperador tenía respaldo y estaba cubierta con un paño verde entretejido de oro; y el trono pontificio estaba dispuesto de manera que el asiento del Emperador se levantaba á la misma altura de los pies del Papa. Después de terminar las ceremonias en San Pedro, acompañadas con el canto de los Salmos, se dirigió el Emperador «á un hermoso palacio, ataviado y cubierto con paños de oro y preciosas tapicerías, donde debía tener su habitación y aposento; y cada uno de los que seguían á la Majestad Imperial, fué conducido, conforme á su dignidad y estado, á un aposento bien adornado y dispuesto.»

Paolo dello Mastro (ed. Pelaez) 104 y la «Relación de J. P. Arrivabenus (apéndice n.º 91). *Archivo Gonzaga*. Las expensas ad explanandum et mundandum stratam de Ponte Mollo ad portam populi et... palatium s. Marci están inscritas en el «Lib. III, Bulet. Pauli II, con la fecha de 29 de Dic. de 1468. *Archivo público de Roma*.

(1) Utilizado primero por Raynald 1469 n. 1 del Cod. F. n. 73 de la *Bibl. Vallicellana*, después impresa según el mismo manuscrito por Mabillon II. 256-272; Pez II, 609-622 y Muratori XXIII, 205 s. Yo he tomado mi cita de la última edición. La narración de Patritius está también en el Cod. Vat. 8090. La *Notula hist. de Frid. III imp. Romam 1469 visitante* que hay en el Cod. 4455, f. 366 de la *Bibl. Imperial de Viena*, no trae nada interesante para nosotros.

La fiesta de la Noche Buena se celebró con gran magnificencia en la antigua capilla del Palacio Vaticano (1), y en ella el Emperador recibió del Papa una espada y un sombrero bendecidos. En la entrega ocurrió un accidente en que mostró Federico III la conciencia que tenía de su dignidad imperial, insistiendo en que se cambiara el ceremonial, procedente de la época de Aviñón, en el cual no se guardaban todas las consideraciones al Emperador debidas. Conforme á esto, cantó la séptima Lección en vez de la quinta, con el ceremonial siguiente: el Emperador se levantó del trono donde estaba sentado, junto al Papa, pero un poco más bajo que él; con auxilio de los cardenales diáconos le vistieron una túnica de lino, sobre la cual le pusieron en el hombro izquierdo una estola, que, según lo acostumbran los diáconos, se cruzaba debajo del hombro derecho. Cuando, después de esto, cubrieron al Emperador con el manto blanco (pluvial), dirigiendo la abertura al hombro derecho, se lo defendió Federico III, el cual la volvió á la parte anterior de su pecho, diciendo que los emperadores llevaban la estola y el pluvial á la manera de los sacerdotes, como estaba grabado en el gran sello imperial. Cuando luego quisieron ceñir al Emperador la espada bendecida, tampoco lo sufrió Federico, quien mandó que se entregara la espada á su paje de armas y el sombrero á otro de los presentes. Hecho esto, se fué, con la cabeza descubierta, delante del trono del Papa, tomó la espada de manos de su armigero, y la vibró tres veces con fuerza, en señal de que estaba dispuesto á defender varonilmente á la Iglesia (2). Después del ofertorio se incensó primero al Papa y luego al Emperador, y Federico recibió del mismo Paulo II el beso de paz, después de haber recibido de sus manos la sagrada Comunión. El supremo Jerarca de la Iglesia dió el Santísimo Sacramento al Emperador, al Diácono y al Subdiácono, sólo bajo la especie del pan, y solamente el Papa recibió el sagrado Sanguis, por más que hubiera sido antes costumbre, en semejantes casos, hacer partícipe de él á todos los que con el Papa comulgaban; pero esta vez, en consideración

(1) Cf. Steinmann 121 s.

(2) Así lo refiere Patritius; v. Modern, *Geweihte Schwerter y Hüte* en las *kunsthist. Sammlungen des allerb. Kaiserhauses*, Wien 1901, 134 s. Cf. también la Relación de W. v. Schaumburg (8) quien con maliciosa exageración fija el valor del sombrero en 8000 ducados. El emperador estaba aposentado en la misma parte del palacio que en 1452. Patritius 209.

á la herejía de los husitas, se prescindió de la antigua costumbre (1).

Terminada la santa Misa, los dos Jefes de la Cristiandad veneraron el Santo Sudario de la Verónica, después de lo cual siguió la solemne bendición del Papa y la promulgación de una indulgencia plenaria. A la forma usual se añadió la siguiente cláusula: «y por nuestro Emperador Federico, para que Dios Nuestro Señor le conceda la victoria sobre los herejes bohemios, los turcos y los demás enemigos del nombre cristiano».

Lo propio que en esta solemnidad, mostró Federico III al Papa, en los siguientes días, la mayor reverencia y sumisión. Cuando Paulo II le devolvió la visita, acompañóle el Emperador de nuevo hasta su aposento, y cuando en la víspera de Año nuevo salió con él de Letrán, apresuróse Federico á ir á tenerle el estribo; pero el Papa declaró, sin embargo, que no lo consentía y que no montaría hasta que el Emperador le hubiese dispensado á él y á sí mismo de la prestación de este servicio. «La ahabilidad del Papa, dice Patritius, se estimó tanto más, cuanto el prestigio del Pontificado no es menor que en los pasados tiempos, al paso que su poder es mucho más importante; pues Dios ha ordenado las cosas de manera, que la Iglesia romana, por la buena industria de los papas, principalmente del propio Paulo, haya aumentado tanto en riqueza y poderío que puede sostener muy bien el parangón con los mayores reinos. Por el contrario, el señorío del Emperador romano se halla en tan profundo caimiento que no queda de él otra cosa que el nombre. En esta mudanza de las cosas se ha de estimar mucho aun la más mínima muestra de consideración.» En lo que sigue, hace luego resaltar el Maestro de Ceremonias, de qué manera el Papa había tributado al Emperador todas aquellas muestras de cortesía que usan en el trato mutuo las personas de un mismo rango (2).

Fué un grande espectáculo para los romanos el acto de armar caballéros el Emperador, en el puente del Tíber y en presencia del Papa, á 125 alemanes; y allí fué también donde Federico III

(1) Patritius 212. Cf. Ammanati loc. cit. La apología de Heimbürg, publicada por Palacky, *Urkundl. Beitr.* 657 demuestra que era fundada la precaución del Papa.

(2) Patritius 215-216. Cf. Canensius 89 y la *Relación de J. P. Arrivabenus de 26 de Dic. de 1468. *Archivo Gonsaga*. V. apéndice n.º 91. Sobre la visita al palacio del Laterán v. Rohault 251 s. 500 s. 502.

declaró á Galeazzo María Sforza privado del ducado de Milán. Ya antes había el Emperador negado una audiencia á los embajadores milaneses, porque consideraba Milán como perteneciente al Imperio; sobre lo cual parece que los embajadores tuvieron el atrevimiento de hacer decir á Su Majestad, que el padre de su Señor había adquirido el Ducado con la espada, y que el hijo esperaba que se lo quitaran por manera semejante (1).

Las negociaciones de Federico con el Papa versaron, en primer lugar, acerca de la guerra contra los turcos y los husitas. Ya cuatro días después de Navidad, se deliberó sobre esto en un consistorio público, donde el Emperador hizo declarar por el orador que hablaba en su nombre: que él había venido á visitar al Padre de la Cristiandad, no sólo en virtud de su voto, sino también por causa del bien público, para escuchar sus consejos y los medios de ocurrir al peligro de los turcos. Después de esto hizo Paulo II exponer los esfuerzos que hasta entonces había hecho la Santa Sede por aquel noble fin; y declarar que, por su parte, todo estaba exhausto y que era ahora obligación del Emperador el aconsejar y el obrar; y habiendo Federico manifestado entonces, que no había venido á dar consejos, sino á recibirlos, repitió el Papa lo mismo que ya había dicho. Luego se entró Federico con sus consejeros y los embajadores que se hallaban presentes, en una sala vecina, para considerar el negocio maduramente, y permaneció allí durante una hora; y como resultado de esta deliberación, propuso entonces que debía celebrarse en Constanza una asamblea general, en presencia del Emperador y del Papa. Más adelante, refiere Ammanati, los más de los que solían considerar el estado en que se hallaban entonces las cosas, pusieron en duda si aquel consejo había salido del Emperador, que por ventura trataba de demostrar su celo por la fe, ó más bien de la astucia política de los venecianos. Pero el Papa estuvo de acuerdo con los cardenales sobre que el presente estado de cosas no exigía semejante asamblea, de la cual más bien disuadían anteriores acaecimientos. Finalmente se convino en que los delegados de todos los príncipes cristianos fueran invitados, en nombre de ambos Jefes de la Cristiandad, para un congreso que se reuniría en Roma en Septiembre, y que se permitiría á los venecianos la imposición

(1) Canensius 90. Chron. Eugub. 1017. Platina 785. Gesch. W. v. Schaumburg 9. Cf. Adinolfi I, 16-17.

NIHIL OBSTAT

El Censor,
JAIME PONS, S. J.

Barcelona 8 de Abril de 1910.

IMPRÍMASE

El Vicario General,
JOSÉ PALMAROLA

Por mandado de Su Señoría,
LIC. SALVADOR CARRERAS, Pbro.
SCRIBO. CACC.

LIBRO II

Paulo II
(1464-1471)

CAPÍTULO PRIMERO

El conclave y la capitulación para la elección de 1464 Carácter y tenor de vida de Paulo II Su solicitud por la ciudad de Roma y el Estado de la Iglesia

Luego que se resolvió en favor de Roma la duda que al principio se había suscitado respecto del lugar en que debería celebrarse la elección del nuevo Papa, los cardenales que se hallaban en la comitiva de Pío II se apresuraron á dirigirse para dicha elección á la Ciudad eterna. Como de costumbre, estuvo también esta sede vacante acompañada de turbulencias, y en Roma hubieron de sufrir mucho, principalmente los sieneses, á los cuales perseguía lleno de rencor el populacho, donde quiera que se dejaban ver (1).

Luego que á 23 de Agosto de 1464 el cardenal Roverella llegó de su legación de Nápoles, y al día siguiente estuvo también de

(1) ** Carta del cardenal Gonzaga á su padre, fechada en Roma á 25 de Agosto de 1464. Cf. * Despacho de Joh. Petrus Arrivabenus, fechado en Roma á 27 de Agosto de 1464: «Quelli de Fermo hanno brusato quello castello de S. Petro de Laio, vituperato le donne, menato via li fanciulli et usato mille crudelitate etiám contra li luochi sacri, che è uno stupore ad udire. Li Senesi dove se trovano sono a furia perseguitati.» Jacobus de Aretio, en 27 de Agosto de 1464, refiere lo siguiente al marqués Lodovico Gonzaga: * «Molti latrocinii et correrie se fanno vacante questa benedetta sedia et máxime per la strada de Ancona a Roma.» Todas estas cartas se hallan en el *Archivio Gonzaga de Mantua*.

vuelta en Roma el cardenal Gonzaga, se congregó el Sacro Colegio en la mañana del 25 de Agosto en casa del cardenal Scarampo. En esta sesión preparatoria se manifestaron dificultades acerca de si sería conveniente celebrar el conclave en el Vaticano; porque el castillo de Sant'Ángelo se hallaba todavía en poder de Antonio Piccolomini, duque de Amalfi; por lo cual algunos cardenales eran de parecer que la elección se verificase en Santa María sopra Minerva ó en el Capitolio (1).

El duque de Amalfi, que por entonces se hallaba ausente de Roma, parecía principalmente sospechoso á causa de sus estrechas relaciones con los Orsini y el rey Ferrante de Nápoles; y algunos cardenales manifestaron repetidamente el temor de que el Duque opusiera dificultades para entregar el castillo de Sant'Ángelo, en caso de que fuera elegido un Papa poco grato al monarca napolitano. Por otra parte se hizo notar en contra, que Antonio Piccolomini había dado las mayores seguridades, y que el mismo respeto á sus dos hermanos, uno de los cuales era miembro del Sacro Colegio, hacía presumir que no intentaría cosa alguna contra la libertad del conclave. Esta opinión prevaleció, y así, también por esta vez se fijó como lugar de la elección el Vaticano (2).

En la tarde del 28 de Agosto (3) los 19 cardenales que se ha-

(1) ** Carta del cardenal Gonzaga de 25 de Agosto de 1464, loc. cit. Sobre la llegada de Roverella, cf. * Acta consist. f. 33^b. *Archivo segreto pontificio*.

(2) Cf. Ammanati, Comment. 347. ** Carta del cardenal Gonzaga de 25 de Agosto y ** Despacho de J. P. Arrivabenus de 27 de Agosto de 1464 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), como también la * Relación de J. A. Ferrofinus á Cecco Simonetta, dat. Rome ex palatii s. Petri die XXIX Augusti 1464. *Archivo público de Milán*.

(3) Ammanati, loc. cit., indica el 27 de Agosto. Esta fecha, repetida por Cancellieri, Stagioni 15, Gregorovius VII^a, 206, Reumont III, 1, 152, Rohrbacher-Knöpfler 232, es tan falsa como el 26 de Agosto indicado por Petrucci 285. Las Cron. Rom 30 (edición de Peláez 104), nombran el 22; el Diario Nepefino 141, el 18; Malipiero 31, el 30; Infessura 1139, el 24 de Agosto, á quien sigue Creighton III, 3. El 28 de Agosto, como día de entrada en el conclave, está confirmado por a) los * Despachos de J. P. Arrivabenus de 27 de Agosto y 1 de Septiembre de 1464; b) el * Despacho de Jacobus de Aretio de 1 de Septiembre de 1464 (*Archivo Gonzaga*); c) la * Relación de J. A. Ferrofinus de 29 de Agosto: «Heri sera da le XXIII a le XXIV hore li rev^{mi} Sⁿⁱ cardinali intrarono in conclave numero XIX che'l rev. card. de Theano nondum venit et S. Sisto propter infirmitatem nondum è venuto o rectius stato portato fin a questa matina si che adesso sonno XX^a». (*Archivo público de Mantua*); d) Cronica di Bologna 758; e) * Acta consist. f. 33^b del *Archivo segreto pontificio*.

llaban en Roma (1) ocuparon el conclave, del cual traza una gráfica descripción el delegado del marqués de Mantua. Para el acto de la elección propiamente tal, se había destinado la pequeña capilla del palacio, y se habían tapiado las puertas y ventanas. Los aposentos dispuestos para los electores ofrecían todo el aspecto de celdas monásticas, tenían siete varas de largo y otras tantas de ancho; y para poder ver en ellos, era necesario tener constantemente la luz encendida. Cada una de las celdas estaba señalada con una letra del alfabeto, y ya en aquella ocasión se repartieron entre los electores por sorteo. La comida era enviada á cada uno de los cardenales por sus servidores, á una hora fija, y en unas canastas señaladas con sus armas, á las que se daba el nombre de *cornuta*. Estas canastas habían de pasar por tres guardias que rodeaban el conclave. La primera estaba formada por ciudadanos romanos, la segunda por embajadores de las Potencias, y la tercera por prelados; y estas guardias examinaban cuidadosamente lo que en cada canasta venía, para evitar que con los mantenimientos se hicieran llegar á los electores comunicaciones epistolares (2).

Bessarión fué investido de la dignidad de decano, y por algún tiempo pareció que iba á posarse sobre sus sienes la triple corona (3). Además de él, se distinguían entre los cardenales el rico y aristocrático Estouteville, jefe del partido francés, el infatigable é incorruptible Carvajal, el anciano Torquemada, que pasaba por ser el primer teólogo de su tiempo, y finalmente, los dos antípodas Scárampo y Pedro Barbo. Entre los cardenales más jóvenes, era muy influyente, por su misma posición de Vicecanciller, Rodrigo de Borja; pero su tenor de vida dejaba mucho que desear, lo propio que el del joven y bello Francisco Gonzaga. Formando contraste con estos dos últimos nombrados, se distinguían especialmente por su conducta irrepreensible y verdaderamente sacerdotal, los cardenales Filipo Calandrini, Francisco Todeschini-Piccolomini, Juan de Mella, Angel Capránica, Ludovico Lebreto y Bar-

(1) Eubel (II, 14) sólo cita como ausentes siete cardenales. Como en Pío II, se ha olvidado con todo este autor de P. de Foix y D. Széchy. De los cardenales presentes, diez eran italianos, cuatro franceses, cuatro españoles y uno griego.

(2) ** Relación de Arrivabenus de 1 de Septiembre de 1464. *Archivo Gonzaga*.

(3) Vespasiano da Bisticci 192. Cortesius, De cardinalatu cxxi^b.

tolomé Roverella (1). A éste se designaba en Ancona, á par de Capránica, Carvajal y Calandrini, como candidato para la suprema dignidad de la Iglesia (2). Por otra parte, desde que en Junio de 1464 empeoró el estado de Pío II, se habían hecho notar las probabilidades que había en favor del cardenal Barbo; y el embajador de Milán aconsejaba ya entonces á su soberano, que procurara captarse la amistad de dicho purpurado (3).

«Las negociaciones relativas á la elección de Pontífice, escribía á 27 de Agosto uno de los embajadores que se hallaban en Roma, se conducen en todas partes con secreto y con gran fervor. Quiera Dios que sea el Espíritu Santo, y no las humanas pasiones, quien lleve aquí la dirección. Algunos deducen de ciertas profecías, que va á ser Papa el cardenal Torquemada; pero éste se halla enfermo, y esta mañana corrió la voz de que había muerto; aunque, á la verdad, yo no lo he creído. Otros son de parecer que la elección recaerá sobre una persona de fuera del Sacro Colegio, y apoyándose en algunos vaticinios nombran á Bautista Pallavicini, obispo de Reggio» (4).

Semejantes noticias sobre las probabilidades del cardenal Torquemada, son confirmadas por un enviado del duque de Milán; el cual anunciaba á 29 de Agosto, ser general opinión, que el cardenal Torquemada, que aquella mañana se había hecho conducir al conclave, no podría volver á su casa; porque, ó saldría Papa ó moriría; tanta era su ancianidad y debilidad (5). Junto con Tor-

(1) Ammanati, Comment. 348^o s. Gaspar Veron. 1028-1038. Gregorovius VIP, 205-206. Ciampi, Forteguerri 17-18. Para conocer la manera cómo Estouteville manifestó su espíritu francés en frente de los italianos, es característica una * Carta del mismo á Jacobo de Pazzi, fechada en Roma á 11 de Febrero de 1465; en ella se dice: Voi Italiani non havete altro che dire di noi Franciosi se non levitas Gallicorum. *Archivo público de Florencia*. F. 46, f. 45.

(2) Así lo cuenta Rafael Caymus en una * Carta de 15 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

(3) Carta de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 14 de Junio de 1464. *Bibl. Ambrosiana*.

(4) ** Despacho de J. P. Arrivabenus, fechado en Roma á 27 de Agosto de 1464. Cf. la * Carta de Jacobus de Aretio, fechada en Roma á 1 de Septiembre de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*. En Ancona se creía que Estouteville daba grandes esperanzas de ser elegido; v. el * Despacho de Stef. Nardini á Fr. Sforza, fechado en Ancona á 16 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*. Acerca de B. Pallavicini, tan piadoso como docto, discípulo de Victorino de Feltre, v. Affo, Scritt. Parmiz. II, 242 s.; Marini II, 181, 199; Pezzana III, 237, 272 s.; Katholik 1895, II, 68.

(5) * «Communis est opinio che'l rev. Monsig. S. Sisto, quale questa mattina

quemada, tenía Scarampo, según el parecer de muchos, grandes probabilidades de ser elegido (1).

La situación de las cosas, y en especial el sentimiento de los electores, hallaron su justa expresión en la alocución que pronunció en S. Pedro el elocuente obispo de Torcello, Domenico de' Domenichi, antes que los cardenales entrasen en el conclave (2). El orador escogió como texto las palabras de las lamentaciones de Jeremías: «¿A quién te compararé, hija de Sión? pues tu tribulación es grande como el mar; ¿quién podrá remediarte?»; y aplicó este lugar á las actuales circunstancias de la Cristiandad. Por conmovedora manera trajo á la memoria la conquista de Constantinopla, y las pérdidas de los cristianos que habían seguido en Oriente á aquel infausto suceso. Las cosas habían ido ya tan lejos, que las noticias de nuevas derrotas, no sólo habían venido á ser comunes, sino casi cótidianas. Y á pesar de esto los príncipes permanecían indiferentes, sordos á las exhortaciones del Supremo Pastor de la Cristiandad, como se había mostrado claramente durante el reinado de Pío II. Después de una patética descripción de los peligros exteriores, considera Domenichi las vejaciones que la Iglesia tiene que sufrir de sus propios hijos. «El clero es calumniado, los bienes de la Iglesia usurpados, la jurisdicción eclesiástica impedida y el poder de las llaves de Pedro menospreciado». Con libertad de espíritu vitupera luego la indulgencia de los papas respecto de las inicuas exigencias de los príncipes. A la pregunta: ¿cómo se había llegado á formar el presente

fu portato al conclave, più non debía tornare ad casa essendo aut creato pontifice aut posto in sepultura, adeo est senex et infirmus.» Despacho de J. A. Ferrofius de 29 de Agosto de 1464. *Archivo público de Míln.*

(1) * Carta de Jacobus de Aretio á la marquesa Bárbara de Mantua, fechada en Roma á 1 de Septiembre de 1464. *Archivo Consaga de Mantua.*

(2) ** Rev. patris Dominici episcopi Torcellani ad rev^{ms} dominos S. R. E. cardinales oratio pro electione summi pontificis habita Romae in basilica S. Petri. Conozco cuatro ejemplares manuscritos de este discurso, tres se hallan en la *Biblioteca Vaticana*: 1. Cod. Vat. 3675; 2. Cod. Vat. 4589, f. 25-48; 3. Ottob. 1035, 10-18*; 4. Cod. CXXXIV, f. 105 ss. de la *Biblioteca de Turín*. Este último manuscrito indica que el discurso se tuvo IV. Cal. Sept. Los manuscritos n.º 2 y 3, indican VIII. Cal. Sept. = 25 de Agosto; el n.º 1 tiene V Cal. Sept. = 28 de Agosto. Como el discurso acostumbrado de eligiendo s. pontifice se tiene antes de la entrada en el conclave, y el Cod. Vat. 4589 dice expresamente, que esta oración fué «habita in basilica S. Petri», debería ser esta última fecha la verdadera. El 28, los cardenales oyeron la misa del Espíritu Santo en S. Pedro; v. la * Relación de J. A. Ferrofius de 29 de Agosto de 1464. *Archivo público de Míln.*

deplorable estado de cosas? contesta Domenichi: por cuanto los gobernantes habían perseguido sus propios fines, ¡no los de Jesucristo! Sólo podía traer el remedio un Pastor supremo enviado por Dios, el cual restituyera á la Iglesia su prístina libertad y no temiera el poderío de los príncipes (1). También estaban perturbadas las relaciones entre el Papa y los obispos. «Oprimidos por vosotros, increpó el orador á los cardenales, favorecen los obispos á vuestros enemigos; y vejados por los príncipes, no se acogen á la Madre, que ellos se imaginan como una madrastra; sino buscan el favor de aquellos en cuya servidumbre se les ha dejado caer.» Finalmente, acentúa Domenichi, que también el Sacro Colegio había venido á parar á una situación indigna de él. «¿Dónde, exclama, dónde está vuestra autoridad, en otro tiempo tan esplendorosa? ¿Dónde la majestad de vuestro Colegio? En algún tiempo no se solía hacer cosa alguna que no se remitiera antes al juicio de vuestro Senado; casi nada se determinaba sin vuestro consejo.» Ahora sucedía todo lo contrario; lo cual no podía tolerarse por más tiempo. Casi todo el prestigio, dignidad y esplendor del Sacro Colegio se habían desvanecido (2).

Estas últimas palabras hallaron viva resonancia en aquellos cardenales cuyo anhelo era limitar lo más posible las atribuciones del Papa; y este partido, luego el primer día después de su entrada en el conclave, compuso una capitulación para la elección, la cual fué firmada y jurada por todos los cardenales, excepto sólo Scármato (3).

Las disposiciones de aquel documento debían de traer como consecuencia, una transformación del carácter monárquico de la constitución eclesiástica, y so color de reforma, se pretendía re-

(1) * Cod. Vatic. 4589, f. 38^a, 39.

(2) * Cod. Vatic. cit., f. 40^a, 42. Pertenece aquí cierto lugar de Gregorovius VII^o, 206-207.

(3) * Despacho de Arrivabenus de 1 de Sept. de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*. El pacto electoral se halla en Ammanati, Comment. 350-351; ha sido reproducido frecuentemente según este texto, por ejemplo por Raynald 1464 n. 55, Ciaconius II, 1071, Quirini, Vind. xxii-xxix; cf. Döllinger, Beitr. III, 344. Höfler, Zur Kritik und Quellenkunde Karls V. 2. Abt., Wien 1878, lo publica p. 62-63 según un defectuoso manuscrito de la *Biblioteca de Munich* (Cod. lat. 151), como si fuera documento todavía inédito. Otto de Carretto promete enviar dentro de poco al duque de Milán una copia del pacto; hasta entonces no lo conocía él por sus propios ojos. * Despacho, fechado en Roma, á 11 de Septiembre de 1464. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*, Cod. Z-219, Sub.

bajar al Papa al simple carácter de Presidente del Colegio Cardenalicio (1).

En primer lugar, obligaba la capitulación de elección al futuro Pontífice, á continuar la guerra contra los turcos y á emplear en aquella empresa todos los rendimientos de las minas de alumbre. Debía, además, reformar la Corte romana, la cual no podría trasladar á otra parte de Italia sin el consentimiento de la mayoría de los cardenales, y para trasladarla á un lugar fuera de Italia necesitaría la aquiescencia de todos ellos. En el término de tres años debería reunir un concilio universal, y como objeto de éste se señalaba, además de la reforma de los asuntos eclesiásticos, el requerimiento de los príncipes seculares para que amparasen á la Cristiandad contra los turcos. Determinábase además, que el número de los cardenales nunca podría pasar de veinticuatro, y sólo uno de ellos podría ser elegido entre la parentela del Papa; á ninguno debería recibirse en el Supremo Senado de la Iglesia, que no tuviera 30 años de edad y la necesaria preparación científica. En el nombramiento de nuevos cardenales, así como en la colación de importantes beneficios, quedaba el Papa sujeto al expreso consentimiento del Colegio Cardenalicio. Obligábasele á no enajenar cosa alguna de las posesiones de la Iglesia; á no declarar ninguna guerra, á no entrar en ninguna alianza, sin consentimiento de los cardenales; á no dar los más importantes castillos del Patrimonio sino á clérigos, los cuales no podrían, sin embargo, pertenecer á la parentela del Papa; y tampoco podría encomendar éste á sus parientes el mando superior de las tropas pontificias. En los escritos públicos no debería usarse en adelante la fórmula: «después de haber deliberado con nuestros hermanos», sino cuando efectivamente se hubiesen sometido las cosas al consejo de los cardenales. Cada mes habían de leerse al Papa en consistorio estas disposiciones, y dos veces al año deberían inquirir los cardenales si se habían observado fielmente; y si hallaran no ser así, deberían traer á la memoria del Pontífice sus promesas por tres veces «con el amor que conviene á los hijos respecto de sus padres». Pero qué más debía hacerse, si el Papa no diera oídos á estas amonestaciones, no se expresa. A la verdad, no quedaba más recurso que el cisma.

(1) Sobre las miras de los cardenales en la composición del pacto electoral cf. adelante p. 19.

Al otorgamiento de la capitulación de elección siguieron las deliberaciones para ésta, que en aquella ocasión se terminó con celeridad inusitada. A 30 de Agosto tuvo lugar el primer escrutinio (1), y en él obtuvieron: Scarampo, 7 votos; Estouteville, 9, y Pedro Barbo, 11; y éste, á quien ya seis años antes le había faltado muy poco para alcanzar la triple corona (2), obtuvo ahora en seguida, por acceso, los otros tres votos. Con esto quedó firme su elección, y entonces asintieron también á ella los demás cardenales; vistieron al electo con los ornamentos pontificios, y le prestaron su primer homenaje. De esta suerte, al pobre hidalgo de Sena, siguió en el trono de San Pedro un rico noble veneciano. El pueblo congregado frente al Vaticano, recibió con júbilo la noticia de la elección, y luego el Papa fué conducido á San Pedro, donde se había reunido tal muchedumbre de gente, que costó gran trabajo atravesar por enmedio de ella (3).

La extraordinaria celeridad de la elección del cardenal Barbo, pareció á muchos cosa de milagro; pues nadie se acordaba de que en alguna otra hubiesen bastado menos de tres escrutinios; pero, si se considera con atención, no es difícil reconocer los motivos que estimularon á los cardenales á apresurarse. Ante todo hay

(1) La fuente principal para los datos susodichos enteramente nuevos es el *Despacho de Arrivabenus de 1 de Sept. de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. en el mismo archivo el *Despacho de Jacobo de Aretio á Lodovico Gonzaga de 1 de Sept. y una *Carta del cardenal Gonzaga de 13 de Sept. de 1464.

(2) Cf. nuestras indicaciones del tomo I, vol. II, p. 326 ss.

(3) Como el comienzo del conclave, así también el día de la elección de Paulo II se indica muchas veces con error, y por cierto aun por los contemporáneos, que hubieran podido estar bien informados. Así en una *Carta de Albertino de Cigognara á la marquesa Bárbara de Mantua, fechada en Roma el 1 de Septiembre de 1464, se dice que el Papa ha sido elegido el 28 de Agosto (*Archivo Gonzaga*). Platina 762 y la *Istoria di Chiusi* 994 citan el 31 de Agosto, y á estos siguen Chevalier 1740 y Kraus, *Kirchengesch.* 802, mientras l'Epinois indica el 29 de Agosto. Por el contrario el 30 de Agosto lo señalan muchos cronistas, v. gr. *Cronica di Bologna* 758, *Diario Nepesino* 141, Paolo dello Mastro éd. Pelaez 104, Notar Giacomo 107, Chron. Eugub. 1008, Ph. de Lignamine 1310 *Ghirardacci, *Cron. di Bologna* (v. arriba vol. III, p. 102), los documentos que se hallan en Garampi App. 118 y toda una serie de otros contemporáneos muy bien informados, como Gaspar Veronese, en Marini II, 178, F. Hanko (Polit. Korresp. Breslaus IX, 94), *Arrivabenus, *Jakobus de Aretio (v. arriba n. 1), el cardenal Gonzaga á su padre en 30 de Agosto y el mismo colegio de los cardenales en una carta á Lodovico Gonzaga, d. d. Romae die sexta Sept. A° 1464, assumptionis dom. nostri pape prelati die octava. *Archivo Gonzaga*. A esto se añade el testimonio de las Acta consist. loc. cit. del *Archivo secreto pontificio*.

que tener en cuenta, en este concepto, la tirantez de la situación, y el temor que se tenía del rey de Nápoles y del duque de Amalfi, cuyas tropas acampaban en las fronteras de los Estados de la Iglesia (1); á esto se agregó asimismo que, fuera de Torquemada, estaban también entonces indispuestos Scarampo y Barbo; y tampoco Rodrigo de Borja se había repuesto aún de su enfermedad, de suerte que se presentó en el conclave con la cabeza liada (2). Para estos enfermos hubieron de ser doblemente penosos el encerramiento y las privaciones del conclave, lo cual hubo de espolpearlos á acelerar la elección todo lo posible.

El cardenal Ammanati, refiere, que Barbo quiso tomar al principio el nombre de Formoso; pero que los cardenales pusieron reparos á este nombre, porque podía haberse considerado como una alusión al exterior aspecto del nuevo Papa. Barbo, que había sido cardenal presbítero de San Marcos, pensó entonces en tomar el nombre de este Santo; pero tampoco esto pareció oportuno, por ser el grito de guerra de los venecianos; después de lo cual, se resolvió finalmente á llamarse Paulo II (3).

Según explica Ammanati al duque de Milán en una confiada carta de su propio puño, de 1 de Septiembre de 1464, el nuevo Papa debió su elección, á los llamados cardenales viejos; es á saber, á aquellos que habían entrado en el Sacro Colegio antes de

(1) Además de Canensius 32 cf. el *Despacho de Jacobus de Aretio de 1 de Sept. de 1464. «Facta questa electione al mio parer miraculosamente, perho que tutti dicono non esser mai fatto meno que tre scrupitini.» *Archivo Gonsaga*.

(2) ** Despacho de J. P. Arrivabenus á la marquesa Bárbara, fechado en Roma á 27 de Agosto de 1464. *Archivo Gonsaga*.

(3) ** Despacho de J. A. Arrivabenus de 1 de Septiembre de 1464. *Archivo Gonsaga de Mantua*.

(4) Ammanati, Comment. 348. Este autor, por cierto nada dispuesto en favor de Paulo II, refiere lo siguiente: «Indiderat autem sibi Formosi pontificis nomen secutus credo religionem animi quandam qua historiam eius legens innocentiam adamarat». Por tanto, no es verdad, que Paulo II quisiese llamarse Formoso por su belleza, como entre otros, lo afirma también Palacky IV, 2, 327. El mismo historiador echa en cara la crueldad á este Papa p. 326, que no quiso mandar ejecutar ninguna sentencia de muerte (v. Platina en Vairani I, 34), y dice en el mismo pasaje, que el pacto electoral exigía la *inmediata* convocación del concilio. También se habla de dos nombres en el *Despacho, por desgracia truncado, de Jacobus de Aretio á la marquesa Bárbara, fechado en Roma el 1 de Sept. de 1464 (*Archivo Gonsaga*), mientras que Otto de Carretto y el arzobispo de Milán en su *carta á Fr. Sforza, fechada en Roma á 30 de Agosto de 1464, sólo dan cuenta del nombre Marcos. *Archivo público de Milán*.

del diezmo á los eclesiásticos, del veintavo á los judíos y del treintavo á los legos en su distrito (1).

Cuáles fueran las demás cosas que Federico III solicitó del Papa, se conoce con tan poca certidumbre, como el propio fin de la imperial peregrinación. Según Dugloss (2), debió pedir á la Santa Sede que le asegurara la sucesión de Hungría y Bohemia para sí y su hijo Maximiliano; pero no lo consiguió. La tentativa de Federico de que se trasladara al Austria el voto de Bohemia en las elecciones imperiales, no era posible que hallase en Roma oídos propicios; por cuanto se consideraba allí al rey Matías como el principal defensor y paladín de la Cristiandad y se estaba muy lejos de querer conceder cosa alguna que hubiese podido lastimarle (3). Por el contrario, obtuvo el Emperador la confirmación de la Orden de San Jorge, y asimismo, que se introdujera el proceso para la canonización del marqués Leopoldo de la Casa de Bamberg, y la erección de dos obispados: uno en Viena y otro en Viena-Neustadt (4). Con esto finalmente quedó cumplido un ardiente deseo que había tenido Rodolfo de Habsburgo.

(1) Ammanati, Comment. VII, y la carta de Federico III publicada por Bonelli III, 271. Cf. Gebhardt 46. Sobre las negociaciones habidas entonces en el asunto de Brixen v. Sinnacher VI, 558; sobre una petición del Emperador relativa á los miembros de que se habla de componer el cabildo de Trento ($\frac{1}{4}$ alemanes, $\frac{1}{4}$ italianos) v. Zeitschrift des Ferdinandeums 1893, XXXVII, 236. Hay que considerar sin duda como consecuencia del viaje á Roma el que Paulo II otorgase al Emperador, en 5 de Junio de 1469, la confirmación de los privilegios de Nicolás V de 1447, tocante á la posesión de los obispados de Trento, Brixen, Gurk, Trieste, Chur y Píben, los cuales privilegios se extienden también á los obispados de Viena y Wiener-Neustadt. Mon. Habsb. I, 1, 316 s. Este ejemplar se le ha escapado á Mayer, Päpstl. Urkunden aus dem Vatikan. Archiv im 17. Jahresbericht der hist. antiq. Gesellschaft zu Chur. p. 46; también pone Mayer por error la Bula de Paulo II en el año 1468. El año verdadero 1469 se saca claramente de Reg. Pauli II, Secret. A. V. lib. VIII, f. 279^v que está en el *Archivo segreto pontificio*.

(2) Dlugossi Histor. Polon. II, 439.

(3) Palacky IV, 2, 554. Cf. Rauch 34.

(4) Después de Gams 321-322, ponen también la fundación del obispado de Wiener-Neustadt en el año 1468, Potthast Bibl. Suppl. 440, Riezler III, 821 y Wiedemann, Beitr. z. Gesch. d. Bistums Neustadt, en la österr. Vierteljahrschrift f. kathol. Theol. 1864, III, 514 s. La Bula citada por el último que se halló en el Cod. 9309 de la *Biblioteca del palacio de Viena* está fechada ciertamente Romae anno 1468 Ian. 18; pero el aditamento pontif. nostri anno quinto demuestra que el documento pertenece al año 1469. La fecha exacta la trae Weist, Gesch.-Quellen der Stadt Wien II, 108. La Bula de la creación del obispado de Viena tiene también pont. nostri a.^o quinto. El original de esta Bula se conserva en el *Archivo consistorial del príncipe obispo de Viena* (publicado

A 9 de Enero (1) de 1469 salió el Emperador, copiosamente provisto de indulgencias, reliquias, perlas y piedras preciosas, de la Ciudad eterna, donde el Papa hizo toda la costa, aun á la comitiva de Federico (2). Los cardenales Capránica y Borja dieron escolta al Emperador hasta Viterbo, y allí, lo propio que en Roma, distribuyó Federico III numerosos diplomas de honor, lo cual se repitió también luego en todo el viaje de regreso (3).

Poco después de haberse ausentado el Emperador, estalló la guerra, que se había hecho inevitable desde que Roberto Mala testa se apoderó á traición de Rímini. Paulo II y Venecia, que de antiguo se disputaban la posesión de dicha ciudad, se juntaron ahora contra Roberto, que los había engañado á entrambos. A 28 de Mayo de 1469, se ajustó una alianza, en virtud de la cual Venecia prometió al Papa poderosos auxilios militares de mar y tierra (4). Paulo II reunió tropas afanosamente, y tomó á su servicio á Napoleón Orsini y á Alejandro Sforza (5), y por Legado del

en el Bull V, 195 s., pero puesto equivocadamente en el año 1468). Por la resistencia del obispo de Passau, esta Bula no se publicó solemnemente hasta 1480; cuanto á los pormenores, v. el estudio circunstanciado del prof. Kopallik en el Wiener Diözesanbl. 1887, n. 2. Cf. además Keiblinger I, 659 Ljuba, Dr. Thomas de Cilia, Graz 1897, 24 s. 31 s. Zschokke, Gesch. des Wiener Metropolitankapitels 95 s. y Blätter s. Landeskunde von Niederösterreich, 1891, 320 s. Sobre la orden de S. Jorge y un cuadro referente á la misma con el retrato de Federico III y Paulo II que se halla en el Museo de Klagenfurt, cf. Ankershofen en el Jahrbuch der k. k. Zentralkommission IV, 88 s. Con todo, la Bula aquí citada de Paulo II (copia en el *Archivo de la Kärntner Geschichtsverein*) no pertenece al año 1468, sino 1469, como lo muestra la indicación del año del reinado del Papa.

(1) Patritius 216. Infessura 1141 (ed. Tommasini 71). Graziani 641. Las Cron. Rom. 34 tienen el 19, dato equivocado, que reproduce Lichnowsky 115.

(2) Según Gottlob, Cam. Ap. 311 s., las fiestas, el alojamiento y mantenimiento de la comitiva de Federico costaron 6000 flor. auri; el Papa pagó, además, 3690 flor. de su caja particular.

(3) N. d. Tuccia 94. Acerca del viaje de vuelta de Federico cf. Sansi, Storia 64-65; Pellini 69 s.; Bonazzi 684; Cristofani 327; Cinelli, L'Imperiale castello presso Pesaro (P. 1881); Jahrb. d. preuss. Kunsts. IX, 166; Burckhardt I^a, 18 s.; Muratori, Ann. ad an. Respecto de la estancia en Venecia v. Sanudo 1168; Malipiero 237; Gesch. W. v. Schaumburg 10 s.; Mittarelli 1015; Toderini 13 s. y Ghinzoni en el Arch. stor. Veneto 1889, XXXVII, 133 s.

(4) Dumont. III, I, 405. Raynald 1469 n. 24. Romanin IV, 333 n. 2.

(5) Una *carta de Napoleón Orsini (S. R. E. armorum generalis capitaneus) á Pedro de' Medici, d. d. ex felicibus castris S. D. N. apud flumen Toppini prope Fulgin. die II. Aug. 1469, se conserva en el *Archivo público de Florencia*, Av. el princ. filza 17, f. 736.

ejército pontificio fué nombrado Lorenzo Zane, arzobispo de Spalato. La guerra comenzó en Junio, y amenazaba acarrear la ruina del astuto Malatesta (1).

Pero las cosas tomaron, no obstante, diferente curso, y Roberto debió por de pronto su salvación á la circunstancia de haberse convertido inesperadamente en su amigo y auxiliar un antiguo adversario de su Casa: Federico de Montefeltre. Este entonces poderoso dinasta del Estado de la Iglesia, consideró sumamente peligroso para sí el vivo afán y buen éxito con que el Papa procuraba disminuir en sus dominios el número de los señores feudales; y prefirió tener por vecino á Roberto que á Paulo II (2). Agregóse á esto, que también el rey de Nápoles, que andaba en casi perpetuas contiendas con Paulo II (3), se declaró asimismo contra él, lo propio que Milán y Florencia (4). Los motivos eran parecidos para todas estas potencias, las cuales creían no deber tolerar por ningún caso que se robusteciera la autoridad del Papa en sus dominios temporales, á costa de la nobleza feudal que en ellos vivía. Debían, pues, procurar que se conservaran las causas de debilidad que se habían originado hasta entonces, por la división de los Estados de la Iglesia en una porción de señoríos feudales de la nobleza (5).

Roberto Malatesta se sintió tan seguro, gracias al apoyo de sus aliados, que su general, Federico de Montefeltre, pudo atre-

(1) El 20 de Junio de 1469, J. P. Arrivabenus escribía desde Roma á Mantua: «La impresa de Arimino per quanto se comprende darà occasion de rompere in tuto la guerra, perche se sente pur chel Re fa adunare le gente suoe al Tronto.» *Archivo Gonsaga de Mantua*.

(2) Sugenheim 343.

(3) El 15 de Abril de 1469, relata Jacobus Trotius que el Papa está inclinado á la guerra y sólo piensa en aniquilar al Rey. El 14 de Abril de 1469, otro embajador de Módena, Agostino de Bon, escribe: «Questo papa me pare ogni di ingrossa le sue gente. [Cf. A. de Tummullis 148.] Lo cardinale de Napoli, che fu mio compagno in studio, me ha ditto, che lo Re de Napoli ha mandato a dire al papa che el volle intendero che homo el debba esser o de dio o del diavolo; queste sono le parole formale e par voria fare certi capituli cum el papa, non sa ancora se se poterano acordare, ma pure me pare che lo Re ogni otto di ge da una spelazata.» *Archivo público de Módena*.

(4) En 16 de Junio de 1469, Paulo II escribía á Florencia: «Hortamur in domino et summo rogamus devotionem vestram ut tametsi Robertus ipse ad vestra stipendia conductus existit, nihilominus in hac re nihil ipsum iuvetis aut presidiis prosequamini contra nos et S. R. E.» *Archivo público de Florencia*. II. X. dist. II. 25, f. 10-11.

(5) Sugenheim 344. Cf. Ugolini I, 487, 496, Reumont, Diplomazia 272 s.

verse á tomar la ofensiva. A 30 de Agosto, precisamente mientras se estaba celebrando en Roma con gran magnificencia, el sexto aniversario de la elección de Paulo II (1), atacó al ejército enemigo y lo puso en completa fuga. Además de haber tomado 3.000 prisioneros, muchas piezas de artillería y todas las banderas, apresaron los vencedores un botín extraordinariamente copioso en el campamento enemigo; y entre otras cosas cayó en sus manos toda la vajilla de plata del Legado pontificio (2).

Esta victoria pudo acarrear muy graves consecuencias; pero Federico de Montefeltre tuvo reparos en atacar el propio distrito de la Sede Apostólica. Contentóse, por consiguiente, con someter al señorío de Roberto Malatesta 30 castillos y el territorio de Rimini y Fano, y en seguida, en Noviembre de 1469, licenció sus tropas (3).

Los auxilios con que Florencia y Nápoles facilitaron al vasallo rebelde de la Santa Sede, una resistencia coronada por semejante éxito, debió enojar grandemente al Papa; el cual, ante el consistorio reunido, prorrumpió en quejas contra los Médici y el rey Ferrante. «El Rey, dijo al embajador de Milán, luego después de mi elevación me exigió la restitución de Áscoli, y otras cosas tan enormes, que jamás podré ser amigo suyo. Es tan bellaco y malicioso, que nadie osa fiarse de él. Por lo demás, ni siquiera es hijo del rey Alfonso; pues el Papa Calixto me dijo en su tiempo el nombre de sus verdaderos padres» (4).

(1) La descripción de esta solemnidad ha sido hecha por Jab. Trottus en una **carta de 30 de Agosto de 1469. *Archivo público de Módena*.

(2) Cf. Ammanati, Comment. V, f. 375 s; Epist. 174 s. 176 s; Vespas. da Bisticci en Mai I, 107-108; A. de Tummullis 158. Relación de Pedro Acciaiuoli en Rendic. dei Lincei V, 5, 219 s. Tonini V, 336 s. Después de Muratori, Sugenheim 344, Reumont III, 1, 157, Rohrbacher-Knöpfler 236 s. citan como día de la batalla el 23 de Agosto. La fecha indicada en el texto está tomada de los Annal. Forliv. 228 y de un documento publicado por Reumont, Diplomazia 373. La Cronica di Bologna 777 indica el 29, Canensius 92 y Notar Giacomo 116-117 el 31 de Agosto. El 5 de Sept. de 1469, anuncia *Jac. Trottus, que el Papa ha recibido una carta relativa á la derrota (*Archivo público de Módena*). *Angelus Azarolus participa á Pietro Dietisalvi, ex Ferrara 2 Sept. 1469, que el ejército de la Iglesia ha sido derrotado, «e forsi piu grossamente che non si dice qui». *Archivo público de Florencia*. Strozzi. 365, f. 88. Sobre los inconvenientes que hubo en el ejército del Papa, v. Quellen und Forschungen des preuss. Instituts V, 28.

(3) Cronica di Bologna 777.

(4) He sacado estos datos, hasta ahora desconocidos, de una *Carta de Nicodemus de Pontremoli, fechada en Roma á 31 de Oct. de 1469. En ella se dice

Las Potencias mencionadas no se dejaron mover por las quejas de Paulo II, ni tampoco por sus fervorosos preparativos bélicos (1). Por el contrario, Nápoles, Milán y Florencia renovaron su alianza en Julio de 1470, acordando en aquella ocasión, no solamente defender contra el Papa, con sus fuerzas unidas, á Roberto Malatesta en la posesión de Rímíni, sino también «en todas las conquistas que después de la referida victoria había hecho en el Estado de la Iglesia, y en las que por ventura hiciera en adelante, caso de que el Papa no se compusiera con él en el término de dos meses, y obtuviera la devolución de dichas conquistas otorgándole en feudo los restos cuestionables del señorío de su familia» (2).

El Papa, por muy duro que fuera para él, hubo de ceder, por cuanto estaba persuadido de que sus paisanos y aliados de Venecia desempeñaban en todo esto un papel muy ambiguo, «y, en todo caso, se preocupaban más por extender su propio poderío en la Romaña, que por asegurar el del Sumo Pontífice» (3). Pero también influyó mucho la circunstancia de haber acaecido entretanto un suceso, que llenó de terrible pavor á toda la Cristiandad y especialmente á Italia: la conquista de Negroponte, llevada á cabo por los turcos (4).

sobre Paulo II: * «Poi disse de le strane cose havía volute da lui fin ad haver-gli facto domandare Ascoli quamprimum fo assumpto al pontificato et altre domande adeo enorme che mai gli poria esser amico, ne persona se posseva fidare de lui, tanto è ficto e de mala natura, fin a dirmi non è figliolo del Re Alphonso et como papa Calisto gli havia dicto el patre et la madre, quali ba dicti ad me». *Archivo público de Milán*. Pot. Est

(1) Sobre estos últimos escribe J. P. Arrivabenus en un *Despacho, fechado en Roma á 14 de Sept. de 1469: * «Qui non se attende ad altro se non a le provision de remetter queste gente eccles». *Archivo Gonzaga de Mantua*. Se sentían muy pesadamente los gastos para estos armamentos. «Todos los cardenales», escribía * Angelo Acciaiuoli desde Roma en 12 de Dic. de 1469, «desean la paz, pero con honra del Papa y conservación de los Estados de la Iglesia». El mismo escribe en 20 de Dic. de 1469: * «La S. de N. S. non può lasciare Arimino sanza gran vergogna e carico suo e danno della chiesa». Los dos * despachos se hallan en el *Archivo público de Módena*.

(2) Dumont III, 1, 354 ss. 408. Morbio VI, 377 393 s. Sugenheim 345.

(3) Reumont III, 1, 157-158. Balan V, 198. Cf. Perret I, 521 s. Sobre la tardanza de los subsidios venecianos, cf. la * Carta de Jac. Trotius de 30 de Agosto de 1469. *Archivo público de Módena*.

(4) Con todo Roberto no recibió la investidura efectiva de Rímíni y su territorio, hasta después de la muerte de Paulo II; v. Tonini V, 347 ss.; Baldi III, 208.

CAPÍTULO VII

Caída de Negroponte, y negociaciones acerca de la cuestión de los turcos, en Italia y Alemania. Concesión del título de duque de Ferrara á Borso de Este. Repentina muerte del Papa.

Desde que la guerra marítima de los venecianos había tomado un giro favorable, después que se dió el mando superior de sus fuerzas á Nicolao de Canale (1468), el sultán Mohamed se ocupaba, con la energía que le era peculiar, en el acrecentamiento y armamento de sus naves; construíanse sin tregua nuevos barcos de guerra, y se destinaba para la tripulación de ellos principalmente á muchos judíos y griegos, que eran tenidos á la sazón en concepto de ser los mejores marineros. En la primavera de 1470 pareció al Soberano de los infieles llegado el momento de tomar venganza de las derrotas hasta entonces sufridas, y dirigir contra los venecianos un golpe decisivo. El mismo Mohamed se puso al frente de un fuerte ejército de 100.000 hombres y se dirigió con él á Grecia, mientras Mahmud Pachá se hacia á la mar con una escuadra de 300 á 400 velas, entre ellas 100 buques de guerra. En la segunda mitad de Junio llegó á Venecia, y desde allí á Roma, la noticia de aquel terrible acometimiento de los otomanos (1). Pero aún

(1) **Carta del cardenal Gonzaga á su padre, fechada en Roma á 30 de Junio de 1470 (*Archivo Gonzaga de Mantua*); aquí como en Malipiero 51 se indica que las velas turcas eran 400 en número; las otras fuentes sólo hablan de 300;

Las Potencias mencionadas no se dejaron mover por las quejas de Paulo II, ni tampoco por sus fervorosos preparativos bélicos (1). Por el contrario, Nápoles, Milán y Florencia renovaron su alianza en Julio de 1470, acordando en aquella ocasión, no solamente defender contra el Papa, con sus fuerzas unidas, á Roberto Malatesta en la posesión de Rímíni, sino también «en todas las conquistas que después de la referida victoria había hecho en el Estado de la Iglesia, y en las que por ventura hiciera en adelante, caso de que el Papa no se compusiera con él en el término de dos meses, y obtuviera la devolución de dichas conquistas otorgándole en feudo los restos cuestionables del señorío de su familia» (2).

El Papa, por muy duro que fuera para él, hubo de ceder, por cuanto estaba persuadido de que sus paisanos y aliados de Venecia desempeñaban en todo esto un papel muy ambiguo, «y, en todo caso, se preocupaban más por extender su propio poderío en la Romaña, que por asegurar el del Sumo Pontífice» (3). Pero también influyó mucho la circunstancia de haber acaecido entretanto un suceso, que llenó de terrible pavor á toda la Cristiandad y especialmente á Italia: la conquista de Negroponte, llevada á cabo por los turcos (4).

sobre Paulo II: * «Poi disse de le strane cose havía volute da lui fin ad haver-gli facto domandare Ascoli quamprimum fo assumpto al pontificato et altre domande adeo enorme che mai gli poria esser amico, ne persona se posseva fidare de lui, tanto è ficto e de mala natura, fin a dirmi non è figliolo del Re Alphonso et como papa Calisto gli havia dicto el patre et la madre, quali ba dicti ad me». *Archivo público de Milán*. Pot. Est

(1) Sobre estos últimos escribe J. P. Arrivabenus en un *Despacho, fechado en Roma á 14 de Sept. de 1469: * «Qui non se attende ad altro se non a le provision de remetter queste gente eccles». *Archivo Gonzaga de Mantua*. Se sentían muy pesadamente los gastos para estos armamentos. «Todos los cardenales», escribía * Angelo Acciaiuoli desde Roma en 12 de Dic. de 1469, «desean la paz, pero con honra del Papa y conservación de los Estados de la Iglesia». El mismo escribe en 20 de Dic. de 1469: * «La S. de N. S. non può lasciare Arimino sanza gran vergogna e carico suo e danno della chiesa». Los dos * despachos se hallan en el *Archivo público de Módena*.

(2) Dumont III, 1, 354 ss. 408. Morbio VI, 377 393 s. Sugenheim 345.

(3) Reumont III, 1, 157-158. Balan V, 198. Cf. Perret I, 521 s. Sobre la tardanza de los subsidios venecianos, cf. la *Carta de Jac. Trotius de 30 de Agosto de 1469. *Archivo público de Módena*.

(4) Con todo Roberto no recibió la investidura efectiva de Rímíni y su territorio, hasta después de la muerte de Paulo II; v. Tonini V, 347 ss.; Baldi III, 208.

CAPÍTULO VII

Caída de Negroponte, y negociaciones acerca de la cuestión de los turcos, en Italia y Alemania. Concesión del título de duque de Ferrara á Borso de Este. Repentina muerte del Papa.

Desde que la guerra marítima de los venecianos había tomado un giro favorable, después que se dió el mando superior de sus fuerzas á Nicolao de Canale (1468), el sultán Mohamed se ocupaba, con la energía que le era peculiar, en el acrecentamiento y armamento de sus naves; construíanse sin tregua nuevos barcos de guerra, y se destinaba para la tripulación de ellos principalmente á muchos judíos y griegos, que eran tenidos á la sazón en concepto de ser los mejores marineros. En la primavera de 1470 pareció al Soberano de los infieles llegado el momento de tomar venganza de las derrotas hasta entonces sufridas, y dirigir contra los venecianos un golpe decisivo. El mismo Mohamed se puso al frente de un fuerte ejército de 100.000 hombres y se dirigió con él á Grecia, mientras Mahmud Pachá se hacia á la mar con una escuadra de 300 á 400 velas, entre ellas 100 buques de guerra. En la segunda mitad de Junio llegó á Venecia, y desde allí á Roma, la noticia de aquel terrible acometimiento de los otomanos (1). Pero aún

(1) **Carta del cardenal Gonzaga á su padre, fechada en Roma á 30 de Junio de 1470 (*Archivo Gonzaga de Mantua*); aquí como en Malipiero 51 se indica que las velas turcas eran 400 en número; las otras fuentes sólo hablan de 300;

no se sabía con seguridad que fuera Negroponte (Eubea), centro del comercio veneciano de Levante (1), el blanco á donde se dirigían las miras del poderoso conquistador; solamente acerca de la grandeza del peligro no había lugar á duda. Paulo II convocó en seguida, y por manera enteramente extraordinaria, un consistorio para el 30 de Junio, y el cardenal Gonzaga refiere que el Papa se mostró entonces dispuesto, para restablecer la paz en Italia, aun á renunciar á Rímmini y á las ciudades que se habían perdido en la guerra, y se nombró una Congregación de cardenales que deliberaran acerca de las medidas que debían adoptarse (2). En consideración á la perturbación de todo el sistema político de los Estados de Europa, y especialmente de los de Italia, y la falta de éxito que habían tenido los esfuerzos hechos anteriormente (3) para lograr una general acción común contra el enemigo hereditario de la cultura cristiana, el cometido de aquella Congregación ofrecía escasas esperanzas. Con todo eso, no dejó Paulo II de enviar á todas partes las más apremiantes peticiones de auxilio. El rey Ferrante de Nápoles, que era el más amenazado después de Venecia, declaró entonces, no sólo su prontitud para entrar en una coalición general, sino también para ajustar una más estrecha alianza con Venecia y Roma; y como lo primero era casi del todo imposible, por la violenta hostilidad entre Venecia y Milán. Paulo II, olvi-

v. Cronica di Bologna 779. Carta de A. Hyvanus de 19 de Agosto de 1470. Cod. 3477 f. 3^o de la *Bibl. de palacio de Viena*, que ahora está impreso en el *Gior. ligust.* 1886, 44 s. Cf. también Magistretti 341.

(1) Manfroni 68.

(2) De este consistorio, hasta ahora desconocido, da cuenta el cardenal Gonzaga en la ** Carta citada en la p. 159 not. I (*Archivo Gonzaga de Mantua*).

(3) Muy escasas son las noticias sobre el congreso tenido en Roma por el otoño de 1469, en el cual debían ser objeto de deliberación las disposiciones que se habían de tomar contra los Turcos y Husitas. Aquí sin duda se estableció que se expidiese una Bula, según la cual una asociación que había de extenderse por toda la cristiandad, debía recoger dinero para la guerra contra los Turcos y mantener la paz en el mundo cristiano; cf. *Lettres de Louis XI*, IV, 137 Nota 2. Federico III delegó entonces á Hinderbach para que fuese su representante (Bonelli III, 270-271). N. d. Tuccia 97 notifica el paso de muchos embajadores. Las mismas ciudades alemanas fueron instadas por Federico III para que diputasen embajadores, como se saca de una *Carta de la ciudad de Colonia al Dr. «Wolter van Bilssen», fechada el 22 de Junio de 1469 (*Archivo de la ciudad de Colonia*, Briefbuch 29, f. 33^v). Hasta el representante de la ciudad de Milán, Nicodemus de Pontremoli, la que no tenía absolutamente ningún celo por este asunto de los Turcos (cf. Buser, *Beziehungen* 153), confiesa en una Carta, fechada en Roma á 20 de Nov. de 1469, que el Papa tiene muy fijo en el corazón (ha molto al core) el asunto de los Turcos. *Archivo publico de Milán*.

dando las ofensas recibidas del monarca napolitano, aceptó el segundo ofrecimiento del mismo. Mandó, pues, que ocho cardenales, posponiendo todos los otros negocios, se reunieran cada cuatro días para deliberar sobre los medios que podían emplearse, y á 8 de Agosto celebraron los nombrados su primera sesión. A la sazón no se había recibido de Milán y Florencia respuesta alguna á los breves pontificios que se les había enviado al mismo tiempo que á Nápoles; y ya entonces era cosa clara para todos los hombres perspicaces, que las negociaciones volverían á alargarse por mucho tiempo (1). A 3 de Agosto se expidió otro breve á Florencia, y por ventura también á Milán, en el cual, en consideración al tremendo peligro que amenazaba á Italia por el bloqueo de Negroponte, se les exhortaba urgentemente á que enviaran sus delegados (2).

Entretanto la fuerza expansiva del Islám había demostrado una vez más sus fuerzas superiores, y ya á 12 de Julio, á pesar de la desesperada resistencia de los sitiados, Negroponte, que era tenida por inexpugnable, había caído en poder de los turcos (3). Esta pavorosa noticia produjo terrible impresión en toda Italia. En el reino de Nápoles y en Sicilia se ordenó en seguida que se pusieran todos los puertos en estado de defensa (4), y muchos creían ya ver á los turcos vencedores de Italia. Así, por ejemplo, en una carta de un napolitano, fechada en Noviembre de 1470, se dice: «Témome que la cruz de Cristo será arrojada al suelo en la Ciudad eterna, y en lugar de ella se levantarán hasta las nubes Mohamed y otros ídolos. ¡Ojalá hubiera yo sido muerto por el veneno ó la espada, para que no llegara á ver con mis ojos tales ho-

(1) **Relación de Jacobo Trottus á Borso de Este, fechada en Roma á 8 de Agosto de 1470. *Archivio pubblico de Modena*.

(2) Müller, Doc. 211-212; allí mismo se hallará la respuesta de 8 de Agosto, concebida en términos generales de amistad.

(3) Zinkeisen II, 322 s. Vast 379 s. Romanin IV, 337 s. Fincati en la Rivista Maritt. 1886 (Luglio-Agosto) Manfroni 68 s. y Arch. Veneto XXXII. P. II, 267. Zeitschr. f. kathol. Theol. 1898, 189. V. también la carta de Jacobo de Castellana en A. de Tummullis 161 s.; cf. además Melani en el *Bibliofilo* VII, 40 y *Medin-Frati, Lamenti storici*, Bologna 1888; II, 251 ss. Sobre la querrela de Rodrigo Sánchez de Arévalo (impresa por V. Zell en Colonia, en la *Bibl. de palacio de Darmstadt* hay un ejemplar de este escrito ya sumamente raro) v. *Katholik* 1895, II, 153. El Breve sobre Niccolò de Canale publicado solamente en parte y sin fecha por Raynald 1470 n. 17, se halla en el *Lib. brev. del *Archivio segreto pontificio* 12, f. 61; con la fecha 24 de Dic. de 1470.

(4) Blasi, Storia di Sicilia II, 648.

rreros!» Todo debía aventurarse para prevenir, por lo menos á última hora, tamañas desdichas; debían venderse los tesoros de la Iglesia y entregar el precio de ellos á los cruzados; pero tampoco se había de descuidar la oración; pues la antigua Iglesia no había vencido á sus enemigos con el oro y los soldados, sino con las plegarias (1). «He oído de muchas personas dignas de crédito, escribe el cronista napolitano Angelo de Tummulillis, que Negroponte es á manera de un puente que conduce á Italia. Por tanto, todos los cristianos deben rogar á Dios omnipotente, con oraciones, limosnas y ayunos, que no nos castigue según lo merecen nuestros pecados, sino tenga misericordia de nosotros y acuda en nuestro socorro» (2). En ninguna parte fué mayor el pánico que en Venecia. El embajador milanés que se hallaba en la Ciudad de las lagunas, escribía á 7 de Agosto, que había visto llorar á los soberbios *nobili*, como si miraran ya muertos á sus propias mujeres é hijos. «Toda Venecia, refiere pocos días después, está sobrecogida de horror, y sus habitantes, medio muertos de espanto, dicen, que la pérdida de todas las posesiones continentales hubiera sido menor daño» (3). «La gloria y el prestigio de Venecia han sido destruidos, escribe el cronista Malipiero, nuestro orgullo se ha visto humillado» (4).

La conquista de Negroponte por los turcos, era con efecto un acaecimiento de tal importancia, que el más reciente historiador de Grecia ha creído deber cerrar con ella un periodo de su Historia. Fuera de un pequeño distrito, pesaba ahora sobre todo el pueblo griego la grave mano del Sultán; y los dominios de Venecia habían sido reducidos casi enteramente á Creta y á pocas islas y pequeñas fortalezas, y rechazados á la extrema periferia del mundo helénico» (5).

Todavía aumentaba el pavor de los venecianos la tirantez de sus relaciones con el Papa, el Emperador y el rey de Hungría, y la actitud abiertamente hostil de Galeazzo María Sforza, junto al

(1) *Epistola super devastatione civitatis que dicta est Negropont. Dat. Neapoli 1470. Id. Nov. en Cod. 1092, f. 364^v-365^r de la *Bibl. de la Universidad de Leipsig*.

(2) A. de Tammulillis 161, 167.

(3) V. en Magistretti el Despacho tomado del *Archivo público de Milán*; cf. 101.

(4) Malipiero 59.

(5) Hertzberg II, 603; cf. III, 3 s.

cual había un partido que trabajaba para que se aprovechara de la calamidad de la vecina República, á fin de reconquistar los territorios que habían tenido que cedérsele en 1454. En Bérgamo, Crema y Brescia se temía la pronta irrupción de tropas milanesas, por lo cual se duplicaban allí las guardias y se trabajaba día y noche en disponer las defensas y fortificaciones (1). Felizmente declaró el rey de Nápoles al representante de Milán, que, en el presente peligro que amenazaba por parte de los turcos, no tomaría parte en ninguna empresa contra Venecia (2). Por el contrario, daba muy pocas esperanzas á la República de San Marcos la actitud de los demás Estados italianos y del rey de Hungría; al paso que Paulo II se hizo cargo de la situación y dió al olvido todós los enojos que tenía contra Venecia. Una vez más fué la Santa Sede quien tomó á pechos con grande energía el restablecimiento de la paz, y la formación de una alianza contra los turcos (3). A 25 de Agosto comunicó el Papa á todas las Potencias de la Cristiandad la pérdida de Negroponte, trazando una viva imagen de los peligros que amenazaban por parte de Oriente, y pidiendo urgentes auxilios: cuanto más rápidamente se hiciera algo para resistir, tanto sería mayor el consuelo que esto le produciría (4). Al duque de Milán, que había atacado á los Señores de Corregio, pidióle, el Papa con grande instancia, que depusiera las armas; y á los venecianos, que habían comenzado en el Mincio trabajos amenazadores para el marqués de Mantua, los amonestó de una manera apremiante, á que dejaran una empresa dirigida á excitar nuevos descontentos (5). Precediendo él mismo con el buen ejem-

(1) Magistretti 114, 116. Fué también permitida en el reino de Nápoles la colecta del dinero contra los Turcos; v. N. Capece Galeota, *Cenni storici dei Nunzii Apostolici residenti nel regno di Napoli*, Napoli 1877, 21.

(2) Cf. Manfroni 69 y 78 s.

(3) Cf. el *Breve de Paulo II á Florencia de 23 de Agosto de 1470. *Archivio público de Florencia*.

(4) **Breve á Frankfort a. M., dat. Romae 1470 Octavo Cal. Sept., en el *Archivo de dicha ciudad*. Ejemplares del mismo escrito se hallan: el uno, dirigido á Joh. de Sabaudia comes Gebennensis en el *Archivo público de Turín*, y el otro, dirigido á Colonia, en el *Archivo de la ciudad de Colonia*, Or. Pgm., con una Bula adjunta; este último, según una nota de la cancillería, llegó el 23 de Nov. de 1470. Yo vi en los R.-T.-A. I (resp. V) f. 135 en el *Archivo del círculo de Bamberg*, una traducción alemana del Breve dirigido igualmente en 25 de Agosto de 1470, al margrave Alberto de Brandenburgo, la cual ha sido impresa por Priebsch I, 169.

(5) Raynald 1470 n. 39—40.

plo, resolvióse Paulo II á renunciar á sus derechos respecto de Rímini, así como al castigo del rey de Nápoles. A 18 de Septiembre se envió á todas las Potencias italianas la invitación para que diputaran á Roma sus delegados lo más pronto posible, con el fin de deliberar acerca de la formación de una alianza para la común defensa y conservación de la independencia de todos (1).

Nadie apoyó más eficazmente que el cardenal Bessarion estos esfuerzos del Papa: en varias largas circulares explicó, con palabras conmovedoras, á los príncipes y pueblos italianos, la grandeza del peligro que á todos amenazaba y la necesidad de proceder de acuerdo contra el inhumano enemigo (2). Bajo la impresión de estas exhortaciones elocuentes, comenzaron en Roma las deliberaciones de los delegados italianos. Fué menester solucionar varias dificultades y zanjar varias controversias: Milán atemorizó al Papa con la amenazadora unión de Venecia y Nápoles, hasta tal punto, que Paulo II vaciló un momento en su celo por la cruzada, y llegó á hablar de retirarse á Aviñón, para asegurar allí su libertad (3). Pero también esta dificultad se removió por el enérgico proceder de Venecia, y de esta suerte llegóse, sobre la base de la Liga de Lodi, á ajustar en Roma, á 22 de Diciembre de 1470, una general alianza defensiva de los Estados italianos contra los otomanos, en la cual se recibió aun á Roberto Malatesta (4). Con este motivo ordenó el Papa que se celebraran en todos los Estados de la Iglesia públicas acciones de gracias, y se encendiesen fogatas en señal de regocijo (5); pero aun estas

(1) Raynald 1470 n. 41. Los rumores de una derrota de la flota turca esparcidos por aquel tiempo, no se confirmaron; v. la *Carta de Jacobus Azzarolus á Pietro Dietisalvi, fechada en Roma á 20 de Sept. de 1470: «Le novelle vostre della ropta della armata del Turcho non graniscono.» C. Strozzi. 365, f. 106. *Archivo público de Florencia*.

(2) Vast. 385 s. En 13 de Dic. de 1470 envió Bessarion estas cartas á Guillaume Fichet, profesor de París. Cf. la *carta del cardenal fechada este mismo día en el Cod. Vat. 3586. *Biblioteca Vaticana*. Fichet hizo imprimir las Oraciones Bessarionis de bello Turcis inferendo y envió esta impresión á los príncipes europeos. Cf. Philippe, Origine de l'imprimerie à Paris, París 1865, 56, 57. V. también Ebert 2063, 2064.

(3) Magistretti 339. Perret I, 557 s.

(4) Leibniz, Cod. 429—430. Dumont III, 2, 29—30. Raynald 1470 n. 42. Cf. Trinchera I, LX; A. de Tummullis 170 s.; Script. rer. Siles. XIII, 32; Libri commem. 198 s.; Perret I, 559 s.

(5) Raynald 1470 n. 43. La carta que este autor ha copiado del Lib. brev. y ha reproducido Lünig, Cod. dipl. ital. IV, 184—185 la vi yo original en el *Archivo público de Bolonia*, cuya dirección es la siguiente: Ioh Bapt. de Sa-

alegres esperanzas acabaron en desengaños; de lo cual tuvieron la culpa Milán y Florencia. Estos dos Estados nunca habían pensado seriamente en tomar parte en la guerra contra los turcos; por lo cual alegaba Sforza algunas cosas sin importancia, que pretendía se explicaran en la redacción del tratado de alianza; buscando con ello pretexto para que sus delegados se negasen á firmarlo. El delegado de Florencia se marchó de Roma sin haber suscrito dicho tratado. Una y otra potencia rehusaban tomar parte en la difícil empresa (1).

No se presentaban mejor las cosas respecto á los auxilios que se habían esperado de Francia y Alemania. A uno y otro país envió el Papa propios delegados (2); pero la actitud hostil de Luis XI contra Paulo II (3) hizo que en Francia nada se consiguiera. El cardenal Francisco Piccolomini, designado como delegado para Alemania, salió de Roma á 18 de Marzo de 1471 (4), dirigiéndose en primer lugar á Ratisbona, donde á fines de Abril debía celebrarse la dieta del Imperio. Paulo II miraba, no sin gran inquietud, la reunión de dicha asamblea, porque noticias de Alemania decían que se censuraba allí ásperamente al Papa y á la Curia, y que se pretendía tomar resoluciones acerca de la reforma de la Iglesia romana (5). Para impedir tan intrusivo proceder, nadie parecía más á propósito que el sobrino de Pío II, de quien se conservaba en Alemania, y principalmente en la Corte imperial, muy buena memoria (6); á lo cual se agregaban las eximias cualidades personales de aquel príncipe de la Iglesia y la circunstancia de entender el idioma alemán (7).

bellis, gub. Bononiae. (La Cronica di Bologna 783 da cuenta del gozo que causó esta carta.) * Cartas análogas fueron enviadas á los gubernat. Marchie, rect. Campanie, gub. Fani, Cesenae, Sore etc. (Bondadosa comunicación del doctor Fraknói, obispo titular, y benemérito vicepresidente de la Academia húngara).

(1) V. Reumont, Lorenzo I^o, 222. Perret I, 564.

(2) Canensius 95.

(3) Cf. Perret I, 518 s. Sobre la legación de Falco de Sinibaldi á Francia, v. también Garampi, App. 163, y Rey 149 s.

(4) * Acta consist. f. 42 del *Archivio segreto Pontificio*. El nombramiento de Piccolomini para legado in Germaniam, se había efectuado el 18 de Febrero. Cf. p. 134.

(5) Cf. sobre eso el interesante testimonio de Sigismundo de' Conti II, 291.

(6) Reissermayer I, 28—29; cf. II, 15.

(7) Cf. A. Patritius en Freher II, 145. En una carta de 1485 alude todavía el cardenal á su antiguo conocimiento de la lengua alemana; v. Janner III, 543. Merece notarse la práctica que se usaba entonces en la curia, de diputar,

En Ratisbona, á donde llegó Piccolomini á 1.º de Mayo, empleó ante todo sus esfuerzos en apaciguar el disgusto producido por no haber el Emperador acudido á tiempo; y por cierto, se halló en este punto en una difícil situación; «por una parte debía y quería disculpar al Emperador, y por otra no podía negar toda justificación á las quejas de los impacientes Estados del Imperio» (1). Por fin llegó Federico III á 16 de Junio, después de lo cual se abrió á 24 del mismo mes «la gran dieta de los cristianos». En las deliberaciones que siguieron, «desplegó el cardenal Piccolomini tal celo, que parecen enteramente mercedidas las alabanzas que Paulo II le tributó repetidas veces (2), y por lo menos pudo conseguir que no se tratara de dar paso ninguno hostil á Roma. Por el contrario, no obtuvo resultado alguno en lo relativo á la guerra contra los turcos. Ni su elocuencia, que despertaba general admiración, ni los apremiantes ruegos de los habitantes de Croacia, Carniola y Estiria, molestados por los acometimientos de los turcos, fueron capaces de quitar de enmedio los innumerables obstáculos que se oponían á una acción enérgica y unánime. «La cuestión de la guerra contra los turcos, escribía á 7 de Julio un embajador italiano, procede con tanta lentitud, que el cardenal legado se angustia mortalmente por ello, y ya no se promete casi ningún resultado de esta dieta, en la cual había colocado antes tan grandes esperanzas (3). Después de discutir en uno y otro sentido durante cuatro semanas enteras, aún no se había llegado á una conclusión determinada y que obligara á todos los Estados del Imperio, acerca de la manera cómo se habría de contribuir á la guerra. Hasta que se trataba de fijar las obligaciones de cada uno, todos estaban conformes y mostraban el más laudable celo; pero alimentando cada cual en secreto el pensamiento de poderse sustraer fácilmente, por medio de fugios y protestaciones, á una eficaz prestación de auxilio; sólo cuando se llegaba al punto de repartir la no muy pesada carga común, descendiendo á números concretos, sabía cada uno proponer in-

cuanto fuese posible, representantes que conociesen la lengua de la región; así sabía francés el nuncio que fué enviado entonces á Francia; v. Ammanati, Comment. VII.

(1) Reissermayer I, 54—55.

(2) V. en el apéndice n. 102, 104 los dos * Breves tomados del *Archivio segreto Pontificio*.

(3) Relación de A. Bonattus publicada por Reissermayer II, 126.

vencibles obstáculos, condiciones imposibles de cumplir é inesperadas excusas, y alargar indefinidamente las discusiones. Por algún tiempo pudo creer el cardenal, que las cosas tomaban un giro más favorable; pero el resultado final de aquella dieta, la mayor de que se acordaban los más ancianos, no fué mejor que el de las anteriores. La egoísta política de particulares intereses de los Estados, venció en toda la línea al pensamiento de la unidad imperial, ya desde mucho tiempo enflaquecida (1). Sólo dos príncipes: el elector Ernesto de Sajonia y Alberto de Brandeburgo, que hizo paces con el Papa en Ratisbona (2), enviaron tropas á las amenazadas fronteras del Imperio; todos los demás permanecieron en una completa pasividad. El Sultán que, por medio de sus confidentes, recibía exactas noticias de todos los acontecimientos de la dieta, pudo permanecer tranquilo; y se dice que dijo: que los alemanes eran ciertamente un pueblo guerrero; pero que la cruzada se resolvería en aire (3).

«¡Oh ceguedad del espíritu humano! exclamaba Rodrigo Sánchez de Arévalo; los príncipes católicos ven cómo los infieles amenazan con el incendio de todo el Imperio, mientras ellos siguen disputando sobre los reinos; ven con sus propios ojos la ruina de todos los fieles, mas todos siguen luchando, como dijo por escarnio el otro pagano, no por la salvación, sino por el gobierno» (4).

Además del peligro de los turcos, trajo el año de 1471 muchas

(1) V. Reissermayer II, 73 ss. 113 ss. Cf. Schweizer, *Vorgesch. des schwäb. Bundes*, Zürich 1876, 55 s.; Gothein, *Volksbewegungen* 3 s. y 42, y Bachmann, *Reichsgesch.* II, 357 ss.

(2) Alberto Aquiles había sido excomulgado en 15 de Octubre de 1466, porque, á pesar de todas las disuasiones, insistió en el casamiento de su hija Ursula con el hijo del excomulgado G. Podiebrad. La excomunión no le fué levantada á Alberto hasta el 21 de Mayo de 1471; cf. Minutoli, *Das kaiserl. Buch des Markgrafen Albrecht Achilles*, Berlin 1850, 345 s.; Priebatsch I, 222 s. 228 s. 232, 240 s. y en el apéndice n.º 106 el «Breve de 20 de Julio de 1471. *Archivo segreto Pontificio*.

(3) Cf. Priebatsch II, 665.

(4) «O mortalium ingenia sinistris passionibus tenebrata: vident catholici principes commune omnium regnorum incendium ab infidelibus parari, dum ipsi inter se super regnis concertant. Cernunt omnium fidelium naufragium, ipsi vero non de salute, sed ut ethnicus ille dicebat aut potius irridebat, super gubernatione contendunt. Rodericus episc. Calagurritan. ad rev. patr. et dom. d. Rodericum Borja S. R. E. diacon. card. et vicecanc. liber de origine et differentia principatus imperialis et regalis et de antiquitate et iusticia utriusque.» Cod. Vat. 4881, f. 1. *Biblioteca Vaticana*. Este manuscrito adornado ricamente con miniaturas es sin duda el ejemplar ofrecido al cardenal.

tribulaciones á Paulo II. A principios de dicho año habían estado turbulencias en el distrito de Bolonia (1), y también en la Italia central era de temer, en la primavera, que se perturbaría la paz (2). Con Florencia y Venecia se había llegado, respecto de los impuestos para la guerra, á muy desagradables explicaciones; casi en ninguna parte, ni en Italia ni fuera de ella, se veía un celo presto y leal por la defensa de la Cristiandad (3); y además se recibían por entonces, en especial de los Sanjuanistas de Rodas, las noticias más alarmantes. Parece que por algún tiempo se había perdido allí casi del todo el ánimo; y Paulo II se apresuró á alentar á los caballeros á una constante resistencia, prometiéndoles socorros y exhortándoles á que pusieran en estado de defensa las fortificaciones de la isla (4). Un serio ataque de los turcos á las posesiones de la Orden, hubiera podido ser de terribles resultados en aquellas circunstancias; pero felizmente, los otomanos no intentaron semejante empresa, porque su atención se dirigía especialmente en aquel tiempo al príncipe de los turcomanos Usunhassan.

Entre todos los príncipes de Italia, el que más se allegaba á Paulo II era *el duque Borso de Módena*, el cual tenía un espíritu por muchos conceptos semejante al del Pontífice. Principalmente se verificaba esto con respecto al fomento de las artes y á la propensión á presentarse con gran fausto, lo cual nacía asimismo en el duque, del deseo de impresionar con esto al pueblo (5). El más ardiente deseo de Borso era poder llevar también el título de duque de Ferrara, y ya durante el reinado de Pío II había hecho inútiles esfuerzos en este sentido (6). En tiempo de Paulo II con-

(1) Cf. el *Breve de Paulo II á Alex. de Perusio, *episcopatus nostri Bonon. vicarius*, dat Romae 1471 Ian. 11. *Archivo público de Bolonia*, Q. 22.

(2) Cf. *Bullet. Senese di stor. patria* VI (1889) 412 s.

(3) En un *Breve al duque de Módena de 20 de Dic. de 1470, Paulo II expresa las esperanzas que tiene puestas en los Italianos. Lib. brev. 12, f. 58. *Archivio segreto Pontificio*.

(4) Cf. en el apéndice 95, 96 y 98. los *Breves de 20 de Enero y 12 de Marzo de 1471. Sobre el capítulo general de los Sanjuanistas tenido en Roma, y el nombramiento de Giambattista Orsini para gran Maestre hecho por Paulo II (1467) v. Bossio 234, f. 243 ss.

(5) V. Müntz, *Renaissance* 328. sobre la promoción de las artes por Borso v. Atti d. Romagna, Ser. 3, III, 388 s. y Venturi en la Rivist. stor. ital. II, 689-749.

(6) Cf. sobre una *Carta del card. Gonzaga á su padre, fechada en Roma á 15 de Febrero de 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

tinuó aquellas negociaciones, las cuales no lograron su objetivo hasta la primavera de 1471 (1).

Para recibir la nueva dignidad vino á Roma el mismo Borso. A 13 de Marzo salió de Ferrara con un séquito verdaderamente regio, en el cual se veía á los señores de Carpi, Correggio, Mirándola y Scandiano, y gran número de caballeros; en total más de 700 caballos y 250 mulas, cubiertas todas éstas con preciosos caparazones, que en parte ostentaban las armas de Este (2). Paulo II envió á su encuentro para saludarle, á su amigo el arzobispo de Spalato (3), y en Roma recibieron á Borso los cardenales Barbo y Gonzaga, los grandes barones, todos los embajadores, el Senado de la Ciudad y todos los demás dignatarios. Una descripción contemporánea dice que, según el juicio de los romanos, todavía ningún rey ni emperador había recibido en su entrada demostraciones tan honoríficas como recibió el duque (4). Las festivas músicas resonaban en las calles, adornadas de la manera más espléndida, por donde había de pasar el duque en su camino hacia el Vaticano; y con el son de las trompetas, se mezclaban los clamores de júbilo de la muchedumbre: «¡Paulo, Paulo; Borso, Borso!». El Papa recibió á Borso, sentado en un trono con adornos de oro y marfil; y para su habitación se asignó al duque el palacio que había edificado cerca del Vaticano el cardenal Lon-

(1) Con la buena amistad que tenía Borso con Paulo II, causa cierta extrañeza un *Breve de 31 de Diciembre de 1470, dirigido á aquel personaje, en el cual se le requiere que pague su tributo, pues la Cámara Apostólica tiene que hacer tantos gastos por la defensa de la fe católica Lib. brev. 12, f. 63^o. *Archivo segreto Pontificio*.

(2) Cf. Frizzi IV, 75 ss.; Gandini, Viaggi, cavalli, bardature e stalle degli Estensi nel Quattrocento, Bologna 1892, 9 ss. trata de las costas del acompañamiento del príncipe.

(3) V. en el apéndice n.º 97 el *Breve de 3 de Marzo de 1471 tomado del *Archivo pubblico de Modena*.

(4) Atti d. deput. p. le prov. Módena. II (1864) 307. Además de la memoria que está aquí copiada del *Archivo de Modena*, cf. la continuación de la Chron. Estense en Muratori XV, 542, Infessura 1142 y especialmente una relación muy circunstanciada de Francisco Ariosto (cf. sobre el mismo Mazzuchelli I, 2, 1058 y Arch. d. Soc. Rom. XIII, 384 s) á Hércules de Este, fechada en Roma el 3 de Abril de 1471 (no el 1, como dice Gregorovius VII^o, 224). Cod. I, VII, 261 de la *Biblioteca Chigi de Roma*, publicado ahora por Celani en su artículo La venuta di Borso d'Este in Roma, que ha sido dado á luz en el Arch. d. Soc. Rom. XIII, 397 ss. La ignorancia de los datos que yo di en la primera edición de esta obra, así como las demás falias de la obra de Celani ya han recibido su censura de otra parte en el Giorn. stor. d. lett. ital. XVII, 465.

gueil (1). El resto de la comitiva fué aposentado, á costa de la Cámara Apostólica, en las hospederías, que ya eran entonces muy numerosas en Roma (2).

El Domingo de Ramos, después de los divinos Oficios, reunió Paulo II á los cardenales, y les participó su propósito con relación á Borso. Todos aprobaron la resolución del Papa, después de lo cual se llamó al duque, y éste contestó á la notificación de Paulo II con ardorosas frases de agradecimiento (3).

Señalóse el domingo de Pascua (14 de Abril) para otorgar solemnemente á Borso la dignidad de duque de Ferrara (4). Todos los cardenales, obispos y prelados que se hallaban presentes en Roma, y toda la Curia, se habían congregado en la basílica del Príncipe de los Apóstoles, donde Borso fué previamente recibido en el número de los Caballeros de San Pedro. El mismo Papa

(1) «Questo è uno magno, regale et eminente pallazo non molto distante dal pontificale; quale già la recolenda memoria de monsignor Constanciense haveassi fabricado cum spesa non vulgare e cum admirabile ingegno.» Fr. Ariostus en la relación citada en la not. 4 de la página anterior.

(2) *Lib. quintus Bullet. Pauli II, 205 s. especifica los gastos pro intrascriptis personis hospitibus in alma urbe et pro expens. facti. d. march. Ferrarie total flor. aur. de cam. septem millia noingentos triginta octo, b. XLIII, d. XII. Esta suma sólo representa una parte de los gastos, que, según Canensius, se elevaron á la cantidad de 14000 florines de oro. En efecto, en el mismo *Lib. quintus hallanse aún inscritos otros gastos, por ejemplo, pro luminaribus in dicto cástro [S. Angeli] pro adventu ill. ducis Mutine. 1. April. 1471. Nuestros documentos tienen todavía particular interés, porque por ellos sabemos los nombres de las hospederías de la Roma de entonces. Por ejemplo, aquí se citan los siguientes: hospes, ad solem, ad spatam, ad turrim, ad navim, ad stelam, ad navim in campo florum, ad camellum, ad coronam, ad lunam, ad scutam, ad angelum, ad S. Catharinam, ad galeam y hospitissa ad delphinum y ad S. Triffonem. *Archivo público de Roma*. Muchos de estos nombres se han conservado hasta nuestros días. Cf. la obra por desgracia incompleta de A. Rufini, *Notizie storiche intorno alla origine dei nomi di alcune osterie etc.* di Roma por A. Rufini, Roma 1855, y *Studi e doc.* XIV, 385 s. V. también Burckhardt *Kultur II*, 92 s. 317.

(3) *Carta del cardenal Fr. Gonzaga de 1 de Abril de 1471. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Para lo que se sigue, además de la breve carta de Borso de 16 de Abril de 1471, ya conocida de Pigna *Hist. d. princ. d'Este*, Ferrara 1570, 617, que se publicó en los *Atti d. stor. patr. de prov. Moden.* II, 307-308 hay que contar: a) *Lettera inedita di Borso d'Este scritta in Roma il di 15. Aprile 1471 al suo segretario Giovanni di Compagno*, Ferrara 1869, impresa como muy rara en Nozze-Publicación. b) La descripción de todas las fiestas (en latín é italiano) arriba mencionada, dedicada al duque Hércules, por el ferrarés Francisco Ariosto, que se halla en el Cod. J. VII, 261 (no T. VII, como indica Corvisieri en su descripción del manuscrito, exacta por otra parte, en el Arch. Rom. I, 467 de la *Bibl. Chigi de Roma*).

le entregó una espada desnuda, con las palabras: «Tómala en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y úsala para defenderte á ti y á la Iglesia de Dios, y para aniquilar á los enemigos de la Santa Cruz y de la Fe». Luego comenzó la misa solemne, acompañada de los hermosos cantos de la Capilla Pontificia (1). Terminada la Epístola, prestó Borso, en manos del Pontífice, el juramento de fidelidad, y después de la comunión Paulo II dió al duque y á sus acompañantes el Sacratísimo Cuerpo del Señor, y entregó al primero las vestiduras ducales y las demás insignias de su nueva dignidad. Con la veneración del Santo Sudario de la Verónica, dando la bendición papal y publicando una indulgencia plenaria, se terminó aquella espléndida ceremonia, para la cual había concurrido de cerca y de lejos innumerable muchedumbre de gente (2). Cuando Borso quiso acompañar al Papa, al regresar éste á su aposento, Paulo II mandó á los cardenales que tributasen al duque la misma atención. «Se nos han tributado tan grandes honras, escribía Borso á su secretario, explicándole lleno de entusiasmo las distinciones de que había sido objeto, como si hubiéramos sido un rey ó el emperador.»

Al siguiente día acompañó Borso al Papa á San Pedro, y recibió allí la rosa de oro, y con ella se dirigió el duque á caballo al palacio de San Marcos, donde se celebró un gran banquete en su honor. La propia magnificencia que en estas ceremonias, desplegó la Corte pontificia en las diversas fiestas que se organizaron en los días siguientes para festejar al nuevo duque, especialmente en una gran cacería en que tomaron parte varios cardenales (3).

El duque permaneció todavía en Roma largo tiempo después de estas fiestas, y las muestras de honra enteramente extraordinarias que se le dieron, así como sus frecuentes conferencias con el Papa, habían ya desde su llegada despertado la atención general. Ni siquiera los cardenales se enteraron de lo que se había

(1) «Non altramente haresti sentito, magnanimo signore divo Hercule, ussire di quel choro de piu excellentissimi cantori un concerto de tante melodie nello intonar quello sancto introito ricevendo cum maravigliosi signi de letitia la S. Sanctita», Fr. Ariostus loc. cit.

(2) Como Fr. Ariostus, así también el Diario Ferrar. 228 hace llegar á 200 000 el número de los asistentes, lo cual con todo parece exagerado.

(3) Canensius 96.

tratado en aquellas conferencias, y para alcanzar alguna mayor noticia, dijo el cardenal Gonzaga al duque que, con gran gusto suyo, se hablaba en la Curia de que Borso iba á llevar á Ferrara al Papa: dada la disposición de Alemania y las continuas exigencias de Francia de que se celebrara un concilio, hubiera podido realmente, según su parecer, reunirse una tal asamblea en la ciudad del duque. Borso respondió al cardenal que entendía muy bien que pensara así, y pluguiese á Dios que todos pensarán lo mismo. «Estas palabras, escribía el cardenal á su padre, me hacen creer que hay en ello algo de verdad.» En otra segunda conferencia, expresó el duque su firme esperanza de llevar al Papa á Ferrara. El cardenal Bautista Zeno, nepote de Paulo II, decía por aquel mismo tiempo, que sería conveniente celebrar un congreso en una ciudad apropiada de Italia; pues haciendo esto á tiempo y por vía de paz, se evitaría el peligro de verse obligado á lo mismo por otros, en cuyo caso tal vez se habría de celebrar la reunión en un sitio que no fuera deseable (1).

Contra la celebración de un concilio, que siempre había sido el santo y seña de la oposición antirromana, se había pronunciado ya algunos años antes el erudito obispo de Calahorra, Rodrigo Sánchez de Arévalo, en un trabajo dedicado al cardenal Bessarion. Ni para el asunto de la reforma, ni mucho menos para tratar de la guerra contra los turcos, era necesario congregarse una asamblea semejante. A los infieles se los combatiría mejor con una guerra que con un congreso. Paulo II había, desde el principio de su reinado, hecho todo lo posible para proteger á la Cristiandad contra los ataques de los infieles, y el ejemplo del concilio de Basilea no era á la verdad tal, que invitara á nuevas tentativas del mismo género. ¿Y el congreso de Mantua? A pesar de todos los discursos que allí se pronunciaron, no había producido ningún resultado; antes al contrario, había servido de perjuicio, porque

(1) Todas estas noticias, hasta ahora enteramente desconocidas, las he tomado de una *Carta del card. Gonzaga de 10 de Abril de 1471, copiada en el apéndice n.º 100, la cual hallé en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Las *consideraciones de concilium generale congregandi utilitate et necessitate pertenecientes á la primera mitad de 1471, que se hallan en el Cod. 4 de la *Bibl. de Kremsmünster*, se refieren á la demanda de un concilio. Cf. sobre esto H. Schmid, Cat. Cod. manuscript. bibl. Crems. I, 66. Resulta de un pasaje de Romanín IV, 353 que por entonces Venecia reclamaba también un congreso ó un concilio: es sensible que el autor no precise su fuente. V. también Raynald 1471 n. 60; Joachimsohn, H. Schedels Briefwechsel, Tübingen 1893, 192.

los turcos se habían cerciorado con esto de la falta de unión y de la debilidad de los cristianos (1).

Mayores esperanzas que un congreso, ofrecía en todo caso un nuevo proyecto al que se había acogido por entonces Paulo II: el de una alianza con los enemigos que los turcos tenían en Oriente; en lo cual se pensaba principalmente en el príncipe de los turcomanos Usunhassan, llegado entonces á la cumbre de su poderío (2). Lo propio que los venecianos y sus predecesores Calixto III y Pío II, púsose Paulo II en relación con aquel príncipe, único entre los soberanos orientales que podía medir sus fuerzas con el Sultán de los turcos. Usunhassan prometió realmente su cooperación á la guerra contra el común enemigo, por tan solemne manera (3), que parecía cierto se obtendrían del Oriente grandes refuerzos. Así estaban las cosas cuando ocurrió la repentina muerte de Paulo II.

La salud del Papa, que era naturalmente robusto, parecía precisamente entonces no dejar nada que desear. Al principio de su reinado había sufrido las fiebres, tan peligrosas en Roma (4), y luego, en los años 1466 y 1468, había salido felizmente de dos enfermedades (5); pero ahora no parecía amenazarle por esta parte peligro alguno.

(1) *Roderici Calaguritani, *Dé remediis afflictæ ecclesiæ* Cod. Z—L—XC, f. 11 y 27^a de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*. Sobre otros manuscritos de esta obra cf. nuestro tomo I, vol. I, p. 495, n. 2. Hay extractos de la obra en el Cod. Regin. 451, f. 213^a s. de la *Biblioteca Vaticana*. En el año 1466, Rodrigo Sánchez dedicó al Papa Paulo II su **Defensorium ecclesiæ et status ecclesiastici contra querulos, detractores et emulos sublimitatis, auctoritatis et honoris Romani pontificis nec non praelatorum et ceterorum ministrorum ecclesiæ*. Cod. Vat. 4106. En el Cod. Vat. 4167, f. 177 s. se halla un escrito dedicado asimismo á Paulo II contra la apelación del Papa mal informado al que lo estuviere mejor. *Biblioteca Vaticana*.

(2) Müller, *Islam* 325 s. 340. Heyd II, 326.

(3) Raynald 1471 n. 48.

(4) *Despacho de Laurentius de Pesaro á Fr. Sforza de 27 de Oct. de 1464. *Archivo público de Milán*. Cf. además la *Carta del card. Gonzaga de 8 de Oct. de 1464. *Archivo Gonzaga*.

(5) Cf. Canensius 101 y la *carta de Bart. de Maraschis de 1 de Sept. de 1466 existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, en el apéndice n.º 82. De la enfermedad del año 1468 da cuenta Giacomo Trotti en un *Despacho, fechado en Roma á 21 de Mayo de 1468: *N. S. hora non da audientia ni a cardinali ni a persona del mondo. Il se ha sentito male e se medicina. Según un *Despacho del mismo de 15 de Junio, todavía duraba entonces la indisposición del Papa; en ese tiempo á nadie recibió en audiencia. Entonces reinaba la peste en Roma; v. en el apéndice n. 89 la *Carta de G. Trotti de 8 de Julio de 1468. Todas estas cartas se hallan en el *Archivo público de Módena*.

En la mañana del 26 de Julio hallándose Paulo II perfectamente bien, había celebrado un consistorio de seis horas, y luego había comido en el jardín con la cabeza descubierta (1), dejándose llevar con algún exceso de su afición á los melones y otros manjares difíciles de digerir. Hacia la primera hora de la noche se encontró mal, de suerte que su camarero le aconsejó que renunciara á conceder las audiencias que solía en aquel tiempo, y tomara algún descanso. Paulo II, fatigado por violenta opresión, se echó en cama mientras su camarero salía para despedir á los que estaban fuera aguardando. Una hora más tarde, oyó llamar á la puerta del dormitorio, y corriendo allá encontró al Papa medio muerto y con la boca llena de espuma. Con dificultad pudo colocar al enfermo en un asiento, y salió precipitadamente en busca de auxilio, pero á su regreso Paulo II había exhalado el último suspiro; su muerte había sido causada por un ataque de apoplejía. Llamóse en seguida al cardenal Barbo, y luego llevaron el cadáver á San Pedro acompañado de pocas antorchas (2). Allí se celebraron también las exequias por el finado (3), á quien el cardenal Marcos Barbo hizo erigir en seguida, en la capilla de San Andrés de la iglesia de San Pedro, un gigantesco mausoleo, que en la actualidad se halla desgraciadamente hecho pedazos y disperso en las criptas del Vaticano (4). Sólo se conserva un grabado que da idea del conjunto de aquella obra, cuya magnificen-

(1) Canensius 103.

(2) V. en el apéndice n. 107, la *Relación de Nicodemus de Pontremoli, que yo hallé en el *Archivio pubblico de Milán*. Uno de los últimos cuidados de Paulo II fué la salud del duque de Ferrara; v. en el apéndice n.º 103 y 105 los *Breves de 10 y 20 de Julio de 1471. *Archivio segreto Pontificio*. El 27 de Julio, el arzobispo de Milán escribe á Galeazzo María Sforza acerca de la muerte del Papa: «che è stato uno stupore maraviglioso ateso che era sanissimo piu fosse stato gran tempo fa». Los cardenales se reunieron en seguida, tomaron diversas disposiciones, y convocaron á sus colegas ausentes. Nardini tomó á su cargo el governo di Roma, aunque contra su voluntad. *Archivio pubblico de Milán*. El 27 de Julio, los cardenales notificaron la muerte de la cabeza suprema de la Iglesia. Ejemplares de estas cartas se conservan en el *Archivio de Florencia* X—II—25, f. 35^a y en el de *Milán*; el último lleva la nota: cito, cito.

(3) Según una bondadosa comunicación del Sr. Dr. Gottlob, se quemaron en estas exequias, 13610 libras de cera, que en cuentas redondas, costaron 1852 flor. Además, se pagaron 6062 flor. 10 bolog. «pro broccato auri ac pro pannis lane ac aliis rebus eiusmodi... ratione exequiarum fe. re. dom. Pauli pape II.» *Archivio pubblico de Roma*.

(4) Posible sería una reconstrucción de la obra, y es de desear tanto más instantáneamente, cuanto que la entrada en las criptas es muy dificultosa por causa de circunstancias que no se podrían mudar tan pronto.

cia y riqueza en ornato y escultura, respondían bien al carácter del difunto. Erá una sepultura con hornacina; sobre el gran sarcófago con la estatua yacente del finado y la sencilla inscripción: «Paulus II, Venetus P. O. M.», se veía la Resurrección de Cristo, esculpida por Juan Dálmata, y en el medio punto superior el Juicio final, obra de Mino da Fiésole. A la derecha y á la izquierda del sarcófago se habían puesto dos poderosas columnas y pilastras adornadas de estatuas. También el alto zócalo estaba ricamente adornado; en medio, la hermosa figura de la Caridad, por Mino da Fiésole; á sus lados la Caída original del mismo artista, y la creación de Eva de Juan Dálmata; al pie de las grandes columnas, la Fe, de Mino, y la Esperanza, de Dálmata. Estas figuras alegóricas superaban todo cuanto hasta entonces se había ejecutado en Roma para un monumento sepulcral (1).

«El Papa Paulo II, dice el cronista de Viterbo, fué un varón justo, santo y pacífico, y en todas las partes de sus Estados se disfrutaron los beneficios de su buen gobierno» (2). En esta acción del Papa, como gobernante práctico, para robustecer la autoridad de la Santa Sede en los Estados de la Iglesia, consistió, no en su menor parte, la importancia de su pontificado. «Paulo II opina un moderno investigador, poseyó incuestionablemente una índole de gobernante, guiada por los más nobles designios. Podrá lamentarse que la ínfula sacerdotal quedara en él encubierta por la tiara, y que su pontificado ofrezca un esplendor demasíadamente mundano; pero que esto sucediera con positivo perjuicio de los intereses eclesiásticos, nadie podrá afirmarlo. En varias cosas puso enérgica mano, mejorándolas considerablemente. Los téstigos menos sospechosos convienen en que se opuso con gran resolución á todos los manejos simoníacos; y aunque no todo le salió á su gusto, bajo el peso de sus ocupaciones, no se debería juzgar con demasiada severidad á un varón á quien, aun sus mismos enemigos, no se han atrevido á negarle la sinceridad de los buenos deseos. Aun cuando no estuvo enteramente libre de nepotismo, éste no tomó sin embargo en su tiempo aquel carácter repug-

(1) Reumont III, 1, 399 s., Gnoli en el Arch. stor. dell Arte III, 175 ss. (con imágenes) y Steinmann, Rom. 24 s. Cf. Dionysius 141; Bonanni 98; Gregorius, Grabmüller 98; Burckhardt, Cicerone II, 372 s.; Müntz II, 48—49; Kaufmann en Katholik 1901; II, 320 s. 540 s.; Franchetti en Emporium 1902, 118. Epitafios de Paulo II en Du Chéne 342.

(2) N. de Tuccia 98.

nante y ofensivo que poco después de él tenemos que lamentar; y que su preferencia por sus parientes causara algún perjuicio á la Iglesia, ni sus adversarios se atreven á afirmarlo (1). El grande amor que tuvo Paulo II á la paz, y la manera cómo evitó el nepotismo, merecen todo reconocimiento. Contra las calumnias de Platina hay que afirmar, que Paulo II solamente se opuso á la pagana degeneración de la Ciencia, que se mostraba peligrosa para la Religión; pero en lo demás amparó á los hombres eruditos. Lo que aborrecía el Papa, no era la erudición humanística en sí misma, sino aquella dirección que se entregaba inconsideradamente á lo que Dante calificó de hedor del Paganismo (2). Las otras cosas que aduce Platina contra Paulo II, no son más que insinuaciones, en ninguna manera hechós. De suerte que, un erudito no católico, ha podido decir: «¡Cuán bueno debió ser aquel Papa, contra quien, un enemigo tan hábil y malicioso como el nombrado humanista, ha podido aducir tan pocas cosas!» (3)

También es injusto el reproche de que Paulo II no comprendiera el peligro de los turcos. Ciertamente es verdad que no hizo de la guerra contra los turcos el centro de toda su actividad, como lo había hecho Pío II; pero que no puede oponérsele por esta causa ninguna acusación fundada, lo muestra el mismo silencio del más acerbo de sus adversarios; y las modernas investigaciones han sacado á luz, en esta parte, muchos datos favorables á Paulo II (4). Quedan, sin embargo, muchas lagunas, que sólo pueden llenarse con ulteriores hallazgos en los archivos, las cuales no nos permiten formar todavía en este respecto un juicio total enteramente definitivo. Así, por ejemplo, las noticias acerca las deliberaciones que se tuvieron en 1471 para defenderse de los otomanos, son extraordinariamente escasas. Por lo demás, un escrito, hasta ahora desconocido, del cardenal Gonzaga, de 17 de Enero de 1471, manifiesta que Paulo II estaba dispuesto á destinar anualmente la cuarta parte de sus ingresos, es á saber 50.000 ducados, para la guerra contra los turcos (5); y en esta suma no se comprendían los rendimientos del monopolio del alumbre, los

(1) Rohrbacher-Knöpfler 228. Cf. Reumont III, 1, 160.

(2) Parad. XX, 125.

(3) Creighton III, 275.

(4) V. Gottlob en *Histor. Jahrb.* IV, 443 y *Cam. Ap.* 291 ss.

(5) Sobre esto, así como sobre el descontento de los Venecianos por estos ofrecimientos v. apéndice n. 94.

cuales el Papa, desde el principio de su reinado, había consagrado exclusivamente para los fines de la santa cruzada. Principalmente se pagaban con estos fondos socorros y pensiones para todos aquellos desgraciados, á quienes la furia conquistadora de los turcos había arrojado de su patria, y que buscaban y hallaban refugio en los Estados de la Iglesia. Roma ha ejercido siempre, aun cuando sus medios han estado más cercenados, una grande hospitalidad, y proporcionado á los infelices lanzados de su patria, refugio y consuelo (1). Así sucedió también entonces. Los libros de cuentas del reinado de Paulo II están llenos de pagos á las infelices víctimas de los turcos, y estas cifras alcanzan á veces la suma anual de 20.000 á 30.000 ducados. En este número hallamos, en primer lugar, al destronado déspota de Morea, Tomás, que recibía mensualmente 300 ducados; y después de la muerte de aquel desgraciado príncipe, traspasó el Papa esta mensualidad á sus hijos, de cuya crianza cuidaba el cardenal Bessarion (2). La reina madre de Bosnia, Catalina, que se trasladó á Roma en 1466, recibió desde esta época 100 ducados mensuales, y desde 1467, otro socorro anual de 240 ducados para pagar el alquiler de su casa (3). El déspota Leonardo de Artha recibió, á 12 de Marzo de 1465, como auxilio para la guerra contra los turcos, 1.000 escudos de oro; á 18 de Julio de 1466, 1.200 ducados, y á 2 de Abril de 1467, otros 1.000. Además recibían mensuales socorros en dinero la reina Carlota de Chipre, el príncipe Juan Zacarías de Samos, Nicolás Jacobo ciudadano de Constantinopla, Tomás Zalonich y otros muchos. Desde 1467 se daban también al arzobispo de Mitilene y al déspota de Serbia, ordinarias pensiones, y fuera de esto algunos regalos (4).

Así gastaba Paulo II en todas cosas, con liberalidad verdade-

(1) V. Reumont *Römische Briefe* II, 344, 407.

(2) Fallmerayer *Morea* II, 404. Cf. vol. III, p. 309 y sobre la muerte de Tomás también el **Despacho de J. de Aretio de 21 de Mayo de 1465 (*Archivo Gonzaga*). En los *Div. Pauli II, 1464—1466, t. 100 (después f. 112, 126, 135 etc.) hay consignadas pagas «pro filiis bon. mem. olim dom. Thome Paleologi Amoree despoti» desde 5 de Sept. de 1465. *Archivo público de Roma*.

(3) Habitaba en casa del «prudens vir Iacobus Mentebone». Soy deudor de estos y de los siguientes datos á la bondad de mi amigo el Dr. Gottlob que, con la base de estudios precisos de los *Registros de cuentas que se conservan en el *Archivo público de Roma*, propónese publicar una lista completa de aquellas personas que recibían socorros de los fondos de la Cruzada. *Histor. Jahrb.* VI, 443. Cf. también arriba p. 24 sig.

(4) Así en 17 de Dic. de 1467: 200 florines. *Archivo público de Roma*.

ramente digna de un príncipe; y merece fijarse especialmente la atención en que el Estado temporal de la Iglesia era el que entonces, lo propio que sucedió más adelante con harta frecuencia, ponía á la Santa Sede en situación de ofrecer un asilo á los fugitivos y socorrer con inagotable beneficencia á innumerables oprimidos y desgraciados. Precisamente á causa de que el Estado de la Iglesia, gracias á la eminente posición de su Soberano, participaba del carácter universal de la Iglesia católica, ofrece en esta parte un caso enteramente singular en la Historia. Al paso que los otros Estados, por su propia naturaleza, tenían como fin y objeto los particulares intereses nacionales, aquél presenta una índole enteramente universal, que no excluye á ninguna nacionalidad de sus oficios, y representa en sus fundaciones, monasterios y escuelas, á la totalidad de los pueblos cristianos (1).

(1) Phillips V, 708. Sobre el carácter internacional de la curia romana en el siglo xv v. lo que dijimos en el tom. I, vol. I, p. 379 ss. Entre los empleados públicos de Pío II, hallamos un gran número de alemanes (cf. Archiv. für ältere deutsche Gesch. N. F. X, 35 s.), muchos ingleses, un borgoñón, bobemos y españoles. En la corte de Paulo II, se hallan tres Enríques, todos tres alemanes; v. Marini II, 152, 202.

LIBRO III

Sixto IV

(1471-1484)

ramente digna de un príncipe; y merece fijarse especialmente la atención en que el Estado temporal de la Iglesia era el que entonces, lo propio que sucedió más adelante con harta frecuencia, ponía á la Santa Sede en situación de ofrecer un asilo á los fugitivos y socorrer con inagotable beneficencia á innumerables oprimidos y desgraciados. Precisamente á causa de que el Estado de la Iglesia, gracias á la eminente posición de su Soberano, participaba del carácter universal de la Iglesia católica, ofrece en esta parte un caso enteramente singular en la Historia. Al paso que los otros Estados, por su propia naturaleza, tenían como fin y objeto los particulares intereses nacionales, aquél presenta una índole enteramente universal, que no excluye á ninguna nacionalidad de sus oficios, y representa en sus fundaciones, monasterios y escuelas, á la totalidad de los pueblos cristianos (1).

(1) Phillips V, 708. Sobre el carácter internacional de la curia romana en el siglo xv v. lo que dijimos en el tom. I, vol. I, p. 379 ss. Entre los empleados públicos de Pío II, hallamos un gran número de alemanes (cf. *Archiv. für ältere deutsche Gesch. N. F. X*, 35 s.), muchos ingleses, un borgoñón, bohemos y españoles. En la corte de Paulo II, se hallan tres Enriques, todos tres alemanes; v. Marini II, 152, 202.

LIBRO III

Sixto IV

(1471-1484)

CAPÍTULO PRIMERO

La elección pontificia de 1471 Carrera eclesiástica y primeros actos del gobierno de Sixto IV. Su celo por la guerra contra los turcos. Éxitos de la flota cruzada pontificia

El papa Paulo II había muerto en un instante sumamente crítico. Con la fuerza irresistible con que se precipita un torrente invernal, avanzaba el Islam contra el desunido Occidente; y no sólo se veía expuesta sin defensa á sus ataques Italia, sino que los infieles extendían ya sus correrías devastadoras á las regiones limítrofes del Santo Imperio romano, que se hallaban enteramente desguarnecidas. Las rapiñas, incendios y muertes, señalaban por todas partes el camino de aquellas hordas bárbaras, que por la Croacia penetraban hasta la Estiria. Las aterradoras noticias de tales devastaciones, que amenazaban por igual manera á Italia y á Alemania, eran muy á propósito para sacudir y despertar del sueño aun á los más indolentes; á pesar de lo cual, en la dieta de Ratisbona, reunida «bajo la impresión de este temor á los turcos», puede decirse que no se consiguió nada, y el legado pontificio Piccolomini predicó allí á oídos sordos⁽¹⁾. No menos desunida que Alemania estaba Italia, donde tampoco se podía advertir señal alguna de la gravedad del momento histórico. «Como en

(1) V. arriba p. 166. Sobre las incursiones de los Turcos v. Zinkeisen II, 362 s.; Haselbach 42; Ilwold en las Mitteil. des Historischen Vereins für Steiermark X, 222 s. y Huber III, 224.

un mar conmovido por la tormenta, una ola sucede á otra, así allí una alianza política seguía á otra sin descanso y sin objeto determinado. Esta eterna mudanza de relaciones; esta posibilidad de ser al mismo tiempo amigo y enemigo, y la imposibilidad de concebir claramente en un momento dado las relaciones de cada uno de los Estados, vinieron á ser más y más las señales características de la vida política italiana (1).

En los dominios de la Iglesia fué en particular la Romaña, eternamente inquieta, la que dió motivos de solicitud mientras duró la sede vacante de 1471 (2), y también en Roma se notaba una viva agitación. Luego después de la muerte de Paulo II, los canónigos seculares de Letrán habían arrojado de allí, con auxilio de sus amigos romanos, á los canónigos regulares establecidos por el difunto Papa. A 28 de Julio se presentó una diputación del pueblo romano en Santa María sopra Minerva, donde se habían reunido los cardenales, exigiendo que en lo futuro los beneficios de Roma se concedieran sólo á romanos; que las rentas destinadas á la Universidad de Roma no se aplicaran á otros fines, y otras cosas semejantes. Habiendo los cardenales prestado su aquiescencia á tales peticiones, se dictó el mandato de que todos depusieran las armas, y los desterrados se alejaran de la Ciudad; con lo cual la población quedó en gran manera aquietada. También se hicieron por entonces á los romanos otras concesiones; y así, en la mañana del 29 de Julio, se dió libertad á 40 presos detenidos en el Capitolio por delitos leves; y se refiere además, que los cardenales dieron á los ciudadanos de Ascoli, y á un barón sospechoso de herejía, permiso para salir de las cárceles del castillo de Sant'Angelo, bajo condición de que no se alejaran de la Ciudad antes de la coronación del nuevo Papa (3).

Diez y seis de los cardenales se hallaban en la Ciudad eterna á la muerte de Paulo II; y de los nueve ausentes, sólo Roverella y Gonzaga podían llegar á Roma á tiempo todavía para la elección

(1) Buser, *Beziehungen* 155.

(2) * Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 6 de Agosto de 1471. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. N. d. Tuccia 100.

(3) ** Carta de Job. Blanchus de Cremona al duque de Milán, fechada en Roma á 29 de Julio de 1471. *Archivo público de Milán*. El barón detenido es probablemente aquel Conti de Poli, de que arriba p. 105 hicimos mención. Por lo que toca á los canónigos de Letrán cf. *Canensius* 45; *Rohault* 253; *Maz-zuchelli* I, 2, 882.

pontificia (1). Roverella (2), que era legado de Perusa, entró en la Ciudad á primero de Agosto, mientras que el cardenal Gonzaga no llegó hasta el 4 del mismo mes (3). No pocos miraban en este último, al futuro Papa; al paso que otros profetizaban la tiara al cardenal Forteguerri (4). Un embajador milanés hace notar la importancia que tenía la cuestión de la guerra contra los turcos, para la elección próxima, y divide las personas que parecían á propósito para la resolución de este negocio, según los dos partidos existentes en el Colegio cardenalicio de los *piischi* y *pauleschi*. Entre los primeros nombra asimismo en primer lugar á Forteguerri y luego á Eroli, Ammanati y Roverella; y de los *pauleschi* señala como candidatos para la suprema dignidad á Amicus Agnifilius y Francesco della Rovere (5).

Desde el punto de vista nacional, el elemento italiano tenía esta vez en el Sacro Colegio una supremacía enteramente extraordinaria, pues de los diez y ocho electores sólo tres: Bessarion, Estouteville y Borja, no eran italianos. En los trece años transcurridos desde el conclave de Pío II, se había realizado en este concepto una notable mudanza, quebrantándose totalmente la preponderancia de los extranjeros (6).

Entre los aspirantes á la tiara se distinguían los cardenales Estouteville y Orsini. El primero procuró asegurarse provisionalmente el apoyo del poderoso duque de Milán, al cual hizo comunicar por uno de sus confidentes, que si obtenía el pontificado, concedería el capelo cardenalicio al hermano del Duque, Ascanio

(1) * Carta del mismo embajador, fechada en Roma el 1 de Agosto de 1471. *Archivo público de Milán*. Cf. *ibid.* una * Carta de Nicodemus de Pontremoli de 2 de Agosto de 1471.

(2) Cf. Eubel, *Hierarchia cath.* 428.

(3) * Acta consist. f. 42^o. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Reumont, Lorenzo I^o, 243. Luzio-Renier, I Filelfo 18. Respecto de Forteguerri escribe J. Blanchus en un * Despacho de 1 de Agosto de 1471: * «La opinione grandissima del s. pontificato persevera molto sopra Tbiano». *Archivo público de Milán*.

(5) Segunda * Carta de J. Blanchus al duque de Milán, fechada en Roma á 29 de Julio de 1471. *Archivo público de Milán*. Cf. arriba p. 114.

(6) En 1458 había 8 italianos por 10 extranjeros; v. vol. III, p. 53 s. Los números siguientes pondrán ante la vista las creaciones particulares. Nicolás V promovió sólo á 4 Italianos, 6 Franceses, 1 Español y 1 Alemán. Calixto III á 4 Italianos, 3 Españoles, 1 Portugués y 1 Francés, v. nuestro tomo I, vol. II, p. 58 s., 441 s., 448 s. y Panvinus 302 ss. Pío II á 8 Italianos, 2 Franceses, 1 Español y 1 Alemán. Pío II á 7 Italianos, 1 Inglés, 1 Húngaro y 1 Francés. Cf. vol. III, p. 281 s. y arriba 110 s.

Sforza, y por ventura otorgaría al Duque la corona real (1). No menores esfuerzos hizo el rico cardenal Orsini, distinguido ásimismo por su práctica en los negocios. Sus hermanos y parientes se habían reunido todos en las cercanías de Roma, y se decía que los hermanos del cardenal estaban resueltos á proporcionarle la tiara, á buenas ó á malas, y que también apoyaba este plan el rey de Nápoles. El embajador de Mantua confirma estas noticias y añade, que Orsini, para el caso de no poder llevar adelante su candidatura, se decidiría por Forteguerri y Erolí (2). Entre los cardenales Orsini y Bessarión se llegó, aun antes de comenzarse el conclave, á violentas explicaciones; declarando Bessarión, que por ninguna manera sufriría que la elección se realizara en la forma que la precedente. Fuera de esto hubo diferentes pareceres acerca de la admisión en el conclave de los cardenales Savelli y Foscari, todavía no publicados; y Orsini, que estaba contra la admisión de los mencionados, logró llevar adelante su voluntad en este punto (3).

Luego que terminaron las solemnes exequias de Paulo II, en la mañana del 6 de Agosto se celebró la misa del Espíritu Santo, después de la cual el Colegio cardenalicio se dirigió en solemne procesión al conclave dispuesto en el Vaticano. En total se hallaban 17 electores, á los cuales el 7 de Agosto se agregó como décimo octavo el cardenal Ammanati, á quien el día anterior había detenido una dolencia (4).

La mañana del 9 de Agosto pudo publicarse el nombre del nuevo Papa, que era el cardenal de San Pedro ad Vincula, *Francisco della Rovere* (5), y por haber comenzado el conclave el día de la fiesta del Papa Sixto II, tomó el nuevamente elegido el nombre de Sixto IV.

Acerca de los acaecimientos de este conclave poseemos buen

(1) **Carta de Paulus Gazurrus de Novaria cap^{ma} d. rev^{ma} Rhotomag. al duque Galeazzo María, fechada en Roma á 29 de Julio de 1471. *Archivo pubblico de Milán*.

(2) Además de la **Carta de P. Gazurrus citada en la n. 1, cf. la *Carta de J. P. Arrivabenus de 6 de Agosto de 1471. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) V. el *Despacho de Petrus de Modignano, fechado en Roma el 1 de Agosto de 1471. *Archivo pubblico de Milán*. Cf. Petrucelli della Gattina 293.

(4) *Acta consist. loc. cit. *Archivo secreto pontificio*. Reumont III, 1, 163. Christophe 209 y Rohrbacher-Knöpfler 236, fijan falsamente en 19 el número de los cardenales. ¡Vast (Bessarión 398) hace comenzar el conclave el 20 de Julio!

(5) Cf. el *Despacho de J. P. Arrivabenus, fechado en Roma el 9 de Agosto de 1471. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. además el apéndice, n.º 110.

número de nuevos documentos, los cuales, si por una parte completan esencialmente las otras relaciones harto parcas, dejan, sin embargo, en la obscuridad algunos puntos importantes. Los documentos con gran ventaja más interesantes, para el conclave de Sixto IV, se conservan en el archivo público de Milán, y son dos catálogos de todos los electores, con exacta expresión, por una parte, del candidato por quien votó cada uno de los cardenales; y por otra parte, de cuántos y cuáles votos obtuvo cada uno (1).

El fiel y hábil Nicodemus de Pontremoli fué quien supo proporcionar estas listas á su Duque, que había expresado ardiente deseo de poseer verídicas relaciones acerca del conclave; pero el mismo Nicodemus estaba muy lejos de exagerar el valor de estos datos, y aun actualmente es de grande importancia, para la recta estimación de dichos documentos, el tener presente sus observaciones. En primer lugar, acentúa la dificultad que había tenido para alcanzar las listas referidas, y luego hace observar, que los más de los cardenales del conclave dieron sus votos á aquellos cuyo sufragio esperaban ganar por esta vía, aunque no tuviesen deseo ninguno de verlos promovidos al Pontificado; algunos, continúa el embajador, se reservaron asimismo su voto, para no descubrir sus secretas convenciones (2). Según las listas facilitadas por Nicodemus, las cuales, por desgracia, no dejan distinguir con seguridad cada uno de los escrutinios; desde el principio del conclave se fijó especialmente la atención en Rovere y Calandrini, cada uno de los cuales obtuvo 7 votos, mientras que Bessarión (3) y Forteguerri alcanzaron 6, Estouteville sólo 4, y Orsini no más que 2. Según la misma fuente, dieron su voto á Francesco della Rovere los cardenales Juan Michiel, Teodoro de Montferrato, Bautista Zeno, Roverella, Fortèguerri, Agnifilius, Bessarión, Ca-

(1) Cf. el apéndice n. 108-109. Las dos listas, que están en hojas separadas y hasta ahora se habían ocultado á todos los investigadores, fuera de dos discrepancias, están concordes.

(2) **Despacho de Nicodemus de Pontremoli, fechado en Roma á 20 de Agosto de 1471. *Archivo público de Milán*. Al enviar la lista el 28 de Agosto, se remitió de nuevo el embajador á estas indagaciones; v. el apéndice n. 112.

(3) Los Venecianos habían pedido á sus amigos en el sacro Colegio que interviniesen en su favor, v. el Despacho de G. Colli de 2 de Agosto de 1471 en el Arch. d. Soc. Rom. XI, 254. Una noticia singular y no inverosímil de A. de Tummullilis (177) dice, que se hizo valer contra Bessarión su origen griego.

landrini y Orsini; á los cuales se agregaron luego también Borja, Estouteville y Barbo.

Es ante todo sorprendente, que entre los últimos de los nombrados falte el nombre del cardenal Gonzaga; pero las otras relaciones convienen todas en que Orsini, Borja y Gonzaga fueron principalmente los que promovieron la elección de Francesco della Rovere y recibieron por ello pingües recompensas (1).

La intervención del cardenal Gonzaga, que pertenecía, lo propio que Borja, al número de los más aseglarados miembros del Colegio Cardenalicio, está muy bien atestiguada; para lo cual sirve principalmente un despacho del embajador de Mantua á la madre del cardenal. En él se explican en primer lugar, los motivos por los que su hijo se había decidido por Rovere: primero, porque se podía esperar que el electo se mostraría muy generoso; segundo, porque era grato al duque de Milán; tercero, porque Estouteville no tenía probabilidad ninguna de ser elegido. «Por estas razones, dice el embajador, Su Gracia de nuestro señor el cardenal, ha tomado por el cardenal Rovere el mayor empeño; de suerte, que pude decirse que él principalmente le ha hecho Papa. Su Santidad le ha mostrado su reconocimiento, confirmandole en su legación y dejando á su arbitrio el ir allá personalmente ó enviar un vicario; además, el cardenal ha obtenido en Roma la abadía de San Gregorio, y creo que se le concederá también el obispado de Albano.» El mismo diplomático refiere luego expresamente, que Rovere había obtenido el décimo voto del cardenal Gonzaga, el undécimo de Barbo y el duodécimo de Estouteville (2). Que asimismo el duque de Milán ejerció grande influjo en la elección de Sixto IV, lo refieren también otros tan determinadamente, que se puede considerar este hecho del todo cierto (3).

Por el contrario, no se hace mención ninguna, en los despachos de los embajadores que se conservan, de la parte que, según la narración de dos cronistas, habría tenido en la elección el franciscano Pedro Riario, á quien el cardenal della Rovere había lle-

(1) Sobre la parte que tomó Borja v. Ammanati (edición de Frankfort) n. 534.

(2). ** Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 11 de Agosto de 1471. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) En una segunda * Carta de 28 de Agosto de 1471, Nicodemus refiere á su señor, que el Papa está agradecido al duque: «vide et intese quel fo operato pro lui in nome vestro». *Archivo público de Milán*.

vado consigo al conclave, y que se pretende haberle ganado el favor de los cardenales irresolutos (1). Tampoco acerca de la exigencia de una capitulación de elección, á cuyo cumplimiento debía haberse obligado solemnemente Sixto IV, se halla en los despachos sino alguna indicación dudosa (2).

La elección del cardenal Francisco della Rovere excitó grande alegría en toda Roma, principalmente porque, según refiere Nicodemus, era muy conocido el piadoso y santo proceder que hasta entonces había observado, y todos se entregaban por esta razón á la esperanza de que sería un excelente pastor para la Iglesia y defensor de toda la Cristiandad (3). También en el Estado de la Iglesia produjo esta elección mucho contento (4). En realidad, Francisco, lo propio que Nicolao V, había llegado á la dignidad cardenalicia por la fama de su teológico saber y por su vida irrepreensible. Era originario de una antigua, pero empobrecida, familia de Liguria, emparentada con la familia piemontesa della Rovere, señores de Vinovo (5). Su padre Leonardo vivía en una muy modesta posición en el pequeño lugar de Abbizzola, no lejos de Savona; y huyendo de una enfermedad contagiosa, en 1414, se

(1) Cobelli 258 y Infessura 1143 (ed. Tommasini 74). Cf. además Sägmüller, *Papstwahl* 99.

(2) El 13 de Agosto de 1471, escribe *J. A. Ferrofinus, que en dicho día, el Papa ha enseñado á los cardenales, en el castillo de Sant' Angelo, las piedras preciosas de Paulo II: «de le quali secondo m'ha detto Rhoano hanno capitulato in conclavi che non possa disponere ma le conservi a li bisogni de la fede». *Archivo público de Milán*. Según eso, no se puede dudar, que en 1471 se impuso también un pacto electoral. Cf. también adelante p. 192 y el *Despacho de B. Bonattus de 13 de Dic. de 1471, que menciona en el capítulo segundo, como también la relación de Vespasiano da Bisticci, publicada por Frati I, 143 s., muy parcial ciertamente respecto de Sixto IV (cf. *Giorn. d. lett.* XX, 261) de que Roverella no quiso prometer nada en el conclave, lo cual podría también referirse al pacto electoral.

(3) *Despacho de 9 de Agosto de 1471. *Archivo público de Milán*; v. apéndice n.º 110.

(4) V. Cron. di Bologna 788 y *Ghirardacci; v. adelante pág. 188 n. 4. N. d. Tuccia, 100, llama á Sixto IV, «omo umile e di buona complessione». Cf. Sigismondo de' Conti I, 5.

(5) Este parentesco no se hizo valer solamente cuando Francisco estaba decorado con la tiara, según cree Reumont, Lorenzo I^a, 243, como se saca de una carta de Francisco de 1468 publicada por Villeneuve 31. Sobre los Rovere de Savona v. Rossi en el *Giorn. Araldico-Genealogico* A^o 1877; O. Varaldo, *Compendio della Casa della Rovere di Bernardino Baldi, Savona 1888*, y O. Varaldo, *Sulla famiglia della Rovere. Nota critica, Savona 1888*. En este último escrito se dan exactas noticias auténticas sobre el padre de Sixto IV. Sobre los Rovere di Torino cf. Savio en *Giorn. Araldico-Genealogico* XVIII, 1 ss.

había establecido con su mujer Luchina Monleone, en la aldea de Celle, junto al mar, donde Francisco vió la luz primera (1).

La piadosa madre consagró con voto á San Francisco á su hijo, que sufría repetidas enfermedades; y á pesar de los parientes de menos piadosos sentimientos, logró que el niño fuera confiado á los nueve años al minorita Juan Pinarolo. Bajo la dirección de este varón excelente, aprendió el despejado mancebo á conocer y estimar la vida monástica, á la cual debía consagrarse. Luego frecuentó Francisco la escuela superior de Chieri, y las universidades de Pavía y Bolonia, para estudiar Filosofía y Teología. Ya á los veinte años de edad atrajo la atención de sus superiores, con motivo de haber tomado la palabra en una disputa, en el capítulo general de Génova; donde se mostró tan hábil en la dialéctica, y tan escogido en la lengua latina, que su General, Guillermino Casale, no pudo menos de estrecharle entre sus brazos (2). Después que Francisco hubo obtenido en Padua los grados de Filosofía y Teología, ingresó en el profesorado académico, y enseñó en Padua (3), Bolonia (4), Pavía (5), Sena, Florencia y Perusa (6), obteniendo en todas partes extraordinario éxito. Era tan grande el número de alumnos que acudían á oír sus prelecciones,

(1) Para todo lo que se sigue la fuente principal es Platina, Vita Sixti IV, 1053 ss. Su exacta narración puede ser considerada como lo que se tuvo por verdad entonces entre los que estaban próximamente interesados en los sucesos; v. Schmarsow 3, n. 1. Añádese también á esta fuente un poema compuesto en 1477, titulado *Lucubratiunculæ Tiburtinae cuiusdam protonotarii, el cual adelante sólo cito, por la mayor parte, según el manuscrito de la *Bibl. de palacio de Viena* (Cod. 2403), donde lo hallé; como también una *Oratio ad Sixtum IV. de Naldo Naldi, que se halla en el Cod. 45, C. 18, f. 113 v. 117 de la *Biblioteca Corsini de Roma*.

(2) Frantz Sixtus IV, 132. Cf. Magenta I, 355.

(3) En el discurso de Naldo Naldi citado arriba not. 1, dicese lo siguiente sobre la actividad de Francisco en la ciudad de Padua. *In ea enim cum homines min. ordinis domi theologiam edoceres, tantus populariter ad te concursus audientium factus est, quod publicis etiam illius civitatis institutis munus tibi philosophiæ precepta tradendi demandatum esset, ut multi praestantes viri quidam etiam ex ipsa usque Grecia interessent.* Según Naldo, Francisco explicó filosofía también en Roma. Cod. 45, C. 18, f. 114 de la *Biblioteca Corsini de Roma*.

(4) Cf. *Ghirardacci Stor. di Bol. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*. Según Ghirardacci, el amor de los boloñeses, de los cuales muchos conocían al nuevo Papa, se manifestó en la brillante embajada, que fué comisionada á Roma en 1471, para darle los parabienes.

(5) Corradi, Mem. e documenti p. la storia dell'Univ. di Pavia 188-189.

(6) V. Graziani, Cronaca di Perugia 644, y Bini, Mem. ist. d. Perugia. Univ. I, 1, Perugia 1816, 515 s.

que Juan Argyrópulus y Bonfrancesco Arlati afirmaban más tarde, que apenas había en toda Italia un hombre erudito que no hubiera sido oyente de Rovere; y expresamente se dice esto del cardenal Bessarión, el cual le veneró desde entonces con grande afecto; de suerte que aquel erudito griego no quiso en adelante publicar ningún libro, sin que antes lo hubiese limado y corregido el docto franciscano, no menos señalado en la Teología que en la Filosofía (1).

También se distinguió Francesco como predicador; y en muchos negocios de importancia fué de grande utilidad á los Generales de su orden. En el tiempo siguiente se le confirió el importante puesto de Procurador de la Orden en Roma, y cuando el General Jacobo de Sarzuela no se sintió ya, á causa de su edad avanzada, con fuerzas para llevar la carga de su oficio, le escogió por su vicario para toda Italia y le hizo provincial de la provincia de Liguria, donde se empleó en la reforma de los conventos (2).

Todavía alcanzó Francisco della Rovere mayor fama, por la parte que tomó en la disputa acerca de la sangre de Cristo, celebrada en Diciembre de 1462 en el Vaticano, en presencia de Pio II (3); y sin duda la erudición y fuerza dialéctica que allí mostró, fué parte para que en Mayo de 1464 se le eligiera General de su Orden en el capítulo general de Perusa (4). Puesto en dicho oficio, se decidió á emprender con toda resolución la reforma de su Orden, sin que una violenta fiebre que le postró fuera bastante para estorbarle la realización de aquel laudable propósito; y apenas restablecido, gracias al arte de Ambrosio Grifus (5), comenzó el nuevo General personalmente la visita y reforma de los conventos y de los establecimientos de instrucción á ellos anejos.

En presencia de Paulo II defendió Francisco con tanta habilidad los privilegios del Instituto confiado á su dirección, que el Papa desistió de tomar las medidas que había proyectado contra

(1) V. el testimonio de L. Carbo citado por Schmarow 335-336, según el Cod. Vatic. 1195. Cf. Creighton III, 57.

(2) Frantz, Sixtus IV, 133.

(3) Cf. vol. III, p. 275. La participación en aquella disputa está representada gráficamente en la galería de frescos del hospital de S. Spirito; v. Janitschek Repertorium (1883), pág. 433.

(4) Wadding XIII, 344-345.

(5) Cf. la **Carta de «Franciscus de Saona» al duque de Milán, fechada en Bolonia, á 2 de Enero de 1465, y además un *Breve de Sixto IV al mismo, de 15 de Nov. de 1471; los dos se hallan en el *Archivo público de Milán*.

toda la Orden. Después de esto, en Mayo de 1467, celebró capítulo general en Florencia (1); en el verano se restituyó á su patria para restablecer su salud, desmejorada por la permanencia en Roma; y luego se dirigió á Pavía, desde donde pensaba ir á Venecia, para tener allí, durante el invierno, prelecciones teológicas. Ya se había dispuesto á emprender el viaje, cuando á fines de Septiembre le llegó una carta del cardenal Gonzaga, y luego otra de Bessarion, que le anunciaban su elevación al cardenalato hecha por Paulo II á 18 de Septiembre de 1467 (2).

A 15 de Noviembre de 1467 llegó á Roma el nuevo miembro del Sacro Colegio, y recibió el capelo y la iglesia titular de San Pedro ad Vincula (3). El palacio cardenalicio, situado junto á aquella basílica, venerable por su antigüedad, estaba tan ruinoso, que Francisco se vió obligado ante todo á restaurarlo; lo cual no le hubiera sido posible, á causa de su pobreza, sin el apoyo de sus colegas. El cardenal de San Pedro ad Vincula, como se le llamaba generalmente, llevó en la púrpura cardenalicia la vida de un simple franciscano; «en su habitación, desde donde se descubría una gran parte de la Roma antigua y moderna, se trataba de cuestiones científicas opinables, y de negocios espirituales; pero no de asuntos políticos» (4), y todo el tiempo que le dejaban libre las atenciones de su nueva dignidad, lo consagraba al cultivo de las ciencias. Sólo de esta suerte puede explicarse, que, durante los cuatro años que fué cardenal, publicara una serie de trabajos eruditos que hicieron se fijara en él más y más la atención.

Al principio se ocupó todavía otra vez el cardenal en la disputa acerca de la Sangre de Cristo, y su obra sobre este asunto, dedicada á Paulo II, se imprimió en Roma en 1471 ó 1472, junto con

(1) Wadding XIII, 397. Yo vi en el *Archivo público de Milán* una *Carta autógrafa de Franciscus de Saona al duque Galeazzo Maria Sforza, fechada en Florencia á 27 de Febr. de 1467.

(2) V. *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*, Cf. arriba pág. 113. En 24 de Sept. de 1467, escribió Francisco todavía como general al duque de Milán, en 9 y 12 de Oct. como cardenal. Yo hallé en el *Archivo público de Milán* estas tres *cartas autógrafas fechadas desde Pavía. Según Ammanati Ep. 529, y Vesp. da Bisticci (Mai I, 194) Bessarion debió de haber determinado al Papa al nombramiento. Sobre el afecto de Paulo II á Francisco, cf. Cobelli 258. Wermigliotti II, 110 menciona un *discurso gratulatorio de F. Maturanzio por la elevación de Francisco á cardenal.

(3) *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*; aquí se cita el 20 de Noviembre, como día de la *aperitio oris*.

(4) Reumont, Lorenzo I^o, 243. Villeneuve 8 y 31.

un tratado «Sobre el Poder de Dios». Una controversia filosófico-teológica suscitada en la Universidad de Lovaina, le dió ocasión para su escrito «Sobre los actos libres futuros». Otro trabajo acerca de la Inmaculada Concepción de María, da testimonio de su íntima devoción á la Virgen Santísima, la cual conservó sin menoscabo luego que fué Papa. Para conciliar la contienda que siempre se renovaba entre los dominicos y sus hermanos de hábito, en la cual, éstos se apoyaban en Duns Scoto, y aquéllos en Santo Tomás de Aquino, procuró el no menos osado que sutil teólogo, probar que ambas autoridades, aun cuando difieren entre sí en las palabras, concuerdan, sin embargo, en el sentido. Hallábase ocupado en este difícil trabajo, cuando el voto de sus colegas le llamó á la cátedra de San Pedro siendo de edad de 57 años (1).

Era el nuevo Papa, como lo manifiesta todavía el retrato que se conserva, pintado por su pintor de cámara Melozzo da Forlì (2), de estatura mediana y cuerpo fuerte y cuadrado. Su rostro presenta facciones regulares, la nariz continúa la línea de la frente,

(1) Schmarsow 6, donde causa extrañeza ver á Duns Scotus confundido con Scotus Erigena. Sobre las obras doctas de Sixto IV, cf. Cortesius xxxix; Bibl. pontif. 203 s. Fabricius VI, 491 s.; Cave II App. 187; Quirini 283 s.; Müntz, *Renaiss.* 354; *Katholik* 1895, II, 222. Marzi, *La quest. d. riforma del Calendario*, Firenze 1896, 16. El Cod. Urb. 151 dedicado á Paulo II, contiene una magnífica copia de los tratados de Sixto IV, v. *Arte III* (1900) 355 s. En el panegírico en verso, «*Lucubratiunculae Tiburtinae cuiusdam protonotarii*, escrito en 1477, del que hicimos mención en la pág. 188 n. 1, se dice lo siguiente:

•Tris autem scripsit libros (ut opuscula nondum
Edita praeteream), quibus in tribus eminet eius
Ingenium excellens ingensque scientia rerum.
Ex iis unius titulis (si recte recordor)
Est de posse Dei, de contingentibus alter,
Tertius inscriptus liber est de sanguine Christi.»

Cod 2403, f. 5-5v de la *Biblioteca de palacio de Viena*. Es difícil de entender, como Geiger pudo afirmar, que Sixto IV no fué un sabio, ni rindió veneración á los teólogos de la Edad Media, y por consiguiente, que no aparece en su verdadera figura histórica, al ser representado en el cuadro de Benozzo Gozzoli entre los admiradores y comentadores de Sto. Tomás de Aquino.

(2) El fresco: Sixto IV nombra á Platina bibliotecario de la Vaticana, estuvo en su origen en la *Biblioteca Vaticana*; más tarde fué pegado á un lienzo y trasladado á la galería de pinturas del Vaticano. Cromolitografía primorosa de la Arundel Society 1875. De este retrato de Sixto IV traen su origen otros numerosos posteriores; Kenner 139. Steinmann 603 s. ha descuidado las noticias de Kenner en su colección de los retratos de Sixto IV, por otra parte muy completa.

separada de ella por una suave prominencia. La poderosa cabeza produce la impresión de la energía y actividad que no vacila ante las dificultades, y las arrugas que surcan su frente manifiestan una vida severamente empleada en incansable trabajo.

Sixto IV comenzó su reinado dispensando á los cardenales muestras de favor, las cuales formaban tan rudo contraste con la conducta de Paulo II, que hicieron prorrumir á un diplomático en la frase: que, según el juicio de todos, parecía comenzar un mundo nuevo (1). En primer lugar fueron recompensados aquellos que habían decidido su elección. El cardenal Borja obtuvo en encomienda la abadía de Subiaco, Gonzaga la de San Gregorio, y Orsini fué nombrado Camarlengo y prestó el juramento de tal á 11 de Agosto. Al cardenal Forteguerri se había prometido la legación de la Marca; pero se dijo que la rehusaba entonces y prefería quedarse en la Corte, y que en su lugar recibiría la mencionada legación Roverella, y Ammanati iría á la de Perusa (2).

A 13 de Agosto dió el Papa un banquete á los cardenales en el castillo de Sant'Ángelo; y después de él, visitaron los tesoros y preciosidades acumuladas por Paulo II. Todo el mundo se interesaba entonces por aquellos tesoros tan solícitamente guardados, los cuales, en virtud de la capitulación de elección, habían de emplearse para la causa de la fe (3). La visita de aquellas riquezas ocupó al Papa y á los cardenales todo el día. Según las noticias que dió un cardenal al embajador del duque de Milán, se ha-

(1) *Ad ugniuno pare vedere principio d'un novo mundo.* Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 13 de Agosto de 1471. *Archivo Gonzaga*.

(2) *Relación de Nicodemus de Pontremoli, fechada en Roma el 12 de Agosto de 1471, *Archivo público de Milán*. Sobre L. Orsini v. Sansovino, Casa Orsini 5 s., Gottlob, Cam. Ap. 273 s., donde falta remitir á las importantes noticias de Garampi, App. 172. Borja acabó la construcción de un ala del castillo de Subiaco, y la coronó con una torre, que todavía existe, donde se conservan sus armas y una inscripción; v. Gregorovius. Según las *Acta consist. f. 43 (*Archivo secreto pontificio*), el 30 de Agosto de 1471 se hizo la traslación de Bessarión de la villa de Albano á la de Porto; el obispado de Albano pasó el mismo día á posesión del cardenal Borja, quien por tanto debería entonces ser sacerdote. Gams XXIII y Breslau, *Urkundenlehre* I, 211, ponen equivocadamente la exaltación de Borja á la silla de Albano en el año 1468; Clément 133 indica asimismo falsamente el 1476.

(3) Además del pasaje del *Despacho de Ferrofinus de 13 de Agosto de 1471, que dimos arriba p. 187 n. 2, cf. dos *cartas de J. P. Arrivabenus, fechadas en Roma el 11 y 13 de Agosto de 1471. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre el castillo de San Angelo como lugar donde se conservaba el tesoro del Papa v. Cerasoli en los *Studi e documenti* XIII (1892) 303.

llaron, en primer lugar, 54 copas de plata llenas de perlas, que se estimaron en 300.000 ducados. Estas fueron selladas por todos los cardenales y destinadas á pagar los gastos de la guerra contra los turcos. Luego se encontraron las piedras preciosas y el oro de las dos tiaras que Paulo II había proyectado hacer labrar de nuevo, en valor de cerca otros 300.000 ducados. Al cardenal Estouteville se dió un magnífico diamante tasado en 7.000 ducados, en prenda de los fondos que había adelantado al difunto Papa. Era de todo punto sorprendente la gran cantidad de oro, plata, piedras valiosas, preciosidades y otros ornamentos, que se ofrecieron á los admirados visitantes y cuyo valor se estimó en un millón de ducados. «Pero, añade á estas noticias el embajador, el precio de estas cosas se estima según el juicio de aquellos que las quieren vender.» En dinero sólo se encontraron 7.000 ducados, la mayor parte en carlinos. En una cédula guardada en una caja estaban consignados los depósitos de 100.000, 60.000, 80.000 y 30.000 ducados; pero no se pudo averiguar por de pronto dónde se hallaban ocultas aquellas sumas; bien que se coligió que debían existir, por cuanto Paulo II, poco antes de su muerte, había hablado en un consistorio, de medio millón de ducados que tenía el designio de emplear en la guerra contra los turcos, si los príncipes cristianos se resolvieran á disponer una expedición contra los enemigos de la fe. Todos estos tesoros, á los cuales había jurado el nuevo Papa no tocar, fueron sellados por los cardenales, y se confiaron para su custodia al alcaide del castillo de Sant'Ángelo (1).

Después que Sixto IV fué consagrado obispo, tuvo lugar el domingo 25 de Agosto la solemne coronación papal (2). La

(1) Lo que precede está tomado de una *Relación hasta ahora ignorada, de Petrus de Modegnano apost. protonot., al duque Galeazzo Maria, fechada en Roma á 14 de Agosto de 1471. Cf. además una *Carta de Nicodemus de Pontremoli, fechada en Roma á 20 de Agosto de 1471; los dos documentos se hallan en el *Archivio pubblico de Milán*. V. también adelante p. 205. Como con suma benignidad me comunicó el Dr. Gottlob, los *Libros de contabilidad demuestran, que Sixto IV, ya en 1471 vendió muchas piedras preciosas de Paulo II. En 31 de Mayo de 1472, Los Medici pagaron en una sola vez 23170 flor. «pro valore plurium iocalium de diversis sortibus emptorum ab ipsis depositariis usque in diem 19 Sept. prox^o preteriti»; además por piedras preciosas hallamos un ingreso de 12000 flor. El rey de Nápoles prestó 16000 flor. y recibió por ello en fianza piedras preciosas.

(2) Cf. Bull. Vatic. 195. Aquí como en otras partes se indica falsamente el 26 de Agosto como día de la coronación, lo que contradicen todas las buenas

tribuna donde el Papa recibió de manos del cardenal Borja la «tiara de Gregorio Magno», era tan alta que todo el pueblo pudo contemplar la cêrmonia (1). Como de costumbre, en el mismo día se procedió á la toma de posesión de Letrán; y en la magnífica comitiva se hallaron el dêsputa de Morea y el sobrino de Scanderbeg. Un violento tumulto promovido en la plaza de Letrán, turbó la solemnidad y puso en peligro al mismo Papa; sólo con dificultad apaciguó el cardenal Orsini al furibundo pueblo; mas este accidente disgustó á Sixto IV en términos, que aquel mismo día, hacia la primera hora de la noche regresó al Vaticano (2).

En el día de la coronación están fechados los escritos por los que el Papa participó su elevación á las Potencias seculares, y en ellos les pedía que le asistieran con sus fervorosas oraciones para que pudiese gobernar la Iglesia á gloria y alabanza de Dios y salud del pueblo que le había sido confiado (3).

Si los romanos, para encontrar una semejanza con el Papa nuevamente elegido, hubiesen recorrido con el pensamiento la serie de sus predecesores, ninguno hubieran hallado más parecido á él que Nicolao V. Ambos, Nicolao y Sixto, eran hijos de Ligu-

fuentes; v. nota siguiente. Frantz (134) indica el 22 de Agosto, el Lib. contrat. b. M. de Anima, 13, el 8 de Septiembre: las dos fechas son falsas.

(1) V. la *Relación de Nicodemus de Pontremoli, fechada en Roma el 25 de Agosto de 1471, y la de Blanchus de Cremona, fechada en Roma el 26 de Agosto de 1471 (*Archivo público de Milán*), así como las *Acta consist. del *Archivo secreto pontificio* f. 43.

(2) Con más extensión que Infessura, Phil. de Lignamine (1313) y Platina dan cuenta del Possesso de Sixto IV las dos *cartas de los embajadores milaneses citadas en la not. 1. Aquí se hace también mención de los Judíos, los cuales habían tomado puesto en el puente de Santángelo. Schmarsow 7, inducido en error por Platina (cf. en sentido contrario Cancellieri, Possessi 45), pone falsamente la coronación después del Possesso y del tumulto. Platina, Vita Sixti IV, 1057, calcula las costas de la coronación de Sixto IV y de las exequias de Paulo II (v. arriba p. 173 s.) en 28000 florines de oro (cf. además Müntz III, I, 268 s. y Robault 253 y 503). Esta suma no es tan elevadâ, como cree Schmarsow 8, pues sólo la coronación de Paulo II costó 23000 florines.

(3) Raynald 1471 n. 70. Yo hallé tales cartas, con texto en parte diferente, en el *Archivo Gonzaga de Mantua* (orig.), en el *Archivo público de Florencia* (copia, X—II—25, f. 35^v—36^v) y en el *Archivo de Perugia*; Voigt Gesch. Preussens IX, 41) menciona una dirigida al gran maestre de la Orden Teutónica, que se halla en el *Archivo de Königsberg*. Las cartas del colegio de los cardenales para dar cuenta de la elección, llevan también la fecha del 25 de Agosto; v. Chmel, Urkunden und Briefe II, 267; en el *Archivo público de Dresde* se conserva una carta semejante dirigida al duque de Sajonia.

ria, y no se distinguían por el esplendor de su nacimiento. Ambos eran hombres de ciencia. Sixto IV proyectaba seguir edificando sobre los cimientos que había puesto en Roma el primer gran Mecenas del Renacimiento, acariciando la bien fundada esperanza de poder llevar á término la grande obra de su compatriota. Sólo un trazo sombrío perturbaba la semejanza por parte del último Pontífice; pues, al paso que al Papa Nicolao, la libertad con que se había procedido en su elección le había proporcionado también libertad de obrar; el encumbramiento de Sixto IV había sido comprado á precio de concesiones. También la situación exterior de la Santa Sede había cambiado notablemente en los dos últimos decenios (1).

Ante todo faltaban á la Sede Apostólica, en la misma Italia, amigos en quien pudiera confiar. Según Segismundo de' Conti, la excesiva firmeza de Paulo II había excitado, casi en todas partes, odios y desconfianzas (2); pero, en realidad, mayor influjo hubo de ejercer el receloso temor de los políticos italianos á la vista del notable robustecimiento del Estado de la Iglesia. Sixto IV procuró desde luego entablar en todas partes mejores relaciones, y ganarse amigos por medio de la suavidad y condescendencia; y como quiera que en tiempo de Paulo II no habían llegado á terminarse los conflictos con Nápoles y Venecia, Sixto IV entró desde luego en inteligencias con ambos Estados (3), á la verdad no sin grandes sacrificios. Así obtuvo ahora Ferrante, en seguida y sin mucho afán, que se concediera á su hijo, todavía muy joven, la rica abadía de Montecassino y se nombrara al protonotario Rocha arzobispo de Palermo (4).

«Este Papa manifiesta la intención de estar en buenas relaciones con todo el mundo», escribía el enviado del marqués de Mantua (5), caracterizando con brevedad y acierto los principios del gobierno de Sixto IV.

(1) V. Schmarsow 7.

(2) Sigismondo de' Conti I, 5.

(3) Ibid. I, 6-7.

(4) *Carta de Nicodemus de Pontremoli, fechada en Roma á 31 de Agosto de 1471, *Archivio pubblico de Milano*, y de B. Bonattus, embajador de Mantua, fechada en Roma el 2 de Septiembre de 1471. *Archivio Gonzaga de Mantua*. V. también A. de Tummulillis 180; cf. 182-183; Gattula II, 568 y Tosti, Monte Cassino III, 181.

(5) *«Questo papa monstra voler star bene cum ogniuno.» B. Bonattus en 2 de Sept. de 1471. *Archivio Gonzaga*.

Con el duque de Milán había tenido ya antes Sixto IV amistosas relaciones, cuando no pensaba siquiera que llegaría un tiempo á ser cardenal, cuanto menos Papa. Con esto se explica también en parte, porqué Galeazzo María Sforza interpuso tan ardorosamente su valimiento, durante el conclave, en favor de Francisco della Rovere; y luego que vió realizado su deseo, fué uno de los primeros que le felicitaron (1). El Papa le contestó en seguida, á 16 de Agosto, con un escrito, al que puso de su propia mano una suscripción por extremo lisonjera. En primer lugar traía á la memoria sus antiguas relaciones; alababa luego los sentimientos piadosos del duque y su adhesión á la Santa Sede, de la que había dado una prueba en la Romanía, en el tiempo de la sede vacante; y á la vez le aseguraba que su pontificado sólo le proporcionaría felicidad y bendiciones (2).

Todavía eran más estrechas las relaciones del nuevo Papa con los florentinos. «A los Médici, favorecedores y amigos del modesto Tomás de Sarzana, considerábalos también él como sus naturales aliados» (3). Esto se mostró por manera sorprendente, cuando se presentó en Roma la embajada de obediencia de los florentinos, á cuya cabeza venía Lorenzo de' Médici. El recibimiento fué por extremo honorífico y cordial por parte del Papa. Lorenzo recibió como presente dos antiguos bustos de mármol, y además se le dió ocasión para comprar por bajo precio, camaféos y piedras preciosas de las que había dejado Paulo II; pero todavía se mostró la propensión y confianza del Papa con otros más importantes favores. El banco romano de los Médici obtuvo que se le confiara el cuidado de los negocios pécuniarios del Papa, con lo cual se abrió una fuente de riqueza tanto para Lorenzo

(1) Yo hallé en el *Archivo público de Milán*, Roma, el «borrador de esta carta gratulatoria, fechada el 11 de Agosto de 1471.

(2) V. el apéndice n.º 111. *Archivo público de Milán*. En una «carta de 20 de Agosto de 1471, Nicodemus de Pontremoli cuenta á su señor lo siguiente: «Como ya le he referido, Su Santidad ha expresado repetidas veces, que pone su principalísima esperanza en Vuestra Excelencia; esta opinión la ha manifestado no sólo delante de mí y del cardenal Gonzaga, sino también en el consistorio y en toda ocasión, en que se trata de vuestra alteza. *Archivo público de Milán*. La Cronica di Bologna 789 da cuenta de la gran embajada milanese, en la que se halló también Ascanio María Sforza. Cf. N. d. Tuccia 191 y Ratti 1, 78, 89.

(3) Schmarow 7.

como para su tío Juan Tornabuoni. Además se les hicieron nuevas concesiones respecto de las minas de alumbre de Tolfa; y cobrando atrevimiento con tales muestras de favor el importuno huésped, se adelantó á expresar su último deseo, de que el Papa recibiera á un Médici en su Consejo supremo. Era debilidad de Sixto IV el no saber rehusar fácilmente lo que se le pedía; y así, concedió también esta petición; de suerte que el prudente Médici pudo salir de Roma contento y colmado de beneficios del Papa, á los cuales correspondió muy pronto con ingratitud (1).

Verdad es que, durante algún tiempo, procuró Filippo de' Médici, arzobispo de Pisa, que se continuaran las buenas relaciones entre Florencia y Roma. «El Papa me ha dispensado tan grandes honores, escribía el arzobispo, desde Roma, á Lorenzo de' Médici, á 15 de Noviembre de 1471, que no podría explicarlos aun cuando tuviera para ello cien lenguas. Díjome que debía estar persuadido de que podía disponer del papa Sixto IV en la manera que me pluguiese. Si no hubierais estado Vos mismo aquí, os escribiría otras cosas particulares acerca de la propensión de Su Santidad para con nuestra Casa; pero como ya la conocéis, tengo por superfluo el alargarme» (2).

A 28 de Noviembre de 1471 se presentaron en Roma los diputados de Venecia, uno de los cuales, Bernardo Giustiniani, pronunció en presencia del Papa una artificiosa oración, ocupándose en primer término de las circunstancias indeciblemente deplorables del Oriente: dos imperios, otros cuatro reinos, veinte provincias, doscientas ciudades, habían sido arrebatadas á los cristianos por los turcos; por lo cual era necesario unirse para resistir á este pésimo enemigo de la Cristiandad (3). A la verdad

(1) Juicio de Schmarsow 8. Cf. Reumont, Lorenzo I^o, 243 s. 251 s; Müntz, Précurseurs 182; Frank, Sixtus IV, 135 s., y Perrens 358. Donato Acciaiuoli, en nombre de los florentinos, tuvo el *discurso para prestar obediencia, en 3 de Octubre de 1471 (cf. Vespas. da Bisticci ed. Frati II, 264 s.; cf. Mai, Spic. I, 440; Mazzuchelli I, 1, 41); este discurso se conserva en el Cod. de la *Bibl. del cabildo de Luca*, en el Cod. B. 5. 10, f. 55^o de la *Bibl. Angélica de Roma* y en un manuscrito de la *Bibl. Riccardi de Florentia*, del cual Lamius (4-5) ha publicado un pasaje.

(2) Buser Lorenzo 19; cf. 23 y 27.

(3) Ciaconius III, 120-126. Hain 9644. Lünig, Orat. I, 26-46; Orat. clar. vir., Coloniae 1559, 105 s. Cf. Quirini, Literat. Brix, Brixiae 1739, II, 302. V. también Sanuto, Diarii LII, 420, y Katholik 1895, II, 231 ss. Sobre la llegada de los

no era menester que le recordaran esto al Papa; pues Sixto IV había ya entonces dirigido su atención al gran peligro con que amenazaba á la civilización cristiana el poderoso avance del Islamismo. Su designio era formar una alianza de todas las potencias europeas, que debía encaminarse exclusivamente contra los turcos. Este pensamiento se había de realizar en un gran congreso. Ya en los primeros días que siguieron á la elección, se dijo que el Papa, en virtud de la capitulación en ella firmada, proyectaba convocar en breve plazo una semejante asamblea. El cardenal Gonzaga (1) se esforzó ya desde entonces, por hacer que recayera la elección en la ciudad de su padre, y esta propuesta fué bien recibida, por más que el cardenal Orsini interpusiera su valimiento en favor de Florencia (2). También Plasencia y Pavia se indicaron como sitios á propósito para el congreso (3). A 30 de Agosto se trató de este negocio en un consistorio, donde Bessarión y otros cardenales antiguos hicieron valer su influjo en sentido contrario, pretendiendo que el Papa no debía alejarse de Roma, sino celebrar aquella reunión en Letrán. Otros, por el contrario, se decidían por Mantua ó Perusa, y

embajadores de Venecia v. una *Carta del embajador de Mantua, fechada en Roma á 29 de Noviembre de 1471. *Archivo Gonzaga*. Para prestar obediencia la embajada de Génova estaba fijado el 16 de Noviembre; v. la *Carta de Felipe de' Medici á Lorenzo, fechada en Roma el 15 de Noviembre de 1471. *Archivo público de Florencia*. El asunto de los Turcos fué también tocado por la embajada de obediencia del conde Palatino Federico, la cual tuvo audiencia el 21 de Abril de 1472; v. Jacob. Volaterr. 87. En Noviembre del mismo año estuvieron en Roma los embajadores de Sigmundo de Tirol para prestar obediencia. Yo he hallado en el Cod. Q. 41 de la *Bibl. de los Franciscanos de Schwaz*, el discurso pronunciado en esta ocasión; está intitulado: *Pro Sigismundo Austrie duce illustr. ad Sixtum IV. P. M. Ludovici de Fryburgk utriusque iuris doctoris oratio anno sal. septuagesimo secundo die veneris sexta Novemb. Romae in consistorio publico habita. Ravena envió una embajada á Roma; ciertas pagas por ella están asentadas en *Sixt. IV. lib. Bullet. 1471-1473 en los días 21 de Octubre y 13 de Noviembre de 1471. *Archivo público de Roma*; aquí mismo hay también anotadas pagas en el 11 de Noviembre de 1471 «pro oratoribus regis Ungarie» y en el 18 de Noviembre de 1471 «pro nuntio regis Portugalie».

(1) Cf. su *Carta de 17 de Agosto de 1471, de la que se saca, que el Papa y el embajador de Milán estaban inclinados á este proyecto. *Archivo Gonzaga*. Sobre las procesiones ordenadas por el Papa para alejar el peligro de la invasión de los Turcos v. Grottefend I, 217.

(2) *Despacho de Nicodemus de Pontremoli, fechado en Roma á 20 de Agosto de 1471. *Archivo público de Milán*.

(3) *Carta de Nicodemus de Pontremoli, fechada en Roma á 29 de Agosto de 1471. *Archivo público de Milán*.

no se llegó á tomar una resolución determinada (1). Entonces recibióse un escrito del Emperador, que rogaba se convocara la asamblea para Udine; pero contra esta ciudad se declararon, así el duque de Milán como otros príncipes italianos. Sixto IV propuso por esta causa á Mantua y luego á Ancona; pero inútilmente; todo se estrelló en la indiferencia y en los intereses particulares de los príncipes, que no tenían ni entendimiento ni buena voluntad para los fines ideales representados por el Pontificado (2).

Sixto IV no se dejó arredrar por estos fracasos, tanto menos cuanto precisamente entonces se había levantado á espaldas de los turcos un terrible enemigo en el príncipe de los turcomanos Usunhassan, el cual se mostraba pronto para atacar á Mohamed de concierto con el Occidente cristiano. Usunhassan se había indispuerto ya en 1471 con el Sultán, en términos que llegó á tener conferencias con el Dux de Venecia Moncónigo, las cuales pudieron acarrear una peligrosa crisis para el poderío de los turcos. Así que, todo el asunto de la cruzada parecía haber entrado en una gran constelación extendida por todo el mundo, y según esto, principió también el Papa su acción con una cierta grandiosidad (3).

A 23 de Diciembre, en un consistorio secreto, se nombraron de una vez legados á latere cinco cardenales, para excitar, como dice el acta consistorial, á todo el mundo cristiano á la defensa de la fe católica contra los furiosos turcos, enemigos del nombre de Jesús. Bessarión debía ir á Francia, Borgoña é Inglaterra; Borja á España, Angelo Capránica á Italia, Marco Barbo á Alemania, Hungría y Polonia, y Oliverio Caraffa á mandar la escuadra que debía formarse con auxilio del monarca napolitano (4).

(1) *Relación de Nicodemus de 31 de Agosto de 1471 y del embajador de Mantua de 2 de Septiembre de 1471. Sobre los motivos que había en favor de Roma v. Platina, Sixt. IV, 1056 s.

(2) Platina loc. cit. Frank, Sixtus IV, 142 Priebsatsch II, 665. El 21 de Diciembre de 1471, el embajador de Mantua *B. Bonattus notifica, que ya no se trata de un congreso (dieta), sino del envío de legados.

(3) Caro V, 1, 361-362; cf. Perret II, 5. N. d. Tuccia 102 da cuenta del envío de embajadores de la gran Caramania á Roma.

(4) *Die lunae XXII[1] decembris 1471 idem S. D. N. in dicto consistorio secreto creavit quinque legatos de latere cardinales per universas provincias et regna mundi ad requirendum reges, principes et alios christianos ad de-

Ocho días después publicó el Papa una solemne bula en la que relataba los preparativos llevados á cabo por los turcos para avasallar á la Cristiandad, y excitaba á todos á la común defensa (1).

El más venerable de los legados era indudablemente el anciano *Bessarión*. Aun cuando aquella incumbencia le parecía demasiado grave para sus fuerzas, se había resuelto, sin embargo, á aceptar la legación, con la esperanza de alcanzar por lo menos algún resultado (2). A 20 de Abril de 1472, salió el cardenal griego de Roma; pero no obstante, no se encaminó directamente á Francia, sino detúvose todavía largo tiempo en Italia (3). Según Ammanati, parece que á Bessarión le pesó luego de haber aceptado tan difícil incumbencia; pero conforme á otras noticias, lo que le detuvo no fué sino la circunstancia de haber retardado Luis XI el envío de un salvoconducto (4). Luego que éste hubo

fensionem fidei catholicae contra nefandissimum Turcum qui nomini Iesu infensus etc.:

Rev. dom. Nicenum apud regem Franciae, ducem Burgundiae et regem Angliae.

Rev. dom. Vicecancellarium apud regem Yspanie et alios.

- S^{mo} Crucis apud principes et dominos Italiae.
- S^{mo} Marci apud imperatorem et regem Ungariae et alios.
- Neapolitanum apud regem Ferdinandum et per mare.

Acta consist. f. 44 del *Archivo secreto pontificio*. Cf. también la ** Carta de Bessarión de 23 de Dic. de 1471, que luego citaremos. Palacky V, 1, 74 y Caro V, 1, 362 hablan solamente de cuatro legados, siguiendo sin duda en esto á Platina. Por el contrario, las fuentes venecianas (Sanudo 1166; Malipiero 70) nombran cinco con toda exactitud.

(1) Raynald 1471, n. 72.

(2) V. su ** Carta de 23 de Dic. de 1471, que se conserva en el *Archivo público de Florencia*.

(3) Bandinius (LV: Migne CLXI), hace ya partir á Bessarión al principio del año. Las * Acta consist. del *Archivo secreto pontificio* registran su partida de Roma á Francia en 20 de Abril de 1472; un * Despacho del embajador de Milán de 20 de Abril de 1472 (*Archivo público de Milán*) dice lo mismo. En el * Sixti IV lib. Ballet. 1471-1473 está inscrita una suma con fecha 23 de Marzo de 1472, para «cursori eunti ad regem Galliae et archiepisc. Lugdunen.», el cual debía anunciar la elección de Bessarión para legado. *Archivo público de Roma*. En 21 de Marzo de 1472, había escrito Sixto IV á Carlos de Borgoña acerca de la comisión de Bessarión. Baluze IV, 527-531. El 27 de Abril estaba Bessarión en Gubbio (Chron. Eugub. 1021), el 10 de Mayo en Bolonia (Pierling, Le mariage d'un Tsar 368; cf. Gabotto, Demetrio Calcondila, Genova 1892, 31), el 16 de Mayo en Plasencia (Annal. Placent. 942). La fecha de la carta que trae Reumont, Lorenzo I^o, 420, debe por tanto de ser falsa.

(4) Vast 409. No es posible examinar en particular las afirmaciones de

llegado, aceleró el cardenal su viaje tanto cuanto se lo permitía el estado de su quebrantada salud. A 15 de Agosto escribía desde Saumur al monarca francés, exhortándole a la paz, y el mismo día escribió también a los duques de Borgoña y Bretaña (1).

Por lo que toca al estado normal de los negocios eclesiásticos en Francia, poco tiempo antes se había ajustado, por medio de negociaciones directas con Roma, un convenio, contra el cual se levantó, sin embargo, una fuerte oposición, y parece indudable que el cardenal griego trató de estas cosas en su conferencia con el Rey. También parece haber tratado Bessarión de que se pusiera en libertad a Balue; pero no lo consiguió; y asimismo fracasaron completamente sus esfuerzos para reconciliar al soberano francés con Carlos el Atrevido de Borgoña, y ganarle para la cruzada. Disgustado y doliente, tuvo que emprender el viaje de regreso áquel venerable anciano tan benemérito de la Iglesia (2), pero no llegó sino hasta Ravena. Allí su enfermedad tomó un carácter peligroso, agregándose una fiebre que consumió rápidamente las fuerzas del anciano príncipe de la Iglesia, el cual exhaló su noble alma a 18 de Noviembre de 1472 (3). Los restos mortales del sabio cardenal fueron conducidos a Roma, a donde llegaron el 3 de Diciembre, y fueron enterrados en la iglesia de

Ammanati sobre el papel que representó Bessarión en esta legación (cf. especialmente Epist. 437 n. 534; v. también 425 de la edición de Frankfort); la autoridad de este escritor parece también muy sospechosa a Schmarsow 9. Lo que cuenta Vespasiano da Bisticci (Mai I, 195), es increíble; lo que indica este autor, que Bessarión no dió su voto a Francisco de la Rovere, contradice directamente al documento dado en el apéndice n.º 108 hasta 109.

(1) Achery nov. ed. III, 842. Migne CLXI, 699. Vast 413 s. 459 s. Cf. Perret II, 2, El real salvoconducto de 14 de Junio de 1472 se halla en las Lettres de Louis XI, V, 2.

(2) Cf. sobre eso la declaración de Sixto IV que pertenece sin duda a un tiempo posterior, Fontes rer. austriac. XLVI, 448. Sobre la conducta que observó entonces Sixto IV respecto de Bessarión v. Schlecht en el Histor. Jahrb. XVI, 206.

(3) Bandinius LVI. Malvasia 244. Vast 430. Sobre la legación de Bessarión a Francia y la designación de Estouteville como legado por Francia cf. también Ljubic 24s. 27s. 32. Muchos escritores, v. gr. Reumont Lorenzo I^a, 420, Rohrbacher-Knöpfler 240, Cipolla 565, Chevalier 301, indican falsamente el 19 de Noviembre como el día de la muerte del cardenal Bessarión; Schmarsow, 13, cita el 6 de Noviembre y Zinkeisen aun Diciembre de 1473. Entre las fuentes desconocidas hasta ahora, las *Acta consist. del *Archivio segreto Pontificio* citan el día indicado en el texto. Asimismo *Ghirardacci, Stor. di Bologna; v. arriba p. 188 n. 4.

los Santos Apóstoles (1). A las exequias asistió personalmente Sixto IV (2).

No obtuvo mejor éxito, respecto al asunto de la cruzada, el cardenal Borja, designado para la legación de toda España é islas adyacentes. A 15 de Mayo de 1472 se había dirigido el cardenal á Ostia para emprender desde allí el viaje por mar hacia su patria (3). Su cometido era en verdad difícil, pues la Península pirenaica se hallaba entonces en violentas agitaciones y discordias. Ammanati forma un juicio muy desfavorable acerca de la conducta de Borja en España: en todas partes dejó solamente argumentos de su vanidad, lujo, ambición y avaricia; á pesar de lo cual, el mismo Ammanati lisonjeaba á Borja por todos conceptos en una carta que todavía se conserva, ponderando que había desempeñado su legación en España de una manera excelente (4). Quien escribe cosas tan contradictorias, no puede pretender que se le crea. A pesar de esto, no es imposible, sino más bien verosímil, que Borja se sintiera ensoberbecido con su dignidad de cardenal legado, y se portara de suerte que viniera á convertir contra los mismos españoles su nativo orgullo español. Pero acerca de su actividad diplomática, forma rudo contraste con el juicio de Ammanati, el de un nuevo historiador, en las otras cosas nada favorables á Borja: «El legado, dice, había cumplido su misión en España todo lo mejor que las circunstancias lo permitían.» Era, pues, tiempo de regresar á Roma, para dar cuenta al Papa del estado de las cosas, cómo él las había hallado y cómo se habían desarrollado en su presencia, y lo que él mismo había llevado al cabo. En Aragón se habían introducido indudablemente algunas mejoras; pero en Castilla dependían la reforma de factores totalmente extraños á la esfera de un legado, y que

(1) *Acta consist. loc. cit. Sobre el sepulcro del cardenal, cuyas ruinas están metidas en el muro del claustro del monasterio antiguo de los SS. Apóstoles, v. Vast. 432, 461—462 y Steinmann 72. El epitafio también está en Reumont III, 1, 532, quien por lo demás, se equivoca al decir (III, 1, 316) que el cardenal murió en Roma. Sobre la morada y el sepulcro de Bessarion cf. Mazio, Studi 275—277.

(2) Cf. Acta in funere Niceni per N[icol. Capranica] episc. Firman. que se halla en el Cod. Vatic. 3920 f. 43. Cf. Hain 12020.

(3) Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*. Según eso, hay que enmendar á Clément 118. En *Sixto IV lib. Bullet. 1471—1473 está inscrito para 12 de Febrero de 1472: «Roderico vicecan. legato ad regna Hispaniar. flor. duo millia octuaginta.» *Archivo público de Roma*.

(4) Epist. 513 de la edición de Frankfort.

disponían sus propios caminos. Bastante había hecho Borja ayudando á preparar las cosas en aquella forma de la que únicamente podía nacer la paz y la tranquilidad» (1).

El cardenal Borja hizo su testamento á 11 de Setiembre de 1473, y emprendió luego el viaje de vuelta; en el cual se encontró, frente á las costas de Pisa, con una terrible tempestad, que echó á pique una de sus galeras, hundiéndola ante sus mismos ojos entre las agitadas olas; y poco faltó para que corriese la misma suerte el bajel á bordo del cual iba el legado. De la comitiva del cardenal parecen haberse abogado más de 200 personas, entre ellas tres obispos; y las pérdidas materiales fueron todavía acrecentadas por los salteadores de la playa, de suerte que se estimaron en 30,000 ducados (2).

El más difícil cometido, pero al propio tiempo, el que prometía mayor resultado, era el que había tocado al cardenal Barbo; pues, para la guerra contra los turcos, no había otros instrumentos más importantes é imprescindibles que Hungría, Polonia y Bohemia, que precisamente se hallaban entonces enredadas en una inextricable discordia (3). Prueba es del celo que animaba á Barbo, el hecho de haber ya salido de Roma á 21 de Febrero de 1472 (4), para dirigirse ante todo, conforme á sus instrucciones, á visitar al Emperador. Hasta el otoño de 1474, trabajó el cardenal legado incansablemente en Alemania, Polonia, Hungría y Bohemia (5), y aun censores severos tributaban grandes elogios á su

(1) Höfler, R. Borja 37. Cf. también Hergenröther VIII, 199—200; Villeneuve IV, 115, XVIII, 40, XX, 19; Schirmacher VI, 540 s.; Hinojosa, Dipl. pontif., Madrid 1896, 40 s.; Fita, Los reys d'Aragó y la Seu de Girona, 2 ed., Barcelona 1873, 53.

(2) V. Ammanati, Epist. 534; Platina 1060; Palmerius 256—257; Zurita XVIII, c. 59. Sigismundo de' Conti II, 269. En el *Archivo público de Florencia* hallé una **carta del cardenal Borja de 12 de Oct. de 1473, en la cual cuenta su infortunio. Sobre el testamento del cardenal v. Thuasne *Diarium*, Burchardi III, App. 1—11.

(3) Caro V, 1, 362.

(4) Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*. Después de eso, hay que rectificar la común indicación, 22 de Febrero (Palacky V, 1, 74; Schmarow 11). El cardenal Barbo, en 6 de Febrero de 1472, recibió para su viaje 2083 flor. *Sixti IV lib. Bull. 1471—1473. *Archivo público de Roma*. Las Instrucciones del cardenal se hallan en el cod. epist. 259, en Teleki XI, 459 s. y Theiner. Mon. Hung. 436 s.

(5) Según las *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*, el cardenal Barbo regresó de Alemania á Roma el 26 de Oct. de 1474, no en Noviembre, como indica Schmarow 94. Sobre el viaje de Barbo v. G. Dalla Santa, Una lettera

actividad, que tuvo una perseverancia casi sin ejemplo, en orden al restablecimiento de la paz; á pesar de lo cual, no pudo obtener el apetecido resultado (1). La interior discordia de los pueblos europeos había adelantado tanto, que no estaba ya en las facultades de un solo individuo el remediarla. El emperador Federico III á quien, conforme á las ideas de aquel tiempo, hubiera pertenecido la dirección, era por extremo lento en sus resoluciones, principalmente cuando se trataba de hacer sacrificios pecuniarios (2). Así en los Estados seculares como en los eclesiásticos, dominaba un egoísmo desmedido, y todos contemplaban, casi con indiferencia, los grandes peligros que amenazaban desde Oriente (3).

Mientras las grandes Potencias europeas se negaban á tomar parte en la guerra contra los turcos, el celo de Sixto IV no se amenguaba por esto. Los primeros meses de 1472 se había ocupado en las negociaciones para el restablecimiento de la paz en Italia 4), y principalmente en el armamento de las galeras destinadas á la guerra contra los turcos. En repetidos escritos dirigidos á todos los cristianos, se exhortó expresamente al mundo católico á hacer semejantes preparativos, y al propio tiempo se esforzó el Papa repetidas veces por despertar en algunos príncipes determinados el interés por la expedición contra los infieles (5).

di Giovanni Lorenzi etc., Venezia 1895. Sobre su permanencia en Franconia: Zeitschr. des Histor. Vereins von Dillingen IX, 246 s.

(1) Palacky V, 1, 74 s. Fabisza 98 s. Caro V, I, 365. Zeissberg 245 s. V. también Script. rer. Sil. XIII, 90 s. 96 s. 102 s. 106; Fraknoi, Matth. Corvinus 168 ss. y Bachmann II, 445 455; cf. también Fontes rer. austriac. XLVI, 187 s., 241 s.

(2) *Dominus imperator tardus est admodum in [de]liberationibus suis et in eis presertim in quibus pecuniam effundere oportet, se lee en una *Instrucción romana que por desgracia está sin fecha, pero que pertenece á este tiempo; este documento se halla en el Cod. S. 1. 1, f. 21 hasta el 24 de la *Bibl. Angelica de Roma*.

(3) Sobre la vuelta del cardenal, á quien especialmente su mansedumbre había hecho que fuese muy querido también en Alemania (Schmarsow 25), v. Ammanati, Epist. 595 de la edición de Frankfurt.

(4) Cf. la Carta de B. Bonattus, fechada en Roma el 4 de Enero de 1472, y el **Breve de 5 de Enero de 1472 al duque de Milán (en el Archivo público de Milán).

(5) Cf. Raynald 1472 n. 2 y 16. En una *carta á Colonia, fechada en Roma el 24 de Sept. de 1471 (así hay que traducir 8 Cal. Oct., no 8 de Octubre, como lo hace Ennen III, 307) se menciona el envío de un embajador especial á Federico III, que había de informar de cómo el Papa aprestaba una armada para la cruzada. Or. Pgm. en el *Archivo público de Roma*.

Sixto IV tenía tanto mayor necesidad de auxilio extraño para el armamento de la flota, cuanto que, al entrar en el gobierno, había hallado la hacienda en muy malas condiciones. La opinión generalmente extendida, de que Paulo II había dejado grandes sumas de dinero, se había convencido muy pronto de puro engaño. Es verdad que no faltaban joyas y objetos preciosos; pero en dinero acuñado sólo se hallaron, con asombro universal, 7,000, y según otros, 5,000 ducados. Inútil fué que el cardenal Camarlengo mandara encarcelar á los empleados de Hacienda, pues no se pudo sacar nada de ellos. Al propio tiempo se presentaban los acreedores de los anteriores Pontífices, reclamando el pago de sus créditos; á los cuales hizo Sixto IV satisfacer, vendiendo las piedras preciosas y objetos de valor del anterior Pontífice. También algunos cardenales, como Estouteville, hacían valer entonces antiguas exigencias (1).

A pesar de estas dificultades, se continuaron los armamentos de la flota contra los turcos y según los libros de cuentas, empleó Sixto IV para este fin en los años 1471-1472, en total 144,000 escudos de oro (2). Concluyóse con Venecia y Nápoles una alianza, conforme á la cual estos dos Estados debían armar una flota para la guerra contra los turcos. El mismo papa aprontó 18 galeras y 4,700 soldados, que desde luego se embarcaron para los mares de Oriente. Cuatro de los bajeles pontificios subieron por el Tíber para tomar al cardenal Caraffa (3), y en la fiesta del Corpus, 28 de Mayo de 1472, dicho cardenal celebró una misa solemne en San Pedro en presencia del Papa y de toda su Corte. Luego bendijo Sixto las banderas para la escuadra, que los enviados presentaron delante de su trono; y por la tarde se realizó un nuevo y desacostumbrado espectáculo: el Papa montó á caballo y se diri-

(1) Platina 1057. Cf. lá * carta citada arriba p. 193 n. 1, que está tomada del *Archivo público de Milán*. En 19 de Sept. de 1471 se pagaron á Bessarion ex precio iocalium S. R. E. las expensas que él había hecho en tiempo de Paulo II y en el curso de sus legaciones en Alemania y Venecia en el reinado de Pío II. * Sixti IV lib. Bullet. 1471—1473. *Archivo público de Roma*.

(2) Ésto me lo ha comunicado amablemente el Sr. Dr. Gottlob. Algunas ciudades de los Estados de la Iglesia, por ejemplo, Jesi, proveyeron de subsidios á Sixto IV para sus armamentos; v. Baldassini, Jesi 175.

(3) Guglielmotti 360—365. Cf. Cipolla 566 y Manfroni 86. Landò Ferretti (*Storia d'Ancona) dice de acuerdo con Bernabei: «Delle galee del Papa ne furono armate sei in Ancona.» Cod. H. III 70, f. 307 de la *Biblioteca Chigi de Roma*.

gió en solemne procesión, seguido de todos los cardenales, desde el Vaticano á los barcos que estaban anclados en el Tiber debajo de San Pablo. Allí dió Sixto su bendición solemne, desde la galera del cardenal, á la flota, á la tripulación y á sus caudillos, y antes de regresar al Vaticano, abrazó al despedirse á su legado (1).

El cardenal almirante Caraffa, «varón de carácter resuelto y de la mejor voluntad», emprendió la navegación hacia Nápoles, donde el Rey y todos los grandes le recibieron muy honoríficamente (2) y se dirigió en primer lugar á Rodas. Allí compuso las interiores discordias de los Caballeros de la Orden (3), y luego se reunió con los buques napolitanos y venecianos. Toda la flota de guerra constaba entonces de unas 80 galeras, á las cuales se agregaron otras dos de los rodios (4). Resolvióse en consejo de guerra, intentar primero un ataque á la ciudad y puerto de Satalia en la costa de Caramania. El que se escogiera como teatro de la guerra la costa sud del Asia Menor, tenía por causa, que los príncipes de Caramania estaban aliados con Usunhassan, el cual no sólo había entablado estrechas relaciones con los venecianos, sino también con el Papa. Para demostrar de cerca á los aliados asiáticos lo que podía la flota cruzada, se resolvió operar en aquellos mares (5). Logróse, con efecto, romper las cadenas que cerraban el puerto de Satalia, y causar gran daño á los turcos, destruyendo los ricos

(1) Schmarsow II. A las fuentes utilizadas por este historiador hay que añadir las *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*, una noticia hallada en el Cod. M. II, 16 de la *Biblioteca del Escorial*, comunicada por Hartel en las *Sitzungsberichten d. Wiener Akad.*, Histor. Klasse XCII, 199, y una *Carta de Arcimboldi, fechada en Roma el 30 de Mayo de 1472. *Archivo público de Milán*; según la última relación, el Papa bendijo otra vez las galeras el 30 de Mayo, después de lo cual Caraffa partió para Ostia el día siguiente. En el *Sixti IV lib. Bullet. 1471-1473 están registrados en 23 de Mayo de 1472: «Oliv. Card. Neapolit. pro stipendio classis flor. auri de camera viginti quatuor millia unum.» En 9 de Junio: «archiepiscopo Pisar. pro expedit. galear. flor. triamillia ducentos octo» y en 10 de Julio de 1472 una suma «pro vexillis S^m † rev^{ma} card. Neapolit.» *Archivo público de Roma*.

(2) A. de Tummullis 188.

(3) Bosio II, 334.

(4) Guglielmotti 371-372. Cf. Fincati *L'armata Venez.* 38, como asimismo Chioccarelli 289.

(5) Heyd II, 326. De Malipiero 79 se deduce, que vinieron á Roma embajadores de Usunhassan. En el *Sixti IV lib. Bullet. 1471-1473 del *Archivo público de Roma* hallé anotadas con la fecha 16 de Agosto de 1471 las pagas para tribus oratoribus Somcassani principis etc. in alma urbe commorantib.

almacenes y los arrabales; pero la ciudad propiamente dicha, con sus poderosas fortificaciones, consiguió resistir con buen éxito á los ataques. Aun cuando después crecieron los celos de Nápoles y Venecia, en términos que la escuadra napolitana se volvió á su país; resolvióse, sin embargo, continuar la guerra. La rica Esmirna fué tomada por sorpresa, y Caraffa hubiera deseado conservar aquella importante plaza como base de operaciones; pero los venecianos fueron de otro parecer; por lo cual se permitió á la feroz soldadesca el saqueo de la ciudad, y luego fué entregada á las llamas. Con este incidente se habían turbado las buenas relaciones con los aliados venecianos, y cuando sobrevino el invierno, la flota veneciana se retiró á los puertos de Modón y Nápoles de Romania, al paso que Caraffa regresaba á Italia. A 23 de Enero de 1473, celebró en Roma su entrada, en la cual iban cierto número de prisioneros turcos montados en camellos. El cardenal colgó de las puertas de la iglesia de San Pedro, trozos de las cadenas del puerto de Satalia, y actualmente se hallan dichos trofeos sobre la puerta que conduce al Archivo de la Biblioteca (1).

Como nuevo legado hizose á la vela, á fines de Abril de 1473, Lorenzo Zane, arzobispo de Spalato, natural de Venecia, conduciendo al Oriente 10 galèras (2); pero no pudo hacer allí cosa de provecho, porque la derrota sufrida por Usunhassan en Terdschan, á 26 de Julio de 1473, dió á las cosas un giro decididamente favorable á los turcos; á lo cual se agregó, que el comandante veneciano Moncénigo no quiso entenderse con el legado pontificio, para no verse estorbado en los designios que abrigaba respecto de Chipre (3).

También se vino á desvanecer la esperanza de adquirir un

(1) Guglielmotti 372 ss. F. Julien, Papes et Sultans, Paris 1879, 110 s. Manfroni 86 s.

(2) La fecha del texto, sobre la cual el mismo Guglielmotti (396) exactísimo investigador de estas cosas, no da ninguna luz, la saco de una *Carta del embajador milanés Sacramorus, dat. Rom. 1473 April. 25: «S. S^{ta} questa mattina ha benedite et date le bandiere al arcivescovo de Spalatro che va legato in Levante cum le X. gallee che se armano in Ancona, cosa che a juschuno etiam a li piu cardinali pare mala spesa et denaro gettato, ma per più rispetti dio perdoni a chi l'ha persuaso.» Y añade que si L. Zane triunfa, recibirá el capello. *Archivo público de Milán*.

(3) Guglielmotti 396 ss. y Sismondi X, 420. V. también Fincati L'armata Venez. 57 y Weil, Gsch. der Kalifen V, 340. La sospecha que expresa Manfroni (93), sobre las intenciones de Zane, no está demostrada.

nuevo paladín contra el Islamismo y procurar la unión de la Iglesia rusa con la romana, por medio del matrimonio de la princesa Zoe, sobrina del último emperador bizantino y educada en Roma en la fe católica, con el Gran Príncipe de Rusia Iwan III. A 25 de Mayo de 1472 recibió Sixto IV, en un consistorio secreto, á los enviados rusos, los cuales le presentaron una carta abierta escrita en un pergamino del que pendía un sello de oro. La carta, redactada en lengua rutena, decía que Iwan, príncipe de la Rusia blanca, ofrecía sus respetos al Pontífice y le rogaba diera crédito á sus enviados. Como presente le entregaron éstos un precioso manto de marta cebellina, y otras 70 pieles de marta. Como quiera que se trataba de un matrimonio mixto, persistió la Santa Sede, á pesar de las mayores condescendencias, en exigir las ordinarias condiciones en favor de la fe católica; y si no se tomaron todas las medidas de precaución, fué causa de ello que, no conociéndose suficientemente el presente estado de las cosas, y verosímilmente engañados por mentirosos artificios, se entregaron en Roma á las más risueñas esperanzas (1). La solemne celebración del matrimonio de Zoe se había fijado para el primero de Junio, el día siguiente de la partida de Ostia de la flota contra los turcos, para manifestar así á todo el mundo, cuán grande importancia tenía aquel asunto para la causa común de la Cristianidad. Como lugar de aquella solemne ceremonia, se escogió la iglesia de San Pedro. La novia, á quien consideraban los contemporáneos como legítima heredera del Imperio romano de Oriente desagradó por su excesiva corpulencia á los italianos, acostumbrados á las formas finas y delicadas. Un obispo la recibió en el altar donde debía verificarse el matrimonio por procurador; pero vino á turbar la fiesta un síntoma desfavorable para la sinceridad de la embajada rusa; es á saber; el haber faltado el anillo nupcial para la desposada. Se dió como excusa que, conforme al rito griego, no se estilaba el cambio de anillos; y Sixto IV, á quien se hubo de dar cuenta de aquel desagradable incidente, entró en sospecha, la cual se aumentó cuando al siguiente día se comenzó á tratar sobre la guerra de los turcos. Los embajadores rusos exigían grandes cantidades de dinero, pero ofrecían en cambio seguridades tan insuficientes, que el Papa tuvo que rehusar sus

(1) Pierling, *La Russie I*, 149 s. Arndt en las *Stimmen aus Maria-Laach II*, (1893) 6 s.

proposiciones (1). Sin embargo, Sixto IV siguió portándose con Zoe tan bondadosa y liberalmente como antes; dió á la princesa ricos presentes y 6,000 ducados, y fuera de esto, le procuró un acompañamiento correspondiente, y envió cartas de recomendación á todos los Estados por donde había de pasar Zoe en su viaje hacia el Norte; y como legado pontificio, la acompañaba Antonio Bonumbre, obispo de Accia (2).

A 24 de junio de 1472 salió la princesa griega de la Ciudad eterna, y en todas partes, así en Italia como en Alemania, se preparó un brillante recibimiento á la que Sixto IV tan afectuosamente había recomendado. Pero el Papa no cosechó, en cambio de sus bondades, ningún agradecimiento; pues apenas hubo Zoe pisado el territorio ruso, empezó á portarse como cismática (3). En su entrada en Moscou (12 de Noviembre), sólo se permitió al legado pontificio que la acompañaba, que entrara en la ciudad de incógnito; pues se temía reconocer ya con esto el primado del Papa, si el legado se hubiese presentado públicamente con la cruz. La nueva Gran Princesa se adhirió enteramente á la Iglesia ortodoxa, y el legado pontificio tuvo que regresar á Roma sin haber obtenido cosa alguna (4).

Muchos años después se habla todavía de negociaciones con Sixto IV del Gran Principe ruso, el cual aspiraba á que se le concediera la corona real. Polonia temía entonces que se llegase á un éxito favorable (5), y trabajaba en Roma contra la unión, que por

(1) Pierling loc. cit. I, 153 s.

(2) Pierling (*Le mariage d'un Tsar* 375) dice, que él sólo ha hallado una de estas cartas, la dirigida al duque de Módena. Yo puedo señalar otras dos dirigidas: la una á Bolonia, fechada en Roma á 22 de junio de 1472: «Cum dil. in Christo filia nob. mulier Zoe» (*Archivo público de Bolonia*); la otra á Nuremberg, fechada en Roma á 30 de junio de 1472. (*Archivo del círculo de Nuremberg*.) Cf. ahora también Pierling *La Russie* I, 161 s.

(3) Pierling, *Le mariage d'un Tsar* 376 s. 379 s.

(4) Strahl, *Beiträge zur russischen Kirchengeschichte*², Halle 1827, 89, 190, y *Gesch. Russlands* II, 335 s. Karamsin, *Geschichte des russischen Reiches*, Riga 1824, VI, 51 ss. Sobre el legado del Papa v. también Rev. d. quest. hist. 1890, XLVII, 600 y *Zeitschr. für kathol. XIV*, 576 y 757; y especialmente Pierling, *La Russie* I, 156 s. 173 s. Sobre el papel importante que representó Zoé en el Kremlin, v. la memoria de Roth en la *Allgem. Zeitung* 1902, Beil. Nr. 141. V. también el examen de la obra de W. J. Savva, *Moskauer Zaren und byzantinische Basileusen* (Charkow 1901), hecho por Krumbacher en la *Deutsch. Lit. Zeitung* 1902, Nr. 15.

(5) Cf. Theiner, *Mon. Pol.* II, 230. Pichler II, 54-55. Hergenröther VIII, 265 n. 7.

otro lado apoyaba en Kiew. El metropolitano de aquella ciudad, Miguel Drucki, había enviado al Papá en 1476, con aquiescencia de su clero, una embajada con un escrito en que se reconocía expresamente el primado, y también su sucesor Simeón se había mostrado amigo de la unión con Roma (1).

(1) Pelesz 'I, 476-477. Hergenröther VIII, 266. La carta del clero de Kiew á Sixto IV, publicada por la primera vez en 1605, fué tenida por apócrifa por mucho tiempo; con toda una profunda investigación de Malychewski demostró la autenticidad de este documento, resultado que nadie contradijo en el congreso arqueológico de Kiew; v. Civ. catt. III (1875) 126 y Rev. d. quest. hist. XVII (1875) 274. Roma ha nombrado siempre Patriarcas de Constantinopla, los cuales no han sido todavía puros Patriarcas in partibus infidelium. Rattinger en la Zeitschr. für kathol. Theol. XIV, 527, publicó una carta notable sobre eso, del año 1476.

CAPÍTULO II

Encumbramiento de los Róvere y Riario El cardenal de San Sixto

La actitud laudable que desplegó Sixto IV, en los primeros años de su gobierno, para la defensa de la Cristiandad contra el poder de la Media Luna, queda no poco oscurecida por los favores enteramente desmesurados de que, desde el principio de su reinado, colmó á sus numerosos, y en parte indignos parientes.

En primer lugar se ofrecen en este concepto los hijos del hermano de Sixto, Rafael: *Juliano*, *Bartolomé* y *Juan della Róvere*, de los cuales, los dos primeros emprendieron la carrera eclesiástica, mientras Juan quedó en el estado seglar y aprendió el arte de la guerra al mando de Federico de Montefeltre (1). De otro hermano del Papa, Bartolomé della Róvere, era hijo *Leonardo*, que fué más adelante prefecto de la Ciudad (2).

(1) Más adelante en la pág. 222 s., veránse más pormenores sobre él. Bartolomé della Rovere entró joven en la orden de los franciscanos y en 1473 fué obispo de Massa marittima, y en 1474 ó 1475 de Ferrara; v. Ughelli II, 553 y Gams 695; cf. también Adinolfi, Portica 116 y Atti d. Acad. di Torino II, 401. Canta sus elogios el poeta de las Lucubrac. Tiburtinae mencionadas arriba en la pág. 188, que se hallan en el Cod. 2403, f. 19 de la *Biblioteca de palacio de Viena*. El Museo Británico conserva un dibujo de Melozzo da Forlì, que representa un viejo sin barba visto de perfil hacia la derecha (fotografía Braun n.º 61). Schmarsow 391 sospecha que éste es un retrato del padre de Julio II. El sepulcro de Rafael della Rovere (fotografía de Alinari) debe hallarse ahora, según Steinmann 76 (que no lo vió) en la cripta de los SS. Apóstoles.

(2) Villeuneuve 38-39.

otro lado apoyaba en Kiew. El metropolitano de aquella ciudad, Miguel Drucki, había enviado al Papá en 1476, con aquiescencia de su clero, una embajada con un escrito en que se reconocía expresamente el primado, y también su sucesor Simeón se había mostrado amigo de la unión con Roma (1).

(1) Pelesz 'I, 476-477. Hergenröther VIII, 266. La carta del clero de Kiew á Sixto IV, publicada por la primera vez en 1605, fué tenida por apócrifa por mucho tiempo; con toda una profunda investigación de Malychewski demostró la autenticidad de este documento, resultado que nadie contradijo en el congreso arqueológico de Kiew; v. Civ. catt. III (1875) 126 y Rev. d. quest. hist. XVII (1875) 274. Roma ha nombrado siempre Patriarcas de Constantinopla, los cuales no han sido todavía puros Patriarcas in partibus infidelium. Rattinger en la Zeitschr. für kathol. Theol. XIV, 527, publicó una carta notable sobre eso, del año 1476.

CAPÍTULO II

Encumbramiento de los Róvere y Riario El cardenal de San Sixto

La actitud laudable que desplegó Sixto IV, en los primeros años de su gobierno, para la defensa de la Cristiandad contra el poder de la Media Luna, queda no poco oscurecida por los favores enteramente desmesurados de que, desde el principio de su reinado, colmó á sus numerosos, y en parte indignos parientes.

En primer lugar se ofrecen en este concepto los hijos del hermano de Sixto, Rafael: *Juliano, Bartolomé y Juan della Róvere*, de los cuales, los dos primeros emprendieron la carrera eclesiástica, mientras Juan quedó en el estado seglar y aprendió el arte de la guerra al mando de Federico de Montefeltre (1). De otro hermano del Papa, Bartolomé della Róvere, era hijo *Leonardo*, que fué más adelante prefecto de la Ciudad (2).

(1) Más adelante en la pág. 222 s., veránse más pormenores sobre él. Bartolomé della Rovere entró joven en la orden de los franciscanos y en 1473 fué obispo de Massa marittima, y en 1474 ó 1475 de Ferrara; v. Ughelli II, 553 y Gams 695; cf. también Adinolfi, Portica 116 y Atti d. Acad. di Torino II, 401. Canta sus elogios el poeta de las Lucubrac. Tiburtinae mencionadas arriba en la pág. 188, que se hallan en el Cod. 2403, f. 19 de la *Biblioteca de palacio de Viena*. El Museo Británico conserva un dibujo de Melozzo da Forlì, que representa un viejo sin barba visto de perfil hacia la derecha (fotografía Braun n.º 61). Schmarsow 391 sospecha que éste es un retrato del padre de Julio II. El sepulcro de Rafael della Rovere (fotografía de Alinari) debe hallarse ahora, según Steinmann 76 (que no lo vió) en la cripta de los SS. Apóstoles.

(2) Villeuneuve 38-39.

Las tres hermanas del Papa se habían colocado en las Casas *Riario, Basso y Giuppo*, y de estos matrimonios había salido una larga serie de hijos, á todos los cuales prestó sombra «el roble (blasón de Sixto IV), derramando en su seno sus dorados frutos» (1). Blanca della Róvere, casada con Paulo Riario, tuvo dos hijos: Pedro y Bartolomé, y una hija, Violante, la cual casó con Antonio Sansoni, y fué madre del cardenal Rafaello-Riario Sansoni, conocido por la conjuración de los Pazzi. Luchina, la otra hermana, tuvo de su matrimonio con Juan Guillermo Basso, cinco hijos: Jerónimo, Antonio, Francisco, Guillermo y Bartolomé, y una hija, Maríola. Antonio Basso fué hombre de carácter puro y sin mancha, y se casó en 1479 con una parienta del rey de Nápoles (2). No se conoce el nombre de la tercera hermana del Papa, casada con Pedro Giuppo; y fuera de ésta se nombra además otra cuarta hermana, Franchetta, que casó con Bartolomé Armoino y murió en el año de 1485 (3).

Para todos estos parientes comenzó una nueva era con la elevación de Francisco della Róvere al solio pontificio. En otoño de 1471, hallamos ya tres sobrinos de Sixto IV al servicio del Pontífice (4), y en la primavera siguiente se trasladaron dos de sus hermanas, verosímilmente Blanca y Luchina, á Roma, donde Sixto IV les había mandado preparar una habitación correspondiente (5); los demás parientes no retardaron mucho su llegada.

(1) Schmarsow 30.

(2) Villeneuve 36, 49-50. Schmarsow 178. Sobre Antonio Basso v. Civ. catt. I, (1968) 679, donde se insertan dos breves hasta ahora inéditos, relativos á este personaje.

(3) Villeneuve 51-53, quien he sacado una parte de lo que cuenta de los documentos del *Archivo del Vaticano*.

(4) Entre los gastos del tesoro, hallamos registrado en 31 de Oct. de 1471: «mag^{us} dominis Leonardo, Antonio et Hieronimo S. D. N.^{re} pape nepotibus duc. auri 3250 pro eorum presentis anni provisione.» Éxitus 487, f. 150. *Archivo secreto pontificio*. Cf. *Sixti IV lib. Bullet. 1471-1473, donde f. 20», en el 30 de Septiembre de 1471, hay una paga «pro Leonardo nepoti ad stipendia S. R. E. nuper conducto», y en el 16 de Oct. de 1471 hay tambien pagas «pro Leonardo, Antonio et Hieronymo nepotibus». *Archivo secreto pontificio*. Cf. también Fumi, *Inventario e spoglio di registri d. tesoreria ap. di Perugia e Umbria*, Perugia 1901, 365 ss.

(5) Cf. las expensas relativas á este objeto, inscritas con la fecha de 23 de Marzo y 8 de Abril de 1472 en *Sixti IV, lib. Bullet. 1471-1473. *Archivo público de Roma*. Las hermanas del Papa llegaron á Roma el 2 de Abril de 1472; v. una *Carta de los embajadores milaneses de este día en el *Archivo público de Milán*, en la cual al sobrino Antonio se le llama «homo de bona conditione» y se cuenta el cuidado que tenía del Papa, enfermo á la sazón de la góta.

Numerosos compatriotas del Papa se apresuraron también a acudir á la Ciudad eterna, donde esperaban obtener empleo en varios cargos políticos y eclesiásticos.

Todos los miembros de la colonia liguria que se congregó en derredor del Pontífice, supieron perfectamente utilizar en su provecho la dificultad que tenía Sixto IV en rehusar las peticiones, y su poco conocimiento del valor del dinero, «del cual repartía á manos llenas, mientras le quedaba que dar» (1). Acostumbrados hasta entonces los más de ellos, á vivir en medio de grande escasez y en posición humilde, obtuvieron estos nepotes, en el decurso de pocos años, riquezas y dignidades eclesiásticas y seculares, en que hasta entonces ni aun en sueños habían pensado. Tiene grandísima significación, para entender la forma de gobierno de Sixto IV, el primer tomo de su Registro de súplicas, del cual se saca que sobre la familia del Papa Róvere se derramó una verdadera lluvia de prebendas, expectativas, dispensas y otras diferentes gracias (2). Pero no se redujo todo á esto.

Hacia pocos meses que Sixto IV se sentaba en el trono pontificio, cuando se vieron admitidos en el Senado de la Iglesia dos de sus jóvenes sobrinos: Juliano della Róvere y Pedro Riario. Con el padre de éste, Paulo Riario, de Savona, tenía el Papa una especial deuda de gratitud. León Cobelli nos ha conservado, en su crónica de Forlì, interesantes particularidades acerca de las relaciones entre ambos (3). «Estudiaba por entonces en Savona, refiere, un cierto Franceschino, de la Orden de los Minoritas y de la misma ciudad, unido en grande amistad con Paulo Riario. Éste, que era varón grave y benéfico, viendo el fervor con que estudiaba el pobre fraile, se resolvió á recibirlo en su casa y hacerle la costa. Franceschino instruyó en cambio al hijo de su bienhechor, y recibió de éste los medios necesarios para su completa formación. Tal liberalidad no pudo haber hallado mejor empleo, pues el pobre estudiante llegó á ser uno de los mejores maestros de su Orden; y lleno de agradecimiento con Paulo Riario, le dijo: «Yo reconozco que, después de Dios, á vos debo haber llegado á ser lo que soy; quiero, pues, mostrarme agradecido con vos; por lo cual os

(1) Schmarsow, 30.

(2) Cf. Schlecht en la *Festschrift* del Campo Santo 209; aquí también hay pormenores sobre los validos de los cardenales y muchos príncipes, que entonces fueron agraciados.

(3) L. Cobelli, 257-258.

ruego que me deis á vuestro hijo Pedro como hijo mío, y yo le instruiré de la mejor manera y haré de él un hombre de provecho.» Contento vino Paulo en lo que se le proponía, después de lo cual Francisco vistió á su protegido el hábito franciscano, y le mostró la mayor benevolencia (1). Siendo cardenal, llevó consigo á Roma á Fray Pedro, el cual parece, como dijimos, haber representado en el conclave un papel importante (2). Apenas llegado á la Silla pontificia, le concedió Róvere una abadía en las fronteras franco-alemanas con 1.000 ducados de renta anual y el obispado de Treviso (3) y le nombró su tesorero (4). Pero pronto debía Fray Pedro subir mucho más alto.

En la segunda semana de Diciembre de 1471, se dijo que el Papa trataba de introducir alguna mudanza en la capitulación de su elección, y de proceder al nombramiento de nuevos cardenales, y que tenía el designio de agraciarse con esta dignidad á dos de sus jóvenes sobrinos (5). Esto llegó á ser un hecho más pronto de lo que se pensaba.

A 16 de Diciembre de 1471, se celebró un consistorio, en el cual fueron nombrados cardenales *Pedro Riario*, que tenía veinticinco años, y *Juliano della Róvere*, que no pasaba de los veintiocho; pero

(1) Según la oración fúnebre en honor del cardenal Riario, la cual citaremos más abajo, y que se halla en el Cod. 45 C. 18 de la *Biblioteca Corsini de Roma*, perdió el mismo á su padre á la edad de doce años; Francisco de la Róvere leía entonces la Sagrada Escritura é hizo venir junto á sí al huérfano. Según la misma fuente, Fray Pedro estudió en Pavia, Padua, Venecia y Bolonia, más tarde también en Sena y Ferrara.—En la Civ. catt. III (1868), 417 s., se hallará una sólida refutación de la fábula inventada por los enemigos políticos de Sixto IV, de que los Riari eran hijos del Papa. En el *Allgem. Zeitung* 1877, 3836, Reumont expresa con razón su admiración de que un hombre como Villari (*Machiavelli* I, 61), repita tales reconvenciones de todo en todo infundadas.

(2) V. arriba p. 186 s.

(3) *Carta de Nicodemus de Pontremoli, fechada en Roma á 31 de Agosto de 1471. *Archivo público de Milán*.

(4) P. Riario ejerció este empleo desde el 7 de Octubre hasta el 28 de Diciembre de 1471; su sucesor fué Tomás de Vincentiis. V. Garampi App. 127, 158.

(5) *«De far cardinali se fa gran pratica et per quello sento al papa se consentirà de farni dui che siano aut de carne sua aut de natione com far una additione al capitulo del conclave de questa reformatione per non stringer el resto, et questi serano il vescovo de Carpentrase suo nipoto [= nipote] ex fratre et il vescovo de Treviso suo alevo [= allievo].» *Carta de B. Bonattus, fechada en Roma á 13 de Diciembre de 1471. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

todavía no se los publicó por entonces (1). Al primero se le asignó, á 22 de Diciembre, San Sixto como iglesia titular, mientras que Juliano recibía el título que había tenido Sixto IV de San Pedro ad Vincula (2). Luego al siguiente día se mostraron ambos, aun cuando no habían sido todavía publicados, con el rojo capelo, lo cual calificó el embajador del marqués de Mantua, de cosa hasta entonces inaudita (3).

El encumbramiento de los dos jóvenes nepotes, dió á todos aquellos que se creían pospuestos y no estaban contentos con los primeros pasos de Sixto IV, la ocasión apetecida para prorrumpir en apasionadas querellas. El cardenal Ammanati calificó de absurda la elevación de dos jóvenes que, salidos hacía poco de la obscuridad, no tenían ninguna experiencia. Se lamentaba altamente del nepotismo de Róvere, sin traer á la memoria que su favorecedor Pío II había faltado asimismo no poco en este respecto (4).

La primera creación de cardenales de Sixto IV, chocaba contra la capitulación de su elección; pero, según las doctrinas de los canonistas, aquel documento no podía inducir verdadera obligación para el Papa, sino sólo consejo, que de todas maneras no podía dejar de atender sin grave causa (5). En realidad no faltaban en el caso presente motivos de mucho peso para separarse de lo que en la capitulación se prescribía, y ante todo se ofrece en este concepto, «la propia situación insegura del nuevo Papa, entre preladados de grande experiencia, influjo y peso, los cuales de buena gana se hubieran servido del Papa como de instrumento para sus interesados planes. Sixto necesitaba apoyos, si no quería venir á

(1) *Carta de B. Bonattus, fechada en Roma á 21 de Dic. de 1471. *Archivio Gonsaga*. El día del nombramiento, que aquí no se cita, se saca de las *Acta consist. del *Archivio segreto Pontificio*, donde se lee: die lunae 15 Dec., pero en 1471 el lunes cayó en 16 de Diciembre, lo que se le pasó por alto á Eubel (15). «Conforme á lo cual es falsa la indicación generalmente admitida, de que el nombramiento tuvo efecto el 15 de Diciembre. Schmarsow (10) también es inexacto, cuando dice, que «esta creación de cardenales se realizó en la misma sesión del Senado», en que fueron designados los legados para la guerra contra los turcos, y Reumont III, I, 164, comete otro error designando el consistorio correspondiente como el primero.

(2) Acta consist., *Archivio segreto Pontificio*.

(3) * «Res inaudita che prima siano comparsi cum il capello che publicati.» B. Bonattus desde Roma el 23 de Dic. de 1471. *Archivio Gonsaga*.

(4) Schmarsow 9.

(5) Cf. arriba p. 18 s.

quedar dependiente; personas que sirvieran de seguro vehículo á sus voluntades, y cuyo poder fuera totalmente suyo propio» (1).

Juliano della Róvere era resueltamente el más importante de los dos nepotes; su talento y carácter le capacitaban para el papel eminente que desempeñó en la Historia, con provecho espiritual y político de Italia. Estudiaba con empeño, bien que no materias directamente religiosas. Por cierto, su conducta no estuvo al principio libre de mácula; pero siempre guardó en su exterior las conveniencias de su dignidad. Por lo demás, no se aprovechó menos que su primo, del abuso, cada vez más extendido, de considerar los obispados y abadías como puros manantiales de riqueza, y acumularlos en una misma persona; de suerte que permitió que su tío reuniera en él los obispados de Aviñón, Coutances, Carpentras, Monde, Viviers, Bolonia, y numerosas abadías y muchos otros beneficios, de cuyas obligaciones y cargas nunca tomó gran noticia; pero por lo menos hizo buen uso de la mayor parte de sus enormes rentas. Cuánto le deba en particular el desenvolvimiento de las artes, especialmente de la Arquitectura, lo anuncian todavía ahora las inmortales obras que se hicieron á su costa (2).

Juliano della Róvere había nacido á 5 de Diciembre de 1443, en Albissola, cerca de Savona, donde su padre vivía en muy modesta posición. Habiendo entrado en la Orden de San Francisco, se dirigió á Perugia en 1468; y cuál fuera el género de estudios que allí cultivó principalmente, se colige de un manuscrito de las Instituciones de Justiniano, que compró por aquel tiempo y se conserva en la actualidad en la Biblioteca Vaticana (3). Poco después adquirió también el estudioso joven cierto número de obras de los

(1) Con este juicio de Schmarsow 10 compárese la justificación de Sixto IV, en su Breve á Carlos de Borgoña (Baluze IV, 528), y la opinión expresada por Grégorovius VIII, 320, que el nepotismo «creaba para el Papa un partido gubernamental y también un dique á la oposición del cardenalato»; cf. Wetzer und Weltes Kirchenlexikon IX², 106. Ya en el verano de 1472, Sixto IV, en frente de los cardenales, era enteramente «dueño de la situación»; «potestate abundat» dice Ammanati (Epist. 454).

(2) Así juzga Reumont III 1, 165. Cf. Schmarsow 177 s., 169 s., y Eubel 17. Sobre las relaciones de Julián con Grottaferrata v. Rocchi 102 s. Hacia 1475, recibió Julián la abadía de Gorze, v. Lager, Gorze 85; Martène II, 1503-1504. Por lo que concierne al obispado de Lausanna, v. Jahrbuch für schweiz Gesch. IX, 22 y Schlecht, Zamometic 91 sobre un beneficio de Polonia, v. Lewicki 165 s.

(3) Cod. lat. 1342. Cf. Paletta in Bullet. dell' Instituto di Diritto Romano Roma 1891, 31-32.

clásicos (1). Sixto IV le favoreció ya cuando era cardenal, confiando justamente en la índole grave y firmeza de carácter de aquel sobrino que, habiéndose educado, lo propio que él, en la severa disciplina y con las pocas necesidades de la vida monástica, había vivido casi siempre con él en espiritual comercio. Exteriormente tenía Juliano una figura imponente, y el ya mencionado fresco de Melozzo da Forlì: «Sisto IV rodeado de los suyos, nombra á Platina bibliotecario de la Vaticana», nos muestra su elevada figura casi de perfil, mirando hacia abajo á su tío, con sus grandes ojos oscuros llenos de gravedad y dignidad. Se le representa allí vestido con la púrpura y un cuello forrado de armiños y cubierta su oscura cabellera con un gorriño de color claro. «La redonda cabeza con pómulos salientes y los labios apretadamente cerrados, acusa al hombre de acción, que no se disipa en muchas palabras, sino ejecuta» (2).

De carácter totalmente distinto era *Pedro Riario*. En este nepote se celebraba la prudencia, la buena formación, la habilidad y agudeza, el buen humor y liberalidad; pero á dichas buenas cualidades se asociaban otras, que le hacían parecer enteramente indigno de la púrpura cardenalicia; es á saber: el orgullo, el deseo de mandar, una ambición sin límites y una inaudita propensión al lujo. Desgraciadamente fomentó Sixto IV estas faltas de carácter, colmando al cardenal de San Sixto de ricas prebendas, en grado todavía mucho mayor que al de San Pedro ad Víncula. El arzobispado de Florencia, que poco tiempo antes había sido administrado por un Santo; el patriarcado de Constantinopla, numerosas abadías y los obispados de Spalato, Sevilla y Valencia, se reunieron en breve tiempo en las manos de este joven prelado (3). Sus rentas anuales pasaron muy pronto de 60,000 ducados de oro (4) (aproximadamente 2.400,000 francos); pero no bastaban ni con mucho á satisfacer sus necesidades, pues Riario, convertido repentinamente de pobre fraile en opulento Crespo, se entregó á la más desatinada prodigalidad (5). «El cardenal, refiere Platina, se dió á procurarse un enorme menaje de oro y plata, preciosos

(1) V. Rev. des Bibliothèques VI, 98.

(2) Schmarsow 44, Cf. arriba p. 191 s.

(3) Cf. Ciacconius III, 43 y Eubel 16.

(4) Asl Cortesius, De cardinalatu XLIV. Schivenoglia (176), fija sus rentas en 50000 ducados.

(5) Gregorovius VII, 231.

ropajes, tapices y cortinas; adquirió, con gran dispendio, fogosos corceles; mantenía numerosos criados vestidos de seda y púrpura, y atrajo á su familiaridad á notables poetas y pintores; sus delicias consistían en disponer con gran fausto pacíficas representaciones y juegos bélicos. A algunos embajadores y á la hija del rey de Nápoles Eleonora, ofreció los más pródigos banquetes; y fué asimismo liberal con los eruditos y los pobres. Mas fuera de esto, comenzó junto á la iglesia de los Santos Apóstoles un palacio tan extenso, que los cimientos de él prometían una creación ingente. Parecía competir con los antiguos en grandiosidad y magnificencia en todas las cosas (1)..., y se puede añadir también, en los vicios. Todos los principios de la moralidad fueron descaradamente escarnecidos por este advenedizo que, en lugar de llevar el hábito de San Francisco, andaba en su casa con vestiduras cubiertas de oro, y cubría á su amiga de perlas finas desde los pies á la cabeza (2).

El fausto del cardenal Riario, dice Ammanati, sobrepuja á todo lo que jamás llegarán á creer nuestros nietos, y á la memoria de todo lo que nuestros padres vieron en este género en tiempo alguno (3).

Las relaciones de los embajadores que por entonces residieron en Roma, nos hacen conocer que Ammanati no se expresó en manera alguna con demasiada fuerza. Principalmente tratando de las fiestas del carnaval, los representantes del duque de Milán no acababan de ponderar bastantemente los brillantes torneos y los deliciosos banquetes del cardenal Riario (4). Sobre todo-despertó extraor-

(1) Platina, Sixtus IV, 1058. Cf. Fulgosus IV, c. 10. La oración fúnebre que citaremos más adelante y que se halla en el Cod. 45 C. 18 de la *Biblioteca Corsini* dice que el número de los familiares de Riario llegaba á cerca 500.

(2) Fulgosus X, c. 1: «Amicam Tiresiam non palam solum, sed tanto etiam sumptu alebat quantus ex eo intelligi potest quod calceis margaritarum tegmento insignibus utebatur temporis meliore parte inter scorta atque exoletos adolescentes consumptā». Cf. Cron. di Viterbo di Giov. di Juzzo 104; Annal. Placent. 944 (la indicación contenida en esta fuente, de que muchos señalaban á Pedro como filius Sixti papae IV, es una sospecha que se reproduce también otras veces, la cual con todo hasta ahora no ha podido ser demostrada como cierta, y en la intachable vida anterior de Francisco de la Rovere, no halla ningún fundamento; cf. Schlecht, *Zamometic* 80 y arriba pág. 214 n. 1); Knebel II, 54; A. de Tummullis 208 y el lugar tomado de la obra de Segismundo Tizio (*Biblioteca Chigi*) publicada en el Arch. d. Soc. Rom. I, 478.

(3) Ammanati, Epist. 548 (edición de Frankfurt).

(4) En una *Relación fechada en Roma á 4 de Marzo de 1473, *Joh. Ferroffnus describe las «giostre ha facto fare in questi di de carnevale il cardinale

dinaria atención una fiesta, durante el carnaval de 1473, á la que convidó Riario á cuatro cardenales, á todos los embajadores y á muchos prelados (1). Los hijos del déspota de Morea, el Prefecto de la Ciudad y los nepotes Jerónimo y Antonio, tomaron asimismo parte en aquel fantástico convite. Las paredes del salón estaban adornadas con los más preciosos tapices; en medio se levantaba, sobre un estrado, una mesa, á la que estaba sentado, con traje adornado ricamente, el llamado rey de Macedonia, rodeado de cuatro consejeros y un intérprete. A la izquierda de aquel estrado, seguía á continuación la mesa de los cardenales, y luego las de los otros invitados. Había dos aparadores cargados de plata, y por todas partes ardían numerosas antorchas. Tres horas enteras duró el banquete; antes de cada servicio se presentaba á caballo el senescal, cada vez con traje distinto, y al propio tiempo sonaban las músicas; después de la comida se ejecutaron danzas morunas y otros pasatiempos. Al fin se presentó un embajador turco con unas cartas credenciales y un intérprete, querellándose de que el cardenal Riario había otorgado al rey de Macedonia un reino perteneciente á los turcos; y diciendo que si el rey no depone las insignias que había usurpado, le declararía la guerra. Así el cardenal como el rey, dieron por respuesta que se remitían á la decisión de las armas; por consecuencia, se celebró el combate al siguiente día, el cual terminó con que el turco fué hecho prisionero por Usunhassan, general del rey de Macedonia, y conducido á Roma entre cadenas.

El mismo año debía ser testigo de otras fiestas de Riario, todavía más espléndidas, las cuales sobrepujaron en loca prodigalidad á todo cuanto había producido hasta entonces el brillante

S. Sisto». *Archivio pubblico de Milán*. Cf. también Infessura 1144 (ed. Tommasini 77) y Una cena carnevalesca del Card. P. Riario. Lettera ined. di Lud. Genovesi 2. Marzo 1473, Roma 1885 (Nozze Vigo-Magenta).

(1) Doy la descripción de esta fiesta según una Relación de Johannes Arcimboldus á Galeazzo María Sforza, fechada en Roma á 3 de Febrero de 1473, la cual hallé en el *Archivio pubblico de Milán*. Ghinzoni ha publicado recientemente esta Relación en el *Arch. stor. lomb.* XX, 962 y ha hecho probable, que en el original la fecha 3 de Febrero está equivocada en vez de 3 de Marzo. De esta suerte se relaciona con la misma fiesta lo que cuenta Job. Andreas Ferrofinus en 4 de Marzo de 1473: Heri che fu el sancto carnevale se fece uno bellissimo torniamento et bagordo cum representatione de Usuncassan da un canto et lo Turco da l' altro quale tandem fo preso et menato per la briglia per Roma et poy reducto ad casa de M^{ra}. *Archivio pubblico de Milán*. Cf. *Arch. stor. lomb.* loc. cit. 965. V. también Ancona, *Origine del teatro italiano* II, 57.

periodo del Renacimiento. Dió ocasión para ellas el paso por Roma de la hija del rey de Nápoles, Eleonora, que iba á reunirse con su esposo Hércules de Ferrara (1).

A 5 de Junio de 1473, Eleonora, después de un breve descanso en Marino, se acercó á los muros de Roma acompañada de Segismundo y Alberto, hermano de Hércules, y también de muchos otros nobles de Ferrara y Nápoles. En la tercera piedra miliaria la esperaban los cardenales Caraffa y Auxias de Podio, con muchos prelados, los cuales acompañaron á la princesa á Letrán, donde tomó un refresco y veneró aquellos Santos Lugares (2).

Entretanto habían llegado también allá los dos nepotes predilectos, Pedro Riario y Juliano della Róvere, para darle la bienvenida; y acompañada de ellos dirigióse á los Santos Apóstoles, morada del cardenal de San Sixto, donde todo se había dispuesto con lujo inaudito para el recibimiento de aquella princesa real (3). Habíase preparado de una manera suntuosa la habitación para recibir á las personas principales, expresamente erigida para este fin en el lugar libre delante de la basílica. Estaba construída toda de madera, á pesar de lo cual, hacía, á los que la miraban desde fuera, la impresión de un palacio de piedra, y por dentro todo se hallaba cubierto de artísticos tapices, alfombras y paños bordados de oro; de suerte que no podía advertirse lo más mínimo la materia de que estaba hecha. La parte principal la formaban tres salas magníficas dispuestas á la manera de los antiguos atrios; las cuales tenían aberturas hacia la plaza; en el precioso friso, apoyado sobre columnas adornadas de ricas guirnaldas, resplandecían los blasones del huésped, del Papa y del duque de Ferrara. A uno de los lados de esta sala daban cinco grandes aposentos destinados á las damas, y al otro, catorce, preparados para los señores de la comitiva; y todo aquel lugar estaba protegido contra los ardores del sol con toldos, y cerrado, para servir de teatro á los juegos, por una tribuna de madera; y en medio

(1) Cf. la monografía de Olivi, el cual en la pág. 27 hace ver, contra Gregorovius, que Leonor era hija legítima de Ferrante.

(2) Además de Corvisiere I, 479 s., v. también la **Relación de Sacramorus de 7 de Junio de 1473, que yo hallé en el *Archivo público de Milán*.

(3) Sacramorus escribe en 5 de Junio de 1473: * «Questa duchessa de Ferrara intrera hoggi a le XXI hore; smonta in casa de S. Sisto como V. Ex. è advisata grande apparecchio, ymo sumptuosissimo de tappezarie, ornato e argenti li fa in casa sua». El cardenal, añade el embajador, exhibe con sumo gusto sus numerosas preciosidades. *Archivo público de Milán*.

saltaban dos surtidores, cuyas aguas venían del techo de la iglesia (1).

Entre otras obras de arte se veía en uno de los salones de este palacio (en el cual se procuraba refrescar el aire por medio de tres fuelles encubiertos), aquel maravilloso tapiz que había hecho labrar Nicolao V, en el que se representaba la creación del mundo; era general opinión que no pudiera hallarse en toda la Cristiandad otro tapiz más hermoso que esta obra maestra, la cual desaparece más adelante sin dejar rastro de sí (2). El lujo del interior del palacio desafiaba á toda descripción: las sedas, los damascos, las telas de brocado de oro, se habían empleado en pródiga abundancia, y aun los vasos de más humilde empleo, eran de plata de ley dorados. Por mucho que se exagere el lujo universal de aquella época, tan insensato derroche hubo de excitar asombro y escándalo (3).

El domingo de Pentecostés, el Papa saludó en San Pedro, después de la misa, á la princesa, que se presentó con espléndido atavío; y por la tarde unos comediantes florentinos representaron la historia de Susana (4).

El lunes siguiente dió Riario, en honor de la princesa, un convite que por su lujo enteramente estupendo, traía á la memoria los antiguos tiempos de la pagana Roma imperial (5). Y si ya

(1) Schmarsow 51. A las fuentes citadas por este escritor hay que añadir las Relaciones publicadas por Corvisieri X, 645 s.

(2) Cf. Kinkel en la *Allgem. Zeitung* 1879, 3003.

(3) Cf. Infessura 1144, quien añade: «Oh guarda in quale cosa bisogna che si adoperi lo tesoro della chiesa», ó según otra lección (ed. Tommasini 77): «In qualche cosa bisogna che se adoperi lo tesoro della ecclesia». V. también Ammanati, *Epist.* 548 y la **Relación de T. Calcagnini de 7 de Junio de 1473. *Biblioteca de la Universidad de Padua*.

(4) V. la Carta de Leonor de 10 de Junio, publicada por Corvisieri X, 647 s. (cf. Ancona I, 288) y las **informaciones de Sacramoro y T. Calcagnini, como también una carta del embajador de Módena, fechada en Roma á 7 de Junio de 1473 (*Archivo público de Módena*), impresa ahora por Olivi 26-27. La carta de Leonor de 10 de Junio se ha impreso recientemente otra vez en la edición de las *Notabilia* de A. de Tummulilli 194 s. Brosch en Sybels *Hist. Zeitschrift* LXVIII, 175 pone de relieve la importancia de este documento para la historia de la civilización. Parece que Brosch tenía tan pocos barruntos de que fuese ya conocido este escrito, como de los nuevos documentos de que me he aprovechado.

(5) Además de Corio, Tito Vespasiano Strozzi (cf. Albrecht, Tito Vespasiano Strozzi, Dresden 1891, 29; sobre Strozzi v. Luzio en el *Giorn. d. lett.* XXXV, 237) y los documentos publicados por Corvisieri X, 648 s., especialmente la Carta de la princesa de 10 de Junio, son aquí dignas de particular consideración

los trajes de la servidumbre, enteramente vestida de seda, y el magnífico adorno del comedor, principalmente los aparadores sobrecargados de vajilla de plata con sus doce servicios, excitaron la admiración de los convidados; todavía les produjo mayor maravilla el banquete mismo. Antes de comenzarse, se sirvieron dulces, naranjas azucaradas y malvasía; luego se dió aguamanos con esencia de rosas, y los invitados tomaron asiento al sonido de los pífanos y trompetas. En la mesa propiamente de honor, se sentaron, además de la princesa, sólo otras diez personas; ocho de su comitiva, y luego el augusto huésped y Jerónimo Riario.

La sibarítica comida no duró menos de seis horas, y en ella se presentaron, en tres principales servicios, 44 platos, entre ellos enteros ciervos asados con su piel, cabras, liebres, terneros, grullas, pavos con su plumaje, faisanes, y por fin, hasta un oso con un palo en la boca. Los más eran platos de apariencia, y asimismo el pan se había dorado, y los pescados y otros manjares se presentaban en la mesa cubiertos de plata. Fueron innumerables las confituras y dulces de pasta en todas las más artísticas formas, y principalmente excitaron la admiración los trabajos de Hércules representados de esta suerte en tamaño natural, así como una montaña con una gigantesca serpiente que parecía viva; también se presentaron enteras fortalezas con torres adornadas de banderas, todo de confitura, las cuales se arrojaron luego desde los balcones de la sala al regocijado pueblo. De la misma materia estaban hechas diez naves que llegaron cargadas de peladillas de azúcar en forma de bellotas, aludiendo a las armas de los Róvere. Luego apareció una Venus en su carro triunfal tirado por cisnes, y finalmente, un monte del cual salió un hombre que expresó su admiración sobre el banquete. Tampoco faltaron durante la fiesta otras figuras alegóricas; y así, entre otras, se presentó un joven que, cantando versos latinos, anunció: «Por mandato del Padre de los Dioses, bajo á la tierra y os traigo una alegre noticia: no envidiéis nuestro cielo por sus festines; pues á

las **Relaciones ya citadas de Sacramorus de 7 de Junio (*Archivo público de Milán*) y de T. Calcagnini del mismo día. Esta última relación, que hallé en la *Biblioteca de la Universidad de Padua*, es también interesante, porque sirvió de modelo á Corio para su narración; por causa de su extensión, reservo el publicarla en otro lugar. De los modernos cf. Schmarsow 52 s.; Müntz III, 50 s. y Clementi 78 s.

vuestra mesa se sienta como huésped el mismo Júpiter» (1). Hacia el fin del convite se bailó en un escenario una danza de antiguos héroes con sus amadas, contra la que vinieron súbitamente disparados diez centauros con pequeños escudos de madera y armados de clavos, los cuales fueron, sin embargo, rechazados por Hércules. Además se representó a Baco y Andrómeda, y otras cosas, añade un narrador de la comitiva de la princesa, de las cuales no me acuerdo, ó que no entendí, porque me he dedicado poco á los estudios humanísticos (2).

Eleonora recibió los más ricos presentes de Sixto IV y de los cardenales, y permaneció todavía en Roma hasta 10 de Junio (3); y durante este tiempo se organizaron en honor suyo otras diferentes representaciones, cuyo carácter cristiano formaba extraño contraste con los cuadros mitológicos que hemos mencionado (4).

Por lo demás, este recibimiento extremadamente brillante de la hija del rey Nápoles, tenía también fines políticos, y debía servir para mostrar ante los ojos de todo el mundo, la alianza del Papa con Ferrante. Verdad es que el acuerdo con Nápoles había costado no pequeños sacrificios; pero puso fin por otra parte á incesantes desavenencias, y libró á la Sede Apostólica por algún tiempo de los temores que habían hecho sufrir no poco á Paulo II (5). Esta alianza con Nápoles había de ser confirmada con un enlace de familia. Leonardo della Róvere había sido nombrado prefecto de la Ciudad, en la primavera de 1472, á la muerte de Antonio Colonna (6); y poco después se le dió por mujer á una hija natural de Ferrante, señalando como dote á los nuevos esposos, Sora, Arpinum, y otros señoríos. Leonardo era tan desmedrado en el cuerpo y tan insignificante en el espíritu, que los

(1) V. Corvisieri X, 649, donde después de *jubet* hay que poner dos puntos.

(2) ** Relación de T. Calcagnini que se halla en la *Biblioteca de la Universidad de Padua*.

(3) Olivi 29 indica por error el 9.

(4) Corvisieri X, 653. Sobre fiestas análogas de aquella época suntuosa cf. Müntz, *Renaissance* 225 s. y en Reumont, *Lorenzo II* 3, 310 s. la descripción del banquete escrita por B. Salutati el 16 de Febrero de 1476. V. también L. A. Gandini, *Tavola, cucina e cantina della corte di Ferrara nel Quattrocento. Saggio storico*, Modena 1889. (Nozze-Publikation.)

(5) Sixto IV recordaba eso en un ** Breve de 30 de Mayo de 1472; *Archivio público de Milán*.

(6) ** Breve de 17 de Febrero de 1472. *Archivio público de Florencia*. Cf. Rodocanachi 192.

romanos hacían burla de él; y para contrapesar estos sensibles defectos, sintióse el Papa movido á renunciar á su soberanía feudal sobre Sora, para que Ferrante pudiera dar su investidura al nuevo yerno (1).

Todavía no contento con tal éxito, promovió el monarca napolitano la cuestión del tributo feudal; y también en esta parte se mostró Sixto IV condescendiente sobre toda medida, perdonando á Ferrante todo el tributo y las cantidades que por este concepto debía; el Rey se obligó, en cambio, á enviar á Roma un caballo blanco en reconocimiento de vasallaje, á tomar parte en la guerra contra los turcos, amparar contra los piratas las costas marítimas del Estado de la Iglesia y, cuando fuera necesario, auxiliar al Papa con tropas armadas á su costa (2). Que muchos desaprobaban esta concordia, lo confiesa aun el mismo Platina (3). Sixto IV defendió contra el duque de Milán la cesión del mencionado señorío feudal, escudándose con el consejo de los cardenales y el designio que Pío II había tenido de hacer esto mismo. Además, añadió, aquel territorio había acarreado á la Iglesia más cargas que provechos, y el mismo Duque había aconsejado en otro tiempo que se diera aquel paso (4).

Tan buenos sucesos eran á propósito para animar al astuto Rey para que continuara aumentando sus pretensiones por el camino comenzado. Y las consecuencias fueron que, ya en la primavera, se tuvo que desespérer de conseguir la confederación de los príncipes italianos. Gracias á las diligentes sollicitaciones de Ferrante se rompieron las negociaciones romanas entre los representantes de las Potencias, y el mismo rey de Nápoles pudo pronto romper por escrito su alianza con Milán (5).

Para el Papa fué muy desagradable que se turbaran de esta suerte las relaciones entre Milán y Nápoles; y procuró con todas sus fuerzas estorbar que se llegara á un rompimiento entre ambas

(1) Schmarsow 12. Cf. también A. de Tummullilis 188.

(2) V. las * Cartas de Sixto IV á Ferrante, fechadas en Roma á 28 de Febrero y 11 de Marzo de 1472 en el Cod. B. 19, f. 122ⁿ n. 25 de la *Biblioteca Vaticana de Roma*. Cf. Raynald 1471 n. 82 y 1472 n. 57-58; Gottlob, Cam. Apost. 232 y también Mél. d'archéol. 1888, 185.

(3) Platina, Sixtus IV, 1059. Schmarsow loc. cit. En una * Carta fechada en Roma á 2 de Abril de 1472, notifica el cardenal Gonzaga que Nápoles ha sido dispensada del tributo. *Archivo Gonzaga*.

(4) ** Breve de 30 de Mayo de 1472. *Archivo público de Milán*.

(5) Schmarsow 12.

Potencias (1). Podía esperarse que esto le sería tanto más fácil, cuanto que sus relaciones con Milán habían sido siempre buenas, y en los últimos años habían llegado á ser íntimas. Platina refiere que el cardenal de San Sixto, sea por celos por la promoción de Róvere á la prefectura de Roma y á la dignidad de duque de Sora, sea porque así lo deseaba el duque de Milán, procuró el desposorio de su hermano Jerónimo con una sobrina de Sforza, hija de Conrado de Cotignola. Jerónimo había vivido hasta entonces en Savona, siendo, según unos, comerciante de drogas, y según otras noticias, escribano público; mas ahora se compró para él, en 14.000 ducados de oro, la pequeña ciudad de Bosco. Riario llegó hasta hacer llevar secretamente, de Pavía á Roma, al hermano menor del cardenal Juliano, porque Galeazzo María Sforza había puesto en él los ojos, y manifestado el deseo de enlazar con su familia, por medio de una boda, á este sobrino del Papa; pero habiendo desaparecido súbitamente de Pavía Juan della Róvere, cambió Galeazzo sus planes. Y como la condesa de Cotignola se había desavenido con su futuro yerno, se dejó á un lado la primera novia, y Jerónimo Riario recibió entonces por mujer á una hija natural del mismo Duque, Catalina Sforza, y fué nombrado Conde de Bosco (2).

El peligro de una guerra entre Milán y Nápoles había pasado entretanto. A 22 de Julio de 1472, había amonestado instantemente el Papa al duque de Milán, á que conservara la amistad del rey

(1) ** Breve de 30 de Mayo de 1472, loc. cit.

(2) Platina 1059. Schmarsow 12-13. Cf. además los importantes suplementos de Ghinzoni, *Usi e costumi nuziali principeschi*. Girol. Riario e Caterina Sforza, Milano 1888, quien demuestra auténticamente, que el primer desposorio fracasó, porque Riario quería consumir al punto el matrimonio con la prometida que sólo contaba once años. Catalina Sforza tampoco tenía más edad, hasta quizá un año menos, pero esta vez Riario logró lo que quería. El pasaje de Platina, en que veladamente se indican estos sucesos escandalosos, ha permanecido ignorado de Ghinzoni y también de Pasolini I, 45. El cardenal P. Riario dió las gracias al duque de Milán por haber dado á su hermano Jerónimo la investidura de Bosco, en una * Carta, fechada en Roma á 20 de Junio de 1472. *Archivio pubblico de Milán*. En una * Carta fechada en Roma á 3 de Junio de 1472, B. Bonattus dice que el importe de la compra de Bosco llegó á 16.000 ducados, y nota que toda esta cosa se ha agenciado «molto secreta». *Archivio Consaga*. Jerónimo fué al punto personalmente á Milán; v. en el apéndice n. 113 el * Breve de 22 de Junio de 1472 tomado del *Archivio pubblico de Milán*. Sobre los magníficos presentes, que Jerónimo hizo á su futura esposa, v. Magenta II, 351 s. Sobre los retratos de Jerónimo y Catalina v. Steinmann 478 s.

de Nápoles, diciéndole que no podía hacer cosa para él más agradable (1). Y ya á 17 de Julio, pudo manifestar al Duque su contento, por cuanto éste tenía el designio de mantener en lo futuro amistosas relaciones con Nápoles (2).

El cardenal Riario gozaba entretanto de la más completa privanza del Papa; parecía poder todo cuanto quería, dice un contemporáneo. Un cronista le llama el primer cardenal, que tenía á su disposición todo el tesoro pontificio, y guiaba á su arbitrio al Pontífice (3). Asimismo un escritor alemán podía hablar, ya en Enero de 1472, del fraile de su Orden á quien el Papa había hecho cardenal y que tenía grande influencia en su gobierno (4). Por efecto de su extraordinaria facultad de acomodación, de su habilidad y práctica de los negocios, había logrado en poco tiempo el cardenal Riario ejercer sobre su tío, inexperto en las cosas diplomáticas, un absoluto influjo; y había logrado relegar á segundo término al grave Juliano, que no poseía aquella flexibilidad (5). El cardenal de San Sixto se había encumbrado en poco tiempo á tal altura, que el Papa le temía, no menos que los cardenales, y Sixto IV sólo parecía tener la dignidad papal, al paso que todos los demás poderes estaban en manos de aquel favorito (6).

El año 1473 proporcionó á Sixto IV muchas tribulaciones. En Febrero cayó en una enfermedad (7), que le obligó á pasar fuera de Roma la estación calurosa del año, en las oreadas alturas de Tívoli (8). Durante todo el verano reclamaron de una manera ex-

(1) * Breve de 22 de Junio de 1472. *Archivo público de Milán*; v. apéndice n.º 114.

(2) * Breve de 17 de Julio de 1472. *Archivo público de Milán*.

(3) * «Card de S. Sisto dicto fratre Pietro da Savona ord. min. primo cardinale di Roma lo quale havea ne le mane tutto el thesauro de papa Sisto et che governava la Sua S^a come voleva et ad minus cavalcava cum trecento cavali et era de etade de anni circa 23 in 24.» U. Caleffini, *Cronica Ferrariae* f. 38, Cod. I-I-4 de la *Biblioteca Chigi de Roma*.

(4) Hertnid von Stein al elector Alberto, en Priebatsch I, 319.

(5) Schmarsow 10-11,

(6) Notar Giacomo 123. *Cron. di Viterbo di Giov. di Juzzo* 104. Cf. *Corio* 264.

(7) V. en el apéndice n.º 115 el * Breve de 24 de Febrero de 1473. *Archivo público de Milán*.

(8) Según las * Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*, la ausencia del Papa duró desde el 19 de Julio hasta el 13 de Noviembre. Ammanati, *Epist.* 478, 514, 518, reprueba esta permanencia de Sixto IV en Tívoli. «Con esta reconvención, nota Schmarsow 17, se olvidó cuán de buen grado tenía también

traordinaria la atención del Papa, los cuidados políticos. En Mayo se recibió la noticia de que el duque de Milán había vendido á los florentinos por 100.000 ducados la ciudad de Ímola, y al mismo tiempo se dijo, que los húngaros habían firmado un tratado con los turcos, y tenían el designio de combatir en Dalmacia á los venecianos (1). Esta última noticia resultó falsa; pero la primera se confirmó.

El Papa recibió, por la venta de Ímola, enojo grande y no menos justificado. Ni él, ni Ferrante podían asistir indiferentes al engrandecimiento de Florencia en la Romaña, que amenazaba trastornar toda la disposición territorial de aquel distrito, fundada hasta entonces en el señorío de pequeños dinastas; y además, semejante aumento de poder debía excitar á Venecia á otros semejantes intentos (2). Ya á 16 de Mayo se expidió un breve lleno de querellas y exhortaciones al duque de Milán; en él declaraba el Papa, que no sufriría, bajo ninguna condición, la venta de Ímola (3). La misma declaración se repitió en un escrito pontificio dirigido á la propia Florencia, al monarca de Nápoles y á los de Bolonia (4). Una semana después, rogó de nuevo Sixto IV al Duque, que rescindiera la venta de aquella ciudad perteneciente á la Iglesia. «Oh, hijo mío, le dice al fin de este escrito; escucha el consejo de tu Padre, y no te alejes de la Iglesia; porque escrito está: Todos los que se alejen de ti padecerán ruina» (5). Poco tiempo después, á 6 de Junio, se redactó un nuevo breve dirigido al Duque, quien ya entretanto había manifestado su disposición á consentir con el deseo del Papa. Y cuánta importancia diera Sixto á este negocio, se colige del hecho que, también esta vez, escribió el Papa de su propio puño (6).

El éxito de todo este negocio fué conforme á los deseos del Pontífice: Galeazzo María Sforza restituyó Ímola á la Santa Sede mediante el pago de 40.000 ducados; después de lo cual, Sixto IV,

allí su estancia Pío II. Sobre el cuidado que tenía Sixto IV de Tívoli v. Vio-la III, 108.

(1) * Carta de Ol. de Bonafrugis de 26 de Mayo de 1473. *Archivo Gonzaga*.

(2) Juicio de Reumont, Lorenzo I, 256.

(3) ** Breve de 16 de Mayo de 1473. *Archivo público de Milán*.

(4) V. el ** Breve de 17 de Mayo de 1473 en el *Archivo público de Bolonia*.

(5) También he hallado este ** Breve interesante, escrito enteramente de mano de Sixto IV y fechado en Roma el 23 de Mayo de [1473], en el *Archivo público de Milán*.

(6) ** El original está en el *Archivo público de Milán*.

Pío II; los cuales eran de opinión, que el difunto Papa había honrado tan poco á los cardenales, porque él mismo había tenido tan breve tiempo para probar de qué manera se vivía en aquella dignidad. Luego se juntaron también á los cardenales viejos algunos de los jóvenes, entre ellos el mismo Ammanati (1).

El cardenal que con tanta presteza fué elevado á la dignidad suprema de la Cristiandad, no tenía entonces más de cuarenta y ocho años (2). Su piadosa madre era hermana de Eugenio IV, y á este Papa debió su formación, y luego su encumbramiento en la carrera eclesiástica, Pedro Barbo; el cual había sido al principio destinado al comercio, bien que educado muy religiosamente (3). Eugenio IV escogió maestros verdaderamente hábiles (4) para su sobrino, quien, á pesar de esto no había adelantado sino muy lentamente, y nunca había llegado á poder-hablar en latín; faltábale interés hacia los estudios propiamente humanísticos; pero le atraían más la Historia y el Derecho Canónico. La afición de Barbo consistía por entonces en coleccionar monedas, gemas y otras antigüedades (5).

Ya en 1440 fué Barbo llamado al Colegio Cardenalicio, junto con su competidor Scarampo, y al principio fué cardenal diácono de S. María Nuova (ahora Santa Francisca Romana), la cual

(1) *Carta del card. Ammanati á Fr. Sforza de 1 de Sept. de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*. v. apéndice n.º 66. Para la afirmación de Gregorovius VII³, 208, de que «Paulo II debió la tiara á la confederación de la curia con Venecia por causa de la guerra contra los Turcos», falta la prueba. Cf. para esto mis explicaciones contra Sägmüller, *Papstwahlen* 951 en el *Histor. Jahrb.* XII, 211-212.

(2) Ammanati (348) dice expresamente: «Annos 48 natus». Según esto deberían equivocarse, Reumont III, 1, 153, Gregorovius VII³, 207, Chevalier 1740, Zöpfel en Herzog, *Real-Enzykl.* XI, 318, Müntz II, 129, Rohrbacher-Knöpfler, Kenner 138 y otros que indican ser el 1418 el año del nacimiento de Barbo. Empero con Ammanati hay que juntar también la relación de Canensius, que dice (p. 9), que Barbo nació el 23 de Febrero de 1417. Sobre la familia, que naturalmente nada tiene que ver con los Domitii Aenobarbi, v. en Litta f. 146, una lámina, donde están reproducidos el escudo de armas, el anillo, los padres del Papa (retrato en el museo Correr de Venecia) y el busto colosal de Paulo II existente en Venecia.

(3) Canensius 9.

(4) Cuando fue Papa, les mostró Barbo su gratitud. Cf. Platina 763. Canensius II y el Despacho de Otto de Carretto fechado en Roma á 9 de Octubre de 1464. *Archivo público de Milán*. Cart. gen.

(5) Müntz II, 23, 129. Cf. Guirand, *L'église et les origines de la Renaissance*, París 1902, 262 s. Sobre las dificultades en que tropezó Paulo II por no dominar el latín, v. el testimonio de París de Grassis en el tercer tomo, vol. VI de la presente obra, apéndice 132.

iglesia trocó más adelante por la de San Marcos (1). La influyente posición que había tenido Barbo al lado de su tío, supo conservar la también en los reinados de Nicolao V y Calixto III (2); pero no gozó de tanto favor en tiempo de Pío II. De sus numerosas prebendas sacaba el cardenal de San Marcos (3) una renta digna de un príncipe, la cual gastaba liberalísimamente aun en beneficio de sus menos adinerados colegas, como Cusa y Eneas Silvio Piccolomini. Amante del fausto, como todos los venecianos, comenzó en 1455 la construcción de un magnífico palacio, y en 1458, la restauración de su iglesia titular; y al propio tiempo coleccionaba incansablemente antigüedades y objetos de arte, haciendo en esto gran competencia aun á los mismos Médici (4).

El cardenal de Venecia, como llamaban también á Barbo, era una de las personas más estimadas en la Curia y en la Ciudad. Su liberalidad, beneficencia, afabilidad y amor á la paz, le habían ganado muy pronto los corazones; y hasta dónde se extendiera su abnegación para con sus amigos, se mostró en el tiempo de la desgracia de los Borja (5). Teníanse por dichosos los que gozaban

(1) Cf. el tomo I, vol. I, p. 441. El nombramiento se efectuó en Florencia, y en recuerdo agradecido de esto escribió Paulo II á los Florentinos el 8 de Septiembre de 1466: «Insuper cum in minoribus agebamus, multum familiariter in ea urbe versati sumus et consuetudinem multorum habuimus ibique dignitatem cardinalatus accepimus, ut profecto eam patriam quasi nostram omni dilectione et paterna caritate complectamur.» Cf. X. Dist. II. n. 23, f. 148^v—149^r. En un «Breve, d. d. Rom. 1468 Maii 16, afirma de nuevo Paulo II su amor á Florencia: «ubi adolescentiam summa consolatione et benivolentia omnium bonorum civium cardinalatus honorem suscepimus»; ibid f. 172. *Archivo público de Florencia*.

(2) Cf. Platina 764 y Giustiniani en Lünig. Orat. I, 8. El nombramiento de Barbo para generalis gubernator in prov. Campanie et Maritime, dat. 1456 prid. Non. Iulii A^o 2^o, in Regest. 458, f. 4^o. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Así le llaman la mayor parte de sus contemporáneos. El mismo cardenal se firma en sus cartas: P. tit. s. Marci presb. } episc. Vicentin.
Car^{iss} Venetiar.

Yo he hallado «Cartas de esta clase, por lo demás sin importancia alguna, en Mantua, en el *Archivo Gonzaga* (á Lodovico Gonzaga, fechadas en Roma á 15 de Mayo y 20 de Diciembre de 1456), y en el *Archivo público de Milán* (á Fr. Sforza, d. d. ex urbe á 11 de Marzo de 1454, y á 3 de Febrero de 1455. Autogr. pontif. I).

(4) Reumout III, 1, 153 s. Lorenzo de' Medici II^o, 131. Sobre los espléndidos antifonarios que mandó hacer el cardenal Barbo (ahora se hallan en el *Archivo de la Capilla papal* v. Haberl. Bausteine zur Musikgesch., Hft 2.

(5) Cf. nuestras indicaciones del tomo I, vol. II, p. 465. Jacobo de Aretio elogia particularmente la grande «humanita» de Barbo, en una carta á la marquesa Bárbara de 1 de Septiembre de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

de su protección; visitaba con amable solicitud á las personas de su servidumbre cuando caían enfermas, y tenía para tales casos un botiquín, cuyas medicinas les repartía gratuitamente. Y así como los pobres ensalzaban por dadivoso á aquel magnánimo príncipe de la Iglesia, así celebraban los extranjeros la manera amigable como los recibía y socorría. Los que tenían negocios en la Curia, podían estar casi seguros de alcanzar buen éxito, si Barbo se interesaba por ellos. En la mesa del cardenal reinaban la agudeza y el buen humor, y cuando llegó á ser Papa, solía decir, bromeando, que deseaba regalar á cada uno de los cardenales un hermoso palacio, á donde pudiera retirarse durante los calores del estío (1).

Realzaban la amabilidad del cardenal Barbo su exterior arrogante, su hermosa y alta figura y su ademán lleno de dignidad; cualidades á que en todo tiempo han atribuido gran valor los italianos. Su majestuoso aspecto se revela perfectamente en el busto colosal esculpido por Mino da Fiésole, que se conserva en el Palazzo de Venecia. Desde hace medio siglo, observa un cronista, no se había visto en la Corte romana y en el Senado de la Iglesia, otro tan hermoso varón (2). Los lados sombríos de su carácter eran, el ser celoso y vanidoso, y su excesiva inclinación al fausto; cualidades en que se reconocía al hijo de los mercaderes venecianos.

Conforme á las bárbaras costumbres de la época, solían los romanos saquear la anterior vivienda del Papa nuevamente elegido; y como ya se había dado con frecuencia el caso de que, por este motivo, padecieran daño las casas de otros cardenales, en cuya elección se había creído erróneamente; tanto Barbo como Scarampo habían provisto sus palacios con fuerza militar; á pesar de lo cual, luego que corrió la voz de haber sido elegido Scaram-

(1) Voigt, Enea Silvio III, 507. Christophe 110-119. En una segunda *carta de 1 de Sept. de 1464, dirigida á la marquesa de Mantua, Jacobo de Aretio ensalza la «humanita amore et benivolentia» de Barbo para con sus amigos y familiares. *Archivo Gonzaga*.

(2) N. de Tuccia 89; cf. 100 n. 1. Cf. Ae. Silvius, *De viris illustr.*, Stuttgart. 1842, 2; Gaspar Veron. en Morini II, 187; Lewicki 120; Schivenoglia 136 y Kenner 138. Hallanse retratos contemporáneos de Paulo II en el Arch. stor. dell' Arte III, 184 (estatua yacente del sepulcro), Fig. 10 (figura arrodillada del Papa en el juicio final de Mino da Fiésole) y 263 (Busto en el palacio de Venecia). cf. Bode, *Denkmäler d. Renaissance Toskanas*, Tafel 405.

po se dirigió contra su palacio un ataque, que fué rechazado (1). No le sucedió mejor al populacho cuando, á la noticia del encumbramiento de Barbo, sitió su palacio, que estaba lleno de preciosidades y tesoros artísticos; pero sólo una pila de heno cayó en poder de los salteadores. Una parte del pueblo corrió entonces al monasterio de S. Maria Nuova, porque se creyó (á la verdad equivocadamente), que se guardaban en él algunos bienes del Papa electo; pero también allí se habían tomado precauciones contra un eventual acometimiento. Y cuando la multitud se volvió á encaminar después á la habitación que había tenido Paulo II siendo cardenal, é hizo semblante de quererla asaltar, el Papa la rescató de su furia repartiéndoles 1.300 ducados (2).

Para la coronación pontificia los tres cardenales designados para este objeto, adoptaron amplias disposiciones (3); y aun antes de aquella solemnidad, se vió Paulo II libre de la solicitud que le había infundido el duque de Amalfi en los primeros días de su reinado; como quiera que, aun después de la elección pontificia, los sieneses continuaban teniendo el castillo de Sant-Angelo, en nombre de dicho Duque, y guarneciendo los castillos de Tívoli, Spoleto y Ostia; y declaraban que no entregarían aquellas fortalezas, hasta que se hubieran satisfecho al Duque 30.000 ducados, que pretendía haber adelantado por cuenta de la Iglesia romana (4). Para prevenir la repetición de semejante peligro, el Papa confió el castillo de Sant-Angelo, que finalmente se le había entregado á 14 de Septiembre, al erudito español Rodrigo Sánchez de Arévalo; y en conformidad con lo acordado en la capitulación de su elección, determinó asimismo que todas las demás fortalezas de los Estados de la Iglesia se pusieran en adelante bajo la autoridad de solos prelados (5).

(1) * Jacobus de Aretio á la marquesa Bárbara, fechada en Roma á 1 de Sep. de 1464. *Archivo Gonsaga*.

(2) Cf. la * Carta-citada en la nota precedente. Por el contrario, Paulo II no pudo impedir el pillaje del cuarto que había ocupado en el conclave; v. la Carta de Arrivabenus de 1 de Sept. de 1464. *Archivo Gonsaga*.

(3) Cf. las dos * Cartas ya citadas de Jacobus de Aretio de 1 de Sept. de 1464 y un * Despacho del mismo embajador, fechado en Roma á 14 de Sept. de 1464.

(4) * Despacho de W. Molitoris de 9 de Sept. de 1464. *Archivo Gonsaga*.

(5) * Relación de J. P. Arrivabenus de 16 de Sept. de 1464, loc. cit. Según el Diario Nepesino 142, la entrega del castillo no se efectuó hasta el 16 de Sep. El *Archivo Boncompagni* en el Cod. K. 29 conserva de Rod. Sánchez de Arévalo un * Tractatus de officio et onore castellani et de necessitate castrorum et fortalicionum.

La coronación del Papa se verificó á 16 de Septiembre (1); mas no por mano del cardenal Borja, á quien pertenecía este derecho en su calidad del más antiguo cardenal diácono. En lugar del mencionado, que todavía no estaba enteramente restablecido, efectuó la coronación el cardenal Forteguerri (2). Este acto solemne tuvo lugar en una tribuna levantada frente á San Pedro, y se notó que Paulo II no hizo disponer para él, como los otros papas lo habían hecho, una nueva tiara, sino sirvióse de la antigua, que se atribuía al santo Pontífice Silvestre.

A la coronación siguió la toma de posesión de Letrán. Hacía mucho tiempo que no habían presenciado los romanos fiestas tan espléndidas. Según las cuentas de la Cámara Apostólica, se gastaron en esta ocasión más de 23.000 ducados (3). El Papa cabalgó desde San Pedro hasta S. María Nuova en una hacanea con arreos de plata y carmesí, que le había regalado el cardenal Gonzaga. Conforme á una antigua costumbre, el pueblo romano reclamaba para sí la cabalgadura; y muchas veces, como todavía en tiempo de Pío II, había dado lugar esta pretensión á un salvaje tumulto. Para evitarlo, mandó Paulo II que la hacanea quedara en el convento de S. María Nuova, y se hizo conducir en silla el resto del camino. La solemnidad del palacio de Letrán se terminó con un espléndido convite. El Papa pasó aquella noche en el palacio de S. María la Mayor, y á la mañana siguiente, después de oír la santa Misa, se volvió al Vaticano (4).

Allí se presentaron en los siguientes días numerosas embajadas de obediencia; la primera la del rey de Nápoles. Dos días después de la coronación se le concedió audiencia, en la que

(1) De la coronación y el Possesso de Paulo II, sólo se conocía la fecha hasta el día de hoy; v. Cancelliere, *Possessi* 44-45. Cf. Garuzzi, *App.* 118. Nuestra narración se apoya en la *Relación de Arrivabenus citada en la nota anterior, á la que se juntan todavía los *Despachos de Jacobus de Aretio de 17 de Septiembre y de W. Molitoris de 21 de Sept. de 1464, los cuales documentos se hallan todos en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también *Acta consist. f. 33^v. *Archivo secreto pontificio*.

(2) La indicación de Keumont (III, 1, 154) y H88er (Rod. de Borja 24) de que el card. Borja coronó al Papa, es una falsa conjetura; Jacobus de Aretio en 17 de Septiembre de 1464 dice expresamente: *Et perche lo rev^{mo} Monsig. Vicecancelliere, a cui spectava porre la cor[ona] in testa a N. S^{mo} come a piu antiquo diacono cardinale, non se sentiva bene perche an[cora non] è ben guarito, Monsig. de Thyano suppli e fece la incoronatione. * *Archivo Gonzaga*.

(3) Müntz II, 124-126.

(4) * Acta consist. loc. cit. *Archivo secreto pontificio*.

Paulo II trajo á la memoria los beneficios que el rey Ferrante había recibido de la Sede Apostólica (1). A la embajada de obediencia de Nápoles siguieron las de Lucca, Sena, Mantua, Milán y finalmente la de los florentinos, que hicieron su entrada con gran pompa. Todas ellas fueron recibidas juntamente en consistorio público; al paso que los delegados del Estado eclesiástico lo fueron en un consistorio secreto, y en aquella ocasión presentaron sus quejas ó solicitaron varias gracias. En el otorgamiento de estas peticiones, se mostró Paulo II, por lo general, ya desde los principios de su reinado, muy cauto (2) y no muy condescendiente; lo cual dió lugar á algún choque, especialmente con los bolonieneses (3). Los discursos con que los embajadores ofrecieron su obediencia fueron en parte trabajos humanísticos de elocuencia retórica, cuajados de textos de los escritores clásicos; y entre ellos logró especial resonancia la alocución pronunciada delante del Papa por el jurista Francisco Accolti, que venía con la embajada de los milaneses (4). A 2 de Diciembre llegaron los enviados del emperador Federico III, los cuales traían el encargo de trabajar al propio tiempo en los asuntos de Bohemia (5).

(1) * Despacho de W. Molitoris de 21 de Sept. de 1464. Cf. la ** Carta de Jacobus de Aretio de 29 de Oct. de 1464. *Archivo Gonzaga*.

(2) V. Notar Giacomo 107.

(3) Además de la Carta de Jacobus de Aretio citada en la nota 1, cf. * otra del mismo embajador de 9 de Oct. de 1464, Polit. Korresp. Breslaus IX, 97, y una * carta de W. Molitoris, fechada en Roma á 28 de Octubre de 1464. *Archivo Gonzaga*. Sobre las quejas que los embajadores de Ascoli expusieron, v. la * Carta del arzobispo de Milán á Fr. Sforza, fechada en Roma á 14 de Dic. de 1464. *Bibl. Ambrosiana*, loc. cit. La * Oratio del enviado de Julia della Mirandola ad pontif. sum. Paulum II, 1464, se halla en la *Biblioteca Campori de Modena*. App. Cod. 169 (saec. 15). La * instrucción á la embajada florentina que iba á prestar obediencia, fechada á 6 de Oct. de 1464, se halla en el *Archivo público de Florencia*, X-1-53, f. 125. De las relaciones entre Paulo II y Bolonia trata Guidicini, Miscell. 16. Cf. La Mantia I, 316. Cipolla 541.

(4) El discurso de Accolti existe manuscrito en la *Biblioteca capital de Luca* y ha sido impreso por Baluze-Mansi, Miscell. III, 166 s. Cf. Vahlen 415-416 y Mazzuchelli I, 1, 68 s. Según Vahlen, Accolti no fué á Roma hasta el fin de 1464. Esto es inexacto, pues tuvo su discurso en Octubre: * «Il nostro Misser Francesco d'Arezo ha facto il dovere cum grande commendatione dogni persona che l'ha udito.» Carta de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 22 de Oct. de 1464. *Bibl. Ambrosiana*, loc. cit. Según esto, hay que corregir también á Palmerius. Los discursos en que prestaron obediencia los embajadores de Nápoles, Luca, Sena, Ferrara, Venecia y Florencia, se hallan en el Cod. 537 de la *Biblioteca de la Universidad de Padua*.

(5) Palacky IV, 2, 328 s. «Hoy, notifica Jacobus de Aretio, llegaron los embajadores del emperador»; * Despacho de 2 de Diciembre de 1464. *Archivo*

Las estipulaciones de la capitulación de la elección eran en parte de tan odiosa índole que, aun un Papa que hubiese tenido menos viva la conciencia de su dignidad, se habría opuesto á aquella nueva tentativa de imprimir al gobierno de los Estados pontificios, y finalmente á la misma Iglesia, un carácter aristocrático. Como veneciano, conocía demasiado bien Paulo II los inconvenientes de aquel género de gobierno, y por ningún precio consintió venir á caer en la impotencia de un Dux, vigilado por una comisión de los nobles (1). En esta resolución le confirmaron, si hemos de creer á Ammanati, dos obispos que aspiraban al cardenalato (2).

El mismo Papa preparó ya á los embajadores á la reforma de aquella capitulación que tenía en proyecto; y con uno de ellos se quejó Paulo II amargamente de que, por las determinaciones acordadas en el conclave, se le ataban las manos de suerte, que casi no podía hacer cosa alguna sin la aquiescencia de los cardenales. «Preveo, escribe el embajador del duque de Milán, á 21 de Septiembre, que Su Santidad intentará, si le es posible, debilitar la capitulación de su elección» (3).

Desde el punto de vista en que se había colocado, se creía Paulo II obligado á hacer esto, entre otras cosas, porque las limitaciones de la potestad monárquica del Papa en los Estados de la Iglesia habían de impedir, en las circunstancias en realidad existentes, el libre uso de su autoridad en los asuntos puramente eclesiásticos.

Gonzaga. Sobre un tumulto nocturno, para el Papa muy desagradable, contra la embajada imperial (su grito de acometer era: Austria), da cuenta el arzobispo de Milán en una *Carta de 14 de Dic. de 1464. *Bibl. Ambrosiana*, loc. cit. Los caballeros de Rodas enviaron también por Noviembre una embajada para dar obediencia; v. Bosio 228. Sobre una embajada francesa que quizá pertenezca á este tiempo, v. Jean de Reilhac I, 183; la nota que se halla en este autor, dice que los documentos de la nunciatura de Francia que se conservan en el *Archivo secreto pontificio*, empiezan algunos años después de Paulo II, lo cual es un error.

(1) Gregorovius VII, 209.-Cf. Creighton III, 6.

(2) Stefano Nardini, arzobispo de Milán, y Teodoro de'Lelli, obispo de Treviso. Ammanati, Comment. 351. Cf. Epist. 114. La aspiración de Nardini al cardenalato se halla confirmada por su *Carta á Fr. Sforza de 6 de Dic. de 1464, que más abajo citaremos, así como por un *Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 21 de Sept. de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*, loc. cit.

(3) **Carta de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 21 de Sept. de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*. Cf. la *Carta de Arrivabenus de 1 de Sept. de 1464. *Archivo Gonzaga*.

Según la doctrina católica, la constitución de la Iglesia es monárquica por ordenación divina; por consiguiente, toda tentativa de variarla es ilícita; de donde se infiere que, el juramento que obligaba á observar la capitulación de la elección era inválido. Es además artículo de fe católica, que todos los papas reciben *inmediatamente* de Dios la plenitud de su potestad, de la manera que la instituyó el divino Fundador de la Iglesia. Toda disposición encaminada á limitarla, bien se halle en una capitulación de elección, ó en un decreto de un Papa anterior, podrá ser para el nuevo Papa consejo, norma directiva; pero en ninguna manera prescripción que le obligue-(1).

Contemporáneos fidedignos declaran paladinamente, que los designios de muchos de los cardenales, al acordar la capitulación, no habían sido en manera alguna puros. En realidad, no se intentaba precisamente la remoción de los abusos dominantes, sino más bien un acrecentamiento y extensión poco conveniente de las atribuciones del Sacro Colegio. A la cabeza del partido que apuntaba á semejante blanco estaba el aseglarado cardenal Estouteville, qué hubiera sido quien más hubiera tenido que temer de una verdadera reforma (2). Un diplomático muy bien enterado anuncia, á 11 de Septiembre de 1464, que los cardenales no habían acordado con lealtad el artículo relativo á la celebración de un concilio; y que sólo pretendían con ello mantener al Papa en un continuo temor, para hacerle condescendiente con sus exigencias (3). Mas Paulo II, que conocía muy bien tales designios,

(1) Cf. nuestras indicaciones del tomo I, vol. I, p. 339 s. Papa subsequens non potest ligari constitutione praedecessoris sui. Cf. Declaratio Innoc. III, c. 20 de electione. Bonif. VIII, c. fin. de rescriptis in VI—iuncta glossa ad «nostri successoribus indicamus», Eugen. IV. Constit. «Quum ad nos» an. 1433 ap. Raynald.—Sin motivo, no debe el Papa dejar de observar tales direcciones, por lo cual dicen algunos canónistas que está obligado á dirigirse por ellas, no necessitatis causa, sino honestatis; honestatis causa, esto es, non sine rationabili causa ab illis constitutionibus recedere potest; ita tamen, ut penes ipsum pontificem (et non penes alios) sit iudicare de existentia et rationabilitate causae recedendi a statutis praedecessorum. Si esto es verdadero de las disposiciones de los predecesores del Papa, ¡cuánto menos puede el Colegio de los cardenales poner restricciones á su autoridad! Cf. Benedictus XIV, De synod. dioec. XIII, c. 13, n. 20. Phillips V, 900.

(2) **Relación de Otto de Carretto de 26 de Septiembre de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*. Vast (283) hace proceder de Bessarion el pacto electoral, pero no trae para eso ninguna prueba sólida.

(3) *Relación de Otto de Carretto de 11 de Septiembre de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*. Frantz (Sixtus IV, 23) está por tanto en un error, cuando cree

mostró muy pronto cuánto le desagradaba precisamente la mencionada determinación.

Se había obligado al Papa á publicar, al tercer día de su coronación, una bula en que confirmara la capitulación de la elección; pero semejante bula nunca llegó á aparecer (1). Paulo II excogitaba, por el contrario, los medios y caminos de reivindicar el libre ejercicio de su monárquica potestad. Hizo que varios canonistas redactaran dictámenes acerca de la cuestión, de si las determinaciones que se habían jurado en el conclave eran obligatorias para él; y los tales dictámenes fueron negativos (2); después de lo cual,

ver expresados en el pacto serios designios de reforma. La misma falsa idea ha sostenido recientemente Nitti en el Arch. d. Soc. Rom. XV, 529, ignorando la relación de Otto de Carretto por mí alegada.

(1) ** Relación de Otto de Carretto de 26 de Sept. de 1464. *Biblioteca Apostolica Vaticana*.

(2) V. Andreas de Barbatia, Consilia I, c. 1 (cf. Schulte II, 306-311 y Jahrb. d. preuss. Kunsts. II, 37) y el tratado dedicado á Paulo II en los *Ms. theol. lat. quart.* 184 de la *Bibl. real de Berlín*: «Ad beatiss. Paulum P. M. contra supercilium eorum, qui plenitudinem potestatis Christi vicario divinitus attributam ita cardinalibus communicatam censent, ut Romanum pontificem nec quae sunt fidei terminare nec cardinales creare nec ardua quaeque sine eorum consilio et consensu asserant posse disponere libellus.» En el lib. II cap. XIII se defiende esta proposición: «quod nulla pactio facta sede vacante, etiam si voto vel iurejurando ante vel post electionem firmata fuerit, Romani pontificis auctoritatem vel circa creationem cardinalium vel regimen universalis ecclesiae possit adstringere.» El ejemplar de la Biblioteca de Berlín, encuadernado en terciopelo rojo y adornado con miniaturas y el escudo de Paulo II, es probablemente el que se ofreció al mismo Papa. Mucho me complace, que el remitirme yo á este escrito en la primera edición de esta obra haya dado motivo á su publicación y menudo examen. El Profesor Sägmüller se ha encargado de esta tarea, y hace ver con mucha probabilidad, que el tratado fué compuesto por el conocido obispo (cf. arriba p. 18) Teodoro de' Lelli en Otoño de 1464; cf. Zur Geschichte des Kardinalates. Un tratado del obispo de Feltre y Treviso, Teodoro de' Lelli, sobre la relación entre el Primado y el cardinalato, publicado por el Prof. Sägmüller, en Roma en 1893. Lelli se opone especialmente á la afirmación, que los cardenales sean sucesores de los apóstoles. Contra esto demuestra, que hasta posteriores tiempos no fueron llamados los cardenales por los papas para ayuda de la Santa Sede en el gobierno de la universal Iglesia. Pero como el cardinalato,—continúa Lelli,—no es de origen divino, sino humano eclesiástico, puede el Papa no estar atado á la aprobación de los cardenales; ni los pactos electorales, ni los concilios pueden menoscabar los derechos del Papa. Contra Barbatia va dirigido un escrito anónimo publicado por Döllinger, Beiträge III, 343-346. Döllinger hace remontar este escrito á la época de Paulo II, lo cual ciertamente es un error; Souchon (Die Papstwahlen, Braunschweig 1888, 16) tiene por autor á Paris de Grassis primer maestro de ceremonias de Julio II. En Barbatia se apoya la *Disceptatio an capitula iurata a cardinalibus sede vacante obligent futurum pontificem D. Clementis Tosii monachi et abbatis Silvestrini et s. con-

presentó á los cardenales otro documento con muy substanciales cambios, y les persuadió ó les forzó á que lo suscribieran; á lo que accedieron todos, y sólo el anciano Carvajal se resistió inflexiblemente (1).

A consecuencia de esto, llegó á tal extremo la irritación en el Colegio Cardenalicio, que el cardinal Alain, hermano del Almirante de Francia, dijo al Papa en su rostro, que se había esforzado durante veinticuatro años, para engañarles una vez (2). El cardinal Gonzaga que, en general, estuvo en amistosas relaciones con Paulo II y obtuvo de él muchas gracias, escribía á su padre, á 4 de Septiembre, que el Papa estaba muy pagado de su dignidad y procedía de una manera sumamente imperiosa. «Será muy fácil, añade, que el concilio que ha de celebrarse dentro tres años, le tenga que humillar» (3). En la Corte francesa, ya en Octubre se había esparcido el rumor de un cisma (4).

Por fortuna pudo conjurarse, no obstante, aquel peligro; pero las relaciones entre el Papa y los cardenales quedaron por mucho tiempo turbadas, y no logró producir en esto mudanza

greg. indicis consultoris ad Alexand. VII. P. O. M. Cod. J—II—36, f. 425-443. de la *Bibl. Chigi de Roma*. Aquí también pertenece el tratado de Domenico de' Domenichi: *An papa ligetur vinculis sui iuramenti etc. Bibl. de Turín*, Cod. 134, f. 111 s. Cf. Pasinius II, 30. Este tratado es sin duda idéntico al *Tractatus sive Consilium de iuramento pape compositus ad instantiam ss^{mi} dom. Pii secundi pontificis maximi per rev. patrem domin. Dominicum episcopum Torcellanum, s. theologie magistrum, eiusdem domini pape referendarium, anno domini 1462*. Ms. de la *Biblioteca Borghese de Roma*, adornado con una hermosa inicial. Es probablemente el ejemplar ofrecido al Papa; desgraciadamente se vendió en 1892. Cf. V. Menozzi, *Bibliotheca Burghesiana* I, 685.

(1) Ammanati, *Comment.* 351; Cf. *Epist.* 113^s. 114^s. La relación de Ammanati no está escrita sine ira et studio, y es muy de sentir que faltén noticias de otra parte. Como quiera, es interesante el siguiente pasaje de una relación de la embajada, del cual se viene á conocer juntamente la supresión del pacto (Ammanati no dice nada sobre eso): «Come per l' altra mia (por desgracia no se ha podido hallar) ho dicto ad V. Ill. S. dopoy se sonno tolti in parte et in parte modificati questi capituli del conclave, che è stato una saluberrima cosa.» Carta de Stef. Nardini, arzobispo de Milán á Fr. Sforza, fechada en Roma, á 6 de Dic. de 1464. *Biblioteca Ambrosiana* loc. cit.

(2) Ammanati, *Epist.* 115.

(3) * Carta del cardinal Gonzaga á su padre, fechada en Roma á 4 de Septiembre de 1464; v. apéndice n.º 68. Sobre la bondad de Paulo II hacia el cardinal Gonzaga cf. el Despacho de Arrivabenus de 1 de Sept., citado más arriba p. 15.

(4) ** Despacho del embajador de Milán en Francia á Fr. Sforza de 5 de Oct. de 1464. *Bibl. nacional de París*.

con asentimiento de los cardenales, la dió en feudo á Jerónimo Riario (1).

No cabe duda alguna que tuvo relación con este negocio el gran viaje que emprendió el cardenal Riario, como legado de toda Italia, en el rigor del verano de 1473 (2). El principio de este viaje no fué en manera alguna feliz; pues fracasó el intento del cardenal, de componer las luchas de los partidos en Umbría. Spoleto y Perugia se negaron á obedecer sus mandatos. No le fué mejor en Gubbio, donde deseaba reunir á los dinastas de las cercanías. Nicolao Vitelli, tirano de Città di Castello, declaró sencillamente, que era un ciudadano particular de la ciudad, y por consiguiente, nada tenía que hacer en una asamblea de principes, ni jamás había alimentado tan altas aspiraciones. De esta manera se atrevió á burlarse del Legado, y se sustrajo á su jurisdicción (3). Era imposible castigar inmediatamente al rebelde, porque Riario se dirigía á Florencia (4) para tomar allí con gran fausto posesión de su arzobispado (5). A 12 de Septiembre llegó Riario á Milán. El Duque le recibió con regios honores, le condujo triunfalmente á la catedral, y luego al palacio, donde se le habían preparado habitaciones, como si fuera el mismo Papa; y todas las noches se le llevaban las llaves de la ciudadela. En las negocia-

(1) Ratti II, 35 s., Burriel III, xxix s., Tonduzzi, Faenza 506, Righi II, 229. Los Atti di Romagna, Ser. 3, XV, 130, traen dibujos de los escudos de Sixto IV y de Riario-Sforza, que están en el castillo de Imola.

(2) No al fin del verano, como dice Schmarsow 16; pues en 6 de Agosto de 1473, escribe *el cardenal Riario «ex Tuderto». *Archivo público de Florencia*, Arch. Med. filza 46, f. 263.

(3) Platina, Sixtus IV, 1060. Tocante á la disputa relativa al anillo nupcial de la Santísima Virgen, que ocupaba entonces á los Perusinos y después también al Papá, v. Graziani 644; Pellini 712 s., 726 s., 731 s.; Bonazzi 686; Fantoni, Del pronubo anello della Vergine, Perugia 1673; Cavallucci, Istoria del s. anello, Perugia 1783; A. Rossi, L'anello sponsalizio de Maria Vergine che si venera nella Cattedrale di Perugia, Perugia 1857.

(4) Él anunció su llegada á Lorenzo con las siguientes líneas: * «Prest^{us} vir ut frater car^{us}. Proximo [die] lune ad vos venturi summemus iter, quod scientes Tu Prest^{us} gratum fore scribere volumus. Vale. Augusti XX. 1473. P[etrus] S. Sixti presb. card., patriarcha Constant. Perusinae etc. legatus». El original se halla en el Arch. Med. filza 46, f. 268. *Archivo público de Florencia*. Allí mismo hay una *serie de cartas, que dan á conocer el itinerario que siguió después de salir de Florencia. Están fechadas ult. Aug., Florentiole, IV Sept. Bononiae, 18 Octob. ex sancto Cassano.

(5) Reumont, Lorenzo I, 235, donde se hace mención de los «versos de Ángel Poliziano en elogio de Riario, exagerados hasta la más ridícula hinchazón y profana apoteosis».

ciones que siguieron, logró el cardenal asegurarse enteramente de los intentos del duque de Milán. Fuera de esto, corrió la voz de que se había formado entonces un concierto, según el cual el duque de Milán sería elevado por el Papa á la dignidad de rey de Lombardía, y adquiriría todas las ciudades y provincias á ella pertenecientes; y que el Duque había prometido á su vez ayudar al cardenal Riario á conseguir la tiara; ¡hasta se llegó á asegurar que el Papa le cedería voluntariamente la Silla de San Pedro, tan luego como hubiera regresado á Roma! (1)

Desde Milán se dirigió Riario, por Mantua (2) y Padua, á Venecia, donde le aguardaban nuevas fiestas; á fines de Octubre (3) se hallaba de nuevo el nepote en Roma, y poco después, Sixto IV daba las gracias al duque de Milán, por el magnífico recibimiento que había hecho á Riario, y confirmaba el concierto ajustado con él (4).

Dos meses más tarde, la muerte puso fin á la vida escandalosa y á todos los ulteriores planes del nepote. En la tercera semana de Diciembre de 1473, enfermó Riario de una violenta fiebre, efecto de su vida crapulosa (5), y á 5 de Enero era ya cadáver (6). Se

(1) Schmarow 16 s., quien lo mismo que Burckhardt, Kultur P, 101, está inclinado á dar fe á la relación de Corio. Cf. también Arch. stor. lomb. III, 449 y VI, 721 s., y Pasolini I, 47 s. En los despachos de los embajadores no he hallado nada, ni siquiera un indicio sobre este asunto.

(2) Schivenoglia 175-176.

(3) Esto se saca de un *Breve de Sixto IV á Bolonia, fechado en Roma á 28 de Octubre de 1473, en el cual se lee: «Apenas ha vuelto el cardenal Riario, nos ha contado la magnífica recepción que se le ha hecho en Bolonia»; él da las gracias por ello á los habitantes de la ciudad. *Archivo público de Bolonia*, Q. 3. Con esto está conforme la siguiente noticia que se halla en la *crónica Ferrariae del notario Caleffini: «1473 a di 13 de Ottobre arlivò in Ferrara il card. S. Sisto cum circa 300 cavali nominato frate Pietro da Savona; había estado en Lombardia y en Venecia; el duque salió á su encuentro y le honró mucho; el 15 partió el cardenal para Roma por la vía de la Marcha.» Cod. I, I, 4, *De la Biblioteca Chigi de Roma*.

(4) V. en el apéndice n.º 116 el *Breve de 2 de Nov. de 1473 sacado del *Archivo público de Milán*. Cf. Corio, 276, cuya locución es inexacta y mala de entender.

(5) Cf. la *Relación de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 20 de Dic. de 1473, en la que habla de «febre continua» y «gran indisposition del stomacho»; á solos los médicos se les dejaba entonces llegar al enfermo. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Pero Riario pronto entró en convalecencia; v. el Despacho de 30 de Dic. de 1479 en el Arch. d. Soc. Rom. IX, 264, á la que se siguió después una recaída.

(6) *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio* y *Carta del embajador de Mantua, fechada en Roma el 5 de Enero de 1474.

habló de un envenenamiento de los venecianos; pero es mucho más verosímil lo que dicen otros contemporáneos: que aquel desgraciado cardenal, de sólo 28 años, sucumbió víctima de sus desórdenes (1). La relación de un embajador milanés dice además, que Riario se arrepintió antes de su fin, recibió los sacramentos y murió lleno de contrición (2).

Sobre el féretro del difunto derramaron lágrimas Sixto IV y toda Roma, y el sentimiento del pueblo por la temprana muerte de aquel señor, tan amante del fausto, lo expresó el escribano del Senado, *Infessura*, con estas palabras: «Así tuvieron fin nuestras fiestas, y todos lamentaron la muerte de Riario» (3). En el breve tiempo de su cardenalato, había éste derrochado 200.000, y según otras relaciones, 300.000 ducados de oro, y ahora dejaba todavía deudas por valor de 60.000 ducados (4). Con todo eso, la justicia exige que digamos, que Riario había gastado también una parte de sus riquezas para nobles fines. «En su amor al fausto, se manifestó

(1) Un estudio titulado «Il card. fra Pietro Riario» de tonos marcadamente apologéticos, en la Civ. catt. III (1868) 705, impugna el testimonio de Raph. Volaterranus, porque éste escribió sus *Commentarii* 30 años después de la muerte del cardenal, pero este argumento no puede ser válido contra Palmerius, quien nota expresamente, 257: morbo ex intemperantia contracto moritur. Cf. además la «Relación de Arrivabenus de 20 de Diciembre de 1473, citada, pag. 229, n. 5. Riario fué sepultado en la iglesia de los SS. Apóstoles, donde se levantó después sobre su tumba el magnífico monumento que todo el mundo conoce (cf. adelante p. 231, not. 4.) Las exequias tuvieron efecto el 18 de Enero, según las «Acta consist. del *Archivio segreto Pontificio*. En el Cod. 45 C. 18 de la Bibl. Corsini de Roma se halla f. 117—123 la *Oratio in funere rev^{te} d. Petri card. S. Sixti habita Romae a rev^{te} patre d. Nicolao episc. Modrusien.* (yo me he servido de este manuscrito, pues no me han sido accesibles las raras impresiones contemporáneas [cf. Hain 11770 s.], que no es más que una vilis sonja, el cual por tanto sólo debe utilizarse con grandísima reserva). Todo lo más se podrá todavía dar fe al orador, cuando alaba la gran liberalidad de Riario; después continua: «Extinctus (iacet optimarum artium dedicatissimus amator. Interiit omnium studiosorum praecipuus fautor, cultor bonorum (!), curiae splendor, ornamentum civitatis et huius urbis diligentissimus restaurator.» Es interesante para conocer la desordenada administración de la hacienda de este hijo de la fortuna, la noticia que hallamos en el f.º 119 «Nullas a ministris impensarum exigebat rationes: nulla computa exigere volebat.»

(2) Carta de Sacramorus de 5 de Enero de 1474 publicada en el Arc. d. Soc. Rom. XI, 262—264.

(3) *Infessura* 1144 (ed. Tommasini 78). Ciertamente, tampoco faltaron punzantes sátiras; v. Corio 276 y Schmarsow 338; á éstas pertenece también el *Epitaphium rev. d. Petri card^{is} Sixti IV* que se halla en un opúsculo raro, intitulado *Epitaphia claror. viror.*, Strassburg 1510.

(4) Cron. di Viterbo di Giov. di Juzzo 104 y Raph. Volaterranus XXII, f. 234.

la tendencia de aquella época á la elevación artística de la vida, sin la cual, ni los potentados políticos, ni los más despreocupados jefes militares, creían poderse pasar. Su alianza con las artes, continúa el biógrafo de Melozzo da Forlì, nos muestra, en el único año que vivió en los Santos Apóstoles, reunido en su servicio y en derredor suyo, todo cuanto en Roma podía alcanzarse (1). De acuerdo con esto, afirma un erudito romano como resultado de extensos estudios, que no hubo en la Roma de entonces poeta alguno que no celebrara al cardenal como un gran Mecenas (2). En la oración fúnebre de Riario se mencionó expresamente la magnífica biblioteca que se disponía á establecer en su palacio; y además se recordaron allí las restauraciones y embellecimiento de iglesias, ordenados por Riario en Treviso, Milán, Pavia y Roma. En esta ciudad, fué principalmente la iglesia de San Gregorio, la que el cardenal hizo objeto de su solicitud, y también proyectaba hermostear mucho la de los Santos Apóstoles (3). En ella hizo Sixto IV que Mino da Fiésole y Andrés Bregno, erigieran al finado un mausoleo, que se ha de contar entre los más hermosos de aquella época. La estatua del difunto, que descansa en un sarcófago ricamente adornado, y más arriba, los Príncipes de los Apóstoles á uno y otro lado de una Madonna, ante la cual están de rodillas Pedro y Jerónimo Riario, son obra de Andrés, y la hermosa Madonna y los Santos que están en las hornacinas, se deben á Mino. Este rico sepulcro del Renacimiento, supera, en lo exquisito de las esculturas y en la armonía de las proporciones, á todos los otros mausoleos de la Ciudad eterna (4).

(1) Schmarsow 50; cf. 54, 163, donde se demuestra que, si se examinan con sana crítica los datos, la unión de Melozzo da Forlì con el cardenal Riario, aunque es muy verosímil, con todo nada tiene de enteramente cierto.

(2) Corvisieri en Arch. d. Soc. Rom. I, 478 s. Cf. también Còrsignani II, 468, Civ. catt. III (1868) 696 s.; Pecci in Arch. d. Soc. Rom. XIII, 519 s. y Gabotto, Merula 92.

(3) V. la oración fúnebre en el Cod. 45 C. 18, f. 121^v—122 de la *Bibl. Corsini de Roma*. De la biblioteca del cardenal Riario procede el lujoso códice de los impuestos de todos los obispados y abadías que J. Rosenthal posee en Munich; v. catálogo 7, n. 1072.

(4) Sobre el sepulcro del cardenal v. Gnoli en el Arch. stor. dell'Arte III (1890) 425 s. Pasolini I, 50; Schmarsow 166 s. y Steinmann, Rom 56 s. Sobre los retratos del cardenal v. Kenner 161 y Müntz, Le Musée de P. Jove, Paris 1900, 70 s.

CAPÍTULO III

El rey Cristián de Dinamarca y Noruega, y Federico de Urbino, en Roma. Inquietudes en el Estado de la Iglesia. Expedición militar del cardenal Juliano della Róvere á Umbria. Federico es nombrado Duque de Urbino y casa á su hija con Juan della Róvere. La Liga de 2 de Noviembre de 1474.

Sixto IV se consoló más presto de lo que se había creído, de la muerte de aquel nepote á quien había amado tanto (1). Verdad es que, por algunos días, se entregó enteramente á su dolor, sin que se permitiera entrar á verle á nadie, ni siquiera á los cardenales (2); pero ya á 10 de Enero de 1474, pudo anunciar el embajador de Mantua á la Marquesa de aquel Estado, que el Papa

(1) El *Breve de 6 de Enero de 1474 á Hércules de Este respira ya serenidad: «Sed quoniam ita fuit Dei voluntas, in cuius potestate omnia posita sunt, ferendum est equo animo iuxta illud: Dominus dedit, Dominus abstulit, ut Domino placuit, sic factum est, sit nomen Domini benedictum.» Original en el *Archivo público de Módena*. La misma sentencia, se halla en los *Breves análogos, con que participa la muerte de P. Riario á los Florentinos y al duque de Milán, y encomienda á los mismos á Jerónimo Riario; llevan la fecha de 6 de Enero de 1474. *Archivo público de Florencia*. X—II—25, f. 59, y *Archivo público de Milán*, Autogr. Queda en verdad dudoso, hasta qué punto los documentos oficiales de ese tiempo interpretan los pensamientos del Papa.

(2) El 9 de Enero de 1474, el marqués Juan Francisco Gonzaga escribe desde Roma á la marquesa Bárbara: «Su Santidad *sta molto strata et cum dolore et ad niuno se lasse vedere fin qui ne ad cardinali ne ad altri.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

empezaba á resignarse con la pérdida de Riario (1). ¿Quién alcanzaría ahora el decisivo influjo sobre el Papa, bondadoso por naturaleza (2), después de haber desaparecido de la escena aquel hombre cuyos celos habían relegado á segundo término á todos los demás? Esta pregunta, lo propio que la otra: ¿á quién irían á parar las riquezas de Riario? ocupaban entonces á todo el mundo de la manera más intensa; y al paso que algunos se inclinaban desde luego á que aumentaría la significación de Jerónimo Riario, designaban otros al cardenal Orsini, el cual no tendría ya quien contrapesara su influencia (3).

Toda la herencia de Riario, acerca de la cual se habían esparcido los más fabulosos rumores, pasó á su hermano Jerónimo, y asimismo le tocó una gran parte de la privanza del finado (4); y con el tiempo, fué alcanzando Jerónimo un influjo mayor cada día sobre el Papa (5). Inútilmente procuró el cardenal Juliano della Róvere oponerse al astuto Jerónimo; Juliano era demasiado sincero y precipitado, y se hallaba con demasiada frecuencia ausente de Roma, para que consiguiera conmovér la posición del otro nepote (6). Por ventura ninguna cosa fué más perniciosa para el resto del reinado de Sixto IV, que esta circunstancia; pues Juliano, á pesar de todas sus faltas, era de una índole muchísimo mejor que Jerónimo, y su proceder formaba también un ventajoso contraste con el de Pedro Riario. Aun cuando algunas veces

(1) *Benche N. S. dopo la morte de frate Petro ne in lo giorno de la epiphania uscisse fuori a la messa ne habin fatto consistorio ne voluto udir cardinale che sia andato a palatio, nondimeno se intende che de questo caso se ne porta più costantemente che la brigata pensava e dice che vol attendere a vivere. Lo conte Hieronymo sento gli fa persuasione assai a questo effecto.* Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 10 de Enero de 1474. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. la relación al elector Alberto, citada arriba p. 226 not. 4.

(3) V. la *carta de J. P. Arrivabenus de 10 de Enero de 1474, citada arriba en la nota 1.

(4) Cf. en la obra de Capelli 252, la relación de N. Benededei. En un *Despacho, fechada en Roma el 5 de Marzo de 1474, escribe J. P. Arrivabenus: *Dè qua lo conte Jeronimo continua in grande favore e reputatione e fa più che tutti li altri.* *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Ecclesiae imperator llama á Jerónimo Riario un frlo y prudente observador, Jacobus Volaterranus (173). Cf. Schlecht, *Zamometic* 54.

(6) Steinmann, que esto pondera (p. 7), hace advertir, que el «tierno afecto que Juliano de la Róvere conservó para con su tío, aun en los últimos años de su propio Papado, es uno de los más brillantes testimonios en favor de la índole de Sixto IV».

se mostraba repulsivo y se irritaba súbitamente, era sin embargo, el cardenal Juliano, un varón de grave carácter y prudencia grande. Su servidumbre no era excesivamente numerosa, y sus gastos no traspasaban los límites de su posición; sin que esto le impidiese mostrar brillantemente, en ocasiones dadas, su inteligencia para todo lo grande y bello; lo cual se echaba de ver también en el adorno de su palacio (1). Más principalmente se mostró cuando algunos príncipes acudieron á Roma para visitar á su tío, el Papa; y precisamente en los años 1474 y 1475, ocurrió esto repetidas veces.

A principios de Marzo de 1474, se dijo que el rey Cristián de Noruega y Dinamarca iba á visitar la Ciudad eterna, para cumplir un voto; y Sixto IV declaró desde luego su designio de honrar lo más posible al soberano del Norte, asignándole la habitación que en otro tiempo había ocupado el emperador Federico III (2); y además dió á Cristián la bienvenida en un escrito redactado en el tono más amistoso (3). Si el motivo principal del viaje del Rey era la religión (4), podemos dejar á otros que lo esclarezcan; lo cierto es que el rey de Noruega juntó con su peregrinación la prosecución de fines políticos; á pesar de lo cual se explican perfectamente las atenciones y el gozo del Papa. Sixto IV esperaba ante todo de Cristián I, que favorecería sus planes de

(1) Schmarsow 18, donde hay también una observación muy justa sobre la autoridad de Jacobus Volaterranus. El mismo investigador advierte rectamente (cf. p. 10) que la relación de los primeros años del cardenalato de Juliano por Brosch (5 s.), necesita corrección en muchos puntos.

(2) * Carta del card. Gonzaga, fechada en Roma el 3 de Marzo de 1474. *Archivo Gonzaga*.

(3) Raynald 1474 n. 1. La fecha no ha sido descuidada por Raynald, sino falta también en el manuscrito B-19, f. 220 de la *Bibl. Vallicelliana de Roma*. Sobre el viaje de Cristián I á Roma (que Manni 79 pone equivocadamente en el año 1475), además de Cancellieri, *Notizie della venuta in Roma di Canuto II, e di Christiano I, re di Danimarca negli anni 1027, e 1474 etc.*, Roma 1820, cf. Löhner en el *Histor. Taschenbuch* 1869, 266 s., y Hofmann, *Barbara* 23, y sobre todo la monografía danesa de F. Krogh, publicada en Copenhague, en 1872, y la memoria de Paludan-Müller que citaremos muy pronto, la cual se halla en Krogh. Este autor ciertamente sólo aduce en parte los documentos del *Archivo público de Múln* y sin citas exactas. Tampoco ha conocido las * *Cartas del Archivo Gonzaga de Mantua*, que luego citaremos. Cf. ahora en sentido contrario la monografía de Lindbaek (30 ss.), citada más adelante p. 254, not. 1.

(4) A esta suposición se inclina Krogh 7. En Alemania, á la verdad, todo el mundo hablaba solamente de los planes políticos de este viaje, y ciudades y obispos oían con recelo tratar de eso. Löhner loc. cit. 267.

combatir á los turcos; pues le era notorio que el Rey tenía confianza en un vaticinio, según el cual, un soberano del Norte era el destinado á vencer y rechazar á los infieles.

El Rey, que era varón grave y de hermoso aspecto, con su larga barba cana, hizo el viaje con una comitiva de 150 hombres, todos los cuales llevaban vestidos oscuros y bordados, en la cobertura de las sillas de sus caballos, bordones de peregrinos (1). A 6 de Abril celebraron aquellos nobles romeros su entrada en Roma. Cristián I, fué colmado de honoríficas demostraciones, saliéndole al encuentro toda la Curia y acompañándole hasta San Pedro. Aquí Sixto IV quiso abrazar al Rey, pero éste se arrodilló con toda su comitiva y le pidió la bendición papal. Luego que Cristián se hubo levantado, abrazóle el Papa y condújole á su palacio. Los cardenales Gonzaga y Juliano della Róvere cuidaron del hospedaje (2).

Todo el tiempo que se detuvo en Roma, mostró Cristián I, al Papa y al clero tanta reverencia y atenciones, que muchos proponían á los italianos el soberano del Norte, como ejemplo de cómo debían portarse con la Iglesia y sus ministros (3). El Papa obsequió al noble peregrino con un fragmento de la Santa Cruz y otras reliquias y un altar de viaje (4); y le regaló una magnífica mula con freno dorado, una sortija de extraordinario valor, y otras preciosidades. El Jueves Santo, después de la santa Misa, dióle Sixto IV su bendición y le concedió la indulgencia, y el domingo de Pascua recibió Cristián, de manos del Papa, el Santísimo Sacramento y la rosa de oro. También los cardenales honraron al augusto huésped con preciosos regalos, y el Rey por su parte, les ofreció productos de su reino, como pieles exquisitamente labradas y otras cosas semejantes (5).

(1) Cf. Schivenoglia 177-178. A los italianos puso en admiración la blonda cabellera y la tez clara de los hombres del Norte; v. N. d. Tuccia 111. Ghirardacci escribe en su Hist. di Bologna: «Era questo re tutto vestito di negro con una beretta rossa e portava nel petto un segno come portano li pelegrini che vanno a. S. Jacomo di Galezia.» Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*.

(2) Krogh 46. Schmarsow 18.

(3) V. Ammanati, Epist. 556, de la edición de Frankfort. La fecha 4 de Abril, que por lo demás se halla también en la edición de Milán, f. 276^a, es ciertamente falsa; quizá haya de leerse: IV Idus April = 10 de Abril.

(4) Ahora está en el museo de Copenhague.

(5) Krogh 52-53. Cf. Lübeckische Chroniken, publicadas por Grau-

Durante las tres semanas que Cristián permaneció en Roma, Sixto IV empleó todo cuanto estaba en su mano, para honrarle lo más posible (1). Las negociaciones del Papa con el Rey se refirieron, por una parte, á la cuestión de la cruzada, y por otra, á los negocios de los Reinos del Norte, y por ventura también á otros proyectos políticos, como el de conceder el título de rey al duque de Milán (2). Asimismo tuvieron lugar seguramente en aquel tiempo, las negociaciones acerca de la erección de una Escuela superior en el Norte; pues la bula pontificia acerca de la fundación de la Universidad de Copenhague, lleva la fecha de 12 de Junio de 1475 (3). No menos condescendiente se mostró el Papa con su regio huésped respecto de la redacción de varias otras bulas, que contenían concesiones político-religiosas; de suerte que el rey quedó tan contento de su visita á Roma, que en memoria de ella hizo acuñar una medalla (4).

Luego que Cristián I hubo visitado también devotamente las siete principales iglesias de Roma (5), emprendió á 27 de Abril el viaje de vuelta (6). Según la relación del embajador milanés, le acompañaron todos los cardenales con las mayores muestras de honor, hasta las puertas de la Ciudad; y dos miembros del supremo Senado de la Iglesia, le siguieron por todos los Estados pontificios. La noticia del mismo diplomático, de que Cristián era portador de una importante carta del Papa al Emperador Federico III, muestra que, en su pere-

toff II, 358, donde en parte hay fechas diferentes de las de Krogh, quien esto no obstante merece la preferencia, porque se funda en las relaciones de los embajadores milaneses.

(1) V. la *Relación de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma el 19 de Abril de 1474. *Archivo Gonzaga*.

(2) Löher, loc. cit., 267 s., Krogh 47.

(3) La Universidad de Copenhague no se abrió hasta el 1 de Junio de 1479, mientras que la de Upsala ya se había inaugurado el 22 de Septiembre de 1477; v. Krogh 54 y C. Annerstedt, *Upsala universitets historia*. Första delen, Upsala 1877.

(4) El único ejemplar de esta medalla, que conservaba la real colección de Copenhague, se extravió en 1805 (Krogh 55). Sobre las concesiones que Sixto IV hizo al rey, tocante á los elevados cargos eclesiásticos, v. Paludan-Müller en *Historisk Tidsskrift*, 5. Raekke II, 298-299, y *Histor.-polit. Bl.* 166, 345. Cf. adelante el capítulo XI.

(5) Esto lo refiere expresamente J. P. Arrivabenus en una *Carta, fechada en Roma á 24 de Abril de 1474. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) *Relación de Sacramorus, fechada en Roma á 28 de Abril de 1474. *Archivo público de Milán*, Roma.

grinación, se trató también indudablemente de asuntos políticos⁽¹⁾.

Poco tiempo después de la partida del soberano del Norte, llegó á la Ciudad eterna el conde Federico de Urbino, desde mucho antes unido en amistad con Sixto IV (2). También en esta ocasión brilló el cardenal Juliano, el cual había cedido sus habitaciones junto á San Pedro ad Víncula al Prefecto de la Ciudad y tomado para sí el palacio de Bessarion junto á los Santos Apóstoles (3). A 28 de Mayo, el conde fué recibido por el Papa de la manera más solemne; Sixto le había señalado su asiento en la capilla, en los bancos de los cardenales; de suerte que el Conde se sentaba el último entre ellos, «honor que, por lo demás, sólo correspondía á los primogénitos de los reyes». Y por más que esta ordenación despertó en alto grado el disgusto de Estouffeville y Gonzaga, el Papa perseveró en su propósito (4); y pronto se conocieron sus móviles. Tratábase de desposar á una hija de Federico, con Juan, hermano menor de Juliano della Róvere, al cual se darían Sinigaglia y Mondavio. Aun antes de que se tratara este negocio en consistorio, había sin embargo el Papa hecho notar al Conde, que sería imposible obtener para este plan el consentimiento de los cardenales (5). Como refiere Jacobo Volaterrano, el Sacro Colegio rehusó de hecho aquel proyecto, como peligroso ejemplo de solicitud del Papa en provecho de su propia carne y sangre; y Federico tuvo que marcharse sin haber obtenido lo que deseaba (6).

Mientras todavía se hallaba el Conde en Roma, y precisamente cuando el Papa estaba ocupado en tomar precauciones contra una inminente carestía, llegó la noticia de que el señor güelfo de Todi, Gabriel Catalani, había sido muerto por unos asesinos, y que había estallado en la ciudad un motín, que amenazaba alcanzar extensión mayor (7). De toda la Umbría se reunían allí

(1) Cf. Krogh. 55.

(2) Cf. Baldi III, 202 y Reposati I, 42.

(3) Schmarsow 18-19.

(4) Jacobus Volaterranus, *Diarium* 95. Cf. dos *Relaciones de J. P. Arrivabenus, fechadas en Roma á 28 de Mayo de 1474. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) *Carta del cardenal Gonzaga á su padre, fechada en Roma el 27 de Mayo de 1474. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) V. las *Cartas del cardenal Gonzaga, fechadas en Roma el 2 y 4 de Junio de 1474; loc. cit.

(7) Platina, Sixtus IV, 1061.

los descontentos y gentes de partido, principalmente los de Spoleto, á cuya cabeza estaban Giordano Orsini y los condes de Pitigliano (1); y pronto se puso en conmoción toda aquella provincia, siempre intranquila: los escandalosos tumultos, homicidios é incendios, eran cosa cotidiana; y era menester intervenir de una vez con mano fuerte», para que no viniera todo á parar en una extrema confusión (2).

A principio de Junio encargó Sixto IV al cardenal Juliano della Róvere, que restableciera la tranquilidad en Todi con la fuerza de las armas (3). Era ésta una incumbencia por extremo difícil (4), pero el Papa había encontrado en Juliano el hombre á propósito para ella. La severa disciplina del claustro había desde mucho antes habilitado al cardenal para sufrir privaciones, como las que trae consigo la vida del campamento. A esto se agregaba un extraordinario talento militar, el cual mostró Juliano por primera vez en esta coyuntura. Apoyado por el hábil Julio de Camerino, penetró el cardenal en Todi; Giordano Orsini y los condes de Pitigliano se retiraron, una parte de los amotinados fué metida en la cárcel, otra desterrada, y se separó de la ciudad la población de los campos (5).

El cardenal Juliano se dirigió luego á Spoleto, para someter también esta ciudad á la obediencia de la Sede Apostólica; pues

(1) Los de Espoleto habían ya molestado á los de Ceretano al principio del año; v. el *Breve de 3 de Febrero de 1474. *Archivo público de Florencia*.

(2) Juicio de Schmarsow 20.

(3) Cf. la **Carta del cardenal Julián della Róvere á Lorenzo de Medici, fechada en Roma el 1 de Junio de 1474 (*Archivo público de Florencia*) y el Breve de Sixto IV á Perugia del mismo día, Arch. stor. ital. XVI, 588. El día de la partida de Julián de Roma no está consignado en las *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*; para este período, esta fuente es, en general, incompleta y presenta numerosos vacíos. Al mismo tiempo el Papa llamaba en su ayuda á las potencias amigas; v. el *Breve de 1 de Junio de 1474 en el apéndice n.º 117 (*Archivo público de Milán*). Por un Breve de 3 de Junio de 1474 se avisó á los habitantes de Espoleto que el cardenal había sido enviado á Todi; v. Sansi, Saggio di doc. 43-45.

(4) Ya en 1472, Sixto IV había procurado apaciguar los tumultos que habían estallado en Todi. En la *Bibl. comunal de Perugia* hay dos *Breves á Perugia relativos á este asunto, el uno está fechado el 16 de Abril de 1472, el otro s. die; ambos se hallan extractados en el Cod. C. IV. 1, de la *Bibl. de la Universidad de Génova*.

(5) Platina 1061, Frank 153, Schmarsow 20. Cf. también los *Breves de Sixto IV á Florencia del 20 de Junio (*Archivo público de Florencia* X-II, 25, f. 62º-63), y á Hércules de Este de 14 de Julio de 1474. *Archivo público de Módena*.

entonces más pertenecía al partido de los Orsini que al mismo Papa. A 3,000 pasos de Spoleto se detuvo el cardenal, y mandó requerir á los habitantes, por medio de Lorenzo Zane, patriarca de Antioquía, á que depusieran las armas. Sobre esto huyeron muchos ciudadanos, trasladando sus mejores alhajas á los próximos lugares fuertes de los montes; y el resto aceptó la mediación de paz del enviado, salió al encuentro del legado pontificio y solicitó su perdón. Juliano hizo ocupar las puertas de la ciudad, y se disponía principalmente á reconciliar los partidos enemigos, cuando los soldados, codiciosos de botín, comenzaron á saquear contra su expreso mandato. Eran los más de ellos gentes de Camerino y Ceretano, que querían tomar venganza, porque los espoletanos les habían molestado repetidas veces con audaces incursiones. Fué imposible detener con palabras á la desencadenada soldadesca, y el mismo Juliano se vió en peligro de la vida, y hubo de darse por contento con lograr que se salvaran por lo menos el palacio episcopal y los monasterios, y que las mujeres y doncellas no fueran afrentadas. «Fué éste destino de los espoletanos, dice Platina, los cuales habían despreciado los mandatos del Papa y se habían esforzado ellos mismos por atesorar en su ciudad todas las presas adquiridas por medio de la violencia en los países comarcanos» (1).

A fin de Julio penetró Juliano en el valle superior del Tíber, donde el tirano de Città di Castello, Nicolao Vitelli, había contestado con el escarnio á todas las exhortaciones pacíficas de Roma. Acusábanle también de haber prestado auxilio á los sublevados de Todi y Spoleto, y ahora se quería obligarle por la fuerza á someterse. La resistencia de Vitelli parecía tanto más peligrosa, por cuanto sus vecinos se mostraban favorables á su rebeldía; y la proximidad de las fronteras toscanas prestaba á este acontecimiento, en tales distritos, una especial importancia; porque podía fácilmente dar lugar á que se separara de los Estados de la Iglesia aquel importante territorio fronterizo. Por esto el Papa, que necesariamente había de acordarse del Borgo San Sepolcro, ocupado todavía por los florentinos, estaba obligado á poner fin á

(1) Platina 1951-1062. Cf. Schmarsow 20; Frantz 154 s.; Campello lib. 37; Pellicci 740; Sanci, Saggio di doc. 43-44 y Storia 68 s. V. también Grassi, Spediz. militari di Giulio II ed. Frati, Bologna 1886, 288. En los «Breves arriba mencionados de 20 de Junio y 14 de Julio de 1474, hace notar Sixto IV la resistencia que opuso Juliano al pillaje.

aquella situación perniciosa; y sólo después de haber agotado todos los recursos de su bondad, acudió finalmente á las armas (1); y aun siguió declarando hasta el fin, que, si Vitelli se sometiera, estaba preparado á recibirle de nuevo en su gracia, pues procuraba su obediencia y no la venganza (2).

Por su parte Vitelli en nada pensaba menos que en someterse, y así rechazó las blandas condiciones del cardenal Juliano, de suerte que éste se vió obligado á poner sitio á Città di Castello. Casi diariamente se repetían las salidas de los sitiados, y las tropas pontificias sufrieron repetidas veces pérdidas considerables; pero todavía amenazaba serles más peligrosa la alianza que Vitelli supo entablar con Milán y Florencia. Sin acordarse de la benevolencia del Papa, que habían experimentado todavía en la guerra contra Volterra, los florentinos habían hecho llegar al tirano recursos pecuniarios; y luego, á pesar de las más expresas seguridades del Papa, de que se respetarían los dominios florentinos (3), habían enviado un ejército de 6,000 hombres á Borgo San Sepolcro, en las cercanías de Città di Castello, aparentemente para proteger sus propias fronteras, pero en realidad para ayudar á Vitelli en el momento decisivo (4). Con justicia se lamentó Sixto IV de este vergonzoso apoyo prestado á un súbdito rebelde, á quien ninguna benignidad había podido reducir á la obediencia (5).

También Galeazzo María Sforza desempeñó durante el cerco de Città di Castello un papel harto ambiguo. A 5 de Julio se vió precisado Sixto IV á expresar al duque su sorpresa acerca de lo que en aquella ocasión le había escrito, y á defender la justicia de su proceder. «No reclamamos de Vitelli, decía el Papa, sino la obediencia; avéngase á deponer el señorío y á vivir como persona

(1) Schmarsow 21, donde hay pormenores sobre la conducta insolente de Vitelli respecto de Paulo II y Ammanati, quien intervino en favor de Vitelli, y por eso cayó en desgracia de Sixto IV. Cf. también Reumont, Lorenzo I, 257.

(2) V. en el apéndice n.º 118, el *Breve de 25 de Junio de 1474. *Archivo público de Milán*.

(3) *Promittimus enim vobis in verbo pontificis neque nos neque legatum nostrum neque ullas copias que illuc profecte sunt aut proficiscuntur minimam offensiunculam terris aut agris vestris illaturas», se dice en el *Breve á Florencia de 28 de Junio de 1474. *Archivo público de Florencia*, X-II-25, f. 63º-64.

(4) Frantz 155. Schmarsow 22. Cf. el juicio de Reumont, Lorenzo I, 257.

(5) Cf. el *Breve á Hércules de Este, fechado en Roma á 14 de Julio de 1474. *Archivo público de Módena*.

privada, y le otorgaremos nuestra gracia; pero la abierta rebelión, ningún príncipe podría tolerarla en sus dominios. Si los florentinos declaraban abrigar temores acerca de Borgo San Sepolcro, esto era pura hipocresía; pues él, el Papa, les había dado ya á 28 de Junio, bajo su palabra pontificia, todas las más tranquilizadoras seguridades que pudieran desearse» (1).

A mediados de Julio plantearon Milán y Florencia una intervención diplomática en favor del rebelde Vitelli; pero el Papa rehusó sus ruegos de que alejara su ejército de Città di Castello, exponiendo extensamente los motivos que para esto tenía. Es muy digno de notarse que el rey de Nápoles, á quien Sixto IV había dispensado muchos beneficios, intervino asimismo en favor del rebelde (2); pero es que también él deseaba que reinara la anarquía en los Estados de la Iglesia, mejor que no la tranquilidad y el orden. Principalmente parece haber sentido el Papa la ingratitud del duque de Milán. A 28 de Julio de 1474 le hizo, en una carta de su propio puño, las más sentidas reflexiones (3).

En tan difícil situación, apeló Sixto IV á la pericia militar del conde Federico de Urbino, y para asegurarse más su apoyo, le otorgó á 21 de Agosto el título de duque, con el mismo fausto, y con ceremonias semejantes, á las que se habían observado tres años antes con Borso de Este (4). Dos días después se encaminó Federico directamente al campamento pontificio de Città di Castello (5), y al presentarse aquel general, á quien precedía la fama de inven-

(1) V. en el apéndice n.º 119, el *Breve de 5 de Julio de 1474. *Archivio pubblico de Milán*. El mismo 5 de Julio, Sixto IV escribía otra vez á Florencia: **Monemus et hortamur vos pro mutua benevolentia, pro iustitia ipsa et honestate, desinite ab inceptis favoribus, quos Nicolao prestatís ne indignationem Dei contra vos provocetis*. *Archivio pubblico de Florencia*, X-II-25, f. 64^b-65^b.

(2) Esto se saca del *Breve á Nápoles, Milán y Florencia, fechado en Roma á 18 de Julio de 1474 (hay copias de él en el *Archivio pubblico de Milán* y en el *Archivio pubblico de Bolonia*, Q. 22) en el cual el Papa responde con una negativa á la súplica arriba mencionada.

(3) En el apéndice n.º 120 pongo esta *Carta, que hallé en el *Archivio pubblico de Milán*.

(4) Para más pormenores v. la Carta de J. P. Arrivabenus de 21 de Agosto de 1474, que está entre las Ammanati, Epist. n. 568 de la edición de Frankfurt. Cf. Platina, Sixtus IV, 1062, y una *Carta del card. Gonzaga, fechada en Roma el 21 de Agosto de 1474. *Archivio Gonzaga de Mantua*. Reposati (I, 250) indica equivocadamente el 23 de Marzo; Reumont (Lorenzo I, 259) el 23 de Agosto como día de la investidura del ducado.

(5) Esto lo cuenta J. P. Arrivabenus en una *Carta, fechada en Roma á 26 de Agosto de 1474. *Archivio Gonzaga*.

cible, se mostró Vitelli dispuesto á entablar negociaciones. Pero su proceder siguió siendo, no obstante, muy altanero, como de quien conoce bien cuán poderosos amigos le guardan las espaldas; y tampoco desconocía cuán lejos estaba Federico de tener el designio de aumentar el poderío papal en sus propias fronteras. El obstinado rebelde supo dirigir de tal suerte las negociaciones, que la capitulación no fué para él una sumisión, sino una honrosa avenencia (1). Determinóse que el cardenal entraría en la ciudad con solos 200 soldados, y se prometieron seguridades al mismo tirano: Lorenzo Zane, patriarca de Antioquía, debía quedarse en el castillo con una guarnición como representante del Papa, hasta que regresaran los desterrados y se terminara la fortaleza que Juliano había mandado edificar. Después de esto se marchó el ejército, y el cardenal se dirigió á Roma con el duque Federico, que llevaba consigo á Vitelli (2).

La noticia de la rendición de la ciudad había dado lugar en Roma á las más vivas muestras de alegría; el sonido de las trompetas la anunció desde el castillo de Sant'Angelo, y el ruidoso alborozo no hubiera podido ser mayor, si se hubiese rendido un Espartaco ó un Sertorio; «con todo eso, yo no creo en una verdadera sumisión», añade el secretario del cardenal Gonzaga; «pues hay gentes sutiles, que conocen la manera de mezclar el agua con el fuego sin agravio de nadie» (3).

En efecto, la capitulación era de tal suerte, que más bien sirvió para confirmar la audacia de Vitelli que para humillarle; y dicho tratado, lo propio que el decurso de todo aquel negocio, demostró de una vez claramente, con qué «aliados» podía contar Sixto IV. «Rodeado de traiciones, con tales confederados como el maligno Ferrante de Nápoles, á su lado, y tales vecinos como Lorenzo de' Medici, no se debe censurar demasiado al Papa

(1) L'Épinois 441. Schmarsow 33.

(2) Schmarsow 23, quien hace notar (p. 21, not. 3), que la narración de Roberto Orsi (De obsidione Tifernatum, Città di Castello 1538, y en Tartinius II, 671 s. En 1866, salió á luz en Roma una traducción italiana de ella hecha por E. Manucci) está compuesta con parcialidad en favor de Vitelli. Cf. también Ugolini I, 507. En un Breve, fechado en Roma el 2 de Sept. de 1474, anuncia Sixto IV al duque de Milán: «deditionem civitatis nostre Castellii». El original existe en el *Archivo público de Milán*, y ha sido publicado por Martène II, 1468.

(3) Carta de J. P. Arrivabenus de 3 de Sept. de 1474, en Ammanati, Epist. 574 de la edición de Frankfort. Cf. ibid. n. 575 y una * Carta del cardenal Gonzaga á su padre, fechada en Roma el 5 de Sept. de 1474. *Archivo Gonzaga*.

por haber creado una firme posición para sus nepotes en los dominios de la Iglesia, que necesitaban de un César Borja y de un Papa como Julio II, para quedar purgados de los grandes y pequeños opresores del pueblo» (1).

Refiere Platina, de qué manera muchas ciudades enviaron sus comisionados al encuentro del Legado que regresaba á Roma, al cual ofrecieron, junto con sus felicitaciones, cuantiosos presentes; pero Juliano della Róvere, no por orgullo, sino por parecerle poco conveniente para un varón eclesiástico el aceptarlos, ó los rehusó constantemente, ó los destinó para fines píos, como la reparación de iglesias y monasterios (2). A 9 de Septiembre llegaron el cardenal y el duque muy de mañana á la puerta Flaminia, y antes de la salida del sol estaban en Santa María del Popolo. El Papa había querido que los cardenales fueran á recibirlos; pero el rápido Juliano no se acomodó á esperarlos. Así que, sólo desde la mencionada iglesia pudo comenzar la entrada solemne, á cuyo frente cabalgaba el duque entre Vitelli y el conde Jerónimo, Prefecto de la Ciudad y varios otros nobles personajes. Luego se celebró un consistorio en el cual el vencido rebelde prestó su obediencia (3); pero el Papa no pudo tomar parte en este acto, impedido por una indisposición (4).

Al duque de Urbino se le tributaron, durante esta nueva permanencia en Roma, honores más grandes todavía que en la primavera. Las habitaciones que se le asignaron estaban inmediatamente encima de los aposentos del Papa (5). Las negociaciones entre ambos para contraer relaciones de parentesco, llegaron entonces á un resultado feliz. «Hoy, anunciaba Sixto IV, á 10 de Octubre, al duque de Milán, se ha publicado el enlace de nuestro

(1) Frantz 156-157.

(2) Platina, Sixtus IV, 1063. Cf. Sigismondo de' Conti I, 9.

(3) Carta de J. P. Arrivabenus de 9 de Sept. de 1474 en Ammanati, Epist. 578 de la edición de Frankfort. Schmarsow 23.

(4) En 9 de Septiembre, aventuró Arrivabenus toda suerte de sospechas sobre la enfermedad del Papa; pero el 10, ya pudo referir lo que sigue: «Lo mal del papa per quanto se habia è piccol cosa; ha havuto doi legieretti parosismi de terzanetta, de la qual se munda e non ne fanno caso se non per essere papa, e lo secundo de heri doppo'l disnare non fu più che tre hore». El 16 de Septiembre escribe el mismo embajador: «La cosa ò tardata per questa puocha febre del papa che fu solamente doi parosismi, horo sta bene». *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) *Carta del card. Gonzaga, fechada en Roma el 2 de Noviembre do 1464. *Archivo Gonzaga*.

nepote Juan della Róvere con la hija del duque de Urbino» (1). Dos días después llegó también á ser un hecho la investidura de Juan con los vicariatos de Sinigaglia y Mondavio, que después de la muerte de Pío II se habían sublevado contra Antonio Piccolomini, duque de Amalfi (2). El documento otorgándole el vicariato fué suscrito por todos los cardenales, aun por aquellos que habían votado en contra; y sólo el cardenal Piccolomini fué excluido de este acto. Como censo se fijaron 600 ducados anuales (3).

Era un éxito decisivo de la política de Sixto IV, el haber obtenido por este medio, encadenar consigo con beneficios y un enlace de familia al inteligente militar Federico de Urbino, que pudo haber sido para él un peligroso adversario. Generalmente hubo de quedar contento el Papa de los resultados que obtuvo, en conjunto, en el verano de 1474; y la tentativa de atarle las manos perturbando la tranquilidad de sus propios Estados, sólo sirvió para afrenta de su autor. Lorenzo de' Médici quedó desmascarado, y tuvo que conformarse con recibir del cardenal Ammanati, quien no era, sin embargo, amigo de los Róvere, una reprensión por haberse entrometido injustificadamente en ajenos asuntos. «No contento con haber prestado apoyo á los sublevados, dice Segismundo de' Conti, había intentado Lorenzo, so color de confederación, soliviantar á toda la Italia por medio de sus cartas y mensajeros, para que el Papa se viera forzado á desistir del castigo de los rebeldes (4); pero esta tentativa fracasó; Lorenzo de' Médici vió desvanecidas sus esperanzas de que Milán y Nápoles prestaran su apoyo á aquellos planes (5). Luego pensó el de' Médici en buscar otros aliados, y se dirigió para esto á Venecia; pero el Gobierno de aquella República se sentía todavía más obligado que Nápoles, por el tratado de alianza que había

(1) V. apéndice n. 121. *Archivo público de Milán*.

(2) Siena, Stor. di Sinigaglia 154.

(3) *Relación de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 12 de Oct. de 1474. *Archivo Gonsaga*. Sobre las construcciones hechas en Sinigaglia por Juan de la Róvere da noticias Schmarsow 343-344, *Mitteilungen*, tomadas del Cod. Urb. 1023: «La vita e gesti della buona mem. sig. Johan Prefetto auct. Fra Garzia de Francia. Aquel asimismo está bien descrita la personalidad de Juan.

(4) Sigismundo de' Conti I, 9: «Nam praeterquam quod Nicolao pecuniae et vires sumministrabat, omnem Italiam literis nunciisque sub specie foederis sollicitavit ad opem illi ferendam, ut pontifex ab incepto turpiter desistere cogeretur». Schmarsow 24.

(5) Platina, Sixtus IV, 1063.

hecho contra los turcos, respecto del Papa, que con ocasión del sitio de Scutari les había enviado dinero y provisiones (1). Según refiere Navagiero, hizo contestar á la Señoría, que había ajustado ya una alianza con Nápoles y con el Papa, á la cual podía adherirse libremente. Acerca de esto se había de tratar en Roma, y pronto se dirigieron allí de todas partes los delegados. De esta suerte conservaba todavía el Papa la esperanza de que se cumpliría su deseo de formar una alianza de todas las potencias italianas; y no fué culpa suya, si en presencia de los armamentos de los turcos (2), fracasó de nuevo tan necesario proyecto.

El decurso de las negociaciones había justificado al principio las más risueñas esperanzas. Ya se había hallado una concordia que satisfacía á todas las partes; cuando en el último momento, precisamente al ir á suscribirse el tratado, según la relación de un cronista veneciano, hizo Ferrante, por medio de sus delegados, que se rompieran las negociaciones (3). Entonces Florencia, Venecia y Milán, ajustaron, á 2 de Noviembre de 1474, una concordia por veinticinco años (4), y se invitó al duque de Ferrara, al Papa y al rey de Nápoles, á entrar en dicha alianza. Pero sólo el primero se resolvió á ello (5); Sixto IV rehusó su adhesión de una manera determinada, exponiendo extensamente sus motivos. En ella veía una coalición contra la Santa Sede, una tentativa de aislarla y convertirla en instrumento dócil de la política egoísta de los tiranos (6). Esta era la situación de Italia, cuando llegó el Año Santo, que Paulo II había prescrito.

(1) Schmarsow, loc. cit.

(2) En una *carta anónima, ex Constant. III Iulii 1474, se dice: *Imprimis in Constantinopoli publice divulgabatur che in el anno futuro il Turcho intende de uscire cum una potente armata in el golfo de Vinexia». *Archivio público de Milán*, Milit. Guerre. Turchia. Cf. además Mon. Hung. II, 263.

(3) Navagiero (en Muratori XXIII) 1144.

(4) *Renovatio et instauratio pácis et ligae inter Venetos, ducem Mediolani et Florentinos cum infrascriptis capitulis. In nomine s. et ind. trinitatis, etc. A° 1474 die II mensis Novemb. Compertum est pacem ut rerum optimam mortibus a nostro redemptore imperatam, ita maxime necessariam non posse in Italia esse diuturnam sola cessatione bellorum, etc. Cod. B. 49, f. 156 de la *Biblioteca Vaticana de Roma*. De esta copia se sirvió Raynald 1474 n. 15; y otra en el *Archivio público de Bolonia*, lib. Q. 22. Cf. además, sobre todo respecto de la publicación de la liga, Sismondi XI, 33; Romanin IV, 373; Reumont, Lorenzo I^a, 261; Trinchera I, LX; Vigna II, 2, 473; Perret II, 29-30; cf. 22 s.

(5) Según Caleffini, *Cronica Ferrariae, Hércules dió su adhesión á la liga el 14 de Febrero de 1475. Cod. I-I-4, f. 51 de la *Biblioteca Chigi de Roma*.

(6) Frantz 150. Cf. Chmel, Mon. Habsb. III, 471 y Rausch 147.

CAPÍTULO IV

El año jubilar de 1475. Principio de los trabajos de embellecimiento de Roma. El rey Ferrante con Sixto IV.—Pérdida de Kaffa y guerra contra los turcos.

Ya á 26 de Marzo de 1472 había confirmado Sixto IV el ordenamiento de su predecesor, de que en adelante se celebrara el jubileo cada veinticinco años; y otra bula de 29 de Agosto de 1473, introdujo una novedad, suprimiendo todas las demás indulgencias plenarias, por todo el tiempo que durase el jubileo (1). En la misma Roma comenzó desde luego el Papa grandes trabajos de embellecimiento, íntimamente relacionados con las fiestas que se aproximaban. «Desde el otoño de 1474, refiere Platina, se consagró enteramente Sixto IV al embellecimiento de Roma. El puente, que hacía mucho tiempo estaba destrozado, y había recibido de los romanos, por esta causa, el nombre de Ponte Rotto, lo restableció desde los fundamentos con sillares de piedra de Tivoli, empleando gran trabajo y sumas importantes, para mayor comodidad del pueblo romano y de la muchedumbre de extranjeros que habían de venir para el jubileo; y no sin razón mandó que, de su nombre, se llamara en adelante 'Ponte Sixto; obra verdaderamente digna de un príncipe, cuando se considera que ningún Papa antes de él se había atrevido á emprenderla. Según mi opinión, continúa Plati-

(1) Raynald 1472 n. 60. Manni 76. Zeitschr. für kathol. Theol. XXIV, 177, XXV, 382 s. Probablemente con ocasión del jubileo de 1475, escribió Juan de Wesel su tratado sobre las indulgencias, v. Paulus en el Katholik 1898, I, 53 s. y Zeitschr. für kathol. Theol. XXIV, 644 s.

na, se hizo esto en primer término, por el deseo de prevenir que las multitudes de peregrinos que habían de venir, pudieran quedar oprimidas por una detención cualquiera, de la manera que había sucedido en el puente de Sant-Angelo en tiempo de Nicolao V, como ya lo dejó referido» (1).

Los trabajos para la construcción de este puente comenzaron, según el testimonio de Infessura, ya en la primavera de 1473, y á 29 de Abril de dicho año, tuvo lugar la colocación de la primera piedra. El Papa se dirigió á la ribera con los cardenales y muchos prelados; bajó al río, y estando en una lancha, sumergió en los cimientos de la obra un cubo de piedra con la inscripción: «Construido por el Papa Sixto IV, en el año de nuestra salud de 1473» (2). Dos años después estaba la obra terminada, de suerte que, aquel puente, no hermoso, pero extraordinariamente sólido y duradero, pudo ser utilizado por los peregrinos en el Año Santo (3). Dos tablas de mármol con inscripciones, dieron, durante muchos siglos, noticia de la solicitud de Sixto IV en favor de los peregrinos del Año jubilar (4).

Otra obra importante, con que se atendió á una de las necesidades de la vida de Roma, llegó asimismo á su terminación en el año del jubileo. Desde 1472 se había trabajado en restablecer la conducción, casi inutilizada, del Acqua Virgo, la cual fué continuada desde el Quirinal hasta la fontana Trevi (5). El adorno arquitectónico de su derrame fué ejecutado por Antonio Liori, de Florencia, y Jácome de Ferrara; y en este punto se manifestó claramente que Sixto IV se consideraba como continuador de los

(1) Platina, Sixtus IV, 1064. Este pasaje es importante, porque de él resulta que por entonces Platina había ya terminado su Vita Nicolai V, y porque es un argumento más para probar que la Vita Sixti IV publicada por Muratori, en realidad de verdad tiene por autor á Platina. Cf. sobre esto también adelante cap. XII. Según Platina, el comienzo de los trabajos de Roma coincide con la vuelta de Alemania del cardenal Barbo, es decir, con los últimos días de Octubre de 1474; v. arriba p. 203, not. 5, la noticia tomada de las *Acta* consist. del *Archivo secreto pontificio*.

(2) Infessura 1143 (ed. Tommasini 76). Cf. Bonanui 101 y Armand III, 180.

(3) Vasari (IV, 136) llama falsamente arquitecto de éste puente á Baccio Pontelli; v. Müntz III, 201; Schmarsow 32.

(4) La época moderna, que no respeta nada, ha hecho desaparecer también estos monumentos conmemorativos. Se hallan ahora en el Museo municipal al Celio (Orto botanico). Lanciani, *The ruins* 26. El texto de las inscripciones v. en Reumont III, 1, 533 y Forcella XIII, 54.

(5) Platina 1064. Cf. Müntz III, 174 s.

esfuerzos de su gran predecesor y compatriota: frente a la inscripción de Nicolao V, se puso la de Sixto IV (1).

Fué extraordinariamente grande y comprensiva la actividad de Sixto IV en favor de las iglesias y santuarios de la Ciudad eterna, que en realidad constituían para los peregrinos el propio término de su romería. Hizo limpiar la iglesia de San Pedro y procuró darle mejor luz, colocando en ella ventanas de mármol con vidrieras; y se previno el derrumbamiento que amenazaba por el lado izquierdo, por medio de una construcción adyacente. También se limpió por mandado del Papa la basilica de Letrán, y se puso pavimento en las naves laterales, que asimismo se hermosearon (2). Por el mismo tiempo se restauró el palacio Vaticano, y aquel caballo de bronce que, menoscabado por la antigüedad, estaba próximo a su ruina, con su caballero Marco Aurelio Antonino, fué restaurado y colocado en un poderoso basamento de mármol, adornado con insignias, enfrente de Letrán. Otras obras de embellecimiento se emprendieron en los Santos Apóstoles, y tampoco se descuidó la restauración de gran número de pequeñas iglesias, que ya entonces eran en Roma muy numerosas. Muchas inscripciones con el nombre y las armas del Papa Róvere, de las cuales se ha conservado hasta ahora un gran número, á pesar de las mudanzas y reconstrucciones (3), dan testimonio de esta laudable actividad. Y no hay exageración en lo que escribe Segismundo de' Conti: que en toda la Ciudad hubo apenas una capilla, que el Papa no hiciera restaurar en el año del jubileo (4). Varias iglesias y monasterios fueron construidos enteramente de nuevo; en San Cosimato, en el Trastévere, donde estaba enterrada la hermana del Papa, hizo que Antonio de Viterbo pintara una Madonna con los santos Francisco y Clara (5).

(1) Schmarsow 33. Fea, *Storia della Acque*, Roma 1832, 16 y el poema citado en la pág. 188 n. 1, que se halla en la *Bibl. del palacio de Viena*, 2403, f. 10.

(2) Platina, *Sixtus IV*, 1064. Schmarsow 34. Robault 254. Steinmann 102. Mariotti, *Il Laterano e l'ordine Francescano*, Roma, 1893, 105 s.

(3) En una casa que hay á la entrada de la Via Alessandrina, junto al Foro Trajano, se ve colocado en la pared un hermoso escudo de Sixto IV.

(4) Müntz III, 154 ss. Schmarsow 35. Steinmann 23 s. El pasaje de Sigismundo de' Conti está en el tomo I, p. 205. Cf. Albertini 19; además Forcella VII, 301, IX, 263, 345, 531, X, 35, 219, 221, 319, 322, 323; Armellini 112, 133, 199, 245, 260, 577, 593.

(5) Sobre este fresco, que todavía se conserva bastante bien, v. Steinmann, *Antonio da Viterbo*, München 1901.

Con el Papa emulaban los cardenales en la solicitud por los santuarios de la Ciudad. «Cúmplase la antigua sentencia, de que los pueblos imitan las inclinaciones de los príncipes, escribía Platina en 1474; pues en todas partes de la Ciudad se edifica tanto, que, si Dios da vida al Papa Sixto, en poco tiempo vendrá á adquirir una nueva forma.» Guiado por estos ejemplos, Guillermo de Estouteville, cardenal arzobispo de Ostia, cubrió con bóvedas las naves laterales de la basílica de Santa María ad Praesepe, que ahora se llama Santa María la Mayor, y la adornó de manera, que no podía verse cosa más digna (1).

Otra obra de importancia, cuyo comienzo coincidió con los primeros tiempos de Sixto IV, fué la renovación, ordenada por el Papa, del ruinoso hospital de S. Spirito; en cuya restauración se tuvo principalmente la mira en los peregrinos que habían de acudir al jubileo (2). De qué suerte anduviera solícito el Papa por los piadosos romeros, lo muestra, entre otras cosas, su exhortación dirigida á las Potencias italianas, para que cuidaran de que los caminos estuviesen en buenas condiciones y seguros, tuvieran dispuestas un número suficiente de posadas, y no cargaran á los peregrinos con impuestos (3).

Es también muestra de solicitud en favor de los peregrinos que se esperaban, el haber determinado Sixto IV volver á emprender «el programa de mejoramiento de las calles, que en otro tiempo había tenido en mientes el Papa amigo de León Battista Alberti» (4). Se ha conservado un breve de 14 de Diciembre de 1473, dirigido al comisario pontificio Jerónimo de' Giganti, en el cual se dice: «Entre otros innumerables cuidados, hemos de tomar con grande empeño la limpieza y embellecimiento de nuestra Ciudad; pues, si otra alguna en el mundo debe ser limpia y bella, esto corresponde principalmente á la que es cabeza de todo el orbe de la tierra, y obtiené el principado sobre todas las demás por la Silla

(1) Platina, Sixtus IV, 1064. Schmarsow 36. Paulus de Angelis, Bas. Mar. Mag. descriptio, Romae 1621, 44 y 52.

(2) Sobre este punto, véanse más pormenores adelante en el cap. XII. En 1475, se puso también la primera piedra de la iglesia construida al lado del hospicio del Campo Santo al Vaticano; v. de Waal, National-Stiftungen des deutschen Volkes in Rom, Frankfurt 1880, 11.

(3) ** Breve á Florencia, fechado en Roma el 25 de Noviembre de 1474. Archivo público de Florencia, X-II-25, f. 78-78^b. Cf. además Martène II, 1476 y Pezzana III, 367.

(4) Schmarsow 33.

de San Pedro. Considerando, pues, que por negligencia de aquellos á quienes estaba encomendado cuidar de la reparación de las calles, en muchas partes las vías de comunicación son feas y sucias, te mandamos que en adelante dediques totalmente tu atención principal á la reparación de las calles» (1). En el mismo año de 1474, comenzó el empedrado de las calles desde el puente de Sant-Angelo hasta el Vaticano, y luego se empedraron con adoquines las otras principales vías, y se restauró el camino desde el Monte Mario hacia el Borgo. También los muros y puertas de la Ciudad fueron objeto de una restauración (2).

Al principio del Año jubilar, apareció la famosa bula «que tenía por principal pensamiento, anunciar la casi renovación de Roma». La misma empieza, pues, con estas palabras: «Si es obligación nuestra consagrar nuestra solicitud á todas las ciudades del Estado de la Iglesia, esto tiene principalmente lugar respecto de nuestra Capital, santificada con la sangre de los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo; pues, como ciudad sacerdotal y nuestra hija especialmente amada, merece la preferencia sobre todas las otras. Desgraciadamente, por efecto de varias calamidades, ha perdido gran parte de sus moradores y edificios; por lo cual es nuestro deseo que se aumente el número de su población, y que sus construcciones sean reparadas digna y hermosamente, y que, en general, se la provea de medios acomodados para sus necesidades.» A todos los que contribuyeren á esto, se les aseguran considerables ventajas en las condiciones de su posesión (3).

Como es fácil comprender, la realización de tan justificados deseos del Papa tropezó con eficaces contradicciones; pues era menester abrir camino á la nueva disposición de las calles, por en medio de las propiedades privadas, y entre la maraña de edificios que estrechaban con sus balcones, pórticos y otras construcciones, las angostas é irregulares calles de la ciudad medioeval. Principalmente algunos barones orgullosos, rehusaron tercamente toda avenencia, no estando acostumbrados á sacrificar al bien público sus caprichos y particulares comodidades. A consecuencia de esto; la obra del embellecimiento de la Ciudad no pudo adelantar sino muy lenta y gradualmente; y la culpa de todo la atribu-

(1) Müntz III, 179-180.

(2) Schmarsow loc. cit.

(3) Theiner, Cod. dipl. III, 480-481. Müntz III, 180-181. Schmarsow 34.

yeron los romanos á Ferrante, por más que éste no pudiera haber hecho, á lo sumo, sino confirmar al Papa en un propósito, que había ya formado antes de la visita de aquel monarca (1).

En Diciembre de 1474 se había hablado del viaje á Roma del soberano de Nápoles (2), resuelto por motivos, no religiosos sino políticos. Las relaciones de Ferrante con Sixto IV se habían hecho más íntimas, principalmente por efecto de la Liga de 2 de Noviembre de 1474, que llenó á entrambos de motivada solicitud. Una conferencia personal debía, pues, determinar qué actitud habría de tomarse respecto de aquella nueva constelación.

El recibimiento que se dispensó al Monarca napolitano, fué el más honroso que pensarse pueda. En Tarracina, en las fronteras del Estado de la Iglesia, le dieron la bienvenida los dos más distinguidos cardenales: Rodrigo de Borja y Juliano della Róvere (3); y á su llegada á Roma, á 28 de Enero (4) de 1475, le salieron al encuentro todos los cardenales hasta la puerta de San Giovanni. El Papa recibió á Ferrante en un consistorio solemne y le condujo después á sus aposentos particulares, para tener con él una conferencia secreta. Naturalmente, no faltaron magníficas fiestas. Con todo esto, el Rey y su brillante comitiva permanecieron en Roma sólo tres días; y se notó que los muchos halcones que habían

(1) Schmarsw 170 interpreta, y por cierto exactamente, la conocida narración de Infessura, en este sentido, que el rey dijo al Papa, que no sería éste dueño de la ciudad, mientras subsistiesen los pórticos, saledizos, balcones, etc. y las calles permaneciesen tan estrechas.

(2) * Despacho del cardenal Gonzaga, fechado en Roma el 18 de Diciembre de 1474. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Según una * carta del card. Gonzaga, fechada en Roma el 24 de Dic. de 1474, que se conserva en el mismo Archivo, se esperaba la visita de Ferrante para el 20 de Enero de 1475. El 2 de Enero de 1475, anuncia el cardenal, que el rey partirá de Nápoles el 7 ú 8 del mismo mes.

(3) Salieron estos de Roma el 14 de Enero; v. la * Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma el 17 de Enero de 1475. *Archivo Gonzaga*. Cf. también *Notar Giacomo* 128.

(4) No el 6 de Enero de 1475, como indica Reumont (III, 1, 169), siguiendo al inexacto Infessura (1144; ed. Tommasini 79); ni tampoco el 4 de Febrero, como dice A. de Tummullis (213); v. *Cron. Rom.* 35 (donde en vez de 1476 hay que leer ciertamente 1475), Summonte III, 490 y el * Despacho de J. P. Arrivabenus, fechado en Roma el 29 de Enero de 1475: * «Heri introe in Roma la M^a del Re al qual tuti li cardinali andorono contra un puocho fuora de la porta de S. Janni.» *Archivo Gonzaga*. La descripción de la entrada de Fernando, que ha hecho Giovanni Santi en su Crónica rimada de Urbino, adolece, según Müntz III, 279, de inexactitud.

traído consigo, limpiaron de lechuzas toda la Ciudad y sus alrededores, según lo refiere Infessura.

El Rey y el Papa se ofrecieron mutuamente ricos presentes, y asimismo hizo Ferrante regalos á las autoridades é iglesias de Roma (1). Cuando á 1 de Febrero salió de la Ciudad eterna, le escoltó de nuevo todo el Sacro Colegio hasta la Porta S. Paolo, y cuatro cardenales siguieron acompañándole hasta San Pablo, donde el Rey oyó la misa, para dirigirse después á Marino. Borja y Juliano della Róvere se hallaron también esta vez en su comitiva (2), y asimismo estaba en ella Federico de Urbinò, el cual recibió á la sazón en Grottaferrata la Orden de la Jarretiera, que el rey de Inglaterra le había enviado.

El embajador de Mantua anunciaba, á 8 de Febrero de 1475, que Ferrante había vuelto otra vez á Roma de noche y en secreto; y á 5 de Febrero se esparció el rumor de que el Rey había visitado secretamente al Papa (3). Según la relación de un cronista, el Rey se habría detenido en Roma el 13 y 14 de Febrero (4).

Lo que Ferrante trató con el Papa fué por de pronto un misterio, aun para los más de los cardenales. A 17 de Febrero creyó el cardenal Gonzaga haber por lo menos rastreado algo de ello; pues en dicho día convocó Sixto IV un consistorio, en el cual insistió en que, en vista del peligro de los turcos, era necesario ajustar una tregua general de las Potencias italianas, é imponer el diezmo á los eclesiásticos. Después se manifestó esto mismo á los embajadores que habían sido llamados al consistorio; y en esta coyuntura, sólo el embajador de Nápoles mostró grande inclinación á secundar los deseos del Papa (5). Que también trataran Sixto IV y Ferrante de la conducta que habían de observar

(1) Infessura loc. cit. Notar Giacomo 128-129, donde la entrada de Fernando se retrasa al 25 de Febrero: error que reproduce Reumont, Lorenzo I^a, 262. Cf. Summonte III, 490 y Schmarsow 34.

(2) Así lo cuenta J. P. Arrivabenus en una *Carta, fechada en Róma el 1 de Febrero de 1475. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) *Despachos de J. P. Arrivabenus, fechados en Roma el 5 y 8 de Febrero de 1475. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Cron. Rom. 35 Cf. también A. de Tummullis 215. La confusión de las fechas así en éste como en otros autores, procede evidentemente de la estancia repetida del rey en Roma.

(5) **Carta del cardenal Gonzaga, fechada en Roma, el 17 de Febrero de 1475. *Archivo Gonzaga*.

respecto de la Liga de 2 de Noviembre de 1474, es ciertamente indudable (1).

La concurrencia de peregrinos para ganar el jubileo, que comenzó el día de Nochebuena de 1474, no correspondió al principio á las exageradas esperanzas de los romanos. Las guerras que habia en Francia, Borgoña, Alemania, Hungría, Bolonia, España y otros países, dice el cronista de Viterbo, fueron la causa de que acudiera poca gente; á lo cual se añadía que, por efecto de tristes experiencias, se había disminuido mucho la reverencia á los sacerdotes (2). Una señal consoladora de haberse iniciado mejores sentimientos, fué el fervor con que los cortesanos, tan gravemente difamados, procuraron en la Pascua hacerse partícipes de las gracias del jubileo (3). También entonces aumentó más y más la concurrencia de los peregrinos, calculando un embajador en 200,000 personas, el número de las que se hallaron á la solemne bendición que dió el Papa en la fiesta de la Ascensión (4). Y aun cuando este número es indudablemente exagerado, sin embargo, aquella relación de un testigo ocular nos certifica de que en aquel tiempo había gran número de peregrinos (5).

Que numerosos eclesiásticos y legos alemanes emprendieron, en el «Año áureo», la peregrinación á los sepulcros de los Apóstoles, lo muestran las inscripciones en el libro de la Hermandad del Anima (6).

(1) Cf. Palmerius 258.

(2) Cronica di Viterbo di Giov. di Juzzo 411.

(3) «Questi di sancti (benche là Ex. V. soglia havere male opinione de cortesani se atteso tanto al spirituale et a visitar questi luochi sacri per guadagnare lo iobileo che le cose del mundo erano in tuto mese da canto.» *Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma, el 1 de Abril de 1475. *Archivo Gonzaga de Mantua*. También Landucci fué á Roma en peregrinación en 1475; v. Diario 14. Jorge Valla quiso ir igualmente; v. Gabotto, Contributo 65 s. Sobre el cuidado que tenían de los peregrinos los cartujos de Santa Cruz de Jerusalén, v. Tromby, IX, 77.

(4) «Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma el 5 de Mayo de 1475. En ella se dice más adelante: «Qua concorre gente asai a questo iobileo et più che mai non se haveria veduto.» *Archivo Gonzaga*.

(5) Cf. también el testimonio de A. de Tummullis 213. V. también Cristophani 341.

(6) Lib. confrat. b. Mariae de Anima 25 s., 78, 105, 260. Cf. Neue Mittheilungen des thüring.-sächs. Vereins XV, 1, 115. Sobre el viaje á Roma del obispo de Ratisbona v. Janner III, 274; sobre el abad de Melk: Keiblinger I, 644 s. Sobre una peregrina de Roma, natural de Gorlitz de 1475 v. Graus Kirchensch-

Entre las personas reales que en 1475 se dirigieron en peregrinación á Roma, hay que mencionar á la reina Dorotea de Dinamarca (1) y á Nicolao de Ujlak, á quien Matías Corvino había nombrado rey de Bosnia (2); á Antón de Borgoña, llamado «el Gran Bastardo» (3) y finalmente á Carlota de Lusignan. Esta última había salido á 4 de Julio de 1474 de la isla de Rodas, que no había de volver á ver, como tampoco la de Chipre. Dirigióse por de pronto á Montcalier, donde se hallaba su esposo, y luego á Roma donde se persistía en reconocer los derechos legítimos de aquella desgraciada princesa (4). En la segunda mitad del mes de

muck 1895, 146. Sobre la editio princeps del opúsculo «Indulgentiae et reliquiae urbis Romae» de 1475 v. Rossi I, 163. Cf. Hausrath, *Luthers Romreise* 30; sobre libros romanos de peregrinos v. también *Katholik* 1891, I, 480. Sobre monedas del jubileo Bonanni 105, Cinagli 60, Armand II, 62, Thurston 76, *Histor. Jahrbuch* XXIII, 168, Steinmann 616. Nic. Antonio en la *Bibl. Hisp.* II, 350, menciona un tratado de Alf. de Soto sobre el jubileo, dedicado á Sixto IV. Sobre el coste de un viaje á Roma en 1477 v. Ebrard Franks. *Stadtbibl.* 131 y *Archiv. für Frankfurts Geschichte* 1896, 339.

(1) Daac, *Kong Christian* 92, sólo sabe citar para esto la indicación de la Crónica (Norsk. hist. Tidsskr. IV, 105) publicada por Gberens. Mas *Schivenglia* 180, *Giov. di Juzzo* 411 y *Sigismondo de' Conti* I, 204, mencionan también el viaje de la reina. V. también Krogh 25; Hofmann, *Barbara von Hohenzollern* 23 y ahora especialmente Lindbaek, *Dorothea, Kristinn den Forstes Dronning og Familien Gonzaga*, Kopenhagen 1902, 47 s.

(2) Cf. Engel, *Weltbistor.* XLIX, 3, 431. * *Caleffini*, *Cronica Ferrarine* (Cod. I—I—4, f. 51—52 de la *Biblioteca Chigi de Roma* menciona, que el Re di Bossina llegó á Ferrara con 110 caballos el 21 de Febrero de 1475 (andara a Roma al perdono del jubileo) y estuvo otra vez allí, á su vuelta, el 5 de Abril. J. P. Arrivabenus dice igualmente, en una Carta, fechada en Roma el 24 de Marzo de 1475, que el rey de Bosnia sólo vino á Roma por causa del jubileo. La «ill. madama ducessa d'Alemagna», que, según una «Carta de Arrivabenus, fechada en Roma el 6 de Marzo de 1475 (*Archivo Gonzaga*), llegó por entonces á Roma, es probablemente la princesa de Albania según sentir del profesor Schlecht. En 27 de Junio de 1472 «Depesina relicta dni Arcuithi de Albania» recibe pasaporte, porque tiene intención de venir á Roma (*Div. Camer.* 38, 310. *Archivo secreto Pontificio*). 20 de Dic. de 1474: Salvoconducto para la «illustrissima domina Depsina», princesa de Albania, que viaja de Venecia á Roma (*ibid.* 198). 23 de Mayo de 1475. «Dux Ablatico de Albania» recibe del Papa 200 florines de oro para comprar trigo en Nápoles (*ibid.* 232).

(3) *Jahrbuch der preuss. Kunstsammlungen* II, 253. Los *Giornali Napol.* 1135 mencionan la visita de Antonio á Nápoles en el mes de Abril; *Caleffini* loc. cit. f. 52, registra su llegada á Ferrara el 15 de Junio. *Bibl. Chigi de Roma*. Con esto concuerda la noticia de J. P. Arrivabenus en un «Despacho, lochado en Roma el 22 de Mayo de 1475: mañana partirá el bastardo de Bergogna. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Herquet, *Königsgestalten* 89—90 y Charlotta 186 s., quien empero, lo mismo que Mas-Latrie III, 114, no conoce el tiempo preciso de la llegada de la Reina á Roma. Cf. también *Bibl. de l'École des chartes* 1877, 268.

Mayo llegó á Civitavechia, y el 3 de Junio á Roma (1). Los cardenales salieron á recibir á aquella reina sin Estados, y el Papa sufragó los gastos de su estancia (2).

Entre los frescos del hospital de S. Spirito, hizo pintar Sixto IV el recibimiento de Carlota de Lusignan. Esta pintura se conserva todavía: la reina, con las insignias de su dignidad, está arrodillada delante del Papa, y detrás de ella su comitiva. Una pomposa inscripción refiere, de qué manera la desterrada se conmovió por el amistoso recibimiento de Sixto IV, hasta el extremo de que las lágrimas de agradecimiento ahogaron sus palabras (3). Los años siguientes vivió Carlota en Roma, socorrida por una pensión anual del Papa, y como habitación se le asignó una casa en la ciudad Leonina, el actual Palazzo dei Covertendi (4).

La terminación del año jubilar procuró al Papa un doloroso acaecimiento. A fines de Octubre enfermó el Prefecto de la Ciudad y murió á 11 de Noviembre (5), después de lo cual, Sixto IV dió el cargo de Prefecto á su nepote Juan della Róvere (6). En el mismo mes se salió de madre el Tíber, é inundó una gran parte de la Ciudad. El pernicioso limo que arrastra en sus aguas, como casi ningún otro río, y la duración de la humedad en los barrios inundados, produjeron un aire pestilente y enfermedades conta-

(1) V. las *Cartas de J. P. Arrivabenus, fechadas en Roma el 18 y 22 de Mayo de 1475. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Carta del mismo, fechada en Roma á 8 de Junio de 1475 (El papa li fa le spese); loc. cit.

(3) Herquet, *Königsgestalten* 90 y Charlotta 194.

(4) V. Adinolfi, *Portica* 96 s. Cf. Belli 35. Sobre los socorros concedidos á Carlota por el Papa v. Mas-Latrie III, 148 s. y Gottlob, *Cam. Ap.* 293.

(5) J. P. Arrivabenus escribe desde Roma el 3 de Nov. de 1475: * Heri sera lo prefeto laborabat in extremis. destitutus omni spe medicorum. N^o S^o [= Card. Gonzaga] fu á visitarlo... Sua B^o fa mostra de haverne extrema passione. *Archivo Gonzaga*. Sobre la muerte v. Infessura 1145 (ed. Tommasini 80). La Oratio in funere ill. d. Leonardi de Robere... habita a Francisco episcopo Caurien. está publicada en una impresión contemporánea. Sobre Leonardo de la Rovere v. también Barbier de Montault I, 359.

(6) En 17 de Diciembre de 1475; v. Cod. XXXIII-129, f. 115 de la *Biblioteca Barberini de Roma*. En el Cod. 157 de la *Bibl. del cabildo de Verona* se conserva un * Panegyricus cum Ioannes Robere praelectus urbis creatus est, compuesto por D. Calderino. Juan de la Róvere, como observa Schmarsow 43, hecho señor de Sinigaglia, por medio del casamiento con la hija del duque de Urbino, que en 1478 se celebró «con pompa persica» (Palmerius), es el sobrino del Papa cuya buena fortuna fué más duradera, y su hijo Francisco María de la Róvere fué heredero del ducado de Urbino. Sobre la popularidad de Juan en Sinigaglia v. Siena, Sinigaglia III, 160.

gias (1). Tales circunstancias estorbaron á muchos el ir á Roma á ganar la indulgencia del Jubileo; y como también aumentaba la inseguridad de los caminos, ordenó el Papa, para no exponer á peligros inminentes la vida y la hacienda de los peregrinos que venían de lejanas tierras, que el Jubileo se pudiera celebrar, en el tiempo pascual de 1476, en Bolonia, y que todos aquellos que, además de cumplir con las condiciones acostumbradas, visitaran las iglesias de San Pedro, San Petronio, San Antonio y San Francisco de aquella ciudad, ganarían la indulgencia plenaria (2). Por efecto de esta disposición, innumerables peregrinos se dirigieron á Bolonia, que nunca había visto en su recinto tan gran número de forasteros (3). A los habitantes del reino de Nápoles y de varias otras tierras extranjeras, se dispensó asimismo el favor de que pudiesen ganar las gracias del Jubileo en su patria; bien que añadiendo, en la mayor parte de los casos, la determinación de que las limosnas del Jubileo se hubieran de emplear para la defensa de la Cristiandad contra los turcos (4). A la Alemania del Sud no se extendió el Jubileo hasta el año de 1479 (5).

También después de las conferencias con el rey de Nápoles, que se tuvieron al principio del Año jubilar, se ocupó el Papa repetidamente en el asunto de la guerra contra los turcos, la cual precisamente entonces exhortaba con instancia á que se llevase adelante Ladislao Vetesio, enviado del rey Matías de Hun-

(1) Infessura 1145 y Notar Giacomo 130. Cf. A. de Waal, *Das böhmische Pilgerhaus in Rom.*, Prag. 1873, 70. La peste se extendió pronto sobre una gran parte de la península italiana; además de Hörschelmann en la *Allg. Ztg.* 1884, Nr. 177, cf. también Bonazzi 728 y Massari 46 s. Por Enero de 1476, la Roma de nuevo aflagida por una grande inundación; cf. las relaciones de los embajadores en *Boll. stor. d. Suizz.* VI, 107, X 147 s.

(2) Noethen (*Gesch. der Jubeljahre* 67), pone falsamente esta mudanza en el año 1475. El cardenal Gonzaga da cuenta de la concesión á Bolonia como efectuada no hacía mucho, en una *Carta de 6 de Mayo de 1476 *Archivo Gonzaga*.

(3) Cf. Faleoni 510.

(4) A. de Tummullis 320, Roethen 68, Vittorelli 317, Manni 85, Wetzer und Weltes *Kirchenlexikon* II*, 317. Cf. Theiner, *Mon. Hung.* II, 449 s.; *Mon. Slav.* 503 s.; *Mon. Hibern.* 474-476. V. también Quaresmius I, 326 y Caro V, 2, 516. En el *Zeitchr. f. Gesch. Westfalens* XLV, 113 s. Finke da cuenta de un volumen conservado entre los Libri decime del *Archivo público de Roma*, el cual contiene instrumentos notariales sobre los recandamientos del jubileo en Borja y en las regiones colindantes.

(5) Paulus en *Zeitschr. f. kathol. Theol.* XXIII, 429.

gría (1). Las circunstancias políticas eran las más desfavorables para una empresa semejante; la guerra de Borgoña había producido tal tirantez de relaciones entre las Potencias del Mediodía de Europa, que no era posible pensar en emprender una guerra contra los turcos. Por esto Sixto IV, á 15 de Febrero de 1475, dió plenos poderes al obispo de Forlì, Alejandro, nombrándole Legado pontificio con el objeto de restablecer la paz (2). En los meses siguientes se dirigió todavía el Papa repetidamente á las Potencias italianas, requiriéndolas para que prestaran su ayuda (3). La situación de las cosas de Oriente, era en efecto muy á propósito para poner en cuidado. Como Usunhassan no se había podido rehacer después de su derrota, el poderío del Sultán oprimía desde entonces cada vez con más fuerza á sus contrarios en Albania, junto al Adriático y en los límites del Danubio (4). A fines de 1474 se dirigió un poderoso ejército turco contra el osado Woiwode de Moldavia, Esteban el Grande, el cual se negaba á seguir pagando su tributo. Esteban operó con mucha habilidad, atrayendo las fuerzas superiores de su enemigo por entre espesos bosques hacia el lago Rakowitz (al noroeste de Galatz), y causándole una grave derrota (10 de Enero de 1475) (5).

(1) El discurso de Vetesio fué impreso en seguida; v. Hain 16079-16080. *Katholik* 1895, II, 232. Cf. también la carta de la provincia de Carniola á Sixto IV, escrita en 1475, publicada por Hormayr, *Archiv.* 1828, 324. Para conocer las esperanzas, que en las esferas eclesiásticas de Roma se ponían en el rey de Hungría, respecto de la guerra contra los turcos, es significativo el *Tractatus quidam de Turcis*: cf. *Sitzungsberichte d. Münch. Akad.* 1884, 593 s.

(2) Chmel, *Mon. Habsb.* III, 435, Rausch 135; cf. 146 sobre el éxito del legado.

(3) El 16 de Abril de 1475, Sixto IV encomendaba á los Florentinos el embajador de Usunhassan; Müller, *Doc.* 220. En 1 de Julio de 1475, representaba á las potencias italianas el peligro creciente de los turcos y les exhortaba á que prestasen auxilio. * -Quare eandem devotionem vestram per viscera etc. hortamur in Domino ac deprecamur, ut iuxta vires vestras aliquam subventionem facere velitis. * Breve á los Florentinos existente en el *Archivo público de Florencia* y otro Breve del mismo 1 de Julio al marqués de Mantua. *Archivo Gonsaga de Mantua*.

(4) Hertzberg, *Osmanen* 630.

(5) V. la Carta de 24 de Enero de 1475, dirigida desde Torda al rey Matías y la relación del voivode Esteban de 25 de Enero, que se halla en *Mon. Hung.* II, 299-302. Cf. Makuscev II, 13 s. V. también Hammer II, 137 sobre los documentos publicados por C. Esarcu en el año 1874 en Bucarest. Esteban envió al Papa algunas de las banderas tomadas al enemigo; v. Raynald 1474 n. 10-11.

Entretanto se había armado en Constantinopla una poderosa escuadra que, según parece, constaba de unas 300 velas y llevaba á bordo 40,000 hombres. Creíase generalmente que se había de dirigir contra Candía; pero hizo rumbo hacia Oriente, penetró en el Mar Negro y se presentó á 31 de Mayo, delante de la antiguamente famosa y rica colonia de los genoveses Kaffa, en Crimea. A 6 de Junio había caído esta plaza, tan extraordinariamente importante desde el punto de vista mercantil, en manos de los musulmes, los cuales, además, conquistaron toda la costa Sud de Crimea (1).

La nueva de la caída de la ciudad, por cuya conservación se habían esforzado en otro tiempo Calixto III, y luego Pío II y Paulo II (2), llegó en Septiembre de 1475 á Roma, donde también se recibieron poco después noticias exactas de los caballeros de Rodas acerca de la catástrofe (3). Las relaciones sobre la bárbara crueldad con que se habían cebado los otomanos en los infelices habitantes, esparcieron por todas partes el temor y el espanto; los cuales eran tanto mayores, cuanto que, en la triste situación del Occidente, no se podía pensar, para defenderse, en una acción común, única que hubiera podido obtener resultado. Por más que el éxito de las tentativas anteriores no convidaba en manera alguna á repetirlas, también esta vez cumplió el Papa con su deber. En propios breves participó á todos los príncipes de la Cristiandad el nuevo golpe sufrido y los excitó á la defensa contra aquel enemigo incansablemente activo (4). De la circunstancia de haber Sixto IV dirigido á todos al propio tiempo, la exhortación de que enviaran á Roma sus delegados, se colige que conservaba todavía alguna esperanza de llevar al cabo una coalición

(1) Vigna II, 2, 163 ss. 177, 474 s. Serra 248 s. Zinkeisen II, 386 s. Hertsb. Osmanen 633. Heyd II, 400 ss. Caro V, 1, 445 A. 2. Manfroni 99 s.

(2) Cf. nuestro tomo I, vol. II, p. 428, como también Vigna II, 1, 164 s.; 559-560, 645 s., 665 s. y Theiner, Mon. Slav. I, 464 s.

(3) Ammanati, Epist. 648 de la edición de Frankfort. Cf. Raynald 1475 n. 23-26 y Vigna II, 2, 176.

(4) El 18 de Septiembre de 1475, el cardenal Gonzaga notifica desde Roma lo siguiente: «La S^a de N. S. havuta mo la certeza de la perdita de Caffa ne da aviso a tutti li principi e potentie de Italia.» *Archivo Gonzaga de Mantua*. Aquel mismo se conserva el «Breve dirigido á Mantua, fechado en Roma á 12 de Septiembre de 1475. Yo he hallado «Breves del mismo día y del mismo tenor en el *Archivo público de Módena* y en el de *Florenzia* X—II—25, f. 89^b—90^b. Mas también escribió el Papa á los príncipes no italianos, como se saca de las Mon. Habsb. III, 437 s. y Fraknoi, Epist. 100 s.; cf. Pirenne 298.

de todas las Potencias contra los otomanos. ¡Pero cuán poca acogida encontró aún entonces! (1)

En el tiempo siguiente la situación de la Cristiandad se fué poniendo cada día peor. Matías Corvino, en quien se colocaban en Roma las mayores esperanzas, se vió obligado, por efecto de dificultades interiores, á abandonar, en la primavera siguiente, la guerra contra los turcos que había comenzado en el otoño de 1475; pero tampoco entonces se paralizó el celo de Sixto IV por la guerra santa (2). En Marzo de 1477 refiere el cardenal Ammanati: «Nuestro Papa emplea todos los medios que están en su mano. No ha despedido á los delegados italianos, con el fin de obtener algo más que el diezmo. El diezmo de los eclesiásticos y el veintavo de los judíos, le han sido otorgados; pero ¡cuán poco es esto en comparación de semejante guerra! Pues ¿qué son centenares de millares para un rey pobre (3), contra el poderoso dominador del Asia y de una buena parte de Europa? La contribución de los legos, tan ansiosamente deseada por Su Santidad, todavía no se le ha otorgado. Nosotros, en cuanto está en nuestras fuerzas, imitamos el celo de nuestro Padre, que tan lealmente se afana. Quiera Dios Nuestro Señor ablandar los corazones duros, é iluminar á los ciegos, para que no andemos en las tinieblas y sombras de la muerte; y después de haber perdido á tan valiente campeón, tengamos que lamentar demasiado tarde, no haber conocido antes el camino de nuestra salud» (4).

En el otoño de 1477 hicieron los turcos un terrible acometimiento contra los dominios de la República de Venecia. Las horridas otomanas pasaron el Isonzo y Tagliamento, el ejército veneciano fué derrotado con muerte de su general Jerónimo Novello de Verona; y desde el campanario de San Marcos se vieron las llamas de los lugares incendiados por los bárbaros (5). «¡Los enemigos

(1) Sixto IV tuvo que reclamar repetidas veces el envío de los embajadores; cf. sus *Breves* de 17 y 30 de Sept. de 1475, en el *Archivo Gonzaga de Mantua* y en el *público de Florencia* X—II—25, f. 91 y 91^b—92. Ib. 94^b—95^b hay un largo «Breve, fechado en Roma á 21 de Dic. de 1475, en el cual se piden instantemente socorros contra los Turcos.

(2) Cf. Fraknói, Matth. Corvinus 179. Peruzzi, Ancona 383 y Serra III, 252, demuestran que no se puede tachar á Sixto IV de indolencia á vista del peligro que ofrecían los Turcos.

(3) Matías Corvino de Hungría.

(4) Ammanati Epist. 644 de la edición de Frankfort.

(5) Sabellicus, Hist. Venet X.

están á nuestras puertas! exclamaba Celso Maffei, dirigiéndose al Dux. ¡La segur está puesta en la raíz, y si no nos socorre el auxilio del cielo, amenaza desaparecer el nombre cristiano!» (1).

Sixto IV había entablado, en el mismo año, relaciones directas con el príncipe de los turcomanos Usunhassan, el cual había de atacar á los turcos por la espalda, y con esto procurar algún respiro al oprimido Occidente. El enviado pontificio obtuvo las mayores seguridades (2); pero las esperanzas del Papa se frustraron, por cuanto Usunhassan murió al siguiente año de 1478 (3).

(1) Cf. Arch. Veneto I (1883) 195 s. y Duc de Rivoli, Bibliogr. d. livres à figure Vénét., Paris 1892, 9.

(2) Cf. el Breve de Sixto IV de 27 de Nov. de 1477 en Mon. Habsb. I, 3, 626 s. El llamado en este Breve «Patriarca de Antioquía» es sin duda alguna el fraile menor Ludovico de Bolonia. Esto se ha descuidado en las Mitteilungen des österr. Instituts XXII, 295.

(3) Hammer II, 152.

CAPÍTULO V

Origen de las desavenencias con Lorenzo de' Medici

La pestilente epidemia que había afligido á los romanos el Año del jubileo, se reprodujo á principios del verano de 1476 con tal violencia, que se hizo casi intolerable la permanencia en la Ciudad (1); y á principios de Junio se resolvió también el Papa á dirigirse á la elevada ciudad de Viterbo (2); á 3 de Junio recomendó la protección de sus Estados al rey Ferrante (3), y el 10 del mismo mes salió de Roma acompañado de los cardenales Estouteville, Borja, Caraffa, Nardini, Gonzaga y Michiel (4), dejando como

(1) La epidemia que se presentó con gran violencia por Marzo, era consecuencia de una inundación que afligió á Roma por el mes de Enero. Cf. la Carta escrita de Roma, el 21 de Marzo de 1476, publicada por Knebel II, 408-409. Cronica di Viterbo di Giov. di Juzzo 412 y una * noticia que hay en el Cod. Vatic. 7239, f. 157. *Biblioteca Vaticana*. V. también Coppi, Pestilenze 48 y Bullett. d. Suizz. ital. VI, 107. En el decurso del mes de Abril, el duque Alberto de Sajonia vino á Roma (Röhricht, Pilgerreisen 160 ss. A las indicaciones bibliográficas aducidas por este autor hay que añadir todavía: Unschuld. Nachricht. 1735, 649; cf. también Katholik 1895, II, 232), donde Jerónimo Riario le dispuso en 25 de Abril un torneo por extremo brillante. (Infessura 1145). Después, en 1 de Mayo, anuncia el *cardenal Gonzaga una nueva invasión de la peste, que hace rápidos progresos. Cf. la * Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma el 24 de Mayo de 1476. Todas estas cartas se hallan en el *Archivo Gonzaga*.

(2) * Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 5 de Junio de 1476; loc. cit.

(3) Martène II, 1542-1543.

(4) V. Acta consist. del *Archivo secreto pontificio* en Marini II, 17. Cf. Infessura 1145.

están á nuestras puertas! exclamaba Celso Maffei, dirigiéndose al Dux. ¡La segur está puesta en la raíz, y si no nos socorre el auxilio del cielo, amenaza desaparecer el nombre cristiano!» (1).

Sixto IV había entablado, en el mismo año, relaciones directas con el príncipe de los turcomanos Usunhassan, el cual había de atacar á los turcos por la espalda, y con esto procurar algún respiro al oprimido Occidente. El enviado pontificio obtuvo las mayores seguridades (2); pero las esperanzas del Papa se frustraron, por cuanto Usunhassan murió al siguiente año de 1478 (3).

(1) Cf. Arch. Veneto I (1883) 195 s. y Duc de Rivoli, Bibliogr. d. livres à figure Vénét., Paris 1892, 9.

(2) Cf. el Breve de Sixto IV de 27 de Nov. de 1477 en Mon. Habsb. I, 3, 626 s. El llamado en este Breve «Patriarca de Antioquía» es sin duda alguna el fraile menor Ludovico de Bolonia. Esto se ha descuidado en las Mitteilungen des österr. Instituts XXII, 295.

(3) Hammer II, 152.

CAPÍTULO V

Origen de las desavenencias con Lorenzo de' Medici

La pestilente epidemia que había afligido á los romanos el Año del jubileo, se reprodujo á principios del verano de 1476 con tal violencia, que se hizo casi intolerable la permanencia en la Ciudad (1); y á principios de Junio se resolvió también el Papa á dirigirse á la elevada ciudad de Viterbo (2); á 3 de Junio recomendó la protección de sus Estados al rey Ferrante (3), y el 10 del mismo mes salió de Roma acompañado de los cardenales Estouteville, Borja, Caraffa, Nardini, Gonzaga y Michiel (4), dejando como

(1) La epidemia que se presentó con gran violencia por Marzo, era consecuencia de una inundación que afligió á Roma por el mes de Enero. Cf. la Carta escrita de Roma, el 21 de Marzo de 1476, publicada por Knebel II, 408-409. Cronica di Viterbo di Giov. di Juzzo 412 y una * noticia que hay en el Cod. Vatic. 7239, f. 157. *Biblioteca Vaticana*. V. también Coppi, Pestilenze 48 y Bullett. d. Suizz. ital. VI, 107. En el decurso del mes de Abril, el duque Alberto de Sajonia vino á Roma (Röhricht, Pilgerreisen 160 ss. A las indicaciones bibliográficas aducidas por este autor hay que añadir todavía: Unschuld. Nachricht. 1735, 649; cf. también Katholik 1895, II, 232), donde Jerónimo Riario le dispuso en 25 de Abril un torneo por extremo brillante. (Infessura 1145). Después, en 1 de Mayo, anuncia el *cardenal Gonzaga una nueva invasión de la peste, que hace rápidos progresos. Cf. la * Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma el 24 de Mayo de 1476. Todas estas cartas se hallan en el *Archivo Gonzaga*.

(2) * Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 5 de Junio de 1476; loc. cit.

(3) Martène II, 1542-1543.

(4) V. Acta consist. del *Archivo secreto pontificio* en Marini II, 17. Cf. Infessura 1145.

Legado al cardenal Cibo. En el tiempo siguiente la Ciudad fué terriblemente afligida de tormentas y temporales; el palacio de los Senadores hubo de cerrarse, y la justicia se administraba al pie de la escalera. Procesiones de rogativas cruzaban por las calles, y refiere Infessura, que en Julio se sacó con extraordinaria devoción la venerada imagen de la Madre de Dios de Santa María la Mayor. El cardenal legado Cibo se condujo de una manera excelente durante aquel tiempo difícil, y acertó á conservar la tranquilidad en Roma (1).

El Papa tuvo que cambiar muy pronto el itinerario de su viaje, porque también en Viterbo se había manifestado la terrible enfermedad, por lo cual se dirigió por de pronto á Campagnano, y luego á Vetralla (2); después se detuvo en Amelia y Narni, estableciendo por fin su residencia en Foligno. Aquí visitó los monasterios, y dirigió á sus religiosos pláticas llenas de fervor, como v. gr., en la modesta iglesia de las Clarisas de Santa Lucía (3). Desde Foligno visitó Sixto IV á Asís, celebró allí á 2 de Agosto la fiesta de la Porciúncula, y veneró con gran devoción los restos mortales del fundador de su Orden, San Francisco; el mismo Papa bajó á la sepultura de aquel maravilloso varón, á

(1) Infessura 1145. Raynald 1484 n. 44. En Martène II, 1548, hay un Breve laudatorio al cardenal Cibo de 5 de Agosto de 1476. Sobre el remedio de un judío contra la peste v. Vogelstein II, 20.

(2) Desde aquí escribió Sixto IV al duque de Milán el 18 de Junio, defendiéndose de la inculpación que se le hacía de estar complicando en el conato de revolución de Jerónimo Gentile en Génova, v. Arch. stor. ital. Ser. 5, XVI, 192, 204 s.

(3) V. Marini II, 217 ss. y Cronica di Viterbo di Giov. di Juzzo 413. Cf. también las *Relaciones de S. Sacramorus, obispo de Parma, que se guardan en el *Archivo público de Milán*, por cierto no del todo completas. En una de estas *cartas del mes de Julio (el día está borrado) se da cuenta de la espantosa furia de la peste en Roma, que todo el mundo se ha buído; que parece que «non ci sia rimasto quasi niuno»; y que la peste se ha presentado también en Todi. Una *Relación de Sacramorus ex Amelia de 8 de Julio de 1476 testifica la persistencia de la peste en Roma; que han ocurrido algunos casos de la enfermedad recientemente también en Viterbo, Espoleto y Todi, y que el Papa padece de la gota. Una carta, fechada en Foligno á 26 de Sept. de 1476, muestra que el Papa residía allí entonces. Sobre la permanencia de Sixto IV en Foligno v. también la Cronica di Suor Caterina Guarneri in Arch. stor. p. le Marche I, Foligno 1884, 300. Sobre los estragos de la peste en el territorio de Sena, v. la carta de Ammanati de 13 de Julio de 1476 en las *Anecd. litt.* III, 372. En Perugia se declaró la peste con tal violencia que, por un *Breve de 7 de Julio de 1476, Sixto IV autorizó al magistrado, para tomar determinaciones válidas, aunque sólo estuviesen presentes dos tercios de los miembros del consejo. Registrado en el Cod. C-V-1 de la *Biblioteca de la Universidad de Génova*.

quien glorificaron los mayores pintores y poetas de Italia. «Todos vieron las sagradas stigmas del Santo (refiere el capitán que precedía al Papa con una antorcha); y las tocaron y besaron; y el Papa cortó con sus propias manos algunos cabellos de la cabeza del Santo, los cuales conservó con gran veneración todo el tiempo de su vida» (1).

Como la peste no disminuía sino muy lentamente, permaneció Sixto IV en Foligno hasta la entrada del otoño. Habiendo regresado de su legación, á 4 de Octubre, el cardenal Juliano della Róvere, encontró todavía al Papa en aquella pequeña ciudad, situada en una posición muy atractiva (2). Los romanos estaban hartos descontentos por la prolongada ausencia de la Corte, y algunos temían ya que el Papa se iría á Aviñón para aguardar allí el fin de la epidemia (3). Pero esto eran habladurías infundadas; antes bien emprendió Sixto IV, á 7 de Octubre, su regreso á Roma. El primer día pasó la noche en Spoleto, y luego continuó su camino tan lentamente, sin duda en atención á que la peste hacía todavía algunas víctimas (4), que no volvió á entrar en su capital hasta el 23 de Octubre (5).

En los últimos días del año que tantas tribulaciones había acarreado, toda Italia se conmovió con la noticia del asesinato del Duque de Milán, ocurrido á 26 de Diciembre de 1476. El cruel atentado había sido un tiranicidio al estilo antiguo, y se había llevado á cabo bajo la influencia de ideas que habían germinado en el suelo del falso humanismo, y á cuya difusión había contri-

(1) Wadding XIV, 145 ss. Cf. Cronich. di S. Francesco III, 182; Schmarsow 110; Steinmann 90. Bonfrancesco Arlotti menciona también la visita de inspección de Sixto IV á los restos mortales de S. Francisco y Sta. Clara, en una *Carta fechada en Foligno á 29 de Agosto de 1476. *Archivio pubblico de Modena*. Según Graziani (647), 'Sixto IV dejó á Asís en 25 de Agosto y á la verdad por motivo de la peste.

(2) *Acta consist. del *Archivio segreto pontificio*.

(3) Priebatsch III, 619.

(4) Cf. sobre esto una *Carta del card. Gonzaga de 24 de Oct. de 1476. *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(5) *Acta consist. del *Archivio segreto pontificio*. Schmarsow 110 n. 5 ya ha advertido, que la fecha de algunos manuscritos de Infessura (cf. Tommasini 82), 27 de Diciembre, es falsa. Muchos censuraron la larga ausencia del Papa el año de la peste, como se ve por la defensa de Sixto IV que hace el autor de las *Lucubrac. Tiburtin. Cod. 2403 de la *Biblioteca de palacio de Viena*. Aquí pertenece también: *Oratio habita ad pontif. Xistum qua cohortatur ut remota sevitie pestis ab urbe dignetur repetere urbem Romam et ipsam presentia sua consolari. Cod. Ottob. 2290, f. 172^v-173 de la *Biblioteca Vaticana*.

buido principalmente, en el presente caso, el humanista Cola Montano. Los anales de Sena refieren expresamente que los conjurados habían estudiado á Salustio; y de acuerdo con esta relación, narra Segismundo de' Conti, que Lampugnani había, desde su temprana juventud, elegido por modelo suyo á Catilina (1).

«Ahora sí que se ha acabado la paz de Italia», parece haber exclamado el Papa, cuando se le anunció la muerte de Galeazzo María Sforza. En realidad, la política seguida hasta entonces parecía puesta de una vez en contingencia. El duque de Milán era el único príncipe que tenía suficientes riquezas y poderío para contrapesar á la larga el influjo del ambicioso rey de Nápoles. El heredero de su trono era todavía un niño, y la regencia fué á parar á la duquesa Bona, débil mujer que se veía asediada por las ambiciosas intrigas de los hermanos-menores del difunto (2).

Conociendo perfectamente el peligro que amenazaba á la paz de Italia, expidió Sixto IV, en los primeros días del nuevo año (1477), escritos á todos los príncipes y autoridades de Italia, en que los exhortaba enérgicamente á mantener la tranquilidad (3). Al propio tiempo se envió al cardenal Juan Mellini como propio legado á Milán y á Lombardía, con el encargo de trabajar por la paz con todas sus fuerzas (4). Este cardenal, venerable por su edad, sus méritos y sabiduría, emprendió el viaje á 27 de Enero y regresó á 7 de Mayo (5).

Lo propio que el Papa, seguía también Lorenzo de' Medici con

(1) Sigismondo de' Conti I, 17. Cf. Reumont, Lorenzo I^o, 266; Burckhardt I^o, 52, 315; Symonds 129 s., y además de las obras citadas en nuestro tomo I, vol. II, p. 228 s., también Atti d. deput. p. l. prov. di Romagna 1869, VIII, 121 s., y Arch. stor. lomb. II, 284 s., XIII, 140 ss., 414 ss., XX, 968 s., XXVI, 299 ss.

(2) Schumarsow 109, III. Cf. Reumont, Lorenzo I^o, 267 s.; Perret II, 91, 119 s. La carta de la duquesa Bona, que notificaba al Papa quién era el matador de su esposo, ha sido publicada por Muratori (Chron. Est.) XV, 546. Estas indicaciones mías, hechas ya en la primera edición, se le han pasado por alto á Frati, de lo contrario no habría copiado otra vez la carta en Arch. stor. lomb. XVII, 943, según un manuscrito de Bolonia.

(3) Todos estos *Breves están fechados en Rona el 1 de Enero de 1477 y su texto es idéntico. Yo vi originales de ellos en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, en el *Archivo público de Módena y Bolonia* (Lib. Q. 3); una copia contemporánea hay en el *Archivo público de Florencia* X—II—25, f. 103^v—104.

(4) V. *Acta consist. del *Archivo segreto Pontificio*, como también un *Breve de Sixto IV á Florencia, fechado en Roma el 3 de Enero de 1477. *Archivo público de Florencia*.

(5) Así lo traen las *Acta consist. del *Archivo segreto Pontificio*. Cf. Sigismondo de' Conti I, 17.

palpitante interés el desenvolvimiento de los sucesos de Milán. Al principio se conservó la tranquilidad (1), por cuanto la Duquesa obtuvo la supremacía; pero los cimientos de su señorío se apoyaban en muy flacas bases. Lorenzo procuró prestarle apoyo por todas maneras; «pero es enteramente incomprensible, confiesa un amigo de los Médici, cómo Lorenzo, en un momento tan crítico, y cuando era enteramente inseguro si encontraría apoyo en Milán, pudo pensar en dar fundada ocasión de querella á vecinos de los que ya sabía que estaban irritados contra él. Esto fué sin embargo lo que hizo» (2).

Sixto IV había estado, al principio de su gobierno, muy favorablemente inclinado a los Médici, como lo había probado el recibimiento de Lorenzo en Roma, el haberle entregado la extraordinariamente pingüe dirección de los negocios pecuniarios del Papa, y el arrendamiento de las minas de alumbre de Tolfa (3). Y que estas buenas relaciones fueran pronto radicalmente destruidas, reconoció por causa haber Lorenzo mostrado muy pronto su desagradecido propósito de crear conflictos al Papa (4).

Ofreció la primera ocasión para turbar las mutuas relaciones, la guerra de Florencia contra Volterra en el año de 1472. El Papa había enviado á los florentinos tropas auxiliares para que sofocaran la rebelión de aquella ciudad; pero esta benevolencia usada en favor de Lorenzo de Médici, tuvo un resultado ofensivo. Después de veinticinco días de fuego, había la ciudad capitulado, bajo condición que se respetaría la hacienda, el honor y la vida de los ciudadanos; pero apenas hubo entrado en ella Federico de Montefeltre, cuando la desenfrenada soldadesca comenzó un general saqueo. Inútil fué que Federico prorrumpiera en quejas; Florencia no disimuló su bárbara alegría por haber sido destruida la ciudad, y recibió con las mayores demostraciones de honra al general que regresaba lleno de turbación. El Papa llenóse de profundo dolor viendo que se había abusado de sus auxilios para tan cruel procedimiento. «Su mano de juez, que se había apoyado en

(1) Cf. la carta de Ascanio María Sforza á Alberto de Bonstetten de 20 de Marzo de 1477 en el Cod. 719, n. 51 de la *Biblioteca del monasterio de Saint Gall*, recientemente impresa por Büchi, Albr. v. Bonstettens Briefe 66—67.

(2) Reumont, Lorenzo I^o, 270.

(3) Cf. arriba p. 196 s. Según Gottlob, Cam. Apost. 242, hallamos también los Médicis en Roma, anteriormente á 1478, como arrendatarios de la aduana.

(4) Schmarsow 111. Cf. arriba p. 240 s. y p. 243 ss.

la balanza para inclinarla á favor de los Médici, había quedado manchada» (1).

Luego siguió la venta de Ímola. La adquisición de este territorio de manos del duque de Milán, destruía los designios de la República, que se había esforzado arduosamente por alcanzar aquel aumento de territorio (2). Lorenzo había puesto en juego los mayores esfuerzos para estorbar que se reuniera el dinero necesario para la compra de Ímola, y desde entonces se había hecho imposible que continuara en la situación de principal banquero del Papa. «Lo que en otro tiempo se le había ofrecido liberalmente, le fué ahora quitado», y el cuidado de los negocios financieros de la Curia se confió á la Casa de banca de los Pazzi, que habían adelantado aquel dinero á pesar de los Medici; «pero todo se reducía á esto» (3).

La tirantez entre Sixto IV y Lorenzo se aumentó después considerablemente, por el proceder desleal del último durante el cerco de Città di Castello. El auxilio que sinceramente le había prestado el Papa, en la guerra de la República contra Volterra, lo pagó entonces el de Médici apoyando ardientemente la rebelión en los Estados de la Iglesia (4); y fué tan eficaz el apoyo que Florencia procuró al rebelde Vitelli, que vino á estorbar su sumisión completa. De esta manera se ajustó aquella capitulación, de

(1) Así juzga Schmarsow 13. Cf. Reumont, Lorenzo I^o, 249 y II, 455, donde hay indicados los autores que han tratado de este punto de historia. Frantz 141 cree, que la primera alteración de la amistad entre Sixto IV y Lorenzo tiene su origen en la resuelta negativa del Papa de elevar al cardenalato á Julián de Médici. Una diferencia eclesiástica (tributación del clero) es señalada en el «Breve de 14 de Septiembre de 1471. *Archivio público de Florencia*. X—II—25, f. 37^b—38.

(2) Frantz 141.

(3) Schmarsow 24. Cf. Frantz 177 y Buser, Lorenzo 31. Sigismondo de Conti (I, 16) cuenta que en el año 1476 se dió el decreto, tan sensible para los Médici, por el que se les privaba de la administración de los fondos de Roma: «Fisci tamen administrationem apud eum amplius esse non passus est, credo ne posset sanctam romanam ecclesiam viribus propriis oppugnare.» Más una carta de Lorenzo, de 14 de Diciembre de 1474 (en Buser, Lorenzo 132) supone ya tomada esta disposición. Una nota que la bondad del Dr. Gottlob me ha comunicado, muestra que efectivamente ya desde Julio de 1474, no aparecen más los Médici como depositarii generales S. R. E. en los Libri introitus et exitus del *Archivio segreto Pontificio*. Ehrenberg (Das Zeitalter der Fugger I, Jena 1896, 273) indica todavía el año equivocado 1476. Como quiera que sea, Dauman (I, 279) se equivoca por completo, cuando escribe: «Un des premiers soins de Sixte IV fut d'ôter à la famille de Medicis l'emploi de trésorier.»

(4) Frantz 160. Cf. arriba p. 240.

la cual escribía, aun el mismo cardenal Ammanati, que era no poco favorable á los Médici, haber sido una afrenta para el vencedor; pues no había sido él, sino el vencido, quien había dictado las condiciones (1).

Nueva ocasión de discordia ofreció luego una cuestión de índole más eclesiástica. Ya después de la muerte del cardenal Riario había Francisco Salviati procurado obtener el arzobispado de Florencia, pero hubo de retirarse ante el cuñado de Lorenzo, Rinaldo Orsini (2). En 1474 murió el arzobispo de Pisa Filipo de' Medici, que se había rendido enteramente á los intereses de sus parientes. Sin consultar á los florentinos, elevó entonces el Papa á Francisco Salviati á la silla arzobispal vacante (3). No se puede suponer que Sixto IV procediera á este nombramiento con el designio de mortificar á la República y á los Médici; pero que conocía, sin embargo, «cuán desagradable era para ellos», se echa de ver en un escrito del cardenal Juliano á Lorenzo, en el cual recomienda al elegido, é insiste al propio tiempo en que, en aquel nombramiento no se había tenido el designio de ofender á su Magnificencia (4). Jerónimo Riario rogó instantemente á Lorenzo que suprimiera las dificultades que se habían opuesto á la admisión de Salviati; y como no recibiese contestación alguna, escribió de nuevo Riario al de Médici, á 26 de Octubre de 1474, y por cierto de su propio puño y letra. «Si queréis, se decía allí, que conozca que me amáis y que mi amistad os es agradable, y asimismo que nuestro Señor conozca que sois, respecto de Su Santidad, lo que yo siempre le he asegurado, tratadme en este punto como quisiereis que yo os trate á vos y vuestros negocios (5).

Dos días antes había exhortado el Papa á los florentinos á que fueran juiciosos y reconocieran al arzobispo nuevamente nombrado(6); pero ni la República ni Lorenzo tenían intención al-

(1) Reumont, Lorenzo I^o, 258.

(2) Cf. Arch. stor. ital. Ser. 5, XIII, 315—316. Gams (748) no indica en particular el día del nombramiento. Un *Breve de Sixto IV, fechado en Roma en 1474, quinto Cal. Mart, Sixto IV daba parte de ello á los Florentinos; *Archivo público de Florencia*, X—II—25, f. 59^a—60.

(3) En 14 de Oct. de 1474, Sixto IV daba parte de ello á los Florentinos; v. el *Breve de este día en el *Archivo público de Florencia*, X—II—25, f. 69^a—70.

(4) Reumont, Lorenzo I^o, 270—271.

(5) Buser, Lorenzo 30.

(6) *Breve fechado en Grottaferrata el 24 de Oct. de 1474. «Nos quidem», se dice en él, eo animo sumus ut digne a nobis factam provisionem substineamus;

guna de ceder en este punto. La honra de la ciudad, declaraba Lorenzo en un escrito dirigido al duque de Milán, quedaría por tierra, si él conviniera en dicho reconocimiento (1). A principio del año de 1475, envió Jerónimo á Florencia á su canciller, para negociar una concordia (2). Pero hubo de pasar todavía largo tiempo antes que se obtuviera. Por de pronto quedaron sin éxito todas las exhortaciones del Papa para que se recibiese á Salviati (3); la República se negó á ello durante tres años enteros, y Salviati alimentó entonces en Roma el odio, de que pronto participaron otros. Lorenzo no podía, sin embargo, ocultarse, dice un historiador nada hostil al de Médici, hasta qué punto ponía en peligro con esta conducta, sus relaciones con el Papa y los suyos. Es fácil comprender, que el odio se dirigía principalmente contra él; pues ya se habían acostumbrado á considerar á Lorenzo como cabeza del Estado, y á atribuir á su influjo, así lo bueno como lo pernicioso (4).

En otoño de 1475 se manifestó de nuevo la hostilidad de los florentinos contra Sixto IV. Nicolao Vitelli hizo entonces una tentativa para volver á recobrar su antigua posición en Città di Castello. Este conato fracasó, pero, sin embargo, los ruegos dirigidos por el Papa á Florencia, para que no siguiera sufriendo en los dominios de la República á aquel rebelde, quebrantador de su palabra, fueron rechazados (5).

Después de todo esto no es de maravillar, que Sixto IV no concediera la petición de recibir á un florentino en el Colegio Car-

vos quidem, cum prudentes sitis, nobiscum convenietis in sententiam et electo ipsi statim possessionem tradi facietis.» *Archivo público de Florencia*, X—II—25, f. 70—70^b.

(1) Buser, Lorenzo 31 y 132.

(2) Sobre el éxito de la conferencia v. la relación del embajador milanés publicada por Buser, Lorenzo 32—33. J. P. Arrivabenus escribe en 13 de Abril de 1475: «Le cose de Lorenzo de Medici dico de le rasoni sue de la depositaria qui presso al papa sono in speranza d'acordo, el qual seguendo stimasse che lui habia a venir qui in brevi personalmente.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) En 6 de Octubre de 1475, escribía Sixto IV á Florencia: «Per integrum fere annum expectamus, ut dil. filio electo Pisano possessionem ecclesie traderetis; y les instaba que al fin lo hiciesen. *Archivo público de Florencia*, X—II—25, f. 92—92^b.

(4) Reumont, Lorenzo I^a, 278.

(5) Sigismondo de' Conti I, 19. Cf. en el apéndice n.º 122 el «Breve de 21 de Octubre de 1475. *Archivo público de Florencia*.

denalicio, antes bien entretuviera á la República con dilaciones (1). En Marzo de 1476 se oye hablar de nuevas desavenencias entre Florencia y Roma. Sixto IV exigió entonces la contribución prometida al tiempo de ajustarse la liga, para la guerra contra los turcos; pero Florencia la rehusó, dando como *pretexto* los acontecimientos de Milán, que habían cambiado todo el modo de ser de Italia, y además una carestía en el distrito de Florencia y la peste que amenazaba (2).

En la primavera de 1477 suscitó Lorenzo al Papa otra nueva dificultad, atrayendo á las tierras limítrofes de Umbria al capitán de mercenarios *Carlos Fortebraccio*, que se hallaba en la guerra de los turcos. Carlos pensaba ganar para sí la ciudad semi-libre de Perusa, donde en otro tiempo habían dominado su padre y hermano (3). Pero esto no era posible sin ponerse en inteligencia con los florentinos, los cuales habían de permitir á sus tropas el paso libre, y proveerlas de las cosas necesarias. Pero los florentinos tenían también sus planes respecto de la mencionada ciudad, á la cual hubieran querido atraer á su alianza, haciéndola separar del Papa y someterse á su influjo de ellos. Por esta razón excitaron al capitán de mercenarios á arrojarle sobre el distrito de los sieneses. Carlos entró en su plan y comenzó con fútiles pretextos á saquear é incendiar en los valles de Chiana y Arbia. Los Médici veían con gusto estas tribulaciones de la ciudad vecina, y esperaban que los sieneses se sujetarían con esto más humildemente á su hegemonía. Y además convenía distraer al Papa de su solicitud por Perusa, hasta tanto que estuviera allí madura la conjuración para apoderarse á traición de la ciudad (4).

Los sieneses, atacados en medio de la paz, se quejaron al Papa y al rey de Nápoles, y ambos prometieron su auxilio á aquella

(1) En un *Breve que pertenece á este asunto, fechado en Roma el 12 de Enero de 1476, dice Sixto IV: *Non tulerunt tempora, quemadmodum nobis supplicastis, ut ante hac ornare vestram rempublicam cardinali Ro. ecclesiae potuerimus; síguese una promesa ilusoria para lo porvenir. *Archivo público de Florencia*, X—II—25, f. 95 v.

(2) Cf. Arch. stor. lomb. XXVI, 328, 330 s.

(3) Ya por *cartas de 3 y 11 de Enero de 1477, Sixto IV había prohibido á los Perusinos que diesen entrada en su ciudad á Fortebraccio. El 22 de Marzo daba las gracias á los Perusinos por la buena acogida que habían hecho al obispo de Rieti, á quien había enviado á Perusa como gobernador. Registrado en el Cod. C—IV—1 de la *Biblioteca de la Universidad de Génova*.

(4) Schmarsow 135. Reumont, Lorenzo I^o, 273. Leo IV, 388.

ciudad desgraciada. Sixto se acordó de que el padre de Carlos había amenazado apretar al Papa Martín de suerte, que le obligaría á celebrar veinte misas por un *bolognino* (1). Envióse, pues, una parte del ejército al mando de Antonio de Montéfeltré, para castigar al capitán de mercenarios que tan temerariamente había turbado la paz (2). Carlos Fortebraccio hizo semblante de salir al encuentro del enemigo; pero súbitamente, en un día de antemano convenido, se presentó en Perusa, donde una parte de la nobleza estaba en inteligencia con él. Por dicha, se descubrió la conjuración, y se evitó un acto de violencia; y de esta suerte vió Carlos desvanecido el plan que había sidó la verdadera causa de su venida á Toscana; y como entretanto se aumentara todavía más el ejército enemigo, se dirigió primero á Montone y luego á Florencia. En esto, el mismo duque Federico de Montefeltre había penetrado con un grande ejército en el distrito de Perusa y cercado á Montone. El burgo de los Braccio estaba situado en una escarpada eminencia y fortificado con altos muros y todo género de defensas, de la manera que lo había dispuesto el antiguo jefe militar. Aquel inaccesible nido de águilas encerraba todos los bienes de fortuna de Carlos, y hallábase también allí su mujer, la cual, con los cabellos descogidos, excitaba á los habitantes á una valerosa resistencia. También Carlos alentaba por su parte á los suyos desde Florencia por medio de cartas y mensajeros, prometiéndoles que se presentaría muy pronto con numerosas tropas que obligarían á levantar el sitio; esto es, con los auxilios de los Médici y de sus confederados. Pero á Federico, aquel conquistador de ciudades, semejante á Demetrio hijo de Antígono, aun no había podido resistirle mucho tiempo ninguna fortaleza; y así, luego que fueron rechazadas las tropas enviadas por los florentinos, tuvieron los habitantes de Montone que resolverse finalmente á una capitulación. «Habiéndoseles prometido gracia, refiere Segismundo de' Conti, quedaron inmunes desde el primero al último, y además fueron indemnizados por la benigni-

(1) V. Cronica di Viterbo di Giov. di Juzzo 414.

(2) Cf. L'Epinois 441. Reumont, Lorenzo I^o, 273. El *Breve de 9 de Junio de 1477 citado por Reumont, según el manuscrito del *Archivio público de Florencia*, era ya conocido por un registro en el Arch. stor. ital. XVI, 2, 588. Sobre el envío de tropas á Perusa, trataa las *cartas de Sixto IV dirigidas á esta ciudad, de 25 y 28 de Junio, así como de 6 de Julio de 1477. Registro en el CoJ. C.—[V—1 de la *Biblioteca de la Universidad de Génova*.

dad del Papa, bien que se destruyeron los muros, suprimiendo de esta suerte un foco de inquietudes» (1).

Los sieneses creyeron desde entonces haber de temerlo todo, y así ajustaron una estrecha alianza con Sixto IV y Ferrante de Nápoles, á 8 de Febrero de 1478. Lorenzo por su parte no podía forjarse ilusión alguna sobre la mala situación en que había venido á quedar por su propia culpa; y así procuró buscar aliados. Creía poder contar seguramente con Milán, y ahora se dirigió también á Venecia, preguntando, si en caso de necesidad podría contar con tropas de la República; á lo cual se le dió una respuesta afirmativa. De cada día se iban separando más abiertamente los intereses y los partidos. De una parte Sixto IV, el conde Jerónimo, Ferrante y Sena, y de la otra Florencia, Venecia y Milán (2).

La conducta de Lorenzo respecto del Papa continuó lo mismo que antes. «Es difícil reconocer en estos acaecimientos la circunspección que había mostrado generalmente, y su penetración política; y hasta su biógrafo Nicolao Valori no se atreve á declarar que su conducta respecto de Sixto IV, estuviera conforme con las exigencias de la gratitud de la prudencia política (3).

(1) Sigismondo de' Conti I, 20. Schmarsow 136, donde con todo es falsa la indicación de que la entrega de Montone tuvo efecto el 2 de Septiembre. Allegretti (783) cita el 27 de Septiembre, y concuerda con esto un *Breve de 30 de Septiembre de 1477, en que Sixto IV anuncia al marqués de Mantua la rendición de Montone. *Archivo Gonzaga de Mantua*; se conserva en este mismo lugar un largo *Breve de 2 de Sept. de 1477, en que el Papa refiere la infame conducta de Fortebraccio.

(2) Buser, Lorenzo 34. La estrecha unión de Sixto IV con Ferrante halló su adecuada expresión en 1477 en el envío del cardenal Rodrigo Borja á Nápoles para la coronación de la nueva reina (cf. Giorn. Napolit. 1136—1137. Aquí y en Raynald no se indica la fecha en que se dió esta legación, la cual es: 7 de Agosto de 1477; v. Regest. 679, f. 102 (*Archivo segreto Pontificio*) y el nombramiento de cardenal hecho en la persona del príncipe napolitano Juan de Aragón; cf. adelante cap. XI.

(3) Reumont, Lorenzo I^a, 274.

CAPÍTULO VI

La conjuración de los Pazzi en 1478

Al principio del año 1478, la tirantez de relaciones entre Roma y Florencia había llegado á ser tan grande, que era casi inevitable una catástrofe. De cualquiera manera que sucedieran las cosas, Lorenzo de Médici se oponía con hostilidad á los planes del Papa; y había empleado todos los medios que en su mano estaban para estorbar la transformación del principado temporal de los papas en una robusta monarquía, y para mantener vivos en los Estados de la Iglesia los elementos que causaban su debilidad (1). Su ambición de honores y de señorío apenas reconocía ya límites; y aun el precioso bien de la unidad eclesiástica estaba el de Médici, dispuesto á sacrificarlo, á trueque de que sus planes políticos fueran adelante. Testimonio de que el mismo Lorenzo no se arredraba ante el cisma, es una carta escrita en confianza á Baccio Ugolini á 1.º de Febrero de 1477, en la cual se dice á la letra: «Para mi situación es más ventajoso que el poder se divida; y si pudiera obtenerse sin escándalo, tres ó cuatro papas serían mejor que uno solo» (2).

Sólo la ruina de los Médici, que habían sido el alma de todos los conatos hostiles al Pontificado en Italia, parecía poder propor-

(1) Sugenheim 350—352.

(2) El pasaje de la * carta referente, que Buser, Lorenzo 32, ha indicado el primero, dice así textualmente: «Per mia pari fa che la auctorita si distribuischa et se potessi esser sanza scandalo sarebbono meglio tre o quattro Papa che uno.» Arch. Medic. innanzi il princ. F. 89, f. 351. *Archivio pubblico de Florencia.*

cionar seguridades para lo porvenir; y nadie defendía esta opinión con más fervor y elocuencia que el nepote del Papa, Jerónimo Riario, el cual, mientras aquella familia dominara en Florencia, se creía amenazado en su posesión de Imola. La ambición de este hombre, á quien la debilidad del Papa permitía un influjo excesivo en los negocios, no era ya posible frenarla, desde que su esposa, Catalina Sforza, pártcipe de su mismo espíritu, apoyaba sus ideas en Roma (Mayo de 1477) (1). «No en vano soy hija del duque Galeazzo, decía de sí aquella princesa; y tengo asimismo cerebro en mi cabeza» (2).

Lo propio que en Roma, se había hecho Lorenzo también en Florencia, con mayor ó menor culpa, numerosos enemigos. Desmedidamente soberbio, no hacía caso de nadie ni toleraba rival alguno. En todas partes quería ser el primero, hasta en el juego; se inmiscuía en todas las cosas, aun en los negocios privados y en los matrimonios, y nada podía hacerse sin su consentimiento. En abatir á los poderosos y promover á los hombres de humilde origen, no tuvo siquiera los miramientos, ni mostró aquella consideración, que tanto había observado Cósimo (3). Principalmente había gran descontento contra él en los círculos de la antigua nobleza. Pertenecía esencialmente al sistema político de los Médici, no permitir que ninguna familia, aun de las que seguían su partido ó estaban emparentadas con ellos, llegara á ser demasiado rica ó poderosa; y Lorenzo de' Médici procedió en este respecto con especial falta de miramientos. Los Pazzi conocieron muy pronto que trabajaba en procurar su ruina; viéronse alejados de los oficios honrosos y las posiciones influyentes de la República, y por fin perjudicados también sensiblemente en su hacienda. Con ofensas de este género se fué empujando á esta familia al

(1) Cf. la Relación de Sacramorus fechada ex urbe el 25 de Mayo de 1477 (*Archivo público de Milán*), ahora publicada por Pasolini III, 52—53) y además la Crónica de Juzzo, en la edición de N. d. Tuccia 414. F. Oliva, Vita di C. Sforza, Forlì 1821, 2 s., y Bogoli 248.

(2) Schmarsow 137, sospecha que de las narraciones de Catalina Sforza relativas á la caída de su padre, se levantó en el corazón de Jerónimo el pensamiento de quitar de delante de una puñalada al orgulloso que los estorbaba en sus ambiciosas aspiraciones. Frantz (178) tiene por incontestable, que la conjuración de Milán alentó á los Pazzi á igual procedimiento.

(3) Así pinta Villari I, 40 el carácter de Lorenzo de' Médici. Los documentos que desde entonces Buser ha sacado á luz, no son á propósito para atenuar este juicio.

lado del partido contrario, «que había escrito por lema en su bandera la libertad de la República» (1).

Así vinieron á reunirse muy pronto los enemigos de los Médici en dos grupos; por un lado en torno de los Pazzi, y por el otro en derredor de Jerónimo Riario. La enemistad de los Pazzi contra los Médici era puramente política, ó si se quiere, de una índole político-social. En la tirantez entre Sixto IV y Riario, que era su mano derecha, de una parte, y Lorenzo de la otra, andaban también mezclados intereses eclesiásticos.

El odio de las familias nobles de Florencia contra la opresión del poder pecuniario de los Médici era tan profundo y extendido que, aun independientemente de cualquiera influjo ó cooperación de Roma, debía, tarde ó temprano, acarrear una catástrofe, como ya muchas otras veces lo había hecho antes. El rompimiento se aceleró por la coalición de los Pazzi con Jerónimo Riario; la cual se fué haciendo cada día más estrecha, desde la compra de Imola.

Quién fuera el primero que concibió el pensamiento de procurar un cambio del sistema de gobierno en Florencia, por medio de un brutal y sangriento atentado, si los Pazzi ó Jerónimo, es cosa incierta. Francisco de' Pazzi, banquero en Roma, era en todo caso un no menos apasionado fautor de todo aquel negocio, que Riario (2); y ambos atrajeron luego á su proyecto al arzobispo de Pisa, Francisco Salviati, que vivía en la Curia lleno de rencores contra los Médici.

La cuestión más importante era qué actitud tomaría el Papa respecto del plan. Ciertamente, hallándose gravemente ofendido contra los Médici, miraría con gusto la tentativa de producir una mudanza en el gobierno de Florencia; pero por otra parte, conocía también claramente Jerónimo Riario que Sixto nunca se avendría á manchar el honor del Pontificado. Era, pues, conveniente, para conservar la libertad de acción en aquel proyecto, que el Papa no conociera claramente el *cómo* (3); que se persuadiera

(1) Cf. Reumont *Lorenzo I*°, 278, quien cree, que la culpa principal no estuvo de parte de los Pazzi. Cf. Schmarsow 137 y Frantz 175 s.

(2) Cf. Frantz 204. Según una nota incidental de Jac. Volaterranus (128), el palacio que los Pazzi tenían en Roma, estaba situado en las inmediaciones del puente de Santangelo; probablemente, por tanto, en la calle Canale del Ponte, hoy Via del Banco di S. Spirito, donde también habitaban los banqueros de Sena y Génova.

(3) Reumont *Lorenzo I*°, 280-281. Villari (I, 40) escribe á propósito de la conjuración de los Pazzi: *Fué proyectada en el Vaticano, por Sixto IV, y tuvie-*

que el disgusto contra los Médici que reinaba en Florencia era ya tal, que su caída podría llevarse á efecto de la manera ordinaria en las Repúblicas italianas; esto es, por medio de un motín y no por una conjuración homicida. Como militar de confianza que, después que saliera bien el golpe, debía en seguida dirigirse á Florencia con mano armada para obtener todas las ventajas del éxito, se pensó en Juan Bautista de Montesecco, el cual era un capitán al servicio de Riario. Montesecco consintió, bien que no sin advertir á los conjurados, pensarán que el negocio no se obtendría de una manera tan fácil como ellos imaginaban (1).

Montesecco hallaba también otra dificultad: ¿qué es lo que el Papa diría acerca del proyecto? Y la respuesta de Jerónimo y de Salviati es extraordinariamente significativa: «Nuestro Señor, le contestaron, hará siempre aquello que nosotros le persuadámos; está muy enojado contra Lorenzo, y desea ansiosamente este suceso.—¿Habéis hablado con él de ello?—Ciertamente; y nosotros

ron parte en la misma muchos miembros de las más poderosas familias florentinas»; con lo cual, por una indigna alteración de los hechos históricos, se atribuye falsamente el origen del atentado á una persona, que no estuvo implicada en él sino en una época posterior. Porque es indudable que Salviati y Fr. de' Pazzi como también el conde Jerónimo fueron los «primi autori di tutta quella intricata matassa», como dice Cipolla (582); v. en Capponi la confesión de Montesecco (sobre éste, además de Reumont, Lorenzo I^o, 282 A. 2, cf. también Gottlob Cam. Ap. 174; según este pasaje, Giovan Battista M., por el otoño de 1477, era capitaneus custodie palatii ap. Su hermano Leone aparece como tal en las cuentas de los años 1479 y 1484 s.) Contra el juicio apasionado de Villari respecto de Sixto IV protestó también Reumont en su tiempo en la *Allgem. Ztg.*

(1) V. las declaraciones de Montesecco en Capponi II, 548-555. Este texto es el que se cita siempre en lo que se sigue, porque es el único que se ha copiado del manuscrito original. Montesecco sólo cuenta los preparativos de la conjuración; sobre el mismo atentado cf. 1. *Policiano, De coniurat. Pactiana commentarius*, 1478 (reimpreso en Opera Politiani Basil. 1553, 636-643, hay una traducción de esta obra en italiano antiguo en las *Prose volgari*, ed G. Adimari, Napoli 1769), es una relación contemporánea, fiel en conjunto, pero escrita apasionadamente (v. Roscoe, Lorenzo 155 y Reumont II^o, 456. 2. Landucci Diario 17-19. 3. *La relación de Strozzi*, publicada primeramente por Bini e Bigazzi, Vita di Fil. Strozzi il vecchio; Firenze 1851, 55-59, después por Frantz 207 s. 4. Parenti (v. adelante), que Reumont I^o, 287 ha utilizado para su excelente narración. Sobre otras fuentes v. Capponi II, 379, Reumont II^o, 456 y Perrens 384 s. Hasta ahora no se conocían las relaciones de los embajadores sobre este atentado; yo he tenido la dicha de hallar la «*Relación de los embajadores milaneses y la de los mantuanos*», escritas dos días después del acontecimiento; de ambos documentos doy el texto en el apéndice n.º 123 y 124. En ellos tenemos una nueva narración de testigos oculares.

dispondremos las cosas de modo que él hable también contigo de lo mismo» (1).

Esta conferencia, en la que sólo tomaron parte Salviati y Jerónimo, se tuvo poco después. Conforme á posteriores y enteramente fidedignas declaraciones de Montesecco, el Papa manifestó en ella de antemano, que deseaba un cambio en el gobierno de Florencia, pero sin muerte de persona alguna. «Santo Padre, repuso Montesecco, estas cosas difícilmente pueden realizarse sin que mueran Lorenzo y Juliano, y por ventura además otros»; mas el Papa le replicó: «No quiero por ningún caso la muerte de alguno; pues no es propio de nuestro oficio consentir en la muerte de quienquiera que sea; y aun cuando Lorenzo es un «villano» y se ha portado mal con nosotros, no deseamos en manera alguna su muerte, aunque sí un cambio de gobierno» (2). Jerónimo observó acerca de esto: «que se haría todo lo que fuera posible para no llegar á aquel extremo; pero si llegara á realizarse, ¿Vuestra Santidad negaría por ventura el perdón al autor?» Sixto le contestó: «Eres un bestia; te digo que no quiero la muerte de hombre alguno, sino sólo un cambio de gobierno; y también á ti, Juan Bautista, te digo, que deseo mucho que en Florencia se produzca una mudanza y se saque el gobierno de manos de Lorenzo; pues es un villano y un mal hombre, que no conoce miramiento alguno hacia nosotros; y una vez se le haya expulsado de Florencia, podremos proceder con la República según nuestro beneplácito, y esto nos será de gran provecho.» -- «Vuestra Santidad dice verdad, contestaron Riario y el arzobispo; pues, luego que se haya cambiado el gobierno en Florencia, esta ciudad quedará á vuestra disposición, y Vuestra Santidad podrá imponer leyes á media Italia, y todos tomarán gran empeño por asegurarse vuestra amistad. Por consiguiente, sed contento con que hagamos todas las cosas necesarias para alcanzar este fin.» A esto repuso de nuevo Sixto con gran determinación, sin reservas ni ambigüedades: «Yo te digo que no quiero. Andad y haced lo que os pluguiere; pero á ninguno debéis quitarle la vida» (3). Finalmente, al despedirse de los tres, todavía

(1) Capponi II, 550, Reumont, Lorenzo II, 283.

(2) «Io non voglio la morte di niun per niente, perchè non è offitio nostro acconsentire alla morte de persona; e bene che Lorenzo sia un villano e con noi se porte male, pure io non vorria la morte sua per niente, ma la mutatione dello Stato sì», Capponi II, 552, Frantz 199.

(3) «Io te dico che non voglio: Andate e fate chome pare a voi, purchè

dió su consentimiento para que se empleara la fuerza armada. Salviati dijo al marcharse: «Santo Padre: contentaos con que nosotros guíemos esta barca; pues la conduciremos con seguridad.» Y Sixto, que debía suponer que los presentes habían penetrado sus designios, repuso: «Soy contento de ello; pero cuidad del honor de la Santa Sede y del del Conde.»

El Papa, educado en un convento, y no demasíadamente conocedor del mundo, partía, á lo que parece, del concepto, que procediendo de acuerdo las tropas reunidas en las fronteras de la República y los florentinos descontentos, era posible sorprender á los Médici y apoderarse de ellos (1). Mas los conjurados eran de distinto parecer. Después de haber deliberado de nuevo, se resolvieron Jerónimo y Salviati á proceder contra la voluntad del Papa, claramente expresada; y en seguida se empezaron los preparativos.

Es de importancia que Sixto IV hizo inculcar todavía otra vez á los conjurados, por medio de un obispo, que tuvieran cuenta con el honor de la Santa Sede y de Jerónimo (2); la cual recomendación hubiera sido enteramente absurda si el Papa hubiera sabido algo del proyecto de asesinato: «pues, aun cuando se hubiese logrado que ambos Médici cayeran al mismo tiempo, y la República se declarara libre, no por eso dejaría de quedar comprometido el honor de la Santa Sede». Sixto IV vivía, por lo tanto, como se colige indudablemente de todas las declaraciones de Montesecco,

non cie intervengha morte. Capponi II, 552, Frantz 200, Reumont, Lorenzo I^o, 284. Todas estas palabras rigurosamente prohibitivas, bien que dichas en audiencia privada y á personas íntimas, no son, según Gregorovius VII^o, 242, sino pura comedia; «aunque él (Sixto IV), escribe el mismo, no quería expresamente su muerte (de los Médici), con todo poco le inquietaba, que en este acto fuese ó no derramada la sangre». En un estudio escrito por un historiador de talento, muerto demasiado joven, el Dr. Kempter, y que ha sido puesto á mi disposición por la bondad del Sr. Dr. José Schmid, se nota lo siguiente á propósito de lo dicho: «¿En qué vienen á parar la historia y el derecho con una afirmación de esta índole, no solamente llena de prevención, sino también ligera, y hecha sin ningún fundamento? Al contrario, es tan preciso el sentido literal de los documentos, que deberíamos ser condenados por injuria y calumnia ante todo tribunal, si declarásemos que en 1478 Sixto IV intentó la muerte de los dos Médici.»

(1) Frantz 203.

(2) V. Montesecco en Capponi II, 555. Es incomprensible, cómo el autor de una crítica de la obra de Reumont, publicada en la Rev. histor. XXVI, 164, puede afirmar, que las palabras tocantes á eso, no se hallan en la confesión de Montesecco, publicada por Capponi.

en la persuasión de que se trataba solamente de prender á entrambos Médici; á Lorenzo, ya fuera en el viaje á Roma ó á su regreso; y á Juliano por ventura en el camino de Piombino; y que luego se proclamaría la República. Ninguna crítica imparcial podrá sacar otra cosa de los documentos» (1).

Varias circunstancias habían estorbado hasta entonces la ejecución del golpe; pero como ya eran muchos los que estaban iniciados, se resolvió finalmente, que se había de proceder con rapidez, si no querían exponerse al peligro de ser descubiertos. Francisco de' Pazzi había, al cabo, ganado para el plan á su hermano Jacobo, que era cabeza de la familia; y entre los demás conjurados, hay que consignar á Bernardo di Bandini Baroncelli, y Napoleone Franzesi, Jacobo hijo del conocido humanista Poggio Bracciolini, dos Salviati y, finalmente, dos clérigos que vivían en situación dependiente de Jacobo de' Pazzi: Estefano de Bagnone y Antonio Maffei de Volterra. A este último parece haber movido á tomar parte en el plan, el dolor por la desgracia de su ciudad natal, considerando á Lorenzo como autor de su ruina. Francisco de' Pazzi y Bandini recibieron el encargo de asesinar á Juliano, y Montesecco debía matar á Lorenzo; Salviati había de apoderarse entretanto del palacio del gobierno, y Jacobo de' Pazzi inducir á un levantamiento á los florentinos (2).

Precisamente en la primavera de 1478, por efecto de haberse declarado la peste en Pisa, había ido á Florencia el joven cardenal Rafaello Sansoni-Riario y hospedádose en la Villa de los Pazzi. Según el plan primitivo, debía ejecutarse el asesinato de los Médici en un convite; pero no pudiendo tomar parte en él Juliano, á causa de una indisposición, tuvo que diferirse la ejecución del crimen. El joven cardenal, que no tenía más de diez y ocho años, estaba enteramente ajeno de lo que proyectaban las personas que le rodeaban tan de cerca, y con toda naturalidad trataba amistosamente con Lorenzo de Médici. Éste le había invitado repetidas veces á visitar su palacio y la iglesia catedral; y Rafaello Sansoni prometió su visita para el domingo 26 de Abril de 1478; por lo cual los conjurados resolvieron no dejar escapar esta favorable coyuntura.

Lorenzo, para honrar al cardenal, había invitado á su mesa á

(1) Frantz 206-207.

(2) Reumont, Lorenzo I^o, 286 s. Frantz 197.

una porción de personas de la alta sociedad, y entre ellas estaban convidados muchos embajadores, y también Jacobo Pazzi y Francisco Salviati. Por la mañana del infausto día se dirigió el cardenal á la ciudad con pocos acompañantes, entre ellos el arzobispo y Montesecco. Juliano de Médici se excusó de asistir al convite por no encontrarse bien, pero prometió no obstante acudir á la catedral. Por esta razón los conjurados cambiaron á última hora su plan criminal; en vez de atacar á ambos hermanos en el convite, eligieron la Casa de Dios para consumir el asesinato (1). Montesecco se negó en el último momento á perpetrar el crimen en la catedral; ya sea porque rehusara manchar con sangre el templo del Señor, ó por haber considerado el negocio más maduramente (2). En su lugar, pues, se encargaron los clérigos Estefano y Maffei, de la ejecución del homicidio.

El comienzo de la segunda mitad de la misa solemne, era el momento convenido por los conjurados para dar el golpe (3). Al

(1) Reumont, Lorenzo I^o, 287. Sobre la frecuencia de muertes ejecutadas por hombres pagados, en aquel tiempo, cf. además de la obra de Lamansky: Gothein, Kulturentwicklung 22, y Burckhardt II^o, 172 s.; aquí I^o, 60 s., también sobre la muerte violenta en las iglesias; cf. además Marini, I, 277, Villari I, 27, Geiger, Renaissance 192, y Sywonds 131 s.

(2) Así lo dice Segismondo de' Conti I, 23 (o fosse mosso da religione o piu attentamente considerando a che impresa si sarebbe sobarcato—en el texto latino reproducido con mucha negligencia, falta el primer miembro de la frase). Policiano (Op. 638) dice solamente: «Destinatus ad Laurentii caedem Ioannes Baptista negotium detractat.» *Parenti f. 9^o primeramente sólo advierte esto: «ricussolo poi dicendo nolle fare in chiesa secondo che molti dicono.» Más adelante halla sobre la negativa de Montesecco: «o che non li bastasse allora la vista o che l'amicitia tenera con Lorenzo lo rattenesi o che religione l'impedisce o che altra occulta causa lo movessi in effetto lo recusò.» *Biblioteca nacional de Florencia*.

(3) Sobre ningún punto andan tan discordes los datos, como sobre el momento concertado para la ejecución de la conjura; cf. el cotejo de ellos en Frantz 206, n. 1, que sin embargo, no es completo; así, v. gr., faltan los datos de K. Stolle, Chronik, publicada por Hesse Stuttgart 1854, 140, 142. (Nueva edición hecha por Thiele; Halle 1900, 388 s.). El embajador milanés, en su «Relación, indica el Agnus Dei; el mantuano, de conformidad con Landucci (17) la elevación; los dos momentos están tan cercanos, que es fácil una equivocación. Vespasiano da Bisticci (ed. Frati II, 273, Mai I, 448) dice: «levato il corpo di Cristo circa la comunione»; igualmente Andrea Bernardi I, 21; la Synodus Florentina nota expresamente: «Evenit autem, ut in ecclesia ab elevatione ad communionem res differretur.» F. Strozzi nota del todo diferentemente: «in sul dire missa est»; enlazándolo con esto, nota Perrens (385) lo siguiente: «A ce moment quoiqu'il y ait encore quelques prières à dire, chacun se lève, sort de sa place, s'achemine vers les portes. Il y a dans l'église un va-et-vient, un brouhaha très favorable aux violences. En outre les cloches sonnent alors:

grito de «¡Ah, traidor!» se arrojó Bernardo de Bandini Baroncelli sobre Juliano, y le dió una puñalada en el costado. Gravemente herido se puso el de Médici en defensa, y entonces tropezó en Francisco de' Pazzi, de quien recibió otra puñalada en el pecho. Todavía anduvo Juliano unos cincuenta pasos, y cayó luego en tierra, donde Francisco de' Pazzi le causó tantas heridas, que quedó allí muerto (1). Al mismo tiempo habían Estefano y Maffei atacado á Lorenzo; pero sólo le hirieron levemente, y mientras su criado y algunos jóvenes procuraban con las capas defenderle de otros golpes, huyó Lorenzo á la antigua sacristía, y Angelo Policiano cerró la puerta de bronce (2).

elles devaient avertir l'archevêque Salviati etc.» Pero las campanas se tocan también en la elevación y comunión. Habla en contra del dato de Strozzi, lo que él mismo y diversos relatores hacen expresamente resaltar, que Julián y Lorenzo, según su costumbre, andaban á la sazón, por la iglesia, (v. apéndice n. 123), lo cual al fin de la misa era natural y no merecía mencionarse, pero durante la misma, era cosa desacostumbrada y una mala costumbre de tiempos corrompidos. Tampoco los conjurados habían escogido el *l'ite missa est*, porque de esta manera sus víctimas se les habrían podido escapar fácilmente.

(1) * Venuto el tempo a hora circa 14 Bernardo Bandini secondo che ciascuno afferma perche fù chosa quasi invisibile si cacciò adosso a Giuliano et con una coltella li menò nel fianco dicendo: hai traditore. Giuliano ispaurito si mosse per volersi aiutare et ritornarne et rintoppò in Francesco che medisimamente li menò un altro colpo nel petto. Il perche discostatosi Giuliano qualche cinquanta passi dal primo luogo dove fu ferito cascò in terra et Francesco addossoli tante ferite li dette che lo lasciò morto. Similmente trasseno fuori l'armi alcuni famigli di Francesco intorno a Giuliano; in nella baruffa ferirono Francesco in una gamba et gravemente, Parenti f. 11. *Biblioteca nacional de Florencia*. Es por tanto inexacto el dato de Maquiavelo, que repite Reumont I^a, 288, de que Francisco se hirió á sí mismo; v. también Perrens 386 n. 2. Cf. Flamini, Versi in morte di Giuliano d' Medici 1478 (quizá son de Luis Pulci) en el *Propugnatore* N. S. I, 315 s. Por otoño de 1895, la comisión de monumentos florentinos empezó á hacer investigaciones en la iglesia de S. Lorenzo, para hallar los restos de Julián y Lorenzo d' Medici. Se hizo apartar á un lado las estatuas de Ntra. Sra. con el Niño de Miguel Angel, de S. Damián de Rafael de Montelupo y de S. Cosme de Montorsoli, que se hallan sobre los sepulcros en la sacristía nueva, y levantar la losa sepulcral. Se dejaron ver dos ataúdes sobrepuestos. El de arriba más pequeño estaba bien conservado; llevaba en la cubierta, en caracteres pintados con tinta basta y apresuradamente, el nombre «Giuliano di Piero di Cosimo de' Medici». Contenía un esqueleto, cuyas piernas estaban dobladas sobre el tronco. En el cráneo, bien conservado, eran claramente perceptibles dos tajos de arma blanca; una canilla mostraba también la huella de una herida. Evidentemente son éstas las huellas de las heridas de espada, con que fué muerto Julián por los conjurados en la catedral de Florencia.

(2) Sobre el acometimiento á Lorenzo, además de las fuentes citadas arriba y en Perrens 387, cf. especialmente las noticias minuciosas suministradas

Todas estas cosas se realizaron en un abrir y cerrar de ojos, de suerte que fueron muy pocos los que pudieron observar con exactitud los pormenores del hecho; y esta circunstancia, junto al terrible pánico que se apoderó de los más próximos testigos del tumulto, declaran las varias diferencias en la relación de los pormenores. Los que se hallaban lejos, no se enteraron absolutamente de lo que había ocurrido, y algunos pensaban que era que la bóveda de la catedral amenazaba hundirse (1).

Lo propio que el intento de asesinar á Lorenzo, fracasó también el conato de Salviati para apoderarse, mientras esto sucedía en la catedral, del palacio de la Señoría. El grito de libertad de Jacobo de' Pazzi, no halló eco ninguno, antes bien, se levantó el pueblo por todas partes en favor de los Médici, al grito de «¡Palle!» (emblemata del escudo de aquella Casa). Inmediatamente se comenzó á ejecutar sin piedad á los culpables. El arzobispo Salviati, su hermano y su sobrino Jacobo Bracciolini, y Francisco de' Pazzi fueron ahorcados uno junto á otro en las ventanas del palacio de la Señoría, y luego cortaron las cuerdas, de suerte que los cuerpos cayeron en la plaza, donde la muchedumbre los hizo pedazos (2). El pueblo llevó en triunfo por las calles, las cabezas cortadas y los desgarrados miembros; y á quienquiera era tenido por enemigo de los Médici, le hacían pedazos, sin discernir si era culpable ó no (3); á los dos asesinos que atacaron á Lorenzo, antes de matarlos les cortaron la nariz y las orejas.

Montesecco fué preso á 1 de Mayo y decapitado el 4, sin que pudiera inducir á más blanda sentencia, ni el haberse retirado en los últimos momentos, ni las declaraciones que hizo acerca de las personas complicadas en la conjuración (4). Estas declaraciones

por las Relaciones de *Don Albertino (*Archivo Gonzaga*), y de los embajadores milaneses (*Archivo público de Milán*), apéndice n.º 123 y 124.

(1) Policiano, Op. 639. Cf. también la descripción de Strozzi (loc. cit. 56) y Parenti, quien escribe: «Fatto questo la confusione fu grande tra cittadini che si trovavano nella chiesa. Chi si fuggì di chiesa e corse a casa sua, chi per paura si nascose nella calonica di S. Reparata, chi nelle case vicine, chi andò per l' arme et tornò in chiesa in difesa di Lorenzo, chi pure vi si rimase senza sospetto per veder le cose dove restavano et chi prese un partito e chi un altro».

(2) V. la *Relación del embajador milanés, de 28 de Abril de 1478, en el apéndice n.º 123, *Archivo público de Milán*.

(3) Landucci 19. Politianus, Op. 640. Reumont, Lorenzo I^o, 191 s. Perrens 391 ss.

(4) Perrens 393.

son de importancia para determinar la cuestión de qué parte tuvo Sixto IV en los acaecimientos del 26 de Abril. «Es cierto que el Papa deseaba que los Médici fueran derribados por medio de la violencia; pero no es menos cierto, que no pudo saber de antemano los pormenores del atentado homicida; pues se determinaron precipitadamente en la misma mañana que se puso por obra, por haberse tenido que abandonar el otro plan de acometer á los dos hermanos en un banquete» (1).

La otra cuestión, de si el Papa había aprobado los abominables designios homicidas de los conjurados, debe contestarse negativamente; pues si tal hubiese sucedido, difícilmente lo hubiera callado Montesecco, á quien importaba mucho aminorar su propia culpa. Si ante tales declaraciones, que llevan en sí mismas el sello de la veracidad (las cuales en parte han sido tomadas en su verdadero sentido y en parte caprichosamente interpretadas), se ha continuado en los antiguos y modernos tiempos en atribuir al Papa la complicidad en el conato de homicidio; este empeño es actualmente mucho más reprensible que hace cuatrocientos años (2).

En todo caso, debemos, no obstante, lamentar en gran manera, que un Papa haya llegado á desempeñar un papel cualquiera en la historia de esta conjuración. Lorenzo había dado á Sixto IV motivos suficientes para declararle la guerra; el principio de la propia conservación requería enérgicas medidas para asegurar el porvenir; y entre ellas, el procurar la caída de aquel maligno adversario; mas con todo eso, una lucha abierta habría sido más digna de un Papa que la complicidad en un golpe de Estado, aun cuando hubiera sido incruento.

(1) H. Hüffer, en la *Allgem. Ztg.* 1875, 1010: este autor refuta indirectamente á Ranke, *Pápste I*, 31.

(2) Juicio de Reumont, Lorenzo I, 292; cf. II, 456 y Creighton III, 75, sobre el valor de las declaraciones de Montesecco, las cuales justamente se han llamado la honrada confesión de un soldado. Cf. también Hefele-Hergenhöther VIII, 214, A. 2, el cual refuta á Brosch, *Julius II*, p. 10.

CAPÍTULO VII

La guerra de Toscana. Intervención de Francia en favor de los florentinos. Relaciones de Luis XI con la Santa Sede. Reconciliación del Papa con Florencia.

Una conjuración fracasada sirve siempre para confirmar el poder contra el cual se había dirigido; y así también Lorenzo llegó á ser entonces de todo punto señor absoluto de Florencia por haber sabido beneficiar aquella favorable situación con tanta habilidad como prudencia. El peligro de que había felizmente escapado le había conquistado las simpatías hasta de los más decididos republicanos; y aun á aquellos que siempre le habían aborrecido, los sublevaban las repugnantes circunstancias del crimen, en el cual no se había tenido consideración ninguna, ni siquiera al lugar santo y á las sagradas ceremonias (1). Esta exacerbación se había manifestado luego después del fracaso del complot, en el asesinato de los enemigos de los Médici; y asimismo en el tiempo siguiente se dió al pueblo libertad harto excesiva para ejecutar sus iras. Todavía veintitrés días después del atentado podían algunos pilluelos arrastrar por las calles el cadáver medio podrido de Jacobo de' Pazzi, con repulsivos escarnios, y arrojarlo finalmente al Arno (2). Las crueles ejecuciones se siguieron repi-

(1) Frantz 213.

(2) La descripción (Diario 21-22) de esta escena hecha por Landucci, hace horripilar.

son de importancia para determinar la cuestión de qué parte tuvo Sixto IV en los acaecimientos del 26 de Abril. «Es cierto que el Papa deseaba que los Médici fueran derribados por medio de la violencia; pero no es menos cierto, que no pudo saber de antemano los pormenores del atentado homicida; pues se determinaron precipitadamente en la misma mañana que se puso por obra, por haberse tenido que abandonar el otro plan de acometer á los dos hermanos en un banquete» (1).

La otra cuestión, de si el Papa había aprobado los abominables designios homicidas de los conjurados, debe contestarse negativamente; pues si tal hubiese sucedido, difícilmente lo hubiera callado Montesecco, á quien importaba mucho aminorar su propia culpa. Si ante tales declaraciones, que llevan en sí mismas el sello de la veracidad (las cuales en parte han sido tomadas en su verdadero sentido y en parte caprichosamente interpretadas), se ha continuado en los antiguos y modernos tiempos en atribuir al Papa la complicidad en el conato de homicidio; este empeño es actualmente mucho más reprensible que hace cuatrocientos años (2).

En todo caso, debemos, no obstante, lamentar en gran manera, que un Papa haya llegado á desempeñar un papel cualquiera en la historia de esta conjuración. Lorenzo había dado á Sixto IV motivos suficientes para declararle la guerra; el principio de la propia conservación requería enérgicas medidas para asegurar el porvenir; y entre ellas, el procurar la caída de aquel maligno adversario; mas con todo eso, una lucha abierta habría sido más digna de un Papa que la complicidad en un golpe de Estado, aun cuando hubiera sido incruento.

(1) H. Hüffer, en la *Allgem. Ztg.* 1875, 1010: este autor refuta indirectamente á Ranke, *Pápste I*, 31.

(2) Juicio de Reumont, Lorenzo I, 292; cf. II, 456 y Creighton III, 75, sobre el valor de las declaraciones de Montesecco, las cuales justamente se han llamado la honrada confesión de un soldado. Cf. también Hefele-Hergenhöther VIII, 214, A. 2, el cual refuta á Brosch, *Julius II*, p. 10.

CAPÍTULO VII

La guerra de Toscana. Intervención de Francia en favor de los florentinos. Relaciones de Luis XI con la Santa Sede. Reconciliación del Papa con Florencia.

Una conjuración fracasada sirve siempre para confirmar el poder contra el cual se había dirigido; y así también Lorenzo llegó á ser entonces de todo punto señor absoluto de Florencia por haber sabido beneficiar aquella favorable situación con tanta habilidad como prudencia. El peligro de que había felizmente escapado le había conquistado las simpatías hasta de los más decididos republicanos; y aun á aquellos que siempre le habían aborrecido, los sublevaban las repugnantes circunstancias del crimen, en el cual no se había tenido consideración ninguna, ni siquiera al lugar santo y á las sagradas ceremonias (1). Esta exacerbación se había manifestado luego después del fracaso del complot, en el asesinato de los enemigos de los Médici; y asimismo en el tiempo siguiente se dió al pueblo libertad harto excesiva para ejecutar sus iras. Todavía veintitrés días después del atentado podían algunos pilluelos arrastrar por las calles el cadáver medio podrido de Jacobo de' Pazzi, con repulsivos escarnios, y arrojarlo finalmente al Arno (2). Las crueles ejecuciones se siguieron repi-

(1) Frantz 213.

(2) La descripción (Diario 21-22) de esta escena hecha por Landucci, hace horripilar.

tiendo hasta el año 1480; y un contemporáneo bien enterado, duda, si el entonces ejecutado había sido culpable. Era sin duda alguna inocente Renato de' Pazzi, hombre pacífico, entregado á los estudios, y que había rehusado toda participación en el complot; á pesar de lo cual, fué ejecutado (1). A Bandini se le persiguió hasta Constantinopla, y fué entregado á Lorenzo por el Sultán. Esto, y todavía más los escritos de simpatía que de todas partes enviaban á Lorenzo los Príncipes y Repúblicas, los hombres de Estado y los cardenales, sirvieron para aumentar desmesuradamente su orgullo (2).

Varios eclesiásticos, que ninguna parte habían tenido en la conjuración, habían sido asimismo ejecutados (3). Lo cual, la extrangulación del arzobispo de Pisa sin ninguna forma de proceso ni tribunal competente, y la prisión del enteramente inculcado cardenal Rafaello Sansoni-Riario, irritaron en sumo grado á Sixto IV. Segismundo de Conti describe en estos términos las impresiones del Papa al recibir las primeras noticias que llegaron de Florencia: «Sixto manifestó su horror por el salvaje intento de los conjurados, que se habían hecho reos de sacrilegio y homicidio; fuera de esto le apesadumbraba hondamente el peligro del cardenal Sansoni, la afrentosa carnicería hecha en inocentes sacerdotes, y la escandalosa ejecución del arzobispo; y pensaba que con ello había sido gravemente violada la dignidad de la Iglesia. Principalmente le era causa de solicitud, conocer que la paz sería imposible en tales circunstancias; pues la impunidad de los que tan gravemente habían ofendido la inmunidad eclesiástica, tendríá para lo porvenir, como pernicioso ejemplo, las más funestas consecuencias (4). Conforme á esto exigió Sixto IV de los

(1) Reumont, Lorenzo I^o, 292. Cf. Arch. stor. ital. Ser. 5, XXVIII, 223. De acuerdo con este historiador, dice Perrens (396), que la venganza traspasó todos los límites y tal vez no ha tenido igual; cf. también p. 391, donde la llama Perrens una *orgie de vengeance*, y Villari, Machiavelli I, 41.

(2) En el *Archivo público de Florencia*, X-II-25, se hallan cartas de pésame de Luca, Perugia, Venecia y también del cardenal Estouteville. En esta última, fechada en Roma el 28 de Abril de 1478, leemos: «Per l'antiqua affectione et singulare amore che havemo portato et portiamo a quella E. S. non sanza grande dolore et despiacere de animo havemo intesa questa matina la novita che li è stata et dallo altro canto inteso el buon fine per la V. tranquillita et pace che è seguita secundo el dolendo caso; habiamo ringraziato dio etc.» También Espoleto dió el pésame á los Florentinos; v. Sansi, Storia 80 y Doc. 46.

(3) Sigismondo de' Conti I, 24.

(4) Sigismondo de' Conti I, 25. Cf. ibid. 39, la Encíclica de Sixto IV. Hasta

florentinos, satisfacción por haber violado la inmunidad eclesiástica, que fuera puesto en libertad el cardenal Sansoni, y finalmente, también, que desterraran á Lorenzo.

Las dos primeras exigencias del Papa eran indudablemente justificadas; y aun el embajador florentino en Roma, Donato Acciaiuoli, gravemente ofendido por las violencias de Riario (1), exhortó de un modo apremiante á su Gobierno, á que pusiera en seguida en libertad al cardenal, totalmente inocente, lo cual se había ya prometido por cartas: Florencia no sacaría ningún provecho de retenerlo preso, y en cambio se habrían de originar graves peligros si se rehusaba la justa petición del Papa. A la verdad, estas prudentes reflexiones de un probado ministro de la República, fueron tan desoídas en Florencia como las exhortaciones de Ferrante de que no añadieran leña al fuego (2).

Por el contrario, los florentinos estaban resueltos á retener por de pronto al cardenal, cuando menos en rehenes de la seguridad de sus conciudadanos, que se veían amenazados en Roma (3). A 24 de Mayo envió Sixto IV á la Ciudad del Arno al obispo de Perusa, el cual llevaba un escrito dirigido á Lorenzo por el cardenal Camarlengo, anunciándole que se había ya nombrado una comisión para formar un proceso contra aquella Comunidad, en caso de que el cardenal no fuera puesto en libertad inmediatamente. También Venecia exhortaba á los florentinos á que no dieran á sus enemigos materia de justas inculpaciones, reteniendo preso á Sansoni (4). Pero todo esto fué inútil: por más que habían tenido ocasión sobrada para persuadirse de la inculpabilidad del joven prelado, no se apresuraron á soltarle, y la situación se empeoraba entretanto de día en día (5).

Sixto IV se cansó finalmente de esperar. Hubiera sin duda alguna preferido reconciliarse con Florencia, pero se lo hicieron

1476, no había intimidado el Papa las prohibiciones eclesiásticas, oponiéndose al uso que reinaba en Inglaterra y Gales de delatar al clero ante los tribunales civiles. Hardouin, Conc. IX, 1496 ss. Roscovány, Monum. I, 115-117. Wilkins III, 609-610. Mon. Acad. Oxon. I, 348 ss.

(1) Sixto IV aseveraba, que esta ofensa se había hecho sin previo conocimiento suyo y que lamentaba el caso; v. Vespasiano da Bisticci en Mai I, 451.

(2) Büser, Lorenzó 37. Frantz 218.

(3) V. la * Carta del embajador milanés, fechada en Florencia á 20 de Mayo de 1478. *Biblioteca Ambrosiana*.

(4) Romania IV, 390. Frantz 219.

(5) Reumont, Lorenzo I^a, 299.

imposible (1). Por consiguiente, á 1.º de Julio, cuatro semanas enteras después del atentado, y por tanto, en ninguna manera arrebatado por un precipitado apasionamiento, expidió la bula de excomunión contra Lorenzo y sus partidarios. Al principio se enumeraban en ella los anteriores pecados de los florentinos: el auxilio que habían prestado á los enemigos del Papa, los ataques á los dominios pontificios, la detención de los que se dirigían á Roma, la retención de transportes con vituallas que se dirigían á la Curia, el proceder contra Francisco Salviati. Pasando brevemente por los recientes acaecimientos, declara Sixto IV, que la venganza y crueldad que se había mostrado después de la conjuración, en las ejecuciones y destierros, habían sido desmedidas; aún más: Lorenzo, el Gonfaloniere y los priores habían, en su furiosa rabia y por diabólica inspiración, puesto sus manos en las personas eclesiásticas, ahorcado al arzobispo en una ventana del palacio, á la vista de la muchedumbre, cortando luego la sogá y arrojando el cadáver á la calle; también habían quitado la vida á otras personas eclesiásticas inocentes, entre ellas algunas pertenecientes á la servidumbre del cardenal Sansoni. Finalmente, á pesar de la misión del obispo de Perusa como legado, el cual había pedido la libertad del cardenal en nombre del Papa, se habían negado á ordenarla. Por todos estos delitos, se fulmina la excomunión mayor contra Lorenzo y las autoridades mencionadas, y para el caso de que no entreguen á estos culpables, se amenaza con el interdicto y perdimiento del arzobispado (2).

A pesar de las enérgicas disposiciones de esta bula, todavía no fué puesto en libertad el cardenal; pero se le trasladó á otra prisión menos rigorosa. De qué género fuera ésta, se echa de ver principalmente por la descripción que hace un cronista sienés, del aspecto del cardenal, puesto finalmente en libertad. «A 13 de Junio, escribe Allegretto Allegretti, llegó el cardenal Sansoni Riario á Sena, más muerto que vivo por efecto del terror que había sufrido, el cual, de tal manera embargaba todavía su ánimo, que le parecía sentir la sogá en la garganta» (3).

(1) Reumont loc. cit. 300.

(2) Bula «Iniquitatis filius et perditionis alumnus Laurentius de Medicis» en Raynald 1478, n. 4 ss. y Fabronius II, 121 ss. Cf. Frantz 221 s. Hefele-Herzog VIII, 216 y L'Epinois 444.

(3) Allegretti 784. Este autor trae también la noticia de que repetidas veces se amenazó al cardenal con la horca. Respecto de la carta de Sansoni al

A 20 de Junio llegó á Roma el cardenal, quien desde aquellos días espantosos conservó por toda su vida una mortal palidez en el semblante (1). Dos días antes había salido Francisco Gonzaga de la Ciudad eterna para dirigirse á Bolonia, donde ofrecía cuidado la amistad de los Bentivoglio con los Médici. Las instrucciones dadas á Gonzaga muestran que el Papa «estaba inquieto y tenía conciencia de la mala impresión que había producido el precedente de los florentinos». Pero al propio tiempo, se muestra que todavía hubiera sido posible una reconciliación; por cuanto después de exhortar á los bolonienses á la fidelidad añade Sixto IV: «El que á la primera noticia de las alteraciones ocurridas en Florencia, nuestros bolonienses acudieran en auxilio de sus vecinos, no lo echamos á mala parte ni lo reprendemos; antes lo consideramos como una manifestación de simpatía; por cuanto los florentinos no habían emprendido todavía cosa alguna contra la dignidad de la Iglesia, y también Nosotros lamentábamos los primeros acaecimientos, de lo cual hemos dado testimonio en un escrito á Florencia. Pero habiéndose luego inferido tan indignas y vergonzosas ofensas al estado eclesiástico, ha desaparecido para los bolonienses todo motivo honroso de ponerse al lado de un pueblo que obstinadamente viola la dignidad de la Santa Iglesia, y que ha sido condenado por ella á causa de públicos delitos; y lo contrario no tanto sería un auxilio para ellos, cuanto un ataque contra Nosotros» (2).

Lo único en que Florencia condescendió á los requerimientos del Papa, fué en devolver la libertad, harto tarde, al inocente cardenal, como debía hacerse naturalmente; por lo demás, se continuó menospreciando la excomunión, dejando sin efecto el interdicto que á ella se añadió á 20 de Junio (3), y buscando

Papa, «la cual evidentemente le fué dictada» (Reumont II, 299), cf. la justa observación de Cipolla 586.

(1) *Acta consist., f. 55 del *Archivio segreto Pontificio*. Según la misma fuente, se efectuó en el cardenal la ceremonia de la apertura de la boca el 22 de Junio, después de lo cual fué como legado á Perusa en 26 de Junio.

(2) Reumont II, 303. La copia de la *Instrucción pro R. Card. Mantuano, que se halla en el Cod. Capponi XXII (ahora en la *Biblioteca nacional de Florencia*) de la cual se ha servido este autor, no lleva ciertamente fecha alguna; pero ésta resulta del dato de las *Acta consist. del *Archivio segreto Pontificio*, según el cual Gonzaga partió el 18 de Junio para su legación de Bolonia. Cf. ahora también Schleicht, *Zamometic* 160.

(3) Cf. Raynald 1478 n. 12-13.

alianzas, principalmente la de Francia. Documentos de violencia desmesurada, en los cuales se omitta toda objetiva refutación de las quejas claramente formuladas por el Papa (1), y que más bien parecían infames libelos donde se amenazaba con el cisma (2), eran, á par de los armamentos, lá única respuesta que los florentinos creían oportuno dar á las exhortaciones de Sixto IV, el cual estaba persuadido de la justicia de su causa (3).

Aun cuando el gobierno florentino menospreciaba la excomunión y el interdicto, y forzaba al clero á seguir ejerciendo sus funciones, no por esto dejaba de lamentarse de la turbación producida por aquellas censuras; y de los sentimientos de fanatismo

(1) Frantz 228 s., y Reumont I, 318.

(2) Pertenecce especialmente á este lugar la carta de 21 de Julio de 1478, la que Senarega (293-295), ha incluido en su *Comentarius rerum Genuensium* (copiada por Pignotti, Storia della Toscana, Capolago 1843, IV, 123 ss.) la cual según ha demostrado Cornani en *Studi storici* X (1901), 74 s., es verosímil que en forma de libelo infamatorio se difundiese desde Florencia, con el propósito de formar opinión contra Sixto IV. Por consiguiente este documento introducía entre los dos adversarios la guerra literaria, de la que no andaba lejos la guerra propiamente tal (Perrens I, 411). Igualmente pertenece aquí también la notable hoja volante * *Cisensio inter santissimum dominum nostrum papam et Florentinos suborta*, la cual, según Procter, *Index to the early printed books of Brit. Mus.* n. 6485, fué impresa en Treviso el año 1478 por Bernardo de Colonia. De esta impresión hasta ahora sólo se conocen dos ejemplares, el uno en la *Bodleiana de Oxford*, el otro en la Biblioteca parroquial de *Michelstadt i. O.*; cf. Klassert, *Mitteil. über die Michelstätt. Kirchenbibl.* (Progr. 1902), pág. 9. Por la bondad del Señor Profesor superior Klassert pude aprovecharme de una copia de esta hoja volante. Como Klassert tiene el designio de hacer una publicación completa, yo me limito á las observaciones siguientes: Dicha hoja suelta, de estilo muy retórico, empieza con las palabras del Salmo 67, 2: *Exurgat Deus, et dissipentur inimici eius*, etc. En primer lugar enumera los beneficios que Sixto IV hizo á Lorenzo de Médici, el encargo de la administración del tesoro de la Iglesia, el arrendamiento de las minas de alumbre, la ayuda que le prestó contra Volterra. Después se pinta con todos sus pormenores la ingrata conducta de Lorenzo (cf. nuestras indicaciones p. 266 s.). En lo que se sigue se hace la vana tentativa, de librar al conde Jerónimo de la nota de complicidad en el atentado, probando que no tuvo de él conocimiento previo: es una apología imposible, que trae á la memoria la falsa relación correspondiente de Segismundo de Conti. Están autorizadas las quejas que luego siguen contra el furor inhumano de Lorenzo después del éxito frustrado de la conjuración y las quejas contra el Florentina sodomita hereticaque sinodus. La invasión de la peste en el ejército de los Florentinos se atribuye á justicia de Dios. Al fin se rechazan las expresiones *leno* y *diaboli vicarius* usadas por el Sínodo Florentino acerca de Sixto IV, y se citan para impugnación de los Florentinos.

(3) Cf. especialmente la carta autógrafa al duque de Urbino de 25 de Julio de 1478 en Fabronius II, 130-131.

contra Roma, que dominaban entre los partidarios de los Médici, da elocuente testimonio el documento conocido con el nombre de *Synodus florentina*, donde se llega hasta llamar á Sixto IV «servidor de los adúlteros» y «vicario del demonio». Se amontonan las más terribles acusaciones contra el Papa, y se expresa el deseo de que Dios se digne librar á su pueblo de falsos pastores que vienen vestidos de ovejas, pero son interiormente lobos rapaces (1).

En Julio había comenzado la guerra, en la que Ferrante se puso al lado del Papa, con la esperanza de ganar por este camino la ciudad de Sena. Lorenzo confiaba en la protección de Venecia y Milán, y principalmente, en la del inseguro Luis XI de Francia.

Las relaciones del monarca francés con Sixto IV habían sido desde el principio extraordinariamente vacilantes. Verdad es que Luis XI había mandado á Roma, en 1472, una embajada de obediencia (2); pero demasiado pronto se mostró, que el Rey persis-

(1) Cf. Hefele-Hergentröther VIII, 218 y Frantz 242 ss. Walchner, *Politische Geschichte der im Jahre 1478 zu Florenz gehaltenen grossen Kirchensynode* (Rottweil 1825), dice, que él, por decoro, en su traducción del documento ha suavizado algunos pasajes demasiado fuertes del original. No es posible dudar de la autenticidad del documento conocido bajo el nombre: *Synodus Florentina*, y publicado por Fabronius II, 136 ss., como también por Walchner (loc. cit., 132 ss.) porque el mismo, escrito probablemente de mano de Gentile Becchi, obispo de Arezzo, se halla en el *Archivo público de Florencia*. (C. Strozzi. 387.) La otra cuestión, si la *Synodus Florentina* fué obra de un concilio que real y formalmente tuvo efecto, ó si el escrito que existe bajo este nombre fué trabajo más ó menos privado de Gentile Becchi, es tratada á fondo por Frantz 237 s. Este benemérito investigador cree deber admitir «para infamia del clero que se formó durante la dominación de los Médicis», «que el concilio realmente fué convocado y representó las tendencias de la *Synodus Florentina*». Por más justa que sea en sí misma cada una de las observaciones de Frantz, y por más que haya analizado á fondo este libelo infamatorio, con todo sus razones han podido convencerme tan poco de la exactitud de su opinión, como al más moderno biógrafo de Lorenzo, Reumont I³, 318. Además de Fabronius, Döllinger 354, Capponi II, 385 y Creighton III, 287 admiten que no existió el sínodo; Hefele-Hergentröther VIII 218 s y Reusch II, 969 representan la opinión opuesta. El desgraciadamente ya finado C. Guasti tuvo la amabilidad de hacer á mis ruegos minuciosas investigaciones sobre el presente punto: pero ni en el *Archivo público*, ni en el *Archivo de la catedral de Florencia* se halla una noticia sobre aquel pretensó sínodo; en el último deberían estar apuntados los gastos para tal reunión; con todo no existe de ellos rastro alguno.

(2) El Papa la había recibido benigne etiam ultra solitum; v. Ljubic 21-22. El cardenal Gonzaga dió á los embajadores un espléndido banquete. Cf. Motta en el *Bollet stor. d. Suizz.* VI, 21 ss.

alguna el que Paulo II concediera regularmente un subsidio á los miembros pobres del Sacro Colegio, y aumentara los exteriores privilegios honoríficos de los cardenales, otorgándoles el derecho de usar el birrete rojo y una gran mitra de damascó de seda, bordada de perlas, cual hasta entonces sólo la habían usado los papas (1).

Más que todos prorrumpió en amargas quejas contra Paulo II el cardenal Ammanati; el cual, lo propio que los demás amigos de confianza de Pío II, cayeron con el nuevo Papa en completa desgracia. «Todo se ha mudado repentinamente, escribe el mismo; en lugar de afecto, dureza; en lugar de amistad, un carácter repulso; después de un feliz principio, una mala continuación» (2).

Principalmente contribuyó á aumentar este enajenamiento, el proceder del Papa, cerrado y difícilmente accesible, efecto de su peculiar manera de vivir. Todo el orden antiguo de la Corte romana se invirtió, por consideraciones que Paulo II creía haber de tener á su salud; el día se convirtió en noche y la noche en día (3); á consecuencia de lo cual, no se concedía audiencia sino de noche. Un enviado alemán escribe acerca de esto: «Su Santidad no da audiencias durante el día, y teniendo yo la primera audiencia con él, pasé toda la noche en la Cámara del Papa, hasta las 3 de la madrugada» (4). Otros testigos refieren que, aun los buenos

(1) Para complemento de los datos que hasta el presente se han publicado (por Phillips VI, 279 s.), sobre este punto y para fijar la cronología del mismo sirven las siguientes relaciones de embajadores que yo he descubierto. a) * J. P. Arrivabenus á la marquesa Bárbara, d. d. Roma 1464 Sett. 13: «Vole el papa che da qui inanti li cardinali babbiano le lor mitre bianche raccamate de perle.» b) * Jacobus de Aretio, d. d. Roma 1464 Sett. 14: «Vole N. S.^a che differentia sia fra le mitre de questi S. cardinali et altri prelati et per tanto ha ordinato quelle de li cardinali sieno de domaschino et cum alcune perle.» c) el cardenal Gonzaga á su madre en 28 de Dic. de 1464; v. apéndice n.º 72. d) B. Suardo á la marquesa Bárbara, fechada en Roma á 7 de Enero de 1465, sobre la birreta encarnada de los cardenales. Todos estos documentos se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Ammanati Epist. 113; cf. 93 y Segismondo de' Conti II, 291.

(3) Además de Canensius 48 y 69, Platina 767, 793, Ammanati, Comment. 350 Cronica di Bologna 788 y N. d. Tuccia 100 n. 1, 269. Cf. sobre la vida nocturna de Paulo II, la * Carta de Otto de Carretto de 9 de Octubre de 1464 y un * Despacho de Augustinus de Rubeis, fechada en Roma á 18 de Junio de 1465. *Biblioteca Ambrosiana*, loc. cit.

(4) Voigt, Stimmen 158. Cf. Barrocius in Anecd. Veneta ed. Contarini 266.

amigos del Papa, tenían que esperar quince ó veinte días para llegar á hablarle (1). «El obtener una audiencia del Papa, refiere el enviado de la ciudad de Breslau, ha venido á ser ahora un arte difícil.» Hacia poco había estado esperando hasta cinco horas en palacio, después de lo cual se le había remitido á la tarde siguiente. «Se ha hecho ahora tres veces más difícil que en tiempo del papa Pío, el obtener una audiencia», dice el mismo referente, añadiendo haber visto muchas veces que, aun los cardenales, después de dos horas de espera, se habían tenido que marchar sin despachar sus asuntos (2). No era, pues, de maravillar, que todas las negociaciones se difriesen y acumulasen extraordinariamente.

Todavía, por fin, se dificultó más el despacho de los negocios, por cuanto Paulo II era de su natural calmoso, irresoluto y desconfiado (3); lo cual fué tan allá, que en algunos casos se mandó á las cancellerías que no dieran fe á ninguna copia de documentos, por muy autenticada que viniera; sino que exigieran los mismos originales (4).

Lo propio que de este curso lento de los negocios, lamentábase también los embajadores de que el Papa se mostraba muy

(1) Cf. el *Despacho del embajador de Milán de 9 de Oct. de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*. J. P. Arrivabenus escribe en 3 de Oct. de 1464, que los antiguos secretarios del Papa están muy descontentos, porque la mayor parte todavía no ha obtenido ninguna audiencia. *Archivo Gonsaga*.

(2) Polit. Korresp. Breslau IX, 110; cf. 100-101. Cf. Arch. stor. ital. Ser. 5, XIII, 302. *Despacho de Jacobus de Aretio de 31 de Enero de 1465. *Archivo Gonsaga*. Cf. apéndice n. 75. Sobre la dificultad de obtener audiencia, se queja también Augustinus de Rubeis en un *Despacho fechado en Roma á 6 de Dic. de 1466. *Archivo público de Milán*.

(3) Sobre esto se quejan todos los embajadores repetidas veces. Cf. las *relaciones de Otto de Carretto de 9 de Oct. de 1464, de Augustinus de Rubeis, fechada en Roma á 12 de Mayo de 1465 (*Biblioteca Ambrosiana*, loc. cit.), de Jacobus Trotius, fechada en Roma á 1 de Diciembre de 1467 (*Archivo público de Módena*), de W. Molitoris, fechada el 20 de Diciembre de 1464 (*Archivo público de Mantua*), y otras. El 18 de Junio de 1465 Augustinus de Rubeis escribe á Fr. Sforza que el Papa es «longo, tardo et suspectuosus». Allí mismo hay una *carta de Otto de Carretto de 22 de Octubre de 1464, quien se queja de la inconstancia de Paulo II. Augustinus de Rubeis le hace también la misma reconvención en un Despacho fechado en Roma á 29 de Noviembre de 1466. *Archivo público de Milán*.

(4) Voigt, Stimmen 158. Sobre la suspicione mirabile che ha (Paul II) quasi dogniuno», da cuenta Otto de Carretto en una *Carta á Fr. Sforza, fechada en Roma á 24 de Octubre de 1465. *Biblioteca Ambrosiana*, loc. cit. En un *Despacho, fechado en Roma á 13 de Julio de 1467, refiere Jacobus Trotius que el Papa es lento, lo quiere hacer todo por sí mismo y no se fía de nadie. *Archivo público de Módena*.

difícil en la concesión de dispensas y otras gracias de alguna importancia (1), por todo lo cual se disminuyeron los ingresos de los empleados de una manera notable, y á poco tiempo reinó entre ellos general descontento (2). De este disgusto nacieron muchos juicios acerca de Paulo II, que se han recibido sin la precaución necesaria.

Principalmente es del todo infundada la acusación de avaricia, innumerables veces repetida contra este Papa. El cardenal Ammanati, que levantó esta queja, se ve obligado á reconocer él mismo, en diferentes ocasiones, la liberalidad del Papa. A los cardenales cuyas rentas no alcanzaban á 4.000 escudos de oro, les añadió el Papa un suplemento mensual de 100 ducados; proveyó abundantemente á los obispos pobres ó arrojados de sus diócesis, y no socorrió menos (gastando en todos sentidos con liberalidad verdaderamente digna de un príncipe) á los nobles empobrecidos, á las viudas y huérfanos desamparados, á los achacosos y enfermos; y de un modo especial aprovechó esta liberalidad á los miembros de las familias destronadas de Levante que se refugiaron en Roma (3).

Quien hojea los libros de cuentas de Paulo II, encuentra en casi cada una de sus páginas las pruebas documentales de sus sentimientos benéficos, verdaderamente grandes. Limosnas y más limosnas se alinean en ellos, ya para viudas y doncellas necesitadas, ya para nobles, inválidos ó refugiados de los países que habían caído bajo la dominación turca, de Hungría ó de Oriente (4).

(1) Cf. el *Despacho de Jacobus de Aretio de 31 de Enero de 1465 (*Archivo Gonzaga*) y señaladamente las relaciones de los embajadores milaneses, en particular la *Carta de Augustinus de Rubeis, fechada en Roma á 12 de Mayo de 1465 (*Biblioteca Ambrosiana*). Jacobus Trotius escribe á Ferrara el 2 de Septiembre de 1467: * «Voglio che V. Ex. sapia che il papa (estas palabras están en cifras) non serve ni fa conto de servire ni de far piacere a potentia alcuna de Italia indifferenter». Para esto aduce un ejemplo. *Archivo público de Módena*. Paulo II, dice la Crónica inserta en *Archiv. f. ält. deutsch. Gesch.* N. F. VII, 181, in signandis petitionibus maturus fuit et iusticie tenax, quasi melius fuit pauca condonare et ea firmiter servare, quam plura signare et statim revocare.

(2) Polit, Korresp. Breslaus IX, 103. Cronica di Bologna 788. *Carta de Augustinus de Rubeis, fechada en Roma á 18 de Junio de 1465. *Biblioteca Ambrosiana*.

(3) Ammanati, Comment. 350. Canensius 66 s. Gaspar Veron. en *Muratorii* III, 2, 1019, 1047. Cf. Christophe II, 177 s. Müntz II, 12. Tripepi, Religione e storia o tre pontefici e tre calumnie, Roma 1872. Cf. adelante cap. III.

(4) *Archivo público de Roma*. *Div. Pauli II vol. I, 1464-1466, pagas

De Paulo II, que organizó muy bien en Roma el cuidado de los pobres, procede asimismo la ordenación de que la Cámara Apostólica haya de repartir entre ellos cada mes «por amor de Dios» (amore Dei) 100 escudos de oro (1). También un cierto número de iglesias y monasterios indigentes de Roma, recibían socorros en determinados periodos de tiempo, por ejemplo: S. Agustín, San Marcelo, S. María sopra Minerva, S. María de Araceli, S. María del Popolo, S. Sabina, S. Martino ai Monti, S. Julián, S. Clemente, S. Onofre, SS. Juan y Pablo, S. Susana, S. Alejo, S. Francisco in Trastevere, S. Cosimato y S. Pedro ad Víncula. Pero aún más allá de la Ciudad eterna se extendió la benéfica atención del Papa, y el hospital de S. Lorenzo de Florencia le cuenta, al lado de León XI, en el número de sus principales bienhechores (2).

Desde el principio de su reinado, consagró Paulo II grande interés á los asuntos de su Capital (3), lo cual era tanto más necesario, cuanto que Roma, precisamente en aquel tiempo, había sido visitada por una serie de calamidades. La inundación, las tormentas y terremotos, habían repetidas veces llenado de terror á sus habitantes y los habían puesto, en aprieto (4). A esto se añadie-

f. 104: pro duobus pauperibus Ungaris fugitivis á captivité. Turcor., 18 de Septiembre de 1465; f. 113: pro honest. mulieri Felicie pauperrime et egrote, Oct. 1465; f. 139: pro duobus pauperibus Indis, 5 Dec. 1465; f. 163: pro pauperibus Indis, Mart. 1466; pro pauperibus personis, Mart. 1466; f. 208: pro pauperibus Indis qui hodie proiecerunt se ad pedes S. D. N. pape eundo ad S. Petrum, 29. Iunii 1466. *Lib. II Bulletar. Pauli II, f. 80: 100 duc. pro pauperibus puellis, 12 Dec. 1466, etc.

(1) Estos cien florines se anotan en cuenta cada mes; v. loc. cit. *Vol. I, f. 175, 199. *Bullet. II f. 1, 17*, 41, 75 etc. *Bullet. III (de Marzo de 1468 á Marzo de 1469), *Lib. quart. bullet. (de Abril de 1469 á Julio de 1470), *Lib. V Bullet. (de Agosto de 1470 á Julio de 1471), regularmente el primero de cada mes. V. también en el *Archivo secreto del Papa* *Introit. et Ex. 466 y Canensius 67.

(2) Richa VII, 92. En el *Archivo público de Roma*, hay documentos en que constan los socorros que se daban á los monasterios de Roma. *Div. Pauli II vol. I, f. 175, 188. Bullet. II: 1467 Ian. II, Apr. 2, etc.

(3) Arch. d. Soc. Rom. IV, 268 s. Müntz II, 8.

(4) Infessura 1141 (ed. Tommasini 70). Ammanati, Epist. 49. Para esto cf. una *Carta de Jacobus de Aretio á la marquesa Bárbara, fechada en Roma á 20 de Enero de 1465, en que se habla de un violento huracán que se desencadenó sobre Roma la noche pasada. Después más adelante se lee: «Caschò secondo intendo la saetta in casa de Mons. Vicecancelliere (R. Borja), ma non ha fatto danno». *Archivo Gonzaga de Mantua*. En el Cod. A. a. XV de Grotta-

ron también enfermedades contagiosas, las cuales, ya en otoño de 1464, arreciaron tan terriblemente, que hace notar un embajador, que la habitación de cada uno de los cardenales se había convertido en un hospital (1). La peste continuó aun en los meses más fríos, y volvió de nuevo en los años siguientes (2). Paulo II reconoció con certera mirada, que el mejoramiento de las condiciones sanitarias sólo era posible mediante una limpieza mayor, y así mandó asear las calles y componer los canales de desagüe y los acueductos obstruidos por las inundaciones (3).

También dispensó Paulo II á la Ciudad eterna un gran beneficio, con la revisión de los estatutos de Roma, llevada á término en 1469, la cual tuvo principalmente por objeto obtener una más presta y mejor administración de justicia. Estos estatutos revisados se imprimieron reinando todavía Paulo II, verosímilmente en 1471, y se dividen en tres libros: Derecho civil, Derecho criminal y Administración. Las reformas del Papa veneciano no alteraron substancialmente las bases de los estatutos de 1363, y se

ferrata hay una noticia sobre un terremoto que acaeció en las cercanías de Roma el 15 de Enero de 1466. Cf. Rocchi, Cod. 316. V. también A. de Tummullis 160.

(1) *Carta de J. P. Arrivabenus á la marquesa Bárbara, fechada en Roma á 3 de Oct. de 1464: Muchos mueren de la peste: «Quasi in ugni casa de cardinali è uno hospitale». Cf. los Despachos de Jacobus de Aretio de 9 de Oct. (Reinan la peste y la fiebre. Muchos cortesani mueren) y de 16 de Oct. de 1464. *Archivio Gonzaga*.

(2) Cf. los *Despachos de Jacobus de Aretio, fechado en Roma á 13 de Nov. de 1464, y de Arrivabenus de 16 de Nov. (Scarampo huye á toda prisa á Albano por causa de la peste). Una * carta del cardenal Gonzaga á sus padres, fechada en Roma á 12 de Febrero de 1465 habla de la continuación de la peste, la cual en Mayo (v. * Despacho de Jacobus de Aretio de 21 de Mayo, *Archivio Gonzaga*) y Junio (v. Ammanati, Epist. 69^a, 70, 71, 72^a) arrebataba sin cesar nuevas víctimas. En 1468 y 1469 Roma fué también visitada por epidemias; v. Ammanati loc. cit. 145, 146, 147. Se trató entonces la cuestión, si se puede huir en tiempo de una enfermedad contagiosa. A esto se refiere la *Epistola Dominici episcopi Torcellani quod liceat pestem fugere ad rev. etc. Iacobum S. R. E. card. S. Crisogoni Papien, que se halla en el Cod. B-51 de la *Bibl. del cabildo de Padua*. Reinando todavía Paulo II, se imprimió un tratadito contra la peste, que comienza así: «Jesus. Questo è un consiglio optimo contra lo morbo pestilentiale, cioè anguinaglie; Carbunculi antrace: apostemie: et altri mali cativi et apostemosi. Composto per Mastro Francesco da Siena doctore nellarte medicinale. In fine: Laus omnipotentis Deo Finis». S. l. et a. Un ejemplar de este opúsculo por extremo raro, que no hallo mencionado por los bibliógrafos, fué vendido el año 1888 en Florencia por el anticuario Franchi (Cat. 66 n. 1006).

(3) Canensis 99. Müntz II, 96 ss.

conservaron incólumes, así la extensa jurisdicción de la Ciudad como la autonomía de su gobierno (1).

Paulo II puso extraordinario empeño en ganarse las simpatías de los habitantes de su Capital. En 1466 otorgó al Pueblo romano la rosa de oro, y la muchedumbre paseó con gran júbilo por las calles la honrosa insignia (2); pero sobre todo agradaba á los romanos la variedad y magnificencia con que se celebraron en este pontificado las fiestas populares, especialmente las del carnaval.

Hasta entonces se habían tenido las diversiones del carnaval en la Piazza Navona, la plaza del Capitolio y en el monte Testaccio; en 1466 hizo Paulo II que se tuvieran las carreras en la principal vía de Roma, la Via Flaminia (la cual tomó de estos juegos su nombre moderno de *Corso*), desde el arco de triunfo de Marco Aurelio, cerca de S. Lorenzo in Lucina, hasta el Palazzo de San Marcos (3); y fuera de esto se aumentó el número de los juegos y de los premios. «Para que todos los elementos de que parecía componerse el Municipio romano, tuvieran sus particulares juegos y premios, refiere Canensius en su Vida de Paulo II, dispuso éste carreras para los judíos, luego para los muchachos, para los jóvenes más crecidos, y finalmente, también para los de mayor edad; todas ellas con sus correspondientes premios. Las

(1) La Mantia I, 173-178. Gregorovius VII^o, 213 ss. Por lo demás, la ed. princeps de los estatutos reformados por Paulo II no es tan rara como Corvisieri (Arch. Rom. I, 484) cree; La Mantia I, 176 enumera ocho ejemplares. El anticuario milanés L. Arrigoni puso en venta el noveno en 1890. El nuevo trabajo de Bresciano, Saggio di una bibliografia degli statuti di Roma, etc., en el Gior. d. Biblioteche 1889, n. 22-24 no es suficiente; cf. Arch. d. Soc. Rom. XIII, 538. Cf. también Riv. Europ. XII (1879) 456 y ahora Rodocanachi 165-192. Sobre las fórmulas del juramento del Senado romano en tiempo de Paulo II v. Arch. d. Soc. Rom. IV, 268 s. Sobre los estatutos de Paulo II para Asís v. Guiraud 179.

(2) «La rosa heri foe data al populo de Roma e cussi tuto hoggi cum gran triumpho l' hanno per la citade accompagnata; queste cose molto gratificano questo populo, el quale se ne piglia piacere assai». J. P. Arrivabenus á la marquesa Bárbara, d. d. Rom., 1466 Mart. 17. *Archivo Gonzaga*. Sobre las rosas de oro cf. nuestras indicaciones del tomo I, vol. I, p. 357, n. 1.

(3) Ademollo (Il carnevale di Roma, Roma 1883, 1) pone equivocadamente la ordenación de Paulo II en el año 1467; en contra de esto, v. el testimonio de la Cron. Rom. 31 contemporáneo. Cf. Natali, Il Ghetto di Roma, Roma 1887, 98 s. y Clementi 55, 59 s. Fuera de los materiales acumulados por *Cancellieri, Il carnevale di Roma (manuscrito del *Archivo del Capitolio*), he hallado todavía otros documentos inéditos para la historia del Carnaval en Roma, que pienso publicar en un escrito dedicado exclusivamente á este asunto; aquí la discusión de estas cosas me apartaría demasiado de mi objeto.

pallias, ó premios del certamen, que hasta entonces se habían repartido en la forma tradicional como galardón de los caballos que tomaban parte en las carreras, se hicieron, por orden del Papa, más ricas y de más preciosas telas». Cosa enteramente nueva fueron los grandes banquetes que el Papa ofreció á los magistrados y al pueblo en la plaza de San Marcos. Paulo II asistía desde una ventana de su palacio á estas comidas populares, y al fin de ellas mandaba repartir dinero entre la regocijada muchedumbre; y para que no faltara variedad, se dispusieron también carreras de asnos y de búfalos (1). De un orden superior que estas diversiones, eran las magníficas cabalgatas que solían representar el objeto favorito de la fantasía de aquellos tiempos: el triunfo de los antiguos emperadores romanos. No cabe lugar á duda sino que todo aquel romanismo, á pesar de su tendencia arqueológica de buena fe, estaba revestido de los alegres colores propios del gusto del primitivo Renacimiento; pero esto servía solamente para hacerlo más vivo y abigarrado (2). Por lo demás, ya entonces se levantaron voces de reprensión contra estos demasiado mundanos entretenimientos; pero Paulo II no les dió oído, haciéndose la cuenta que las muchas diversiones populares quitaban la ocasión á los manejos demagógicos y revolucionarios (3); y cuánta importancia dieran á aquellas fiestas los hombres vulgares, se echa de ver por la extensión y entusiasmo con qué los cronistas nos han conservado la memoria de ellas (4).

Fué también muy agradable para los romanos, el que Paulo II tuviera solicitud del mejor aprovisionamiento de su ciudad, y procediera contra los bandoleros que infestaban sus cercanías (5). Por semejante manera procuró el Papa oponerse á las sangrientas

(1) Canensius 50 s. Bayer, *Aus Italien* 158. Las carreras de los judíos, como nota Vogelstein II, 17, no tenían absolutamente nada de deshonroso, y parece que los judíos tomaron parte hasta con gusto en las fiestas públicas, hasta que las refinadas brutalidades dieron carácter demasiado serio á la que parecía nuevo juego. Cf. Rodocanachi, *Le Saint-Siège et les juifs*, Paris 1891, 154; Clementi 64 s. y *Rev. d. quest. hist.* I (1892) 413.

(2) Burckhardt I^o, 230; II^o, 160, 163. Bayer, *Aus Italien* 191.

(3) Rohrbacher-Knöpfler 235.

(4) *Cron. Rom.* 31, 34. Cf. N. de Tuccia 90.

(5) N. d. Tuccia 89 n. 2. Canensius 35. Gaspar Veron. en Muratori III, 2, 1006 ss. El restablecimiento de la tranquilidad dentro y fuera de Roma lo celebra D. Galletti en un poema del año 1468, publicado por P. L. Galletti en 1787, en Verona.

venganzas y odios hereditarios, que producian numerosas víctimas en aquella época, así en Roma como en todas las ciudades de Italia (1).

Enemigo de todo proceder violento, quiso Paulo II, ante todas cosas, asegurar la paz en su capital, y su gobierno fué una feliz combinación de severidad y mansedumbre. Ningún malhechor escapó á su castigo; pero, por el contrario, casi nunca llegaron á ejecutarse las sentencias de muerte; y cuando se hacian reflexiones al Papa sobre su excesiva benignidad, interrogaba: si por ventura era cosa de poca monta el quitar la vida á una tan maravillosa criatura de Dios, cual es el hombre, y por quien la sociedad ha empleado tantos afanes durante tantos años. A los que habían merecido penas más graves, enviábalos Paulo II las más de las veces á las galeras, bien que añadiendo la orden expresa, de que no fueran tratados inhumanamente. Tan compasivo y sentimental era el Papa, que no podía mirar, ni siquiera cómo los animales eran llevados al matadero, y con frecuencia los compraba á los carniceros. Se refiere que sentía tanta dificultad en rehusar lo que se le pedía, que se veía obligado á apartar de sí á los que acudían á él en demanda de auxilio, para no otorgar sus peticiones contra lo que le dictaba su convencimiento (2).

Mas no fué sólo Paulo II un verdadero amigo y bienhechor del pueblo romano, sino también de todos los pueblos súbditos suyos, y fomentó con el mayor celo todas las obras de utilidad pública. Así prestó su apoyo para el mejoramiento de los puertos y murallas de ciudades pobres, como Cesena (3) y Serra San Quirico (4). Ciudades apuradas, como por ejemplo, Sant Arcangelo, obtuvieron de él remisión de tributos (5). Con frecuencia dictó Paulo II ordenaciones para proteger el distrito de Bolonia contra

(1) L'Epinois 436. Burckhardt II, 1, 159. De Chmel, *Materialien* II, 306 se saca, de qué manera Paulo II exigía justicia también para los judíos. Cf. Janssen-Pastor I^{er}, 4, 462; Berliner II, 1, 78-79 y II, 2, 219; Depping 365; Pietro M. Leonardo, *Gli Ebrei a Benevento*, Benevento 1899.

(2) Canensius 39-40. Cortesius LIIII.

(3) *Breve á Cesena de 29 de Abril de 1471. Lib. brev. 12, f. 139-139^o. *Archivio segreto pontificio*.

(4) *El documento está en el Archivo de *Serra San Quirico* y es de 1464. Los habitantes de Ancona recibieron también un subsidio, «in reparationem murorum vestrorum»; v. **Breve de Paulo II, fechado en Roma á 25 de Sept. de 1464. *Archivio comm. de Ancona*.

(5) Marini, *Mem. d. città de Sant' Arcangelo*, Roma 1844, 48.

las inundaciones que le acarreaba el impetuoso Reno (1). Para regularizar el sistema monetario en los Estados de la Iglesia, publicó una serie de saludables ordenanzas; en una bula de 13 de Enero de 1466, se lamentaba del gran número de monedas falsas y faltas de quilates que estaban en circulación; y para proteger á los habitantes de los Estados de la Iglesia contra el daño que de este abuso resultaba, se estableció: que nadie en el Estado de la Iglesia pudiera en adelante acuñar moneda sin especial permiso de la Santa Sede. A los contraventores se les amenazó con los más severos castigos; con excomunión, interdicto, perdimiento de todos sus privilegios, destierro y confiscación de sus bienes; y á la vez se estableció fijamente el valor de cada una de las monedas (2). Por algún tiempo se sostuvo en el reinado de Paulo II el principio de que sólo en Roma podía acuñarse moneda; pero más adelante se concedió á las ciudades de Fermo, Ancona, Ascoli y Recanati el derecho de que acuñaran moneda propia, añadiendo sin embargo la cláusula, de que observaran con la mayor exactitud las condiciones anteriormente prescritas (3). Todavía en 1471 se inculcó severamente al Senado de la Ciudad de Roma, la obligación que tenía de perseguir á los falsificadores de moneda, ó á los que menoscababan las monedas de plata pontificias (4). Por extremo saludable fué también el ordenamiento que prohibía á todos los legados, gobernadores y jueces, el aceptar presentes; y se vigiló con rigor á fin de que esta disposición se obser-

(1) V. los *Breves de 29 de Abril de 1466 y 6 de Marzo de 1469. *Archivo de Bolonia*; cf. apéndice n.º 78 y 92.

(2) La Bula la ha publicado Garampi (App. 137-143); allí se hallan también reunidas todavía otras noticias relativas á esto. Sobre una semejante ordenación de Pio II v. vol. III, p. 320.

(3) En general v. Peruzzi, Ancona 371 s. La *autorización para Fermo y las demás ciudades está fechada á 4 de Febrero y 4 de Julio de 1471 y se halla en el *Archivo público de Venecia*. Sobre la acuñación de una moneda en Roma v. Ammanati Ep. 61; sobre el gran número de monedas y medallas de Paulo II v. Cinaghi 42 s.; Müntz II, 6; Armand II, 31, f. 300, III, 162; Arch. d. Soc. Rom. XII, 13 nota; Morsolin, Medaglie... in onore di Paolo II, Milano 1890. Cf. también Riv. Ital. di Numismatica IV. En la pinacoteca de Vicenza hay hermosos ejemplares de las monedas de Paulo II.

(4) *Archivo secreto pontificio*. Lib. brev. 12, f. 90. *Senatori urbis, dat. Romae 1471 Febr. 1; cf. ibid. f. 280: *Breve para Ioh. Bapt. de Sabellis prov. Marchie gubernatori, dat. Romae 1471 Febr. 7. El 25 de Julio de 1471 fueron expedidas á todos los rectores y legados de los Estados de la Iglesia *órdenes análogas tocante á la estricta observancia de las *ordinationes* relativas á la moneda.

vara (1). Para expresar su gratitud y reconocimiento por estas excelentes medidas de gobierno, acordaron los habitantes de Perugia, en Noviembre de 1466, levantar al Papa, en su ciudad, una estatua de bronce dorado, y un año después, esta obra colosal quedó colocada en la plaza de la Catedral de Perugia (2).

(1) V. apéndice n. 99. Bula al gobernador de Espoleto de 5 de Abril de 1471. *Archivio segreto pontificio*.

(2) Pellini 690 y Bonazzi 682. La estatua, obra magnífica de Bartolomé Vellano (ó Bellano) fué fundida en 1798; v. A. Rossi, Documento intorno alla statua di Vellano da Padova, innalzata dai Perugini a Paolo II en el Gior. di erudiz. artist. III, Arch. stor. dell' Arte IV, 398 y A. Rossi, La Piazza del Sopramuro in Perugia, Perugia 1887, 11. El *Archivio municipal de Perugia* conserva un *Breve de Paulo II, de 15 de Dic. de 1466, en el cual se dan las gracias por el acuerdo de la erección de aquella estatua.

tía en su antigua política de conservar en su mano la Pragmática Sanción, condenada también por Sixto, y el proyecto de concilio, de que se servía como medio para amedrentar al Papa (1). El convenio que se ajustó en verano de 1472, mediante negociaciones directas con Roma, sólo fué de corta duración; pues la Universidad lo combatió como contrario á los decretos de Basilea. Por más que Luis XI ratificó el nuevo concordato á 31 de Octubre de 1472 (2), de hecho siguió en vigor todavía la Pragmática Sanción (3). Aun cuando el obispo de Viterbo fué enviado á Francia, no sufrió mudanza tal estado de cosas (4), y ya al año siguiente eran muy tirantes las relaciones de Luis XI con Roma. La ocasión próxima fué el nombramiento de cardenales de 7 de Mayo de 1473, del cual se afirmó en la Corte francesa, que se había hecho por simonía. El Papa defendió su modo de proceder, en un escrito dirigido al Rey, á 22 de Agosto de 1473 (5); pero la respuesta de Luis es una mezcla de injurias, ironías y escarnios. Con las más acerbas expresiones se lamenta, de que el Papa haya prescindido de los candidatos que él había propuesto para la púrpura, teniendo presentes, por el contrario, las recomendaciones de otros príncipes; añadiendo, que este proceder era tanto más injusto, cuanto él, el Rey, había derogado en su Reino la Pragmática Sanción. Al final, apelaba Luis á Dios omnipotente y á los príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo.

A fines de 1474 habíase quejado Sixto IV al Rey, del rompimiento del convenio de 1472 (6); pero la respuesta de Luis XI fué

(1) Reumont I, 305. Cf. Phillips III, 328, Wetzler u. Weltes Kirchenlexikon II, 754, Guettée VIII, 36, Fierville 146-147 y Legeay II, 90.

(2) Charavay, Sur les lettres de Louis XI; Paris 1881, 9. Cf. Picot I, 425, Fierville 147 y Soldan, Gesch. d. Protest. in Frankreich I, 50.

(3) Fierville 147. Cf. Bulaeus V, 701 ss. y arriba p. 201 s. Para la defensa del concordato de 1472, escribió un estudio especial el cardenal arzobispo de Tours, Elías de Bourdeilles: cf. Thommasey, De la pragmatique sanction, Paris 1844, 14, y Rösen, Pragmat. Sanktion 16.

(4) En las *Acta consist. del *Archivo secreto pontificio* se registra con la fecha de 12 de Oct. de 1472 el nombramiento de Estouteville para legatus in Gallias; pero esta comisión no llegó á efectuarse; el cardenal rehusó, y en su lugar fué el obispo de Viterbo. cf. Gingins La Sarra I, 3 ss.

(5) Yo hallé este *documento desconocido hasta el presente, en una copia contemporánea, en el *Archivo público de Míln*, y lo publicaré en otro lugar en unión con la *Respuesta del rey de Francia. Según estos documentos, hay que enmendar á Guettée VIII, 38.

(6) Achery, Spicil. III, Paris 1723, 844 s.

una ordenación de 8 de Enero de 1475, por la que, para protección de los derechos del poder secular y de las libertades galicanas, se introdujo el *placet* para todas las disposiciones pontificias (1). Por efecto de esto, Sixto IV, á 13 de Marzo de 1475, retiró al privado del Rey, Carlos de Borbón, la dignidad de Legado de Aviñón, que sólo provisionalmente se le había otorgado, y confirió aquel importante cargo al arzobispo de aquella ciudad, Juliano della Róvere (2). El conflicto, que ya se había agravado todavía más en 1474, por haberse extendido la jurisdicción del arzobispo de Aviñón, se hizo entonces de una violencia cada vez mayor. Luis XI vela amenazada su influencia en las tierras limítrofes de Provenza, precisamente en el momento en que esperaba apoderarse de la herencia del rey Renato; por lo cual se resolvió á oponerse al Papa por todos los medios posibles (3). Ante todo comenzó á agitar para que se celebrara un concilio universal, en el que la Iglesia había de ser reformada, y elegido un Papa legítimo, en vez de Sixto que se había encumbrado por simonía. Ciertos papeles secretos que se tomaron á un embajador húngaro, muestran que Luis trató de ganar para este plan al emperador Federico. El rey de Hungría anunciaba después á Borgoña, cómo estaba de acuerdo con Ferrante de Nápoles acerca de que el único camino para ocurrir á dicho proyecto, era la acelerada convocación del concilio por el mismo Papa; diciendo, que tenía el consentimiento del Papa, y que el Duque debía adherirse (4):

En Enero de 1476, apareció una disposición de Luis XI convo-

(1) Ordonnanc. des rois de France XVIII, 169. Archiv. für Kirchenrecht XVII, 170, Dannon II, 263, Hinschius III, 752 y Lettres de Louis XI, VI, 39.

(2) Rey 154 s.

(3) Ibid 153, 156 s.

(4) Droysen II, 1, 301. Segesser, Beziehungen der Schweizer zu Matth. Corvinus, Luzern 1860, 72 s. Rausch 148 s. Menzel-Schliephake (Geschichte von Nassau V, Wiesbaden 1879, 424) duda que fuese importante la agitación provocada por la convocación de un concilio, pero sin suficiente fundamento. Cf. ahora también Bachmann II, 532 s., 586 s., 648; Frañkó, Matth. Corvinus 179 ss.; Schlecht, Zamotetic 104 s. Por Septiembre de 1475, Luis XI acudió directamente al Papa suplicándole, que concediese su dispensa para poderse efectuar el matrimonio de Juana de Castilla con el rey Alfonso de Portugal (v. Bibl. de l'École des chartes LI, 663 ss.). Luis solicitó este enlace para impedir la unión de Aragón y Castilla, que como consecuencia del casamiento de Fernando é Isabel, estaba próxima á efectuarse. Según Flórez (Mem. de las reynas católicas II, 765) no dió el Papa la dispensa, hasta Febrero de 1497. Pero entonces ya no era posible alcanzar el fin por cuya consecución tanto se esforzaba Luis XI.

cando para Lión una asamblea de la Iglesia de Francia (1). El concilio tan temido en Roma, amenazaba de esta suerte adquirir existencia palpable; y no es probablemente equivocado el relacionar con esta agitación el envío á Francia del Legado Juliano della Róvere (2). Otro motivo para este viaje era la legación de Aviñón, que Luis XI quería á todo trance conservar para su privado Carlos de Borbón (3).

(1) Gingins, La Sarra I, 285; cf. 321.

(2) Aunque esta comisión de Julián se menciona en obras impresas asequibles á todo el mundo (v. adelante n. 3), Brosch en su monografía 7-9 juo sabana de ellal Ya Schmarsow 110, ha hecho notar, que por efecto de esta crasa ignorancia «llega Brosch á emitir la idea, que quizá por este tiempo el cardenal legado habla caído en desgracia del Papa». Aquí tenemos un ejemplo característico de la ligereza de este autor y su manía de enunciar en todas partes conjeturas sospechosas.

(3) Julián salió de Roma el 19 de Febrero de 1476, como participan concordés el cardenal Gonzaga y J. P. Arrivabenus en sus * Cartas, fechadas en Roma el 20 de Febrero de 1476. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. además el Breve de 24 de Febrero, en Martène II, 1528. Sobre la legación francesa de Julián, junto con Fantoni loc. cit., cf. Gingins, La Sarra II, 33 s., 97, 131, 185; N. d. Tuccia 413; Knebel II, 429; Ammanati, Epist. (edición de Frankfort) ep. 877 y 886; Martène II, 1529, 1547; Schmarsow 109-110; Reumont, Lorenzo I^o, 306; Friedberg II, 477; Charpenne, Hist. des réunions temp. d'Avignon I, Paris 1886, 10; Gabotto, Merula 98, y sobre todo Rey 165-ss.

(4) Julián de la Róvere, que personalmente se encaminó á Aviñón, intentaba arrojar la guarnición francesa, que Carlos de Borbón había puesto en el palacio del Papa, y con la posesión de esta plaza cerrar al rey de Francia el camino á la Provenza. Demás de eso, se alió con Carlos el Temerario de Borgoña y otros enemigos de Francia. Pero el rey recibió aviso por un espla, de estas hostiles maquinaciones. En consecuencia, ordenó al almirante de Borbón que se adelantase con un ejército hacia Aviñón. Julián procuró primeramente borrar toda huella de sus intenciones hostiles al rey por medios bárbaros y horribles; después que esto no le salió bien, tomó la resolución por demás atrevida de ir hacia Lión á verse con el rey. Luis XI hizo unas demandas exorbitantes; insistió sobre todo, en que la ciudad de Aviñón prestase juramento de fidelidad á la corona de Francia. Julián vino en ello; el asunto de la legación de Aviñón quedó suspendido, con todo Julián prometió tácitamente alcanzar el capelo para Carlos de Borbón. En retorno, Luis XI otorgó á Julián el ejercicio de sus facultades de legado en todo el reino, afianzó al mismo todos sus beneficios en el territorio francés, y determinó que en adelante todos los franceses que tuviesen que tratar negocios en la corte romana, acudiesen «á su caro y grande amigo», el cardenal de S. Pietro in Vincoli. Juliano fundó un colegio para estudiantes pobres en la ciudad de Aviñón, para la que obtuvo además privilegios de tanto valor, que ésta le envió en agradecimiento 2000 fl. (Rey 165-169). Por otoño volvió Julián al Papa cubierto de gloria. En las difíciles negociaciones con el rey de Francia se había servido principalmente de la hábil mediación de su abogado consultor Giovanni Cerretani. Palmerius 259. Según las * Acta consist. del *Archivo segreto Pontificio*, el cardenal Julián, terminada su legación en Francia, llegó á Foligno el 4 de Oct. de 1476,

En Marzo de 1476, á pesar de que el Legado pontificio se hallaba ya en Francia, fijóse en la puerta de la basílica de San Pedro un escrito de Luis XI, mandando á todos los cardenales, preladados y obispos de su Reino, que se hallaran en Lión á 1 de Mayo, para deliberar acerca de la celebración de un concilio universal (1). En la segunda mitad de Abril, se presentó al Papa una embajada francesa, con la extraña pretensión de que diera su consentimiento para celebrarse el concilio en Lión y acudiera personalmente á él. A nadie deberá sorprender que Sixto no viniera en ello (2). Por algún tiempo se habló de que el mismo Papa, para oponerse á este concilio hostil, iba á convocar en Roma una general asamblea eclesiástica (3), y también se habló, en círculos bien enterados, de planes conciliares del Emperador (4). En realidad ninguna de estas proyectadas asambleas llegó á reunirse; pues, luego que Luis XI se compuso con el cardenal Juliano della Róvere, no se volvió por de pronto á hablar del concilio. Sin embargo Luis XI continuaba abrigando tendencias cismáticas.

Poniendo su confianza en ellas, había Lorenzo, ya á 2 de Mayo de 1478, rogado al monarca francés que interviniera en su contienda con Roma, y poco después le recomendaba que empleara el acostumbrado medio de intimidación de convocar un concilio (5). Luis XI no se hizo rogar mucho. «El Rey, refiere un diplomático contemporáneo, alimenta desde hace largo tiempo el plan de provocar un cisma en la Iglesia, y los acontecimientos que se han desarrollado en Florencia le ofrecen un excelente pretexto para ello. Por esta razón envía á Felipe de Commines á Turín, Milán y Florencia; y no irá á Venecia, porque el Rey está persuadido de que aquella Señoría hará todo cuanto él le mande

«ubi papa cum curia sua tunc residebat». Hasta ahora tampoco se conocía esta fecha.

(1) Knebel, Tagebuch II, 391-392. Rausch 150. Cf. también Martène II, 1535 y el ** Despacho de J. P. Arrivabenus, fechado en Roma el 14 de Mayo de 1476. *Archivo Gonsaga de Mantua*.

(2) Sixto IV expuso sus motivos en una ** Carta al duque de Milán, fechada en Roma el 21 de Abril de 1476. *Archivo público de Milán*. El mismo * Breve á Hércules de Este se halla en el *Archivo público de Módena*.

(3) V. el Tagebuch II, 408 de Knebel; cf. también 405 y 406.

(4) Cf. Priebatsch II, 244. V. también Schlecht, Zamometic 104 s.

(5) Buser, Beziehungen 193-194. Cf. Desjardins, Polit. de Louis XI, 29 y Négociations 171 s.

con una sencilla carta, en consideración á la alianza con que están unidos» (1). Para ejercer presión sobre el Pontífice, resolvió Luis XI enviar tropas á Italia, y al propio tiempo volvió á hablar de la necesidad de un concilio, mientras exhortaba al Papa á que se abstuviera de todo procedimiento contra Florencia (2). Esta República y Milán sufrieron algún desencanto al ver que Francia amenazaba solamente con un concilio, en vez de amenazar, como ellos deseaban, con retirar al Papa la obediencia; pero con todo, tuvieron que acomodarse á la voluntad de Luis XI (3).

Sixto IV no perdió el ánimo ni un momento ante todas estas amenazas. A causa de haberse declarado la peste (4) se dirigió el 11 de Julio á Bracciano (5), á donde acudieron también representantes de Venecia, Milán, Florencia y Ferrara, y otros dos nuevos enviados franceses. A 1 de Agosto se reunieron estos diplomáticos en el fuerte castillo de los Orsini, y declararon que el proceder de Sixto IV contra Florencia y Lorenzo, constituía un grave escándalo para la Cristiandad, por cuanto estorbaba la guerra contra los turcos. En vano se había reclamado que se levantaran las censuras; por lo cual, y porque todos los países necesitaban una radical reforma, en especial por las faltas de los gobernantes, solicitaban la celebración de un concilio en Francia (6). A 10

(1) Despacho del embajador milanés de 16 de Junio de 1478, publicado por Kervyn de Lettenhove I, 173 s. Cf. Frantz 261, Hefele-Hergenröther VIII, 220 y Rey 195. Sobre la comisión de Commynes v. Lettres de Louis XI, VII, 59 s. y Perret II, 130 s.

(2) Cf. Lettres de Louis XI, VII, 138.

(3) Perret II, 133-134.

(4) Cf. Coppi, Pestilenze 48.

(5) * Acta consist. f. 55. *Archivo secreto pontificio*. Según la misma fuente Sixto IV no volvió á Roma hasta el 17 de Septiembre. Según esto, hay que corregir á Hefele-Hergenröther VIII, 223. La peste ya había aparecido en Mayo, como notifica J. P. Arrivabenus en un * Despacho, fechado en Roma á 24 de Mayo de 1478. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Esta Carta muestra, que es falso el dato de Mazzuchelli I, 2, 1157, de que en 1476 se halla la última huella de Arrivabenus en Roma. Sobre la peste de 1478 v. en general Massari, 51 ss.

(6) El * documento correspondiente, que Gregorovius VII³, 246 señaló el primero, se halla en el *Archivo público de Florencia*, Atti publ. CLXI. Comienza con estas palabras: «In nomine, etc. 1. Aug. 1478. Cum Sixtus IV iniuste, etc.», y concluye así: «Acta facta et gesta fuerunt predicta omnia et singula superscripta Brachiani Sutrin. dioc. terrar. (no territ., como lee Gregorovius; dom. Neapoleonis de Ursinis et in palatio sive fortitio dicti oppidi Brachiani». Los embajadores de Francia eran Tristano comes Claramontis y Gabriel Vives. Cf. Perret II, 130 s. Respecto de las injustas inculpaciones del rey cf. Frantz

de Agosto escribía de nuevo Luis XI al Papa en tono amenazador (1); y á 16 de Agosto publicó una rigurosa prohibición de enviar cualesquiera suma de dinero á Roma para la colación de beneficios, ó que se dirigieran allá para la obtención de prebendas. En Septiembre, por invitación del Rey, se reunieron en Orleans los eclesiásticos de Francia, con el fin de adoptar medidas contra las diversas exacciones, principalmente pecuniarias, que la Corte de Roma imponía á la Iglesia de Francia (2). Una especial embajada francesa se dirigió á Italia en otoño, para mediar en la contienda que traía Florencia con el Papa; y Sixto IV no rechazó la mediación de Francia, antes bien procuró ganar á Luis XI enviándole á Juan Andrés Grimaldi y al obispo de Fréjus, Urbano Fieschi; pero no lo consiguió (3). El Rey se obstinó en su actitud hostil y mantuvo la rigurosa prohibición de todo comercio con Roma (4); por efecto de lo cual, el Papa esperaba con creciente solicitud los ulteriores pasos de Francia.

Para contrarrestar la peligrosa intervención francesa en la cuestión con Florencia, lo propio que las tendencias cismáticas de Luis XI y de sus aliados italianos, á principios de Diciembre de 1478 envió el Papa dos nuncios al emperador Federico III, pidiéndole su mediación y auxilio; y aun antes había entablado el Papa negociaciones con los suizos, y procurado moverlos á la guerra contra Milán, por medio de halagüeños ofrecimientos (5).

261. En 5 de Agosto de 1478 fué prohibida la entrada en Francia «à ung nommé Herosme Riaire, homme de bas lieu», etc.; v. Basin-Quicherat III, 67.

(1) Lettres de Louis XI, VII, 137-138.

(2) Reumont, Lorenzo P, 327. Guettée VIII, 40 s. Legeay II, 318. Buser, Beziehungen 478. Perrens 413. Soldan, loc. cit., I, 50. Lenglet-Dufresnoy, Preuves aux Mém. de Comines III, 555. Lettres de Louis XI, 146 s.

(3) Lettres de Louis XI, VII, 152 s., 164 s., 168 s., 172-184, 191-192. Cf. Perret II, 143.

(4) Lettres de Louis XI, VII, 213-214.

(5) Sixto IV había ya escrito al emperador acerca de Lorenzo el 23 de Mayo, después el 6 de Agosto de 1478; el 1 de Diciembre le anunciaba la llegada de L. de Agnellis; v. Mon. Habsb. III, 451, 454; cf. ahora especialmente Schlecht, Zamometic 27, f. 161. V. en el apéndice n.º 125 la * Instrucción para L. de Agnellis y A. de Grassis. (*Archivo secreto Pontificio*.)

(6) A los suizos se prometieron los subsidios anuales de 30,000—40,000 ducados; el Legado empezó á invertirlos en una secreta empresa de los conjurados milaneses para quitar de en medio á la casa Sforza. Cf. Segesser, Sammlung kleiner Schriften II, 50 y Dierauer II, 256. En este autor hay más pormenores sobre el ataque infructuoso de los suizos á Bellinzona y su victoria en Giornico. Cf. también Perret II, 153.

Estas alianzas que el Papa había ajustado con el Emperador y los suizos, fueron seguidas de grandes éxitos. Los florentinos y sus aliados no eran, aun antes, capaces de resistir á sus adversarios; por el ataque de los suizos, que vencieron en Giornico á 28 de Diciembre de 1478, Milán se vió en tan grande aprieto que, en lugar de prestar auxilio, tuvo que buscar apoyo en Venecia (1). Por lo que toca al Emperador, la petición del Papa de que mediara había sido tanto mejor recibida, cuanto que, en caso de feliz éxito de una intervención francesa, Federico tenía mucho que temer por su prestigio como cabeza temporal de la Cristiandad. El Emperador se resolvió, por consiguiente, á oponerse con todo su poder á los conatos de Francia (2); y así la situación se había cambiado notablemente en favor de Sixto IV, cuando á 24 de Enero de 1479 llegó á Roma la nueva embajada de Luis XI, dispuesta á fines de otoño de 1478 (3). Tres días después, los embajadores ofrecieron en un consistorio público la mediación de Luis XI, y entregaron un memorial donde se reclamaba la celebración de un concilio ecuménico. Sixto IV declaró que, por su parte, la deseaba grandemente, si fuera posible; y al propio tiempo acentuó, que en los concilios ecuménicos el Papa tenía la presidencia, como asimismo le pertenecía el derecho de su convocación. «Los que toman parte en el concilio, continuó Sixto, son los prelados, todos los cuales están obligados á salir á la defensa de la libertad de la Iglesia. Ninguno de ellos dirá sin duda, que fuera lícito á Lorenzo hacer ejecutar tan afrentosamente al arzobispo de Pisa; antes bien serán todos de opinión, que primero se le debía haber hecho condenar por un tribunal eclesiástico. Sin contar con el Emperador y con los demás príncipes, no es posible un concilio universal; mas el Papa, que tiene toda la autoridad sobre los concilios, deliberará sin embargo con los cardenales acerca de la oportunidad de convocarlo.» Además trató también Sixto extensamente de la política eclesiástica de Luis XI. Por lo referente á la Pragmática Sanción, declaró el Papa, ó había sido justa, y entonces el Rey no debía haberla revocado; ó era injusta, y en este caso

(1) Perret II, 151, 153.

(2) Ibid. II, 158 s.

(3) Es fuente principal para las negociaciones de la misma, la relación de uno de los embajadores, que Lenglet-Dufresnoy publicó en las *Mém. de Ph. de Comines* IV, 68 s. De los modernos cf. Hefele-Heitzenröther VIII, 224 s. Dantier, *L'Italie, Etud. hist.* II, Paris 1874, 151 s. y Perret II, 154 s.

no podía pensar en restablecerla. El haber llamado de Roma á los prelados franceses, no estaba justificado; pues tenían al Papa por su cabeza suprema. Mejor haría el Rey, moviendo á Lorenzo á reconocer su error, y obligándole á dar la correspondiente expiación; la cual si diera, recibiría perdón y todas las demás cosas se arreglarían fácilmente. Muchos eclesiásticos de todo el mundo escribirían cartas lamentándose contra el Papa, si no se mostrara éste vencedor de las afrentas que en Florencia se habían inferido á la Iglesia (1).

La expiación que Sixto IV reclamaba de Florencia, consistía en que Lorenzo pidiera ser absuelto por la ejecución del arzobispo de Pisa y de otros eclesiásticos; que se entregara el Borgo S. Sepolcro y se dieran garantías para la tranquilidad de los Estados de la Iglesia. También insistía el Papa, en que la Santa Sede no podía someterse á nadie, ni reconocer tribunal alguno sobre sí, y aunque no rehusaba en principio una mediación, remitió la embajada, para las cosas particulares, á una comisión de cardenales.

A 15 de Febrero se celebró un nuevo consistorio, en el cual tomaron también parte los enviados del Emperador, que entretanto habían llegado. Éstos se expresaron con resolución en favor de los derechos de la Santa Sede, y declararon no considerar necesario un concilio; pero juzgaban que el Papa debía tener piedad con los florentinos y ajustar la paz, por consideración al peligro de los turcos (2).

Los enviados de la Liga, que llegaron á 25 de Febrero, fueron recibidos por el Papa á 5 de Marzo en un consistorio, en el cual declaró Sixto IV, que no había hallado los proyectos de mediación de los franceses enteramente conformes con el honor de la Santa Sede, y que por esto, con el asentimiento de los cardenales, y teniendo presente aquel proyecto, había redactado nuevas proposiciones. Pero éstas eran todavía más rigurosas que las primeras; y

(1) Raynald 1478, n. 18 ss. Frantz 283 ss. Hefele-Hergenröther VIII, 224 ss. Priebatsch II, 485. Rey 197. Cf. Schlecht, Zamometic VI, sobre la discusión del asunto del concilio por G. Vanucci.

(2) Hefele-Hergenröther VIII, 227 s. Guettée VIII, 41-42. Este último da pormenores sobre las negociaciones subsiguientes. Desjardins, Polit. de Louis XI, 31, interpreta los hechos del todo parcialmente, desde el punto de vista del rey de Francia, en cuyas rectas y leales intenciones con respecto á la cristiandad muestra creer.

así exigiase ahora que los florentinos, en castigo de su menosprecio de las censuras, pagaran 100.000 ducados, que se emplearían en la guerra contra los turcos (1). No había que pensar en que los florentinos aceptaran esta exigencia, y al propio tiempo la situación de Sixto IV se iba empeorando. La Liga continuaba unida, a pesar de los esfuerzos de los enviados imperiales para disolverla; Venecia había ajustado la paz con los turcos á 25 de Febrero de 1479, y podía ahora echar en la balanza todo su poder militar (2). En Roma muchos cardenales anhelaban desde hacía largo tiempo el restablecimiento de la paz, que parecía urgentemente necesaria, atendiendo á la situación de los Estados de la Iglesia (3); sólo el conde Jerónimo y Ferrante trabajaban en sentido contrario con todo su poder, y su influencia fué por de pronto la más eficaz (4), aunque no por mucho más tiempo, pues el estado de las cosas apremiaba á una composición.

A 26 de Marzo, la Liga exigió de Sixto IV, en un ultimatum, que depusiera las armas y suspendiera las censuras por todo el tiempo que durasen las negociaciones para la paz. El Papa otorgó lo que se le pedía, á 4 de Abril (5), pero á condición de que habría de recibir, dentro del plazo de catorce días, una respuesta á sus

(1) Las condiciones del Papa de 5 de Marzo de 1470 están en Sigismondo de' Conti I, 387 s.

(2) Perret II, 167, 170.

(3) La actitud de Bolonia era por Marzo tan vacilante, que Sixto IV tuvo la mayor inquietud y envió allá al cardenal Gonzaga. V. *Ghirardacci (v. t. II, vol. III, p. 303, n. 1) y una **Carta autógrafa de Sixto IV al cardenal Gonzaga, dat. ex urbe 20 Martii 1479 (cuyo original está en el *Archivio episcopale de Mantua*), de la cual se sabe, que Gonzaga había de ir también á Alemania. Con todo, de esta comisión no hubo nada; pues en 21 de Abril fué nombrado legatus de latere in partibus Alamanie A. tit. S. Sabine card. Montisregalis [=Auxius de Podio]; este partió el 17 de Mayo. *Acta consist. f. 57. *Archivio segreto Pontificio*. Cf. además mis observaciones en el *Histor. Jahrb. XVI*, 468 y Schlecht, *Zamometic* 163 s. El último día de Marzo, Sixto IV dió orden al cardenal Gonzaga, que si los Boloñeses habían de perseverar en su desobediencia, dejase al punto la ciudad. *Brève dè este día que se halla en el *Archivio pubblico de Milán*. Al fin del año las relaciones estaban hasta tal punto arregladas, en parte por condescendencia del Papa (cf. lá *Carta de Job. Angelus de Talentis, fechada en Roma el 27 de Mayo de 1479. *Archivio pubblico de Milán*), que Sixto IV, en un *Brève, fechado en Roma el 20 de Noviembre de 1479, pudo elogiar la obediencia de los Boloñeses. *Archivio pubblico de Bolonia*.

(4) Cf. N. de Tuccia 421, y en el apéndice núms. 126 y 127, las *Cartas de Pandolfini de 20 y 25 de Marzo de 1479. *Archivio pubblico de Milán*.

(5) Sixto IV, lo mismo que Julián de la Róvere, notificaron esto en seguida al rey de Francia; v. en el apéndice núms. 128 y 129 las Cartas de 6 y 7 de Abril de 1479 sacadas del *Archivio pubblico de Milán*.

requerimientos de 5 de Marzo (1). Sin embargo, esta respuesta se hizo esperar hasta 27 de Abril, porque los miembros de la Liga querían deliberar entre sí; y el tenor de la contestación fué negativo acerca de los puntos esenciales. El Papa contestó á su vez, que en tiempo cercano daría á conocer su resolución definitiva (2).

La Liga recibió en este momento un auxilio inesperado, por cuanto el rey Eduardo IV de Inglaterra intervino en su favor por medio de una embajada especial; y para ejercer en el Papa una última presión decisiva, declaró Venecia á fines de Mayo, entendiéndose con Florencia y Milán, que si el Papa no aprobaba la paz dentro del término de ocho días, los oradores tenían orden de salir de Roma. Sixto IV se manifestó bastante sorprendido por esta resolución, con la cual se cortaba todo camino para llegar á una inteligencia; y además, el plazo de ocho días que se le concedía era demasiado breve para poderse poner de acuerdo, acerca de la conclusión de la paz, con sus aliados de Nápoles y Sena (3). A 31 de Mayo tuvo lugar todavía una nueva conferencia de todos los delegados en presencia del Papa; Sixto IV hizo preleer una larga declaración, demostrando que había agotado todos los medios para restituir la paz. El tono en que contestó el representante de Venecia, no sirvió sino para empeorar la situación; pues tuvo el atrevimiento de apelar al usado recurso del concilio. Esto hubo de irritar extraordinariamente al Papa; y como el delegado francés quisiera protestar contra el mal éxito de las negociaciones, en nombre de su Señor y de inteligencia con la Liga, el Papa levantó la sesión (4). Ya se disponían los delegados á partirse cuando Sixto IV hizo saber, á 2 de Junio, que admitía la mediación de los reyes de Francia y de Inglaterra, pero añadiendo como complemento al emperador Federico III y á su hijo Maximiliano; debía suscribirse un convenio provisional por efecto del que se suspenderían las hostilidades y las censuras hasta que se publicara la sentencia arbitral de los mediadores. Esta actitud del Papa sirvió de pretexto á Ferrante para comenzar á separarse de él (5).

(1) Peret II, 170.

(2) Sigismondo de' Conti I, 393 s. Perret II, 172 ss.

(3) Hefele-Hergenröther VIII, 231.

(4) Buser, Beziehungen 208-212 y Lorenzo 141. Desjardins, Négociations I, 185-186. Perrens 426-427.

(5) Perret II, 177 s., 186 s.

En otoño se empeoró muy considerablemente la situación de los florentinos (1), al paso que el Papa, lleno de ardor guerrero, logró ajustar una alianza con los suizos, que le permitió alistar tropas en aquel país (2). También en Florencia se oían cada vez más acénuadas voces de desaliento, y decían á Lorenzo en su cara, que la ciudad estaba fatigada de continuar la guerra y necesitada de paz. Fué de influjo decisivo, haber logrado Luis XI que se produjera una aproximación entre Ferrante y Lorenzo (3), el cual, á 5 de Diciembre de 1479, se dirigió personalmente á Nápoles.

Entonces se manifestó en toda su extensión la deslealtad del rey Ferrante, quien traicionó al Papa, prescindiendo de la alianza ajustada con el Pontífice, su soberano feudal. En el tratado de paz, fruto de sus negociaciones con Lorenzo y Ludovico el Moro, no se cuidó de asegurar más que sus intereses particulares, si bien había protestado poco antes, que mejor quería perder diez reinos y la corona, que dejar marchar á Lorenzo sin las condiciones deseadas por el Papa (4). Sixto IV se lamentó amargamente de que se le quitara, por modo tan desleal, la victoria que ya creía tener en sus manos; pero para librarse de la acusación, que perturbaba la paz, ratificó el instrumento de ella, bien que insistiendo en su exigencia de que Lorenzo fuera personalmente á Roma (5).

La conquista de Otranto por los turcos, ocurrida en este tiempo, hizo, más que otra cosa alguna, que la atención se apartara de las interiores discordias, para fijarse en los peligros que amenazaban por la parte de Oriente, y removi6 los últimos obstáculos que se oponían á una completa reconciliación. Fué tan visible el modo como se preparó con esto el terreno para restituir la gracia á Florencia, que muchos sospecharon que el mismo Lorenzo había motivado el avance de los turcos, con el designo de producir más fácilmente aquel cambio de sentimientos en el Papa (6). Los flo-

(1) Por este tiempo el Papa estaba más resuelto que nunca á conseguir que Lorenzo fuese expulsado de Florencia; v. los ** Breves de 20 y 22 de Sept. de 1479 á Alfonso de Calabria y Federico de Urbino. *Archivo público de Mídn.*

(2) V. Dierauer 262 s. Sobre el ardor del Papa por la guerra v. el característico documento en Schlecht, *Zamonetic* 55 * ss.

(3) Perret II, 192.

(4) Frantz 351. Sobre la perfidia y mala fe de Ferrante cf. Gothein 32 y Sybels, *Histor. Zeitschrift*, N. F. XXI, 365.

(5) Hefele-Hergenröther VIII, 326. Grégorovius VII*, 247.

(6) Reumont, Lorenzo I*, 268. Cf. Frantz 352.

rentinos se resolvieron finalmente á enviar á Roma una solemne embajada, que habla de suplicar les fueran levantadas las censuras. El 25 de Noviembre de 1480, llegó esta embajada á Roma, donde las conferencias acerca de las condiciones de la paz vinieron en seguida á una conclusión favorable. Florencia prometió tener respeto á la libertad de la Iglesia en las provisiones apostólicas, abstenerse de toda guerra contra la Santa Sede, armar quince galeras para la guerra contra los turcos, y finalmente, eximir al clero de tributos, salvo el concedido para la Universidad de Pisa. A 3 de Diciembre pidieron los embajadores de Florencia perdón para sí y su pueblo, después de lo cual tuvo lugar la solemne absolución de los florentinos de las censuras eclesiásticas (1).

(1) Se hallarán pormenores sobre las ceremonias y condiciones de la paz en Jacob. Volaterranus 113 s.; cf. Hefele-Hergenröther VIII, 238.

CAPÍTULO VIII

Acometimientos de los turcos contra Rodas y Otranto. Esfuerzos de Sixto IV para contrarrestarlos. Muerte del sultán Mohammed. Nuevas tentativas de cruzada por parte del Papa.

En todo tiempo fué una de las artes políticas de los soberanos orientales, sacar ventaja de las contiendas entre las naciones de Occidente; y apenas en otra ocasión se dispusieron las cosas, bajo este respecto, tan favorablemente para el poderío del Sultán, como en el último tercio del siglo xv; media Europa estaba llena de guerras, y desde el año 1478, también Roma, que hasta entonces había defendido en primera línea la causa de la Cristiandad, se hallaba enredada en una perniciosa lucha, la cual hizo que Sixto IV descuidara mucho, durante algún tiempo, la común solicitud por las necesidades del mundo cristiano.

Las cosas de Oriente se presentaban, en particular desde 1477, cada vez más sombrías. La fuerte Croja había sucumbido finalmente, en lucha contra la prepotencia de Achmedbeg, á 15 de Junio de 1478. Schabljak, Alessio y Drivasto, habían sufrido la misma suerte que la capital de Albania; y sólo Antivari y Scodra resistían aún penosamente largos y difíciles bloqueos. Al propio tiempo otros ejércitos turcos habían puesto en grave apuro á Lepanto y Leucadia (1).

(1) Hertzberg, Osmanen 630. Cf. Fallmeryer, Albanes. Clement 103 s. y Makusev, Slaven 115.

Todavía eran más sensibles que estas pérdidas, las horriboras incursiones de los otomanos en las tierras alpinas de Austria (1). Friul y en la Italia superior; las cuales se repetían casi anualmente. La guerra de Toscana quitó á los venecianos la última esperanza de recibir auxilio de los italianos en su lucha contra la Média Luna; y afligidos además por una terrible peste, la Señoría formó la trascendental resolución de desistir de su sangriento empeño. A 25 de Enero de 1479, el encargado de negocios de Venecia, Juan Dario, suscribió la paz en Stambul, bajo muy duras condiciones; no sólo fueron abandonados Croja y Scodra, los cabecillas albaneses y la Casa Tocco, sino también Negroponte y Lemnos; y á cambio de esto salvó la República su comercio de Levante (2). Desde este momento comienza un período, en el cual Venecia lo sacrificó todo para seguir disfrutando sin obstáculos las ventajas que aquella paz aseguraba á su comercio (3); lo cual se mostró claramente cuando, en Marzo de 1480, una embajada de los franceses propuso en Roma una liga general de los príncipes cristianos contra los turcos (4).

Es natural condición de un Estado conquistador, no permitir ningún reposo á sus armas, y esto se manifestó claramente después de los grandes éxitos que los otomanos alcanzaron contra la primera Potencia marítima del Occidente. En el mismo verano de 1479, era arrojado de Leucadia Leonardo III Tocco. El infeliz buscó un auxilio en Roma, donde de día en día aumentaba el número de los fugitivos de Oriente que allí se refugiaban. El liberal Sixto IV le dió en seguida 1.000 ducados, y le asignó como renta anual una suma doble, con la promesa de que, llegando mejores tiempos, haría más por él (5).

Al siguiente año se había de poner fin al señorío en Rodas de los Sanjuanistas, que eran desde hacia mucho tiempo el terror de

(1) Cf. Huber III, 234 ss., donde hay también pormenores sobre las luchas sostenidas en la Moldavia y Valaquia; cf. también la obra de Haselbach, *Die Türkennot im 15. Jahrhundert mit besonderer Berücksichtigung der Zustände Österreichs*, Wien 1864.

(2) *Libri commem.* 228 s. Cf. Zinkeisen II, 432-437; Hertzberg 632; Heyd II, 327 s.; Hopf, *Griechenland LXXXVI*, 161; *Cal. of Stat. Pap. Venet.* 1, 139 s.

(3) Zinkeisen II, 441.

(4) Despacho del embajador milanés, que se halla en *Notizenblatt zum Archiv für österr. Gesch.* VI, 249 s., 253. Perret II, 206.

(5) Iacob. Volaterranus 102.

los musulimes y objeto de su odio implacable. Como no había ninguna Potencia marítima cristiana que pudiera inspirar temor, parecía aquella empresa fácil; pero el ánimo heroico del Gran Maestro Pedro d'Aubusson y de sus caballeros, hizo lo increíble, en el verano de 1480, y salvó el último baluarte de la Cristiandad en Oriente, contra la embestida del Islamismo (1). La noticia de que se acercaban socorros de Occidente, aceleró la retirada de los turcos (2). En esta ocasión Sixto IV había concedido una particular indulgencia á todos los que concurrieran, con su hacienda ó con sus armas, al socorro de los caballeros de Rodas; había asimismo exhortado á las Potencias italianas á prestarles auxilio, y por su parte enviádoles dos embarcaciones con vituallas y material de guerra, para socorrerlos en su grave apuro, y aun había preparado con el mayor celo otros subsidios (3).

El mundo occidental, enterado de la última lucha de los turcos por medio de escritos que se esparcieron por todas partes (4), no había tenido aún tiempo para reponerse de la excitación producida en los ánimos por el ataque de Rodas, cuando un nuevo golpe le llenó de miedo y de espanto.

Ya hacía mucho tiempo que Mohammed dirigía sus codiciosas miradas á la rica Italia, asiento del más constante de sus enemigos, el Pontificado (5); y ahora le pareció llegado el momento de intentar contra ella un golpe decisivo (6).

Una escuadra turca, que llevaba á bordo numerosas tropas de desembarco, se dirigió á la Apulia, y á 11 de Agosto de 1480, ha-

(1) Zinkeisen II, 464 ss. Cf. Berg, die Insel Rhodus, Braunschweig 1862, 60, 133 ss. Se hizo universalmente el elogio de los caballeros de Rodas por la bravura que manifestaron en estas batallas; v. Röhrich-Meisner, Pilgerfahrten, Berlin 1880, 22. Sobre Pedro de Aubusson v. el Programm von Streck; Chemnitz 1872.

(2) Sigismondo de' Conti I, 102.

(3) Raynald 1480 n. 2 s., 20 ss. Jacob. Volaterranus 106. Diario Parm. 334, 345, 348. Foucard, Dispacci 104 s., 106 s., 118 s., 131, 139. Despachos del embajador milanés en Chmel, Cartas 278 s., 299 s., 325 s., Theiner, Mon. Pol. II, 214. Fraknó, Epist. 146. Guglielmotti 423. Manfroni 114. Sobre las indulgencias v. Katholik 1895, II, 225 y Zeitschr. f. Bucherfreunde V, 59 s. y Schlecht, Zammometric 128 s., 155*.

(4) Sobre las Relaciones del Gran Maestro P. d'Aubusson y el Vicecanciller W. Caoursin y sus ediciones v. Falk en Katholik 1895, II, 224 s.

(5) Cf. Makusev, Slaven 90.

(6) F. Fossati, Sulle cause dell' invasione Turca in Italia l'anno 1480; Vigevano 1901 y Arch. stor. ital. Ser. 5, XXIX, 184 s.

bía caído en poder de los infieles Otranto (1). De 22.000 habitantes, quitaron la vida á 12.000 con horribles tormentos, y á los demás arrastraron á la esclavitud. El anciano arzobispo que con ánimo heroico había implorado ante el altar el auxilio divino hasta el último momento, fué aserrado por medio, lo propio que el comandante de la plaza. Las demás crueldades que ejercieron los turcos en la ciudad, apenas pueden referirse. Muchos prisioneros que rehusaban abrazar el Islamismo, fueron hechos pedazos en una colina cercana á la ciudad, y sus cadáveres entregados como pasto á las fieras (2).

La noticia de haberse plantado victoriosamente la insignia de la Media Luna en suelo italiano, «aturdió literalmente á los contemporáneos» (3). En Roma, refiere Segismundo de' Conti, fué tan grande la consternación, como si los enemigos hubieran puesto ya su campamento ante los muros de la Ciudad. La angustia y el terror se habían apoderado de todos los ánimos, de suerte que aun el Papa pensaba en la fuga. «Yo me hallaba entonces, continúa narrando Segismundo de' Conti, en los Países Bajos, en la comitiva del cardenal legado Juliano, y recuerdo que se le dió el encargo de disponer en Aviñón las cosas necesarias, porque Sixto IV había resuelto ir á buscar un refugio en Francia, si el estado de las cosas seguía empeorándose en Italia» (4).

Mayor que la excitación del Papa fué la de Ferrante, cuyo hijo

(1) V. *Copia della presa d'Otranto da Turchi nel anno 1480 en los Cod. X-IV, 52 n. 17 de la *Biblioteca Casanatense de Roma*. Cf. Jac. Volaterranus 110; Foucard, *Dispacci* 85, 88, 92, 111, 153, 165 s.; M. Sanudo 1213; *Diar. Parm.* 352; Cipolla 604; *Sitzungsberichte d. Münch. Akad.* 1875, II, 4, 417; G. Benaducci, *L'assedio di Otranto per i Turchi nel 1480. Lettera inedita di Fr. Filelfo e Nicod. Tranchedino*, Tolentino 1891.

(2) La altura, en que la multitud de santos confesores murió por la fe, se llama desde entonces la colina de los mártires. El pueblo los veneró al punto como santos, pero no fueron canonizados hasta el pontificado de Clemente XIV. *Acta Sanctor.* 18. Aug. 179 s. *Rohrbacher-Knöpfler* 248. *Summonte* III, 501 s. G. Scherillo, *De beati martiri d'Otranto*, Napoli 1865.

(3) Cf. *Basin-Quicherat* III, 68; *Serra, Liguria* 267; *Ciavarini* I, 195; *Blasi, Sicilia* II, 665. Cf. del mismo autor *Storia del vicerè, etc.*, di Sicilia, Palermo 1842, 118. En Loreto se fortificaron entonces las iglesias; v. *Arch. stor. dell'Arte* I, 416. Es interesante sobre la disposición de los ánimos que había entonces el *Lamento d'Italia per la presa d'Otranto* en *Vespasiano da Bisticci* ed. *Frati* III, 306 s. Cf. *Hain* 9840.

(4) *Sigismondo de' Conti* I, 107-109. *Schmäsow* 142. *Guglielmotti* 429. Ferrante había hecho llevar al Papa la noticia de la toma de Otranto por un correo especial; v. *Foucard, Dispacci* 86. *Paolo dello Mastro*, ed. *Pelaez* 105, menciona también el intento del Papa de dejar á Roma.

Alfonso debía por momentos regresar de Toscana (1). El Rey invocó en seguida el auxilio de Sixto IV y de todos los demás príncipes de Italia, no sin amenazar que, si no le prestaban rápidamente un apoyo enérgico, se convendría con el Sultán á cualquier precio, para destrucción de los demás. Cuán tirantes fueron entonces las relaciones entre el Papa y el monarca napolitano, se colige de la narración de un escritor pontificio contemporáneo, el cual dice: «Sixto IV hubiera presenciado con ánimo tranquilo el daño é infortunio del aliado que le había hecho traición, si Ferrante hubiera tenido que habérselas con cualquier otro adversario; pero habiendo el enemigo de la Cristiandad, el destruidor de la Religión y de sus santuarios, fijado la planta en el suelo italiano, y amenazando, si no se le arrojaba de allí prontamente, destruir de raíz el Pontificado y el nombre romano, se consagró con todo fervor á prestar su auxilio, mandando desde luego tanto dinero cuanto pudo reunir, permitiendo que se recaudara el diezmo de todos los eclesiásticos del reino de Nápoles, y prometiendo el perdón de todos sus pecados á los cristianos que pelearan contra los turcos bajo la enseña de la Cruz (2).

Luego después que los turcos desembarcaron en Apulia, se había dirigido Sixto IV á todas las Potencias de Italia, y poco después reiteraba de una manera todavía más apremiante sus clamores de auxilio (3). «Si los fieles cristianos, decía, principalmente los italianos, quieren defender sus campos, sus casas, sus mujeres é hijos, su libertad y su vida; si quieren mantener aquella fe en la cual hemos sido bautizados, y por la que fuimos regenerados; confíen ahora en nuestras palabras, tomen las armas y marchen á la guerra» (4).

En un consistorio de 14 de Agosto, se había determinado em-

(1) Notar Giacomo 146. G. A. Pecci, Mem. di Siena I, Siena 1755, 14 s. Foucard, Dispacci 82, 121, 153. Reumont, Lorenzo II^a, 368 s. V. también Cecconi Bocolino Guzzoni da Osimo 1889, 33 s.

(2) Sigismondo de' Conti loc. cit. Cf. Foucard, Dispacci 110 s., 142, 609 ss. y Novaes V, 184 nota b.

(3) También Florencia recibió tales * Breves, fechados en Roma el 27 de Julio y 5 de Agosto de 1840. *Archivo público de Florencia* X—II—25, f. 154v-156r. Por el mes de Julio, tenía ya el Papa firme intento de armar una flota en Génova y hacer rostro de todas maneras al peligro de los Turcos. Chmel, Briefe 278 ss. 299 s. 302, 325 ss. La Bula publicada por Schlecht, Beiträge zur Kunstgesch. von Eichstädt 1894, 13-14 muestra que se procuraba de todos modos allegar dinero para la cruzada.

(4) Cf. Raynald 1480 n. 20-28 y Diar. Parm. 352.

plear todos los medios posibles para arrojar de Otranto á los turcos (1).

A 18 de Agosto, Gabriel Rangoni fué nombrado cardenal legado para Nápoles, y emprendió su viaje ya el 23 del mismo mes (2). A 22 de Septiembre se enviaron nuevos breves á todos los Estados italianos, en los que se convocaba á los delegados de las Potencias para un congreso que se había de celebrar en Roma á principio de Noviembre (3). También en esta ocasión perseveró Venecia en su egoísta política particular, y envió á su embajador en Roma, Zacarias Barbaro, el mandato expreso de mantenerse alejado de toda deliberación en que se tratara de una expedición contra los turcos (4). Fué de grande importancia que Sixto IV, para restablecer la paz interior de Italia, precediera con el buen ejemplo, reconciliándose con Florencia; y entre las condiciones de esta paz, se estableció el apresto de 15 galeras para la guerra contra los turcos (5). Se nombró una comisión de ocho cardenales para que hicieran las correspondientes propuestas con el fin de reunir los indispensables recursos pecuniarios para la guerra contra los infieles, y todos los beneficios, aun los que poseían los cardenales, habían de someterse á un tributo. El mismo Jerónimo Riario estaba lleno de celo por la defensa de la Cristiandad (6). A 4 de Diciembre se confió al cardenal Savelli una misión para Génova, donde debía servir de medianero para establecer la paz entre los partidos que allí contendían, é inspeccionar en aquel puerto el armamento de la escuadra cruzada pontificia (7).

(1) Foucard, *Dispacci* 98; cf. 112.

(2) * Acta consist. del *Archivio segreto pontificio*. Cf. en Foucard, *Dispacci* 114, 142 y 154-155, un Breve de Sixto IV de 16 de Agosto, en que el Papa habla de la intención que había tenido al principio de enviar al obispo de Terracina á Nápoles. Se conserva en la *Biblioteca de Bamberg* (encuadrada con el incunable Q. II. 24) una * Carta de Sixto IV s. d. relativa á la comisión de Rangoni. Estas fuentes no las conoció Battaglia para su monografía sobre Rangoni. En la misma pág. 27 hácese mención de un discurso sobre los turcos por Rangoni. Bachmann habla pertinazmente (II, 79, 125, 129, 131, 144, 169, 178, 216, 328, 384, 445, 448, 586, 600, 602, 607, 633, 677, 678, 762) del cardenal «Rongoni» «de Rongonis».

(3) * Breve á Florencia, fechado en Roma el 22 de Sept. de 1480. *Archivio pubblico de Florencia* X—II—25, f. 158v; hay una copia en el *Archivio pubblico de Milán*, autogr.

(4) Piva 43-44.

(5) Reumont, *Lorenzo I*º, 370.

(6) Fossati 54.

(7) * Acta consist. del *Archivio segreto pontificio*. Aquí se indica ser el 20

Para obtener los auxilios del Todopoderoso, ordenó el Papa que, en adelante, se celebrara con particular solemnidad, en todo el orbe cristiano, la octava de la fiesta de Todos Santos (1). Al propio tiempo comenzaron los armamentos de la flota cruzada: debían construirse 25 galeras, parte en Ancona y parte en Génova (2); y como las arcas de la Cámara Apostólica estaban exhaustas, vióse necesitado Sixto IV á acudir á tributos extraordinarios. Por de pronto se exigió, en todos los Estados de la Iglesia, un ducado de oro por cada hogar (3), y luego se impuso un diezmo por dos años á todas las iglesias y monasterios de los dominios del Papa (4). Asimismo se concedieron nuevas indulgencias para todos aquellos que favorecieran la guerra contra los turcos (5).

A la vista de tales esfuerzos del Papa, y con extraño desconocimiento del verdadero estado de las cosas, cundieron en muchas partes las más optimistas esperanzas de victoria; de las cuales es testimonio la obra del dominico Juan Nanni de Viterbo: «Glosas al Apocalipsis», dedicada á Sixto IV y á los príncipes cristianos. En ella se celebraba como héroe de la guerra contra los turcos á Ferrante de Nápoles, y el autor iba tan allá, que esperaba la reconquista de Constantinopla por el poder de las armas cristianas (6).

de Diciembre el día de la partida de Savelli, mientras que Jacobus Volaterranus (116) designa el 19. Según las *Actas consist. Savelli no había vuelto de Perusa hasta el 2 de Diciembre.

(1) Raynald 1480, n. 29. Sobre los sermones en la fiesta de todos los Santos y otros sermones in capella Sixti IV, coram pontifice ó in aede d. Petri, v. *Katholik* 1895, II, 225. La *Bibl. Barberini*, XXIX, 119, conserva un sermón titulado: Sermô de passione Domini habita a Fl. Willelmo Ramond. Monchat. Sicul. ex dom. Io. Bap. card. Melfiten, praesente Sixto IV, P. M. et s. senata atque cur. Ro. in pontif. aedib. Vaticanis collis XII Cal. Maii an Sixti X°.

(2) Jacob. Volaterranus 115. Sigismundo de Conti I, 110. Guglielmotti 432.

(3) V. el *Breve al cardenal Gonzaga de 29 de Noviembre de 1480. *Archivo público de Bolonia*. Según una *Relación por desgracia medio destruida de un embajador de Sena, fechada en Roma el 20 de Noviembre de 1480, decía el Papa: «Nos una cum istis venerab. fratribus nostris sumus parati pro posse et ultra posse facere debitum nostrum et exponere introitus nostros et omnia bona nostra et calices, etc. *Archivo público de Siena*.

(4) V. Raynald 1480, n. 28, Cronaca Sublacen. 521, y un *Breve á Bolonia, fechado el 17 de Diciembre de 1480. *Archivo público de Bolonia*, lib., Q 3. En el *Archivo del Anima de Roma*, *Expensae VII* (1426-1485) en f. 284, está notado lo siguiente, para 1 de Enero de 1481: Subsidium contra Turcam impositum hospit. 40 duc., y además de mano posterior la glosa marginal: Decima maledicta a paupertate.

(5) Cf. Hain 14805 y Schlecht, *Zamometic* 154°.

(6) Ioh. Nannis (cf. sobre él Chevalier 130), *Glossa super apocalipsim* de

Acerca de las deliberaciones de los delegados reunidos en Roma, da noticias bastante detalladas un escrito de Sixto IV á Bolonia, de 3 de Enero de 1481. Así como se había impuesto á todos los príncipes, dice allí Sixto, una contribución para sufragar los gastos de la guerra contra los turcos, también el mismo Papa y los cardenales habían aceptado por su parte un impuesto semejante, para dar buen ejemplo; por más que la suma de 150.000 ducados casi sobrepujaba á sus fuerzas. 100.000 ducados de esta suma habían de emplearse en el armamento de 25 trirremes, y los otros 50.000 se enviarían al rey de Hungría. Fuera de esto juntaba el Pontífice 3.000 soldados para la reconquista de Otranto, á donde ya antes había enviado otras tropas. Por lo que toca á la construcción de la escuadra, habían sido los delegados de parecer, que se debían armar 100 trirremes, y se habían de enviar al rey de Hungría 200.000 ducados anuales. La recaudación de esta suma se debía distribuir entre las diferentes Potencias; el Papa y los cardenales habían ya entregado su contribución, y en el próximo Marzo debían estar dispuestas todas las cosas. Tampoco los boloñeses habían de tardar en aprontar sus socorros, pues á la vista del terrible peligro era necesario apresurarse (1).

La acción del Papa no quedó ceñida á Italia, antes bien tomó muy pronto un carácter universal. Incesantemente se esforzaba Sixto IV por aliar á todos los príncipes europeos contra el enemigo común; pero no obtenía en todas partes el mismo resultado. El rey Eduardo IV de Inglaterra declaró que, por desgracia, le era imposible tomar parte en la empresa contra los turcos (2). De la desgarrada Alemania ninguna cosa grande podía esperarse, y aun en esta ocasión fué bastante lamentable el decurso de las nego-

statu ecclesie ab anno salutis presentis scilicet MCCCCLXXXI usque ad finem mundi et de preclaro et gloriosissimo triumpho christianorum in Turcos et Maumethos, quorum secta et imperium breviter incipiet deficere ex fundamentis Iohannis in apocalipsi et ex sensu literali eiusdem aptissimo cum consonantia ex iudiciis astrorum, 1481, 48 hojas, 4.^o. Parece que este libro raro fué muy recibido. La biblioteca pública de Munich conserva todavía del mismo las ediciones siguientes: 1. s. l. et anno; 2. Coloniae 1482; 3. Coloniae 1507; 4. París s. a. Sobre otras impresiones v. Katholik 1895, II, 226. No raras veces se halla también esta obra manuscrita, así, por ejemplo, en el Cod. lat. 3581, de la *Biblioteca nacional de París*; cf. Montfaucon II, 1379.

(1) Makusev I, 311-312. Cf. también la relación milanese de 31 de Diciembre de 1480, publicada por Chmel, Briefe 347 s., y Fossati 55 s.

(2) Cal. of State Pap. Venet. I, 142-143.

ciaciones de los Estados que se habían reunido para deliberar acerca de los auxilios para la guerra contra los infieles; los auxilios acordados por el Imperio fueron insuficientes (1).

Más favorables noticias se recibían de Francia, donde Juliano della Róvere se hallaba como Legado pontificio (2). Entre sus encargos estaba, además de la mediación de la paz entre Luis XI, Maximiliano de Austria y los de Flandes, y la libertad del cardenal Balue, el obtener asimismo socorros de Francia para la cruzada (3). Juliano, que por otra parte no pudo obtener el ejercicio de todos sus derechos de Legado (4), logró por lo menos algún mejor suceso en la cuestión de la guerra contra los turcos, así como también obtuvo finalmente que se pusiera en libertad al cardenal Balue (5). Ya á 28 de Agosto pudo enviar á Roma un regio-escrito, en el cual se daban las mayores seguridades respecto á la parte que tomaría Francia en la guerra contra los infieles (6); los pormenores deberían acordarse en la misma Roma, por medio de una embajada. En la instrucción que se dió á ésta decía Luis XI: «que no se podría oponer á los turcos suficiente resistencia, si no se disponía, por lo menos de 100.000 escudos de oro cada mes; por su parte el Rey se ofrecía á pagar anualmente 100.000 escudos, y una suma doble en caso de que el Papa le permitiera imponer una contribución á todos los eclesiásticos de su Reino, y le enviara un delegado con todas las facultades que el Rey deseaba, y principalmente con plena jurisdicción para absolver de los casos reservados al Papa. Además las otras Potencias cristianas deberían

(1) Ennen III, 308; Bachmann II, 706. Cf. Schlecht, Zamometic 134 s., sobre la legación Orso Orsini.

(2) Brosch, Julius II, p. 157-304, sabe indicar solamente el día de la partida de Julián, 9 de Junio, fecha que toma de Jac. Volaterranus. De las *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*, resulta que el cardenal fué ya nombrado legatus de latere para Francia, el 28 de Abril; aquí también se señala la partida para el 9 de Junio. Cf. Perret II, 200-208. El 3 de Julio, estaba Juliano en Parma; v. *Diar. Parm.* 343. Sobre el recibimiento del cardenal en Compiègne, *Rev. d'hist. dipl.* XIII, 513 s.

(3) Esto se saca de una *Carta de Julián de la Róvere á Sixto IV, fechada en Vendôme á 24 de Agosto de 1480, en la cual se refiere el acogimiento amistoso que le hizo Luis XI. Yo hallé una copia de este documento en el *Archivo público de Milán*.

(4) Demostrado por Brosch, Julius II p. 16. Cf. también Friedberg II, 477.

(5) Forgeot 102-104.

(6) Esta *Carta de Luis XI á Sixto IV, fechada en Vendôme el 28 de Agosto de 1480, estaba también desconocida hasta ahora; yo hallé una copia de ella en el *Archivo público de Milán*.

contribuir por manera semejante. Según las cuentas del Rey, tocarían á Italia y los Estados de la Iglesia 40.000 escudos anuales; á Alemania, donde eran tantos los ricos arzobispos, obispos y benediciados, príncipes y ciudades, 200.000 escudos; España debería contribuir con la misma suma y el rey de Inglaterra podría satisfacer 100.000 escudos. Según el Rey había oído, Venecia no se resistiría á declarar la guerra á los turcos, en caso que se le aseguraran los auxilios de Italia. Por esta razón los embajadores llevaban poderes para obligarse á satisfacer á los venecianos, juntamente con las Potencias italianas, un subsidio anual de 300.000 escudos. Pero si las demás naciones no prometían nada determinado, podían con todo los delegados contraer, por lo tocante sólo á Francia, las obligaciones convenientes; mas el Papa debería á su vez dar á Francia, ante todas cosas, seguridades contra Inglaterra (1).

Poco después de la llegada de los embajadores franceses (Marzo de 1481) (2), Sixto IV, en una encíclica á las Potencias italianas, hizo referencia á las proposiciones de Luis XI (3), acerca de las cuales se desarrollaron en Roma tediosas, y finalmente infructuosas negociaciones con los enviados de los Estados italianos, las cuales no se han podido hasta ahora esclarecer suficientemente. Una cosa es cierta: que la política seguida entonces por Luis XI, no era en manera alguna desinteresada, ni se inspiraba en un puro celo de la cruzada. Verosímilmente pretendía el soberano francés obtener una alianza con el Papa contra Nápoles (4).

La dominica de Pasión, que fué á 8 de Abril de 1481, publicó Sixto IV una hermosa encíclica, en la cual convocaba á todos los príncipes de Europa para la guerra contra los turcos (5). En toda Italia se promulgaron bulas de indulgencia, y se impuso el diez-

(1) Gottlob en el *Histor. Jahrb* VI, 447. Cf. en Fossati (59) los datos algo diferentes.

(2) Iacob. Volaterranus 123. Cf. Basin III, 70 y Perret II, 210.

(3) *Breve á Milán, fechado en Roma en 23 de Marzo de 1481 (el original en el *Archivo público de Milán*); del mismo día al duque de Ferrara (el original en el *Archivo público de Módena*) y á Florencia (copia en el *Archivo público de Florencia*).

(4) Perret II, 205. Fossati 59-72.

(5) Cf. Raynald. 1481 n. 19, 20 s. Hain 14806. Un ejemplar completo de la Bula contra los Turcos del 8 de Abril, que comienza con las palabras: «Cogimur iubente altissimo», se halla en el *Archivo público de Milán*.

mo para la guerra santa. Conforme al testimonio de un escritor contemporáneo y muy bien informado, los milaneses y florentinos no fueron perezosos para contribuir con dinero, y sólo los venecianos se mantuvieron alejados, por haber ajustado paces con el Sultán (1). Esta última afirmación se confirma por la respuesta de la República á Sixto IV y Luis XI, que se halla en el archivo público de Venecia. En ella declara Venecia su ardiente celo por la causa de la Cristiandad; pero alega la imposibilidad de aventurarse á un rompimiento con la Sublime Puerta (2). A 9 de Abril se publicó también el diezmo en Francia y en el Delfinado, y se designó como colector general á Juliano della Róvere (3); pero á pesar de que el peligro crecía diariamente, no se veía aún en muchas partes un verdadero celo. La rica Bolonia, por ejemplo, alegó que el tributo impuesto á todos los hogares, y el armamento de dos trirremes, era demasiado; sobre lo cual remitió el Papa, á 1 de Febrero de 1481, el primer impuesto mencionado, exhortando al propio tiempo á que armaran con la mayor rapidez los dos barcos (4). Otro escrito pontificio de 3 de Mayo, al vicario del Legado de Bolonia, muestra que la ciudad no quería entonces contribuir á la guerra contra los turcos más que con 2000 ducados. Al Papa le parecía esta suma muy exigua, y con tanta mayor razón esperaba que se la remitirían en seguida; pero todavía en Junio se oye hablar de dificultades que los bolonienses oponían á la prestación de este pequeño servicio. ¡A 7 de Agosto aún no se había pagado aquella suma! Finalmente á 11 de Septiembre había llegado á Roma (5). De un modo semejante sucedían las cosas en otras muchas ciudades.

Sixto IV dió personalmente el más laudable ejemplo, enajenando su propia vajilla de plata, y enviando á la casa de la moneda gran número de vasos sagrados, para que se acuñaran y se emplearan en cubrir los gastos de la cruzada (6).

(1) Segismondo de' Conti I, 110.

(2) Perret II, 210.

(3) Gottlob en el *Histor. Jahrb.* VI, 448.

(4) * Breve de Sixto IV á Bolonia, fechado en Roma el 1 de Febr. de 1481. *Archivo público de Bolonia*, lib. Q: 3.

(5) * Cartas de Sixto IV al vicario del legado de Bolonia, fechadas en Roma el 3 de Mayo, 16 de Junio, 7 de Agosto y 11 de Septiembre de 1481. *Archivo público de Bolonia*, lib. Q. 3. Cf. pág. siguiente, nota 2.

(6) *Diar. Parm.* 364-365. Cf. Cortesius, *De cardinalatu* cxxiv y *Anecd.*

En medio de estos preparativos, que aceleraba el miedo, llegó la noticia de la muerte del poderoso conquistador, que durante toda una edad había llenado la Europa y el Asia con el terror de su nombre. Ya á fines de Mayo se había esparcido en Roma el rumor de la muerte de Mohammed; pero hasta 2 de Junio no se confirmó la noticia por cartas del Gobierno veneciano á sus embajadores (1). Salvas de artillería y repique de todas las campanas, anunciaron á los moradores de la Ciudad eterna la alegría nueva; y para dar gracias á Dios, el Papa se dirigió en persona á visperas á Santa María del Popolo, donde se halló también todo el Sacro Colegio y el Cuerpo diplomático. Al obscurecer la noche se encendieron en todas partes alegres fogatas. A 3 de Junio se ordenaron procesiones de acción de gracias por tres días, en las cuales tomó parte personalmente Sixto IV (2). Llevan la fecha de 4 de Junio los breves por los que el Papa representaba á todas las Potencias cristianas, que entonces había llegado la ocasión de dirigir contra los turcos un golpe decisivo. Sixto IV podía hacerles saber que ya tenía armada en Génova una escuadra de 34 barcos, que entrarían poco después en el Tíber; y que asimismo en Ancona se construían buques de guerra, todos los cuales debían reunirse con la flota napolitana (3).

A 30 de Junio, el Papa se dirigió con todos los cardenales á San Pablo, para bendecir la mencionada flota de guerra, en la que regresaba á Roma el cardenal legado Savelli, y á bordo de la cual iba también el nuevamente nombrado cardenal Fregoso, que estaba designado para Almirante de la escuadra. Por la

lit. III, 258, además Schlecht en el *Hist. Jahrb.* XVI, 206. V. también los versos contemporáneos publicados por Du Chesne 349.

(1) ** Despacho de B. Bendedeus de 2 de Junio de 1481. *Archivo público de Modena*. Cf. Jacob. Volaterranus 134.

(2) * Carta de B. Bendedeus, fechada en Roma el 3 de Junio de 1481. *Archivo público de Modena*. Cf. Notajo di Nantiporto 1071 é Infessura 1147 (ed. Tommasini 87). En toda Italia se celebró la noticia con fiestas semejantes; v. *Diar. Parm.* 374. Ciertamente también se enfrió en muchas partes el celo de la cruzada, apenas despierto. Así decían, por ejemplo, los Boloñeses, para substraerse del socorro pecuniario que habían prometido: «mortuo nunc Turcorum tyranno necessitatem amplius non imminere». En un *Breve al vicario del Legado, fechado en Roma, el 16 de Junio de 1481, Sixto IV expresa su admiración por ello, y advierte que hay que aprovechar la ocasión que ahora se presenta para pelear contra los Turcos; que él está resuelto á hacer todo lo que sea posible para eso. *Archivo público de Bolonia*, lib. Q. 3.

(3) Müller, *Docum.* 233.

tarde, después de visperas, celebró el Papa un consistorio. Luego que Savelli hubo dado cuenta de su legación, se verificó la ceremonia de abrir la boca al nuevo cardenal Fregoso (1), y después de esto, el Papa le dirigió una alocución acerca de la incumbencia que se le había cometido; le puso en el dedo el anillo de legado, y le entregó las banderas luego que las hubo bendecido. Entonces se acercaron á besar el pie al Papa todos los capitanes de los buques, y en memoria de la santa empresa que acometían, se fijó una cruz en el pecho de cada uno de ellos. Desde el consistorio se dirigió el Papa personalmente con los cardenales y prelados á los barcos, que se hallaban en el Tiber, y pronunció sobre cada uno la bendición papal, mientras las tripulaciones armadas de todas armas, saludaban al Sumo Pontífice desde la cubierta. Desenvainaron las espadas, golpearon con ellas los escudos, vibraron las lanzas, en una palabra, hicieron los mismos ademanes que si se hallaran ya en la batalla. Gritos de entusiasmo en que se mezclaba el nombre del Papa, resonaron entre las detonaciones de la artillería al paso del pontífice, y, como dice un testigo ocular, era un espectáculo delicioso para los ojos y para los oídos (2).

A 4 de Julio (3) se hizo á la vela el cardenal legado, dirigiéndose por Nápoles hacia Otranto, donde en unión con los buques de guerra de Ferrante y las tropas auxiliares del rey de Hungría (4), tomó parte en el sitio de la plaza. La resistencia que opusieron los turcos fué tenaz y hasta 10 de Septiembre no rindieron las armas. Ferrante anunció en seguida el feliz acontecimiento al Papa, quien por su parte dió cuenta de él á todas las potencias (5).

Sixto IV tenía de antemano el designio de que su escuadra, después de la reconquista de Otranto, se dirigiera con los barcos

(1) *Acta consist. f. 62. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Iacob. Volaterr. 139. Schmarsow 181. Cf. también Diar. Parm. 377 y Notajo di Nantiporto 1071.

(3) *Acta consist. f. 62. del *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. Fraknói, Mátth. Corvinus 218.

(5) La carta de Ferrante en Iacob. Volaterr. 146 s.; sobre las cartas del Papa de 18 de Sept. de 1481 (*Biblioteca nacional de Florencia*) v. apéndice número 130. Cf. también Grasso 481 y 484-485. En Prutz, *Mittelalter* II, 553, se halla una medalla de Sixto IV conmemorativa de la expulsión de los Turcos de Otranto. Cf. Steinmann 617. Lucas Pasi da una relación de las fiestas y procesiones celebradas en Roma con ocasión de este acontecimiento, en una *Carta fechada en Roma el 20 de Septiembre de 1481. *Archivo público de Módena*.

de las demás Potencias á Vallona, para arrebatar también á los turcos esta importante posición, con el auxilio de los albaneses. Ya á 30 de Agosto había escrito el Papa en este sentido á Génova (1). Además se presentó en Ostia la escuadra portuguesa, compuesta de 23 bajeos para tomar parte en aquella expedición; pero Sixto IV no pudo rehusar las súplicas del comandante de ella, obispo de Evora, de detenerse en Roma para recibir la bendición pontificia. Mas ¡cuán grande no sería su disgusto, cuando vió que los portugueses, curiosos por verlo todo, preferían la estancia en Roma á la guerra contra los turcos, y las tripulaciones de sus barcos saqueaban las viñas de los romanos! Sólo por expreso mandato del Papa, que á la sazón estaba ausente, levantaron los portugueses las anclas y navegaron hacia Nápoles, donde siguieron las cosas del mismo modo, so pretexto del armamento (2). Repetidas veces se lamentó el Papa de la conducta de los cruzados portugueses, y principalmente de la poca conciencia de su adalid (3), pero todo fué en vano.

Todavía más perniciosos que este incidente, fueron los sucesos que por el mismo tiempo se desarrollaban en Otranto. Ya en la repartición del botín habían ocurrido desavenencias entre los vencedores; y luego una carta del cardenal legado, de 1 de Septiembre, había anunciado que los capitanes de las trirremes querían emprender el regreso, porque en cuatro naves se había declarado la peste, y fuera de esto no les habían llegado las pagas. Sixto IV acentuó, á 10 de Septiembre, que no había tenido culpa en ello; que había cumplido sus promesas y que no tenían razón nin-

(1) *Januensibus, dat. Romae 1481 Aug. 30. Este breve es uno de los primeros de la importantísima colección de Cartas de Sixto IV, de que se compone el Cod. Magliab. II-III-256 de la *Biblioteca nacional de Florencia* (donde á continuación se cita esta Biblioteca, se hace referencia á este manuscrito). Raynald 1481, n. 19, tenía que lamentar en su tiempo la pérdida del registro correspondiente al año 1481; nosotros empero tenemos aquí una colección casi completa de los Breves de Sixto IV desde el 25 de Agosto de 1481 hasta el 24 de Agosto de 1482. El manuscrito de Florencia proviene de la Biblioteca Rinuccini; yo hallé una hermosa copia de nuestra preciosa colección, en la *Biblioteca de la Universidad de Génova*, Cod. B. VIII, 17.

(2) Iacob. Volaterranus 154. Schmarsow 184. Leemos en un *Brevé al obispo de Élbora, fechado en Bracciano á 15 de Sept. de 1481: «Intelleximus frat. tuam audita Hydronti recuperatione nolle ulterius progredi, sed statuiste istic morari. Miramur vehementer etc.» *Biblioteca Nacional de Florencia*.

(3) V. lds **Breves de 17 de Septiembre al cardenal de Lisboa y al mismo rey. *Biblioteca nacional de Florencia*.

guna para quejarse de él, y al propio tiempo exhortaba al cardenal legado á oponerse con todas sus fuerzas á aquellos capitanes (1). Luego que hubo llegado la noticia de la reconquista de Otranto, exigió en seguida Sixto IV á su legado, á 18 de Septiembre, que prosiguiera la victoria con todo su poder (2); y ¡cuán grande sería el asombro del Papa, al recibir cartas del rey de Nápoles, de las cuales se sacaba que el Legado pretendía tener un mandamiento pontificio de regresar con su escuadra después de la conquista de Otranto! Sixto IV escribió inmediatamente al Rey, á 21 de Septiembre, que nunca le había pasado por las mientes semejante idea; antes bien había sido siempre su designio y voluntad, que después de la liberación de Otranto se dirigiera su escuadra contra Vallona (3); al propio tiempo envió al Legado, orden rigurosa de partir con la escuadra napolitana á la conquista de Vallona y destrucción de los barcos de guerra turcos (4). A 23 de Septiembre envió Sixto IV á uno de sus capitanes de marina para estorbar el regreso de la flota pontificia y obligar al Legado á emprender el camino de Vallona (5).

(1) *Tibi mandamus expresse et quemadmodum per alias litteras scripsimus omni studio, cura et ingenio enitaris ad continendos et refrenandos animos eorum. Legato classis 10 Sept. 1481. *Biblioteca nacional de Florencia*.

(2) V. apéndice n. 131.

(3) * Regi Ferdinando 21 Sept. 1481. *Biblioteca nacional de Florencia*.

(4) *Volumus et ita expresse tibi precipiendo mandamus ut... redeas omnino et una cum classe regia Vallonam proficiscaris ad eam expugnam et classem Turcorum comburendam, ita enim est firme et immutabilis nostre voluntatis. Card^m Iannensi, dat. Bracciani 22 Sept. 1481. *Biblioteca nacional de Florencia*. Aquí pertenece también el *Breve de Sixto IV á Fregoso de igual contenido de 23 de Sept. de 1481, que se halla en el Cod. Vatic. 4103 P. II, f. 105. *Biblioteca Vaticana*.

(5) *Card^m Iannensi und *Melchiori Zocho triremium nostrar. capitaneo, dat. Bracciani 23 Sept 1481 loc. cit. Por consiguiente, Gregorovius está enteramente equivocado, cuando haciendo notar la ocasión favorable que después de libertar á Otranto se ofrecía para la guerra contra los Turcos, escribe: «En Roma había hallado entonces un asilo Andrés, el último Paleólogo, después de haber mendigado en todas las puertas de las cortes de Europa. Sixto IX le dió generosamente una pensión de 8,000 ducados. Pero él no quería saber nada de Oriente (en la 2.^a edición siguen aquí todavía estas palabras: *sino que estaba encerrado en su política territorial*). Su armada se volvió á Civitavecchia con el cardenal legado P. Fregoso, y fueron infructuosas las instancias que hizo el embajador napolitano Anello para alcanzar la continuación de la guerra.» Respecto de Andrés Paleólogo cf. asimismo contra Gregorovius un *Breve de Sixto IV al obispo de Evora, fechado en Bracciano el 15 de Septiembre de 1481, en el que se le expresa el deseo de que acuda con todos los medios para que, pasando el Peloponeso de este modo á Andrés pueda reconquistar

Pero todos estos esfuerzos del Papa quedaron sin efecto, y á principio de Octubre se presentó el Legado con su flota delante Civitavecchia. Sixto IV corrió allá personalmente para emplear aún todos los medios de mover al Legado á hacerse de nuevo á la mar. Tuviéronse largas conferencias, en las cuales tomaron parte, bajo la presidencia del Papa, el Legado, el embajador napolitano y todos los capitanes de la escuadra. Estos se quejaron principalmente de la conducta del duque de Calabria; y Fregoso representó al Papa los invencibles obstáculos que se amontonaban para impedir que se prosiguiera la expedición contra los turcos: la peste reinaba en los barcos, los soldados no querían continuar sirviendo, aun cuando se les aumentaran los salarios, la estación del año estaba muy adelantada, la misma empresa se había hecho más difícil y exigía gastos intolerables: por lo pronto 40,000 ducados, sólo para la reparación de los buques. Inútilmente se ofreció el Papa á todo, aun á imitar el ejemplo de Eugenio IV vendiendo su vajilla de plata y empeñando la mitra; todo fué en vano (1). Sixto IV tuvo que regresar á Roma sin haber conseguido su intento, después de haber ordenado una restauración fundamental de los puertos de Civitavecchia y Corneto (2).

su patria. *Biblioteca nacional de Florencia*. Un admirador de Gregorovius le elogiaba, diciendo que «penetra los sucesos de lo pasado con la mirada de poeta»; se ve, cuán peligroso es este procedimiento.

(1) Zinkeisen II, 461, según las notas de Jacob. Volaterranus 147-152. Cf. Cipolla 608, n. 2, y Balan 221, quienes ambos á dos se declaran contra Gregorovius. V. también Gughelmotti 459, 461; Serra, Liguria 268 s. y Grasso 339 s. Gughelmotti cita una edición de diez cartas de Sixto IV escritas en este período, publicadas por de Romanis (Notizie storiche della terra di Canino con alcune lettere di Sixto IV, Roma 1843), la cual no he podido hallar ni en Roma ni en Florencia; una crítica de este opúsculo se ha publicado en el Arch. stor. ital. Abp. VI, 412 s.; pero también la he buscado en vano en la biblioteca de la redacción de esta revista. No me parece inverosímil, que el legado estuviese en inteligencia con Jerónimo Riario, quien sólo pensaba en las conquistas de la Romaña.

(2) Jacob. Volaterranus 152-153. La vuelta á Roma se efectuó el 17 de Octubre de 1481. Sobre la engañosa embajada del llamado Prete Gianni de Etiopía, que llegó á Roma por Noviembre, v. la relación del embajador milanés en el Arch. stor. lomb. 1889, 151 s.; cf. Schlecht, Päpsti; Urkunden 82; Zamonetic 129, y Arch. stor. Napol. 1902, 91 s.; también aquí se insinúa el asunto de los turcos,

CAPÍTULO IX

Sixto IV y Venecia, en guerra contra Ferrara y Nápoles. Conato de concilio de Andrés Zamometic. La batalla de Campo Morto y disolución de la alianza veneto-pontificia

Mientras Sixto IV se consagraba fervorosamente á la causa de la guerra contra los turcos, el conde Jerónimo se ocupaba en cosas totalmente diversas, y su ambición envolvió pronto al demasiado débil Pontífice, en una nueva guerra, cuyo teatro fueron las próximas cercanías de Roma y aun la Ciudad misma. Consiguó esto Jerónimo más fácilmente, porque Juliano della Róvere se hallaba lejos de Roma con carácter de Legado en los Países Bajos, para ajustar, como mediador, la paz entre Luis XI de Francia y Maximiliano de Austria. Cuanto más largo tiempo se dilataba la ausencia de Juliano, tanto tenía Jerónimo más amplia oportunidad para abusar de la privanza del Papa (1).

El sentimiento de que su enemigo Lorenzo no sólo hubiera escapado al atentado homicida de 26 de Abril de 1478, sino hubiese además salido de la guerra con mayor seguridad en su posición, era para Jerónimo Riario un aguijón intolerable. Todos sus pensamientos y manejos iban únicamente dirigidos á obtener una

(1) Schmarsow 177. Reumont III, 1, 174 y Lorenzo II^a, 182. Sobre la legación de Julián, cf. la relación de su secretario particular Sigismondo de' Conti I, 109-108; v. también Legeay II, 400 s. y Commes-Lenglet III 574 s., 595 s., 598 ss., 600 s., 616 s., 623 s., 630 s.

compensación por aquel fracaso, y la ancianidad de su tío le espoleaba á obrar con presteza. De las armas no sabía Jerónimo valerse, y por esta razón procuraba conspirar en la paz contra toda sana política, y atisbaba en todas partes la ocasión de aumentar su poderío. Al propio tiempo, el pernicioso cariño que el Papa le profesaba, proporcionaba el más amplio campo á sus manejos, y hacía que el anciano y débil Pontífice se olvidara de las inspiraciones que le sugería su índole, por otra parte tan buena (1).

Ferrante de Nápoles había abandonado deslealmente al Papa durante la guerra de Toscana, obligándole á consentir en una paz desfavorable; y desde este tiempo, dice un cronista, la confianza de Sixto IV se alejó de Nápoles y se dirigió hacia Venecia. Ya á principios de Febrero de 1480 se habían entablado las negociaciones que condujeron á ajustar una liga veneto-pontificia (17 de Abril de 1480) (2), y ésta fué para el conde Jerónimo la coyuntura para plantear sus proyectos. Aun mientras duraba la guerra para la reconquista de Otranto, había trabado el conde estrechas relaciones con Venecia. No contento con Imola, habíase aprovechado, en otoño de 1480, de la contienda que estalló después de la muerte de Pino de Ordelaffi acerca de la sucesión, para apoderarse del condado de Forlì (3). Después de este éxito había aquel hombre insaciable dirigido sus ojos á Faenza, y Venecia le había manifestado, en Enero de 1481, su propensión á entrar en este designio. Sin embargo, en lo tocante á otro plan del conde, que nada menos se proponía arrojar á Ferrante de Nápoles, le hicieron entender los miembros del Consejo de los Diez, que guardara para sí aquellos arriesgados pensamientos y no mentara con nadie una sílaba acerca de ello (4). Según Segismundo de' Conti, debió ser Virginio Orsini, heredero de Napoleón Orsini, quien exaltó la codicia del nepote para hacerle imaginar tal empresa. «Virginio exigía de Ferrante los condados de Alba, Fucense y Tagliacozzo, que pertenecían á la parte de su

(1) Juicio de Schmarsow 178.

(2) V. Perret II, 212 y Piva, Origine e conclusione della pace e dell' alleanza fra i Veneziani e Sisto IV, 1479-1480; Venecia 1901. (Estr. d. Arch. Veneto 1901). La publicación de la alianza entre Sixto IV y Venecia tuvo efecto en Roma el 11 de Mayo de 1480, v. Sigismondo de' Conti I, 146.

(3) V. la narración circunstanciada de Schmarsow 179. Cf. Reumont, Lorenzo II*, 365, Bonoli 247, Burriel III, XLIII. V. ahora también Andrea Bernardi I, 36 s., 52 s.

(4) Brosch, Julius II, p. 21. Cf. Piva, Guerra di Ferrara 45 s.

herencia paterna, y los cuales el Rey había vendido por 12,000 ducados á Lorenzo Odón Colonna y al hermano de éste. Orsini se había irritado tanto más por esto, cuanto su familia había guardado siempre mayor fidelidad al Rey, y andaba ahora meditando el modo de conseguir su derecho por medio de la humillación ó deposición de Ferrante. Para la guerra contra éste, prometió á Jerónimo ayudarle con todo el poderío de su familia. También Sixto IV, movido del cariño á su nepote y de su irritación contra el Rey, entró en estos belicosos planes contra Nápoles; pero no obstante, así él como Jerónimo conocían bien que era menester ganar á Venecia para este negocio; lo cual sólo era posible ofreciendo á la República una ventaja palpable; por lo cual se le propuso como cebo á Ferrara. Sixto IV había reñido enteramente con el duque de aquella ciudad porque, en la guerra de los florentinos, se había puesto á la cabeza de los enemigos del Papa, y sólo forzado y con resistencia pagaba el tributo anual. A esto se agregaba que Hércules de Ferrara había olvidado hasta tal punto su dependencia del Papa, que llegó á prohibir la publicación de letras apostólicas en su Estado, siendo así que lo gobernaba en nombre de la Santa Sede (1).

A 9 de Septiembre de 1481, Jerónimo Riario se presentó personalmente en Venecia, donde se le recibió como si fuera un emperador; el Dux, con una comitiva por extremo brillante, le acompañó en persona hasta las habitaciones que se le habían preparado (2). En un consejo secreto desarrolló el conde su plan para derribar á Ferrante, y prometió á los venecianos Ferrara, en caso que se apoderaran de ella con las armas; para esto, sólo habían de disponer una escuadra con que tener en jaque al Rey, y asimismo algunas pocas tropas; para sí no pedía Jerónimo más que Lugo y Bagnacavallo, ciudades que estaban en la Vía Flaminia y confinaban con su condado de Imola (3).

(1) Sigismondo de' Conti I, 114 s. Schmarsow 182. Balan 223. Martène II, 1480 publicó un Breve dirigido al duque, en que el Papa le avisaba ya en el año 1475 que pagase el censo según debía. La indicación de Brosch, *Kirchenstaat* I, 12, de que Ferrara pagaba un censo de 5000 ducados, es falsa, según Gottlob, *Cam. Ap.* 230; los *Registros de entrada del *Archivio segreto pontificio* anotan siempre 4000 florines. La Bulla rebellionis contra ducem Ferrariensem fué fijada públicamente en S. Pedro el 25 de Septiembre de 1479. Regest. 594, f. 141 del *Archivio segreto pontificio*.

(2) Frantz 370. Cf. Bonoli 249, Pasolini I, 117 ss. y Piva 50 ss.

(3) Sigismondo de' Conti I, 119. Schmarsow 184.

Luego que el nepote se hubo salido de la sesión, comenzaron los venecianos á deliberar, y los pareceres andaban divididos. Los ancianos, á quienes guiaba un juicio claro, opusieron resistencia á que la República se enredara en una nueva guerra. Entrê otras cosas hacían observar que, el apoderarse de Ferrara no sería fácil, pues era una ciudad poderosa y muy proveída, encerrada entre pantanos y una muy dilatada corriente; además Hércules de Este era muy hábil en las cosas de la guerra, y estaba emparentado y en amistosas relaciones con sus vecinos; finalmente, tenía á su disposición los tesoros que una larga serie de ascendientes había ido acumulando. Se expresaron también dudas acerca de la sinceridad de Jerónimo Riario, el cual no era del todo veraz; se hizo observar que Sixto era hombre mortal y de edad avanzada, que podía por tanto morir muy pronto; y además era de Liguria, é inconstante en sus resoluciones; y aun cuando perseverara en su designio, se negaría á seguirlo el Colegio Cardenalicio; pues éste no había cesado todavía de reclamar á los venecianos á Cervia y Ravenna. A pesar de todo, estas reflexiones no se pudieron imponer á los votos de los jóvenes, y la guerra quedó declarada. Jerónimo salió de Venecia, obsequiado con el derecho de ciudadanía y de nobleza de aquella ciudad (1). Las hostilidades contra Ferrara debían comenzar en la primavera siguiente, y como era de esperar que Nápoles, Milán y Florencia prestarían auxilio al duque contra la coalición veneto-pontificia, había de contarse con que se trabaría una guerra importante.

A principio del año 1482, todavía pareció ofrecerse de nuevo la esperanza de mantener la paz. Precisamente entonces regresó de su Legación en Francia Juliano della Róvere; Hércules de Este y Lorenzo de' Médici intentaron impedir la guerra inminente, valiéndose del influjo de aquel esclarecido varón; pues conocían bien qué concepto tenía el cardenal del ambicioso perturbador de la paz, Riario (2). Este se hallaba cabalmente entonces apenas restablecido de una violenta fie-

(1) Sigismondo de' Conti I, 120. Mientras Jerónimo estaba ocupado en tan vastos proyectos, empezó el suelo á vacilar bajo sus pies. Tres conjuraciones estallaron sucesivamente contra él, que con dificultad se reprimieron. Florencia atizaba sin cesar el descontento contra Jerónimo. Cf. Schmarsow 274 y Pasolini I, 122 s.

(2) Schmarsow 188.

bre (1), y así, podía esperarse que se lograría producir un cambio en los sentimientos del Papa.

Así las cosas, á mediados de Abril, el mismo rey de Nápoles rompió las hostilidades, haciendo que sus tropas penetraran en los Estados de la Iglesia (2). En Roma se hallaban todavía en medio de los preparativos, y tampoco las fuerzas bélicas de Venecia estuvieron hasta fines de Abril en disposición de comenzar la campaña. Habíanse allí armado dos escuadras: la una, al mando de Vettor Soranzo, debía operar en las costas napolitanas, mientras la otra, mandada por Damían Moro, penetraría en los Estados de Ferrara. El ejército de tierra se había dividido asimismo en dos cuerpos, bajo el mando superior de Roberto Malatesta y Roberto da Sanseverino. A principio de Mayo se publicó en Venecia la guerra contra Ferrara (3). A la liga veneto-pontificia se unieron también el marqués de Montferrato, Génova y Pedro María de Rossi, conde de San Secondo en el territorio de Parma. Ferrara y Nápoles, por su parte, hallaron poderosos aliados, no sólo en Milán y Florencia, sino también en el marqués de Mantua Federico Gonzaga, en Juan Bentivoglio de Bolonia y Federico de Urbino (4).

Era muy peligroso para la causa del Papa, el haberse encendido de nuevo en Roma por aquel tiempo las antiguas y desdichadas luchas entre los Colonna y los Orsini.

Dieron la próxima ocasión para ello, las hostilidades entre las ricas familias de la nobleza Della Valle y Santa Croce, por las cuales, ya en el otoño de 1480 toda la ciudad se había puesto en armas; por cuanto los della Valle estaban apoyados por los Colonna, y los Santa Croce por los Orsini. Sólo con gran dificultad consiguió el Papa restablecer la tranquilidad en Abril de 1481, y

(1) Cf. las * Cartas de Alejandro Arrivabenus, fechadas en Roma á 23 y 26 de Enero de 1482. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Balán 228. El 2 de Abril de 1482 había publicado Sixto IV el * decreto siguiente: * «Gubernatori Reatis et Interamnis... volumus ac tibi presentium tenore expresse mandamus, ut omnia loca et passus istius gubernii, ex quibus transire solent aut possunt qui in regnum proficiscuntur, diligenter custodiri facias»; añade, que no debe dejar pasar tropa alguna sin una «licentia» escrita por él ó por el conde Jerónimo. «Simile gubernat. Campanie, praefecto urbis, Virginio de Ursinis.» *Biblioteca nacional de Florencia*.

(3) V. Sanuto, *Commentarii della guerra di Ferrara nel 1482*, 11-12, y Sigismondo de' Conti I, 121. Cf. Cipolla 612 y Piva 74 ss.

(4) Sismondi XI, 227.

nombró una congregación de tres cardenales para que velara por la conservación de la paz y zanjara las contiendas que se promoviesen (1).

Contribuyó en el tiempo siguiente á conservar la tranquilidad, la circunstancia de que los principales barones romanos entraron, con el consentimiento del Papa, al servicio de Ferrante, y estaban suficientemente ocupados en la guerra acerca de Otranto. Pero luego que fué reconquistada esta ciudad, estallaron con nueva violencia las contiendas y, atizadas por el rey de Nápoles, fueron tomando una extensión cada vez mayor.

La tirantez entre Roma y Nápoles, en la primavera de 1482, tuvo por consecuencia que el Papa volviera á tomar á su servicio á los barones que, desde la guerra contra los turcos, estaban al servicio de Ferrante. Los Orsini, y á su cabeza Virginio, unido en íntima amistad con Jerónimo Riario, obedecieron; y por semejante manera entraron también en el servicio del Papa los Conti, así como Esteban Colonna de Palestrina, con sus hijos Jordano y Juan. Los Savelli, por el contrario, y los Colonna de Paliano-Genazzano, se unieron con el rey de Nápoles; para lo cual fué decisivo, no sólo la enemistad contra los Orsini, intencionadamente atizada por Ferrante, sino también el brusco proceder de Jerónimo Riario. El Papa procuró, por medio de la blandura y condescendencia, enmendar lo que su nepote había estropeado. Algunos cardenales prudentes, entre ellos Juliano della Róvere y Esteban Nardini, se esforzaron por atraer todavía á última hora á los ofendidos Colonna; pero todo fué en vano (2).

A principio de Abril ocurrió todavía en Roma otro incidente que empeoró la situación de una manera considerable. En la noche del 3 de Abril, los Santa Croce, apoyados por los guardias del palacio que Jerónimo les había prestado, atacaron la morada de los della Valle. Quiso lá desgracia que en esta refriega hallara la muerte Jerónimo Colonna, hermano natural del cardenal de Santa María in Aquiro y de Próspero de Pa-

(1) Jacob. Volaterranus 126. Sigismondo de' Conti I, 134 s. cuenta con todos sus pormenores el origen de las rivalidades entre los Valle y S. Croce.

(2) Sigismondo de' Conti I, 132 s. Schmarsow 191, quien advierte con mucha razón, que Brosch (Julius II) desconocía absolutamente la verdad de los hechos, cuando emite la opinión, que Julián de la Róvere se hizo culpable contra el Papa de un abuso de confianza. Las conjeturas de Brosch, inspiradas por la pasión, son siempre desgraciadas; cf. arriba p. 292, n. 2.

liano (1); después de lo cual, el Papa desterró á los Santa Croce é hizo derruir sus palacios. Pero con todo, la irritación de los Colonna no conoció en adelante ningún límite.

En este critico momento, varias semanas antes que los venecianos aliados de Sixto IV le declararan la guerra, comenzó el rey de Nápoles las hostilidades contra Roma. Ya á mediados de Abril se presentaron sus tropas á la vista de la residencia pontificia, en Marino, con el pretexto de defender á los Colonna contra los Orsini. Ferrante hizo declarar á los conservadores de la Ciudad que no tomaba las armas contra Roma, sino para librar la Ciudad y toda Italia de la servidumbre en que había venido á parar por el mal gobierno de Jerónimo Riario (2).

A 18 de Abril se dirigió al rey Ferrante una exhortación para que retirara sus tropas (3); á 23 del mismo mes se lamentó el Papa en un consistorio, de que las tropas napolitanas se hubiesen presentado en Marino, y declaró que no podía conceder al hijo del Rey, Alfonso de Calabria, el libre paso por los Estados de la Iglesia, que solicitaba para ir en socorro de Ferrara (4).

Los embajadores de Nápoles y Ferrara salieron á 14 de Mayo de la capital pontificia, y por de pronto se dirigieron con ostentación hacia Marino, al lado de Lorenzo Colonna. Éste, apoyado por los Savelli y por la continua afluencia de soldados que recibía de Nápoles, comenzó á extender sus correrías hasta las mismas puertas de Roma; á 30 de Mayo llegaron sus tropas hasta penetrar en la misma Ciudad, pero fueron de nuevo arrojadas de ella por los Orsini y Jerónimo Riario. Ya antes de todo esto se había pasado Próspero Colonna á los enemigos del Papa y había recibido en Paliano (22 de Mayo) una guarnición del duque de Calabria, el cual entretanto se había presentado frente á Roma, como comandante de las tropas napolitanas.

Esta traición debía ya por sí misma irritar á Sixto IV; pero parecía más particularmente ofensiva, por cuanto Próspero, muy poco tiempo antes, se había hecho pagar una parte de su sueldo;

(1) Balán 227, n. 4; ct. Priebatsch III, 183 s.

(2) Balán 228.

(3) * Sixtus IV, regi Ferdinando, dat. Romae die XVIII. Aprilis 1482. *Archivo nacional de Florencia*.

(4) Balán 228, según Despachos del *Archivo público de Módena*. Aquí también hay pormenores sobre una última tentativa del Papa para reducir á los Colonna.

y por otro lado no dejaba de conocer el Papa la importancia de los lugares que con tal defección se perdían. Por esta causa, refiere Segismundo de' Conti, tomó el Papa una resolución peligrosa, que, sin embargo, según lo demostraron los resultados, resultó de provecho para sus fines (1).

El 2 de Junio al medio día, se celebró un consistorio al que asistieron también el conde Jerónimo y Virginio Orsini. Éstos acusaron de traición á los cardenales Colonna y Savelli, los cuales se defendieron enérgicamente, y reprendieron en público el proceder de sus parientes, procurando echarles toda la culpa. La sesión fué muy borrascosa y duró hasta el atardecer. Al fin mandó el Papa que, para evitar daños mayores, los dos cardenales fueran retenidos como rehenes de sus mal aconsejados parientes. También quedó preso Mariano Savelli, hermano del cardinal, que mandaba tropas pontificias, y como se temían desórdenes de parte de los Colonna, se hizo custodiar el Vaticano por fuerzas de infantería y caballería. Los cardenales presos fueron tratados el primer día y la noche siguiente con toda honra; Savelli en casa de Juliano della Róvere, y Colonna en la de Jerónimo Basso, que vivía entonces en el Vaticano. Pero al aproximarse la segunda noche se dió no obstante la orden de conducir á los presos al castillo de Sant'Angelo (2).

En el ejército de Alfonso de Calabria, que había establecido su campamento á vista de la Ciudad, se hallaban también algunos centenares de soldados turcos de caballería ligera, que se habían pasado á él de la guarnición de Otranto. Estas feroces tropas recorrían la Campaña robando y saqueando, y esparciendo por todas partes un terror espantoso. A 6 de Junio se hallaron también las tropas pontificias dispuestas para la marcha. Al frente de ellas estaba el conde Jerónimo, y á sus órdenes, el conde Nicolao de Pitigliano, Virginio y Jerónimo Orsini, Juan Colonna, Jacobo y Andrés de' Conti, el conde de la Mirándola y otros (3).

(1) Sigismondo de' Conti I, 137.

(2) Frantz 375-376. Al contrario de las fuentes venecianas (v. Schmarsow 192), Sigismondo de' Conti (I, 137) se declara por la inocencia de los cardenales.

(3) Reumont III, 1, 175. Sobre una inscripción, que recuerda la actividad bélica de Virginio Orsini (cf. Steinmann 435 ss.) en tiempo de Sixto IV, v. F. Gori, Nuova guida storica di Roma e Tivoli, Roma 1864, IV, 87. Sobre el terror que había en Subiaco cf. Cronaca Sublac. 522. Con la crítica situación

Segismundo de' Conti ha trazado una descripción gráfica de las circunstancias en que se hallaba Roma entonces. «En las antecámaras del Papa, escribe (1), se veía, en vez de los trajes talarés, á los guardias armados; ante las puertas del palacio estaban las tropas con los sables desnudos, preparados para la lucha. Todos los empleados de la corte andaban llenos de tristeza y zozobra, y sólo el temor de las armas contenía la exacerbación del pueblo.»

Alfonso de Calabria había, con auxilio de los Colonna, alcanzado su primer designio de trasladar la guerra al territorio romano. Hacía frecuentes acometimientos, y casi diariamente se acercaba á los muros de la Ciudad, para llevarse hombres y ganados. El ejército pontificio, acampado frente á Letrán no se atrevía á salir, ya porque se sintiera demasiado débil ó porque temiera que el enojado pueblo, en cuyas viñas acampaba, le haría imposible la retirada cerrándole las puertas. A todo esto la Ciudad se vió también afligida por la peste. Alfonso conquistó, sin hallar resistencia, Albano, Castel Gandolfo y Civita Lavinia, mientras su padre Ferrante desenvolvía también por su parte una actividad no menos enérgica. Con una escuadra de 20 trirremes, inquietaba las aguas del distrito romano, y además logró apoderarse á traición de Terracina y Benevento. Por otra parte, el ejército florentino conducido por Costanzo Sforza tomó á Città di Castello, con lo cual el Papa se llenó de tanto temor, que mandó á sus camareros y domésticos velar noche tras noche. A cada momento aumentaba su solicitud, principalmente porque nunca acababa de llegar la escuadra veneciana, en la que tenía puestas todas sus esperanzas (2).

del Papa guardaba relación su conducta tocante á Sena, v. Casanova, *I Tumulti del Giugno 1482 in Siena e alcuni Brevi di Sisto IV*; Siena 1894.

(1) Sigismondo de' Conti I, 137-138. En vez de qui impar, hay que leer «quia i.» y en lugar de quorum «quorum». La edición de este autor que salió á luz en Roma en 1883, deja muchísimo que desear en todos conceptos. Cf. también arriba p. 279, n. 2 y Gottlob en el *Histor. Jahrb.* VII, 303 ss.

(2) Sigismondo de' Conti, loc. cit.; cf. Andrea Bernardi I, 101. Città di Castello cayó en 20 de Junio en poder del enemigo, por lo cual Sixto IV envió tropas contra esta ciudad (*Breve de 5 de Julio al prefecto de la ciudad. *Biblioteca nacional de Florencia*). Cuatro semanas más tarde fué tomada la ciudadela de Terracina, y á mitad de Julio Benevento; v. los Despachos de los embajadores de Módena en Balán 229. Entonces Sixto IV concentró en Roma todas las tropas que le fué posible; v. sus * Breves de 11, 12 y 24 de Julio al prefecto de la ciudad. *Biblioteca nacional de Florencia*. A principios de Agosto, hizo

Roma se hallaba insuficientemente defendida y cercada de enemigos por todas partes; en la misma Ciudad había grande efervescencia, pues sus habitantes tenían que sufrir graves daños de parte de las tropas de Jerónimo, que no perdonaban ni aun á la misma iglesia de Letrán. Demasiado tarde reconoció Sixto IV, en qué peligro le había metido su condescendencia con el ambicioso nepote (1). En su apuro llegó el Papa hasta á dirigirse al monarca francés Luis XI; pero ni éste, ni el rey de Hungría Matías Corvino, se mostraban inclinados á prestarle ningún auxilio (2). Aún se aumentó la perplejidad é intranquilidad de Sixto IV, con las noticias que llegaron del Norte acerca del intento de cierto prelado aventurero, *Andrés Zamometic*, arzobispo titular de Granea (3) (no lejos de Salónica), que pretendía resucitar el concilio de Basilea. Aquel hombre, de no común habilidad y movilidad, pero extraordinariamente apasionado, pertenecía á la Orden dominicana; en el año 1478 había ido tres veces á Roma como enviado del emperador Federico III (4), y luego había de-

venir el Papa á Roma hasta las tropas que tenía en la nada segura Perusa; v. el «Breve á Perusa, fechado el 3 de Agosto de 1482 Cod. G-IV-1 de la *Biblioteca de la Universidad de Génova*.

(1) Cf. el Despacho del embajador veneciano en los Atti d. Romagna. Ser. 3, XV, 145.

(2) V. Reumont, Lorenzo II, 183; Bachmann II, 721-722.

(3) El profesor Schlecht en su excelente monografía sobre Andrés Zamometic, que acaba de publicar, señala, sin que quede lugar á duda, cuál fuese el arzobispado, que en el año 1476, concedió Sixto IV á dicho personaje. Según las fundadas investigaciones de Schlecht, quien ante todo fijó también el nombre de la familia de Andrés, se puede pensar en Granea, no en Croja de la moderna Albania. La Albania, en el siglo xv, extendía sus límites hasta el mar Jónico; en la costa, más abajo de Salonicchi estaba situada la antigua colonia veneciana Granea, que sin embargo de eso, en 1476 se hallaba ya en manos de los Turcos. «Esta es, dice Schlecht, p. 19, la famosa Krayn que, por nuestro Andrés, ha alcanzado cierta celebridad. Es posible que allí estuviese el castillo de sus antepasados, y á la verdad él fué, quien después de una expatriación de veinte años, despertó de nuevo en el emperador y en el Papa el recuerdo de esta tan necesitada iglesia. Una segunda monografía sobre el craniense está preparando Mirko Breyer. Este sabio es de parecer, que el verdadero nombre del arzobispo es Jamometic, como descendiente de una antigua familia noble de este nombre en Croacia.

(4) Según Burckhardt 25, Frantz 434 y Gebhardt 47 Andrés no vino á Roma hasta el tiempo que media entre 1480 y 1482; la falsedad de esta opinión se saca de los Breves que hay en Mon. Habsb. III, 453; II, 330, los cuales ciertamente no podía aún Burckhardt utilizar. En la Inhaltsangabe XLII, Chmel hace por error á Andrés arzobispo de Grau. Cf. ahora el docto trabajo de Schlecht, en que trata de este punto hasta agotarlo.

fendido con habilidad la política del Papa en la dieta de Nuremberg de 1479. Ya entonces le estimulaba su ambición á pretender el cardenalato, y cuando en la primavera de 1480 estuvo en Roma por cuarta vez como enviado del Emperador, se creyó ya muy próximo al término de sus ambiciosos ensueños. Sixto IV, que era excesivamente fácil en prometer, parece haber dado algún pábulo á las esperanzas de Zamometic; y como á pesar de esto, el rojo capelo no viniera, comenzó Andrés, á quien los alemanes llamaban arzobispo de Carniola, á dispararse por muy ruda manera contra el Papa, sus nepotes y los abusos y escándalos que, según él, dominaban en Roma. Sixto IV se limitó por entonces á llamar al orden al imprudente diplomático; pero como este aviso no produjera efecto, movió el Papa al Emperador á revocar las credenciales diplomáticas de Andrés; y apenas se hubo conseguido esto Jerónimo Riario hizo prender al arzobispo y conducirlo al castillo de Sant'Ángelo, donde, por lo demás, se le trató con blandura. Por intercesión del cardenal veneciano Juan Michiel, fué Andrés á poco libertado de su prisión y pudo salir de Roma (1); pero Sixto IV tuvo muy pronto que arrepentirse de esta benignidad. Andrés Zamometic se alió con los enemigos del Papa, con Lorenzo de' Medici, Luis XI y en especial con el apasionado Ferrante, rey de Nápoles, y se dirigió á Basilea, donde se hizo pasar falsamente por enviado del Emperador, llevando su audacia hasta usar el título de cardenal de San Sixto; y á 25 de Marzo de 1482, se presentó durante los divinos oficios en la catedral de Basilea, y entre violentos ataques al Papa anunció la reunión en aquella ciudad de un concilio general.

Mientras en Basilea se computaban las ventajas materiales que el concilio acarrearía á la ciudad, procuró Andrés hallar en Suiza nuevos puntos de apoyo. Todavía en Abril se dirigió á

(1) Cf. Sigismondo de' Conti I, 157 y 410, donde está publicado el importante Breve de 10 de Sept. de 1481, en el cual Sixto IV cuenta el suceso al emperador. V. además Infessura 97 y Raph. Volaterranus 137; de los modernos otra vez la excelente narración de Schlecht el cual dice muy justamente sobre los móviles de Zamometic (54): «Como quiera que sea, juntóse á su quizá seria é ingenua indignación por la vida de la corte romana, la personal exasperación de la esperanza defraudada (del capelo) y la idea, en verdad neciamente fundada, de que había de hacer fuerza á las resoluciones del Papa con discursos amenazadores y alborotos.» Cuando Zamometic fué puesto en libertad, hasta ahora no se ha averiguado. El 14 de Junio de 1481 se hallaba todavía en el castillo de Sant' Angelo, v. Priebatsch III, 68.

Berna donde logró muy pronto ganar poderosos favorecedores; pero el previsor Consejo entendió poco después la grande carga que echaban sobre sus hombros con entrar en los planes conciliares de aquel aventurero. A 4 de Mayo envió á Basilea un escrito, en el cual, avisando á la ciudad amiga, rehusaba en substancia toda pública participación en aquel peligroso lance. En Roma se disculpó Berna, de que por ignorancia se hubiera recibido con honra á un hombre que se ponía en pugna con el Papa y con la Iglesia (1).

También en Basilea, los insultos de Andrés contra el Papa habían excitado algunas tácitas objeciones, y hasta la sospecha de que le movía un odio privado; pero á pesar de todo, se dió seguridad á Zamometic cuando éste publicó formalmente el concilio. Hizose aquella publicación en forma de carta abierta á Sixto IV, á quien se prohibía todo ulterior ejercicio de su potestad papal, hasta tanto que se hubiera justificado delante del concilio, y esperado la resolución del mismo (2). Este documento, lleno de las más desmesuradas acusaciones é insultos, se imprimió como hoja suelta y se esparció en todas direcciones. Desde luego comenzaron á separarse los partidos. Varones fieles á la Iglesia, como el franciscano Glassberger, no ocultaron su indignación por el lenguaje blasfemo de áquel manifiesto de un hombre que había perdido el juicio. El obispo de Wurzburg prohibió la reimpresión (3); pero en cambio, otros que tenían quejas contra Roma, prescindieron enteramente de que la Iglesia no iba á ganar nada, sino antes bien podía sufrir graves pérdidas, de llevarse á cabo el plan del concilio en la forma que Zamometic lo había entablado. Cegados por sus pasiones, se adhirieron á aquel hombre temerario. Así el obispo de Constanza, Otón de Sonnenberg (4), permitió de hecho que se publicara sin obstáculos el concilio en su extensa diócesis. Por medio de un folleto alemán impreso en Maguncia: «Es necesario que se tengan muchos y concurridos concilios», se hizo propaganda entre el pueblo en favor de la falsa doctrina de la superioridad del concilio universal sobre el Papa.

(1) *Jahrb. f. Schweiz. Gesch.* IX, 13-14.

(2) Sobre las diversas redacciones de la convocatoria del concilio v. las bien fundadas investigaciones de Schlecht, *Zamometic* 78 s., 96-101, 36° s.

(3) *Glassberger* 482, *Schlecht, Zamometic* 43°-45°.

(4) Sobre las relaciones del mismo con Sixto IV, v. *Vochezer* 858 s.

y se excitó á los príncipes seculares á que representaran su papel en el concilio contra el legítimo Pontífice (1).

Sixto IV conoció muy bien lo peligroso de la situación. El nombre del concilio, era, desde hacía mucho tiempo, el santo y seña de todos aquellos que estaban descontentos con Roma. Lorenzo de Medici y Luis XI, se habían servido frecuentemente de este medio de amenaza en sus contiendas con el Papa; los reyes de España, precisamente entonces, habían empleado el mismo medio de intimidación, con ocasión de una controversia acerca

(1) Falk en el *Katholik* 1895, II, 229 s., ha sido el primero que ha llamado la atención sobre este folleto de 24 hojas en cuarto, del que se conserva solamente un ejemplar en la *Biblioteca nacional de París*. El contenido del escrito es el siguiente: Es necesario robustecer la autoridad de los concilios y poner la misma sobre el Papa y los cardenales; porque éstos no se ocupan en la salvación de las almas de los fieles, sino piensan solamente en acrecentar sus riquezas y poder.—Los bienes no han sido dados á la Iglesia, para que el Papa disponga de ellos á su antojo; los papas se excedieron tanto, que vendían los cargos eclesiásticos, de modo que todo el oro y plata de la Cristianidad confluía á Roma.—Antes elegían los canónigos á su obispo, cuya elección confirmaba el arzobispo; ahora debe el confirmado hacerse confirmar en Roma, para el cual fin debe llevar al Papa y á los cardenales ricos presentes. Así el prelado de Colonia ha malgastado en esto 100 000 escudos y el Papa Martín IV, en el espacio de doce años, sacó de las iglesias de Francia 600 000 coronas y otro tanto, sin duda, de otras naciones.—Los cardenales toman las más pingües prebendas: uno de ellos tiene 700; palafreneros, cocineros, jardineros y perreros han recibido beneficios. Por eso, apenas se halla en tierras alemanas un doctor (in theol.), con beneficio conferido por el Papa.—El concilio está sobre el Papa y tiene derecho de castigar y reformar. Diez años después del concilio de Basilea, debe reunirse otro. Elogio del antipapa Félix. Debe restituirse al imperio su primitivo esplendor. Supremacía del concilio fundada en argumentos bíblicos y patrísticos. Los concilios pueden deponer á los papas, como á Dámaso, Formoso. Al fin se dice: All herren und fürsten der christenheit haben geschworen und yre eyde deme heyl. Concilio Basiliensi ja yren eyenen personen ader dorch yre boten ader procuratores und... das izt mit kontlichen... dasz das Concilium uffgeloset sy, so synt sye verpflichtet, by dem Concilio zu blibende und das Concilium vor eym bestendigh Concilium zu haldende, also lange als das Concilium weret und das sicher sye, dasz das Concilium uffgeloset und anderswo hingelegt sy. Auch nach der obgenannten zyt als sie sprechen, dasz das Concilium offgeloset wart zwey ganzer Jare, so haben Romisch König Albertus selig. gedechtnisse und alle kurfürsten offenbarlich das Concilium gehalten und geschribben eyn ware bestendig Concilium uff den grossen dage, den sye halten zu Frankfort als sich dos fyndet yn warer handelinge, die da geschehen ist anno domini MCCCCXXXIX. Her umb so sollen sich die obgenannten fürsten an die obgenannte offlosunge und hynlegunge des Concilii nicht keren, sondern mogelichen by dem Concilio blyben. El escrito termina con un llamamiento á los príncipes seculares para que den comienzo al concilio (sínodo nacional), contra la silla apostólica. Los tipos del folleto impreso sin firma son, según Falk, los de Pedro Schöffner.

de proveer un obispado (1); si la idea del concilio penetraba ahora también en Alemania, y llegaba á juntarse una asamblea de la Iglesia, en Basilea, favorablemente situada para este efecto, se podían temer las peores consecuencias.

A la grandeza del peligro correspondieron las medidas defensivas adoptadas por Sixto IV. Ante todo procuró el Papa obtener que fuera reducido á prisión el promovedor de todo aquel negocio. Luego que recibió las amenazadoras noticias de Basilea, se dirigió con este fin al obispo de dicha ciudad, á su cabildo catedral y al Consejo (2). Otros breves (3) se expidieron á Constanza y Lucerna, al General de los dominicos, á los príncipes alemanes, y sobre todo, al emperador Federico III. A éste último se había ya dirigido el Papa, sumamente inquieto, á 4 de Mayo, excitándole, por medio de un mensajero particular, á que trabajara para que fuese reducido á prisión el temerario arzobispo (4). Federico III, que en otro tiempo había apoyado los planes de un concilio antipapal, no tuvo esta vez por prudente entrometerse en semejante aventura. Ya á 6 de Mayo de 1482, mandó desde Viena á Zamometic que desistiera de su empeño y se presentara sin demora en la Corte imperial; pero el agitador estaba tan lejos de pensar en someterse á este mandato, cuanto que miraba á su lado al Consejo de Basilea y los más de los profesores de la Universidad (5). Aumentada su osadía, con esto y con las noticias que recibía acerca de los grandes apuros políticos del anciano y enfermo Papa (6), no tuvo dificultad el levantisco arzobispo en cortar en pos de sí todos los puentes, haciéndose imposible la retirada. A 20 y 22 de Julio, publicó dos proclamas, «tan medianas como apasionadas», de las cuales la última debía hacer enteramente el efecto de un pasquín.

(1) Cf. adelante cap. XI.

(2) V. Urkundenbuch v. Basel VIII, 483 y Schlecht 83 s.

(3) Cf. Schlecht 87 s. donde se han publicado los respectivos documentos. Sobre la conducta del Dominicano Institoris contra Zamometic cf. Hansen, Quellen 383 s. Wimpeling, aunque pensaba en extremo desfavorablemente de la persona de Sixto IV, se declaró también resueltamente contra Zamometic; cf. Knepper. J. Wimpeling (Erläuterungen u. Ergänzungen zu Janssens Gesch. d. deutsch. Volkes, herausg. von L. Pastor, Freiburg 1902) f. 34 s., 50, 193, 351.

(4) *Este Breve, hasta ahora que yo sepa ignorado, lo hallé en la *Biblioteca nacional de Florencia*. V. el texto en el apéndice n.º 131ª.

(5) Schlecht Zamometic 109 s., 118 s., 121 s.

(6) Cf. la excelente pintura de la situación peligrosa de Sixto IV en Schlecht 139 s.

Ya desde las primeras palabras de aquel execrable documento, se dirige á Sixto IV, enteramente olvidado de su dignidad, á pesar de que todavía pocos días antes le rogaba que asistiera á su concilio. «¡Oh, Francisco de Savona, hijo del diablo, que no entraste en tu dignidad por la puerta, sino por la ventana de la simonía! Tú eres de la casta de tu padre, el diablo, y la voluntad de tu padre es lo que deseas hacer» (1).

Estas injurias dirigidas al Jefe Supremo de la Iglesia, casi parecen expresión de una persona que delira; pero se comprende mejor todo este negocio, cuando se considera la circunstancia de que Andrés se había puesto en relación con los enemigos políticos del Papa en Italia. No escapó á los florentinos y á otros confederados suyos, la importancia que podría alcanzar el temerario levantamiento de Andrés Zamometi. «Un prelado irritado acerbamente, que proyectaba poner en movimiento contra el Papa todos los países del Norte, era, en ciertas circunstancias, un importante aliado, cualquiera que fuese el motivo porque pudiera obrar, y por muy grandes que fueran los peligros á que, con su proceder, expusiera á la Iglesia» (2). Esta última consideración no había de hacer impresión ninguna en Lorenzo de Medici, como quiera que éste tenía por más ventajoso que gobernaran tres ó cuatro papas, que no uno solo (3).

Las experiencias que había hecho el de Médici en su primera contienda con Sixto IV, le movieron, no obstante, á no exponerse esta vez directamente al peligro de la excomunión. Por esto deseaba entretanto apoyar á Andrés solamente en secreto y con toda cautela, y sólo cuando hubiese conseguido algún éxito; cuando el Papa estuviese atemorizado, querían los aliados adversarios del Pontífice adherirse también al concilio (4). Hasta más adelan-

(1) Hottinger 360 ss., 368 ss. Burckhardt 36.

(2) Burckhardt 49. Buser, Lorenzo 158, remite á la exhortación á venir á Basilea, dirigida por Andrés á Lorenzo de' Medici, la cual comienza de esta suerte: «Spiritus Sanctus qui per totum terrarum orbem dispersos in unitatem fidei congregat, dignetur fovere ignem suum accensum in te, fidei et ecclesie Christi zelatore fidelissimo. Agimus nempe in gaudio magno gratias ei qui te nobiscum sollicitare hoc opus sanctum et necessarium accendit, ille etiam labores tuos si perseveraveris legitime eternis gaudiis compensabit. Age igitur pro Christo, pro fide et ecclesia illius et pro tota christianitate constanter et veni.» *Archivo público de Florencia*.

(3) V. arriba p. 272 y nota 2.

(4) Burckhardt loc. cit. Cf. también Buser, *Beziehungen* 228.

te, á 14 de Septiembre, no llegó á Basilea *Baccio Ugolini* (1), agente de Lorenzo, en compañía de un delegado milanés.

Es menester leer las relaciones de Ugolini á su poderdante, para conocer los hostiles sentimientos de Lorenzo contra el Pontificado, y con esto se podrá también estimar, por qué Sixto IV había insistido por su parte tan enérgicamente, en que Lorenzo fuese alejado de Florencia. «Yo le ofrecí (á Andrés Zamometric), escribe Ugolini á 20 de Septiembre de 1482, en vuestro nombre (de Lorenzo) y en beneficio de esta empresa (el cisma), todo lo que supe y pude, alabándole y lisonjeándole como se acostumbra á hacer... Pero aquí lo principal es ser él fraile; ésta es la corona de todas sus cualidades; tiene un semblante intrépido, que inspira confianza, y representará su papel sin consentir que nadie se le átreva... Tampoco los ciudadanos (de Basilea) podían estar mejor impresionados... Por eso no han permitido que sus sacerdotes observaran el interdicto, y favorecen públicamente al arzobispo todo lo que pueden... Mas este hombre es enteramente á propósito para tomar venganza del Papa y del Conde (Jerónimo Riario), y esto es lo que basta.» Diez días después, volvía el mismo florentino á escribir á Lorenzo, con la misma confianza, diciéndole entre otras cosas. «Sobre esto pronuncié un largo discurso (ante los magistrados de Basilea) en favor del concilio, alabando á los Señores por tan honrosa empresa, y ensalzando la persona de Zamometric, al paso que describía de un modo despreciativo el gobierno de Sixto IV, é insistía en la necesidad de un concilio (2). Ellos oyeron todas estas cosas con agradecimiento... Por lo que se refiere al asunto del concilio, aseguro que están animados de buenos sentimientos respecto de la Santa Sede, y que, en cuanto dependa de su voluntad, desean (es á saber, los señores del Consejo de Basilea) cuidar de que la Iglesia, que ven ahora en gran peligro, ó por mejor decir, en ruinas, sea reformada en la fé de Cristo... Por lo demás, yo (Ugolini) he alcanzado tal dominio sobre el arzobispo (el futuro antipapa y «reformador»), que de ninguna cosa está más contento... y á cada hora levanta innumerables veces sus manos al cielo, dando gracias á Dios por haber-

(1) Sobre este discípulo de Marsilio Ficino cf. los datos bibliográficos en *Luzio-Renier*, I Filelfo 26.

(2) Precisamente entonces acababan de salir victoriosas las tropas coligadas del Papa y de Venecia.

me enviado á él. No preguntéis con qué fervor leen los doctores de la Universidad los escritos que yo he comunicado aquí en el Consejo. ¿Qué más podemos desear? El Papa es más aborrecido aquí que ahí» (1).

En tal situación de las cosas, no es de maravillar que Sixto IV se arrepintiera amargamente de todo el negocio en que le había enredado Jerónimo Riario. Al embajador de Venecia le dirigió los más acerbos reproches; observando, que si se hallara presente en Roma un embajador de Ferrante, ajustaría la paz con él. Al nepote por su parte le decía: «Tú has tenido poco entendimiento en fiarte de esos venecianos. Ellos te quebrarán la cerviz, y te harán perder á Imola y Forlì» (2). También en Roma se levantó una fuerte oposición contra Jerónimo Riario, que era quien tenía la culpa de aquella situación apurada, y apremiaban al Papa para que concluyera un tratado de paz; principalmente trabajaba

(1) Fabronius II, 227 ss. Sixto IV se mostró también muy enérgico contra el rebelde en el tiempo siguiente, enviando, uno después de otro, gran número de nuncios al Emperador y á Basilea (v. Burckhardt A. v. Krain 29 ss; en otro lugar completaré los datos sobre eso gracias á los «Breves de Sixto IV que tengo á la vista [*Archivio segreto pontificio y Biblioteca nacional de Florencia*]). Así escribía yo el año 1889. Dejé entonces este intento, en atención al Prof. Schlecht, quien preparaba una monografía sobre A. Zamometic y la tentativa de concilio de 1482, basada en estudios muy amplios; dada luego á la imprenta esta insigne obra, queda hoy publicada su primera parte, á la que acompañará pronto la siguiente como esperamos.) Por consecuencia de la conducta del Papa, pero principalmente porque la situación de la Liga había variado totalmente, se tuvo al fin por bien dejar á merced de su suerte é infortunio el instrumento espiritual á quien se había tomado para fines temporales (Ranke III, 5.) Al principio, Basilea había rehusado la entrega, y hasta la prisión del arzobispo, por lo que había incurrido en entredicho, que sin embargo no guardaba. No cambió de sesgo este negocio hasta el mes de Octubre, en que el Emperador tomó abiertamente el partido de oponerse á Andrés. El 18 de Diciembre de 1482, el consejo de Basilea, hizo en fin poner preso á Andrés, pero se negó á entregarlo. En 14 de Diciembre de 1482, Sixto IV había lanzado una Bula de cruzada contra Basilea (v. Urkundenbuch v. Basel VIII, 502 ss), la cual vino por esta causa á grande aprieto. No estaba aún terminado este asunto, cuando murió Sixto IV y le sucedió Inocencio VIII; mas vino pronto á terminarlo el suicidio de Andrés, á quien se halló colgado en su cárcel el 13 de Noviembre de 1484. Para todos los particulares remito á Burckhardt 65 ss. 93 ss. Glassberger pinta vivamente en los Ann. Francisc. II, 483, el peligro de los manejos de Andrés. Se hará mención adelante en el cap. XI, de que en 1482, Fernando é Isabel de España amenazaron también con un concilio. Sobre la oposición abierta y oculta contra Roma en Alemania en tiempo de Sixto IV, v. Gebhardt 48 s. y Droysen II, 1, 328, 341.

(2) Así lo contó un Franciscano á Branda da Castiglione; v. Atti d. Romagna Ser. 3, XV, 146.

en este sentido el cardenal Juliano della Róvere. Pero cuando á 23 de Julio, se presentó en Roma el capitán general veneciano Roberto Malatesta, que hasta entonces había peleado contra Ferrara, el partido de la guerra volvió á obtener la preponderancia (1).

El júbilo que estalló en la entrada de Malatesta fué indescriptible. «Este es el que ha de salvar á Israel», exclamaba el pueblo por las calles. A 24 de Julio fué Roberto recibido por el Papa en audiencia secreta, después de lo cual empezó desde luego á dar sus órdenes. El proveditore Pedro Diedo traía dinero por encargo de la República, para hacer alistamientos para el ejército pontificio; y en ocho días se reclutaron 1,000 jóvenes romanos armados. A 15 de Agosto llegaron también las tropas auxiliares venecianas, á las cuales bendijo el Papa desde una de las ventanas del Vaticano. Toda Roma estaba llena de bélico entusiasmo, y no era sólo exterior apariencia el que las banderas pontificias y venecianas ondearan por toda la Ciudad amigablemente entrelazadas (2).

El mismo día 15 de Agosto adelantó el ejército por la antigua vía Appia hasta Bovillae (3). Castell Gandolfo, Castell Savello y Albano se entregaron (4), y Alfonso, ante las fuerzas superiores enemigas, se retiró detrás de Velletri hacia la región de Nettuno y Astura, donde esperaba recibir por mar socorros de Nápoles.

Allí se extiende, á la ribera del mar, un terreno pantanoso cubierto de bosques, áspero desierto poblado de búfalos y jabalíes. «No hay en todo el distrito de Roma otra región de tan horrible aspereza, como la de aquellas desiertas marismas, que exhalan de sí una fiebre mortal; por donde el sitio ha venido á llamarse *Campo Morto*, y se ha seguido concediendo como asilo, aun á los asesinos, hasta la época de Pío IX. En medio de este pantanoso y enmarañado bosque, á igual distancia de Velletri y Nettuno, estaba un edificio fortificado, destinado á la cría de búfalos y vacas. Este lugar tomaba, de su iglesia, el nombre de San Pietro, al cual

(1) Reumont III 1, 176.

(2) Frantz 381-382. Schmarsow 194.

(3) Sigismondo de Conti I, 139.

(4) El 19 de Agosto de 1482, escribía Sixto IV al conde Jerónimo: «*Gratissimum nobis fuit quod scribit nob. tua de castello Gandolfo et de castello Sabello*»; el Papa añade, que espera que todo irá bien. *Biblioteca nacional de Florencia*.

se añadía, por sus fosos llenos de agua, el apellido, in Formis (1). Aquí había reunido sus tropas Alfonso de Calabria, para esperar el acometimiento de las superiores fuerzas enemigas. Su posición era fuerte, pues su ejército ocupaba un terreno formado a manera de isla, protegido por la parte del Sud por una pequeña laguna, y al Norte y al Este por árboles y matorrales. A la parte de Occidente, por donde atacaban las tropas pontificias, se extendía un prado de unos quinientos pasos de ancho, donde había un foso de dos pies de profundidad que servía para dar salida a las aguas. Detrás de éste había colocado Alfonso su artillería, y a unos 300 pasos de allí, había hecho cavar una zanja bastante profunda, para proteger a sus tropas (2).

Luego que Malatesta, a quien Riario había cedido el mando superior, hubo dispuesto su ejército en batalla, exhortándole a pelear valerosamente, envió delante, para comenzar el ataque, a la infantería, compuesta en su mayor parte de reclutas; los cuales, de tal manera se aterrorizaron ante los turcos que Alfonso les opuso, que comenzaron luego a ceder. Con esto, por ventura hubiera quedado desordenado todo el ejército pontificio, si Roberto no se hubiese arrojado a tiempo en medio de la refriega, con una compañía escogida de aguerridos soldados, con los cuales, no sólo detuvo el ímpetu del enemigo, sino aun consiguió hacerle retroceder hasta más allá del foso; y con la espada en la mano se mantuvo allí firme durante toda una hora, cumpliendo a la vez los deberes de soldado y de general (3).

Mientras la lucha ardía en esta parte, Jacobo de' Conti atacó

(1) Gregorovius VII^o, 256. Cf. Mel. d'archéol. V, 84 s. Además de Infessura y P. Cynaëus (v. Gregorovius loc. cit.), también Notar Giacomo 148, llama a este lugar «Campo morto». La falsa opinión de que este nombre se le puso después de la batalla, se halla todavía en Papencordt 490 y Reumont III, 177.

(2) Segismondo de' Conti I, 142 s., quien hace también una descripción muy buena de la batalla, de la que se ha servido mucho Sansovini en su Historia de los Orsini. Cf. además Infessura 102; Sanudo, Comment. 39-40; Andrea Bernardi I, 103 s.; un Despacho de un embajador de Sena, publicado en el Arch. d. Soc. Rom. XI, 606 s., las relaciones de los embajadores de Módena publicadas por Cappelli 32-33, la carta de Roberto, publicada por Tonini 390 s., como también una segunda carta del vencedor, publicada por Valentini junto con otra relación, en el Archiv. Veneto 1887, fasc. 65, p. 72 s., y la carta de Catalina Sforza que se halla en Pasolini I, 132 (con un facsímile); después añádase también a esto la **Relación de Papius de 24 de Agosto de 1482, procedente del Archivo público de Módena.

(3) Segismondo de Conti, loc. cit.

con seis compañías el costado derecho del campo enemigo. Alfonso no advirtió que le rodeaban de esta manera, porque por aquel lado le quitaban la vista los matorrales. Al propio tiempo renovó Roberto su acometida contra el frñte del enemigo, el cual no pudo resistir aquel doble ataque, ejecutado por fuerzas superiores, y así, comenzó á vacilar y luego á huir.

Alfonso había peleado hasta aquel momento «como un león» (1), habiéndole varias veces matado el caballo; y para no verse cercado, emprendió entonces asimismo la fuga. Sólo con mucho trabajo salió por entre los bosques hacia Nettuno, donde se metió con pocos acompañantes en una nave, para llegar á Terracina. Aquí, bajo el amparo de las galeras de su padre, reunió los restos de su ejército.

De esta suerte acabó la batalla de los pantanos de Campo Morto (21 de Agosto) con una completa victoria de las tropas pontificias. Por una y otra parte se había peleado con grande encarnizamiento, y muchos heridos, y un número relativamente grande de muertos, entre ellos casi todos los jenízaros, cubría el campo de batalla. Numerosas banderas y cañones cayeron en poder del vencedor, que llevó consigo asimismo muchos prisioneros, entre ellos casi todos los jefes y barones (2).

Roberto se dirigió por de pronto á Velletri, para cuidar á los heridos y conceder descanso á los fatigados; y al día siguiente envió su caballería ligera para recoger el bagaje del enemigo.

Cuando llegó á Roma la noticia de la victoria, se encendieron fogatas en señal de alegría, y résonó la campana del Capitolio á la cual contestaron todas las iglesias; y á la misa de acción de gracias, que se celebró en la iglesia de Santa María del Popolo, asistió el mismo Sixto IV con numerosa comitiva (3).

Luego al día siguiente de la batalla, Marino entregó al Papa las llaves del castillo y á Fabricio Colonna preso; y entonces se llegó á hablar en Roma de penetrar con el victorioso ejército en

(1) V. la Relación de Papius citada en la pág. 336, n. 2, en el *Archivo público de Módena*.

(2) Sigismondo de' Conti, loc. cit. Cuanto al número de muertos aquí indicado, hay que tener en cuenta las cortas fuerzas del ejército y la circunstancia, de que los guerreros estaban enteramente cubiertos de hierro.

(3) Notajo di Nantiporto 1077. Schmarsow 195. Frantz 385. Sobre una felicitación del obispo Giovanni d'Acri amado particularmente del Papa, dirigida á Sixto IV, v. G. Dalla Santa en *La Scintilla* 1895, n. 26.

el reino de Nápoles (1). Sixto anunció al Emperador y á todos los Estados con quienes estaba en amistosas relaciones, aquel gran éxito que había obtenido su general, y dió á éste las gracias en un breve por demás halagüeño (2).

Jerónimo Riario convirtió la entrada de los prisioneros en un grandioso espectáculo. Los romanos veían ahora, de qué suerte los enemigos que poco tiempo antes habían amenazado sus muros, venían con las cabezas humilladas en aquella entrada triunfal. Especialmente excitaron la atención general en este alarde, Antonio Piccolomini, duque de Amalfi, y Vicino Orsini, hijo del Gran condestable del reino de Nápoles. El Papa recibió amigablemente á los prisioneros, y hasta hospedó muy honoríficamente en palacio al duque de Amalfi, nepote de Pío II, para enviarle luego á los suyos (3).

«Es verdadera sentencia, escribe Segismundo de' Conti, que ninguna humana alegría puede ser completa; y así también en aquella ocasión enmudeció el júbilo de la victoria, y dió lugar á los lamentos por la pérdida del vencedor.»

Roberto Malatesta estaba precisamente ocupado en expulsar las tropas enemigas esparcidas por los alrededores de Roma, cuando se manifestaron las consecuencias de los terribles esfuerzos que había tenido que hacer en medio de un calor ardiente y entre los miasmas de aquella región pantanosa; y el hálito mortal de Campo Morto agostó la plenitud de las fuerzas juveniles del héroe (4).

(1) V. el * Despacho de Piusus de 24 de Agosto de 1482, citado en la p. 336, n. 2, que procede del *Archivo público de Módena*.

(2) Raynald 1482, n. 9, y los ** Breves á Génova y Perusa de 22 y 24 de Agosto de 1482. *Biblioteca nacional de Florencia y Biblioteca de la Universidad de Génova* (G, IV, 1).

(3) ** Rob. Malatestae, fechado en Roma el 24 de Agosto de 1482. *Biblioteca nacional de Florencia*.

(4) Sigismondo de' Conti I, 144. Schmarsow 195. Frantz 385. Sobre el acompañamiento triunfal v. también Notar Giacomo 149 y el Despacho del embajador de Sena, publicado en el Arch. stor. Rom. XI, 608.

(5) Así lo dice Schmarsow 195, quien lo propio que Creighton (III, 91), rechaza la indicación, de que Roberto fué envenenado. Gregorovius VII*, 257, se inclina también á rechazar ese rumor, del cual hace mención el mismo Sigismondo de' Conti I, 144. Se ha querido ver al matador en Jerónimo Riario (v. en sentido contrario, Tonini, 393 y App. 289, Pasolini [I, 133 ss.], y Cian. [Caterina Sforza, Torino 1893, 6], todavía ahora sostienen esta opinión; pero no han reparado en los testimonios contrarios que'he alegado). Aleja toda duda, de que Roberto no murió envenenado, un * Despacho comunicado por Balap (230), como también una * Carta del cardenal Gonzaga, fechada en Roma el 11 de

A la noticia de la enfermedad de su general, envió en seguida el Papa á su propio médico á Val Montone, donde yacía Roberto, y le hizo llevar á Roma en una litera. Allí encontró el enfermo los más solícitos cuidados, en casa del cardenal Nardini; pero no la salud. Cuando su estado desvaneció toda esperanza, el mismo Papa le administró con sus propias manos el sacramento de la Extremaunción. A 10 de Septiembre había fallecido el valiente caudillo (1).

Sixto honró á Roberto, que había librado su propia capital de tan grande apuro, de la mejor manera posible. Los hijos del finado fueron legitimados á 11 de Septiembre é investidos con la herencia de su padre. En las exequias tomó parte el mismo Papa personalmente, y más adelante hizo erigir á Roberto en San Pedro un hermoso mausoleo de mármol, que fué sacrificado luego á la nueva construcción de la basílica. Después de muchas peregrinaciones, el principal relieve, en el cual se ve la figura entera del general en su caballo de batalla, ha ido á parar á París, donde, en el museo del Louvre, forma el ornato de la sala destinada á la escultura del Renacimiento (2).

La consecuencia próxima de la muerte de Roberto fué, que la victoria de Campo Morto quedara casi sin resultados. Las tropas venecianas se marcharon, á pesar de todas las promesas y ruegos

Septiembre de 1482, que yo hallé en el *Archivio Gonzaga de Mantua*, y un pasaje de la *Crónica Ferrariae de Caleffini, Cod. I-I-4, f. 156 de la *Biblioteca Chigi de Roma* (v. apéndice n. 132). Estas fuentes ciertamente no favorables á Jerónimo, hay que mirárlas sin duda como decisivas en el presente asunto. Esto lo reconoce Pasolini en los *Atti di Romagna*, Ser. 3, XV, 90. Se lee igualmente en el *Diario del Corona: Mori Roberto Malatesta di febre. *Biblioteca Barberini de Roma*, LIV, 10, f. 410. Lo mismo dice Sanudo, *Commentarii* 43. Cf. también Andrea Bernardi 109. También *Passari (*Memorie di Sinigaglia*), escribe: *A di 10 Settembre morì el sign. Roberto Malatesta, degno capitano, de flusso de sangue. Carte Garampi en el *Archivio segreto Pontificio*.

(1) Marini I, 209. Cf. II, 219, donde están impresos los Breves de Sixto IV á Malatesta, Balan 229, Frantz 387. La diversidad de datos sobre el día de la muerte de Roberto (v. Cipolla 617), encuentra su disculpa en la carta del cardenal Gonzaga que va copiada en el apéndice n.º 132. Caleffini menciona también el 10 de Septiembre como día de la muerte de Roberto *Crónica Ferrariae, Cod. I-I-4, f. 156 de la *Biblioteca Chigi de Roma*. El epitafio de Roberto ha sido publicado por de Rossi, *Inscript.* II, 421. La oración fúnebre que pronunció en honor de Malatesta G. Batt. dei Giudici, obispo de Ventimiglia, se halla en el Cod. lat. 10664, f. 27 de la *Biblioteca de palacio* y en la *Pública de Munich*.

(2) Paolo dello Mastro ed. Peláez 105. Infessura ed. Tommasini 104. Cf. Courajod en la *Gaz. des Beaux-Arts* 1883, 233; Yriarte 354 s., y Steinmann 256 s.

del Papa; el sitio que habían puesto á Cavis las tropas pontificias, no dió resultado, sea porque la ciudad estaba muy bien fortificada, ó ya porque los Orsini, á quienes no agradaba tal engrandecimiento del poder pontificio, se mostraran negligentes en prestar auxilio (1).

Entretanto había Alfonso reunido de nuevo sus tropas, y la guerra continuaba, por la mayor parte con desventaja de las tropas pontificias y de los romanos, cuyos campos talaban los soldados de Nápoles, llevándose sus rebaños. Los Orsini, exasperados por los egoístas manejos de Jerónimo, declararon finalmente: que si no venían otras tropas de socorro, procurarían tomar para sí el consejo que les conviniera. Mas sin ellos (como acentúa con razón Segismundo de' Conti), era imposible hacer la guerra al rey de Nápoles, y principalmente á los Colonna. Por su parte, los venecianos mostraban no tener otro deseo que apoderarse de Ferrara, sin tomar para nada en consideración el peligro del Papa (2).

A todo esto se agregaron los cuidados de Sixto IV por la oposición que renacía en el Norte, amenazando con un concilio y un cisma; pues por aquel tiempo todavía no se había podido poner término á la agitación de Andrés Zamometic (3).

También fué de grande importancia la consideración que se imponía por entonces al Papa, de que estaba contrariando sus propios intereses, al paso que trabajaba en apoyar á un Estado, que con todas sus fuerzas pretendía apoderarse de las ciudades de la costa del Adriático. Principalmente le confirmaba en estos pensamientos Juliano della Róvere, y aun el mismo Jerónimo Riario, que con tanto ardimiento le había excitado á la guerra, se dejó finalmente atraer por el aliciente de los feudos de Malatesta (4). Por de pronto se ajustó una tregua con el duque de Calabria, á 28 de Noviembre; y á 12 de Diciembre quedó concluido un

(1) Sigismundo de' Conti I, 156.

(2) Sigismundo de' Conti I, 156. Schmarsow 196-197. Malipiero (268) hace notar la urgencia de los motivos que forzaron al Papa á dejar la alianza con Venecia. Sobre la manera de conducirse los enemigos en los contornos inmediatos de Roma, escribe Sixto IV el 20 de Octubre de 1482, á Jordano Orsini: «Dilecte etc. Quotidie hostes per Latium discurrunt nemine prohibente et versus S. Sebastianum et alia loca urbi vicina irrumpunt et predas abigunt». Lib. brev. 15, f. 96^b. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. arriba p. 332.

(4) Reumont, Lorenzo II^a, 187.

tratado de paz, entre el Papa por una parte, y Nápoles, Milán y Florencia por la otra. En este tratado se aseguraban los Estados del duque de Ferrara, se estipulaba la restitución de todas las conquistas que mutuamente se habían hecho, y una alianza por veinte años, en la que podrían entrar también los venecianos, y finalmente se aseguraba un sueldo á Jerónimo Riario (1).

El día siguiente, 13 de Diciembre, dirigióse Sixto IV á la pequeña iglesia nuevamente construida, de Santa Maria della Virtù, y le dió el nombre de Santa Maria della Pace. La noche de Navidad se anunció públicamente la paz ajustada (2), y todo se reducía desde entonces á resolver á los venecianos á adherirse al tratado, que se había concluído sin su conocimiento, para que la paz llegara por este camino á ser un hecho.

(1) Sismondi XI, 242. V. acerca de la paz asentada un antiguo impreso en Hain 12539 s.

(2) Notajo di Nantiporto 1080. *Diario del Corona. *Biblioteca Barberini*, LIV, 10, f. 411. Notar Giacomo 149. Cf. Fea, La Chiesa di S. M. d. p. (1809). Armellini 433 y Steinmann 25 s. Como S. Maria della Pace estaba contigua á la fundación nacional de los alemanes, se tuvo esta institución por perjudicada. Además estaban los ánimos irritados por las imposiciones en dinero. Sixto IV había exigido del hospital del Anima los diezmos contra los Turcos ya en 1461 (v. arriba p. 308 n. 4) y luego más tarde (9 de Abril de 1483, Duc. 43, y 18 de Julio de 1484 Duc. 25 y 2 Duc. pro. intimatione). Así se explica el siguiente pasaje que hay en las *Expensae VII* (1426-1485) f. 296^a en el día 24 de Agosto de 1484: sede vacante deben pintarse en el hospital las armas imperiales, como ya fué estatuído por Noviembre, -sed propter Sixtum Papam IV, qui hospitale dictum in magna parte destruxit et ut dicebat nationem nostram odio habuit, idcirco ne maius malum nobis faceret, fuit conclusio non adimpleta usque ad obitum suum. *Archivo del Anima en Roma*.

CAPÍTULO X

Guerra del Papa con Venecia y los Colonna. La paz de Bagnolo y muerte de Sixto IV

El parcial tratado de paz que Sixto IV había ajustado, obligado por la necesidad de las circunstancias, tuvo el más pernicioso influjo en sus relaciones con Venecia. Para apaciguar á los venecianos, que habían sufrido tan gran decepción en sus esperanzas, y moverlos al propio tiempo á suspender las hostilidades contra Ferrara, fué enviado á la Ciudad de las lagunas, en Diciembre de 1462, Segismundo de' Conti, que más adelante se dió á conocer como historiador. Los venecianos le hicieron muy mal recibimiento, en términos que ninguno se atrevía á hablar con él. Segismundo no se dejó intimidar por esto; entregó los escritos que el Papa y el Sacro Colegio le habían confiado, y procuró por medio de su elocuencia mover al Dux y al Consejo á aceptar la tregua; pero todo fué inútil. La Señoría no quería retroceder, después de haber hecho tan grandes sacrificios; creía tener en sus manos la victoria, y estaba resuelta á continuar en todo caso la guerra. La misión de Segismundo fracasó completamente (1).

El rencor que los venecianos concibieron entonces contra Sixto, fué tan grande, que se atrevieron á fulminar las más terribles amenazas, declarando, que si el Papa se dejaba inducir á usar contra ellos sus armas espirituales, se encendería contra él en Italia una

(1) V. su relación, en la que I, 158 s. están insertos los Breves á Venecia; cf. además Malipiero 269 s. y Histor. Jahrbuch VII, 308 s.

guerra en sumo grado peligrosa, cuyo fin no vería en sus días; para lo cual se habían ya puesto en relaciones con todos los príncipes cristianos, y estaban resueltos á llamar ¡aunque fuera á los turcos! (1)

Sin embargo, Sixto IV no se dejó arredrar por estas amenazas; mandó redactar un manifiesto diplomático contra los reproches de los venecianos (2), y luego determinó que, fuera de Jerónimo Riario, se dirigiera también como legado á Ferrara el cardenal Gonzaga (3). A 5 de Febrero de 1483, se dió á César de Varano la orden de dirigirse sin demora con todas las tropas que pudiera reunir á la capital de los Este (4).

A mediados de Febrero dirigió el Papa al Dux un largo escrito, en el cual le requería de nuevo á que suspendiera las hostilidades y le amenazaba, para el caso de no hacerlo, con emplear contra él las armas espirituales y temporales (5); la contestación de Venecia fué llamar á su embajador en Roma. A fines de Febrero salió éste de la Ciudad eterna, y con el temor de que Sixto, después de su salida, publicara la cruzada contra Venecia, se le

(1) Sigismondo de' Conti I, 165 s. Esto no era una vana amenaza, como lo demuestra la relación de Sanudo (Comment. 58) sobre la comisión de Melchior Trevisán á Constantinopla. Cf. Cipolla 619.

(2) Yo hallé este documento, que yo sepa no publicado todavía, en el *Archivio segreto pontificio*. Su título es: Responsio dom. nostri Sixti papae IV ad obiecta sibi per Venetos in causa belli Ferrariensis, en el *Archivio segreto Pontificio*. En él se relata, lo que los venecianos habían esparcido por medio de sus embajadores en muy diversas cortes contra Sixto IV y se hace notar con mucha fuerza la ambición de Venecia. Dicese que la causa verdadera de su hostilidad es, «quod non ad eorum libitum pontificatum administramus». Con enérgica expresión indicase la importancia de Ferrara, diciendo que es «antimuralis totius Romandiole»; añade que si Ferrara fuese veneciana, Forlì estaría amenazada. Al fin el Papa expresa todavía la esperanza de que Venecia conocerá su error, etc. Falta la fecha; con todo, el escrito pertenece, sin duda alguna, á la primavera de 1483. Cf. también la memoria justificativa publicada por Raynald 1483, n. 3.

(3) *El 13 de Diciembre de 1482, Sixto IV anunciaba á Hércules de Ferrara el envío del cardenal Gonzaga, para que á los habitantes de Ferrara «presentia sua consolari ac spiritualibus et temporalibus favoribus sicut necessitas exegerit promptius iuvare et reintegracioni status sui intendere possit». Conserve una copia en el *Archivio público de Módena*. El mismo día, 13 de diciembre, dirigióse también al lugarteniente del Legado en Bolonia la comunicación de que era enviado el cardenal Gonzaga. Este *Breve está en el *Archivio público de Bolonia*, Q. 3.

(4) **Breve de 5 de Febrero de 1483 en el *Archivio público de Florencia* (Urbino).

(5) Sigismondo de' Conti I, 413-419. Sobre la fecha v. Dalla Santa 5.

escapó la amenaza de que el Papa no volvería á gozar de paz, ¡aun cuando tuvieran que aliarse con el demonio! (1) No eran éstas vanas palabras. Ya á 3 de Marzo apelaba Venecia á un concilio universal, y ponía en movimiento todos los resortes para la pronta congregación de una tal asamblea (2).

Por el mismo tiempo, el congreso de Cremona, en el cual, fuera de los legados pontificios, el duque de Calabria y Lorenzo de' Médici, se hallaron también Ludovico y Ascanio Sforza, Hércules de Este, Federico Gonzaga, marqués de Mantua, y Juan Bentivoglio, resolvió obligar á los venecianos, haciéndoles la guerra vigorosamente, á la suspensión de las hostilidades (3).

Entonces por todas partes se comenzaron los armamentos con apresuramiento febril. No había tiempo que perder, pues Ferrara no podía sostenerse más largo tiempo. El Papa amonestaba incesantemente á todos (4), insistiendo, en especial, en la necesidad de atacar por mar á Venecia (5). No menos de 50.000 ducados se destinaron al armamento de la flota, suma que se procuró con la creación de nuevos empleos (6).

A principios de Abril se dió á Branda Castiglione, obispo de Como, el nombramiento de Legado de la escuadra (7). A 30 del mismo mes, publicó el Papa su alianza con Nápoles, Milán, Ferrara y Florencia, al paso que hizo renovar á los de Ferrara sus promesas de auxilio, por medio del cardenal Gonzaga, el cual murió pronto, á consecuencia de las fatigas de la guerra (8). Los venecianos, por su parte, entablaron negociaciones con el duque de Loréna, para tener en jaque al rey de Nápoles con el temor de que se renovaran las pretensiones de los angevinos; y al propio tiem-

(1) Cappelli 37.

(2) Cf. el precioso trabajo de Dalla Santa 5-7, 22-24.

(3) Réumont, Lorenzo II^a, 189. Frantz 421 s., 458. Cipolla 620. Jerónimo Riario no estuvo presente, como lo demuestra Schmarsow 200, contra Réumont.

(4) V. en el apéndice n.º 133, 135, 136, 137, 139, los * Breves de 4 de Marzo, 16 y 21 de Abril y 1 de Mayo de 1483, como también la carta de Jerónimo Riario de 7 de Mayo de 1483, que se han tomado del *Archivio público de Milán*.

(5) V. el * Breve de 3 de Abril de 1483 en el apéndice n.º 134.

(6) Cappelli 37.

(7) El 9 de Abril de 1483, Bonfrancesco Arlotti, obispo de Reggio, escribe desde Roma: * «El vescovo de Como per concistorio et da N. S.^a è publicato legato suxo l' armata». *Archivio público de Módena*. Sobre los sucesos de la armada v. Sigismondo de' Conti I, 181.

(8) Raynald 1483 n.º 4, 5. Cipolla 621.

po, no se descuidaban en incendiar las costas de Apulia y apoderarse de la importante ciudad de Gallípoli (1).

A fin de Mayo puso el Papa en juego contra Venecia asimismo las armas espirituales. Ya desde Febrero venían los enviados de Ferrara apremiándole para que se declarara el interdicto (2), en lo cual los apoyaba principalmente Jerónimo Riario; y le fué tanto más fácil mover á Sixto IV á dar aquel paso de gravísimas consecuencias, cuanto que el mismo Papa se veía ya de hecho atacado por los venecianos en el terreno espiritual, por los conatos de promover un concilio.

A 24 de Mayo se preleyó en consistorio la bula, que ponía en interdicto á Venecia y declaraba á sus habitantes fuera de la ley. Todos los cardenales dieron su consentimiento, exceptuados los venecianos; pero la contradicción de éstos, aunque exasperó mucho al Papa, no fué suficiente para evitar la sentencia, y en aquel mismo día se fijó la bula en las puertas de San Pedro. En el archivo de Módena se conserva todavía la relación llena de júbilo del embajador de Ferrara, en la cual refiere á su Duque, de qué manera se apresuró en seguida á ir á San Pedro, para convencerse por sí mismo de la verdad del hecho (3).

El Papa comunicó en seguida al Emperador, al rey de Francia y á todos los demás príncipes de la Cristiandad, la sentencia dictada, para que mandaran publicarla (4).

Como el encargado de negocios de Venecia en Roma, se negara á comunicar la bula de interdicto á su ciudad, mandó el Papa un heraldo que llevara el documento al Patriarca de Venecia, con el mandamiento de que lo comunicase, so pena de excomunión y suspensión, al Dux y á la Señoría. El Patriarca se excusó, alegando enfermedad; pero, sin embargo, pués el interdicto en co-

(1) Reumont, Lorenzo II, 189.

(2) V. la *Carta de B. Arlotti, fechada en Roma el 21 de Febrero de 1483. *Archivio pubblico de Módena*.

(3) *Carta del mismo, fechada en Roma á 24 de Mayo de 1483, loc. cit. La Bula (dat. X. Cal. Iunii = 23 de Mayo, no de Junio, como indica Cipolla 621) está en Raynald 1483 n. 8-16; cf. además Zeitschr. für kathol. Theol. 1895, 609; fué expedida á Milán el 25 de Mayo (v. en el apéndice n. 139 el *Breve copiado del *Archivio pubblico de Milán*) y se dió á conocer en Nápoles el 8 de Junio; v. Notar Giacomo 150. La Bula fué enviada al momento á todos los príncipes cristianos, hasta Portugal, Santarem X, 95.

(4) Raynald 1483 n. 17. Frantz 429. Cf. apéndice n.º 139 y 140 (*Archivio del monasterio de Saint Gall*) y Jahrb. f. schweiz. Gesch. XXI, 163 s.

nocimiento del Dux y del Consejo de los Diez. Estos le prohibieron severísimamente suspender los divinos oficios, ó permitir que se supiera lo más mínimo de esta sentencia (1). «El rencor y la rabia de los venecianos contra el Papa, refiere el embajador de Ferrara, son por demás grandes, y amenazan con llamar de Roma á todos sus cardenales y prelados; acerca de lo cual, Sixto IV ha preparado una nueva bula contra Venecia» (2). Por de pronto la Señoría decretó, á 15 de Junio, una nueva apelación á un concilio futuro, y declaró inválidas todas las censuras dictadas contra ella (3). Este documento fué enviado á Roma por seguros mensajeros, y fijado allí de noche en el castillo de Sant'Angelo, en San Pedro y en Santa María la Rotonda (Panteón) (4). Con presteza y grande ardimiento dióse el Gobierno veneciano á apoyar todas las empresas, aun las más revolucionarias, contra Sixto IV (5); y principalmente comenzó á agitar, so pretexto de la necesidad de una reforma de la Iglesia, cerca del Emperador (6) y de los reyes de Francia é Inglaterra (7), para la convocación de un concilio general; pero inútilmente. Luis XI llegó hasta acceder al ruego del Papa (8), haciendo publicar la sentencia contra Venecia, y el

(1) Frantz 426. Romanin IV, 413 s.

(2) «Relación de Bonfrancesco Arlotti, fechada en Roma el 16 de Junio de 1483. *Archivo público de Módena*.

(3) Dalla Santa 25-28.

(4) Según Malipiero (283), en la noche del 2 al 3 de Julio. Sobre el lugar en que se fijó, falsamente indicando por Malipiero, v. Dalla Santa 9. La *Informatione circa l'interdetto di Sisto IV contra Venetis* in Cod. LIX-120 de la *Bibl. Barberini de Roma*, no es otra cosa que un recorte de Malipiero. El 24 de Junio, tenía ya el Papa conocimiento de esta apelación «frívola é ilícita», pues los venecianos habían enviado una copia á sus cardenales; v. la «carta de Bonfr. Arlotti, fechada en Roma el 24 de Junio de 1483. *Archivo público de Módena*. Alejandro Brancaloni, ermitaño de S. Agustín, escribió una relutación de las razones aducidas por los venecianos en su apelación; v. *Morus III*, 73.

(5) El embajador veneciano en la corte del Emperador hasta debía hacer diligencias para recabar la libertad del preso Zamometic; v. su instrucción en apéndice 142^a. *Archivo público de Venecia*.

(6) Cf. apéndice 142^a (*Archivo público de Venecia*). El Papa en 15 de Junio se había ya dirigido al emperador; v. en el apéndice 141 la carta correspondiente. *Archivo secreto Pontificio*.

(7) V. Cal. of State Pap. Venet. I, 146.

(8) V. el «Breve á Luis XI, fechado en Roma el 15 de Junio de 1483, en el cual se insiste sobre la necesidad de recurrir á las armas espirituales. «De consilio igitur fratrum nostrorum sententias et censuras ecclesie adversus prefatos Venetos protulimus sequuti fe. re. Clementem predecessorem nostrum.... Bullam autem censurarum huiusmodi ad Maiestat. tuam in praesentiarum mi-

embajador veneciano fué despedido. Este eficaz resultado se debió principalmente á la actividad del arzobispo de Tours y de *San Francisco de Paula*. El último, favorecido ya en 1473 por Sixto IV (1), había ido á principio de 1483 á Roma, donde le esperaban extraordinarios honores. Recibió la visita de todos los cardenales, y tres veces fué admitido á la presencia del Papa, el cual se entretuvo con él de la manera más amistosa durante tres ó cuatro horas, haciéndole tomar asiento junto á sí en una hermosa silla. Sixto IV se complació con el Santo en tan alto grado, que concedió todo género de gracias á la nueva Orden de los Mínimos (2). Desde Roma se dirigió Francisco de Paula, animado á ello por el Papa, á la Corte de Francia, donde se halló presente en la muerte de Luis XI (29 de Agosto). El Santo se quedó en Francia, donde trabajó celosamente contra las tendencias hostiles al Papa (3).

Sixto IV no se había dejado atemorizar desde un principio, por la ya gastada amenaza del concilio, antes bien declaró en un consistorio, que estaba enteramente conforme con la celebración de él; pero que había de reunirse en Roma, en Letrán; pues al Papa correspondía la convocación del mismo. Por lo demás, añadió Sixto IV, en el concilio, junto con la reforma de los príncipes eclesiásticos y seculares, se ofrecerá espontáneamente la ocasión

timus, ut eam per totum regnum tuum si ita tibi videbitur publicari facias.» Lib. brev. 15, f. 620-621.

(1) V. Taccone-Gallucci, *Regesti d. Rom. Pontif. per le chiese di Calabria*, Rom. 1902, 242 s.

(2) Reumont III, 1, 180. Sigismondo de' Conti I, 176-177. Raynald 1483 n. 22. Cf. además Victor, *Vita Francisci a Paula*, Romae 1625, 121; Fantoni 345; Legeay II, 503; y las monografías sobre San Francisco de Pala de Sylvaín (*Paris* 1874), Dabert (*Paris* 1875 y *Tours* 1895), Rolland (2ª ed. *Paris* 1876), como también F. Rolle, *Documents relatifs au passage de S. François à Lyon* (1483) Lyon 1864.

(3) Esta corriente se acrecentó de nuevo en tiempo del nuevo rey Carlos VIII, á quien Sixto IV dió el pésame en 11 de Septiembre de 1483 (en el *Breve correspondiente Lib. brev. 16 B. f. 27. del *Archivo secreto pontificio*, se anuncia juntamente el envío de un legado); se reclamaba el restablecimiento de la Pragmática, y el cardenal Baluc, enviado como legado á la corte de Francia, no pudo hacer casi nada. Cf. Hefele-Hergenröther VIII, 260; Guettée VIII, 53 s. 59 s; Fierville 147; Picot I, 426 s; Höfler, *Rom. Welt* 186, y especialmente sobre la legación de Baluc, Bulaeus V, 763; Friedberg II, 503 A.; Buser, *Beziehungen* 240 ss, *Mém. de la Soc. de l'hist. de Paris* 1884, XI, 35 ss. y Forgeot 111 ss. Sobre la actividad de S. Francisco v. Tessier, *Tre lettere di S. Francesco di Paola*, Venezia 1885, 15.

de llamar á juicio á los venecianos, por haberse apropiado porciones de los Estados de la Iglesia que será necesario restituyan (1). Para procurar los recursos pecuniarios indispensables para la guerra, el Papa impondría un diezmo al clero del Milanesado, y verosímilmente, también al de otras regiones (2).

En los diferentes sitios donde se continuaba la guerra, no se había conseguido entretanto ningún resultado decisivo. Ninguna de las empresas felizmente comenzadas por los aliados, fueron llevadas á término; la Liga, dividida por opuestos intereses, amenazaba deshacerse; pero asimismo Venecia se hallaba en muy mala situación: «sus arcas estaban exhaustas, sus arsenales vacíos» (3).

En Marzo de 1484, cuando conforme al deseo de los aliados acababa de ser elevado al cardenalato Ascanio Sforza, hermano de Ludovico Moro, pareció que de hecho iba á ajustarse la paz. El cardenal portugués Costa, que poseía toda la confianza de Venecia, había adelantado ya bastante el asunto, cuando se puso por medio Jerónimo. Este insaciable ambicioso destruyó la obra de la paz, «que en aquel momento hubiera podido ser más honrosa para el Papa y más favorable para el mismo Jerónimo, de lo que volvería á ser posible en otro tiempo alguno» (4).

Mientras la guerra de Ferrára atraía á sí la atención general, en Roma habían estallado de nuevo violentamente las anteriores discordias. El año de 1483 había sido para la Ciudad un año de paz (5); y á fines del mismo recobraron la libertad los cardenales Colonna y Savelli. En la mañana del 15 de Noviembre fueron puestos en libertad y saludados jubilosamente por sus partidarios;

(1) V. la **Relación de B. Arlotti de 7 de Julio de 1483. *Archivo público de Módena*. Raynald 1483 n. 18-21 trae la protesta de Sixto IV contra la apelación, fechada el 15 de Julio. Por Julio de 1483, Sixto IV había ayudado á consolidar la paz entre Milán y Suiza; su intención era, impedir con eso que los suizos diesen ayuda á los venecianos; cf. *Eidgenöss. Abschiede* III 1, 702 s. y *Anz. für Schweiz. Gesch.* 1891 Nr 6, p. 279 ss. Liebenau afirma aquí, que en mi obra no se halla «rastros alguno» de las relaciones de los suizos con Pio II en el año 1460; la atenta lectura habría enseñado al crítico otra cosa.

(2) *Arch. stor. lom.* IV, 337 s.

(3) *Frantz* 459-461.

(4) *Schmarow* 202 según *Segismondo de' Conti* I, 185-186.

(5) «Ciertamente tampoco faltaron allí el brutal comportamiento de una grosera desmoralización, los ecos de las miserias de la guerra y la implacable tiranía.» *Schmarow* 199. Sobre las espantosas escenas que hubo en las exequias del cardenal Estouteville v. *Notajo di Nantiporto* 1081-1082.

y en seguida tomaron parte en el consistorio en que Sixto IV nombró cinco nuevos cardenales (1).

Por el contrario, fué muy tormentoso el año siguiente. En Enero comenzaron la contienda los Orsini (que se sentían fuertes con la amistad de Jerónimo Riario), arrojando de Albano á Antonio Savelli. Las facciones se armaron; á 21 de Febrero, los della Valle mataron á puñaladas á su enemigo Francisco Santa Croce y atrincheraron su palacio. Entonces los Colonna tomaron partido por los primeros, y los Orsini por los segundos, y cerraron sus palacios con barricadas (2). La lucha llegó á tal extremo que, como dice un embajador, á poco ninguno tenía seguras en la Ciudad ni su vida ni su hacienda (3). «Nunca, dice un contemporáneo, he visto semejante confusión. Era el 29 de Mayo; toda Roma estaba en armas; dijose que querían atacar por la noche al Protonotario, y todos mantenían las guardias y procuraban asegurarse lo mejor que podían. Yo, dice, hice colocar junto á mi puerta dos carretones llenos de piedras, y defendiendo el ingreso con una barricada, mandé llevar grandes piedras á las ventanas y balcones. Durante toda la noche se oyó en Río Ponte el grito: ¡Ursus, Ursus!, y en el Monte Giordano ardían las hogueras de las atalayas, y se oían tiros y toques de trompeta» (4).

(1) «Questa matina son liberati li revⁿⁱ cardinali Savello et Columpna de castel s. Angelo, ondo erano carcerati, cum omnium consensu et plausu incredibili. In questa medema hora et eodem consistorio son creati cardinali cinque.» Bonfrancesco Arlotti, dat. Roma 1483 Nov. 15. Según una *Relación del mismo embajador de 1 de Junio se esperaba ya entonces la libertad de los presos. *Archivo público de Módena*. Cf. además una *Carta de Stefano Guidotto, dat. Roma 1438 Nov. 18: «Io gionsi qua a Roma sabbato mattina a 15 del presente e ritrovi tutta la terra in festa per esser alhora cavati di castel s. Angelo quelli dui revⁿⁱ cardinali Colonna e Savello.» Los mismos estuvieron presentes en el consistorio la misma mañana. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Graziani (653) retrasa falsamente la liberación de los cardenales al 17 de Noviembre.

(2) Gregorovius VII^o, 261.

(3) V. una *Carta de B. Arlotti, fechada en Roma el 29 de Mayo de 1484. *Archivo público de Módena*.

(4) V. Reumont III, 1, 181, quien con todo retrasa estos tumultos al 29 de Marzo. Procede este error, de que en Notajo di Nantiporto falta la fecha del mes. Infessura (1158; ed. Tommasini 107) y Jacobo Volaterranus (196) indican rectamente á fines de Mayo. Schmarsow 250, extraviado por Sigismondo de' Conti, pone estas revueltas en el 28 y 29 de Abril. Cf. en sentido contrario, la *Carta de B. Arlotti de 29 de Mayo ya citada y una **Relación de Stefano Guidotto, fechada en Roma el 1 de Junio de 1484. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Al siguiente día, 30 de Mayo, intentó el Papá resolver la contienda por medios pacíficos. Envío un mensajero al palacio del cardenal Colonna, en la actual Piazza della Pilotta, donde se había atrincherado el protonotario Lorenzo Odón, invitando á éste con amistosas palabras, á presentarse al Papa, y prometiéndoselo todo de sus nobles sentimientos y justificación. También el cardenal Sansoni, unido en estrecha amistad con Lorenzo, procuró vencerle á que fuera; y finalmente, vino hasta el mismo Juliano della Róvere, y se ofreció á quedarse en rehenes en casa de los Colonna, hasta que Odón hubiera vuelto de su visita al Papa; ofrecimiento que, como dice Segismundo de Conti, más se lo inspiró el amor que la previsión (1).

Lorenzo se mostró dispuesto á acudir al llamamiento del Papa, pero sus propios amigos le retuvieron, temiendo por su seguridad. Más habiéndole Sixto enviado por segunda vez á los conservadores, y prometido perdonárselo todo, Lorenzo montó á caballo y se dirigió allá solo; pero en la Piazza Trevi le salieron al encuentro hombres armados de su facción, y le forzaron á volverse.

Entretanto Jerónimo y los Orsini habían venido á enterarse por León Montesecco, prefecto de la Guardia de Corps, de que Odón sólo estaba rodeado de una muchedumbre muy poco ordenada y nada belicosa. Con esto se desvaneció todo su temor; y después de haber publicado, que cualquiera que auxiliara á los colonenses sería considerado reo de alta traición, se dió la orden de apoderarse por la fuerza del Protonotario. En seguida se dirigieron al ataque y entonces sobrecogió á los Colonna un terrible pavor, y muchos abandonaron el palacio, que muy pronto fué rodeado por todas partes. Sólo dos horas duró el combate, en el cual hallaron la muerte, por parte de los Colonna, unas 40 personas, y de los contrarios sólo 13; después fueron asaltadas las empalizadas, el palacio fué saqueado, sin perdonar á cosa alguna, y Lorenzo Odón llevado prisionero. En el camino hacia el Vaticano, tuvo Virginio Orsini que proteger al indefenso preso contra el conde Jerónimo, quien en su furor desenvainó dos veces la espada contra Odón: Sixto increpó á éste con vehemencia, echándole en cara que por dos veces había intentado arrojar al Papa de Roma. «El Protonotario quiso defenderse, diciendo que los suyos no ha-

(1) Sigismondo de' Conti I. 189.

bían permitido que él se dirigiera voluntariamente al Vaticano; pero se halló tan turbado por el temor y la angustia, que apenas pudo articular palabra; luego fué entregado á Virginio Orsini y encerrado en el castillo de Sant-Angelo» (1).

«Fué gran ventura, dice Segismundo de Conti, que la lucha no se prolongó hasta la noche, la cual suele quitar á los hombres la vergüenza y el temor; pues, en tal caso, se hubieran puesto muchos más de parte de los Colonna, y el Papa con los Orsini se hubieran visto con gran peligro» (2).

Lo propio que el palacio de los Colonna, fueron destruídas hasta los cimientos las casas de los della Valle (3); y las feroces tropas se esparcieron por todo el barrio de los Colonna y acamparon allí por terrible manera (4).

Una parte de los ciudadanos de Roma resolvió pedir al Papa la paz para los Colonna, y también el cardenal Juliano persuadía urgentemente á la reconciliación; pero de nuevo lo estorbaron todo los Orsini y el conde Jerónimo. La conducta de éste se hacía cada vez más intolerable. «Sacaba dinero de las iglesias de Roma, y hasta del Colegio de los escritores pontificios y del de los stradiotas» (5). Si podemos creer á Infessura, que era favorable á los Colonna, se llegó hasta un violento altercado entre Jerónimo Riario y el cardenal Juliano, en la presencia misma del Papa. Juliano había dado asilo en su palacio á algunas personas de la vivienda del cardenal Colonna, y expresado su disgusto por las violencias de Riario. Jerónimo, por su parte, increpaba ahora al cardenal de amparar rebeldes y enemigos de la Iglesia. Juliano replicó: que aquellos á quien amparaba, no eran rebeldes contra la Iglesia,

(1) Sigismondo de' Conti I, 190 s. Schmarsow 251. Cf. Arch. de Soc. Rom. XI, 612; Burchardi, *Diarium* I, 16 ss. y las **Relaciones de Stef. Guidotto de 1 y 4 de Junio de 1484. *Archivo Gonzaga*.

(2) Sigismondo de' Conti I, 191. Bonfr. Arlotti escribe el 2 de Junio de 1484: «El non si poteria dir quanto stano di bona voglia el papa et conte per questa vittoria et sbatimento di Colonesi.» *Archivo público de Módena*.

(3) Cf. Burchardi; *Diarium* I, 17; Iacob Volaterranus 196, la **Relación de Stef. Guidotto de 1 de Junio de 1484 y el *Diario volgare del Corona en el Cod. LIV, 10, f. 413 de la *Bibl. Barberini de Roma*.

(4) En Schmarsow 251, hay más pormenores, especialmente sobre la vejación de P. Laeto.

(5) Gregorovius VII, 262-263. Cf. también Schmarsow 252-253, quien traza un vivo cuadro de los horribles desmanes de Jerónimo en Roma, de sus extorsiones, del acaparamiento de trigo y su monopolio y de su insolencia con el tribunal de la Rota. V. Además Steinmann 7 y 9.

sino sus más fieles hijos; pero que él, Jerónimo, era el que se había propuesto arrojarlos de Roma, incendiar la Iglesia de Dios y destruirla de todo punto; él era causa de las perniciosas complicaciones que habían de arrastrar á la ruina al Papa, que allí se hallaba presente, con todos los cardenales. A esto repuso por su parte el Conde: Que él, era á quien quería arrojar de aquella tierra, y destruir su casa y entregarla al saqueo, como lo había hecho con la de los Colonna (1).

Asimismo en los alrededores de Roma continuaba la lucha contra los Colonenses, y á poco, los robos é incendios llenaron todo el Lacio. A 27 de Junio cayó Marino, después de lo cual los Colonna se retiraron á Rocca di Papa (2).

Tres días más tarde fué decapitado en el castillo de Sant-Angelo, Lorenzo Odón, después de haber revocado las confesiones que se le habían arrancado en el tormento. El infeliz murió con serena dignidad, y su cadáver fué conducido por lo pronto á la iglesia de Santa María Traspontina, situada en las cercanías del castillo, y desde allí lo llevaron por la noche á los Santos Apóstoles. Aquí su madre, acompañada de muchas mujerés, recibió con grandes lamentos los restos mortales del hijo, los cuales aquella misma noche fueron enterrados por Infessura y un vasallo de los Colonna (3).

(1) Infessura 1168. Schmarsow 253.

(2) *Marino hoggi s' è dedito et accordato cum el papa*, refiere B. Arlotti en 27 de Junio de 1484, *Archivo público de Módena*; según esto hay que corregir á Schmarsow 254, quien indicó el 25.

(3) Notajo di Nantiporto 1087, é Infessura 1174-1175 (ed. Tommasini 140-141). El primero advierte sólo lo siguiente sobre la madre de Colonna: «fece gran lamento»; el segundo, aunque partidario de los Colonna, y muy hostil á Sixto IV, *nada* menciona de las lamentaciones de la madre á la vista del hijo muerto (como tampoco la Cron. Rom. 37 [ed. Pelaez 105], Burchardi Diarium I, 17, y el *Diario del Corona arriba mencionado), la cual según Allegretti (817) exclamó: «Questa è la testa del mismo figlio e la fede di Papa Sisto che ci promette, come lassassimo Marino, ci lassarebbe el mio figliulo». Gregorovius VII², 264, es bastante sincero en hacer resaltar esta circunstancia en la nota; á pesar de lo cual lo mismo que Ranke (Pápste I², 31), ha intercalado las palabras en el texto, mientras que Reumont III, 1, 183, no hace mención de ellas. Schmarsow 254, reproduce igualmente las palabras de la madre, pero, como Creighton III, 99, confiesa: «There is no evidence that the Pope made any promise to release Lorenzo». Importa hacer constar, que el embajador mantuaño, Stef. Guidotto, no dice ni una sílaba sobre esas palabras de la madre; el 2 de Julio de 1484, escribe: *La S^{ma} del N. S. el fece portare in una cassa ad una certa chiesa propinqua al castello e fu monstrato ad alcuni e poi etiam a' la madre e fù sepolito la sera assai onorevolmente a S^{to} Apóstolo». El 8 de Julio,

A 2 de Julio, Jerónimo y Virginio Orsini salieron al campo con sus tropas contra los Colonenses (1), y entonces se mostró que los mencionados habían echado mal sus cuentas, al estorbar todas las tentativas de paz. Próspero y Fabricio Colonna se defendían valerosamente. Es verdad que por haberse dejado ganar los Savelli, perdieron varias fortalezas; pero Paliano resistió con buen éxito; de suerte que Jerónimo se vió precisado á solicitar del Papa nuevos refuerzos, y poco después hubo de confesarle que tenía pocas esperanzas de reducir á su obediencia á los Colonna.

Estas noticias afectaron gravemente á Sixto IV, el cual no estaba preparado para una tan desesperada resistencia (2). Ya en Marzo (3) había comenzado á flaquear su salud (4), y las continuas excitaciones violentas no podían menos de perjudicarle; á mediados de Junio cayó el Papa en una fiebre (5); á principio de Agosto se reprodujo su antiguo padecimiento de gota (6) con

refiere el mismo, que la madre de Colonna murió de dolor; pero de esas palabras no dice nada. Yo hallé estas dos *cartas en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. La relación del embajador de Sena, publicada en el Arch. Rom. XI, 614, tampoco trae nada sobre esa exclamación. Según todas las reglas de crítica, debe ser rechazada la relación de un autor lejano, sobre un hecho del cual nada saben todos los testigos cercanos é inmediatos. Que á pesar de todo, pudiese Pasolini (I, 137) defender todavía la antigua opinión, sólo se explica por habersele pasado por alto todos estos argumentos contrarios.—En el atrio de la iglesia de los SS. Apóstoles se ve un resto del monumento, que por los años de 1485 se erigió al infeliz Colonna. Es obra de Luigi Capponi; v. Arch. stor. dell' Arte VI, 96, 98.

(1) *Hogi á l'alba lo ill. s. conte è andato in campo, cussi el s^m Virgineo, Stef. Guidotto en 2 de Julio de 1484. *Archivo Gonzaga*. Cf. la *Carta de B. Arlotti del mismo día. *Archivo público de Módena*. Los gastos para las tropas de Jerónimo están registrados para Julio de 1484 en *Div. Sixti IV, 1484. *Archivo público de Roma*.

(2) Renmont III, 1, 184, Schmarsow 255.

(3) Así escribe Stef. Guidotto todavía en 7 de Enero de 1483: * «La S^a de N. S. za tri o quatro di è stato per uno puoco di catharo col collo tuto incordato, non ge stato tempo ne honesto di chieder audientia perche etiam il feci dir a li cardinali che non ge andassimo. S. S^a me fece dire una matina che ge andassi e ritrovoi che la notte gera venuto quello disturbo, non è percho gran male, anzi l'è gaiardo e bello continuo comel fussi de 40 anni.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Despacho del embajador de Sena de 17 de Marzo de 1484 publicado en el Arch. Rom. XI, 610. Sobre los médicos del Papa, entre ellos un diestro cirujano alemán, v. Marini I, 183 ss., 206, Haeser I^a, 787 y Rodocanachi 201. Sobre un judío médico de cabecera de Sixto IV, v. Vogelstein II, 19.

(5) Burchard-Thuasne I, 493.

(6) Cf. el *Regimen sanitatis pro Sixto IV (*Biblioteca de S. Marcos*), del cual da cuenta Schlecht en el Festschrift des Campo Santo 209.

tal violencia, que el Papa confesó y recibió la Sagrada Comunión (1).

Entretanto llegó á Roma, cada vez más definitivamente, el rumor de que se había ajustado la paz con los venecianos; y así era de hecho.

Ya desde Julio de 1483, se había ido enfriando gradualmente el ardor guerrero de los milaneses; y todas las más apremiantes excitaciones de Sixto IV no habían sido suficientes para cambiar su ánimo (2). Un año después se apartó Ludovico Moro de la alianza, á la que nunca se había adherido sino á medias. «Cuando ya les iba mal á los venecianos, y sus recursos pecuniarios estaban muy agotados, dice Commynes, vino en ayuda de su honra y crédito el señor Ludovico, y cada uno volvió de nuevo á recobrar lo suyo, excepto el pobre duque de Ferrara que se había metido en esta guerra movido por él y por su suegro, y tuvo que ceder á los venecianos á Polesine. Dícese que al señor Ludovico le ha producido este negocio 60,000 ducados; pero yo no sé si esto es verdad, añade Commynes, aunque he hallado que el duque de Ferrara, el cual es verdad que entonces no había aún desposado con él á su hija, estaba en esta creencia» (3).

El rey de Nápoles recobró á Gallípoli y las otras plazas marítimas que había perdido; el capitán general de los venecianos, Roberto de San Severino, fué nombrado Jefe superior de las tropas de la Liga, con un sueldo anual de 20,000 ducados; y Riario quedó con las manos vacías. La paz de Bagnolo (7 de Agosto de 1484) se convirtió en triunfo de los venecianos; como observa atinadamente Segismundo de' Conti, pues Hércules de Ferrara tuvo que ir en persona á Venecia como suplicante, y Ludovico envió allá á su hijo, en apariencia como espectador de las fiestas por la victoria, pero en realidad, asimismo en rehenes del cumplimiento de las condiciones del tratado (4).

(1) *Relación de B. Arlotti, fechada en Roma el 3 de Agosto de 1484. *Archivo público de Módena*.

(2) Cf. en el apéndice núms. 142, 143, 144, 145, 146 y 147 los *Breves de 15 de Julio, 20 y 25 de Agosto, 20 de Septiembre, 2 y 13 de Octubre de 1483. *Archivo público de Milán* y *Archivo secreto Pontificio*.

(3) Reumont, Lorenzo II, 190, 194.

(4) Sigismondo de Conti I, 194. Schmarsow 256, quien hace notar que Gianfrancesco Tolentino está en primer lugar entre los negociadores de la paz, como procurador y mandatario de Sixto IV (el mandato para el mismo fechado el 19 de Julio de 1484 se halla en el Arch. stor. ital. Ser. 5, XXVIII,

El Papa no quería al principio dar fe á aquella tan vergonzosa paz; y luego que llegó á certificarse de ella y vió su autoridad por tal manera burlada, se apoderó de él un dolor indecible. Los que le rodeaban oyeron de qué manera exclamaba entre sollozos: «¡Oh desleal Ludovico!» (1)

Esta emoción hubo de ejercer un influjo pernicioso en el estado del enfermo. Para el miércoles 11 de Agosto había anunciado un consistorio; pero los cardenales que se presentaron, hubieron de ser de nuevo despedidos, porque el estado del Papa se había empeorado durante la noche. Sin embargo admitió Sixto á su presencia, después de vísperas, á los embajadores de la Liga. «Luego que los hubo escuchado, refirió Jacobo Volaterrano, se lamentó, no por la noticia de haberse ajustado la paz, como afirmaron gentes malignas y odiosas; sino por las malas condiciones de ella, y prorrumpió en estas palabras: Nosotros habíamos sostenido hasta ahora una grave y peligrosa guerra para conseguir, después de haber obtenido la victoria, una honrosa paz, para seguridad de la Silla romana y honor nuestro y de esta Liga; y cuando ya teníamos, como sabéis, por voluntad de Dios, el negocio en las manos, nos habéis traído condiciones de paz que vienen bien para vencidos, pero no para vencedores. Los venecianos habían ya ofrecido á nuestro legado apostólico condiciones mucho más equitativas y más provechosas para Nosotros y para vuestros príncipes; las cuales eran muy honrosas para la Sede Apostólica; al paso que ahora se la priva de este honor. Conforme aquel ofrecimiento, se confiaban á nuestra protección las ciudades conquistadas en la guerra, la nobleza nos enviaba rehenes, y se esperaba nuestra sentencia; cuanto al distrito de Ferrara, ni siquiera se hacía mención de él. De todas estas cosas

107 s.), y que por consiguiente no puede decirse, que el tratado se concluyó á espaldas del Papa, sin su conocimiento y voluntad; pero las condiciones, á las que accedió la mayoría, le partieron el corazón. Cf. Leostello 34.

(1) Sigismondo de Conti I, 204. * «Apenas hacía cinco meses, dice Reumont (Lorenzo II, 195), que había dado el capelo al hermano del hombre que ahora trastornaba sus planes,—á Ascanio María Sforza, que inauguró bajo auspicios belicosos un cardenalato poco pacífico.— Cf. también Schmarsow 256. La interpretación de que Sixto IV se gozaba en la guerra y turbación, y por eso se había alterado viendo realizarse la paz universal, es preocupación de partido, es insinuación malévola é inconciliable con las últimas manifestaciones auténticas del Papa (Cf. Lammer en el *Hist. Jahrbuch* I, 179, como también Andrea Bernardi I, 123, con las relaciones contemporáneas).

nada me traéis, sino por el contrario una paz llena de afrentas y deshonor; y que ha de ser fuente de turbaciones y de futuros daños más que de provecho. Semejante paz, hijos muy amados en Cristo, no puedo yo ni recomendárla ni aprobarla» (1).

Aquella noche y el jueves siguiente fué creciendo por horas la debilidad del Papa; la fiebre consumía rápidamente sus escasas fuerzas. El 12 de Agosto, fiesta de Santa Clara, á la cuarta hora de la noche, murió plácida y tranquilamente, en uno de los aposentos altos del palacio de Nicolao V. «Cuatro días antes, refiere Jacobo Volaterrano, había recibido la Sagrada Comunión. Luego que hubo muerto, los Penitenciarios de la orden de los Frailes Menores lavaron su cuerpo, lo vistieron con las sagradas vestiduras, lo colocaron en el féretro y lo expusieron públicamente. Al anochecer fué conducido el cadáver á la basílica de San Pedro y depositado en la capilla que en vida había mandado construir, con todos los honores que le correspondían, hasta tanto que se terminase su mausoleo. El cuarto día comenzaron las exequias, que duraron nueve días sin interrupción» (2).

En la antigua capilla del coro de San Pedro hizo el cardenal Juliano della Róvere erigir á su amado tío un imponente sepulcro de bronce. Esta obra maestra del florentino Antonio Pollajuolo, que no se terminó hasta 1493, se halla desde 1635 en la capilla del Sacramento de San Pedro. Muestra al difunto con vestiduras pontificales: «una figura rechoncha y casi pequeña, una mano llena de huesos con duros tendones, cubiertos de floja y curtida piel; pero donde las venas parecen latir todavía con la caliente sangre, y una larga inscripción de profundos surcos y angulosas líneas en el semblante demacrado» (3); en el túmulo se ven en

(1) Jacobus Volaterranus 199. Frantz 476 s. Cf. además la ** Carta de Bonfrancesco Arlotti de 12 de Agosto de 1484 *Archivo público de Módena*.

(2) Jacobus Volaterranus 200. Burchardi Diarium I, 9. Frantz 477. Steinmann 551 s. Sobre las últimas horas del Papa cf. el Despacho de Guidantonio Vespucci en Burchard-Thuasne I, 496, y en el mismo p. 9 n. 3, otro Despacho de G. Vespucci de 12 de Agosto, en el cual se dice: «In questo punto che siamo a hore V è passato di questa vita la santa mem. di papa Sisto.» Con esto concuerda Bonfrancesco Arlotti, quien en sus * Despachos de 14 y 15 de Agosto indica, que la muerte acaeció entre las cinco y seis. *Archivo público de Módena*. Notar Giacomo (152) dice igualmente: «Ad hore cinque» (en lugar de 21 de Agosto hay que leer aquí naturalmente 12); asimismo Leostello 34. Más de madrugada aún indican las * Cartas de Stef. Guidotto de 12 y 13 de Agosto, copiadas en el apéndice n.º 148, que tomé del *Archivo Gonzaga*.

(3) Schmarsow 259.

relieve las figuras alegóricas de las siete virtudes teologales y cardinales, y por la misma manera, en los espacios cóncavos de los lados del zócalo, las alegorías de la Teología, Filosofía, Gramática, Retórica, Dialéctica, Astronomía, Aritmética, Perspectiva, Música y Geometría, con las correspondientes inscripciones (1). Ningún crucifijo, ninguna imagen de la Virgen, ninguna escena bíblica, ningún Santo onomástico ni tutelar; sólo alegorías rodean al finado, demostrando el exagerado culto de la personalidad, propio del Renacimiento pagano. No menos significativo es, para esta tendencia, el que las figuras alegóricas estén en parte deficientemente vestidas, y por esto parecen cuadrar menos en una iglesia (2). De esta suerte, aun el mausoleo del primer Papa Róvere, muestra la diferente dirección de la época; dirección que con harta frecuencia había producido efectos perniciosos ya durante el reinado de Sixto IV.

(1) V. Schrader, *Mon. Italiae*, Helmaestadii 1892, 169, y Steinmann 13 s.

(2) Muchas de estas figuras son muy amaneradas: «La Teología se tiende en el suelo, lleva á guisa de Diana carcaj y arco, y alza los ojos á una cabeza que aparece rodeada de los rayos del sol. Delante de ella un ángel tiene un libro abierto»; v. Beissel en las *Stimmen aus Maria-Laach* I, (1894), 495 s. Cf. además Burckhardt, *Cicerone* 358; Gregorovius, *Grabmäler* 101 s.; Crowe-Cavalcasse III, 127; Burckhardt, *Gesch. der Renaissance* 292; Piper, *Mythologie* I, 89; *The Ecclesiologist* XXIX, 161; Semper, *Donatello*, Innsbruck 1887, 120; el diseño está en *Litta* fasc. 147; Müntz, *Hist. de l'Art* II, 5; Pasolini I, 146 y Fraschetti en *Emporium* 1902, 119 s.

CAPÍTULO XI

Actividad eclesiástica de Sixto IV. Favorecimiento de las Órdenes mendicantes. Fomento del culto de María Santísima. Actitud respecto de la Inquisición española y la cuestión de la reforma. Aseglaramiento del Colegio Cardenalicio. Juicio definitivo acerca de Sixto IV como gobernante eclesiástico y secular.

En medió de los extraviados caminos de la política italiana, cuesta muchas veces trabajo reconocer en Sixto IV al antiguo General de una Orden mendicante; pero otra cosa acontece en la esfera eclesiástica; en la cual se muestra muy acentuadamente aquel carácter (1). Ya en 1472 confirmó Sixto IV las determinaciones de Gregorio IX, acerca de la autoridad del cardenal protector de los franciscanos (2); una bula de 3 de Octubre del mismo año determinó que en adelante la fiesta de San Francisco fuera día de precepto (3); luego siguió á 31 de Agosto de 1474, aquel

(1) Sobre la reducción de los privilegios de los mendicantes al derecho común, intentada por Calixto III y después por Paulo II, y la protesta de Francisco de la Róvere v. Phillips VII, 997.

(2) Bull. 205-207.

(3) Bull. 209. Una copia de esta Bula existe en el *Archivo público de Dresde*, DPO n. 64. Aquí pertenece también la Bula «Licet dum militans in terris ecclesia, prohibens usum pictor. deping. S. Catharinam de Senis aliosque sanctos cum stigmatibus, reserv. ea S. Francisco de Assisi. Dat. Romae 1475 oct.

gran aumento de privilegios de los franciscanos conventuales, que se conoce con el nombre de *Mare magnum*. No sólo se confirman aquí los muy extensos privilegios concedidos en otro tiempo por Clemente IV y Eugenio IV, sino se aumentan todavía notablemente. Tocante á la celebración de los divinos oficios durante el interdicto, la jurisdicción aun respecto de los casos reservados al Pontífice, la exención de diezmos y de la jurisdicción episcopal, á la administración de los santos sacramentos, los enterramientos con el hábito y en las iglesias de la Orden; se concedieron á los conventuales las facultades más amplias; y se amenazó á todos los contraventores con las más severas penas (1). Una semejante bula de privilegios obtuvieron también los dominicos (2) y los carmelitas (3).

No contento todavía con estas extraordinarias muestras de favor, las completó y aumentó Sixto IV en 1479, con la llamada «Bula de oro», concedida á los franciscanos y dominicos (4). Si quisiéramos enumerar todas las gracias concedidas durante el largo reinado de Sixto IV á las Ordenes mendicantes, en especial á los franciscanos, sería cosa de nunca acabar (5); y por más que se haya de reconocer la múltiple y trascendental eficacia de estas Ordenes, no parece negable que se excediera en esto la justa medida (6). También ofrece sus dificultades otra disposición tomada por Sixto IV. Ya Martín V, en consideración al cambio que se

Kal. Aug. Una impresión muy rara, que falta en Hain, está en poder de L. Rosenthal, en Munich (Katalog LIX n. 902). Para este asunto cf. ahora Schlecht, *Zamometic* 86 n. 4.

(1) Bull. 217 ss. Cf. Wadding 1474 n. 17. *Annul. Francisc.* Sobre una edición muy antigua del *Mare magnum* v. Panzer, *Annal.* III, 488. De ella existe un ejemplar en la *Biblioteca de la ciudad de Francfort*.

(2) Bull. 224 s. Bull. *Praedic.* 516 s.

(3) Bull. *Carmelit.* 319 ss. Cf. 346 ss., 352 s.

(4) Bull. 278 s. Bull. *Praedic.* III, 578 s. Joh. Meyer, impresionado, gozosamente escribe en su *Crónica de los Papas* (cf. nuestras indicaciones del tomo I, vol. II, p. 23 n. 3). «Aunque todos los Papas, desde los tiempos de santo Domingo hasta este Papa Sixto, han hecho grandes y diversas mercedes á la orden de Predicadores, nadie, sin embargo, como este digno Papa Sixto.» Manuscrito de la *Biblioteca pública de Friburgo* (Brisgovia), que se halla en la casa del ayuntamiento.

(5) Además de Wadding cf. también las *Croniche di S. Francesco* III, 319 s. y Eubel II, 223.

(6) Hay necesidad tanto mayor de insistir en esto por respeto de hechos como los últimos sermones del franciscano J. Angeli, sobre los cuales cf. De-neuldre, *Frère Jean Angeli*, Bruxelles 1898.

había verificado en las circunstancias de los tiempos, había permitido á algunos conventos de dominicos la adquisición de bienes inmuebles y rentas ciertas, y el Papa Róvere extendió esta facultad á toda la Orden (1). Sixto favoreció asimismo á los Hermanos de la Vida común y á los Cartujos; confirmó la Orden de los Mínimos y prescribió á las monjas Ambrosianas la regla de San Agustín. Esta misma regla dió á los religiosos de San Alejo, á los cuales ya Pío II había permitido la emisión de votos solemnes. Tomando pie de una bula de Nicolao V, permitió Sixto IV á los superiores de la Orden carmelitana que se concediera también el hábito de su religión á personas seglares de uno y otro sexo, y se diera á los tales una regla conveniente (2).

Sixto IV fomentó repetidamente las misiones, en particular las de los Minoritas. En esta parte, es digna de especial mención la facultad, otorgada á los Minoritas empleados en misionar en las islas Canarias, de fulminar la excomunión contra aquellos que sujetaban á la esclavitud á los neófitos, y por esta manera oponían el mayor obstáculo á la cristianización y civilización de dichas islas (3).

Fueron lamentables las muchas contiendas de las Órdenes entre sí; por efecto de las cuales prohibió expresamente Sixto IV en la «Bula de oro», que un franciscano pudiera ejercer el cargo de inquisidor contra un dominico, ó viceversa. Para zanjar los numerosos conflictos del clero secular con los regulares, especial-

(1) Heimbucher I, 556 s.; cf. Hansen, Quellen 274 n. 3.

(2) Janssen-Pastor I^a, 78. Hefele-Hergenröther VIII, 199. Tromby IX, 50, 95, 125, 130, 137, 150. Heimbucher I, 479 s., 510; II, 30, 334. Repetidas veces Sixto IV salió á la defensa de los Institutos monásticos (cf. su *Decreto en favor de los Dominicos de Gante, fechado en Roma el 18 de Febrero de 1483. Minute brevium Sixti IV, etc., f. 18 n. 79. *Archivo secreto pontificio*, y una *Bula, dat. 1484 IV. Cal. Iulii, relativa al monast. Trinit. Milet., que se halla en el *Archivo del colegio griego de Roma*, L. II) y de la libertad de la Iglesia en general; cf. arriba p. 284 ss. así como el *Breve al dux de Venecia de 7 de Noviembre de 1480, que está en el Lib. brev. 13, f. 160 del *Archivo secreto pontificio*; Acerca de los privilegios de Sixto IV en favor de los llamados «Hermanos de los pulmones», que se dedicaban al cuidado de los enfermos, cf. V. v. Woikowsky-Biedau, *Das Armenwesen des mittelalterlichen Köln*, Breslauer Diss. 1891, 55 y 81. Sobre la solicitud de Sixto IV por los cristianos griegos, v. Bibl. de l'École des chartes 1877. 269; sobre sus relaciones con los Maronitas, Quaresmius I, 328; cf. Pichler II, 545.

(3) V. Raynald 1476 n. 21. Stimmen aus Maria-Laach XXXIV, 386. Sobre la actividad de Sixto IV en favor de los Franciscanos de Bosnia v. Mon. Slavon. Merid. XXIII, 280 s.

mente en Alemania y Francia, dictó el Papa en los años 1478 y 1479 una serie de ordenaciones; prohibiendo á los párrocos acusar de herejía á los mendicantes, y vedando á éstos que predicaran al pueblo; declarando no ser obligatorio el oír la misa parroquial los domingos y días festivos, y prohibiendo á ambos partidos que indujeran á los fieles á escoger su enterramiento en alguna de sus iglesias. Respecto á la confesión en tiempo pascual, mantuvo Sixto IV la regla de que se había de hacer con el párroco (1).

Parece indudable que Sixto se ocupó también en el proyecto de restablecer la unidad de la Orden franciscana; y como el Papa había pertenecido á los conventuales, esto hubiera conducido á suprimir la situación privilegiada de los observantes; por lo cual se apoderó de éstos una grande excitación. Glassberger escribe en su crónica: «Sixto IV no hizo en todo su pontificado cosa alguna que pueda con razón reprenderse, fuera de haber querido someter los observantes á los conventuales; y por esta causa Dios excitó contra él un adversario en Andrés Zamometic. De todas partes, aun los príncipes seculares, como el duque de Milán, enviaron á Roma súplicas; de suerte que hicieron exclamar al Papa: «¡Mirad! ¡Todo el mundo sale á la defensa de los observantes!» Jacobo della Marca parece haber predicho á Sixto IV, que moriría repentinamente si llevaba al cabo su plan; y el hecho es que la bula, que ya se había redactado, no llegó á publicarse (2).

La predilección de Sixto IV por su Orden, contribuyó ciertamente á la canonización de San Buenaventura, la cual se celebró en Roma con gran solemnidad á 14 de Abril de 1482 (3). Ya antes había puesto Sixto en el número de los santos á los minoritas martirizados en Marruecos en tiempo de Honorio III, y al

(1) Hergenröther VII, 253. C. Remling. Speier II, 172-173; Lea I, 293-302. Eubel II, 248 menciona una Bula (¿todavía inédita?) de 17 de Marzo de 1479, que contiene la prohibición general, de que nadie bajo ningún pretexto moleste á los mendicantes *Archivo público de Lucerna*. Sobre una supuesta petición de la extinción de las Ordenes mendicantes, dirigida á Sixto IV por los cuatro electores del Rin, v. Kolde 205.

(2) Glassberg en los *Anal. Francisc.* II, 455-463. Eubel II, 278. Sobre la agitación de las Clarisas al orden de los Franciscanos v. Ehrle en *Archiv* IV, 187.

(3) *Intessura* 1148 (ed. Tommasini 88). Iacob. Volaterranus 169 s. Raynald 1482 n. 47 ss. Bull. 284 ss. Wadding XIV, 235 ss. *Anal. Francisc.* II, 284. Baluze-Mansi, *Miscell.* IV, 471 ss. Martène II, 1672-1673. *Orologio*, *Canonici di Padova* 157. Schulte, *Quellen* II, 332. *Valentinelli*, *Regesten*, München 1865, 522. *Summone* III, 503 ss. *Stallin* III, 594. *Novaes* VI, 34 s.

carmelita Alberto de Trapani (1). En 1483 beatificó el Papa al mantuano Juan Bon, fundador de la congregación de los ermitaños Juanbonistas (2). Una ordenación pontificia de 1478, equiparó el voto de peregrinación á Santiago de Compostela, á los de peregrinar á Roma y Jerusalén, reservando á la Santa Sede la dispensa de tales promesas (3). En 1482 procedió el Papa, en Augsburgo, contra la demasiado frecuente administración de la Sagrada Eucaristía, introducida allí por un párroco (4).

Varios contemporáneos ensalzan á Sixto IV, por haber concedido más y mayores indulgencias que ninguno de sus predecesores, manifestando con esto el celo que tenía por la salud de las almas (5). Con tales indulgencias fomentó las buenas obras y fundaciones en favor de los pobres (6) y principalmente la construcción de iglesias. Las condiciones eran generalmente: que todos los fieles cristianos ganarían una indulgencia plenaria (esto es, la remisión de las penas temporales de los pecados) si después de haber confesado contritos, visitaban, dentro de cierto espacio de tiempo, la iglesia señalada, y daban además una determinada limosna; y con frecuencia se añadía la condición de que una parte de las limosnas recaudadas había de enviarse á Roma para los fines de la cruzada. Pero, á la verdad, no se procedió siempre escrupulosamente en este empleo, y se conocen casos en que Sixto IV dispuso de los fondos recogidos para otros fines piosos, y también para cubrir gastos que no eran de índole eclesiástica (7).

(1) Cf. Bull. Carmelit. 314 s. y Raynald 1481 n. 52-53. Sobre la averiguación de los milagros del niño Simón de Trento, que, como se dice, fué martirizado por los Judíos, ordenada por Sixto IV v. Zeitschr. des Ferdinandeums XXXVII, 241 s. La bibliografía allí indicada no es completa; falta especialmente una cita de los extractos de las actas del proceso de beatificación de Simón, existentes en el *Archivio segreto pontificio*, publicados en la *Civiltà catt.* v. Zeitschr. f. kathol. Theol. VI, 199; cf. también Bollett. stor. d. Suizz. ital. VI, 20 s., Arch. stor. lomb. XVI, 133 ss; Ricci in *Emporium* Nr. 74 y Schlecht 155. Son de esperar de G. Zippel, nuevos datos sobre Simón de Trento.

(2) Cf. C. Lodi, *Vita e miracoli del b. Giov. Buono*, Mantova 1591.

(3) Extrav. comm. c. 5, De poenit. 5, 9, Wetzer u. Weltes Kirchenlex. III, 776.

(4) Schlecht, *Päpstl. Urkunden* 80-81.

(5) Así lo dice Alberto de Weissenstein en su tratado de las indulgencias, que está dedicado á Sixto IV, y del que Paulus, en el Zeitschr. fur Kathol. Theol. 1899, 429 ss., ha hecho una disertación circunstanciada y fundamental. En el siglo XVI, por el contrario, se criticó á Sixto IV por haber sido demasiado generoso en las indulgencias. Schlecht, *Zamometic* 129 A. 2.

(6) Cf. Janssen-Pastor VIII¹²⁻¹⁴, 307.

(7) Cf. Schlecht, *Beiträge zur Kunstgesch. der Stadt Eichstätt*, Eichstätt

Fué ocasión de dificultades la bula de indulgencias publicada por Sixto IV en 1476, en favor de la nueva edificación de la iglesia de San Pedro de Saintes, en Francia, en la cual se contenía la facultad de aplicar la indulgencia asimismo á las ánimas del purgatorio. Como anteriormente sólo Calixto III, en una bula de cruzada para Castilla del año 1457, había concedido una indulgencia semejante para los difuntos (1); la concesión de Sixto IV, que por otra parte se fundaba en una antigua doctrina, excitó, por lo raro del caso, tan grande admiración, que el Comisario de indulgencias, Raimundo Peraudi, pidió el informe de dos celebrados teólogos. Ya en estos dictámenes se hallan afirmaciones exageradas, y algunos predicadores de la indulgencia defendieron en los pulpitos otras opiniones más extremas; v. gr., que después de haber ganado una de estas indulgencias no era menester orar más por los difuntos. A consecuencia de esto, hizo Sixto IV que algunos obispos declararan expresamente, que el Papa había dado la indulgencia plenaria para los difuntos en forma de sufragio, no para que los fieles desistieran de la oración por las benditas ánimas, sino para significar que esta indulgencia era aplicable á las almas del purgatorio en la forma y manera que se ofrecían por ellas las oraciones y limosnas. Pero como esta declaración dió pie para otra mala inteligencia (como si la indulgencia no tuviese mayor eficacia que la oración y la limosna), tuvo Sixto IV que deshacer este falso concepto por una bula de 27 de Noviembre de 1477, en la cual puso de relieve la gran diferencia que media entre las indulgencias y las ordinarias oraciones y buenas obras (2).

Merece especial mención la solicitud y actividad de Sixto IV

1894, 13, y además ahora Zamometic 129 ss., donde hay todavía otros nuevos datos importantes sobre las indulgencias de Sixto IV. H. Institoris fué culpado de la retención del dinero de las indulgencias; v. Hansen, Quellen 369 s., 383. Muchas bulas de indulgencias de Sixto IV fueron al punto impresas. El índice de las mismas publicado por Hain es muy incompleto; cf. suplementos á las mismas en el catálogo XLII, n.º 711; LIX, n.º 903, 904, 905 de Luis Rosenthal. Sobre la Bula de indulgencias de Sixto IV para la llamada Iglesia del Agua de Zurich, v. Paulus en el Zeitschr. f. kathol. Theol. 1899, 425 ss.

(1) V. nuestras indicaciones del tomo I, vol. II, p. 430.

(2) Cf. Paulus en el Zeitschr. f. kathol. Theol. 1899, 433 s.; 1900, 1 ss. 250 ss. y Histor. Jahrb. XXI, 648 s. Aquí también hay pormenores sobre la explicación de la Bula, publicada por Peraudi, aun en tiempo de Sixto IV, la cual forma el fundamento de las instrucciones que al fin de la Edad Media se daban sobre las indulgencias, y de la que volveré á hablar todavía más por menudo en el tomo IV.

en favor de la solemnidad de los oficios divinos y del canto litúrgico. En su tiempo, la Sixtina se convirtió en lugar acostumbrado de los cotidianos oficios cantados por la corporación llamada desde entonces *Capilla Sixtina*. El Papa reorganizó ante todo el coro, y puede decirse que fué el propio fundador de aquella asociación de cantores, que tanta importancia alcanzaron en la Historia de la música. Para los oficios divinos de la Capilla, y para los que tomaran parte en ellos activa ó pasivamente, se dictaron las más menudas reglas, con el fin de dar á dichas funciones aquella solemne gravedad y carácter de profundo é íntimo recogimiento, que todavía en la actualidad les es propia. Sixto IV tomó con grande empeño la elección y formación del numeroso personal de la capilla palatina, y su pontificado señaló para la capilla pontificia el principio de una nueva vida artística. No sólo de Italia, sino también del extranjero, corrían á la Ciudad eterna los artistas de mayores dotes, pues habian de encontrar allí la mejor ocasión para ejercitar el arte del canto y presentarse ante un escogido público, al paso que los atraía asimismo lo crecido del salario (1).

‘Sixto IV se aplicó repetidamente á mantener pura la doctrina eclesiástica, en especial, procediendo contra los herejes en el Piamonte, Francia, Alemania y Hungría (2); bien que, por desgracia, favoreció también el Papa en esta parte la perniciosa

(1) Haberl, Bausteine I, 72 y III: Die römische schola cantorum und die päpstlichen Kapellsänger bis zur Mitte des 16. Jahrhunderts, Leipzig 1887; impresión aparte del Vierteljahrsschrift f. Musikwissenschaft, año 3.º La 2.ª entrega del «Bausteine» contiene el catálogo de la música conservada en el Archivo de la capilla pontificia; Leipz. 1888. El conocido editor de las obras de Palestrina ha superado de mucho á sus predecesores (Schelle, Die päpstliche Sängerschule; Wien 1872) con estos trabajos, que se completan con las investigaciones de Pogatscher (en Steinmann 557 s., 648 ss. 663 ss.; cf. 576 s.), y con el beneficio de las riquezas musicales eclesiásticas del Archivo romano se ha conquistado un mérito imperecedero.

(2) Lea II, 159, 187, 266, 416. Bernino 208 s. Bull. Praedic. III, 487, 501, 577. Martène II, 1507, 1510. Bull. 263 ss. Cf. Pelayo I, 548, 788. Zeitschr. f. kathol. Theol. 1900, 265 s.; Reusch I, 42; Schlecht 85.º s. y Valdesi, Catari e Streghe in Piemonte, Pinerolo 1900, 12. Cf. también en el apéndice n.º 147ª y 147º las Bulas tomadas del *Archivo secreto pontificio*. El humanista Galeotto Marzio acusado de herejía (cf. Fraknoi Matthias 295; Cian, Il Cortegiano del C. B. Castiglione, Firenze 1894, 199 s.; Gabotto, Merula 26 s. 44 s. 104 s., y Burckhardt II, 350 s.) fué absuelto por Sixto IV. Tiraboschi VI, I, 335. Gabotto loc. cit., 112. Sobre la condenación de Pedro de Osma por Sixto IV v. Katholik II (1896), 92 s. 475 s.

acción de los inquisidores contra brujas y hechiceras, principalmente la del dominico Enrique Institoris (1). A 17 de Marzo de 1479 facultó al Rector y Dean de la Universidad de Colonia, para que procedieran con censuras eclesiásticas contra los impresores, compradores y lectores de libros heréticos (2).

El Papa velaba con gran celo por la conservación del carácter monárquico de la constitución eclesiástica, como ya se ha podido ver por la narración que precede. En 1478 declaró, que los decretos del concilio de Constanza, cuyo reconocimiento había ya rehusado Martín V, á excepción de los pertenecientes á la fe, no

(1) Cf. Hansen, *Zauberwahn* 21 s., 382 s., 415 s., 426, á quien para su narración de la vida de Institoris, por otra parte tan circunstanciada, se le ha escapado la importante bula de Sixto IV, de 28 de Octubre de 1483, que yo di en extracto ya en 1894, en el apéndice de la presente obra 147.^a Por lo que atañe á la interpretación de Hansen, he procurado acomodarme á él respecto de muchos puntos, ya en la última edición del VIII tomo de Janssen, cuanto me era posible, dada la diversidad del punto de vista.—Hansen niega todo el mundo sobrenatural. El Prof. Knöpfler en la revista *Histor.-polit. Blättern* (CXXX [1902], 283 s.), ha demostrado recientemente, que Hansen en el modo de utilizar, apreciar é interpretar las fuentes no ha admitido en todas partes lo estrictamente objetivo. «Esto se entiende, escribe Knöpfler, de una manera especial en aquellos escritos del Papa, que acá y allá se han tomado como motivos, hasta cierto punto directivos de la opinión falsa que se formó, mientras que bien examinados se ve que ellos mismos han sido influidos por los relatos de la curia papal. Aunque deseáramos que dichas relaciones hubiesen sido más advertidas, más reales y objetivas de lo que son muchas veces, todavía no es justo, siempre y en todas partes hacer á los Papas responsables de las opiniones que han emitido en sus decretos, y presentarlas como si ellos fuesen sus autores, cuando en realidad de verdad, para hablar modernamente, les han sido sugeridas por otros. Otra interpretación de las fuentes enteramente inadmisible está en esto, que de las prohibiciones y penas consiguientes contra los tratos de magia, se deduce sin más, respecto de la Iglesia y sus órganos, la creencia en la realidad y eficacia de semejantes tratos: así, v. gr., en las págs. 43, 46, 61, etc. Pero tal conclusión es enteramente falsa y según todas las reglas de sana crítica del todo inadmisibles. Cómo se pensaba en la Edad antigua, y aun muy entrada la Edad media, sobre la magia y la hechicería, difícilmente se puede sacar de las numerosas ordenaciones eclesiásticas y civiles relativas á esto. No se quiere castigar la creencia como si fuera delito real, como acontecería en un homicidio ó robo, sino por el perjuicio que de esto resulta á la vida religiosa y moral. De otra manera se expresan después ciertamente las fuentes de la Edad media posterior: aquí se deduce la susodicha conclusión, pero tampoco se ha de apoyar en el simple hecho del castigo, sino que se saca de lo que dice el texto.» Por añadidura, podría yo advertir, á mi vez que tampoco es objetivo, el no mencionar Hansen la conducta que observó el Papa Pio II en frente de la hechicería, negándose á creer en ella, como se dijo arriba en el vol. III, p. 271.

(2) Esta autorización fué confirmada por Alejandro VI, *Reusch* I, 56.

CAPÍTULO II

Paulo II y el Renacimiento. La conjuración de 1468 y la supresión de la Academia de Roma. Platina y Pomponio Leto. El arte de imprimir en Roma. La colección artística del Papa en el palacio de S. Marcos, y su solicitud por los monumentos antiguos.

El gran movimiento intelectual del Renacimiento, seguía creciendo aún continuamente en tiempo de Paulo II; y á pesar de todos los cambios producidos en sus manifestaciones, hacíanse notar todavía claramente las dos tendencias del Renacimiento pagano y el Renacimiento cristiano. Sin embargo, el observador atento encuentra ya una diferencia trascendental entre esta época y la de Nicolao V.

Entonces el legítimo Renacimiento, desarrollado en el terreno cristiano, que abrazaba, es verdad, con entusiasmo los estudios clásicos, pero subordinándolos no obstante á las ideas y finalidades de la vida cristiana, y utilizándolos provechosamente en su servicio; se levantaba, casi con fuerza igual, frente á la dirección contraria. Pero esto no continuó así en el tiempo siguiente; y aquella tendencia del Renacimiento que estaba dispuesta á colocar la belleza de la forma pagana en lugar de la lumbrera central del Cristianismo, iba de día en día alcanzando mayor preponderancia. En toda la segunda generación de los humanistas, fué

tomando una extensión cada vez más peligrosa aquel cultivo parcial del clasicismo antiguo, que conducía á un concepto de la vida más ó menos completamente pagano (1).

No podía la suprema autoridad de la Iglesia, dejar de oponerse á aquella tendencia; y según toda probabilidad, ya antes de Paulo II se hubiera venido á producir un choque entre la Iglesia y el Renacimiento pagano, si no hubiera sido por sí mismo tan extraordinariamente difícil el contrarrestar semejante dirección á fuerza de medidas exteriores. Una doctrina formalmente errónea, puede ser condenada; pero era mucho más arduo designar los innumerables descaminos por donde se perdía aquella nueva tendencia de la cultura, en sus principios justa y saludable; y un procedimiento dirigido contra ella, había casi necesariamente de aniquilar con lo malo muchas otras cosas buenas y aun excelentes. A esto se agregaba también, que los partidarios del Renacimiento pagano evitaban cuidadosamente que su ciencia pareciera oponerse de cualquiera manera que fuese, á la Teología; y entendían prodigiosamente la manera de dar á todos sus manejos la apariencia de una inocente afición, la cual nadie podía perseguir con seriedad sin hacerse por lo mismo ridículo.

Mas si se daba algún caso que no pudiera considerarse ya como de inocente entusiasmo clasicista, afirmaban los humanistas con las más enérgicas expresiones, su incondicional sumisión á las proposiciones dogmáticas de la Iglesia, ora explicando de otra suerte la teoría denunciada, ora renunciando expresamente á ella. Por esta manera, el linaje ingenioso y liviano de los literatos, lograba, con tanta habilidad como falta de carácter, evitar todo grave conflicto (2).

Mas todo lo que, en este respecto, tenían los literatos de descendientes, mostraban de tenacidad cuando se trataba de defender sus intereses materiales; y quien no supiera tratarlos en este punto con los más extremados miramientos y consideraciones, había de prepararse á sufrir sus más rudos ataques, sin que ni la edad ni la dignidad pudieran en tal caso protegerle contra las venenosas lenguas y plumas de aquellos discípulos de Cicérón. Así,

(1) Sobre las dos direcciones del renacimiento literario v. nuestras indicaciones del tomo I, vol. I, p. 120 ss. y las observaciones de Rossi en el *Bullet. di archeol. crist.* 1890, 92 s., que están en consonancia con mis explicaciones.

(2) Cf. nuestro tomo I, vol. I, p. 133, 157 ss. y vol. II, p. 207.

tanto Calixto III como Pío II, fueron perseguidos con mentiras y calumnias hasta más allá del sepulcro, y todavía en mayor grado cupo esta suerte á Paulo II.

En la primera época del reinado de este Papa, se dictó una ordenación que, por sus efectos, dió lugar á las más injustas, y todavía en la actualidad no enteramente apagadas quejas, sobre haber sido este Pontífice un rudo y consciente adversario de los estudios clásicos y de todas las nobles aspiraciones del espíritu, y haber perseguido á las ciencias con aborrecimiento (1).

La aludida ordenación tocaba al Colegio de los Abreviadores de la Cancillería. Según un ordenamiento de Pío II, de Noviembre de 1463, debía aquella corporación constar de 70 miembros, de los cuales no más que 12 serían nombrados por el Vicecanciller. Sólo entre estos 70, y no por directa designación del Vicecanciller, debían repartirse el trabajo y el salario. En Mayo de 1464 emprendió Pío II una nueva organización de aquel Colegio; los que anteriormente poseían sus oficios, fueron despedidos, é introducidos en sus puestos una porción de sieneses, también humanistas, que los obtuvieron parte por favor y parte comprándolos (2). Paulo II, que siempre estuvo en buenas relaciones con el cardinal Vicecanciller, le restituyó la anterior plenitud de su potestad en este punto, y suprimió el referido ordenamiento de su predecesor (3). Con esto perdieron sus empleos y su pan los abreviado-

(1) Geiger 149. L'Épinois, Paul II, 278 s., ha reunido los falsos juicios semejantes de otros historiadores modernos.

(2) Ciampini 25 s. Voigt, Enea Silvius III, 553. Vahlen 411. Tangl 179 ss. Cf. en el apéndice n.º 70 el * Despacho de Jacobus de Aretio de 9 de Oct. de 1464 (*Archivo Gonzaga*). Sobre los abreviadores v. Phillips IV, 394 s. Ottenthal, Bullenregister, Innsbruck 1885, 49 ss. Bresslau, Urkundenlehre I (1889), 235 s.

(3) El decreto de Paulo II, fechado el 3 de Dic. de 1464, se halla en Ciampini 31 y Tangl 189 s. Cf. Mancini 449 s. Debemos dudar de la exactitud de la fecha «3 de Dic.», porque las ** Cartas de J. P. Arrivabenus y Jacobus de Aretio de 15 y 16 de Oct. de 1464 (*Archivo Gonzaga*), suponen la abolición como ya efectuada. La cronología de Platina (766) (statim ubi magistratum inijt) se acomoda más bien á Octubre que á Diciembre. Añádase á esto todavía el testimonio del * Despacho de Jacobus de Aretio de 9 de Octubre de 1464, copiado en el apéndice n.º 70. *Archivo Gonzaga*. Según Tangl, el 3 de Dic. significa solamente la fecha de la inscripción en el libro de la cancillería. Cf. ahora también Eheses, Concil. Trident. IV, 472. Nota 2. Es muy de sentir que falte la declaración de las * Cartas citadas de Otto de Carretto de 15 y 21 de Oct. de 1464, que se hallan en el *Archivo público de Milán* (Cart. gen.). Sin duda por equivocación, Gregorovius VII², 210. Reumont III, 1, 155, Zöpffel en

res favorecidos por Pío II, lo cual era indudablemente un duro golpe para aquellos que habían comprado sus oficios, por más que se dió la orden de que les reembolsaran las sumas que por ellos habían pagado (1).

Fué extraordinariamente grande el enojo de los comprendidos en esta reforma. Los secretarios, poetas y humanistas que vivían en la Curia, se tenían á sí mismos por las más importantes personas del mundo; creían seriamente que prestaban á la Corte pontificia tanto esplendor como de ella recibían, y estaban firmemente persuadidos, «que el Papa hubiera debido buscar en todas las partes del mundo hombres de su clase, á causa de su profunda sabiduría, y encadenarlos consigo á fuerza de promesas de espléndido salario» (2).

Las quejas de aquella gente, llena de desmesurada satisfacción de sí misma, fueron, pues, tan grandes como su sorpresa. Resolvieron acudir primero á las pacíficas representaciones, y aun el último de los servidores de la Corte pontificia se vió asaltado con sus ruegos y súplicas para que les ayudara á obtener una audiencia. Veinte noches arreo acamparon en las entradas del palacio pontificio, sin lograr ser admitidos á la presencia de Paulo II.

Entonces uno de ellos, Bartolomé Sacchi da Piadena (pequeña aldea entre Cremona y Mantua), llamado en el mundo literario *Platina*, nombre latino del lugar de su nacimiento, se resolvió á acometer un intento desesperado (3). En forma de carta, escribió un libelo, en el cual, según su propia confesión, se dirigían al

Herzog, Real-Enzykl. XI, 318, Rohrbacher-Knüpfer 234, L'Épinois 435 y otros trasladan este asunto al año 1466. Este error podría provenir de que Raynald narra la materia en este año (n. 21).

(1) Cf. el * Testimonio de uno á quien alcanzó esta disposición, en el apéndice n.º 70.

(2) Platina 766. Cf. Burckhardt I, 252 y Voigt III, 640.

(3) Platina, nacido en 1421, fué primeramente soldado, estudió en Mantua con Ognibene Bonisoli y después fué preceptor de los hijos del marqués Ludovico Gonzaga. En 1457 fué á Florencia para aprender griego con Argypulo. En 1462 vino á Roma, probablemente con la comitiva del cardenal Francisco Gonzaga. V. la noticia bibliográfica sobre él, en Chevalier, donde con todo falta la importante obra de Vairani. Cf. también Schmarow 25 s., 338 s. Lo que trae Bissolati (15 ss.) es muy insuficiente. Sobre la morada de Platina en Roma, v. Mazio, Studi 280. Nuevos importantes documentos para la biografía de Platina suministraron Luzzio y Renier en el Gior. stor. d. lett. ital. XIII, 430 ss., fundándose en documentos del *Archivio Gonzaga de Mantua*. V. también Bollet. d. Suizz. ital. VII, 274 s. y Gabotto, Tre lettere di uomini illustri 6, 13-14.

Papa las siguientes frases: «Si te ha sido lícito despojarnos sin oírnos, de lo que habíamos comprado justa y honradamente, también á nosotros se nos ha de permitir quejarnos de una iniquidad tan poco merecida. Rechazados por ti de una manera deshonrosa y afrentosa, recurriremos á los reyes y á los príncipes y los estimularemos á reunir un concilio, en el cual serás obligado á responder por ti por habernos despojado de nuestra legítima posesión.» El escrito terminaba con estas palabras: «Servidor de Vuestra Santidad, en el caso de que se revoque la medida» (1).

Platina entregó esta carta sellada á Teodoro de' Lelli, obispo de Treviso y consejero de la mayor confianza del Papa, con la advertencia de que era un escrito del humanista Ognibene da Lonigo (2).

Paulo II había hasta entonces guardado silencio ante la tumultuosa conducta de los destituidos; pero ahora procedió contra ellos. Platina fué llamado al palacio pontificio, donde se presentó con rostro altanero; y cuando el obispo mencionado le pidió cuenta de su delito, contestóle con el mayor atrevimiento. Entonces condujeron al humanista furiosamente irritado al castillo de Sant'Angelo, donde, á pesar de la mediación del cardenal Gonzaga, se le sometió aquella misma noche á un interrogatorio y se le puso en el tormento. «Estoy en mucho cuidado por él, escribía á 15 de Octubre uno de los embajadores que se hallaban en Roma; pues el Papa ha hablado de este asunto á muchas personas con grande irritación, y como el delito es tan grave, nadie se

(1) Platina 767 y ** Despacho de Arrivabenus de 16 de Oct. de 1464. *Archivo Gonzaga*. Según Platina, Paulo II debió de hacer entonces esta declaración: «omnia iura in scrinio pectoris nostri collocata esse». Aunque la autenticidad de esta expresión está sujeta á grandes dudas por causa del informante, no es con todo tan desacostumbrada como á primera vista parece, sólo que se debe entender en el verdadero sentido. Así dice Bonifacio VIII en el caput 1 Licet Romanus Pontifex del Sextus lib. 1 tit. 2: «quia iura in scrinio pectoris sui censetur habere. Por lo demás, esta declaración de Bonifacio VIII nada tiene de original. El célebre canonista Godofredo de Trani († 1245, siendo cardenal durante el primer concilio de Lión), en su *Summa in titulos decretalium*, de la que se aprovecharon innumerables maestros en la Edad Media, dice lo siguiente en el lib. 1, en el título De constitutionibus (f. 2^a de la edición de Venecia de 1586): «Omnia autem iura sunt in pectore papae vel principis, ut C. de testa l. omnium.» Cf. ahora todavía Nilles: *Zeitschr. f. kathol. Theol.* 1895, 1 ss.

(2) ** Relación de J. P. Arrivabenus de 15 de Oct. de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

atreve á amparar al delincuente» (1). Otro narrador llega, el siguiente día, hasta anunciar que Paulo II había hablado de mandar cortar la cabeza al culpable. «Como quiera que Platina es un excelente escritor, añade, todos lamentan este acaecimiento, principalmente el cardenal Gonzaga, á cuyo servicio había estado algún tiempo; pero en estè asunto no puede prestarle auxilio. Es verdad, no obstante, que hablando el Papa con el mencionado cardenal, éste excusó á Platina como hombre sin juicio; y el exceso de su temeridad muestra realmente que no lo tiene» (2).

Platina había tenido entretanto, en los fríos calabozos del castillo de Sant-Angelo, tiempo suficiente para volver á entrar en sí; y cuando cuatro meses después se le puso en libertad, por efecto de la constante intercesión del cardenal Gonzaga, apenas podía tenerse en pie. Obligósele á prometer que no se marcharía de Roma (3); y con todo eso no se consiguió que se derogara la disposición pontificia, y los literatos perjudicados por ella, en especial su tan duramente castigado caudillo, tuvieron que limitarse á meditar en silencio su venganza.

El punto de reunión de estos descontentos, y en general de los humanistas semipaganos, era la casa de un erudito, bien conocido en toda Roma, tanto por las cualidades de su ingenio como por sus singularidades; es á saber: *Julio Pomponio Leto* (4). Vástago ilegítimo de la familia de príncipes de San Severino, había salido en edad temprana de Calabria, su patria, y venido á Roma, donde

(1) Cf. la ** Relación citada en la pág. 36, n. 2.

(2) ** Carta de Jacobo de Aretio de 16 de Oct. de 1464. *Archivo Gonzaga*.

(3) Platina 768. Gregorovius (VII^a, 211) cree falsamente que las palabras «admonet ne ab urbe etc.» se refieren al card. Gonzaga.

(4) Sobre P. Leto y sus estudios cf. Ap. Zeno, Diss. Voss II, 232 ss.; Tiraboschi VI, I, 92 s., 185 s.; A. Zavaroni, Bibl. Calabria, Neapoli 1753, 59 s.; Tafuri, S. ritt. nap. II, 2, 364 s.; Toppi, Bibl. nap. 213 s.; Naeké, De Iulio Pomponio Sabino Virgilii interprete, Bonnae 1824; Vilari I, 128; Burckhardt I^r, 370, 382; Nolhac en Mém. d'arch. et d'hist VI (1886), 139 ss.; De Rossi, Inscript. II, 401 s., y en Studi e doc. III, 49 s., VII, 129 s.; Arch. d. Soc. Rom. X, 635 s., 696 s.; Zeitschr. für vergleich. Literaturgesch. N. F. IV, 215-217; Carini, en el escrito abajo citado, p. 39, n. 3. M. Mandalari (Anecdotti di storia, Catania 1895), publicó una carta de P. Leto. Sería de agradecer una biografía crítica de P. Leto, tomada de las fuentes. Las Memorie (Roma sott. I, 7) citadas por de Rossi di P. Leto, que se hallan en el Cod. G. 285 Inf., de la *Biblioteca Ambrosiana* me proporcionaron un desengaño, pues no contenían nada de nuevo. He visto con gozo en el Arch. d. Soc. Rom. XII, 215, que Lumbroso prepara una monografía sobre P. Leto.

fué discípulo de Valla, y luego sucesor suyo como profesor de la Universidad. De todos los amantes de la Antigüedad que no anhelaban por otra cosa sino por los ideales de la antigua Roma y por las más añejas palabras de la lengua latina, era éste el más exagerado (1); y por ventura no hubo jamás un erudito que viviera tan enteramente como él en las ideas del antiguo paganismo; «la realidad de las cosas que le rodeaban, pasaba á sus ojos como una mera apariencia, y sólo consideraba como real el mundo antiguo, al que procuraba trasladarse en toda su manera de ser» (2).

Pomponio Leto vivía enteramente á la manera antigua, en una altanera pobreza, imaginándose un segundo Catón; labraba su viña conforme á los preceptos de Varrón y de Columela, y muchas veces, aun antes de romper el día, se dirigía con sus coturnos á la Universidad, donde Paulo II le había confiado la cátedra de Elocuencia. Era uno de los maestros más queridos de aquella Escuela superior, y muchas veces el aula donde explicaba era apenas suficiente para contener la muchedumbre de los que deseaban aprender de él. En casa, se enfrascaba en las obras de los antiguos escritores, las cuales ilustró con notas marginales y copió con una delicada, pero firme caligrafía. Con frecuencia se veía á aquel hombrecillo movedizo andar vagando entre las ruinas de la antigua Roma, deteniéndose como en éxtasis ante algún hacinamiento de piedras, y hasta llegando á prorrumpir en lágrimas. En cambio, este erudito despreciaba la religión cristiana, y se desataba en violentos discursos contra sus ministros. Como deísta, creía todavía Pomponio en un Creador; pero como anticuario, veneraba, según refiere un discípulo que le era muy adicto, «al genio de la ciudad de Roma; al genio de la Antigüedad» como se diría en nuestros tiempos (3).

Su casa del Quirinal estaba llena de fragmentos arquitectónicos, de antiguas esculturas y de viejas inscripciones y mone-

(1) Voigt II^a, 237.

(2) Hörschelmann 150-151. Cf. Schmarsow 26.

(3) «Fuit ab initio contemptor religionis, sed ingravescente aetate coepit res ipsa, ut mihi dicitur, curae esse», dice Sabellicus. Cf. P. Cortesius, *De cardinalatu* LXXXVII. Creighton III, 42. Gregorovius VII^a, 566 s. Geiger 158. «Aun en un concepto menos riguroso, apenas puede ya llamarse cristiano P. Leto.» De un modo semejante juzga también Janitscheck 19. Cf. de Rossi en el *Bullet. d. arch. crist.* 1890, 94.

das (1). Allí donde todo traía á la memoria el paganismo romano, se reunían sus discípulos y amigos; se disputaba acerca de autores antiguos y cuestiones filosóficas, se leían oraciones y poemas, y á veces hasta se representaban comedias de Plauto y Terencio, y se entusiasmaban de la manera más exagerada por los tiempos de la antigua República.

De esta manera se formó una suerte de «hermandad literaria», la *Academia romana*, cuyo fin era, en primer lugar, el fomento de la pura latinidad y del antiguo espíritu nacional de los romanos. A todos se adelantaba en tales ensueños el fundador de la Academia, Pomponio; el cual, ni siquiera quiso aprender el griego, únicamente para conservar más entera la pureza de su dicción latina (2).

Como representante de aquel Humanismo que iba á parar á la gentilidad, se congregaron pronto en torno de Pomponio cierto número de jóvenes, espíritus libres, de ideas y costumbres medio paganas, los cuales buscaban en un vacío culto de la Antigüedad una substitución de la fe que habían perdido. Con ardiente entusiasmo se enfrascaban los discípulos y compañeros de Pomponio en el pasado de la antigua Roma, en cuyas grandezas vivían soñando. No fechaban sus escritos conforme al calendario cristiano, sino *ab Urbe condita*—desde la fundación de Roma—; y á 21 de Abril solemnizaban el día del nacimiento de Roma de una manera totalmente gentilica.

Los varios miembros de la Academia se consideraban como una hermandad, y dejando sus nombres comunes, tomaban en su lugar otros antiguos. De Pomponio, á quien todos veneraban como su maestro y guía, ni siquiera se sabe cuál fué su primitivo y verdadero nombre. De los demás, son los más conocidos Bartolomé Platina y Filipo Bonaccorsi, que usaba el nombre de Calímaco. Además se menciona á Emilio Buccabelli, á Marco Romano, que se llamaba Asclepiades; á Marino Veneto, llamado Glauco; á Petreyo, verosímilmente Pedro Clemente da Lucca, Pantágatho (Juan Bautista Capránica), Paulo Marsus (Paolo da Pescina), Agustín Campano y otros (3).

(1) En este impulso del estudio práctico de la Antigüedad, dice Reumont, consiste el mayor mérito de Leto y así habrá de juzgarlo la posteridad.. •Villari I, 129 emite una opinión análoga.

(2) Hörschelmann 151. Nohac, Bibl. de F. Orsini 198 s.

(3) Papencordt 513. Corsignani II, 494. Nohac en Mém. d'arch. VI, 140 s.

Podía admitirse que este uso de nombres paganos no pasara de juego; aunque tuvo un efecto paralelo en la preferencia de los nombres antiguos, no todos de personajes de buena fama, que por entonces se quiso hacer prevalecer hasta en el bautismo; mas otras cosas de las que tramaban los académicos no podían en manera alguna calificarse con tan benigna censura. Los fantásticos «entusiasmos de los partidarios del antiguo pagano de Calabria», llegaron á convertirse en actos religiosos muy semejantes á una parodia del culto cristiano. Los iniciados consideraban su erudita Asociación como si fuera formalmente un «clásico Colegio sacerdotal, á cuyo frente tuviera un Pontifex Maximus, dignidad á que fué elevado Pomponio Leto». Y en efecto, las ideas y el tenor de vida de aquellos discípulos de la Antigüedad, tenían más de pagano que de cristiano (1). Rafael de Volterra manifiesta muchas veces en sus «Comentarios Romanos» dedicados á Julio II, que las reuniones de aquellos hombres y sus gentílicas festividades á honra del día natalicio de la ciudad de Roma y de Rómulo, habían sido «el principio de perderse la fe» (2).

Algunas de las inculpaciones (que los discípulos de la Academia eran menospreciadores del Cristianismo, de sus ministros y mandamientos; que eran adoradores de las divinidades paganas, é imitadores de los más repugnantes vicios de la Antigüedad), no carecían, por cierto de fundamento. Pomponio Leto era discípulo de Valla, y sin duda alguna partidario también y divulgador de las disolventes doctrinas de su maestro. De Platina, Calímaco y Juan Bautista Capránica, se sabe fijamente que su vida no era

Lumbroso en el Arch. d. Soc. Rom. XII, 215 ss. De Rossi en el Bullet. d. arch. crist. 1890, 85 s. Patetta en el Bullet. Senese VI (1899) 158 s. Sobre la costumbre establecida en el siglo xv, de que los autores mudasen sus nombres, v. Mazzuchelli I, 2, 800.

(1) Schmarsow 26 y Reumont III, I, 342; Cantú I, 187; Voigt III, 611. Gregorovius VII³, 568 escribe: «Entre los académicos, apenas había huella de cristiandad... Despreciaban los dogmas y la constitución jerárquica de la Iglesia, pues procedían de la escuela de Valla y Poggio.» En otro lugar llama á la Academia «una logia clásica de francmasones». Acerca de la disolución de costumbres de muchos académicos v. abajo. Lumbroso (en el Arch. d. Soc. Rom. XII, 220 s.) ha protestado no sin razón contra las demasiadas consecuencias que se querían sacar del título Pontifex maximus; pero por otra parte se adelanta demasiado, y pasa por alto enteramente la significación de la inscripción Rom. Pup. Delitie, que en aquel lugar sólo puede interpretarse como una frivolidad maliciosa.

(2) Commentarii XXI, f. 246. Cf. Gebhart, Adrian von Corneto 79.

en manera alguna honesta (1). A par de la dirección sensual, epicúrea y materialista de la vida, se hallaba también en este círculo la concepción pagana del Estado, la enemiga contra los eclesiásticos, y la ilusión de substituir, en lugar del actual gobierno de Roma, la República conforme á los antiguos moldes. Mas, que la entusiasta veneración del antiguo Estado romano libre, podía degenerar en una práctica revolución, háblalo ya probado hasta la saciedad la experiencia (2).

La secreta alianza pagano-republicana de los académicos romanos pareció todavía más peligrosa por causa de la fermentación, de día en día creciente, que experimentaba el pueblo romano. Una parte de la juventud andaba tramando planes subversivos, mientras numerosos desterrados espiaban su conjuntura desde las fronteras de Nápoles. En Junio de 1465, cuando Paulo II comenzó la guerra contra el conde Everso de Anguillara, se manifestó en la Ciudad eterna un peligroso movimiento en favor de aquel tirano (3). Un año más tarde fueron descubiertos numerosos partidarios de los fraticelos, y el proceso contra ellos puso de manifiesto sus dogmas y ritos anticristianos. La inquisición que entonces se hizo, demostró que los partidarios de aquella secta infestaban, no sólo la Marca de Ancona, sino también la Campaña romana, y se ocultaban aun en la misma capital de la Iglesia católica; pero á la verdad, no pudo probarse que aquellos herejes tuvieran conexión alguna con la Academia romana (4). Es cierto, por el contrario, que algunos demagogos entusiastas, y una parte de los abreviadores sedientos de venganza, estaban en íntima alianza con los académicos, y en las reuniones de éstos daban libre curso á sus irritadas invectivas contra el Papa. Así parece que todos los elementos hostiles: el paganismo, la

(1) Sobre Platina v. p. 57. Respecto de Callimachus cf. A. S. Miodonski, *Ph. Callimachi et Gregorei Sanocei carminum inedit. corollarium*, Cracoviae 1901. Cf. Anz. de Krak. Akad. 1901, 190 s. En el *Bullet. Senese VI* (1899) 159, hállanse testimonios sobre las malas costumbres de J. B. Capránica elegido para obispo de Ferno en 1479.

(2) Rohrbacher-Knöpfler 321. Voigt II*, 238 halla también bastante creíble, que en las cabezas alucinadas de P. Leto y sus discípulos cruzaban ideas paganas y republicanas. Sobre las doctrinas de Valla v. nuestro tomo I, vol. I, p. 122 ss.

(3) Canensis 56-59 Cf. también Ammanati Epist. 54*.

(4) Hasta inverosímil, cf. abajo p. 47. Platina sólo reprueba la exagerada pompa de la Iglesia (*ecclesiae pompam*).

tenían carácter obligatorio. En 1483 renovó la bula de Pío II prohibiendo la apelación á un concilio (1). Fué beneficiosa la prohibición dirigida al episcopado de Polonia de decretar el interdicto por causas leves (2).

Uno de los más hermosos rasgos del carácter de Sixto IV, es su íntima devoción á la Virgen Santísima. Delante de su imagen solía, como refiere Segismundo de' Conti, orar con tal devoción y recogimiento, que muchas veces se estaba con los ojos fijos en ella durante toda una hora (3). En una concesión de indulgencias, que se ha conservado esculpida en una tabla de mármol en el atrio de Santa María de la Consolación, alaba el Papa á la Madre de Dios con tan ardiente entusiasmo, que trae á la memoria el himno de San Bernardo del Dante. «Estrella del mar, que resplandeces en el más alto trono del cielo—se dice en aquel monumento;—gloriosa Madre virginal de Dios; elegida, por divino consejo, de la estirpe regia de David; tú has abierto á los hombres la puerta de la salud; tú, oh Inmaculada Virgen, has encendido una nueva luz para nuestra iluminación; y tú, dechado de humildad, estás levantada sobre los coros de los ángeles. Tú eres la Reina de los espíritus, Madre de misericordia, fuente de todas las gracias y de toda piedad, consoladora del humano linaje é incansable intercesora en la presencia del Rey» (4). Sixto IV empleó una fervorosa solicitud en favor de los santuarios de María situados en Italia,

(1) Raynald 1478, n. 46; 1483, n. 18 ss. Gebhardt 45 y arriba pag. 296 y 347 s. Cuán resuelto campeón fué Sixto IV, de la autoridad del Papa contra las falsas teorías conciliares, se saca de sus anotaciones autógrafas á las actas oficiales del concilio de Constanza, de cuyo conocimiento soy deudor á la gran bondad de mi amigo el prof. Dr. Finke. En la Bula de convocación «Ad pacem» de 8 de Diciembre de 1413 (Mansi XXVII, 537 ss.), junto á las palabras «Nos votis—conspiciebamus», se lee esta nota: «Sixtus papa IIII manu propria addidit et glosavit in originali existenti in biblioteca: Deceptus fuit papa Iohannes.» Al lado de «deinde... securit. civ. Const.», escribió Sixto IV: «Papa habet determinare locum concilii et tempus et solus habet congregare concilium, ideo petitur ab eo etc.» En 5 de Noviembre, al lado de la nota marginal «Inchoatio concilii» (cf. Mansi 532) escribió Sixto IV: «Parvi roboris». En el margen de la bula de apertura se lee esta nota de su mano: «Nota quod Papa statuit et concilium approbat, ideo papa est super concilium, quemadmodum rex, qui statuit, est super concilium suum, quod facta per regem approbat.» *Biblioteca Barberini*, XVI—63. Cf. ahora Finke, Forschungen und Quellen zur Gesch. des Konstanzer Konzils, Paderborn 1889, 54.

(2) Lewicki 301 s.

(3) Sigismondo de' Conti I, 204.

(4) Forcella VIII, 324. Steinmann 24.

en especial por los de Loreto y Genazzano (1). En 1475 restituyó la memoria de la fiesta de la Visitación de María, publicando sobre ello una encíclica (2). También fomentó la devoción del santo Rosario por particular manera (3). En Roma demostró el Papa su devoción á María con los edificios de célebres iglesias; Santa María del Pópolo, Santa María della Pace, y finalmente, la Capilla Sixtina, expresamente consagrada á la Inmaculada Concepción (4). En 1476 recomendó Sixto, para la fiesta del 8 de Diciembre, un oficio donde se expresaba la Concepción Inmaculada de María (5). También en esto se mostró franciscano; pues esta Orden era, en oposición á los dominicos, una de las más celosas defensoras de aquella piadosa opinión, ya muy extendida en la Iglesia. La contienda entre ambas Órdenes acerca de este punto, se volvió á encender de nuevo precisamente por aquel tiempo. Un dominico, Vincente Bandelli, había llegado á afirmar en públicas disputas, y asimismo en escritos, que se hacían reos de herejía, y por tanto, de pecado mortal, los que llamaban inmaculada la Concepción de la Santísima Virgen. A consecuencia de esto la lucha entre ambos partidos se hizo tan vehemente, que Sixto atrajo á sí el negocio; y aunque no pronunció ninguna resolución definitiva, su Constitución dictada en 1483, muestra claramente á dónde se inclinaba su opinión personal. «Condenamos y rechazamos, se dice allí, las afirmaciones de los predicadores que se han dejado arrastrar hasta asentar: que aquellos que creen ó defienden que la Madre de Dios fué preservada de la mácula del pecado original, se contaminan por esto de herejía, ó se hacen culpables de pecado mortal; ó que aquellos que celebran solemnemente el oficio de la Concepción de María, ó los que oyen sermones en que se celebre, cometen por esto pecado; rechazamos y condenamos, en virtud de nuestra apostólica autoridad, semejan-

(1) Tursellinus 140 ss. Dillon, Unsere Liebe Frau vom guten Rate; Einsiedeln 1887.

(2) Raynald 1475, n. 34. Cf. Andrea Berardi I, 123 s. y Fabricius-Mansi, VI, 491.

(3) Bull. Pradic. III, 567, 576 s. Bull. 268. Gieseler, Kirchengesch. II, 4, 337. Una porción de Tratados sobre el rosario, compuestos entonces por el Franciscano Fr. Michael, se halla en el Cod. 11749 y 13855 de la *Bibl. de palacio de Viena*.

(4) Bull. 269 s. Bull. Vatic. 205 s. Frantz 514 ha entendido falsamente estas Bulas.

(5) Frantz 513. Novaes VI, 19.

tes afirmaciones, como falsas, erróneas y enteramente ajenas de la verdad, lo propio que los libros que las contienen. Además, determinamos y establecemos firmemente, que los que anuncian la palabra de Dios y otros de cualquier estado, rango, profesión ó carácter que fueren, que osaren en adelante afirmar con temerario atrevimiento, que son verdaderas aquellas afirmaciones por nosotros desaprobadas y condenadas; ó que leen, tienen ó consideran como verdaderos los libros de la clase de los arriba indicados, después que hubieren tenido conocimiento de la presente Constitución, por el mismo caso incurran de hecho en la sentencia de ser excluidos de la comunión de la Iglesia.»

Mas para prevenir la opinión, de que con esto se hubiese dictado una propia definición dogmática referente á la doctrina que se controvertía, añadió el Papa á estas ordenaciones la declaración expresa: que la Silla Apostólica no había dado tal definición, y que, por consiguiente, no se podía por entonces oponer la acusación de herejía á los adversarios de la opinión de Scoto y de los Doctores parisienses (1). La controversia acerca de la doctrina de la Inmaculada Concepción de María tuvo por efecto que se fuera extendiendo más y más la particular devoción á Santa Ana (2). Asimismo cumplió Sixto IV un deseo que abrigaban hacia mucho tiempo egregios varones de la Iglesia, introduciendo en toda la Cristiandad la fiesta eclesiástica de San José (3).

En materias político-eclesiásticas, hizo Sixto IV á los Gobiernos con quienes estaba en buena inteligencia, ó con cuyo auxilio político contaba, concesiones que no carecen de inconvenientes; y de esta suerte se vino á acrecentar más de lo justo, el ya notable influjo del Poder secular en los asuntos puramente eclesiásticos (4). No sólo confirmó Sixto IV, á 8 de Abril de 1473, las bulas

(1) Extrav. comun. lib. III, tit. XII, c. 2. Cf. el hermoso escrito *Zum Lobe der unbefleckten Empfängnis der allerseligsten Jungfrau*, Freiburg 1879, 58-59. Denzinger, *Die Lehre von der unbefleckten Empfängnis*, Würzburg 1855, 30 ss. Novas VI, 37 s. Frantz 513 s. Hefele-Hergenröther VIII, 213. Wetzer u. Weltes *Kirchenlexikon* IV², 473. Reusch II, 230. *Histor. Jahrb.* XIX, 104.

(2) Cf. Schmitz en el *Katholik* 1893, II, 253, donde juntamente hay una crítica de la obra de Schaumkell, escrita con parcialidad, *Der Kultus der hl. Annas Ausgange des Mittelalters*; Freiburg 1893.

(3) V. Piff. en las *Stimmen aus Maria-Laach* XXXVIII, 284; cf. 286 y Novas VI, 19.

(4) Se hallará en *Jahrbr. f. Schweiz. Gesch.* IX, 21 ss. un ejemplo de «la energía verdaderamente estupenda» con que hasta los más pequeños Esta-

concedidas al emperador Federico III por los papas Nicolao V y Paulo II, sobre la provisión de las Sedes episcopales de Trento, Brixen, Gurk, Trieste, Chur, Piben, Viena, y Viena-Neustadt, sino al propio tiempo otorgó también al Emperador el derecho de presentación para 300 beneficios (1). Asimismo en otros puntos, especialmente respecto á la elección de los canónigos de Trento, condescendió el Papa con los deseos del Emperador (2). A pesar de esto, y por efecto del consecuente conato de Federico III para alcanzar la mayor influencia posible en la provisión de los obispados, no faltaron muchas discusiones entre las dos supremas cabezas de la Cristiandad; así, en 1474, se suscitaron divergencias sobre la provisión del obispado de Constanza, y al año siguiente, sobre la del arzobispado de Maguncia (3). En este último caso, resistió el Papa á la pretensión del Emperador, de que se negase la confirmación á Diether de Isenburg; pero en la contienda acerca del obispado de Constanza, sobre el cual competían Otón de Sonnenberg y Ludovico de Freiberg, cedió el Papa (primavera de 1478); en lo cual influyó ante todo de una manera decisiva, la apurada situación de Sixto en Italia. Estas dificultades crecieron todavía notablemente, por efecto de la inmixción de Luis XI de Francia (4), y fueron causa de que Sixto IV hiciera lo posible para satisfacer á los deseos del Emperador, el cual estaba descontento por varias providencias de la Curia (5). De especial importancia para Federico III fué indudablemente una bula pontificia fechada á 1 de Julio de 1478, referente á la provisión de los obispados vacantes, en virtud de la cual podía el Emperador mandar á los Capítulos de Utrech, Lieja, Cambray, Tréveris, Colonia, Maguncia, Wurz-

dos procuraban imponer á la Santa Sede prelados afectos á sus intereses. Compárese con eso la declaración del duque de Württemberg acerca de su derecho de conferir feudos eclesiásticos, que se halla en Stälin III, 593. Respecto del conflicto sobre la provisión del obispado de Fréjus, en el cual Sixto IV hizo prevalecer su voluntad, cf. Lecoy de la Marche I, 543. Sobre la mediación de Sixto IV en favor de Silvestre Stodewüscher, arzobispo de Riga, v. *Katolik* 1895, II, 228. Acerca de la benignidad de Sixto IV para con la ciudad Soest v. *Städtechroniken* XXIV, 54 s. Sobre la intervención de Sixto IV contra los excesivos legados á las iglesias v. Janssen-Pastor I⁷⁻¹⁸ 185.

(1) *Mon. Habsb.* I, 316 ss; cf. 333, 354 s. *Bachmann* II, 651 traslada equívocamente la Bula, cuya fecha está bien clara, al año 1472.

(2) *Mon. Habsb.* I, 1, 330-332; cf. 335 s. 343 s.

(3) Cf. Vochezer 801-875; Schlecht, *Zamometic* 23, 29 s.

(4) Cf. arriba p. 294.

(5) Cf. *Bachmann* II, 651 ss.

burgo, Bamberga, Eichstätt, Espira, Salzburgo, Estrasburgo, Passau, Augsburgo, Frisinga, Munster, Ratisbona y Besancon, que no procedieran, en caso de vacante, á ninguna elección, postulación, nombramiento ó provisión, antes de que el Papa y el Emperador no hubiesen designado una persona á propósito (1). Andrés Zamometic, que estaba ocupado en Roma por encargo de Federico III, obtuvo además una serie de concesiones (2). A 21 de Enero de 1480 se presentó en Roma como agente confidencial el cardenal Hesler, y permaneció hasta 1 de Mayo en la Ciudad eterna, donde entregó una *Promemoria*, relativa á una alianza ofensiva y defensiva entre el Papa y el Emperador, que contenía los extremos siguientes: «Entre la Santa Sede Apostólica y el Papa Sixto, por una parte, y el Sacro Imperio Romano y el Emperador Federico III, por otra, reinará en todas las ocasiones una verdadera, pura, firme, sincera y constante inteligencia. El enemigo del uno, será considerado como enemigo del otro. El Papa y el Emperador se apoyarán mutuamente contra quienquiera que sea y cuantas veces necesario fuere. El Emperador velará principalmente porque el Sacro Imperio Romano y la Nación alemana permanezcan obedientes á la Santa Sede Apostólica. El Papa, por su parte, procederá con penas eclesiásticas y otros medios apropiados, contra aquellos que perjudicaren al Sacro Imperio Romano, al Emperador y á los territorios hereditarios imperiales, así como contra los menospreciadores de los mandatos del Emperador, é injustos poseedores de bienes del Imperio. El Papa, además, obligará á los obispos alemanes á que presten obediencia y fidelidad á la Majestad imperial, en lo referente á las cosas temporales, en las cuales dependen del Imperio; y tampoco nombrará S. S. obispo alguno, sin expresa recomendación del Emperador. Todos los privilegios é indultos que el Emperador ha recibido del Papa ó de sus predecesores, deben ser fielmente observados, y renovados si necesario fuere (3).

(1) Mon. Habsb. I, 2, 386-388. Cf. Archiv. f. Österreich. Gesch. LV, 174-175.

(2) Fontes rer. Austr. XLVI, 445 ss.; cf. también arriba p. 327 s.

(3) Mon. Habsb. I, 3, 27-29. Cf. Bachmann II, 672, quien ignora, que ya en la primera edición de esta obra p. 550 fijó la permanencia de Hesler en Roma desde el 21 de Enero hasta el 1 de Mayo, conforme á las «Acta consist. del Archivo secreto pontificio». En lugar de esta última fecha, indica Bachmann el 31 de Mayo y se funda en otra redacción de las Acta consist. que hay en el Arm. XXXIX, II, f. 59. Pero tal redacción no existe en el correspondiente Códice.

No es en verdad del todo cierto (1), pero sí verosímil, en atención á la situación apurada del Papa, que se ajustara entonces entre las dos Cabezas supremas de la Cristiandad un tratado de amistad, en armonía con esta Promemoria. Hesler obtuvo también una bula pontificia, fechada á 15 de Marzo de 1480, que confirmaba de nuevo los privilegios otorgados al Emperador por los anteriores papas para los obispados de Trento, Brixen, Gurk, Trieste, Chur, Píben, Viena y Viena-Neustadt, y concedía también los mismos derechos al Archiduque Maximiliano (2). Estos y otros favores (3) no bastaron para impedir que el Emperador tomara más adelante, algunas veces, una actitud nada menos que amigable respecto al Papa.

Algunos príncipes del Imperio se esforzaron asimismo en Roma, con buen éxito, por alcanzar privilegios semejantes á los que el Emperador había obtenido. Así, por ejemplo, los duques Ernesto y Alberto de Sajonia, obtuvieron de Sixto IV, en 1476, el importante derecho de presentación para varias altas dignidades del Cabildo de Meissen; el cual se extendió, ya nueve años más tarde, á todos aquellos beneficios (4). También el príncipe elector Alberto de Brandeburgo se ocupaba celosamente en ampliar sus prerrogativas señoriales; y como sus relaciones con Roma fueron generalmente muy buenas (5), obtuvo de Sixto IV varias importantes concesiones, en especial respecto de dos iglesias colegiales de Franconia (6); pero en el negocio de la tributación del clero de Franconia, pretendida por Alberto, no pudo en manera alguna alcanzar que cedieran en Roma. Sixto IV, lo propio que todo el Sacro Colegio, perseveró en su decisión negativa, pues, como se juzgaba en Roma con razón, los favores que el Papa concede á un príncipe, los solicitan muy pronto todos los

(1) Como admite Bachmann II, 672.

(2) Mon. Habsb. I, 3, 30-32.

(3) Cf. Mon. Habsb. I, 3, 38-40.

(4) Cod. dipl. Sax. Urkundenbuch des Hochstiftes Meissen III, 240, 263, 272, 278. Gess, Klostervisitationen des Herzogs Georg von Sachsen, Leipzig 1888, 2. El Duque Alberto estuvo personalmente en Roma por la primavera del año 1476; v. Röhrich, Deutsche Pilgerreisen nach dem Heiligen Lande, Gotha 1889, 160. El elector Ernesto vino á la Ciudad eterna en 1480; v. Volaterranus 103 s.

(5) Cf. Priebatchs en el Zeitschr. für Kirchengesch. XIX, 424 ss., donde también hay pormenores sobre la enérgica actitud que tomó Alberto frente á la Iglesia de su territorio.

(6) Priebatchs, loc. cit. y I, 349, 351.

demás, ó los reclaman sin otra consideración, como prerrogativas de su dignidad soberana (1). Alberto, amenazado finalmente por Roma con graves censuras, se vió forzado á desistir.

Fueron muy amplias las exigencias con que se dirigió al Papa el Rey Cristián I de Dinamarca y Noruega, durante su estancia en Roma en la primavera de 1474. El soberano del Norte deseaba en primer lugar, que se proveyesen los feudos eclesiásticos de su país en sólo naturales; además, ninguno debía recibir la confirmación como obispo ó arzobispo, que no fuera del agrado del Rey; y finalmente, se había de convertir el obispado de Odense en canonicato secular (2). No se conoce hasta qué punto obtuvo el Rey sus pretensiones, en particular, respecto á la provisión de las sedes episcopales; sólo se sabe hasta ahora con seguridad, que una bula pontificia de 22 de Abril de 1474, otorgó al rey Cristián I y á sus sucesores, el derecho de presentación y patronato en 16 altos empleos eclesiásticos de Dinamarca y Suecia (3).

En 1478 había ajustado Sixto IV una alianza con los Confederados suizos, de la cual procuraron éstos desde luego sacar partido; y el Papa se mostró condescendiente con ellos. Una bula de 8 de Julio de 1479, concedió al Gobierno de Zurich, el derecho de proveer todas las prebendas en el monasterio grande y de mujeres, y en la colegiata de Embrach, aun aquéllas que quedaban vacantes en los meses papales (4). A la República de Venecia permitió Sixto IV, en atención á los numerosos monederos falsos y reos políticos de fuero eclesiástico, que pudieran ser juzgados por los tribunales seculares con asistencia del vicario del Patriarca (5).

En Hungría había el Poder civil, desde 1450, establecido el principio: «que la colación de todas las prebendas eclesiásticas, y el derecho de disponer de ellas, era prerrogativa de la Corona».

(1) Carta del card. Gonzaga al príncipe Alberto de 17 de Febrero de 1482, que se halla en Priebatsch III, 154. Sobre las diferencias de Alberto con el clero de Franconia v. W. Böhm, Die Pfaffensteuer in den fränkischen Gebieten, Berlin 1882, y Zeitschr. für Kirchengesch. XX, 361 ss.

(2) Cf. Archiv f. Österreich. Gesch. VII, 98 s., y Jahrbuch für Schleswig-holstein-lauenburgische Geschichte VII, 100.

(3) V. Diplomatarium Christierni I. 300; Histor.-polit. Blätter CVI, 344 ss., y Jahrb. f. Schleswig-holstein-lauenburg. Gesch. VII, 101.

(4) Geschichtsfreund XXXIII 46 s. Jahrb. f. Schweiz. Gesch. IV, 9; XXI, 21.

(5) Friedberg 692; cf. 690. Sobre la manera como trataba Venecia á los obispos que no le agradaban, cf. los datos de Mas-Latrie en la Rev. d. quest. hist. 1878, Avril, 571 s.

Matías Corvino era, á la verdad, el Rey á propósito para mantener con buen éxito semejante pretensión; pues se había puesto de parte de los papas con tanta fidelidad, así contra los turcos como también contra Podiebrad de Bohemia, que, en general, habían reinado buenas relaciones entre Roma y Hungría. Es verdad que no faltaron del todo las controversias, principalmente por causa de las elecciones episcopales; pero éstas no fueron sino pasajeras alteraciones de la buena amistad. No parece que se produjera alguna tirantez hasta el año de 1465, cuando Paulo II procuró hacer reconocer el Derecho canónico común, contra las atribuciones del patronato ejercido por el rey de Hungría; pero Matías Corvino se opuso entonces con tanta resolución, que en Roma se abandonó de nuevo aquel negocio. El celo religioso del Rey y su adhesión á la Curia, tranquilizaron enteramente al Papa, el cual dió sin ninguna dificultad su confirmación á los preladados nombrados por Matías, ó trasladados por él de una á otra sede episcopal (1).

También reinaron durante mucho tiempo, bajo el gobierno del Papa Róvere, las mejores relaciones entre Roma y Hungría. Todavía en 1476 tributó Sixto IV grandes elogios al Rey, en particular por sus servicios en la guerra contra los turcos. «Por la relación del embajador Mariotò (se dice en un escrito pontificio dirigido á Matías), hemos sabido de nuevo lo que ya hace mucho tiempo conocíamos, con qué fervor y con qué veneración está V. M. sometido á la Santa Sedé y á Nos, indigno poseedor de ella, y con cuánta perseverancia continúa V. M. la guerra, hace tanto tiempo empeñada contra los turcos, impíos enemigos de nuestra fe. En V. M. miramos Nos un invencible y glorioso defensor y paladín de la fe católica» (2). Algún tiempo después se produjeron, no obstante, graves complicaciones, con motivo de la provisión de la sede primada de Gran. El primado, Juan Beckensloer había abandonado espontáneamente su diócesis y unido á los enemigos del Rey, principalmente á Federico III; y después que resultaron sin fruto todos los requerimientos dirigidos á Beckensloer para que regresara y cumpliera con su deber, Matías hizo introducir en

(1) Fraknói, Matth. Corvinus 281 ss. Cf. también la obra de mi respetable amigo Fraknói sobre el derecho de patronato del rey de Hungría desde S. Esteban hasta María Teresa, publicada en lengua húngara; Budapest 1895. Está en preparación una traducción alemana de esta obra fundamental.

(2) Fraknói, Epišt. 117.

Roma el proceso canónico contra el desleal prelado. Hasta aquí todo era perfectamente justo. Pero el Rey traspasó por completo sus atribuciones, por cuanto, sin esperar el resultado del proceso, depuso por su propia autoridad á Beckensloer de su obispado, y otorgó éste al hermano menor de su esposa, el cardenal Juan de Aragón. Sixto IV no podía tolerar semejante usurpación de sus derechos, y así se negó á confirmar al cardenal de Aragón (1). Otro conflicto con Roma se promovió cuando Matías Corvino, en 1480, concedió á su esposa la provisión del obispado vacante de Modro, y aquella nombró obispo á su confesor, el dominico dalmata Antonio de Zara. Antes que la Reina hubiese solicitado el consentimiento del Papa, había ya éste nombrado obispo de Modro á un clérigo cortesano del cardenal Juliano della Róvere, Cristóbal de Ragusa. Sixto IV se atuvo en esto á las prescripciones del Derecho canónico, según las cuales, el Papa estaba autorizado para nombrar sucesor á un prelado que hubiera muerto en Roma; pero Matías Corvino miró en el proceder del Pontífice una grave ofensa de su derecho de patronato. En tono amenazador escribió al Jefe Supremo de la Iglesia: «V. S. sabe que los húngaros, conforme á su espíritu y á su costumbre, estarían más dispuestos á apartarse por tercera vez de la Iglesia católica, y á pasarse al campamento de los infieles, que á permitir que los beneficios eclesiásticos del país fueran concedidos por la Santa Sede, posponiendo el derecho regio de nombramiento y presentación». Pero á pesar de esto, en Roma no se dejaron intimidar por semejante lenguaje; y cuando, tres años más tarde, el rey de Nápoles intervino en favor del nombramiento pontificio, cedió Matías, y recibió, sin perjuicio de su derecho de patronato, al elegido por Sixto IV (2).

Muchas y grandes gracias y privilegios había concedido Sixto IV, lo propio que su predecesor Paulo II, al rey Alfonso V de Portugal (3); pero las buenas relaciones que por efecto de esto reinaban entre Roma y Lisboa, se turbaron poco después de la

(1) Fraknói, *Matth. Corvinus* 284 ss.

(2) Fraknói loc. cit. 283-284. La carta amenazadora al Papa, la ha publicado Fraknói en las *Epist. M. Corvini* 163-164. En las palabras: negar por tercera vez la fe católica, halla el dicho investigador una referencia á la insurrección, que después de la muerte de S. Esteban, intentaron por segunda vez los secuaces del culto pagano.

(3) Cf. *Santarem X*, 69 s., 85 s.

ascensión al trono de Juan II. Éste decretó leyes tan injustas y atentatorias contra la libertad eclesiástica, que Sixto IV se vió necesitado á elevar sentidas quejas en Mayo de 1483. Entonces el Papa se dirigió, no solamente al Rey, sino también á los grandes del Reino, y asimismo envió un Nuncio especial para hacer severas admoniciones. El Rey no dió oídos ningunos á estos avisos, de suerte que Sixto IV, en Febrero de 1484, se vió obligado á amenazarle con las más graves censuras. Aquel peligroso asunto no se había terminado todavía cuando murió Sixto IV; mas á su vez Inocencio VIII continuó los esfuerzos de su predecesor (1).

Varias veces se vieron también turbadas, por pretensiones político-eclesiásticas, las relaciones del rey de Polonia, Casimiro, con Sixto IV. Casimiro había tenido ya un violento conflicto con Pio II, á causa de la provisión del obispado de Cracovia, y tampoco con Paulo II estuvo en manera alguna en buenas relaciones. La paz prusiana y la cuestión bohemia, dieron ocasión para muchas contiendas; á lo cual se agregó, haber pretendido el rey de Polonia en 1467, tener también en Ermland, lo propio que en el resto de su Reino, el derecho de nombrar á los obispos (2). Por más que Sixto IV trató al monarca polaco con la más exquisita benevolencia, no pudieron dejar de suscitarse conflictos, por cuanto Casimiro se mostró del todo inflexible en punto al nombramiento de obispos. Aconsejado por hombres que profesaban los principios del concilio de Basilea, casi cada cambio de obispo costaba una lucha más ó menos violenta con los representantes de la soberana potestad pontificia (3). El Rey procuró sistemáticamente excluir de su Reino la jurisdicción romana (4); y cuán lejos pensara llegar Casimiro, lo mostró en su apelación contra la excomunión, que el nuncio Baltasar de Piscia pronunció contra Casimiro y su hijo Wladislao, por haber tomado partido en favor de Matías, rey de Hungría. En Mayo de 1478, Casimiro hizo que el canónigo de Possen, Juan Goslupski, amenazara formalmente en Roma con separar la Iglesia de Polonia de la Santa Sede, y exigiera categóricamente la limitación de las provisiones y colaciones de beneficios y obispados, de conformidad con los decretos del

(1) Cf. Santarem X, 95 s., 100 s., 101 s.; cf. Raynald 1484, n. 1 s.

(2) Cf. arriba vol. III, p. 252, 273 y vol. IV, p. 53 y Caro V, 1, 269 s., 417 s.

(3) Caro V, 1, 477; cf. 267.

(4) Cf. Cod. epist. saec. XV. Apéndice núms. 77, 82, 83.

concilio de Basilea (1). A pesar de todo, el rey de Polonia no obtuvo más que un amplio derecho de presentación para las prelaturas inferiores, pero siguió trabajando con gran tenacidad pretendiendo restablecer el nombramiento regio para todos los obispos de su Reino (2).

En España había tomado gran desarrollo por este tiempo, la influencia del Estado en los negocios eclesiásticos. El conato de robustecer y ensanchar el Poder, condujo también aquí á importantes conflictos respecto á la provisión de los obispos. En otoño de 1478 había muerto el cardenal Pedro Ferrici, obispo de Tarragona, y Sixto IV otorgó después el obispado á Andrés Martínez; pero D. Fernando, que quería aquella sede para el cardenal Pedro González de Mendoza, mandó á Martínez que la renunciara en seguida, conminándole, en caso contrario, con que él y sus parientes serían desterrados y sufrirían otros sensibles castigos (3). Valiéndose de medios violentos, obtuvo el rey D. Fernando, á pesar de la resistencia de Sixto IV, su propósito de que un bastardo de la familia real, de solos seis años de edad, fuera nombrado arzobispo de Zaragoza (4). En 1479 se produjo un muy vehemente conflicto con motivo de la provisión del obispado de Cuenca. Sixto IV lo había otorgado á su nepote Rafaello Sansoni, al paso que la reina Isabel quería colocar en aquella silla á su confesor Alfonso

(1) Cod. epist. n. 266 y Anz. der Krakauer Akad. 1894, 115. El mensaje de Casimiro á Sixto IV puede resumirse de esta suerte: Si el Papa no revoca la excomunión, no moleste en adelante al reino de Polonia con ningunos procesos y cartas respecto de los beneficios y jurisdicciones, pues existe una ordenación del reino, según la cual nadie, fuera de los obispos de la nación, tiene derecho de conferir beneficios, por lo cual los beneficios reservados á la Silla Apostólica dehen estar sujetos al derecho real de presentación. En cumplimiento de este decreto, debía Goslupski hacer volver á todos los polacos residentes en Roma, con la amenaza que, de otro modo su patrimonio, así como sus beneficios, serían confiscados. En cambio, en el reino se publicará una prohibición, para que de aquí adelante nadie interponga apelación á la Curia romana, sino debe buscar justicia en su obispo; en caso de que éste pronuncie una sentencia injusta, puede haber lugar á una apelación al arzobispo, de éste al primado del reino, del primado finalmente al parlamento real; pero á nadie fuera del reino so pena de la confiscación de los beneficios y de todos sus bienes.

(2) Caro V, 1, 477.

(3) Panvinius 325. El sepulcro de Ferrici se halla en el claustro del convento de la Minerva. Cf. Arch. stor. dell' Arte III, 432.

(4) Prescott I, 255. Archiv f. Kirchenrecht, N. F. IV, 11. Friedberg 539 s.

(5) Staudenmaier, Gesch. der Bischofswahlen, Tübingen 1830, 356. Höder, Romische Welt 218 y Aera der Bastarden 34 s.

de Burgos; y habiendo quedado desatendidas las representaciones contrarias de los Monarcas españoles, rompieron éstos las relaciones con Roma, y amenazaron con un conflicto. Sixto IV, que se veía reducido á apoyarse en la amistad de los Reyes españoles en medio de sus apuros de Italia, les concedió en 1482 un amplio derecho de intervenir en la provisión de las sillas episcopales. D. Fernando obtuvo la facultad de presentar para todas las iglesias primadas, metropolitanas y catedrales de España, reservándose el Papa el derecho de confirmación, el cual, á la verdad, era fácil hacer ilusorio apelando á medidas violentas. Conforme á esto, Alfonso de Burgos obtuvo en Julio de 1482 el obispado de Cuenca. Por lo demás, Isabel usó generalmente de la mencionada facultad para colocar en las sedes episcopales varones verdaderamente excelentes (1).

Mayor independencia demostró Sixto IV en la cuestión de la *Inquisición Española*. Dieron principalmente motivo para la creación de este tribunal, que debía castigar á los miembros de la Iglesia pertinaces en el error ó reos de ciertos pecados nefandos (2), las condiciones en que se hallaban los judíos españoles. En ningún otro país de Europa habían hecho tantos estragos como en la Península ibérica, tan privilegiada con las bendiciones del cielo, el intolerable acaparamiento comercial y la despiadada usura ejercida por aquellos peligrosos extranjeros. De aquí nacieron persecuciones contra los judíos, en las cuales se les puso muchas veces en trance de escoger entre la muerte y el bautismo; y por esta manera vino á haber en España un gran número de judíos, sólo en apariencia convertidos al Cristianismo, los cuales se designaban con el nombre de *marranos*. Tales judíos encubiertos, eran incomparablemente más peligrosos que los manifiestos; pues, al paso que éstos sólo procuraban acaparar el comercio y el dinero, aquéllos envenenaban con su falsa toda la población y el cristianismo de España; pues, á pesar de su secreta adhesión á los

(1) Maurenbrecher, Studien, Leipzig 1874, 13 y Kathol. Reformation, Nördlingen 1880, 378. Friedberg 540. Prescott I, 256 s.; II, 586. Sentis, Monarchia Sicula 102. Schirrmacher VI, 620 s. Cf. también Hergenröther en el Archiv. f. Kirchenrecht N. F. IV, 15. Phillips-Vering, Kirchenrecht VIII, 1, 199 s. Höfler, Aera der Bastarden 38. Eubel 148.

(2) Solamente los que por el bautismo habían sido hechos miembros de la Iglesia, y se consideraban como rebeldes contra ella, estaban sujetos al tribunal de la fe; nunca los no bautizados. Cf. Grisar 551, A. 1.

antiguos usos judaicos, habían sabido introducirse en las dignidades eclesiásticas, sin exceptuar los obispados, y no menos en las familias nobles y en los elevados cargos seculares, y abusaban de las relaciones que por este medio habían alcanzado, para extender el judaísmo, con intolerable detrimento de los intereses religiosos y nacionales de España (1). Las cosas habían llegado por fin á tal extremo, que se trataba ya de la existencia misma de la España cristiana (2).

A estos males se había de proveer de remedio, mediante el establecimiento de una nueva Inquisición, y la Santa Sede dió el permiso para ello necesario, en una bula de 1 de Noviembre de 1478 (3), en la cual se facultó á los reyes D. Fernando y doña Isabel, para nombrar uno ó dos arzobispos y obispos, y otros dignatarios eclesiásticos, que fueran recomendables por su prudencia y virtudes, sacerdotes seculares ó regulares, por lo menos de cuarenta años de edad, y de costumbres irreprehensibles, maestros ó bachilleres en Teología, doctores ó licenciados en Derecho canónico, y que sufrieran con buen éxito el necesario examen. Estos inquisidores debían proceder contra los judíos que, después de bautizados, reincidían en sus antiguos errores, lo propio que contra los demás apóstatas. El Papa les concedió la necesaria jurisdicción para proceder contra los culpables, conforme á Derecho y costumbre, y permitió á los reyes de España privarlos de sus oficios y nombrar otros, con la especial cláusula de que esta bula no podría ser anulada sin hacer expresa mención de su contenido (4).

Sólo después que se hubo estrellado en la tenacidad de los marranos, y fué rechazado por ellos con escarnio, el ensayo intentado por satisfacer á los deseos de la reina Isabel, de volverlos á la fe por medio de la predicación y otros medios pacíficos; instituyeron los reyes de España inquisidores, en virtud de la bula pontificia, á 17 de Septiembre de 1480, nombrando á los dos dominicos Miguel

(1) Hefele, Xímenes 277-278. Cf. Schirrmacher VI, 610 s.; Hinschius VI, 348 y Gothein, Ignatius von Loyola 33 s.

(2) Juicio de A. Huber, Ueber die spanische Nationalität und Kunst, Berlin 1852, 10.

(3) No el 1.º de Septiembre, como dice Grisar 560. El texto de la Bula, por desgracia no es conocido; v. Schäfer 42, n. 1.

(4) Llorente I, 167-168 (cf. IV, 410). Bolet. de la R. Acad. de la Historia XV, 450 s. Rev. des études juives XX, 240 ss.; ibid. VI, 39; X, 170 s. Sobre las otras relaciones de Sixto IV con los judíos, v. también Vogelstein II, 19 s.; Depping 367; Maulde 23, 43, 48 s., 176 s.

Morillo y Juan de San Martín, á quienes se agregó además un clérigo secular, el doctor Juan Ruiz de Medina, por de pronto para la sola ciudad y diócesis de Sevilla. Estos inquisidores comenzaron desde luego sus actuaciones, y los judaizantes que perseveraron en su obstinación, fueron entregados al brazo secular y condenados á las llamas (1).

No pasó mucho tiempo sin que se dirigieran á Roma vehementes quejas contra el demasíadamente duro y desordenado proceder de los inquisidores; habíanse cometido graves abusos, según se colige de un breve de Sixto IV, de 29 de Enero de 1482, en el cual expresa el Papa, en primer lugar, su descontento porque en el breve anterior se habían omitido, sin conocimiento suyo, determinadas cláusulas que, á lo que parece, prevenían más seguramente contra los abusos, conducían más fácilmente el procedimiento al camino de las costumbres recibidas, y principalmente hubieran podido preparar la acostumbrada cooperación de los inquisidores con los obispos. Así había acontecido que los inquisidores, so pretexto del breve pontificio, y sin observar el procedimiento jurídico, habían encarcelado á muchos de una manera injusta, sometidos cruelmente á cuestión de tormento, declarándolos herejes y confiscado los bienes de los penitenciados, de suerte que muchos otros habían apelado á la fuga para escapar de tales procedimientos. Con ocasión de las quejas de éstos injustamente perseguidos, que se habían acogido á la Santa Sede, el más seguro amparo de todos los vejados, él, el Papa, previa deliberación con los cardenales, había expedido la orden de que los inquisidores procedieran conforme á Derecho y equidad, de consuno con los obispos. Sixto IV declaró además, que sólo por consideración al Rey, cuyo embajador en Roma había elevado su voz en favor de los inquisidores, dejaba á éstos en sus oficios; pero que si en lo sucesivo no procedían conforme á Derecho y equidad en unión con los obispos, y como lo pedía el celo de las almas, colocaría á otros en su lugar. El Papa desechó la petición de los Monarcas españoles para que nombrara inquisidores para las demás provincias del Reino fuera de Castilla y León, alegando que en las demás regiones de España, Aragón, Cataluña y Valencia,

(1) Llorente I, 171 ss. Cf. Hefele, Ximenes 282 s.; Rodrigo II, 71 s.; Grisar 561; Schirrmacher VI, 615 s. Sobre la inquisición de Toledo desde 1485 v. Fita en el Bolet. d. la R. Academia 1887, 289 s.

ejercía ya su oficio la Inquisición papal de los dominicos. Pero se aumentó el personal de ella para las últimas provincias nombradas (1).

Sixto IV, que no veía con malos ojos la nueva Inquisición en sí misma, tuvo, sin embargo, poco después, nuevas causas para descontentarse del proceder de los inquisidores. Su disgusto no se refería á la substancia, sino á la forma; no á la cosa en sí, sino á la manera de proceder. Parece casi indudable que los Monarcas españoles querían dar á la nueva Inquisición un carácter demasiado secular, y que algunas veces habían tomado por pretexto el peligro, que realmente amenazaba de parte de los falsos cristianos, para perseguir también por medio del tribunal de la fe á otros enemigos suyos; y que, así los nuevos inquisidores como los dominicos á cuyo cargo estaba la Inquisición papal, se mostraron en este concepto excesivamente complacientes con los Reyes. Contra esto inculcó Sixto IV la rigurosa observancia de las prescripciones del Derecho común (10 de Octubre de 1492) (2). Cuán autoritativo carácter tuviera el arriba mencionado Miguel Morillo, se colige de una bula de Sixto IV, de 21 de Enero de 1479; de la cual se deduce, que Morillo había depuesto de su oficio al actual inquisidor de Valencia, nombrado por el General de los dominicos, y colocado otro en su lugar. Sixto IV no lo toleró, y mandó restituir en su oficio al inquisidor antiguo (3).

Es de importancia para conocer el carácter de la Inquisición española, el haber procedido del Papa, no sólo la autorización eclesiástica de los primeros inquisidores, sino también la primera reglamentación importante del modo de proceder del nuevo instituto; al propio tiempo que el Papa, para evitar las demasiado

(1) Llorente IV, 394-397. Grisar 361, donde naturalmente hay que leer 1482 en vez de 1492. Cf. Vogelstein II, 19 y Hinschius VI, 350.

(2) Esto lo prueba claramente el Breve de 23 de Febrero de 1483 publicado por Llorente. Ningún Papa se ha declarado contra la Inquisición española como tal; muchos, al contrario, han elevado la voz en su favor; Sixto V, por ejemplo, de una manera especial en la Bula de 22 de Enero de 1588, en la cual se designa á la Inquisición española como institución emanada de la autoridad de la Sede Apostólica (cf. Rodrigo II, 158). Igualmente un edicto de los Reyes Católicos de 1487, dice, que la Inquisición debe á la Santa Sede su introducción en España; v. Reuss, *Instruktionen* 134. Por otra parte es indudable, que Roma trabajó por mitigar los rigores de la Inquisición, é impedir que sirviese de instrumento para fines políticos; cf. Hefele, *Ximenes* 315 ss.

(3) Llorente IV, 398 y Hinschius VI, 350.

(4) Bull. *Fraedic.* III, 572.

frecuentes apelaciones á Roma, las cuales no se interponían muchas veces sino como efugio para impedir el curso de los procedimientos jurídicos, nombró á 25 de Mayo de 1483 al arzobispo de Sevilla juez de las apelaciones que se elevaran al Papa contra las sentencias de la Inquisición (1).

Mas á pesar de todas las precauciones tomadas por la Santa Sede, continuaba en España la injustificable dureza y falta de rectitud contra los judicialmente acusados; y para remediarlo, ordenó Sixto IV, á 2 de Agosto de 1483: 1.º, que la decisión de las apelaciones en Roma, tuviera asimismo en España firmeza legal; 2.º, que los penitentes vergonzosos debieran ser absueltos en secreto; 3.º, que una vez hubieran sido absueltos, no sufrieran ulteriores vejaciones de los inquisidores. Al final declara expresamente Sixto IV á los reyes de España, que dejen á los arrepentidos en la pacífica posesión de sus haciendas. «Como quiera que sólo la misericordia es la que nos hace semejantes á Dios Nuestro Señor, rogamos y exhortamos al Rey y á la Reina, por el amor de Jesucristo, que imiten á Aquél de quien es propio perdonar siempre y tener siempre misericordia. Tengan, pues, á bien conceder perdón á aquellos de sus súbditos, en la ciudad y diócesis de Sevilla, que reconocen sus errores é imploran su misericordia» (2).

El Gobierno de España se descontentó mucho de la ordenación dictada por Sixto IV con referencia á las apelaciones; y con las más graves amenazas, logró obtener del Papa que, en el mismo mes de Agosto, revocara de nuevo aquella disposición y pusiera á un prelado español, como inquisidor general, al frente del nuevo instituto. «Este debía dirigir todos los negocios de la Inquisición,

(1) Llórente I, 191; IV, 411-412. Grisar 562. Schirmacher VI, 621. Schäfer 43. Hinschius VI, 355, quien advierte lo siguiente: «Esta disposición fué deseada evidentemente por parte de los reyes, para alejar, cuanto fuese posible, la influencia de Roma de la Inquisición nacional; y aun cuando era también provechosa á los reos, en cuanto éstos ahora no tenían ya que llevar sus apelaciones fuera de la nación, con todo eso podía por otra parte resultarles perjudicial, porque en el severo proceder de los inquisidores españoles quedaba excluida una intervención eventual y mitigadora del Papa en la suprema instancia. Este, ciertamente, con la delegación de juez inapelable para la segunda instancia, no renunciaba de suyo al derecho de juez supremo, y por consiguiente estaba siempre autorizado para admitir y decidir las apelaciones que se le llevaban, concurriendo de su parte con el mismo.»

(2) Llorente IV, 407-421. Cf. Hefele, Ximenes 287; Baumstark, Isabella von Kastilien, Freiburg 1874, 98; Rohrbacher-Knöpfler 69; Gams III, 3, 20.

podría delegar su misión apostólica en otros, y principalmente podría admitir, como representante del Papa, en lugar de los que antes estaban para ello designados, las apelaciones que se dirigían a la Santa Sede» (1). A 2 de Agosto de 1483 tuvo lugar el nombramiento de inquisidor general, en la persona del prior de los dominicos de Santa Cruz, Fr. Tomás de Torquemada (2), al principio sólo para Castilla y León (3); pero por un breve pontificio de 17 de Octubre de 1483, se extendió también la jurisdicción de Torquemada a Aragón, Valencia y Cataluña (4). Luego se puso al lado del inquisidor general un especial Consejo de la Inquisición, principalmente para atender con más facilidad a las apelaciones. Torquemada instituyó este Consejo en virtud de la facultad que había recibido del Papa para delegar su autoridad a otros, y Sixto IV aprobó la institución del Consejo (5). Con frecuencia se ha querido mirar en los consejeros de aquella institución, meros empleados del Estado, pero equivocadamente; pues si bien es verdad que eran también funcionarios del Estado, no lo eran sino en segunda línea. Como tales, recibían, naturalmente, del Rey la jurisdicción temporal; pero no tenían las facultades eclesiásticas hasta que les eran comunicadas por el delegado del Papa. El Inquisidor General nombrado por el Rey, siempre recibía su jurisdicción eclesiástica en virtud de un breve apostó-

(1) Grisar 563. Hefele, Ximenes 288.

(2) Cf. sobre él Barthélemy, *Erreurs hist.* IV, París 1875 170 s. La instrucción de Torquemada de 1484 ha sido publicada por Reuss, *Instruktionen* 1 ss.; de los otros documentos reproducidos en esta publicación (p. 67, reglas para la abjuración y p. 70, juramento que hay que prestar en la abjuración) se saca claramente el carácter eclesiástico predominante de la Inquisición española.

(3) Llorente 1, 199; Rodrigo II, 79; Hinschius VI, 352, quien advierte lo siguiente: «A pesar de las repetidas vacilaciones de Sixto IV, en sus ordenanzas hasta ahora discutidas, sólo explicables por el deseo de conservar la benevolencia de los Reyes Católicos, al mismo tiempo que retenía para la Sede pontificia las más atribuciones posibles respecto de la dirección de la Inquisición; habían los expresados reyes conseguido que se pusiera al frente de la Inquisición en todos sus Estados un dignatario eclesiástico del país y sometido a ellos, a quien pertenecía la elección de los demás inquisidores; con lo cual se les aseguraba un amplio influjo sobre la Inquisición, y el empleo de ella en interés de su regia potestad.» Cuán cuidadoso estaba el poder real en España de que, aun la antigua inquisición no estuviese dependiente de Roma, se deduce de los sucesos acaecidos el año 1475, sobre los cuales hay que consultar: *Americ. hist. Review* 1895 (*Jahresbericht d. Gesch.-Wiss. für 1895*), III, 50.

(4) *Bull. ord. praed.* III, 622. Cf. Rodrigo II, 101 s.; Hinschius VI, 352.

(5) Rodrigo II, 163 s. Schäfer 44 s.

lico (1). A propuesta suya nombraba el Rey á los consejeros, los cuales recibían la jurisdicción eclesiástica asimismo por la aprobación del Inquisidor General, que de esta manera delegaba en ellos su apostólica autoridad (2).

De esta suerte vemos que la Inquisición española fué un tribunal mixto, de carácter principalmente eclesiástico (3), con lo

(1) Además de los testimonios aducidos por Rodrigo, cf. también los pasajes de L. á Paramo y Carena citados por Grisar 564, n. 2. Cf. también Hinschius VI, 355.

(2) Rodrigo loc. cit. Grisar 564.

(3) El mérito de Rodrigo, en su obra que peca ciertamente de alguna difusión, y que en muchos lugares necesita corregirse, consiste en haber demostrado que la teoría que presenta la Inquisición española como institución puramente política, es insostenible. El sabio español resume su opinión en estos términos: «No fueron de carácter civil los tribunales del Santo Oficio. Eran tribunales eclesiásticos principalmente por los asuntos en que entendían y por la autoridad que los creó. Podrá decirse que tenían carácter mixto por la delegación real que sus jueces recibieran (I, 276); es decir, «la Inquisición española era un tribunal eclesiástico, pero pertrechado con las armas reales». La teoría, de que la Inquisición española era una institución puramente política, se ha hecho popular principalmente en Francia por medio de Maistre (*Lettre à un gentilhomme Russe sur l'inquisition espagnole*, Lyon 1837, 11-12), y en Alemania por Ranke (*Fürsten und Völker I*, Hamburg 1827, 241 s.; con pocas variaciones también en la 4.ª edición de 1877, 195 ss.). Entre los escritores católicos recientes, sólo está representada por tres sabios: Gams (*Zur Gesch. der spanischen Staatsinquisition*, Regensburg 1878), Hergenröther (*Kirchengesch. II*², 765 y *Staat u. Kirche* 607 ss.) y Knöpfler (*Rohrbachers Kirchengesch.* 78 s. y *Histor.-polit. Blätter XC*, 325 ss. y *XCI*, 165 ss.). En favor de la opinión arriba expuesta pueden citarse, por una parte los antiguos teólogos de la Inquisición, que por cierto sabían exactamente lo que ella era, como Paramo y Carena; y por otra, entre los escritores modernos: Balmes (*Protest. y Catholicismo*), Prat (*Histoire du P. Ribadeneira*, París 1862, 347 ss.), Ortl y Lara (*La Inquisición*, Madrid 1877), Rodrigo, Grisar (cf. *Innsbr. Zeitschr. für kathol. Theologie* 1879, 548 ss.), Bauer (loc. cit. 1881, 742 s.), F. X. Kraus (*Alzog, Kirchengesch. II*², 106, n. 3), Funk (*Literar. Rundschau* 1880, 77 s. y *Kirchengesch.* 360), Brück (*Kirchengesch.*⁴, 533 y *Wetzer u. Weltes Kirchenlexikon VI*², 765 ss.), Weiss (*Apologie des Christentum III*, 521), Brunengo (*Osservazioni sulla storia univ. di C. Cantù*, Roma 1891) y Julio Melgares Maria (*Procedimientos de la Inquisición*, 2 vol., Madrid 1886, I, 82 ss.). Este último, como archivero de Alcalá de Henares, juzga con pleno conocimiento de los documentos originales. De la parte de los protestantes cf. Herzog VI², 740 s. (Benrath) y *Allg. Ztg.* 1878, 1122. Cf. también Reusch en el *Allg. Ztg.* 1892 Beil. 25. Si la opinión verdadera no ha prevalecido todavía, la causa está en la desmesurada autoridad que se concede á Ranke; no nos detendremos á resolver hasta qué punto ciertos escritores católicos han admitido la opinión de que aquel tribunal era una institución política en razón de hacer su apología. Sin embargo de eso, el historiador no puede nunca dejarse guiar por fines apologéticos; su único blanco debe ser siempre la investigación de la verdad. En favor de mi tesis acerca de la Inquisición española se han declara-

cual concuerda también el entregamiento de los reos condenados al Poder secular. Si la Inquisición española hubiera sido una institución del Estado, un mero tribunal real, esta entrega hubiera carecido enteramente de sentido. «Un Instituto que en forma permanente entrega los reos al tribunal secular, no pretende tener el carácter civil, ó á lo más, lleva este nombre en un sentido enteramente diverso del acostumbrado. Precisamente el carácter eclesiástico de la Inquisición era el que traía consigo que sus jueces rehusaran la ejecución de la sentencia de muerte; y este carácter daba asimismo lugar á aquella formalidad del ruego dirigido al Poder civil, de que procediera benigneamente con los culpables; formalidad que en todas partes estaba en uso en los tribunales eclesiásticos de la fe, y era exigida por el Derecho canónico (1).

Una mirada á la acción de Sixto IV como General de su Orden, autorizaba para esperar, que también como Papa desenvolvería una grande actividad reformatoria; y á la verdad, no faltaron en esta parte graves y enérgicas exhortaciones (2). En la misma Roma, entusiastas predicadores de penitencia excitaron muchas veces á la conversión y enmienda; y asimismo algunos eclesiásticos seculares avisaban y amenazaban que Dios, en castigo de los desórdenes, permitiría que los turcos llegaran hasta Roma; y el Papa, no sólo no opuso obstáculo alguno al proceder de aquellos hombres de fervoroso espíritu, sino más bien los favoreció; como quiera que conocía cuán saludables frutos habían

do recientemente: Cappa, *La Inquisición española*, Madrid 1888, y Michael en la *Zeitschr. für kath. Theol.* XV, 367 (teniendo á la vista particularmente á Ranke). Hinschius (VI, 367) se declara también con toda resolución por el carácter eclesiástico de la Inquisición española; según él, solamente se puede admitir como institución mixta, en cuanto se tenga en consideración juntamente la especial jurisdicción civil concedida por los reyes á los tribunales de la Inquisición. Schäfer 58 s. juzga de un modo semejante.

(1) Grisar 572. En el Museo de Madrid se conserva un cuadro perteneciente al fin del siglo *xv*, que se atribuye á Pedro Berruguete. Representa un auto de fe bajo la presidencia de Sto. Domingo. En Lefort, *La peinture espagnole* 39, se halla una imagen imperfecta de dicha pintura. Está inédita, que yo sepa, la prohibición de Sixto IV, perteneciente al año 1484, por la que se vedaba en España á los cristianos vivir juntos con los judíos y sarracenos, y á usar de médicos judíos, etc. Regest. 655, f. 46. *Archivo secreto Pontificio*.

(2) Sobre una exhortación semejante del verano del año 1472, v. la relación de la embajada en el *Boll. stor. d. Suizz. ital.* VI, 44 s.

producido los predicadores de penitencia contra la gran corrupción de la época del Renacimiento (1). Un sacerdote secular, que en Febrero de 1473 predicaba en Roma de esta manera, obtuvo del Papa no sólo permiso para predicar en todas partes, sino también apoyo material (2). Al célebre Jacobo della Marca le envió Sixto IV, en Octubre de 1471, á la ciudad de Ascoli, desgarrada por los odios y parcialidades (3).

El Papa sabía asimismo distinguir muy bien los proyectos de reforma sinceramente concebidos, de aquellos otros que tomaban la cuestión de la reforma sólo como pretexto para diversos fines. Así el abad Hymberto del Cister, que se presentó en 1475 proponiendo la reforma de la Orden Cisterciense, obtuvo el más favorable acogimiento; dicho abad se quejaba especialmente, con mucha razón, contra el sistema de las encomiendas (4). Sixto expidió poco después una bula contra ellas y concedió á la Orden una serie de privilegios, por medio de los cuales podía librarse de varios abades comendatarios. Habiendo muerto en Roma Hymberto en 1476, sucedióle el abad Juan, que obtuvo asimismo de Sixto IV varios privilegios para su Orden (5).

(1) Cf. sobre eso nuestras indicaciones del tomo I, vol. I, p. 144 ss. Cf. también adelante.

(2) *Carta de J. Arcimboldus, fechada en Roma el 26 de Febrero de 1473, existente en el Arch. Veneto 1888, fasc. 71, 241-242.

(3) Jacobo de Marchia ord. min. prof., dat. Romae 1471 Octob. 17: *Hortamur te charitate paterna, ut ad civitatem ipsam te conferre et in eadem gratia tibi assistente divina quidquid boni poteris operari velis. Lib. brev. 14, f. 1. Como Sixto IV miró por la tranquilidad de Sena, lo muestra el tratado de E. Casanova, I tumulti del Giugno 1482 in Siena e alcuni brevi di Sisto IV; Siena 1894.

(4) Cf. Stud. a. d. Benediktinerorden XI, 576, 582, XX, 235.

(5) Cf. la obra rara *Collecta quorundam privilegiorum ordinis Cisterciensis... opera et impensa rev. patris et dom. Iohannis abbatis Cisterc. s. theol. profess. impressum Divione 1491*. En el prólogo se queja el abad Juan de varias injusticias y perjuicios causados á su orden; dice que él ha hecho muchos viajes para introducir la estrecha observancia en los monasterios; se lamenta de que solito graviores et novi generis (maxime commendarum) persecutiones ordinem sanctum ab anno domini 1436 usque ad praesens invasisse. Las encomiendas, refiere Juan más adelante, comenzaron á lo menos en Francia en 1430. Contra este desorden se alcanzaron privilegios de Nicolás V y Calixto III. En tiempo de Pio II casi todos los monasterios franceses estaban devastados por las encomiendas (cf. además la queja de los Benedictinos en Gothein Ignatius von Loyola 530). Por esta causa, se envió un religioso á Pio II, con lo cual las cosas se mejoraron algo; pero no por mucho tiempo ni suficientemente (cf. arriba p. 94. Sobre las encomiendas conferidas por Paulo II v. Stud. a. d. Benediktiner-orden VIII, 318 y 1900, 4; cf. Forgeot 12 s.). Siguese después la na-

Una nueva prueba de que el Papa estaba favorablemente animado al mejoramiento de los asuntos eclesiásticos, es el hecho de que, por mandato suyo, se redactó una bula de reforma que contenía en primer lugar las más amplias resoluciones para la reforma de la Curia; principalmente los abusos arraigados entre los cardenales, se descubren allí sin piedad, y se adoptan medidas cuya ejecución debía haber restituido al Sacro Colegio, lo propio que á toda la Curia, su antiguo prestigio (1); pero desgraciadamente, aquella bula quedó sin publicar; y si se desea hallar las causas de esto, hase de buscar no tanto en el Papa (2) cuanto

rración, mencionada en el texto, del envío de Hymberto y Juan á Sixto IV. La Bula de Sixto IV contra las encomiendas está copiada en el f. 8.^a ss. Del mismo abad Juan hallé una memoria dirigida contra las encomiendas, en una colección de escritos de la *Biblioteca de la Universidad de Würeburgo*, M. ch. q. 15, (pertenecía antes al monasterio de Ebrach) f. 239-243: «Ad beatissimum in Christo patrem et dominum nostrum dom. Sixtum divina providentia papam quantum... exhortatio de et super quibusdam gravaminibus ac iniuriis per quosdam cardinales Romanae curiae... Cisterciensis sacri ordinis quibusdam abbatibus ac coenobiis violenter illatis per rev. dom. Iohannem Cistercia. s. theol. profess. producta.» Leemos aquí en el f. 240: «Commenda est vipera matris ecclesie rumpens viscera, exterminans spiritualia et devorans temporalia secundum ethimologiam nominis...»; en el f. 241: «Testis est Sabaudia (donde se dió en encomienda un monasterio [á un niño de tres años]) Testis est ipsa Burgundia ubi monasteria nobilia sunt ad devorandum exposita.» El autor se muestra apasionadamente afecto á su orden, cuya ruina quiere conjurar con la asistencia del Papa. Por el catálogo 80 del anticuario Rosenthal de Munich veo, que la queja sobre las encomiendas arriba citada, se reproduce al pie de la letra en el tratado siguiente: Oratio rev. fratris Arnoldi (Münckendam, † 1490: v. Visch, Bibl. Cisterc. 24 s) abbatis Veterismontis (Altenberg junto á Colonia) Colon. dioc., ordin. Cisterciens. s. theol. doctoris contra monasteriorum commendas ad fe. re. Sixtum papam IIII. habita S. l. e. a. Hain no conoce esta edición; Rosenthal indica equivocadamente como año de la impresión, el 1482; el título-muestra que el escrito salió á luz después de 1484. En el catálogo de Rosenthal se cita todavía una segunda edición, que se publicaría en 1510 y falta en Panzer. La oratio de Münckendam existe también en la *Biblioteca publica de Munich*. La comparación con el manuscrito de Wurzburg prueba una entera conformidad. Ahora bien, ¿quién es el autor? Probablemente el abad Juan, que en tiempo de Sixto IV estaba en Roma. Visch refiere esto también en todo caso de Arnolde Münckendam; pero no está muy lejos la sospecha, de que dedujo la presencia de Arnolde en Roma sólo de este discurso.

(1) «Bula «Quoniam regnantium cura» s. d. en el Cod. Vat. 3884, f. 118-132» (*Biblioteca Vaticana*). Hay datos tomados de aquí en el Arc. d. Soc. Rom. I, 479 s.; apud Tangl 379 s. y Steinmann 653 s.); también en el Cod. Vat. 3883, (cf. Haberl en el Vierteljahrsschrift für Musikwissenschaft III, 242) de la *Biblioteca publica de Munich*. En el Cod. 422, f. 239 s. de la *Biblioteca nacional de Florencia* hay extractos de esta reformatio Sixti IV; Capponi LXXXII n. 26.

(2) A pesar de todo, no se puede ciertamente negar, que Sixto IV debía haber hecho más por la reforma, pues la corrupción era muy grande en mu-

en los que le rodeaban. Los nepotes sabían perfectamente lo que para ellos había de significar una reforma; á lo cual se agregaba principalmente la resistencia del Colegio Cardenalicio. Una carta de Pedro Barrocio, de 1481, que pinta muy por menor la corrupción de la Curia, refiere esto expresamente. «Sixto IV, escribe Barrocio, quería oponerse á este modo de proceder, para lo cual estableció una Comisión de reforma; pero la mayoría de los cardenales se pronunció contra los proyectos de los que eran de mejores sentimientos (1). Tal resultado habría sido imposible, si no se hubiera realizado por entonces una notable mudanza en el Colegio Cardenalicio.

Fué ante todo de grande importancia en este punto, que ya en tiempo de Paulo II habían muerto los más resueltos defensores

chas partes de Italia (cf. la carta de M. Bossi á propósito de la cual observa Zippel en la Rivista d'Italia VI, 239 s.: Aunque aquí se debe tener cuenta con las tormentas que agitaron su reinado, con todo es muy poco lo que realmente se hizo para mejorar tan lamentable situación. Tratóse principalmente de la reforma de las órdenes religiosas; v. Grotefend I, 22; Mohr, Regesten I, 98; Jahrb. für schweiz. Gesch. IX, 75; Quell. z. Schweiz. Gesch. XXI, 122 s.; Mazzuchelli II, 3, 1863; Wadding passim; Bull. Praed. III, 526, 585, 588; Croniche di S. Francesco III, 204; Catal. des Manuscrits des Bibl. de France. Depart. V, 154, (N. 598); Tirahoschi VI, 1, 253; N. Bull. Cassinen. I, 94, 95, 360; Bull. Carmelit. 296, 314, 375, 376; Paulus, Joh. Hoffmeister, Freiburg 1891, 122 s.; Stud. a. d. Benediktinerorden XI, 594, 595, XX, 546, 558; Bellesheim, Irland I, 576; Rothenhausler 95; Fontes rer. austr. XLVI, 421-422; Minges 49; Rev. d. quest. hist. II (1899) 211; Arch. Lomb. XXXIII, 141; Schlecht, Päpstl. Urkunden 56, 90 y un *Breve al episc. Acien., fechado en Roma, el 1 de Oct. de 1480; Liv. brev. 13, f. 87; *Archivo secreto Pontificio*, ibid. f. 190; Abbati monasterii S. Pauli de urbe, dat. Rom. 1480 Nov. 22 (Reforma del monasterio de Todi), ibid. f. 221 un Breve para Hermann elect. et confirmat. Colonien. etc., dat. Rom. 1480 Dec. 6, el cual exhortaba á la reforma de los abusos; Lib. brev. 14, f. 15^b y 32 (reforma de los monasterios en Irlanda y Sicilia). Cf. también Raynald 1483 n. 36 (Reforma del clero en Francia) y Schweiz. Geschichtsfreund XXIII, 24 s., 29; Urkundenbuch von Basel VIII, 444 s., 458 s., 484 s. y un *Breve de Sixto IV á los abades S. Mariae de Bosco et S. Placidimo in regno Siciliae, fechado en Roma el 4 de Noviembre de 1475 (acerca del clero de Palermo). El *original* se halla en el *Archivo pubblico de Palermo*. Más importante que estas ordenaciones aisladas, es la constitución contra la simonía de 22 de Mayo de 1472; v. Bull. 208-209. Sobre una tentativa de reforma de Sixto IV acerca del pacto electoral del obispado de Bamberg, v. Quellensammlung für fränk. Gesch. IV, xci ss. Sobre el cuidado que tuvo Sixto IV de elegir buenos obispos, v. Mas-Latrie en la Rev. d. quest. hist. 1878 (Avril), 570 s.

(1) Carta de P. Barrocio al cardenal Petrus Fuscarenus, fechada en Belluno, el 13 de Agosto de 1481, publicada en las Anecd. Veneta, ed. Contarini, 202. Con la descripción de Barrocio cf. las del cardenal Ammanati, Epist. 272 (edición de Frankfurt 820 s.), de B. Fulgosus II, c. 1 y de Savonarola (v. el tomo I de la presente obra).

de la tendencia severamente eclesiástica en el Sacro Colegio: Torquemada y Carvajal (1). En tiempo de Sixto IV la muerte hizo muchas bajas en las filas de los cardenales antiguos; en 1472 murió el gran Bessarión, y á 21 de Diciembre del año siguiente, falleció en Viterbo el varonil Forteguerri (2). El año de 1476 se llevó á tres excelentes miembros del Sacro Colegio: Roverella (3 de Mayo), Calandrini (24 de Julio) (3) y Agnífilo (9 de Noviembre). A 11 de Agosto de 1477, acabó sus días Latino Orsini (4) y en 1478 le siguió el severo Capránica (3 de Julio); en 1479 murieron Erolí y Ammanati (2 de Abril y 10 de Septiembre) (5), y no se suplió la falta de estos representantes de una época mejor. Aunque Sixto IV, durante los trece años de su reinado, y en ocho creaciones de cardenales, revistió con la púrpura no menos de 34 preladados, entre ellos 22 italianos (6); en la mayor parte de dichos nombramientos no fueron, sin embargo, decisivas las razones fundadas en motivos estrictamente eclesiásticos; por el contrario, muchos de estos nombramientos fueron determinados por motivos políticos. A los cardenales de mundanos sentimientos, como Jouffroy

(1) Cf. arriba p. 132 s. La muerte del cardenal Torquemada se pone por error el 20 de Septiembre de 1467, en la Cronaca Sublac. 114: la fecha verdadera se halla en las *Acta consist.: Die lunae 26. Sept. 1468 obitus dom. cardinalis S. Sixti, cuius anima propter suam singularem doctrinam et optimam vitam in pace quiescat. *Archivo secreto Pontificio*.

(2) Estas fechas, lo mismo que las siguientes, están tomadas de las *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*. Sobre la muerte de Forteguerri, v. también N. d. Tuccia 105.

(3) V. Faleoni 511 y Sforza, Nikolaus V, p. 134; cf. Petrini 186. *Sermo Leonelli de Chieregatis Vicent. in funere Philippi Card. Bonon. habitus en el Cod. 24837, f. 25 s., de la *Biblioteca publica de Múnich*.

(4) Ciaconius II, 971. Infessura (ed. Tommasini) 82. Garampi, App. 172. El importante cargo de Camarlengo recayó ahora en Estouteville (en una *Carta de 12 Agosto de 1477, anuncia él á los Florentinos su nombramiento acaecido en este día); v. *Archivo público de Florencia*. Según esto, hay que corregir á Garampi, App. loc. cit. y después de la muerte de éste en Rafael Sansoni Rinio; v. Marini II, 245 y *Div. Sixti IV, 1482-1484, f. 135. *Archivo público de Roma*.

(5) Sobre los últimos años, la muerte y el sepulcro de Ammanati, cf. la Monografía de Pauli 91-98, ya muy rara; sobre el sepulcro que está en el claustro del convento de San Agustín (obra de la escuela de Mino da Fiésole), cf. también Arch. stor. dell'Arte III, 429 s.

(6) De los 22 italianos, seis eran romanos. Se admite comúnmente que Sixto IV creó 35 cardenales; pero el nombramiento de Teobaldo de Luxemburgo (cf. arriba p. 114, n. 2), es muy incierto; según Frizon (523-524), Teobaldo fué *designatus*, pero no *publicatus*. Las *Acta consist. y otras fuentes nada dicen sobre esto, de modo que creí deber excluirle.

(m. 1473), Alain (m. 3 de Mayo de 1474) (1), Estouteville (m. 22 de Enero de 1483) (2) y Gonzaga (m. 21 de Octubre de 1483) (3), fallecidos en tiempo del Papa Rovere, se sustituyeron demasiado pronto otros de semejante espíritu, que contribuyeron por ventura al esplendor del Cardenalato, pero no, en la mayor parte de los casos, á su carácter eclesiástico. Si se toman además en consideración los numerosos parientes de Sixto IV, en parte enteramente indignos, introducidos en el Senado de la Iglesia, no puede ponerse en duda que el Papa Rovere produjo una desfavorable mudanza en el Sacro Colegio, así en lo referente á su composición, como á su conducta (4).

Ya el primer nombramiento de cardenales hecho por Sixto IV, merece severa reprensión, por haber promovido á dos jóvenes nepotes del Papa, uno de los cuales era totalmente indigno de aquella posición elevada. En la segunda creación, de 7 de Mayo de 1473 (5), influyeron principalmente de un modo decisivo, los respetos á los príncipes seculares. El arzobispo de Arlés, Felipe de Levis, había sido recomendado por el rey Renato; el obispo de Novara, Juan Arcimboldo, por el duque de Milán. En la elección de Filiberto Hugonet, obispo de Macon, fué decisiva la consideración al duque de Borgoña (6). De Esteban Nardini dijo el mismo Sixto IV, que le había elevado para animar con este ejemplo á los curiales á una tan celosa actividad como la suya (7).

Si Nardini, fundador de un colegio para estudiantes pobres (8), era digno de ser recibido en el Senado de la Iglesia, no puede decirse lo mismo de otros dos prelados que obtuvieron lá púrpura

(1) El sepulcro de Alain se halla en Sta. Práxedes, v. Forcella II, 504.

(2) Así lo dicen las *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*, mientras que Borja (Velletri 382), indica el 22 de Febrero. Con todo, así éstas como otras indicaciones indudablemente son falsas; cf. Garampi, App. 187.

(3) V. el retrato del cardenal Gonzaga según una medalla de Sperandio, en el artículo de Iriarte sobre las pinturas de Mantegna en Mantua, publicado en la *Gaz. des beaux arts* 1894, Juillet I.

(4) Cf. Reumont III, I, 253 s., 261 s.

(5) Cf. *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*, f. 46 (cf. Eubel 17), y la *Carta de Oldroando de Bonafrugiis, fechada en Roma el 10 de Mayo de 1473. *Archivo Gonzaga*.

(6) Cf. Ljubic, Dispacci 33. El sepulcro del cardenal Levis se halla en Santa María la Mayor; cf. Fraschetti en el *Emporium* 1902, 116 s.

(7) *Carta á Luis XI de 22 de Agosto de 1473. *Archivo público de Milán*. Cf. arriba p. 290.

(8) Armellini 645. Forcella XIII, 171.

el 7 de Mayo de 1473. Juan Bautista Cibo dejaba en pos de sí una juventud liviana, al paso que el rico obispo de Cuenca, Antonio Jacobo de Veneris, vivía con el lujo de un príncipe. También Pedro González de Mendoza, conocido en la Historia por «el gran cardenal de España», era harto aseglarado, como lo muestra su amistad con el cardenal Borja. Enteramente ocupado durante muchos años en negocios políticos, no descuidó sin embargo enteramente sus deberes eclesiásticos; y así compuso un Catecismo de la vida cristiana; fundó en Valladolid el colegio de Santa Cruz, para estudiantes pobres, y en Toledo un magnífico hospital, al cual legó al morir toda su hacienda (75.000 ducados) (1). Fué varón enteramente digno del cardenalato otro español, nombrado como Mendoza en 1473, Auxias de Podio; el cual se distinguió mucho, así por su vida como por su ciencia teológica, entre los prelados que vivían entonces en Roma. Su sepulcro, adornado con numerosas esculturas, en Santa Sabina, lleva la conmovedora inscripción: «Ut moriens viveret, vixit ut moriturus» (para vivir después de la muerte, vivió siempre como quien ha de morir) (2).

Más de tres años pasaron antes que Sixto IV llevara á cabo un nuevo aumento del Sacro Colegio; y un embajador que se hallaba entonces en Roma, da cuenta de vehementes controversias de los cardenales con el Papa, el cual, á pesar de todas las oposiciones, obtuvo la creación de otros cinco miembros del Sacro Colegio (3), efectuada á 18 de Diciembre de 1476 (4). Entre los elegidos se hallaba sólo un italiano, G. B. Mellini, obispo de Urbino; dos fran-

(1) Cf. Justi en el *Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen* 1901, 207 s., donde están representados el retrato del cardenal Juan de Borgoña y su sepulcro en la catedral de Toledo.

(2) Sobre los ocho cardenales nombrados en 1473, hay más pormenores en Ciaconius III, 47 s.; Cardella III, 182 s.; Contelorius 69; Frizon 519 s.; Novaes VI, 11 s. Cf. también Dominicus, *De dignit. ep.* 33; Mai I, 222 s., y Schirrmacher VI, 541 s., donde con todo, el nombramiento de Mendoza se pone falsamente el 7 de Marzo. La asignación de los títulos se efectuó el 17 de Mayo, según las * *Acta consist. Sobre una obra de Fernando de Córdoba dedicada al card. Auxias v. Pio della Campa, Osservazioni sulla lettera di Fr. Cancellieri al card. A. Pallota, Modena 1826, xi.*

(3) * *Cartas de J. P. Arrivabenus, fechadas en Roma el 10, 18 y 22 de Diciembre de 1476. Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) *Infessura* 1145 (ed. Tommasini 82) indica por error el 17 de Diciembre, la *Cron. Rom.* 34 (ed. Peláez 104) el 18, que es la fecha exacta; v. también * *Acta consist. del Archivo secreto pontificio*. Los cardenales fueron publicados el 20; v. Contelorius 71; Eubel 18.

ceses, Carlos de Borbón (1) y Pedro de Foix; un español, Pedro Ferrici, y un portugués, Jorge da Costa, arzobispo de Lisboa, el cual murió, de cien años de edad, en el de 1503, con fama de ser uno de los más ricos príncipes de la Iglesia de su tiempo (2). Mellini y Ferrici gozaron poco tiempo de su nueva dignidad, pues en 1478 fueron ambos arrebatados por la muerte. El monumento que levantó al primero su hermano, en Santa María del Popolo, está hecho pedazos, mientras el sepulcro de Ferrici, labrado por Mino da Fiésole y Bregno se ha conservado incólume en el claustro de Santa María sopra Minerva (3).

Ya en Marzo del año siguiente se oye hablar de negociaciones acerca del nombramiento de otros cardenales. A 24 de dicho mes propuso Sixto IV en consistorio, para la sagrada púrpura, á Juan de Aragón (hijo de Ferrante) (4), Ascanio María Sforza, Pedro Foscari y dos nepotes, Cristóbal della Róvere y Jerónimo Basso della Róvere (5). Las negociaciones continuaron todo el verano (6) y terminaron, á 10 de Diciembre de 1477, con una completa victoria del Papa. En dicho día recibieron la púrpura todos los nombrados, á excepción de Ascanio Sforza, y al propio tiempo fueron también recibidos en el Sacro Colegio el eximio minorita Gabriel Rangone (7), el agente confidencial del emperador Federico III,

(1) Cf. A. Péricaud, Notice sur Charles de Bourbon, cardinal-archevêque de Lyon, Lyon 1855, y Rey 145 s. Sobre un tapiz de este cardenal v. la Zeitschr. für christl. Kunst 1900, 158 s. Un retrato del cardenal de Hugo van de Goes se halla en el Museo Germánico de Nuremberg.

(2) Reumont III, 1, 262. Ciaconius III, 55 s. Cardella III, 192 s. Frizon 524 s. Sobre Ferrici v. Priebsch II, 140, y Rev. d. deux Mondes 1895, Sept., 393 s. Sobre el cardenal Mellini, cuya vida describió Platina (Fabricius V, 289), v. Gnoli 29 s. Respecto de P. de Foix cf. Martène II, 1517, 1530; Migne 921; Lettres de Louis XI, VII, 126 s., y Degert en la Rev. de Gascogne 1901, Juin.

(3) Steinmann 31-32.

(4) Giorn. Nap. 1138. Mazzuchelli I, 2, 927. Sobre Juan de Aragón, cf. también Persico, Diomede Caraffa, Napoli 1899.

(5) Tomo este hecho hasta ahora desconocido, de una *Carta del cardenal Gonzaga, fechada en Roma, el 24 de Marzo de 1477. Sobre los sobrinos, se dice en ella lo siguiente: «El castellano de S. Agnolo qui el qual è archivescovo de Tàrantaso gentilhomio piamontese dicto de la Róvere buon dottore e prelado assai commendato e lo vescovo di Recanati nepote de S. S.^a ex sorore». *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(6) *Carta del cardenal Gonzaga, fechada en Roma á 18 de Junio de 1477. Loc. cit.

(7) Ya recomendado para cardenal en 1475 por el rey de Hungría; v. Mon. Hung. II, 295. Sobre Rangone v. la monografía de Battaggia, Fr. G. Rangoné,

Jorge Hesler, que había alcanzado grandes méritos de la Casa de Habsburgo (1); y finalmente, otro tercer nepote, Rafel Sansoni-Riario (2). Este grande aumento del Sacro Colegio tuvo desde luego por efecto una innovación que no se había visto desde hacía muchos siglos: la creación de un nuevo título cardenalicio. Sixto IV dió como tal á Pedro Foscari, la iglesia de San Nicolás, cerca del Coliseo (S. Nicolaus inter imagines) (3).

Si ya era de suyo cosa desacostumbrada el nombrar cardenales á un mismo tiempo á tres nepotes, en este caso se añadía también que Rafael Sansoni no contaba sino 17 años. Este cardenal contribuyó tan poco á representar el elemento eclesiástico en el Sacro Colegio, como Cristóbal y Juliano della Róvere. Los nombrados eran grandes señores de intereses principalmente mundanos, por muy radicales que por lo demás fueran sus diferencias de carácter. El cuarto de los sobrinos (hijos de una hermana) del Papa, Jerónimo Basso della Róvere, obispo de Loreto y Recanati, era prelado irrepreensible, que nunca abusó de la privanza de su tío, como tampoco de la de su primo Julio II (4). Habiendo Cristóbal della Róvere fallecido luego á 1 de Febrero de 1478 (5) recibió

Venezia 1881. Cf. también Reichsgeschichte de Bachmann, donde por cierto á nuestro cardenal se le llama tenazmente «Rongone».

(1) Federico III trabajaba hacía algunos años para alcanzar el nombramiento de Hesler (sobre la vida de este personaje, no suficientemente averiguada todavía, cf. Würdtwein [Nov. subsid. XIII, 63 s.] y Schlecht, Andrea Zamometic 20 s., 60 s., 153*) y lo esperaba ya en Marzo de 1474; v. Mon. Habsb. I, 329 s. Cf. también el Breve de 1475, en Martène II, 1497-1498, y un Despacho de 1476, publicado por Gingins, La Sarra I, 288. En Febrero de 1477, Hesler había recibido ya la promesa del cardenalato (v. Ennen III, 530; cf. Priebatsch II, 295 s.); después ordenó Sixto IV, que fuese contado entre los cardenales, si él (el Papa) muriese antes de la publicación; v. Raynald 1477 n. 11. Hesler no fué publicado hasta Diciembre; v. *Acta consist. f. 53 del *Archivio segreto Pontificio*. El 13 de Enero de 1478, Sixto IV envió á Hesler el capelo; Mon. Habsb. III, 447. Hesler vino á Roma el 21 de Enero de 1480; en 28 de Enero tuvo efecto en él la ceremonia de la apertura de la boca, y en 1 de Mayo se volvió á su tierra; v. *Acta consist. f. 59, loc. cit.

(2) Cf. Ciaconius III, 63 s., Cardella III, 202 s., Contelorius 72, quien encomienda á Ciaconius repetidas veces y Cancellieri, Notizie del card. R. Riario en las Effemerid. lett. di Roma 1822, VI.

(3) V. Armellini, Chiese 23; Phillips VI, 224 y Panvinus, De episc. titulis, etc., 20, ibid. 28 y 42 sobre otras innovaciones de Sixto IV, que pertenecen á este lugar. Sobre P. Foscari, v. también Orologio, Canonici di Padova 82 s.

(4) Reumont III, 1, 261; Steinmann 39, 42 s. sobre Foscari.

(5) *Acta consist. del *Archivio segreto Pontificio*. El diseño del hermoso sepulcro de Doménico en Santa María del Popolo ha sido publicado por Tosi, Tav. 126 y en el Arch. stor. dell'Arte III, 430.

Sixto IV en el Senado de la Iglesia, el 10 del mismo mes, á Doménico della Róvere. Este cardenal inmortalizó su nombre por sus construcciones. Su palacio en Roma, en la Piazza Scossavalli (que está ahora en poder de los penitenciaros de San Pedro), fué generalmente celebrado. Además poseía una *villa* fuera de la ciudad, en la pintoresca comarca de Ponte Molle, la cual visitó frecuentemente Sixto IV. La primera capilla del lado derecho de Santa María del Popolo, donde Cristóbal della Róvere tuvo el lugar de su último descanso, es fundación de Doménico; y así esta capilla, que conserva todavía su primera hermosura, como el palacio del cardenal, fueron adornados por Pinturicchio con hermosas pinturas. También se remontan hasta él la principal iglesia de Montefiascone y la catedral de Turín, construída en el estilo de las iglesias romanas. Pero éstos fueron, por otra parte, los únicos méritos del inhábil Doménico, al cual no pudieron recomendar, ni la prudencia de su vida, ni la erudición ó formación, ni otra alguna circunstancia, sino sólo el favor del Papa, unido á su fidelidad hacia-él. ¡Y con todo, este hombre obtuvo sucesivamente los obispados de Corneto, Tarentaise, Ginebra y Turín! (1)

Los últimos nombramientos y el creciente influjo de los nepotes, que cada día se hallan en Roma en mayor número, fueron dando por este tiempo á la Corte romana un carácter más y más mundano. A todos los cardenales sobrepujaba en influencia el astuto Jerónimo Riario, quien desde 1477 había obtenido el carácter de ciudadano de Roma, y sido recibido en la nobleza romana, y era, desde 1480, Capitán General de la Iglesia (2). Con la posición de aquel advenedizo, concordaba la prodigalidad que desplegaba en las ocasiones señaladas, en las cuales ponía su orgullo en

(1) Jacob. Volaterranus 131. Schmarsow 145. Cf. Albertini 31; Müntz III, 37-38; Adinolfi, Portica 144 s., 251 s.; Arch. stor. dell'Arte II, 148 s.; Promis, Il Duomo di Torino, Torino 1872, 19; Steinmann 38 s., 613; Eubel 19. Sobre el célebre misal del cardenal Dom. de Róvere, conservado hasta 1874 en el tesoro de la catedral de Turín, y desde entonces en el Museo cívico de esta ciudad, v. Venturi en Le Gallerie nazionali ital. III, Roma 1897, III, 103 s.

(2) Infessura 1147 (ed. Tommasini 85-86). Sobre la influencia de Riario cf. las citas reunidas por Schmarsow 367 y también los despachos de los embajadores florentinos que se hallan en el apéndice n.º 126 y 127, como también Grasso 332. V. también De la Niccollière-Teijeiro, Institution du comte palatin de Latran en faveur de Jérôme Riario-Sforza, Nantes 1886.

superar aún á los cardenales príncipes (1). La tendencia puramente mundana que mostraban públicamente algunos de los antiguos cardenales, principalmente Rodrigo de Borja, Francisco Gonzaga y Estouteville; la recepción en el Colégio cardenalicio de otros elementos semejantes, y la rapidez con que, según ya hemos dicho, murieron muchos de los cardenales de más religiosos sentimientos, movió á varones de espíritu grave y piadoso, como Francisco Piccolomini y Marco Barbo, á alejarse todo lo más posible de la capital. Los parientes y paisanos del último, Juan Michiel y Pedro Foscari, en los cuales predominaba el carácter de patricios venecianos, se acomodaron por el contrario muy bien al nuevo orden de cosas (2).

El esplendor y espíritu mundano del Colegio cardenalicio se aumentó todavía más por los siguientes nombramientos de Sixto IV. La creación de cardenales de 15 de Mayo de 1480 (3), fué muy lamentable, así en éste, como en otros respectos. Propiamente, casi todos los que entonces entraron en el Sacro Colegio eran sólo señores de alto nacimiento: Paulo Fregoso, Ferry de Clugny (4), Cosme Orsini de' Migliorati, y luego el por otra parte muy benemérito Juan Bautista Savelli, el cual sólo por efecto de los mánejos de los Orsini, que le eran hostiles, hubo de aguardar tanto tiempo el capelo rojo. Recomendable por su actividad como legado, muchas veces gloriosa, por sus talentos administrativos y su espíritu emprendedor, había sido ya designado por Paulo II; pero el poderoso influjo que ejercía Latino Orsini sobre el Papa actual, le estorbó hasta ahora el logro de la merecida dignidad. Con su elevación y la de Juan Colonna, introdujo el Papa la lucha de los partidos romanos en el seno del Colegio cardenalicio y en su propia familia; pues Juliano della Rovere se puso de parte de los Colonna y Savelli, al paso que Jerónimo Riario seguía fiel á los Orsini (5).

(1) Cf. Jacob. Volaterranus 104. Sobre el palacio de Jerónimo Riario v. Schmarsow 116 y Adinolfi, La torre de Sanguigni, Roma 1863, 49 ss.

(2) Cf. Schmarsow 144 s. y además Knebel II, 392.

(3) No de 5 de Mayo, como Ciaconius (III, 77) Cardella (II, 215) y Contelorus (75) indican, sino die lunae XV Maii según las *Acta consist. f. 59 del Archivo secreto Pontificio*.

(4) Según Frizón, (527 s.) un hombre eminente. Cf. también Bibl. de l'École des chart. 1881, 444 s, y Migne 688 s.

(5) Schmarsow 147.

La siguiente creación de 15 de Noviembre de 1483 elevó todavía más el influjo de las dos poderosas familias romanas en el Sacro Colegio, pues entonces recibieron la púrpura Juan Conti de Valmontone y Bautista Orsini. Con ellos fueron nombrados el español Juan Moles, el arzobispo de Tours, Elías de Bourdeilles, y Juan Jacobo Sclafenatus, obispo de Parma, que era de sólo 23 años de edad (1). La elección de este joven dió ocasión á murmuraciones del peor género, y destruyó enteramente la buena impresión que pudo haber producido el nombramiento simultáneo del santo Bourdeilles (2). Todavía fué yerro mayor el encumbramiento, motivado por causas puramente políticas y mundanas, del fastuoso Ascanio María Sforza (Marzo de 1484) (3).

Cuando consideramos que este hombre, así como los otros cardenales nombrados por Sixto IV: Riario, Orsini, Colonna, Sclafenatus y Savelli, fueron los que en 1492 llevaron al cabo la elección de un Rodrigo de Borja para Jefe Supremo de la Iglesia, se desprende de esto necesariamente un juicio desfavorable acerca

(1) *Acta consist. f. 67. *Archivo secreto Pontificio*. Ciacconius III, 81 s. Cardella (III, 221) es poco seguro en la fecha, la cual da exactamente el diligente Contelorius 76. Respecto de las ricas prebendas, que el cardenal Sclafenatus obtuvo con el tiempo, cf. la noticia en Sanuto, *Diarii* I, 832. Sobre Moles cf. *Bibl. Hispana* II, 320 ss.; sobre B. Orsini, Garampi, App. 159. Sobre Sixto IV y los cardenales Orsini v. también Lett. eccles. di P. Sarnelli, Napoli 1686, 332.

(2) En la posdata de una *Carta, fechada en Roma el 18 de Noviembre de 1483, Stefano Guidotto llama á Bourdeilles «sanctissimus et observantissimus s. religionis», *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. los datos de Frizon 559 s.; Migne 588 y Poiiian, *Le saint cardinal Hélie de Bourdeille* I, Neuville-sous-Montreuil 1900.

(3) Según Contelorius (76), el nombramiento de Ascanio se hizo el 6 de Marzo, «in secreto consistorio et die 17 fuit publicatus». Las *Actas consist. del *Archivo secreto Pontificio* sólo nos informan del último punto. En una *Carta, fechada en Roma el 16 de Marzo de 1483, dice Stefano Guidotto, que se cree que Ascanio será publicado cardenal el día siguiente. *Archivo Gonzaga*. En el Lib. brev. 16 A del *Archivo secreto Pontificio* yo hallé, f. 60, un *Breve á Ascanio fechado el 17 de Marzo de 1484, en el cual se le comunica el nombramiento de cardenal que se ha efectuado en aquel día de unanimi consilio et consensu de los cardenales. *De una Carta del cardenal Arcimboldus al duque de Milán, fechada en Roma el 22 de Dic. de 1476, resulta, que se trabajaba entonces mucho para el nombramiento de Ascanio. *Archivo público de Milán*. Cf. también arriba p. 391. Sobre A. Sforza cf. también el diligente estudio de Büchi Albrecht von Bonstetten (*Frauentfeld* 1889), especialmente las págs. 35 y 38, y las cartas de A. v. Bonstetten publicadas por Büchi, señaladamente las págs. 66, 75, 88-89, 99, 107. Rymer XII, 216 ha publicado una súplica de Ricardo III á Sixto IV con el fin de alcanzar el nombramiento de un cardenal.

del Papa Róvere, en cuya elevación se habían puesto tan grandes esperanzas (1).

A pesar de lo cual, la imparcial investigación histórica ha de reclamar contra el retrato que de Sixto IV trazó el cronista romano Infessura. Este apasionado y exasperado partidario de los Colonna, mortales enemigos de Sixto IV, celebra como el día más feliz, aquél en que Dios libró á su pueblo de las manos de este «Rey injusto y perverso». «No había en él ni temor de Dios, ni amor á su pueblo, ni mansedumbre, ni benevolencia, sino sólo sensualidad, avaricia, fausto y vano deseo de gloria». Y estas terribles imputaciones las amplifica luego el cronista más detenidamente. Infessura no acierta á referir de Sixto IV cosa buena; lo cual, á par que el tono excesivamente apasionado, muestra con harta claridad, que no hizo sino reunir todas las murmuraciones esparcidas contra el Papa, en una época en que había en Roma un poderoso partido enemigo de Sixto y de su Corte (2).

Por lo que toca, en primer lugar, á la más grave acusación de Infessura, á la de nefanda inmoralidad, hay que tener en cuenta, que esta acusación se fulminó con sobrada frecuencia contra los enemigos, en aquella época corrompida; y así, sus severas costumbres no libraron ni aun á Adriano VI, de ser más adelante víctima del espíritu calumniador de la época del Renacimiento. Las cosas habían llegado á tal extremo, que «se atribuyeron sucesivamente á todos, los vicios más graves; y precisamente la virtud más austera despertaba con más seguridad la malicia» (3). Delitos de tan repugnante suerte han de probarse con otros argumentos que con un «se dice» y otros rumores recogidos por un

(1) Sobre estas esperanzas cf. Jordan, *Podiebrad* 358-359. De los 23 cardenales del conclave de 1492, 14 habían sido nombrados por Sixto IV.

(2) Juicio de Schröckh, *Kirchengesch.* XXXII, 364. Contra Brösch, quien (Julius II, p. 29) apropiándose el juicio de Infessura, llama á Sixto IV, «sin fe ni lealtad, sin pudor ni conciencia», cf. Hefele-Hergenröther VIII, 268. El anglicano Creighton (III, 115) escribe: «Infessura... has blackened his memory with accusations of the foulest crimes. These charges, made by a partisan who writes with undisguised animosity, must be dismissed as unproved.»

(3) Burckhardt, *Kultur I*, 174 s. Viviendo aún Pío II, se dió á luz contra él una invectiva, compuesta por un humanista ofendido (probablemente Filelfo), llena de las más infames acusaciones, muchas de ellas enteramente absurdas; v. Voigt, *Pius II*, III, 636. Tampoco faltan aquí los vituperios arrojados á la cara de Sixto IV, y con todo Pío II, en el trono pontifical, llevó una vida del todo ejemplar.

tan sospechoso testigo como Infessura (1). Ningún contemporáneo digno de crédito; ninguno de los numerosos embajadores que relataban con afanosa exactitud todo lo que acontecía en Roma, mentó

(1) El correspondiente pasaje de Infessura con, *ut fertur vulgo, ut dicunt quidam, ut dicitur*, está solamente en la edición de Eccard 1939 (ahora también en Tommasini 155-156). Muratori lo omitió, porque le pareció demasiado vergonzoso para que se pudiese poner ante los ojos de los hombres honrados; quien se deleita, dice, en tales suciedades, no tiene más que hojear á Eccard (Muratori III, 2, 1110). Los mismos adversarios del Papado, han reclamado contra esta acusación. Así escribe Gregorovius VII, 268: «El texto de Infessura, en la edición de Eccard, levanta horribles acusaciones contra la moralidad de Sixto IV, que son ciertamente exageradas.» Gregorovius no está prevenido en favor de Sixto IV, como lo confiesa también la Sybels Zeitschr. N. F. XXI, 358. En la tercera edición, Gregorovius suprimió las cuatro últimas palabras; pero no trae pruebas en apoyo de la acusación de Infessura. Cf. también las observaciones que publiqué en el Histor. Jahrbuch VIII, 729 contra Schmarsow 4, 261, 337. No solamente á mí, sino también á otros investigadores pareció que estos últimos pasajes demostraban claramente, que el benemérito biógrafo de Melozzo tenía por fundadas las acusaciones de Infessura. Gózome en poder ahora participar, que el Sr. Profesor Schmarsow me ha escrito una carta (fecha el 26 de Oct. de 1887) en que protesta contra quien crea que ha querido hacerse propia la cruda y difamante narración de Infessura sobre la conducta de Sixto IV; anotado lo cual, queda por el mismo caso modificada la censura que acerca de él formulé. En el curso ulterior de la correspondencia me escribió el Sr. Prof. Schmarsow (11 de Nov. de 1887). «Acepto de buena gana, lo que usted ha objetado contra *mis palabras*; pero, no hay que hacerme pasar por un escritor enamorado de Infessura que le sigue ciegamente.» Y luego: «El probar que es verdadera la acusación de vida tan viciosa, apenas si puede intentarse, supuesta la naturaleza de las fuentes «históricas que poseemos». Si Lea (III, 639), á pesar de eso, resueltamente está por ella, débese al diferente punto de vista en que se ha colocado en su: An historical Sketch of Sacerdotal Celibacy. Un crítico protestante de mi obra, el Sr. Kawerau, me ha echado en cara, que no tengo presente que Infessura «se remite también con mucha fuerza á una múltiple experiencia, á hechos notorios». Después añade la poco clara proposición: «Naturalmente, la interpretación de estos hechos es añadidura de Infessura y de otros.» Pero ¿qué «hechos notorios» son los que restan todavía entonces? Es indudable, que Infessura, tan pronto como nombra en particular «hechos notorios», añade expresamente: «*ut dicunt—ut dicitur—ut fertur*». Se trata, pues, en todo este negocio de un rumor claramente calumnioso, y de chismería, á la manera que los numerosos enemigos del Papa, propagaban todavía sobre el mismo otras calumnias enteramente increíbles; cf. Bayle, Dictionnaire III, Rotterdam 1702, 2736 Note. En cambio concedo al Sr. Kawerau, que en el presente asunto no le compete ninguna significación decisiva, al culto de Sixto IV á María, citado por mí en la primera edición de esta obra. Con esta ocasión quiero recordar, que el primer conocedor de la historia italiana en Alemania, Reumont, ha suscitado una enérgica contradicción, contra que Villari (Machiavelli I, 61) admitiese las terribilísimas acusaciones de los enemigos de Sixto IV (Allg. Zeitung 1877, 3836), y que Nitti en el Arch. d. Soc. Rom. XV, 536 no aceptase mi defensa de Sixto IV, como ni mi condenación de Infessura; al contrario viene á con-

una palabra de semejantes cosas; antes bien, uno de aquellos embajadores, y en verdad tal, que por otra parte no se recata en manera alguna de poner de relieve el lado sombrío de los papas, hacía notar, poco después de la elección de Sixto IV, la conducta piadosa é intachable del mismo (1). El genovés Bartolomé Senarega, que estaba como delegado en Roma en 1481, más adelante, en los Anales de su patria, rinde el más alto encomio á la santidad de la vida de Sixto (2). También el cronista napolitano Angelo de Tumulillis, que no disimula su desfavorable juicio del cardenal Pedro Riario, habla de la irrepreensible conducta de Sixto IV (3). Por semejante manera se expresa el cronista Andrés Bernardi (4). La acusación que Infessura repite ligeramente contra Sixto IV, fué esparcida sin duda por los enemigos políticos del Papa. Cualesquiera que sean las otras faltas que Sixto IV cometió como Pontífice, respecto de su conducta moral y religiosa no se produjo en él mudanza en mal sentido; de lo cual es por sí mismo buena prueba, el hecho de haber escogido por confesor á un hombre de penitencia tan extraordinariamente severa como el beato Amadeo de Portugal, fundador de la congregación franciscana de los Amadeístas (5). Nos quedan también valederos testimonios, de que

cluir: «che l'accusa di libidine contro natura non è provata». Geiger Burckhardt II^a, 345) hace notar, remitiéndose á mi demostración, que Sixto IV debe ser absuelto de la acusación de haberse entregado al vicio griego. Muy notable es también el juicio que da Steinmann sobre Infessura en su revista sobre «las biografías de Sixto IV». Dice, pues, así este investigador (9): «Por lo que toca á los últimos días y á la muerte de Sixto IV, debemos dar más fe á Jacobo de Volterra que á Infessura, el cual sólo reproduce, lo que detractoras lenguas hacían correr por el pueblo romano.» Ahora, acerca de la apreciación general de Infessura, dice Steinmann 592 directamente: «El corazón de este fiel partidario de los Colonna, á quienes Jerónimo Riario sobre todo injurió tan irritantes injurias, estaba lleno enteramente de acerbísima hiel. Con dificultad había reprimido este hombre su rencor bajo el velo de una ironía burlesca, mientras vivía Sixto IV. Cuando él finalmente murió, entonces se desencadenaron como furiosa tempestad, sus acusaciones y execraciones, las cuales se pueden tolerar en el odio furibundo de un hombre gravemente ofendido, pero tienen tan poco valor histórico como las adulaciones de los desvergonzados poetas cortesanos.» También Patetta en el *Bullet. Senese* VI, (1899), 174 viene á decir lo mismo.

(1) * Despacho de Nicodemus de Pontremoli de 9 de Agosto de 1471. Apéndice n.º 110.

(2) * Vitae sanctimonia clarissimus. Senarega 532.

(3) A. de Tumulillis 177.

(4) Andrea Bernardi I, 123.

(5) Sobre Amadeo cf. A.A. SS. Aug. II, 572 s; Wetzer u. Weltes Kirchenlexi-

Sixto IV cumplía sus obligaciones religiosas con fervor, dignidad y severidad, y veneraba con tan íntima devoción como antes á su Santo Patrono, San Francisco de Asís, y á la Santísima Virgen María. Por mucho que le atormentaran los dolores de gota, nunca se dejó retraer de celebrar con solemnidad, sentado, la misa pascual. «Con paciencia conmovedora peregrinó todavía, estando achacoso, á las iglesias de Santa María del Popolo y della Pace, que él había construido á honra de la Santísima Virgen» (1).

Por semejante manera deben ser en parte rechazados y en parte disminuidos los demás reproches de Infessura contra Sixto IV. Un investigador imparcial confiesa: «que la Historia comete un pernicioso yerro, al atribuir á este Papa Róvere, ambición y codicia de dinero, maliciosa política, incansable deseo de conquistas y una indole iracunda de tirano, sin descontar de todo esto lo que se ha de poner exclusivamente, ó en su mayor parte, á cargo de Jerónimo Riario»; mas á la verdad, también miente la Historia que pretende trazar de él una imagen rodeada de pura luz, y olvida las obscuras sombras que forman rudo contraste con ella (2).

A estos lados sombríos pertenecen ante todo, el desorden en la colación de prebendas, la distribución simoniaca de cargos altos y bajos, otorgados á personas inexpertas ó indignas (3), y el infeliz amor á los nepotes de Sixto IV, que muchas veces puso tristemente en evidencia á aquel Papa, por tantos otros respectos laudable, y le envolvió en un laberinto de políticas dificultades, del cual, finalmente, apenas era posible hallar salida. La inconstante y frecuente aplicación de las más graves censuras eclesiásticas contra los enemigos políticos del Papa, hubo de contribuir á hacer despreciables las censuras de la Iglesia, y perjudicó gravemente la autoridad de la Santa Sede (4). El desmedido nepotismo de

kon I, 669; Heimbucher I, 309; Antonio de Portugal de Faria, Portugal e Italia, Leorne 1901, 231 s.

(1) Iacobus Volaterranus 131. Schmarow 263.

(2) Schmarow 260. Cf. Cipolla 626. Wolf, Lect. I, 1952, trae un ejemplo de cómo se echaban sobre Sixto IV las culpas de sus sobrinos. Cf. también Schlecht, Zamometic 80.

(3) Cf. Schlecht, Zamometic VII, 56 y 138^o ss.

(4) «Hoy se excomulgaba á los Florentinos, y los Venecianos eran confederados y amados hijos del Papa; mañana se veía á los Venecianos heridos con las más graves penas de la Iglesia y se hacía amigo y confederado del

Sixto IV, que puede, á la verdad, explicarse, pero en ninguna manera disculparse (1), es la mayor y más afrentosa mancha de su pontificado (2). Las dificultades en que se metió Sixto IV por su desventurada debilidad para con sus parientes, acarrearón además grandes perjuicios en otro diferente respecto. Para contentar á diversos anhelos de los nepotes, se apeló á aquellas deplorables operaciones financieras que inficionaron hasta la médula el organismo de los empleos pontificios, y vinieron á abrir la entrada al dinero hasta las cosas más santas; y así, los principios de esta infausta evolución, que fué dilatándose más y más en el tiempo siguiente, proceden del Papa Rovere; el cual, tanto por sus inclinaciones, como por su educación ascética, estaba llamado á oponerse de un modo enérgico á la corrupción que todo lo iba invadiendo (3). La creación de oficios vendibles, á cuyos poseedores se remitía á determinadas fuentes de ingresos, era ya conocida, es verdad, antes de Sixto IV, y los emolumentos sacados de tales plazas, parecen haber subido ya en el año 1471 á cerca de 100.000 escudos (4). Cuando por haberse acrecentado el peligro de los turcos, se hizo doblemente sensible la falta de dinero, aumentó todavía Sixto IV la caterva de los empleados que podían comprar sus oficios (5). Por una bula de Junio de 1482, instituyó un colegio de 100 solicitadores de bulas, que debían pertenecer á la familia del Papa, y gozar semejantes privilegios á los de los abrevia-

Papa el mismo Lorenzo, que poco antes era anunciado á la cristiandad como hijo de perdición y fruto de maldad.» Schlecht, *Zamometic* 55.

(1) Contra la exagerada apología de la *Civiltà catt.* Ser. 7 (1868) II, 654, cf. el juicio de Felten en Wetzler u. Weltes *Kirchenlex.* IX³, 125.

(2) «Le népotisme fut la grande plaie, la plaie honteuse du règne de Sixte IV (Rio II, 66). De un modo semejante opina Rossi (*Quattrocento* 220), al aducir el riguroso juicio de Machiavelli: «Fu questo pontefice il primo che cominciase a mostrare quanto un pontefice poteva e come molte cose chiamate per l'addietro errori, si poterano sotto la pontificale autorità nascondere.»

(3) Rohrbacher-Knöpfer 255. Cf. Burckhardt I³, 150. Los dos remiten al cuadro desconsolador de Bapt. Mantuanus, *De calamitatibus temp. I. III. Op.* ed. Paris. 1507, f. 302^v. V. también Gottlob. *Cam. Ap.* 247 s y *Histor. Jahrb.* XVI, 206-207.

(4) Cf. Ranke, *Päpste I*⁴, 262. La colección aquí citada «*Gli uffizii più antichi* que se halla en el Cod. N. II. 50 de la *Bibl. Chigi*. la hallé yo también en la *Biblioteca Ambrosiana de Milán* Cod. A. 13. Inf. Reumont III 1, 283 repite todavía el dato falso, de que la creación de cargos eclesiásticos en la curia, empezó con Sixto IV.

(5) Cf. arriba p. 344.

dores y escritores pontificios (1); y al paso que este nuevo enjambre de oficiales hacía subir los desmesurados gastos de una bula ó de un breve, se elevaron también las annatas (2) y se introdujo una nueva tasa (Compositio), que debía pagarse en Roma, en la Data-ria, para la colación de cualquiera beneficio (3). Desde Paulo II existían también los llamados *Quindenios*, los cuales debían satisfacer cada quince años todos los beneficios sujetos al pago de annatas, que se habían unido perpetuamente á una corporación eclesiástica (4). Entre los empleados hubo además que lamentar muchos y graves desórdenes. Ya en 1472, se vió precisado Sixto IV á dar disposiciones para suprimir los abusos que se habían introducido en la manera de llevar los registros de súplicas. En 1481 tuvo el Papa que mandar se pusiera mayor cuidado en la escritura de las bulas pontificias; otra disposición se dió, relativa al abuso de no guardarse por parte de los oficiales el secreto acerca de la correspondencia pontificia (5). Pero sobre todo, se levantaron las mayores quejas contra la venalidad de los empleados. Las gracias y concesiones grandes y pequeñas, había que pagarlas á peso de oro. Algunos contemporáneos no acaban de quejarse bastantemente de la corrupción de los escribas y fariseos romanos, y sobre «la bribonería de la corte de Roma» (6); pero lo más escandaloso era

(1) Tangl 207 s; cf. Moroni VII, 186, LXVII, 172. Bangen 447. Schlecht, Zamometic 138 y 125 * ss.

(2) V. Kirsch, Die Annaten und ihre Verwaltung in der zweiten Hälfte des 15. Jahrhunderts, en *Histor. Jahrb.* IX, 307. El manuscrito de la *Bibl. nacional de Roma* (F. XLVI—1471 ms. Sessorian. 46), que forma el objeto de este estudio, no es tan desconocido, como cree Kirsch, pues el Anz. f. Schweiz. Gesch., N. F., Jahrg. 18 Nr 2 und 3 (1887) ya ha tomado datos del mismo. Sobre un índice de annatas que se halla en la *Bibl. de S. Pietro* in vincoli v. Dudik I, 66 s. V. también las comunicaciones de Hagen en los *Annal. für d. Niederrhein* LXI, 161 s. En defensa de las annatas Fernando de Córdova (v. arriba p. 106) escribió la obra intitulada: de jure medios exigendi fructus quos vulgo annatas dicunt et Rom. pontif. in temporalibus potestate ad Sixtum IV. P. M. Impresión rara de Jorge Herolt, 1473-1482.

(3) Los partidarios de la severa reforma vieron en la Compositio un premium collationis, y la condenaron de simonía; al contrario, un partido más moderado no vió en ella más que un stipendium variabile según los objetos, v. Sixti IV S. P. ad Paulum III. compositionum defensio, ed. Dittrich, Brunsberg 1883. Dittrich, Regesten Contarinis, Braunsb. 1881, 279 s. Cf. también Döllinger. Beiträge III, 218 y Dittrich, Contarini, Braunsb. 1885, 381 s.

(4) V. arriba p. 97.

(5) V. Tangl. 193 s., 205 s., 213 s. y 423 s.

(6) Cf. Zanoni en in *Rendiconti dei Lincei* V, 7, 191; Burckhardt I^o, 113 s.; Priebsch III, 164, 279. V. en el *Arch. für Frankfurts Gesch.* 1896, 336 s. los

el influjo, que en todas partes se hacía sentir, del venal Jerónimo Riario (1).

La venalidad de los empleados de la Curia y el excesivo empleo del derecho de imponer tributos que al Papa pertenece, excitó, principalmente en Alemania, una profunda aversión contra la Santa Sede, que influyó, más de lo que generalmente se supone, en preparar la apostasía ocurrida más tarde. En la gran asamblea del clero de las iglesias metropolitanas de Maguncia, Tréveris y Colonia, celebrada en Coblenza en 1479, se reunieron quejas, para ser transmitidas al Papa; las cuales se referían principalmente á la falta de observancia del Concordato, y á la injusta imposición de tributos; y luego también á los grandes privilegios de los mendicantes y á las muchas exenciones (2).

Si á pesar del gran número de tributos, el Tesoro pontificio tuvo que luchar constantemente con un déficit muchas veces abrumador: la causa de esto estaba, en primer lugar, en los crecientes, y con frecuencia desmesurados dispendios, particularmente en favor de los nepotes; pues para sí mismo el Papa era tan económico, que el gasto diario para mantener su casa, no pasaba por lo regular, de 9, 13 y 22 ducados (3). Pero además hay que tener en cuenta muy principalmente los apuros de la época, que obligaron muchas veces á tomar medidas duras é impopulares; á lo cual se agregó la deficiente administración de la hacienda (4). En la manera de llevar los libros de la Cámara Apostólica, se fué introduciendo cada día más grave negligencia; el balance mensual no se ejecutó ya con el rigor antiguo; los sueldos de los empleados se pagaban con cinco, y hasta ocho meses, y frecuentemente aun con uno ó dos años de retraso, y el déficit que aumentaba de un mes á otro, forzaba siempre á contraer nuevos empeños (5). En tan deplorables circunstancias, á nadie sorprenderá

gastos que ocasionó á la ciudad de Frankfort, en 1477, la obtención de una serie de Privilegios en Roma.

(1) Cf. un ejemplo de la venalidad del conde en Priebsch III, 163.

(2) Para más pormenores v. Gebhardt 53 ss. El gravamen de 1479 se ha impreso muchas veces, por ejemplo, por Leibniz Cod. I, 439 s; y Georgi Grav. coll. 254.

(3) V. Histor. Zeitschr. XXXVI, 161.

(4) Cf. Rodocanachi 203.

(5) Todo se empeñaba, hasta una vez el Registrum bularum, por 1000 flor. auri, que Petrus Mellinus había prestado. Fué recobrado el 20 de Agosto de 1482. Este dato me lo ha comunicado con amabilidad el Dr. Gottlob, quien en

que Sixto IV dejara á su muerte una deuda de 150,000 ducados (1).

Los apuros de la hacienda condujeron á un acrecentamiento de los impuestos, en su mayor parte indirectos, en los Estados de la Iglesia; y fueron también ocasión de que repetidas veces se emplearan para otros fines las rentas de la Universidad romana, y se gravaran con impuestos los estipendios de los profesores. Como Infessura era profesor en dicha Universidad, y refiere con particular exasperación los perjuicios irrogados á aquella Escuela superior por Sixto IV (2), despierta al menos la sospecha de que también él tendría que sufrir tales gravámenes (3). En esta cir-

su libro sobre la Cam. Ap. 169 s., 174, 266 ha dado mucha luz á todas estas cosas tomándola de las fuentes. Sobre empeños v. también Reumont III, 1, 283.

(1) Müntz III, 64-65.

(2) Infessura apud Eccard 1941 (ed. Tommasini 158).

(3) V. Tommasini, *Il diario di St. Infessura*, in Arch. d. Soc. Rom. XI, 494 ss. En este estudio, que es como un preludio de una edición crítica del *Diarium* de Infessura, edición cuya necesidad se deja sentir vivamente, se especifican y caracterizan los diversos manuscritos del *Diarium*, y se comunican datos dignos de agradecerse sobre la familia y vida de Infessura. Lo que trae Tommasini para la crítica de Infessura, es por el contrario del todo insuficiente y tiene un color muy subido de parcialidad. Ya la enumeración de las críticas sobre el cronista, es muy incompleta, á pesar de toda su aparente minuciosidad. Tommasini no conoce los juicios de Schrökh, Hergenröther (v. arriba p. 396), Christophe II, 295 s., Bruck 450, *Civiltà catt.* 1868, I, 147, Hagen, *Die Papstwahlen von 1484 und 1492*, 2 usw. etc. Halla bien el pasar también enteramente en silencio las importantes observaciones de Schmarsow (v. arriba p. 397; á estas declaraciones se añaden también las de la pág. 196, donde Schmarsow, al tratar de la muerte de R. Malatesta, dice: «Solamente Infessura dirige la sospecha contra el Papa, en quien hace recaer, generalmente sin ningún examen, los crímenes de Jerónimo»), así como el juicio de Reumont, en su *Lorenzo II*, 456 («Infessura exagera la culpabilidad del Papa contra la verdad»). Todavía extraña más, que en este estudio especial, no esté reproduciendo íntegro el pasaje de Reumont III, 1, 367. Reumont nota aquí en primer lugar, que Infessura no alcanza á tener valor propio hasta los días de Martín V y Eugenio IV, y asevera que lo tiene muy especial en los reinados de los tres últimos Papas del siglo, hasta el año 1494; después continúa: «El legítimo representante de la inacabable maledicencia romana, ha suministrado á todos los que se deleitan en anécdotas escandalosas, tan abundante materia, si no más, como el famoso J. Burchard, de Estrasburgo, obispo de Orte y maestro de ceremonias de la capilla del Papa desde Inocencio VIII hasta Julio II. Pero se necesita ignorar enteramente la manera cómo, hasta el día de hoy, se ha escrito la historia de la ciudad de Roma, y cómo la mentira anduvo en ella siempre mezclada con la verdad, pretendiendo acreditar las mayores falsedades, apoyadas en algunos hechos verdaderos, para dar fe bajo su palabra á tales relatores, por más que fuesen malos los tiempos. Los Luitprandos romanos del siglo xv reclaman una crítica no menos rigurosa, que el del siglo x. También calla Tommasini la comprobación que ha hecho Gregorovius (*L. Borgia*, Stuttgart 1874, 11-12) de una evidente mentira de Infessura, como

cunstancia, así como en la adhesión de Infessura á los Colonna, y en sus ideas republicanas, hay que buscar la causa de los desmesurados reproches que dicho cronista acumula sobre Sixto IV, el

también las desfiguraciones de la verdad, que en este autor ha descubierto Frantz 481 s., 483 s. Por más que Tommasini pondere que él sigue lo objetivo y la imparcialidad, á vista de tal conducta, queda uno dudoso de ello: su fin es evidente: Infessura debe á todo precio ser elevado á la categoría de fuente digna de toda fe. Hasta ahora no lo ha logrado; esperemos á ver si en su nueva edición consigue aducir nuevos argumentos en favor de su tesis. De paso adviértase que Tommasini protesta de que se haya querido presentar á Infessura como «violento adversario della dominazione papale» (Tommasini 488); cuando es evidente que Infessura se presenta él mismo como tal, al hacer el elogio de un asesino como Porcaró (v. nuestro tomo I, vol. II, pág. 245), y por eso designa también Gregorovius á Infessura como «enemigo de la dominación papal». El mismo Tommasini en la pág. 482 admite «l'amore dell'Infessura alla libertà comunale di Roma», como también que *formaba parte del bando de los Colonna y del partido republicano* (cf. 526, 547, 554); pero no saca de ahí las consecuencias correspondientes. Militando Infessura en un partido, se sigue con forzosa necesidad, que no *podía* informar imparcialmente acerca de Sixto IV. Verdaderamente sería tiempo que se rayesé del número de los historiadores que buscan únicamente la verdad, á un cronista que admite en su obra hasta pasquines como si fueran válidos testimonios (cf. Tommasini 550). Un historiador de esta laya no ha de ser consultado sino con gran precaución, y con severa crítica. A pesar de lo cual, Tommasini no ha creído ser necesario un examen de cada una de las inculpaciones de Infessura contra Sixto IV, semejante á aquel que hicimos arriba. Se hace el trabajo muy fácil, haciendo caso omiso de las acusaciones más importantes, ó de aquellas que hasta una crítica superficial demuestra ser absurdas. En vez de eso, prueba después, que en cosas secundarias, la acusación de Infessura es verdadera; cf. 559. Con todo, tampoco aquí es muy feliz, porque las pruebas que trae sobre la compra de cereales (560), están lejos de demostrar que Sixto IV haya monopolizado el trigo. Aquí se muestra muy claramente, cuán exactamente caracterizó Reumont la maledicencia romana, que mezclaba lo verdadero con lo falso. Los despachos de los embajadores de Sena copiados por Tommasini (606 ss.), confirman de una manera general, el cuadro de la situación presentado por Infessura para el año 1482 y siguiente, pero no contienen ni una sílaba que pueda apoyar las terribles acusaciones de Infessura contra Sixto IV. Sería ciertamente errado, desechar a priori el testimonio de Infessura (Sanesi, St. Porcaro, Pistoja 1887, 108, parece indicar que yo lo he hecho así. Como cosa curiosa quiero aquí notar, que el mismo Sanesi dice, que él ha «esaminato soltanto poche pagine» de Infessura), pero todavía es más erróneo, seguirle incondicionalmente, sobre todo en aquellos casos, en que, como sucede en lo que se refiere á Sixto IV, habla la pasión, y la exageración se puede palpar con las manos. Müntz (III, 8) afirma también, con la autoridad que le compete, que Infessura es aquí tan injusto, como P. dello Mastro (Cron. Rom. 37, ed. Pelaez 106), cuyo limitadísimo campo de visión no se extiende más allá de la ciudad de Roma. (Lo que Peláez [76] advierte recientemente contra esto, no prueba nada). Como Tommasini (577) cita una memoria de Burckhardt escrita hace 37 años; sin duda le interesará saber, que Burckhardt piensa ahora de otro modo. El meritísimo autor de *La Civilización del renaci-*

cual era amigo de los Orsini y estaba lleno de ideas estrictamente monárquicas. La personal y apasionada irritación, nacida de la parcialidad del autor, y por ventura también de ingratas impresiones que había tenido que sufrir, se manifiestan en sus narraciones de una manera desembozada (1); la relación entre el historiador y el Papa, es aquí semejante á la que hemos señalado entre Platina y Paulo II. Lo propio que este literato no es en manera alguna fuente siempre fiel de verdad objetiva para la historia del edificador del palacio de San Marcos, así tampoco lo es Infessura para el Papa Róvere.

Sin duda alguna se cometieron, en la Roma de entonces, muchos abusos, y Jerónimo Riario se permitió ciertamente muchas inconveniencias; pero esto no autoriza para acusar con Infessura á Sixto IV, de haber acaparado en Roma los cereales por avaricia. Si ya, por una parte, la gran solicitud del Papa en favor de la ciudad de Roma, es una presunción contra este reproche; pueden por otra parte aducirse nada sospechosos testigos, que afirman que los habitantes de los Estados de la Iglesia, aun en tiempo de Sixto IV, y prescindiendo naturalmente del tiempo de guerra, se hallaban en condiciones relativamente muy

miento me escribía el 12 de Mayo de 1889: «Confieso ingenuamente, que hubo un tiempo en que hice demasiado caso de Infessura, de Eccard y otras fuentes impuras, y me dirigí por ellas.» La nueva edición de Tommasini salió á luz en 1890. En el prólogo, por lo que toca á la autoridad de Infessura, se remite el editor únicamente al estudio calificado arriba y publicado en el Arch. d. Soc. Rom. Como Tommasini tampoco ha hecho ninguna otra tentativa de refutar mis objeciones, sin duda no deben de ser impugnables. La hostilidad y la consiguiente parcialidad de Infessura contra el Papado, fué también notada por Thuasne (*Diarium Burchardi* I, 13, Note), y por la Rev. hist. XLI, 453. Recientemente Pasolini ha puesto también de relieve, en los Atti d. Romagna Ser. 3, XV, 128, que las crónicas que son partidarias de los Colonna, representan la oposición: e dei costumi del Papa, delle crudeltà di Girolamo dicevano cose atroce e giù calunnie per tutti i loro parenti. Benigni (23) también dice, que Infessura como hombre de partido falla injusta y odiosamente acerca de Sixto IV. Geiger (*Burckhardt* I, 111), es asimismo de parecer, que la credibilidad de Infessura, principalmente en sus acusaciones contra Sixto IV, es muy problemática. Finalmente recuérdese, que Naudé (*Jahrb. d. deutsch. Reiches* XXIII, 3, 18), escribe expresamente: «La inculpación de logrería en granos se ha levantado no raras veces contra los que ciñen la tiara, así por ejemplo, lo hizo contra Sixto IV el cronista romano Infessura. Pero en este caso tengo entendido, que únicamente debe atribuirse á la malevolencia de quienes formaban en el opuesto bando.

(1) La misma observación se aplica á los historiadores florentinos; cf. adelante.

favorables. Felipe de Commines, que se dirigió á Roma con designios en ninguna manera benévolos, después de haberse persuadido por su propia observación del estado de cosas allí dominante, manifestó, que los papas eran prudentes y bien aconsejados y que, si no fuera por las contiendas de los Colonna y los Orsini, los moradores del Estado de la Iglesia serían el más dichoso pueblo del mundo, pues no pagaban ni *talla* ni casi ningún otro tributo (1). Y aun cuando esto último ha de entenderse con restricciones, es sin embargo, cierto, que casi en ninguna parte se pagaban los tributos ordinariamente tan bajos como en los Estados pontificios (2).

La fábula del acaparamiento de cereales por Sixto IV, que refiere Infessura, no tuvo otra realidad que el proceder del magistrado de la Annona ó *Abondanza*, el cual compraba cereales, los depositaba en almacenes, y proveía de allí á los panaderos por un precio determinado, conforme al cual se fijaba también el precio del pan. Es cierto que hubo en esta materia abusos por parte de los empleados inferiores, cuales nunca dejará de haber, mientras haya hombres, en materias de este género; pero no por esto se puede acusar de acaparamiento de cereales al Papa, que por este nuevo sistema, procuró asegurar y facilitar el aprovisionamiento de Roma. Con efecto, la Annona libró de carestías al pueblo romano, ya bajo el sucesor de Sixto IV, cuando el duque de Calabria, en 1485, se estableció en la Campaña romana, y cortó

(1) Mém. (éd. Lenglet) II, 367. Kervyn de Lettenhove I, 184.

(2) Reumont III, I, 279; cf. además Arch. Rom. XX, 32 s. «En su administración civil, dice Schmarsow, 262, Sixto IV manifiesta talentos enteramente extraordinarios. Nadie, como él, sabía asegurar el cumplimiento de sus ordenaciones; él lo prevé todo, lo regula todo, se da cuenta de todo anticipadamente; porque conoce que para vencer la resistencia del municipio romano desmoralizado son tan necesarias la circunspección y la sagacidad como el puño de hierro del tirano, para enfrenar la insolencia de los barones. Pero todo está en él pensado y dispuesto á grandes líneas. Cuando sus liberalidades se limitan de nuevo por cláusulas de toda especie, tenemos que reconocer ciertamente la revisión de un consejero de hacienda. Sixto IV no conocía la economía.» Así juzga la investigación imparcial. Cuando á pesar de esto, Tommasini, en su estudio sobre Infessura, mantiene en pie todas las acusaciones de éste, aun las de avaricia y mal gobierno, se conoce fácilmente, que quiere à tout prix, dejar estampada en Sixto IV la nota infamante de corruptor de Roma. Esta parcialidad es más sensible en un hombre, que procura poner siempre en duda la imparcialidad de los otros historiadores. Cf. v. gr. Arch. Rom. XI, 482, 488, etc. Sobre la conducta política de Sixto IV respecto de Ascoli, v. Rosa, Storia d. città di Ascoli II, Brescia 1870, 173 y Mel. d'archéol. 1897, 96 ss.

los abastecimientos (1). También produjeron excelentes frutos las enérgicas medidas que Sixto IV tomó para proteger la seguridad pública, así en Roma como en otras ciudades de los Estados pontificios, por ejemplo en Perugia (2). En muchas ocasiones eran, es verdad, arbitrarias estas medidas del Papa; pero se proponían como fin, las más veces, el bien de los súbditos, teniendo sabiamente cuenta con las circunstancias (3). Para evitar los numerosos abusos de la administración provincial del Estado de la Iglesia, publicó Sixto IV, en 1478, una bula inculcando a los gobernadores de cada lugar y a los demás empleados, la exacta observancia de las reglas administrativas del cardenal Alborno, aprobadas por la experiencia (4).

De qué manera se preocupara Sixto IV por el bien de sus súbditos, lo demuestran sus esfuerzos para impedir la despoblación de la Campaña y fomentar allí el cultivo de cereales (5); su fomento del beneficio de las minas de plomo y plata en el Patri-

(1) Reumont III, 1, 285 s. Sobre la *annona* en general, cf. Moroni II, 145 s.; Roscher, *Kornhandel*, Stuttgart 1852, 87 s.; Ranke, *Studien*, Leipzig 1877, 100, además *Römische Briefe* II, 170 s., donde hay ejemplos de los sacrificios que hicieron los Papas posteriores, sólo para procurar al pueblo romano buen pan al menor precio posible. Para probar la solicitud que desplegó Sixto IV por la provisión de Roma, especialmente en los malos años, sirven como documentos, numerosos *Breves: v. gr. a Bolonia, fechado en Roma, el 14 de Septiembre de 1473, *Archivio pubblico de Bolonia*; a Perugia, fechado el 24 de Febrero de 1474 (*Biblioteca de la Universidad de Génova*, C. IV, 1), como también Lib. brev. 15, f. 12, 122, 297, 696, 16 A. f. 6, 30, 45; 16 B, f. 2, 21, 75^a, 111, 139, 171^b (*Archivio segreto pontificio*); v. también Martène II, 1540, 1541, 1542, 1548. Benigni 22 s. y Arch. d. Soc. Rom. XX, 34.

(2) Theiner, Cod. III, 484; Rodocanachi 196, y un *Breve a Perugia, fechado el 23 de Mayo de 1479. *Biblioteca de la Universidad de Génova*. C. IV, 1. En un *discurso, el embajador milanés elogia los servicios prestados por Sixto IV para la restauración de la seguridad en Roma y sus cercanías. Cod. Vatic. 6898. *Biblioteca Vaticana*.

(3) Cf. Rodocanachi 197 s.; cf. 193 s.

(4) Theiner, Cod. 494 s.; cf. Reumont III, 1, 278 y La Mantia I, 462.

(5) Theiner, Cod. 491 s.; ibid. 482 s.; y *Römische Briefe* II, 166 ss., así como Reumont III, 1, 284 s.; Gottlob. Cam. Ap. 221; Ardant, *Papes et Paysans*, Paris 1891, 42; Arch. d. Soc. Rom. XX, 34; Benigni 23 s.; Sievekin en *Wolfs Zeitschr. für Sozialwissenschaft* II (1899) 470. Sobre la actividad con que los Papas fomentaron la agricultura, y lo que hicieron por la Campaña de Roma, cf. en general Sombart, *Die römische Campagna* (Schmollers Forschungen Bd VIII), y para completar los datos de este sabio, también Rattinger, *Kirchenstaat* 42 s.; *Histor.-polit. Blätter* I (1884) 24 (contra Löher, *Das neue Italien*; 1883); *Die römische Campagna. Eine kulturhistorische Studie von einem Priester der Diözese Breslau*, Neisse 1888, 25; Ardant, loc. cit., y Benigni, loc. cit. Milella (*I papi e l'agricoltura nei dom. temp.*; Roma 1881) tratan exclusivamente del siglo XIX.

monio (1), su solicitud por la ley de la moneda (2), lo propio que sus esfuerzos para la regulación de los ríos (3) y desecación de las insalubres regiones pantanosas de los Estados pontificios. Sixto IV prestó su apoyo para trabajos de este género en el distrito de Foligno (4) y en la región marítima. En este lugar se trataba de sanear las conocidas lagunas Pontinas; y para la dirección de aquellos difíciles trabajos, contrató el Papa, en 1476, á un hábil constructor hidráulico del duque de Ferrara (5).

La acusación de avaricia y de crueldad, dirigida por Infessura contra el Papa, ha de rechazarse asimismo completamente. «Los más seguros fiadores señalan por el contrario en él una benignidad de ánimo, que se manifestaba, aun en los rasgos de su fisonomía y en su manera de hablar, como cualidad fundamental de su carácter. «Dejábase obligar por las más pequeñas muestras de adhesión; pero cuanto más inclinado era á hacer bien, tanto menos tenía por dignos de nuevos beneficios, á aquellos á quienes había visto abusar de los ya recibidos» (6).

Asimismo están concordes los testimonios, acerca de la liberalidad de Sixto IV (7), el cual no sabía rehusar cosa alguna, en tal extremo, que su excesiva bondad de corazón le hizo caer á veces en el peligroso expediente de conceder al mismo tiempo una misma gracia á varias personas (8), y finalmente, le forzó á

(1) Reumont III, 1, 278.

(2) L'Epinois 450, cf. Müntz III, 244; Theiner, Cod. 488; Garampi 162 ss., 196 ss., Sixtus IV. Según Friedländer, Sixto IV fué el primero que hizo grabar su efigie en las monedas; cf. Müntz, L'atelier monét. de Rome, Paris 1884, 2. Cómo Sixto IV velaba por la unidad del sistema monetario, lo muestra su *Breve á Perusa de 21 de Marzo de 1477. *Biblioteca de la Universidad de Génova*, c. IV, 1.

(3) V. los *Breves á Perusa de 4 de Febrero y 20 de Abril de 1482. *Biblioteca de la Universidad de Génova*, loc. cit. y Theiner. Cod. 497.

(4) V. los **Breves al cardenal Savelli, legado en Perusa, fechado en Roma el 18 de Mayo de 1482 (*Biblioteca nacional de Florencia*), á Barthol. archipresbyt. plebis Scandiani, fechado en Roma, el 30 de Agosto de 1482. Lib. brev. 15, f. 17. *Archivio segreto Pontificio*. En medio de la guerra, aún hallaba tiempo Sixto IV para dar tales disposiciones.

(5) Esto se saca de un **Breve de 10 de Febrero de 1476, que yo hallé en el *Archivio público de Módena*.

(6) Schmarsow 260 (cf. Sigismondo de Conti, I, 204). V. también Tiraboschi VI, 1, 64. ¡Tommasini no conoce las observaciones críticas de estos eminentes sabios!

(7) Cf. Andrea Bernardi I, 123-124, cuyo juicio favorable á la disposición en los Estados de la Iglesia, es muy digno de atención.

(8) Este dato de Platina halla su confirmación auténtica en Schlecht,

instituir, en la persona de Juan de Montmirabile, un experimentado y severo examinador de las peticiones, concesiones y donativos. De tal suerte deslumbró al antiguo fraile mendicante, no acostumbrado á ver tales sumas, el enorme presupuesto pontificio, que creyó haber de distribuir en seguida á los pobres ó á los amigos todo el oro que halló acumulado, y pudo prorrumpir en la frase, peligrosamente ingenua: «Que al Papa le basta una plumada para procurarse cualquiera cantidad de dinero que necesite.» Precisamente, pues, el extremo contrario á la avaricia y egoísmo, fué, por consiguiente, uno de los escollos en que naufragó su índole poco á propósito para gobernar; pues sus palabras y sus hechos no eran de diferente naturaleza que su corazón. Con todos derramaba su ánimo benigno y amoroso, á todos recibía con amistad y con una casi ciega confianza, que ciertos diplomáticos fríos y egoístas explotaron con harta frecuencia. Pero los desengaños que sufrió de sus cardenales y del rey Ferrante, le arrojaron en brazos de los todavía más peligrosos hermanos Riario (1).

Päpstliche Urkunden für die Diözese Augsburg von 1471 bis 1488, Augsburg 1898, 64, 72-73.

(1) Así opina Schmarsow 260-261, cf. Artaud, *Gesch. der Päpste IV*, Augsburg 1854, 164; en el *Sixti IV, lib. Bullet. 1471-1473, se hallan ya inscritos en el f. 42^a, para 5 de Noviembre de 1471, tria milia octingentes quinquaginta duc. como limosnas. Del mismo registro aparece, que á los pobres regularmente se les obsequiaba con regalos por Navidad y por Pascua. *Archivio pubblico de Roma*. El Dr. Gottlob ilustrará en un tratado especial la protección que prestó Sixto IV á los fugitivos de Oriente. Sobre Carlota de Chipre, que á principios del año 1475 volvió á Roma, donde moró en el palacio que después fué de Convertendi, en la plaza Scossacavalli, cf. Belli 35 s.; Herquet, *Carlotta* 203 s.; Mas-Latrie III, 114 s., 128, 148 s.; Reinhard, *Cyprer II*, 82, 90; Reumont III, 1, 493 y Adinolfi, *Portica* 99 s., 102 s., 194 s., Schlecht, *Zamometic* 79. En 1478, se encaminó al Sultán de Egipto, para alcanzar socorro del mismo. No volvió á Roma hasta 1482. La infeliz llevó una vida triste, hasta el 16 de Julio de 1487, en que murió de edad de 50 años (cf. el * Despacho de los embajadores de Módena, fechado en Roma el 19 de Julio de 1487. *Archivio público de Módena*. El Papa Inocencio VIII, cuyo Breve sobre la muerte de la reina trae Guichenón, *Hist. généal. de la maison de Savoie II*, Lyon 1660, 403, hizo celebrar por ella solemnes exequias. Carlota fué sepultada en San Pedro, donde aún hoy se lee en las criptas su inscripción (Karola Hierusalem., Cipri et Armenie regina); v. Torrigio, *Sacre grotte* (1773), P. 38. Müntz, *Grimaldi* 235, 243 s. y *Katholik II* (1901), 507, 514. La reina habla legado á su sobrino, el duque Carlos I de Saboya, sus derechos á Chipre, ya en Febrero de 1485. Carlota regaló á la Biblioteca Vaticana un ejemplar de los Hechos de los Apóstoles, que se extravió más tarde; v. Blume, *Iter Ital. IV*, 271. También las ciudades de los Estados de la Iglesia, fueron favorecidas generosamente. Perna, que había sido afligida por la peste y la mala cosecha, recibió en 1477 un don

Cuan pernicioso influjo haya ejercido sobre el Papa, especialmente Jerónimo Riario, nos lo ha mostrado ya la precedente narración. Jerónimo fué como el espíritu malo de Sixto IV. Educado éste en la tranquilidad del claustro, sin experiencia de la vida mundana, sacado de enmedio de sus estudios científicos y expuesto súbitamente á las tempestades de la inquieta vida política, Francisco della Róvere cedió con demasiada frecuencia á la интереса política de Jerónimo. Y puede decirse que ninguna cosa contribuyó tanto á obscurecer las muchas cualidades buenas, y aun brillantes del Papa Róvere, como la circunstancia de no haber tenido fuerza para libertarse de las influencias que se ejercieron para deshonor suyo. Podrá acaso preguntar alguien, cómo se compadecen semejantes debilidades, con la vehemente energía que luego muestra á veces el Papa; á lo cual hay que contestar, con el biógrafo de Melozzo, que Sixto era del número de aquellas particulares naturalezas, «que desenvuelven á veces una energía de voluntad y capacidad de acción, con mucho superiores á la medida ordinaria; pero necesitan luego asimismo pausas de descanso, que son para ellos momentos de debilidad y condescendencia, y durante los cuáles se vuelven á reponer sus fuerzas expansivas» (1). Tales momentos eran los que sabía explotar sin miramiento alguno el astuto Jerónimo.

Así hallamos en Sixto IV, al lado de muchas excelentes y laudables cualidades, no menos grandes debilidades y faltas; mucha luz al lado de profundas sombras.

Si la investigación histórica libre de prejuicios, debe rechazar en gran parte los desmedidos reproches de un partidario de los Colonna como Infessura, ha de evitar cuidadosamente, por otro lado, el describir á Sixto IV como una figura ideal. Francisco

de mil ducados; v. el *Breve á Perugia de 18 de Enero de 1477. *Bibl. de la Universidad de Génova*, C. IV, 1. El 17 de Octubre de 1471, Folignano, junto á Ascoli, recibió un subsidio para la restauración de sus murallas y puentes. Lib. brev. 14, f. 1. *Archivio segreto Pontificio*; en el mismo tomo hay numerosos documentos que prueban la liberalidad de Sixto IV con los monasterios necesitados. Cf. f. 95^v: *Abbati S. Placidi ord. s. Benedicti et Henrico de Avellino canonico et decano eccl. Messanen (2 de Enero de 1472); f. 116: *Archipresbyt. et Jacobo de la Fossa canonico eccl. Reginae; f. 146^v: *Subsidio pro fabrica (29 de Febr. de 1472), infirmarie conventus ord. min. Bononien.

(1) Schmarzow 260. Es característica para conocer la debilidad de Sixto IV respecto de sus parientes, una relación de los embajadores de Milán, de 7 de Marzo de 1477, que se halla en Passolini III, 35, Nr 76.

della Róvere había sido un excelente General de su Orden; pero su acción como Papa no puede menos de excitar, en quien la contempla, encontrados sentimientos. Es verdad asentada, y no menos lamentable, que en Sixto IV el padre de la Cristiandad quedó con frecuencia relegado á segundo término frente al príncipe italiano; que en el encumbramiento de su propio linaje traspasó toda medida, y entró muchas veces por caminos demasiadamente mundanos; y asimismo que, durante su reinado, junto con algunos conatos de reforma, se hallan multitud de abusos que contribuyeron á la decadencia de la disciplina eclesiástica. También es por ventura exagerado, lo que hizo posteriormente Egidio de Viterbo, colocando en su reinado el principio de la época de la decadencia (1); pero es con todo eso indudable, que Francisco della Róvere educado en el claustro, y falto de experiencia de las cosas del mundo, condujo la navecilla de Pedro á mares peligrosos y poblados de escollos.

Más luminosa que en los asuntos político-eclesiásticos, se presenta la figura de Sixto IV cuando se consideran sus relaciones con las ciencias y las artes. El sencillo religioso franciscano parece haberse mudado, aun interiormente, en brillante príncipe, borrando todos los resabios de su antigua posición humilde que podían haberle estorbado sus elevadas miras de soberano, mecenas de las artes, y apropiándose todas las tendencias que podían animar á un Papa del Renacimiento. Cuando los ojos se fijan en éste su incansable progreso por aquellos elevados caminos; en la manera lenta pero incesante, con que se esforzó por librar á la Capital del mundo cristiano de las ruinas é inmundicias de los pasados siglos, y aproximarla cada vez más á su esplendor antiguo; y cómo llegó á acometer la empresa de levantarla, aun sobre el alto grado de cultura científica y artística de las grandes ciudades de la Italia de entonces; la figura de este Papa Róvere se presenta imponente y digna de estar al lado de un Nicolao V (2); entonces se esfuman las oscuras sombras que arrojaron sobre su imagen tantas perniciosas debilidades; por más que no se desvanezcan nunca del todo, para aquellos que, en los destinos históricos del Pontificado, quieren ver algo más que el esplendor de un mero principado temporal.

(1) El pasaje está en Gregorovius VII^o. Cf. Christophe 214.

(2) Schmarsow 253.

CAPÍTULO XII

Sixto IV como protector de las ciencias y las artes

1.—Nueva fundación y apertura de la Biblioteca Vaticana. El archivo secreto pontificio. Vida intelectual en Roma. Promoción de los humanistas. Platina y su Historia de los Papas. 2.—Renovación y embellecimiento de Roma. Construcción de iglesias por el Papa y los cardenales. El Museo Capitolino. El hospital de Santo Spirito. Universalidad de la acción artística de Sixto IV. Melozzo da Forlì. Los frescos de la Capilla Sixtina.

Un título de gloria hay, que no puede disputarse á Sixto IV: su incansable celo por el fomento de las ciencias y las artes. Educado en la pobreza de un convento franciscano, y dedicado exclusivamente á estudios rigurosamente filosóficos y teológicos, Francisco della Róvere, luego después de su elevación á la Silla de San Pedro, desplegó un celo verdaderamente encendido por adornar á Roma con las más preciosas y variadas obras de las artes y las ciencias, y elevar á la Capital del mundo cristiano á ser también centro del Renacimiento artístico y literario. El ideal que llenaba su alma era la continuación de la grande obra de Nicolao V; y el Papa prosiguió en la realización de este ideal, entre todas las turbaciones políticas y eclesiásticas de los trece años de su reinado, con un fervor que ha arrancado la admiración aun de sus propios adversarios. La Historia de la cultura tendrá que mencionar siempre con honor el nombre de Sixto IV, al lado de los de Nicolao V, Julio II y León X.

Acerca de esto no puede quedar duda alguna: el reinado de Sixto IV tuvo, para el desarrollo del Renacimiento en la Ciudad eterna, una importancia semejante á la que tuvo Cosimo de' Médici para Florencia. «Aun cuando la edad de oro restituida por él, fué con frecuencia exageradamente encomiada por los admiradores de su brillante Corte poética, es cierto, sin embargo, que «tiene derecho á ser contado entre los más preclaros Papas italianos» (1).

1

Entre todas las empresas de Sixto IV, ninguna reclama en más alto grado el interés y simpatía del historiador, como la nueva fundación, y la apertura al uso público de la Biblioteca Vaticana. La solicitud por ésta, «la más digna de admiración de todas sus fundaciones» (2), ocupaba ya al Papa en los primeros meses después de su elección. A 17 de Diciembre de 1471, dió el primer paso ordenado á disponer un local á propósito para la medio olvidada colección de libros de Nicolao V (3); y en el tiempo siguiente trabajó sin interrupción en el aumento de aquel tesoro, haciendo traer de todas partes, á la Biblioteca Vaticana, manuscritos, libros y copias, muchas veces de gran precio. Produjo tanta impresión en el mundo literario este celo por recoger libros, que hasta un florentino como el librero Vespasiano da Bisticci pudo señalar este suceso como el principio de una nueva era, determinando con referencia á él el tiempo de otros varios acontecimientos (4).

La mejor prueba del fervor con que Sixto IV, ayudado por un Platina, Jacobo de Volterra, Leonardo Dati, Domicio Calderino, Matías Palmieri y Segismundo de' Conti, promovió el aumento de la Biblioteca Vaticana, es el hecho de que, ya en el año 1475, contenía ésta no menos de 2,527 volúmenes, 770 griegos y 1,757

(1) Crowe-Cavalcaselle III, 326; el autor cita un *Elogium* que se halla en el Cod. 1092 de la *Biblioteca de la Universidad de Leipzig*.

(2) Crowe-Cavalcaselle III, 327. Cf. Renazzi I, 179-180. El poema mencionado arriba p. 188 n. 1, que se halla en el Cod. 2403, f. 11^o s. de la *Bibl. del palacio de Viena*, ensalza con palabras entusiastas la biblioteca de Sixto IV.

(3) Marini, *Archivi* 18, *Arch. stor. ital.* Ser. 3, III, 215; Müntz III, 118 ss. y *Regestum Clementis V I*, XLV.

(4) Schmarsow 37.

latinos; y en los años de 1475 á 1481 se aumentó con cerca de otros 1,000 volúmenes, llegando por consiguiente á contener unos 3,500 cuerpos de libros; es á saber, más del triple de los que catalogó veinte años antes el inventario de Nicolao V (1). Para estimar la importancia de esta colección, recuérdese solamente, que la biblioteca de los opulentos Médici no contenía diez años más tarde sino cerca de un millar de manuscritos (2).

Si atendemos al contenido de la biblioteca del Papa Sixto IV, se observa en ella una resuelta preferencia por las obras eclesiásticas: la Teología, Filosofía y Literatura patristica, llevan la ventaja. El inventario de 1475 señala 26 tomos con las obras de San Crisóstomo, 28 con las de San Ambrosio, 31 de San Gregorio, 41 de obras canónicas, 51 tomos de colecciones de concilios y otros tantos con los escritos de Santo Tomás, 57 con los de San Jerónimo y 81 de San Agustín. El Antiguo y el Nuevo Testamento están representados con 59 volúmenes, y las glosas de la Biblia con 98. 109 volúmenes contenían las obras de célebres escritores griegos, y 116 las de otros escritores menos conocidos de la misma nación, que trataban de asuntos religiosos. Una diferencia de esta biblioteca, comparada con la de Nicolao, consistía en la falta total de escritores de lengua vulgar. Los clásicos no se hallan sino en segunda línea, y hay que mencionar entre ellos principalmente, 14 tomos con las obras de Séneca; los poetas latinos se hallan representados en 53 tomos, la poesía y gramática griegas en 70, la Historia romana con 125 y la griega con 59. Se enumeran 19 tomos de astrólogos y geómetras latinos, y 49 de astrólogos griegos; 103 de filósofos latinos, 94 tomos de los griegos y 55 tomos latinos y 14 griegos de Medicina (3).

El primer bibliotecario de la Vaticana, en tiempo de Sixto IV, fué un erudito de formación clásica: el obispo de Aleria, *Juan Andrés Bussi*; y el empleo de este entusiasta fautor del arte de imprimir en Roma, hace verosímil que tampoco se excluyeron de

(1) Müntz, *Bibliothèque* 135, 141; cf. Clark 34, quien cuenta exactamente 3499 tomos, incluso los registros y los tomos de documentos; Steinmann 37 s; cf. nuestras indicaciones del tomo I, vol. I hacia el fin. Según Hilgers (*Zentralblatt f. Bibliothekswesen* 1902, 6 s.) la biblioteca de Nicolás V, contaba exactamente 1209 códices.

(2) Cf. nuestro tomo I, vol. II, p. 225.

(3) Müntz *Renaissance* 121 y *Biblioth.* 142 y 159 ss. Sobre los inventarios cf. también los artículos del *Serapeum* I, 334 s. VI, 301 s. XII, 130 s.

la biblioteca pontificia las producciones de aquella nueva industria. Un inventario de la Vaticana de 1483, distingue ya de hecho entre obras impresas y manuscritos (1). También fué Bussi quien en 1472 acompañó con una carta de recomendación el memorial dirigido á Sixto IV por los primeros impresores alemanes Schweinheim y Pannartz, que habían venido á gran penuria (2). Con vivas frases describe aquí Bussi los merecimientos y la situación precaria de los maestros alemanes, cuyo despacho se había paralizado por efecto del aumento de producción. Para dar al Papa una clara idea de la actividad de entrambos, le ofrece Bussi un catálogo de todas las obras impresas por ellos y juntamente del número de sus ejemplares (en total 12,475 volúmenes), por consiguiente, una especie de catálogo editorial, el primero redactado por extenso de los que actualmente conocemos. Hasta ahora se creía que la carta de Bussi no había servido para sacar de su apuro á aquellos impresores, cuya súplica ni siquiera había merecido contestación alguna; pero del Registro de súplicas de Sixto IV se saca, por el contrario, que el Papa Róvere también en este caso mostró su deseo de favorecer las buenas artes; pues á pesar de ser bastante extensas las peticiones del memorial de ambos impresores, los cuales pertenecían al estado eclesiástico, el Papa accedió de buena voluntad á ellas en todos sus puntos, otorgándoles prebendas eclesiásticas, y mandando que se expidiera acerca de ellas á los suplicantes, un documento en forma de expectativa; todo lo cual debía serles expedido libre de gastos, aun en la Cancelaría de los abreviadores (3).

En lugar de Bussi, que murió el año del jubileo, entró en el cargo de bibliotecario Bartolomé Platina, y al propio tiempo asignó el Papa á la biblioteca nuevos y regulares ingresos (4), y tomó medidas enérgicas para recobrar los libros que se habían

(1) Müntz Biblioth. 141. Según Janssen I^{er}—^a, 17 en 1475, Roma contaba ya con 20 imprentas, y hasta el fin del siglo, se imprimieron allí 925 obras nuevas, que se debieron preferentemente á los desvelos del clero; cf. también Frommann 9; Falk 18; Linde I, 172; III, 715.

(2) Impreso al principio del 5 tomo de las Glossae de Nicolás de Lyra, del cual escrito sacó un facsimile Burger, Deutsche und italien. Inkunabeln, Berlin 1892, 7, 82, y se halla traducido al alemán en Linde I, 167 s, cf. también Linde en la revista Dietsche Warande I, Gent 1887, 99 s.

(3) Schlecht en la Festschrift des Campo Santo 209 s.

(4) **Bula de Sixto IV, dat. Romae 1475 XVII. Cal. Iul. Armar. XXXI n. 62, f. 113. *Archivo secreto Pontificio*.

prestado y no habían sido devueltos (1). Platina obtuvo un sueldo anual de 120 ducados (unos 6,000 francos) y además habitación gratuita. A sus órdenes se pusieron tres oficiales subordinados llamados escritores ó custodios, uno para los manuscritos latinos, otro para los griegos y el tercero para los hebreos, y fuera de esto un encuadernador. Estos oficiales obtuvieron un sueldo anual de 12 ducados y fueron en lo posible favorecidos por el liberal Sixto IV. Uno de ellos, Demetrio da Lucca, era notable erudito (2). A la temprana muerte de Platina le sucedió Bartolomé Manfredi llamado Aristófilo, secretario del cardenal Roverella, el cual, en Julio de 1484, se dirigió por encargo del Papa á Urbino y Rimini para copiar ciertos manuscritos (3).

El nombramiento de Platina, la institución de oficiales subordinados y la asignación de fondos regulares para la Biblioteca Vaticana, fué el primer paso para la organización de dicho establecimiento científico, que alcanzó poco después una nombradía universal. A 1.º de Julio de 1477 expidió Sixto IV una nueva bula sobre las rentas de la Biblioteca y el sueldo de sus custodios, y en el exordio de ella propone como objetivo de su solicitud por aquel establecimiento, la glorificación de la Iglesia militante, el aumento de la fe católica, y el bien y la honra del mundo erudito (4).

Sixto IV coronó sus méritos en favor de la Biblioteca Vaticana, proporcionándole un local digno, conforme al plan de Nicolao V (5). Trasladóla al piso bajo del palacio de Nicolao V, cuyo piso primero fué luego adornado por Pinturicchio, y el segundo por Rafael. Estos aposentos sirven ahora como Florería (intendencias) del Vaticano; en el Cortile di Papagallo, que entonces

(1) La correspondiente Bula está impresa en el *Regestum Clementis V. I*, XLVI. Cf. también Marini, *Archivi* 18.

(2) Müntz, *Bibliothèque* 137. V. también Vogel en el *Serapeum* VII, 269; *Giorn. d. lett.* IX, 450 n. 4 y *Bull. Senese* VI, 169.

(3) V. los Breves de Sixto IV de 18 de Octubre de 1481 y 14 de Julio de 1484 publicados por Müntz, *Bibl.* 300-303. Cf. además *Regestum Clementis V. I*, XLVII.

(4) Müntz, *Bibl.* 300.

(5) Schmarsow (40 s.) ha corregido y completado ya los primeros datos sobre la Vaticana de Zanelli (*Bibl. Vat.*, Roma 1857, 13 y Reumont en *Arch. stor. ital.* N. S. VIII 1, 132 s.). No se ha hecho entera claridad hasta los trabajos concordados en el resultado de sus investigaciones de Fabre. La Vaticane de Sixte IV en *Mél. d'archéol.* 1895, 455 s. y Clark, *On the Vatican Library of Sixtus IV*, 1 ss., 30 s.

como ahora servía de zaguán de honor al Cortile di Damaso, se ve todavía, sobre el portal, el nombre del Papa Róvere. La nueva biblioteca comprendía tres grandes salas: las dos primeras servían como biblioteca pública, y estaban divididas en una sección para los manuscritos latinos y otra para los griegos; á ellas seguía, como tercera sala, la biblioteca secreta, que contenía los más preciosos manuscritos, al par que los documentos y el archivo propiamente dicho.

Algunos documentos especialmente importantes se guardaban ya desde principios del siglo xv en el castillo de Sant-Angelo; y á aquel segurísimo lugar mandó Sixto IV, en consideración á las turbulencias de los tiempos, llevar también los preciosos «Privilegios de la Iglesia Romana»; esto es, algunos documentos que se referían á los derechos y posesiones de la Santa Sede, de los cuales hizo que Urbano Fieschi y Platina sacaran copias auténticas. Así vino á ser Sixto IV el fundador del llamado *Archivio di Castello*, que, con sus numerosos documentos originales y preciosas copias, constituye, desde fines del siglo xviii, una de las más importantes partes del Archivo secreto pontificio (1).

De los registros de pagos se colige que Sixto IV, en 1480, añadió todavía una cuarta sala, que se llamó la nueva, ó biblioteca papal; y donde, junto con numerosos manuscritos, se guardaron también los tomos de los Registros pontificios (2).

En la erección de su biblioteca se preocupó ante todo Sixto IV por abrir en todas partes espaciosas ventanas, que dejaran penetrar en ella copiosa luz, y vidrieros alemanes tomaran á su cargo el cerrarlas con cristalerías de colores, en las cuales se ofrecen á los ojos del espectador las armas pontificias (3). El piso debía primero adornarse con pavimento de mosaico, pero por fin se resolvió cubrirlo con hermosas mayólicas de colores, que en parte se

(1) Bresslau, *Urkundenlehre* I, 129. Löwenfeld en *Räumers Histor. Taschenbuch*, 6. Folge, V, 318. Dudík II, 14 s. *Regestum Clementis V*, I, XLIX. Marini, *Archivi 18.* Gachard, *Arch. du Vatican*, Bruxelles 1874, 7-8. *Mél. d'archéologie* 1888, 150 y *Studi e doc.* VIII, 11. Me parece que está todavía inédita una Bula muy interesante de Sixto IV, Dat. 1479, III. Non. Iul., relativa al mejoramiento de los empleados del Archivo, sobre la cual llama también la atención el Prof. Schlecht. *Regest.* 592, f. 12 s. Otra Bula en favor de los escritores apostólicos había expedido ya Sixto IV al principio de su pontificado. *Regest.* 663, f. 492 s. *Archivio secreto pontificio*.

(2) Fabre, loc. cit., 459. Clark 9, 18 s., 30 s.

(3) Müntz III, 119 s., 131, 133. Clark 11.

conservan aún en la actualidad (1). La puerta y la verja del ingreso se adornaron con bronces dorados, y las paredes con pinturas. Desde Noviembre de 1475 estuvo ocupado Domenico Ghirlandajo, con su hermano David, en pintar la biblioteca pública, y á él se han de atribuir seguramente los retratos, ahora gravemente deteriorados, de los Padres de la Iglesia y filósofos gentiles que están en las lunetas del techo de la primera sala de la Floreria; retratos que estaban en inmediata relación con los manuscritos allí conservados (2). Desde principios del año 1477 se halla también trabajando en la biblioteca Melozzo da Forlì; y la mala estrella que se ha cernido sobre los trabajos de este gran maestro, puede notarse también aquí; pues casi todos sus frescos han perecido (3), y sólo se conserva el gran fresco, trasladado más adelante al museo de pinturas del Vaticano, que representa á Sixto IV nombrando á Platina bibliotecario de la Vaticana (4), el cual se hallaba primitivamente en la sala de los manuscritos latinos, oblicuamente colocado junto al ingreso. Con Melozzo trabajó también Antonazzo Romano en el decorado de la biblioteca. El mobiliario de ésta consistía principalmente en bancos y pupitres con los manuscritos, y sólo en la biblioteca secreta se hallaban, además, armarios, cofres y los llamados *spalliere*, curiosamente labrados; parte de ellos están ahora de nuevo expuestos en el Appartamento Borja, en la Sala de las Vidas de los Santos (5). De la propia disposición de la biblioteca en tiempo de Sixto IV, del modo cómo estaban dispuestos los bancos y libros, se puede formar una buena idea visitando la biblioteca fundada en Ceséna en 1452 por Pandolfo Malatesta, y conservada hasta ahora en bastante buen estado (6). Un fresco del hospital de Santo Spirito «Sixto IV en su biblioteca», sirve para resolver por manera admirable todas las demás cuestiones

(1) Cf. Fabre, loc. cit., 461-462.

(2) Clark 20 s. Steinmann 112 s.

(3) En la Sala graeca se han conservado algunos restos de la decoración de las lunetas; v. Steinmann 80 s.

(4) Cf. arriba p. 191 n. 2.

(5) Fabre 468 s. y Clark 43 s. En este autor están reproducidos por primera vez en la tabla 8, los llamados *Spalliere* y en la tabla 9 el fresco de S. Spirito. El cardenal, con quien aquí habla Sixto IV, es sin duda Julián de la Róvere. En el cardenal que hay detrás del Papa, ve Clark (52) á Pedro Riario, lo cual me parece algo dudoso; para eso el cardenal es demasiado viejo. Detrás de este cardenal aparece Platina, que no puede dejar de reconocerse.

(6) Fabre 468 s. Clark (38) sospecha con razón, que Sixto IV vió por sí mismo esta Biblioteca.

que pudieran suscitarse acerca de la disposición de la Vaticana; en él se ve á los eruditos entregados á sus estudios, sentados junto á las mesas altas y estrechas cargadas con hileras de libros. Los manuscritos estaban fijos con pequeñas cadenas á los largos pupitres dispuestos en filas en medio de la sala, precisamente como se hallan todavía en la magnífica Laurenciana de Florencia; sólo que, en el siglo xv, se tenía mayor cuidado de las comodidades de los eruditos que en el siglo xx; pues en los frios y húmedos días de invierno se calentaba aquella hermosamente dispuesta biblioteca (1). Aunque los manuscritos estaban sujetos con cadenas, se prestaban también para estudiarlos fuera del local, con liberalidad grande y entonces inaudita. Se ha conservado el registro de Platina de los libros prestados (2), del cual se deduce que se fiaban simultáneamente varios códices á un mismo lector. Entre los que utilizaban los tesoros literarios de la biblioteca, se halla al propio Sixto IV, al cardenal Juliano, á muchos obispos y prelados, á Juan Argyrúpulo, Segismundo de' Conti, Pomponio Leto, Juan Francisco de Lignamine, Jerónimo Balbano, Agustín Patritius, Jacobo Volaterrano, Francisco de Toledo y otros. La negligencia de algunos lectores obligó á la Administración á exigir prendas desde 1480.

La nueva fundación de la Vaticana y su apertura al uso público, bastarían para asegurar á Sixto IV en todos tiempos una honorífica mención en la Historia de la cultura intelectual; pero no es en manera alguna de poca importancia lo que fuera de esto hizo también para el fomento de las ciencias.

En los primeros días después de su elevación al Pontificado, parece que los humanistas se llenaron de grave solicitud acerca

(1) Müntz, *Bibliothèque* 140. A Müntz se le ha pasado por alto el *salvoconducto* perteneciente al año 1476, para Francisco Juan de Bossis, el cual fué á Milán con objeto de comprar allí cadenas de hierro y otras cosas para la biblioteca. Regest. 665, f. 89. *Archivio segreto Pontificio*. Sobre los libros con cadenas cf. Barbier I, 65.

(2) Cod. Vat. 3964, publicado por Müntz, *Bibl.* 269-299. Para apreciar en su justo mérito la liberalidad de Sixto IV, hay que recordar la dificultad que había entonces en procurarse manuscritos; Lorenzo de' Medici, en el tiempo de su más alto esplendor, tuvo que escribir de su propia mano á Hércules de Este, príncipe que tenía para con él muchas obligaciones, para obtener prestado un ejemplar de Dión Casio; y á pesar de su íntima amistad, Hércules no le mandó el original; v. Reumont, Lorenzo II^a, 106. Sobre cuán estrechos eran en Milán para prestar, cf. Zwiedinecks, en *Zeitschr. f. Allgem. Gesch.* 1888, 465.

de la actitud que tomaría respecto de sus estudios el antiguo fraile franciscano. Testigo de esto es un escrito de Segismundo de' Conti al Papa, en el cual se trae á la memoria de Sixto, de qué manera Nicolao V, el más glorioso Pontífice del siglo, había alcanzado tan grande gloria como Mecenas de los eruditos. Segismundo exhorta directamente á Sixto IV á no dar demasiado pequeña importancia á lo que piensen los eruditos y á lo que escriban acerca de él los famosos ingenios; y á este propósito, le recuerda la frase de Francisco Sforza: «que temía menos una puñalada que un poema satírico». Al fin del escrito ruega de nuevo al Papa el solícito humanista, honre á aquellos varones que podían librar su nombre del olvido y eternizar la memoria de sus hazañas (1).

No eran necesarias para Sixto IV exhortaciones de este género, pues comprendió perfectamente la importancia del Renacimiento, lo imprescindible de los humanistas y la imposibilidad de tomar, por causa de algunos excesos, una actitud hostil contra la vida científica, por otro lado tan fervorosamente cultivada en todas partes. Lleno él mismo del espíritu y gusto de la formación exquisita, el antiguo General de una Orden mendicante estaba desde el principio resuelto á rodear la Sede Pontificia, al mismo tiempo que su propio linaje, de todo aquello que podía darle esplendor á los ojos del mundo de entonces (2). No hacía más que algunos pocos años que Sixto IV se había sentado en la Silla de San Pedro, cuando ya podían, humanistas como Ludovico Carbone, encomiarle porque, á semejanza de Nicolao V, favorecía por todos modos y recompensaba á los literatos (3); pero esta comparación es tan exagerada como las quejas de algunos otros que se velan olvidados (4). La verdad está en el medio. Aun cuando Sixto IV no puede equipararse al fundador del mecenazgo pontificio, con él

(1) *Habeantur in pretio viri qui tuum nomen ab interitu vindicare, qui tuas res gestas immortalitati mandare possunt.* Fol. 603 de un *escrito de Segismundo de' Conti, intitulado: Ad Sixtum IV, pro secretariis, el cual yo hallé en el Cod. Vat. 2934, P. II. *Biblioteca Vaticana*. Sixto IV restableció el colegio de los abreviadores, y fijó en 72 el número de ellos; v. Ciampini 33 ss.; Phillips VI, 394; Tangi 195 s. Sobre la venta de estos empleos v. Gottlob, *Cam. Apost.* 247.

(2) Papencordt 517. Sobre la necesidad absoluta que había de los humanistas cf. Schnaase VIII, 534.

(3) Zanoni en *Rendiconti dei Lincei* V, 7, 190 s. L. Carbone dedicó á Sixto IV un diálogo: *De creandis cardinalibus*. Rosmini, *Vita di Guarino* III, 148.

(4) Z. B. Jacob. *Volaterranus* 161; cf. además Steinmann 51.

amaneció para los humanistas una época muy favorable, según lo prueban hechos ciertamente atestiguados. Si bien, por la fuerza de atracción que ejercía la Ciudad eterna sobre los ingenios amantes de la Antigüedad, era ya de suyo bastante numerosa la colonia romana de eruditos, el Papa se esforzó, sin embargo, por aumentarla todavía más; y uno de los principales humanistas á quienes logró atraer á Roma, fué Juan Argyrópulo de Constantinopla. La adquisición de este griego, que superaba en talento á todos los demás bizantinos venidos á Italia, fué una victoria sobre los Médici, á cuyo servicio había estado mucho tiempo Argyrópulo. El recién llamado humanista alcanzó un éxito brillante, y tuvo el gusto de ver entre sus oyentes, á los varones más distinguidos, obispos y cardenales, y aun extranjeros eminentes como Juan Reuchlin (1). También Angelo Policiano frecuentó en Roma las lecciones de Argyrópulo (2). El meritísimo literato florentino Bartolomé Fontius, obtuvo en tiempo de Sixto IV una cátedra en la Universidad romana, y Martino Filético fué nombrado en 1473 profesor de Retórica en aquel mismo establecimiento (3). Porcellio que después de la muerte de Pío II se había ido á Nápoles, alcanzó asimismo de Sixto IV una profesoria en la Universidad romana (4). Guillermo Fichet, que había introducido en París el arte de la imprenta, dedicó una de sus primeras impresiones al Papa, quien nombró á aquel erudito, prelado doméstico y penitenciario (5). Cuánto se interesara Sixto IV, aun por otros eruditos que

(1) Reuchlin frecuentó el curso de Argyrópulo, cuando por la primavera de 1482 permaneció en Roma con el conde Eberhard de Württemberg (v. Stälin III, 591 s.); v. Müntz, *Renaissance* 83; Stälin III, 592 s.; Geiger, *Reuchlin* 25.

(2) Müntz, *Renaissance* 83. Sobre Argyrópulo cf. Tiraboschi VI, 1, 196 ss.; Burckhardt I, 359; Steimann 52 s.; Voigt, *Wiederbelebung* I, 367 s.; Legrand, *Bibliographie hellénique*, Paris 1885, 2 vol. s. v. y Cappelli en *La Letteratura* 1890 n. 23 y en *Arch. stor. lomb.* XVIII, 168 s.; Klette, *Beitr. zur Gesch. der ital. Gelehrtenrenaissance* III, Greifswald 1890; Gherardi, *Statuto dell' Università e Studio Fiorentino*, Firenze 1881, 467, 489, 492 y *Giorn. stor. d. lett.* XXVIII, 92 s., 109 s.

(3) Filético había, ya antes, representado allí la lengua griega; v. Marini II, 208; Schmarsow 55, 75 A. y 345; Corvisieri en el *Zeitschr. Buonarroti*, Ser. 2, IV (1869) y Pecci en *Arch. d. Soc. Rom.* XIII, 468 ss. Sobre Fontius v. Uzielli 230 y ahora Marchesi, *Bartolomeo della Fonte Catania* 1900.

(4) Sobre Porcellio v. arriba vol. III, p. 81.

(5) Debe reservarse para un trabajo especial la enumeración de otros numerosos escritos dedicados á Sixto IV. Para Fichet cf. Falk en *Katholik* 1895, II, 223 s.; ibid 126 s. sobre las dedicaciones de J. Ph. de Lignamine, Filéifo,

no eran italianos, lo muestra el hecho de haber llamado á Roma, en el otoño de 1475, al célebre Regiomontano (Juan Müller de Königsberg de Franconia); aunque por desgracia, ya en Julio de 1476 murió aquel gran matemático, quien, conforme á los deseos del Papa, debía ayudar para la reforma del calendario (1).

Pero Sixto IV tenía planes todavía más amplios; pues meditaba ganar para su Roma al príncipe de la Filosofía neoplatónica, al erudito cuyos escritos derramaban sobre Florencia un resplandor de gloria. Varios cardenales prestaron su apoyo al plan; pero Marsilio Ficino tenía, sin embargo, demasiadas obligaciones con los Médici, para separarse de ellos, y pagó al Papa su honroso llamamiento, con una respuesta sumamente lisonjera (2).

Los humanistas que trabajaban en la Roma de Sixto IV, formaban un círculo por extremo brillante, al frente del cual estaba Pomponio Leto, quien vivía, sin embargo, casi exclusivamente dedicado á su labor universitaria (3). A éste seguía el autor de la primera grande Historia de los Papas, Platina; entre los poetas, son dignos de mención Campano, Porcellio, Jacobo de Horetis, Francisco Quercente y Aurelio Brandolini, el cual arrebatada con

Bertachini, G. Zerbus, Juan de Trevi, Ambrosio Coriolano, Bonini Mombrozio y otros. V. también Uzielli 400.

(1) Fulgosus VIII, c. 13. Aschbach, Wiener Universität I, 556. Kaltenbrunner, Kalenderreform, en las Sitzungsberichten der Wiener Akad. Histor. Kl. LXXXII, 374. Janssen-Pastor I^{er}-^a, 150 s. Tiraboschi VII, 356. Cantor, Gesch. der Mathematik II, 232 ss. El dato de que Regiomontano fué envenenado (Bechstein, Deutsches Museum I, 253), se apoya en una ficción; ya Aschbach supone que sucumbió á la fiebre que, favorecida por la estación del verano, hacía estragos en Roma y había tomado un carácter epidémico; esta suposición, que Jovio expresa como un hecho, alcanza un alto grado de probabilidad, por reinar efectivamente entonces la peste en Roma; v. nuestras indicaciones arriba p. 261 ss. Interesante es también el dato de la Koelhofschens Chronik, que después de oír en Roma sostener una controversia á Juan Cantor, escribió á su padre un Breve especial lleno de cariño y afecto. Städtetochroniken XIV, 877. Respecto de la protección que dispensó á las Universidades el Papa Róvere v. Würdtwein, Subsidia dipl. III, 182 s., 197 s., 205 s.; Gudenus, Cod. dipl. IV, 422; Bellesheim, Irland I, 511, 564; Prantl I, 68; Tüb. Theol. Quartalschr. 1866, 206; Kaufmann I, 395, 397, 409; II, xvi, xvii; Arch. d. miss. scientif. Ser. 5; V, 172. Cf. F. Stälin, Gesch. Württembergs I, 2, Gotha 1887, 671 s.; Pellini 813 y arriba p. 236 sobre Copenhague. Según Haeser P, 746, Sixto IV dió á la Universidad de Tubinga, el derecho de formar secciones.

(2) Müntz, Renaissance 83. Cf. Revue des deux Mondes 1881 (Nov.), 163. Sobre los juriconsultos llamados á Roma por Sixto IV v. Renazzi I, 185 s.

(3) En salario importaba anualmente 200 ducados romanos, v. Burckhardt I, 367. Pedro Mártir fué también desde 1477 discípulo de P. Laetus; v. Mazzuchelli I, 2, 773 s. y Heidenheimer, P. M., Berlin 1881, 4.

versos aun al mismo Papa, poco sensible para la poesía, y publicó numerosos poemas en alabanza de Sixto IV (1). Cuán grande fuera el número de los demás poetas que compusieron más ó menos laudables poemas latinos, lo demuestra una colección extraordinariamente rara de tales composiciones, escritas en honor de un paje de Jerónimo Riario, por nombre Alejandro Cinuzzi muerto en edad temprana, la cual se imprimió en Roma en 1474. Los poetas que contribuyeron á ella fueron: Alexis Romanus (verosíblemente Alessio Marinello), Agustino Urbinas (A. Staccolli), Baciús Florentinus (Bacio Ugolini), Bernardino Cylenius (B. Cillenio da Peschiera), Ciriaco Florentino, Emilio Buccabella, Flavio Pantá-gathus (J. B. Capránica) Juan Bautista Viterbiensis (Almadianus), Lucidus Aristophilus, Manilius Rallus, Paulo da Pescina, llamado Marsus, Pindarus Theutonicus, Publius Amerinus, Quaquilius (Cherubino di Bartoli Quarqualio), Segismundo de' Conti, Timotheo Lucensis y Tomás Astyus. Casi todos los nombrados vivían en Roma; prueba de la grande estima en que allí eran tenidos los literatos (2). De qué manera reconociera también Sixto IV los merecimientos de los eruditos difuntos, lo muestra el favor que dió á los hijos de Flavio Biondo, Gaspar y Francisco (3). Al servicio del Papa estuvo también Juan Filipo de Lignamine, editor de varios autores antiguos; un pariente del cual, el dominico Filipo de Lignamine, compuso una continuación de la Crónica de los Papas de Ricobaldo, que llegaba hasta el año 1469, y la dedicó al Papa (4).

En el terreno histórico se advierte, en general, en la Roma de

(1) Gebhardt, Adrian von Corneto 4 y Steinmann 595 s. Cf. Renazzi I, 187 s.; Müntz, Renaissance 408-409 y sobre Brandolini también Villeneuve 14 y Schlecht, Zamometic 55. Respecto de las conexiones de D. Calderino con Sixto IV v. Giuliani 76 ss. Cf. también Fabricius-Mansi I, 297. Sobre Francisco Quercente v. Giorn. de lett. XXXV, 167 s., y Zeitschr. für romanische Philol. XXII, 360 s.

(2) Patetta en el *Bullet. Senese de stor. patria* VI (1899) 157-166, quien advierte muy rectamente, que no hay que dar ninguna importancia particular á las quejas de que se tuvieron descuidados los hombres doctos en tiempo de Sixto IV, porque tales quejas ocurren también en épocas de la más brillante protección á las letras, y por la mayor parte son dictadas por causas enteramente personales y no muy honrosas para sus autores.

(3) Willmann ha hallado la prueba de esto en los Registros del *Archivio segreto del Papa*, como se ve en un artículo que publicó en el *Gött. Gel. Anz.* 1879, 1502-1503.

(4) Fabricius-Mansi V, 279-280. Cf. Marini I, 180 s. y Meyer, *Gesch. d. Botanik* IV, 281.

Sixto IV, una considerable actividad. El ejemplo que había dado Pío II, en la manera de tratar la Historia, despertó á la imitación. En primer lugar hay que mencionar aquí á Segismundo de' Conti, cuyos 17 libros de Historia, que comprenden desde 1475 hasta 1510, le aseguran un puesto de honor entre los historiadores del Cinquecento. Segismundo, de quien todos los contemporáneos hablan con gran respeto, pertenece al número de los humanistas cristianos: aquellas simpáticas figuras del periodo del Renacimiento que, por una parte, experimentaron en sí mismos el combate del antiguo mundo clásico contra los modos de ver de la Edad Media; pero distinguiendo acertadamente los medios del fin, no se dejaron cegar por el esplendor de lo antiguo, y perseveraron con firmeza en los principios del Cristianismo. Segismundo correspondió á la protección recibida de Sixto IV y de los Róvere, describiéndolos con frecuencia de una manera demasiado favorable en su obra histórica, por lo general tan fidedigna, como animosa para decir la verdad (1).

A la sombra de la tiara de Sixto IV, que lo llamó á su lado, compuso también sus «Cosas Memorables» Jacobo Gherardi de Volterra (Volaterrano), animado por el ejemplo del cardenal Amanati, su primer protector. Matías Palmieri de Pisa era escritor pontificio, cuando escribió la continuación de la conocida Crónica de Mateo Palmieri de Florencia (2).

Las calamidades de los tiempos hicieron que, á pesar de la propensión de Sixto IV hacia los literatos, perdiera la Universidad romana parte de su esplendor. Las causas fueron las mismas que perjudicaron, sin culpa del Papa, á tantas otras de sus laudables empresas. No raras veces se embargaron las rentas de aquella Escuela superior, para sufragar los gastos de la guerra, se menoscabaron con impuestos los sueldos de los profesores, y algunos oficios relacionados con la Universidad, se vendieron, para allear dinero, á personas indignas (3).

(1) Gottlob en el *Histor. Jarb.* VII, 304-323. Cf. también Sybels, *Histor. Zeitschr.* N. F. XXI, 359; Ciampi en *Arch. stor. ital.* Ser. 4, I, 72 s. y *Giorn. stor. d. lett. ital.* XVI, 17, n. 3. La vida de Sigismondo, por Bartol. Alpeus, que se conserva en el Archivio comunale de Ancona, la ha publicado Faloci Pulignani, S. de' C. *Il Topino I*, n. 26.

(2) Reumont III, 1, 350. Gaspary-Rossi 368.

(3) Renazzi I, 195. Papencordt 521. Christophe II, 295 s. Cf. también arriba p. 403. Tiraboschi VI, 1, 445, menciona un decreto de Sixto IV en favor de la Universidad de Perusa.

También se mostró el favor de Sixto IV hacia los literatos, en servirse de ellos para misiones diplomáticas. Georgios Hermónymos estuvo en 1476 en Inglaterra, como orador (1). Pedro Rangone fué enviado á Hungría (2), y Segismundo de' Conti á Venecia en 1482, después de haber acompañado antes á los Países Bajos al cardenal Juliano (3). Juan Filipo de Lignamine tuvo, en 1475, el honor de ir á Velletri para dar la bienvenida al rey de Nápoles, y más adelante se le confiaron misiones en Mantua y Sicilia (4). El humanista Juan Antonio Campano, en otro tiempo privado de Pío II, fué nombrado por Sixto IV gobernador de Todi, y luego de Foligno, Asís y Città di Castello (5). El erudito Fabricio Varano, autor de elegantes poemas latinos, obtuvo en 1482 el obispado de Camerino (6).

El orgullo de los humanistas tomó con harta frecuencia, por efecto de estos favores, una forma ofensiva. Teodoro Gaza parece haber arrojado al Tíber, en señal de menosprecio, por parecerle demasiado pequeña, la recompensa que le dió el Papa por su traducción de la obra de Aristóteles sobre los animales (7). Y

(1) Omont, G. *Hermonyme*, en las *Mém. de la Soc. d'hist. de Paris* XII, 65 s. y Geiger, *Bierteljahrsschrift f. Renaissance* II, 197.

(2) V. Finke en *Histor. Jahrb.* XVII, 36.

(3) V. arriba p. 305 s. y 342.

(4) Marini I, 193 s.

(5) Cayó más tarde en desgracia y se retiró á su sede episcopal de Teramo, donde murió el 15 de Julio de 1477. Cf. Lesca, *Giovannantonio Campano*, Pontedera 1892.

(6) *Giorn. d. Lett.* XXXIX, 249.

(7) Así lo cuenta Jovio, mientras que Piero Valeriano (*De infelicitate literat.* II, 159) le hace morir de despecho por eso. Hodio pone en duda toda esta historia, mientras que Bähr en *Ersch-Gruber* I, *Sektion* 55, p. 135, no quiere rechazarla enteramente. Cf. además Legrand I, xxxviii. Recientemente, L. Stein en el *Arch. f. Gesch. d. Phil.* II, 456 s. ha sujetado á una crítica las relaciones pertenecientes á eso. Al fin viene á sacar por conclusión, que las relaciones sobre el encuentro de Gaza con Sixto IV están abultadas en sumo grado y exornadas con mucha exageración, conforme al estilo del tiempo. «Cierto que Gaza mismo pinta algún tanto apurada su situación por este tiempo, pero no desesperada. Propiamente más se queja de su dolencia habitual que de sus apuros económicos.» Dittmeyer (*Untersuchungen über einige Handschriften und lateinische Uebersetzungen der aristotelischen Tiergeschichte*, Würzburg 1902), pone en duda, lo mismo que Hodio y Stein, la verdad de la narración de Jovio, y cree, que en ella sólo hay de verdad, que Sixto IV estaba enojado porque Gaza le dedicaba de nuevo una obra, que había dedicado ya á Nicolao V, y por esto sólo le satisfizo sus desembolsos por la restauración del manuscrito. Sobre la partida de Gaza de Roma v. *Rev. d. bibl.* III, 384.

aun cuando esta anécdota es verosímilmente legendaria, caracteriza, no obstante, el descaro y codicia de dinero de muchos humanistas, entre los cuales Georgio de Trebisonda fué tan allá, que llegó á solicitar dinero del Sultán, en dos cartas llenas de lisonjas (1). Todavía fué más codicioso de dinero Francisco Filelfo, el cual hizo de los presentes y donativos pecuniarios el principal asunto de sus poesías (2). Cuando la desvergonzada mendicidad de este hombre insaciable no hallaba oídos propicios, vengábase con las más soeces invectivas. A cada nuevo Papa acometía desde luego con sus peticiones este «rey de los poetas mendicantes»; y cuando, como Pío II, no correspondían á sus exageradas esperanzas, los abrumaba con un río de insultos. Los ataques de dicho humanista, el más repulsivo de todos ellos, contra el difunto Pío II, llegaron á tal grado de desvergüenza, que el Colegio cardenalicio ordenó la prisión de aquel hombre tan audaz como embustero, el cual andaba al mismo tiempo procurando obtener un empleo en la Curia (3). Cuando Sixto IV subió al trono, esforzóse de nuevo Filelfo por alcanzar esta su pretensión favorita. El Papa no se mostró al pronto inclinado á concedérsela; pero Filelfo pasó entonces de las adulaciones á las quejas, y finalmente á las amenazas; y si en 1474 obtuvo, con efecto, ser llamado á Roma, fué sin duda alguna el temor de su pluma la causa decisiva de esta reso-

(1) Perotti (no está claro todavía por qué Sixto IV tomó ciertas disposiciones vejatorias acerca de él; v. las suposiciones de Reumont III, 1, 350 y Vespasiano da Bisticci en Mai I, 279, quien, con todo, como Florentino, no es un testigo imparcial; cf. *Civiltà catt.* I [1868] 148. V. ahora también Gabotto, *Merula* 103) acomete por eso á Trebisonda de una manera terrible. Voigt, *Wiederbelegung* II^o, 143, cita: N. Perotti, *Refutatio deliramentorum Georgii Trapezuntii*, publicada por Morelli, *Codices ms. lat. bibl. Nanianae* 51. No me he podido procurar el último libro. En cambio, se halla en el * Cod. Vat. 2934 I, f. 219 ss. una obra de Perotti, quizá idéntica á la «Refutatio», que se intitula: «Invectiva Nic. Perotti in Georg. Trapezunt. quia Turcum omnibus quicumque fuerunt imperatoribus natura praestantiores esse voluit». Perotti reprende cláusula por cláusula, las dos cartas de Trebisonda al Sultán, llena al autor de palabras injuriosas, y exhorta al Papa, al emperador y á todos los príncipes cristianos á castigarle: «Hancine luem, hancine pestem... sustinere amplius poteritis?... Exurgite igitur, exurgite... et hunc sceleratissimum hominem, hanc trunculentam feram, hoc immanissimum monstrum non ex urbe abigite, non ex Italia exterminate... sed caedendum flagris et usque ad ossa dilaniandum disperdendum dilacerandum tradite.»

(2) Voigt (*Wiederbelegung* I^o, 531) pinta con todos sus pormenores el sistema de mendicidad de Filelfo.

(3) Voigt, *Pius II*, III, 637 s.; Gaspary 116; Tiraboschi VI, 2, 326; Luzio-Renier, I Filelfo 58; *Arch. stor. ital.* Ser. 5, VII, 291 s.

lución (1). Filelfo disfrutó muy breve tiempo su plaza de profesor de Retórica en la Universidad romana, y aun no faltaron durante él desavenencias, principalmente con el tesorero pontificio Miliaduca Cicada, con quien tuvo un conflicto. Mas entonces por primera vez «le embelesaban la Ciudad, su clima, la plenitud y elegancia de la vida, y sobre todo *la increíble libertad* que allí se gozaba» (2). Varios ejemplos demuestran cuán bien recibía Sixto IV, aun las más atrevidas manifestaciones; y hasta cuando Paulo Toscanella, en 1482, predicando en San Pedro ante la Corte pontificia, se desató de la manera más vehemente contra el Papa, su familia y los cardenales, poniéndoles ante los ojos un verdadero capítulo de sus culpas, no quiso el Papa proceder contra él. Jacobo Volaterrano refiere el caso, y dice, que muchos se alegraron de oír aquel enérgico y libre discurso, y que Sixto se rió cuando le contaron sus particularidades (3). Lo único que hizo, por efecto de este incidente, fué dictar una disposición para que en adelante tuvieran que presentarse de antemano al Maestro del Sacro Palacio los discursos que se habían de pronunciar en presencia del Papa (4).

Aquella «*increíble libertad*» se mostró de una manera adecuada en haber el Papa vuelto á permitir la Academia romana, prohibida por Paulo II, y tomado á su servicio aun algunos de aquellos académicos, como Platina y Demetrio da Lucca, que habían es-

(1) Este temor explica también por qué quiso Sixto IV que se le tratase tan amistosamente á su llegada á Roma; cf. Müntz, *Renaissance* 89. Buser, *Lorenzo* 26, cuenta cómo Filelfo pidió de limosna á Lorenzo de' Medici un socorro en dinero para trasladarse á Roma. V. también Luzio-Renier, *I Filelfo* 63 s., 67 s.

(2) «*Et quod maximi omnium faciendum videtur mihi, incredibilis quaedam hic libertas est.*» Ep. LX, publicada por Rosmini; v. Gregorovius VII, 531 y á Müntz en la *Rev. des deux Mondes* 1881 (Nov.), 168. Cf. Stälin sobre cuán bien recibió Sixto IV una ingenua declaración del conde Eberardo de Württemberg III, 593.

(3) Jacob. Volaterranus 173; cf. 155 y 160 sobre estos sermones, cuya crítica minuciosa hace Jacobo de Volterra. Schlecht ha hallado el sermón de Toscanella y lo ha publicado, *Zamometic* 138 * s. (Cf. vi).

(4) Este dato, hasta ahora desconocido, lo tomo del * *Diarium* de Paris de Grassis, quien menciona el correspondiente decreto para el día de la Ascensión de 1517, y al lado narra el caso que pasó en tiempo de Sixto IV: «*Tunc unus auditor rotae, qui vocabatur Paulus de Tuscanella non ostenso sermone suo quem habiturus erat magistro palatii in cappella, tanta mala dixit de papa et cardinalibus ut hinc statutum fuit non habendum sermonem in cappella nisi prius illam vidisset magister praedictus.*» *Bibl. Rossiana de Viena*.

tado complicados en la conspiración contra Paulo II. Sixto IV no vió en el Humanismo sino un movimiento puramente literario y científico, sin peligro para la religión; y no participó de los cuidados que habían excitado en su predecesor los excesos de la falsa dirección pagana de muchos literatos. «Por ventura pudo creer también, que el miedo que habían pasado los humanistas, habría echado de ellos las ideas peligrosas.» Pomponio Leto pudo tener nuevamente sus prelecciones, con la más ilimitada libertad, y no se opuso el menor obstáculo á las sesiones de la Academia. Era un espectáculo notable: «el culto de la Antigüedad florecía con sus lados buenos y sus extravíos, bajo un minorita sentado en la Silla Pontificia, el cual parece no haberse preocupado poco ni mucho del literario pontificado de Pomponio Leto. Las reuniones en el Quirinal, en casa de Pomponio, junto á los huertos de Constantino, donde vivía también Platina (1), fueron más brillantes que nunca. La Academia obtuvo reconocimiento público, lo cual era precisamente el medio más sencillo para hacer que no fuera peligrosa (2). Aun altos dignatarios eclesiásticos estuvieron con ella en las más amigables relaciones, y por su parte los miembros de la Academia se esforzaron en disipar toda prevención, dando exteriormente á su junta y á sus reuniones un aspecto cristiano (3). Cuando los académicos celebraron á 21 de Abril de 1483 el día natalicio de la Ciudad de Roma, precedió una misa solemne celebrada por el prefecto de la Vaticana, Demetrio da Lucca, después de lo cual pronunció un discurso Paulo da Pescina; y en el banquete que tuvo lugar después, tomaron parte seis obispos. En dicha festividad académica se leyó el privilegio, en virtud del cual el emperador Federico concedía á la Academia el derecho de nombrar doctores y coronar poetas; y algunos vates jóvenes recitaron sus versos (4).

Testimonio elocuente de la prudencia y conocimiento de los hombres que adornaban á Sixto IV, es su conducta respecto de Platina, uno de los más apasionados miembros de la Academia. El Papa supo ganarse enteramente á aquel adalid de la oposición,

(1) Las causas de estos dos eruditos andaban juntas, v. Adinolfi II, 254; cf. Arch. d. Soc. Rom. 1877, 478 s.; 1887, 635.

(2) Reumont III, I, 351. Cf. también Schmarsow 28; y sobre Pomponio Leto, Infessura (ed. Tommasini 118 Nota).

(3) Cf. arriba p. 39 ss.

(4) Jacob. Volaterranus 185.

otorgándole el brillante y honroso empleo de director de la Biblioteca Vaticana. Con tanta prudencia como habilidad encomendó el Papa á Platina «dos grandes incumbencias, que le quitaban todo peligro de hostilidad antipapal», y más bien ponían todas las fuerzas y dotes de aquel literato sencillamente al servicio del mismo Poder contra el cual en otro tiempo se había rebelado. El talento estilístico de Platina, del cual había dado una buena prueba en su *Historia de Mantua*, lo utilizó Sixto IV encargándole la composición de una *Historia de los Papas*, á lo cual se agregó luego el encargo de formar una colección de documentos sobre los derechos de la Santa Sede (1). Ya á fines de 1474, ó principios de 1475 (2), pudo Platina entregar á su augusto favorecedor su *Historia de los Papas* (3), la cual es, bajo muchos concep-

(1) Schmarsow 28. Cf. Gabotto, *Tre lettere di uomini illustri* 13.

(2) Esta fecha se saca del dato de que la obra de Platina se extiende hasta el Noviembre de 1474. Por consiguiente, Döllinger *Papstfabel* 22, está enteramente en un error, cuando pretende que la *Historia de los Papas* de Platina se escribió hacia 1460. Vairani (1, 6), indica el año 1473 para la composición de la obra.

(3) Yo hallé en el Cod. Vat. 2044 de la *Biblioteca Vaticana* el ejemplar ofrecido á Sixto IV. Es un magnífico manuscrito del renacimiento, escrito en pergamino con hermosa caligrafía, de 236 hojas en-folio. En el f. 1, comienza así: «Prohemium Platynae in vitas pontificum ad Sixtum IIII. P. M. Multa quidem etc.» La M está adornada con una hermosa miniatura, que representa las armas de los Róvere, sostenidas por dos genios desnudos. Cada palabra está pintada con color diferente: azul, encarnado, verde, lila, oro, lo cual sobre un fino pergamino produce una admirable impresión. En el f. 2, se halla una miniatura todavía más hermosa: es el retrato del Papa pintado por arte maravilloso con finísimos colores, con esta inscripción al rededor: «Sixtus Pont. Max.», al cual sirve de marco una corona de hojas verdes de encina con bellotas doradas (cf. Steinmann 611 s.). Las letras de diversos colores vuelven á aparecer también en otras partes; así luego en el f. 3, donde se ven de nuevo dos genios desnudos, pero esta vez sin las armas. Aquí comienza propiamente la historia: «Platynae historici liber de vita Christi ac omnium pontificum qui hactenus ducenti fuere et XX. Nobilitatis maximam partem etc.» Este ejemplar original de una historia tan célebre es importante por tres aspectos: 1.º Contiene f. 229-236*, la vida de Sixto IV, la misma enteramente que halló Muratori III, 2, 1045-1065, en un Cod. Urb., esto es, sin el suplemento relativo al hospital de S. Spirito. Con esto se confirma enteramente la opinión de Schmarsow, de que Platina fué el autor de esta *Vita*; v. también arriba p. 247. 2.º Todos los pasajes, que causan algún escándalo, v. gr. los dirigidos contra Juan XXII, f. 177, están también aquí, como asimismo las palabras que pronto vamos á citar, con las que censura violentamente la situación de la Iglesia en aquel tiempo. 3.º Son finalmente de interés, una serie de adiciones, probablemente de la mano del mismo Platina, que son simples correcciones, ya también de mutaciones del texto, principalmente en la biografía de Paulo II; las cuales consisten en atenuar algunas expresiones, y aun también en añadir otras más enér-

tos, una importante producción para aquellos tiempos. En vez de la confusión y carácter fabuloso de las crónicas de la Edad Media, alcanzó en ella, por primera vez, el mundo erudito, un manual claro de la Historia de los Papas. La perspicuidad de la exposición, el estilo conciso, y, no obstante, claro, fácil y elegante, han procurado á las Vidas de los Papas, de Platina, numerosos lectores hasta nuestra misma época (1).

En el prólogo, dirigido á Sixto IV, ensalza Platina, según la costumbre de los humanistas (2), el valor y alteza de la Historia. Es notable su declaración, de que no empleará absolutamente en asuntos cristianos, las expresiones clásicas gentílicas. Comienza su obra con Cristo, para que fluya luego, como una fuente manantial, desde el Emperador de los Cristianos á los Obispos romanos hasta los tiempos de Sixto. En la exposición de la Historia de los Papas más antiguos, se fija Platina, con admiración, repetidas veces, en los antiguos monumentos. «En la iglesia de San Andrés, junto á Santa María la Mayor, dice en la vida de Simplicio, he visitado frecuentemente las antigüedades, con lágrimas en los ojos por la desidia de aquellos á quienes está encomendada la conservación de esta iglesia ruinosa» (3).

Es digno de reconocimiento el sentido crítico que muestra Pla-

gicas. Sobre eso he dado más pormenores en mi artículo «Die Originalhandschrift von Platinas Geschichte der Päpste» que publiqué en el *Quidde Zeitschr. f. Geschichtswissenschaft* IV (1890) 350 ss.

(1) Cf. Tiraboschi VI, 1, 279; Villari I, 130; Bissolati 73 s.; Wegele 35. Müntz en la *Rev. des deux Mondes* 1881 (Nov.), 174. Todavía en 1888 salió á luz una traducción inglesa de la Vida de los Papas de Platina. Esta obra fué impresa por primera vez en Venecia, en 1479, por dos alemanes, á la que se siguió en 1481 una edición hecha en Nuremberg (Hain 13.047), y después otras innumerables, en las cuales ciertamente han sido mutiladas muchas cosas; cf. Vairani I, 11-12 (en esta obra, en la pág. 119, hay también el «Prohœmium Platinae ad Sixtum IV in libellum Plutarchi de ira»), y Pothäst, *Bibl.* I, 495. Lo que trae Bissolati (165 s.) es insuficiente. El Índice romano no ha prohibido la obra de Platina. En cambio se halla ésta en el Índice de Parma de 1580, con la nota siguiente: «ut qui sanctiss. Pont. vitas inique aliquando reprehendat et sacrosanct. illorum decreta impie oppugnat; inspicitur vita Ioannis tum VIII, tum XXIII»; v. Reusch, *Die Indices libror. prohib. des 16. Jahrhunderts*, Tübingen 1886, 580.

(2) Cf. en general Voigt, *Wiederbelebung* II, 489, y además Sigismondo de' Conti I, 4.

(3) El interés anticuario sobresale también muchas veces sin quererlo el autor. S. Gregorio VII es defendido de la calumnia de haberse ensañado contra los restos de la antigüedad, cómo falsamente le achacaban los cronistas ignorantes del siglo XIV.

tina; aunque es verdad que no se mete en muchas honduras, porque, como dice, no quiere interrumpir el curso de la narración (1). En la exposición de la Historia de los Papas del siglo xv, principalmente de los inmediatos predecesores de Sixto IV que Platina había conocido personalmente, no sólo acierta á utilizar con habilidad especiales conocimientos, sino sabe también trazar aquí un retrato de las personas, que se aproxima mucho á la verdad real. Esto puede decirse principalmente de su descripción de la vida de Nicolao V y Pío II. Es también digna de todo reconocimiento la libertad de ánimo con que se ponen de manifiesto, en esta obra, dedicada á Sixto IV, las faltas de los papas antiguos y modernos (2); lo cual, no solamente honra al autor, sino también á su augusto favorecedor. Tanto más penosamente impresiona, por el contrario, el que Platina, en la exposición del reinado de su antiguo enemigo Paulo II, no haya sabido elevarse á la altura de un historiador imparcial. La muerte es muy poderosa para aplacar los odios, y teníamos derecho para esperar que, después que Paulo II había sido arrebatado del número de los vivos, Platina hubiera hecho justicia á su memoria; pero ni una sola vez se advierte en él el menor asomo de esto. El gobierno de Paulo II se describe con mucha parcialidad, y aun se llega á tratarlo con modadora acerbidad, á sabiendas é injustamente (3). Hasta en aquellos lugares que no ofrecían absolutamente ninguna ocasión para ello, da Platina curso á su rencor contra aquel Pontífice (4); lo cual es tanto más lamentable, cuanto precisamente las biografías de los Papas de la época del Renacimiento son la única parte de su obra que tiene originalidad.

También muestra Platina su apasionamiento cuando viene á tratar del estado que en su tiempo tenían las cosas eclesiásticas;

(1) Gregorovius VII², 589. La fábula de la Papisa Juana se le hizo sospechosa á Platina; sin embargo de eso, no quiso pasarla en silencio, porque casi todos la sostenían; v. Döllinger, Papstfabeln 22. Falta todavía un estudio especial sobre las fuentes de Platina; para eso hay algunas observaciones, pero del todo insuficientes, en Aschbach, Kirchenlexikon IV, 601 s., y en Ranke, Zur Kritik neuerer Geschichtsschreiber², Leipzig 1874, 97*.

(2) Cf. Wachler, Gesch. d. historischen Forschung I, Göttingen 1812, 155 s.; G. Romano, Degli studi sul medio evo nella storiografia del Rinascimento in Italia, Pavia 1892.

(3) Juicio de Schmarsow 29. Cf. también Rossi, Quattrocento 122 y arriba p. 59.

(4) Cf. los pasajes en la Vida de Adriano y Esteban VI.

y por modo curioso, no hace esto al escribir las vidas de los papas del siglo xv, sino ingiriendo tales expansiones en las biografías de los papas antiguos; por lo cual producen el efecto de ataques encubiertos. Ya al tratar de Dionisio I, se lamenta Platina de la pompa y orgullo del alto clero; al tratar de Julio I, Zósimo I y Bonifacio III, repite semejantes reproches dirigidos contra los eclesiásticos del siglo xv. En la vida de Esteban III, flagela duramente las costumbres corrompidas de los cardenales de Sixto IV, y otro lugar todavía más apasionado, acerca del estado de las cosas eclesiásticas en su tiempo, lo intercala en la vida de Gregorio IV (1). Algunas de estas reprensiones eran en sí ciertamente justas; pero producen impresión muy extraña en boca de un hombre que llevaba él mismo una manera de vida harto liviana (2). Todavía es más reprehensible, que Platina repita, hablando de Juan XXII, lo que afirmaba el partido de la oposición: que el decreto de este Papa, sobre que Cristo no había poseído ninguna propiedad, estaba en desacuerdo con la Sagrada Escritura. Las frívolas inscripciones (3) de los académicos romanos colegas de Platina, halladas en las catacumbas, arrojan muy desfavorable luz sobre el amor á la verdad de nuestro historiador, el cual dice haber visitado aquellos santos lugares, con algunos amigos, *guiados por la devoción* (4).

Debe naturalmente sorprender que Sixto IV aceptara la dedicatoria de semejante obra; mas por ventura no se enteró del contenido de ella sino en lo que se refería á la historia de su propio pontificado, y esta parte, que alcanza hasta Noviembre de 1474, no pudo menos de llenarle de satisfacción; y prueba del contento de Sixto IV es el empleo de Platina como bibliotecario de la Vaticana, que se le concedió el año siguiente. En aquel empleo recibió Platina encargo del Papa, de disponer la gran colección de privilegios de la Iglesia Romana, que todavía conserva actualmente

(1) En la Vida de Bonifacio V, se intercala una consideración sobre el peligro de los Turcos en el siglo xv, y después se queja el autor de nuevo con extraordinaria vehemencia del clero de entonces.

(2) V. la prueba tomada del *Cod. Vát. 9020, arriba en la p. 59.

(3) «Invisi ego haec loca cum amicis quibusdam religionis causa.» Vita Calisti I, 56.

(4) Sobre la ligereza, con que Platina atribuye á Pío II ciertos dichos, que él no pronunció como Papa, v. vol. III, p. 82. Como historiador de Mantua, tampoco se muestra Platina enteramente libre de parcialidad, cf. Faruzzi VI, 2, 102.

en tres volúmenes el Archivo Vaticano. Este trabajo, cuya utilidad reconocen los analistas de la Iglesia (1), llegó á su término durante la guerra con Florencia (2); y también aquí mostró Platina sentido crítico, excluyendo de su colección de documentos la Donación de Constantino. El preámbulo de dicha obra es interesante, por cuanto Platina, no sólo huye en él de toda tendencia antieclesiástica, sino antes al contrario, expresa su aprobación acerca del proceder de los papas contra los herejes y cismáticos. Según esto parece indudable que Sixto IV logró ganar para los intereses de la Iglesia á aquel antiguo partidario de la oposición. Una cosa semejante se puede decir del orgulloso Pomponio Leto, el cual celebró ahora con sus versos al Papa Sixto IV (3).

Platina murió en 1481, y en el primer aniversario de su fallecimiento dispusieron sus amigos, entre ellos también algunos prelados, una solemnidad funeral en la iglesia de Santa María la Mayor, donde el biógrafo de los papas había hallado el lugar de su último descanso (4). Un agustino, obispo de Ventimiglia, celebró la santa misa, después de la cual se roció el sepulcro con agua bendita y ofrecióse incienso. Luego subió al púlpito Pomponio Leto, presidente de la Academia, para pronunciar una oración fúnebre en memoria de su difunto amigo. Según el testimonio de Jacobo Volaterrano, fué aquel discurso enteramente religioso y lleno de graves sentencias; pero después de él, un poeta de Perusa, llamado Aístreo, declamó desde el mismo púlpito, una lamentación en metros elegíacos sobre la pérdida de Platina. Que tales cosas se permitieran en la iglesia, muestra en todo caso «la increíble libertad» que reinaba en Roma, para valernos de la frase de Filelfo. No hay que pensar, sin embargo, que los varones graves dejaran de recibir escándalo, de que en el templo de la Reina de los Cielos se pronunciaran desde el púlpito, luego en seguida de la misa de difuntos, y por un lego sin ninguna señal de eclesiástico oficio, versos que, aunque muy elegantes, eran, según observa Jacobo Vola-

(1) Raynald 1478 n. 48. Cf. *Mitteilungen des österreichischen Instituts* VI, 208, y Guiraud 45 s.

(2) Esto se saca del prólogo, cf. Marini, *Archivi* 21 y *Regestum Clementis* V, I, XLIX y CCXXVII.

(3) Gregorovius VII*, 574-575.

(4) Cf. Bissolati 82 y *Archivio Veneto* 1887, fasc. 67, p. 161. Todavía se conserva la losa sepulcral (sin el cristiano distintivo!).

terrano, muy ajenos de nuestra religión é indignos de aquella santa ceremonia (1).

La Roma de-entonces abundaba, en general, extraordinariamente, en extraños contrastes, sin que chocaran hostilmente unos contra otros. El Humanismo cristiano y el pagano iban á la par, así como los abusos y las reformas, en materia eclesiástica (2).

2.

Incomparablemente más que la Literatura, fomentó Sixto IV las artes durante su largo reinado; de suerte que, no sin razón, se ha designado su tiempo como el punto culminante de la producción artística en Roma, durante el siglo xv (3). Desde el principio estaba Francisco della Róvere firmemente resuelto á continuar la obra de Nicolao V, adornando la Capital del-orbe cristiano con los honores y el esplendor de una universal potencia; pero naturalmente, había de hacerse esto en diferente forma, por cuanto su personalidad era muy distinta de la del fundador del mecénazgo pontificio. Sixto IV tuvo común con Nicolao V el celo por lo universal; pero se distinguen entre sí, en que el Papa Róvere se ciñó á lo posible y práctico, sin dejar que la fantasía empuñara las riendas tan desapoderadamente, como aconteció en los gigantescos proyectos de su predecesor. A esto se agregó, haberse concedido á Sixto la dicha de reinar bastante largos años para llevar á cabo sus principales empresas (4).

Los versos de Platina sobre la apertura de la Biblioteca Vati-

(1) Jacobus Volaterranus 171. Schmarsow 189. Burckhardt, Kultur I, 258. Bullet. Senese VI, 176. Morus V, 244, menciona una poesía de Ludovico Lazarelli á la muerte de Platina. Sobre el retrato de Platina v. Schmarsow, Melozzo 241, y Müntz, Le Musée de P. Iove, París 1900, 47.

(2): Cf. arriba p. 632. Podría ser éste el lugar de mencionar, que el Cod. 14 del *Archivo de la Capilla Pontificia* contiene figuras mitológicas muy inconvenientes y un Amor desnudo con medias violadas; cf. Haberl, Bausteine I, 72. Cosas de esta clase no llegaron ciertamente al conocimiento del Papa, el cual castigó á un pintor obsceno (Infessura 1178; ed. Tommasini 147), aunque era apasionado amigo del arte.

(3) Gregorovius VII², 639. Cf. Müntz III, 11 y Reumont III, 1, 402.

(4) V. Reumont en la Literar. Rundschau 1878, 334, y Müntz III, 17.

cana, que adornan el retrato de Melozzo da Forlì, expresan, con brevedad concisa, lo que Sixto hizo por Roma:

Templa, domum expositis, vicos, fora, moenia, pontes;
Virgineam Trivii quod repararis aquam.

Prisca licet nautis statuas dare comoda portus,
Et Vaticanum cingere Sixte iugum:

Plus tamen Urbs debet: nam quae squalore latebat,
Cernitur in celebri bibliotheca loco (1):

La renovación exterior de la Ciudad eterna, y la transformación de su forma medioeval en la que correspondía á las crecientes necesidades de la época, se relaciona como ya dejamos dicho, con la aproximación del año jubilar. Actualmente, sólo en algunas partes de Roma es posible formarse idea del estado en que se hallaba la Ciudad hace más de cuatro siglos. No era sino una maraña, sin plan, de estrechas, torcidas y sucias callejuelas, trazadas sin atención ninguna á las ordinarias necesidades de una gran ciudad. En muchas partes las calles se estrechaban con las construcciones de pórticos, tiendas, balcones, en tal extremo, que impedían casi completamente el tránsito, aun fuera de las épocas de extraordinaria aglomeración, como el año jubilar. En algunas partes, no podían cruzarse ni siquiera dos hombres á caballo. El enlosado faltaba casi enteramente (prescindiendo de algunos comienzos del tiempo de Nicolao V), no sólo en medio de las calles, sino aun en las aceras á lo largo de las casas (2).

En este intrincado é insalubre caos, Sixto IV, reanudando el programa de Nicolao V, comenzó por introducir aire y luz. Las principales calles se empedraron, después de lo cual se pudo pensar en la limpieza de ellas (3). Ya dijimos arriba (4), que el en-

(1) Cf. Müntz III, 117 s. y además Rev. crit. II (1882), 158.

(2) V. Reumont III, I, 403 s.

(3) Cf. Albertini I. Intessura (ed. Tommasini 80 Ann.). Corio (264) hace resaltar expresamente que Sixto IV, con sus disposiciones, contribuyó á acrecentar la salubridad de Roma. Difícilmente se puede hoy formar una idea del estado de las calles de los tiempos antiguos. Muchas de las principales calles de Londres no fueron enlosadas hasta el siglo xv y xvi, mientras que Berlín no lo estaba todavía en la primera mitad del siglo xviii; aquí no comenzaron á barrerse las calles sino hasta el año 1500. Las ciudades de Italia, en que estaba más desarrollada la civilización, fueron las primeras en enlosar las calles; v. las fechas en Burckhardt, Gesch. d. Renaissance 212-213.

(4) V. arriba p. 250.

sanchamiento de las vías, comenzado asimismo antes del año jubilar, tropezó con no pequeños estorbos; pero el Papa no se arredró por nada. En Enero de 1480 se comenzó por suprimir las tiendas de los forjadores de armas, establecidas en el puente de Sant-Angelo. «Los romanos se opusieron al principio á tales innovaciones, pero luego se acomodaron á lo que era para ellos un verdadero beneficio» (1). En Junio del mismo año se expidió el severo mandato de «quitar las construcciones sobrepuestas á las fachadas de las casas, en todas las calles más concurridas; de enlosar, por lo menos, las aceras; derribar en todo ó en parte los edificios salientes, reconstruir los caedizos, abrir nuevas plazas, ensanchar las que existían y hacerlas regulares». Acerca de la ejecución de todo esto debía velar el cardenal Estouteville (2), y por lo demás, el mismo Papa se cercioraba ocasionalmente del modo como eran cumplidas sus ordenaciones. La mudanza de los edificios fué tan grande, que, según escribe un contemporáneo, se podía creer ahora que se miraba una ciudad totalmente nueva (3).

En la ciudad leonina abrió el incansable Sixto IV una gran calle, la cual llevó al principio su nombre, y se extendía desde los fosos del castillo hasta la gran puerta del palacio pontificio (hoy Borgo S. Angelo) (4); con lo cual se añadió una tercera vía á las dos antiguas: la Vía de Cavalli, que seguía substancialmente la dirección del actual Borgo S. Spirito; y la Vía Santa, hoy Borgo Vecchio. Fué de grande importancia, para la parte de la Ciudad de la ribera derecha del Tíber, la construcción de aquel puente firme y sencillo que todavía ahora lleva el nombre del Papa Róvere (Ponte Sixto). Segismundo de' Conti dice expresamente, que por la favorable situación de este puente, la región hasta entonces casi totalmente deshabitada y sucia, del otro lado del Tíber,

(1) Gregorovius VII^o, 631. Cf. Senarega 532. «En el día de hoy, dice Schmarsow 149, todos están de parte del enérgico Papa, quien procedió sin hacer ningún caso de estos obstáculos, dejando á los cronistas romanos de entonces que calificaran de tropella su acción civilizadora.»

(2) Reumont III, 1, 494. Müntz III, 182. Marcellino da Civezza III, 92. Rodocanachi 199 s. P. Belloni, La costituzione «Quae publice utilia...», intorno al decoro publ. e la città di Roma, Roma 1870, 11.

(3) Senarega 532.

(4) Albertini 42. Adinolfi, Portica 51 y 218 s. Forcella XIII, 68, 78, 85. El poema en elogio de Sixto IV mencionado arriba p. 188 n. 1, encarece la construcción de la Vía Sixtina. Cod. 2403, f. 11 de la *Bibl. del Palacio de Viena*.

se convirtió en un barrio muy poblado (1). Aun personas eminentes edificaron allí sus moradas, y todavía en la actualidad, el Vicolo Riario, cerca del Palazzo Corsini, trae á la memoria una villa allí situada de aquella familia (2).

En el Vaticano hizo emprender Sixto IV, además de la Biblioteca, varios otros trabajos de restauración, y construir la capilla que lleva su nombre; se renovó toda la disposición interior del palacio, y se añadió un cuartel para los guardias pontificios. En San Pedro se restauró la techumbre, la capilla de Santa Petronila, y finalmente, la sacristía; también se erigió el tabernáculo de la Confesión, y una nueva capilla que sirviera de coro para el uso cotidiano de los canónigos. Perugino, jefe de la escuela de Umbría, pintó con frescos el ábside de esta capilla; pero, por desgracia, aquellas pinturas, lo propio que todo el ornato de la capilla, las sillas de taracea y el pavimento de mayólica, perecieron en la reconstrucción de San Pedro. Las esculturas del tabernáculo de mármol, construido probablemente para el año jubilar, que se elevaba sobre la Confesión del Príncipe de los Apóstoles, yacen actualmente hechas pedazos en las criptas del Vaticano (3).

Ya hemos hablado de la renovación de las iglesias, antes y durante el año jubilar (4); y mientras se hacían estas restauraciones, llevadas al cabo con grande aceleramiento, hallaba todavía Sixto IV tiempo para nuevas construcciones. Entre éstas hay que mencionar especialmente á Santa María del Pópolo, terminada en 1477, y Santa María della Pace, ambas venerables monumentos de la íntima devoción que profesaba el Papa á la Reina de los Cielos. Santa María del Pópolo es una basílica de tres naves, ceñidas de una corona de capillas y con una cúpula octogonal, sostenida por un tambor completo, que fué la primera de este género en Roma. La fachada, dividida en tres portales, es una buena obra de puro estilo del Renacimiento, cosa que no puede decirse de los demás

(1) Sigismondo de' Conti I, 204. Cf. arriba p. 246-247.

(2) Cf. Burriel, Cat. Sforza I, 31.

(3) Müntz III, 111, 139, 147. Schmarsow 229. Steinmann 11 s., 64, 68. Sobre el Tabernáculo de la Confesión levantado probablemente en 1475 cf. Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen VIII, 12 s.

(4) Arriba p. 247 s. Sobre los trabajos de restauración en la Iglesia Lateranense, cf., junto con Müntz III, 159, á Mariotti, Il Laterano e l'ordine francescano, Roma 1893.

edificios de aquel tiempo, contruidos en general, muy precipitadamente (1).

Santa María del Pópolo era la iglesia favorita, así del Papa como de los Róvere en general; y los brillantes y esplendorosos monumentos de aquella familia, protectora de las artes, le comunican una importancia casi singular (2). Sixto IV la visitó, mientras pudo, todos los sábados, y solemnizó allí los más importantes acontecimientos de su reinado. No sólo los nepotes pontificios, sino también algunos cardenales ricos, anduvieron á porfía en el ornato de aquel templo (3), que se puede considerar como la propia iglesia de familia y enterramiento de los Róvere.

El ejemplo del Papa fué seguido por los cardenales, y principalmente sus nepotes desplegaron una actividad asombrosa. Todos los príncipes amantes de las artes, en la Roma de entonces, fueron sobrepujados por el cardenal Juliano della Róvere, cuya actividad dejaba ya presentir en él al futuro Julio II. «Casi todas sus iglesias y monasterios, dice Jacobo de Volterra hablando de este cardenal, que poseía tan numerosas prebendas, los edificó de nuevo ó los restauró. En su iglesia titular de San Pedro ad Víncula, continuó los trabajos de su tío, y en los Santos Apóstoles los de su sobrino Pedro Riario. Al paso que en la última iglesia mencionada hizo adornar el nuevo coro por el genial Melozzo; proveyó, en unión con Sixto IV, el altar mayor de su iglesia titular, de aquellas puertas de bronce artísticamente labradas, que todavía en la actualidad encierran las cadenas de San Pedro (4). En el vestíbulo de los Santos Apóstoles hizo colocar Ju-

(1) Schmarsow 113-114; cf. págs. 35, 115, 117. Reumont III, 1, 408, Forcella I, 319 s. Frantz 167. Papencordt 521. Steinmann, 25, donde se indican los autores que tratan especialmente de esta materia. «Los edificios de la época de Sixto IV, como juzga Springer, Rafael 103, manifiestan cierto miedo de las formas poderosas y grandes dimensiones; pero poseen la ventaja, de ofrecer mucho lugar para los adornos de la escultura y la pintura.»

(2) Una monografía sobre esta Iglesia sería una obra muy digna de agradecerse, porque aun el recentísimo trabajo relativo á dicha Iglesia, de R. Colantuoni (*La chiesa di S. Maria del Popolo*, Roma 1899) no satisface.

(3) Así el cardenal R. Borja hizo construir por Andrés Bregno la pieza de mármol añadida á la parte superior del altar mayor de Sta. María del Popolo (hoy en la sacristía de esta Iglesia), v. *Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen* IV, 22 y Steinmann 67.

(4) Cf. Müntz, *Anc. Basilic.* 21 s. y Steinmann 34 s., 64. Vasari ha atribuido igualmente á Pontelli la transformación de la Iglesia de los SS. Apóstoles; pero tampoco aquí se puede ver la mano de este artista. Müntz sospecha que

liano un águila marmórea del Foro de Trajano, manifestando de esta suerte su solicitud por la conservación de los monumentos antiguos. Fuera de esto restauró aquel cardenal aficionado á edificar, el vestíbulo de Santa Inés y el palacio pontificio de Avinón (1).

En los alrededores de Roma, los castillos de Grottaferrata y Ostia son un duradero monumento del genio de aquel enérgico cardenal. Grottaferrata, único monasterio de Basilios en Europa, después de la muerte de Bessarion había sido concedido en encomienda á Juliano, quien luego comenzó á edificar allí. Conociendo claramente la importancia estratégica del sitio, y aprovechando hábilmente las ventajas de su posición natural, construyó allí un cinturón de fortalezas, dentro del cual estaba situado el monasterio. Las torres y los muros almenados, los fosos y los puentes levadizos, dieron desde entonces á la abadía (que también sufrió una transformación interiormente), no ya el aspecto de tranquilo lugar de refugio para piadosos monjes, sino el de fuerte castillo de un belicoso señor feudal, enteramente conforme con el carácter enérgico del cardenal Róvere, cuyo nombre se lee todavía en las puertas. El que ha visitado los montes Albanos, recordará con placer el incomparablemente pintoresco grupo de edificios, al pie de la verde colina tusculana, en un llano sombreado por seculares olmos y plátanos (2).

Un carácter totalmente parecido ofrece el castillo de Ostia, fortaleza maciza y con todo eso elegante, que es todavía en la actualidad, á pesar de sus ruinas, la más imponente construcción militar del Quattrocento, en las cercanías de Roma. Sólo el país es enteramente distinto: allí frondosos campos y fértiles colinas, y aquí un país bajo, tedioso, silencioso y desierto, formado de cascote y dunas de arena, por entre las que corre hacia el mar la amarilla corriente. El burgo, que fué en otro tiempo modelo de fortalezas, ofrece un aspecto extraordinariamente pintoresco. Tiene la forma de un triángulo, en cuyo vértice norte se levanta una poderosa torre circular, desde cuya altura, coronada de alme-

el arquitecto de esta Iglesia fué Giovannino de' Dolci; Janitschek en el Repertorium IV, 214 cree que lo fué Giacomo da Pietrasanta, á juzgar por el estilo que en él domina.

(1) Forcella II, 228; X, 350. Müntz, *Histor. de l'Art* I, 100.

(2) Reumont III, 1, 409 y además Schmarsow 19 y 118 como también los *Monatshefte* 1891, 387. Cf. también Rocchi 103 ss.

nas, se disfruta una hermosa perspectiva sobre la desembocadura del Tiber y los pinares de Castel Fusano. En los otros dos ángulos se levantan torres menores, y los muros tienen debajo sus almenas grandes ménsulas que forman su cornisa. Una larga inscripción, en su soberbia torre principal, dice como sigue: «Juliano della Róvere, cardenal-obispo de Ostia, erigió este castillo para refugio de los peligros del mar, protección de la Campaña romana, fortificación de Ostia y seguridad de la desembocadura del Tiber; habiéndolo comenzado reinando el Papa Sixto IV, su tío, y llevándolo al cabo á su costa bajo Inocencio VIII, con la restitución de los fosos de agua que había cegado el río, en el año de nuestra salud de 1486, el 2115 después de la fundación de Ostia, y 2129 después de Anco, fundador de la ciudad.» El arquitecto del castillo de Ostia no fué, según hasta ahora se había supuesto, el famoso Juliano Giambert, llamado da San Gallo (1), sino, como lo demuestra una inscripción recientemente descubierta, el florentino Baccio Pontelli (2).

Antes que el cardenal Juliano, había ya el rico Estouteville provisto de muros, calles y casas, su arruinada sede episcopal de Ostia (3). En Roma, Estouteville, que en 1477 había sido nombrado Camarlengo en lugar de Orsini, empezó en 1479 la reconstrucción de la iglesia de S. Agostino, la cual se terminó cuatro años más tarde (4). También otras iglesias de Roma, principalmente Santa María la Mayor y San Luis de los Franceses, deben mucho á aquel gran señor (5).

(1) Sobre Ostia trató excelentemente Guglielmotti, en su obra, *Della rocca d' Ostia etc.*, Roma 1862. Cf. además Guglielmotti, *Fortificaz.* 58; Reumont III, 1, 410 s., 519; v. Brunner en las *Histor.-pol.* Bl. LXXXII, 625 s.; Steinmann 617. Sobre la grandiosa construcción ejecutada en Bolonia por orden del cardenal Julián, v. *Atti dell' Emilia* II, 194 s. y Springer, *Raffaell* 104.

(2) Cf. *Arch. d. Soc. Rom.* XX, 84 s.; E. Rocchi en *Arte* I, 27-31.

(3) Cf. *Anecdot. Veneta*, ed. Contarini 267; Armellini 145.

(4) Schmarsow 145. Cf. Müntz III, 41; Janitschek, *Repert.* IV, 76; Armellini 107; Forcella V, 18. Sobre la traslación del mercado de la plaza del Capitolio á la plaza Navona, ordenada por el cardenal Estouteville, v. Cancellieri, *Il Mercato* (1811) 16.

(5) Angelis, *Basilicae S. Mariae Maioris descriptio* 137 ss. Barbier de Montault, *Le card. Estouteville bienfaiteur des églises de Rome*, Angers 1859, y *Inventaires des établ. nationaux de S. Louis des Français et de S. Saviour in Thermis à Rome*, Arras 1861, así como Müntz III, 285 s. Sobre las pinturas que hizo Benozzo Gozzoli en 1483 para Estouteville en S. María la Mayor, v. Steinmann 111 s. Sobre Estouteville cf. también Barbier I, 5 ss.

Ya hemos hablado antes de las construcciones del cardenal Doménico della Róvere (1). Jerónimo Basso della Róvere acabó la iglesia de Loreto, término de muchas peregrinaciones, é hizo que Melozzo da Forlì pintara la Capella del Tesoro. Estas pinturas, que se han conservado con casi inalterable frescura, son una creación enteramente original y de mucho efecto (2). El magnífico palacio que se construyó Jerónimo Riario en las cercanías de S. Agostino (hoy Palazzo Altemps) ha perdido, por el contrario, todo su primitivo carácter (3). También el castillo de caza de la Magliana, en la carretera de Ostia, procede de Jerónimo Riario (4).

Nos llevaría demasiado lejos la pretensión de entrar aquí en más menudas particularidades; pero quede asentado que los parientes de Sixto IV fueron otros tantos Mecenas de las Artes; y las armas de los Riario, Róvere y Basso, manifiestan, en construcciones monumentales de todas clases, su brillante actividad artística. Estimulados con el ejemplo del Papa y de sus nepotes, otros muchos miembros del Sacro Colegio favorecieron asimismo las Artes y á los artistas. Al lado de la ya memorada acción del rico cardenal Estouteville, hay que mencionar aquí en primer lugar, la del no menos acaudalado cardenal Rodrigo de Borja, el cual se construyó un magnífico palacio entre el puente de 'Sant'Ángelo y el Campo de' Fiori. El cardenal Marcos Barbo llevó á término la gigantesca construcción del palacio de San Marcos (di Venezia), adornó la iglesia de San Marcos con un altar muy rico en esculturas, é hizo construir á su difunto tío, el papa Paulo II, el grandioso monumento sepulcral de que ya hablamos arriba (5). El cardenal Gabriel Rangoni, de la Orden de los Minoritas, hizo restaurar desde los fundamentos su iglesia titular de San Sergio y Bacco, y construyó en la iglesia de Araceli una espléndida capilla á su hermano de hábito San Buenaventura, poco antes canonizado. También el monasterio de Araceli y la iglesia de Chiari, donde

(1) V. arriba p. 393 s.

(2) Descritas con todos sus pormenores por Schmarsow 124 ss. Cf. también Arch. stor. dell' Arte I, 417 s.

(3) Cf. Gnoli, La cancellaria ed altri palazzi di Roma, Roma 1892, 6-7.

(4) Cf. Gnoli en N. Antologia 1893, 433 s. y Arch. d. Soc. Rom. XXII, 480.

(5) Cf. arriba p. 174 s. El tabernáculo de S. Marcos (ahora se halla en la sacristía de esta Iglesia hecho pedazos) es también obra común de Mino da Fiesole y Giovanni Dalmata, v. Steinmann, Rom 28 s., y Gnoli en el Arch. stor. dell' Arte III, 258.

había nacido Rangoni, tuvieron que agradecer á aquel excelente cardenal importantes embellecimientos (1). Fueron, finalmente, grandes construcciones, los palacios de los cardenales Piccolomini y Nardini; el palacio de este último, actualmente muy deteriorado (Palazzo del Governo vecchio), se comenzó en 1475, y es el último de los palacios de Roma, que conserva todavía algo del carácter de castillo medioeval (2).

Más todavía que los palacios é iglesias que edificaron los cardenales de Sixto IV, y que, en su mayor parte, se han desfigurado completamente con reconstrucciones posteriores, se ha conservado viva la memoria de ellos por sus magníficos sepulcros de mármol. Bajo el gobierno del Papa Róvere alcanzó su más alto grado de esplendor la escultura del primitivo Renacimiento romano, y llegó á ser costumbre general en Roma, honrar á los príncipes de la Iglesia difuntos con espléndidos mausoleos.

El dechado de la escultura sepulcral del Quattrocento en la Ciudad eterna, fué el monumento de Eugenio IV, ejecutado por Isaia da Pisa. Por muy diversas que sean por otra parte las inscripciones clásicas y las testas llenas de expresión de los finados, el tipo del monumento es casi en todas partes el mismo. Son sepulcros de hornacina adosados á la pared, cuya disposición arquitectónica ostenta las puras formas del noble Renacimiento primitivo. En la hornacina descansa el difunto, como dormido, vestido con todos sus ornamentos eclesiásticos, sobre un alto sarcófago ricamente adornado; á derecha é izquierda hay, unas veces pilastras elegantemente adornadas con hojarasca, flores y guirnalda; y otras veces estatuas de Santos en pequeños nichos; la parte superior se termina en un entablamento plano, ó en un medio punto. En el espacio libre, entre el arquitrabe y la figura sepulcral, se ve casi regularmente un relieve de la Santísima Virgen, poderosa intercesora en la hora de la muerte, y á cada uno de sus lados la figura de un hermoso ángel ó de un santo. En el zócalo, rodeado de fúnebres emblemas ó escudos de armas, se leen las solemnes, y con frecuencia vanagloriosas inscripciones sepulcrales, que indican el

(1) Cf. Battagia, G. Rangoni 21, 25 s.

(2) Müntz, *Hist. de l'Art* I, 101. Gregorovius VII^a, 638. Cf. Forcella XIII, 171; Steinmann 37 s.; cf. allí mismo 77 s. sobre la Capilla Nardini en S. María in Trastevere, pintada por Melozzo da Forlì. En los *Atti dell' Emilia* II, 188, hay una inscripción sobre una restauración llevada al cabo en Bolonia por el cardenal Gonzaga.

origen, hazañas y merecimientos del finado; á lo cual se agrega con frecuencia una máxima de profundo sentido, esculpida en el sarcófago. El nombre del Papa, bajo el cual alcanzó el finado la dignidad cardenalicia, está las más de las veces distinguido con letras especiales.

De esta clase son los sepulcros de Cristóbal della Róvere y de Jorge Costa, en Santa María del Pópolo (la cual iglesia contiene generalmente el más perfecto dechado de la escultura sepulcral del Quattrocento en Roma); los sepulcros de Pedro Riario en los Santos Apóstoles, de Forteguerri en Santa Cecilia, y de Auxias de Podio en Santa Sabina. En el mausoleo del cardenal Roverella, en San Clemente, el sarcófago está colocado en un nicho semicircular en forma de ábside; encima de la Madonna, á quien el Príncipe de los Apóstoles presenta al cardenal arrodillado, se ve á Dios Padre rodeado de ángeles. Este modelo sólo se empleó, según todas apariencias, en los sepulcros de miembros del Sacro Colegio; sin que se hallen otras excepciones que las hechas en favor del influyente Pedro Rocca, arzobispo de Salerno (m. 1482), cuyo hermoso sepulcro adorna actualmente la sacristía de Santa María del Pópolo; y del Tesorero mayor de Sixto IV, Miliaduca Cicada, que descansa en San Juan de los Genoveses en el Trastévere.

Es sorprendente que ninguno de los principales mausoleos salió de manos de un solo artista. Los cuatro principales maestros: Mino da Fiésolo, los lombardos Andrés Bregno y Luis Capponi, y finalmente, Juan von Trau, natural de Dalmacia y llamado ordinariamente Dálmata, trabajaron por lo común de consuno, lo cual no fué ciertamente beneficioso para la unidad de la creación artística. Mino, que estuvo empleado en Roma casi durante todo el reinado de Sixto IV (1471 á 1481), ejecutó las graciosas Virgenes; Bregno los ángeles y Santos, al cual parece seguir las más de las veces Capponi, al paso que Juan Dálmata (empleado en Roma desde 1460 hasta 1480), cuyas obras son fáciles de distinguir por lo movédizo y complicado de sus pliegues y por la energía de su alto relieve, superó á ambos y á veces también á Mino. Bregno (desde 1464 á 1481) fué el que tuvo más ocupación en Roma, y sus nobles testas indican un profundo estudio de la Antigüedad, mientras que la amabilidad de sus ángeles es insuperable (1).

(1) Cf. Steinmann, *Rom* 54 s. y *Sixtinische Kapelle* 32 s., 45 ss., 61 s.; Burckhardt, *Cicerone* II, 455 s., 469 s. V. también Bode, *Ital. Plastik* 145 s.; Gnoli,

También tuvo Sixto IV una solicitud digna de agradecerse, por la restauración de los puentes, muros, puertas, torres y demás edificios públicos de la Ciudad (1). En el Capitolio estos trabajos se relacionaron con la apertura de un Museo de antigüedades, primera colección pública de este género en Italia, y generalmente en Europa (2). En medio de la fachada del palacio construido por Nicolao V para los conservadores (Consejeros de la Ciudad), en el lado derecho de la plaza del Capitolio, hizo Sixto IV colocar la propia insignia de Roma: la figura de bronce de la loba, que hasta entonces había estado cerca de Letrán. La liberalidad del Papa enriqueció todavía el Capitolio con otra obra de bronce: bajo el arco del piso inferior de aquel palacio, se veía una testa gigantesca y junto a ella un globo terrestre, pertenecientes ambos a la estatua de un Emperador (3). Un hombre práctico como era Sixto, hizo el Museo de antigüedades más popular de lo que lo había hecho su fundador Paulo II, abriéndolo a la entrada del público. Al lado de las bibliotecas se fundaban entonces los museos, que en cierto modo constituyen el complemento de aquéllas. Pero como, en general, los hombres grandes reúnen frecuentemente en sí mismos grandes contradicciones, Sixto IV, al mismo tiempo que habría el museo capitolino, dispersaba algunos de los preciosos tesoros del palacio de San Marcos. Por semejante manera restauró la estatua ecuestre de Marco Aurelio, y destruyó al propio tiempo antiguos templos, arcos de triunfo y monumentos sepulcrales (4). Pero por muy grandes que hayan

Le opere di Mino da Fiesole in Roma in Arch. stor. dell' Arte II y III, y Tschudi, G. Dalmata in Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen IV (1883) 169 s.; XX (1899) 216 s.; Steinmann, A. Bregnos Tätigkeit in Rom; ibid. XXII (1901), 224 ss. Fabriczy sobre Giov. Dalmata.

(1) Müntz III, 168 s. Forcella XIII, 13.

(2) Müntz III, 168 s. y Le musée du Capitole, Paris 1882. V. también Marcellino da Civezza III, 91. El palacio de los senadores antes de la restauración de Sixto IV se ve en el plano de Roma del Cod. Paris. lat. 4702 y Vat. Urb. 277 (de Rossi, Pianta tav. III). En el plano de Aless. Strozzi de 1472 (de Rossi, loc. cit.) se ve el edificio restaurado por Sixto IV. Cf. Tomassetti in Roma Antologia 1880, Nr 32.

(3) Cf. Stevenson en los Annal. dell' Istituto 1877, 366, y Hülsen, Bilder aus der Gesch. d. Kapitols, Rom 1899, 11 s.

(4) Cf. Müntz III, 15; Bull. arch. com. 1877, 184 s.; Lanciani, Destruction 209 s. Sobre el descubrimiento del Ara maxima en tiempo de Sixto IV, v. Annal. dell' Istituto Archeol. 1854, 28 s. En 1474, Sixto IV publicó una Bula especial para la conservación de las antiguas basílicas; v. Müntz Anc. Basil. 8.

sido las faltas cometidas por este Papa contra los monumentos antiguos, mucho mayores fueron los méritos que alcanzó en el embellecimiento artístico de Roma, la cual recibió un aspecto enteramente nuevo. Para estimular las construcciones en la Ciudad y aumentar el número de sus habitantes, había concedido Sixto IV, ya en 1475, el derecho de propiedad, á todos aquellos que hicieran edificar casas en los distritos de Roma (1).

Una de las empresas más beneficiosas y humanitarias del Papa fué la reconstrucción del hospital de S. Spirito. Este establecimiento, fundado por Inocencio III en el antiquísimo barrio de los sajones, había venido á una miserable ruina (2). Sixto IV resolvió restituirle la vida, siendo la compasión hacia los niños abandonados por la crueldad de sus propias madres, lo que movió á este Papa (á quien sus enemigos han querido pintar como un cruel Nerón), á interesarse, aquí como en otras partes, por los enfermos y los abandonados (3). Como Sixto, según se refiere, viera en sus repetidas visitas á aquella casa caediza, los juegos de los tiernos niños expósitos, conmovióse su corazón y se resolvió á hacerla edificar de nuevo desde los fundamentos y dotarla con los más abundantes recursos. «Luego que hubo designado los mejores arquitectos y contratado numerosos operarios, se pusieron manos á la obra. Sixto ensanchó todavía más el plan primitivo y señaló un dote para las niñas que llegaban á la edad núbil, con el fin de que no se las expusiera sin recursos á las seducciones del mundo» (4). Sin duda, en atención al año jubilar, se

(1) Theiner, *Cod. III*, 480-481. Cf. Marcellino da Civezza II, 725.

(2) «... Verum hoc quum longa vetustas
Demolita foret, vix relliquiae ut remanerent,
Sixtus id instaurat novaque omnia sumptibus illis
Efficit imensis.»

se lee en el poema citado en la pág. 188, n. 1, que se halla en el *Cod. 2.043, f. 12* de la *Bibl. del palacio de Viena*.

(3) Sobre la ayuda que prestó Sixto IV á otro hospital romano, v. Pericoli, *L'ospedale di S. Maria della Consolazione di Roma*, Roma 1879, 31 y 119. Cf. también Sixtus IV, Papa. *Litterae indulgentiarum pro ampliando Hospitale sti. Spiritus oppidi Memmingensis, August. dioecesis, ord. S. Augustini*. [In fine:] *Romae apud S. Petrum anno incarnationis dominicae 1478, XVIII kl. Februarii, pontificatus nostri anno VIII. S. I. ni d. f. de 66 ll. gr. Folio. V. L. Rosenthal, Kat. XLII, Nr. 710*.

(4) Platina, *Sixtus IV*, 1064. Sigismondo de' Conti I, 205. Ph. de Lignamine 1314. Bull. 276. Frantz. 165. Como el hospital del Espíritu Santo estaba construido junto al Tíber, así también la mayor parte de los hospitales alemanes del

herejía y el republicanismo, tenían su centro en la Academia romana (1).

En los últimos días de Febrero de 1468 (2), se enteró repentinamente la ciudad de Roma, de que la policía había descubierto una conjuración contra el Papa, y practicado numerosas detenciones, principalmente de literatos y miembros de la Academia romana (3).

Ya hacía algún tiempo se habían esparcido por la Ciudad eterna inquietantes rumores de muy diversas clases, y principalmente se habían propalado profecías acerca de la pronta muerte del Romano Pontífice (4). Paulo II había dado poca importancia á tales parlerías, y sólo comenzó á fijar la atención en ellas cuando llegó á sus manos una carta de aviso de un príncipe secular. Su solicitud aumentó, y maduró su resolución de proceder de hecho, cuando también algunos cardenales comunicáronle parecidas noticias. Aquella misma noche se expidió el mandato de encarcelar á los jefes del complot, y como tales se habían designado al Papa cuatro miembros de la Academia romana: Calímaco, Glaucó, Petreyo y Platina. Los tres primeros habían, sin embargo, tenido noticia del peligro que les amenazaba, y logrado escapar

(1) Gregorovius VII*, 570, Creighton III, 44. Schmarsow 27. No hay que admirarse, dice Reumont, (III I, 345; cf. 509), que la academia infundiese sospechas, si se considera, como después en el siglo xvi la academia tenía conexión con la oposición política, como, por ejemplo, en Florencia, donde se había formado para este fin una jerga especial, sólo inteligible á los iniciados. V. también sobre esto á Reumont Gesch. Toscanas I, Gotha 1876, 258 s.

(2) No 1467, como piensan Ciampi I, 27 y Zöpffel en Herzog, Real-Enzykl. XI*, 318 pero tampoco 1469, como indican Reumont III, I, 344, Marcelino III, 78, L'Épinois, Paul II, 27, Christophe 192, Rohrbacher-Knöpfler 320, Schmarsow 27 y otros.

(3) Para lo que sigue, las fuentes principales son los despachos de los embajadores de Milán. De ellos sólo se conocía hasta ahora el de J. Blanchus de 28 de Febrero de 1468, que Motta publicó en el Arch. de Soc. Rom. VII, 555-559. He tenido la suerte de descubrir en el *Archivo público de Milán*, todavía otras dos importantes * relaciones de J. Blanchus de 28 y 29 de Febrero, así como los * Despachos interesantes de Aug. de Rubeis de 28 de Febrero y 4 de Marzo. Cf. apéndice n.º 84-87.

(4) 'Un * pronóstico de Gistoldo de Melodía para el año 1469, habla de «mundi evacuatio, cleri decisio, christianitatis deposicio etc.» Cod. 4764, f. 193ª de la *Biblioteca de palacio de Viena*. El *Iudicium astronomorum* de Angel Cato Sinpinas de Benevento (en A. de Tummullis 151 s.) anuncia igualmente cosas horribles: peste y guerra, guerra hasta contra el Papa, el cual se debe precaver mucho; caveant religiosi, quia multa occulta prodimenta contra eos parantur. El *Archivo público de Milán*, Astrologia, conserva un largo * pronóstico para 1470 de un servita llamado Paulo Veneto.

á tiempo. El mismo Calímaco refiere, en una carta escrita posteriormente para justificarse, de qué manera estuvo al principio escondido en Roma y pudo luego huir secretamente á la Apulia (1).

Además de Platina, fueron después encarcelados en el castillo de Sant-Angelo otros que habían estado en relaciones con los académicos, y en seguida se los interrogó, sujetándolos á tormento. «Cada noche es alguno reducido á prisión, escribe el embajador milanés Johannes Blanchus á 28 de Febrero; de día en día se conoce mejor el asunto, que no era un ensueño, según creía el cardenal Ammanati, sino pura realidad; y el plan se hubiera llevado á efecto, si Dios Nuestro Señor no hubiese protegido al Papa» (2).

Es de sumo interés conocer ante todo, de qué manera el mismo Papa Paulo II tomó este negocio. Hasta ahora habíamos estado reducidos á la relación, bastante concisa, de su biógrafo Canensius, el cual dice que el Papa procedió á hacer un castigo ejemplar contra el escandaloso partido de algunos jóvenes romanos, temerarios y de corrompidas costumbres. Los nombrados habían afirmado que la fe cristiana se fundaba más bien en artificios de algunos Santos que en el verdadero testimonio de los hechos; y que era lícito á cualquiera entregarse á todos los placeres, á la manera de los cínicos. «Esta gente, continúa Canensius, despreciaba tanto nuestra Religión, que tenían por cosa muy afrentosa el ser designados con el nombre de un Santo, y por eso procuraban substituir los que habían recibido en el bautismo por otros nombres paganos. El adalid de esta secta, á quien no quiero nombrar aquí, era un maestro de Gramática de todos conocido en Roma, el cual mudó primero su nombre del modo dicho, y luego también los de sus amigos y discípulos. A éste se adhirieron gentes muy perdidas, como el romano Marco, llamado Asclepiades; el veneciano Marino, llamado Glauco; un cierto Pedro, que se llamó Petreyo, y un toscano por nombre Damián,

(1) Zeissberg 352. Cuando se descubrió la conjuración, Pomponio Leto se hallaba en Venecia.

(2) Arch. d. Soc. Rom. VII, 557, Platina (781) dice: que en conjunto fueron 20 los presos, lo cual podría ser exacto. Tiraboschi (VI, 1, 315) sospecha, que Jorge de Trebisonda pertenecía también á los compañeros de desgracia de Platina. Cf. ibid. I, 140 y Garampi, App. 119 sobre Vianesio Albergati, que ordenó el empleo de la tortura.

que tomó el de Calímaco. Estos se habían conjurado para asesinar al Papa (1).

Si ya esta narración presenta el suceso desde el punto de vista de «la conservación de la fe y la moral» que al Papa competía, aún se manifiesta esto más claro por las relaciones recientemente descubiertas de los embajadores milaneses, las cuales, á causa de su proximidad y objetividad, deben ser consideradas como fuentes históricas de primer orden (2).

No era fácil á los delegados de la Liga, que por entoces se hallaban en Roma, obtener noticias verdaderamente auténticas acerca de lo acaecido en los últimos días; pues por todas partes se referían las cosas más extrañas y diversas (3).

Aun acerca del día determinado para la ejecución del complot, eran muy diferentes las noticias: algunos juzgaban que el asesinato del Papa debió haberse perpetrado el miércoles de ceniza, después de la misa pontificia; mientras otros señalaban el domingo de carnaval, en que todo el pueblo, aun los guardias del Papa, solían correr á la fiesta que se celebraba en el Monte Testaccio. Otros decían á su vez, que el domingo de Ramos había sido el día escogido para perpetrar el crimen. Narrábase además, que los conjurados, para la realización de su plan, se habían puesto en inteligencia con un romano desterrado y perteneciente al partido de los Orsini, que se llamaba Lucas de Tocio, y vivía en Nápoles, donde era consejero real en la corte de Ferrante I; y se pensaba que éste andaba á su vez en relaciones con otros desterrados. De 400 á 500 de éstos debían introducirse secretamente en Roma, y ocultarse en las ruinas de las casas que se habían derribado para engrandecer el palacio pontificio. De otra parte se tenían que reunir con los conjurados propiamente dichos, otros 40 ó 50 comprometidos en el complot; los cuales habían de promover una riña delante del palacio pontificio, con los criados de los cardenales y

(1) Canensius 78-79. Voigt II^o, 239, hace notar sobre esto, que dicha relación es tanto más ingenua, cuanto menos barrunta la gravísima importancia del suceso. Pecci en su memoria en el Arch. d. Soc. Rom. XIII, 505 ha ignorado enteramente todo esto y las relaciones por mí nuevamente alegadas.

(2) Como quiera, los embajadores de Milán no estaban prevenidos contra Platina, antes bien cuenta el mismo, que más tarde los embajadores de Venecia y Milán intercedieron en su favor con Paulo II.

(3) Lo que sigue está tomado de las «Relaciones de Aug. de Rubéis y Joh. Blanchus de 28 y 29 de Febrero de 1468, copiadas en el apéndice loc. cit. *Archivo público de Milán*.

prelados que allí estuvieran esperando, para ocupar de esta manera la atención de la reducida guardia del Papa. Esta pendencia había de ser, para los desterrados ocultos, la señal de penetrar en la iglesia y asesinar allí al Papa con los que le rodeaban; después de lo cual comenzaría un general saqueo, y Lucas de Tocio fundaría una nueva forma de Estado (1).

Todavía eran más terribles los rumores acerca de las ramificaciones de la conjuración; y así, algunos dirigían contra el rey de Nápoles la acusación de que andaba metido en aquel juego, y otros creían que, además del nombrado príncipe, también el rey de Francia tenía parte en la trama; otros, finalmente, señalaban á Segismundo Malatesta (2).

La diversidad de las noticias, dió ocasión á que los embajadores de la Liga interrogaran acerca de todo este asunto al mismo Pontífice, expresándole en esta conjuntura su simpatía y ofreciéndole al propio tiempo el auxilio de sus soberanos. La relación de esta audiencia, hecha por los embajadores milaneses, se ha conservado en dos diferentes documentos escritos á raíz de los sucesos (3). Y aquí se puede reconocer con toda la claridad que desearse pudiera, que el Papa distinguió desde un principio clara y determinadamente: la vida inmoral y la incredulidad de muchos académicos — su herejía, como la llaman compendiosamente los embajadores —, y la conjuración contra la persona del Papa (4).

Acerca del primer punto les comunicó Paulo II muy graves noticias, según las cuales, los académicos aparecían como totalmente paganos y materialistas. «Niegan á Dios, continuó el Papa; afirman que no hay otro mundo fuera de éste visible; que el alma muere con el cuerpo, y que, por consiguiente, es permitido al hombre entregarse á todos los deleites sin respeto á los manda-

(1) La semejanza con el plan de Porcaro se manifiesta bastante clara; v. nuestro tomo I, vol. II, p. 238 ss.

(2) J. Blanchus en el Arch. d. Soc. Rom. VII, 559. Sobre las alternativas relaciones que hubo entre Paulo II y S. Malatesta v. Tonini V, 308 s.

(3) V. apéndice n.º 85 y 86 (*Archivo público de Míln*). Según Pellini 695 los perusinos enviaron también un embajador á Roma, para ofrecer su ayuda á Paulo II contra los conjurados, é invitarle á que se trasladase á Perugia. Sin duda que este delegado escribió alguna relación á su ciudad; con todo no he tenido la suerte de hallar carta alguna perteneciente á esto en el *Archivo de Perugia*. Tal vez otro sea más afortunado.

(4) Por consiguiente, no es verdad que Paulo II cambió la acusación el décimo mes después del arresto, como quiere hacer creer Platina (785).

mientos divinos, y que sólo debe procurarse evitar los conflictos con la justicia criminal del Estado» (1).

Paulo II añadió todavía muchas otras cosas reprecensibles, acerca de aquellos epicúreos, que de hecho parecen haber recibido las doctrinas por Valla expuestas en su libro «Sobre el placer». Despreciaban, dijo el Papa, los Mandamientos de la Iglesia, comían carne en los días de ayuno, escarnecían al Papa y al clero. Los sacerdotes, decían, son enemigos de los legos; ellos son los que han introducido los ayunos, y nos han prohibido tomar más de una mujer (2). Moisés, declaran, engañó á los hombres con sus leyes; Cristo fué un seductor de los pueblos, y Mahoma, hombre de grande espíritu, pero asimismo engañador (3). Se avergüenzan de sus nombres cristianos y prefieren otros gentílicos, y se permiten asimismo los más escandalosos vicios de la Antigüedad. Algunos de estos librepensadores, parecen haber tenido el designio de ponerse en inteligencia con los turcos. Estos hombres peligrosos y entregados al escepticismo religioso y político, difundían por todas partes vaticinios acerca de la próxima muerte del Papa, diciendo, que después se seguiría la elección de otro nuevo y las cosas tomarían diferente rumbo.

Como principales adalides, nombraba Paulo II á Calímaco, Petreyo, Glauco y Platina, y se lamentaba mucho de que los tres primeros hubieran escapado á su castigo. En general, pareció dar el Papa á todo este asunto grande importancia, y acentuó ante los delegados su firme resolución de castigar aquella «herejía», de la que, por desgracia, no había tenido conocimiento antes.

Respecto de la conjuración contra su persona declaró, que tenía conocimiento de los rumores arriba mencionados, y añadió, que no podía dar aún su juicio definitivo acerca de si eran fundados ó no, por cuanto habían huido aquellos á quienes se consideraba como cabezas del complot. Según la relación de uno de los em-

(1) Nótase la consonancia de Canensius con las indicaciones mencionadas en la pág. 43. También en las poesías de Giacomo Ptolomei da Siena, encarcelado en el castillo de Sant Angelo, hay un epigrafe: Capitolo del dicto Jacomo a Papa Paolo II il quale lo tiene prigione perche havea inteso che era stato detto che poco credeva in Christo. Cod. 19, 908, f. 47^a del Museo Británico de Londres.

(2) Es notorio que en el mencionado escrito también Valla abogó por la comunidad de las mujeres que pedía Platón; v. nuestro tomo I, vol. I, p. 126.

(3) Esta doctrina es el pensamiento fundamental del tratado: De tribus impostoribus. Cf. la edición de Weller, Heilbronn 1876.

bajadores mencionados, conjeturaba Paulo II al principio, que el monarca husita de Bohemia Podiebrad andaba por ventura en el asunto de la conjuración, y le parecía al Papa muy creíble, que un hereje prestara auxilio á otro (1).

En alto grado desasosegaba al Papa especialmente el rumor que se refería á Lucas de Tocio, el cual había ya desempeñado algún papel en las turbulencias que ocurrieron en tiempo de Pío II. En seguida despachó á Nápoles un rápido correo, para enterarse de si aquel hombre se había efectivamente ausentado de dicha ciudad. Y como fuera de esto se afirmaba que Tocio había remitido 1.000 ducados á los guardias del castillo de Sant-Angelo para lograr apoderarse de la fortaleza, hizo Paulo II practicar una amplia investigación, que, sin embargo, no dió por de pronto resultado alguno. Ya entonces se creía que quien había hecho la referida declaración sólo había tenido el designio de obscurecer las cosas para apartar de su cabeza el castigo (2).

El Papa hizo prometer la suma de 300 ducados á quien descubriera el lugar donde se ocultaban Calimaco, Glaucó y Petreyo, y 500 ducados para averiguar el de Lucas de Tocio; y abrigaba la esperanza de que lograría hacer prender á algunos, ó por ventura á todos aquellos conjurados (3). A 29 de Febrero se creyó haber encontrado la pista de Calimaco (4), el cual pasaba, junto con Lucas de Tocio, por la personalidad más importante.

Como puede suponerse, se registraron también las casas de los fugitivos, y allí se encontraron desvergonzados poemas que ponían de manifiesto la vida inmoral de los académicos (5).

El Papa no podía menos de estar muy propenso á creer en la posibilidad de una semejante conjuración. De los vengativos abreviadores podía temerse cualquiera cosa; y que un iluso humanista, entusiasmado con antiguos ideales republicanos, pudiera llegar á ponerse al frente de una conjuración, se había experimentado ya en el caso de Estéfano Porcaro. Los gibelinos romanos conspira-

(1) * Relación de Joh. Blanchus de 29 de Febrero de 1468. *Archivo público de Milán*, v. apéndice n.º 86.

(2) * Relación de Joh. Blanchus de 29 de Febrero de 1468. *Archivo público de Milán*; v. apéndice n.º 86.

(3) * Relación de Augustinus de Rubeis de 28 de Febrero de 1468. *Archivo público de Milán*; v. apéndice n.º 85.

(4) * Relación de Joh. Blanchus de 29 de Febrero de 1468. *Archivo público de Milán*. Cf. Apéndice n.º 86.

(5) Cf. la * relación citada en la n.º 3.

ban infatigablemente; y era más que verosímil que se hubieran puesto en inteligencia con los cabecillas de los revoltosos de la Ciudad, y con los desterrados que estaban fuera de ella. Paulo II debía recordar todavía vivamente, de qué manera, en tiempo de su antecesor, había invocado Tiburcio, á la cabeza de otra semejante pandilla de catilinarios, la renovación de la antigua libertad romana y la necesidad de echar de sí el yugo de los clérigos. Una cosa semejante amenazaba haber ocurrido ahora, si el decidido Pontífice, con su enérgica manera de proceder, no hubiese sofocado en sus mismas raíces el prurito de los revolucionarios, y no se hubiese procurado, por medio de una exacta investigación, un verdadero conocimiento de la situación de las cosas (1).

No se podrá conocer nada enteramente cierto acerca de esta investigación, que fué dirigida por el cardenal Barbo, y en la cual tomó vivo interés Paulo II, mientras no se descubran las actas del proceso; y sólo entonces poseeremos los medios de comprobar perfectamente lo que tenga de verdad la extensa relación de Platina, la cual, aunque solamente se atendiera á la parte que tuvo su autor en todo este asunto, no puede emplearse sino con suma prudencia (2). En realidad, esta narración incurre en graves contradicciones con hechos por otra parte acreditados (3).

Es indudablemente una grosera falsedad, lo que refiere Platina en su Vida de Paulo II: que el narrador había demostrado en su audiencia, ser imposible que el perezoso Calímaco, desprovisto de todo apoyo, fuese autor de una conjuración. Antes bien por las cartas que escribió Platina durante el tiempo de su prisión, se descubre lo contrario; es á saber: que echó toda la culpa á las locuras del jactancioso Calímaco. «¡Quién, exclama en uno de aquellos escritos; quién había de creer, que sólo los delirios del beodo Calímaco, que nosotros despreciábamos y de que nos burlábamos, habían de ser suficientes para precipitarnos en semejante desgracia! ¡Ay de nosotros, desventurados; que pagamos por la ajena locura

(1) V. Voigt II^a, 238. Cf. Schnaase VIII, 534; Luzio en Gior. d. lett. XIII, 433 n. 4 y Gaspary-Rossi 965. L. Keller (Die Anfänge der Reformation und die Ketterschulen, Berlin 1897) relaciona la intervención de Paulo II con el proceso de la Inquisición contra los Fraticelli en el año 1466 (v. abajo c. IV). Hasta ahora no se ha traído una prueba de esta conexión.

(2) Para la crítica de Platina cf. Zeissberg 351 s.; Voigt II^a, 237 ss.; Burckhardt II^a, 277 s.; Gregorovius VII^a, 571; L'Epinois, Paul II 278 s.; Creighton III, 274 s.; Tripepi, Religione e storia, Roma 1872.

(3) Cf. especialmente Zeissberg 351.

y temeridad! El insensato dispensador de tesoros y reinos, anda ahora vagando libremente, ebrio de vino y harto de manjares; mientras nosotros, que fuimos bastante imprudentes para no descubrir los ensueños de aquel hombre demente, nos vemos atormentados y detenidos en una prisión.» Casi en todas las cartas de aquella época, se repiten las acusaciones de este género contra el cómplice ausente (1).

Asimismo la constancia que pretende Platina haber mostrado en la audiencia y en el tormento, ha de ser relegada al reino de las fábulas.

De nuevo tenemos aquí por testigos, los escritos de la época de su encarcelamiento. Apenas es posible leer cosa más lamentable que las súplicas que dirigió por escrito al mismo Papa. No por malicia, sino sólo por negligencia, había faltado y dejado de delatar al beodo Calímaco; mas para lo futuro, prometía que, cualquiera cosa que oyese, aun á los pájaros que pasaban volando, contra el nombre y la salud del Pontífice, había de descubrirla inmediatamente á Su Santidad. Las medidas tomadas para reprimir la licencia de los humanistas, de todo punto las aprobaba; porque es obligación de un buen pastor el conservar su rebaño libre de semejante lepra y de toda enfermedad. Confiesa que, en el tiempo en que se vió destituido de su empleo, se quejó de Dios y de los hombres; mas se arrepiente de ello y hace propósito de no olvidarse de sí en adelante hasta tal extremo. Prometía finalmente, que si se le devolvía la libertad y se le libraba de la miseria, se convertiría en el más ardiente panegirista del Papa, para celebrar en prosa y en verso «la dorada edad de su feliz pontificado». Llegaba á ofrecerse á renunciar á los estudios clásicos, y consagrarse enteramente á la Teología y á la Sagrada Escritura. Pero aquí vuelve á aparecer en la escena el humanista, trayendo á la memoria del Papa, que los poetas y los oradores son los que aseguran á los príncipes la inmortalidad; que Cristo era conocido por los escritos de los Evangelistas y Aquiles por los de Homero. El pensamiento capital de la carta está expresado en las últimas frases: «Dadnos solamente la esperanza, que con las manos plegadas y dobladas las rodillas aguardamos de vuestra misericordia» (2).

(1) Vairani I, 30, 32, 33, 37.

(2) V. el texto original de estas cartas en Vairani I, 30-32.

Gran confianza ponía aquel literato, á quien su calamidad sacaba enteramente fuera de sí, en el prefecto del castillo de Sant'Angelo, Rodrigo Sánchez de Arévalo, obispo de Calahorra. También á éste asaltó con elegantes epístolas; y Rodrigo fué bastante cortés para acceder al deseo de Platina, de que también por su parte le solazara con algún escrito. De aquí se originó luego una viva correspondencia entre estos dos humanistas, de los que el uno representaba el Renacimiento cristiano, y el otro el pagano. Rodrigo procuró tranquilizar y animar á Platina, aduciendo motivos religiosos de consuelo; y es muy significativo ver hasta qué punto se mostró éste inhábil para tomar el tono que le daba el obispo. A pesar de sus esfuerzos por evocar reminiscencias cristianas, prepondera en él el elemento antiguo, y ciertas observaciones fatalistas que se deslizaron á Platina, dieron ocasión á Rodrigo para declararle en qué sentido puede hablar un católico de la fortuna y el hado (1).

No menos lamentables que los expresados homenajes y adulaciones de que colmaba Platina al alcaide de su cárcel, son las quejas que dirigía en sus cartas á cierto número de cardenales y prelados, implorando su intercesión. Todos estos escritos están repletos de lisonjas para aquellos á quienes se dirigían, así como para Paulo II y Sánchez de Arévalo. En una de dichas cartas confiesa Platina que le asaltan pensamientos de suicidio; y contra la acusación de irreligiosidad hace valer que, en cuanto lo permite la flaqueza humana, había cumplido en todo tiempo sus deberes religiosos, y que no había tampoco pervertido ningún artículo de la fe. En realidad, no tenía conciencia de otra culpa sino de no haber delatado la parlería de Calímaco (2).

Tampoco Pomponio Leto, que fué remitido al Papa desde Ve-

(1) Cf. Vairani I, 45-66. Sobre Rodrigo Sánchez de Arévalo, además de las obras citadas en nuestro tomo I, vol. I, p. 51, cf. también Saxius, *Onom.* II, 460, Chevalier 2036 y arriba p. 15 n. 5.

(2) V. en particular la carta al cardenal Ammanati publicada por Vairani I, 36-37. Otro compañero de desgracia de Platina escribió durante su prisión poesías en alto grado luctuosas, en las que suplicó al Papa con muchas adulaciones (Ave servo de' servi, ave pastore || Ave prima colonna de la fede || Ave degno vicar del' tutto fattore ||) le librase de su terrible cárcel. Estas poesías: «Certi capitoli in terza e quarta rima fatti dall' infelicissimo Giacomo Ptolomei da Siena durante la sua prigionia nel castello di S. Angelo a Roma ad istanza del papa Paolo II, llenan todo un tomo. Cod. 19, 908 del *Museo Británico de Londres*.

necia, se mostró en manera alguna, durante su prisión en el castillo de Sant-Angelo, el antiguo estoico romano que en otras ocasiones solía representar ostentosamente. Es verdad que al principio parece haberse permitido en el interrogatorio algunas agudezas (1); pero poco después siguió el ejemplo de su amigo Platina, y procuró ganarse con cartas encomiásticas el favor de su carcelero y del Papa (2). Afirmó su inocencia con las más enérgicas frases imaginables; luego rogó que se le concedieran algunos libros, para entretener con la lectura su forzada soledad; pero en lugar de Lactancio y Macrobio, que Pomponio había pedido, envíele Rodrigo de Arévalo su «Tratado sobre los errores del concilio de Basilea». Pomponio no se alegró mucho de este trueque, mas con todo eso, agradeció el libro en un fastidioso escrito encomiástico. Con esto creyó haber preparado el camino para hacer una petición, y aquel mismo día manifestó el deseo de que se le diera un compañero apacible con quien poder comunicar sus pensamientos. Apoyó su solicitud aduciendo la sentencia de la Escritura: «Llevad los unos las cargas de los otros, y de esta manera cumpliréis la Ley de Cristo.» También esta petición le fué otorgada.

En el escrito de defensa que compuso en su prisión, Pomponio Leto se muestra enteramente quebrantado (3). En él ocurre á la inculpación referente al comercio que había tenido con un joven veneciano, remitiéndose al ejemplo de Sócrates. Con Calímaco, empero, después de haber conocido su malicia, no había tenido ninguna relación estrecha. Había alabado al Papa Paulo II en todas partes, y principalmente en Venecia. Que se había desatado frecuentemente contra los eclesiásticos, lo confiesa Pomponio con arrepentimiento; tales expresiones las había pronunciado por eno-

(1) Esto resulta de una alusión contenida en una carta de Platina á P. Leto publicada por Vairani I, 38.

(2) Creighton III, 44-45, 276-284; este autor trae las cartas, copiadas del Cod. 161 de la *Bibl. del colegio de Corpus Christi de Cambridge*. La *Biblioteca Marciana de Venecia* conserva un manuscrito mejor, que ha permanecido ignorado de Creighton.

(3) «Defensio Pomponii Laeti in carceribus et confessio. Cod. Vatic. 2934 P. 1, 305-308». *Biblioteca Vaticana*. Este escrito no lo ha descubierto Gregorovius, como cree Geiger (150), sino de Rossi, quien fué el primero que lo citó (Rom. sott. I, 7). Por lo demás, el texto que nos da Gregorovius VII*, 571-572 no es del todo exacto; así debe decir «*effusissimo ore laudavi*», y no «*ignoscate*» sino «*ignoscite*». Una copia de la *Defensio* dispuso Carini per Nozze Cian-Sappa-Flandinet, Bergamo 1894; en este rarísimo escrito de circunstancias hay también noticias preciosas acerca de la vida de P. Leto.

aceleró la nueva edificación, y en lo substancial se llevó al cabo ya en el mismo año de 1475 (1); pero no se terminaron completamente aquellos extensos trabajos hasta el año 1482. Todavía no se sabe quién fué el arquitecto de todo el edificio; mas en todo caso no fué Baccio Pontelli, el cual hasta 1482, no vivió en Roma, sino en Pisa y Urbino. La predilección de Sixto IV por la Orden del Espíritu Santo y el hospital, se manifestó también en la concesión de privilegios é indulgencias y el acrecentamiento de los ingresos fijos; más de 20 bulas del Papa Róvere se refieren á la Casa romana de aquella Orden (2). Siguiendo el ejemplo de Eugenio IV, renovó, en la primavera de 1478, la Hermandad del Espíritu Santo, cuyos miembros se proponían como objeto el ejercicio de obras de cristiana caridad en favor de los pobres y enfermos. Facilitóse el ingreso en dicha Hermandad, y el mismo Papa se hizo miembro de ella (3). Todos los cardenales y toda la Corte pontificia siguieron su ejemplo; y desde entonces, quedó por costumbre constante el entrar en aquella piadosa Asociación. No sólo los miembros de las principales familias romanas hicieron esto, sino también casi todos los príncipes que fueron en peregrinación á Roma; de suerte que el libro de la Hermandad de S. Spirito, que todavía se conserva, vino á ser una colección de autógrafos enteramente única en su clase (4).

mismo nombre estaban situados á las orillas del agua; cf. Michael, *Gesch. d. deutschen Volkes II*, Freiburg 1899, 187; en este Autor hay también la bibliografía sobre la orden hospitalaria del Espíritu Santo. Letarouilly, *Edifices de Rome III*, p. 256, trae un plano del establecimiento de este nombre en Roma.

(1) Cf. la Bula de Febrero de 1476 publicada por Adinolfi, *Il Canale di Ponte*, Narni 1860, en la cual Steinmann, 17, fué el primero en hacernos reparar de nuevo.

(2) Brockhaus S. Spirito 284-285, 289, 290 y Brune 131, 149, 237 s. Sobre Pontelli, cf. también Redtenbacher 147.

(3) No en 1477, como creen Gregorovius VII*, 633 y Brockhaus 285 A. 10; en el Bull. 245 s. hay que leer: A.º VII en vez de A.º VI, como indican Raynald 1477, n. 12 y, lo que es más decisivo, el registro de la cofradía, que se conserva en el *Archivo de S. Spirito*, f. 65. La Bula se imprimió entonces inmediatamente (Hain 14.809-14.812). Hasta ahora sólo se conocían estas ediciones latinas, pero existe también una edición alemana. En 1885, el anticuario Alb. Cohn de Berlin (Mohrenstrasse Nr. 53, Katalog. 164 Nr. 429) ponía en venta al precio de 40 marcos, un ejemplar de este rarísimo incunable (s. l. n. a. fol. 6 hojas).

(4) Cf. Dudik I, 86, Gregorovius loc. cit. Brune 159 s. y Mon. Vat. histor. Hung. illust. Ser. I, tom. V, Budapest 1889; de Waal, *Der Campò Santo 79*; Nagl-Lang 92. No carece de interés el siguiente alistamiento escrito con mano firme, en el f. 69 del Registro de la cofradía: «Ego Rodericus de Boria episcopus Portuen. card^{us} et ep. Valent. S. R. E. vicecancellarius intravi predict.

La gran reconstrucción del hospital, que satisfizo á las más elevadas pretensiones, como v. gr., las de Alberti, es un perenne monumento de los sentimientos humanitarios de Sixto IV. Verdad es que la magnífica fachada tuvo que ceder más adelante á otras construcciones; pero podemos todavía formarnos una idea de su ornato, contemplando el portal de mármol hermosamente cincelado que se conserva en una entrada lateral. También se cuidó de la conveniente decoración del interior. Las dos grandes y aireadas salas para los enfermos, que se extienden á derecha é izquierda de la capilla circular situada en el centro, están rodeadas, en lo alto de las ventanas, de una serie de pinturas al fresco, que se continúan formando á manera de espacioso friso (1478). Hasta la moderna investigación artística no se había puesto atención en aquellas medio borradas pinturas, que llevan el sello de la escuela de Umbría; las cuales representan la fundación del hospital por Inocencio III, y ofrecen una extensa biografía de Sixto IV, desde su nacimiento, extraordinariamente atractiva. Bartolomé Platina compuso las inscripciones de estos cuadros, que pueden considerarse como el primer ejemplo de pintura mural histórica de grande estilo en la primera época del Renacimiento (1).

De los numerosos artistas que, al servicio de Sixto IV, dieron un nuevo aspecto á la antigua Roma, no se tiene por desgracia mucha noticia. Las cuentas de la Cámara pontificia manifiestan, es verdad, los nombres; pero la acción de cada uno no se colige con aquella claridad que sería de desear. El arquitecto favorito del Papa fué Giovannino de' Dolci; no, como antes se había supuesto, Baccio Pontelli, el cual no entró en el servicio del Papa hasta 1482. Fuera de éstos, se menciona también á Jácome Pietrasanta, Meo della Caprina y Gratiadei da Brescia (2).

sanct. confraternitatem die XXI martii 1478 ea mente ut indulgentiam prefatam a S. D. N. concessam consequar, ideo propria manu me suscripsi. » *Archivo de S. Spirito*.

(1) A Brockhaus pertenece el mérito de haber apreciado el primero estos frescos ni siquiera mencionados por Crowe-Cavalcaselle; él suministra 429 ss. una descripción muy circunstanciada de los mismos. Cf. además Schmarsow 202 s., quien demuestra ser Platina el autor de las inscripciones que llevan aquéllos al rededor de sí, y Steinmann 91 s. Existe una copia de ellas en el Cod. Barb. XXX, 113, f. 80 de la *Bibl. Barberini*; lo que nota Villeneuve (8), sobre este manuscrito, es falso.

(2) Müntz III, 66 s. Steinmann 58 s. y allí mismo 628-632, los datos auténticos del Dr. Pogatscher.

Si echamos una mirada retrospectiva á las muchas construcciones monumentales que deben su origen al primer Papa Róvere, que fué varón dotado de sentido práctico y extraordinaria fuerza de voluntad; y consideramos las numerosísimas restauraciones que se emprendieron por orden suya; no podremos menos de confesar, que no son exagerados los encomios de sus poetas cortesanos, como tampoco lo es aquella inscripción del Capitolio, de soberbia simplicidad, que alaba á Sixto IV como «renovador de Roma» (1).

Es cosa grandiosa, de qué manera se extendieron las construcciones del Papa casi por todas las ciudades de los Estados de la Iglesia, y aun más allá hasta Aviñón. Asís, Bertinoro, Bieda, Bolonia, Caprarola, Casia, Cesena, Citeria, Città di Castello, Civitavecchia, Corneto, Fano, Foligno, Forlì, Monticelli, Nepi, Orvieto, Perugia, Ronciglione, Santa Marinella, Soriano, Spoleto, Sutri, Terracina, Tívoli, Todi, Tolfa, Veroli, Viterbo, tuvieron todas ellas mucho que agradecer al Papa Róvere; pero principalmente se puede decir esto de Civitavecchia y Asís. En esta última ciudad, las inscripciones, escudos heráldicos, la estatua de Sixto IV, un hermoso frontal de altar y un maravilloso tapiz de gigantescas dimensiones, recuerdan todavía actualmente á aquel Papa, salido de la Orden franciscana, que dió á conocer allí, con el gran número de sus construcciones, su devoción á San Francisco y á sus iglesias y conventos. Tampoco olvidó Sixto IV á su patria Savona, donde hizo erigir un mausoleo á sus padres, que trae á la memoria el de Pedro Riario en los Santos Apóstoles en Roma (2).

(1) También en las medallas de Sixto IV, es llamado el Papa repetidas veces *urbis renovator* y *restaurator*, v. Steinmann 615 s. Qué impresión hizo en los Estados de la Iglesia la actividad de Sixto IV en favor de Roma, se saca de un pasaje del cronista Andrea Bernardi I, 123-124, no advertido hasta ahora, el cual es también interesante, porque allí se lee: *Edificó S. Lorenzo in Monte*, sobre lo cual no se halla nada en las cuentas publicadas por Müntz.

(2) Cf. Los datos auténticos de Müntz 207-239. Para complemento de los mismos, cf. también arriba p. 411; Steinmann 59, 90, 608 s., 613 s.; y por lo que toca á las construcciones de Asís: Cristofani, 332 s.; Laspeyres 7, 10, 13, 14, 32 s.; Redtenbacher 164 y Thode, Franz v. Assisi 212 s. Sobre los trabajos ejecutados en el castillo v. Brizi, Della rocca di Assisi, Assisi 1898. Sobre la ayuda que prestó el Papa para la construcción de la catedral de Perugia, v. el Breve de 15 de Mayo de 1473, que se conserva en el *Archivio capitular de Perugia*. Sobre la erección de la Iglesia de S. Francisco en Imola, v. Andrea Bernardi I, 12 s.; respecto á las edificaciones de Foligno v. Giorn. d. lett. ital. I,

Merece especial ponderación la universalidad de la acción artística de Sixto IV; el cual, al paso que llamaba para la escultura á un Verrocchio y Pollajuolo, fomentaba asimismo en alto grado las artes decorativas, dando ocupación á los grabadores, acuñadores de medallas, pintores de vidrios, ebanistas, plateros, tejedores y bordadores, sin que se mostrara indiferente ni siquiera hacia el arte cerámica (1).

El Papa no retrocedía en sus encargos ante ningún gasto; mostrando Sixto IV en esto, como en todas cosas, cuán vivamente comprendía, que el Papa había de ser un hombre del todo distinto del General de una Orden mendicante. Y si es exacta la noticia de un contemporáneo, de que gastó para una tiara más de 100,000 ducados, hay que confesar resueltamente que fué demasiado allá en su afición á la magnificencia (2).

Todavía no queda agotada, con lo dicho, la copiosa crónica artística de la Corte pontificia; pues por muy importantes que fueran las construcciones de Sixto IV, todavía parece mayor la protección que concedió á la Pintura. También en este punto se mostró el Papa práctico y organizador, pues mandó á los pintores establecidos en Roma, juntarse en un gremio, y redactar sus estatutos; y de esta suerte nació la Academia de San Lucas, que llegó á ser más adelante tan gloriosa (3).

197-198; respecto á las de Bolonia, v. un Breve de 10 de Nov. de 1471, que se halla en el *Archivo público* de esta ciudad. Un Breve á Savona (s. d., el que le precede es de 17 de Abril de 1483) comienza con estas palabras: «Magno tenemur desiderio, ut capella quam in ecclesia b. Francisci istius civitatis construi facimus absolvatur et perficiatur; el Breve añade que deben procurar, que esto se haga pronto. Lib. brev. 15, f. 489. En Viterbo se construyó un palatium ad habitationem presidis provincie patrimonii (v. la Orden del cardenal Sansoni, fechada en Viterbo el 18 de Mayo de 1484. Lib. brev. 17, f. 37. *Archivo secreto Pontificio*); este edificio, el Palazzo Pubblico actual, ostenta todavía el escudo del Papa con la inscripción: Sixtus IIII, Pont. Max.

(1) Ugolini II, 530, y además Reumont III, 1, 520.

(2) Müntz III, 30. Reumont III, 1, 426. Cf. también á este autor sobre las medallas y monedas de Sixto IV. Cf. además Müntz, *Atelier monét.* 2. Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen II, 105, 232-233; III, 143. En la Rev. d. quest. histor. 1887 (avril), 433 s., Mas-Latrie pondera la influencia del renacimiento en los sellos de plomo de las Bulas de Sixto IV. Müntz, *Tiare* 296. Un anillo de ceremonia de Sixto IV con puttini y los cuatro evangelistas, se halla en el tesoro de S. Pedro. Sobre otros anillos regalados al Papa v. Jahrb. d. kunsthistor. Sammlungen des österreich. Kaiserhauses XIV, 7 s.

(3) Missirini, Mem. p. serv. alla storia della Romana Accademia di S. Luc.,

Lo que fué Nicolao V para los arquitectos, fué Sixto IV para los pintores, y á su servicio encontramos artistas cuyos nombres menciona con veneración todo el mundo culto: Ghirlandajo, Botticelli, Perugino, Pinturicchio, y finalmente, el gran *Melozzo da Forlì* (1).

Este artista tiene muy particular analogía con la índole imponente de los Róvere. Quien haya visitado la colección de pinturas del Vaticano, conservará sin duda alguna vivo recuerdo del gran fresco de Melozzo, trasladado luego á la tela, que allí se conserva: «Sixto IV, rodeado de los suyos, nombra á Platina Prefecto de la Vaticana.» Aun cuando no hubiese sobrevivido otra obra alguna del pintor de Forlì, esta sola, que embelesa el ánimo por la fuerza de su sencillo carácter y la tranquila presencia de los personajes enérgicamente dibujados, bastaría para darnos alto concepto del mérito de aquel pintor (2).

Esta imponente creación procede de fines de 1476 y principios de 1477. El año siguiente trabajaba Melozzo en Loreto; en 1479 decoró la capilla coral del Papa en San Pedro, y en los dos años siguientes se ocupó fervorosamente en pintar la Biblioteca Vaticana (3). Ninguno de estos trabajos menciona Vasari, el cual sólo hace memoria de una obra de Melozzo: «La Ascensión del Señor» en la iglesia de los Santos Apóstoles. Pero, por desgracia, esta creación, la más poderosa del arte pictórico que produjo la Roma de Sixto IV, pereció en la reconstrucción de aquella iglesia en 1711, sin que nos queden sino unos pocos fragmentos. Vasari, que todavía contempló la obra, habla de ella con entusiasmo. «La figura de Cristo ascendiendo al cielo, escribe, es de un escorzo tan maravilloso, que parece que verdaderamente rompa la bóveda. Lo propio puede decirse del coro de ángeles que rodean al Salvador, y de los Apóstoles que en la parte inferior están en la tierra,

Roma 1823. Piazza, Opere pie 621. Schmarsow 149 s. Müntz III, 99-111. Armand, L'Académie de St. Luc à Rome. Rome 1887. Steinmann 69. El *Archivio Colonna de Roma* posee un ejemplar todavía no descrito, de los estatutos de la Academia de S. Lucas, revisados el 17 de Diciembre de 1478, el cual está adornado con hermosas miniaturas.

(1) Cf. Müntz III, 89 ss. Pinturicchio trabajó primeramente en la capilla Sixtina como ayudante de Perugino, mayor que él de ocho años, y después por su propia cuenta en la capilla Bufalini de Sta. Maria in Aracoeli; v. Schmarsow, B. Pinturicchio in Rom (Stuttgart 1882) y Gött. Gel. Anz. 1884, 796 s.

(2) Schmarsow 1 ss., 42-48, 162 s., 204, 311. Steinmann 78 s.

(3) Schmarsow 167. Cf. arriba p. 418.

los cuales están escorizados tan hábilmente en diversas actitudes, que Melozzo, no sólo fué alabado en su tiempo, sino sigue siéndolo ahora por los artistas que han aprendido á costa de sus afanes. Los edificios que allí se ven pintados demuestran asimismo el más absoluto dominio de la perspectiva» (1). Los pocos restos de esta pintura, guardados actualmente en la sala capitular de San Pedro y en el Quirinal, nos dan algún concepto de la antigua belleza del conjunto. Esto se puede particularmente decir de los ángeles, que son prototipos de perfecta hermosura, juventud y fuerza (2). Un investigador moderno dice con razón: «El fresco de la tribuna de los Santos Apóstoles es, por el atrevimiento de la concepción, la poderosa grandeza del carácter, y alentada libertad de la ejecución, una obra maestra de primer orden, y señala sin duda el punto culminante que á aquel grande artista le fué dado alcanzar» (3).

Brillante monumento del amor de Sixto IV á las artes, encierra sobre todo la capilla del Vaticano que lleva el nombre de aquel Papa.

No se puede fijar con certidumbre, cuándo comenzó la construcción de ella. En Mayo de 1473 se usaba todavía la antigua capilla de la residencia pontificia, cuya fundación procedía de Nicolaó III (4). Un poema compuesto en 1477 en loor de Sixto IV,

(1) Vasari, Opere III, 52 y además Schmarsow 167 s. y en la pág. 71 sobre Melozzo como el verdadero inventor del «sotto in su». V. también Steinmann 75 s. y Atti d. II Congresso archeol. crist., Roma 1902, 293.

(2) Cf. Steinmann 84 s., 87 s. Schmarsow, en las tablas 13-22, ha sacado por primera vez una publicación auténtica de las fotografías tomadas del original, de los cuatro apóstoles, cinco ángeles, y de Cristo N. S. Arundel Society ha publicado dos ángeles en cromolitografía. Sobre los magníficos ángeles de Melozzo v. el artículo de Schmarsow en Westermanns Monatsheften 1893 September. Melozzo pintó también en S. María Nuova (S. Francesca Romana), en el Foro, y en S. María in Trastevere, aquí por encargo del card. Stefano Nardini la capilla de éste, v. Steinmann 76 s. Aquí se conservan todavía los frescos debajo de la blanqueadura, y es de desear instantemente, que queden otra vez al descubierto.

(3) Schmarsow 175, quien está dispuesto á admitir como tiempo de la pintura de este fresco, el año 1481. Contra la suposición de que esta obra maestra se hizo bajo los auspicios del cardenal P. Riario, v. también Gött. Gel. Anz. 1882, 1616 s.

(4) Jacob. Volaterranus 95. El dato muchas veces repetido por Plattner-Bunsen (Beschreibung von Rom II, 1, 145), que el nuevo edificio empezó en 1473, no se puede probar con documentos (Zeitschr. f. Musikwissenschaft. III, 234). A lo que parece, Haberl admite que la capilla estuvo ya acabada en 1473; de una manera contraria habla Jacob. Volaterranus, loc. cit. y el poema mencionado en la not. siguiente.

Menciona por primera vez la construcción, ya muy adelantada, de una capilla nueva: «Si llega, finalmente, á terminarse y adornarse conforme á los planes y altos pensamientos del ilustre fundador, se podrá decir con razón, que este monumento del Papa Sixto no será igualado jamás» (1). En el período entre 1473 y 1477, y por ventura en el año jubilar de 1475, que se señala por la erección de monumentos eclesiásticos de todo género, se comenzó también á edificar la nueva capilla del palacio, á la cual ha dado Sixto IV su nombre, y que sobre todos los demás monumentos del gran Papa Róvere, ha inmortalizado su memoria.

Para la decoración de aquel edificio, del todo insignificante desde el punto de vista arquitectónico, tomó Sixto IV á su servicio los más eminentes pintores y escultores; y la terminación del rico ornato que se había proyectado para la capilla, sometió á dura prueba la paciencia del anciano Pontífice. Los pintores hubieron de prometer, en Octubre de 1481, so pena de una gruesa multa, que terminarían su trabajo para la Semana Santa del próximo año. Por efecto de esto, pintores y escultores trabajaban en Diciembre incesantemente (2); pero la terminación del conjunto todavía continuaba difiriéndose. De la misma manera que más tarde Julio II, en la pintura del techo ejecutada por Miguel Angel, seguía Sixto IV con creciente impaciencia el adelantamiento de los trabajos. Finalmente, el día aniversario de su elección, 9 de Agosto de 1483, celebróse la primera misa en la nueva capilla, bien que sin gran solemnidad y sólo con los clérigos de ella. Enteramente contra la costumbre tradicional (*extra ordinem*), se halló también presente el Papa á las vísperas. En la fiesta de la Asunción de María Santísima (15 de Agosto), se consagró la Six-

(1) En el Elogio poético mencionado arriba en la pág. 188, se lee lo siguiente:

*Quumque intra divi sacra ipsa palatia Petri
Nonnullas pater ille domos ornat reparatque
Tum illic aedificat pulchrum praestansque sacellum.
Quod quum perfectum fuerit pleneque politum
Taleque iam factum, quale ipsum destinat auctor
Amplio et celso animo, tum demum fas erit illud
Praesulis absque pari monumentum dicere Sixti.*

Cod. 2403, f. 11^o de la *Biblioteca del palacio de Viena*. Tampoco Steinmann 123 sabe aducir ningún testimonio de fecha anterior á éste, el cual yo fui el primero en publicar ya en 1889.

(2) Jacob. Volaterranus 159.

tina, con asistencia del Papa, á la Madre de Dios, en el misterio de su Asunción á los Cielos; en memoria de aquella solemnidad publicó Sixto IV una especial indulgencia, para todos los que visitaran la capilla, sin excepción; y el Supremo Jerarca de la Iglesia asistió de nuevo á las vísperas de aquel día. Así por la mañana en la santa Misa, como también entonces, se dió la bendición papal al pueblo, que había asistido en gran número; y luego que se supo en la Ciudad, haberse concedido una indulgencia á todos los visitantes de la nueva capilla, se produjo con desusada rapidez, en toda la población, un vivo movimiento: la muchedumbre de los visitantes era tan grande, que costaba trabajo entrar y salir, y la numerosa afluencia no cesó hasta después de media noche. El día de San Bartolomé (24 de Agosto de 1483), se celebró en el nuevo templo la primera misa solemne, con asistencia del Papa y de todos los cardenales (Capella papale). El cardenal Juliano della Róvere celebró la Santa Misa, y los romanos solemnizaron aquel día con fogatas en señal de regocijo (1).

El escritor de arte Vasári, atribuye también la capilla Sixtina á Baccio Pontelli, pero sin razón; antes bien es obra del florentino Giovannino de' Dolci, que ha de ser considerado como el arquitecto principal del emprendedor Sixto IV. Sólo más recientes investigaciones han restituido lo que le pertenecía al principal director de la construcción de la Sixtina, y han descubierto asimismo su retrato, el cual pintó Perugino en el fresco de la entrega de las llaves: en el extremo derecho de esta pintura se ve á Giovannino de' Dolci, cubierto el traje verde con un manto rojo, y teniendo en la mano la escuadra. Santa María Nuova en el Foro, conserva la sepultura de aquel maestro, que no sobrevivió mucho tiempo á la terminación de la más celebrada de sus obras (2).

La Sixtina, que ha sido desde entonces la propia capilla privada del palacio pontificio, para las conmovedoras, semipúblicas solemnidades religiosas de los Papas, y se escogió también poco después para la celebración de los conclaves, forma un gran cuadrilátero prolongado. Para la edificación inferior se utilizaron an-

(1) Jacob. Volaterranus 188. Este cronista es tan digno de ser creído en sus fechas, cuanto merece Infessura que desconfiemos de las suyas.

(2) Del epitafio de Giovannino de' Dolci sólo se conoce un fragmento, v. Forcella, II, 5 n. 11. Cf. Müntz, Giovannino de' Dolci con docum. inediti. Roma 1880 y Steumann 129 s.

tiguos muros que procedían verosímilmente del tiempo de Nicolao III. La desacostumbrada altura del piso bajo se impuso para elevar la capilla al nivel de la sala regia (aula magna), en la cual se apoya por el lado oriental. Esta construcción inferior consiste en una especie de bodega, casi falta de luz, sobre la cual se levanta un entresuelo, donde hay habitaciones para el Maestro de ceremonias del Papa y los cantores, y asimismo para guardar los ornamentos y vasos sagrados.

La propia capilla tiene tres lados libres y sólo por el del Este está enlazada con el antiguo palacio adyacente. Marmóreos escudos de armas en las paredes exteriores, pregonan todavía en la actualidad la gloria del fundador. Una serie de abiertas almenas, que más adelante fueron tapiadas, coronan el sencillo edificio, desprovisto de ornato, que al mismo tiempo había de servir como fortaleza; porque, hallándose en el extremo noroeste del Vaticano, necesitaba de muy particular defensa en las incesantes guerras y turbulencias de aquella época. Sobre la bóveda de la capilla se dispusieron, para los hombres de la guarnición y para las municiones de guerra, especiales aposentos, los cuales se conservan todavía, aunque enteramente cambiados. Numerosos dibujos de lápiz en sus paredes, y dos testas de guerreros, indican ciertamente que en otro tiempo habitaron allí soldados. También las . aspilleras y las aberturas circulares de los muros en cada segunda almena, por las cuales los defensores podían arrojar piedras y líquidos hirvientes sobre los enemigos que la asaltarán, son todavía claramente reconocibles (1). Aquel edificio, exteriormente grave y sencillo, que contiene en su seno las mayores glorias del Renacimiento, destinado á un mismo tiempo para los actos del culto divino y para la defensa del Vaticano, es un genuino símbolo de la época notable, en la cual, entre el ruidoso choque de las armas, se desarrollaron en Italia las artes plásticas y alcanzaron un maravilloso florecimiento, y en que los papas tuvieron que trocar con harta frecuencia el manto de coro y la tiara, por la coraza y el yelmo de guerra.

Grave y sencillo como el exterior, es también el interior de la capilla, la cual mide 40 metros de longitud, 13 y medio de ancho

(1) Cf. Steinmann 141 s., á quien pertenece el mérito, de haber sido el primero de poner en claro otra vez el doble carácter de la Sixtina como capilla y fortaleza.

y unos 26 de elevación. «Hasta dos tercios de su altura se levantan las paredes sin claro ninguno, y allí se abren, sobre una cornisa, seis ventanas de arco de medio punto en cada una de las paredes longitudinales, y luego dos en la pared del altar, actualmente tapiadas, á las que corresponden otras dos pintadas y con sus cristaleras en la pared de la entrada, que se apoya en la sala regia, donde se imitaron para hacer juego con las verdaderas» (1).

La distribución y decoración de las paredes, son extraordinariamente sencillas: en derredor corre un banco de mármol sin ornato alguno; tres cornisas de piedra dividen las extensas paredes laterales en otros tantos pisos, los cuales están divididos en compartimentos por siete pilastras. La cornisa media tiene más vuelo que las otras, y corre precisamente debajo de las ventanas, como una galería, provista de una barandilla de hierro. Sólo las pilastras encima de esta galería, resaltan verdaderamente sobre el muro con escaso relieve; las demás están pintadas. El techo forma una bóveda de cañón de arco rebajado, cuya uniformidad queda mitigada por seis pequeñas bóvedas á cada lado, las cuales se forman por cuanto las seis ventanas laterales rompen la cornisa con sus arcos y dan lugar á otras tantas lunetas y bovedillas (2).

En la decoración de la capilla aparece por modo sorprendente, la fuerza de la tradición, que en ninguna parte del mundo se muestra mayor y más persistente que en la eterna Ciudad de los papas.

El pavimento de la Sixtina se adornó, como el de las antiguas basílicas cristianas, con mosaicos de pedrezuelas de colores, ó sea, el llamado *opus alexandrinum*; y los contemporáneos contaron esta especie de alfombra de piedra, entre las mayores bellezas de la nueva capilla (3). Algunas partes de aquel pavimento, algunas reliquias de productos de los Cosmates, y fragmentos de losas sepulcrales de los primeros siglos cristianos (así, por ejemplo, una placa de mármol con el monograma de Cristo), proceden aún, con bastante seguridad, de la antigua capilla de Nicolao III (4).

(1) Schmarow 208. Cf. Burkhardt, Cicerone 99.

(2) Schmarow 208 s. Steinmann 158 s. Hilgers, Die Sixtinische Kapelle, en los Stimmen aus Maria-Laach 1902, LXII, 320.

(3) Cf. Sigismondo de' Conti I, 205.

(4) Steinmann 159 s. y tabla 8 y 9.

A pesar de las mudanzas introducidas en posteriores épocas, pueden reconocerse todavía actualmente, en el pavimento de mosaico, las divisiones del interior, en las cuales se siguió asimismo una tradición antigua.

Lo propio que la antigua basílica cristiana, se dividía, en el aula para la comunidad, la *schola cantorum*, y el presbiterio, separado por una verja; así separó todavía Sixto IV, en la capilla de su palacio, el pequeño espacio destinado á los legos, del altar y del sitio para los sacerdotes, por medio de una calada baranda de mármol, provista de una verja dorada, la llamada *Cancellata*, que coronaban siete candelabros (1). Por el contrario, á los cantores les asignó el Papa una especial tribuna, que llamaron *Cantoria*, la cual salía de la pared lateral derecha á manera de balcón, con una adornada balaustrada de mármol, á unos cuatro metros sobre el suelo (2).

El adorno de mármol de la *Cancellata* y la *Cantoria*, es el más bello modelo de escultura decorativa que labró en Roma el arte del Quattrocento (3). Los preciosos ornamentos, por extremo sutiles y graciosos, el viviente juego de vides, las hermosas guirnalda de roble, los pavos alegremente orgullosos, que sostienen las armas de los Róvere, son indicio de haberse empleado allí artistas eminentes. Mas como faltan testimonios exactos, nos vemos reducidos á la investigación crítica de los estilos. Tres individualidades artísticas se distinguen allí claramente; pues, como en tantos otros monumentos de Roma, también aquí trabajaron de consuno diversos maestros, los cuales, sin embargo, dejaron á sus auxiliares una no pequeña parte de su cometido. Se reconoce claramente á Mino da Fiésole, en su elegancia algún tanto rebuscada; algo más rudos y enérgicos se muestran los trabajos de

(1) En el diseño la *Cancellata* está arrimada á las barandillas, que entonces todavía rodeaban el sepulcro de S. Pedro.

(2) Al principio la *Cancellata* estaba algunos metros más arriba subiendo hacia el altar, y tocaba á la mitad de la tribuna de los cantores, desde la cual se veía abajo por una mitad el presbiterio, por otra el espacio destinado para los legos. En tiempo de Gregorio XIII fué cuando se dió á la *Cantoria* su actual colocación, 5 metros más atrás dentro del sitio de los legos; por esto, fué necesario poner el octavo candelabro á la derecha junto á la pared, quedando así destruido el misterioso número siete del Apocalipsis. Steinmann 160 s.

(3) Juicio de C. v. Fabriczy en su ingenioso estudio: *Die Sixtinische Kapelle*, in d. Beil. z. Allg. Zeitung 1902. Nr 2.

Juan Dálmata; al paso que Andrés Bregno se ajusta estrictamente, aquí como en otras partes, á los modelos antiguos (1). Cuando se labraron estas esculturas, habían comenzado también los trabajos de los pintores, á cuyas creaciones debe su celebridad la Capilla Sixtina.

La decoración pictórica, de que se había hecho especialmente cuenta para esta capilla, empezó, según toda probabilidad, con el adorno del techo, en 1479 ó 1480. Sixto IV, que en todo tiempo había mostrado especial predilección así por los Santos, como también por los artistas de Umbría, confió este trabajo á Pier Matteo Serdenti de Amelia; aun cuando se trataba de una pintura puramente decorativa se echa de ver la solicitud del Papa en haber llamado á un artista que gozaba de renombre. La colección de los Uffici de Florencia, conserva todavía actualmente el bosquejo que Serdenti trazó para esta pintura del techo, el cual representaba un cielo sembrado de estrellas; en la parte superior, sobre el altar y sobre la puerta principal, se habían pintado las armas del Papa Róvere, y las aristas de las lunetas y bovedillas se habían hecho resaltar, pintando en ellas filetes arquitectónicos (2).

Por su gran sencillez, era muy apropiada esta pintura de la bóveda para llamar enteramente la atención del espectador hacia el ornato de las paredes. El plan que para éste se adoptó, seguía rigurosamente la antigua tradición de la Iglesia: arriba, entre las

(1) Steinmann 174 s., haciendo una comparación crítica de los estilos viene á concluir, que Mino da Fiésole y Giovanni Dalmata con sus ayudantes se dividieron el trabajo en partes casi iguales en la fabricación de la Cancellata, mientras un tercer escultor, que no es dable designar con más pormenores, trabajó la Cantoria y los siete candelabros de mármol que hay en la Cancellata. C. v. Fabriczy (en *Jahrb. d. preuss. Kunstsammlungen* XXII, [1901] 248 s.; cf. también el estudio de este investigador, mencionado en la nota anterior), por el contrario, aduce importantes razones para probar, que el tercer taller de escultura de la Roma de entonces, el de Andrés Bregno, tuvo parte también en la construcción de la Cancellata, y que á él debe asignarse enteramente la decoración de la tribuna de los cantores. Puesto que, como ha demostrado Steinmann, para toda la decoración y ornamento de la Cancellata se hallan modelos en las esculturas del Arcus argentariorum, y en los relieves del Ara pacis Augusti, tiene esta opinión en su favor la mayor probabilidad. Por tanto, creo deber adherirme á la opinión de Fabriczy.

(2) Steinmann 190 s. En la pág. 191 de esta obra está reproducido, del museo de los Uffici de Florencia, el diseño descubierto por C. v. Fabriczy. Cf. también *ibid.* 636 s. los datos auténticos del Dr. Pogatscher sobre Serdenti.

ventanas, los retratos de los papas; en medio el propio ciclo de pinturas, y debajo tapices (1).

El arquitecto de la capilla, Giovannino de' Dolci, fué también el director de la ejecución de estos trabajos; y así, á 27 de Octubre de 1431, ajustó con los artistas el contrato sobre los diez frescos que todavía habían de pintarse; y á 17 de Enero de 1482 dió, junto con otros, un dictamen acerca del mérito de las cuatro pinturas terminadas (2). Estos dos documentos, junto con algunas cuentas, son hasta ahora los únicos que nos suministran datos ciertos sobre la historia del origen de las pinturas que el Papa hizo ejecutar en la capilla Sixtina.

Al número de los primeros trabajos pertenece evidentemente, luego después del techo, la serie de retratos de los papas, pintada en la parte superior, en los macizos que dividen las ventanas. Desde tiempos antiguos era costumbre adornar de esta suerte, parte con bustos y parte con figuras enteras, la porción superior de las paredes de las basílicas. En Roma se veían todavía semejantes imágenes de los papas, en el antiguo San Pedro, en la basílica de San Pablo y en la capilla de San Nicolás en Letrán; y estas últimas sirvieron, según todas las apariencias, como inmediato dechado para la capilla del Vaticano, en la cual estaban particularmente en su lugar semejantes pinturas. «Ningún soberano de la tierra podría presentar una tal galería de gloriosos ascendientes, que tiene principio en el gran Discípulo del Señor, elegido por Piedra de la Iglesia. En aquellos varones fué, en quien primeramente se encarnó de una manera visible en la tierra el pensamiento de la representación de Cristo; lo que ellos creyeron y por lo que lucharon, y lo que sellaron con su martirio, parece renovarse en cada acto del culto divino, en cada misa ó visperas, como una triunfadora verdad, en la capilla Sixtina» (3).

Las figuras de los papas, de tamaño mayor que natural, están colocadas en oscuros nichos pintados, que terminan en la parte

(1) Las superficies de la pared de la Iglesia de S. Urbano, que está delante de la puerta de S. Sebastián, están distribuidas de un modo enteramente semejante á las paredes de la Sixtina. Cf. Steinmann 158.

(2) Gnoli ha publicado en el Arch. stor. dell' Arte VI, 128-129, el contrato de 27 de Oct. de 1431, y el Dr. Pogatscher ha sacado á luz el dictamen de 17 de Enero de 1482, en la obra de Steinmann 634; aquí 633 también hay una copia mejorada del contrato.

(3) Steinmann 197.

superior en una concha semicircular; lo cual es imitación de la forma tan frecuentemente usada en los sepulcros de aquella época (1). Hanse conservado 28 retratos de papas, algunos, a la verdad, enteramente desfigurados por restauraciones posteriores. Las cuatro primeras figuras (Cristo sobre el altar mayor, a su izquierda Pedro, y al lado de uno y otro, Lino y Cleto) hubieron de ceder el sitio más adelante, lo propio que todo el ornato de la pared del altar, al Juicio Final de Miguel Angel. Por efecto de esto, comienza ahora la serie de los papas, en la pared lateral de la derecha, con Anacleto, y en la de la izquierda, con Clemente Romano. Era difícil cometido y de pocas esperanzas, el de representar en semejante actitud á los más antiguos papas mártires, de los cuales tan poca noticia se tiene; y los pintores procuraron vencer estas dificultades, representándolos, unas veces jóvenes y otras viejos, unas con barba y otras sin ella, y adornándolos con diferentes ornamentos sagrados. Todos ellos, excepto uno solo, llevan la triple corona, porque Sixto IV estimaba por muy particular manera este símbolo de la suprema dignidad de la Iglesia. La ejecución artística es tan diversa como las facultades de los pintores que allí se emplearon. Fra Diamante y Cosimo Rosselli, no hicieron cosa notable; mientras que Botticelli comunicó á sus figuras de papas una vida intensa, y creó algunas cabezas llenas de pensativa tristeza, especialmente apropiada para aquellos varones, casi todos los cuales habían padecido el martirio. Domenico Ghirlandajo llama la atención por la apacible magnificencia del colorido, la riqueza y multitud de los pliegues con que hace caer los ropajes, y la incomparable gravedad y dignidad de sus testas, llenas de carácter (2).

(1) Cf. arriba p. 443.

(2) Schmarow 212 y Ullmann, v. Botticelli 90 s., han procurado los primeros hacer la crítica sobre el estilo de los retratos de los Papas, cuyas inscripciones probablemente compuso Platina. Steinmann ha hecho también aquí minuciosísimas investigaciones (196 ss.); pero éstas discrepan muchas veces de las de los sabios que acabo de citar. Según éstos Fra Diamante pintó 7 retratos de los Papas, Ghirlandajo 8, Botticelli 7 y Rosselli 2. Steinmann, que examinó lo más exactamente que pudo, estos retratos, puestos á una altura vertiginosa, ha descubierto el primero á Rosselli entre los pintores. Thode (Repert. für Kunstwissensch. XXV, 110), le da derecho incondicionalmente para ocupar un puesto entre los mismos. El Papa «Vojus», que se lee en Steinmann 101 y 117, es un error, como lo ha notado con razón Kraus (Deutsche Rundschau XXVIII [1902] 293), donde se opone falsamente á Steinmann, que ignoraba las

En el gran ciclo de frescos históricos y tipológicos, que adorna el espacio medio de las paredes, compitieron asimismo por la palma varios maestros: los florentinos Rosselli, Ghirlandajo y Botticelli; y de la escuela de Umbría, Perugino y Pinturicchio; á los cuales se agregó además, á fines de 1482, el cortonés Luca Signorelli. En el contrato ajustado por Giovannino de Dolci, á 27 de Octubre de 1481, con Cosimo Rosselli, Alejandro Botticelli, Domenico Ghirlandajo y Pedro Perugino, sobre los frescos de la Sixtina, se obligaron á trabajar con toda diligencia y lo mejor que pudieran, hasta el 15 de Marzo del siguiente año, para terminar diez cuadros del Antiguo y Nuevo Testamento, así como los cortinajes de la parte inferior (1). Hay una sensible laguna en la tradición, particularmente por cuanto, ni en este documento, ni en el dictamen de Enero de 1482 sobre las cuatro pinturas terminadas, no se designa en particular las escenas que en cada uno se representan; y como por otra parte, también son muy escasas las demás fuentes, nos vemos en substancia reducidos á conjeturas, acerca del tiempo en que se pintó cada uno de los frescos.

El programa que se dió á los citados artistas, tan diferentes en sus cualidades, consistía en la combinación de cierto número de escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, á cuya elección presidió un plan profundamente pensado. Ciertas verdades tocantes á la obra de nuestra salud, y acomodadas al carácter de la Capilla *pontificia*, hablan de representarse por medio de escenas tomadas de la vida de Cristo y de los hechos que hablan sido figuras de ella en la vida de Moisés. Este programa, en el cual retrocedió Sixto IV al orden de ideas del primer siglo de la Iglesia, no excluía alusiones históricas al augusto autor de toda la obra, y ciertas accesorias referencias á los acontecimientos de su reinado. Pero no era Sixto IV el único personaje que habia de sobrevivir en aquellos frescos; á poco, casi toda la Corte del Papa, y aun todos los personajes de alguna importancia que Roma podía presentar, se apresuraron á acudir á los eminentes pintores de la investigación de Ulmann. Según Hilgers loc. cit., en lugar de «Vojus», se debería leer «Lucius». Uno de los retratos más hermosos de los Papas de la Sixtina es Sixto II, de Botticelli, quien está representado orando á solas, v. Steinmann 218 y Tafel 21.

(1) Los tapices pintados sobre fondo de oro imitan el brocado de oro y plata; el nombre y escudo de Sixto IV aparecen aquí por todas partes.

capilla. Todos ellos deseaban solamente vivir en aquel monumento arquitectónico, como si presintieran la importancia universal que había de llegar á alcanzar. La tendencia propia del Renacimiento, de dar importancia á la personalidad, así como la afición á los retratos, se manifiestan allí clarísimamente; y fué tanto más fácil atender á los deseos de todos, por cuanto había venido á ser costumbre, que los pintores, en sus cuadros históricos de asunto público, ya estuvieran destinados para adorno de los palacios ó de los templos, pintaran las figuras de sus contemporáneos, no precisamente como autores, sino como testigos de la acción histórica representada. Los artistas añadían también su propio retrato, como el más expresivo género de firma.

En los más de los frescos de la Sixtina se representaron varios acontecimientos cronológicamente diversos; pero casi siempre de suerte, que uno de ellos, de donde el cuadro tomaba su nombre, se presentara en primer término.

La serie de los frescos comenzaba en la pared del altar, con la salvación de Moisés en el Nilo, y terminaba en la misma con el nacimiento de Cristo. Estos dos frescos fueron pintados por Perugino, el cual trabajó en la capilla con sus auxiliares, desde 1480 hasta 1482. Perugino fué también el autor del gran fresco de la Asunción de María, colocado sobre el altar (1). Estas imágenes desaparecieron más adelante, cediendo el sitio al Juicio Final de Miguel Angel; y por esta causa perdieron su principio los ciclos de Moisés y de Cristo, y asimismo su terminación quedó destruída, por haberse venido al suelo la pared de entrada de la capi-

(1) Esta pintura se nos ha conservado en un diseño de la Albertina de Viena, y el descubridor Wickhoff (*Zeitschr. f. bild. Kunst* XIX (1884) 56 s.), la atribuye á Pinturicchio; Steinmann 283 s. se allega á esta opinión, «aunque el mismo diseño aparece extraordinariamente flojo para Pinturicchio. El hecho extraño, de que Pinturicchio haya bosquejado directamente esta obra maestra, procura explicarlo Steinmann, por la suposición, de que el maestro, en el desempeño de la obra, corregía muchas veces el trazo del discípulo (cf. en sentido contrario Thode en el *Repert. f. Kunstwissenschaft* XXV, 111). Tampoco se ajusta al diseño de la Albertina el elogio de Sigismondo de' Conti (I, 205), que dice así: «La Assunta de la Sixtina está pintada con tal arte, que tiene la apariencia, como si realmente la Santísima Virgen se elevase de la tierra al cielo—, juicio que obligó á Schmarow (214, cf. 317 s.) á rechazar la opinión de Vasari, que dice expresamente ser Perugino el autor de la obra, y atribuir la misma á Melozzo da Forlì. Para la reconstrucción del nacimiento de Cristo y bálzago de Moisés, alega Steinmann 288 s. los diseños del llamado Libro de los ensayos de un discípulo de Perugino hechos según los bosquejos originales para los frescos.

lla, en tiempo de Adriano VI. Signorelli había pintado allí el combate acerca del cuerpo de Moisés, y Ghirlandajo la Resurrección del Señor.

Los doce cuadros que se han conservado forman, sin embargo, el más grandioso ciclo de frescos del primitivo Renacimiento (1). En la pared del Evangelio se ve, en primer lugar, la circuncisión del hijo de Moisés, y enfrente, en la pared de la Epístola, el bautismo de Cristo, ambos ejecutados por Perugino y sus discípulos, principalmente por Pinturicchio (2); luego Moisés en el desierto y su vocación, y en la parte opuesta, las tentaciones de Cristo y el sacrificio de purificación del leproso, ambos por Botticelli. Al paso del mar Rojo con la ruina de Faraón, corresponde en la pared frontera la vocación de los Apóstoles San Pedro y San Andrés, por Ghirlandajo; frente a la legislación del Siná, de Rosselli, está en el otro lado el Sermón del monte, pintado por el mismo artista; y al castigo de la facción de Coré, por Botticelli, corresponde la entrega de llaves a San Pedro, del Perugino. Finalmente, al testamento de Moisés, de Signorelli, responde la última cena, de Rosselli.

En este resumen sorprende, ante todo, la gran parte que tuvo en estas pinturas Cosimo Rosselli. Según Vasari, logró este artista, por su copioso empleo de vivos colores, azul y oro, deslumbrar de tal manera los ojos del Papa, que, cuando se descubrieron los cuadros, le atribuyó el particular premio propuesto para el mejor trabajo. Qué haya en esta murmuración, de verdad y de fábula, no puede resolverse con seguridad en vista de los materiales que poseemos. No es inverosímil que el Papa, criado en el convento y dedicado a estudios científicos, por mucho amor que tuviese a las artes, no fuera tan fino conocedor de ellas como otros príncipes de la Iglesia de su tiempo; y que antepusiera por ventura al interés formal el material, en los cuadros, y por ende estimase en más de lo justo las composiciones de numerosas figuras usadas por

(1) Juicio de Steinmann, *Rom.* 63.

(2) Según las investigaciones de Steinmann (308 s., 330 s.), el cual, levantado un andamio, pudo examinar desde él muy por menudo los frescos en la circuncisión del niño Moisés y en el bautismo de Cristo, trabajaron juntos Perugino y Pinturicchio; Pinturicchio se encargó del paisaje en las dos pinturas. Lermolieff-Morelli (*Die Werke italienischer Meister in den Galerien von München, Dresden und Berlin* [Leipzig 1880] 304 s.) se ha adelantado demasiado al reclamar toda para Pinturicchio la circuncisión del niño Moisés.

Rosselli (1). Mas, á la verdad, la relación de Vasari no está libre de parcialidad; pues, como todos los florentinos, no era en manera alguna benévolo para el Papa Sixto IV. En todo caso es, sin embargo, muy lamentable, que se concediera tan extraordinaria preferencia á un artista como Rosselli, cuyas dotes eran tan desproporcionadas á aquella grande incumbencia. Por fortuna llamó en su ayuda Rosselli, para los trabajos de la Sixtina, á su discípulo Piero di Cosimo, que tenía mucho más talento que él. De Piero procede, en el Sermón del Monte, el paisaje lleno de sentimiento, y los interesantísimos retratos, entre los cuales se pueden señalar con bastante certidumbre, los de los reyes destronados de Chipre, Carlota de Lusignan, establecida en Roma desde 1475, y Ludovico de Saboya; además, el caballero Sanjuanista Jacobo de Almeida, y el anciano secretario pontificio Gregorio de Trebisonda (2).

La catástrofe de Faraón en el Mar Rojo, no es de gran valor artístico (3); pero lo que hace interesante este fresco, son sus relaciones con la historia contemporánea; la cual, desde mediados del Cuattrocento, se manifiesta en tantas creaciones del Renacimiento italiano. No se puede poner en duda que existen semejantes relaciones en éste como en otros frescos de la capilla pontificia. Un investigador, que ha obtenido en el estudio de la Capilla sixtina mayores merecimientos que ningún otro, intenta demostrar, que la catástrofe de Faraón era precisamente la glorificación de la gran victoria obtenida por las tropas pontificias en Campo Morto á 21 de Agosto de 1482; pero contra esta suposición militan, no obstante, notables dificultades, así cronológicas como de otras cla-

(1) Cf. Steinmann 278 s., 370 s., Rio (II, 65 y 83) rechaza la narración de Vasari enteramente como anécdota.

(2) Steinmann 394 s., 398 s.

(3) Las opiniones sobre el autor del fresco «El hundimiento de Faraón en el mar rojo», andan muy discordes. Schmarsow 218 s. y Ulmann (Jahrb. d. preusz. Kunstsamml. 1896, 54), quieren ver en él la dirección de Domenico Ghirlandajo; con todo, el primero atribuye el grupo de las figuras de la izquierda á Piero di Cosimo, el segundo á Ghirlandajo; Knaapp, por el cual Piero di Cosimo llegó finalmente al debido aprecio, en su obra sobre este artista se adhirió á Ulmann. Steinmann también aquí ha llevado más adelante la investigación especialmente en 432 ss.; él suministra la demostración de que Piero y un discípulo desconocido de Roselli son los pintores de esta imagen, y que á Piero pertenece no solamente el grupo de la izquierda, sino también el paisaje, y al desconocido la escena del hundimiento en el mar Rojo de la derecha, así como la salida de los Israelitas á los montes de la izquierda. En lo substancial son de la misma opinión Kallab en el Jahrb. d. Kunsts. d. österr. Kaiserhauses XXI (1900) 73 s. y Thode en el Repert. f. Kunstwissensch. XXV, 113.

ses. Mucho más á mano está otra explicación. Cuando se pintaron los frescos de la Sixtina, reclamaba en Roma la atención, en primer término, la cuestión de la cruzada, á la que había consagrado Sixto IV, desde el mismo principio de su reinado, una actividad digna de reconocimiento. En el verano de 1480, Rodas y la Italia meridional se vieron muy amenazadas por los turcos; á 11 de Agosto de dicho año, cayó Otranto en poder de los infieles, y la Media Luna se plantó victoriosa en el suelo italiano. Frente al impetuoso ataque de los turcos desplegó Sixto grande actividad, llegando, como ya hemos dicho, á vender su propia vajilla de plata. Aquel peligro se desvaneció por maravillosa manera: Rodas resistió victoriosamente á todos los acometimientos de los turcos; en Mayo de 1481 murió el sultán Mohammed, y á 10 de Septiembre del mismo año, fué Otranto reconquistada por la flota cristiana (1). ¿Qué cosa podía ocurrirse más naturalmente, que la comparación del enemigo hereditario de la Cristiandad con Faraón, antiguo opresor del pueblo elegido, y su desastre en el Mar Rojo? En su gran bula de cruzada de 1480 exhortaba Sixto IV expresamente á los cristianos, á que confiaran, en su combate contra los turcos, en aquel Dios que había hundido en el mar los carros de Faraón. También alude claramente al peligro de los turcos la circunstancia de que, en el fresco de la Sixtina, se representa al cardenal Bessarión, muerto ya hacía años, y que desde el tiempo de Nicolás V había sido en Roma el alma de las gestiones para la cruzada. Para poner esto claramente de manifiesto, el artista colocó en las manos del cardenal un vaso cubierto con un velo. Así habían, los ancianos de Roma, visto á Bessarión en aquella notable fiesta religiosa, organizada por Pío II en la primavera de 1462, para reavivar el amortiguado celo por la cruzada: cuando entonces salieron en procesión solemne para recibir la sagrada cabeza del Apóstol San Andrés, el cardenal Bessarión era quien llevaba el precioso relicario (2).

(1) Cf. arriba p. 314.

(2) Cf. el tomo I, vol. II, p. 288 de la presente obra y vol. III, p. 315 s. F. X. Kraus (Deutsche Rundschau XXVIII [1902] 294 s.) ha formulado algunas reflexiones contra la interpretación que da Steinmann á la catástrofe de Faraón como glorificación de la victoria obtenida en Campo Morto, sin que con todo llegue á explicar el fresco. F. Rieffel, Die Sixtinische Kapelle, en el Franks. Zeitung 1902, Bl. 184 l. sienta como Kraus. J. Saner Wissenschaftl. Beil. z. Germania 1901, Nr 48) admite de la interpretación de Steinmann, solamente la general relación al anonadamiento de los adversarios de la Iglesia. En favor de mi ex-

El cuadro contrapuesto á la catástrofe de Faraón, es el de la Vocación de los Apóstoles San Pedro y San Andrés, por Ghirlandajo; el cual fresco, por su monumental grandeza, se enlaza inmediatamente con Masaccio. El artista supo, con gran maestría, tomar por el lado más solemne y conmovedor el grande acontecimiento de la Vocación de San Pedro y San Andrés, y se ve aquí como un presentimiento de «la Pesca de Pedro» y el «Apacienta mis ovejas», de Rafael. Forma el fondo de aquel cuadro un paisaje de grandiosa composición: el mar de Galilea, encerrado entre montañas roqueñas, y junto á él dos ciudades fortificadas. El solemne momento en que el Señor dirige á Pedro y á Andrés las palabras: «Venid en pos de mí, y yo os haré ser pescadores de hombres», está representado en medio del primer término; y lo que precedió y siguió á aquella escena, queda, con prudente cálculo, relegado á segundo término y representado en menores proporciones. Extraordinariamente hermosa es la figura de Cristo en el grupo central de la Vocación; ningún otro de los artistas de la Sixtina acertó á crear un ideal de Cristo tan noble como éste, en el que una profunda gravedad está rodeada de infinita mansedumbre. Pedro y Andrés están de rodillas delante del Señor, ado-

plificación del fresco como alusión al peligro de los Turcos, la cual también defende, Hilgers, Stimmen aus Maria-Laach LXII [1902] 418 ss.) aunque él por error admite juntamente una referencia á la batalla de Campo Morto, además de los argumentos con que la he probado en el texto, citaré todavía lo siguiente: 1. La ciudad que hay en el fondo queda sin explicar, si se acepta la referencia á la batalla de Campo Morto; pero puede muy bien representar á Otranto. 2. Parece algo violento, que el agua del mar Rojo aparezca como una laguna, como dice Steinmann (434), para hallar una relación á la batalla de la laguna. En cambio los buques que hay en el fondo, lo mismo que el mar, convienen muy bien á la armada de los cruzados y asiento de Otranto. 3. En la suposición de la referencia á la batalla de Campo Morto, queda sin explicar la colocación de Bessarión y del reliquiario que lleva. 4. En la Bula de la Cruzada de Sixto IV copiada por Raynald 1480 n. 20-24, se halla el siguiente pasaje, que hasta ahora ha pasado inadvertido: *Omnes igitur Christi fideles... obnix testamur, requirimus et monemus, ut dissensiones et aemulationes fraternas in pacis et dilectionis foedera convertentes, apprehendant arma et scutum et exurgant in adiutorium Iesu Christi, infirmi robore accingantur, ut arcum fortium superent et superbiam illorum humilient, qui non in Deo, sed in sua feritate confidunt, firmiter sperantes in eo qui conterit bella, qui currum Pharaonis deiecit in mare, quod ipse mittit in auxilium de Sancto et de Syon tuebitur eos.* Al llamar la atención sobre este notable pasaje, no quiero con eso afirmar ciertamente, que el artista lo tuvo ante los ojos, sino ilustrar ante todo los conceptos é imágenes de los contemporáneos, de donde tuvo origen el fresco.

rándole. Dos grandes grupos de personas acompañan la escena á derecha é izquierda, y se hallan allí representados, no menos de veintitrés contemporáneos: tiernos niños, hermosos jóvenes, varones llenos de carácter, venerables ancianos, mujeres agraciadas, todas ellas hermosas figuras características, en las que resplandece una solemne gravedad. Por desgracia, de todos estos retratos no se pueden determinar más que el de Juan Argyrúpulo y Juan Tornabuoni, y aun éstos no con entera certidumbre(1). Los honores y regalos con que, según la relación de Vasari, colmó Sixto IV al autor de este fresco, eran bien merecidos; y si la Resurrección del Señor, de Ghirlandajo, ha sido destruída, su fresco de la Vocación asegura á aquel maestro, lleno de reposo y madurez clásica, un puesto de honor entre los pintores de la Sixtina.

En tiempo de Vasari se estimaban, sobre todos los demás frescos de la Sixtina, los trabajos de Luca Signorelli, cuyo «Testamento de Moisés» (una de las pinturas mejor conservadas en la capilla), es en realidad una producción eminente, por más que estorbe, hasta cierto punto, el excesivo número de figuras. En el fondo, y en medio del cuadro, el monte Nebó, desde donde un ángel radiante de juvenil belleza, muestra al tembloroso anciano la Tierra prometida; un riente paisaje fluvial, encerrado entre rocas, y sobre el que se posan los brillantes esplendores del sol. El punto propiamente central del cuadro, no lo forma la figura de Moisés, sino el grupo lleno de vida de las doce tribus, á las cuales el legislador, sentado en una roca á la derecha, intima con un libro sus últimas amonestaciones y deseos. Las tribus sólo en su menor parte están representadas por figuras ideales, siendo las más, por notable artificio, retratos de personajes de la Corte pontificia. Entre las primeras, cautiva los ojos del espectador un adolescente desnudo, de maravillosa belleza, personificación de la tribu de Leví, así por sus hermosas formas como por la incondicional devoción que muestra á los preceptos del Señor. Es también por sí una obra maestra, la lamentación sobre el cadáver de Moisés, representada en la parte superior á la izquierda. Debajo de esta conmovedora escena puso Signorelli su propio retrato: es la tercera cabeza que aparece modestamente á la izquierda en el grupo de detrás (2).

(1) Cf. Steinmann 371 s. y Thode en el *Repert. f. Kunstwissenschaft* XXV, 112.

(2) Cf. Steinmann 516 ss, quien demuestra la cooperación de Bartolomé

Por ventura tienen todavía mayor valor artístico que los trabajos de este cortonés, los tres frescos debidos á la poderosa fantasía de Sandro Botticelli. Sixto IV, al llamar á este artista, dió un ejemplo de su prudencia y grandeza de espíritu, mayor todavía que con el empleo de Platina; pues el joven Botticelli había, por mandato del gobierno florentino, estigmatizado en el Bargello, con una afrentosa pintura, á los cómplices ahorcados de la conjuración de los Pazzi (1). Botticelli se mostró agradecido por su llamamiento á la eterna Roma, que era desde hacía algunos decenios, el ideal de los artistas de la ciudad del Arno; y por esto expresó, en el fresco de las tentaciones de Cristo y el sacrificio de purificación del leproso, sus homenajes á Sixto IV. Así, por ejemplo, el templo, en cuyo pináculo se acercó Satán por segunda vez al Salvador, presenta la fachada del Hospital de Santo Spirito, nuevamente fundado por el Papa Róvere. Por otra parte, es testimonio de la «increíble libertad» que elogiaba el humanista Filelfo en la Roma de entonces (2), el haberse atrevido el artista, bajo el gobierno de un Papa franciscano, á representar en este fresco al demonio con hábito de fraile y un rosario y el bordón de peregrino; representación que, por lo demás, se halla también en otras partes.

Las tentaciones de Cristo, representadas según San Mateo, con exactitud que llega hasta los menores detalles, tienen lugar en el fondo del cuadro. Y todo el primer término lo ocupa el sacrificio de purificación del leproso, descrito en el Levítico (14, 2-7). La ingerencia de esta escena del Antiguo Testamento, en la historia de la vida de Cristo, sorprende menos, cuando se recuerda que la curación del leproso por el Salvador, había sido ya pintada por Rosselli en el Sermón del Monte. Por otra parte, Botticelli, á quien por razones simbólicas que necesitan todavía mayor declaración, se había encargado otra representación del milagro, se veía directamente remitido á la escena del Antiguo Testamento por el mismo relato del Evangelio de San Mateo; donde el Divino Maestro, no sólo quiere permanecer desconocido, sino, por cuanto no había aún entonces terminado su obra, manda asimismo expre-

della Gatta en este fresco. V. también un artículo del mismo investigador en *Zeitschr. f. bildende Künste* 1898, p. 177 s.

(1) Ulmano, S. Botticelli 48 s.

(2) Cf. arriba p. 427.

samente al curado, que se presente á los sacerdotes judaicos y les ofrezca el sacrificio ordenado por Moisés. La representación de este suceso era para un pintor un muy fecundo argumento. También en el sacrificio de la purificación se halla una alusión al Papa Róvere; pues el Sumo Sacerdote lleva una tiara, en cuyo vértice se ve una bellota de oro, alusiva á las armas de Sixto IV. También aquí son, en su mayor parte, retratos de contemporáneos los espectadores de la ceremonia, dispuestos con extraordinaria habilidad. Claramente se reconoce á Jerónimo Riario, el cual, como Gonfaloniere de la Iglesia, lleva el bastón de capitán general; y á varios miembros de la Hermandad de Santo Spirito, cuya incumbencia era el cuidado de los enfermos (1).

Un asunto extraordinariamente difícil le cupo á Botticelli, en la pintura de la preparación de Moisés para su alta vocación. Cuatro hechos diversos: la muerte dada al egipcio; el acto de ahuyentar á los pastores que prohibían sacar el agua á las hijas de Jethró; la adoración del Señor en la zarza ardiendo, y la salida de Egipto; todo esto debía representarse en un solo cuadro, y aumentaba las dificultades la osadía del artista, ó el determinado encargo de seguir palabra por palabra la narración del Éxodo; por lo cual, cada una de las tres primeras escenas se divide todavía en otras dos; de suerte que Moisés aparece en un solo cuadro no menos que siete veces.

Con grande arte se expresaron todos estos acaecimientos en un solo paisaje. En el centro de la pintura, se contempla un idilio embelesador: bajo altos árboles, entre cuyas oscuras frondas brillan verdes bellotas y flores blancas, Moisés, á quien se representa como ideal del buen pastor, abreva las ovejas de las pastoras, que aparecen con fantásticos trajes, como verdaderas hijas del desierto. La fuente, tan visiblemente pintada en primer término, debe aludir sin duda al Acqua virgo, que Sixto IV había recientemente restituido á la ciudad de Roma.

Este fresco, lo propio que el anterior, ejecutado casi todo de propia mano del maestro, se halla inmediatamente sobre el trono del Papa, el cual tiene directamente delante de los ojos la otra pintura de Botticelli de las tentaciones de Cristo y el sacrificio de purificación del leproso. En el uno aparece la fachada mo-

(1) Cf. Steinmann 462 s. cuyo análisis artístico es también aquí muy señalado. V. además Supino Sandro Botticelli, Firenze 1900.

numental de Santo Spirito; en el otro el «agua virgínea de Trevi»; aquellas obras que Platina ensalzó en los primeros versos de su poema, escrito bajo el fresco de Melozzo en la biblioteca de Sixto IV, y que eran sumamente á propósito para presentar al Papa como buen pastor de Roma (1).

También el tercer fresco de Botticelli, el castigo de la facción de Coré, encierra innegables alusiones al pontificado de Sixto IV. Es la creación más monumental del maestro en la Ciudad eterna, y aun generalmente, una de sus más grandiosas pinturas. El fondo, sobre el cual se realiza el castigo de los rebeldes contra el Señor, manifiesta el entusiasmo de Botticelli por las ruinas de la antigua Roma; en el centro, dominándolo todo, se eleva el arco de Constantino, y á la derecha, el entonces todavía no destruido *Septisolinum*. Delante del arco imperial se levanta el altar, junto al cual halla su ruina la facción de Coré. A la derecha Moisés, Eleazar y Aarón, á la izquierda los revoltosos, que se retiran en horrible tumulto y son aniquilados. Moisés y Aarón están allí como rocas, éste con la tiara en la cabeza, y aquél con la frente ceñida de rayos de oro. Aarón, mirando al cielo con inmovible tranquilidad, impulsa el incensario; Moisés, por su parte, se presenta lleno de vida y movimiento. «Cuando se mira cómo está allí, tocando apenas el suelo con las puntas de los pies, la mano izquierda levantada, y la diestra con la vara, fulminando una maldición que lleva la ruina á los adversarios; cuando se ve de qué manera vibra cada uno de los nervios de su sér, cómo tiemblan sus labios y centellean sus ojos, siéntese entonces que en esta figura, y sólo en ella, se creó en la Sixtina un ideal de Moisés, valedero para todos los siglos» (2).

En la parte izquierda del grupo central, tiene lugar el castigo de Datán y Abirón, los cuales se hunden en los abismos junto con el profanado altar; á la derecha está la escena narrada en el Levítico, cuando Moisés entrega al blasfemo imponiéndole las manos, para que sea lapidado. El reo lleva un largo vestido de extraño corte é infernal color rojo, y una blanca muceta de pieles; y no pa-

(1) Cf. Rumohr. II, 272; Lübke, Ital. Malerei I, 357; The Ecclesiologist XXIX, 195; Steinmann 487 ss. é Hilgers loc. cit. Este último, llevando más adelante las investigaciones de Steinmann, reconoció el primero la relación de fuente con el Agua Virgo.

(2) Steinmann 501-502. Cf. también Schmarsow 223, sobre este fresco; Ullmann 98 y Supino, Botticelli 64.

rece poderse dudar que Botticelli quiso representar en él á Andrés Zamometic, que había blasfemado del Papa llamándole hijo del demonio, y había procurado destronarle por medio de un concilio, bien que inútilmente. Ya algunos contemporáneos, en su polémica contra este revoltoso, le habían comparado con Coré, Datán y Abirón y pedido que fuese lapidado. Cuán importante pareciera á Botticelli el castigo del blasfemo, se colige del hecho de haber puesto allí ocho testas, retratos de personas contemporáneas. También pintó Botticelli su propio retrato en el ángulo derecho, como participante del triunfo alcanzado por su augusto protector, evitando el cisma amenazado por Zamometic (1).

Forma el más rudo contraste con esta pintura altamente dramática de Botticelli, la escena de la entrega de las llaves á San Pedro, por Perugino, en el lugar correspondiente de la pared frontera. Aquí la celeste apacibilidad y divina alteza del Señor; allí el apasionamiento de Moisés, que invoca el castigo del cielo sobre los que se habían rebelado contra la suprema dignidad

(1) La interpretación de este fresco pertenece á las partes más brillantes de la obra de Steinmann 262 ss. De una manera enteramente persuasiva, se ponen aquí en claro, con datos tomados de las fuentes, las relaciones de esta pintura con la historia coetánea. Me gozo en poder hacer notar, aquí también, un testimonio contemporáneo, hasta ahora del todo inadvertido, que confirma las más menudas explicaciones de Steinmann. Es una carta lechada Romae XV. Cal. Nov. 1482 que el Referendario del Papa, L. Chieregati, dirige al preboste de S. Pedro de Basilea, (crédese ser este el Dr. Jorge Wilbelmi, que fué enviado á Roma en 29 de Octubre de 1482), en la cual impugna la falsa teoría sobre el concilio de Zamometic, y exhorta á Basilea que no la patrocine. En este escrito difundido al punto por la imprenta (del cual hay una copia en Creighton III, 288-294, y un manuscrito en el Cod. lat. 414, f. 125 s. de la *Biblioteca publica de Munich*), se lee lo siguiente: *Recordetur non solum Chorse, Datan et Abiron, qui sibi contra Moysem et Aaron sacerdotem sacrificandi (ius) ausi sunt usurpare, hiatu terrae absortos meritis illius tam sacrilegi [facti] penas luise, verum etiam ceteros ducentos quinquaginta, qui se ab ipsis separare noluerint ignem a Domino prorumpentem consumpsisse. Quo exemplo, ut Cyprianus inquit, edocemur omnes obnoxios culpae et penae futuros, qui se schismaticis contra prepositos et sacerdotes suos irreligiosa temeritate miscuerint. Nam non solum duces et autores, verum etiam tamquam huius furoris participes supplicio destinant, qui se a communione malorum non segregaverint, precipiente per Moysem Domino et dicente: Separamini a tabernaculis hominum istorum durissimorum et nolite tangere de omnibus quae sunt eorum, ne simul pereatis in peccatis eorum etc.* Después más adelante exclama todavía L. Chieregati: *Quid tolleratis, quid alitis eiusmodi personatas hypocritas, qui non a Deo vocati tamquam Aaron, honorem sibi sua temeritate assumere presumunt.* Aquí tenemos también, por consiguiente, la inscripción que Botticelli puso en su pintura sobre el arco de Constantino.

sacerdotal. A la profunda significación del misterio, corresponde el acabamiento de la composición, en la cual Perugino se excedió á sí mismo. La acción principal tiene lugar delante del templo de Salomón, cuya dorada cúpula descuella sobre todo lo demás; á derecha é izquierda de esta bella construcción fantástica de un templo circular del Renacimiento, se levanta una imitación del arco de Constantino. Ante este arco de triunfo, cuyas inscripciones celebran á Sixto IV como á un segundo Salomón, se representan las historias del dinero del censo y de la tentativa de los judíos de apedrear á Jesús. Estas escenas secundarias, ejecutadas por auxiliares, no tienen valor por el arte, sino por el argumento; y están destinadas á preparar para el acaecimiento, trascendental en la historia del mundo, de la elevación de San Pedro al cargo de Supremo Jerarca de la Iglesia y Vicario de Aquél que regula los derechos de los príncipes y de los reyes, y se ve, no obstante, amenazado con las piedras de los judíos, por reclamar para sí toda la plenitud de la divina potestad. En virtud de esta potestad, el Hijo eterno de Dios vivo, hecho hombre, confía al pobre Pescador, junto al mar de Genesaret, su representación en la tierra y el supremo poder de las llaves. San Pedro, arrodillado con gratitud ante la benigna majestad del Señor, es uno de los más grandes y bellos caracteres creados por Perugino; prometiendo, con los ojos, y con la mano izquierda puesta sobre el corazón, fidelidad hasta la muerte, el que es Piedra fundamental de la Iglesia recibe con la diestra el símbolo de la suprema autoridad.

El efecto monumental de esta escena se aumenta todavía más por las hermosas figuras ideales de los Apóstoles, que se agrupan en torno de aquel acto que había de transformar al mundo, y que les indica no han de ejercitar su divino poder sino en unión de aquél á quien el Señor elige por Cabeza de su Iglesia. A la dignidad y solemnidad del conjunto corresponde el que los retratos de algunos contemporáneos no aparezcan sino en los ángulos extremos del cuadro. El distinguido y juvenil guerrero de la izquierda es, según se colige seguramente por su cotejo con un retrato de medallón, Alfonso de Calabria, el cual, á fines de Diciembre de 1482, había venido á Roma, ya entonces con el carácter de aliado del Papa, cuando el cuadro se hallaba casi concluido, por lo cual no pudo encontrar en él otro más hon-

roso lugar. En el lado derecho, detrás del último Apóstol, pintó Perugino su propio retrato; y en el extremo de la derecha, el del arquitecto y director de la decoración de la Sixtina, Giovannino de' Dolci (1).

Si echamos todavía otra mirada al ornato pictórico de la Sixtina, principal santuario del primitivo Renacimiento italiano, hemos de confesar, que apenas se hubiera podido hallar otra más significativa y acomodada elección de asuntos para los frescos, tratándose precisamente de la capilla papal. Todo el conjunto se halla animado por ingeniosas alusiones históricas, que glorifican los principales actos del pontificado de Sixto IV: la solicitud del Papa en favor de Roma; la defensa de los enemigos exteriores, los turcos; y el vencimiento del interior revoltoso, Zamometic; pero estas alusiones no forman en manera alguna el asunto principal. Para alcanzar una completa inteligencia, es absolutamente necesario levantarse sobre la concepción exclusivamente histórica de algunas escenas, y poner los ojos en el concepto teológico que sirve de base á toda la obra (2).

(1) Cf. Steinmann 333 ss., quien no solamente ha identificado estos retratos, sino también ha sido el primero en demostrar, que en la «Entrega de las llaves», además de Perugino, han trabajado también un discípulo suyo (quizá el señalado por Vasari como ayudante del maestro, Andrés Luis de Asis, llamado Ingegno) y Lucas Signorelli. Sobre la composición del fresco, cf. también Schmarsow, *Raffael und Pinturicchio in Siena* (Stuttgart 1890) 23.

(2) Hice ya notar en 1889, en la primera edición de esta obra, que en las representaciones simbólicas de la Sixtina, Moisés y Cristo aparecen como prototipos del Vicario de Cristo en la tierra. El Dr. J. Sauer ha insistido sobre ello en su precioso artículo citado arriba en la pág. 464, en el cual hace resaltar con razón ese hecho en oposición á Steinmann. Si el artículo de Sauer nada nuevo me ofreció respecto á eso, debo sin embargo al mismo, que me mostrase el papel que hace en nuestro ciclo la triple autoridad del Papa. Yo he sido el primero que he intentado demostrar la realización de este pensamiento en todos los frescos de la Sixtina, y la conexión simbólica de todos los cuadros. Para justificar mi explicación del segundo y tercer par de frescos que difiere no solamente del Dr. Steinmann, descubridor del camino en estas cosas, sino también de Sauer, advierto lo siguiente: Steinmann ve (244) en el sacrificio de la purificación del leproso una glorificación de la doctrina teológica del Papa con referencia á su participación en la controversia sobre la sangre de Cristo. Lo que nota Sauer contra esto, es del todo verdadero, pero no puedo asentir al sabio que acabo de citar, cuando en el Moisés en el desierto y en las tentaciones de Cristo unidas con el sacrificio por la purificación, ve simbolizado el «sacramental eclesiástico del ayuno». Muy justamente advierte Hilgers, que en toda la vida de Cristo ninguna figura hay

Ofrécese al espectador un grandioso ciclo de frescos, que recuerda, con sus contraposiciones de las escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento, la *Concordia Veteris et Novi Testamenti*, usada en la Iglesia desde los primeros tiempos del Cristianismo. La elección de las escenas representadas en la Sixtina no es en manera alguna caprichosa, como tampoco la oposición con que se responden las diferentes pinturas. La doctrina de la Iglesia católica está en primera línea como base del conjunto. Según ella, la plenitud de la potestad del Primado procede inmediatamente de Cristo; el Señor es el fundador, de quien el Príncipe de los Apóstoles ha recibido la potestad de representarle. Cristo es la Cabeza de la Iglesia, y Pedro la piedra fundamental sobre la que ésta se edifica. Por esto descuellos entre todos los frescos, por su carácter monumental, el de la entrega de las llaves.

La plenitud de la potestad confiada á San Pedro, comprende el sumo sacerdocio, el soberano magisterio y el supremo poder de gobierno.

más exacta del sacramento de la confesión que la purificación del leproso con la ceremonia consiguiente del juicio del sacerdote y de la oferta del sacrificio. Tampoco puedo seguir la opinión de Sauer sobre el tercer par de frescos. Dico así acerca de ellos: «Si se considera aquel paso (por el mar Rojo) por el aspecto de que el pueblo judío fué llevado por Dios al través del mar á la tierra, que sus adversarios, figura de los herejes y enemigos de la Iglesia, fueron aniquilados en los vórtices del mar, y que en adelante debía ser éste el pueblo escogido, resulta sin violencia un paralelo con los hechos del Nuevo Testamento, de que el Señor llama á Pedro y á Andrés del mar á la tierra, y les encomienda un fin de vida enteramente nuevo y una nueva ocupación.» Esta interpretación parece demasiado artística y rebuscada. Si en cambio, como arriba en el texto hemos propuesto, se toma el tránsito como representación del bautismo y confesión, se guarda la conexión é idea fundamental y se explica también el compañero sin violencia alguna. Finalmente la ventaja de esta interpretación está, en que por la misma cesa la entera falta de conexión simbólica entre el hundimiento de Faraón, y el llamamiento de los discípulos. No es admisible la explicación de Steinman (239 s.) según la cual, «los vasos á manera de relicarios ó ciborios, que en el *Transitus maris rubri* fueron llevados en pos de los judíos, no tenían significación alguna histórica, sino que eran simplemente arcas en que se encerraban los huesos de José y las alhajas, que los judíos en la salida de Egipto se llevaban consigo», pues contra esta suposición habla el hecho, de que el pintor puso en la mano del cardenal Bessarion, muerto hacía años, el gran relicario, cuya colocación parece aquí muy extraña y no puede ser casual. La figura de este príncipe de la Iglesia, así como la del relicario, solamente tiene plausible explicación, si se admite una segunda relación histórica del fresco, al asunto de los Turcos, como ya lo hice notar arriba en la pág. 464. Por lo demás los huesos de José no se hallaban en un «arca», sino en un ataúd (1 Mos. 50, 25).

La potestad sacerdotal, á la que por ser la principal están dedicados tres frescos, culmina en la remisión sacramental de los pecados y la unión eucarística con Cristo. La remisión sacramental de los pecados se obtiene, en la cristiana economía de la salvación, por medio del Bautismo y la Penitencia. De ahí la representación del bautismo de Cristo, al que corresponde, como figura típica, la circuncisión del hijo de Moisés. El sacramento de la Penitencia está simbolizado por el milagro de la curación del leproso, con el que se relaciona el cuadro de las tentaciones de Cristo, y á éste se contrapone el de Moisés en el desierto. La institución de la Sagrada Eucaristía, como testamento y prueba del amor de Cristo, está prefigurada en el testamento de Moisés. En el paso del mar Rojo, antiguo tipo del Bautismo y asimismo de la Penitencia, se resume de nuevo el cometido de los Apóstoles, de salvar á los fieles para el Reino de Dios. Así se declara también, que le corresponda la vocación de los primeros Apóstoles hecha por el Señor á orillas del mar de Galilea. Como Moisés, en el paso del mar Rojo, aparece como salvador del pueblo elegido, así debían los Apóstoles realizar, por encargo de Cristo, su obra de salvación y reconciliación del mundo, haciéndose pescadores de hombres para librar á los elegidos de perecer en las olas de este mundo.

El soberano magisterio está expresado por el Sermón del Monte, y la Legislación del Sinaí que se le contrapone. De una manera por demás ingeniosa se representa aquí la simbólica correspondencia, aun por medio de significativas escenas accesorias en que se indica que el Antiguo Testamento era ley de rigor y el Nuevo es ley de amor y misericordia. En el Antiguo Testamento, la desobediencia y menosprecio de los preceptos se castiga con la muerte de los adoradores del becerro de oro; en el Nuevo, por el contrario, el Señor, que toma sobre sí nuestros pecados, deja que se muestre en la curación del leproso su caridad sin límites (1).

(1) La relación entre sí de estas escenas secundarias, se ha ocultado hasta ahora á todos los que han hecho investigaciones en la capilla Sixtina. Al contrario, Steinmann escribe (240) de esta suerte: «Si en la promulgación de la ley y sermón del monte, se nos pusiesen delante en un cuadro toda una serie de sucesos dispuestos en orden sucesivo de tiempo, deberíamos naturalmente contentarnos, con ver declarada solamente la conexión simbólica entre sí de las dos escenas principales. Para el baile alrededor del becerro de oro, v. gr.

El supremo poder de gobernar está representado por la entrega de las llaves, que lo comprende en sí todo. La necesidad de la obediencia al Primado, establecida por Cristo, se inculca en el cuadro contrapuesto del castigo que cayó, en el Antiguo Testamento, sobre los despreciadores de la suprema potestad sacerdotal. Que el Papa, como Vicario de Cristo, está en lugar del Señor, se indica de una manera simbólica, por el castigo que sufrió en el Antiguo Testamento el que blasfemó de Dios.

Junto con la representación de la idea del triple poder de los Papas, se insinúa también en este ciclo de frescos, según toda apariencia, otro segundo pensamiento fundamental; es á saber: la proposición hondamente fundada en la doctrina dogmática del Antiguo y Nuevo Testamento, de la necesidad de una vocación legítima, misión y preparación, para ejercitar las atribuciones del santo ministerio (1). Por esto, en el fresco del castigo de la facción de Coré, se leen con grandes letras, en el arco de triunfo, las amenazadoras palabras de la Carta á los Hebreos: «Ninguno, si no es llamado por Dios, como Aarón, se arrogue la dignidad del supremo sacerdocio.» Como llamado por Dios, aparece en el Antiguo Testamento Moisés; en el Nuevo, Cristo, como enviado del Padre celestial; y en la Iglesia los Apóstoles, y á su cabeza Pedro, como mensajeros del Salvador del mundo. La vocación, elección y preparación de Moisés para su elevado cargo, las representó muy por menor Botticelli. Asimismo aparece Cristo enviado por su Padre para su cometido sublime, lo cual expresó Perugino en el Bautismo, pintando á la primera de las tres Divinas Personas, que se ciérne sobre la escena en una apacible gloria. Con las tentaciones victoriosamente resistidas por Cristo, pintó Botticelli la preparación del Salvador á su soberana vocación sacerdotal, en cuyo ejercicio se le ve ya predicando en aquel mismo cuadró. La vocación de los primeros Apóstoles es asunto de un fresco particular, en el cual se indica la preparación para su nuevo empleo: *erant enim piscatores* (Mat. 4, 18). También la plenitud de potestad del Primado procede de una expresa vocación del Hijo de Dios. La manera, por extremo grave y solem-

para el castigo de los rebeldes y para la gloria del Señor, vano sería buscar paralelos en el sermón del monte.»

(1) Nadie todavía hasta ahora ha indicado los dos pensamientos fundamentales de los frescos de la Sixtina.

ne, con que Perugino representó este episodio de la entrega de las llaves, debe traer á la memoria del espectador el divino origen del poder pontificio, y llenarle de confianza para que mire en aquel pobre pescador del lago de Genesaret, elevado á la dignidad de primer Papa, á aquél á quien se ha concedido la potestad de atar y desatar, de cerrar y de abrir.

De esta suerte descuellan en el ciclo de frescos de la Sixtina, las tres más importantes personas de la historia universal: Moisés, Cristo y Pedro, cuya conexión no era cosa nueva desde los más antiguos tiempos del arte cristiano. Ya en las pinturas de las catacumbas aparece Moisés, no sólo como tipo de Cristo, sino también de Pedro, á quien se confió la dirección del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento. Ya siendo cardenal, había expresado Sixto IV una de las ideas fundamentales de los frescos de la Sixtina, en su obra sobre la sangre de Cristo, diciendo: Nuestro Moisés es Cristo; y elevado á la Silla del Príncipe de los Apóstoles, hizo glorificar á Cristo y á Moisés, como dechados del Vicario de Cristo en su capilla pontificia, de suerte que tuviera constantemente delante de los ojos en la pared del lado de la Epístola los frescos de la vida de Jesús, mientras el ciclo de Moisés se extendía sobre su cabeza y detrás de su trono, en la pared del lado del Evangelio (1). Lo que Moisés, guía del pueblo elegido, había representado, lo cumple Cristo para todos los tiempos; mas Pedro que, como lo indica la serie de los papas pintada en la parte superior, continúa viviendo en sus sucesores, gobierna como Vicario de Cristo, con su triple potestad suprema, como sacerdote, maestro y pastor. Por él, el legítimamente llamado, es guiada la Humanidad hacia el Salvador; como en otro tiempo Moisés condujo á su pueblo, que era figura de la Cristiandad, al Redentor del mundo. El desenvolvimiento de toda la divina economía de la salvación de la Humanidad se concentra en estos tres nombres: Moisés, Cristo, Pedro. De esta manera, el drama sin-

(1) Sobre las relaciones simbólicas entre el antiguo y nuevo Testamento en el arte cristiano primitivo, y también entre Moisés, Cristo N. S. y S. Pedro, cf. Kraus, *Real-Enzykl. d. christl. Altert.* II, 430-4, 1, 736, 854 s., y *Gesch. d. christl. Kunst* I, 397, 472; de Rossi, *La Bibl. Paup. in Bullett. d' arch. crist.* 1887, 56; Steinmann 229 s., 239 s.; Hilgers, loc. cit. Ya Hettener (*Ital. Studien* 249) hizo notar, que la historia de Cristo N. S., la cual por eso está colocada también en la parte del norte más iluminada, aparece en la Sixtina como lo característico y del todo predominante.

gularmente grandioso de la Historia de la Iglesia y de la Salvación, se presenta al espíritu del espectador como verdad y vida, en los frescos de esta capilla, históricamente la más memorable del mundo.

Así se consagró dignamente aquel lugar, donde más adelante y, bajo el gobierno de otro Papa de la Casa Róvere, el titánico genio de Miguel Angel había de pintar las más prodigiosas de sus creaciones.

1. The first part of the document is a list of names and titles, including "The Hon. Mr. Justice" and "The Hon. Mr. Justice".

APÉNDICE

Documentos inéditos
y noticias de los archivos

$$\begin{pmatrix} 1 \\ 0 \\ 1 \end{pmatrix}$$

OBSERVACIÓN PRELIMINAR

Los documentos aquí reunidos, se ordenan á confirmar y completar el texto de mi libro; pues no entra en mi plan el publicar aparte una propia colección de documentos. El lugar donde se halla cada uno de los que siguen, se expresa en cada número con la mayor precisión posible. Para no aumentar el volumen, he tenido que mostrarme muy parco en las notas aclaratorias. Por lo que al mismo texto se refiere, he conservado generalmente la escritura que he hallado en los documentos y cartas, en su mayor parte originales; las variaciones hechas respecto á las grandes letras capitales y á la puntuación, no necesitan justificarse. Donde he intentado enmiendas, lo hago notar siempre; por el contrario, corrijo sin especial observación las pequeñas equivocaciones y evidentes erratas de la escritura. Las cosas que he añadido, quedan indicadas con corchetes [] y los pasajes dudosos é ininteligibles por un signo de interrogación ó «sic». Los lugares que al copiar, ó al preparar después estos documentos para la imprenta, se han omitido de intento, por no sêr esenciales ó necesarios para mi objeto, van indicados con puntos suspensivos (...).

1. Otto de Carretto á Francisco Sforza, Duque de Milán *

Roma, 14 Ag. 1458.

Illustrissime princeps et excellentissime domine etc.

Poyche l' altissimo Dio ha voluto ad se recevere quello dignissimo cardinale de Fermo * et cosi repentinamente ce ha rotto el disegno nostro, il quale se in hominem è fede alcuna non poteva mancare come qualche volta farò intendere chiaro a chi vegna qui per Vostra Excellentia, rivocando in tanto dolore a me il consiglio de la rasone spero con l' aiuto de Dio drizare la cosa ad asay bon porto et non son senza

(1) Cf. vol. III, p. 55.

(2) Domenico Capranica.

speranza del rev. cardinale de Colonna, ma più fatibile pare de quello de Siena ¹ et a questo se accorda meglio li animi de tutte le parti et cosi de questi ambasciatori de la Maesta del re ². Onde mi sforzerò de operare con tal discrezione che venendo in lui o altri, per che intenderò pendere la fortuna, se tegnerà da nuy servito in modo che Vostra Excellentia resterà da mia opera e diligentia satisfacto secondo il caso, non altro per questa. Rome die XIV augusti 1458.

Eiusdem Vestrae Excellentiae fidelissimus servitor Ottho de Carretto.

Orig. *Archivo público de Milán.*

2. Otto de Carretto á Francisco Sforza, Duque de Milán ³

Roma, 20 Ag. 1458.

Come per altre scrissi a V. Ex^{cia} lo collegio de car^{li} gia havea concesso ch' a la guardia del conclavi fussero accettati li ambasciatori de la M^{ta} del re Ferrando come ambasciatori regali et tal opera havemo fatta con li amici; hora la S^{ta} de N. S. insieme con li r^{mi} car^{li} hanno deliberato in ogni atto siano accettati come ambasciatori regali et car^{li} et altri li possano scrivere re. Item la prefata S^{ta} de N. S. molto largamente et gratiosamente li ha confortati che facino la sua proposta in consistorio a la Sua S^{ta} et ali car^{li} et che lasseno condurre la cosa a Sua Bea^{ne} perche la conduserà a bon porto, del che sono rimasti molto contenti et intendono il favore de V. Ex^{cia} in queste sue cose haverli giovato asay et resteno, ut opinor, de mia opera ben satisfatti etc.

Orig. *Archivo público de Milán.*

3. Antonio da Pistoja á Francisco Sforza, Duque de Milán ⁴

Roma, 21 Ag. 1458.

Come credo sarà avisata la S. V. gran pericolo fu che non havemo papa franzoso et io sapevo tal pratica tra Roano ⁵ et Vignone ⁶ che era quasi impossibile ch' el papato non tochasse a uno di loro duy. Laudato Dio che è remaso in Italia. In questo principio ha grande stato presso al papa il cardinal di Bologna ⁷ et Pavia ⁸ serà el secondo perche fu molto favo-

(1) Eneas Silvio Piccolomini.

(2) Fernando de Nápoles.

(3) Cf. vol. III, p. 56 y 66. V. también Nunziantie en Arch. stor. Napolet. XVIII, 26.

(4) Cf. vol. III, p. 59, 63, 76 y 281.

(5) Estouteville.

(6) Alain.

(7) F. Calandrini.

(8) Joh. Castiglione.

revole a la sua electione et contrario a Mons. de Roano per il che sono fatti inimici. Ma credo bixognerà per forza ch' el papa habia bona intelligentia con questi dui franzosi, se vorrà havere obbedientia da la lor natione, che è sempre el principale membro di questa corte. Et gia li ditti dui carli franzosi cominciano a fare di strecte pratiche insieme. . .

Orig. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Cod. Z—219 Sup.

4. El Papa Pío II á Francisco Sforza, Duque de Milán¹

Roma, 10 Dic. 1458.

Pius PP. II. Dilecte fili salutem et apostolicam benedict.

Ex litteris, quas tua nobilitas ad nos et suos hic presentes oratores nuperrime scripsit, intelleximus promptitudinem tuam ad omnia peragenda que nobis grata esse intelligis et statui nostro conducere arbitraris. Cognovimus enim quid mandatario comitis Jacobi Piccinini responderis, quid Tome de Bononia ad illum misso exponenda tui parte commiseris, quid denique pro redintegratione nobilium Senensium ad regimen civitatis pollicearis et sentias. Que omnia adeo nobis iocunda sunt et accepta, ut te in diem magis ex toto corde nostro amemus in nostrisque et ecclesie necessitatibus unicum ac verum refugium in tua nobilitate positum arbitremur. Agimus igitur pro his omnibus bonitati et caritati tue debitas gratias teque dignum putamus quem apostolica sedes in suum peculiarem filium habeat et eum benevolentiae officio prosequatur, non dubitantes huiusmodi zelum quem preter ceteros in rebus ecclesie ostendis ad meritum divine retributionis et prosperum tuum [statum]² cessurum. Quia vero satis adhuc dubitamus quorsum sit evasura in restituenda civitate Assisij comitis antedicti voluntas, et securiori parti semper est consulendum, optarem vehementer ut gentes illas, quas tua nobilitas misuram se scribit mittere, sine ulla dilatione quantocius maturares, adeo ut, cum nos concedente altissimo intendamus circa festum purificationis beate Virginis Perusij personaliter interesse, ante eam diem, si fieri posset, terras ecclesie essent ingresse, credentes celerem earum adventum ad omnia felicitate dirigenda plurimum posse conferre, quod ut tua generositas faciat, studiose requirimus in singulare pignus tui in nos animi hoc habituri. Cum autem subducta nostrarum gentium ratione videamur equites mille et totidem pedites ad hoc ipsum posse afferre, tibi que vires comitis antedicti et loca in quibus illi est obsistendum notissima esse non dubitemus, pro [tua]³ sapientia iudicare facile potes quem numerum copiarum mitti sit opus. Nos tamen quantum opinione nostra consequi possumus putarem duomilia equitum et pedites mille vel saltem quingentos ex provisionariis tuis presenti necessitati sufficere, quod tamen iudicio tuo qui, sapientissime omnia perspicis, totum

(1) Cf. vol. III, p. 72 y Raynald 1459 n. 5.

(2) Lücke im Text.

(3) Blanco en el texto.

relinquimus. Unum requirimus, ut quam primum venire illas mandaveris, nos ilico facias certiores, ut in tempore ductoribus earum significare possimus, in quam partem terrarum nostrarum divertere illas velimus. Quod si forte comes predictus tuis admonitionibus cedens Assisium nobis antea redderet (quod tamen incertum est nobis) nobilitati tue scribemus quam partem illarum gentium si necessitas fuerit relinqui nobis optemus, in omnibusque ita nos habere curabimus ut obsequia tua cognita et grata fuisse intelligas. Quia vero carissimus in Christo filius noster Ferdinandus Sicilie rex illustris nuper ad comitem antedictum Antonium de Pisauro transmisit, et is hac iter faciens instructiones, quas ad illam regio nomine deferebat, nobis ostendit, ne quid tua nobilitas eorum quae aguntur ignoret, cuncta tuis oratoribus predictis narravimus. Ex quorum litteris illa et que in presentiarum exposcimus plenius intelligere poteris. Solum eandem tuam generositatem hortamur in domino, ut cum primus in Italia princeps sis, qui ingruente necessitate ad conservationem comunis pacis et protectionem apostolice sedis contra illarum turbatores semper exurgas, tuam in hoc gloriosam consuetudinem studeas refinere et in cumulum tue in nos fidelis voluntatis causam nobilium predictorum nostra opera inceptam, suffragio tuo et celeri missione eius quem dicis iuvare contendas, ut omni ex parte tibi debere et agere gratias habeamus. Datum Rome apud sanctum Petrum sub annulo piscatoris die X. decembris millesimo quadringentesimo octavo pontificatus nostri anno primo.

Ja. Lucensis

[P. S.] Super his etiam dilectus filius Galeottus de Agnes. familiaris noster per suas litteras tuae nobilitati desyderium nostrum et presentem necessitatem pluribus explicabit.

{A tergo:}

Dilecto filio nobili viro
Francisco Sforzie duci
Mediolani.

Orig. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Cod. Z—219. Sup.

5. El Papa Pío II al Emperador Federico III *

Espoleto, 26 En. 1459.

Alabadle por haberse mostrado siempre fiel á la Santa Sede, y dadle las gracias por las noticias que nos ha comunicado acerca de lo que se prepara contra el Emperador y el Papa ¹. Orator noster quem

(1) Cf. vol. III, p. 95 y 107.

(2) Cf. acerca de lo mismo Gebhardt, *Gravamina* 29.

apud celsitudinem tuam habemus misit ad nos copiam responsi super adventu tuo ad dietam accepti quod profecto neque expectationi nostre neque necessitati satis respondet. . . . El mismo debe ir á Mantua ¹. Nemo profecto erit qui te cessante non sibi honestum putet cessare. Pro honore igitur Germanie nationis et gloria nominis tui, pro salute etiam cristiane religionis cui gradus tuus imprimis est debitor velit serenitas tua super hoc attentius cogitare et omnino ad conveniendum mentem disponere.

Lib. brev. 9, f. 6^b. *Archivo secreto Pontificio*.

6. El Papa Pío II al Emperador Federico III ²

Siena, 26 Febr. 1459.

Desatiende el consejo dado con respecto á la aceptación de la corona de Hungría; v. Raynald 1459 n. 14. . . . Quod autem ob hanc solam causam adventum tuum ad dietam excusas, hoc nobis valde est grave non solum quia exemplo tuo multis convenire cura non erit, sed quia plane videmus rationem pii consilii nostri impediri vel certe in longum differri. . . .

Lib. brev. 9, f. 15^b. *Archivo secreto Pontificio*.

7. El Papa Pío II al Emperador Federico III ³

Siena, 28 Febr. 1459.

Ex urbe primum diem discessus nostri et mox ex arce Spoletana ⁴ progressum itineris et alia quae oportuna sunt visa tue celsitudini significavimus. Nunc autem eidem etiam nunciamus nos iuvante altissimo Senas iam pervenisse et hic non longa facta mora ad civitatem Mantuanam recto itinere profecturos sublimitatem tuam hortantes in domino et per salutem christiani populi in cuius protectione una nobiscum Deo es debitor ex corde requirimus ut preces nostras tocies super personali tuo adventu iteratas exaudire clementer velis sciens te unum esse in quem respiciunt ceteri et qui tuo exemplo ad res prospere vel secus gerendas dare in utramque partem momentum maximum pòtes. Velis in hoc diligenter attendere quid a te in tali necessitate requirat Deus, quid honor tuus expostulet et quid nostra toti orbi nota conditio flagitet . . .

Lib. brev. 9, f. 20. *Archivo secreto Pontificio*.

(1) Cf. aquí Frakndi en la Ungarisch. Revue 1890, 408.

(2) Cf. vol. III, p. 108.

(3) Cf. vol. III, p. 98.

(4) V. n.º 5.

8. El Papa Pío II á Bernardo de Bosco ¹

Siena, 18 Marz. 1459.

Quia continuantibus discordiis inter chariss. in Christo filium nostrum F[erdinandum] Sicilie regem ill. et dil fil. nob. virum principem Tarentinum verisimiliter posset tota Ytalia ex diuturna quiete sua maximis olim laboribus parta in antiquas calamitates recidere, envío al Arzobispo de Ravena (Roverella) para que medie entre los dos en obsequio de la paz.

Lib. brev. 9, f. 23. *Archivo secreto Pontificio*.9. El Papa Pío II al Emperador Federico III ²

Florencia, 30 Abr. 1459.

... Verum cogitamus hos ipsos oratores licet virtute et fide meliores esse non possint nosque propterea eis ex corde sumus affecti tamen in conventu tot principum non satis representaturos esse gradum celsitudinis tue qui ut magnus est ita et maiora ceteris postulat. Credidimus honori tuo plurimum convenire saltem inter hos ipsos principem aliquem de pocioribus dominorum tuorum ascribere in cuius persona tu honoreris et qui praestancia sua non solum auctoritatem diete adicere sed omnia tua possit maiora efficere. Propterea eandem celsitudinem hortamur in domino ut ³ pro estimacione nominis sui velit hoc ipsum attendere et iudicium nostrum amplecti. Dióle este consejo, porque, cuidadoso como estaba de su honra, deseaba que la defendiese: tamen veremur ne si digniores non miseris omnis nostra excusatio parum vera aparëat, nunc praesertim cum acceptata electione regni Ungarie defensio eius contra impetus Turchorum tibi sit debita et ignominiosum possit censi non ostendere hoc regni inicio mentem ad illius protectionem incensam. Hec ut fidei animo scribimus, ita velit serenitas tua in bonam partem accipere et nos exaudire, oratores etiam predicti ad te redeuntis de his et ceteris tue cels. plenius referent. Dat. Florentiae ex itinere XXX. aprilis. A^o 1^o.

Lib. brev. 9, f. 31. *Archivo secreto Pontificio*.10. El Papa Pío II al Rey Juan II de Aragón ⁴

Bologna, 12 Ma. 1459.

Pervenimus iam duce altissimo etc.... Sere. tuam hortamur in domino et per viscera misericordie domini nostri requirimus ut memor cau-

(1) Cf. vol. III, p. 116.

(2) Cf. vol. III, p. 109. Con todo, este Breve es esencialmente diferente del de los Comentarios, que Voigt con razón tiene por fingido.

(3) En el manuscrito: et.

(4) Cf. vol. III, p. 102.

sam fidei agi qua nulla est major et in cuius defensione catholicus quisque est debitor, velis ceteris impedimentis posthabitis que nos in rebus nostris pro Deo contempsimus ad ipsam dietam accedere et pias exhortationes s. sedis hoc necessario tempore audire. Dat. Bononiae XII maii A° 1º. Regi Anglie simile.

Lib. brev. 9, f. 34. *Archivo secreto Pontificio*.

11. El Papa Pío II á Juan III, obispo de Eichstätt¹

Mantua, 31 Ma. 1459.

Ad diem vicesimum septimum maii duce Deo Mantuam venimus cum antea per litteras nostras in kalendis iunii promississemus nos illuc affuturos. Expectamus principes huc conventuros vel si id non poterunt oratores eorum quorum neminem convenisse hucusque satis miramur. Hortamur frat. tuam etc.

Lib. brev. 9, f. 35; Cf. f. 37 (una instancia parecida al Arzobispo de Salzburgo (Segismundo I de Volkersdorf)². *Archivo secreto Pontificio*.

12. El Papa Pío II al Duque Luis de Saboya³

Mantua, 1 Jun. 1459.

Puesto caso que el Duque, según ha oído decir, no irá él mismo en persona á Mantua, conviene tanto más que despache allá enviados suyos. Hortamur nobilitatem tuam in domino ut aut per te ipsum quod imprimis optamus aut per oratores quos scribis viros praestantes et tante solemnitati ydoneos velis celeriter convenire.

Lib. brev. 9, f. 39. *Archivo secreto Pontificio*.

13. El Papa Pío II á Frankfurt sobre el Main⁴

Mantua, 2 Jun. 1459.

¶ Pius PP. II. Dilecti filii salutem et apostolicam benedict. Credimus devotioni vestre notum iam esse, quemadmodum de mense octobris iam proxime elapsi intendentes quantum in nobis esset saluti fidelium contra perfidos Turchos paterne consulere indiximus in kal. iunii in civitate Mantue solemnem dietam principum et potentatum christianorum dispositi concedente Deo personaliter ibidem interesse,

(1) Cf. vol. III, p. 103 y 110.

(2) Al cardenal Pedro de Schaumberg, obispo de Augsburgo, escribió Pío II en el mismo sentido, v. Schlecht en Jahresbericht d. histor. Vereins Dillingen, Jahrg. 1894, 46.

(3) Cf. vol. III, p. 127.

(4) Cf. vol. III, p. 105.

ad quam iam duce altissimo quinto ante hunc terminum die personaliter affuimus iter ingressi non sine magnis persone et rerum nostrarum incommodis. Siquidem etas nostra iam ingravescens quietem desiderat et patrimonium ecclesie pontificis presentia destitutum manifestis periculis quotidie subiacet; omnia hec tamen pro Deo magnificianda non duximus scientes fidelium populorum salutem et causam sacrosancte fidei catholice anteferendam esse cunctis laboribus atque periculis. Cum itaque comunitatem vestram magnifecerimus semper illamque consilio et ope sua plurimum adiumenti afferre posse sciamus ad hoc nostrum propositum, hortamur devotionem vestram in domino et instanter requirimus ut sicut devoti apostolice sedis filii et bonorum operum zelatores velitis huc una cum ceteris oratores vestros transmittere mandatum tale afferentes, ut ipsam comunitatem super concludendis non sit necesse ex ipsa dieta quotidie consuli. Facietis in hoc Deo rem acceptabilem, nobis gratam et toti christiano populo salutarem, honori quoque vestro hac in parte laudabiliter consulētis, siquidem de fide catholica agitur pro qua et gloriosum est mori et labores suscipere christiano cuique debitum. Ipsos igitur vestros oratores unacum ceteris hic expectamus. Dat. Mantue sub anulo piscatoris die II iunii 1459 pontif. nostri anno primo

Ja. Lucen .'.
|

[A tergo:] Dilectis filiis et comunitati civitatis Francfordien.

Orig. *Archivo público de Frankfurt* s. el M. Asuntos del reino en el n.º del mismo 5,107.

14. El Papa Pío II al Rey Carlos VII de Francia¹

Mantua, 8 Jun. 1459.

... Quare hortamur et rogamus tuam cels. ex corde ut posthabitis omnibus difficultatibus velis quam celerius fieri potest ad nos iam Mantue prestolantes oratores suos mittere et quidem ut paulo antea scripsimus ita dignos tua sere¹⁶ et munitos mandatis necessariis ut quoad ea, que tractanda erunt, mittere ad te denuo consulendum non expediat.

Lib. brev. 9, f. 40. *Archivo secreto Pontificio*.

15. El Papa Pío II al Cardenal Nicolao de Cusa, para los Legados de Roma²

Mantua, 9 Jun. 1459.

Le demuestra ser de su agrado que quedándose en Roma perseverar en su puesto y aláble por lo bien que mantiene el orden y la tranqui-

(1) Cf. vol. III, p. 111.

(2) Cf. vol. III, p. 145.

lidad en ella. Te enim istic presente quieto animo vivimus et nostra omnia in tuto posita credimus. Si el calor acaso se le hace muy pesado, podría pasar á Tívoli, pues no dejaría por esto de tener cuenta de sus cosas: duci Sigismundo efficacissime scripsimus...

Lib. brev. 9, f. 43. *Archivo secreto Pontificio*.

16. El Papa Pío II á Procopio de Rabenstein¹

Mantua, 12 Jun. 1459.

... hortamur tuam devot. in domino et studiose requirimus ut exhortari cariss. in Christo fil. nostrum Bohemorum regem ill. quotidianis commemorationibus tuis non desinas ad celeriter mittendos oratores suos ad hanc Mantuanam dietam mandato pleno suffultos non solum ad ea quae sanctam pro fide expeditionem concernunt, sed ad ea etiam componenda atque tractanda per que regnum illud matrem suam Romanam ecclesiam omni ex parte cognoscat.

Lib. brev. 9, f. 46. *Archivo secreto Pontificio*.

17. El Papa Pío II á la ciudad de Bolonia²

Mantua, 28 Jun. 1459.

Dilecti fili etc. Quom istic Bononie essemus, officii et propositi nostri memores hortati sumus vos, ut oratores vestros ad dietam pro rebus christiane fidei agitandis institutam mittere curaretis. Et quidem non mediocriter admirati sumus id a vobis ad hanc usque diem dilatum extitisse. Cum presertim idipsum ea nos potissimum gratia exoptare intellexeritis, ut reliquis Italiae civitatibus diligentia vestra exemplo essetis et ob id ad mittendum promptiores celerioresque redderentur. Iam vero nonnullorum Germanie principum ac regis Hungarie et Aragonum oratores advenerunt. Alii quoque ducis Burgundie diversorumque dominorum propediem affuturi sunt. Quocirca iterum atque iterum vos hortamur in domino et districte requirimus, ut pro tam pio tamque salutifero catholice fidei opere perficiendo debitum vestrum diutius remorari noliis. Sed illud quantocius fieri potest diligenter implere studeatis, quod sumopere desideramus et a vobis instanter deprecimur. Dat. Mantuae sub anulo pisc. die XXVIII iulii 1459 pontif. nostri anno primo.

Orig. *Archivo público de Bolonia*.

(1) Cf. vol. III, p. 242.

(2) Cf. vol. III, p. 102 y 113.

18. El Papa Pío II á Francisco Sforza, Duque de Milán¹

Mantua, 29 Jul. 1459.

Hace notar el Papa de cuánta importancia sea allí la presencia del Duque. Nam cum auctoritas tua magna sit et consilium etiam sapiens, speramus te praesente ac considerante omnia ex nostro desiderio efficacius successura.

Lib. brev. 9, f. 58b. *Archivo secreto Pontificio.*

19. El Papa Pío II á Diether de Isenburg²

Mantua, 31 Jul. 1459.

Comiti de Ysemburg. Dilecte fili etc. Intelleximus te proxime ad Maguntinam ecclēsiā electum fuisse et oratores iam destinasse qui ad procurandam illius confirmationem accedant. Significamus tibi necessarium esse ut tu personaliter venias et praesens ab apostolica sede hoc impetres. Nos enim aliter daturi illam non sumus. Si qui sunt qui contrarium consulunt in errore versantur... Si veneris invenies nos ad omnia promptos quae honorem et utilitatem tuam concernant. Si minus necesse erit intelligas veritatem mendacio preferendam fuisse...

Lib. brev. 9, f. 60. *Archivo secreto Pontificio.*

20. El Papa Pío II al Duque Luis de Saboya³

Mantua, 6 Ag. 1459.

Expectavimus usque in praesentem diem oratores tue nobilitatis quos te missurum iam dudum promiseras. Sigue una instancia apremiante á que por fin los dipute.

Lib. brev. 9, f. 60b. *Archivo secreto Pontificio.*

21. El Papa Pío II al Margrave Alberto de Brandenburgo⁴

Mantua, 13 Ag. 1459.

El Papa encarece las repetidas exhortaciones dirigidas así á él como á otros Príncipes, á ir á Mantua—mas en vano. Espérase para San Martín hac sola de causa hic moraturi. Et propterea etiā atque etiam per viscera misericordie Dei nostri nobilitatem tuam per has

(1) Cf. vol. III, p. 115.

(2) Cf. vol. III, p. 195.

(3) Cf. vol. III, p. 127.

(4) Cf. vol. III, p. 136.

ultimas nostras requirimus et monemus tibi quia ita salus fidelis populi postulat expresse mandamus ut intra hunc terminum personaliter velis adesse. Cum enim usque ad eam diem propter Germanos solos expectaturi hic sumus, cederet non solum tibi sed toti nationi ad confusionem non parvam in tempore non accessisse.

Lib. brev. 9, f. 62^b. *Archivo secreto Pontificio*.

22. El Papa Pío II á Diether de Isenburg¹

Mantua, 13 Ag. 1459.

Diethero de Isenburg, canonico Maguntino.

Requisivimus etc. Ya mucho antes habíale por cartas incitado á asistir personalmente al Congreso de Mantua. Insta ahora con la presente. Dat. Mantuae XIII augusti A^o 1^o.

Cop. Plut. LXXXX sup. Cod. 138 n. 17 de la *Biblioteca Laurenciana* de Florencia.

23. El Papa Pío II al Cabildo de la Catedral de Maguncia²

Mantua, 13 Ag. 1459.

Capitulum ecclesiae Maguntinae.

Dilecti filii salutem. Cum dietam hanc Mantuanam pro defensione christianae fidei indixerimus, requisivimus bo. me. Theodericum archiepiscopum Maguntinum tunc in humanis agentem ut cum aliis christi fidelibus principibus conveniret. Evenit ut interim, sicut Deo placuit, ipse hac vita functus est. Ob quam rem vos provide agentes ad successoris electionem processistis atque dilectum filium Dietherum de Ysemburg elegistis, qui ad nos pro electionis confirmatione misit. Nos considerantes quantum utilitatis allatura sit christianae religioni haec dieta, si principes et prelati conveniant, deliberavimus eum requirere ut ad nos veniret tam pro confirmatione quam pro facto fidei. Et ita literis nostris sibi scripsimus. Hortamur igitur et requirimus devotionem vestram ut ei persuadeatis ut ad nos quantocius veniat. Quod si effeceritis ultra universale bonum fidei et sibi et ecclesiae vestrae rem utilem facietis. Dat. Mantuae sub annulo piscatoris XIII augusti pontif. nostri anno primo.

Cop. Cod. LXXXX—138 n. 16 de la *Biblioteca Laurenciana* de Florencia.

(1) Cf. vol. III, p. 195.

(2) Cf. vol. III, p. 195 y Pii II Comment.

24. El Papa Pío II á la ciudad de Florencia¹

Mantua, 19 Ag. 1459.

Non cessavimus usque in praesentem diem quotidianis precibus ad mittendos oratores vos adhortari²— Pero todo inútil. Y porque á principios del mes próximo comienzan los trabajos del Consejo, requirimus in conspectu Dei et hominum rem publicam vestram ut eo tempore suos oratores cum pleno mandato curet hic esse.

[Lib. brev. 9, f. 68. *Archivo secreto Pontificio*.]25. El Papa Pío II á Francisco Sforza, duque de Milán³

Mantua, 25 Ag. 1459.

Quia dil. fil. nob. vir dux Clivensis omnibus horis super discessu suo apud non instat necessarias causas ostendens quibus ad redeundum impellitur, quia etiam nos ab eo cum difficultate impetravimus ut ad longius usque ad diem sextam septembris expectare hic vellet, ideo nobilitatem tuam quanto maiore studio possumus hortamur atque requirimus ut pro summa consolatione nostra et felici principio rerum pro fide agendarum ad minus circa secundam vel terciam diem mensis eiusdem ceteris posthabitis cures hic esse...

[Lib. brev. 9, f. 70^b. *Archivo secreto Pontificio*.]26. Pío II al Margrave Alberto de Brandenburgo⁴

Mantua, 9 Sept. 1459.

...Ceterum vehementer admiramur quod tua nobilitas nihil nobis rescribit de suo adventu ad dietam. A continuación aprémiale á que se presente personalmente en Mantua. Aquella Asamblea allí congregada débese tener sobre otra cualquicra. Dat. Mantuae IX sept. A^o 2^o.

Florencia. *Biblioteca Laureniana*. Plut. LXXXX sup. Cod. 133 n. 28
Impreso en Würdtwein, Nova subsidia XIII, 60.

27. Francisco Sforza, Duque de Milán á su esposa Blanca Maria⁵

Mantua, 26 Sept. 1459.

Illustrissima et ex. domina consors nostra precordialissima.

Hersera recevessemo una littera de la Sigría Vostra di sua mano a la quale al presente non possemo fare risposta, ma domane gli respon-

(1) Cf. vol. III, p. 112.

(2) V. vol. III, p. 112 los datos tomados del *Archivo publico de Florencia*.

(3) Cf. vol. III, p. 115.

(4) Cf. vol. III, p. 136.

(5) Cf. vol. III, p. 119 y 123.

derimo al tucto et maxime la chiarerimo quando sera el partire nostro de qui et la casone perche non possemo respondervi de nostra mano questo di si è che come scripsimo heri a la Sig^{ria} Vostra questa matina la S^{ta} de Nostro Sig^{re} tra le XII et XIII hore fece dire una messa del spirito sancto in canto nel domo, dove et lo ill. Sig^{re} lo Marchese et nuy depoy la S^{ta} de N. Sig^{re} fussemo li primi et fornita la messa posto a sedere N. Sig^{re} in pontificale et cossi tucti li sig^{ri} et ambax^{ri} de christiani che se troveno qui in li lochi loro con li reveren^{ti} sig^{ri} cardinali in publico in essa chiesa dove era un grandissimo numero de gente d'ogni natione, el prefato N. Sig^{re} pronuntio una longa et ornatissima oratione quale durò per spacio de due bore in la quale tra molte altre cose el confortò ogniuno a l'impresa contra el Turcho et finita la sua oratione ne recitò un'altra el cardinale Niceno quale la tenne una hora, per la quale confirmando quello che avia dicto N. Sig^{re} persuadete per parte de tucti li . . cardinali a tucti quelli quali erano presenti a la dicta impresa; dapoy resposero tucti li . . ambaxatori regali per parte de li loro sig^{ri} et cossi tucti li altri ambaxatori et etiandio nuy respondessemo in persona che eramo apparecchiati a seguire la volunta de la S^{ta} Sua et tandem fu concluso che l'impresa omnino se debia prendere contra dicto Turcho; de qui inanci mo privatamente et non più in publico se tractarà del modo se haverà a servare in pigliare dicta impresa. Li . . ambaxatori del duca de Borgogna hanno offerro per parte del suo sig^{re} incomenzando dal principio dela guerra fin al fine de voler tenere a sue spese III^m fanti et II^m cavalli. Et de quello che piu ultra se farà la Sig^{ria} Vostra continuamente ne sarà advisata. Altro non diamo se non che ne recomandiamo a la Sig^{ria} V. la quale advisamo come per gratia de Dio stiamo bene. Dat. Mantuae XXVI septembris 1459 . .

Franciscus Sfortia vicecomes dux Mediolani
Papie Anglerieque comes et Cremone dominus.

[A tergo: Adresse.]

Johannes.

Orig. *Archivo público de Milán*.

28. Francisco Sforza, Duque de Milán, á su esposa Blanca Maria ¹

Mantua, 29 Sept. 1459.

Illustrissima et ex. domina consors nostra precordialissima.

Non se meravigli la Sig. V. se ne heri ne hogi noy li havimo scripto di nostra mano, perche sonno tante loccupatione che nuy havimo et maxime adesso che semo al fine del nostro stare qui et per partirne che non ne avanza pur el tempo ad poter manzare. Nuy con el nome de Dio havimo deliberato partirne de qui o lunedì o martedì al più longò et questo non mancherà et per la gratia desso dio stiamo bene de la per-

(1) Cf. vol. III, p. 127.

sona et attendemo tucta volta ad expedirne qui a le cose che avimo af-
fare et speramo chel tucto passará optimamente. Mantuae XXVIII sep-
tembris 1459 hora quinta noctis.

Franciscus Sforza vicecomes dux Mediolani
Papie Anglerieque comes ac Cremone dominus.

[A tergo: Adresse.]

Johannes.

Orig. *Archivo público de Milán.*

20. El Papa Pío II al Margrave Alberto de Brandenburgo¹

Mantua, 30 Sept. 1459.

Le alaba y él se alegra por que al fin le señala un momento en que
le es dado aguar darle en Mantua. Muèstra grandes esperanzas sobre la
marcha del Congreso.

Lib. brev. 9, f. 79^b. *Archivo secreto Pontificio.*

30. El Papa Pío II al Duque Luis de Savoya²

[Mantua, 30 Sept. 1459³.]

Nescimus utrum magis miremur an doleamus quod toties ad conven-
tum hunc Mantuanum pro fide dei nostri vocatus usque in hanc diem
non veneris nec oratores tuos transmiseris. . . Es deber suyo mandar
finalmente delegados provistos de plenos poderes.

Lib. brev. 9, f. 80^b. *Archivo secreto Pontificio.*

31. Nicolao Severino y Lodovico de Petronibus á la República de Siena⁴

Mantua, 1 Oct. 1459.

Ayer «a hore XX» se congregó la nación italiana en peso. Proposi-
ción del décimo, del vigésimo y del trigésimo para contribuir á sostener
la guerra contra los turcos. Volse S. S^{ta} che ciascuno si soscrive
propriis manibus cominciando dallo s^{mo} principe duca di Milano et così
di mano in mano tutti quelli ch' erano presenti excèpto li ambasciatori
della s^{ma} S^{ria} di Venetia per li quali è stato lassato lo spacio che ben-
che habbino el mandato dicano non extender si a questo, ma che anno
scripto a la S^{ria} da la quale in 4 giorni aspectano risposta et tengano

(1) Cf. vol. III, p. 136.

(2) Cf. vol. III, p. 127.

(3) El Breve está sin fechar, con todo pertenece al mismo día que el pre-
cedente.

(4) Cf. vol. III, p. 125.

certissimo che di niente discreparanno dagl' altri. Per li Fiorentini promisse el s. pontifice et etiandio lo s^{mo} duca di Milano, li quali finalmente dicano in brevi di aspectano risposta; crediamo che sia per imitare i Vinitiani. Era, m^{cl} s. n., tutta la corta da hieri in la opinione et proposito di partire subito et cosi si credeva. Pero en la última reunión declaró el Papa que debía aguardar la llegada de un pòderosísimo príncipe¹, que á la sazón se hallaba en San Mattín. Este príncipe vendrá acompañado de numerosas tropas para la expedición. Habiéndosele comunicado al Papa, con todo respeto, que se había creído que él partiría antes de su llegada, contestó Pío II: che per bene et salute de la christianita bisognava differire questo tempo secondo la sua declaratione... El Duque de Milán se pondrá en camino dentro de pocos días.

Orig. *Archivo público de Sena*.

32. Francisco Sforza, Duque de Milán, á su esposa Blanca María²

Mantua, 1 Oct. 1459³.

... Siamo stati da le XXII hore fin a le due hore di nocte con la S^{ta} de N. S^{re} con la quale havimo tractato cose private et particulare et havimo tolto licentia al fine di essa Sua S^{ta} con intentione de partirne de qui dimane...

Orig. *Archivo público de Milán*.

33. Francisco Sforza, Duque de Milán, á su esposa Blanca María⁴

Mantua, 2 Oct. 1459.

Come scripsimo hersera a la Sig. V. hogi... havimo tolto licentia de la S^{ta} de N. S^{re} et da tucto el collegio de li rev. sig. cardinali quali a posta facta erano congregati ne la camera de la prefata S^{ta} de N. S...

Orig. *Archivo público de Milán*.

34. El Papa Pío II á Juan Antonio de Espoleto, Senador de la ciudad de Roma⁵

Mantua, 27 Nov. 1459.

Dilecte fili salutem. Cum propter fidei christianae succursum ad hunc Mantuanum conventum dimissa alma urbe nostra venerimus, nihil gratius audire possimus in hac nostra absentia quam urbem ipsam

(1) Sin duda Alberto Aquiles de Brandenburgo; v. arriba n. 29.

(2) Cf. vol. III, p. 127.

(3) Hora VI noctis.

(4) Cf. vol. III, p. 127.

(5) Según este Breve hay que enmendar á Voigt III, 146. Cf. vol. III, p. 145.

bene et iuste gubernari et sub frenis iustitiae compesci audaciam eorum qui scandala et turbulentias quaerunt. Unde cum varii ad nos rumores proferantur multa et graviora scelera in urbe predicta committi ex quibus commotiones et scandala graviora sequi formidantur nisi diligens provisio adhibeatur, volumus et tibi in quantum gratiam nostram caram habes precipiendo mandamus quatenus in his totis sensibus invigiles et te fore virum ostendas et contra sceleratos et malefactores acriter procedas et iustitiae rigore illos coherceas, ita quod urbs ipsa quam maxime tuis opibus et diligentia eiusmodi sceleratis et malefactoribus purge-
tur. Nec comittas ut de negligentia aut lentitudine notari possis, quia tibi dedecori esset et nobis summe displiceret. Datum Mantuae sub annulo piscatoris XXVII novembris anno 1459 pontif. nostri secundo.

Cop. Biblioteca Laurenciana de Florencia.

35. Otto de Carretto á Francisco Sforza, Duque de Milán

Mantua, 1 Dic. 1459.

Ill^{me} princeps et ex^{me} domine d. mi sing^{me}. Heri hebbero audientia da la S^{ta} de N. S^{ta} questi ambasiatori francesi cio he quelli de serenissimo re de Franza, del re Renato et Genoesi quali sono tuti una mistura et erano presenti il marchese de Baden nomine suo non come ambasiatore de lo imperatore et niuno de li altri ambasiatori imperiali ce fu, ma lui se dice fu richiesto come parente del re Renato. Il S^{re} duca Sigismundo, quantunque como parente de la casa de Franza fusse stato richiesto, heri matina ¹ partì asay a la sproveduta et dicemi il S^{re} marchese de Mantua crede partisise forsi più tosto che non seria per non essere a questo atto et cosi he partito etiam senza decisione de la causa qual ha cum lo r^{mo} card^e de san Petro a vincula ². Ce fureno ancora presenti li ambasiatori de Bertagna et quelli de Savoya et tuti li card^{li}; li ambasiatori Venetiani et Borgognoni non ce fureno. Parlò un de li ambasiatori del cristianissimo re de Franza, il quale he baylivio de una cita de la quale non mi ricordo il nome et in substantia disse come antiquamente lo regno de Napoli era de la casa de Franza, narrando qual fù il primo re investito de quello, et da qual summo pontifice et poy successive tute le investiture a quelli de la casa de Franza fatte per li summi pontifici; poy venne a la querella che questo summo pontifice have-
se investito et coronato questo s. re Ferrando per un legato de la sede apostolica et fatto confortare li regnicoli a la devotione desso re Ferrando cum tanta iniuria de la casa de Franza. Inserir ancora che adesso se diceva che Sua S^{ta} non contenta de questo cerchava cum le arme impedire il conte Jacobo che non potesse andare a li favori loro in lo regno, il che se vero fusse, seria grande iniquita, per la qual cosa essi

(1) Según esto hay que corregir á Jäger II, 339. En Joachimsohn 177, debe naturalmente leerse Noviembre en vez de Diciembre.

(2) Nic. de Cusa; v. vol. III, p. 129.

ambasiatori francesi et li altri che erano li in sua compagnia supplicavano a Sua Beatitudine se dignasse restaurando le iniurie a loro fatte rivotare ogni cosa concessa a don Ferrando, il quale per niuna ragione deve essere re de quello regno, et concedere nova investitura al re Renato, al quale de rason spetta, et dovesse Sua S^{ta} mandare un suo legato in lo regno a confortare quelli regnicoli a la devotione del re Renato et de la casa de Franza come appartene a boni et veri vassali et subditi che sono de la ditta casa, et cosi facendo li parerà essere restaurati dogni iniuria et danno loro. Questo me he ditto fù il suo parlar in effetto, poy se scussò et dimandò venia se manco reverentemente et cum manco modestia o prudentia haveva parlato perche l'animo suo non era de dir cosa che fusse ingrata a Sua S^{ta}. La B^{ne} sua havendoli cum grande patientia ascoltati cum grandissima modestia li rispose cum poche et grave parole, reasumendo quello che ditto haveveno molto distintamente, dicendo che quantunque a la magior parte de queste cose li fusse la risposta asay prompta, non dimeno per che la cosa era de natura sua ponderosa et grave et era costume de Sua S^{ta} in rebus arduis uti consilio et participatione fratrum suorum non voleva prima rispondere che havebbe comunicato et partecipato questo cum card^{li}, cum li quali fin a qui Sua S^{ta} haveva partecipato simile cose, et maxime in questa causa in la quale haveva fatto ogni cosa de consilio et consensu omnium: et questo disse Sua B^{ne} per tocare li card^{li} de Roan^{et} et de Vignon² quali cosi li hanno consentito come li altri. Item disse che ancora ricordava a loro il solito rito de corte, qual era in simile cose de importantia dare in scritto la propositione et dimanda che se fa, a cio che ancora se li darà risposta in scritto, et data che havessero tal dimanda Sua B^{ne} habita participatione cum cardinalibus li daria tal risposta che se contentariano overo meritamente se dovriano contentare; et cosi se crede che questoro daranno in scritto et Sua S^{ta} in scritto li risponderà et forsi anchora a bocha. Questa matina la S^{ta} de nostro S^{re} ha fatto la signatura publica ut moris est, da poy il disnare he stato in dare audientia a li ambasiatori imperiali et altri Alamani et sul hora tarda a quelli de Bertagna, il che sera durato fin a grande hora de notte... (lo que sigue, carece de importancia). Dat. Mantue primo decembre 1459.

Ill^{me} D. V.—Servit. Otho de Carreto.

¹Orig. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*, Cod. Z—219 Sup.

56. El Papa Pío II a los Conservadores de la ciudad de Roma³

Poggibonsi, 30 En. 1460.

Acceptimus litteras vestras in quibus cum desiderare vos cernimus reditum nostrum non possumus non laudare devocionem vestram et

(1) Estouteville.

(2) Alain.

(3) Cf. vol. III, p. 145.

filialem caritatem qua nos complecti videmini. Est nobis ad reditum par desiderium vicissimque vobiscum esse et nostram sedem revisere summe optamus... Pero que siguiendo el consejo de los médicos tomaría algún descanso y recreación en Sena y en Petriolo, terminada la fatigosa labor de los días de Mantua. Que ellos llevarsen, pues, en paciencia este retraso.

Lib. brev. 9, f. 99^b. *Archivo secreto Pontificio*.

37. 'El Papa Pío II á Felipe, Duque de Borgoña'

Sena, 7 Mar. 1460.

Rogado por el Duque nada ha dejado por mover al intento de que fuese cardenal el Obispo de Arrás, J. Jouffroy, sino que le faltó siempre el necesario consentimiento de los cardenales, los cuales no querían en modo alguno á un ultramontano. Por esta causa también han sido desoidas las recomendaciones de los Reyes de Francia y de Aragón y del Duque de Saboya. Da esperanza al borgoñés para más adelante.

Lib. brev. 9, f. 127^b—128. *Archivo secreto Pontificio*.

38. El Papa Pío II á Carlos VII, Rey de Francia'

Sena, [Mar. 1460.]

Car. in Christo fili etc. Miramur non parum oratorem nostrum quem pro rebus fidei christiane ad tuam cels. misimus sine ullo responso tot iam menses istic detineri. Est hoc grave publicis rebus quarum gratia venit. Est nobis molestum qui tuos ad curiam venientes benigne expedire conamur. Proinde hortamur ser. tuam in domino et rogamus ut pro honore nostro et suò velit illum celeriter expedire et ad nos cum bona conclusione remittere. Convenit hoc nomini tuo qui christianissimus diceris et nobis qui nihil praeter utilitatem publicam quaerimus citi magnopere gratum. Dat. Senis.

Lib. brev. 9, f. 130. *Archivo secreto Pontificio*.

39. El Papa Pío II al Duque Borso de Módena'

'Sena, 1 Abr. 1460.

Intelleximus nobilitatem tuam hactenus noluisse permittere ut littere apostolice super decimis, vigesimis et trigesimis in dición tua publicentur et illarum executio fiat, de quo satis miramur, cum tales dilationes christianis rebus sint valde contrarie, propterea hortamur ut

(1) Cf. vol. III, p. 171.

(2) Cf. vol. III, p. 169.

(3) Cf. vol. III, p. 302.

quid circa hoc facere intendas nobis per presentem nuncium plene rescribas.

Dat. Senis I aprilis A^o 2^o.

Lib. brev. 9, f. 153^b. *Archivo secreto Pontificio*.

40. El Papa Pío II á Fernando, Rey de Nápoles ¹

Sena, 15 Abril 1460.

Cum usque in presentem diem sine ullo respectu imo cum gravi onere nostro egerimus quecumque ad dignitatem et conservacionem status tui pertinere putavimus idque tibi notum esse non dubitamus, miramur quod in tradenda arce Castilioni quam fecimus pro nepote nostro a te postulari tanta dilacione utaris. Pío espera que la culpa en esto será solo de los funcionarios subalternos.

Lib. brev. 9, f. 179^b. *Archivo secreto Pontificio*.

41. Antonio Ricao á Ludovico de Gonzaga ²

Florenzia, 6 Nov. 1460.

...A Roma sono stati presi et subeto apicati 8 di quelli Romani scandalosi, Tiburtio principale nepote de M. Stefano Porchari cum 7 compagni per loro summa bestialità et pizia; pare che uno loro compagno fusse preso; esso poi con 6 altri entròrono in Roma et andorono alla doghana et presono el economo, che è Senese; pare che lo menassero via dicendo per la via: andando noi faremo quello a costui che sarà facto al compagno nostro, confortando el populo a levarsi et pigliare l'arme; furono seguitati et presi di fuori, da sera examinati, la matina apichati. Florentie VI novembr. 1460.

E. Ex. V.

Antonius

Orig. *Archivo público de Mantua*.

42. Bartolomé Bonatto á la Marquesa Bárbara de Mantua ³

Roma, 9 Mar. 1461.

Sabato prox. passato che fù a VII de questo entrò qui el despota de la Morea qual certo è un'bel homo et ha uno bello et grave aspecto et bon modiet molto signorili; po havere da cinquanta sei anni. Havea in dosso una turcha de zambeloto⁴ negro cum uno capello biancho peloso fodrato de cetanino⁵ velutato negro cum una cerata intorno; per quello intendo

(1) Cf. vol. III, p. 144.

(2) Cf. vol. III, p. 149.

(3) Cf. vol. III, p. 308, 309.

(4) V. Heyd-Raynaud II, 704.

(5) V. Heyd-Raynaud II, 704.

havea LXX cavalli et altrettanti a piede, tucti cavalli prestati salvo che tre sono suoi. El Papa le recibió en el Consistorio en la Cámara del papagalo, honrándole mucho. Gasta por él 300 ducados¹ mensualmente. Este está aposentado cerca de S. Quattro Coronati.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

43. Bartolomé Bonatto á Ludovico de Gonzaga²

Roma, 16 Mar. 1461.

... Qui in tucta la corte se rasona cosi caldamente de concilio come se fra octo di haveasse a livare et da molti et prelati et altri sono sta domandato se è vero chel si faza a Mantua, io li respondo che non ne so cosa alcuna, ma quando fusse la sorte so ben ge seria acceptato... Al palazo sento pur ne sta rasonato perche monsig. Niceno³ ha scripto che tuta Alemagna el crida et seriase contenti se facesse in Italia et che in Franza non consentirano mai...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

44. El Cardenal Bessarion al Papa Pío II⁴

Viena, 29 Mar. 1461.

Beatissime pater!

Rediit familiaris meus, quem miseram ad V^m Beat^{em} cum novis comotionum⁵ principum Germanorum. Vidi que mihi per eum scribit V. B. Licet nulla mentio fiat de scripturis quas per eum ad V^m Beat^{em} misi, satis tamen ad rem ipsam respondetur. Usus sum qua potui celeritate; nam postridie eius diei, quo avisamenta illa acceperam, expediti repente nuntium, ita ut per Dei gratiam ea, que ad S^{em} V^m ex Suevia recto itinere transmissa sunt, octo dies non precesserint eaque ex Suevia Viennam et ex Vienna Romam sunt allata. Offendit enim nuntius meus in Bulsena oratores V^o Beat^{is}.

S^{as} V^a humanissime et clementissime ad me scribit illos excusationem in peccatis querentes dicere commotos se fuisse propter minas meas de decimis imponendis. Et ita se habet veritas, b[ea]tissime] p[ater]. Ex-

(1) Cf. Pii II Comment. 130.

(2) V. vol. III, p. 220 y 223.

(3) Bessarion.

(4) Ya en la primera edición del año 1889 llamé la atención sobre la presente relación y traduje en alemán los pasajes más importantes. Bachmann no notó esto en sus Fontes publicadas en 1892; mas en la copia que dió este autor (Fontes 46, p. 4 s.), las partes precisamente más interesantes, están desfiguradas con tantas faltas, que por el eminente interés de esta relación, perteneciente á las relaciones más antiguas de la nunciatura (Cf. V. Bayer en Gött. Gel. Anz. 1894, 215), se ofreció á hacer una reimpresión más correcta.

(5) Bachmann: comitiorum.

cusationes¹ frivole² sunt et inanes vel potius occasiones ad male agendum. Nichil enim a me de decimis dictum est preter id quod St^{as} V^a habet in scriptis in responsione mea, ubi narrans maximos sumptus quos St^{as} V^a fecit et facit pro fide infero St^{em} V^{am} neque velle neque desiderare³ ab eis decimam⁴, sed promissum exercitum. Verum est, quod aliquando paterne cum eis querelam faciens, aliquando etiam admonens que dicenda erant in tali re⁵ dicebam et suadebam que suadenda videbantur ab homine præsertim rei, de qua tractabatur, cupidissimo. Sed nichil preter verba actum est, nullum unquam de decima imponenda a me emanavit mandatum quod iuxta iussa St^{is} V^e revocare debeam. Scit St^{as} V^a, quam semper timidus in hac re fuerim sentiens frigiditatem istorum et ut St^{em} V^{am} a mense Augusti per venerabilem virum magistrum Franciscum de Toletto de hac re consului timens ne aliquod⁶ scandalum inde oriretur, si ultra procederem. Cuius rei auctor vel causa esse magis horrebam quam mortem. Ob eam rem nichil unquam feci nec mandavi. Iniuste igitur de me querelam faciunt in hac parte. Sed si quid est, in quo eos offendi, hoc solum est, quia voluissent, me ad excusationem eorum et ad iustificandam causam suam accusare serenissimum⁷ dominum imperatorem et totum onus huius rei reicere in M^{tem} Suam, contra quam secrete iam moliri ceperant, ut postea apparuit. Et quoniam hoc nolui facere, cum nullam iustam causam haberem, conceperunt adversus me odium, existimantes me Ces. M^{tu} nimis affectum, in qua re certe non falluntur. Colo enim, et summe veneror M^{tem} Suam, tum quia intelligo, quam affecta sit ei B^{do} V^a et ille vicissim St^{em} V^{am} colat, tum propter mirificas virtutes et summam bonitatem, fidem ac religionem M^{tis} Sue, tum quia ita expedire rei, de qua agebatur, mihi videbatur. Ob hanc eandem causam et amicitiam mutuam etiam de St^e V^a homines isti non bene contenti sunt et hoc publice dicunt, quod et multis aliis argumentis S. V. intelligere potest et ex deliramentis impudentis et insulsi viri, imo vero perfidi heretici Gregorii, que nuper redacta in scriptis ubique sparsit, quas ego vix passus sum semel audire, postea abiici nec mittere ad St^{em} V^{am} volui. Quod nisi scirem St^{em} V^{am} optime nosse causas huiusmodi commotionum alias esse quam sit hec decimarum, rumperet dolore. Sed multa ad hec simul occurrunt, b[eatissime] pater. Primo summa ingratitude Maguntini. Nunc enim apertius de eo loquar, in cuius domo publice, ut mihi retulit dominus Rodolphus decanus Wormatiensis, dum Maguntiam ex Wormatia redirem, aperto ore omnia mala⁸ dicebantur contra curiam V^e B^{is} per illum vesanum epis-

(1) Bachmann: huiusmodi.

(2) Bachmann: obsiderare.

(3) Bachmann: decimas.

(4) Bachmann: calice.

(5) Handschr.: aliquid.

(6) Bachmann: illustrissimum.

(7) Bachmann: cum.

(8) Bachmann: male.

copum ord. predicatorum, qui pro confirmatione eius Mantue fuit et ceteros domesticos eius ¹. Allego S^{ti} V^e testem; poterit eum rogare, cum placuerit.

Accessit deinde excommunicatio eius propter annatam, qua re ita commotus est, ut velit celum terramque miscere, et tanti facit excommunicationem tam ipse quam ceteri quanti eam faceret nescio quis. Ad hec cupit imitari vestigia predecessoris sui, qui semper parum devotus fuit Apostolice Sedi. Quis eius machinationes melius novit quam B^{do} V^a que malis tunc quantum in se fuit restitit. Apparet etiam ² ex minuta appellationis eorum ipsos non conqueri de decimis dumtaxat, sed de annatis et indulgentiis et pecuniarum multimoda, ut aiunt, exactione.

Ad hec accedit Francorum continua infestatio; Sigismundi Austrie continuus clamor et importunitas; postremo pavor alterius principis ob non prestitam nec prestandam ut video pollicitam obedientiam et exemplum Sigismundi, ne ipse quoque in talem laqueum incidat et vastus animus atque appetitus magnarum rerum.

Hec sunt, b[eatissime] p[ater], ut optime novit S^{as} V^a, precipue cause huiusmodi turbationum. Spem tamen ³ in Deo habeo et Sedis Vestre iusticia ac summa sapientia S^{tis} V^e, quod omnia evanescent.

Que ad ⁴ timorem decimarum spectabant, ego satis providi, quemadmodum binis literis S^{ti} V^e significavi. Quoad cetera optime fecit B^{do} V^a mittere oratores suos, quos spero omnia bene composituros. Et quoniam prorogata est dieta usque ad ⁵ festum S. Trinitatis in Francofordia celebranda, optimum esset, ut proxime V^e B^{ol} scripsi, ut S^{as} V^a mandaret oratoribus suis, sicut etiam ipse ad eos scribo, ut usque ad id tempus visitent principes ad partem et tractent cum eis privatim, hec enim melius extra dietam quam in dieta componuntur, et inveniant media oportuna que S^{as} V^a melius scit, cum noverit infirmitatem ⁶ eorum.

Illustr. dominus Albertus Brandeburgensis nuper me rogavit, ut supplicarem instantissime Stm V^{am}, ut dignaretur domino Maguntino totam annatam remittere, quo medio speraret omnia bene componi; aliter dicit se scandalum timere. Si antea id scivissem, significassem B^{ol} V^e ⁷, ut, si ei videretur, in hoc gratificari posset, non quod ille mereatur, sed ad evitanda ⁸ scandala. Postea cum tempore omnia possent aptari.

Partem meam, quam ⁹ accepi, ego libenter redderem. Scribo oratoribus S^{tis} V^e, ut in casu, quod vel requirantur vel necessitatem videant,

(1) La puntuación de Bachmand (punto después de fuit) no da ningún sentido. También falta en Bachmand el ejus que está claramente en el manuscrito.

(2) Interpolado por mano posterior.

(3) Bachmann: meam.

(4) Bachmann: quoad.

(5) Bachmann: at.

(6) ó infirmitates; las dos lecciones son posibles.

(7) Bachmann: S^{ti} V^e.

(8) Bachmann: vitanda.

(9) Bachmann: quem.

dent aures, cogitent super hoc, non desperent eum et consulant Stem Vam. S^{as} V^a quod agendum iudicaverit faciet. Sed de his satis.

Intellexi, b^{eatissime} p[ater], diversis ex locis multa de creatione novorum cardinalium agitari, multos principes pro suis supplicare, int^{er} ceteros illustr. dominum ducem Mediolani pro honore patrie ¹ sue instare. Quia fieri poterit, ut S^{as} V^a habita vel temporis vel supplicantium ratione ad aliquos creandos inclinetur, visum est mihi ² summis precibus exorare Stem Vam, ut primo habeat ³ rationem et dignitatis, ne nimia multitudine vilescat, et oneris, ne nimis vos ipsam gravetis, deinde sui ipsius et status sui, et conetur ita satisfacere, quibus satisfaciendum est, ut una ⁴ S^{as} V^a curet etiam rem ⁵ propriam; et inter paucos, qui promovendi ⁶ sint, aliquem de suis fidelibus, qui etiam ad hanc dignitatem sufficiens sit, honorare.

Audio ill^{lucum} ducem Mediolani instare, ut dixi, pro aliquibus. Si S^{as} V^a deliberabit ei gratificari, conari debet dare ei unum qui et ei carus sit et S^l V^e fidelis, sit ad tantum honorem ac dignitatem idoneus et ecclesie utilis futurus. Acerrimum iudicium vestrum, b^{eatissime} p[ater], uno intuitu discernere potest inter homines, quod alter alteri prestat. Audeo etiam de me affirmare (quod sit sine arrogantia dictum), non longe me in huiusmodi iudiciis a veritate abduci. Rarissimi sunt hac etate viri prestantes, ut semper fuerunt. Ex his semper iudicavi esse rev^{erendum} patrem dominum episcopum Papiensem. Testis est mihi Deus, quod sentio dicere. Ingenium viri et industria et quedam nature dexteritas mirum in modum me semper oblectavit. P^{reter} peritiam rerum et doctrinam singularem est bonus, prudens, fidelis, caritatis plenus, ornatus, celer ingenio, facilis ad inveniendum, que dicere oporteat et, que invenerit, eloquendum. Quam vero pauci et quam rari sint huiusmodi homines, optime novit V^a Beat^{do}. Pro quibus scribat excellentia duci³, ego ¹ nescio. Omnes tamen, pro quibus veresimile est eum scribere, debere credo nosse. Omnes optimi sunt, neminem sperno, neminem contemno; sed conscientiam V^e S^{as} in hoc testem ⁶ et iudicem invoco. Non dubito, quod dominationi sue gratissimus esset dominus Papiensis pro eoque supplicaret, si requireretur, non minus libenter, quam pro ceteris nec minus carum habebit, si fuerit. promotus, quam alium quemcumque. Vidit preterea S^{as} V^a malam temporum conditionem. Undique scandala parantur. Nescimus quem finem res sint habituræ. Notum est, quantum momenti ⁸ rebus pontificis maximi ad quamvis partem cardinales afferre

(1) Bachmann: proprie.

(2) Bachmann: in.

(3) Bachmann: probabear.

(4) Bachmann: unam.

(5) Bachmann: creationem.

(6) Bachmann: primo vocandi.

(7) Falta en Bachmann.

(8) Bachmann: testor.

(9) Bachmann: momentum.

possint, quam co[n]ducant, tales habere cardinales qui et velint et sciant et possint principi suo fideliter servire. Si quid horum trium desit, manca res ¹ est. Omnes r[egum] patres presentes sunt S^{ci} V^e fideles; debitum enim eorum ita requirit. Inter ceteros meam fidem vobis sponendi, vobis tradidi et nunc in perpetuum et spondeo et trado. Si in novis creandis primo ² quam paucissimos, (non enim in magna multitudine possint non esse etiam aliqui non ita devoti), deinde eos vobis parabit, qui, etiam si velint, non possint esse non fidi, bene cum S^{te} V^a actum erit, presertim in hac temporum turbulentia. Dignetur itaque, supplico, V^a S^{tas} flectere parumper aures ad preces servitoris sui, quae ex intimis cordis et animo fideli prodeunt. Dignetur respicere ad honorem suum, ad statum suum, ad utilitatem ecclesie et hunc virum, quo non multos similes reperietis, commendatum habere. Hoc modo domino duci preclare satisfactum erit. Merita domini Papiensis hoc exigunt, dumtaxat ob suam erga S^{tem} V^{am} sincerrimam fidem. Mee etiam preces, b^{ene} pater, non immerito apud S^{tem} V^{am} aliquid posse deberent pro mea erga eandem summa devotione, neque dubito, si essem apud pedes B^{ati} V^e et in creatione cardinalium pro aliquo supplicarem presertim digno, quod dignaretur S. V. pro sua erga me summa clementia preces meas non in postremis habere. Hunc dilexi a iuventute sua, diligo nunc propter reverentiam S^{tis} V^e, propter singulares eius virtutes, propter eius erga me caritatem. Nunc summa cum humilitate pro hoc oro, pro hoc precor, pro hoc supplico, pro hoc omnem animi mei affectum effundo sitque certa S^{as} V^a, quod licet cum ex corde diligam, non tamen propterea moveor ad eum laudandum, neque enim auderem apud S^{tem} V^{am} de suo homine Sanctitati notissimo talia dicere, nisi crederem etiam citra veritatem dicere. In summa ipsum ac me cum omni, qua possum, humilitate commendando B^{ati} V^e Archiepiscopum etiam Syontinum, devotissimum servulum B^{ati} V^e, commendo V^{ae} Clementie, quam efficacius et humiliter possum, ut dignetur V^a B^{ato} aliquod ³ pietatis indicium ⁴ maxime in re, quam optat, in eum ostendere. Si dignabitur V^a B^{ato} eo in aliquibus quantumcumque etiam magnis et arduis uti, reperiet ingenium, quod diligit et summa clementia fovebit ⁵. Commendo me humiliter sacris pedibus S^{tis} V^e. Datum Viennae 29 martii 1461. Vestre Clementie

humillima factura B[essarion] card. Nicenus manu propria.

Postscripta, beatissime pater, habui hac hora a fratre Gabriele, vicario Austrie, homine prudenti et practico, quem Nurnbergam misi, avisaumenta eorum quae ⁶ ibidem actitata sunt; quae mitto S^{ci} V^e his interclusa, quamquam credam, eadem oratores V^e S^{tis} iam misisse. Apud

- (1) Bachmann: aēs.
- (2) Bachmann: peto.
- (3) Bachmann: aliquid.
- (4) Bachmann: in dictum.
- (5) Bachmann: habebit.
- (6) Bachmann: qui.

serenissimum imperatorem instabo, quoad potero, ut, si non iret personaliter, mittat aliquos idoneos; optinerem facilius, si haberem modum etcetera ¹.

Orig. *Archivo secreto pontificio*. Armar. 39, tom. 10, f. 3.

45. El Papa Pío II á Aquila ²

Roma, 10 Jun. 1461.

Breve de acre censura y estilo bíblico: Erexistis cornua vestra in regem vestrum. Al final de él usa el Papa con los aquilenses de la amenaza.

Lib. brev. 9, f. 188^b. *Archivo secreto pontificio*.

46. El Papa Pío II á Amico Agnifilo, Obispo de Aquila ³

Roma, 10 Jun. 1461.

De iis que Aquilani in dies contra regem suum et contra Romanam ecclesiam faciunt non caret tua fraternitas crimine. Tu cum prudens sis et auctoritatem in populo habeas, non putaris facere quod ad tuum officium pertinet... Sigue una exhortación á la enmienda. Al mismo tiempo escribe á los aquilenses ⁴; podría él ahora mostrar si en verdad está por el Papa; es de su oficio representar y afear á los aquilenses sus graves faltas.

Lib. brev. 9, f. 188^b. *Archivo secreto pontificio*.

47. Bartolomé Bonatto á la marquesa Bárbara de Mantua ⁵

Roma, 29 Jun. 1461.

Da noticias acerca de la canonización de Catalina de Sena y de Jorge Podiebrad ⁶. Heri qui a li merli del castello fureno impichati dui de quelli fanti del castellano, uno Senese et l' altro de Urbino ⁷ et uno per li piedi, l' altro pur per il collo; fu una grande demonstratione... se dice voleano tore 'il castello...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Bachmann: formam.

(2) Cf. vol. III, p. 158.

(3) Cf. vol. III, p. 158.

(4) V. Nr. 45.

(5) V. vol. III, p. 151-152.

(6) V. vol. III, p. 279 y 245.

(7) Sobre estos adoradores del sol v. Aen. Sylv. Opp. 289.

48. El Papa Pío II á Bartolomé Vitelleschi, Obispo de Corneto¹

Roma, 6 Jul. 1461.

Carta consolatoria sobre el casus que le sobrevino... Credimus nullam tuam fuisse [in] his negligentiam... Bono animo esto. Le enviara tropas pronto. Opera est danda ut macula bec novo deleatur conatu.

Lib brev. 9, f. 189^b. *Archivo secreto pontificio*.

49. Otto de Carretto á Francisco Sforza, Duque de Milán²

Roma, 11 Jul. 1461.

Heri sera gionsi qua insieme col rmo cardinale de Thiano³ et condussi lo S. Jacobo Savello alli pedi de la S^{ta} de N. S. in presentia d'alcuni s^{ri} cardinali et de molti prelati et infiniti cortesani et essendo con luy molti citadini Romani con grandissima reverentia et humilita dimandò misericordia a N. S. il qual benignamente lo receve a gratia usandoli parole clementissime. La qual cosa de quanta alegra et piacere sia stata a tutta questa cita et a questa corte non lo potrey scrivere. Idio ne sia laudato.

Orig. *Archivo público de Milán*.

50. El Papa Pío II á la ciudad de Bolonia⁴

Roma, 9 Oct. 1461.

Dilecti etc. Littere vestre nobis redditae sunt ab ea quam de vobis spem animo conceperamus longe aliene. Putabamus vos tanquam devotos et fideles subditos nostros nihil passuros quod in nos ne dicamus facto, sed simplici verbo committeretur ac pro statu nostro ut debetis arma ad minimumque usque sumptuosas facultates et vitam in discrimine ubi opus esset posituros nullo respectu habito. Verum longe decepti videmur quod pro status nostri proditore quasi pro amico interceditis et picturam in eius ignominiam fieri vix pati potestis quem hostem et rebellem nostrum esse non ignoratis. Proinde respondemus nostre intentionis esse picturam in proditoris ignominiam fieri et quidem Bononie si quicquam in ea civitate que nostra est vel minimum possumus nec vobis imputari potest quod in civitate nostra fieri iussimus. Datum Rome apud s. Petrum sub annulo piscatoris die IX octobris 1461 P. N. A. III^o.

† G. de Piccolomini. †

Orig. *Archivo público de Bolonia*. Lib. Q. 3, f. 53.

(1) V. vol. III, p. 156.

(2) Cf. vol. III, p. 151.

(3) Fortiguerra.

(4) V. vol. III, p. 161.

51. Bartolomé Bonatto á Ludovico de Gonzaga ¹

Roma, 16 Oct. 1461.

Acerca de la reina Carlota de Chipre: Qui starala cinque o sei di per quello intendo; è alloggiata in palazzo.—Se le paga el hospedaje y es muy agasajada y tratada con honra: ge andorno in contra nove cardinali et cinque fin alla nave sua che era de sotto de s. Paulo et quatro fin alla porta. . .

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

52. Martino Suardo á Ludovico de Gonzaga ²

Florenz., 11 Nov. 1461.

. . . Heri circa ore XXII la regina di Cipri entrò in questa [citta]³. Se la obsequia mucho. Era vestita de una veste di colore beretino cum maniche picole. La portatura de la testa tanto dimessa e del collo et della gola che a me pareva videre una suore, non che una regina, ma altremte è bella e giovane de etade de XXI o XXII anni; vero che la tiene un puocho del bruno ⁴.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

53. Gregorio Lolli á la ciudad de Sena ⁵

Roma, 26 Dic. 1461.

Magnifici etc. A questi di passati mandai a la M. S. V. la copia d' una lettera del re di Francia. Dapoi è seguito che col ultimo die novembre la Maestà sua nel suo grande consiglio assistenti prelati et vari

(1) V. vol. III, p. 311.

(2) Cf. vol. III, p. 311.

(3) Cf. Ricordi di Filippo di Cino Rinuccini LXXXIX. Reumont (Lorenzo I^o, 129) se equivoca mucho, quando hace ir á la reina desde Florencia á Róma. Cf. arriba n. 51. Para completar á Mas Latrie III, 114 s., añado todavia las siguientes fechas sobre el viaje de Carlota: 20.—22 Nov. in Bologna, v. Cronica di Bologna 742 y *Ghirardacci (Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bologna*); 28 Nov. in Piacenza, v. Annal. Placent. 906. En el año 1462 llegó la reina á Mantua el 18 de Julio, y de allí se encaminó á Venecia el 14 de Agosto (Schivenoglia 150). Con esto concuerda la carta de la desgraciada reina, citada vol. III, p. 312, n. 3. Sobre las negociaciones de Carlota con Venecia en 1462 v. *Sen. Secr. XXI, f. 105 ss. *Archivo público de Venecia*.

(4) Giac. Chicio en la carta de 16 de Oct. de 1461, mencionada arriba en el vol. III, p. 311, n. 4, describe á Carlota de esta manera: «La statura sua bona piu tosto grande che mediocre, di colore bruno, la fronte per rispetto a la compositione de tuto il corpo picbola, assai li ochgii splendidi e di laude degni.» *Archivo Gonzaga*.

(5) Cf. vol. III, p. 174.

signori insieme con li ambasciadori de le provincie di Francia ad honore di Dio et de la sede apostolica et di papa Pio ha tolta la pragmatica, la quale piu pontefici antecessori di N. S. non hanno possuta tollare. E la maggior novella che potesse havere la sede apostolica, perchè in uno tracto a acquistato un regno tala quale è quello di Francia, et ha integra obedientia di tutti li christiani. È da rendere gratie a Dio che al tempo d' uno papa senese habbi tanto exaltata santa Chiesa. Ecci anchora non piccola utilità de la patria nostra perchè la strada si duplicarà nel venire de cortigiani. Et acciò che intendiate tutto et come la Maestà del re di Francia ha tutto dato ala Santità di N. S. senza alcuno riservo vi mando la copia di due lettere l' una del cardinale di Constantia, l' altra del vescovo Atrebantense nuovo cardinale ¹. Dio sia lodato d' ogni cosa, che tante gloriose cose ha fatto et fa tutto ne la persona del nostro pontefice. . . . Rome di XXVI decembris MCCCCLXI.

M. D. V.

Servitor

[A tergo:] Adresse.

G. de Piccolominibus.

Orig. *Archivo público de Sena*. Concist. Lett. ad an.

54. El Papa Pio II á la ciudad de Frankfort sobre el Main ¹

Roma, 10 En. 1462.

Pius episcopus servus servorum Dei dilectis magistris civium et consulatui ac comunitati civitatis Frankforden. salutem et apost. ben. Non dubitamus vos iampridem scire iniquitatis filium Dietherum de Isemburg ob graves excessus inobedientiam et demerita sua iusto iudicio privatum ecclesia Maguntin. fuisse et excommunicatum. Propterea devotionem vestram in domino exhortamur requirimus et monemus ut si forte vos vel Dietherus ipse vel adherentes et complices sui ad participationem ac societatem peccati et scandali viam vocarent, ipsos audire nolitis, sed potius illos ad erroris emendationem inducere ac iusticie et honori Roman. sedis et saluti Maguntin. ecclesie assistere ac totis viribus consulere et favere nitamini, mandantes nichilominus vobis in vim sancte obedientie et pro ea quam nobis et apostolice sedi reverentiam debetis quatenus prefato Diethero adherentibusque et complicitibus ac sequacibus suis quocunque nomine censeantur neque auxilium neque consilium neque favorem neque assistentiam ullam nec denique suffragium aliquod verbo vel scripto vel opere [di]recte vel indirecte aut aliquo quesito colore impendatis impendive faciatis, quinymo dilecto filio Adolfo de Nassaw vero et indubitato electo Maguntin. et adherentibus ac fautoribus suis omni favore et auxilio possibili assistatis et pro honore

(1) Esta carta se conserva en los Fonds lat. 4154, f. 148 de la *Bibliothèque nationale de Paris* y de ahí la copió Fierville 246-247.

(2) Cf. vol. III, p. 229.

nostro et dicte ecclesie salute illum constanter iuuetis; facietis rem placentem Deo, dignam populo fideli et nobis admodum caram qui pro bono publico et ad corrigendam malignantium prauitatem remedia huiusmodi querimus. Datum Rome apud s. Petrum anno incarnationis dominice 1461º quarto id. ianuar. pontificatus nostri anno quarto.

G. de Porris.

[En el margen inferior:] Presentata in die s. Gertrudis anno LXII.

[A tergo:] Dilectis filiis magistris civium et consulatui ac comunitati civitatis Frankforden.

Orig. con un sello de plomo que la acompaña. *Archivo público de Frankfurt* s. el M. Negocios del reino y en el núm. 5.293.

55. Ludovico Petronio á la ciudad de Sena¹

Roma, 17 Marz. 1462.

Los embajadores franceses prestaron obediencia y retiraron la Pragmática, et qua n' è facto festa et processione con molta allegrezza². È ben vero che a due parti non fu risposto per lo s. pontefice, lo quale respose si gloriosamente che fu piu presto cosa divina che humana et con admiratione di ciaschuno racontando quasi tucte le storie et tucti i gesti di casa di Francia et non fu risposto alla parte di Genova et alla parte del regno. . .

Orig. *Archivo público de Sena*.

56. Segismundo Malatesta á Francisco Sforza, Duque de Milán³

Rimini, 26 Marz. 1462.

. . . Apreso io so advixato che la S^{ta} de N. S. ha fatto alchuni versi contro di me et in mia ignominia et quilli ha mandato a Fiorenza a farli ligare. Et perche determino fare como quello che disse: honorem meum nemini dabo, ho voluto prima advixarne la V. Ill^{ma} S^{ta}. como a mio signore per farli intendere che el mio animo non sia de comportare simile cose etiam che Sua S^{ta} me sia signore et io li sia vicario et servo. Quando simile cose se spandano fora et quanto io potrò me sforzarò: essendo offeso cum la penna offendere altri in quello medesimo modo; se cum la spada me ingegnerò similiter deffendermi cum la spada usque ad mortem, perche quantunque io sia povero homo, tutta fiada me recor-

(1) V. vol. III, p. 183.

(2) Daunou (275) cómo todas las demás relaciones de la embajada nada saben, de que la Pragmática Sanción fué entregada y arrastrada por las calles de Roma. Voig III, 197 rechazó ya con razón la cosa en 1869, lo cual no ha impedido á Friedberg (Grenzen II, 490) regalarla á sus lectores.

(3) Cf. vol. III, p. 161.

darò de quello ditto che dice: uno bello morire tutta una vita honora. Añade que quiso comunicarle esto al Duque para que no pudiera decir más tarde: Segismundo, te callaste lo que de justicia has debido manifestarme.

Orig. *Archivo público de Milán*.

57. Otto de Carretto á Francisco Sforza, Duque de Milán ¹

Roma, 13 En. 1463.

El Papa participa á los Delegados las noticias que por Antonio da Noceto han llegado de Francia. E esso Antonio ce scrive molte cose de le menace che fanno li signori et prelati de Franza, et come ognuno ne vole male excepto lo re; ce scrive come li trova un messer Antonio di natione Galico, ma stato gran tempo in Ungaria et Boemia, il quale gia fu qui in corte per parte del re de Boemia, et quando il vescovo de Ferrara tornò de Franza, lo trovò a Milano che era li come ambasiatore del prefato-re de Boemia, ac etiam de li re d' Ungaria et de Polonia, questo tale è al presente in Franza, et per parte de li prefati tre re ha suaso et confortato la M^{ta} del re de Franza a levarci la obedientia et tornare la pragmatica et a fare concilio, con ciò sia cosa che dica noy esser tanto apassionati in questa impresa del regno per nostra specialità, che non attendemo a le cose del Turcho pro defensione fidei, et che nuy siamo capitali inimici de la casa de Franza et che in Alamagna et in altre parte havemo molti nemici per nostro difetto et che volendo sua M^{ta} farsi capo de questi come se conveniva per riformare la chiesa et provvedere a la defensione de la fede de Christo, li prefati tre re et cosi molti altri signori d' Alamagna et d' altre provintie lo seguitareno; et grande instantia ha fatto circa di cio. La M^{ta} del re li ha data repulsa, il che vedendo lui e ito al re Renato, et fatto instantia cum lui, lo quale ha mandata sua ambasiata a la M^{ta} del re de Franza a confortarlo a questo et cosi molti prelati et s^{ri} di Franza lo conforteno; fin a qui sua M^{ta} non li ha data risposta et stasse alquanto suspenso.

Orig. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Cod. Z—219 Sup.

57^a. El Cardenal Bessarion al Papa Pio II ²

Venecia, 26 Jul. 1463.

Sanctissime ac beatissime pater. Post humilem commendationem et pedum oscula beatorum.

Veni huc die vicesima secunda praesentis. Exceptus fui cum honore

(1) Cf. vol. III, p. 257.

(2) Cf. vol. III, p. 332. También me serví ya de esta relación en la primera edición de 1889, lo cual no advierte Bachmann en las Fontes 46 p. 18. Con todo eso, esta copia de Bachmann contiene tan numerosas faltas, que tuve que resolverme á una nueva impresión.

quem illic assidue detinuerunt, deinde etiam nuper per nobilem oratorem ad hortandam Regiam Maiestatem, ut forti ac constanti animo perseveret, et quod nunc mittunt ob eandem causam unum ex primariis civibus, dominum Paulum Mauriceno, in Germaniam, Boemiam et Poloniam ad dominos illos adversus Turcum ¹ incitandos. Addunt tamen reverenter et ut filios decet dicere se, quod Sedes Apostolica implicita bellis Italicis neque per se potest bello incumbere, ut necessarium foret, neque alios, sive Italos, sive externos commode movere. Propterea reducere se cum omni reverentia ad memoriam Vae Beat^{nis}, primo ut dignetur dare pacem Italiae, ubi dari potest, praesertim ² bonis et honorabilibus mediis oblati; ubi vero fieri pax commode non potest, indicare ³ inducias; deinde rebus ita compositis persuadere sermo domino regi Francie, ut ad hanc rem concurrat, quod non dubitant, rebus in Italia sic compositis Maiestatem Suam facturam, praesertim concessis ei decimis, vigesimis et tricesimis locorum suorum. Se non modo excitatos esse, sed iam motos in re ipsa versari, cum iam iam exercitum coegerint mari et terra, ut in omni casu reprimere possint impetum hostis, et occasione se offerente viribus uti ad honorem Dei et exaltationem religionis, neque solum se et ceteros ⁴ Christianos defendere, sed etiam vim ultro inferre hostibus valeant. Huius capituli, quod longissimum erat, has necessarias partes de verbo ad verbum excerpti, pluribusque hoc loco verbis contendit, ut aliquid mihi apertius dicerent, asserens, nihil me ex hoc amplius habere, quam ex generalibus oratoris sui verbis iam diu Rome habuerimus. Tandem nihil ab eis amplius excerptum potui.

Quarto: quoad oblationem presentis presidii agunt Vae Stⁱ infinitas gratias. Quod si Vae Beat^{do} ultra id, quod ipsi de suo conferunt, et decimas, vigesimas et trigesimas, predicationes, indulgentiasque locorum suorum, quas St^{as} Vae eis concedit, aliquid eis supererogaverit, promittunt id totum exponere in augmentum classis contra Turcum.

Quinto: quod ⁵ de oblatione ill^{mi} domini ducis Burgundiae gaudet. Sed videtur eis omnino necessarium esse consensum domini ⁶ regis Francie: ideo omnino ⁷ ad eum principaliter esse confugiendum pacatis ⁸ primo ut dictum est rebus regni et Romandiole.

Postremo: addunt, quod hec opera ita salubria et necessaria impediuntur propter bella Italiae, et quod satis mirantur cum reverentia loquentes, quod St^{as} Vae adeo ⁹ difficilis sit in concedenda pace Maletestis ita laudabilibus conditionibus oblati et quod tamen dederunt sufficientem

- (1) Bachmann: Turcos.
- (2) Bachmann: persertim.
- (3) Bachmann: inducere.
- (4) Bachmann: externos.
- (5) Falta en Bachmann.
- (6) Falta en Bachmann.
- (7) Bachmann: omnimodo.
- (8) Bachmann: paratis.
- (9) Bachmann: tam.

commissionem ¹ oratori suo apud S. Vestram de respondendo in facto domini ducis Burgundie cum oratores illius venerint. In his videntur hi cives omnino ² herere nec aliquid ultra dicere velle, quamquam ego multa oportune et ad factum ³ Maletestarum et ad negotium pacis Italice ⁴ et ad cetera responderim. Nescio an maiori instigatione atque importunitate mea moveri poterunt, ut aliquid latius aperiant. Dubito eos nihil amplius dicturos, donec V^{ra} S^{tas} ad hoc responderit et aliud mihi mandaverit.

Non video, beatissime pater, nec satis mirari possum, cur isti domini ita difficiles sint in dicendo se velle cum Turcis rumpere, cum maximis hucusque sumptus fecerint et in classe et in terrestribus copiis, quas et paraverunt et continue ⁵ parant ac in Peloponnesum traiciunt. Preterea communis fama est apud eos omnino ⁶ rumpere velle, imo multi opinantur capitaneum eorum iam rupisse. Item decreverunt mittere subsidium Ragusinis; miserunt oratorem ad Ungaros; mittunt nunc alium ad alias potentias ultramontanas et hec omnia faciunt aperte, cum antea sicut scit S^{as} V^a umbram etiam istarum rerum formidarent.

Fortasse aliqua ratione id fateri nolunt. Apertissime tamen videtur et ista est mea et aliorum opinio eos omnino ⁷ aperte cum Turco ⁸ rupturos. Aliter quicquid hucusque fecerunt incassum actum esset et ultra quingenta milia ducatorum frustra essent abiecta.

Hec omnia volui aperire B^{nl} V^{ae}, ut pro sua pietate ⁹ et sapientia dignetur consulere saluti Christianorum et una cum sacro collegio viam aliquam excogitare, per quam talis et tam sancta ac ¹⁰ necessaria res dirigi possit. Ego interea expectabo mandatum B^{ls} V^{ae}, cuius clementiae humiliter me commendo.

Dat. Venetiis die XXVI Iulii 1463.

E. S^{ts} V^{ae} humilis servus B[essarion], episcopus Thusculanus.

Orig. *Archivo secreto Pontificio*. Arm. 39, tom. 10, f. 1.

57^b. El Cardenal Bessarion al Papa Pío II ¹¹

Venecia, 29 Jul. 1463.

Sanctissime ac beatissime pater. Post pedum oscula beatorum. Post litteras illas quas nudijs tertius scripsi B^{nl} V^{ae} de ultimo responso dato

(1) Bachmann: concessionem.

(2) Bachmann: omnimodo.

(3) Bachmann: factam.

(4) Bachmann: Italiae.

(5) Bachmann: continuo.

(6) Bachmann: omnimodo.

(7) Bachmann: annimodo.

(8) Bachmann: Turcis.

(9) Bachmann: potestate.

(10) Bachmann: et.

(11) Cf. vol. III, p. 332. Bachmann en las Fontes 46 n. 21, V, da un resumen en alemán, que está equivocado en algunas partes. V. Bayer en su crítica de

mihī ab isto illustr. dominio non cessavi omni opera et studio contendere, ut aliquando desideratum finem haberem. Vocavi rursus deputatos: allocutus seorsum quamplurimos ex primariis nobilibus urbis et quia non defuerant qui diversi generis zizania seminauerant conatus sum ea e pectoribus civium evellere adhibitis quibusdam bonis et notabilibus prelatis quorum ministerio usus fui. Denique adhibere conatus sum omne genus persuasionis, gratie, humanitatis, ut rem perlicerem. Sic tandem cum celesti favore placati sunt animi nobilitatis et ubi die lunae et martis post diurnam consultationem factam in consilio rogatorum, id tantum actum fuerat quod S. V. ex litteris meis intellexit, iterum die mercurii et iovis usque ad noctem in eodem rogatorum consilio fuerunt domumque hoc mane cum prima luce ad me venerunt magnifici deputati retuleruntque hilari et laeto vultu quemadmodum illustr. dominium considerato summo fervore et honestissimo desiderio B^{to} V^{ae}, cuius voluntati parere omnibus in rebus desiderat, interveniente etiam summo studio ac diligentia, quam feceram, ut ipsi dicunt, decreverat morem gerere B. V. et ita heri tertia hora noctis decreverat in consilio rogatorum et unanimi omnium consensu concluderat bellum indicere Turco. Volui hoc statim significare S. V. ad consolationem eius et sacri collegii totiusque curie suae. Spero iam dato hoc principio omnia feliciter succurrere: etiam hoc tempus reservatum esse a Deo S^u V. ad amplitudinem fidei nostrae, christiani populi salutem et vestram tam in hac quam in futura vita gloriam sempiternam.

Voluerent scire a mē isti nobiles quod subsidium esset eis in praesentia praestitura V. B., quamquam particulariter omnia ex curia senserant. Dixi de decimis, XX^{mis}, XXX^{mis}, praedicationibus, indulgentiis, absolutionibus et votis locorum suorum et decima curie in favorem eorum exigenda. Grata omnia habuerunt. Et ita, si Deo placebit, intento die dominico publice in ecclesia S. Marci celebrare et solemnem processionem facere praesente dominio, max^e ut fama huius felici principii per Italiam divulgetur. Die vero lunae incipiam dare modum rebus agendis. Isti cives, beatiss^e pater, nihil prae modestia petunt publice quoad futurum tempus et futura subsidia presertim cum magna sperent magnasque ego oblationes fecerim: tantum commendant hanc rem pietati et clementiae vestrae. Privati tamen omnes qui frequentissime mecum sunt, multa loquuntur de hac re supplicantes, ut S. V. dignetur solita illa sua animi magnitudine aggredi hanc rem^eique omni studio ac vigilantia incumbere. Parvam se spem habere in aliquo, Beatitudine Vestra excepta: quod si S. V., quod absit, eos rem tantam orsos derelinqueret, impares se fore viribus Turcorum; futuram eam esse extremam perniciem non modo ipsorum, sed totius populi christiani.

Et certe ita esset, B^{to} pater. Propterea dignetur, supplico B. V., rem

esta edición (Göt. Gel. Anz. 1894, 215) ha satisfecho á mi deseo en concederme la publicación de este documento como también de la carta copiada en el n.º 58^a; lo hago constar para corresponder así á su fina atención.

banc sua solita sapientia, pietate et clementia prosequi et huic excellentissimo dominio aliquid scribere, quod eos hac cura levet, spem bonam adiciat et totius huius populi mentem consoletur et recreet. Conetur S. V. uti suavibus et dulcibus verbis quemadmodum solet: conferent enim non solum huic rei, sed aliis multis et magni boni causa erunt. Spero B. Vestram posthac animos istorum omnium habituram erga se et sedem Apostolicam devotissimos et vestre clementie obedientissimos, et ita supplico B. V. ut eos cum omni benignitate et clementia complectatur et tractet. Addiderunt deputati in fine efficacissimis verbis, iterum preces, ut S. V. dignetur componere res Sigismundi Malateste. Sperant enim pacem eius patriae multum rei, de qua agitur, profecturam. Imo nihil sine ea boni fieri posse: magis hanc rem cordi habere videntur quam si propria esset. Hortatus sum eos denuo, ut ipsi sint causa pacis ut auferant ab illo omnem spem praesidii, ut nolint aliqua pauca oppidula rem tantam impedire. Dixerunt se nullam supra hoc commissionem habere. Dominium iam suasisse Sigismundo per oratorem suum de oppidis illis dimittendis, sed non potuisse nec posse persuadere. Volui hoc quoque significare S. V., ut dignetur cogitare si quod bonum medium ad eam rem reperiri posset.

Replicavi postremo iterum de galeis quas miserant Fanum. Responderunt laeto et hilari vultu, ut bono animo essem et nihil mali timerem.

Si videtur, dignetur S. V. mandare, ut significetur mihi quantum poterit ascendere summa decime que ex curia colligetur, ut his aliquid certi afferre possim et si videtur S. V. quemadmodum vobis scripsi, mittat mihi facultatem accipiendi pecunias hic ab aliquo mercatore, si necesse erit, et obligandi ei decimam curie. Hec res magis obligabit animos istorum et gratior atque acceptior multo erit quam alie omnes: alia enim, licet sine gratia V. S. habere non possint, quoniam tamen ex dominiis eorum sunt, propria quodammodo esse videntur. Hoc solum videbitur esse munus et gratia S. V. solius que diu felicissime valeat et cuius clementie me humiliter commendo.

Dat. Venetiis die XXVIII Iulii 1463.

E. V. S. humilis et inutilis servus B. episcopus Thusculanus.

Adresse: . . . ctissimo domino nostro pape.

Hay aquí pegado un sello de cera.

Orig. *Archivo secreto Pontificio*. Arm. 39, tom. 10, f. 2.

58. Nicodemus de Pontremoli á Francisco Sforza, Duque de Milán ¹

Florenzia, 7 Ag. 1463.

. . . Qui fo heri matina la rotta data per larmata eclesiastica ad quella del S. Sigismondo: heri sera vi fo che doe galee Ven^e hanno recuperata parte de larmata perduta per Malatesti et che a la scoperta fano contro

(1) V. vol. III, p. 162.

N. S.; pare stranio qui ad ognuno quel fano Ven^l et tiensi non habino facto tanto apparato, se non ad fine de renovar la intelligentia col Turco cum migliore conditione e trovarsi in ordine ad fine de disponer la voglia loro de l' empresa del reame et de Malatesti: ex consequenti de Ytalia, quando N. S. Dio disponesse max^e chiamar ad se N. Sre, V. Cel. e Cosimo. . . .

Orig. *Archivo público de Milán*. Cart. gen.

58*. El Cardenal Bessarión al Cardenal Ammanati ¹

Venecia, 28 Ag. 1463.

R^{me} in Christo pater etc. Res-propter quam ad hunc senatum missus sum, r^{me} pater, iam quatenus ad primam partem spectat, peracta est: nam cum superioribus diebus declarassent se domini Veneti apertos hostes Turci, heri qui fuit dies XXVIII (sic) mensis publice in eum indictum est bellum; praedicata enim fuit cruciata in platea S. Marci cum summa omnium expectatione et gaudio dominio et me presente cum incredibili populi multitudine. Decimae trigesimae et vigesimae decretae sunt et iam instituti exactores. Indulgentiae et absolutiones et dispensationes publicatae et omnes modi ad pecunias colligendas edicti.

Reliquum est, ut ad secundam partem veniatur, quibus scilicet modis, quibus auxiliis, quibus intelligentiis, quo tempore, qua via anno futuro in hostes grassandum sit. Suspikor et fere pro certo habeo hunc senatum ad aliquam particularem colloctionem non venturum nisi primo et quid in conventu oratorum istic decretum fuerit intellexerint et Peloponnesiacarum rerum exitum inspexerint et belli Picentis viderint finem; quod bellum nescio quam ob causam non minoris facere videntur quam bellum hoc adeo necessarium in Turcos.

Existimant de suo dumtaxat periculo illic agi maximumque inde rebus suis discrimen imminere etsi non nunc vivente S^{mo} D. N. tamen in futurum. Nec aliter potest eis aliquibus rationibus persuaderi. Quae cum ita sint rogo et obsecro R^{mam} D. V. ut S^{mo} D. N. supplicetis quod dignetur de his cogitare et mihi quid agere debeam mandare. An mihi redeundum sit an adhuc manendum, et si manendum quid mihi ultra agendum sit me particulariter instruere. Relatum est mihi nuper a prioribus urbis Rhodienses iniisse pacem cum Turco. Non potui fidem adhibere; verum litteras ex Chio nudius tertius accepi a quodam amico qui prudens est et rerum expertus quibus inter cetera non sine animi amaritudine scribit id verum esse et quanta inde Christianis omnibus ignominia, quantum partibus illis detrimentum sequatur exponit. Solvunt Turco tributum nomine tamen doni non tributis tria milia ducatorum et nunc donarunt ei in muneribus quinque milia. En finis quem

(1) Cf. vol. III, p. 332 y *Fontes rer. austr.* 46 p. 21 s.

pepererunt tot subsidia S. D. N. En gratitudo Rhodiensium erga summum pontificem.

Hic senatus composuit cum Scardabeo ¹ hoc modo. Mittunt ei nunc quatuor milia ducatorum dono pro futura hyeme. Primo vere mittent hinc equites quingentos et pedites totidem; illinc vero praestabunt ei subsidia hominum suorum circiter decem milia qui una cum suis Turco bellum inferant. Ioannis Cossa venit huc XXVII praesentis. Nescio quid aget. Multa et varia de multis rebus mihi referuntur: monnulla etiam periculosa, quae quoniam incerta sunt non scribo. Si quis tamen alius foret qui ea scriberet S. D. N. vel R. D. V. non obesset: multis enim et variis cognitis, facilius esset bene cogitare.

Le suplica que, esto no obstante, le escriba pronto.

Dat. Venetiis 28 Aug. 1463.

Orig. *Archivo secreto Pontificio*. A. a. O., f. 7.

59. Juan Pedro Arrivabene á la Marquesa Bárbara de Mantua ¹

Roma, 4 Oct. 1463.

Illustrissima madonna mia. . . De Franza ogni di se sentono gran novelle. Pare chel re habbi fatto condanare nel parlamento a Pariso el r^{mo} mon. de Constantia ² in circa X^m ducati: facendo gran menaze se in un certo tempo non li haverà pagati e fatto revocar un breve che haveva mandato per una abbatia chel litigava; ha tuolto al r^{mo} mons. d' Avignone tuto el stato temporale perchè favoreva la pratica d' un vescovo contra la voluntate desso re, e se non desiste da questa impresa menacia de tuorli tuti suoi beneficij de Franza: ha facto certi edicti che nel regno suo niuno sotto pena de la vita olsi de exequire alcuna lettera apostolica o sia bulla ne appellarse in causa alcuna a la corte Romana. Credese anche innovarà la pragmatica; scrive a N. S. lettere terribilissime in favore de Atrebatensis mostrando che da S. S^{te} è malvogliuto perchè fa li facti suoi. Ricorda a Roano e Lebreto che lo vogliano honorare se hanno cara la gratia sua. Dicesi che esso Atrebatense vole andare in Franza fina VIII di e già ha fatto ligare la più parte de le sue cose. Sel va, dubito serà cagione de gran scandali. Questi di è morto el duca de Colona fratello che foe del card^{le}. . . Rome III^o octobr. MccccLxiij.

Servitor Io. Petrus Arrivabenus.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Skanderbeg.

(2) V. vol. III, p. 187, como también Cugnoni 134 s. Sobre el sabio G. P. Arrivabene, cf. Mazzuchelli I, 2, 1157 y Luzio-Renier, Filelfo 40. El archivo de su familia en Mantua guarda todavía algunos manuscritos que él reunió.

(3) Cf. además Fierville 134.

60. El Papa Pío II á Ernesto de Schaumburg, Obispo de Hildesheim¹

Roma, 10 Nov. 1463.

Le hace saber que el Arzobispo de Maguncia lleva encargo de pasarle un ejemplar auténtico de la Bula recientemente publicada y mándale que la comunique al público y cuide, ut omnia fiant quae et desiderii nostri intelligas et ad nos adiuvandos conducant.

Cop. *Biblioteca de la catedral de Tréveris*. Cod. 33, f. 1.

61. Adolfo de Nassau, Arzobispo de Maguncia, á Ernesto Schaumburg, Obispo de Hildesheim²

Maguncia, 31 En. 1464.

. . . Recepimus paucis effluxis diebus certas literas apostolicas a sanctissimo dom. nostro Pío papa secundo ex parte generalis defensionis catholice fidei contra infideles et fidei christiane persecutores perfidos Turcos emanatas nobis per certos s. sedis nobiles ambaciatores et nuncios praesentatas. In quibus eadem sedes nos requirit, quatenus illarum copiam una cum brevibus e[iusdem] s[ue] s[an]c[t]itatis et nostris exhortacionibus suffraganeis ecclesie nostre transmittere studeamus. Verum quia nos tamquam catholicus princeps sancte Romane ecclesie et apostolicis preceptis, presertim hiis que ad sacrosancte catholice fidei suffragium et defensionem procedere sperantur, prompto affectu merito obediētes meritoque inclināti [sumus], iuxta commissionem prefati sanctissimi domini nostri vobis transmittimus earundem apostolicarum literarum copias auscultatas una cum brevi nobis ascripto. Rogamus atque hortamur dilectionem vestram singulari cum diligencia, quatinus iuxta monita apostolica et ipsarum literarum continenciam orthodoxe religionis zelo vos benivolum exhibeatis. Illa eciam a nobis sincero animo placeat intelligere. . . .

Cop. *Biblioteca de la catedral de Tréveris*. Cod. 33, f. 1—1.

61 a. El Papa Pío II á Fabiano Benci, Enviado pontificio en Génova³

Acquapendente, 11 Febr. 1464.

Pius P. II. Dilecte fili salutem et apostolicam benedictionem. Literas tuas apud Aquam pendentem accepimus ex Genua Romam: ex Roma ad nos directas. In quibus asseris te bene sperare de classe Genuensi

(1) V. vol. III, p. 345.

(2) V. vol. III, p. 345.

(3) Cf. vol. III, p. 353. Sobre Fab. Benci de Montepulciano v. *Istoria di S. Agnese di Montepulciano*, Siena 1779, 127 s.

quam et magnam et solidam et in tempore prestituto paratam fore confidis, si modo que novitates emergerunt non afferant impedimentum. Ais quoque magistratus Genuenses certiores fieri velle de rebus orientalibus, que quondam sue fuerunt, et postea perditæ sunt, si bello quod apparamus recuperentur, an eis restituende sint. Ad hec respondebamus alias dignum nobis videri ut populo Genuensi sua iura serventur atque ad id nos operam navaturos. Nunc idem affirmamus. Verum quia certius aliquid et magis specificum a nobis exigitur, inquirere te volumus quenam sint illa loca que Genuenses ad se spectare dicunt et recuperare desiderant, ut super certis certa respondere possimus; nec demum super ambiguis disputare cogamur. Generalia verba dubium generant. Ex dubio lis oritur. Qui pacem cupiunt recta incedunt via et aperte locuuntur fugiuntque perplexa et obscura verba que in diversas possunt trahi sententias. Nobis clara placent. Et quoniam inter Genuenses et Venetos de rebus orientalibus posset oriri dissensio, amputanda nobis videtur concertationis occasio. Quod facile fiet, si suis quisque terminis contentus erit, nec tentaverit in aliena irrumpere. Nos autem qui pro defensione fidei profecturi sumus ad bellum et honorem tantum Dei querimus non mortales opes aut imperium terre, iusti iudicis locum tenebimus, conabimurque ne cuiquam fiat iniuria. Quod autem scribis de duce Mediolani et habitis cum rege Francie tractatibus, et quod dominium Genuæ ab archiepiscopo depetitur, haud novum apud nos est. Dies circiter quindecim ante hoc ipsum ducalis orator ad nos detulit. Res magna est et apud multos diversas opiniones paritura. Nos etsi post factum dumtaxat eius notitiam nacti sumus: quod tamen de magno et sapientissimo principe et nobis amico gestum est, non possumus nisi collaudare et bonum rectumque credere, atque ut ab ipso dicitur ad pacem Italie communeeque bonum totius Christiane religionis pertinere. Quod autem archiepiscopum ex nobis consilium querere ais quid sit acturus, an postulatis annuat, an aliud quippiam moliatur, plusculum temporis ad bonum consultandum egeret. Nec nos illi sumus, qui de nostro consilio multum confidamus, nec res Genuenses plene intelligimus, quos vix ipsi satis per se intelligunt cives. Verum quantum cupimus, tantum sapimus, et quantum sapimus facile enuntiamus, et id bona fide. Nobis eo deducte res archiepiscopi videntur, ut necessarium sit Mediolanensi principi morem gerere eiusque gratiam et favorem amplecti, nisi velit se ipsum et gentiles suos et patriam et cives in magnum discrimen adducere, et pericula subire ex quibus difficile possit emergere. Nam quo confugiat? Cives inter se divisi sunt. Nec nobilitas cum plebe sentit. Nec optimates omnes unius propositi habentur. Genuensis ager in diversas partes discussus: nullum prestare urbi presidium potest. Non Franci, non Florentini adversus ducem requirendi sunt, qui ei favent; non rex Ferdinandus illi obnoxius; non rex Aragonum satis habens per sese domi quod agat. Nec nos illi sumus qui pacificum Italiae statum turbare velimus. In Turchos nostra fertur intentio. Auxilia a remotis querere longum est, neque in tempore adsunt. Nobis durissima provintia videtur archiepisc-

copo futura, si cum Mediolanensi principe contenderit veremurque ne pacem Italie illi resistendo interrumpat et nostre contra Turchos expeditioni maximum afferat impedimentum, quod non solum Genuensi, sed universe rei Christiane apprime dispendiosum esset. His ex causis, si quid in nobis consilii est, ex animo suademus archiepiscopo ut pacis conditiones cum Mediolanensi principe haud quaquam abnuat, apud quem si nostra intercessione opus fuerit, presto erimus archiepiscopo et urbi Genuensi totique populo summa fide et animo sincero pro nostra facilitate et intelligentia consulturi fauturique, quod sibi quantum vales, volumus ut persuadeas.

Datum apud Aquampendentem sub annulo piscatoris. Die XI februarii MCCCCLXIV. Pontificatus nostri anno sexto.

G. de Piccolomini.

Orig. *Archivo capitular de Montepulciano*.

61 b. El Papa Pio II á Fabiano Benci ¹

Sena, 4 Marzo 1464.

Ha recibido sus cartas sobre los asuntos de Génova y le alaba.

... ac interim studeas omni diligentia efficere ut que oblata sunt in auxilium huius sancte expeditionis nostre in Turcos ad constitutum tempus parata sint.... Mittimus tibi facultatem de concedendis indulgentiis ecclesiasticis illis qui per vota contribuent solutioni quingentorum ducatorum per clerum Genuensem nobis oblatorum... Datum Senis... Die IIII Martii MCCCCLXIII. Pont. nostri anno sexto.

G. de Piccolomini.

Orig. *Archivo capitular de Montepulciano*.

61 c. Pio II á Fabiano Benci ¹

Sena, 5 Mayo 1464.

...Scripsimus ad te iteratis litteris, ut venerabilem fratrem nostrum P.¹ archiepiscopum Ianuensem conareris inducere ut cum dilecto filio nobili viro duce Mediolani se concordaret atque illi obsequeretur, sumus enim pacis et concordie cupidi et gravis nobis esset omnis turbatio que pacem Italicam turbare ac Sanctis inceptis nostris obstare posset. Et quoniam facti sumus certiores archiepiscopum prefatum non auscultasse ut decebat, paternis monitis nostris ac vias sinistras exquirere nec cum duce predicto concordiam amplecti voluisse dubitantes ne

(1) Cf. vol. III, p. 353.

(2) Paulus de Campo Fregoso.

ex his aliquod gravius scandalum suboriat: volumus et tibi mandamus, ut duci prefato omnem favorem et auxilium exhibeas et pres-tes atque ita agas, ut intelligat nos ita tibi mandasse et merito nobis scribere possit in laudem tui, quod bene et diligenter in hoc te habue-ris. Datum Senis. Sub annulo piscatoris. Die V. Maij. MCCCCLXIII. Pont. nostri anno sexto.

G. de Piccolomini.

Orig. *Archivo capitular de Montepulciano*.

614. Pío II á Fabiano Benci ¹

Sena, 6 Mayo 1564.

...Credebamus devotionem tuam sedulo studere atque esse intentam tota industria ad ea que honorem nostrum et apostolice sedis prospicere viderentur. Cum vero non sine animi nostri displicentia intellexerimus nuper te in rebus Ianue aliter incedere quam sit mens et intentio nos- tra, satis ac plurimum admirati sumus. Nam audivimus te partibus dilec- ti filii nobilis viri... ducis Mediolani non solum non favere, sed non obs- cure adversari. Hoc si verum est grave admodum nobis esset atque molestissimum. Diligimus enim ducem ipsum benemerito et statui eius sumus affecti, sicut pluribus in rebus perspicui potuit. Proinde te mone- mus ut quam accuratius fieri posse vides, verbo et opere eidem ac suis foveas atque assistas. Nam ea est voluntas et intentio nostra... Prudens es et paucis potes multa complecti; fac ita, ut in hac parte probetur nobis obedientie tue diligentia.... Datum Senis sub annulo piscatoris die VI Maij MCCCCLXIII. pont. ñri annò sexto. Fuisti diligens in alijs que tibi commisimus. Non committas ut in hac re de negligentia argui possis. Dat. ut supra.

G. de Piccolomini.

Orig. *Archivo capitular de Montepulciano*.

62. Otto de Carretto á Francisco Sforza, Duque de Milán ²

Roma, 28 Mayo [1464].

Refiere el estado de sufrimiento de Pío II, por quien temen sus fami- liares que no ha de poder sobrellevar las penalidades del viaje: e tal chi era prompto a suaderli l' andare hora e piu remisso e lo rev^{mo} card^{le} de Pavia ³ me l' ha detto molto in secreto e dice haverne lui parlato con

(1) Cf. vol. III, p. 353.

(2) Cf. vol. III, p. 359 y 360.

(3) Ammanati.

la Sta Sua, la qual sta obstinata dicendo se dovesse morire che vuole andare come ha promisso ¹.

Orig. *Archivo público de Milán*.

(1) Estas palabras dichas por Pío II á un confidente suyo, son un testimonio de peso para justificar cuán sinceros eran los esfuerzos del Papa por la Cruzada. Brosch, *Kirchenstaat*. I, 14, defiende la manera indigna, como la califica Reumont III, 1, 491 con que Voigt atenúa los motivos para la Cruzada. Así piensa aquel autor: «La importancia que tienen estos motivos, la vemos por los Despachos del embajador milanés Jerónimo de Collis, fechados en Venecia á 24 de Agosto y 11 de Sept. de 1464, publicados en la *Coller. di doc. storici antichi delle terre marchigiane* p. c. di Ciavarini, Ancona 1870, 185. Estos despachos forman el instrumento auténtico para probar que el celo de Pío II por la Cruzada apareció alumbrado con luz sospechosa á los coetáneos más bien informados, como al dux de Venecia.» Apenas hubiese podido invocar H. Brosch un testigo peor que el dux C. Moro, quien sólo por fuerza fué á la Cruzada, y mostró con toda su conducta, cuán desagradable le fué la salida del Papa (v. vol. III, p. 373 ss.) Los Despachos de G. Collis, que por lo demás, no pude hallar en el archivo de Milán, á pesar de buscarlos con toda diligencia, y que Ciavarini recibió de mano de un ruso, solamente demuestran, que en Venecia se hablaba muy mal del Papa, quien no quiso dejarse manejar para los fines de la República, y procuró toda su vida convocar una general expedición contra los Turcos. Las dos relaciones están escritas después de la muerte del Papa. Las indicaciones de aquellos que fueron testigos oculares de los últimos días del Papa, son ciertamente más dignas de fe que las de un embajador que está lejos y vive en Venecia, y narra después de la muerte del Papa, lo que allí se contaba. G. de Collis dice, que nada había sido preparado por el Papa, ni siquiera había «un sachó de biscotto». Cuánta verdad sea esto, muéstralo una ojenda al Libro de cuentas de la Cruzada, mencionado en el vol. III, p. 347, donde para Mayo de 1464 están registrados: 1000 ducados para biscotto (*Archivo público de Roma*). Contra Brosch v. también Cipolla en el Arch. Veneto XX, 116. Es también digno de notarse, que Callimachus entre todos los Papas de su tiempo sólo designa á Pío II, como á aquel, que quiso con todas veras y con ardor la guerra contra los Turcos; v. P. Callimachi de bello Turcis inferendo ad Innocentium VIII. P. M. oratio (Hagenoae 1523) Bl. C. Casi todos los sabios modernos, aun los no favorables á Pío II, defienden justamente la sinceridad de los esfuerzos que hizo este Pontífice por la Cruzada cf. especialmente Ranke, *Papste* I, 25; Burckhardt, A. v. Krahn 16; Jäger, *Cusa* I, 318; Cipolla, *Signorie* 490; Helwing 21; Perrens, H. Savonarola (traducido al alemán por Schröder Braunschweig 1858) 4; Frommann 235; Villari I, 59-60; Weber, *Weltgesch.* IX, 116; Hopf, *Griechenl.* LXXXVI, 155; Ermisch 6; Hagenbach, *Kirchengesch.* 590; Bigazzi, *Miscell. storica* Nr 3 (Firenze 1849), 25; Höfler, *Borgia* 23-24; Gregorovius, *Gesch. von Athen* II, 401; Joachimsohn, *Heimbürg* 147; Marchese, *Scritti vari* I, 331; Delaborde, *Charles VIII en Italie* (Paris 1888) 58; K. Hase, *Vorlesungen, Kirchengesch.* II, 348; Fiorentino, *Il Risorgimento* 24 s., 50 s. (contra Voigt); Riezler, *Gesch. Bayerns* III, 387-388; Rattinger en d. *Innsbr. Zeitschr. f. kathol. Theologie* XIV, 517-518; Albert, *Döring* 107; K. Müller, *Kirchengesch.* II (Freiburg i. B. 1897) 1, 108; Uzielli, *L'Alba della scoperta dell' America*, en la *Nuova Antologia* 1893, Maggio 15, 302; Uzielli, *Paolo Toscanelli* 581 s.; Manfroni 36 s.; Perret I, 436; Diomedes Kyriakos, *Gesch. d. oriental. Kirchen* (traducida al alemán por E.

62ª. Plan de reforma del Papa Pío II¹

[I] De summo pontifice (f 1 — 13). Así como Cristo enseñó de palabra y con el ejemplo, así, dice el documento, debe enseñar también el Papa. Primero que prescriba algo á los fieles, debiera él mismo guar-

Reusch, Leipzig 1902) 115; Schrmarsalon en una crítica de mi obra en el *Journal d. russisch. Minist. d. öffentl. Angelegenheiten* 1890, 205 ss., y el Dr. J. Schmid igualmente en una crítica de la primera edición de la presente obra en la *Tübinger theol. Quartalschrift* 1892, 507. Cf. también Schröckh, *Kirchengesch.* 290; Marcellino da Civezza III, 43 y especialmente de Rossi, *Quattrocento* 49-50. V. además el estudio psicológico de Calisse, Pío II, Siena 1898. Hay que rechazar también la narración sospechosa de Simonetta 764, admitida por Voigt, de que Pío II había resuelto ir solamente hasta Durazzo y después volverse á Roma. Las relaciones de Carretto, á que se refiere Simonetta, no se hallan ni en el *Archivo público de Milán*, ni en la *Biblioteca Ambrosiana*. En cambio existen las *Relaciones de Carretto de los meses de Mayo y Junio, las cuales ponen de manifiesto, que Pío II estaba firmemente resuelto á salir á campaña contra los Turcos. Hacia qué lugar debían ser trasladadas las tropas inmediatamente desde Ancona, dependía en parte de la voluntad del Dux, como se deduce de una Relación de Th. Lelio, obispo de Feltre, al duque de Milán, fechada en Roma, á 28 de Mayo de 1464 (*Archivo público de Milán*), y de una *Carta de Giacomo d' Arezzo, fechada en Ancona, á 25 de Julio de 1464 (*Archivo Gonzaga*); por consiguiente, antes de la llegada del Dux, no podía tomarse una resolución definitiva. Existe también una Instrucción de Fr. Sforza para sus embajadores residentes en la corte del Papa, fechada en Milán, á 30 de Julio de 1464 (*Archivo público de Milán*). Tampoco pone aquí el duque la menor duda acerca del intento del Papa, de querer emprender la expedición. Conocido es, cuán poco inclinado estaba Fr. Sforza á la empresa de la Cruzada; v. vol. III, p. 342 ss. Simonetta quiere disculpar á su duque, y por eso echa la culpa al Papa. El intento que tuvo hasta el fin el duque de Milán, era retener á Pío II, como se saca de una Instrucción para el embajador francés Malleta, fechada en Milán á 10 de Agosto de 1464; en ella se dice: «Nuy gli dessundemo tale andata et faremo el possibile perche non passi della; benche l' habia el cervello Senese che sapete, má dal canto nostro non gli mancarimo ad questo effecto et de quello succedrà ve avvisarimo.» (Cod. 1611 de los Fonds ital. de la *Bibl. Nat. de París*.) Estas palabras muestran claramente, que no hay razón para hablar de una secreta intención de Pío II, de volverse á Roma. Por lo demás, siglos ha que Stef. Borgia en las *Anecd. litt.* III, 278, se declaró contra Simonetta y la relación de Christophorus a Soldo, la cual ponía igualmente sospecha en Pío II.

(1) Cf. vol. III, p. 265 y 304. Esta Bula, por desgracia no despachada, cuya copia en parte ha ejecutado con suma amabilidad el Sr. Dr. Glasschroeder, empieza con estas palabras: «Pius episcopus servus servorum Dei. Ad futuram rei memoriam. Pastor aeternus dominus noster Iesus Christus» etc. En el índice, al principio del Códice, está lo siguiente: «Generalis Romanae curiae reformatio facta tempore Pii PP. II». Falta la indicación de la fecha en el decreto compuesto en estilo estrictamente legislativo. La mención del desgraciado éxito del congreso de Mantua, así como la determinación de la lectura públi-

darlo. Lo más importante y de todo punto necesario en la Iglesia de Dios es la Fe, por lo cual quiere (el Papa) dejar expresado su sentir acerca de ella.—Esta fe de la Iglesia, es su voluntad de mantenerla y ampararla mientras viviere. La presente profesión de la misma será leída solemnemente en la catedral de Sena, ante los cardenales, los prelados y la curia, al celebrarse los oficios divinos. La fe y la religión vense amenazadas de los turcos, como también de otros infieles. A pesar de que el congreso de Mantua no tuvo el éxito que se deseaba, por haberlo estorbado el enemigo del género humano, es de parecer que, con todo, se pase adelante en la lucha con el infiel, confiando en que han de prestarle su ayuda los príncipes y pueblos cristianos. Mas para que éstos puedan entregarse totalmente á la empresa santa, procurará que antes reine entre ellos la concordia y la paz, siendo principal cuidado suyo alejar de la herejía y del cisma á este rebaño que le ha sido confiado y reavivar en sus corazones la piedad y promover la virtud. En las cuales manifestaciones de la vida cristiana se complacerá en preceder á todos él mismo con el buen ejemplo. De la avaricia, que los romanos Pontífices en especial deberían huir, propone librarse con todas sus fuerzas y, por tanto, de la simonía á la que ella extraviadamente conduce. En suma esforzará en evitar, conforme pudiere, cualquiera falta y todo vicio, y practicar las virtudes, haciéndose semejante á Aquél, á quien, como lugarteniente suyo, aunque indigno, representa. En adelante, una vez por lo menos á la semana, ha de conceder audiencia pública, cuya entrada gocen especialmente los pobres, para obtener por este medio protección y socorro. Y si aconteciese estar él impedido para recibirlos, otro los recibirá en su nombre, con obligación de darle luego cuenta y razón de todo. Cuando en los días festivos saliese á celebrar los divinos oficios ó para asistir en ellos, será permitido llegarse á él durante el camino, hablarle y entregarle memoriales. En su manera de presentarse en público, en su vida privada y en el orden y aparato de corte convendrá que observe tal término que, ni escandalice con una suntuosidad desmedida, ni por exceso de sencillez se haga despreciable. En palacio admitirá para su servicio únicamente á personas de honra-

ca de la *Professio fidei* en la catedral de Sena, muestra que el Papa residía en esta ciudad por la primavera y verano de 1460; en 1461, 1462 y 1463 Pío II no vino á Sena, la cual no volvió á ver hasta Febrero de 1464. Pero en este tiempo no puede caer el proyecto de reforma, porque entonces sin duda Pío II hizo mención de marchar personalmente á la cruzada. Así lo escribí yo en 1889. Desde entonces, Tangi 372 ha demostrado, que en el proyecto se contiene una cita de una Bula de Pío II de 30 de Mayo de 1464, que por consiguiente ésta sólo puede caer en esta fecha. Yo he tenido cuenta con esta oportuna corrección para poner el documento en el año 1464. Tangi sospecha aún más; que el proyecto probablemente tuvo su origen en Roma antes de la partida para Ancona. Con esto, queda ciertamente sin explicación, por qué se ordena expresamente en el documento la lección pública de la profesión de fe en la catedral de Sena.

dez probada y vigilará por que los cargos de la curia no sean conferidos sino á sujetos aptos para su desempeño. Prestigitadores, comediantes, músicos, gente vagabunda y de vivir libre no se tolerarán aquí. Sin noticia y consentimiento á la par, del sagrado Colegio, no enajenará el Papa ni podrá hipotecar ciudades, fortalezas y castillos como ni tampoco crear nuevos impuestos y derechos de aduana en los Estados de la Iglesia. Los gobernadores de los castillos se obligarán con juramento á entregarlos en sede vacante á los cardenales ó al Papa elegido, á voluntad de ellos, aun en el caso de no poder luego satisfacerseles su paga. Los que gobernaren las ciudades, así como también los cardenales que en calidad de Legados á latere administraren provincias de los Estados Pontificios, rindan cuenta de su administración y gobierno todos los años, á los síndicos del Papa enviados allá para ello, tómeseles cuando se juzgare necesario, y convencidos de falta serán castigados. El Papa promete reconocer todos los privilegios y derechos otorgados por sus antecesores, siempre que actos de ingratitud de los agraciados no le forzasen á suprimirlos, y que no declarará la guerra á príncipes ni pueblos algunos cristianos, que no haya antes aprobado el colegio Apostólico; aprobación que asimismo esperará, cuando se tratare de otros actos de importancia para la Iglesia. Dado que los cardenales son como los miembros en el cuerpo del Papado, resuelve escoger para esta dignidad sólo á varones dignos de ella, á saber: de legítimo nacimiento, de edad, cuando menos, de treinta años, doctores en Teología ó Derecho canónico, de una conducta intachable y probados en los negocios. Para los llamados cardenales de la corona (hijos, sobrinos, grandes dignatarios de los príncipes), una mediana formación literaria (mediocris litteratura) será bastante. Dos hermanos, un sobrino y su tío ó dos individuos de una misma orden religiosa de mendicantes no pertenezcan en un mismo tiempo al sagrado Colegio. Finalmente, decide el Papa impedir que disminuya demasiado el número de los que lo forman; en los nombramientos para él, tener en cuenta, en cuanto fuere posible, á todas las naciones, y siempre la mayoría de votos del Colegio, como regla de la elección.

[II.] De cardinalibus (f. 13^b — 18). Los cardenales han de sobresalir á los ojos de los fieles por su vida ajustada y santa. Si sucediese que alguno de ellos deshonra con depravadas costumbres su alto estado, alcáncele no sólo la mano castigadora de Dios, más también la indignación de su vicario el Papa. Este no sufra que de parte de los cardenales se desedifique con reprensible ejemplo á nadie: antes por el contrario, todo lo que estos supiesen de inconveniente y perjudicial en la cristiandad y en la curia, deben delatarlo en consistorio y ayudar con celo á remediarlo. Además, miras mundanales no deberían dañar nunca los intereses, así de Roma, como de la Iglesia en general. Los cardenales que, valiéndose del favor de los príncipes buscasen para sí alguna ventaja en el mundo, deben ipso facto quedar excomulgados y no ser absueltos, hasta tanto que no hayan renunciado á ella en provecho de los po-

bres. Es propio que los negocios de más importancia de la Iglesia se encomienden al sagrado Colegio, para solución ó curso próspero de los mismos. Siguen aquí disposiciones sobre la buena marcha de los que se ofrecieren en la curia. Los cardenales de nombramiento anterior al Pontificado de Pío II, no podrán tener, bajo pena de excomunión, más de sesenta familiares y cuarenta atelajes¹; los creados por Pío, sólo cuatro atelajes y veinte familiares; y no poseerán beneficios que renten más de cuatro mil escudos. El uso de la Cappa rubea les está á los cardenales prohibido y á los de la curia, también la caza, y el mantener jauría. Los convites de estilo en nuestros días, evitense asimismo bajo severas penas. Si empero la etiqueta alguna vez exigiese honrar en esta forma á príncipes ó enviados suyos, podrá hacerse, mas cuidando de que no se toque sino música grave durante la comida. *Van á continuación otras varias prescripciones severas, concernientes á la forma de vida de los cardenales y orden y arreglo interior de sus palacios.* A excepción del caso de consistorio no visitarán el Colegio apostólico más que cuando fuesen llamados.

[III.] De penitenciariis (f. 18—19). El Penitenciario mayor, que es un cardenal, puede ser en cualquier tiempo depuesto de su cargo por el Papa; será Doctor en Teología ó en Derecho canónico, y de cuarenta años de edad, por lo menos.

[IV.] Los acuerdos relativos á empleados, jefes de negocios y calidad de las tasas en la Cancillería y Cámara pontificias, pueden ser impresos en Tangl 373-379.

[V.] Los que se refieren á los cubicularii y custodes, á los hostiarii virgae rubeae, á los servitores armorum y custodes, á los clerici ceremoniarum y cantores capellae, al magister sacri Palatii, que debe ser un dominico (los de éste los ha publicado Pogatscher en Steinmann, 652) al procurator y advocatus fisci, constan en el f. 36-42.

[VI.] De moribus curialium (f. 42—46b). ... Monemus ut in posterum omnem a se malorum suorum lubricitatem repellant, scurras, bistriones, inculatores, lusores atque omne genus infamium personarum a domibus suis eiiciant atque ita se familiamque suam reforment ut habitationes eorum religiosorum receptacula videantur. Si quis curialium concubinam seu focariam aut aliam quamcunque feminam de fornicatione suspectam tenere inventus fuerit, si semel admonitus per auditorem camere aut aliquem ex officialibus honestatis, quorum infra mentio fiet, illam non dimiserit, omnibus ecclesiasticis beneficiis atque officiis ipso facto privatus existat illaque libera tanquam vacantia impetrentur. Si quis de incontinentia suspectus circa quodcunque vitium carnis admonitus ut supra, non se correxerit, omnibus beneficiis et offi-

(1) En un gravamen compuesto probablemente en Magnacia, en 1451, se dice: los cardenales se encaminan á palacio, soberbios, pomposos y con un séquito de 160 ó 170 caballos; v. Gebhardt, Gravamina 6. El cardenal de Cusa en su proyecto de reforma (v. vol. III, p. 260 ss.) exigía, que los cardenales de la curia no debían tener más de 40 criados y 24 caballos. Voigt III, 524.

cū ecclesiis privetur et ulterius iis poenis subiiciatur quae contra tales statutae reperiuntur. Si quis cum scorto repertus in colloquio fuerit in sua vel aliena domo, in aureis viginti condemnatur quorum decima accusatori cedant et quarta soldano. Curiales qui firmata curia in certo loco per tabernas vinarias discurrunt et in illis comedunt aut bibunt, nisi pauperes fuerint domum aut propriam habitationem non habentes, auditoris camere arbitrio puniuntur. Quicumque aut Deum aut sanctos blasphemasse compertus fuerit, beneficiis atque officiis quibuscunque privetur, ecclesiasticis et aliis iuris poenis subiiciatur; laici pro delictis suis officia quae obtinent in Romana curia perdant. Quicumque curialis episcopo minor pro pecunia in taxillis ludere praesumpserit, in aureis viginti apostolicae camerae condemnatur, episcopus autem aut eo maior in aureis centum quarta parte accusatori servata et eius nomine occultato. Qui ferro ligno lapide aliquem percusserit, nisi defensionis causa id fecerit, pro qualitate puniatur excessus et exul fiat a curia. Si quis curialium cuiusvis status etiam si S. R. E. cardinalis fuerit, nuncios aut litteras miserit cuiquam in derogationem aut denigrationem Romanae curiae aut Romani pontificis vel sacri collegii cardinalium, ipso facto excommunicationem incurrat et tanquam proditor et maiestatis reus puniatur nec absolvi possit nisi a Romano praesule et tunc expressa causa cur [in] excommunicationem inciderit. Praelati etiam si cardinales fuerint duobus annulis sint contenti quorum alter dignitatis insigne, alter signandis litteris idoneus; qui plures extra missarum solemnias gestaverit, excommunicationi subiaceat et tanquam vanus et iactabundus infamiae notam incurrat. . . Siguen algunas medidas reformadoras tocantes al modo de vestir de los curiales. La obligación de residencia de los obispos úrgese, se les limita el número de sus sirvientes y es reglamentada su salida al público. Ordenación sobre las precauciones que se deberán tomar para asegurar la elección de Obispos dignos. Se-veras disposiciones contra la simonía. Los empleados de la curia no pueden traspasar sus tasas prefijadas, so pena de excomuni6n y de restituci6n.

[VII.] De mercatoribus [sc. curiae] (f. 47). Decisiones encaminadas á impedir las elecciones simoníacas.

[VIII.] De pluralitate beneficiorum (f. 47^b-51). Sólo un cardenal puede tener otra iglesia además de la de su título, nisi duae pontificales ecclesiae prius unitae invicem fuerint. Ningún abad tenga tampoco dos monasterios debajo de sí. Los obispos en Grecia, Dalmacia, Croacia, Italia, Sicilia, Córcega, Cerdeña, Mallorca, Menorca, España, cuyas rentas ascienden, ad minimum, á 500 ducados, no pueden recibir otros beneficios, y la aceptación en caso contrario, será inválida. . . Pari poena subiiciantur ultramontani episcopi quorum ecclesiae mille aureos residentibus reddunt nisi regum filii fuerint aut nepotes sive cuarto gradu regio sanguine nati. Un convento en que morasen ocho ó más, no será permitido pasarlo á nadie en encomienda. En calidad de tal, más de dos ó tres de esas casas no las poseerá cardenal alguno: proséguese en otras

pequeñas disposiciones que restringen la colación de comendaciones y reservaciones y otras que miran á la plena otorgación de los testamentos, respecto á los oficiales de la corte pontificia.

[IX.] De bullis apostolicis aegrotante papa factis (f. 51-51^b). Reglas para prevenir en caso semejante todo engaño ó fraude (véase Tangl, 379)¹.

[X.] De oratoribus regum (f. 51^b). Oratores regum et principum populorumque quorumcunque ecclesiasticorum ultra sex menses in Romana curia locum legatorum minime teneant, sed finito tempore aut domum redeant aut tanquam privati inter alios sui ordinis sedeant. A los Legados no les es lícito desempeñar otro cargo durante su legacía.

[XI.] De assistentibus (f. 51^b-52). Ordenación para los asistentes más cercanos del Papa: éstos deberán ser obispos y no pasar de ocho.

[XII.] De triumviris sive officialibus honestatis (f. 52-53), de cuya incumbencia será mirar por el cumplimiento de las precedentes disposiciones. Los delitos de los cardenales y obispos, si alguno se cometiese, se someterán al conocimiento y fallo del Papa.

Cop. Cod. XXVII-6, f. 1-53 de la *Biblioteca Barberini* de Roma².

63. El Papa Pío II á Pedro de Médici³

Ancona, 8 Ag. 1464.

Pius papa II Petro Medici Cosmi filio. Dilecte fili etc. Intelleximus nuper Cosmum patrem tuum ex hac vita migrasse. Acerbum sane et luctuosum nuntium⁴. Dileximus quidem illum sincera caritate ut virum quem nobis et apostolicae sedi semper devotum experti sumus et quem singulari prudentia et bonitate preditum esse cognovimus. Mors eius etsi non tibi solum sed multis lugenda videatur, tamen oportet fili te forti animo ferre eum casum qui divina lege mortalibus prescriptus est. Voluntatem hanc divinam constanter feras nec dolori indulgeas. Si mortalitatis cursum recto iudicio existimas, vixit diu Cosmus, satisfecit naturae et viam universae carnis grandevus est ingressus. Vixit in laude et gloria: nec solum in civitate sua, sed in tota Italia et universo fere orbe cum summa existimatione et quod pluris faciendum est⁵ vixit pie

(1) Como acaeció esto en la última enfermedad de Calixto III, v. nuestro tomo I, vol. II, p. 437.

(2) Según me comunicó en 1900 el Dr. A. B. Krejcik, la copia de la biblioteca Barberini está tomada de un manuscrito del siglo xvi que hay en el Arm. 11 Nr. 134, f. 1-36 del *Archivo segreto Pontificio*. El citado sabio tiene intento de publicar el proyecto de reforma según este manuscrito.

(3) La última carta del Papa, enfermo ya de muerte, v. Voigt III, 703.

(4) En la copia que está en el Plut. LXXX Cod. 36, séguense todavía aquí estas palabras: «nobisque molestissimum.»

(5) Falta en el mencionado manuscrito.

et religiose dei timoratus. Nec expedit eius viri exitum lugere qui iuste et recte vixit quoniam ex hac turbulentissima vita humana ad quietissimam et tranquillissimam migrasse censendus est. Nos dilecte fili quoniam genitorem tuum paterna et ¹ singulari ¹ quadam caritate amplectebamur intendimus erga te eundem animum gerere quem erga eum gessimus facturosque nos assidue pollicemur quae honori et commodis tuis et domus et familiae de Medicis conducere arbitrabimur ². Hec te non ignorare volumus. Datum Anconae sub anulo piscatoris die 8 augusti 1464 pontificatus nostri anno VI. Die postea XIV hora IV noctis ibidem ex febre est mortuus.

Cop. Plut. LIV—Cod. 10, f. 123 de la *Biblioteca Laurenciana de Florencia*.

64. Gregorio Lolli á la ciudad de Sena ³

Ancona, 15 Ag. 1464.

... È piaciuto a Dio questa nocte ad hore tre ⁴ chiamare a se la benedicta anima de la felice memoria di papa Pio. Ecci a tanto danno uno poco di refrigerio che essendo mortale come li [altri] homini è morto il piu glorioso pontefice che gia grandissimo tempo sedesse in quella sedia, è danno non solo a noi, ma tutta la christianita n' ha a fare grande lamento di tanta perdita.

Orig. *Archivo público de Sena*.

(1) Falta en el mencionado manuscrito.

(2) «Arbitramur» tiene el otro manuscrito.

(3) V. vol. III, p. 376. Además de las fuentes aquí mencionadas, es digno de tenerse también en consideración para la muerte de Pío II, el escrito: *Rituum ecclesiasticorum sive sacrarum caeremoniarum* S. Rom. Ecclesiae libri tres non ante impressi, Venetiis 1516, publicado por Christophorus Marcellus, pero coleccionado en tiempo de Inocencio VIII por August. Patricius. Aquí se refiere f. LXVI^o que este último fué testigo ocular de la muerte de Pío II.

(4) El mismo dato se halla en la *Cron. Rom.* 29 (ed. Pelaez 103), *Cr. di Bologna* 757, en las «Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio* f. 33^o, en la «Carta de J. P. Arrivabene á la marquesa Bárbara, fechada en Ancona, á 15 de Agosto de 1464, en la de Giacomo d' Arezzo, fechada en Ancona á 16 del mismo mes y año, y en la del cardenal Gonzaga de la misma fecha (todas están en el *Archivo Gonzaga de Mantua*). La segunda hora de la noche indican la *Crónica del Broglio* f. 278 (Cod. D. III, 48 de la *Biblioteca Gambalunga de Rimini*), y una «Carta de St. Nardini, arzobispo de Milán, á Fr. Sforza, fechada en Ancona, á 16 de Agosto de 1464, (*Archivo público de Milán*), mientras que la *Cron. Eugub.* 1008 y la noticia comunicada arriba en el n.º 63, nombran la hora cuarta. El libro de partidas de entierros del cabildo de Trieste no cita hora ninguna; v. Documenti in onore di Enea Silvio Piccolomini en el 15 de Agosto de 1464.

65. Examen crítico de los «Hechos memorables de Pío II», según que se contienen en el Cod. Regin. 1995 de la Biblioteca Vaticana

En el primer tomo de esta obra, vol. II, p. 328, n. 2, he indicado ya las mutilaciones que, estudiado el asunto desde un punto de vista muy reducido, se observan en los «Hechos memorables de Pío II», según todas las impresiones hechas de los mismos (Roma, 1584 y 1599; y Frankfort, 1614). También dejo allí consignados los manuscritos de las Bibliotecas *Gambalunga*, *Chigi* y Santa Cruz (la de *Victor Manuel*), que conservan los pasajes omitidos, á menudo de mucho interés; y en fin, advierto que el profesor Cugnoni, no teniendo para nada en cuenta los códices vaticanos, tomó por único fundamento de su edición de las susodichas omisiones (Roma 1883), el manuscrito de la Biblioteca Chigi. En una revisión que con toda diligencia practiqué de esos códices del Vaticano, en Marzo de 1883, hallé un manuscrito de los «Hechos memorables de Pío II», en el cod. Regin. 1995 Ms. chart. fol. sec. XV. fol. 595, que creo ser, en parte, de su propia mano y consiguientemente el original, y, según parece cierto, el mismo que para su corrección fué entregado á Campano. Hubo esto de verificarse cuando se terminaron los doce libros de los Comentarios. En Campano no se hace mención sino de este número, mientras que Platina desde un principio va siempre en el supuesto de que son trece, pues habla de un décimotercero. Este, que publicó Voigt, queda, sin embargo, muy atrás de los otros doce en la pureza de la lengua latina y en el estilo (Voigt II, 340). El antiguo título ó portada del códice nada insinúa sobre que fuesen doce ó trece los libros. El manuscrito, empero, presenta realmente el comienzo del libro trece, añadido, á lo que juzgo, más tarde, y acaba con las mismas palabras exactamente, que los dos manuscritos de las Bibliotecas *Valicelliana* y *Corsini*¹, que sirvieron de base á la edición de Voigt. En el cod. Regin. encuéntrase en primer lugar, un Index; empieza luego el manuscrito f. 1 con las palabras: «Jesus. Si perit morte animus etc.» esto es, con la prefación atribuída á Campano². En el f. 1^b comienzan los «Hechos memorables» del Papa, primeramente de pluma de un amanuense, después con adiciones en el margen. Una de ellas es, por ejemplo, lo expresado en las siguientes palabras relativas á la imposición de nombres de Piccolomini: «Aeneas etiam patris Silvii nomen accepit et ob reverentiam Apostoli, quem Indorum barbari decoriarunt, Bartholomaei, tritoninus enim fuit, Aeneas Silvius Bartholomaeus appellatus: editus autem est in lucem ipsa luce sancti Evangelistae Lucae XIII Cal. Nov. 1405. Hic in pueritia, etc.» Una variante digna de anotarse respecto al texto impreso se encuentra

(1) La signatura actual de este manuscrito es 35, G. 11.

(2) Lesca 31-32 notó recientemente algunas lecciones del manuscrito, diferentes del impreso. Contra Voigt, Lesca 54 quiere atribuir el prólogo á Pío II.

en el manuscrito vaticano f. 2. Léese aquí: «Exinde cum diu apud patrem quaevis officia ruris obiisset, annos jam duodeviginti natus in urbem migravit». Faltan, pues, aquí no sólo las palabras «civili exercitatione», pero también el pasaje que ya Voigt, aun sin conocer el manuscrito, acertadamente contrapuso como aditamento de un adulador¹. «At Aeneas non tam foeminas quam latrones—dormire sinebant» falta en los impresos antiguos y fué publicado la primera vez por Cugnoni, p. 180. En el f. 11 aparece una nueva mano, que dura hasta el f. 33^b. El 34 está por escribir. En el carácter de letra algo imperfecto del 35 hasta el 61, me parece ver la mano de Pío II. Un cotejo de ésta con el facsímile de un autographum Pii II ex Cod. Chis. 1. 7, 251, f. 269, en Piccolomini, dado á la luz pública por Cugnoni, así como también el Breve á la ciudad de Sena (25 de Nov. de 1458) escrito de puño y letra del mismo Pío y que yo he podido considerar despacio, persuaden de la grande semejanza que entre las tres escrituras existe. En tanto que la parte encerrada en los fs. 11-23^b, cual si fuese escrita por la mano de un copista, se ofrece igual y sin correcciones á nuestros ojos, la que dije de letra algo imperfecta de los fs. 35-61 tiene todas las apariencias de un borrador; porque primeramente abunda en correcciones, como acontece que las hace un escritor cuidadoso cuando escribe: luego danse allí con frecuencia cambios de unos vocablos en otros, préfiérese una frase nueva y más propia á la ya empleada, ó una palabra que se escribió en substitución de la primera, pero con la prisa, equivocadamente, es á su vez también tachada. La impresión de que en tales páginas anda la mano de un autor, esto es, de quien escribe de propio, recibíola también el señor profesor Agustín Wilmanns², que trabajaba por aquel entonces en la Biblioteca Vaticana y á cuyo juicio, como de persona tan competente y autorizada, sometí yo mi hallazgo. A todo lo cual es de añadir aún, que en el lugar en donde, según mi sentir, empieza la imperfecta escritura de mano del Papa con las palabras: «Turcae dum haec aguntur» relátase el hecho, precisamente, de la toma de Constantinopla (Comment. Pii II, Frankf. August. 22a.), que al elevado escritor le llegó al alma tan profundamente. La mano del Papa cesa en el f. 61 con el final del primer libro: luego de ella es la narración de que hemos hecho mérito arriba vol. III, p. 59 ss., donde se expone la elección pontificia de Pío II³. Este trozo, diversamente muti-

(1) Campanus, como sospecha Voigt, lo cual con todo me parece dudoso.

(2) Aprovecho esta ocasión para expresar mi más profundo agradecimiento al benemérito director general de la biblioteca de Berlín, por la nunca cansada afabilidad, con que repetidas veces me ha remitido á Innsbruck numerosas obras del rico establecimiento dependiente de él, para poder utilizarlas; como la biblioteca de esta ciudad presenta muy sensibles vacíos, me hubiera sido imposible perfeccionar mi obra sin la ayuda de establecimientos extranjeros, entre los cuales estoy obligado también á gran reconocimiento á la Administración de la biblioteca de la Universidad de Viena.

(3) No se hallan aquí variantes de importancia para la época de Nicolás V y Calisto III; por tanto, tampoco podía indicarlas en mi primer tomo, como

lado del escrito, lo he pesado yo con detención y tomé nota asimismo de sus correcciones más importantes, las cuales me confirman en la opinión de que el autor mismo es quien escribió aquí. Así encuéntrase luego al principio de la narración del cónclave, en vez de «Haec cum accepisset Philippus card. Bononiensis»; las palabras: «Inter hec Eneas historiam bohemicam cum absolvisset», que el escritor rayó. En vez de «urbem» había anteriormente «Romam», en vez de «sacella» «capelle», y después de «in maiori» la añadidura en verdad redundante «capella», etc. En el texto definitivo del cod. Regin. son de ver también algunas pequeñas discrepancias con respecto al texto hasta aquí discutido, las que ofrecen una lección más correcta y designan de paso al autor. Por «Aeneam timebat» (Cugnoni, 185), el cod. Regin. emplea la expresión más fuerte «formidabat» por el absurdo «revelabit», «relevavit»; en lugar de «non me imprudentem nosti» dice «nec me etc.», en lugar de «dimissus», «dimisurus» que es más justo vocablo. El pasaje aceptado como auténtico por Voigt III, 7: «Veniebant non pauci magnis pollicitationibus et quasi amasiae capiebantur ab domino vendebaturque Christi tunica sine exemplo» reza en el cod. Chis. (Cugnoni loc. cit.), del propio modo que en el cod. Regin.: «Vincebantur non pauci magnis pollicitationibus et quasi musce capiebantur ab homine vendebaturque tunica Christi sine Christo». Por lo demás, la cláusula «quasi musce etc.» de que principalmente se trata, tiénenla también otros numerosos manuscritos¹. La conjetura que hace Voigt, de que ha de ser «Ursinus» y no «Pisanus» está confirmada por los cods. Chis. y Regin. Para concluir, los diferentes modos de leer del cod. Regin., que pongo á continuación, deberían ser preferidos á sus correspondientes del cod. Chis. según los trae Cugnoni 185-186:

- certi ex cardinalibus — certis ex c.
 pontificatum obtinent — p. ineat.
 paupertatem praemiis — paupertate premeris.
 alienum est a Christi professione — alienum est. a Ch. p. quum vicarium.
 quàm vicarium
 non feret — non fert.
 lupanar meretricum — l. meretricium.
 ne solus remanerem — ne s. permanerem.

Como se ve, el resultado de la comparación no es cosa que monte mucho; sin embargo, merece se tenga en advertencia para cuando se

Drüffel Gött. Gel. Anz 1888 p. 515, desea. Para entender el modo cómo el citado crítico pone aquí en duda mis indicaciones puestas á la vista sobre el manuscrito original de los Comentarios, sin aguardar el segundo tomo, para esto, digo, es característico, que dicho Señor nunca ha dado una ojeda al manuscrito de que se trata.

(1) Así el Cod. Urb. 407, P. I, f. 58. de la *Biblioteca Barberini*. IX, Cod. XXX y XXXII de la *Marciana de Venecia* y Conclavi diversi a Pio II ad Pium IV, vol. 139 del *Archivio segreto Pontificio*.

haga otra edición de la notable obra. Frecuentemente en el cod. Regin. sucédense nuevas manos. En el f. 349, con ocasión del libr. VIII que empieza, aparece una de ellas ¹.

Observando más todavía, echo de ver que Dudik I, 264 expresa su sospecha de que el cod. Regin 1995, sea realmente el original, bien que no funda su opinión particularmente en cosa alguna. Es de valor el dato que aquí apronta acerca de la procedencia del codex, á saber, de la Biblioteca S. Andreae Romae. Y es que según afirmación de Rossi (Biblioteca Vat. 365) los códices hoy existentes en la Vaticana y en otro tiempo parte de la Biblioteca de Pío II, salieron de aquella soberbia y riquísima Biblioteca que los teatinos poseían en S. Andrea della Valle (Blume III, 141. Cf. Carini, La Bibliot. Vatic. proprietà della Sede Apost., Roma 1893, 42, 97). El manuscrito, por lo tanto, procede de la Biblioteca privada del Papa; con lo cual recibe una nueva confirmación mi sentir arriba manifestado ².

86. El Cardenal Ammanati á Francisco Sforza, Duque de Milán ³

Roma, 1 Sept. 1464.

La Ex. V. haverà inteso la nova creatione del pontefice et forse in se medesima penserà quanto sia da stimarla. Signore, primum et ante omnia, questi ^{rmi} cardinali antichi, creati da altri papi che Pio deliberorno unanimiter fra loro de non eleggere se non de loro medesmi parendoli che N. S. defuncto per esser stato pocho nel cardinalato non li havesse charezzati ne stimati tanto quanto haveriano voluto, che imputavano allo haver poco provatò che' è esser cardinale. Ne da questo propósito se potiano revocare. Alchuni de novi, non essendo dacordo, ne vedendo haverli a riescire il fatto loro proprio per gratificarsi se non andorono con li prefati antichi. Onde che ancora io vedendo la necessita della cosa per non esser sciuso dalla gratia sua et perche sempre me haveva mostrata optima volunta verso de V. Ex. ne andai con li altri. A Dio se vole referire

(1) Lesca 30, cree reconocer aquí otra vez la mano de Pío II. Sin embargo de eso, toda la obra de Lesca es tan superficial (cf. Rossi en la *Rassegna bibliografica della lett. ital.* 1894, Nr. 6-7, y Gaspary-Rossi 355), que así por éstas, como por otras afirmaciones, merece ser reprobada. El citado examen de Rossi da más luz sobre los Comentarios de Pío II que todo el libro de Lesca de más de 400 páginas. Rossi ha hecho evidente, de una manera especial por medio de Pío II, todo el provecho que ha sacado de la Italia ill. de F. Biondo.

(2) A esta opinión expresada en la primera edición de 1889, se han adherido Sigmüller (*Papstwahl* 89 s.) y el mejor conocedor de estas cosas, E. Piccolomini (*De codicibus Pii II et Pii III, deque bibliotheca ecclesiae cathedralis Senensis*, Senis 1900, 9).

(3) La carta del texto está escrita toda de mano del cardenal; cf. arriba p. 12.

tutto che in tal loco et tempo mirabiliter opera. Io sono de opinione ch' ogni giorno piu V. Ex. sara satisfacta et che le demonstrationi et opere de questo pontifice ve saranno accepte et grate et il parlare suo quotidiano assai efficacemente lo demonstra. . . .

Orig. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Cod. Z—219 Sup.

67. Juan Pedro Arrivabene á la Marquesa Bárbara de Mantua¹

Roma, 1 Sept. 1464.

El arzobispo de Spalato (L. Zane), che foe nepote del vicecancelliere vechio è facto thesaurere². El rev. monsignor vicecancelliere secondo el iudicio haverà gran conditione et merito chè s' è fatigato a la real³.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

68. El Cardenal Gonzaga á su Padre Ludovico de Gonzaga⁴

Roma, 4 Sept. 1464.

. . . Costui comincia a far del altiero e molto stima suoa dignitate; puoria accadere chel concilio che è statuito de far in termino de tre anni lo faria poi humiliare.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

69. Juan Pedro Arrivabene á la Marquesa Bárbara de Mantua

Roma, 3 Oct. 1464.

La peste causa estragos en Roma⁵. Questo papa ha mutato la stampa del piombo de le bollé; da un canto fa s. Paulo e s. Pietro che sedeno; da l' altro lui è in cattedra e doi cardinali presso cum alcune persone denanti in ginochione⁶.

Descontento de los secretarios, porque los más de ellos ninguna au-

(1) Cf. arriba p. 103.

(2) Cf. Gottlob, *Cam. Apot.* 273.

(3) Esta noticia relativa al card. Borja la repite J.P. Arrivabenus en un Despacho de 4 de Sept. de 1464. «El rev. mons. vicecancelliere ha gran crédito et certo l' ha meritato cum costui.» *Archivo Gonzaga*. Sobre el papel de Borja en el conclave, á que aquí se alude, v. también arriba p. 11.

(4) Cf. arriba p. 21.

(5) Cf. arriba p. 26.

(6) Cf. arriba p. 103. Todas las Bulas de plomo de Paulo II se señalan por su labor fina y de buen gusto; cf. *Arch. stor. ital.* (3 Serie) IX, 2, 195 y *Mémoires d'archéologie* (1888) 454. No menos hermosas son las medallas de Paulo II; (V. *Jahrbuch der Preuss. Kunstsammlungen* 11 92 f.

diencia alcanzaban ¹. Influjo del Obispo de Vicencia Marco Barbo ² con Paulo II ³.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

70. Jacobo de Aretio á la Marquesa Bárbara de Mantua ⁴

Roma, 9 Oct. 1464.

... Lo ^{mo} mons. vicecancelliere ne ha hauta una pesta de questá sua malattia insino al presente, pur heri comenzò ad usir fora, non è perho ancor salda la cicatriçe de la peste; molto gla giovato l' alegreza che ha hauta de la restitution sua al pristino officio, che papa Pio glavia interdeto ⁵; cum detrimento perho è facta questa restitutione de molti poveretti che aviano compero l' officio et io so uno di quelli è perho dato ordine che sieno restituiti li denari che difficil cosa sirà perche non è picciola somma onde forse per questa casone qualche sancto ce aiuterà. ...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

71. Tristán Sforza á Francisco Sforza, Duque de Milán

Roma, 21 Oct. 1464.

Disse ⁶ poy come con Veneciani noq credeva poter mantener amicitia perche erano molti in quel regimento li quali gli erano inimici; item di sua natura erano tantò insolenti che non li potria comportare et diceva che se rendeva certo venendo qua la loro ambasciata, non li stariano XV di, che seriano in disçordia con S. S^{ta}. . .

Orig. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Cod. Z—219 Sup.

72. El Cardenal Gonzaga á su Madre, la Marquesa Bárbara de Mantua ⁷

Roma, 28 Dic. 1464.

Hoggi havendo terminado la S^{ta} di N. S. che li cardinali portino di continuo berette rosse parendo essere colore conveniente a la dignitate, ne donoe una per ciascuno et ha inhibito che in corte niuno altro le posse

(1) Cf. arriba p. 23.

(2) Fué hecho obispo de Vicenza el 17 de Septiembre de 1464. El 19 de Marzo de 1471 recibió el Patriarcado de Aquileya. M. Barbo murió el 2 de Marzo de 1491. Cf. los documentos en parte inéditos en Garampi, App. 157.

(3) Cf. arriba p. 103.

(4) Cf. arriba p. 17 y 103.

(5) S. Voigt III, 553, A. I.

(6) Paul II.

(7) Cf. arriba p. 22.

jo, porque no se le pagaban sus haberes, y rogaba que se le perdonasen estas faltas, por la Pasión de Jesucristo. Aduce testimonios acerca del cumplimiento de sus deberes pascuales; el no haber observado el precepto del ayuno, lo explica por el estado de su salud, y pretende que, por esta consideración, había obtenido el necesario permiso. Y finalmente, se remite, para demostrar sus sentimientos cristianos, á los dísticos que había compuesto sobre las estaciones del Vía-Crucis, á sus discursos en honor de la Santísima Virgen, y á su tratado sobre la inmortalidad del alma. Termina su apología con la penitente confesión de haber faltado, y la súplica de que, por respeto de Nuestro Salvador Resucitado, se empleara con él la gracia en vez de la estricta justicia.

Parece que este escrito decidió la suerte de Pomponio; ó por lo menos, que Paulo II se persuadió, que semejante hombre no podía haber tramado una conjuración; y respecto á las demás cosas de que Pomponio era acusado, pudo formar concepto, que la dura lección recibida sería bastante para corregirle. El que Platina siguiera preso por tanto más largo tiempo, pudo sin duda reconocer por causa la sospecha fundada contra él por su anterior delito (1).

Paulo II seguía alimentando la esperanza de apoderarse de los principales jefes de la conjuración, y si hay que dar fe á Platina, se llegó con efecto á prender á Petreyo; pero éste no confesó cosa alguna (2).

Cuánto influjo tuviera también el aspecto político en todo este negocio, se muestra por el hecho, consignado por un diplomático, de que el Papa, luego después de haberse descubierto la conjuración, trasladó su residencia de San Pedro á San Marcos, «para alejarse del distrito donde dominaban los Orsini, y habitar entre los vasallos de los Colonna». «Pero, añade el aludido diplomático; en todas partes hay peligro» (3).

A la verdad ¡las cosas no estaban tan mal como todo eso! Al contrario, el rumor que se había esparcido sobre haber salido de Nápoles el partidario de los Orsini, Lucas de Tocio, y sobre su participación en el complot, resultó ser erróneo; á pesar de lo

(1) Creighton III, 46. Voigt II^a, 239.

(2) Platina 784.

(3) * Relación de Joh. Blanchus de 28 de Febr. de 1468; v. apéndice n.º 84 (*Archivo público de Milán*).

cual, tuvo Paulo II por conveniente rodearse de una fuerte guardia. Las diversiones del carnaval se celebraron, sin embargo, según lo refiere Agustino de Rubeis al duque de Milán á 4 de Marzo, enteramente de la manera antes acostumbrada. «Respecto á la conjuración contra la persona del Papa, dice el mismo narrador, se han ordenado pesquisas con la mayor solicitud, las cuales hasta ahora no han podido, á pesar de todo, descubrir otra cosa que jactanciosas parlerías acerca del asesinato del Papa, el cual pudo ejecutarse fácilmente en la manera que tengo descrita. Como reina el descontento en el pueblo y en toda la Corte, hubiera bastado que uno comenzara para que todos le hubieran seguido» (1).

La obscuridad que envuelve toda esta conjuración por ventura no podrá desvanecerse nunca del todo. Platina y Pomponio Leto continuaron, «con unanimidad conmovedora», echando toda la culpa á la astucia de aquel que, por medio de su huida afortunada, se había hurtado por de pronto á toda responsabilidad. Pero Calímaco tuvo motivo para limpiarse de estas acusaciones, aunque se hallaba en la lejana Polonia, donde pensaba encontrar seguro refugio junto al rey Casimiro enemistado con Paulo II; pues el Papa hacía, bien que inútilmente, grandes esfuerzos para apoderarse de su persona. Aún en 1470 el Legado pontificio Alexander, obispo de Forlì, apremiaba en la dieta general de Petrikau para obtener la extradición del conspirador, el cual, sólo por una serie de favorables circunstancias, pudo escapar á este peligro (2).

Cuando, finalmente, se abandonaron también en Roma, por falta de comprobantes, las investigaciones acerca de aquella conjuración, no por eso se dejó de perseguir lo que se llamaba «la herejía» de los académicos, con tanto mayor razón cuanto que el mismo Platina no se había atrevido á negar su culpa en lo tocante á su pagano modo de proceder. Desgraciadamente tampoco en este punto poseemos sino muy pocas noticias verdaderamente

(1) V. apéndice n.º 87.

(2) Sobre esto, así como sobre las desgracias de Calímaco, cf. Zeissberg 354 ss.; Acta Tomic. I, Appendix I ss. y Caro V, I, 322 s.; 2, 587, 590 s. 642 s. Anz. d. Krak. Akad. 1900, 216 s.; 1901, 190 s.; Uzielli, Paolo Toscanelli 178 y Miscell. d. Valdesa 1898-1899. Calímaco había estado primero en Oriente (cf. Uzielli, F. Bonaccorsi Calímaco Esperienti in Miscell. stor. della Valdesa VII, 1899); en la corte de Polonia obtuvo un alto grado de crédito y consideración y vivió allí todavía hasta 1496.

auténticas; pero de muy diferentes partes se atestigua, que Paulo II pensaba proceder con severidad ejemplar contra los excesos filosóficos y gentílicos del maestro y de los espíritus independientes que le seguían.

«Si Dios me da vida, decía el Papa á un diplomático, luego en los primeros días que siguieron al descubrimiento de la conjuración, tomaré disposiciones en un doble respecto; en primer lugar, prohibiendo el estudio de las locas historias y poemas, porque los tales están llenos de herejías y abominaciones; y en segundo lugar, evitando la enseñanza y ejercicio de la Astrología, de donde tantos errores se originan.» «Los niños, continúa Paulo II, apenas llegados á la edad de diez años, saben ya mil picardías, sin necesidad de haberlas aprendido en la escuela. Podemos pues figurarnos, de qué manera se llenarán luego de otros innumerables vicios, si leen á Juvenal, Terencio, Plauto y Ovidio. Verdad es que Juvenal hace semblante de reprender los vicios; pero al propio tiempo introduce al lector en el conocimiento de ellos» (1). «Hay muchos otros libros, añade Paulo II, con cuya lectura se puede alcanzar un suficiente grado de erudición; y asimismo es mejor llamar á las cosas con su verdadero nombre, prescindiendo de poéticas perífrasis. Estos académicos son peores que los paganos, los cuales todavía creían en Dios, al paso que éstos reniegan también de Él.» Con semejante modo de sentir del Papa estaban de acuerdo los embajadores, principalmente Lorenzo de Peñaro, el cual demostró con gran derroche de erudición, y gozo de Paulo II, la creencia en Dios profesada por los antiguos. Los diplomáticos insistieron también en la oportunidad de prohibir á los eclesiásticos el estudio de la Poesía y la Astrología. Finalmente, declaró asimismo el Papa, que pensaba proceder también contra la costumbre que había en Roma de esparcir falsos rumores (2).

(1) Esta expresión, enteramente exacta, es una nueva prueba de que Paulo II no era de ningún modo tan ignorante como afirma Platina. Cf. Novati en el *Gior. d. lett. ital.* II, 135 s., sobre cuánto dejaban que desear en punto á moralidad las costumbres de los estudiantes de Roma en aquel tiempo.

(2) Para lo dicho cf. la interesante * Relación de Joh. Blanchus de 29 de Febrero de 1468. *Archivo público de Milán*; v. apéndice n.º 86 y arriba p. 42. Las profecías hacían también su papel en las revueltas del tiempo de Pio II; v. vol. III, p. 149. En cuán extremo grado estuviesen entonces extendidas, se deduce de Infessura y especialmente de las memorias de A. de Tummullini; cf. *Arch. stor. Napolit.* XV, 696 ss. Ammanati (cf. Friedrich, *Astrologie*

En las deliberaciones que por entonces se tuvieron, acerca de proceder contra el falso Renacimiento, hubo de acordarse el Papa de un tratado que, en 1455, le había dedicado el excelente obispo de Verona, *Hermolao Barbaro*; el cual condenaba enérgicamente la excesiva estima que se solía hacer entonces de los antiguos poetas. El autor, considerando exclusivamente el aspecto moral del asunto, reprueba en algunos pasajes toda la antigua poesía gentilicia. Va recorriendo por su orden, primero los poetas griegos y luego los latinos, y después aduce cierto número de sentencias de los Santos Padres dirigidas contra los poetas inmorales. Pero Barbaro, mientras combate á los ciegos adoradores de los antiguos poetas, incurre á veces en el extremo opuesto, condenando generalmente la Poesía. Sus discursos van á parar á que, si aun para las personas seglares es necesaria mucha precaución en la lectura de los poetas gentílicos, menester es tengan todavía mayor cuidado los sacerdotes y los religiosos (1).

Un diplomático refiere expresamente que, ya á mediados de Marzo de 1468, se prohibió á todos los maestros de Roma el uso de los antiguos poetas, por el peligro de incurrir en herejías (2); pero por desgracia nos faltan otras noticias; y no deja de ser muy u. Ref., München 1864, 20 s.), entre otras inculpaciones contra Paulo II, dice también que este Papa, en 1465, aún creía en predicciones astrológicas. Hasta ahora no he hallado una confirmación de esta noticia, procedente de un autor de muy poca confianza; con todo podría esta afirmación no ser absolutamente fingida, pues nadie ignora cuán generalmente estaba extendida la astrología en la época del renacimiento; v. Burckhardt, Kultur II, 236-238, respecto de Sixto IV. Cf. además Gothein 446; Pastor en Wetzler und Weltes Kirchenlexikon I, 1525 s. y Gabotto, Sull'astrologia alla corte degli Estensi, Torino 1891, 21. Domenico de'Domenichi hasta tuvo un discurso en 1441, in laudem astrologiae et confutationem opinionum ei adversantium (manuscrito de la *Biblioteca de Mantua*; v. Zacharias, Iter 136).

(1) * Ad rev. in Christo patrem et dominum dom. Petrum tit. S. Marci presbiterum card. dignissimum Hermolai dei paciencia episcopi Veronensis oratio contra poetas. El prólogo está fechado: ex Verona Cal. April. 1455. Yo hallé este singular tratado en el Cod. Reg. 313, f. 167-192 de la *Biblioteca Vaticana*. Barbaro, como aquel contra quien escribe, sostiene los dos una tesis exclusiva; el primero alaba á los poetas, el último los condena. Barbaro casi sólo tiene ante la vista los malos poetas y lo malo de los buenos; su adversario sólo lo bueno. Barbaro murió en 1471; v. Orologio, Canonici 23.

(2) El * Despacho de «Laurentius de Pensauero» á Fr. Sforza, por desgracia muy breve, que según el sentido de las declaraciones susodichas del Papa, sólo se refiere, sin duda, á los poetas de malas costumbres, dice así: * «Il papa ha proibito a tutti li maestri de scole che non vole S. S^a che legano poeti per la heresia era intrata in certi che se delectavano de questi poeti. Dat. Romae XVI. Martii 1468.» *Archivo público de Míln.* Cart. gen.

verosímil que la ordenación pontificia se limitaría á las escuelas, y en todo caso, no se refería á todos los poetas, sino sólo á aquellos cuyas obras eran peligrosas desde el punto de vista moral; como lo acentuó suficientemente el Papa hablando con los embajadores de la Liga. Por otra parte, no creemos que nadie se negara á conceder que, para un Papa, al juzgar á los clásicos, el aspecto moral era el único justificado; y el que impusiera en esta materia las leyes de la moral cristiana, se ha de elogiar como un hecho beneficioso; pues el veneno no deja de ser veneno aun cuando se ofrezca en una ampolla de cristal delicadamente tallado.

Acerca del éxito del proceso, no poseemos otra narración que la de Platina, cuya veracidad se ha de recibir á beneficio de inventario. Según él, los académicos fueron también absueltos de la acusación de herejía propiamente dicha, porque no se les pudieron probar sino expresiones frívolas y licenciosas. Fuera de esto, el confinamiento de los detenidos se limitó, primero al Palacio pontificio, luego á los alrededores del Vaticano, y finalmente, por mediación de algunos cardenales, en particular de Bessarión, á la ciudad de Roma (1). Pero la Academia quedó disuelta y los estudios clásicos sometidos á ciertas restricciones.

La dura lección que Paulo II había dado al temerario atrevimiento de los humanistas, fué, sin duda alguna, saludable; y nadie podrá negar, que el Papa estaba en su derecho al oponerse al paganismo práctico de los frívolos académicos. El mismo Platina confiesa, en una carta á Pomponio Leto, que el proceder pagano de la Academia debía excitar sospechas. Y añade: «Así, aun nosotros hemos de sufrir con igualdad de ánimo el que el Papa haya tomado medidas para defenderse á sí mismo y la religión cristiana» (2).

(1) Platina 788. En una carta de Platina á Pedro y Tomás Capponi en Florencia, fechada en Roma á 29 de Dic. de 1469, la cual, que yo sepa, está todavía inédita, anuncia el mismo la recuperación de su libertad. Dice que durante su prisión se ha ocupado en la composición de la obra *De falso et vero bono y de la vida de Pío II*. Al fin encomienda Platina á aquellos á quienes dirige la carta, que no habien mal de los sacerdotes para que no les acontezca ningún desmán. Collect. Fillon n. 1320.

(2) «Iustus fuit pontificis dolor; honesta tanta suspicione questio. Proinde et nos ferre aequo animo debemus, si saluti auae, si christianae religioni carit.» Vairani I, 38. Cf. Gebhardt, A. v. Corneto 79; Friedrich, J. Wessel 63 s. y Janitschek 19. Este último nota lo siguiente: «No creo que contenga alguna falsedad la acusación de que los académicos eran enemigos de la religión cristiana y que su intento era introducir de nuevo el culto pagano.»

Una notable justificación del proceder de Paulo II contra la Academia romana, ha salido á luz recientemente en la investigación de las catacumbas. Hasta el siglo xv, la subterránea necrópolis de los antiguos cristianos había caído en un completo olvido, si se exceptúan las catacumbas de San Sebastián. En el año 1433 comienzan á hallarse de nuevo huellas de visitantes; y al principio sólo se encuentran nombres de religiosos y peregrinos, á quienes conducía allá la devoción. «Vine acá para visitar este santo lugar (escribe el hermano Lorenzo de Sicilia), con veinte compañeros de la Orden de los Hermanos Menores, á 17 de Enero de 1451». Pero repentinamente se ofrecen al visitador las inscripciones grabadas de propio puño (grafiti) de humanistas y académicos romanos: Pomponio, Platina, Volsco, Campano, Pantágatho, Rufo, Histrio, Partenopeo, Perillo, Calpurnio y otros, los cuales se dan el nombre de «unánimes veneradores é investigadores de la Antigüedad romana, bajo el gobierno del Pontífice Máximo Pomponio». Pantágatho se da el título de «sacerdote de la Academia romana» (1). No eran las antigüedades cristianas, sino las del antiguo paganismo, lo que aquella gente buscaba. En su notable colección de inscripciones, no recogió Pomponio sino una sola cristiana, y ésa todavía, porque era métrica y descubría, por la facilidad de sus formas, un aire del paganismo (2). Todavía es más significativo, que aquellos modernos paganos se atrevieran á poner inscripciones frívolas en las paredes de los venéables hypogeos de las catacumbas, donde aun las mismas piedras predicán el Evangelio (3). La acusación dirigida contra los académicos por sus contemporáneos, y mantenida aun después que fueron librados de su prisión: que antes eran paganos que cristianos, se comprende demasíadamente á la vista de tales testimonios (4).

(1) De Rossi, Roma sott. I, 3 s.; cf. II A. 89-92; III, 254 s. Reumont III, 1, 342 s. Arch. d. Soc. Rom. XII, 215 s.; cf. arriba p. 41. Sobre Antonio Volsco v. Arch. d. Soc. Rom. XIII, 453 ss. Aquí se dice que Omnibono Leonicensio llama á este humanista *procacissimus et corruptorum corruptissimus e dispregiatore di Dio e della Chiesa*.

(2) De Rossi, Inscript. II, 402.

(3) De Rossi, Roma sott. I, 6. Las inscripciones, que en 1888 examiné con el Dr. Wilpert, están escritas con letras mayúsculas ordinarias sin carácter individual. Por lo demás, pertenecen al tiempo de Sixto IV; v. *Bullet d. arch. crist.* 1890, 84.

(4) Kraus, Roma sott., Freiburg 1879, 3. L. Keller (*Die römische Akademie und die altchristl. Katakomben im Zeitalter der Renaissance*, Berlín 1899)

Entre los académicos, ninguno había sufrido más duro castigo que Platina; el cual, después que fué sacado de su cárcel (1), alimentaba la esperanza de haber conseguido, gracias á su baja adulación, por lo menos que el Papa le diera un empleo. Pero Paulo II no sintió ninguna necesidad de ocupar la pluma de aquel hombre apasionado y de malas costumbres (2). Esta preterición

contiene, á la verdad, algunas observaciones dignas de consideración, pero su apología de los académicos hay que tenerla, en general, por equivocada, como Kirsch ponderó rectamente. (Oesterr. Literaturblatt IX, 16.) El autor no conoce ni las investigaciones de Lumbroso, ni las de Rossi en el *Bullet. d. arch. crist.* 1890, 81 s. Aquí está demostrado que la Academia romana resucitada en tiempo de Sixto IV, había admitido exteriormente ciertas formas religiosas para sus fiestas, v. gr., del natalicio de la ciudad de Roma, venerando á los Santos Víctor, Fortunato y Genesio, y llamándose *Sodalitas litteratorum s. Victoris et sociorum*, pero que el núcleo íntimo de la asociación era también entonces pagano. Bajo los santos nombrados, poco conocidos, se escondía una suerte de culto pagano. De Rossi 90, advierte respecto á eso: Genesio fu studiosamente cercato e prescelto per l'allusione alla genesis (natale) della città; Vittore e Fortunato furono parimente scelti come nomi di buon augurio ed alludenti alla Vittoria ed alla Fortuna tutelari dell'antica Roma. Nel medesimo dì del natalis Urbis fu dedicato in Roma l'aedes Fortunae. Circa l'ara della Vittoria nell'aula del Senato, non è chi non ricordi l'ultima lotta combattuta tra il paganesimo ed il cristianesimo nel secolo quarto, tra Simmaco ed Ambrogio di Milano. In somma la vernice cristiana commemorativa di tre martiri ascondeva l'allusione al natalis Urbis, alle sue divinità tutelari ed alle Palilie, della quale festa pagana Raffaele Volaterrano scrive: Pomponius Laetus Urbis natalem et Romulum coluit; initium quidem abolendae fidei. (Comm. Urb. Anthropol. XXI, ed. Lugdun. 1552, f. 643). Cf. también además *Bullet. Senese di storia patr.* VI, 160. Vitt. Rossi (Quattrocento 219) ve en las inscripciones *pontifex maximus* y *sacerdos academiae romanae* «titoli innocenti senza intento di satira o de parodia». Yo consiento que se deje disputar sobre la fuerza y extensión de estos títulos; pero las frívolas inscripciones en un lugar tan santo, de las que no hace mención B. Rossi, no admiten una interpretación excusable y tampoco la fiesta del 21 de Abril caracterizada por de Rossi. Uzielli, en su grande obra sobre Paolo Toscanelli 187 s., aprueba también mi interpretación de la conducta de los académicos romanos en tiempo de Paulo II.

(1) Balan (V, 196), de una carta de Platina, saca la conclusión que éste, por Septiembre de 1469, ya hacía algún tiempo que había recobrado su libertad. Una *carta del card. de Ravena de 7 de Julio de 1469, conservada en el *Archivo Gonzaga*, demuestra que por esa fecha estaba ya libre el tan duramente castigado.

(2) Sin duda fué éste el tiempo en que Platina tuvo la idea de dedicar á Paulo II su tratado «De falso et vero bono». En los ejemplares impresos, este trabajo va dirigido, es verdad, á Sixto IV (Arisius I, 317 y Schmarsow 338 s.), pero del cod. 805 de la *Bibl. Trivulzio de Milán* se saca, que Platina ofreció ó procuró ofrecer primero esta obra «divo Paulo II. P. M.» La prueba de la disolución de Platina la suministra la *carta del obispo de Ventimiglia, de la cual de Rossi (I, 3-4) sólo ha traído el lugar arriba citado. El obispo se queja

aumentó más todavía el ardiente rencor del literato, por dos veces tan duramente castigado; y así, juró vengarse, y lo hizo después de la muerte de Paulo II en sus tan divulgadas narraciones «de las vidas de los papas».

Allí presentó á su adversario como un monstruo de crueldad y como un bárbaro aborrecedor de todas las ciencias. Y aun cuando otros contemporáneos, y los biógrafos de Paulo II, Michael Canen-sius y Gaspar da Verona (1), trazaron de este Papa una imagen totalmente diversa, sin embargo, la «biográfica caricatura» (2) de Platina, ha enseñoreado durante siglos enteros las opiniones de los historiadores; y aun aquellos que confiesan la falta de imparcialidad de Platina, no han conseguido librarse enteramente de la fábula tejida por él con innegable habilidad y en un lenguaje fácil y elegante. Algunas tentativas de vindicar al Papa, escritas á su vez con parcialidad excesiva, han aumentado todavía la confusión, hasta que finalmente, nos han devuelto la claridad las recientes investigaciones críticas y documentales (3).

en ella, de que Platina no ha mucho le ha colmado de palabras injuriosas personalmente en su propia morada. La causa de la contienda con Platina eran sólo los celos que éste tenía de uno de sus domésticos (del obispo), de quien temía Platina le quitase su amiga: «vereris ne illa tua adolescentula a tuis amoribus abducatur». El retrato de aquella mujer está trazado después con estas palabras «puellam turpissimam monstroque similem» y el obispo recuerda á Platina que ya no es joven. Cod. Vatic. 9020, f. 11. *Biblioteca Vaticana*.

(1) Sobre los dos biógrafos cf. las breves pero justas observaciones de Creighton (III, 274-275). Sobre Gaspar de Verona cf. Zippel, Un umanista in Villa, Pistoja 1900 (Nozze-publ.).

(2) Burckhardt Kultur II^o, 51. Cf. Denis, Merkwürdigkeiten der Garelischen Bibliothek, Wien 1780, 77. Bayer (Aus Italien 160) llama libelo infamatorio á la biografía de Paulo II. Es muy interesante que el mismo Platina sentía que sólo había trazado una caricatura de Paulo II, á la que poquísimos darían fe. Por eso en una nueva revisión de su obra empezó á retocarla, atenuando en alguna de sus partes el colorido, para que por este medio pareciese imparcial y diese mayor crédito á las graves acusaciones contra el «bárbaro» Paulo II. Esto se saca de las notas adicionales que puso Platina en su Historia de los Papas, cuyo original encontré en el Cod. Vatic. 2044 de la *Biblioteca Vaticana*. Cf. mi relación sobre esto en Quiddes Zeitschr. f. Geschichtswissenschaft IV (1890) 354 s.

(3) Este es el mérito de E. Müntz (II, 1 ss), el cual indica más extensa bibliografía sobre esta materia. Cf. también Geffroy 383 s. «Platina, advierte Creighton (III, 274), «without saying anything that is obviously untrue, has contrived to suggest a conception of Paul II, which is entirely contrary to known facts, yet which is so vivid, so definite, so intelligible, that it bears the stamp of reality.» Así se puede explicar, que el mismo Gregorovius haya escrito enteramente bajo la influencia de aquella biografía, á lo que se junta la

Hay que mantener ante todo, que Paulo II no fué por sus principios enemigo del Renacimiento; pero no es menos equivocado, querer ver en él un humanista del género de Nicolao V. El carácter vano de aquellas gentes ofendía al Papa, el cual prefería los hombres de provechosa ciencia y tendencias prácticas. Los poetas no tenían mucho que esperar de él; pero, á vista de las pseudo-clásicas rapsodias de un Porcellio ó un Montagna, esto no puede parecernos demasíadamente lamentable (1).

Que Paulo II no fué en general enemigo de la erudición y de la ciencia, se infiere de las medidas que adoptó en favor de los Estudios superiores de Roma y de otras universidades (2), de los numerosos libros que le fueron dedicados (3), y finalmente, de la benevolencia que dispensó á cierto número de hombres eruditos (4). Aun siendo cardenal, había visitado repetidas veces á Flavio Biondo, mortalmente enfermo, consolándole y prometiéndole amparar á sus hijos; y cuando Papa cumplió esta promesa, confiando á Gaspar Biondo, con alegación de los méritos de su padre, la custodia de los Registros (5). Cuando enfermó el piadoso Timo-

prevenición de este escritor contra los Papas confesada hasta por la Revista de Sybel (N. F. XXI, 358). Han influido además la grande autoridad de Platina y Pomponio Leto entre sus contemporáneos y los desfavorables juicios de Ammanati y del autor de la Crónica di Bologna sobre Paulo II, donde no se ha considerado bastante, que también estas dos fuentes tienen un color enteramente parcial. Cf. Creighton 273 s. El autor de la dicha Crónica estuvo del todo bajo la impresión de las querellas que Paulo II tuvo con Bolonia.

(1) Müntz II, 3, donde hay una prueba sacada de los epigramas de L. Montagna. Cod. 103 de la *Bibl. del Instituto de París*.

(2) Renazzi I, 175, 185, 193. Papencordt 515. Arc. d. Soc. Rom. XIII, 497. Respecto á las otras Universidades v. Vermiglioli II, 78; Denifle I, 421, 513 s.; Prantl I, 15-18; Frommann, Z. Gesch. d. Buchh. II, 23; Bulaeus V, 674 ss.; Feret IV, 160, 342; Ungar. Revue 1881, 503; Kaufmann I, 394, 409. Una Bula de Paulo II, que autoriza la erección de una escuela en la Iglesia parroquial de Santiago de Brünn, se halla en Zeitschr. f. Sozial- u. Wirtschaftsgesch. V (1896) 182 s. Tampoco es testimonio de odio á la ciencia la excomunión lanzada por Paulo II contra los que quitasen libros de la Biblioteca de S. Spirito de Florencia (Richa IX, 1, 58), ni la orden dada al obispo de Módena, de tener cuidado, que los manuscritos que se habían de transportar de Monte Cassino á Roma no padeciesen daño alguno por la lluvia ó por cualquier otra causa. Breve de 20 de Marzo de 1471, en el *Archivo público de Venecia*.

(3) Falk (Katholik 1895, II, 151 s.) hace notar las dedicatorias de Paulo Mauroceno, Lappo Birago, Lodovico Donato, Ambrosio Coriolano, Rodrigo Sanchez de Arévalo. Cf. además nuestras indicaciones de la pág. 62 n. 2.

(4) Cf. Novaes V, 246 s.

(5) Göttr. Gel. Anz. 1879, 1501 s. Cf. Garampi, Ap. 143, 169. Sobre los *Atti camerali rogati dal notaro G. Biondo* v. Studi e doc. 1886, VII, 59 s.

teo Maffei, entusiasta cultivador de las ciencias, Paulo II le envió un donativo en dinero y un médico hábil; y luego que recobró la salud, le otorgó el obispado de Ragusa. También obtuvieron obispados los tres antiguos maestros del Papa; y uno de ellos, Amicus Agnifilius, llegó á ser cardenal. Al erudito boloniese Leonori Leonorio, se le confiaron repetidas misiones diplomáticas; sabios como Perotti, obtuvieron en los Estados de la Iglesia posiciones importantes; Nicolao Gallo, profesor de Jurisprudencia, pidió, en una grave enfermedad, un confesor que tuviera facultades para perdonarle todos los pecados, y el Papa, no sólo le concedió lo que pedía, sino le añadió también un donativo de veinte ducados (1). A varios hombres eruditos, á los cuales Paulo II había conocido siendo cardenal, los llamó á Roma; así por ejemplo á Domicio Calderino y á Gaspar da Verona, que fué más adelante su biógrafo (2). El florentino Lionardo Dati obtuvo el obispado de Massa; Segismundo de' Conti, Gaspar da Verona y Vespasiano da Bisticci, atestiguan cuán aficionado era el Papa á este literato, y el último dice que, si Paulo II hubiera vivido más tiempo, Dati llegara á ser cardenal (3). Esta misma dignidad se auguraba al humanista Juan Antonio Campano y al sabio Antonio degli Agli, el cual, en 1465, obtuvo el obispado de Ragusa, y en 1467, el de Fiésole, que tres años después permutó con el de Volterra (4). Entonces pasó á ser obispo de Fiésole otro erudito, el florentino Guillermo Antonio Becchi (5). Que Paulo II, aun siendo Papa, se interesaba por los

(1) Fantuzzi V, 56. Canensius 66-67. Quirini XIII. Cf. también Mutius Phoebonius. *Hist. Marsorum cum catal. episcop.*, Neapol. 1678, Cat. 35, y Corsignani II, 559. Sobre Maffei, cf. además de las indicaciones de nuestro tomo I, vol. II, p. 215 s. Cf. también Giuliani 39, 163, 167 s. Montfaucon, *Bibl. I*, 90, y Engel, *Gesch. von Ragusa* 184 s. En la *Bibl. Borghese* había un *Tratado de T. Maffei: *Pro ecclesia Lateranensi a Paulo II. P. M. canonicis regularibus restituta, libellus ad eundem el cual se vendió por desgracia en 1892, v. Bibl. Burghesiana I, 688-689.*

(2) Renazzi I, 135; cf. 211 y Giuliani 40-44. V. también Tripepi, *Religione e storia*, Roma 1872, y Gabotto, *Merula* 88 s.

(3) Mai, *Spic. I*, 275. Gaspar Veron. 1026 (cf. *Giorn stor. d. lett. ital.* XVI, 25 s. v. también Voigt-Zippel 47). Segismundo de' Conti en su tratado pro Secretariis dirigido á Sixto IV, escribe: *Gratus iucundusque fuit Paulo II. pontifici sapientissimo Leonardus Dathus Massanus praesul vir summa innocentia, summa prudentia, summa in rebus omnibus temperantia, stilo praeterea erudito et gravi praeditus.* Vatic. 2934 P. II. f. 600. *Biblioteca Vaticana*.

(4) Flamini en el *Giorn stor. d. lett. ital.* XVI 28.

(5) Tiraboschi VI, 1, 252. Cf. Uzielli 68.

portare rosse su la fogia da preti et la S. S^{ta} portará la beretta e capuzino de cremesino. El di de natale celebree esso nostro S^{re} et io cantai l' evangelio nel quale me feci grande honore. . .

.Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

73. El Papa Paulo II al Dux Cristóbal Moro y al Senado de Venecia¹

s. d. [1464/66]².

Paulus II. . . Christoforo Moro duci universoque senatui Veneto salutem. «Vas electionis etc.» El Papa despierta la atención de los venecianos á considerar las desgracias y aflicciones que han padecido, como castigos divinos: el caso siniestro de Oriente, la peste, etc., todo por su cupido dominandi. Intermissa fidei causa Tergestum³ imperialem urbem oppugnare aggressi quantum eris et temporis perdidieritis et quot iacturis affecti fueritis, ipsa rebus infectis soluta obsidio patefecit. Enumera después con sentimiento varias quejas graves que tiene contra ellos: 1.º Despreciáis á los sacerdotes y obispos. 2.º Habéis ocupado territorios de la Iglesia. 3.º No habéis permitido los diezmos, habéis gravado los beneficios eclesiásticos y prohibido los papales. 4.º Excluir de los cargos públicos á los clérigos, «ut iam quicumque apost. sedis gratiam promeruerit in propinquo ab omnibus publicis rebus se cognoscat extorrem». Amonestación y exhortación á salirse de este camino.

Cop. s. d. Cod. Ottob. 1938 f. 9—16. *Biblioteca Vaticana*.

74. Inscripción en verso que está en la iglesia y Palacio de San Marcos⁴

Patritius Veneta Paulus de gente secundus
Barbo genus magni princeps vicerector Olympi
Hęc patribus monumenta dedit decora alta. . .⁵
Marmoribus templum Marci reparavit et arte
Et posuit latis miranda palatia muris
Cesareae quales fuerant sub collibus aedes
Hinc hortos dryadumque domos et amena vireta
Porticibus circum et niveis lustrata columnis.

Archivo secreto pontificio. Armar. XXXIX. T. X, f. 83 b⁶.

(1) Cf. arriba p. 88.

(2) Como las contiendas por causa de las décimas continuaron hasta 1468, puede insertarse también más adelante esta carta tan extensa (más bien un tratado que carta). Yo he preferido adelantarla aquí por la mención que hace de la guerra contra Trieste. En la colección de los Breves y Bulas del *Archivo público de Venecia*, no se halla esta carta.

(3) En el manuscrito: Trigrestum.

(4) Cf. arriba p. 71.

(5) Palabra ilegible; quizá hay que pensar en «reformans».

(6) Antes de estos versos, hay todavía otros, que estaban igualmente «in

75. Jacobo de Aretio á la Marquesa Bárbara de Mantua ¹

Roma, 31 En. 1465.

... La S^{ta} de N. S. sta anchor bene et attende a far una mirabil mitra la qual chiamano el regno, perche se fa al exemplo de quella de s. Silvestro cum li tri corone, chiamata el regno; vole anchora come per altra bo scripto che questi r^{mi} s. cardinali usino insegni: cioe ornamenti differenti da li altri prelati ² et perche similmente è bonesto che Sua B^{te} sia differentia da li cardinali comenza a usare lo scapuccino de cremesi, non so quello usaranno li cardinali, dito messer Johanni porrà referire.

Questo so che S. S^{ta} è molto tenace et stretta a concedere gratie exorbitanti da rasgione come sono dispense et altre gratie difficili et per tanto tutti li officiali se lamentono perbo che simili gratie son quelle che mettono dinari in corte per respecto de le taxe et nel dare audientia S. B. fa a modo usato cioè che pena usa a darla, ma ristora in una cosa che quando la da ascolta volentieri et non fa caso che nel dire l' homo sia longo. ...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

76. Agustín de Rubels ³ á Francisco Sforza, Duque de Milán ⁴

Roma, 21 Abril 1465.

... De le altre cerimonie facte per la S^{ta} del N. S^{re} a questa pasqua et de una mitria in tre corone papale de precio forsi de piu de LX^m ducati, quale ha facta fare il papa nova, portatola il di de pasqua et con essa celebrata la messa informará a piena la V. S^{ta} praedict. Francesco de Varese che ha veduto ogni cosa ⁵.

Orig. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

frontispicio hortorum divi Marci; Marini II, 199 los ha publicado, sin indicar precisamente donde los halló. Müntz II, 54 trae unos versos sobre el palacio de Paulo II, compuestos por Porcellio de' Pandoni. En de Rossi, Inscript. II, 439, se leen unos versos que hay «in laquearibus templi s. Marci»; cf. además Mél. d'archéol. 1888, 455 n. 3.

(1) Cf. arriba p. 23 y 98.

(2) V. arriba Nr. 72.

(3) Acerca de este embajador, cf. también Portioli 23.

(4) Cf. arriba p. 98.

(5) Esta relación la busqué en vano. En el *Archivo Gonzaga de Mantua* hallé una Carta de Bald. Suardo á la marquesa Bárbara, en la cual se habla asimismo de la nueva mitra, que hizo hacer Paulo II. El valor que aquí se indica, monta sólo á 30000 ducados; números mucho más elevados nombran Canensis 43-44 y Ammanati, Comment. (Frankf. Ausg. von 1614) 371. Sobre la tiara de Paulo II, cf. Müntz, Tiare 294 s.

76^a. El Papa Paulo II al Dux Cristóbal Moro¹

Roma, 22 Ag. 1465.

Nuper accepimus nonnullas ad exclusionem ecclesiastici iuris quasdam leges in tuis consiliis noviter promulgatas allegare prohibentes decimas certis conditionibus venditas a possessoribus vendicari, quas certe arbitramur a laicis editas laicos tantum complecti qui velut subditi vestris legibus submituntur neque adduci possumus ad credendum tam iniquas leges contra ecclesias et ecclesiasticas personas esse probatas, que in maximum vergerent dispendium ecclesiarum et iuri divino repugnant omninoque decimas debitas ex praecepto divine legis ab iniquis occupatoribus et usurpatoribus repetere. . . non possent. Ruego encaminado á modificar estas leyes.

Dat. Romae XXII Aug. 1465. Pontif. nostri anno primo.

Orig. *Archivo público de Venecia*. Bolle.77. Instrucción para el Embajador de Mantua Manuel de Jacopo² en la corte de Luis XI³

Milán, 3 Marz. 1466.

Cose che sono da dire per Emanuele a la M^{te} del re de Franza. Los venecianos esparcieron con respecto á Francia rumores calumniosos. Item diray a la M^{te} sua chel né pare per bene de la M^{te} Sua che sopraseda ad dare l' obediencia al papa perche, soprasedendo, el papa se sforzarà sempre ad compiacergli et fargli cosa grata per indurlo ad questa obediencia et questo finche la M^{te} Sua haverà assetato ad suo modo le cose del suo regno, perche dapoy sempre porà fare quello serà de suo piacere. . . .

Cop. Paris, *Biblioteca nacional*. Fonds ital. Cod. 1611.78. El Papa Paulo II á la ciudad de Bolonia⁴

Roma, 29 Abril 1466.

Intelleximus quod Rhenus fluvius qui iam pridem proprium alveum egressus fuit magnam partem agri nostri Bononiensis inundat maximumque damnum ex huiusmodi inundatione resultat tam civibus civitatis nostre Bononie quam incolis comitatus territorii eiusdem. Mayor per-

(1) Cf. arriba p. 88, n. 5.

(2) Cf. Reumont, *Diplomazia* 367 y *Lettres de Louis XI*, III, 10, 55, 145 y 327.

(3) Cf. arriba p. 92.

(4) Cf. arriba p. 30.

juicio todavía es de temer para adelante. Por este motivo debéis tomar los cuidados necesarios, en orden á que el río sea otra vez llevado á correr por su lecho. Dat. Romae apud s. Marcum sub annulo piscatoris die XXIX aprilis 1466 pont. nostri aº 2.º

Orig. *Archivo público de Bolonia*. Lib. Q—3.

79. Timoteo Maffei á Pedro de Médici

Roma, 15 Mai. 1464.

El Papa trabaja otra vez con sollicitud para que disfrute Italia de paz, pero los venecianos se le oponen. Tuum dolorem tuasque lachrymas, quas pro irruptione Turcorum in Albaniam emisisti, gratas habuit: sed gratiorem oblationem quam illi tuo nomine tuoque iussu feci. . .

Archivo público de Florencia. Av. il princ. f. 17 n. 506.

80. El Cardenal Gonzaga al Marqués Ludovico de Mantua¹

Roma, 5 Jul. 1466.

Ill^{mo} Sr mio padre. Veneri proximo² in consistorio la S^{ta} de N. S. molto turbato et alteramente propose che de novo la S. de Vinesia ha fatto publicare ne le terre sue de volere riscuotere da preti sei decime, per la qual graveza pare chel clero se ne sia dogliuto et ha havuto ricorso a la sede apost^{ca}. Parse che la S. B^{ne} ne fosse grandemente sdignata e che chi li havesse consentito de facto haveria mandato de la excommunicatione et interdicti cominciando a rumpere cum lor con larme spirituali. Pur essendo iudicata la cosa de grande importantia è digna de molto contrapeso foe determinato che se gli facesse pensiero sopra e pui nel primo consistorio se pigliasse el partito de quanto se havesse a fare pro honore sedis apostolice. Qui è opinioné dalcuni che essendo Venetiani secretamente in accordo col Turcho vogliano cum questo riscuotere fare doe cose: restaurarsi de le spese fatte per el passato et occultare tanto piu la intelligentia de la pace col Turcho credendo che quando la brigata veda fare queste aspere exactioni debba stare in opinioné che pur siano in guerra dal canto de là. . . Romae V iulij 1466.

Ill. D. V. filius observ^{mus}.

F. Card^{lis} de Gonzaga.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Cf. arriba p. 89.

(2) 4 de Julio.

81. El Cardenal Gonzaga al Marqués Ludovico de Mantua¹

Marino, 19 Julio 1466.

... Circa quelle decime da Vinesia foe pur concluso doppio molti ragionamenti de mandarli un messo ea de causa ut desisterent da metterle e casu che nol facessero mettere man a.l' arme spirituali e mandare excommunicatione et interdicti. Tamen el messo fù fatto soprastare de qua per alcuni di che penso sia o per vedere se interim cum littere et altre trame se puotesse assettare o che el *papa*² voglia prima vedere de havere qualche intelligentia o cum *el re Ferando*³ o cum *qualche potencia* per non rimanere solo a la pugna. . .

Marini XIX iulii 1466.

Orig. *Arçhivo Gonzaga de Mantua*.82. Bartholomé de Maraschis² á la Marquesa Bárbara de Mantua¹

Roma, 1 Sept. 1466.

A questi di scrissi como in Alemagna era scoperta una setta de heretici quasi simili a questi fratizelli de la opinione³. Qua a la corte erano mandate littere sopra cio dal vescovo Laventino al quale daria poca fede cum sit chel ne habia puocha se non se havesse per altre vie questo esser vero; pur ho cercato havere copia de una littera mandata da esso Laventino al vescovo de Ratisbona⁴ che in vero è una brutta cossa et questa copia mando a la Ex. V. El papa pur ha habuti tri termini de febre terzana, non grande, credese presto guarirà. . .

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.83. El Cardenal Gonzaga á su Padre, el Marqués Ludovico de Mantua¹

Roma, 7 En. 1467.

... Questa matina in consistorio secreto fussemo sopra la materia del soccorso che dimanda el Scandarbec et in summa el papa disse che li

(1) Cf. arriba p. 89.

(2) En cifras, con la explicación al lado.

(3) Gerampi App. 163 y 190 s. ha remitido de los registros del Archivo secreto Pontificio, datos exactos sobre la vida de B. de M. y sus conexiones con Paulo II, Sixto IV é Inocencio VIII.

(4) Cf. arriba p. 104 ss. y 173.

(5) Sobre los mismos v. nuestras indicaciones arriba en la pág. 107 ss.

(6) Esta carta, fechada en Breslau á 11 de Junio de 1466, la cual cita Janer II, 565 según el Cod. 716 de la real *Bibl. del círculo de Regensburg*, la hallé también en el Cod. 4764 n. 14 de la *Bibl. del palacio de Viena*; está impresa en los *Anal. Francisc.* 422, ahora también en Döllinger, *Beitr. z. Sektengesch.* d. M. A. II, München 1890, 625-626, según el Cod. Paris. Bibl. 5178 repetidas veces con la fecha falsa II Jan. 1466 y otras diferencias.

(7) Cf. arriba p. 83 y 143.

daria cinque milia ducti ne piu voleva dargene allegando che anche lui bisognava provvedere a li fatti suoi, mostrando pur de temere de qualche novitate. Qui el card^{le} de li Ursini comincio a dire che la S. S^{ta} non haveva a temere da niuno luoco, allegando le ragione perche non; el papa se ne scaldoe e corruciato usci a campo dicendò che sapeva del certo chel re haveva consultato cum cinque soli, di quali uno ge ne haveva dato adviso, se doveva assaltare el stato de la chiesa o non, e che questi cinque gli havevano persuaso che lo facesse e cussi anche lo re se li mostrava molto animato. . . .

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

84. Juan Blanco ¹ á Galeazzo Maria Sforza, Duque de Milán ²

Roma, 28 Febr. 1468.

. . . Haveano bene essi ambasciatori ³ tutti insieme pensato de andare bozi tutti al papa ad visitarlo et dolersi de questi tractati che gli sono stati facti contra et ad offerirli voy sig. principali de la liga molto largamente per consolarlo alquanto etc., ma havendo loro mandato da S. S^{ta} ad richiederlo de audientia per potere exequire dicto loro pensiero senza farli assapere alcuna cosa de quello gli volessero dire et essendoli facta lambassata venne de fuori el suo cubiculario et dixit al misso che l' haveva per doe volte facta lambassata, ma che S. S^{ta} non havea risposto ne si ne non, el che se iudica sii per grande affanno che ha S. S^{ta} de questi tractati come e da credere debba have. Credo starano mo ad expectare che S. S^{ta} mandi per loro.

Questi tractati hano molto diminuita la reputatione del papa appresso quelli che intendeno qualche cosa. S. S^{ta} se partite da le habitatione de s. Petro et venne ad habitare ad s. Marco ⁴ per levàrse de le mano de Orsini et stare fra Colonesi. Ma ad quello se vede l' è ⁵ periculo per tutto. Credo che S. S^{ta} sii in grande affanno et como el tractato se andarà scoprendo maiore tanto maioremente gli crescerà l' affanno et cosi e converso sel tractato sarà de poca stima.

Orig. *Archivo público de Milán*. Cart. gen. ad an.

85. Agustin de Rubeis á Galeazzo Maria Sforza, Duque de Milán ⁶

Roma, 28 Febr. 1468.

Illustr. etc. El me occorre de presente de scrivervi una nova hystoria accaduta qua acio V. Ex. sapia la cossa como passa, perche so

(1) Sobre este embajador, cf. Gingins, *Dép. Mil.* I, xvi; II, 37, 308, 368.

(2) Cf. arriba p. 43 ss. y 52.

(3) De la Liga.

(4) En el manuscrito: *Maro*.

(5) En el manuscrito: *le*.

(6) Cf. arriba p. 44 ss.

bene se ne dirà variamente. Nam in questa corte erano alcuni docti, gioveni, poeti e philosophi tra li quali se domandaveno li principali uno Calimacho Venetiano, secretario del rev^{mo} cardinale de Ravenna ¹, uno Glauchio Codelmero pur de Venesia, Petreo secretario del rev^{mo} cardinale de Pavia ², non so di che payse fusse; uno altro Platano Mantovano, secretario del rev^{mo} cardinale de Mantua ³ et uno familiare del rev^{mo} vescovo de Feltro ⁴, thesaurero apostolico con molti altri scriptori et cortesani de diversi lochi, sed del dominio vostro non ce ne era veruno. Quali havevano facti una certa secta za piu di de persone asay et tuta volta multiplicava de gente de ogni condicione, la piu parte famiglii de cardinali et de prelati. Et costoro tenevano opinione chel non fusse altro mondo che questo et morto il corpo morisse la anima ⁵ et demum che ogni cossa fusse nulla se non attendere a tutti piaceri e volupta, sectatori del Epicuro et de Aristippo dummodo potesseno far senza scandalo, non za per tema de Dio, sed de la iusticia del mondo, havendo in omnibus respecto al corpo, perche l' anima tenevano per niente. Et ita non facevano altro che goldere manzando carne la quadragesima, non andar may a la messa, non se curar de vigilie ne de santi et al tutto contempnendo papa, cardinali et la giesia catholica universale. Dicevano che santo Francesco era stato uno ypocrita et demum se facevano beffe de dio e de li santi, vivando al suo modo usaveno maschii e femene promiscue et indifferenter cum singulis similibus etc. Se vergognaveno esser domandati per nome christiani. Propterea se li havevano facti mutare et se chiamaveno li soprascripti nomi strani e de simile. Dicevano che Moyses era stato un grande inganator de homini con sue leze et Christo un seduttore de popoli e Machometo homo de grande ingegno, che se tirava dreto tuta gente per industria e malitia sua, sicche era grande manchamento ali moderni docti sequir tal leze e norme se non viver al suo modo etc. Gli era ancora uno de li principalissimi chiamato Julio Pomponio doctissimo homo, Romano, qual circha uno anno andò a Venesia et li par legesse et modo sia destenuto pur per tal cason. Tandem devenerant isti ad tantam insolentiam ultra laltre pacie che tutoldi andaveno vociferando et digando che certamente il papa morirà presto inante passasse il mese de marzo proximo mo luno mo laltro et in diversi lochi et modi sicche se ne faria un altro et che le cosse andariano per altra via. Intanto ch' essendone piu fiate avisata S. S^{ta} se ne faceva beffe credando fusse per vaticinii o per astrologia etc. Et tra laltri lo nostro rev^{mo} cardinale de Thyano ⁶ sentendone pur qualche cossa ghe ne dedi notitia per scaricho suo et anche non lo extimò Sua B^{ne} ni may monstrò farni caso fin ch' un Juliano de l' Aquila, altre fiate factor de monsignre dè Pa-

(1) B. Roverella.

(2) Ammanati.

(3) F. Gonzaga.

(4) A. Faseolus; v. arriba p. 103.

(5) Cf. para esto Burckhardt II^o, 359 s.

(6) N. Forteguerri.

via ' la in quele parte et nunc fora de casa sua cum pocha gratia et qual era molto mal contento, fu temptato da alcuni de questi ita superficialiter de la morte del papa maxime dal dicto Petreo per esser stati piu domestici in una casa medesima, al qual dando parole generale subito pensò retornare in gratia del patrono col scoprir questa cossa. Et ita fecit et immediate esso monsignore feci chiamare dicto Petreo interrogandolo de questa materia ac etiam examinandolo suptilmente. Qui confessus fuit et non negavit qualiter erano una brigata che havevano determinato amazar lo papa et mettere sotto e sopra tuta la corte e nominò Calimacho dicto de sopra per lo capo de la brigata et che questo facto havevano ordinato far il dì primo de quaresma ala messa papale in dacione cinerum. Dil che replicandoli lo cardinale como haveva potuto consentir saltem a la pernicie sua chel sapeva pur li voleva ben, gli rispose haveva pensato dirli quello giorno et confortarlo che non andasse a la messa per bene de la persona sua et camparlo a quello modo. His autem intellectis imaginò S. R^{ma} S. scrutari hanc rem medulitus per poterne meglio chiarire la S^{ta} del papa et dixit isti chel dovesse andar a veder da quello Calimacho et informarse bene de la cossa, postea ritornar con intentione sel se ne trovava fondamento de poterne certificare lo papa et darli ne le mane luno et laltro. Sed fo tristo et fece notitia ad esso Calimacho, a Glauchò, et luy insemò, quali erano capita istius factionis, et se ne fugireno senza altro indusio ni retornar dal cardinale. Tamen incontinenti fece sapere il tuto al papa. sed non se potereno avere costoro; ma alchuni altri seguaci foreno pigliati, che non sano lo trattato formaliter. Nientedemeno son stati examinati e così se recitava questa bystoria multifariam et multis modis. Alchuni dicevano che havevano tractato de amazare lo papa et mettere a carne e sachò tuti li preti et altri quando gli fosse stato possibile menando le mano a tuti etc. E per fornir meglio tal pensare havevano trama etiamdio con uno d. Lucha de Tocio ¹, citadino Romano, bandito za piu anni passati; ma perche è dottore e valente homo stava presso la M^{ta} del sig^{re} re Ferando con bona reputatione e nome de regio consiglero, il qual haveva luy anchora intelligentia de molto altro numero de banditi e sfidati da Roma bene piu de quatro o cinque cento persone, le qual tute dovevano entrar in questa terra secretamente cum ordine dato al primo dì de quaresima nel hora de la messa papale cuando zetasse la cenere in capo lo papa, retrovarsse insemò nascosti per le ruine sono a canto al palazzo de le case zetate a terra per ampliarlo e farlo mazor, qual è grandissimo spatìo dascondere nedum tanti homini, ma uno exercito etc. Da laltra parte dovevano venir circha L o LX persone cum quili altri cortesani soprascripti su la

(1) Ammanati.

(2) Cf. sobre él vol. III, p. 147 y vol. IV, 44, 47 y 52. En un * Breve de Sixto IV (sin dirección), fechado en Roma el 23 de Sept. de 1483, se menciona: «Lucas Tozulus eques Romanus car^{us} in Christo filii nostri Ferdinandi Sicilie regis ill. orator.» del *Archivo secreto Pontificio*.

piazza de dicto palazzo et incomenzare questione con li famigli di cardinali e prelati, che stano expectando li patroni li, per occupare alcuni pochi fanti che stano a la guarda del papa, perche a dire lo vero viveva molto liberamente e cum pocha custodia. E cossi quisti altri nascosti, atachato lo rumore dal canto di qua, subito dovivano entrar la glesia, amazar lo papa et quanti ne havessero voluto de nuy altri. Postea sachezar, rubar e far al suo modo con intentione esso d. Lucha de Tocio de introdur uno novo stato di populo e farsi luy patrono de li altri se la fantasia li sequeva. Alcuni altri dicono questo facto se doveva far hogi, che è la dominica de carneval et tuto lo populo va a festa in Testazo e li fanti de la guarda e li altri officiali, ita che restano poche persone per Roma e ne le case et nel hora de la festa far lo insulto al palazzo, zetar a terra le porte et amazar lo papa; il che seria stato fornito in ante se fusse sentuto la cossa e potuto gionger lo soccorso, deinde andare de casa in casa a li cardinali et altri e far lo medesimo. Et alcuni dicevano se doveva far lo di de le palme per lo suprascripto modo etc. Il perchè non se potendo sapere ben el vero, deliberasemo nuy oratori de la liga andar al papa per sapere avisar li nostri principali de la verita intesa da Sua Be e per offerirse li in tal caso etc. Fu contenta haverci auditi et ce ringratiò. Postmodum ce narrò tuto il facto de le heresie ut supradictum est nominando li sopradicti principali tuti et su questa parte monstrò far un gran caso de voler extirpar tal heresia dolendose non haver havuta prima notitia etc. De questa altra conspiracione in la persona sua ce disse haver inteso tuto quanto è scripto de sopra, sed che anche non trovava lo fundamento, perchè non se erano potuti haver li principali, quali cercava tuta via de trovare e credeva li haveria. Et lo piu havesse potuto intervenir fin a mo era la confessione de uno di presi chi diceva del certo lo predicto d. Lucha de Tocio esser dentro de Roma per questa cason et che li aveva parlato luy ben che non se ne sia potuto trovare indicio ne certeza alcuna; imo a mandato il papa fin a Napoli a sapere sel se absentato niuno di de là et anche non è venuto la risposta; adjungendo costuy ultra de cio che esso d. Lucha haveva etiamdio tractato in castello S. Angelo et haveva mandato mille ducati a certi fanti de la guardia per dover pigliar lo castello a sua richesta etc. A facto fare inquisitione grande il papa per cavarne la verita et non ha trovato altro fundamento. Se crede che quisto tal confesso simile cosse lo habia facto per intrichar et alongar la iusticia de la persona sua. E questo è usque nunc cio che se trova. Non se cessa de fare ogni diligentia per haver li principali, et ha lo papa facto bandir che li da uno de li tri caporali in le mane videlicet Calimacho, Glauco e Petreo o che li acusa in modo che li se possano haver li sera donato CCC ducati per chiaschuno e de d. Lucha de Tocio Vc ducati. Cum questo poteria forte essere se sentirea piu ultra et non dubita il papa de haverne qualche uno o tuti, confidandosi non se debiano reducir e in dominio alcuno che li siano mandati fin

(1) En el manuscrito: hadiano.

qua, e dice del tuto ne avisarà nuy altri et io a V. Ex. scrivarò quanto succederà, a la qual me recomando.

Romae die XXVIII. february 1468.

Eiusdem i. et ex. D. servulus Augustinus de Rubeis.

Orig. *Archivo público de Milán*. Cart. gen. Falsamente consta en el fascículo Firenze 1478.

86. Juan Blanco á Galeazzo María Sforza, Duque de Milán ¹

Roma, 29 Febr. 1468.

III^{me} etc. Per la alligata de XXVII. del presente ho scripto a V. Ex. quello se diceva per Roma et per alcuni di principali de questa corte circa questa coniuratione et tractati. Dapoy heri sera la S^{ta} de N. S^{re} mandò ad dire ad questi rev^{di} et mag^{ci} ambaxatori de la liga che potevano andare da Sua B^{ne} et cosi gli anday ancora io con loro et doppio condolutose essi ambaxatori in nome de voy signori principali de la liga de questa coniuratione et offerto le persone e stati et gente vostre ad soe deffese e favori et demum domandato come passavano queste cose, S. S^{ta} respose et dixè che uno signore del mundo l' haverio avisato che la se guardesse perche lera certificato che per alcuni in Roma se tractava de stranee cose etiam contra la persona soa et che deinde vennéro alcuni cardinali da se et nominò solamente el cardinale de Mantoa ² ad dirli de certa mala vita et heresia che seguivano alcuni scellerati scolari nominandone quatro per principali, cioe Calimaco, Petreo, Glauco et un altro extraneo nome dicendo che costoro se havevano electo una vita achademica et epicurea perche ultra che havevano manzato la quaresima passata et tutta via manzavano li venerdi et sabbati carne et non servavano vigilia alcuna et seguivano li appetiti carnali con maribus et feminis et facevano mille altre scelleragine, quod abhominabilius est negavano la divinità cioè non esser Dio et negavano che fosse l' anima dicendo che morto el corpo era morta l' anima et subjungevano che Moyses fo seductore del popolo et che Christo fo falso propheta et ultra questo non se volevano per niente chiamare ne lassare chiamare per li proprii nomi, ma se havevano posti li nomi predicti che forono nomi de achademici et epicuri dicendo S. S^{ta} che non gli bastava esser loro cativi ma che andavano seducendo questo et quello altro et che ne havevano seducto alcuni et maxime uno Lucido ³ che stava con suo parente che è qua suo depositario, subjungendo S. S^{ta} che non solamente se andavano gloriando de questa loro scellerata vita et heresia, ma andavano detrahendo al honore de Dio et de la chiesa dicendo male de S. S^{ta} et delo clero del mondo et dicendo: guarda se questi preti sono inimici de layci

(1) Cf. arriba p. 42 ss.

(2) F. Gonzaga.

(3) Probablemente Lucidus Aristophilus; v. *Bullet. Senese* VI, 176.

che hano facta la quaresma et voleno che nuy la jeuniamo et piu ce hano ligati che non possiamo pigliare piu che una moglie et multa huiusmodi, dicendo ancora S. S^{ta} che non gli bastava questo ma che piu ultra dicevano che presto se vederia de nove cose et maxime verso uno certo prete dixerò date de bona voglia che fra pochi di non te bisognerà fare piu tante supplicatione perche havemo uno iudicio chel papa ha ad morire presto et sapemo che ad ogni modo el morirà presto et seguirano de le altre cose releivate et similia et dice S. S^{ta} che per questo loro avanzarse de simile cose li dicti cardinali hano voluto intendere la facenda et poy gli lo sono venuti ad dire ut s. Ma dice S. S^{ta} che per alhora non pote haver gratia de fare prendere dicti quattro scellerati perche fugirono, ma spera haverli perche vano latitando qui dintorno et che è su la via de haver almanco Calimaco ch' è el principale et dice S. S. non potendo havere loro ha facto prendere le loro cose et hagli trovati soy epygrammata et versi et soneti intitulati ad pueros in genere loro dove demonstravano molte loro ribaldarie et dice che havendo facto pigliare alcuni che practicavano con loro per questo et per la fuga de loro se comenzò ad credere che la conjuratione fosse de grande importantia et questo...¹ mercurio proximo passato et che quello di medesimo che se corse el palio de le gioveni² venire uno Roma[no] ad dire ad S. S^{ta} che se guardasse intorno perche l' haveva veduto alcuni banditi che erano venuti in Ro[ma] et che non gli degono esser venuti se non per fare male etc. et gli ne mostrò uno addito che era...³ alla festa del palio. Et dice S. S^{ta} che alhora fece demandare el vicecamerlengo et reprehendendolo che [non³] bavesse mandato bando che li banditi non potessero venire in Roma ad queste feste de carnevale...⁴ commise che dovesse andare ad fare prendere dicto bandito et cosi fu preso luy et uno suo [compagno³] et dice che interrogandolo el vicecamerlengo et reprehendendolo chel fosse venuto in Roma essendo bandito per la vita come era, el respose et confesso che lo era venuto ad videre le feste, ma dice S. S^{ta} che como cativo che le fece una inventione dicendo che l' era venuto in Roma con uno factore de d. Luca Tozolo⁴ Romano bandito che sta ad Napoli con la M^{ta} del re et che esso d. Luca doveva anche luy essere gionto in Roma perche el l' haviva lassato in la silva de Velitri et piu ultra accusò dicto d. Luca dicendo che esso d. Luca haveva mandato in Roma mille ducati in mano de li suoi parenti per dispensarli in certi suoy pensieri che l' haveva facto. Et dice S. S^{ta} che intendendo questo gli crescette el sospetto et che ha mandato ad cercare per tuta Roma esso d. Luca et postoli la taglia adosso como per l' altra littera io scrivo et che interim che lo faceva cercare è venuto da S. S. un cittadino Romano cognato desso d. Luca ad pregare S. S^{ta} che non se fatichi piu in cercarlo perche el non era venuto et che sel fosse venuto l' have-

(1) Lo que sigue está borrado por la humedad.

(2) Cf. para esto arriba p. 28 s.

(3) En el original borrado.

(4) Cf. sobre eso Canensius 80 y Platina 779.

ria facto capo ad casa soa et che luy voleva obligare la vita chel non era partito da Napoli et diceloli S. S^{ta} come nuy intendiano che l' ha mandato qua mille ducati da farne certi suoy designi etc.: el gli respose che l' è vero che per littera di cambio l' ha mandato mille ducati per la dote de una soa figliola la qualo S. S^{ta} sa che l' hano voluta maritare al suo medico et che non li [ha] mandati per altra casone. Et dice S. S^{ta} che l' è vero chel suo medico li di passati gli richiese licenza de prendere dicta soa figliola per moglie, ma che el gli dissuase questa cosa con dirgli che may ad sua instantia ne de homo del mondo el non faria gratia al dicto d. Luca de retornare ad Roma perche l' era bandito che havendo facta pace con un altro Romano et havendoli data sicurtà de non lo offendere, lo fece poy amazzare et che la seria cosa de troppo male exemplo et che facendo quella gratia bisognaria poy farne molte altre simile et che non voleva tirarse questo carico ad le spalle et per questo pare quasi che S. S^{ta} sii fuori d' ogni suspecto de d. Luca et dice che l' expecta per tutto hozi la certeza da Napoli. Nientedimeno S. S^{ta} non abandona la impresa de investigare meglio la cosa et dice S. S^{ta} che per questo ha cognosciuto che dicto bandito che ha accusato d. Luca ut supra lo ha facto per dare favore et dilatione alla pena che l' ha ad patire luy et più ultra dice che gli ha accusato uno signore ben grande et grande et che crede chel dica le boxie dechiarendo S. S^{ta} che pro certo el non gli ha accusato el re Ferrando. Dice S. S^{ta} che da principio che gli fo dicto che questi conjuratori havevano intelligentia con uno gran signore gli andò l' animo sopra el re de Boemia dicendo chel credeva che l' uno heretico se intendesse con l' altro. Item dice che questi ribaldi hano qualche volta dicto de volere andare ad trovare el Turco et ch' unaltro de questi scolari che al presente è a Venetia fin l' anno passato andò ad Venetia per volere deinde andare ad trovare el Turcho et qui comenzò S. S^{ta} ad dannare molto questi studii de humanità dicendo che se Dio gli prestava vita, voleva providere ad due cose: l' una che non fosse licito studiare in queste vane historie et poesie perche sono piene de heresie et maledictione; l' altra che non fosse licito imparare ne exercire astrologia percheida essa nascono molti errori dicendo li putti non kano ad pena dece anni che senza che vadano ad scola sano mille ribaldarie, pensate come se degono poy impire de mille altri vicii quando legeno Juvenale, Terentio, Plauto, Ovidio et questi altri libri, dicendo Juvenale monstra de reprehendere li vicii, ma el ne fa docto et li insigna ad chi lo lege, come fano anche questi nostri predicatori quali qualche volta havemo reprehesi che predicando insinano fare de le cose lascive che l' homo non le intese may più et questo quando se metteno ad volere dire: in questi modi se po fare uno peccato; dicendo S. S^{ta} che gli sono tanti altri libri che se possono legere et che legendoli l' homo se farà tanto docto quanto bastarà et che l' è meglio dire una cosa per li proprii vocabuli cha per queste circuitione che usano poeti. Retornando ad dannare molto li dicti 4 conjuratori che ex toto negano Dio dicendo che li pagani et gentili et li altri antichi servavano qualche religione et cos-

toro negano el tucto. Et qui el mag^{co} d. Lorenzo da Pesaro¹ allegò molte cose et de Romani et de altri antichi in le quale servarono grandissima religione et tante cose allegò ad questi propositi esso d. Lorenzo chel papa ne prese piacere assay et lo stava volunteri ad audire. Fo etiamdio allegato et testamento vechio et testamento nuovo et rasone civile et rasone canonica per esso d. Lorenzo et per li altri ambaxatori de la liga perche tutti sono doctori chi in utròque et chi in jure civili tantum. Fo etiamdio recordato che como è prohibito allo preti de seguire le lege civile per le conditione differente che sono dal temporale al spirituale così se po prohibire el studio de le poesie et astrologie perche da esso se cava mille heresie etc.

Ad un altra cosa dixè S. S^{ta} che la voleva provedere cioè alle zanze et bosie che se dicono qua in campo de Fiore et che ordinarà uno decreto opportuno ad questo et che farà fare de li schizzi ad questi zanzatori che se fano ad Venetia dicendo che quando Pier Brunoro fo mandato in la Morea uno Venetiano gli dixè va pur che tu non ne tornaray may et che essendosene doluto Piero Brunoro con la S^{ta} fo statim preso dicto Venetiano et dattoli XXV squassi de corda et poy bandito et molte altre cose dixè ad questo proposito dicendo maxime che tutto quello fo dicto in campo de Fiore o vero o bozia, o ben o male che sia fu scripto per tutto el mondo et che del vero et bene se po havere l' homo per excusato, ma che de la bosia et male el se voria castigare cioè castigare quelli che lo andasseno fingendo et seminando.

Demum la S. S^{ta} dixè che ad ogni modo l' haveria deliberato comunicare questa cosa con li prefati ambaxatori et con li cardinali, ma che l' era stato fin hora ad non dirne altro perche el non sapeva ancora dire alcuna verità de tradimento se non le bestialitate suprascripte et così li cardinali sono andati questa matina ad palazzo per questa casone le quale tutte cose me è parso significare a V. Ex. alla quale humilmente me recomando. Datum Romae ult. februarii 1468.

Orig. *Archivo público de Milán*. Cart. gent. (Es equivocada la fecha de Febrero 1469).

87. Agustín de Rubeis á Galeazzo Maria Sforza de Milán².

Roma, 4 Marzo 1468.

Circha li tractati contra la persona del papa de li quali ve scripsi per altre mie, se facta ogni diligencia et inquisicione per sentir piu oltra et tandem non s' è trovato fin a qui altro che parole paze e vane de coloro che zanzaveno³ chel se voria amazare lo papa et chel se poderia bene far per quello modo che io scripsi et ch' essendo questo popolo et tuta la

(1) Sobre estos embajadores cf. arriba p. 54, 55, 145 y Lettres de Louis XI vol. III 278-279 343.

(2) Cf. arriba p. 53.

(3) = cienciavano, dicevano ciance.

corte mal contenta¹ et disposta non manchava se non che qualch' uno incomenzasse che tutol mondo poy gli tirarey dreto etc. L' è² vero che quelli principalli per anchora non se suni potuti havere. Se cercha per ogni modo haverli ne le mano et crede prefata S^a da loro se saperia piu inanti. De d. Luca Tozo s' è³ trovato non essere vero se sia ullo tempore partito da Napoli ni sia intervenuto ni conspirato a la cosa. Lo papa ha multo piu che prima ordinate le garde de palazo et sta con pur assay major respecto chel non soleva. Le feste de carnevale, corsi de palli, convito al popolo la domenica pasata et laltre tute se sonno facte al modo usato como laltri anni bo scripto et nulla è inmutato ni manchato.

P. S. Del resto de quella heresia se ne trova pur molti intricati et tutavolta se va cercando de laltri et lo papa ha intentione de stirpare questa secta.

Orig. *Archivo público de Milán*. Cart. gen.

88. El Papa Paulo II á Florencia

Roma, 16 Mayo 1468.

El Papa hace resaltar su amor hacia Florencia (v. arriba p. 12) y tributa alabanzas á sus ciudadanos porque han aceptado la paz. Después encarece su celo en la destrucción de los turcos, desde los principios de su pontificado⁴. *Hactenus enim ducenta milia florenor. in huiusmodi christianorum subsidia erogavimus⁵. . . . Datum Romae apud s. Marcum XVI maii 1468.*

Cop. *Archivo público de Florencia*, X—II—23, f. 172.

89. Jaime Trotti⁶ á Borso, Duque de Modena⁷

Roma, 8 de Julio 1468,

El Papa saldrá de Roma por causa de la peste que allí señorea⁸. Per-

(1) V. sobre esto nuestras indicaciones p. 7 ss.

(2) En el manuscrito: *le*.

(3) En el manuscrito: *se*.

(4) Sobre la disposición del Papa respecto de la guerra contra los Turcos, informan los embajadores milaneses Laurentius de Pesaro y Joh. Blanchus en 24 de Abril de 1468, desde Roma á su patria: «El papa monstra secundo ha dicto questa sera chel voglia che se attendi omnino ad fare expeditione contra el Turco.» *Archivo público de Milán*.

(5) V. arriba p. 146. La indignación de Paulo II se halla confirmada por el testimonio de Sixto IV; v. Raynald 1471 y 71.

(6) Este diplomático estaba todavía en la corte de Paulo II, por otoño de 1470; cf. Würdtwein, Nov. Susid. XIII 69.

(7) Cf. arriba p. 173.

(8) La peste se presentó por primera vez á principios de Abril; v. el «Despacho de Angustinus de Rubeis, fechado en Roma á 2 de Abril de 1468

sona non rimane qui¹, chi va de qua chi de la, ne mor[ono] 40 e 50 el di. Todo el mundo huye de Roma, en la que no se ve sino llevar á enfermos del contagio. Tres cardenales han quedado en ella y éstos con las puertas de sus palacios cerradas, para que ninguno de sus familiares salga fuera.

Orig. *Archivo de Modena*.

90. Tomás Soderini² á Florencia³

Venecia, 29 Noviembre 1468.

Llegó á Venecia la noticia de que el Emperador había entrado en Pordenone⁴. Questa S. per honorare la M^{te} Sua ha electi sedici imbasciadori. Quattro gli sono iti incontro insino a Frigoli et domattina si partono gli altri dodici per riceverlo a Padova. Haveano apparecchiato qui splendissimamente la casa del marchese di Ferrara per la stanza sua; ma dicono ha mandato a dire non vuole passare per Vinegia, ma che fa la via di Padova á Ferrara. Manda questo dominio due oratori che anno a compagnare la persona sua insino a Roma e quali sono M. Piero Mozanigho et M. Triadano Gritti...

Archivo público de Florencia X—II—24, f. 81^b—83.

91. Juan Pedro Arrivabeno á la Marquesa Barbara de Mantua⁵

Roma, 26 Diciembre 1468.

Ill^{ma} madonna mia. L'ordine dato de mandare in contra a limperatore prima quatro prelati e insieme doi auditori de rota e doi advocati consistoriali come scrissi a V. Ex. vene servato e cussi subsequenter li doi card^{li}⁶ e Suoa M^{te} ad una terra chiamata Otricoli lontana de qua quaranta miglia entroe in barcha nel Tevere e venesene fin presso a Roma a sette miglia ad un luoco che se dice la Valcha dove smontoe in terra, e qui da quelli doi card^{li} et prelati mandati li quali lhavevano per terra seguitato era aspettato e da molte altre persone che

(*Archivo público de Mídn*). A fines de mes ya hacia horribles estragos; v. la *Carta de A. Patritius, fechada en Roma á 27 de Abril de 1468 (*Biblioteca Angelica* S. 11, f. 117.)

(1) Laurentius de Pesaro ya en 3 de Junio de 1468 escribe así desde Roma: «omne persona fugge», *Archivo público de Mídn*.

(2) Embajador florentino en Venecia.

(3) Cf. arriba p. 148.

(4) V. Toderini 13 y 113. En el *Museo Británico de Londres* (Ms. 15906, f. 14^b), se conserva la Oratio, que Petrus Molinus, uno de los embajadores venecianos (cf. Morus V, 237), pronunció en Pordenone delante del emperador.

(5) V. arriba p. 149.

(6) Estouteville y F. Piccolomini.

li erano andate in contra. Quello di che foe la vigilia de natale stimandose che havesse ad giongere de di, el collegio di card^{li} se congregoe a la porta de s. Maria del populo, e cussi tuta la corte e la citade col baldachino fatto cum larme del papa e suoe de damaschino bianco brochato doro, ma retardoe infina á le tre hore de notte ad intrare, che dicono alcuni foe per la giornata longa, alcuni per esserli data quella hora da astrologi¹. Sentendo la sua venuta li card^{li} se li fecerono incontro un puocho fuora de la porta, et a la porta Suoa M^{te} entroe sottol baldachino vestita dun vestitello de panno negro e col suo capuzino et capello, de nanti li andavano el S. de Camarino... et questi altri signori e baroni ecclesiastici cum le torze in man; la terra era apparsa de panni et altri ornamenti dove haveva a passare e feceronoli fare un longo circuito et passarono da s. Marco, passate le cinque hore gionse a s. Petrodove la S^{te} de N. S. laspettava in la capella maggiore e qui se ingino chioe a basarli el pede e poi la mane di poi levandose a basare el volto el papa seleveo un puocho da la sede sua. Era presso la cathedra del papa per spacio de doi homini al lato dextro apparichiata una sede per limperatore ma piu bassa dun brazo e piu eminente che el luoco di card^{li} un grado; qui fatte alcune oratione e cerimonie ascessero in palatio tuti doi al pare e N. S. teneva limperatore per mane allato mancho e cussi se andarono fin á la camera del papa e di poi el collegio compagneo limperatore a la camera sua, choe è piu bassa in palatio dove alloggioe anche altra fiata; poi la messa de la nocte che foe perho cantata presso al giorno, N. S. li dede la heretta e la spatha et al ma³. . . tore levangelio exit edictum a cesare augusto et mons. mio³ disse la omelia, heri a². . . andoe giuso col papa sottol baldachino pur a mane in s. Petro et comunicosse in la messa⁴. . . N. S. ascese nel tribunal alto avanti le scale de s. Petro dove dede la benedictione e⁴. . . sotol baldachino e vedevase lo imperatore che certo monstro una gran reventia col capo scoperto, e Suoa S^{te} lo faceva coprire; nel tornare suso N. S. compagneo limperatore insina a la camara sua e li voleva lasciarlo, ma Suoa M^{te} fece resistentia et volse venire cum N. S. bene doc sale fin a piede de una scala per la qual poi se ascende a le sale de sopra e qui se lasciarono che erano passate le XXIII hore; portoe indosso limperatore una turcha de veluto negro senza altro ornamento; questa matina credo uscirà anche fuori a la messa in palatio è dato logiamento a S. M^{te} e parichii di suoi; li altri che se dice ha di cavalli 600 sono divisi per le hostarie⁴ e sento che N. S. a li hosti ha fatto gia el pagamento per octo di, che tanto se ragiona habbia a stare qui, et ha ordinato li sia facto honore. Sono fatti venire in la terra giente darne assai et di fanti e balestrieri quatro milia. Finqui cussi è stato el progresso suo; cum S. M^{te} è uno abbate de

(1) Federico III era muy dado á la astrología; v. Friedrich, *Aströlogie und Ref.* 29 f.

(2) Lo que sigue está borrado enteramente.

(3) Kard. Gonzaga.

(4) Cf. Gottlob, *Cam. Apost.* 316, 317 y *Studi e documenti XIV*, 385 ss.

Casanova Savoino el qual è tanto inimico al duca de Milano, e sento ha buona condicione seco in modo che essendo mal dispuosto el papa e lo collegio a la promotione del vescovo de Bressa è opinione delcuni che forsi questo abbate se habia a fare card^{le} a petitione de limperatore el qual non pare voglia domandare todescho alcuno. Doi ambasciatori Venetiani sono venuti col imperatore, messer Paulo Moresini e messer Antonio Preoli. . . Rome XXVI decem^{ls} 1468. Ser^{or} Jo. Petrus Arrivabenus.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

92. El Papa Paulo II á la ciudad de Bolonia¹

Roma, 6 Marzo 1469.

Sobre las inundaciones del Reno². Manifiesta el Papa su admiración de que no se hayan tomado precauciones á fin de evitarlas, y ordena que sin pérdida de tiempo se tomen las medidas convenientes para precaverse de ellas. Les manda esto porque él (el Papa) está obligado á velar por el bien público. Dat. Romae VI. martii 1469 Pont. nostri A^o 5^o.

Orig. *Archivo público de Bolonia*. L. ib. Q. 3.

92^a. El Papa Paulo II al Dux Cristóbal Moro de Venecia

Roma, 30 Marz. 1469.

Relatum nobis fuit quod clerus dominii tui per exactores Collectarum etiam in quotidianis distributionibus gravatur, quod non sine magno periculo animarum eorum fieri potest quum contra sacrorum canonum statuta et sanctiones id faciunt. Fit enim preter ordinem taxationis decimarum a bo. me. Jo. Barotio olim patriarcha Venetiarum dudum facte et per tuam nobilitatem acceptate et servate in qua expresse cavetur de quotidianis distributionibus. Er soll dies nicht länger dulden, darum bittet er den Dogen sehr dringend. Dat. Romae penultima maii 1469 Pontif. nostri A^o 5^o.

Orig. *Archivo público de Venecia*. Bolle.

93. El Papa Paulo II al Cardenal Esteban de Varda³

Roma, 14 Enero 1471.

Stephano tit. sanctor. Nerei et Achillei presbyt cardⁿ et archiep. Co-lomensi. Dudum siquidem etc . . . Dice que el Rey repetidas veces

(1) Cf. arriba p. 30.

(2) Cf. arriba Nr. 78.

(3) Cf. arriba p. 113.

le ha rogado le enviase el birrete cardenalicio, toda vez que ya hacía tiempo le había elevado á cardenal. El empero ha esperado que vendría personalmente á Roma; mas ya que esto ha sido en vano se lo manda ahora por medio de Gabriel de Verona, ordin. minor. nuntium nostrum.

Lib. brev. 12, f. 77^b *Archivo secreto pontificio* ¹.

94. El Cardenal Fr. Gonzaga á su Madre ²

Roma, 17 Enero 1471.

Información acerca de las deliberaciones de la Comisión cardenalicia creada para entender en el asunto de la guerra con los turcos. Esta celebró sesión en casa del cardenal Bessarion y resolvió che per quest' anno non se avesse ad fare provisione de offendere, ma solum che bastasse a defendere et per mare tantummodo, ad che pareva bastariano cente quaranta galee e XX nave grosse, ma che ben se disponesse come per li anni seguenti se avesse e per terra e per mare tendere a la ruina del Turco; ma tre cose concorrevano qui chel se intendesse la celeritate de le provisione, la perseverantia desse che pareva se dovesse promettere per XXV anni aut ad minus per X e la rata che ciascuno volesse contribuire a questa impresa. Non li fue de ambasciatori chi facesse offerta alcuna speciale; quelli del re e de Venetiani assai dissero in persuadere le provisione opportune se facessero, Fiorentini temporezano cum parole generale, quelli del duca disserono non havere commissione a questo, ma chel suo signore è cussi ben disposto a fare tuttò quello che li metta bene et honore che volendo N. S.^{re} da lui cosa alcuna ge lo puo scrivere et trovarallo per la observantia chel ge ha obedientissimo a fare ciò che sia dovere suo, e tuti insieme conclusero che essendò el papa capo e pastore dugniuno li parerà che S. S.^a avesse prima a specificare la rata sua per dare exemplo a li altri et che anche quella che sa e conosce la potentia de ciascuno puoria taxare quanto li paresse che ugniuno avesse a conferire. Questa fue la relatione de le cose agitate apud deputatos. Para tratar más dé asiento, el negocio, el domingo siguiente fueron convocados in furia, los Cardenales. Las discusiones duraron desde la hora 22 fin presso le sei hore de nocte: ne la qual consultatione furono varie sententie e parole assai che non accade de extendere; demum fatta la conclusionem secundo lo comune parere furono chiamati dentro li umbasciatori a li quali N. S. se duolse che in omnibus li facesse cussi puocha demonstratione de reverentia che havendoli fatto richiedere non hanno voluto fare dechiaratione alcuna de sua voluntate. Luego el Papa comunica á los embajadores: che communicata re cum cardinalibus et examine le facultate suoe li offereva de darli lo quarto de le intrate suoe che pigliava L^m duct¹ l' anno, perche dice l' intrate

(1) Documento comunicado con suma amabilidad por el Sr. Dr. Gottlob.

(2) Cf. arriba p. 176.

suoe tanto del temporal quanto del spiritual senza lalumiera, la qual gia è dedicata a la crociata ¹, non essere piu che CCⁱⁿ ducati ² e per sua iustificatione offerse de fare monstrare li libri daltri pontifici e suoi, e de ciò ne fue data commissione al card^{le} de Theano ³ chi fue thesauriere a tempo di Pio et al card^{le} de s. Marco ⁴, el qua ha fatto un gran tempo lofficio del camarlengo, che insieme havessero ad esaminare li conti et intrate suoe . . . Non parse che la offerta satisfacesse a la brigata et maxime a Venetiani ⁵ li quali hanno havuto a dire che N. S. deveria vendere le suoe zoie, darli e tuto de le intrate suoe reservato solamente quanto bisogna per lo vivere etiam extenuato et che nui cardinali li doveressimo mettere la metade de le intrate nostre et in summa metteno la taglia come se ce havessero in presone. Replicorono che la S. B^{te} specificasse quante galee voleva mantenere alimpresa dicendo che non volevano questa offerta de denari ne del quarto; perche lhora era tarda la cosa fu remessa ad un altro consistorio . . .

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

95. El Papa Paulo II á los habitantes de Rodas ⁶

Roma, 20 Enero 1471.

A la vista del común peligro deben ayudar todos ¹. El Papa los exhorta á no perder ánimo. Aderit et Deus ipse nosque quoad poterimus nihil in tanta re pretermitemus. Sigue una excitación á reparar los malparados muros de Rodas.

Lib. brev. 12, f. 86^b. *Archivo secreto Pontificio*.

96. El Papa Paulo II al Gran Maestre de Rodas, Juan Bautista Orsini ²

Roma, 20 Enero 1471.

Ha recibido sus cartas de ellos, por las que entiende el temor en que los tiene puestos el turco. Timendum quippe est sed non ita ut ab auxiliis ac remediis desistatur, quinimo est eo melius et celerius providendum.

(1) V. arriba p. 75.

(2) Cf. para esto Cottlob. Cam. Apost. 256.

(3) N. Forteguerri.

(4) M. Barbo.

(5) Cf. Romanin IV 353 n. 1.

(6) Cf. arriba p. 168.

(7) Sobre la situación angustiosa de los de Rodas [cf. también Bosio 233 s. 257 s.

(8) Cf. arriba p. 168. G. Orsini fué elegido por Paulo II Gran Maestre de Rodas, en 1467, después de la muerte de Zacosta (cf. Cron. Rom. 32); murió en 1476; Reumont III, 1, 521.

Itaque nolite vobis ipsis deesse, sed bono animo sitis. Les promete auxilio y los insta á mejorar cuanto antes el estado de los fosos y de las fortificaciones de la isla.

Lib. brev. 12, f. 87^b a. a. O. *Archivo secreto Pontificio*.

97. El Papa Paulo II al Duque Borso de Módena ¹

Roma, 3 Marzo 1471.

El Papa con muy breves palabras envía á decir al Duque, ya á punto de emprender el camino para Roma, que sale por disposición suya á saludarle el Arzobispo de Espoleto [Lor. Zane], «thesaurarius ac provinciae nostrae marchiae Anconitanae gubernator». Este debe asegurarle en su nombre de cuán grata le ha de ser su llegada.

Orig. *Archivo público de Módena*.

98. El Papa Paulo II al Gran Maestre de Rodas, Juan Bautista Orsini ²

Roma, 12 Marzo 1471.

Les infunde ánimo á perseverar valerosamente ante los ataques de los turcos, parecidamente á como hizo en la carta del n.º 96.

Lib. brev. 12 f. 112. *Archivo secreto Pontificio*.

99. El Papa Paulo II al Gobernador de Espoleto ³

Roma, 5 Abril 1471.

Habes bullam de non recipiendis muneribus alias per nos editam ⁴. La cual debe guardarse con toda exactitud. Prohibemus ne aliquo pacto in causis vertentibus in prima instancia sportule alicue recipiantur preterea ne gratis paleas nec ligna deferri tibi facias.

Simile rectori Patrimonii.

» » Campanie.

» gubernatori Fulginei, Fani, Cesene, Asculi, Reatis et Interamni, Urbis veteris, Vetralle.

Lib. brev. XII f. 142. *Archivo secreto Pontificio*.

(1) Cf. arriba p. 169.

(2) Cf. arriba p. 168.

(3) Cf. arriba p. 31.

(4) Copiada en el Bull. V, 184 s.

100. El Cardenal Fr. Gonzaga á su Padre ¹

Roma, 10 Abril 1471.

... Che parlamenti siano stati fati fra lor ² non posso altramente de certo sapere, bene uso ogni industria possibile per cavarlo per indirecto e quando el Sr fue qui a visitarme sabbato passato ³ cussi inter loquendo me li acostai e dissi che queste suoe visitatione davano molto da dire a la brigata la qual pensava che fusserono per condure el papa a Ferrara, il che a me piaceria grandemente perche essendo io cupido del bene de N. S. e de la sede apostolica lo comprobaria parendomi che seria molto expediente e proficuo considerato come sta tuta la Germania verso di nui et che la Franza piu volte ha domandato el concilio e questo io lhaveria piu caro ad Ferrara perche seressem in una terra libera et buona e ne la qual per la mia particularitate essendo non manco fiolo a Suoa Sr^{ta} che al marchese de Mantua seria bene visto. Rispuoseme che parlava prudentemente e Dio volesse che tuti li altri fussero de questo parere le qual parole me fecerono credere che qualche cosa ne fusse. Io mandai puo per Jacomo Trotto ⁴ cum monstrare de voler per lo mezo suo fare intendere al S. el fatto de quella bolla ⁵, a la qual non era stato presente lui e poi entrai a dirli de questa andata a Ferrara commendandola et inferendo che lo fusse quodamodo necessaria etchel S. faria una sancta opera a usarli ogni industria. Rispuoseme tacete monsignor che ad ogni modo la conduremo. Lo rev^{mo} monsignor cardinale de s. Maria in portico ⁶ el qual è nepote del papa me disse questi di, el seria pur bene fatto de celebrare una dieta in qualche buon luoco in Italia et anticipare avanti che per necessitate fussemo costretti da altri a farla e forsi puoi dove nui non voressimo. Tute queste parole e coniecture me fanno presumere che qualche cosa ne sia; andaro investigando piu che puotrò per darne aviso a V. S. et maxime passati che siano questi di sancti ne li quali se attende a lanima . . . ⁷.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Cf. arriba p. 172.

(2) Paulo II y Borso de Este.

(3) 6 de Abril.

(4) El embajador de Módena en Roma, de quien hace especial mención con mucho elogio Fr. Ariosto en la relación citada arriba p. 170, de la *Biblioteca Chigi*.

(5) Relativa á una «fraternitate o compagnia che se chiamasse de la pace.

(6) Bat. Zeno.

(7) Faltan más noticias sobre las deliberaciones tenidas indudablemente en 1471, respecto de un nuevo congreso ó concilio. La muerte del Papa que sobrevino rápidamente enderezó luego inmediatamente los pensamientos á otra dirección; pero pronto volvió á sobrenadar el mismo asunto; v. arriba página 197 s.

101. El Papa Paulo II á Juan II, Marqués de Baden
y Arzobispo de Tréveris ¹

Roma, 19 Abril 1471.

El Papa da las gracias por habérsele enviado por conductor de Germán Frank iocale addamantibus ac rubinis ornatum y alaba al Arzobispo. Acepta sin embargo el presente á fin de que no ponga en duda su llama. de que continúa en su gracia y de sus benévolos sentimientos para con él y en prenda de ello le manda crucem etiam addamantibus atque rubinis et unionibus redimitam que multas sacras reliquias . . . tetigit ².

Archivo público de Venecia ³.

102. El Papa Paulo II al Cardenal Fr. Piccolomini ⁴

Roma, 26 Junio 1471.

Card^{us} Senensi legato. Accepimus plures litteras tue circ^{us} ex Ratispona, ex quibus intelleximus, quid usque in eam diem a te factum sit circa ea quae tibi a nobis sunt demandata in causa expeditionis in Turchos, et quomodo ad illos principes qui Ratispone aderant concionem habueris mentemque nostram spem et rei necessitatem aperueris illorumque responsionem. Commendamus plurimum prudentiam et diligentiam tuam. Ita enim est faciendum . . . Quare non cessabis similiter in futurum ab ipso bono opere, sed instabis et perseverabis industria et diligentia, ut nichil boni quod fieri in hanc rem possit postponatur praesertim autem nunc, quum Turchus . . . illam (scilicet religionem christianam) extinguere contendit. Super his et aliis etiam lator praesentium, qui ad te revertitur, poterit coram latius referre, quae a nobis audivit; de occurrentibus successu temporis Nos tuis literis facies certiores.

Lib. brev. 12, f. 162. *Archivo secreto Pontificio*.

103. El Papa Paulo II á Borso, Duque de Ferrara ⁵

Roma, 10 Julio 1471.

Recientemente había corrido por Roma el rumor de un grave peligro que amenazaba al Duque ⁶. Ahora oye decir que felizmente

(1) Cf. arriba p. 101.

(2) Cf. con éste, el Breve al rey de Portugal (Marini II, 201) y el dirigido al rey de Hungría, publicado por Teleki XI, 122-123.

(3) Soy deudor de una copia de este Breve á la bondad de mi respetable amigo, el Rmo. Sr. obispo titular Fraknói, vice-presidente de la Academia Húngara.

(4) V. arriba p. 166.

(5) Cf. arriba p. 174. En el *Archivo público de Módena*, entre los Breves de Paulo II, ni vi éste, ni el de 20 de Julio.

(6) Según un Diario Ferrar. 229 litt. padecía Borso desde 27 de Mayo -fe-

lo ha vencido. Exhórtale á robustecer la salud y le agradece su hermoso regalo.

Lib. brev. 12, f. 175^b. *Archivo segreto Pontificio*.

104. El Papa aulo II al Cardenal Fr. Piccolomini ¹

Roma, 13 Julio 1471.

Cardinali Senensi legato. Sollicitabat nos antea cura non mediocris, quod car^{ml} in Christo filii nostri Friderici imperatoris tardior ad istam Ratisponensem dietam adventus de die in diem videbatur differri, cum ad praescriptum diem multi iam convenissent. Verebamus namque, ne si eius optata presentia deesset, dissolveretur quicquid tam necessario tempore principum consiliis et subsidiis iuste desiderabamus fieri in Turchum. Sed tu, dilecte fili, qua soles diligentia progressum omnem et quae ad eam diem sequuta sunt, tuis literis datis Ratispone duodecima iunii plene significans nos admodum recreasti. . . Speramus namque et ita optamus, quod et ipsius car^{ml} filii nostri pium studium et sincere principum voluntates te maxime operam dante accendentur ad tam sanctum opus magis ac communi periculo consulent. . . Confidimus enim devotionem tuam cunctos principes in ipsa dieta presentes efficaciter cohortari et inducere ad prosecutionem huius rei posse.

Lib. brev. 12, f. 174^b. *Archivo segreto Pontificio*.

105. El Papa Paulo II á Borso, Duque de Ferrara ²

Roma, 20 Julio 1471.

Hasta el presente carece de toda noticia acerca del estado de la salud del Duque, á quien exhorta á que en lo sucesivo se muestre agradecido á Dios por haberla recuperado. Asegura el Papa al terminar que orará por Borso.

Lib. brev. 12, f. 176^b. *Archivo segreto Pontificio*.

106. El Papa Paulo II al Marqués Alberto de Brandenburg ³

Roma, 20 Julio 1471.

Marchioni Brandenburgensi principi electori. Intelleximus, dil^o filio nostro tit. sancti Eustachii diacono card^{li} Senensi isthic in Ratisponen. conventu sedis apost. legato per suas maxime significante,

bri continue flemmatiche che mai non lo abbandonorno insino a la morte [20 August]. El duque había contralido esta enfermedad probablemente en Roma; cf. también Atti e mem. d. deput. di storia patria Moden. V (1870), 418 s.

(1) V. arriba p. 166.

(2) Cf. arriba p. 174.

(3) Cf. arriba p. 167.

nobilitatem tuam absolutionis beneficium devote suscepisse, quod ipse tibi auctoritate nostra impendit et te sancte matris ecclesie mandatis ac nostris etiam reverenter parere velle accepimus; placet hoc nobis quam maxime. . . . Siguen frases de alabanza. . . . Cuius (scil. Dei) quoque gratiam maiorem ut denique assequaris, nunc potissimum assurgere debes et totus pio operi intendere atque accingi ut scilicet pro fidei puritate servanda atque eius tutela in hac contra Turchos expeditione penitus studeas et alios principes adesse diligentissime horteris, ingenium tibi ut praediximus perspicacissimum est atque ad omnia mature cogitanda et aggredienda prudentissimus habebis et nos scimus te gratia multum valere et auctoritate. . . .

Lib. brev. 12, f. 176^b. *Archivo secreto Pontificio*.

**107. Nicodemus de Pontremoli á Galeazzo María Sforza,
Duque de Milán¹**

Roma, 2 Ag. 1471.

. . . Per altre mie haverà inteso V. Cels. che la morte del papa fò in un subito in questo modo che essendo lui stato la matina in consistorio cioè el venerdì a vintisei del passato da le dodece hore fino a le deceotto de la migliore voglia del mondo, cenò a le vintidoe hore, mangiò tre poponi² non molto grandi cossi alcune altre cose di trista substantia come si era assuefacto mangiare da alcuni mesi in qua. Poi ad una hora de nocte disse ad un M. Petro Franzoso suo cubiculario chel se sentiva tutto grave. Esso M. Petro gli recordò non desse audientia per quella sera, ma andasse un poco a posare. Giettosse in suso un letuza dove gli pigliò grande ambascie e tale che essendo uscito esso M. Petro de la camera per licentiar la brigata et lassarlo dormire un poco, senti passate de poco le doe hore bussare lusso³ de la camera dove el papa se era a pena possuto condurre et aprendo lusso trovò el papa presso de morto cum molta bava a la bocca et atacandossegli el papa al colo hebero a cadere ambedoi in modo se abandonò. Essendo li presso una cadrega M. Petro cum molta difficulta ce l' assectò suso et tornò al usso a domandare M. Doymo suo compagno. Quando tornarono dentro el papa havia posate le mane in suso li pomeli de nanti de la cadrega et appozato el capo al muro et vedendolo cum molta bava ala bocca volendolo aiutare el trovarono morto passate de poco le doe hore⁴, adeo che dal principio

(1) Cf. arriba p. 174 und A. de Tummullis 176.

(2) Cf. Novaes V, 242. La muerte de Federico III fué igualmente acarreada por el frecuente uso de los melones. La salud del duque Cristóbal de Baviera fué también quebrantada por el uso indiscreto de fruta peligrosa; v. Riezler III, 559.

(3) = l'uscio.

(4) Por consiguiente según nuestra cuenta á las 11 de la noche. Nuestra indicación se halla confirmada por las mejores fuentes; cf. *Acta consist. (26 de

del dolerse et morire non fo una hora. Al instante llaman al cardenal Barbo. Hasta ahora no ha habido en Todi sino intranquilidad. Qui sono concorsi molti sbanditi et facte alcune picole vendete et robarie, tamen el popolo se deporta fin mo assai bene.

Orig. *Archivo público de Milán*. P. E. Roma.

108—109. Listas de los votos en el Cónclave del año 1471 *

[I.] Voce date ne la creatione del papa successore ad papa Paulo: Niceno¹ da Rohano², Bologna³, Sanct. †⁴, Pavia⁵, S. Pietro in vinc.⁶ Rohano² ad Niceno¹, Bologna³, Sanct. †⁴, Mantoa⁷. Orsino ad Thiano⁸, Ravenna¹⁰ et S. Pietro in vinc.⁶ Bologna³ ad Niceno¹, Rhoano², Sanct. †⁴, Ravenna¹⁰ et Pavia⁵.

Julio, á las 2 de la noche), *Archivo secreto Pontificio*; N. d. Tuccia 100; Landucci 11; Graciani 643; Cron. Rom. 34 (ed. Pelaez 104); Notar Giacomo 108; Carta de Stef. Nardini, arzobispo de Milán, á Galeazzo María Sforza, fechada en Roma á 27 de Julio de 1471 (II hore di nocte ad XXVI); (*Archivo público de Milán*) (P. E. Roma); * Carta de Cichus por encargo del duque de Milán, dat. Gonzaghe ult. Julii 1471 (venerdi di prox. passato la nocte sequente fra II et tre hore); L. c. Gesta archiep. Magdeb. in Mon. Germ. XIV, 477 (c. horam terciam). Infessura 1142 (ed. Tommasini 73) indica falsamente el 25 de Julio; la Cronica di Bologna 788 nombra el 27 de Julio. Palacky V, 1, 61 y Caro V, 1, 360 s. siguen la última indicación. Chevalier 1740 y Kraus 802 indican el 28 de Julio, error, que comete Platina. Se equivoca también Reumont (Lorenzo II, 223) al poner la muerte en la noche del 25 al 26 de Julio. Trollope (*The Papal Conclaves*, London 1876) indica en absoluto el 18 de Julio. Sobre los rumores absurdos acerca de la muerte de Paulo II, que al punto entonces se formaron, v. Cipolla 558. Los malos se propagaron especialmente por los humanistas, que aborrecían á Paulo II, v. Luzio en el *Giorn. stor. de lett. ital.* 1892, 88.

(*) Cf. arriba p. 185 ss. La lista del texto es sin duda la más antigua que existe. Ammanati, *Epist. f.* 206 (Frankf. Ausg. n. 395) da indicaciones en partes diferentes; con todo, poca importancia puede darse á las mismas, pues la carta correspondiente es una carta de defensa. *Cichus Simonetta había escrito en 31 de Julio de 1471, al embajador de Roma por encargo del duque, que éste deseaba, que fuese Papa uno de los cardenales siguientes: Rhotomag. (Estonteville) S. Crucis Reatinus (Capranica), Gonzaga, S. Pietro in Vinc. (Fr. della Rovere), S. Crisogoni Papien. (Ammanati), Kard. Aquilau. (Agnifilius). *Archivo público de Milán*. Se nota, que en las listas copiadas en el texto, se citan por la mayor parte tres nombres de cada uno de los cardenales; v. para esto la observación que hace Segismondo de' Conti sobre el conclave de Alejandro VI, II, 52. Según el catálogo del texto, hay que corregir la noticia de Vespasiano da Bisticci (ed. Frati I, 139), de que Bessarion no dió su voto á Francisco della Rovere.

(1) Bessarion.

(2) Estonteville.

(3) Calandrini.

(4) A. Capranica. (Para las notas de los números posteriores, véanse las llamadas correspondientes en la página inmediata).

- S.¹ Croce ⁴ ad Niceno ¹ Rhoano ² et Bologna ³.
 Spoleti ¹¹ ad Thiano ⁸ et Ravenna ¹⁰.
 Thiano ⁹ ad Spoleti ¹¹ et S. Pedro in vinc.⁶
 Ravenna ¹⁰ ad Bologna ³, Thiano ⁹, Napoli ¹² et S. Petri ⁸.
 Pavia ⁵ ad Niceno ¹, Rhoano ² et Bologna ³.
 Napoli ¹² ad Niceno ¹, Spoleti ¹¹ et Ravenna ¹⁰.
 Aquila ¹³ ad Thiano ⁹, S. Marco ¹⁴ et S. Petri ⁸.
 S. Marco ¹⁴ ad Niceno ¹ et Spoleti ¹¹.
 S. Piero ⁶ ad Orsino, Bologna ³, S. † ⁴, Theano ⁵, Aquila ¹³.
 Vicecanc. ¹⁵⁻¹⁶ ad Ravenna ¹⁰.
 Mantua ⁷⁻⁸ ad Rhoano ² e Vicecanc. ¹⁵⁻¹⁶.
 Monferrato ¹⁷ ad Rhoano ², Bologna ³, Theano ⁵, Pavia ⁵, Aquila ¹³
 S. Petro ⁶ e Mantova ^{7,8}.
 S. Maria in Portico ¹⁸ ad Ravenna ¹⁰, Aquila ¹³, S. Petro in vinc.⁸
 S. Lutia ¹⁹ ad Orsino, Aquila ¹³, S. Petro in vinc.⁸
 [II.] Voce havute:
 Niceno da S. Marco, Napoli, Rohano, Bologna, S. †, Pavia.
 Rohano da Mantua, Monferrato, Niceno, Bologna, S. †, Pavia.
 Orsino da S. Lutia, S. Piero in vinc.
 Bologna da Monferrato, Ravenna, Niceno, Rohano, Pavia, S. †,
 S. Petro.
 S. † da Niceno, Rohano, Bologna, S. Pietro.
 Spoleti da Thiano, S. Marco, Napoli.
 Thiano da Monferrato, Ravenna, Aquila, Orsino, Spoleti, S. Pietro.
 Ravenna da S. Maria in port., Napoli, Vicecanc, Bologna, Orsino,
 Spoleti et S. Pietro ²⁰.

(5) Ammanati. (Para los números anteriores al 5 vide página anterior).

(6) Francesco della Rovere.

(7) Fr. Fonzaga.

(8) Fr. Gonzaga.

(9) Forteguerri.

(10) Roverella.

(11) Erolì.

(12) Caraffa.

(13) A. Agnifolus.

(14) Burbo.

(15) R. Borgia.

(16) R. Borgia.

(17) Theodor v. Montferrat.

(18) B. Zeno.

(19) G. Michiel.

(20) Aquí hay una diferencia de la lista I, donde falta el nombre de Roverella, entre aquellos por los cuales votó Fr. della Rovere. A. de Tummullis 177 y Vespasiano da Bisticci (ed. Frati I, 143) refieren también, que en el conclave del año 1471, se hizo mucho caso de Roverella; según el último autor, su candidatura se estrelló en la negativa de prometer ciertas cosas que solicitaban sus electores.

Pavia da Monferrato, Niceno, Bologna.
 Napoli da Ravenna.
 Aquila da S. Lucia, S. Maria in port., Monferrato, S. Petro.
 S. Marco de Aquila.
 S. Pietro ad vinc. da S. Lutia, Monferrato, S. Maria in port., Ravenna, Thiano, Aquila, Niceno, Bologna ¹ et Orsino.
 Vicecanc. da Mantoa.
 Mantoa da Monferrato, Rohano.
 Monferrato: niente.
 S. Maria in port.: niente.
 S. Lucia. niente.
 Voce agiunte al papa altra le prime nove: Vicecanc., Rohano, S. Marco.
 Al mismo tiempo. Copia en el *Archivo público de Milán*, Roma ad an.

**110. Nicodemus de Pontremoli á Galeazzo Maria Sforza,
 Duque de Milán ²**

[Roma ³ 9 Ag. 1471.]

En esta hora fué elegido Papa el cardenal de S. Pietro in Vincoli. Roma entera se alegra por esta causa: essendo stato cognosciuto religioso et sanct^{mo} homo etiam in minori gradu et perho è anche opinione de ognuno che debia essere optimo pastore per s. chiesa et per tutta la fede christiana.

Orig. *Archivo público de Milán*.

111. Sixto IV á Galeazzo Maria Sforza, Duque de Milán ⁴

Roma 16 Ag. 1471.

Da las gracias al Duque de su gratulación por haber sido elevado á la dignidad pontificia, quam Dei clementia non meritis nostris adepti sumus. El Duque, dice, le amaba ya á él cuando solo estaba in minoribus. Éste á su vez ha amado siempre al Duque. Erit igitur noster hic pontificatus ad omnem honorem et dignitatem tuam facillimus. Le reconoce como á uno de los príncipes devotos de la Sede Apostólica, quod clarissimis argumentis nuper vacante sede in Romandiola demonstras-

(1) En la lista I no está notado, que Calandrini diese su voto á Fr. della Rovere.

(2) Cf. arriba p. 184, 187, y Paolo dello Mastro, ed. Pelaez 104.

(3) El original tiene por fecha VII Aug., error de escritura, en vez de IX Aug., y la nota marginal: «cito, cito.»

(4) Cf. arriba p. 196.

ti'. «Dat. Romae apud s. Petrum sub annulo piscatoris XVI aug. 1471 ante coronationem».

(Sigue inmediatamente la firma de su propia mano:)

«F[ranciscus] * vester ex optimo corde manu p.p.³».

Orig. *Archivo público de Milán*.

**112. Nicodemus de Pontremoli á Galeazzo Maria Sforza,
Duque de Milán³**

Roma 28 Ag. 1471.

Cum questa sera la lista⁴ de li voti dati in conclave in la assumptione de questo novo pontefice, qual me è stato difficile havere respecto al juramento, hanno ex consuetudine nedum de darla, ma de non participarla cum persona. Recordomi haver scripto per altra mia a⁵ V. Cels. quello havete ad extimare et persuadervi di questi voti. Rimettomi a quel medesimo et a V. C. me rec. Ex Roma XXVIII ag. 1471.

Orig. *Archivo público de Milán*.

113. El Papa Sixto IV á Galeazzo Maria Sforza, Duque de Milán⁶

Roma 22 Junio 1472.

Ad veterem benevolentiam quae tibi nobiscum sēper intercessit⁷ nova accessit necessitudo por medio de los esponsales de Jerónimo Riario y Catalina Sforza; á Jerónimo envíale á Milán, conforme lo ha deseado el Duque. Sit super hec sponsalia benedictio nostra, super te et filios tuos et filios eorum...

Orig. *Archivo público de Milán*, Autogr.

114. El Papa Sixto IV á Galeazzo Maria Sforza, Duque de Milán⁸

Roma 22 Junio 1472.

Encomienda apretadamente al Duque, carissimum in Christo filium Ferdinandum, Sicilie regem illustrem, affinem tuum eo amore prosequi

(1) A este efecto cf. el **Breve de Sixto IV al duque de Milán de 31 de Agosto de 1471.

(2) El Breve no está firmado con «Sixtus IV», porque está escrito antes de la coronación papal. Por esto sólo se toma el nombre de pila.

(3) Cf. arriba p. 185.

(4) V. los núms. 108-109 de nuestro apéndice.

(5) Cf. 20 de Agosto de 1471; v. arriba p. 185.

(6) Cf. arriba p. 225.

(7) Cf. arriba p. 196.

(8) Cf. arriba p. 226.

qui esse debet inter amantissimos affines. Nada podrá hacer que le sea más grato.

Orig. *Archivo público de Milán*, Autogr.

115. El Papa Sixto IV á Galeazzo María Sforza, Duque de Milán *

Roma, 24 Febr. 1473.

Se muestra agradecido por la buena acogida dispensada á Jerónimo Riario. His pauculis diebus laboravimus aliquantulum eodem morbo pedum qui et superiore anno nos invasit licet minus doloris et molestie nunc nobis attulerit...

Orig. *Archivo público de Milán*, Autogr.

116. El Papa Sixto IV á Galeazzo María Sforza, Duque de Milán *

Roma, 2 Nov. 1473.

Rediit ad nos dil. filius noster Petrus tit. s. Sixti presbyter cardinalis, patriarcha Constantinopolitanus, noster secundum carnem nepos, qui quanta cum humanitate, quo apparatu, qua liberalitate, qua iocunditate animi eum exceperis abunde nobis explicavit... El Papa da por ello las gracias al Duque y confirma cuanto el Cardenal dicho ha dejado concluido en su entrevista con el mismo.

Orig. *Archivo público de Milán*, Autogr.

117. El Papa Sixto IV á Galeazzo María Sforza, Duque de Milán *

Roma, 1 Junio 1474.

El Papa declara su intento de querer procurar la tranquilidad de sus súbditos; en particular determinó proceder contra la rebelión de Todi. Al efecto suplica al Duque que le envíe tropas iuxta requisitionem Hieronymi generis tui Imole in temp. vicarii...

Orig. *Archivo público de Milán*, Autogr.

118. El Papa Sixto IV á Galeazzo María Sforza, Duque de Milán *

Roma, 25 Junio 1474:

El legado pontificio se dirige con su ejército contra Città di Castello: nihil tamen aliud quam obedientiam exacturus et res civitatis illius pro

(1) Cf. arriba p. 226.

(2) Cf. arriba p. 229.

(3) Cf. el Breve á Perugia en Arch. stor. ital. XVI, 568 y arriba p. 238.

(4) Cf. arriba p. 240.

omnium quiete compositurus. Eam si Nic. Vitellius prestare voluerit clementiam et pietatem inveniet, nam et natura ipsius nepotis et legati nostri mitissima est et nos obedientiam quaerimus non vindictam...¹

Orig. *Archivo público de Milán*, Autogr.

119. El Papa Sixto IV á Galeazzo Maria Sforza, Duque de Milán²

Roma, 5 Julio 1474.

El Papa expresa su asombro por una carta del duque sobre el negocio de Città di Castello. Sixtus IV. verteidigt sein Verfahren in dieser Hinsicht. A. Nic. Vitello nihil aliud quam obedientiam exegimus; depomat dominatum, vivat ut privatus et clementiam in nobis inveniet; exitios introduciré non est nobis consilium... Quis est regum aut principum qui in dominio suo populum inobedientem aut rebellem aut tyrannum possit tolerare? Quare miramur quod nobis hoc persuadeas cum potius presidium a te speremus. Los Florentinos dicen que temen por Borgo S. Sepolcro: vana est ista suspicio, pues él les ha asegurado bajo su palabra papal, que sus tropas nada emprenderían contra Florencia³.

Orig. *Archivo público de Milán*, Autogr.

120. El Papa Sixto IV á Galeazzo Maria Sforza, duque de Milán⁴

Roma, 28 Julio 1474.

Yhs.

Sixtus para IIII.

Carissime fili salutem et apost. benedict.

Ve habiamo scripto molti brevi per li quali asai amplamente avete potuto intendere la iustitia nostra in li fati de cita di Castello. E per questo si maravigemo asai e non possiam credere quillo ne⁵ scripto da Fiorenza cioche voi non solo incitati Fiorentini contra di noi, ma anco prometete a loro ogni subsidio contra⁶ di noi. A fili carissime quid tibi.

(1) De un modo semejante se expresa Sixto IV en su Breve á Florencia, fechado á 28 de Junio de 1474 (copia en el *Archivo público de Florencia*), y en el dirigido á Hércules de Este, fechado á 14 de Julio de 1474 (Orig. en el *Archivo público de Módena*).

(2) Cf. arriba p. 241.

(3) El pasaje principal de esta carta de 28 de Junio de 1474 está copiado arriba p. 241, del *Archivo público de Florencia*. Sixto IV mandó al punto esta carta en 28 de Junio de 1474 al duque de Milán; v. el *Breve de este día en el *Archivo público de Milán*. Autogr.

(4) Cf. arriba p. 241. Esta carta es toda autógrafa. Sobre lo raros que son tales autógrafos papales, v. Campori, *Lettere ined. di sommi pontefici*, Modena 1878, VII.

(5) = n' é.

(6) En el manuscrito: c.

fécimus? Non se ricordiamo averve offeso mai nec verbo neque opere; anco per lo singulare amore vi portiamo tuto quello abiamo potuto fare per voi habiamo fato e faremo sempre. A a numquid redditur pro bono malum? quare ¹ foderunt foveam anime mee ². A fili carissime conschlerate la iustitia de la mie petitione. Considerate contra quem agitur, quod contra dominum, cui illa civitas subiecta est, contra ecclesiam suam, contra vicarium suum, contra patrem te cordialiter amantem, contra affinem, contra illum qui ortum habuit ex civitate tibi subiecta. Velis ergo fili mi desistere ab inceptis ut ira Dei non veniat super te, quod absit, et velis bene conschlerare petitiones meas iustas et faveas Deo pro debito ac honore tuo, cuius conservationem semper quesivi. Speramus pro nobilitate animi tui quod sicut ego sum tibi bonus pater, ita eris nobis bonus filius. Fomo riquiesti pro parte vostra se volemo v³ intromitesti in acordare questa çossa. Dicemmo quello habiam risposto ad ogni altro chi na³ fato simile domande che non ne pare via honesta dovere mendicare acordio con nostri subditi, ma quando voi o altro lo facesse como da si ch' eravamo contento quod non petebamus a subditis nisi obedientiam veram et de questa mia risposta non credo vi dovesti scandalisare. Precamur igitur vos ut pro conscientia vestra ac honore vestro non velitis esse contra ⁴ ecclesiam domini prout vos facturos speramus. Bene veletê. Ex urbe 28 iulii 1474.

[A tergo:] Cariss. in Christo filio Galeaz. Marie duci Mediolani ill. dentur in propriis manibus.

Orig. *Archivo público de Milán*, Autogr.

121. El Papa Sixto IV á Galeazzo Maria Sforza, duque de Milán⁵

Roma, 10 Oct. 1474.

Hodie conclusum est Deo auctore et publicatum intèr dil. filium. Johannem nostrum secundum carnem nepotem et natam dil. filii nobilis viri Friderici ducis Urbini matrimonium . . .⁶

• Orig. *Archivo público de Milán*.

(1) En el manuscrito gr.

(2) Jerem. 18, 20.

(3) = n' ha

(4) En el manuscrito: c.

(5) Cf. supra p. 244.

(6) En 14 de Octubre de 1474, escribia Sixto IV á Florencia: «Nuperrime cum dil. fil. nob. viro Federico Urbini duce de nata eius dilecto filio Jo. de Ruere nostro secundum carnem nepoti in matrimonio locanda transegimos, quod gratum vobis esse non dubitamus.» *Archivo público de Florencia* X—II—25 f. 69». Cf. el Breve al duque de Ferrara, fechado á 14 de Octubre de 1474, publicado por Martène II. 1670.

122. El Papa Sixto IV a Florencia¹

Roma, 21 Oct. 1475.

Apenas puedo creer que favorezcan á N. Vitelli que pelea contra la Iglesia. No deben hacer tal cosa. Secus autem quod absit et quod non credimus iniurie resistere lacessiti cogeremur.

Archivo público de Florencia, X—II—25, f. 92—92b.

123. Relación de los embajadores milaneses en Florencia, sobre la Conjunción de los Pazzi²

Florencia, 28 Abril 1478.

Il cardinale nipote del conte Girolamo per la peste de Pisa stavasi ad un palazzo di M. Jacopo de Pazzi non molto discosto da Firenze ed aveva molte volte detto á Lorenzo de Medici trovandosi con lui che voleva un giorno venire a Firenze per vedere il suo palazzo e chiesa maggiore per cui Lorenzo lo aveva invitato a venire ed a disinare in casa sua domenica scorsa che fu ai 26 di Aprile e col cardinale aveva pure invitato l' arcivescovo de Pisa governatore suo e da Firenze M. Jacopo de Pazzi e molti altri cavalieri e cittadini per onorare il cardinale ed erasi disposto un solennissimo apparato; el cardinale col arcivescovo venne la domenica mattina e smontato si pose nel duomo alla messa grande che era cantata solennemente e circa il momento che si intonava l'agnus Dei³ etc. quando Giuliano e Lorenzo ambedue se trovarono in duomo che secundo l' usanza passeggiavano pero ben separati l' uno dall' altro Lorenzo fu asaltato da alcuni, tutti forastieri e per la piu parte Spagnuoli della famiglia del cardinale e forse dell' arcivescovo, ma che se seppe presto reparare, mentre dal famiglio et alcuni giovani fu ajutato essendosi essi interposti ripararono i colpi coi loro mantelli che ancora si vedono traorati. Lorenzo scappò il pericolo e fu soltanto leggermente ferito alla gola e tosto ritirato in sacrestia; certo Francesco Neri suo compagno nel ripararlo fu ammazzato. Mentre che Lorenzo fu cosi assaltato ed in un punto medesimo da un altra parte del duomo a Giuliano fu facto simili assalto da costoro insieme con uno Franceschino de Pazzi e Bernardo Baronzelli che ambedue proditoriamente quella matina si erano accompagnati con Giuliano e loro due fu-

(1) Cf. arriba p. 268. La carta de excusa de Lorenzo, fechada en Florencia á 25 de Dic. de 1475, está publicada en Moreni, *Lettere di Lorenzo il M. al S. P. Innocenzo VIII*, Firenze 1830, I ss pero, como ya advierte Reumont, Lorenzo I^o, 258, adjudicada de un modo inconcebible al sucesor de Sixto IV.

(2) Cf. arriba p. 283 ss. Una medalla de la conjunción de los Pazzi se halla en Richa XI, 142.

(3) La misma indicación trae el notario Giacomo 133.

rono i primi a dargli delle ferite e così il povero Giuliano rimase morto con innumerevoli ferite che doveva essere pietà a vederlo. Dio non volle la morte de Lorenzo per evitare maggiore male . . . Non si potrebbe sprimere quanta dimostrazione abbia fatto questo popolo a Lorenzo e casa de Medici. El pueblo todo gritaba: Palle, palle! Ejecución de los culpables: L'arcivescovo dopo gli vene concesso di potersi confessare e comunicare fu appicato per la gola lui ed il fratello con Jacopo Salviati suo nipote, Jacopo de M. Poggio con tutti quelli che erano presi in palazzo ed erano gettati fuori dalle finestre del palazzo de S^{ti} col capestro appicato al colonello delle finestre e di là un pezzo tagliavasi i capestri e cadevano in piazza; in piazza che erano caduti straziavansi dal popolo e dalla moltitudine in pezzi . . . El numero delle persone impiccate, tagliate a pezzi e morte in questo facto forse ascende ad un centinaio di persone . . .

Archivo público de Milán, Cart. gen.

124. Albertinus, Prior de San Martino, á la Marquesa Bárbara de Mantua sobre la Conjuración de los Pazzi¹

Florenzia, 28 Abril 1478.

Llegó el 27 á Florenzia. Nui habiamo trovato Fiorenza in grande trauaio cum credo sapia la prefata V. S. Lordine de la cosa sicondo posso intendere è questo: zoè essendo venuto il card^{le} nepote del conde Jeronimo a Fiorenza non si dice perche se non che mal per lui et per altri, ditto card^{le} non volse intrar in Fiorenza, ma si redusse di fora a uno zardino de quelli de Pazi e de lì a certi di questi Pazi fezeno uno conuido a Fesole dove fu invitato Lorenzo de Cosimo e Zuliano de Cosimo, ma Zuliano no possette andarli che haveva due anguinalie, sichel disegno de Pazi non potete haver effetto, ma non pentiti fezeno che Lorenzo conuidoe il card^{le} a casa sua a pasto per haver ditto Lorenzo e Zuliano a suo a piacere siche aparichiatio il conuido amplo e magnifico venuta lora de la messá andono in S. Liberata e tardono la messa piu che fu possibile per far fastidio al popolo azio se havesse a partire, ma pur seguendo la messa quando il prete fui a la levatione² se levò Franceschino de Pazi e amaza de fatto cum certe sui compagni Zuliano de Medici; da po volse e menò per dar a Lorenzo e uno suo compagno li volse pillar il colpo e piliò la morte de fatto per modo che ditto Franceschino taliò la testa cum una spala a ditto compagno de Lorenzo e cum quello medesimo colpo ferì Lorenzo in de la gola, ma non ha grande male. Il card^{le} fuzi e larcivescovo de Pisa corse al palazo³ cum certi fanti . . . e funo a li mane; il popolo corse e non potendo intrare andono á una altra porta e brusola e introno dentro e preseno larcivescovo e de

(1) Cf. arriba p. 281 ss.

(2) Cf. arriba p. 279.

(3) Sobre lo que sigue cf. Reumont, Lorenzo I^o, 289 s.

fatto lo inpicono lui e il fratello; possa il card^{le} cum tuti quelli de li sui zbe poteno havere e furono inpicati e similiter il prete che havea cantato la messa e dui garzoneti che erano ragazzi del card^{le} per modo che quello di fui la domenica ne forono inpichati 36; il luni seguente ¹ ne fono inpichati 16; ozi che martidi ancho non è fatto altro; ma questa notte è sta menato Ser Jacomo de Pazi cum circha 18 altri e tuta via ne sono menati e tuti secondo se dice sirano impichati; il card^{le} è pur vivo, ma in presone in del palazzo de li Srⁱ cum grande guarda; se tene perho che non morirà altro non ho presentuto fin a questa hora presente e che hore nove et di 28 del presente . . . Dopo questa hora siamo a messa a l'Annunciata et havemo fatto oratione speciale por V. S. e tornati a lozamenti ñe stato ditto alcuni soldati del conte Jeronimo sono stati taliati a pezi venendo lor a Fiorenza. Non ho potuto intendere altro mi ric^{do} a V. M. S.

Florentie die 28 aprilis 1478.

E. D. V. ser^{or} fid^{mus} don Albertinus prior S. Martini.

Or. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

125. Instrucción de Sixto IV para Ludovico de Agnellis y Anton de Grassis, Nuncios junto al Emperador Federico III ¹

1 Dic. 1478 ².

Instructiones datae r. patrib. dom. Ludovico de Agnellis ⁴ protonot. apost. et Antonio de Grassis ⁵ s. palatii causar. auditori ad M^{tem} Imp. S. D. N. oratoribus.

Primo salutabunt sermum Imperatorem. . . ⁶ Quejas contra Lorenzo de' Medici.

(1) 27 Abril.

(2) Cf. arriba p. 295 y Peiper, *Nuntiaturen* 33.

(3) La partida de los nuncios se efectuó el 4 de Diciembre, v. Schlecht, *Zamometic* 37.

(4) Era originario de Mantua y en 19 de Enero de 1478 fué elegido por Sixto IV para chierico di camera; v. Garampi, *App.* 191. A 4 de Noviembre de 1479, L. de A. estuvo otra vez en Roma, donde en tiempo de Alejandro VI fué nombrado arzobispo de Cosenza y murió en el año 1499. Cf. Burchardi *Diarium* I, 16; II, 350, 410, 504, 573, 619.

(5) Algunos manuscritos tienen Frassis, error que no ha notado Ranke, *Päpste* III, 4^o. Es también inconcebible, cómo Ranke (*ibid*) puede designar esta instrucción como «la más antigua» que halló entre los manuscritos que vió. El historiador Berlínés utilizó el Cod. VII, G. 1, 99 de la *Bibl. Altieri de Roma*; pues aquí se halla la conocida instrucción para el card. Barbo de 1472, que está citada arriba en la pág. 203 y se ofrece infinidad de veces en los manuscritos de las bibliotecas romanas. Tampoco son correctos los textos que trae Ranke.

(6) Lo que se sigue, lo ha comunicado ahora en extracto Bachmann, en las *Fontes rer. austr.* 46, p. 444. Aunque mi copia de la instrucción del texto ya

Item audivimus Venetos misisse ad suam M^{tem} Jacobum de Medio ¹, qui diu in curia nostra ista versatus est et cognitus, cuius dicta bene advertat, est enim magnus fabricator et Cretensis, qui iuxta apostolum consueverunt esse mendaces ². . . Insuper sciat Serenitas S., quod Veneti convenerunt cum rege Franciae, ad quem cum istis de liga miserunt oratorem, ut fiat scandalum in ecclesia, oblii quot quantasque pecunias exposuerimus contra Turcum in eorum et caeterorum defensione Christianorum. Miramur certe, quod ipsi qui se profitentur Christianos velint maiorem fidem servare erga Laurentium de Medicis quam erga Deum et sedem apost. . . miramur potissimum, quia anno superiori, ut per coniecturas satis per omnes cognitum est, Carolus de Montone investigatione ligae venisset ad damna ecclesiae; nam habebat in Pernsia tractatum civitate ecclesiae, qua habita omnes aliae civitates et tota ecclesia fuisset perturbata, cum etiam detecta proditione publice aggressus fuisset Senenses et pax Italiae fluctuaret cum tamen Turcus esset prope Forum Iulii et iam abduxisset magnam praedam, ipsi nihil dicebant, Carolum non reprimebant, nec per ligam quidquam dicebatur de Turco, sed potius de iuvando eundem Carolum, contra cuius oppidum misimus exercitum nostrum, ne amplius perturbaret pacem Italianam. Iuvabatur iste ab omnibus, prout per nostros suae Ser^{ti} iam scripsimus, et cum reverteret Florentiam ab omnibus ac si Deus esset. Scripsimus tum primo ad Venetos, ut vellent eum revocare. . . et nunquam nobis responderunt. Nunc autem ecclesia iuste contra ipsum Laurentium mota, clamant Veneti, clamat tota ista liga, petunt cum rege Franciae concilium in Gallis in dedecus nostrum. . . parum advertentes, ad quos spectat congregare concilium. . . eapropter hortamur M^{tem} suam, ut non praestet eis aures. . . sed rogamus M^{tem} Suam, ut pro debito suae protectionis quod habet ad ecclesiam et pro honore suo. . . . velit scribere regi Franciae similiter et isti ligae ostendendo, quod non recte faciunt et. . . quod debent magis favere ecclesiae iustitiam habenti, quam uni mercatori, qui semper magna causa fuit, quod non potuerunt omnia confici contra Turcum, quae intendebamus parare et fuit semper petra scandali in ecclesia Dei et tota Italia. Por su edad y achaques no puede ya salir de Roma; pero espera ver al Emperador en esta ciudad y deliberar con él allí sobre los negocios de la Cristiandad.

salió á luz en 1889, Bachmann tuvo por bien el ignorarla por entero. Con eso, sólo se ha perjudicado á sí mismo, porque de mi obra hubiese podido sacar la fecha verdadera; también hubiese podido hallar en mi copia, que el embajador veneciano no se llamaba «Jacobo da Menso», sino Jacobo de Medio. Para entender el modo como Bachmann trabaja, es característico, que él en su Reichsgeschichte II, 664-666 aduce esta Instrucción, ipso ya se ha olvidado que comunicó la misma en las Fontes! Aquí en la Reichsgeschichte se indica con verdad, que la Instrucción fué dirigida á los dos nuncios, mientras que en las Fontes se dice, que la Instrucción solamente se dirigió á de Agnelli.

(1) Cf. sobre él Gött. Gel. Anz. 1879, 282.

(2) Tit I, 12.

Reddat igitur nos certos et de tempore et de via, per quam venturus erit. . . Item dicat suae Ser^{ti}, quod rex Franciae et alii complures principes querunt se intromittere, ut fiat ista concordia inter nos, Laurentiam et alios, quibus respondimus, quod semper parati sumus ad pacem, dummodo fiat cum honore Dei et ecclesiae. Tamen cum ipse sit primus inter principes temporales. . . optaremus, ut ipse, qui est ecclesiae protector, haberet istum honorem. Cop. Archivo secreto pontificio. Instruct. divers. II, 30 f. 55^b-57 et LV, f. 43^b s. Bibl. Vatican.: Cod. Ottob. 2726, f. 40^b-43. Bibl. Altieri (v. supra p. 787 n. 4). Bibl. Barberini XXVII, 4, f. 81. Bibl. Borghese 1-34^b. Bibl. Chigi Q. 7 6. Bibl. Corsini 33. F. 1, f. 68-70. Arezzo Bibl. d. Fraternità di S. Maria.

126. Pier Filippo Pandolfini á Florencia ¹

Roma, 20 Marzo 1479.

Tutta questa corte generalmente desidera et vorrebbe pace et ne parlono publicamente; in questa medesima sententia è la maggior parte de cardinali, ma sono in luogo che non ardiscono parlare quello intendono et alcuni che l'hanno fatto ne sono stato molto represi et con parole non conveniente dal conte Je[ronimo] et da M. Aniello imbre del re in modo che qui ogni cosa si fa secondo la voglia del' conte Je[ronimo], il qual in omnibus dipende dal re. . .

Archivo público de Florencia, X-II-24.

127. Pier Filippo Pandolfini á Florencia ²

Roma, 25 Marzo 1479.

Los cardenales desean que no se rompan las negociaciones para la paz: ma il conte ³ puo piu lui solo che tutto il collegio et pero senza lui nulla e da sperare si possi fare.

Archivo público de Florencia, X-II-24.

128. El Papa Sixto IV á Ludovico XI, rey de Francia ⁴

Roma, 6 Abril 1479.

Notifica la suspensión de las censuras y deposición de las armas contra los florentinos: Quod significamus tue M^{ti} ut optimum animum nostrum et dispositionem cognoscat ad complacendum tue M^{ti} et ad pacem ipsam dummodo fiat cum honore apost. sedis.

Copia contemporánea. *Archivo público de Milán.*

(1) V. supra p. 298 y 393.

(2) Cf. arriba p. 298.

(3) Girolamo Riario.

(4) V. arriba p. 298.

129. El Cardenal Giuliano della Rovere á Luis XI, rey de Francia ¹

Roma, 7 Abril 1479.

Ha guardado silencio, porque casi nada importante había que decir, et fere nulla spes pacis erat. Mas ahora el Papa ha condescendido con los ruegos de S. M.; arma deposuit censurasque et interdicta suspendit...
Copia contemporánea. *Archivo público de Milán*.

130. El Papa Sixto IV al duque Filiberto I de Saboya ²

Bracciano, 18 Septiembre 1481.

Quod toto nostro desiderio expectabamus et iocundissimum nobis fuit, hodie intelleximus a nostris: la reconquista de Otranto. Hase de aprovechar esta ocasión para combatir contra los turcos: Ecce tempus salutis, tempus glorie, tempus victorie quod si negligetur nullum tale unquam recuperare poterimus. Parvo negotio bellum nunc confici potest quod non sine maximo dispendio maximis calamitatibus nostris... postea conficietur. El lo ha hecho todo; ahora es también necesario ayudarle:

Simile imperatori.

Regi Francie, Anglie, Scocie, Polonie, Dacie, Hungarie, Hispanie, Portugallie.

Duci Maximiliano, Britanie, Mediolani.

Electoribus imperii.

Duci Ferrarie, Sabaudie.

March. Montisferrati, Mantue.

Florent. Lucens. Senensib. ³*Biblioteca Nacional de Florencia*. Cod. Magliab. II—III—256, f. 52 b.131. El Papa Sixto IV al Legado de la flota cruzada
Cardenal Fregoso ⁴

Bracciano, 18 Septiembre 1481.

Ha recibido el escrito del legado, de 11 de Septiembre, sobre la conquista de Otranto. Grande alegría por este suceso, que será motivo de

(1) V. arriba p. 298.

(2) V. arriba p. 314.

(3) De tales cartas hallé yo la dirigida al duque de Milán en el *Archivo público de Milán*, y la que se mandó á los Florentinos en el *Archivo público de Florencia* (X—II—25, f. 168v). Las dos están fechadas en Bracciano á 18 de Septiembre de 1481 y concuerdan entre sí; pero cuanto á las palabras defieren del comunicado en el texto. Esta observación pasó por alto á Fraknói, quien publicó recientemente el Breve á Matías Corvino, Epist. 186.

(4) V. arriba p. 316.

eterna gloria para el legado y el duque de Calabria. Reliquum est ut quod prospere incéptum est felicibus incrementis perficiatur hostesque ipsos omni conatu persequamur ut hac cura et periculo Italiam perpetuo liberemus, ad-quam rem intrepide capessendam omnes christianos principes exhortati sumus ¹. Quare quod in te est cum classe nostra reliquias belli proseguere et hostes quam maximis potes damnis contere ne oblate divinitus occasioni desimus. . . 'Quod prestare ipsi possumus libenter facimus utinamque soli possemus neminem certe requireremus. El Papa no se maravilla de que los patroni trirémium se quejen sin motivo.

Biblioteca Nacional de Florencia. Cod. Magliab. II—III—256, f. 38.

131^a. El Papa Sixto IV al Emperador Federico III ²

Roma, 4 Mayo 1482.

Imperatori.

Car^me in Christo fili noster, salutem etc.

Cum Andreas archiepiscopus Craynensis tue Ma^lis apud nos orátor esset, illum intuitu tuo benigne semper vidimus et pecunia rebusque aliis iuimus, nec illi quicquam deesse passi sumus. Verum cum illius demerita et perfidia tanta essent ut maxima et capitali pena dignus videretur, postquam orator tuus esse desiit, de consilio venerabilium fratrum nostrorum S. R. E. cardinalium in castro nostro sancti Angeli de Urbe retineri eum mandavimus; et licet ex processu contra eum formato graviter veniret puniendus, ad honorem tamen tue Ma^lis cuius ille fuerat orator et ad nostram mansuetudinem potius quam ad illius insaniam respeximus eumque dimisimus, ea spe, ut respisceret.

Nuper vero, cum acceperimus illum in partibus Germanie multa quotidie proferre in obprobrium huius Sancte Sedis apostolice que falsissima sunt et a mendacissimo homine conficta, ne impunitas illa ad peiora audendum animum ei faciat, statuimus Ma^{tem} tuam in hoc requirere, ut, tanquam ipsius Sedis protector et defensor, velit omni oportuno favore et auxilio assistere dilecto filio Ianni Octhel, familiari nostro, hac de causa a nobis misso ut archiepiscopus ipse capiatur et detineatur, donec aliud a nobis fuerit ordinatum; ut illius temeritas et audacia, quoniam humanitate et beneficio sedari non potuit, pena coherceatur et nostro-sedisque ipsius tuoque honori, qui per hunc laceratur et indigne conculcatur, consuli possit.

Datum Rome die iij Maii 1482, anno XI^o.

Cop. Cod. Magliabech. II—III—256, f. 222. *Biblioteca Nacional de Florencia.*

(1) V. Nr. 130 de nuestro apéndice.

(2) Cf. arriba p. 314.

132. El Cardenal F. Gonzaga á Federico I de Gonzaga¹

Roma, 11 Sept. 1482.

Essendo accaduta questa accelerata et immatura morte de la bo. mem. del sig. Roberto Malatesta causata da una febre continua terzana dopia cum fluxu vehementissimo, per il che tandem heri tra la prima e seconda hora de nocte expiravit², n' è parso officio conveniente a la comune conjunctione di sangue havevamo cum Sua Sr^{ia} e per la speciale affectione che sapiamo li portava la Ex. V. dargene speciale aviso per littere nostre e cum quella condolerne de la comune perdita de tal parente che existimamo a lei sara molestissima, la qual ad ogniuno è parsa tanto piu acerba per essere seguita in questo fiore del etate et augmento de la sua reputatione, in che per non picola ricompensa acceptaremo la gratia li ha concessa messer Domenedio de fare un fine devoto e catholico con receptione de tuti li sacramenti ecclesiastici e perseverantia de buon intellecto fin a lo extremo. Di poi questa matina in concistorio la S^{ta} de N. S. ha habilitato e legitimato li suoi doi figlioli per la successione de quello vicariato e dominio, del quale se investiscono. . .

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.133. El Papa Sixto IV al Duque de Milán³

Roma, 4 Marzo 1483.

Dispensatio duci Mediol. pro impositione novae gabellae seu datii ad succurrendum eius gravissimis impensis presertim pro defensione Ferrariae⁴.

Orig. *Archivo público de Milán*. Autogr.134. El Papa Sixto IV al Duque de Milán⁵

Roma, 3 Abril 1483.

Largo, brève, en que se pondera la importancia de la guerra marítima contra Venecia. Verum quia et a principio et semper expedire ac necessarium esse diximus ut valida classis maritima instrueretur sine qua ullus bonus rerum successus vix sperari possêt, huiusmodi rem

(1) V. arriba p. 339.

(2) Caleffini escribe en su Cronica Ferreriae que Roberto murió *de una ferita che l' have adi passati in lo facto d' arme fra lui, conte Hieronymo, duca de Calabria et Romani; además de esto, le vino después un «fluxo.» Tampoco hay aquí nada de un envenenamiento. Cod. I—I-4 de la *Biblioteca pública de Roma*.

(3) V. arriba p. 344.

(4) Así en un resumen contemporáneo.

(5) V. arriba p. 344.

tanti momenti esse ut in ea certissima victoriae spes collocata sit, commemoramus. . .

Orig. *Archivo público de Milán.*

135. El Papa Sixto IV al Duque de Milán ¹

Roma, 16 Abril 1483.

Instat apud ducem ut contribuere velit quam citius pecunias per eum solvendas pro armada classe ².

Orig. *Archivo público de Milán.*

136. El Papa Sixto IV al Duque de Milán ³

Roma, 21 Abril 1483.

Sixtus IV, hortatur ducem ad solvendum stipendia promissa pro armada classe contra Venetos.

Orig. *Archivo público de Milán.*

137. El Papa Sixto IV al Duque de Milán ⁴

Roma, 1 Mayo 1483.

Exhortación para enviar á Parma socorro para salvar á Ferrara.

Orig. *Archivo público de Milán. Autogr.*

138. Girolamo Riario al Duque de Milán ⁵

Roma, 7 Mayo 1483.

Como Ferrara está en gran peligro, se exhorta al Duque á enviar el más presto auxilio posible.

Orig. *Archivo público de Milán. P. Est. Milano.*

139. El Papa Sixto IV al Duque de Milán ⁶

Roma, 25 Mayo 1483.

Dilecte fili etc. Mittimus nobilitati tue bullam censurarum adversus Venetos quam publicari hic fecimus. Debe hacer publicar esta Bula en su país.

Orig. *Archivo público de Milán. Autogr.*

(1) V. arriba p. 344.

(2) Así en un resumen contemporáneo.

(3) V. arriba p. 344.

(4) V. arriba p. 344.

(5) V. arriba p. 344.

(6) V. arriba p. 345.

140. El Papa Sixto IV á Ulrico VIII¹, Abad de St Gallen²

Roma, 5 Junio 1483.

... Cum superioribus diebus decrevimus bullam censurarum adversus Venetos, qui... ab oppugnatione civitatis nostrae Ferrariensis... desistere noluerunt, mittimus ad te bullam... allegatam, te quoque hortamur... ut personaliter ad confoederatos omnes tamquam orator noster accedas et... opereris ut bulla ipsa publicari possit...

Orig. En el *Archivo de la Abadía de St Gallen*³.

141. El Papa Sixto IV al Emperador Federico III⁴

Roma, 15 Junio 1483.

Le envía la Bula contra Venecia y le exhorta á hacerla publicar en el Imperio, et cum effectu observari. Píntase la ambición y espíritu conquistador de Venecia. El Papa espera que el Emperador procederá contra estos enemigos. El Emperador se ha de mostrar príncipe cristiano.

Lib. brev. 15, f. 623. *Archivo secreto Pontificio*.

142. El Papa Sixto IV al Duque de Milán⁵

Roma, 15 Julio 1483.

El Papa pide de nuevo con urgencia se comience en Lombardía la guerra contra Venecia.

Orig. *Archivo público de Milán*. Autogr.

142^a. Instrucción para Seb. Caduaris, embajador veneciano junto al Emperador Federico III⁶

22 Jul. 1483.

Commissio viri nobilis Sebastiani Baduarii militis oratoris ad Maestatem Cesaream.

Nos Ioannes Mocenigo Dei gratia Dux Venetiarum etc. Committimus et in mandatis damus tibi nobili viro et dilecto civi nostro, Sebastiano Baduario militi, quod eas orator noster ad serenissimum D. Imperatorem, discedendo ex Portuanaonis simul cum reverendo domino episcopo Forliviensi

(1) Rösch de Wangen, abad desde 1463 hasta 1491; v. Mooyer, *Onomasticon hierarchiae germ.*, Minden 1854, 138.

(2) V. arriba p. 345.

(3) El mismo Breve se halla también en el Lib. brev. 15 f. 601 del *Archivo secreto del Papa* y una copia contemporánea en el *Archivo público de Milán*.

(4) V. arriba p. 346.

(5) V. arriba p. 354; cf. también Arch. st. lomb. IV, 337-338.

(6) Cf. arriba p. 346 y Della Santa 12.

pro maiori reputatione et securitate et faciendo illa itinera quae sua rev^{da} paternitas iudicaverit meliora et tutiora, non transeundo ullo modo per Villacum, quoniam Cesarea Maiestas scribit illud iter esse periculo- sum sicuti a prefato oratore intelliges.

In hac autem tua profectione ubicumque contigerit te esse cum aliquo domino et comunitate, curabis quanto particularius et melius poteris notam unicuique facere apertam iusticiam nostram maximamque debo- nestatem Pontificis et declarare quomodo gubernatur impresentiarum Ecclesia Dei, excitando omnes quantum in te fuerit non solum ad optan- dum, verum etiam ad omni studio procurandum necessariam eiusdem Ecclesie Dei reformationem sicuti in tua virtute et prudentia confidimus. Appulsus Cesaream Maiestatem adibis eius presentiam, quam sub litte- ris nostris credentialibus visitabis eique nos et universum senatum nos- trum commendabis ut devotos et observantes filios qui semper fuimus, sumus futurique sumus sue Maiestatis. Et postquam cum reverenti et accomodata forma verborum gratulatus fueris nomine nostro de salute ac prosperitate eius persone a nobis omni affectu animi optata deque pace inter eius ill^{mum} natum et sermum Francorum regem inita ac foelici coniugio contracto inter eorum ill^{mos} filios ac denique de omni sua re- rumque suarum foelicitate, recensebis vetustissimam amicitiam et syn- ceram benivolentiam qua semper cum exc^{ma} domo eius Austrie et cum ill^{mis} suis progenitoribus fuimus iuncti et presertim singularem devotio- nem et observantiam qua semper sumus prosecuti suam imperialem Cel- situdinem, amplitudinis et glorie cuius omnisque sui commodi non secus ac proprii nostri st^{atus} nonnunquam fuimus et magis quam unquam im- presentiam sumus cupidi et studiosi, prout pluribus periculis illa cognos- cere potuit, in qua quidem significatione et expressione quo fueris copio- sior, eo magis nobis satisfactum iri puta, et quemadmodum affirmabis huiusmodi amicitiam et affectuosam benivolentiam quotidie magis in nobis augeri, ita suam Cesaream Maiestatem in illa edificare atque edi- ficatam tenere quam studiose conaberis.

Preterea gratias ingentes ages sue imperiali Maiestati ob destinatio- nem ad nos r^{di} d. episcopi Forliviensis sui legati viri profecto gravis et integerrimi ac de eius Maiestate optime meriti, sed ingentiores quoque ages pro amplis m^{andatis} eidem oratori datis, ut omnia faceret que ho- nori et commodo nostri domini conducerent, argumentum sane paterne sue M^{ts} in nos charitatis et dilectionis, ex quo magis adhuc merito illi obnoxii sumus.

Deinde gratias ages quod tam liberaliter et paterne nobis significari fecerit per ipsum dignissimum oratorem, eius Cesaream Maiestatem esse liberam, quodque libenter illa foedere et intelligentia nobiscum se iun- geret. Et subiunges quod, quamvis declaratis per nos eidem pro oratori conditionibus nostris et maximis impensis quas sustinemus ob presens bellum in quo sum^{us} impliciti, responderimus sibi, nos ut devotos filios esse bene dispositos venire ad huiusmodi intelligentiam, sicuti particu- larius intueberis per exemplum responsionis nostre quod tibi dari iussi-

mus, et exinde sic instante ipso oratore declaraverimus nos esse contentos venire similiter simul et semel ad intelligentiam cum ill^{mo} filio domino duce Maximiliano; censuimus tamen pertinere officio nostro, ut qui cupimus pro debito in omni re maxime honorare suam imperialem Celsitudinem, te ad illam destinare explicatorum coram eandem promptam dispositionem nostram auditurumque et intellecturum ab ea quibus modis et conditionibus videtur sapientie sue Maiestatis esse iucundum dictum foedus et intelligentiam inter nos stantibus presentibus nostris rebus quas sibi notificabis. Scimus enim eius imperialem Celsitudinem non esse proposituram nisi ea que consyderatis predictis nostris presentibus conditionibus utrique partium bene conducant, et propterea quicquid sua Cesarea M^{tas} superinde tibi proponet eris diligens nobis significare ut tibi respondere possimus et dare illas instructiones et mandata que necessaria fuerint.

Preterea declarabis Cesaree Maiestati et postea omnibus illis dominis et aliis quibuscumque qui tibi videbuntur maximam iusticiam presentis belli quod cum duce Ferrarie habemus, tibi perspicuam et notissimam quamve difficillime, ut studiosi et cupidi pro nostro omniumque maiorum nostrorum instituto pacis ocii et quietis, devenimus ad ipsum bellum provocati lacessiti et coacti ab infinitis maximis et intollerabilibus iniuriis quas nobis plurifariam et continue intulit prefatus dux, que tot tanteque fuerunt, ut omnino superaverint omnem patientiam nostram que fuit valde diuturna, sicuti te non latet: quod quidem bellum affirmabis sumptum per nos fuisse cum bona scientia, consensu et permissione pontificis maximi, cum quo eramus foedere iuncti, quin imo illo nos concitante, cui notissima erat ipsa nostra iusticia ab eo pluries tutata et declarata in publico consistorio et ubique tam publice quam private, prout omnia plane sibi ostendere poteris; ipsumque bellum nos plures menses prosecutos fuisse eodem pontifice nobiscum in foedere permanente et nobis favente. Dices item: quod etiam post sumptum dictum bellum non discedentes nos a predicto nostro maiorumque nostrorum instituto optandi pacem illamque habendi charissimam, nunquam pacem ipsam repulimus, ut testantur littere nostre ad pontificem. Nec impresentiarum repellimus equis et honestis oblatam conditionibus. Declarabis insuper ea omnia que cum maximo sumptu nostro fecimus pro ipso pontifice adversus suos tunc adversarios in illius honorem et gloriam, que omnia predicta, cum tibi qui semper nostris consiliis interfuisti sint notissima particulariterque contineantur et expressa ac declarata sint in instructionibus quas copiosas tibi dari fecimus, non expedit ut amplius replicemus nec longiores simus. E diverso autem ostendes quam ingratitudinem vel verius iniquitatem ipse pontifex usus erga nos est, qui nulla habita ratione ad iusticiam, honestatem et equitatem nec ad merita nostra neque ad debitum ob vinculum predicti nostri foederis quo vinctus et obligatus erat, non modo de facto deseruit ipsum nostrum foedus adversariisque suis se se adhesit, quod facere nec poterat nec debuerat, sed quod longe deterius et turpius est, ilico vires suas contra

nos conversus est; quibus adhuc non bene satisfactus, ut melius satisfaceret libidini sue predictorumque adversaciorum nunc sibi foedere iunctorum, spretis tot dignissimis et preclaris meritis veteribus nostrorum maiorum in sacrosanctam Romanam Ecclesiam, que universo orbi nota fuere, neglectisque nostris recentibus in seipsum, cuius honoris, glorie et exaltationis fuimus ita studiosi et cupidi, sicuti omnes intellexerunt, venit ad pronunciationem huius postreme bulle adeo inhoneste, ab omni-que equitate et merito nostro aliene sibi vero ignominiose, quod magis minime esse posset, qui ostendit tandem malignum et iniquum animum atque conceptum quem adversus nos habebat. Dari autem tibi fecimus inter reliqua exemplum capitulorum que cum ducibus Ferrarie habemus, violata et infrincta nobis, non ut illa cuipiam ostendas (cum nullatenus velimus ponere iura nostra in litem, sicuti nunquam voluimus ut nosti), sed quo melius sis instructus et informatus omnium rerum pertinentium cause nostre.

Insuper quamvis non solum Cesaree Maiestati et omnibus dominis Alemanicis qui catholici sunt sed etiam universo iam orbi palam innotescat quam aperte universa curia Romana est impresentiarum omnibus in rebus corrupta, aperies tamen et declarabis particularius inhonestissimos modos tibi notissimos, qui in ipsa curia et per ipsum pontificem et eius ministros servantur, ubi omnia iam ecclesie Dei facta sunt venalia, omnia fiunt per simoniam extorquendo et exhauriendo ibi per omnem indirectum modum totam pecuniam mundi et ita aperte et libere, quod unicuique licitum id esse videtur ac demum omnia vicia absurda pro libito committuntur impune.

Declarabis preterea tyranidem et vicia comitis Hieronymi, ad cuius nutum omnia fiunt in urbe Romana et in cuius potestate et voluntate sunt omnia constituta, qui ut ambitiosissimus status alieni ob auctoritatem, quam habet a pontifice, nil aliud cupit et querit at omni studio et conatu suo quam omnia in Italia ponere in dissidio, bello et discrimine sperans ipsis mediantibus dissidiis se magnum fieri, cum apertissima ignominia ecclesie Dei incessantibusque scandalis et murmuratione ac ac lamentatione omnium christianorum quotidie clamantium reformationem dicte ecclesie, quam conaberis ostendere esse omnino necessariam. Et propterea devote et quo instantius et efficacius poteris supplicabis eidem Cesaree M^{ti} quod ut illa que digne et merito est caput omnium christianorum et cuius humeris incumbit cura et onus dicte ecclesie, nolit pati suo tempore illius desolationem et ruinam per huiusmodi tyranica media neque quod predicta ulterius procedant et magis insenescant, sed dignetur pro solita sua pietate et studio in christianam proque sue M^{ts} nec non ill^{ml} filii honore et illorum nominis exaltatione et perpetua ac immortalis gloria prospicere salutem, honorem et glorie ipsius ecclesie Dei et illius incremento, que in dies labefactari videtur, nisi celeriter et opportunis remediis prospiciatur ab eius imperiali M^{te} per convocationem concilii, adeo necessariis, ab omnibusque christicolis expectati et futuri sue Cesaree M^{ti} gloriosi, quod magis esse

non posset: quod quidem concilium (ut novit eius imperialis Cels^{do}) vocari debet per decretum Constantiense de decennio in decennium et diu est ex quo non fuit congregatum, cuius congregatio hac vice fieri debet in Germania; et ita quo studiosius poteris conaberis inducere eius M^{tem} cum omnibus illis rationibus et suasionibus quas pro tua sapientia scies adducere, allegando preter gloriam sue M^{lis} beneficia et proficua etiam que recipiet Ecclesia Dei et universa christianitas ex ipsa convocatione, e diverso autem inconvenientia, scandala et pericula que quotidie magis crescent, futura irremediabilia, ni cito opportune ut supra occurratur, in quo offeres omnem opem et favorem nostrum quantum in nobis erit; et pro hoc voto nostro ab omnibus christicolis optatissimo et pernecessario obtinendo, nihil penitus diligentie et studii omittes, ut in ea re que est potissima totius tue legationis, sicuti in tua virtute confidimus. Et quando forte Cesarea M^{tas} vereretur ne, postquam sese ad huiusmodi convocationem concilii detegeret, nos in casu quo pontifex vellet se reconciliare nobiscum desisteremus ab ipso concilio, sicuti promovit r^{du}s d. episc. Forliviensis, affirmabis amplis verbis, quod si cum effectu indicum fuerit ipsum concilium nos in omnem eventum sumus firmiter et constanter permansuri in hoc proposito dicti concilii, quoniam id non facimus ulciscendi causa neque propter aliquod odium, sed solum ducti zelo fidei christiane et desyderio conservationis bonique regiminis et gubernationis Ecclesie Dei, sicuti semper zelantissimi fuere cuncti maiores nostri.

Si prefata Cesarea Maiestas vellet explorare mentem nostram ubi fieri huiusmodi congregationem malemus concilii, dices quod ubicunque placuerit sue imperiali Cels^{ti} erit nobis gratum. Verum nobis videtur quod pro omni bono respectu et pro dignitate sue M^{lis} melius expediet et conducet, ut vocetur et congregetur ibi in Alemania, in illo loco qui aptior, commodior et fidelior sibi videatur.

Quoniam, sicuti putamus te non latere, civitas Castelli est locus imperialis, et conducit rebus nostris ut conservetur, poteris captata opportunitate, de ipso loco cum dexteritate aliquod verbum facere M^{ti} imperiali et declarare quomodo pontifex nunquam illum vexare desistit.

Notum est tibi, Nos cum iusticia tenere castella nuncupata Mochon et Castrum novum prope Tergestum que capta, dum essemus in iusto bello cum comunitate tunc Tergesti ad quod laccessiti et provocati devenimus, remanserunt nobis cum bono consensu et voluntate eiusdem comunitatis per pacem et concordiam quod secum fecimus ad instantiam foelicis memorie pape Pii cuius nomine intercedebat apud nos r^{mas} dom. Cardinalis S. Angeli. Et propterea si imperialis M^{tas} de dictis castellis aliquod verbum tibi fecerit, conaberis solita tua dexteritate rem iustificare et suadere, ut dignetur non movere amplius super illis difficultatem, cum de illis et de omnibus aliis locis et rebus nostris non minus quam de eius propriis sua M^{tas} ad omne illius commodum pro libito disponere possit. Et in hoc uteris favore r^{di} dom. episc. Forliviensis qui ample se obtulit quieturum suam M^{tem} quando maxime ex convocatione

concilii cui incumbendum est, posthabitis huiusmodi difficultatibus sua paternitas et tu ostendere poteritis illam esse consecuturam longe maiora beneficia cum honore et gloria sua quam sint dicta castella que nullius sunt utilitatis.

Si qui de consilio imperialis M^{ts} opponerent tibi quod loca capta per nos in hoc bello Ferrariensi essent imperii, poteris accommodate respondere, quod cum res he sint adhuc recentes non potes esse bene superinde informatus, quando maxime scis, multas in locis ipsis secutas fuisse novitates retroactis temporibus. Et hanc partem cum dexteritate declinare curabis solita tua prudentia.

Visitabis nomini nostro r^{mum} d^{num} Strigoniensem, cui preter litteras nostras ad eum directivas quas defert r^{du}s d. episc. Forliviensis eius tenoris quem poteris videre per exemplum alligatum, gratias ages de optima illius erga nos et res nostras dispositione et mente significabisque magnam dilectionem qua prosequimur suam r^{mam} dominationem ad desyderium quod habemus omnis sui honoris et exaltationis; et demum edificata eius r^{ma} paternitate de nostro in illam affectu, laudabis et magnopere commendabis laborem per eam susceptum et studium adhibitum in hac profectione sua ad imperium; et declarata sibi gloria que ei affertur et beneficiis que illi succedent procul dubio, si accedentibus studio et operationibus suis convocabitur concilium ab omnibus optatissimum et expectatissimum, studebis et conaberis excitare illius rev^{mam} dom^{nam} velit studiose incumbere effectuali convocationi ipsius concilii.

Cum dexteritate favebis archiepiscopo Craynensi tanquam viro integro et cupido ac studioso honoris et glorie ecclesie Dei curabisque honeste hortari et suadere illius liberationem.

Quantum ad rem comitis Ioannis de Frangepanibus pro quo magnam (ut nostri) instantiam fecit apud nos r^{du}s d. episc. Forliviensis nomine Ces. M^{ts}, scias nos deliberasse ei dare provisionem ducatorum sexcentorum auri in anno et ratione anni sibi respondenda ab officio nostro gubernatorum introituum quoad vixerit ultra ducatos II^c. qui respondentur annuatim eius consorti, quod accommodatis verbis declarabis eidem r^{do} oratori et exinde imperiali M^{ti} nos fecisse solum in gratificationem sue M^{ts} pro filiali et singulari nostra observantia in illam proque desyderio ei moremgerendi.

Reliquum autem est, quod tam de promptitudine, animo et dispositione Cesaree M^{ts} et illorum dominorum ad concilium, quam de statu et conditione omnium illarum rerum, atque de omnibus aliis que digna sint nostra noticia reddas nos e vestigio tuis crebris litteris per celerantissimos tabellarios quam diligentem et particulariter informatos, ut semper fuit tui laudabilis moris.

De parte — 120

De non — 1

Non synceri — 3

143. El Papa Sixto IV al duque de Milán ¹

Roma, 20 Agosto 1483.

Exhortación á enviar auxilio á Ferrara, pues es el punto más importante.

Orig. *Archivo público de Milán*, Autogr.

144. El Papa Sixto IV al duque de Milán ²

Roma, 25 Agosto 1483.

Se acentúa la necesidad de seguir conservando la escuadra.

Orig. *Archivo público de Milán*, Autogr.

145. El Papa Sixto IV al duque de Milán ³

Roma, 20 Septiembre 1483.

Todavía es necesario por mucho tiempo conservar la escuadra, y el duque ha de ayudar para ello.

146. El Papa Sixto IV al duque de Milán ⁴

Roma, 2 Octubre 1483.

Urgente exhortación para que se envíen auxilios principalmente para la flota, cuya conservación es necesaria.

Orig. *Archivo público de Milán*, Autogr.

147. El Papa Sixto IV al duque de Milán ⁵

Roma, 13 Octubre 1483.

Non possumus satis mirari quod res Ferrariensis ita negligatur. . . Nihil factum est eorum quae in dieta et post dietam ordinata sunt. Que el duque envíe presto auxilio. El Papa no tendrá culpa si Ferrara se pierde. Similia Regi et Florent.

Lib. brev. 16 B, f. 98. *Archivo secreto pontificio*.

(1) V. arriba p. 354.

(2) V. arriba p. 354.

(3) V. arriba p. 354.

(4) V. arriba p. 354.

(5) V. arriba p. 354.

147^a. Bula del Papa Sixto IV contra la herejía en Alemania ¹

Roma, 28 Octubre 1483.

Ad perpetuam rei memoriam.

Ad comprimendam quorundam perditorum hominum temeritatem...

Sane sicut superioribus diebus quam plurimorum fide digna relatione nobis innotuit quam plurimos in Alemania et Gallie partibus suboriri errores ac haereticas conclusiones asserentes generale concilium esse supra papam et quod licitum sit a papa ad generale concilium appellare cum certis aliis erroneis positionibus, quos et quas pro veris tenere et affirmare certe universitates in eorum opusculis non erubuerunt nec in dies minus erubescunt ² alios suis falsis illusionibus in eorum falsissimas ac erroneas sententias et perniciosissimas sectas continue omni qua possunt arte et industria inducendo, que quidem conclusiones quum ab omni prorsus veritate aliene fore noscantur merito debent antequam errores huiusmodi magis invalescant reprobari ut omnes de fide vere scientes illas tanquam frivolas, erroneas et inanes reiciant et veram viam et eam quam hec sanctissima sedes, que errare non potest, sequitur amplectantur.

División de estas doctrinas.

... Et ut praemissa, omnia et singula ad cunctorum noticiam possint pervenire, dil. filio Henrico Institori ordinis fratrum praedicatorum et theologiae professori ac per totam Alemaniam superiorem heretice pravitatis inquisitori... committimus et mandamus, ut praesentes nostras litteras per omnia, de quibus sibi expedire videbitur, loca publicare dictasque conclusiones auctoritate nostra reprobare et damnare et pro reprobatis, damnatis et erroneis omnibus declarare procuret, dantes sibi harum serie plenam... facultatem omnia et singula gerendi, faciendi, exequendi et exercendi, quae ad errorum huiusmodi totalem extirpationem cognoverit expedire ac districte praecipiendo mandantes omnibus et singulis archiepiscopis, episcopis et aliis locorum ordinariis, universitatibus et quibusvis aliis personis. Que no pongan impedimento al nombrado.

Et quia difficile foret praesentes litteras ad singula quaeque loca, in quibus expediens foret, deferre, volumus, quod illarum transumptis manu publici notarii inde rogati subscriptis et sigillo dicti Henrici vel alterius personae ecclesiasticae in dignitate constitutae munitis ea prorsus fides indubia in omnibus et per omnia adhibeatur, quae praesentibus adhiberetur, si essent exhibitae... Nulli ergo etc.

Dat. Romae, quinto Cal. Nov. 1483.

Regest. 677 f. 326^b—327^b. *Archivo secreto pontificio*.

(1) Cf. arriba p. 364. Este documento y el siguiente es mencionado por Bachmann II, 638.

(2) Ms.: erubescant.

147^b. El Papa Sixto IV nombra al dominico Nicolao Ignacio de Cassovia inquisidor en Hungria

Roma, 28 Octubre 1483.

Cum per regnum Ongariae [sic], in quo... multi errores haeresesque... auditi sunt, nullus ibi haereticae pravitatis inquisitor existat... nos cupientes, ut errores et haereses huiusmodi penitus extirpentur ac fidei praedictae lumen in illis partibus... elucescat te [Nicolaum Ignat. de Cassovia, ord. frat. praedicat. et theol. profess.]... haereticae pravitatis inquisitorem per totum regnum et universum dominium serenissimi in Christo regis Ungariae instituimus ac etiam deputamus tibi que contra omnes et singulos illarum partium haereticos et scismaticos inquirendi et procedendi illosque capiendi et incarcerandi ac puniendi omniaque alia et singula, quae ad officium inquisitoris... pertinent, faciendi, exercendi, exequendi et committendi plenam et liberam auctoritate apostolica tenore praesentium concedimus facultatem et insuper te generalem Apost. Sedis praedivatorem in regno atque dominio Hungariae... instituimus et deputamus. Además, permiso para nombrar substitutos.

Se conmina con excomuni6n á todos los arzobispos, obispos, etc., que opusieren obstáculos á Nicolao Ignacio de Cassovia. Omnibus et singulis Christifidelibus vere penitentibus et confessis, qui praedicationibus devote interfuerint. Concédeseles una indulgencia de 100 días totiens quotiens.

Dat. Romae, quinto Cal. Nov. 1483. Pontif. nostro anno XIII.

Regest. 677, f. 325. *Archivo secreto pontificio*.

148. Stefano Guidotti á Mantua ¹

Roma, 12 Agosto 1484.

A quest' hora che sono quattro de notte ² le passato di questa vita el Papa. Todavía de noche se reúnen los cardenales en Palacio. Ya se ven los principios de turbaci6n.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) V. arriba p. 356.

(2) El mismo *Stefano Guidotti escribe con más precisi6n en 13 de Agosto: «Ale 4. h6re e ¼ el passò di questa vita, benissimo disposto e ricevuti tuti i sacramenti ecclesiastici resi il spirito a Dio.» *Archivo Gonzaga*. El Lib. confrat. S. M. de Anima, 13 y la nota tomada de la Bibl. de Munich, y publicada por Schmarzow 377, dicen también que el Papa expir6 entre las cuatro y cinco de la noche. Un despacho de Sena refiere que muri6 á las tres; v. Arch. d. Soc. Rom. XI, 618.

ÍNDICE DE LAS PERSONAS CITADAS

en el presente volumen (1)

- Acciaiuoli, Angel (embajador) 158.
 Acciaiuoli, Donato, 197, 285.
 Acciaiuoli, Jacobo (embajador, hijo de Angel) 164.
 Accolti, Francisco (jurista) 17.
 Acri, Juan d' (obispo) 337.
 Adolfo de Nassau (arzobispo de Maguncia), Apéndices 54, 61.
 Adriano VI (papa) 396, 462.
 Agli, Antonio degli (humanista) 61.
 Agnellis, L. de (embajador) 295.
 Agnifilius, Amicus (cardenal, obispo de Aquila) 61, 112, 113, 183, 185, 388 y Apéndices 46, 108-109.
 Alain (cardenal) 21, 91, 389 y Apéndices 3, 35.
 Albergati Vianesio (humanista) 43.
 Alberti, León Bautista (artista) 71, 249, 447.
 Alberti, Rodolfo Fioravante Degli (arquitecto) 71.
 Albertino, Don (prior y embajador) 281.
 Alberto de Trapani, San (carmelita) 362.
 Alberto Aquiles de Brandeburgo, 163, 167, 371-372 y Apéndices 21, 26, 29, 31.
 Alberto de Sajonia (duque) 261, 371.
 Albornoz, 407.
 Alejandro de Perusa (vicario pontificio) 168.
 Alejandro VI (papa) vid. Borja, Rodrigo de.
 Alejandro (obispo de Forlì) 53, 257.
 Alessio, Atilio (historiador) 128.
 Alfonso II, 144.
 Alfonso V (rey de Portugal) 291, 374.
 Alfonso de Calabria (hijo de Ferrante de Nápoles) 187, 306, 317, 324-341, 344, 471 y Apéndice 131.
 Allegretto, Allegretti (cronista) 286.
 Almadiano, Juan Bautista (humanista) 423.
 Almeida, Jacobo de, 463.
 Alpens, Bartolomé, 424.
 Amadeo de Portugal (beato, confesor del Papa) 398.
 Ammanati, Jacobo (cardenal) 8, 11, 12, 18, 21, 22, 24, 43, 50, 91, 96, 114, 122, 129, 133, 138, 139, 153, 183, 184, 192, 200, 202, 215, 218, 240, 244, 259, 267, 387, 388 y Apéndices 44, 58.^a, 66, 85, 108-109.
 Andrés Paleólogo (hijo del déspota Tomás) 316.
 Andronico, Calixto (humanista) 119.
 Angélico, Fra (pintor) 120.
 Angelis, Paulo de, 249.
 Anguillara, Desfobo de (hijo de Everso II) 139.
 Anguillara, Everso de, 41, 137-139.
 Anguillara, Francisco (hijo de Everso II) 139, 140.
 Anello, M. (embajador) 316.
 Antón de Borgoña (el Gran Bastardo) 254.
 Antonazzo Romano (pintor) 120, 138, 418.
 Antonio de Pesaro, Apéndice 4.
 Antonio de Pistoja (embajador) Apéndice 3.
 Antonio Volco (humanista) 57.
 Apostolios, Miguel (humanista) 119.

(1) Los números de trazo más grueso, indican los pasajes más importantes.

147^b. El Papa Sixto IV nombra al dominico Nicolao Ignacio de Cassovia inquisidor en Hungria

Roma, 28 Octubre 1483.

Cum per regnum Ongariae [sic], in quo... multi errores haeresesque... auditi sunt, nullus ibi haereticae pravitatis inquisitor existat... nos cupientes, ut errores et haereses huiusmodi penitus extirpentur ac fidei praedictae lumen in illis partibus... elucescat te [Nicolaum Ignat. de Cassovia, ord. frat. praedicat. et theol. profess.]... haereticae pravitatis inquisitorem per totum regnum et universum dominium serenissimi in Christo regis Ungariae instituimus ac etiam deputamus tibi que contra omnes et singulos illarum partium haereticos et scismaticos inquirendi et procedendi illosque capiendi et incarcerandi ac puniendi omniaque alia et singula, quae ad officium inquisitoris... pertinent, faciendi, exercendi, exequendi et committendi plenam et liberam auctoritate apostolica tenore praesentium concedimus facultatem et insuper te generalem Apost. Sedis praedicatorum in regno atque dominio Hungariae... instituimus et deputamus. Además, permiso para nombrar substitutos.

Se conmina con excomuni6n á todos los arzobispos, obispos, etc., que opusieren obstáculos á Nicolao Ignacio de Cassovia. Omnibus et singulis Christifidelibus vere penitentibus et confessis, qui praedicationibus devote interfuerint. Concédeseles una indulgencia de 100 días totiens quotiens.

Dat. Romae, quinto Cal. Nov. 1483. Pontif. nostro anno XIII.

Regest. 677, f. 325. *Archivo secreto pontificio*.

148. Stefano Guidotti á Mantua ¹

Roma, 12 Agosto 1484.

A quest' hora che sono quattro de notte ² le passato di questa vita el Papa. Todavía de noche se reúnen los cardenales en Palacio. Ya se ven los principios de turbaci6n.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) V. arriba p. 356.

(2) El mismo *Stefano Guidotti escribe con más precisi6n en 13 de Agosto: «Ale 4. hõre e ¼ el passò di questa vita, benissimo disposto e ricevuti tuti i sacramenti ecclesiastici resi il spirito a Dio.» *Archivo Gonzaga*. El Lib. confrat. S. M. de Anima, 13 y la nota tomada de la Bibl. de Munich, y publicada por Schmarzow 377, dicen también que el Papa expir6 entre las cuatro y cinco de la noche. Un despacho de Sena refiere que muri6 á las tres; v. Arch. d. Soc. Rom. XI, 618.

ÍNDICE DE LAS PERSONAS CITADAS

en el presente volumen (1)

- Acciaiuoli, Angel (embajador) 158.
 Acciaiuoli, Donato, 197, 285.
 Acciaiuoli, Jacobo (embajador, hijo de Angel) 164.
 Accolti, Francisco (jurista) 17.
 Acri, Juan d' (obispo) 337.
 Adolfo de Nassau (arzobispo de Maguncia), Apéndices 54, 61.
 Adriano VI (papa) 396, 462.
 Agli, Antonio degli (humanista) 61.
 Agnellis, L. de (embajador) 295.
 Agnifilius, Amicus (cardenal, obispo de Aquila) 61, 112, 113, 183, 185, 388 y Apéndices 46, 108-109.
 Alain (cardenal) 21, 91, 389 y Apéndices 3, 35.
 Albergati Vianesio (humanista) 43.
 Alberti, León Bautista (artista) 71, 249, 447.
 Alberti, Rodolfo Fioravante Degli (arquitecto) 71.
 Albertino, Don (prior y embajador) 281.
 Alberto de Trapani, San (carmelita) 362.
 Alberto Aquiles de Brandeburgo, 163, 167, 371-372 y Apéndices 21, 26, 29, 31.
 Alberto de Sajonia (duque) 261, 371.
 Albornoz, 407.
 Alejandro de Perusa (vicario pontificio) 168.
 Alejandro VI (papa) vid. Borja, Rodrigo de.
 Alejandro (obispo de Forlì) 53, 257.
 Alessio, Atilio (historiador) 128.
 Alfonso II, 144.
 Alfonso V (rey de Portugal) 291, 374.
 Alfonso de Calabria (hijo de Ferrante de Nápoles) 187, 306, 317, 324-341, 344, 471 y Apéndice 131.
 Allegretto, Allegretti (cronista) 286.
 Almadiano, Juan Bautista (humanista) 423.
 Almeida, Jacobo de, 463.
 Alpens, Bartolomé, 424.
 Amadeo de Portugal (beato, confesor del Papa) 398.
 Ammanati, Jacobo (cardenal) 8, 11, 12, 18, 21, 22, 24, 43, 50, 91, 96, 114, 122, 129, 133, 138, 139, 153, 183, 184, 192, 200, 202, 215, 218, 240, 244, 259, 267, 387, 388 y Apéndices 44, 58.^a, 66, 85, 108-109.
 Andrés Paleólogo (hijo del despota Tomás) 316.
 Andronico, Calixto (humanista) 119.
 Angélico, Fra (pintor) 120.
 Angelis, Paulo de, 249.
 Anguillara, Desfobo de (hijo de Everso II) 139.
 Anguillara, Everso de, 41, 137-139.
 Anguillara, Francisco (hijo de Everso II) 139, 140.
 Anello, M. (embajador) 316.
 Antón de Borgoña (el Gran Bastardo) 254.
 Antonazzo Romano (pintor) 120, 138, 418.
 Antonio de Pesaro, Apéndice 4.
 Antonio de Pistoja (embajador) Apéndice 3.
 Antonio Volso (humanista) 57.
 Apostolios, Miguel (humanista) 119.

(1) Los números de trazo más grueso, indican los pasajes más importantes.

- Arcimboldi, Juan (obispo de Novara) 206, 219, 385, 389, 395.
- Arévalo, Rodrigo Sánchez de (obispo de Calahorra) 15, 50, 51, 65, 106, 130, 139, 161, 167, 172, 173.
- Arezzo, Francisco de (humanista) 17.
- Arezzo, Jacobo de (embajador) 3, 4, 6, 7, 10, 11, 13, 22-26, 34, 37, 75, 76, 98, 99, 103, 115, 177 y Apéndices 62^a, 64, 70, 75.
- Argyrópulos, Juan (humanista) 35, 189, 419-421, 466.
- Ariosto, Francisco, 72, 73, 169, 170, 171.
- Arlotti, Bonfrancesco (obispo de Reggio) 189, 263, 344, 345, 346, 348-352, 354.
- Armoine, Bartolomé (esposado de Franchetta de Rovere) 212.
- Arrivabene, Juan Pedro (embajador) 3, 4, 5, 6, 8, 10, 11, 15, 16, 18, 21, 22, 23, 26, 27, 34, 36, 77, 98, 100, 103, 110, 114, 115, 130, 142, 148, 149, 150, 152, 156, 158, 182, 186, 192, 229, 230, 233, 236, 237, 241, 242, 243, 244, 251, 252, 253, 254, 255, 261, 268, 292, 293, 294, 390 y Apéndices 59, 64, 67, 69, 91.
- Astreo (humanista) 433.
- Astyus, Tomás, 423.
- Aubusson, Pedro d' (Gran Maestre) 304.
- Avellino, Enrique de, 410.
- Baduarius, Leb. (embajador) Apéndice 142^a.
- Balaban, 81, 83.
- Balbano, Jerónimo, 419.
- Baltasar de Piscia (nuncio) 130.
- Balue, Juan (cardenal, obispo de Angers) 94-96, 111, 113, 201, 310, 347.
- Bandelli, Vicente (dominico) 367.
- Barbaro, Hermolao (obispo de Verona) 55.
- Barbaro, Zacarías (embajador) 83, 307.
- Barbo, Marcos (cardenal) 73, 87, 103, 110-113, 169, 174, 186, 199, 203, 247, 391, 441 y Apéndices 69, 94, 108-109, 125.
- Barbo, Pedro (cardenal) vid. Paulo II (papa).
- Barozzi, Juan (Patriarca de Venecia) 102, 103, 110.
- Barozzi, Pedro (obispo) 112, 387.
- Bartolomé III (abad de Subiaco) 63.
- Barunzelli, Bernardo, Apéndice 123.
- Basin, Tomás, 92.
- Becchi, Gentile (obispo de Arezzo) 70, 289.
- Becchi, Guillermo Antonio (humanista) 61.
- Beckensloer, Juan (primado de Gran) 373, 374.
- Bellano, Bartolomé (artista) 31.
- Benci, Fabiano (embajador) Apéndices 61^a, 61^c.
- Benedei, B. (embajador) 233, 313.
- Bentivoglio, Juan, 322, 344.
- Bernardi, Andrés (cronista) 398, 448.
- Bernardo de Colonia (impresor) 288.
- Berruguete, Pedro (pintor) 384.
- Bertachini (humanista) 422.
- Bessarion (cardenal) 5, 74, 75, 103, 109, 117-120, 122, 123, 124, 130, 147, 149, 164, 172, 177, 183, 184, 189, 190, 192, 199-201, 237, 238, 439, 464, 465, 473 y Apéndices 27, 44, 57^a, 57^b, 94, 108-109.
- Bilssen, Dr. Wolter van, 160.
- Biondo, Flavio (humanista) 60, 423 y Apéndice 65.
- Biondo, Francisco (hijo de Flavio) 423.
- Biondo, Gaspar (hijo de Flavio) 60, 423.
- Bisticci, Vespasiano da (historiador) 5, 61, 78, 187, 201, 279, 305, 413, 426.
- Blanco, Juan (embajador) 42-45, 47, 52, 54, 95, 114, 145, 147, 182, 183 y Apéndices 84, 86, 88.
- Bon, Agustín de (embajador) 156.
- Bon, Juan (beato) 362.
- Bona (esposa de Galeazzo María Sforza) 264.
- Bonaccorsi, Felipe (humanista) 39, 40, 42, 45, 46, 47-53 y Apéndices 62^a, 85.
- Bonafrugis, Odoandro de (embajador) 227, 389.
- Bonatto, Bartolomé (embajador) 187, 195, 199, 204, 214, 215, 225 y Apéndices 42, 51.
- Bonifacio VIII (papa) 19, 36, 123.
- Bonisoli, Ognibene (humanista) 35.
- Bonstetten, Alberto de, 265.
- Bonumbe, Antonio (obispo de Accia) 209.
- Borgoña, Juan de (artista) 390.

- Borja, César de (hijo de Alejandro VI) 243.
- Borja, Rodrigo de (cardenal, después Alejandro VI) 5, 11, 16, 34, 65, 114, 155, 167, 183, 186, 192, 199, 202-203, 251, 252, 261, 271, 365, 390, 394, 438, 441, 446 y Apéndices 67, 109-109.
- Bosco, Bernardo de (embajador) Apéndice 8.
- Bossi, M., 387.
- Bossio, Francisco Juan de (embajador) 419.
- Botticelli, Alejandro (pintor) 450, 459, 460, 462, 467-470, 475.
- Borbón, Carlos de (cardenal y arzobispo de León) 92, 93, 291, 292, 391.
- Borbón, Luis de (obispo) 96.
- Bourchier, Tomás (cardenal y arzobispo de Cantorbery) 111, 113.
- Bourdeilles, Elías de (cardenal, arzobispo de Tours) 290, 395.
- Bracciolini, Jacobo (hijo de Poggio) 278, 281.
- Bracciolini, Poggio (humanista) 41, 278.
- Brancaleoni, Alejandro (ermitaño de S. Agustín) 346.
- Brandolini, Aurelio (humanista) 422.
- Bregno, Andrés (artista) 231, 391, 438, 443, 457.
- Broglio (cronista) Apéndice 64.
- Buccabelli, Emilio (humanista) 39, 423.
- Burchard, Juan (obispo de Orte) 405.
- Burgos, Alfonso de (confesor de la reina Isabel de Castilla) 377.
- Bussi, Juan Andrés (obispo de Ale-
ria) 62, 64, 66, 414, 415.
- Calandrini, Filipo (cardenal) 5-6, 185, 186, 388 y Apéndices 3, 65, 108-109.
- Calcagnini, Tomás (embajador) 221, 222, 223.
- Calderina, Valerio (obispo de Savona) 103.
- Calderino, Domicio (humanista) 61, 119, 255, 413, 423.
- Caleffini (notario) 229, 254 y Apéndice 132.
- Calimaco (humanista) vid. Bonaccorsi, Felipe.
- Calixto III (papa) 13, 72, 145, 125, 157, 173, 183, 258, 358, 363, 385.
- Calpurnio (humanista) 57.
- Camerino, Julio de, 238.
- Campano, Agustín (humanista) 39.
- Campano, Juan Antonio (humanista) 61, 66, 422, 425 y Apéndice 65.
- Canale, Nicolao de (almirante) 159.
- Canense, Miguel (historiador) 27, 43, 46, 59, 70, 102, 110, 170.
- Cantor, Juan (humanista) 422.
- Caoursin, W. (vicecanciller) 304.
- Capece, Conrado (obispo de Benevento) 103.
- Capistrano, Juan (franciscano) 84.
- Capponi, Luis (artista) 353, 443.
- Capponi, Pedro, 56.
- Capponi, Tomás, 56.
- Capránica, Angel (cardenal) 5, 6, 155, 199, 388.
- Capránica, Domenico, 112 y Apéndice 1.
- Capránica, Juan Bautista (Pantá-gatho) 39, 40, 41, 423.
- Caprino, Meo del (artista) 71, 448.
- Caraffa, Oliverio (cardenal, arzobispo de Nápoles) 66, 111, 113, 199, 205-206, 207, 220, 261 y Apéndices 108-109.
- Carena (teólogo de la Inq.^{on}) 383.
- Carlos el Atrevido (duque de Borgoña) 95, 96, 97, 200, 201, 216, 292.
- Carlos (margrave de Baden) Apéndice 35.
- Carlos I (duque de Saboya) 409.
- Carlos VII (rey de Francia) Apéndices 14, 35, 38, 53.
- Carlos VIII (rey de Francia) 347.
- Carlota de Lusignan (reina de Chipre) 177, 254-255, 409, 463 y Apéndice 52.
- Carretto, Otto de (embajador) 8, 11, 12, 17, 18, 19, 20, 22, 23, 24, 87, 92, 103, 104, 140 y Apéndices 1, 35, 49, 57, 62.^a
- Carvajal, Juan de (cardenal) 5, 6, 21, 64, 75, 79, 89, 90, 100, 120-125, 127, 129, 130-134, 388.
- Casale, Guillermo (general de los franciscanos) 188.
- Casimiro (rey de Polonia) 53, 129, 135, 375.
- Castellana, Jacobo de, 161.
- Castiglione, Branda de (obispo de Como) 334, 344.
- Catalani, Gabriel (señor guelfo de Todi) 237.
- Catalina de Bosnia, 177.

- Catalina de Sena (santa) Apéndice 47.
 Caymus, Rafael (embajador) 6.
 César de Varano, 343.
 Chieregati, Leonelli, 111, 470.
 Chigi, Jacobo (embajador) Apéndices 52, 107.
 Cibo, Juan Bautista (cardenal) 262, 390.
 Cicada, Miliaduca, 427, 443.
 Cigognara, Albertino de (embajador) 10.
 Cillenio da Peschiera, B. (humanista) 423.
 Clugny, Ferry de (cardenal) 394.
 Cobelli, León (cronista) 213.
 Colleone, Bartolomé, 143-145.
 Colli, Gerardo de (embajador) 185 y Apéndice 62.
 Colonna, Antonio, 223.
 Colonna, Fabricio, 337, 353.
 Colonna, Esteban, 139, 323.
 Colonna, Jacobo, 323.
 Colonna, Jerónimo, 323.
 Colonna, Jordano (hijo de Esteban) 323.
 Colonna, Juan (hijo de Esteban) 323, 325, 348, 349, 350, 394.
 Colonna, Lorenzo Odón, 320, 324.
 Colonna, Próspero (cardenal) Apéndice 1.
 Colonna, Próspero, de Paliano, 324, 353.
 Communes, Felipe de (historiador) 354, 406.
 Conti, Andrés de, 325.
 Conti de Poli (barón) 182.
 Conti, Jacobo de, 325, 336.
 Conti de Valmontone, Juan (cardenal) 395.
 Conti, Segismundo de (humanista é historiador) 61, 195, 244, 248, 254, 264, 266, 270, 279, 281, 288, 305, 319, 323, 325, 326, 328, 336, 338, 340, 342, 350, 351, 354, 366, 413, 419, 420, 423, 424, 425, 436, 461.
 Corrado, Capece (arzobispo de Benevento) 103.
 Corio, B. (historiador) 128, 229.
 Coriolano, Ambrosio (humanista) 422.
 Correr, Gregorio, 86, 87.
 Cortesio, Pablo, 111, 112.
 Cossa, Juan, Apéndice 58.
 Costa, Jorge de (cardenal, arzobispo de Lisboa) 348, 391, 443.
 Cotignola, Conrado de, 225.
 Cusa, Nicolao de (cardenal) 13, 62, 118.
 Dálmata, Juan (artista) 73, 175, 441, 443, 457.
 Dandolo, Fantino (obispo de Padua) 86.
 Dante, 176, 366.
 Dati, Leonardo (obispo de Massa) 61, 64, 145, 146, 413.
 Demetrio da Lucca (bibliotecario) 416, 427, 428.
 Depsina (duquesa de Albania) 254.
 Diamante, Fra (pintor) 459.
 Diedo, Pedro, 335.
 Dietisalvi, Pedro, 157, 164.
 Dolci, Giovannino de' (pintor) 71, 439, 447, 453, 458, 460, 472.
 Domenichi, Domenico de (obispo de Torcello) 21, 26, 55, 101, 114, 146.
 Donato, Ludovico (gramático) 63.
 Dorotea (reina de Dinamarca) 254.
 Drucki, Miguel (metropolitano de Kiew) 210.
 Eberardo de Württemberg, 427.
 Eduardo IV (rey de Inglaterra) 299, 309.
 Egidio de Viterbo, 411.
 Eleonora (hija del rey de Nápoles) 218, 220, 223.
 Ernesto de Sajonia, 167, 371.
 Erolí, Bernardo (cardenal, obispo de Espoleto) 114, 124, 183, 184, 388 y Apéndices 108-109.
 Este, Alberto de (hermano de Hércules) 220.
 Este, Borso de (duque de Módena y Ferrara) 72, 148, 168-172, 241, 408 y Apéndices 39, 89, 97, 103, 105.
 Este, Hércules de (duque de Ferrara) 143, 170, 220, 232, 245, 293, 320-321, 343, 344, 354, 419 y Apéndice 118.
 Este, Segismundo de (hermano de Hércules) 220.
 Estouteville, Guillermo de (cardenal, arzobispo de Ostia) 5, 6, 10, 19, 75, 116-117, 123, 149, 183, 185, 186, 193, 201, 205, 237, 249, 261, 284, 290, 348, 389, 394, 436 y Apéndices 3, 35, 91, 108-109.
 Eugenio IV (papa) 12, 19, 87, 317, 403, 442, 446.
 Everso II de Anguillara (conde) 138.

- Fasolo, Angel (obispo de Feltre) 103.
 Federico (hijo del rey de Nápoles) 140.
 Federico de Montefeltro, 156-157, 211, 265, 270.
 Federico (duque de Urbino) 138, 144, 237, 241-244, 252 y Apéndice 121.
 Federico III (emperador) 17, 129, 148-155, 166, 204, 234, 291, 295, 296, 299, 327, 328, 331, 334, 338, 369, 370, 373, 391, 392, 428.
 Federico (conde Palatino) 198.
 Félix V (antipapa) 330.
 Fernando (rey de Aragón) 291, 334, 377-378.
 Fernando (rey de Sicilia) Apéndices 4, 85.
 Fernando de Córdoba, 106, 390, 401.
 Ferrante (rey de Nápoles) 4, 17, 76, 83, 111, 140-143, 146, 147, 193, 195, 224, 241, 242, 245, 251-253, 261, 269, 271, 285, 289, 291, 298, 299, 500, 305, 308, 314, 316, 319-328, 334, 344, 409 y Apéndices 1, 35, 40, 86.
 Ferretti, Lando (historiador) 148, 149, 205.
 Ferrici, Francisco (cardenal) 114.
 Ferrici, Pedro (cardenal, arzobispo de Tarragona) 103, 376, 391.
 Ferrofinus, J. A., 4, 7, 187, 192, 218, 219.
 Fichet, Guillermo, 97, 164, 421.
 Ficino, Marsilio (humanista) 422.
 Fieschi, Urbano (obispo de Fréjus) 295, 417.
 Filelfo, Francisco (humanista) 313, 396, 421, 426, 433, 467.
 Filético, Martín (humanista) 421.
 Fontius, Bartolomé (humanista) 421.
 Fortebraccio, Carlos, 269, 270, 271.
 Forteguerra, Nicolás (cardenal, obispo de Teano) 16, 114, 139, 183, 184, 185, 192, 388, 443 y Apéndices 49, 85, 94, 108-109.
 Foscari, Pedro (cardenal) 114, 184, 391, 392, 394.
 Francisco de Paula, San, 347.
 Francisco de Sena (médico) 26.
 Francisco de Toledo, 419.
 Frangipani, Juan de, Apéndice 142^a.
 Franzesi, Napoleone, 278.
 Franzoni, Carlos de', 116.
 Fregoso, Pablo (cardenal) 313, 314, 316, 317, 394 y Apéndices 61, 131.
 Gabriel de Verona (minorita) Apéndice 93.
 Galeotto de Agnese, Apéndice 4.
 Galletti, Domenico (humanista) 28, 145.
 Gallo, Nicolao, 61.
 Gaspar Veronese, 10, 59, 61, 79.
 Gatta, Bartolomé della, 467.
 Gazurrus de Novaria, Paulus, 184.
 Gentile, Jerónimo, 262.
 Ghirardacci (historiador) 87, 114, 201 y Apéndice 53.
 Ghirlandajo, David (hermano de Domenico) 418.
 Ghirlandajo, Domenico (pintor) 418, 450, 459, 460, 462, 463, 465, 466.
 Giamberti, Giuliano (arquitecto) 440.
 Giganti, Jerónimo de, 249.
 Gistoldo de Melodia (astrólogo) 42.
 Giudici, Juan Bautista dei (obispo de Ventimiglia) 339.
 Giuppo, Pedro, 212.
 Giustiniani, Bernardo (diputado de Venecia) 197.
 Glassberger (franciscano) 329.
 Glauco (humanista) vid. Marco Veneto.
 Golser, Jorge, 100.
 Gonzaga, Barbara (marquesa de Mantua) 22 y Apéndices.
 Gonzaga, Federico I (marqués de Mantua) 322, 344.
 Gonzaga, Francisco (hermano de Ludovico, cardenal) 3, 4, 5, 16, 21, 26, 35, 36, 71, 75, 79, 83, 89, 90, 111, 114, 130, 143, 144, 145, 159, 160, 168, 169, 170, 172, 173, 176, 182, 183, 186, 190, 192, 198, 224, 234, 235, 237, 241, 242, 243, 251, 252, 255, 256, 258, 261, 263, 287, 289, 292, 298, 308, 339, 343, 344, 372, 389, 391, 394, 442.
 Gonzaga, Ludovico (marqués de Mantua) 35 y Apéndices.
 Gonzaga, Juan Francisco (marqués de Mantua) 232.
 Goslupski, Juan (canónigo de Posse) 375.
 Godofredo de Trani (cardenal) 36.
 Gozzoli Benozzo (pintor) 191, 440.
 Grassis, Antonio de, 295 y Apéndice 125.
 Grassis, Paris de (maestro de ceremonias) 12, 20, 427.

- Gratiadei de Brescia, 447.
 Gregorio IX (papa) 358.
 Gregorio XII (papa) 87.
 Gregorio XIII (papa) 456.
 Gregorio de Trebisonda, 463.
 Grifus, Ambrosio (médico) 189.
 Grimaldi, Juan Andrés, 295.
 Gritti, Triadano (embajador) Apéndice 90.
 Gruel, Pedro, 92.
 Guidotto Stefano, 349, 351, 352, 353, 356, 395.
Hahn, 64, 65, 66.
 Heimbürg, Gregorio, 126-128, 130, 135.
 Hermónymos, Georgios (humanista) 425.
 Herolt, Jorge, 401.
 Hesler, Jorge (cardenal) 371, 392.
 Hinderbach (humanista) 160.
 Honorio III (papa) 361.
 Horetis, Jacobo de (humanista) 422.
 Hugonet, Filiberto (cardenal, obispo de Macón) 389.
 Hunyades, Juan (rey de Hungría) 84.
 Hymberto (abad del Cister) 385, 386.
 Hyvanus, A. (embajador) 160.
Infessura (cronista) 54, 115, 230, 251, 252, 262, 351, 352, 396, 397, 398, 403, 404, 405, 406, 410.
 Ingegno, Andrés Luis de Asís, 472.
 Inocencio III (papa) 19, 445, 447.
 Inocencio VIII (papa) 334, 375, 403, 440.
 Institoris, Enrique (dominico) 331, 363, 365.
 Isabel de Castilla, 291, 334, 378.
 Isafas de Pisa, 442.
 Iwán III (gran príncipe de Rusia) 108, 203, 209.
Jacobo della Marca, 105, 106, 385.
 Jacopo, Manuel de, 93, 142.
 Jorge de Trebisonda, 43, 426.
 Jouffroy, Juan (cardenal, obispo de Arras) 92-95, 106, 338 y Apéndices 37, 53, 59.
 Juana (papisa) 431.
 Juana de Castilla, 291.
 Juan II de Aragón, Apéndice 10.
 Juan de Aragón (hijo de Ferrante, cardenal) 374, 391.
 Juan de Calabria, 406.
 Juan II (rey de Portugal) Apéndice 101.
 Juan (abad sucesor de Hymberto) 385, 386.
 Juan XXII (papa) 106, 432.
 Juan Zacarías de Samos (príncipe) 177.
 Julio II (papa) 211, 243, 392, 412, 452.
 Juzzo, Giovanni di, 226, 254, 261.
Ladislao (rey de Bohemia, hijo de Casimiro de Polonia) 135, 375.
 Lampugnani, 264.
 Landucci, 252.
 Láscaris, Constantino (humanista) 119.
 Lazzarelli, Ludovico (humanista) 434.
 Lebreto, Ludovico (cardenal) 5 y Apéndice 59.
 Lelli, Teodoro de (obispo de Fel-tre) 18, 20, 36, 103, 110.
 León X (papa) 412.
 León XI (papa) 25.
 Leonardo III, Tocco (déspota de Artha) 177, 303.
 Leonelli de Chierigatis, 388.
 Leonicens, Omnibono (humanista) 57.
 Leonorio, Leonori (humanista) 61.
 Leopoldo (de la Casa de Bamberga) 154.
 Levis, Felipe de (cardenal, arzobispo de Arlés) 389.
 Lichtenberg, Enrique de, 124.
 Lignamine, Francisco de (vicario general de Roma) 10.
 Lignamine, Juan Felipe de (humanista y dominico) 65, 419-425.
 Lippi, Fra Filippo, 68, 69.
 Lolli, Gregorio (embajador) Apéndices 53, 64.
 Longueil, Ricardo (cardenal) 114, 169.
 Lorenzo de Pesaro (embajador) 54, 55, 145, 173 y Apéndices 86, 88.
 Lorenzo de Sicilia, 57.
 Lori, Antonio (artista) 247.
 Lúcido, Aristofilo (humanista) 423.
 Ludovico de Bolonia, 260.
 Ludovico de Freiburg, 369.
 Ludovico de Reiche (duque de Baviera-Landsbut) 125, 126.
 Ludovico de Saboya, 463.
 Luigi, Andrés (artista) 472.
 Luis de Borbón, 96.
 Luis XI (rey de Francia) 75, 91,

- 92, 96, 131, 165, 200, 289-312, 318, 327, 328, 330, 346, 347, 369 y Apéndices 77, 128.
- Maffei de Volterra**, Antonio, 278, 279, 280.
- Maffei**, Celso, 260.
- Maffei**, Timoteo (obispo de Ragusa) 61, 80 y Apéndice 79.
- Mahmud Pachá**, 159.
- Malatesta**, Novello (señor de Cesena) 140.
- Malatesta**, Pandolfo, 418.
- Malatesta**, Roberto, 90, 140, 147, 148, 155-158, 164, 322, 335-340, 403.
- Malatesta**, Segismundo (señor de Rimini) 45, 138, 147 y Apéndices 56, 57^b, 58.
- Malipiero** (cronista) 79, 162.
- Malletta**, A. (embajador) 114.
- Manfredi**, Bartolomé (humanista) 416.
- Manfredi**, Tadeo (señor de Imola) 144.
- Manilio**, Rallo (humanista) 423.
- Marasca**, Bartolomé (embajador) 80, 99, 104, 139, 140, 173 y Apéndice 82.
- Marco Romano** (humanista) 39, 43.
- Marinello**, Alessio, 423.
- Marino Veneto**, Glauco, 39, 42, 43, 46, 47, 337 y Apéndices 85, 86.
- Marioto** (embajador) 373.
- Martín V** (papa) 93, 270, 359, 365, 403.
- Martínez**, Andrés (obispo de Tarragona) 376.
- Marzio**, Galeotto (humanista) 364.
- Masaccio** (pintor) 465.
- Massimi**, Pedro da, 64.
- Mastro**, Paolo de Benedetto di Cola dello, 10, 305, 404.
- Matías Corvino** (rey de Hungría) 78, 132, 133, 154, 254, 256, 257, 259, 314, 327, 373-375 y Apéndices 57^a, 101, 130.
- Maturanzio**, F. (humanista) 190.
- Maximiliano I** (emperador) 154, 299, 310, 318, 371.
- Médici**, Cósimo de, 273, 413 y Apéndices 58, 63.
- Médici**, Filipo de (arzobispo de Pisa) 197, 198, 267.
- Médici**, Julián de, 266, 276, 277, 278, 279 y Apéndice 123.
- Médici**, Lorenzo de, 196, 197, 228, 242, 244, 264, 265, 286-289, 295, 297, 300, 321, 328, 330, 332, 333, 334, 400, 419 y Apéndices 123, 126.
- Médici**, Pedro de, 80 y Apéndices 63, 79.
- Medio**, Jacobo de (embajador) Apéndice 125.
- Mella**, Juan de (cardenal) 5.
- Mellini**, Juan Bautista (cardenal) 264, 390, 391.
- Mellino**, Pedro, 402.
- Melozzo da Forlì** (pintor) 73, 191, 211, 217, 231, 410, 418, 435, 438, 441, 442, 450, 451, 461, 469.
- Mendoza**, Pedro González de (cardenal) 376, 390.
- Meo della Caprina**, 447.
- Michael**, Fr., 367.
- Michiel**, Juan (cardenal) 113, 185, 261, 328, 394.
- Miguel Angel** (pintor) 280, 452, 459, 461, 477.
- Migliorati**, Cosme Orsini de (cardenal) 394.
- Mino da Fiésolo** (escultor) 14, 67, 117, 175, 231, 388, 391, 441, 443, 456, 457.
- Mirandola**, Julia della, 17.
- Mocénigo**, Juan (dux de Venecia) 199, 207.
- Mocénigo**, Pedro, Apéndice 90.
- Modignano**, Pedro de, 184, 193.
- Mohammed**, 80, 81, 159, 199, 313, 464.
- Moles**, Juan (cardenal) 395.
- Molinus**, Pedro, Apéndice 90.
- Molitoris**, W. (embajador) 15, 16, 17, 230.
- Mombrozio**, Bonini (humanista) 422.
- Monchat**, Guillermo (predicador) 308.
- Monleone**, Luchina (madre de Sixto IV) 188.
- Montagna**, L. (humanista) 60.
- Montano Cola** (humanista) 264.
- Montesecco**, Juan Bta. de (condottiero) 275, 276, 277, 278, 279, 281, 282.
- Montesecco**, Leone, 275, 350.
- Montmirabile**, Juan de, 409.
- Montone**, Carlos de, Apéndice 125.
- Morillo**, Miguel (inquisidor) 379, 380.
- Morizeno**, Pablo (embajador) 74.
- Moro**, Damián (almirante) 322.
- Moro**, Ludovico, 348, 354.
- Müller Regiomontano**, Juan, 119, 422.

- Munckendam, Arnaldo (abad del Cister) 386.
- Naldi, Naldo (humanista) 188.
- Nanni de Viterbo, Juan (dominico) 308.
- Nardini, Esteban (cardenal, arzobispo de Milán) 6, 11, 17-18, 21, 88, 103, 110, 174, 261, 323, 339, 389, 442, 451.
- Navagiero (cronista) 245.
- Neri, Francisco (florentino) 123.
- Nicolao III (papa) 106, 115, 451, 454.
- Nicolao V (papa) 13, 60, 154, 183, 187, 194, 221, 248, 356, 360, 369, 385, 411, 412, 413, 414, 416, 420, 425, 431, 434, 435, 444, 450, 464.
- Nicolao de Ujlak (rey de Bosnia) 254.
- Nogarola, Isotta (vda. de Seg. Ma- latesta) 147.
- Novello, Jerónimo, 259.
- Numai, Alejandro (obispo de Forlì) 53.
- Odón, Lorenzo (protonotario) 350, 352.
- Ognibene da Lonigo (humanista) 36.
- Ordelauffi, Pedro degli (señor de Forlì) 143, 319.
- Orsini, Bautista (cardenal) 395.
- Orsini, Giambattista, 168 y Apén- dice 96.
- Orsini, Giordano, 238, 340.
- Orsini, Jerónimo, 325.
- Orsini, Latino (cardenal) 83, 183, 184, 185, 186, 192, 194, 198, 233, 388, 394, 440.
- Orsini, Napoleón, 138, 159, 155, 294, 319.
- Orsini, Rinaldo, 267.
- Orsini, Vicino, 338.
- Orsini, Virginio, 138, 319, 325, 350, 351, 353.
- Osma, Pedro de, 364.
- Otón de Sonnenberg, 369.
- Pallavicini, Bautista (obispo de Reggio) 6.
- Palmerio, Nicolao (obispo de Orte) 106, 230.
- Palmieri, Matías, 413, 424.
- Pandolfini, Pedro Felipe de (em- bajador) 298 y Apéndice 126.
- Pandoni, Juan Antonio de (huma- nista) 60, 422.
- Panicharolla, Juan Pedro, 92, 93, 142.
- Pannartz, Arnaldo (impresor) 63, 64, 65, 66, 415.
- Pannonius, Janus (historiador) 128.
- Pantágato (humanista) v. Caprá- nica, Juan Bautista.
- Pablo de Pescina, 39, 423.
- Parenti (historiador) 281.
- Pasi, Lucas, 314, 336, 337, 338.
- Passari, 339.
- Patrizi, Agustín, 145, 150, 152, 419.
- Paulo II (papa) Pedro Barbo, 1-178, 181, 182, 187, 189, 190, 192, 193, 194, 195, 196, 205, 240, 245, 258, 358, 369, 373, 374, 375, 395, 401, 405, 427, 428, 429, 431, 441, 444 y Apéndices, 73-107.
- Paulo da Pescina (humanista) 428.
- Paulo Veneto (servita) 42.
- Pazzi, Francisco de (banquero) 274, 275, 278, 280, 281.
- Pazzi, Jacobo de, 278, 279, 281, 283.
- Pazzi, Renato de, 284.
- Peckenschlager, Juan (arzobispo de Gran) Apéndice 142.
- Peraudi, Raimundo, 363.
- Perillo (humanista) 56.
- Perotti, Niccolo (humanista) 61, 119, 426.
- Perugino, Pedro (pintor) 437, 450, 453, 460-462, 471, 472, 476.
- Petronibus, Ludovico de (emba- jador) Apéndices 31, 55.
- Pedro Mártir (humanista) 422.
- Piccolomini, Antonio (duque de Amalfi) 4, 15, 244, 338.
- Piccolomini, Eneas Silvio, véase Pío II.
- Piccolomini, Francisco (cardenal) 129, 134, 149, 165, 166, 181, 244, 394, 442.
- Pedro de Corino (artista) 463.
- Pedro Clemente da Lucca, 39, 42, 43, 46, 47, 52.
- Pietrosanta, Jácome da, 71, 439, 447.
- Pinarolo, Juan (minorita) 188.
- Pindarus Teutonicus (humanista) 423.
- Pinturicchio (pintor) 393, 416, 450, 460, 461, 462.
- Pitigliano, Nicolao de, 325.
- Pío II (papa) Eneas Silvio de Pic- colomini, 3, 6, 7, 16, 86, 103, 123, 124, 125, 146, 165, 168, 173, 189, 205, 244, 258, 338, 360, 375, 385, 396, 426, 431, 432, 464.

- Pío IV (papa) 73.
 Plank, Esteban, 65.
 Platina (Bartolomé Sacchi da Píadena) 34, 35-37, 38, 40, 41, 42, 43, 45, 46, 48, 49, 50, 52, 53, 54, 56, 58, 59, 106, 129, 176, 217, 224, 225, 243, 246, 247, 249, 391, 405, 408, 413, 415, 416, 417, 418, 422, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 447, 467, 469.
 Podiebrad, Jorge (rey de Bohemia) 47, 123, 124, 126, 129, 130, 131, 132, 134, 135, 167, 373.
 Podio, Auxias Despuig de (cardenal) 220, 259, 390, 443.
 Poliziano, Angel (poeta) 228, 280, 421.
 Pollajuolo, Antonio (pintor) 73, 356, 449.
 Pontelli, Baccio, 247, 438, 440, 446, 447, 453.
 Pontremoli, Nicodemus de (embajador) 140, 157, 160, 174, 183, 185, 187, 192, 193, 194, 195, 198, 199, 214, 398.
 Porcaro, Esteban, 45, 47, 404.
 Porcellio, v. Pandoni.
 Pomponio Leto, Julio, 37, 40, 43, 50, 51, 52, 53, 122, 351, 419, 428, 433.
 Presli, Antonio (embajador) Apéndice, 91.
 Ptolomei da Siena, Giacommo (humanista) 45.
 Quarquario, Cherubino di Bartoli, 423.
 Quercente, Francisco, 422, 423.
 Rabenstein, Juan de, 132.
 Rabenstein, Procopio de (canciller) 124 y Apéndice 16.
 Rafael, 465.
 Ragusa, Cristóbal de, 374.
 Rallo, Manilio, 423.
 Rangone, Gabriel (minorita, cardenal) 127, 307, 391, 441, 442.
 Rangone, Pedro (humanista) 425.
 Ratisbona, Enrique de (obispo) 107.
 Renato (rey de Provenza) 114, 291, 389 y Apéndices 35, 57.
 Reuchil, Juan (humanista) 421.
 Riario, Bartolomé (hijo de Paulo) 212.
 Riario, Jerónimo (hijo de Paulo) 219-233, 268, 273-276, 277, 285, 288, 295, 298, 307, 317, 318-324, 327, 328, 333, 334, 336, 338, 339, 340, 341, 343, 344, 345, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 393, 394, 398, 399, 402-403, 405, 410, 423, 441, 468.
 Riario, Paulo, 212, 213.
 Riario, Pedro (hijo de Paulo, franciscano, cardenal) 186, 212, 213, 214, 217-222, 225, 226, 228, 229, 231, 232, 233, 267, 398, 418, 438, 443, 448, 451.
 Riario, Violante (esposa de Antonio Sansoni) 212.
 Riccio, Antonio (embajador) Apéndice 41.
 Ricobaldo (humanista) 423.
 Ricardo III, 395.
 Rocha, Pedro (arzobispo de Palermo), 195, 443.
 Roban (cardenal) Apéndice 59.
 Rokyzana (arzobispo de Praga) 135.
 Roselli, Cosimo (artista) 459, 460, 462, 463, 467.
 Rossi, Pedro María de (conde de San Secondo) 322.
 Róvere, Antonio Basso della (hijo de Juan Guillermo) 212, 219.
 Róvere, Bartolomé (hermano de Sixto IV) 211.
 Róvere, Bartolomé della (franciscano, hijo de Rafael) 211.
 Róvere, Blanca della (esposa de Paulo Riario) 212.
 Róvere, Cristóbal della (cardenal) 391, 392, 393, 443.
 Róvere, Doménico della, 392, 393, 441.
 Róvere, Francisco della (general de los franciscanos, cardenal) v. Sixto IV (papa).
 Róvere, Francisco M.^a Basso della (hijo de Juan Guillermo, cardenal) 255.
 Róvere, Franchetta (esposa de Bartolomé Armoino, hermana de Sixto IV) 212.
 Róvere, Guillermo Basso della (hijo de Juan Guillermo) 212.
 Róvere, Juan (hijo de Rafael, sobrino de Sixto IV) 211, 225, 244, 255.
 Róvere, Juliano della (hijo de Rafael, cardenal y más tarde Julio II, papa) 211, 213, 214, 216-217, 220, 225, 226, 233-234, 235, 237-243, 251, 252, 263, 267, 291, 292, 293, 298, 305, 310-312, 318, 321, 323, 325, 335, 340, 350, 351,

- 356, 374, 392, 394, 403, 418, 425, 438, 439, 440, 453 y Apéndice 129.
- Róvere, Leonardo della (padre de Sixto IV) 187.
- Róvere, Leonardo della (hijo de Bartolomé) 211, 223, 255.
- Róvere, Luchina (hermana de Sixto IV) 212.
- Róvere, Mariola Basso della, 212.
- Róvere, Rafael (hermano de Sixto IV) 211.
- Roverella, Bartolomé (cardenal) 3, 6, 114, 133, 135, 147, 182, 183, 185, 192, 388.
- Roverella, Lorenzo (obispo de Ferrara) 132.
- Rubeis, Agustín de (embajador) 22, 23, 24, 42, 44, 47, 53, 76, 79, 89, 93, 98, 99, 142, 143, 145 y Apéndices 76, 85, 87.
- Rodolfo de Absburgo, 154.
- Rodolfo de Rudesheim (obispo de Lavant) 107, 125, 127, 128, 133 y Apéndice 44.
- Ruiz de Medina, Juan (inquisidor) 379.
- Rustier, Agapito de (arzobispo de Camerino) 103.
- Sacramorus (obispo de Parma) 207, 220, 221, 222, 230, 236, 262, 273.
- Salutati, Bernardo (humanista) 223.
- Salviati, Francisco (arzobispo de Pisa) 267, 268, 274-281, 284, 286.
- Salviati, Jacobo (hermano de Francisco) 278.
- San Gallo, Julián da, 71.
- San Martín, Juan de (inquisidor) 379.
- Sanseverino, Roberto de, 322, 354.
- Sansoni, Antonio, 212.
- Sansoni-Riario, Rafael (hijo de Antonio, cardenal) 278, 284, 286, 350, 377, 388, 392, 449.
- Santa Croce, Francisco, 349.
- Santa Cruz, Onofre de (obispo de Tricarico) 96.
- Santi, Giovanni (humanista) 251.
- Sarzuola, Jacobo de (general de los franciscanos) 189.
- Savelli, Antonio, 349.
- Savelli, Bautista de (cardenal) 30, 114, 149, 184, 307, 308, 313, 314, 325, 348, 394, 408.
- Savelli, Jacobo, Apéndice 49.
- Savelli, Mariano (hermano del cardenal) 325.
- Savonarola, 387.
- Scanderbeg, 80, 81, 82, 84.
- Scarampo, Luis (cardenal) 5, 7, 8, 10, 11, 12, 14, 26, 86, 115-116.
- Schauenberg, Pedro de (obispo de Augsburgo) Apéndice 11.
- Schaumburg (obispo de Hildesheim) Apéndice 60.
- Schöffner, Pedro, 330.
- Schweinheim, Conrado, 62, 64, 65, 66, 415.
- Schweinheim, 415.
- Sclafenatus, Juan Jacobo (obispo de Parma, cardenal) 395.
- Senàrega, Bartolomé (embajador) 398.
- Serdenti de Amelia, Pier Mateo, 457.
- Severino, Niccolo (embajador) Apéndice 31.
- Sforza, Alejandro (señor de Parma, hermano de Francisco) 143, 155.
- Sforza, Guido Ascanio (hermano de Ludovico Moro, cardenal) 73, 183, 265, 344, 348, 355, 391, 395.
- Sforza, Blanca Maria (esposa de Francisco) Apéndices 27, 28, 32, 33.
- Sforza, Catalina, 225, 273, 336.
- Sforza, Costanzo, 326.
- Sforza, Francisco (duque de Milán) 103, 142, 420 y Apéndices 1-4, 18, 27, 28, 32-33, 49, 58.
- Sforza, Galeazzo Maria (duque de Milán) 11, 91, 128, 131, 144, 147, 149, 153, 162-163, 165, 186, 190, 199, 224-229, 240, 241, 263, 264, 266, 268, 344, 361, 389.
- Sforza, Guido Ascanio (cardenal) 73.
- Sforza, Ludovico Moro (duque de Milán) 344.
- Sforza, Tristán, Apéndice 71.
- Segismundo I de Volkersdorf (arzobispo de Salzburgo) 11.
- Sigmundo del Tirol, 81 y Apéndices 15, 35.
- Signorelli, Lucas, 460, 462, 466, 472.
- Simón de Trento, 362.
- Simonetta, Cecco, 4 y Apéndices 62^a, 108, 109.
- Sinibaldi, Falco de, 165.
- Sixto IV (papa), 57, 58, 61, 99, 100, 113, 119, 181-477 y Apéndices 108-148.
- Soderini, Tomás (embajador) 148.

- Sonnenberg, Otón (obispo de Constanza) 329.
 Soranzo, Vettor (almirante) 322.
 Soto, Alfonso de, 254.
 Staccoli, Agustín (humanista) 423.
 Stefano de Bagnone, 278, 279, 280.
 Stein, Hertnid von, 226.
 Stodewäsch, Silvestre (arzobispo de Riga) 369.
 Strozzi, Alejandro, 444.
 Strozzi, Tito Vespasiano, 221.
 Suardo, B. (embajador) 22.
 Superancio, Jacobo (embajador) 73.
 Talendis, Juan Angel de (embajador) 298.
 Teobaldo de Luxemburgo, 114, 388.
 Teoderico (arzobispo de Maguncia) Apéndice 23.
 Teodoro (marqués de Montferrato) 112.
 Teodoro de Gaza (humanista) 119, 425.
 Timoteo Lucense, 423.
 Tizio, Segismundo, 218.
 Tocio, Lucas de, 44, 45, 52.
 Todeschini-Piccolomini, Francisco de (cardenal) 5.
 Tolentino, Juan Francisco, 354.
 Tornabuoni, Juan (tío de Lorenzo de Médici) 197, 466.
 Torquemada, Juan de (cardenal) 5, 6, 11, 63, 65, 66, 106, 118, 388.
 Torquemada, Fray Tomás de (inquisidor general) 382.
 Toscanella, Pablo, 58, 427.
 Tosio, Clemente (abad de S. Silvestre) 20.
 Trebani, Amelio, 112.
 Trevi, Juan de, 422.
 Trevisán, Melchor, 343.
 Trotto, Jacobo (embajador) 23, 24, 111, 112, 117, 137, 143, 147, 156, 157, 158, 161, 173 y Apéndices 89, 100.
 Tummullis, A. de (cronista) 54, 115, 161, 162, 218, 251, 398.
 Ugolini, Baccio (humanista) 272, 333, 423.
 Ulrico VIII (abad de St. Gall) Apéndice 140.
 Urbino, Federico de, 139, 242, 322.
 Ursula (hija de Alberto Aquiles de Brandeburgo) 167.
 Usunhassan, 173, 199, 206, 257, 260.
 Valeriano, Pedro, 425.
 Valla, Lorenzo (humanista) 38, 40, 46.
 Valla, Jorge, 253.
 Vallé, Fantino de (embajador) 80.
 Valori, Nicolás (historiador) 271.
 Varano, Fabricio (humanista) 425.
 Varano, Julio César de (vicario de Camerino) 138.
 Varda, Esteban de (cardenal, arzobispo de Kalocsa) 111, 113.
 Vasari, 450, 462, 463, 466, 472.
 Vellano, Bartolomé, 31.
 Veneris, Antonio Jacobo de (cardenal, obispo de Cuenca) 390.
 Verrocchio (artista) 449.
 Vespuccio, Guidantonio, 356.
 Vetesio, Ladislao (embajador) 256, 257.
 Vincentiis, Tomás de, 213.
 Vitelleschi, Bartolomé (obispo de Corneto) Apéndice 123.
 Vitelli, Nicolao (tirano di Città di Castello) 228-239, 240-243, 266, 268.
 Vitez, Juan (cardenal, arzobispo de Gran) 114.
 Volterra, Jacobo de, 233, 237, 274, 308, 310, 335, 356, 413, 419, 420, 424, 427, 433, 438.
 Volterra, Rafael de, 40, 230.
 Weissenstein, Alberto de, 362.
 Werdenberg, Juan de, 79.
 Wesel, Juan de, 246.
 Wirsberg, Livino de, 107.
 Wirsberg, Juan de, 107.
 Woivode de Moldavia, 257.
 Wolfgang de Baviera, H., 114.
 Zacarías de Samos, 177.
 Zacosta, Apéndice 96.
 Zalonich, Tomás, 177.
 Zamometic, Andrés (dominico) 327-333, 340, 346, 361, 370, 470, 472.
 Zane, Lorenzo (arzobispo de Spalatro) 102, 110, 156, 169, 207, 239, 242.
 Zeno, Bautista, 113, 172, 185.
 Zeno, Isabela (parienta de Paulo II) 90.
 Zeno, Jacobo (obispo de Padua) 87.
 Zerbus, G. (humanista) 422.
 Zoe (hija de Tomás Paleólogo) 108, 208, 209.

ÍNDICE ANALÍTICO

LIBRO SEGUNDO

Paulo II (1464-1471)

CAP. I. EL CONCLAVE Y LA CAPITULACIÓN PARA LA ELECCIÓN DE 1464. CARÁCTER Y TENOR DE VIDA DE PAULO II.—SU SOLICITUD POR LA CIUDAD DE ROMA Y EL ESTADO DE LA IGLESIA.

Temores acerca de la libertad de la elección pontificia. Candidatos para la suprema dignidad (3-7). Oración de D. de Domenichi. Carácter de la capitulación de elección (7-9).

Elevación de P. Barbo (Agosto de 1464) (10-12). Vida anterior del nuevo Papa y su carácter (12-14). La coronación del Papa y las embajadas de obediencia (14-17).

Alteración de la capitulación de elección, y tirantez de relaciones con los cardenales (18-22). Paulo II se muestra cerrado y poco accesible. Disgusto contra él (22-24).

Grande actividad benéfica de Paulo II, y su solicitud por Roma (24-27). El carnaval romano (27-28).

Excelente manera de gobernar el Estado de la Iglesia de Paulo II (28-31).

CAP. II. PAULO II Y EL RENACIMIENTO. LA CONJURACIÓN DE 1468 Y SUPRESIÓN DE LA ACADEMIA DE ROMA. PLATINA Y POMPONIO LETO. EL ARTE DE LA IMPRENTA EN ROMA. COLECCIÓN ARTÍSTICA DEL PAPA EN EL PALACIO DE S. MARCOS, Y SU SOLICITUD POR LOS MONUMENTOS ANTIGUOS.

El Renacimiento cristiano y pagano. Insultos de los humanistas (32-34).

Paulo II deroga las ordenaciones de Pío II relativas á la cancillería de los abreviadores. Resistencia de éstos; prisión de Platina (34-37).

Pomponio Leto como representante del Renacimiento pagano. Secreta alianza pagano-republicana de los académicos romanos (37-42).

La conjuración de 1468. Relación de Canensio y de los embajadores milaneses (42-48). Falta de veracidad de la narración de Platina, el cual,

lo propio que Pomponio Leto, representa muy triste papel durante su encarcelamiento (48-52).

Lado político de la conjuración. Medidas de Paulo II contra el Renacimiento pagano (52-56). Justificación de la misma por las recientes investigaciones hechas en las catacumbas (57-58).

Platina se venga escribiendo una caricatura biográfica de Paulo II (58-59).

Paulo II no aborreció las ciencias. Favor dado á los sabios y al arte de la imprenta por este Papa (60-67). Su solicitud por los monumentos antiguos (67).

Magnífica colección artística y arqueológica de Paulo II; su actividad en favor del Renacimiento artístico. El palacio de San Marcos (67-73).

CAP. III. LA GUERRA CONTRA LOS TURCOS. SCANDERBEG EN ROMA.

Trascendencia de la muerte de Pío II para la cuestión de la cruzada. Actitud de Paulo II respecto de la misma (74-75). Poco satisfactorias negociaciones con las potencias italianas (75-78).

Sacrificios de Paulo I en favor de Hungría. Actitud de Venecia y Alemania (78-80).

Combates en Albania (80-81). Scanderbeg (1466-1467) acude á Roma en demanda de auxilio. Victorias y muerte del héroe albanés. Continuación de su espíritu en sus naciones (81-84).

CAP. IV. LUCHA CONTRA EL ABSOLUTISMO DEL ESTADO DE LOS VENEZIANOS Y DE LUIS XI DE FRANCIA. ESFUERZOS PARA ELEVAR EL BRILLO EXTERIOR DE LA SANTA SEDE. REFORMAS. CASTIGO DE LOS FRATICELLOS. ORDENACIONES REFERENTES AL JUBILEO. TENTATIVAS DE UNIR Á RUSIA CON LA IGLESIA.

Conatos de Venecia para dominar la vida religiosa. Conflictos nacidos de esto entre Paulo II y sus paisanos (85-89). Legación de Carvajal á Venecia (88-90). Violación de la libertad eclesiástica por parte de los florentinos (90-91).

Medidas antieclesiásticas de Luis XI (91-93). La Pragmática Sanción. Encumbramiento de Balue y su caída (93-97).

Vindicación de las prerrogativas pontificias frente al poder de los eclesiásticos. Esfuerzos por elevar el esplendor exterior de la Santa Sede (97-100).

Actitud de Paulo II en la cuestión de la reforma. Personas que rodeaban al Papa (100-104).

Castigo de los fraticellos en los Estados de la Iglesia. Trabajos literarios dirigidos contra los mismos (104-106). Herejes en Alemania y Francia (106-107).

Ordenación de celebrar el Año Santo cada 25 años (107-108). Tentativas de volver á unir á Rusia con la Iglesia (108-109).

CAP. V. LOS CARDENALES NUEVOS Y LOS ANTIGUOS. LA CUESTIÓN ECLESIASTICA DE BOHEMIA.

Creación de cardenales de Paulo II: Caraffa. M. Barbo. Agnifilo. B. Zeno. G. Michiel (110-114).

Relaciones del Papa con los cardenales antiguos. Scarampo. D'Es-

touteville (114-117). Amistad con Bessarion. Círculo literario de éste. Grottaferrata (117-120).

Carvajal, como cabeza del partido estrictamente eclesiástico (120-121). Carvajal se inclina á medidas severas, Paulo II á las benignas, en la cuestión religiosa de Bohemia. La opinión de Carvajal se impone en el verano de 1465. Ruda manera cómo fueron rehusadas las proposiciones de Luis de Baviera (123-126).

Heimburg, al servicio de G. Podiebrad, acusa á Paulo II de inmoralidad. Falta de fundamento de esta acusación (126-129).

Deposición del Rey de Bohemia (Diciembre de 1466). Medidas contrarias de G. Podiebrad. La guerra en Bohemia (130-133).

Muerte de Carvajal. Rokyzana y Podiebrad (133-135).

Continuación de la lucha acerca de los Compactas. Imposibilidad de la concordia por medio de fórmulas de unión (135-136).

CAP. VI. SOLICITUD DE PAULO II POR LOS ESTADOS DE LA IGLESIA.

DESTRUCCIÓN DEL LINAJE DE CABALLEROS SALTEADORES DE ANGUILLARA; LA PAZ DE 1468. DESAVENENCIAS DEL PAPA CON FERRANTE DE NÁPOLES. SEGUNDA PEREGRINACIÓN DE FEDERICO III Á ROMA. LA GUERRA ACERCA DE RÍMINI.

Everso de Anguillara caballero salteador. Paulo II destruye el poder de sus hijos, semejantes á él (1465) (137-139). Ampliación de los dominios pontificios en la Romaña. Roberto Malatesta (139-140).

Desavenencias del Papa con el rey Ferrante de Nápoles (140-141). Acción de Paulo II para mantener la paz en Italia (1466). B. Coileone, la paz de 1468 (141-146).

Actitud hostil de Ferrante respecto de Paulo II. Muerte de Segismundo Malatesta. Deslealtad de Roberto Malatesta (146-148).

Segunda peregrinación á Roma de Federico III (1468-1469). Sobresalto del Papa. Recibimiento del Emperador. Apreciaciones de Patritius sobre la relación entre ambas supremas potestades de la Cristiandad (148-153). Lo que el Emperador trató con el Papa (153-155).

La lucha acerca de Rímini. Derrota de las tropas pontificias. Deslealtad de los venecianos (155-158).

CAP. VII. CAIDA DE NEGROPONTE, Y NEGOCIACIONES ACERCA DE LA

GUERRA CONTRA LOS TURCOS, EN ITALIA Y EN ALEMANIA. OTORGAMIENTO DE LA DIGNIDAD DE DUQUE DE FERRARA Á BORSO DE ESTE. REPENTINA MUERTE DEL PAPA.

Incremento de la potencia marítima de los turcos. Paulo II reclama el auxilio de los príncipes. Pérdida de Negroponte. Terror de los italianos (159-164).

Celo de Paulo II respecto del peligro de los turcos. Carta circular de Bessarion. Actitud de los Estados italianos (164-165).

Fr. Piccolomini como legado de la Dieta de Ratisbona. Lastimosas negociaciones acerca del auxilio para la guerra contra los turcos. Peligro de los caballeros de Rodas (165-168).

Otorgamiento de la dignidad de Duque de Ferrara á Borso de Este (Abril de 1471) (168-172).

La cuestión del concilio 1471. Escrito de R. Sánchez de Arévalo (172-173).

Repentina muerte del Papa (Julio de 1471). Su sepulcro (173-175).

Juicio definitivo sobre Paulo II. Su actitud con respecto al Renacimiento y á la cuestión de los turcos. Regia liberalidad del Papa. El Estado de la Iglesia, asilo de los fugitivos y perseguidos (175-178).

LIBRO TERCERO

Sixto IV (1471-1484)

CAP. I. ELECCIÓN PONTIFICIA DE 1471. CARRERA ECLESIASTICA Y PRIMEROS ACTOS DEL GOBIERNO DE SIXTO IV. SU CRLO PARA COMBATIR Á LOS TURCOS. ÉXITOS DE LA FLOTA CRUZADA PONTIFICIA.

Crítica situación del mundo á la muerte de Paulo II. Turbaciones en la Rumanía; exigencias de los romanos (179-183).

Preponderancia del elemento italiano en el Colegio Cardenalicio; elección de Francesco della Róvere (Agosto de 1471). Relación acerca de esta elección, sacada del archivo público de Milán (183-187).

Carrera eclesiástica de Sixto IV. Su acción como reformador de su Orden y hombre erudito (188-192).

Favores dispensados por Sixto IV á sus electores. La herencia de Paulo II. La coronación pontificia (192-195).

Condescendencia de Sixto IV con Ferrante de Nápoles. Amistosas relaciones con Galeazzo María Sforza y Lorenzo de Médici (195-197).

Celo del Papa por combatir á los turcos. Nombramiento de cinco legados (197-199). Bessarión en Francia, Borja en España, Barbo en Alemania (200-204).

El Papa arma una flota para la cruzada; éxitos de la misma (204-207). Relaciones de Sixto IV con la Iglesia oriental (207-210).

CAP. II. ENCUMBRAMIENTO DE LOS RÓVERE Y RIARIO. EL CARDENAL DE S. SIXTO

Noticia de los numerosos parientes de Sixto IV (211-213).

Juliano della Róvere y Pedro Riario, recibidos en el Colegio Cardenalicio (Diciembre de 1471) (213-216).

Carácter de Juliano (216). Pedro Riario cardenal de S. Sixto. Extremado lujo y vida escandalosa del mismo (217-219). Fiestas en Roma en honor de Leonor de Aragón (Junio de 1473) (220-223). Fines políticos de las mismas. Estrecha alianza con Nápoles (223-224).

Jerónimo Riario (224-226). Influjo del cardenal de S. Sixto (226). Jerónimo Riario obtiene á Imola (227-228). Viaje de Pedro Riario á la Italia superior y temprana muerte del mismo (Enero de 1474) (228-231).

CAP. III. EL REY CRISTIAN DE DINAMARCA Y NORUEGA, Y FEDERICO DE URBINO, EN ROMA. TURBACIONES EN LOS ESTADOS DE LA IGLESIA. CAMPAÑA DEL CARDENAL JULIANO DELLA RÓVERE EN UMBRÍA. FEDERICO, NOMBRADO DUQUE DE URBINO, CASA Á SU HIJA CON JUAN DELLA RÓVERE. LA LIGA DE 2 DE NOVIEMBRE DE 1474.

Jerónimo Riario y Juliano della Róvere, como herederos de Pedro Riario (232-234).

Permanencia del rey Cristián de Dinamarca y Noruega en Roma (234-237). Federico de Urbino en Roma (237-238).

Campaña del cardenal Juliano della Róvere en Umbría. Se restablece la tranquilidad en Todí. Carta de los habitantes de Spoleto. Niccolò Vitelli. Cerco de Città di Castello. Ambigua actitud de Florencia y Milán. Precaria sumisión de N. Vitelli (238-243).

Federico, nombrado duque de Urbino, casa á su hija con Juan della Róvere. Éxitos obtenidos por el Papa (243-245).

La Liga de 2 de Noviembre de 1474 como coalición contra la Santa Sede (245).

CAP. IV. EL AÑO JUBILAR DE 1475. PRINCIPIO DE LOS TRABAJOS DE EMBELLECIMIENTO EN ROMA. EL REY FERRANTE CON SIXTO IV. PÉRDIDA DE CAFFA Y GUERRA CONTRA LOS TURCOS.

Trabajos de embellecimiento en Roma, como preparación para el jubileo; construcción del puente Sixto. Extensas restauraciones de iglesias; solicitud por los peregrinos del jubileo. Mejoramiento de las calles; bula sobre la renovación de Roma (246-251).

Viaje de Ferrante de Nápoles á Roma. Sus negociaciones secretas con el Papa (251-253).

Concurrencia de los peregrinos para el jubileo; príncipes que se dirigen á Roma (514-516). Juan della Róvere es nombrado Prefecto de la ciudad; extensión del año jubilar (253-256).

La pérdida de Caffa y la guerra contra los turcos (256-257). Sixto cumple con su deber ante los acometimientos de los infieles, pero halla poca ayuda. Juicio de Ammanati (257-260).

CAP. V. ORIGEN DE LA DISCORDIA CON LORENZO DE MÉDICI

Sixto IV sale de Roma á causa de la peste (Junio de 1476). Asesinato del duque de Milán (Diciembre de 1476). Solicitud del Papa por la paz de Italia (261-265).

Lorenzo de Médici, favorecido de todas suertes por el Papa, le corresponde con ingratitud (265-266). Mesuradas disposiciones contrarias de Sixto IV (267).

Lorenzo rehusa á Fr. Salviati como arzobispo de Pisa (267-268). Ambigua actitud de Lorenzo respecto á N. Vitelli. Carlos Fortebraccio y su alianza con Florencia. Fórmanse en Italia dos grupos de Estados entre sí enemigos (268-271).

CAP. VI. LA CONJURACIÓN DE LOS PAZZI EN 1478

Tirantez de relaciones entre Roma y Florencia. Tendencias cismáticas de Lorenzo de Médici (272).

Ambición de Jerónimo Riario. Su alianza con los Pazzi, gravemente ofendido por Lorenzo (273-274).

Plan para derribar á los Médici. Negociaciones de los conjurados con Sixto IV, el cual consiente en el golpe de estado, pero sin permitir ningún derramamiento de sangre (274-278).

Juliano de Médici es asesinado (Abril de 1478) y Lorenzo escapa. Castigo de los asesinos (278-281).

Juicio definitivo sobre la parte que tuvo Sixto IV en la conjuración de los Pazzi (282).

CAP. VII. LA GUERRA TOSCANA. INTERVENCIÓN DE FRANCIA EN FAVOR DE LOS FLORENTINOS. RELACIONES DE LUIS XI CON LA SANTA SEDE. RECONCILIACIÓN DEL PAPA CON FLORENCIA.

El fracaso de la conjuración de los Pazzi robustece el poder de Lorenzo (283).

Violación de la libertad eclesiástica por los florentinos. Encarcelamiento del cardenal Sansoni. Exigencias de Sixto IV, el cual á 1 de Junio de 1478 excomulga á Lorenzo y á sus partidarios (284-286).

Libertad de Sansoni. Menosprecio de la excomunión por parte de los florentinos. La Synodus Florentina. Esperanzas colocadas en Francia (286-289). Ambigua actitud de Luis XI respecto de la Santa Sede. Sus tendencias cismáticas. Su intervención en la contienda con Florencia. Misión de Felipe de Commines (289-295).

Sixto IV busca el auxilio de Federico III. Negociaciones de los delegados en Roma (de Enero á Mayo de 1479) (295-299).

Viaje de Lorenzo á Nápoles, cuyo Rey traiciona al Papa. Reconciliación de los florentinos con Sixto IV (300-301).

CAP. VIII. EMPRESAS DE LOS TURCOS CONTRA RODAS Y OTRANTO. CONTRARIOS ESFUERZOS DE SIXTO IV. MUERTE DEL SULTÁN MOHAMMED. NUEVAS TENTATIVAS DE CRUZADA POR PARTE DEL PAPA.

Pernicioso influjo de la guerra de Toscana en la cuestión de los turcos. Venecia ajusta en 1479 la paz con la Sublime Puerta (302-303).

Avances de los turcos. Sitio de Rodas (303-304).

Conquista de Otranto. Terror de los italianos (304-306).

Contrarios esfuerzos de Sixto IV. Armamento de una flota cruzada (306-309). Juliano della Róvere procura ganar al rey de Francia para la cruzada. Celo de Sixto IV (309-312).

Muerte del Sultán Mohammed (Mayo de 1481). Partida de la flota cruzada pontificia. Reconquista de Otranto (313-314).

Sixto IV desea la continuación de la cruzada contra los turcos, pero sus exhortaciones quedan sin fruto (314-317).

CAP. IX. SIXTO IV Y VENECIA EN GUERRA CONTRA FERRARA Y NÁPOLES. EL CONATO CONCILIAR DE ANDRÉS ZAMOMETIC. LA BATALLA DE CAMPO MORTO Y DISOLUCIÓN DE LA ALIANZA VENETO-PONTIFICIA.

Ambición de Jerónimo Riario. Se hace Señor de Forlì. Su alianza con los Orsini y los venecianos. Origen de la guerra de Ferrara (318-321).

Ferrante comienza en Abril de 1482 la guerra contra Sixto IV.—Luchas de partidos en Roma entre los Colonna y los Orsini (321-325).

Prisión de los cardenales Colonna y Savelli. Espantosa situación de Roma (325-326).

Temerarios conatos de Andrés Zamometic en 1482, para reavivar el concilio de Basilea. Actitud de Federico III y de Lorenzo de' Médici.—B. Ugolini en Basilea (327-334).

Roberto Malatesta en Roma. Vence el 21 de Agosto de 1482 á Alfonso de Calabria en la batalla de los pantanos de Campo Morto (334-338). La pronta muerte de Roberto Malatesta destruye, no obstante, el fruto de esta victoria (338-340). Disolución de la alianza veneto pontificia (340-341).

CAP. X. GUERRA DEL PAPA CON VENECIA Y LOS COLONNA
PAZ DE BAGNOLO Y MUERTE DE SIXTO IV

Fracasa la tentativa de Segismundo de Conti para inclinar á Venecia á la paz. Amenazas de los delegados venecianos; armamentos (342-345).

A 24 de Mayo de 1483 se publica la bula de interdicto contra Venecia, la cual amenaza, á su vez, con un concilio. Jerónimo Riario decide la continuación de la guerra (345-347).

Nuevo rompimiento de las hostilidades entre los Colonna y los Orsini en Roma (1484). Ejecución de Lorenzo Colonna. Desesperada resistencia de los Colonna (348-354).

La paz de Bagnolo (7 de Agosto de 1484) y la muerte del Papa (12 de Agosto de 1484) (355-357).

CAP. XI. GOBIERNO ECLESIASTICO DE SIXTO IV. FAVOR DADO Á LAS
ORDENES MENDICANTES. FOMENTO DEL CULTO DE MARÍA SANTÍSIMA.
ACTITUD DEL PAPA RESPECTO DE LA INQUISICIÓN ESPAÑOLA Y LA
CUESTIÓN DE LA REFORMA. ASEGLARAMIENTO DEL SACRO COLE-
GIO. JUICIO DEFINITIVO SOBRE SIXTO, GOBERNANTE SECULAR Y ECLE-
SIÁSTICO.

Favores concedidos por Sixto IV á las Ordenes mendicantes. El *Mare Magnum*; actividad en las misiones. Plan de restablecer la unidad de la Orden franciscana (358-361).

Canonizaciones. Indulgencias. Solicitud por el culto divino y canto eclesiástico. La Capilla sixtina (361-364). Defensa de la pureza de la doctrina eclesiástica, y conservación del carácter monárquico de la constitución de la Iglesia (364-366).

Fomento del culto de María Santísima. La cuestión de la Inmaculada Concepción de María (366-368).

Situación político-eclesiástica de Sixto IV. Relaciones con Hungría y Portugal. Intervención del Estado en las cosas de la Iglesia en España (368-382).

Actitud del Papa respecto de la Inquisición española. Carácter marcadamente eclesiástico de este Instituto. Sixto IV contra los procedimientos duros é injustos de los inquisidores (382-384).

La cuestión de la reforma. Resistencia del Colegio Cardenalicio contra ella (384-387).

Muerte de los cardenales de más severas ideas. Las ocho creaciones de Sixto IV y creciente aseglaramiento del Sacro Colegio y de la Curia (387-396).

Examen de las acusaciones de Infessura contra Sixto IV. Refutación de la acusación de inmoralidad (396-399).

Nepotismo y administración financiera del Papa Róvere (399-403).

Espíritu parcial de Infessura (403-406).

Sixto IV como gobernante del Estado de la Iglesia. Su solicitud por el bienestar de sus súbditos. Esfuerzos para contrarrestar la despoblación de la Campaña y desecar las lagunas Continas (406-408).

Lados luminosos y sombríos de Sixto IV, como gobernante secular y eclesiástico (408-411).

CAP. XII. SIXTO IV COMO PROTECTOR DE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES.

1. NUEVA FUNDACIÓN Y APERTURA DE LA BIBLIOTECA VATICANA. EL ARCHIVO SECRETO PONTIFICIO. VIDA ECLESIASTICA EN ROMA. PROTECCIÓN A LOS HUMANISTAS. PLATINA Y SU HISTORIA DE LOS PAPAS.—2. RENOVACION Y EMBELLECIMIENTO DE ROMA. CONSTRUCCIONES DEL PAPA Y LOS CARDENALES. EL MUSEO CAPITOLINO. EL HOSPITAL DE S. SPIRITO. UNIVERSIDAD DE LA OBRA ARTÍSTICA DE SIXTO IV. MELOZZO DA FORLÌ. LOS FRESCOS DE LA CAPILLA SIXTINA.

Incansable celo de Sixto IV para hacer de Roma el punto central del renacimiento artístico y literario (412-413).

1. Aumento de la Biblioteca Vaticana, y apertura de la misma para el uso público. Bussi, Platina y B. Manfredi, directores de la Vaticana. El archivo secreto pontificio y ampliación de la Biblioteca Vaticana (413-420).

Protección a los humanistas—Argyrópulos—Regiomontano (420-423). Trabajos históricos. Segismundo de' Conti (424-425). Orgullo de los humanistas; Filelfo, «rey de los poetas mendicantes». Increíble libertad de los literatos en Roma. Renacimiento de la Academia romana (425-428).

De qué manera Sixto IV ganó á Platina. Su Historia de los Papas y colección de documentos. Funerales de Platina. Contrastes en Roma (428-434).

2. El reinado de Sixto IV como apogeo de la actividad artística en Roma durante el siglo xv (434-435).

Renovación y embellecimiento de Roma. Apertura de calles (435-437). Construcción de iglesias por el Papa y los cardenales. Construcciones del cardenal Juliano, en Grottaferrata y Ostia (437-442). Sepulcros de cardenales (442-443). Trabajos de restauración en Roma. Nueva construcción del hospital de S. Spirito (444-446). Construcciones de Sixto IV en los Estados de la Iglesia. Universalidad de su obra artística (447).

Sixto IV como favorecedor de la pintura. Melozzo da Forlì (447-451).

La Capilla Sixtina. Giovannino de' Dolci. Adorno de mármoles. Retratos de los Papas y frescos murales de la Capilla Sixtina (451-472). Idea fundamental de los frescos de la Sixtina (472-477).

APÉNDICE

Documentos inéditos y noticias de los archivos

Observación preliminar	481
1. Otto de Carretto á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 14 Agosto 1458	481
2. Otto de Carretto á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 20 Agosto 1458	482
3. Antonio da Pistoja á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 21 Agosto 1458	482
4. El Papa Pío II á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 10 Diciembre 1458	483

5. El Papa Pío II al Emperador Federico III, Espoleto, 26 Enero 1459	484
6. El Papa Pío II al Emperador Federico III, Siena, 26 Febrero 1459	485
7. El Papa Pío II al Emperador Federico III, Siena, 28 Febrero 1459	485
8. El Papa Pío II á Bernardo de Bosco, Siena, 18 Marzo 1459.	486
9. El Papa Pío II al Emperador Federico III, Florencia, 30 Abril 1459	486
10. El Papa Pío II al Rey Juan II de Aragón, Bolonia, 12 Mayo 1459	486
11. El Papa Pío II á Juan III, Obispo de Eichstätt, Mantua, 31 Mayo 1459	487
12. El Papa Pío II al Duque Luis de Saboya, Mantua, 1 Junio 1459	487
13. El Papa Pío II á Frankfurt sobre el Main, Mantua, 2 Junio 1459	487
14. El Papa Pío II al Rey Carlos VII de Francia, Mantua, 8 Junio 1459.	488
15. El Papa Pío II al Cardenal Nicolao de Cusa, para los legados de Roma, Mantua, 9 Junio 1459	488
16. El Papa Pío II á Procopio de Rabenstein, Mantua, 12 Junio 1459	489
17. El Papa Pío II á la ciudad de Bolonia, Mantua, 28 Junio 1459	489
18. El Papa Pío II á Francisco Sforza, duque de Milán, Mantua, 29 Julio 1459	490
19. El Papa Pío II á Diether de Isenburg, Mantua, 31 Julio 1459.	490
20. El Papa Pío II al Duque Luis de Saboya, Mantua, 6 Agosto 1459.	490
21. El Papa Pío II al Margrave Alberto de Brandeburgo, Mantua, 13 Agosto 1459	490
22. El Papa Pío II á Diether de Isenburg, Mantua, 13 Agosto 1459.	491
23. El Papa Pío II al Cabildo de la Catedral de Maguncia, Mantua, 13 Agosto 1459	491
24. El Papa Pío II á la ciudad de Florencia, Mantua, 19 Agosto 1459.	492
25. El Papa Pío II á Francisco Sforza, duque de Milán, Mantua, 25 Agosto 1459	492
26. Pío II al Margrave Alberto de Brandeburgo, Mantua, 9 Septiembre 1459	492
27. Francisco Sforza, duque de Milán, á su esposa Blanca María, Mantua, 26 Septiembre 1459	492
28. Francisco Sforza, duque de Milán, á su esposa Blanca María, Mantua, 29 Septiembre 1459	493
29. El Papa Pío II al Margrave Alberto de Brandeburgo, Mantua, 30 Septiembre 1459	494
30. El Papa Pío II al Duque Luis de Saboya, (Mantua, 30 Septiembre 1459)	494
31. Nicolao Severino y Ludovico de Petronibus á la República de Siena, Mantua, 1 Octubre 1459	494
32. Francisco Sforza, duque de Milán, á su esposa Blanca María, Mantua, 1 Octubre 1459	495
33. Francisco Sforza, duque de Milán, á su esposa Blanca María, Mantua, 2 Octubre 1459.	495

34. El Papa Pío II á Juan Antonio de Espoleto, Senador de la ciudad de Roma, Magua, 27 Noviembre 1459. 495
35. Otto de Carretto á Francisco Sforza, duque de Milán, Mantua, Diciembre 1459. 496
36. El Papa Pío II á los Conservadores de la ciudad de Roma, El Poggio, 20 Enero 1460. 497
37. El Papa Pío II á Felipe, duque de Borgona, Sena, 7 Marzo 1460. 498
38. El Papa Pío II á Carlos VII, Rey de Francia, Sena, [Marzo 1460]. 498
39. El Papa Pío II al Duque Borso de Módena, Sena, 1 Abril 1460. 499
40. El Papa Pío II á Fernando, Rey de Nápoles, Sena, 15 Abril 1460. 499
41. Antonio Riccio á Ludovico de Gonzaga, Florencia, 6 Noviembre 1460. 499
42. Bartolomé Bonatto á la Marquesa Bárbara de Mantua, Roma, 9 Marzo 1461. 499
43. Bartolomé Bonatto á Ludovico de Gonzaga, Roma, 16 Marzo 1461. 500
44. El Cardenal Bessarion al Papa Pío II, Viena, 29 Marzo 1461. 500
45. El Papa Pío II á Aquila, Roma, 10 Junio, 1461. 505
46. El Papa Pío II á Amico Agnifilo, Obispo de Aquila, Roma, 10 Junio 1461. 505
47. Bartolomé Bonatto á la Marquesa Bárbara de Mantua, Roma, 10 Enero 1462. 505
48. El Papa Pío II á Bartolomé Vinetleschi, Obispo de Corbara, Roma, 6 Julio 1461. 506
49. Otto de Carretto á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 11 Julio 1461. 506
50. El Papa Pío II á la ciudad de Bolonia, Roma, 9 Octubre 1461. 506
51. Bartolomé Bonatto á Ludovico de Gonzaga, Roma, 16 Octubre 1461. 507
52. Martino Suardo á Ludovico de Gonzaga, Florencia, 11 Noviembre 1461. 507
53. Gregorio Lolli á la ciudad de Sena, Roma, 26 Diciembre 1461. 507
54. El Papa Pío II á la ciudad de Frankfurt sobre el Main, Roma, 10 Enero 1462. 508
55. Ludovico Petronio á la ciudad de Sena, Roma, 17 Marzo 1462. 509
56. Segismundo Malatesta á Francisco Sforza, duque de Milán, Rimini, 26 Marzo 1462. 509
57. Otto de Carretto á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 13 Enero 1463. 510
- 57^a. El Cardenal Bessarion al Papa Pío II, Venecia, 25 Julio 1463. 510
- 57^b. El Cardenal Bessarion al Papa Pío II, Venecia, 29 Julio 1463. 513
58. Nicodemus de Pontremoli á Francisco Sforza, duque de Milán, Florencia, 7 Agosto 1463. 515
- 58^a. El Cardenal Bessarion al Cardenal Amanati, Venecia, 28 Agosto 1463. 516
59. Juan Pedro Arrivabene á la Marquesa Bárbara de Mantua, Roma, 1 Octubre 1463. 517
60. El Papa Pío II á Ernesto de Schaumburg, Obispo de Hildesheim, Roma, 10 Noviembre 1463. 518

61. Adolfo de Nassau, Arzobispo de Maguncia, á Ernesto de Schaumburg, Obispo de Hildesheim, Maguncia, 31 Enero 1461.
- 61^a El Papa Pío II á Fabiano Besci, enviado pontificio en el Págo de Ardenas, 11 Febrero 1461.
- 61^b El Papa Pío II á Publio Besci, Sena, 11 Marzo 1461.
- 61^c Pío II á Fabiano Besci, Sena, 6 Mayo 1461.
- 61^d Pío II á Fabiano Besci, Sena, 6 Mayo 1461.
62. Otto de Carreto á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 28 Mayo [1461].
- 62^a Plan de reforma del Papa Pío II.
63. El Papa Pío II á Pedro de Médici, Ancona, 8 Agosto 1461.
64. Gregorio Lolli á la ciudad de Sena, Ancona, 15 Agosto 1461.
65. Examen crítico de los «Hechos memorables de Pío II», en que se contienen en el Cod. Regín. 1965 de la Biblioteca Vaticana.
66. El Cardenal Annasani á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 1 Septiembre 1461.
67. Juan Pedro Arrivabene á la Marquesa Bárbara de Mantua, Roma, 1 Septiembre 1461.
68. El Cardenal Gonzaga á su padre Ludovico de Gonzaga, Roma, 4 Septiembre 1461.
69. Juan Pedro Arrivabene á la Marquesa Bárbara de Mantua, 3 Octubre 1461.
70. Juan Pedro Arrivabene á la Marquesa Bárbara de Mantua, Roma, 9 Octubre 1461.
71. Tristán Sforza á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 21 Octubre 1461.
72. El Cardenal Gonzaga á su madre, la Marquesa Bárbara de Mantua, Roma, 28 Diciembre 1461.
73. El Papa Paulo II al Duca Cristóbal Moro y al Senado de Venecia, s. d. [1461/65].
74. Inscripción en verso que está en la iglesia y palacio de San Marcos.
75. Juan Pedro Arrivabene á la Marquesa Bárbara de Mantua, Roma, 31 Enero 1465.
76. Agustín de Rubica á Francisco Sforza, duque de Milán, Roma, 21 Abril 1465.
- 76^a El Papa Paulo II al Duca Cristóbal Moro, Roma, 22 Agosto 1465.
77. Instrucción para el Embajador de Mantua Manuel de Jacopo, en la corte de Luis XI, Milán, 3 Marzo 1466.
78. El Papa Paulo II á la ciudad de Bolonia, Roma, 29 Abril 1466.
79. Timoteo Médici á Pedro de Médici, Roma, 15 Mayo 1466.
79. El Cardenal Gonzaga al Marqués Ludovico de Mantua, Marino, 5 Julio 1466.
81. El Cardenal Gonzaga al Marqués Ludovico de Mantua, Marino, 19 Julio 1466.
82. Bartholomé de Maraschia á la Marquesa Bárbara de Mantua, Roma, 1 Septiembre 1466.
83. El Cardenal Gonzaga á su padre, el Marqués Ludovico de Mantua, Roma, 7 Enero 1467.
84. Juan Blazcho á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, Roma, 28 Febrero 1467.
85. Agustín de Rubica á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, Roma, 28 Febrero 1468.

518
518
519
520
521
521
523
528
529

530
533
534
534
534
535
535
536
536
537
537
538
538
538
539
539
540
540
540
541
541

86. Juan Blanco á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, Roma, 29 Febrero 1468	545
87. Agustín de Rubeis á Galeazzo María Sforza de Milán, Roma, 4 Marzo 1468	548
88. El Papa Paulo II á Florencia, Roma, 16 Mayo 1468	549
89. Jaime Trotti á Borso, duque de Módena, Roma, 8 Julio 1468	549
90. Tomás Soderini á Florencia, Venecia, 29 Noviembre 1468	550
91. Juan Pedro Arrivabene á la Marquesa Bárbara de Mantua, Roma, 26 Diciembre 1468	550
92. El Papa Paulo II á la ciudad de Bolonia, Roma, 6 Marzo 1469	552
92 ^a . El Papa Paulo II al Dux Cristóbal Moro de Venecia, Roma, 30 Marzo 1469	552
93. El Papa Paulo II al Cardenal Esteban de Varda, Roma, 14 Enero 1471	552
94. El Cardenal Fr. Gonzaga á su madre, Roma, 17 Enero 1471	553
95. El Papa Paulo II á los habitantes de Rodas, Roma, 20 Enero 1471	554
96. El Papa Paulo II al Gran Maestre de Rodas, Juan Bautista Orsini, Roma, 20 Enero 1471	554
97. El Papa Paulo II al Duque Borso de Módena, Roma, 3 Marzo 1471	555
98. El Papa Paulo II al Gran Maestre de Rodas, Juan Bautista Orsini, Roma, 12 Marzo 1471	555
99. El Papa Paulo II al Gobernador de Espoleto, Roma, 5 Abril 1471	556
100. El Cardenal Fr. Gonzaga á su padre, Roma, 10 Abril 1471	556
101. El Papa Paulo II á Juan II, marqués de Baden y Arzobispo de Tréveris, Roma, 19 Abril 1471	557
102. El Papa Paulo II al Cardenal Fr. Piccolomini, Roma, 26 Junio 1471	557
103. El Papa Paulo II á Borso, duque de Ferrara, Roma, 10 Julio 1471	557
104. El Papa Paulo II al Cardenal Fr. Piccolomini, Roma, 13 Julio 1471	558
105. El Papa Paulo II á Borso, duque de Ferrara, Roma, 20 Julio 1471	558
106. El Papa Paulo II al marqués Alberto de Brandeburgo, Roma, 20 Julio 1471	558
107. Nicodemus de Pontremoli á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, Roma, 2 Agosto 1471	559
108-109. Listas de los votos en el Cónclave del año 1471	560
110. Nicodemus de Pontremoli á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, [Roma, 9 Agosto 1471]	562
111. Sixto IV á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, Roma, 16 Agosto 1471	562
112. Nicodemus de Pontremoli á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, Roma, 28 Agosto 1471	563
113. El Papa Sixto IV á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, Roma, 22 Junio 1472	563
114. El Papa Sixto IV á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, Roma, 22 Junio 1472	563
115. El Papa Sixto IV á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, Roma, 24 Febrero 1473	564

116.	El Papa Sixto IV á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, Roma, 2 Noviembre 1473	564
117.	El Papa Sixto IV á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, Roma, 1 Junio 1474	564
118.	El Papa Sixto IV á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, Roma, 25 Junio 1474.	564
119.	El Papa Sixto IV á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, Roma, 5 Julio 1474	565
120.	El Papa Sixto IV á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, Roma, 28 Julio 1474	565
121.	El Papa Sixto IV á Galeazzo María Sforza, duque de Milán, Roma, 10 Octubre 1474.	566
122.	El Papa Sixto IV á Florencia, Roma, 21 Octubre 1475.	567
123.	Relación de los embajadores milaneses en Florencia, sobre la conjuración de los Pazzi, Florencia, 28 Abril 1478	567
124.	Albertinus, Prior de San Martino, á la Marquesa Bárbara de Mantua, sobre la conjuración de los Pazzi, Florencia, 28 Abril 1478	568
125.	Instrucción de Sixto IV para Ludovico de Agnellis y Antón de Grassis, Nuncios junto al Emperador Federico III, 1 Diciembre 1478.	569
126.	Pier Filippo Pandolfini á Florencia, Roma, 20 Marzo 1479.	571
127.	Pier Filippo Pandolfini á Florencia, Roma, 25 Marzo 1479.	571
128.	El Papa Sixto IV á Ludovicó XI, rey de Francia, Roma, 6 Abril 1479	571
129.	El Cardenal Giuliano della Rovere á Luis XI, rey de Francia, Roma, 7 Abril 1479	572
130.	El Papa Sixto IV al duque Filiberto I de Saboya, Bracciano, 18 Septiembre 1481	572
131.	El Papa Sixto IV al Legado de la flota cruzada, Cardenal Fregoso, Bracciano, 18 Septiembre 1481	572
131 ^a	El Papa Sixto IV al Emperador Federico III, Roma, 4 Mayo 1482	573
132.	El Cardenal F. Gonzaga á Federico I de Gonzaga, Roma, 11 Septiembre 1482.	574
133.	El Papa Sixto IV al Duque de Milán, Roma, 4 Marzo 1483.	574
134.	El Papa Sixto IV al Duque de Milán, Roma, 3 Abril 1483.	574
135.	El Papa Sixto IV al Duque de Milán, Roma, 16 Abril 1483.	575
136.	El Papa Sixto IV al Duque de Milán, Roma, 21 Abril 1483.	575
137.	El Papa Sixto IV al Duque de Milán, Roma, 1 Mayo 1483.	575
138.	Girolamo Riario al Duque de Milán, Roma, 7 Mayo 1483.	575
139.	El Papa Sixto IV al Duque de Milán, Roma, 25 Mayo 1483.	575
140.	El Papa Sixto IV á Ulrico VIII, Abad de St. Gallen, Roma, 5 Junio 1483.	576
141.	El Papa Sixto IV al Emperador Federico III, Roma, 15 Junio 1483	576
142.	El Papa Sixto IV al Duque de Milán, Roma, 15 Julio 1483.	576
142 ^a	Instrucción para Seb. Caduarius, embajador veneciano junto al Emperador Federico III, 22 Julio 1483	576
143.	El Papa Sixto IV al Duque de Milán, Roma, 28 Agosto 1483	582
144.	El Papa Sixto IV al Duque de Milán, Roma, 25 Agosto 1483	582
145.	El Papa Sixto IV al Duque de Milán, Roma, 20 Septiembre 1483.	582
146.	El Papa Sixto IV al Duque de Milán, Roma, 2 Octubre 1483	582

147. El Papa Sixto IV al Duque de Milán, Roma, 13 Octubre 1483
- 147^a Bula del Papa Sixto IV contra la herejía en Alemania, Roma, 28 Octubre 1483
- 147^b El Papa Sixto IV nombra al dominico Nicolao Ignacio de Cassovia Inquisidor en Hungría, Roma, 28 Octubre 1483
148. Stefano Guidotti á Mantua, Roma, 12 Agosto 1484 . . .
-

582

583

584

584

estudios históricos, se colige del hecho de haber, todavía en 1470, hecho transcribir ciertas crónicas para su uso (1).

Al número de los hombres de ciencia, adornados por Paulo II con la dignidad episcopal, pertenece también Juan Andrés de *Bussi de Vigevano*, el cual había estado unido en estrecha amistad con el cardenal de Cusa, y era varón que alcanzó inmortales merecimientos por lo que trabajó por la difusión del arte de imprimir en Italia. Cuán vivo interés tomara el Papa en la introducción del nuevo invento, de aquel «arte divino», lo demostró la benevolencia con que recibió las numerosas dedicatorias del mencionado Bussi. «Tu pontificado, se dice en ellas, ya sin esto gloriosísimo, nunca vendrá á caer en olvido, por haber este arte penetrado hasta las gradas de tu trono» (2).

No se puede determinar con certidumbre, quién fué el primero que llamó á Italia á los impresores alemanes *Conrado Schwein-*

(1) Müntz, Bibl. 133, 134. Cf. Canensius 97-98. V. también Garampi, Ap. 124.

(2) Quirini 135. Cf. Müntz, Bibl. loc. cit., el cual sostiene con Papencord 515 y Falkestein 209, que Paulo II protegió la nueva invención. La prueba de que las dedicatorias de Bussi eran apreciadas por el Papa, fué la concesión del obispado de Aleria al citado sabio, acaecida en 1469. (Sobre este personaje véase á Mazzuchelli I, 2, 701 s. Tiraboschi VI, 1, 141 ss., Rosmini [Vitt. da Feltré 263-267, Riv. stor. I, 252 s.], Janitschek, Albertis kleinere Schriften, Wien 1877, 245 s. Nollac, Bibl. de F. Orsini 228 ss, Motta, P. Castaldi... ed il vesc. d'Aleria, Torino 1884, Riv. stor. ital. I, y Lesca, Giovannantonio Campano, Pontedera 1892); por lo demás una dedicatoria al Papa supone siempre la previa aceptación de éste. Maravillase uno mucho, que en la obra del Sr. v. d. Linde se halle la afirmación de que «Paulo II no era nada amigo del sobre-dicho invento; de que Bussi proveía sus ediciones de dedicatorias al Papa, para persuadirle la utilidad de la tipografía, para lo cual se cita después como prueba lo que cuenta Tiraboschi del proceder del Papa contra los académicos paganos. Cuán poco se pueda aducir esto en prueba de la aversión de Paulo II á la imprenta, lo muestra la circunstancia de que Bussi, en una de sus dedicatorias (Quirini 134) menciona directamente el abatimiento de aquella sociedad inquieta como provechoso á sus esfuerzos. De otros numerosos pasajes de las dedicatorias de Bussi (Quirini 111, 152, 194, 196, 233) no sólo no se deduce un comportamiento hostil de Paulo II respecto de la imprenta, sino que demuestra directamente lo contrario. Falk, Die Druckkunst etc., con la ayuda de materiales sumamente extensos y en parte casi nada utilizados, ha trazado una viva imagen del favor que de muchas maneras y acompañado siempre del mejor éxito, prestó la Iglesia al invento de Gutenberg en todas las naciones de Europa en sus diez primeros años. Desde entonces esta opinión se ha abierto paso aun entre los protestantes frente á los prejuicios de anteriores tiempos; cf. v. gr. Hase, Die Koberger, Leipzig 1885. Sobre la revisión de Tolomeo que Donnus Nicolaus Germanus dedicó al Papa Paulo II v. las profundas investigaciones de Fischer, Die Entdeckungen der Normannen in Amerika, Freiburg 1902, 75 ss.

heim, á lo que parece de Schwanheim, frente á Höchst junto al Maine (1), y *Arnaldo Pannartz*, de la archidiócesis de Colonia (2). Cusa se interesó vivamente por el trascendental invento, y era su ardiente deseo ver introducido en Roma aquel «sagrado arte» (3). Parecido interés por la nueva invención hubo de abrigar el cardenal Torquemada, que tenía en encomienda la abadía de Subiaco; y es muy verosímil, aunque no enteramente cierto, haber sido él quien llamó á los impresores alemanes (4). Por lo menos es indudable que Subiaco, cuna de la Orden Benedictina, que tan grandes méritos puede alegar en el fomento de las ciencias, ofreció un lugar de refugio á los primeros impresores alemanes, alcanzando con esto «gloria imperecedera» (5). Este monasterio, tan importante para la historia de la cultura de Occidente, tenía frecuentes relaciones con Alemania, en particular desde que el excelente abad Bartolomé III, preocupado por el mejoramiento del espíritu monástico (1362 ss.) había hecho venir del otro lado de los Alpes muchos monjes alemanes, no menos distinguidos por su erudición que por la severidad de la disciplina (6); y también, hacia mediados del siglo xv, había un gran número de benedictinos alemanes en Santa Escolástica. Así se explica por qué razón, el nuevo arte inventado en Alemania, halló aquí su primer asilo en el territorio Italiano.

Schweinheim y Pannartz imprimieron en la soledad de Subiaco, primero la Gramática latina de Donato, muy usada en la Edad Media; luego el libro de Cicerón *De Oratore* y las *Instituciones*

(1) Cf. Zedler, *Die Heimat Konrad Schweynheims*, en *Mitteil. d. Ver. f. Nassauische Altertumskunde* 1901/1902, n.º 3, publica un documento de 1461, del cual se infiere, que en ese tiempo había en Eltville una familia con el nombre Schveynheim, que traía su origen de Schwánheim. Según eso, no sería imposible que el impresor C. Schweinheim estuviese relacionado con dicha familia.

(2) Cf. Schlecht en la *Festschrift des Campo Santo* 210.

(3) Esto lo testifica expresamente Bussi; v. Quirini, *De optimor. scriptor. editionibus quae Roma prodierunt*, Lindauiae 1761, 110; Marzi 509.

(4) Frommann (*Zur Gesch. d. Buchh.* II, 5) lo admite como seguro, sin traer prueba alguna. Torquemada era el protector del impresor V. Hahn, de cuya presencia en Subiaco nada cierto se sabe. Es también posible, que Torquemada en Subiaco conoció por primera vez el nuevo invento.

(5) Gregorovius VII, 515.

(6) Cronaca Subl. 394, 396-397. Cf. Schmidlin en *Històr. Jahrb.* XXIV, 20. Pius II, *Comment.* 168, describe la vida edificante de los monjes en la soledad. Del fomento de los estudios clásicos en el monasterio de Subiaco da allí testimonio el Cod. 211: Juvenal, escrito en 1454 por Ptr. Paul. Dominici de Subiaco.

de Lactancio contra los gentiles. La impresión de este último libro quedó terminada á 29 de Octubre de 1465. Dos años después salió también de la imprenta del monasterio de Subiaco, una edición de la Ciudad de Dios, de San Agustín (1). De esta suerte, el Estado de la Iglesia puede vindicar la gloria de haber sacado á luz los primeros libros que se imprimieron fuera de Alemania.

Ya en el otoño de 1467 se trasladaron Schweinheim y Pannartz á la Ciudad eterna (2), donde establecieron una imprenta en los edificios posteriores del palacio de Pedro da Massini (3), que

(1) Junto con la obra ya citada de Quirini cf. Laire, *Specimen hist. typogr. Rom.*, Romae 1778; Audiffredi, *Cat. rom. ed. saec. XV.*, Romae 1781; Ottino en la revista *L'Arte della stampa* 1870-1871; Fumagalli, *Dei primi libri a stampa in Italia etc.*, Lugano 1875; Marzi 508 s. De Donato no ha quedado más que un ejemplar; de la primera edición de Lactancio existe un ejemplar en Subiaco (según Blume II, 241 antes de la revolución francesa había aún allí otro ejemplar); cf. la descripción de este libro en Gori II, 325. El ejemplar de Lactancio de la Bibl. Casanatense, que representaba un valor de 15000 francos, desapareció en 1885 sin dejar rastro de sí; con todo más tarde se ha vuelto á hallar. Un ejemplar del Ciceró de oratore impreso en Subiaco está en el Museo Británico.—La opinión de Berlan (*La invenzione della stampa a tipo mobile rivendicata all'Italia*, Firenze 1882), de que la prioridad del empleo de los tipos móviles pertenece á Italia, ha sido rechazada en pocas palabras en *Jahresberichten der Geschichtswissenschaft* VI, 2, 268.

(2) Cuando llegaron á Subiaco los impresores alemanes, no se puede decir exactamente (Fromman II, 5 cree que ya á principios de 1464, é igualmente Villari I, 130, con el cual no concuerda Ph. de Lignamine 1311); por el contrario yo puedo indicar determinadamente el mes de Septiembre de 1467 como tiempo de la traslación de los mismos á Roma. Gasp. Veron. (Paulus II, 1046) á la narración de la vuelta de Carvajal de su legación en Venecia junta la nota siguiente: «*Hac tempestate ad sanct. Romam quidam iuvenes accesserunt et ii quidem Teutonici qui Lactantium Firmianum de hominis opificio, de Dei ira necnon contra gentiles mense uno formaverunt et ducentos huiusmodi libros quoque mense efficebant.*». Ahora bien, la vuelta de Carvajal se efectuó el 17 de Septiembre de 1467 según las *Archivo segreto pontificio*. Ph. de Lignamine, loc. cit., refiere la llegada de Schweinheim, Pannartz y Hahn á Roma en el mes de Junio de 1465, pero sin duda se trata de su primera ida allá, desde donde se encaminaron luego á Subiaco. Marzi 509 s. no ha reparado en esta advertencia; y por consiguiente todavía sostiene, que los impresores llegaron á Subiaco á principios de 1464. Pero con esto no concuerda el testimonio de Bussi, según el cual Cusa, que no murió hasta Agosto de 1464, *peroptabat ut haec sancta ars Romam deduceretur*. A lo cual se añade el testimonio de Ph. de Lignamine. Con mi demostración de que los impresores se trasladaron á Roma por Septiembre de 1467, concuerda una noticia manuscrita que hay en el *Augustinus* que se conserva en París, que dice así: *Hunc librum emit Leonardus Dathus ab ipsis theutonicis Romae commorantibus Aº 1467 mense novembris*. Bernard, *De l'origine de l'imprimerie*, Paris 1853, II, 154.

(3) En 1877 se colocó una inscripción conmemorativa en la Piazza de' Mas-

daban á la Piazza de' Massimi. De esta imprenta salieron en aquel mismo año las Cartas de Cicerón á sus amigos (1); después siguieron, en el decurso de pocos años, una segunda edición de Lactancio y de la Ciudad de Dios de San Agustín, el «Speculum» de Rodrigo de Arévalo, las Cartas de San Jerónimo y San León M., la Catena de Santo Tomás, una bula de Paulo II, la Sagrada Escritura, los escritos de San Cipriano; y entre los clásicos, Cicerón, Apuleyo, Aulo Gelio, Virgilio, Livio, Estrabón, Plinio, Quintiliano, Suetonio, Ovidio y otros. Cada una de estas ediciones constaba generalmente de 300 ejemplares. Los tipos romanos no eran tan bellos como los empleados en Subiaco; y unos y otros hacían al gusto italiano la concesión de substituir la forma gótica de las letras usuales en Alemania, por la hermosa y redonda forma romana, que ya los humanistas habían empleado en los manuscritos (2). Según Juan Filipo de Lignamine, fué á Roma en 1467, con Schweinheim y Pannartz, otro tercer impresor alemán: *Ulrico Hahn* (Gallus) de Ingolstadt, el cual publicó en el mismo año la impresión de las «Consideraciones» del cardenal Torquemada sobre las imágenes pintadas por encargo suyo en el claustro del monasterio de Santa Maria sopra Minerva, de 34 páginas en folio con 33 grabados en madera; éstos se emplearon allí, por primera vez en Italia, para ilustrar un libro impreso. Hahn imprimió después principalmente autores clásicos, para dedicarse más tarde á las obras teológicas, canónicas y litúrgicas necesarias en la práctica (3). Este, como otros impresores alemanes, verbigracia *Esteban Plank*, vivieron en íntima relación con el Hospicio nacional alemán de l'Anima, y conservaron asimismo, en el extranjero y en medio del tumulto de la metrópoli romana, sus buenos usos alemanes (4). El número de los tudescos que ejercitaban en Roma el arte de Gutenberg en el siglo xv, fué extraordinariamente grande (5); y atendido el vivo

simi. La familia Massimi conservaba todavía hace poco algunos instrumentos, que debieron de haber pertenecido á los primeros impresores de Roma. Marzi 513.

(1) Hain 5162.

(2) Marzi 510-513. El ejemplar de Livio impreso en Roma en 1469 (en vitela), que pertenecía al cardenal R. Borja, se halla ahora en el Museo Británico.

(3) Cf. Linde III, 715; Falkenstein 211; Schmeitzner 211; Marzi 515-516; Schlecht en el escrito publicado en la festividad del Campo Santo 207.

(4) Nagel-Lang 131-132.

(5) Marzi 518-528.

interés que tomó en el nuevo arte el clero alemán, no debe sorprender que algunos de estos impresores fueran clérigos, lo cual se encuentra también en el establecimiento de Schweinheim y Pannartz (1). Su oficina alcanzó con el tiempo tal fama, que se extendió hasta Alemania (2), y también el corrector de esta imprenta fué un eclesiástico de clásica formación: el incansablemente activo Bussi. Casi todas las impresiones mencionadas fueron adornadas por él con elocuentes dedicatorias al Papa, y provistas de más ó menos prôlijos disticos. En éstos puso una vez la siguiente sentencia, acerca de los nombres de sus tipógrafos, que tenían un sonido bárbaro para los italianos oídos. «Porventura te harán sonreír los ásperos nombres de los alemanes; pero su inarmónico sonido lo compensan con la excelencia de su arte» (3).

Un substancial fomento hallaron los esfuerzos del mencionado obispo, en la benévola actitud del Papa hacia el nuevo arte, y en la extraordinaria liberalidad con que Paulo II puso á disposición de Bussi los preciosos manuscritos de la Biblioteca Vaticana (4).

En la imprenta de Hahn tuvo asimismo el importante cargo de corrector (con lo cual comenzó la crítica científica de los textos), un obispo, Juan Antonio Campano; prueba de cuán estimado era entonces en Roma el oficio tipográfico (5).

En el Sacro Colegio, después de la muerte de Torquemada, fué principalmente Caraffa, fervoroso favorecedor del arte de imprimir; pero no constituyó una singularidad entre sus colegas. «Ninguno, se gloriaba Bussi ya en 1469; ninguno de los cardenales del Sacro Colegio hemos hallado hasta ahora, que no dispense alguna benevolencia ó favor á nuestros esfuerzos; de suerte que, cuanto más brilla en ellos el esplendor de la dignidad, tanto resplandece más asimismo el amor á las ciencias. ¡Ojalá pudiéramos

(1) Schlecht en Festschrift del Campo Santo 210 ha sido el primero que lo ha demostrado. Cf. también Janssen-Pastor I^{ra} 17; Frommann 9; Falk 18; Linde I, 172; III, 715.

(2) Cf. Joachimsohn, H. Schedels Briefwechsel, Tübingen 1890, 193.

(3) Reumont III 1, 347 510. La mayor parte de los prólogos de Bussi han sido publicados por Quirini loc. cit. Cf. Bothfield Prefaces to the first editions of the Greek and Roman Classics, London 1861.

(4) Quirini 188.

(5) Falkenstein 211. Falk 18. Gregorovius VIII^o 517. Cf. también Monum. Germaniae typographica. I, Leipzig 1892, y Marzi 516 s.

decir otro tanto de todos los demás estados!» (1) También en el tiempo siguiente continuó el clero romano en íntima relación con el «sacro arte» que—como se dice en la dedicatoria á Paulo II de las Cartas de San Jerónimo—fuera de otros beneficios de Dios, se ha concedido al orbe cristiano, precisamente bajo vuestro pontificado, como un don presagio de felicidades, en términos que ahora, aun las personas muy pobres pueden, con poco dinero, procurarse una colección de libros.(2).

Cuán lejos estuviera Paulo II de poder ser acusado de sistemática hostilidad contra la Antigüedad clásica, lo manifiestan asimismo los libros de cuentas de su reinado, que hasta ahora no habían sido objeto de estudio; de los cuales se saca como resultado, que este Papa, á quien se había tratado de bárbaro, veió por la conservación de los monumentos antiguos con solicitud todavía mayor que Pío II, tan distinguido por su formación clásica. Por mandato suyo fueron restaurados los arcos de triunfo de Tito y de Septimio Severo, los Colosos de Monte Cavallo, la estatua ecuestre de Marco Aurelio; y muchos monumentos olvidados y casi perdidos de la Antigüedad fueron trasladados al palacio de San Marcos (3).

Aquí se manifestó la grandeza de Paulo II como coleccionador y amigo de las artes. La colección de antigüedades y objetos artísticos que, ya siendo cardenal (4), había dispuesto en este palacio, contenía los tesoros más importantes de este género desde la caída del Imperio romano. La Antigüedad estaba representada allí por sus más raras y preciosas producciones: los camafeos y piedras talladas, las medallas y los bronce, se hallaban en número muy considerable. Bizancio había tributado numerosos cuadros sobre fondo de oro, altarcitos domésticos con imágenes de mosaico; relicarios, entre ellos un crucifijo adornado con perlas, oro y piedras preciosas, que contenía un *lignum crucis*; objetos de mármol labrado, y magníficos ornamentos con los más finos bordados. A estas obras doblemente preciosas por su antigüedad ó por

(1) Quirini 202. Marzi 518.

(2) Quirini 135. Falk 19-20. Linde III, 705.

(3) Müntz II, 4, 92-95.

(4) Cae también en este tiempo la fundación de un altar en S. Pedro, cuyo relieve de la crucifixión (trabajo de la escuela de Mino da Fiésolo) se halla ahora en S. Balbina. V. Gnoli en Arch. stor. dell' Arte III, 186; Steinmann, Sixtina 37 y Rom 23-24.

su procedencia, seguía una magnífica colección de objetos de arte moderno: tapices de Flandes, trabajos en oro de los artistas florentinos, vasos y otras numerosas alhajas de otras clases. El inventario de esta colección, de 1457 (por consiguiente, de la época en que Barbo era todavía cardenal), es uno de los más interesantes documentos del archivo público de Roma (1), y no menos importante para la historia de la cultura que para la del arte de la época del Renacimiento. Sólo un cotejo de los objetos allí enumerados, con los que se conservan en los actuales museos, hace conocer completamente la riqueza de la colección de San Marcos. Así por ejemplo, el gabinete de antigüedades de Viena posee 200 camafeos antiguos, y la biblioteca de París unos 260, al paso que el mencionado inventario enumeraba 227 de estos objetos en la colección del cardenal Barbo. Este había reunido unas 100 monedas antiguas de oro y unas 1,000 de plata; y tenía catalogados 25 altarcitos domésticos con imágenes de mosaico; número mayor de los que existen al presente en todos los museos de Europa reunidos (2).

(1) Ha sido publicado por Müntz II, 181-287, con algunos suplementos de fecha posterior. Sobre Paulo II como coleccionador cf. *ibid.* 128 s. y Müntz, *Précurseurs* 159, 170, 184, 193. La larga estancia en Florencia, de que Paulo II habla con tanto calor en el * Breve de 8 de Sept. de 1466, citado arriba en la página 301, podría haber influido en determinarle á este gusto por las colecciones. Un anillo de ceremonia de Paulo II se halla en Viena; v. *Fahrh. der kunsthistor. Sammlungen des österr. Kaiserhauses* XI V, 6 s. Otros anillos de Paulo II no descritos todavía, vi yo en la sacristía de la catedral de Trento, en la colección del pasado embajador austriaco en Roma, conde de Paar, y en el Museo Czartorisky de Cracovia n. 1327.

(2) Müntz II, 140, 143. El instituto de artes de Städcl de Frankfort a. M. ha adquirido recientemente dos tablas de forma longitudinal con escenas de la historia romana (bañanas de Mucio Escévola y Horacio Cocles) y una vista de la ciudad de Roma, sumamente interesante y característica, del siglo xv, pintadas de gris sobre fondo oscuro y realzadas con listones dorados. El Sr. Thode, en *Frankf. Zeitung* 1891, 4 Febr. (cf. también *Allgem. Zeitung* 1892, April 15) ha expresado la opinión de que estas tablas eran obra de Fra Filippo Lippi, y estaban hechas para el cardenal Barbo, quizá para ornato del gabinete, en que él guardaba su colección. «Con tal suposición, dice el citado investigador, se podrían explicar satisfactoriamente muchas particularidades de las tablas, ante todo la evidente imitación de bronce, después también la libre copia de medallas que tanto resalta, las cuales están colocadas en todas partes como adorno de las armas y de los caballos, y á las que se pueden reducir también algunos tipos de cabezas.» No se le ha oído á Thode que esta interpretación no es enteramente segura. Müll. en las *Mémoires de Rossi* 143 ss. ha dudado, por motivos de estilo, que esta obra sea de Filippo Lippi; y podría tener razón; Hülsen en el *Bullet. d. Commiss. archeol.* 1892

Todos estos tesoros del mundo antiguo, del Oriente y de la época en que vivía, no eran bastante para satisfacer la insaciable afición coleccionista de Paulo II; por el contrario, cuanto eran mayores los medios que tenía ahora á su disposición, tanto se ensancharon también sus planes; y así parece haber pensado el Papa seriamente, en hacer trasladar á su palacio toda la biblioteca de Monte Casino; y á los ciudadanos de Tolosa parece haberles ofrecido construirles un puente, á cambio de que le entregasen el gran camafeo que se halla ahora en el Museo palatino de Arte antiguo de Viena (1).

Por lo demás, Paulo II no era en manera alguna un mero coleccionador entusiasta de objetos de arte, sino también un experto conocedor de ellos. Dotado de una memoria extraordinaria, nunca olvidaba los nombres de las personas ó de las cosas que una vez había conocido; y á primera vista podía señalar la procedencia de una moneda antigua, así como el nombre del príncipe en ella representado (2).

Lo propio que á los antiguos monumentos, se extendió la solicitud del Papa á las iglesias de la Ciudad eterna; en Letrán, San Lorenzo in Piscibus, Santa Lucía in Septemvici, Santa María in Aracoeli, Santa María la Mayor, Santa María sopra Minerva y finalmente, en el Panteón, se emprendieron reparaciones más ó menos extensas. También los puentes, puertas, muros y cierto número de edificios públicos de Roma, fueron restaurados por mandato de Paulo II, y esta actividad del Papa se extendió asimismo hasta Tívoli, Ostia, Civitavecchia, Terracina, Viterbo y Monte Cassino (3).

muestra, que el tipo y figura de la obra de Frankfort pertenece al tipo de las vistas de Roma, cuyo conocidísimo ejemplar está en Mantua, el cual apenas puede provenir de antes de 1475, y por consiguiente sería posterior á la vida de F. Lippi. Pero Müntz niega además también toda relación de las tablas con el cardenal Barbo. Hasta qué punto sea esto exacto, no me atrevo á resolverlo. Como quiera que sea, es de desear una publicación auténtica de esa notable obra artística.

(1) Los documentos se hallan en Müntz II, 133 cf. F. de Mély, *Le grand Camée de Vienne et le Camayeuil de S. Sernin de Toulouse*, Toulouse 1894, 13.

(2) Gaspar Veron. en Marini II, 179. Caneusius 31-32.

(3) Müntz II, 85-90, 94, 96. 98-107. Cf. Müntz, *Les anciennes Basiliques* 8, 17, 18, 19, 20-21 y *Rev. archéol.* VII, 339; IX 171. Forcella XIII 6. Sobre los artistas empleados por Paulo II, v. también los *Doc. e Stud. publ. p. la deput. di stor. patria I*, Bologna 1886; *Studi 4 ss.* y *Bollet. stor. d. Suizz. ital.* VII, 4. En una puerta de la casa consistorial (Palazzo publico) de Viterbo vi el escudo de

Todavía fué más importante en el reinado de Paulo II la actividad artística creadora en el terreno de la Arquitectura (1), y precisamente aquí se nos presenta el Papa como paladín del Renacimiento. Él fué el primero que hizo aplicar, en la construcción del grandioso palacio de San Marcos, las teorías de Vitruvio, y rompió definitivamente con el estilo gótico. Sus extensas y magníficas edificaciones en el Vaticano (2), lo propio que en Loreto (3), aseguraron completamente en Roma el triunfo del nuevo estilo arquitectónico; y es muy interesante haber sido Paulo II quien volvió á emprender el grandioso proyecto de Nicolao V para la reedificación de San Pedro, y continuó allí la construcción de la tribuna. Una medalla y un par de líneas de la biografía del Papa por Canensius, han sido por mucho tiempo los únicos testimonios de este hecho importante; y así ha podido originarse el error de haberse tratado allí solamente de algunos trabajos de restauración. Pero las cuentas que se conservan en el archivo público de Roma no dejan lugar á dudas sobre los grandiosos designios del Papa; y un pasaje, por desgracia muy lacónico, de una carta de Gentile Becchi á Lorenzo de' Medici, viene á confirmar estos datos (4).

Paulo II reanudó todavía otro proyecto de su gran predecesor: la traslación del obelisco á la plaza de San Pedro. El distinguido

Paulo II con la inscripción: PA PP II. 1465. Paulo II promovió también la nueva construcción de la catedral de Loreto, v. Tursellinus 133 s. (cf. Schmarsow 122; Vogel, *De ecclesiis Recanat. et Lauretana* [Recinetti 1859] I, 219 s.; II, 217 y *Arch. stor. dell' Arte* I, 321 s.) y el *Breve de Paulo II para el «episcop. Parentinus, eccl. Rahanaten. vicarius», dat Romae 1 Martii 1471. Lib. brev. 12, f. 12. *Archivo secreto Pontificio*.

(1) La pintura ocupaba entonces inferior lugar. Cf. Müntz II, 30 s. 32, 107-108 y Janitschek, *Repert.* VI, 215 s.

(2) Müntz II 8, 32-43. cf. Bonanni 180.

(3) Cf. Kirchenschmuck 1891, 37.

(4) *«San Marco si sta. La tribuna di San Piero diseguita.» Gentile Becchi á Lorenzo de' Medici en 1470 (stil. flor.) da Roma a di III. di Gennaio (Ricevuta a di V detto). El original se halla en el *Archivo público de Florencia*. Av. il princ. filza 61 f. 119. Esta indicación hasta ahora desconocida concuerda admirablemente con las cuentas extractadas por Müntz (II, 45 ss) y con la conjetura de este sabio sobre la fecha de la moneda publicada por Litta (n. 11) cf. también sobre la misma Morsolin 4-5 y Armand II, 32. El estudio comparativo que aquí se hace de los edificios de S. Marcos y S. Pedro hace presumir que se ha tratado también en el último pasaje aducido de otra nueva y grandiosa construcción. Barnes (*St. Peter in Rome*, London 1900) cree que Paulo II fué quien añadió una nave transversal á la antigua iglesia de S. Pedro. V. acerca de esto *Histor. Jahrb.* XXII, 167.

Ridolfo Fioravante degli Alberti, uno de los primeros arquitectos de su tiempo, había dispuesto los planos para la traslación, y ya se habían comenzado los trabajos cuando ocurrió la muerte del Pontífice (1).

La principal obra de Paulo II es el Palazzo de San Marcos, en la actualidad Palazzo di Venecia. Las modernas investigaciones de los archivos han aclarado algún tanto la historia, hasta ahora muy oscura, de esta obra gigantesca; bien que no todas las dudas están desvanecidas todavía (2). Con seguridad puede reclamar el título de autor de aquel grandioso edificio el arquitecto Jácome da Pietrasanta, cuyo nombre aparece por primera vez en tiempo de Nicolao V (3); y con él trabajaron Julián da San Gallo, entonces todavía muy mozo, Meo del Caprino y Giovannino de'Dolci. Desgraciadamente se emplearon en todas estas construcciones sillares de piedra de Tívoli sacados del Coliseo (4). Algunas medallas acuñadas con motivo de esta edificación, las cuales se han hallado en alcancias de barro, con ocasión de varias restauraciones, y además una inscripción de la fachada principal, nos suministran la prueba de que los trabajos para su construcción comenzaron en 1455 (5). Tuvo que derribarse todo un barrio de casas para dar lugar al nuevo edificio, trazado en estilo genuinamente romano; y aun cuando durante casi todo el tiempo del reina-

(1) Müntz II, 4, 24-25. Cf. nuestro tomo I, vol. II, pág. 182. A las obras citadas por Müntz I, 83 sobre Fioravante hay que añadir también el Arch. stor. Louv. IX (1882) 672 ss. del Giornale dell' Ingegnere Architetto de 1872, Beltrami, Aristotele da Bologna al servizio del duca di Milano, Milano 1888, y Bollett. stor. de Suizz. ital. X, 145 s.

(2) Sobre este punto son fundamentales las investigaciones de Müntz II, 49 s. las que completan los artículos del mismo autor, publicados en L'Art 1884 y en Gli studi in Italia A° VII, 1 fasc. 2 (se imprimieron también separados en Roma en 1884). Cf. además Schmarsow 62 ss. y Studi e doc. VII (1886) 67 s. V. también Ermisch 131, Mél. de Rossi 139 s. y Morsolin 9 s.

(3) V. Müntz, Arts II, 13, 15, 16, 53; Palais 9; Cf. Redtenbacher 146. Según Gnoli (Riv. d' Italia I [1899] 357) J. B. Alberti tuvo parte en el edificio del Cortile de S. Marcos.

(4) Reumont III I, 397, 478; Müntz II, 7; Lanciani, Ruins 378, cf. 246; Babucke-Kolosseum 53; Lanciani, Destruction 208. También fueron sacadas fuera de Roma sin cesar piedras antiguas de mucho valor; así escribe el cardenal Gonzaga en 16 de Sept. de 1464 desde Roma á su madre Bárbara: «Mando etiam per questo mestiere alcuni pezzi de alabastris et altre antiquitate tuolto qui.» Archivo Gonzaga de Mantua V. en el apéndice n.º 74 una inscripción métrica hasta ahora inédita que se halla en la Iglesia del palacio de S. Marcos.

(5) Bonanni I, 74, 85. La inscripción dice así: «Petrus Barbus Venetus cardinalis S. Marci has aedes condidit A° Chr. 1455».

do de Paulo II se siguió trabajando, á su muerte no estaba todavía terminado aquel palacio, que encerró dentro de sí la nuevamente adornada basílica de San Marcos como si fuera una capilla suya. El plan primitivo, conservado en una medalla de 1465, según el cual el edificio había de haber tenido dos grandes torres en los ángulos, nunca se llegó á ejecutar completamente; pero imperfecta y todo, esta severa construcción coronada de almenas, con su extensa fachada y poco numerosas ventanas, es uno de los más grandiosos monumentos de Roma, en el cual se hace notar de una manera muy acentuada la transición del castillo medioeval al palacio moderno, y del estilo gótico al del Renacimiento. En el palacio propiamente dicho, del cual hablan con admiración todos los contemporáneos⁽¹⁾, predomina todavía el carácter de fortaleza. «Es, según dice un ingenioso historiador del Arte, el monumento expresivo de una época de violencias; el severo rostro que el señor vuelve hacia la muchedumbre; y, sin gracia ni alegría en sus formas, esconde celosamente todos sus ornamentos en el interior grandioso y desmedidamente dilatado; pero que estaba, sin embargo, destinado á ver desarrollarse una vida opulenta y brillantes espectáculos» (2). Salas extensas con artesonados magníficos; puertas y chimeneas de mármol exquisitamente labrado, y finalmente, también las pinturas (las cuales representan las hazañas de Hércules), dan todavía actualmente testimonio de su

(1) Fr. Ariosto dando cuenta de la elevación de Borso al ducado de Ferrara, según veremos más abajo, dice al describir la entrada solemne del Duque en Roma: que pasó «per quella regione dove si fabrica quello alto e superbo pallazo pontificale a S. Marco cum tanto incomparabile spesa, cum tanto maraviglioso artificio, cum piu inzegno, cum piu magnificencia che per adriedo si sia usitato edificare in Roma». Arch. d. Soc. Rom. XIII, 406.

(2) Schmarow (63), quien á propósito de este edificio sospecha una segunda intención: la de dar fin al destierro del Papa en la ciudad Leonina. Es cierto que también motivos políticos fueron causa de que morase frecuentemente Paulo II en el nuevo palacio, como se saca del «Despacho del *Archívio de Milán*, citado arriba en la p. 52. Cf. Papencordt 516 s.; Gsell-Fels 188; Burckhardt-Bode 98; Redtenbacher 155; Burckhardt, *Gesch. der Renaiss.* 55, 160; *The Ecclesiologist* XXI, 160. Sobre S. Marcos v. Armellini 327. Calixto III en 1458 tertio Non. Maii A° 4°, concedió una indulgencia para activar la restauración de S. Marcos; en ella hace mención del gran cuidado y de las expensas del card. Barbo por esta Iglesia. Regest. 452, f. 40. *Archívio segreto Pontificio*. V. también el insigne estudio de Stevenson, *Sur les tuiles de plomb de la basilique de S. Marc, ornées des armoiries de Paul II et des médaillons de la Renaissance*, en las *Mél. d'arch.* 1888, 439 ss. El área del palacio con la Iglesia y el Palazzetto compone un total de 12,174 m. cuadrados, según ha tenido la amabilidad de comunicarme el Sr. arquitecto F. Pokorny.

antigua magnificencia (1). El escudo de armas del Papa, colocado en el vértice de la puerta principal, es trabajo de Juan Dalmata (2). Del todo pertenece al estilo del Renacimiento el magnífico zaguán, por desgracia no terminado, con su pórtico adornado de medias columnas, en la parte inferior dórico-toscanas y en la superior corintias; y el atractivo *Palassetto*, pegado al ángulo derecho y comenzado en 1466, lo propio que el vestíbulo de San Marcos, enlazado con el palacio.

Desde 1466 había Paulo II establecido su residencia durante una gran parte del año en este gigantesco palacio, situado en medio de la Ciudad, al pie del Capitolio, en los dominios de sus amigos los Colonna; y también se trasladó allá la Cámara Apostólica (3). Principalmente en el estío, cuando la región del Vaticano solía ser invadida por las fiebres, habitaba el Papa en San Marcos; por lo cual este palacio se designó también como residencia de verano (4); pero con mucha frecuencia continuaba el Papa viviendo allí hasta los meses de invierno (5). Los sucesores de Paulo II moraron también en él con frecuencia, como lo muestran sus bulas; y precisamente cien años después de la elección de Paulo II, pasó aquel extenso edificio, por donación de Pío IV, á poder de la República de Venecia (6); y con Venecia vino á parar al dominio de Austria, cuyos embajadores viven todavía en él actualmente.

(1) Cf. Ulmann, Die Taten des Hercules. Estos frescos, que se hallan como friso en una sala del piso principal, en las paredes bajo el techo de madera, los atribuye Ulmann á un discípulo de Pollajuolo. Con todo, las pinturas parecen pertenecer más bien á la escuela de Mellozzo (v. Zarncke, Litt. Zentralblatt 1895, 31); hiciéronse hacia 1471 por orden de Paulo II y del cardenal M. Barbo.

(2) Cf. Tschudi en el Jahrb. d. preuss. Kunsts. IV, 186.

(3) V. Gottlob, Cam. Apost. 21.

(4) Fr. Ariosto en la relación citada arriba p. 72 n. 1, llama al palacio la stantia estiva de la S^a de N. S.

(5) Así en 1464, residió Paulo II en S. Marcos aún el 16 de Noviembre, como se saca de las * Acta consist. f. 34^a. *Archivo segreto pontificio*.

(6) Cf. Cecchetti I, 333 n. y Novaes V, 246. La simbólica entrega se efectuó cerrando y abriendo las puertas; v. en el *Archivo público de Venecia*, el * Acta sobre la «traditio» del palacio por el procurador de Pío IV, el card. Guido Ascanius Sforza, al embajador Jacobus Superantius, dat. 1564. 2. VII. *Archivo público de Venecia*. (Dato comunicado por la bondad del Sr. Prof. F. Kaltenbrunner.) Recuerda este hecho una pintura al fresco que hay en el palacio de Venecia, en la sala principal, que ahora sirve de cancellería de la embajada, así como la siguiente inscripción: Pius IIII Medices Pont. Max. argumentum amoris et studii sui sponte donavit Iacobo Superantio eq. or. MDLXIII.